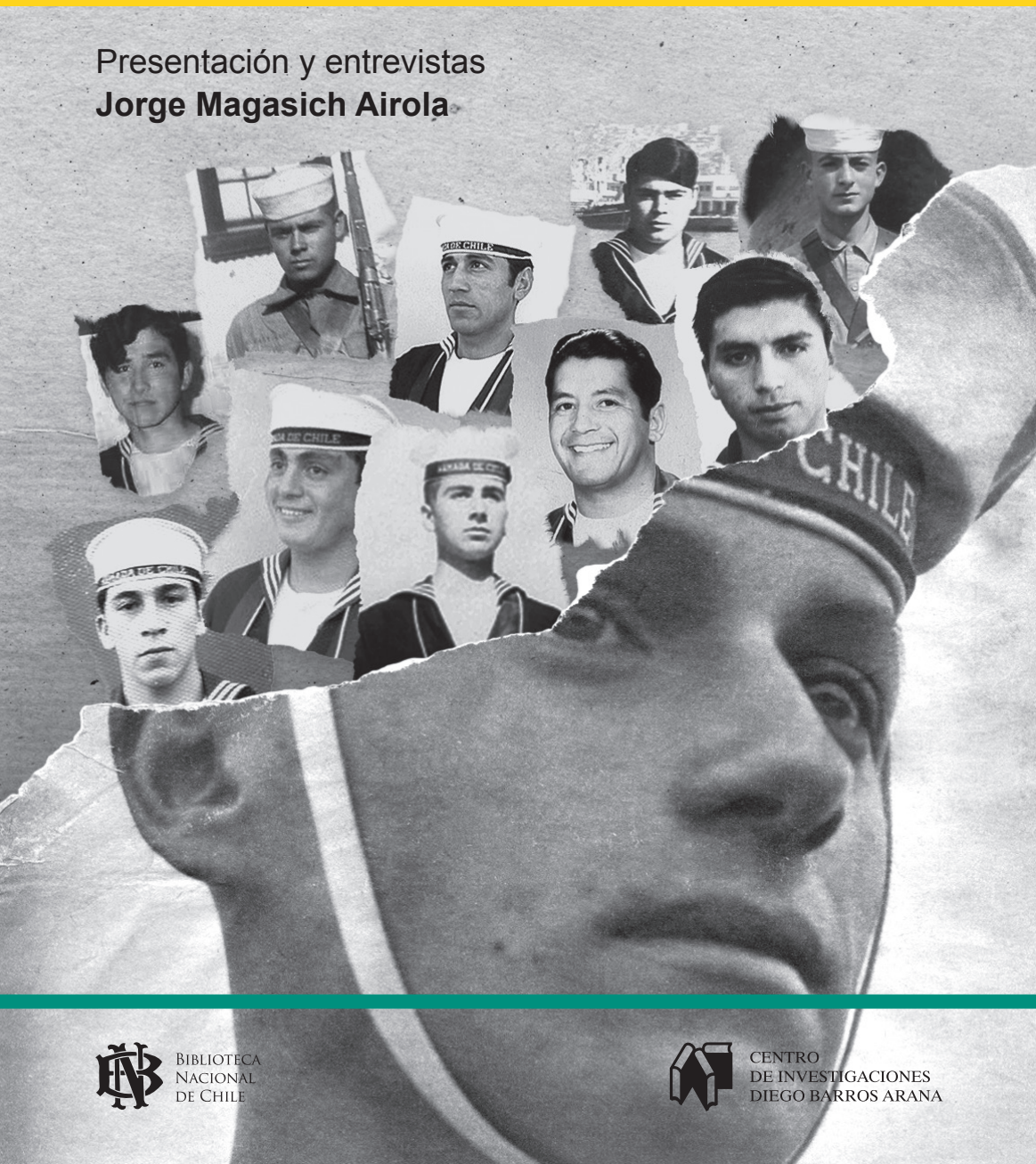


FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
Volumen XLVIII

TESTIMONIOS DE MILITARES ANTIGOLPISTAS

Presentación y entrevistas
Jorge Magasich Airola



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

JORGE MAGASICH AIROLA es doctor en historia por la Universidad Libre de Bruselas y profesor en el Institut des Hautes Etudes des Communications Sociales de Bruselas. Es autor de: *América Mágica, mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo* (2001); *Los que dijeron 'No'. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973* (2008); *Allende la UP y el golpe* (2013); *Datos históricos sobre la Democracia Cristiana* (2018). Y de las actas de coloquios: *Chili, pays laboratoire* (2008) y *Fuerzas Armadas, legalismo y democracia en América latina* (2010).

TESTIMONIOS
DE
MILITARES ANTIGOLPISTAS

PRESENTACIÓN Y ENTREVISTAS
JORGE MAGASICH AIROLA



Chile
en marcha

© BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. 2019
Inscripción n° 309 798

ISBN 978-956-244-462-0 (título)
ISBN 956-244-001-X (colección)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Director Nacional
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Sr. Carlos Maillet Aránguiz

Director de la Biblioteca Nacional de Chile
Sr. Pedro Pablo Zegers Blachet

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Agradecemos a María Isabel Aguirre y a Sonia Núñez por su atenta relectura

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Índice Onomástico
Sr. Arturo Molina Burgos

Fotografía de Portada
De izquierda a derecha:
Arriba: Ernesto Zúñiga, Guillermo Castillo, Jaime Balladares, Guillermo Castillo y Patricio Cordero.
Abajo: José Lagos, Jaime Salazar, Jaime Espinoza, Alberto Salazar y José Orlando Díaz.
La foto rasgada grande es de un marino desconocido que participa en la revista de 1969.
Fuente: www.marineros-constitucionalistas-chile.com
Alberto Salazar y Ernesto Zúñiga, de acuerdo con el Informe Rettig, murieron en 1978 y 1982,
víctimas de la violencia política.

Ediciones Biblioteca Nacional de Chile
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 56 223605283
www.centrobarrosarana.gob.cl
Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

**FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN XLVIII**

**TESTIMONIOS
DE
MILITARES ANTIGOLPISTAS**

**PRESENTACIÓN Y ENTREVISTAS
Jorge Magasich Airola**



**BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE**



**CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA**

PRESENTACIÓN

Este volumen pone a disposición de los estudiosos la transcripción de cincuenta y cinco entrevistas efectuadas en el marco de una investigación sobre el movimiento de la marinería opuesto al golpe de Estado de 1973, y dos anexos relacionados con la temática, que alimentaron, entre otras fuentes, la tesis doctoral *Ceux qui on dit 'Non' Histoire du mouvement des marins chiliens opposés au coup d'État de 1973* defendida en la Université Libre de Bruxelles, en 2007 (consultable en línea), y publicada en Chile como *Los que dijeron 'No'. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973* (LOM Ediciones, 2008).

Los años 1972 y 1973, en gran parte de los buques, escuelas y bases de la Armada de Chile, muchos marinos perciben signos inquietantes que indican un golpe de Estado en gestación. Resuelven organizarse, primero para transmitir estas informaciones a las autoridades de gobierno y, luego, sabiendo que se verán obligados a participar en él, reflexionan sobre cómo enfrentarlo. Paradójicamente, la defensa de la legalidad republicana amenazada es considerada “subversiva” por los mandos navales. Lo que impone el secreto. Por este motivo, la vida de estos grupos casi no deja trazas escritas, a parte de las informaciones que figuran en los procesos abiertos por la Fiscalía Naval, una fuente necesaria, pero dudosa, pues contiene numerosas “confesiones” arrancadas bajo tortura. Es por eso que el trabajo de restitución de este proceso histórico requiere, sin duda, más que otros, indagar en la memoria de sus protagonistas.

La recopilación de testimonios se inicia casi tres décadas después del golpe de Estado, en un momento en particular interesante para la Historia. Bajo dictadura tal gestión resultaba impensable, ya que podía exponerlos. Incluso, a principios de la “transición” iniciada en 1990, buena parte de los militares opositores al golpe opta aún por un prudente silencio sabiendo que el Ejército sigue bajo las órdenes del exdictador. Pero su arresto en Londres en 1998-2000, durante 502 días, modifica de manera radical la situación. La desacralización del símbolo de la dictadura contribuye a desvanecer silencios temerosos para abrir un interesante encuentro entre un país y su historia. Prácticamente todos los chilenos reflexionan sobre su historia reciente, aunque sea un instante. A partir de entonces la mayoría de los militares antigolpistas osan, incluso desean, testimoniar ante una sociedad interesada en escucharlos.

El periodo 2000-2005 fue, sin duda, un momento privilegiado para reconstituir esta historia. La mayor parte de sus actores se sintió liberada (o casi) de los temores de antaño y dispuesta a exponer sus verdades largo tiempo silenciadas.

Entre 2000 y 2005, cincuenta y cinco entrevistados (salvo uno entrevistado en 1986) aceptaron dar a conocer sus valiosos recuerdos, conocimientos y vivencias: veintisiete marinos; cuatro marinos de “filiación azul”, operarios de los astilleros navales; tres oficiales de la Armada y un general de la Aviación; tres abogados de los marinos y un fiscal naval encargado de la acusación de “sedición y motín”; catorce militantes relacionados con los militares antigolpistas y un embajador. Se publica, además, como anexo, una conferencia inédita dada por el cabo Manuel Astica en 1982, uno de los dirigentes de la sublevación en la Escuadra en septiembre 1931 y una entrevista a un marino portugués que participó en la revuelta de 1936 (en portugués).

Los treinta y un marinos entrevistados ostentaban en 1973 el grado militar de marinero o cabo y uno de ellos sargento, lo que significa que en este volumen toman la palabra, sobre todo, hombres de la tropa. Todos fueron defensores del gobierno de Salvador Allende y opositores al golpe de 1973. Sin embargo, nos pareció pertinente incorporar la “otra” visión en especial cuando se trata de personas directamente relacionadas con el caso. Agradecemos las entrevistas que dieron el capitán de navío Hernán Julio y el fiscal capitán de corbeta (J) Víctor Villegas.

Después de la publicación de *Los que dijeron ‘No’...* en 2008, pudimos entrevistar al teniente de la Infantería de Marina Horacio Larraín, mencionado en el libro, quien fue excluido de la Armada a causa de sus posturas legalistas por orden expresa de la Junta de Gobierno, firmada por Augusto Pinochet. Y descubrimos otro grupo de marinos antigolpistas que se organiza después del golpe, impresionados por las atrocidades de las que fueron testigos. Su vida es narrada en la entrevista al marinero (FAZ) Aurelio González. Estos dos testimonios no han sido utilizados por ningún investigador hasta la fecha.

Estas entrevistas permiten descubrir la gestación del movimiento de los marinos antigolpistas. Pero contienen, también, ricas informaciones sobre la vida en la Armada a principios de la década de 1970, más allá de las versiones oficiales. Abordan varios aspectos de la vida de los marinos como: la disciplina, los castigos, las promociones, las posibilidades de proseguir estudios, los regímenes alimenticios diferenciados y los conflictos sociales latentes. Y aspectos más íntimos como: las lecturas, la visión sobre la repartición de opiniones políticas en la Armada, la memoria de los conflictos sociales anteriores y, por último, interesantes reflexiones sobre la democratización de la Marina.

Las entrevistas duran entre una y cuatro horas; dos en promedio. Casi todas se efectuaron frente a frente, salvo la de Luis Ayala, que se hizo en presencia de Teodosio Cifuentes y durante la segunda parte de la entrevista a Antonio Ruiz, estuvo presente el marino René Rojas. Aprovechamos la ocasión para entrevistar a ambos.

Es pertinente recordar que una entrevista refleja la visión que el entrevistado proyecta sobre el pasado, visión que ha atravesado procesos mentales selectivos en los que intervienen olvidos, confusiones, deformaciones y otras huellas del paso del tiempo. Los entrevistados suelen tener la tendencia –comprensible– a ampliar

su rol en los procesos estudiados; a veces confunden, de buena fe, sus recuerdos directos con situaciones que les fueron relatadas por otros; y manifiestan la tendencia, también de buena fe, a destacar los elementos que confortan su visión actual de las cosas. El trabajo de restitución de los hechos históricos implica someter las entrevistas a una rigurosa crítica histórica, comparándolas entre sí y con otras fuentes.

La estructura de la mayor parte de estas entrevistas corresponde a una pauta. Después de la identificación del entrevistado, le pedimos un resumen de su historia en la Marina. Luego, abordamos la vida en la Marina, su memoria de las revueltas anteriores, las expectativas que tenía del gobierno de Salvador Allende, los signos de conspiración que pudo percibir, su adhesión al grupo antigolpista, el funcionamiento de este, los planes de acción, los contactos con dirigentes políticos, el arresto, las torturas, el proceso, eventualmente el exilio y, finalmente, un balance retrospectivo. Durante la entrevista consultamos a menudo una agenda de 1973 para ayudar a situar los acontecimientos en el tiempo.

Cada entrevistado es presentado en un párrafo inicial indicando su trayectoria y su posición en la Marina o en la política chilena en 1973. Lo mantuvimos como fue redactado en el momento de la transcripción de las entrevistas, entre 2005 y 2007. Hasta donde sabemos, cuatro de los marinos ya no están entre nosotros: Patricio Barroilhet, Teodosio Cifuentes, Henry Gómez y Antonio Ruiz. Igual que el general (FACH) Sergio Poblete y cuatro abogados que los defendieron: Emilio Contardo, Graciela Kischinevzky, Olga Morris y Marcos Portnoy. Y uno de los militantes: Mario Caballero. Particularmente en estos casos sus testimonios son parte de su legado a las nuevas generaciones.

Las entrevistas que entregamos a continuación son el resultado de una transcripción no editada de las palabras de cada uno de los que ofrecieron su testimonio. Por lo tanto, están sus dichos originales, en la forma espontánea en que los pronunciaron, hecho que también forma parte de su memoria. Todas ellas –salvo las dos posteriores a la publicación de *Los que dijeron 'No'* en 2008– se encuentran a disposición de quien quiera consultarlas en un CD-ROM existente la biblioteca de la Universidad Libre de Bruselas, en Bélgica.

JOGE MAGASICH AIROLA,
septiembre 2018

MARINOS
DE LA BASE AERONAVAL
DE EL BELLOTO

JULIO GAJARDO
ENTREVISTA EFECTUADA POR TELÉFONO DE BRUSELAS A CANADÁ,
EL 9 DE ABRIL DE 2003

Cabo segundo en 1973. Es el primer marino hecho prisionero por oponerse al golpe de Estado. Ingresa a la Marina en 1964, a los dieciséis años. Es seleccionado para hacer el crucero en el buque escuela en 1965. En 1967-1968, junto con Luis Jorquera (ver entrevista), cursa la especialidad en radares en la Escuela de Especialidades y, en 1969, de electrónica de aviación en la base aeronaval de El Belloto. En ambos cursos termina primero de la promoción. Es afectado a El Belloto hasta fines de 1971 y en 1972. Profundamente cristiano, concibe el cristianismo como un compromiso con los desposeídos, lo que motiva su decisión de organizarse con otros para oponerse al golpe. Participa en la reunión de constitución de la organización de marineros antigolpistas en el restaurante *Los Pingüinos*, donde se opone al proyecto de respuesta anticipada al golpe y defiende la idea de reaccionar cuando el golpe se produzca. En 1972 es enviado a la división de radares del crucero *Prat*; en 1973 retorna a la base aeronaval hasta su detención en junio de 1973, iniciándose contra él la causa 3879. Es liberado porque la autoridad no firma el requerimiento para procesarlo por “sedición y motín” y detenido nuevamente en agosto cuando tal requerimiento es firmado por el intendente de Valparaíso. Es dado de baja de la Marina en agosto de 1973. Será torturado en la Academia de Guerra. En abril de 1975 lo condenan a 650 días, el tiempo que llevaba preso, y sale en libertad. En 1978 es llamado a reincorporarse cuando Argentina y Chile están en “preguerra”, pero cuando se enteran de sus antecedentes lo amenazan de muerte. Se exilia en Canadá.

– Julio ¿Podrías resumir tu trayectoria en la Marina?

– Comencé el año 1964 como estudiante en la Escuela de Grumetes, a la edad de dieciséis años, y egresé de la Escuela de Grumetes al salir de la *Esmeralda* el año 65. El año 68-69 cursé electrónica en la Escuela de Telecomunicaciones de la Armada, de Viña del Mar. El año 68 cursé Electrónica de Aviación en la Escuela de Aviación Naval, en la base naval El Belloto. Estuve en dotación allí hasta el año 72, cuando estuve un año embarcado como electrónico encargado de radares en el crucero *Arturo Prat*. El año 73 regreso a la base aeronaval a cargo de los vuelos de prueba de los aviones después de los Overs y en junio del 73 soy enviado a la prisión en Valparaíso hasta mi licencia, que fue el 16 de agosto del año 73. Eso resumiría mi pasada por la Marina.

- Ahora vamos a verlo más en detalle. Dices que comenzaste el año 64 en la Escuela de Grumetes, ¿podrías describir los estudios que seguiste?
 - Bueno, el programa de estudios cuando yo llegué a la Escuela de Grumetes, yo había cursado ya el 4° año de humanidades en el liceo de hombres de Tomé. Y a partir del programa de estudios de la Marina fue un curso acelerado en el cual cursamos diferentes especialidades; todas relacionadas con la vida marina y de algunos cursos de ciencias y humanistas. Los cursos relacionados con la Marina estudiamos: armamento, maniobras, náutica y también otros cursos, estudiamos geografía, matemáticas y algunos otros estudios. Como tenía un buen nivel al llegar ahí tuve también un buen resultado en el estudio y fui clasificado dentro de los primeros cinco alumnos de la escuela y entre los cincuenta que fueron tomados para ir en el crucero la *Esmeralda*.
- ¿Los estudios en la Escuela de Grumetes duraban cuánto tiempo?
 - El curso normal eran dos años, pero yo hice un curso acelerado de un año.
- ¿Por qué un curso acelerado entonces?
 - Por, yo pienso, necesidad de contingente en la Marina, ellos tenían probablemente necesidad de más personal, y empezaba ese curso de duración de solamente un año.
- ¿Por qué habían llegado buques nuevos?
 - La verdad yo no estaba al tanto de eso. No recuerdo la razón por la cual hicieron esos cursos acelerados; fue bien excepcional y me parece que después de eso empezaron a hacer ese curso solamente un año, hacían otro tipo de arreglos. Para mí, que era también relacionado con los presupuestos o los gastos de la Marina, tiene que haber habido algo de eso también.
- ¿Tu primera afectación una vez que terminas?
 - ¿Cuándo salgo de la Escuela de Grumetes?
- Sí.
 - Es la *Esmeralda*, hago el viaje en el crucero que se hacía alrededor del mundo, visitamos Europa, otros países de América Latina: Panamá, Brasil. Y eso duró seis meses y medio. De regreso, la mayor parte de la dotación fue enviada a los buques de guerra, porque había un conflicto subyacente con Argentina por cuestión de límites.
- ¿Eso era el año 65?
 - 65, a fines del 65. Yo permanezco en la *Esmeralda* en la base Talcahuano cuando la *Esmeralda* va a dique, y la mayor parte de mis compañeros son enviados fuera. Yo, por una ausencia que tuve para visitar casas (durante mi ausencia trasladaron a la mayor parte del personal), quedé en la dotación de la *Esmeralda* hasta febrero del 66 cuando me transbordan a la Escuela de Especialidades de telecomunicaciones.

- ¿Ahí haces un curso en la Escuela de Especialidades?
 - Sí, hago un curso de Electrónica con especialización en radar en el cual tengo la primera calificación cuando egreso del curso.
- ¿Eso dura cuánto tiempo?
 - El curso duró dos años, es un curso prácticamente *full time*, con mucha dedicación, mucho estudio; equivale más o menos como curso de Ingeniería, como un bachillerato en Electrónica. Pero se da en dos años el estudio completo con laboratorio y todas las cosas. Uno sale capacitado para implementar equipos, instalar y reparar todo tipo de equipos. En mi caso la especialización de radar, radar en superficie, que son los grandes radares de los buques.
- ¿Ahí llegamos al año 68?
 - Hasta el año 67, yo egreso, me transbordaron, yo hago una demanda para ir a cursar aviación naval, pero yo llego transbordado a uno de los destructores y en el momento que estoy transbordado, el mismo día del transbordo llega un radio y me trasladan a la base naval Belloto, a pesar de que yo tenía una deficiencia física, tenía un problema en un oído. Pero, no sé, por las calificaciones, yo pienso, que me tomaron y me llevaron al Belloto y fui a cursar electrónica de aviación al Belloto. Donde también salgo calificado primero de la promoción, bueno no éramos muchos, éramos cinco ahí solamente; más un curso de treinta otras especialidades que hacíamos cursos juntos de primero, un curso de introducción a la aviación, un curso cómo: aeronáutica, comunicaciones, equipos de aviación, motores y todo lo relacionado y enseguida un curso de especialización en electrónica de aviación: radar, comunicación y piloto automático.
- ¿Dentro de esos cursos tú escuchaste hablar de los movimientos de la marinería anteriores al de ustedes, o sea, del 31, de otros?
 - Digamos, algo se oía mencionar. Porque siempre había habido en la Marina diferentes tipos de movimientos contestatarios, en la medida que uno se desarrollaba en la Marina podía ir encontrando que había muchas posibilidades de poder desarrollarse, depende de las capacidades de cada individuo. Siempre hubo una especie de..., podríamos decir división, que fue muy marcada socialmente, entre la oficialidad y la tropa –en la marinería– entonces creaba una especie de conflicto, y también, con algunos oficiales, o, la mala alimentación, el régimen implementado para las guardias, o a veces la navegación. Todas esas cosas siempre creaban cierto conformismo dentro de la tropa.
- Eso lo vamos a ver, pero te preguntaba efectivamente, ¿cuándo escuchaste hablar del 31 o de otros movimientos?
 - Yo pienso que a partir mismo de la Escuela de Grumetes uno ya empezaba a escuchar de que había habido un suboficial que había estado a cargo de la Escuadra; de que los suboficiales no eran tan capaces como

los oficiales de hacer trabajo de comando podríamos decir, de comandar cosas así. Siempre se mencionaba el hecho de que si no había una posibilidad de más desarrollo para la tropa era sencillamente porque los oficiales tenían el control y eran los que decidían.

- ¿Aparte del 31 de cuales otros movimientos escuchaste hablar?
 - Nosotros también escuchamos acerca de la revolución del [18]91 –Balma-ceda– la división que hubo con el Ejército y ese tipo de cosas así. Comentarios. También escuchamos de algunos rechazos que hubo, por ejemplo, en la Escuela de Infantería de Marina, hubo en las escuelas cuando el rancho estaba malo, que había habido protestas, que la gente había decidido no comer, tipo huelga, así cosas de ese tipo.
- ¿Justamente el hecho que hubiera falta de muchas vacantes cuando entraste, no fue por toda la gente que pusieron fuera de la Escuela de Ingeniería el año 61?
 - Yo no tengo antecedentes que haya sido por eso. No manejaba esos datos, no podría afirmar eso. Quizá mirando ahora retrospectivamente, es probable. En la Marina siempre hubo como bastantes movimientos, como que mucha gente entraba, pero salía también. O sea, entraba con ciertos ideales, con ciertos deseos de alcanzar algunas cosas y se daban cuenta que las cosas no eran tan bonitas como se pintaban, como se veían desde afuera. Entonces, puede ser que eso haya hecho que siempre hay una necesidad grande de renovar el personal.
- Podrías explicar las diferencias que hay entre el grupo de los oficiales y el grupo de los marinos, ¿en los comedores, en los dormitorios, en los grados, en los uniformes, en los saludos?
 - Seguro. Los oficiales tenían una actitud un poco feudal, yo pienso que viene de muy lejos. Pero había algunos que abusaban de su posición, digamos de mando y tenían poca consideración para con el personal. Infligían, a veces, castigos que eran inapropiados, contraproducentes y, al mismo tiempo, se veía la diferencia en la alimentación, la diferencia en las vestimentas. De hecho hoy día se han uniformizado un poco más, pero en ese tiempo nosotros vestíamos un uniforme que era bien incómodo y muy arcaico podríamos decir, y ellos vestían ropas diferentes. Después, en la comida, en los salarios había una gran diferencia y en todo ese tipo de cosas. Eso lo podíamos palpar más en los buques cuando nos tocaba navegar. La *Esmeralda*, por ejemplo, la tripulación o la marinería, especialmente los grumetes, sufrieron una explotación bastante grande, yo diría. Porque aparte de tener que hacer todas las maniobras, tenían que asistir en las cocinas, en las cámaras de oficiales, sirviendo, lavando, manteniendo el aseo, todo ese tipo de cosas. Mientras los guardiamarinas se dedicaban al estudio o a la observación de los astros y cosas así, entonces creaba un espíritu bien conflictivo con deseo de que las cosas fueran diferentes.

- ¿Puedes dar un ejemplo de conflicto?
 - Por decir una cosa; los guardiamarinas eran servidos y el marinero tenía que estar en la cocina, ayudando en la cocina a servir, o lavando sus utensilios, su loza, todas sus cosas. Cosa que nos producía bastante desagrado porque aparte de que ellos tenían privilegios, que no trabajaban, que solamente se dedicaban a estudiar, para ellos era un viaje de placer, para nosotros fue un viaje de trabajo. Claro, visitar, conocer nos produjo cierto desarrollo también. Nosotros pudimos, por ejemplo, en Alemania observar de que el trato entre oficiales y la tropa era muy diferente. Y también llegamos a conocer que ellos tenían solamente una escuela y que de esa escuela elegían más tarde los que iban a ser oficiales, por la capacidad, y los que iban a seguir en la tropa porque tenían más limitaciones desde un punto de vista intelectual o de formación. A nosotros nos parecía que lo ideal era un sistema de ese estilo.
- ¿Y eso se hablaba entre ustedes?
 - Seguro.
- ¿O sea la idea de una sola escuela...?
 - De una sola escuela, eso fue al principio.
- ¿Se hablaba de eso ya antes del gobierno de Salvador Allende?
 - Mucho antes del gobierno de Allende, claro.
- Cuándo dices mucho antes ¿Te recuerdas más o menos cuándo fue la primera vez que escuchaste hablar de eso?
 - Temas que nosotros discutíamos constantemente, entre la gente que nos teníamos confianza lo hacíamos. Por ejemplo, nosotros en la *Esmeralda*, la marinería, manejábamos un bote salvavidas y todos éramos gente de baja estatura; yo medía en ese tiempo un metro cincuenta y cinco, pongámosle o un metro sesenta casi, y hacíamos parte de un *team* de un bote salvavidas, de un equipo de un bote salvavidas para rescatar gente en el agua. Los oficiales –los guardiamarinas– tenían ellos su propio equipo, pero ellos eran todos del seleccionado boga de la Escuela Naval, tipos que medían un metro ochenta, un metro noventa, grandes, fuertes, entrenados físicamente. Nosotros teníamos el entrenamiento que nos daban los ejercicios que hacíamos a bordo. Y nos hacían competir contra ellos. En dos oportunidades nosotros logramos, por alguna razón, llegar antes que ellos de regreso al buque con el monigote que se lanzaba al agua. Pero eso nos creaba un asunto bien conflictivo entre nosotros y ellos, porque nos hacían competir en una tremenda desigualdad de condiciones.
- ¿En el fondo era un entrenamiento para los otros?
 - Para ellos era un poco de deporte, para nosotros era un esfuerzo físico inhumano. Porque aparte de que tenemos que trabajar en las velas y todas esas cosas, andar acarreado la comida o acarreado las cosas de los *entrepôts* abajo, hasta tener que hacer las maniobras de vela durante los tiempos de

guardia que nosotros hacíamos, todo ese tipo de cosas. Ellos dormían tranquilamente, nosotros hacíamos guardia día y noche. Y aparte de eso trabajábamos, teníamos que andar en bote: bien duro, bien difícil, yo consideraba que era demasiado. El año siguiente, me dicen, que embarcaron ochenta marineros en lugar de cincuenta, pusieron treinta hombres más. Pienso, y comentaba yo con un compañero que me decía que para ellos el viaje así fue realmente un poco más placentero.

- ¿Y en la *Esmeralda* también estaba todo dividido, había cámaras para...?
 - Había cámara de oficiales, cámara de guardiamarina, cámara de sargentos y cámara de simples tripulantes.
- ¿Los comedores también eran diferentes?
 - Sí, sí, diferentes. Y la comida era diferente, no solo los comedores.
- ¿También el menú?
 - El menú, claro, por supuesto.
- ¿Había una sola cocina o había varias cocinas diferentes?
 - Había cocina de oficiales y después había cocina para suboficiales y para los guardiamarinas. A los oficiales y guardiamarinas les preparaban. Incluso, entre ellos era separada la cocina.
- ¿En el año 1970 dónde estabas?
 - El año 1970 estaba en Belloto.
- ¿En el momento de la elección de Salvador Allende?
 - En el momento de la elección de Allende yo estaba en Belloto y bueno. Yo me recuerdo que había mucho nerviosismo, sobre todo entre los oficiales cuando Allende fue elegido. Ellos –no sé– me da la impresión de que ellos esperaban, o creían, que la gente de izquierda iba a asaltar la repartición y quizá tomarse o hacer alguna acción contra de ellos, porque estaban muy, muy, muy nerviosos. La tropa en general un poco indiferente, contentos algunos, sobre todo los que un poco se ubicaban a la izquierda entre los cuales yo me contaba, estaba muy contento de que él haya sido elegido.
- ¿Hubo alguna manifestación de alegría?
 - Sí, sí, por supuesto.
- ¿Cómo cuál, por ejemplo, así alguien gritó: ¡Viva!
 - Algunos gritaban, otros se saludaban y se felicitaban. Y los oficiales hacían como equipo aparte, se notaba que estaban...
- ¿Escuchaste algún comentario de los oficiales?
 - No, no en ese tiempo. Solo me di cuenta de la actitud que ellos tomaron, pero no escuché comentarios, no en el momento. Después con el tiempo, incluso antes de que Allende asumiera el poder, yo vi que ellos anduvieron agarrando confianza, como vieron que no pasó nada el primer día ni el segundo ellos fueron como recuperando un poco su ánimo. E, incluso, em-

- pezaron a ser un poquito más agresivos en su contacto con la tropa y empezaron a tomar posición contra el régimen de una manera bien notoria.
- En ese periodo –antes de continuar– ocurrió la conspiración que terminó con el asesinato de René Schneider en la que estuvo involucrado el jefe de la Marina, Hugo Tirado Barros. ¿Tú te enteraste de algo de eso en ese tiempo?
 - No en ese tiempo. Yo no me enteré de nada en ese tiempo, porque yo estaba en Belloto, como te digo, pero yo tuve conocimiento de algunos pormenores en el año 72, cuando yo estuve embarcado en el crucero. Yo no sé si has escuchado hablar de esa historia por algún otro de mis compañeros. Pero había un muchacho, que yo trataba de recordar el apellido, no logré recordarlo, pero conversando con alguien me lo recordó y me parece que era de apellido Cea, electrónico. Este muchacho, cuando yo estuve en el crucero, hicimos un poco de confianza y ya como la cosa estaba desarrollándose y todo el mundo estaba tomando una posición frente al desarrollo de las actividades en contra del régimen por parte de los oficiales y todo eso, entonces él me confidenció de que él había asistido y había sido testigo de una reunión donde se planificó el arresto de Schneider, en el crucero *Prat* en Valparaíso, entre la elección de Allende y la toma de poder.
 - Cómo ocurrieron las cosas: lo que él me contó es que a él lo mandaron a instalar un equipo de sonido de altavoces en la cámara de oficiales del crucero. La cámara estaba hecha de manera que por todo alrededor de la cámara tiene cortinas: para adorno, cortar el ruido, cosa así. Entonces, él terminó de instalar su equipo de sonido y sintió que venía entrando gente a la cámara de oficiales. Entonces, en vez de quitar la cámara y salir, él se escondió detrás de las cortinas y se quedó allí entre las cortinas donde había instalado los equipos. Los tipos entraron, comenzó la reunión, entonces él escuchó que se hablaba del asunto de Schneider. Según lo que él me contaba –o me resumía la historia– es que habían planificado o planificaron allí de que tomaban a Schneider, lo secuestraban, y se lo llevaban a un fundo de un oficial de la Marina en Limache, de un familiar de un oficial de la Marina, en Limache y lo mantenían allí y pedían al gobierno de turno, que era el gobierno de Frei, que renunciara al gobierno por el caos y porque el gobierno no era capaz de mantener la seguridad y cómo era posible que raptaran al mismo jefe del Ejército. Y, al pedir la abdicación del gobierno, ellos querían llamar a reelecciones y que en ese caso Frei se presentaría de nuevo como candidato, que ya había renunciado, porque no se podía presentar como candidato siendo Presidente de la República, se podía presentar si ya había renunciado, si había quitado.
 - ¿Y él recuerda quién asistió a esa reunión?
 - Claro, él me nombró varias personas –entre otros– el almirante Huerta, el Almirante... el que fue después Merino, Justiniano uno de los almirantes

que parece que era el comandante en jefe de Infantería de Marina, me nombró jefe de servicio...

- ¿Huidobro, el de Infantería quién era, era Sergio Huidobro?
 - Huidobro o Justiniano alguien así, no me acuerdo.
- Justiniano era su segundo apellido.
 - Pero lo más importante de todo y lo que a mí me marcó mucho en esa época fue que él me dice que había muchos jefes de servicio. Jefes de servicio es la gente que, en la provincia de Valparaíso, son representantes del Ministerio del Interior o del Presidente de la República, como el Jefe de Obras Públicas, el Jefe de Agua Potable, el Intendente, gente de ese estilo, de ese calibre, que él vio en esa reunión. E, incluso, él me nombró que había estado en esa reunión el famoso locutor, periodista que tenía que ver con el “Correo de las Brujas”, Gustavo Lorca Valenzuela. Entonces, cuando él me cuenta eso él dice que cuando terminó la reunión a él lo sorprendieron adentro, o sea, un oficial sospechó algo y empezó a recorrer las cortinas y lo encontró ahí. Entonces, le preguntó porque estaba ahí entonces él le dijo que como la gente estaba llegando él no había querido salir y se quedó ahí. Entonces, le dijo si acaso los estaba espiando, y lo llevó ante el comandante del buque y allí le hicieron jurar ante una biblia de que él no iba a revelar lo que había escuchado ahí antes de dos años. Y lo amenazan de muerte a él o a su familia de que podían llevarlo a un fundo de un oficial en el sur, donde el oficial que lo encontró, justamente era él que lo amenazaba y el comandante lo hizo jurar sobre la *Biblia* y él se quedó muy tranquilo. Y no le dijo a nadie de lo que él había vivido hasta cuando yo llego al buque y él me cuenta eso. Para mí, ese asunto fue una cosa que siempre me dejó una idea, y una duda –que puede ser una especulación– pero a mí me da la impresión de que el expresidente Eduardo Frei estaba al tanto de esta conspiración, porque yo digo –me digo a mí mismo y esto es una cuestión muy personal– que no muchos jefes de servicio de parte del gobierno podrían haber estado en esa reunión si el Presidente no hubiese estado de acuerdo en que ellos asistieran. Entonces, me quedó siempre esa impresión. Ahora, con el correr del tiempo, cuando yo veo ahora que de Frei muere en una situación un poco oscura en el hospital Militar, yo me pregunto siempre si Frei no tenía algún tipo de remordimiento de conciencia por ese tipo de acción y que el tipo hubiese querido revelar algunas cosas que la historia no ha todavía declarado y los tipos lo acallan simplemente antes que el tipo hable...
- Interesante.
 - Eso es una teoría, es una cosa que a mí me...
- ¿Y esa persona ya no la has vuelto a ver?
 - No. Yo no lo he vuelto a ver no sé si podré volverlo a ver. Pero el relato es verídico tal cual yo te lo cuento. Lo que el muchacho me dijo y me lo

dijo con mucho temor, él todavía tenía temor de que los tipos supieran que él había revelado lo que él había escuchado ahí. Y tiene una cierta lógica, encaja dentro de la lógica de la acción que hicieron con Schneider y de todo el asunto que pasó. Por supuesto había más gente detrás. Bueno, eso es un paréntesis, eso ocurrió en ese periodo. Cuando Allende sube al poder, nuevamente vuelve el nerviosismo de los oficiales, después los tipos se calman y después ya de a poco empiezan a agarrar alas y a tratar de poner la gente de su lado para participar más tarde...

- Si los suboficiales y los marinos le hubiesen podido pedir reformas a Allende. ¿Cuáles eran las reformas que le pedían, cuáles eran las reformas más sentidas?
 - Nosotros teníamos una plataforma, y algunos puntos que nosotros logramos, incluso, poner en el papel que, lamentablemente, después se perdió. Teníamos una declaración de principios en la cual nosotros pedíamos, bueno una: la escuela única, el rancho único, iguales posibilidades para todos para partir de un solo nivel escalando de acuerdo con la capacidad y con la dedicación que cada uno le diera a su carrera. No había mucha reivindicación sobre salarios, eso se había arreglado con el asunto de Viaux el año anterior que Allende asumiera. Pero sí eso. Eran las reivindicaciones mucho más fuertes, trato único para todo el mundo con las mismas posibilidades como seres humanos para todos.
- ¿O sea, era el rancho único, la escuela única y, en relación con el trato, a los grados?
 - Que se hicieran dentro de lo que era justo. Terminar con el abuso de poder, los abusos de las juntas calificadoras, evaluar la acción de los oficiales y de los suboficiales...
- Hablas de una declaración de principios que lamentablemente se perdió, ignoraba que haya existido. ¿Cuándo se redactó?
 - Eso se hizo –no sé si te contó algo Cárdenas– pero a partir de..., cuando se hace la reunión de Los Pingüinos, la famosa reunión de Los Pingüinos, en la cual se echan las bases de una organización.
- La declaración de principios se hace entonces en *Los Pingüinos*, que eso fue más o menos... si te acuerdas la fecha eso sería excelente, porque no la he podido precisar pero eso fue en marzo...
 - Marzo, marzo-abril del 73.
- Estamos ahora en el año 70-71 estamos con lo de René Schneider en las reivindicaciones del 70.
 - Sigo en Belloto. No tengo ningún cambio en mi régimen, estoy estudiando en la Universidad Católica de Valparaíso, o sea, a partir del 68 yo estudio en el liceo vespertino de Quilpué, el 69 yo estudio en la Universidad Católica de Valparaíso Ingeniería Eléctrica, el 69-70-71 dos años, tres años prácticamente. Y el 72, me da la impresión, con la intención de

sacarme de la base porque era yo una especie de piedra en el zapato de la gente de ahí, me mandan trasladado, lo que es histórico, porque nunca un electrónico de aviación era trasladado como tripulación regular de un buque. Nosotros siempre viajábamos o con los aviones o con los helicópteros o con los drones, que era una unidad que se embarcaba. Me embarcan como simple mecánico electrónico en el crucero *Prat*, el 72. Yo antes, el 71, en diciembre del 71, me mandan en una misión a Punta Arenas; paso tres meses en Punta Arenas como dotación de un avión; al cabo de los tres meses llego a la base El Belloto y me mandan inmediatamente embarcado en el crucero *Prat*, y de ahí me dejan los tipos un año, lo que me permite comenzar a discutir y trabajar con alguna gente en un esbozo de lo que podría llegar a ser más adelante una organización para oponerse a un golpe de Estado, apoyar al régimen.

- Pero antes de ir a ese tema una última pregunta, ¿en qué momento percibes por primera vez un cambio de actitud en la oficialidad, o sea, ya una posición golpista?
 - Bueno, yo no podría decir un cambio una posición golpista, pero sí una especie de desacato a la autoridad y de contestación al régimen a partir del año 71. O sea, ya los tipos empiezan a contestar las políticas de Allende, empiezan a discutir las abiertamente y a oponerse y a promover al interior de la unidad –El Belloto– un espíritu de rebeldía frente al gobierno establecido.
- ¿Podrías precisar en qué consistía la oposición, quién la hacía, con qué palabras?
 - Por ejemplo, cuando se instituyó, por decir una cosa, las cuotas de distribución de comida o cuando se empezó a crear las JAP, había una gran oposición. Después cuando se hicieron las huelgas –las famosas huelgas de camioneros– huelgas que había contra el gobierno, ellos tomaban abiertamente posición apoyando esos movimientos. Hubo una gran discusión al interior acerca de la política que el gobierno quiere establecer, la Escuela Nacional Unificada; ese fue un tema de mucha discusión al interior, en el cual, ellos se oponían. También se quiso desviar un poco la atención de la situación política, trayendo en ese momento, más o menos simultáneamente, una película que venía del Perú, que el gobierno peruano había hecho para orientar sus Fuerzas Armadas en un proyecto de desarrollo que ellos querían implementar para ‘peruanizar’ el Perú. En Perú existía el hecho de que gran parte de la población no se sentía peruana, no hablaban español, entonces el gobierno del dictador que después fue Presidente –no me acuerdo si fue Belaunde o Velasco– entonces ellos partieron un proyecto para ‘peruanizar’ el Perú, enseñar la lengua española...
- ¿Y qué conclusiones sacaban de eso?
 - Entonces ellos sacaban en conclusión de que lo que el Perú estaba tratando de hacer era desarrollarse y desarrollar su Ejército para después hacer la

guerra a Chile. Entonces, que nosotros debíamos prepararnos y unirnos en un solo objetivo, ellos buscaban como pretexto eso para incrementar otro tipo de política y hablar en contra del gobierno de Allende, que estaba prácticamente corrompiendo la institucionalidad chilena y, al mismo tiempo, dislocando y negándole su efectividad a las Fuerzas Armadas y todo eso. Entonces era como una especie de excusa para promover otro tipo de cosas.

- ¿Quién pronunciaba, qué oficiales pronunciaban esas ideas?
 - Lamentablemente, como hace ya más o menos unos treinta años de esto, los nombres a mí se me escapan. Pero en su gran mayoría todos participaban en el asunto; yo me recuerdo solamente de un tipo que yo una vez escuché que no era, o que se alineaba del lado del gobierno, que era un capitán de apellido Stromberg, un oficial ingeniero que estaba a cargo del CRAN (Centro de Reparaciones de Aviación Naval), que fue el único que yo conocí o que supe que probablemente se alineaba del lado del gobierno, del resto no. Cien por ciento de la oficialidad siempre fue en contra de Allende, anticomunista, antisocialista.
- Justamente, una pregunta: si tuvieras que describir ‘al ojo’, porque no hay estadísticas, la repartición de fuerzas políticas dentro de los oficiales y dentro de la marinería, ¿cuántos de derecha, cuántos...?
 - Dentro de los oficiales yo diría que el 100% era antiizquierda de los cuales algún 20% o 30% podrían adivinarse demócratacristianos y el resto derechamente derechista cien por ciento. Dentro de la tropa yo tuve la suerte de encontrar un par de opositores a lo que nosotros promovíamos. Yo no digo que todos eran gente de izquierda, pero nuestra proposición tenía una gran aceptación dentro de la tropa, y yo encontré un muchacho que era demócratacristiano, que se afichaba abiertamente demócratacristiano. Mucha gente que no opinaba –un 30%– que no opinaban que se abstendían. Un 30% que se identificaban fácilmente con la izquierda. Otro 30% que seguía, que seguía a la gente de izquierda. Pero en la Marina se produce un sentimiento clasista muy fuerte a causa de la diferencia que existía entre los oficiales y la tropa, entonces era muy fácil capitalizar apoyo en cualquier posición en contra de lo que eran los planes oficiales o de la oficialidad. Así es que yo fácilmente podría decir que nosotros teníamos el 90% de la gente con nosotros. Incluso, en papeles, en una evaluación mucho más concreta, en la base aeronaval de El Belloto nosotros llegamos a tener más o menos una organización de no menos de cincuenta individuos que eran organizados, o sea, estructuralmente organizados.
- ¿Sobre cuántos, cuál era el contingente de la base El Belloto?
 - Éramos más o menos trescientos.
- Trescientos en la base y de esos, ¿cuántos oficiales?
 - Unos veinticinco a treinta oficiales, quizá más. Pero de la tropa hablo yo. Nosotros teníamos una organización estructurada de más de cincuenta

individuos, que eran cien por ciento organizados. Después teníamos más o menos cien que eran periferia u organizados, tipos que nos seguían; que decían: “Si ustedes hacen una acción nosotros estamos con ustedes, o sea ustedes ordenan nosotros seguimos”. Y después de eso había un equipo de gente indiferente que sigue las órdenes, no tienen una posición definida y habían –yo me acuerdo de un tipo que se oponía a nuestras ideas porque decía que los oficiales eran gente especial, que no podían comer lo mismo que nosotros comíamos porque tenían un estómago especial, habían sido criados de otra manera, si comían lo que nosotros comíamos se iban a enfermar, necesitaban para su cerebro cierto tipo de cosas. Bueno, era su teoría y eso lo discutimos un par de veces y después ya no perdí más el tiempo con él. Pero en todo caso fue el único tipo que yo alguna vez escuché que se opusiera. Los que eran muy cautos y se reservaban mucho sus opiniones eran, en general, los suboficiales o sargentos suboficiales, aunque de ellos llegamos a reclutar un par de gentes que pudieron trabajar con nosotros. La mayor parte de la gente nuestra era gente joven, yo en ese tiempo tenía veinticinco años, veinticuatro-veinticinco años. Sí, yo había hecho estudios universitarios y tenía cierta formación y me daba mucha ascendencia sobre la gente que estaba conmigo. Lo que al mismo tiempo me causaba cierto conflicto con la oficialidad que no me veía con buenos ojos, yo estaba en una lista negra más o menos a partir de octubre del 72, y por eso es que yo creo que –octubre, noviembre– que los tipos me hubiesen aguantado en la repartición hasta junio fue algo bien excepcional.

- Vamos entonces a la gestación del grupo.
 - De la organización...
- ... de la organización, pero antes, ¿tú vienes de una familia de izquierda?
 - No necesariamente. Digamos de trabajadores, mi padre era un obrero en una industria textil en Tomé; mi madre una costurera que con mucho sacrificio nos mandaba al colegio, nos educaban y vivíamos en la zona de Concepción, en Tomé precisamente. Mi padre fue un tiempo militante o aspirante a militante antes de que González Videla mandara los comunistas para Pisagua. Pero después de eso él jamás militó, aunque sí él recibía literatura de izquierda y definitivamente se alineaba con el gobierno de Allende. En todas las elecciones, en todas sus posiciones eran de izquierda; fue sindicalista y fue también... Pero no militante de partido. Yo tampoco lo fui, pero sí por un sentido de clase, un sentido de solidaridad. Yo aprendí de mi padre la solidaridad con los trabajadores, cuando había huelgas, cuando había habido movimientos mi padre siempre participó, ayudando, cooperando a la gente, eso me marcó bastante. Y también por principios cristianos, yo pienso que un cristiano tiene que alinearse al lado de los desposeídos y eso es una cosa que yo aprendí a los trece, catorce años y para mí marcó mi posición. Quizá no tanto en la política como la cosa religiosa que para mí fue muy marcante y lo es todavía.

Pero en todo caso, volviendo a la gestación del movimiento, lo que yo podría decirte es que de una manera un poco simultánea y espontánea se empezaron a generar algunos movimientos en diferentes reparticiones de la Armada, casi en todas las reparticiones de la Armada. Por contacto con particulares, con gente civil, con políticos, en fin, cada uno fue como adquiriendo un cierto grado de conciencia y una cierta necesidad de poder llegar a algún tipo de organización. Es así como en Belloto nace una organización, nace en las escuelas, nace en los buques y como algunos hemos tenido intercambios, hemos estado juntos en algunas escuelas, hemos estado juntos en algunas situaciones, como yo cuando estuve en el crucero, entonces yo contacté o me contactaron esas organizaciones nacientes y pudimos intercambiar algunas ideas. Al mismo tiempo nosotros comenzamos a tener algún tipo de relaciones en la universidad o en el vecindario con gente política, que militaba en partidos políticos, lo que permitió también traspasar un poco las limitaciones naturales que teníamos en las diferentes reparticiones. Pasamos como a través, en algunos casos, de algunos contactos políticos; un tipo me conocía a mí, conocía a otros de la Escuadra, conocía a otros en la escuela. Entonces, nosotros logramos crear vínculos con las diferentes reparticiones. Hasta que convocamos a una reunión amplia que fue la primera reunión que hubo de proporciones en la cual, más o menos, una quincena o quizá un poco más, quizá unos dieciocho marinos, nos reunimos en la famosa reunión de *Los Pingüinos* donde consolidamos una cierta estructura y algunos planes. Entre esos planes que son un poco todavía desconocidos, estaba el hecho de que la repartición de El Belloto iba a estar a cargo de los contactos con los partidos políticos. Digamos, todo estaba estructurado, la Escuadra tenía su estructura o se estaba dando su estructura, las escuelas tenían su estructura...

- ¿Las escuelas asistieron también a las reuniones?
 - Sí, sí, alguna gente de escuelas asistió. Después de esa reunión ya no tuvimos más ese tipo de reuniones, sino tuvimos reuniones un poco más bilaterales; yo me encontraba con Cárdenas o me encontraba con un muchacho de la escuela o nos encontrábamos tres o cuatro personas –por razones de seguridad– y comenzamos, a partir de la discusión que tuvimos en Los Pingüinos, a gestar o hacer la declaración de principios y, al mismo tiempo, a consolidar los contactos con los partidos políticos: Partido Socialista, Partido Comunista y algunos partidos que nosotros pensábamos que podían tener más peso, más fuerza, al llegar ellos a los comités centrales de los partidos y de las políticas, y se tomaban los acuerdos.
- Déjame retroceder un poco en el tiempo porque ya estamos en el 73, quizá hay que describir un poco mejor la gestación del grupo, en concreto, ¿cómo se te ocurrió organizarte por la primera vez, con quién tomaste contacto, dónde se reunieron?

- Con la gente que estaba más cercano a uno, en su repartición. Había gente con la cual yo estaba viviendo ya, más o menos ocho, nueve, diez años, entonces uno tenía una completa confianza con ellos. Yo tenía un compañero que era mi “guardaespaldas”, digamos, en este asunto y de ahí tenía algunos otros que estaban en mi unidad con los cuales yo trabajaba, convivía diariamente, éramos amigos, familiares, prácticamente, nos conocíamos de muchos años. Entonces, teníamos un gran vínculo de solidaridad entre nosotros y, a partir de ahí, cada uno de nosotros contactaba gente de manera un poco así celular, pasábamos a otro departamento contactábamos a alguien, de ahí contactábamos a otro hasta que llegamos a tener una organización bien estructurada.
- ¿En El Belloto eres tú él que comenzaste a tratar de organizar algo?
– Yo no podría decir que fui yo, pero sí que fui puesto como a la cabeza del asunto, era el que un poco dirigía el asunto ahí.
 - ¿Había vínculos con movimientos anteriores? Porque en el fondo me he dado cuenta que siempre en la Armada han existido grupos.
– No, no, para nada. Esto fue una nueva cosa que nace.
 - ¿Y nace cuándo, se puede poner una fecha?
– Es un poco complejo. El 72 yo estoy embarcado. Podemos decir que nosotros nacemos el 73, en marzo, cuando comenzamos, poco antes febrero o marzo, por ahí. Fue muy rápido, fue muy rápida la concreción del asunto como organización, y fue quizá muy tardío también. El 72 yo estoy en el crucero y allí, aunque yo intercambio con bastante gente todavía no concretamos una organización. El 72 yo llego a El Belloto, no sé enero o febrero del 73, y en pocos meses sí concretamos una organización. Ya cuando vamos a El Belloto, yo voy en representación de una organización no voy como yo solo; vamos tres de El Belloto, tres personas y los tres tenemos un poder representativo no somos interinos.
 - ¿Se puede saber quiénes eran?
– Bueno, hay un muchacho de apellido Jiménez que nosotros llamábamos “el mexicano” y el otro...?
 - ¿El Mexicano fue uno que murió más tarde?
– No, no ese, es otro; incluso, nadie conoce a este muchacho, nunca estuvo detenido ni preso. Nuestra estructura funcionó bastante bien porque de toda la gente que fue arrestada, y no por razones de organización sino por otras: por una calumnia, por otra cosa, por querer sacar a alguien de entremedio, o sea, a mí me arrestan y el resto de la gente nadie fue arrestado. En El Belloto nadie más fue arrestado.
 - ¿Y además de Jiménez, el otro...?
– Yo no me recuerdo bien en este momento, puede ser Jorquera, pero no estoy completamente seguro no podría decir...

- ¿No has vuelto a tener contacto con ellos?
 - Sí, sí, sí, retomé contacto el año pasado. Estuve en Chile y pude tomar contacto con ellos y estuve contento de encontrarlos porque fue gente que después del golpe tuvo que salir de la Marina. Los sacaron a algunos, pero sin ser procesados, aunque sí fueron detenidos y sometidos a interrogatorios, cosas así. Y me encontré con ellos, mi interés era incorporarlos a la organización de gente que participó en esto y que fue parte de los que se opusieron al golpe de Estado, sería un reconocimiento para ellos.
- Ellos claro están fuera de la Armada ahora, desde entonces
 - Seguro, prácticamente toda la gente que estaba con nosotros salió de la Armada; los que no salieron inmediatamente en diciembre ellos abandonaron, toda la gente prácticamente se fue. Salió mucha gente de El Belloto en diciembre del 73, no estaban conformes, no querían participar, no querían estar allí, así abandonaron. Les dieron la posibilidad de retirarse, y se retiraron todos prácticamente –los que estaban más comprometidos– quedaron algunos, hasta el día de hoy yo a veces encuentro, quedaron, se jubilaron de viejos en la Marina y... Yo viajaba a Chile y me encontraba con ellos, me decían que es lo que ocurría, que es lo que estaba pasando, como se sentían, la atmósfera, siempre me estuve en contacto con gente al interior.
- Dices que la organización se gesta a principios del 73 y vas como delegado junto con dos personas más a la reunión en *Los Pingüinos*. ¿En la reunión en *Los Pingüinos* podrías recordar quienes estaban?
 - La verdad es que yo no recuerdo específicamente porque nosotros llegamos un poco como... incluso, yo te voy a decir que yo era uno de los más conocidos allí cuando se hicieron los arrestos y se sometió a tortura a la gente y todo, nadie pudo dar una definición concreta de quién era yo, porque todo el mundo se confundía un poco, algunos decían que yo era electricista, otros que era electrónico, otros que era marinero, otros que era cabo, otros que era Gajardo, otros que era Guajardo, entonces todo eso creó una confusión que nunca a mí pudieron involucrarme en el proceso de los marinos. Yo fui procesado en un proceso aparte y bajo falsas acusaciones. No fui procesado nunca por haber conspirado, por haber participado en un movimiento contra los gopistas.
- Mira, yo tengo una lista de la gente que me ha dicho haber estado ahí, te puedo decir que es Cárdenas, Barroilhet...
 - Bueno Cárdenas sí yo me acuerdo perfectamente, Barriolhet también, porque lo conocí, lo conozco todavía...
- ...Belmar de la Jara está citado en un proceso...
 - De él no me recuerdo, yo tengo aquí el libro del proceso si probablemente yo lo buscara yo encontraría muchos nombres...
- Yo lo tengo también, Antonio Ruiz, Maldonado...
 - Sí Maldonado sí que fue quién me delató después más tarde...

- ...Teo Cifuentes.
 - Cifuentes también estaba ahí.
- ¿Y quién más?, esos son los que yo tengo, no sé si recuerdas a alguien más.
 - Mira para decirte francamente, no me recuerdo porque como nosotros nos encontramos una vez y de ahí después yo me encontraba después más adelante con Cárdenas me encontraba con Miguel... Miguel... [González], se me escapa el apellido en este momento, un muchacho que estaba en la Escuela de Electrónica, José Jara de Escuela de Ingeniería, entonces después ya no nos encontramos nunca nosotros así, por razones yo pienso de seguridad un poco, porque no era conveniente. No necesitábamos nosotros encontrarnos así, nos encontrábamos después para cosas específicas.
- ¿Esa reunión fue...? ¿La fecha no te acuerdas, pero más o menos?
 - Como yo te decía –marzo, abril del 73– hechas las bases de la organización nos dividimos ciertos aspectos del trabajo.
- ¿Que se debatió allí, hubo proyectos diferentes o... ?
 - No necesariamente. Se revisó nuestras reivindicaciones, lo que fue muy importante que se debatió ahí, fue la estrategia, porque había dos posiciones: una posición defendida por Cárdenas y Cuadra de proceder a un autogolpe, tomar la escuadra y declararse en favor de Allende y que Allende procediera al arresto de los oficiales sediciosos, golpistas y todo eso, y que pusiera su confianza en la tropa. Esa era la posición de Cárdenas. Nosotros los de la posición opuesta, éramos de la posición de que había que organizarse lo más que se pudiera para, el momento del golpe de Estado, oponerse al golpe de Estado. Era una posición un poco más aceptable por el hecho de que Cárdenas promovía un autogolpe un poco violento y nos parecía un poco inadmisibles en el contexto político que estábamos viviendo. Porque había mucha discusión, mucha inquina, pero no habíamos llegado a las armas, a pensar que vamos a hacer tal cosa y vamos a matar a tal tipo. Cuando más, nosotros pretendíamos arrestar a los oficiales y ponerlos a disposición del gobierno. Pero nunca se nos pasó por la mente el hecho de querer, de manera violenta, atacarlos, destruirlos o eliminarlos como muchas veces se ha mencionado. No existía el nivel político ni la idea, aunque sabíamos que un golpe podía ser muy doloroso, pero a pesar de las divisiones sociales que nosotros sentíamos al interior de la Marina, no teníamos alma de... de... de...
- ¿En esa reunión estaban de uniforme o de civil?
 - Eeehh... mira una buena pregunta, yo creo, de civil.
- De civil. ¿Es cierto que cantaron el *Happy Birthday*?
 - Je, je, ¿sabes?, se hicieron muchas cosas, porque comimos, no fue una reunión estrictamente de negocios, una reunión formal, ahí se iba a comer y se iba a pasar un rato de camaradería. Se eligió ese lugar porque era un

lugar público y nosotros no teníamos un lugar donde poder reunirnos, una cantidad de gente, sabiendo que podíamos estar siendo observados.

- ¿Quién organiza esa reunión?
 - La organización salió entre Cárdenas, gente de la Escuela y nosotros El Belloto; no hay una convocatoria de una sola persona, no creo. La verdad es que yo no me recuerdo exactamente... no quiero... adjudicarme una cosa... un poco... que es bien difícil... yo diría, privilegios... o responsabilidades. Yo me recuerdo siempre una de las últimas discusiones que yo tuve con Cárdenas, porque él siempre insistió más adelante en que su punto de... Bueno, primero en la reunión de *Los Pingüinos* se aprobó el plan de oponerse al golpe, de consolidar las estructuras.
- ¿Cuál de las dos estrategias?
 - La de oponerse al golpe, no del autogolpe, no la de Cárdenas.
- ¿Se votó o fue por consenso, cómo se hizo?
 - Se votó.
- ¿Te acuerdas del resultado de la votación?
 - No, no me recuerdo del resultado de la votación, pero mayoritariamente ganó la posición de oponerse al golpe. Eso fue seguro. Pero Cárdenas insistía en su posición y más adelante me convocó a una reunión en la cual estuvimos solamente los dos, porque él sabía que yo tenía mucha ascendencia sobre el resto de la gente, entonces quería convencerme a mí de adoptar su posición y yo le dije que no era conveniente, que no era posible. Y discutimos bastante y bien largo y bien duro y él, yo creo, que quedó en su posición, por eso él se desvinculó un poco e hizo acciones particulares. En la cual ellos abordan la relación con el Partido Socialista, y el MAPU y el MIR, cosa que en la reunión de *Los Pingüinos* se había decidido que los contactos con los partidos políticos y la relación entre esta organización y los partidos políticos o el gobierno se hacía a través de la gente de tierra, específicamente, más de la gente de El Belloto.
- ¿No se hizo así?
 - No se respetó. La gente de la Escuadra no lo respetó.
- ¿Conociste viejos dirigentes como Morales, o Huentemil o González?
 - ¿En la Marina? No.
- ¿Ninguno de los tres que te nombro?
 - No, para nada.
- Cárdenas dice que participaban con él.
 - Es probable.
- Morales que era del *Latorre*.
 - Es probable que a bordo ellos tenían contacto con más gente. Yo no dudo de que, incluso, la organización de ellos puede haber sido similar a la nuestra o superior. El problema que ocurría, como ellos navegaban o anda-

ban en tierra, se les da la responsabilidad de los contactos con la gente de tierra a la gente de tierra. Entonces, cuando ellos organizan sus posteriores encuentros con los partidos políticos, ellos quiebran un acuerdo y bueno el resultado es el que está ahí. Porque ninguno de nosotros fue jamás detenido por haber tenido relaciones con los partidos políticos, nosotros tuvimos aún reuniones hasta con el Comité Central del Partido Socialista, con gente del Partido Comunista, con gente del MAPU nosotros jamás tuvimos...

- ¿Cuándo dices nosotros, fue el grupo de El Belloto?
 - O de las escuelas.
- De las escuelas. ¿Esas reuniones se hacen posteriores a la reunión de *Los Pingüinos*?
 - Bueno después se hacen reuniones bastante seguidas, nosotros tenemos encuentros prácticamente semanales con diferente gente de diferentes partidos políticos que, incluso, tratan de reclutarnos para ser militantes de los partidos.
- Podrías recordarles. ¿Quiénes y cuándo? ¿Qué se debate?
 - Era bien clandestino este tipo, yo no conozco la persona con la cual yo contactaba del MAPU; yo conozco una persona que yo contactaba del Partido Socialista que era del aparato de seguridad del Partido Comunista.

Había contactado una persona del Partido Comunista, que era del aparato de seguridad. Tuve contacto con la gente del Comité Central del Partido Socialista en una reunión informal que tuvimos en Santiago, en la cual estaba Calderón, Aniceto Rodríguez y algunos otros, lo que llaman la derecha del PS, para comunicarles nuestras inquietudes, nuestras reivindicaciones y plantearles nuestra posición, o sea, de oponernos al golpe y que necesitamos el apoyo de ellos también para el desarrollo de nuestra organización. La mejor recepción yo pienso que vino justamente del Comité Central del Partido Socialista que nos asignan gente para que trabaje con nosotros y que nos dan recursos para que nosotros podamos desarrollar la estructura más rápidamente, o sea, llegamos a contactar gente en Talcahuano, un punto importante, y nos iban a dar, lo que no se alcanzó a concretar, un carro y dinero para que nosotros pudiéramos movilizarnos y viajar para hacer los contactos con la gente que estaba organizándose en el sur. Lamentablemente fue tarde. Yo soy arrestado el 15 de junio bajo suposiciones un poco extrañas, decididamente me calumnian para poder acusarme y me sacan del medio. Pero con intenciones de seguir trabajando de hecho cosa que ocurre en el interior de la repartición donde yo voy, el cuartel Silva Palma en Valparaíso; también Silva Palma fue un punto de contacto con otra gente de organización y después, incluso, en la cárcel de Valparaíso a partir de agosto, donde también organizamos con gente de gendarmería y con presos que habían adentro más los marinos

- una organización que también planeaba oponerse al golpe de Estado. Y de hecho teníamos planes para tomar la sala de armas de la cárcel y hacernos fuertes y poder contactar las escuelas y el resto de la organización.
- Bueno, eso es con el Partido Socialista, el Partido Comunista ¿Qué les responde?
 - El Partido Comunista...
 - ¿No te acuerdas quiénes eran los contactos?
 - Sí... es alguien... con un apellido, no me acuerdo el apellido de..., pero se llamaba Lautaro, le decían “el Talo”. Él era miembro del aparato de seguridad del partido. Era nuestro nexa. Él –según lo que él planteaba– tenía acceso directo, a través del aparato de seguridad, al Comité Central del Partido Comunista. Y como ellos tenían diferentes grados de infiltración o de contactos con la gente en la Marina, ellos podían constatar lo que nosotros afirmábamos de otra repartición de otra gente, era muy difícil para ellos, entonces nos miraban con mucho respeto, pero al mismo tiempo con mucha inquietud, porque de hecho, en una toma de poder, nosotros pasábamos a tener como demasiado poder frente al aparato civil. Como que ellos querían mucho ocuparnos o agregarnos a sus aparatos de seguridad o a sus partidos para cuestiones de disciplina o de organización. En la reunión de Los Pingüinos nosotros habíamos decidido que nosotros mismos, aún si nosotros individualmente, podíamos llegar a militar en un partido político, estructuralmente, dependíamos de nuestra organización y no de los partidos políticos.
 - Esa decisión es importante.
 - Es muy importante porque nosotros votamos la independencia. Yo podía ser militante de un partido, pero yo no podía imponer las líneas de mi partido a la organización que nosotros estábamos levantando; no podía yo traer órdenes de mi partido para ejecutarlas a través de la organización. Nosotros, como organización, íbamos a estar y entrar en un contacto directo con el gobierno, no con los partidos políticos, en este caso directamente con el Ministerio del Interior.
 - ¿Eso lo escribieron en algún... hubo algún documento?
 - Sí, eso es lo que te digo yo, que estaba escrito en nuestra declaración de principios, pero que se extravió.
 - ¿Quién lo tenía?
 - Yo. Yo tenía el manuscrito cuando yo fui arrestado. Junto con el manuscrito yo tenía un montón de fotografías, de gente que nosotros teníamos identificada de la Marina, oficiales, con nombres cosas así. Pero cuando yo soy arrestado entrego a mi mujer las fotografías para ser destruidas y sin darme cuenta me quedo con el manuscrito en mi chaquetón. Cuando yo llego al Silva Palma y a mí me mandan incomunicado, me quitan todo lo que yo tengo, los cordones de los zapatos, todas esas cosas, y yo iba con

una maleta que yo había pasado a buscar a mi casa con ropa y algunos libros. Entonces, yo tomé ese manuscrito y lo puse en mi maleta, con mucho temor que los tipos lo fuesen a sorprender, porque eso sí que hubiese sido un asunto muy grave, hubiese sido gravísimo, yo diría más, dado la situación que estábamos viviendo.

A los cuatro días me sacan, me llevan a la Fiscalía Naval, me interrogan y nada aparece de este asunto. A los siete días me llevan de nuevo, me carean con el tipo que me acusa y tampoco sale nada de esto; todo pasó por otras razones y cuando me liberan, me ponen en libertad de palabra y voy a buscar mis cosas me las entregan y el manuscrito está allí. Y yo no sé –tengo un blanco ahí– que pasó con ese manuscrito. Yo no sé si se lo di a alguien, lo que es lo más probable, para que lo sacara porque yo estaba detenido en la repartición de Silva Palma. Y de ahí yo pierdo trazas, no me recuerdo, pero era el manuscrito de la declaración de principios donde nosotros echábamos las bases de las razones de nuestra organización: había una especie de descripción de la estructura y las responsabilidades y había nuestra ratificación y todas esas cosas, bueno, se perdió.

- Y eso se perdió.
Se perdió.
- ¿Y no había otra copia?
– No, no, no, yo te digo que era un papel manuscrito que en parte yo había redactado o que habíamos redactado entre tres o cuatro personas y yo tenía la copia que... no sé si la íbamos a imprimir, la íbamos a hacer, no me recuerdo en este momento. Pero seguramente teníamos un propósito de hacer con eso y, por suerte, yo doy gracias a Dios, por eso digo yo que soy creyente también, nunca eso fue traído a la luz quizá no es la primera vez que yo hablo de esto, pero para una cosa así como la que tú estás haciendo, es todavía un poco delicado.
- Yo pienso que ya no, ya hay prescripción, no creo que...
– Para muchas cosas. Pero tú sabes que todavía hay gente que no me quiere mucho en Chile, hasta el día de hoy. Yo no les tengo mala tampoco, no es que yo no los quiera a ellos, pero no tenemos las mismas posiciones, los mismos sentimientos, la misma manera de ver las cosas.
- ¿El 29 de junio qué es lo que ocurre en El Belloto?
– Lamentablemente, yo no estoy en El Belloto para el 29 de junio, yo estoy en el Silva Palma. Porque a mí me arrestan el 15 de junio. Paso siete días incomunicado.
- ¿Te arrestan antes del Tanquetazo?
– Sí, sí. El 29 de junio hay un gran revuelo en todas partes, algunas, cosas me dijeron a mí de lo que había pasado en Belloto, pero la verdad es que no estoy al tanto, no soy testigo, no participo. Sí, que nosotros en el cuartel Silva Palma, estábamos dispuestos a tomarnos el cuartel si el Presidente

de la República ordenaba que nosotros tomáramos el control de las reparticiones lo que se produce en casi todas las reparticiones de la Marina, que la gente está dispuesta a tomar control de la repartición. Nuestras organizaciones están dispuestas a tomar control de las reparticiones si es pedido por el Presidente de la República, lo que no ocurre.

- ¿Tú te enteraste de lo que ocurrió en El Belloto, ese día?
 - No mucho. Yo sé sí que la gente estaba dispuesta a tomarse la base aeronaval; estaba dispuesta a tomársela cuando yo fui arrestado.
- Te leo lo que decía la prensa de la época, estoy leyendo creo el *Chile Hoy* de la época:

“...la base aeronaval de El Belloto, el mismo 29 de junio hubo gran agitación, los oficiales encabezados por el jefe de la base, capitán de fragata Vásquez, discutían abiertamente de la necesidad de apoyar el golpe del coronel Souper, ante esto la suboficialidad designó un grupo de delegados que manifestaron a Vásquez que ellos no estaban de acuerdo con el golpe y que defendían al gobierno constitucional...”.

¿De esto no supiste nada?

- No, yo no supe. Yo pienso que puede ser así, porque en Belloto había una gran cantidad de gente que se oponía al golpe de Estado, nuestra organización era bien fuerte, tenía buenas bases pero yo ya no estaba allí. Pero sí que la organización seguía funcionando, como que yo estaba en otro nivel también, porque yo me ocupaba un poco más de la organización a nivel de la superestructura, yo ya no estoy casi como directamente vinculado.
- ¿Y quiénes pueden saber lo que ocurrió en Belloto?
 - Jorquera...
- ¿Tú tienes forma de llamarlos por teléfono?
 - Bueno, el teléfono de él... quizá puedo comunicarme por *e-mail*.
- Pregúntales, si estarían dispuestos, me interesa saber sobre todo que ocurrió el 29 de junio en El Belloto.
 - ¿En El Belloto?
- Sí. Antes de llegar a tu detención tengo otras preguntas. ¿Viste alguna vez militares estadounidenses o brasileños en reparticiones de la Armada o en los navíos?
 - El 72 cuando yo estuve embarcado no, no me recuerdo. El 73 mientras estaba en Belloto, en Belloto había una misión naval y había permanentemente ahí oficiales americanos.
- ¿Cuántos había?
 - Ufffff... había un avión, por lo menos dos pilotos, una tripulación. ¿Unos seis serían por lo menos que estaban allí? Incluso, en una oportunidad,

un avión se perdió con todos, la tripulación y pasajeros saliendo hacia Argentina, no me acuerdo el año cuando fue, pero eso pasó. Pero sí había siempre ahí, cuando había misión UNITAS, los tipos aterrizaban en Beloto con sus aviones Hawk.

- Hubo una denuncia el año 73 de reuniones conspirativas en el crucero *Prat*.
 - Todo eso nosotros lo manejábamos a través de la organización y los transmitíamos a los partidos políticos y al gobierno.
- ¿Pero tú no sabes cómo se obtuvo esa información?
 - Lo que pasa es... por ejemplo, mucha de nuestra gente era, la mayor parte de nuestra gente, era gente que tenía una formación bastante desarrollada en diferentes ramas. O sea, tenía especialidades que les permitía ciertas libertades, como el muchacho que quedó ahí en la reunión de la que te hablé antes del asunto Schneider. A veces, tenían posibilidades, discutían con los oficiales, los oficiales les comentaban lo que ellos pensaban, lo que ellos decían. Después se empezó a transformar esto en una chacota cuando empezaron abiertamente a hablar de golpe de Estado, a llamar la atención a la gente, a tratar de que pudieran participar con ellos en diferentes cosas. Eso era ya demasiado abierto, frecuente, no era nada muy escondido para ellos. Los tipos agarraron mucha confianza después cuando ya vieron que el gobierno de Allende no tomó medidas contra ellos, no desmovilizó oficiales que debiera haber sacado, cosa que el gobierno de Allende, yo digo, y leyendo actualmente los discursos de Allende y todo eso, Allende era más demócrata que..., como dicen, “más papista que el Papa”, o sea, él fue demasiado lejos en eso y no hizo uso de los poderes que le confería la Constitución de remover oficiales y gente que no le merecían confianza. Lo que él podía haber hecho sin que nada le hubiese estorbado, porque nadie le hubiera estorbado si él remueve el jefe de la Primera Zona Naval porque no le merece confianza, punto, lo remueve, estaba en su derecho de hacerlo. Que no lo haya hecho es bastante triste porque habría evitado muchos dolores y habría dado probablemente posibilidades para que la cosa hubiera llegado más lejos en un experimento del proceso.
- ¿Llegó a tus manos el libro de Patricio Manns?
 - No fijate, no lo he leído.
- En ese tiempo no lo viste. ¿Te enteraste de un proyecto de acción para el 21 de mayo del 73?
 - ¿Para el golpe de Estado?
- Hablo del 21 de mayo de un proyecto de tomarse la flota el 21 de mayo.
 - ¿De los marinos?
- De ustedes.
 - Barriolhet me ha comentado de eso, de que ellos tenían esa pretensión y jamás he sabido...

- Pero eso lo supiste posteriormente.
 - Posteriormente.
- En el 73 no, ¿no te enteraste de eso?
 - En el 73 no, en el 73 yo estaba en Belloto todavía y no supimos de eso.
- ¿Te enteraste de la desertión justamente de Barriolhet y de otra persona?
 - Posteriormente, cuando estábamos en la cárcel, cuando ellos llegan solamente, no previamente.
- ¿Te enteraste también de eventuales sabotajes que hubo en los buques, dos buques que chocaron?
 - Sí. Nosotros comentábamos, se escuchaba decir de que los oficiales –el plan de ellos era justamente hacerle olas al gobierno– buscaban cualquier manera de hacerlo, era evidente que los tipos hacían cosas que iban más allá de lo que era justo hacer y para eso nosotros manteníamos también una constante, una actitud bien observadora y crítica.
- Del bandejazo que hubo en el crucero *Latorre* ¿Supiste algo?
 - Supe durante el tiempo que pasó, tuvimos conversaciones respecto a eso.
- De las reuniones con los partidos de izquierda hemos hablado del Partido Socialista, del Partido Comunista y del MAPU; con el MIR no tuvieron contacto?
 - No, yo personalmente no y la gente que trabajaba conmigo tampoco.
- ¿Por qué? Fue una decisión o...
 - No necesariamente. Yo pienso que no se dio la oportunidad. Tampoco nosotros no participábamos mucho de la política del MIR, nos parecía un poco irrealista, un poco, como podríamos decir, ajena al verdadero actuar militar, nos parecía poco serio. Nunca nos pareció una política con raíces profundas insertadas en la masa y al mismo tiempo con una política, con una estrategia o una táctica madura. Aunque nosotros nunca participamos en una guerra, no teníamos experiencia de guerra, por lo menos sabíamos lo que las balas hacían. Entonces jugar a la guerra no era una cosa simple, no es una cosa fácil. Y cuando nosotros comenzamos a organizar y a participar en lo que participamos, nosotros sabemos que en ello nos iba la vida, no era una cosa para nosotros que –nos embarcamos en esta aventura por si ganamos y si perdemos todos vamos a salir riéndonos para la casa– entiendes. Cuando se ha hablado de golpe de Estado, cuando se ha hablado de la toma de un buque, nosotros sabíamos que podía más de uno de nosotros dejar ahí el pellejo, y en esas condiciones nosotros nos organizábamos y participábamos. Entonces, cuando sufrimos lo que sufrimos, las consecuencias de todo eso era parte del juego, era parte del contrato que se había hecho cuando uno se embarcó en el asunto. Para mí no había más que la lógica, la continuidad de cierta lógica.

- ¿Cuándo se producen las reuniones con los dirigentes políticos tú supiste algo, qué se estaban preparando, o algo?
 - ¿Bueno la reunión de Cárdenas y los otros?
- Bueno, ya estabas detenido entonces.
 - Sí, yo estaba detenido y nunca fui al corriente de eso, de hecho si hubiese sabido le habría dado por lo menos algún consejo, alguna idea pero...
- ¿Qué le habrías aconsejado?
 - De tener más control sobre la manera de hacer la reunión, de tener mayores medidas de seguridad y, al mismo tiempo, lo que pasa es que cuando ellos participan en esas reuniones van en “choclón”, hacen un poco lo que nosotros hicimos en Los Pingüinos. Ellos llevan gente a esa reunión que lamentablemente no tenían la capacidad para estar allí; entonces, ellos fueron metidos allí en la reunión. Para mí el arresto de los marinos en la noche del 6 al 7 de agosto se debe a un soplo, alguien del grupo, lo que nosotros prácticamente verificamos más tarde, tuvo miedo de lo que se habló en la reunión y el tipo vino a hablar y cuando llegan de vuelta los otros los arrestan a todos, o sea, fue una cosa demasiado evidente. Entonces, si hubiese ido Cárdenas solamente, dos personas o tres máximo, seguro que no se produce el quiebre que se produjo. Esa fue la falta elemental de seguridad. Ellos quisieron impresionar a la gente del Comité Central o a la gente con la cual se encontraron y en vez de ir solamente un representante o dos fueron cinco, ocho, diez, no sé cuantos fueron. Y ahí se produce –es una cosa que después yo discutí con Cárdenas– se lo hice ver, pero ya estaban las cosas hechas, que se iba a hacer.
- Tu detención. ¿Cómo se produce y por qué?
 - Yo pienso que yo molestaba mucho en Belloto y los tipos me echan a alguien, me levantan una calumnia. Yo estaba en Belloto, estábamos amarrando aviones, había un temporal, estaba la huelga de los mineros, entrando los mineros a Santiago desde Rancagua, había un ambiente bien tenso, y estábamos discutiendo con un muchacho en el camarote acerca de cómo van las cosas y que es lo que va a pasar. Y él me pregunta de que pienso yo de qué va a pasar y le digo yo:

“si aquí hay un enfrentamiento no tendríamos por qué nosotros, entre nosotros, agarrarnos a tiros; yo creo que el comandante debiera convocar a una reunión y decir: ‘los que están por el gobierno se van, los que están en contra y los que quieren apoyar con nosotros el golpe de Estado se quedan y después veremos y nos veremos en otras circunstancias’. Pero agarrarnos a balazos dentro de la base, por tomar el control sería un poco ir contra las normas mínimas de convivencia humana”.

Y eso fue la conversación, o sea, una conversación privada entre él y yo. Entonces más o menos a eso de la una el día 15 me llama el comandante de

la base El Belloto, capitán –que en ese tiempo era el capitán Maldonado– y me dice, ¿qué es eso de que yo quiero que él me entregue el mando de la base? Entonces, yo le pregunto qué, ¿cómo que yo quiero que me entregue el mando de la base? Entonces me dice: “Vino el cabo Straube” (era el nombre del cabo, cabo mecánico de máquinas, el cabo primero, que era, incluso, de más alto grado que yo) –y dice– “vino el cabo Straube y me dijo que usted no respondía de lo que pasara aquí con la base si yo no le entregaba el mando de la base”. Entonces le contesto yo bien inocentemente:

“Mire comandante, en primer lugar yo no puedo mandar al cabo Straube porque el cabo Straube es un grado superior que mí y, en segundo lugar, tomar el mando de la base no se le manda pedir a alguien que se lo dé, usted lo toma. Si yo quiero tomar el mando de la base y estuviera en condiciones de hacerlo yo vendría y le diría: ‘bueno comandante hasta aquí llegó su actuación y ahora tomo yo el control’ y tendría que tener la gente y la manera para hacerlo, entonces yo encuentro que es ilógico que usted me planteé eso –le dije yo– y me pregunte así, que yo digo que me entregue el mando de la base, yo creo –le dije yo– que entiendo las cosas lo suficientemente bien y usted también...”.

Entonces nos ensartamos en una discusión sobre la política contingente. Y discutimos y yo le hice ver lo que yo pensaba de la situación, porque yo siempre fui considerado un tipo de izquierda en la Marina, los tipos sabían que yo no me alineaba con ellos. Ellos sabían porque yo estaba ya en una lista de los tipos que ellos tenían que...

- ¿Había discusiones?, pero ¿cómo te consideraban? ¿Había discusiones abiertas?
 - ¡Claro, discusiones! Cuando discutíamos sobre la ENU, cuando discutíamos sobre las JAP, cuando discutíamos sobre cualquier cosa yo me alineaba por el gobierno, en contra de ellos.
- ¿Y eso se discutía con los oficiales inclusive?
 - Sí pues, sí, pues, claro. Pero, yo había sido denunciado indirectamente en una reunión que se hizo en el crucero una vez que yo no estaba. Porque un oficial dijo que cuando ellos dieran el golpe de Estado iban a tener que anular a la gente que era de izquierda dentro de la Marina. Entonces, un cabo que estaba allí le preguntó cómo eso de anular: “Bueno –dijo– tendremos que matarlos o ponerlos presos”. Entonces el tipo dijo –“Pero por qué mi teniente, cómo van a hacer eso, por ejemplo, con el cabo Gajardo cuando es una persona ‘puchas’, una excelente persona”. Como que allí este tipo me quemó a mí. A pesar de que yo siempre me afiché de izquierda y todas esas cosas. Entonces a partir de ahí me ponen en una lista de la gente que hay que... anular, que hay que..., dan otro nombre, que hay que... no es anular, no es inmovilizar...
- ¿Neutralizar?
 - ¡Neutralizar! Exactamente: lo que en el Manual de la Escuela de las Américas significa: detener, poner en prisión o eliminar. Antiguamente decía

claramente matar, pero cambiaron el vocabulario para que no sonara tan grosero a raíz de las protestas que han habido acerca de las enseñanzas que se usan ahí en la Escuela de las Américas para hacer los golpes de Estado y producir diferentes situaciones de guerra. Entonces, cuando ellos hablan de neutralizar, es eso lo que se quiere decir, neutralizar el enemigo significa cualquiera cosa que lo saque del medio, incluida la muerte. Y eso es lo que están haciendo en Irak. Bueno, ahora, él me detiene, o sea, discutimos, yo discuto con él, él ve de que yo estoy alineado cien por ciento contra lo que ellos están pretendiendo. Entonces, él manda a buscar al comandante en Jefe de la Aviación un tipo de apellido Von Braun¹, algo así, y me interrogan desde la una hasta las siete de la tarde. Yo les digo lo que yo pienso de ellos, del sistema político, discutimos de todo, los tipos si me hubieran podido matar me matan ahí como todavía no tenían el control del asunto al final de todo me dicen: “Mire yo tengo que mandarlo a usted a una investigación más profunda, entonces, va a quedar arrestado para que se haga la encuesta y todas las cosas” y me mandan arrestado al Silva Palma ese día como a las ocho o nueve de la noche, el fiscal me interroga a los cuatro días de estar incomunicado.

– ¿Cuál fiscal, Villegas?

No, otro tipo, de apellido –parece que era– Contreras, que era homosexual y que después supimos con el tiempo lo sacaron al tipo de ahí, porque parece que era homosexual. Este tipo cuando me interroga y la segunda vez cuando me carean con el tipo que me acusa, él me dice –en privado– cuando no está el oficial de seguridad, porque había un oficial de seguridad, un “facho” que estaba supervisando el asunto, cuando el tipo sale me dice:

“Mira –me dice– yo no tengo ninguna razón para tenerte detenido, no hay pruebas, no hay evidencias, no hay nada, no hay causa para a ti dejarte detenido, pero –me dice– yo recibí la orden, una orden superior de, a ti, sacarte de El Belloto, de que no vuelvas a El Belloto”.

Entonces le dije: “Está bien, pues, que me manden a otra repartición”. Entonces me dijo: “Bueno, no está en mi razón –dijo– yo te voy a dejar detenido”. Me dejó detenido. Me colocaron como abogado a Emilio Contardo, que era el Jefe de Planificación para la Quinta Región, miembro del Partido Socialista. El tipo como al mes más o menos me saca en libertad incondicional, porque para ser detenido por los delitos que a mí se me estaban imputando, que era de sedición o de motín, tenía que haber un requerimiento del Ministerio del Interior o del Presidente de la República. Ahora, ellos no tenían esa orden entonces estaban obligados a dejarme

¹ Se trata de Ernesto Huber von Apeen, quien ha sido procesado por la desaparición de Jaime Aldoney, prisionero en la base El Belloto.

en libertad. Me dejan en libertad incondicional hasta que ellos obtienen la autorización del entonces ministro del Interior de turno, un ministro de Allende, y me vuelven a meter preso. Entre ese tiempo el Partido Socialista me ofrece a mí diferentes alternativas salir de Chile, hacer otras cosas, quedarme en la cárcel. Pero, como todavía no había golpe de Estado nosotros teníamos la esperanza que en un periodo de 45 días salir en libertad bajo fianza; los procedimientos normales de la justicia. El 16 de agosto por falta de capacidad del Silva Palma me licencian y me mandan a la cárcel pública de Valparaíso lo que era ilegal también de parte de la Marina. Cuando llego a la cárcel pública de Valparaíso el 17 de agosto, bueno el 11 de septiembre es el golpe de Estado, y mi proceso pasa a ser uno más de los tantos procesos.

– ¿Tú eres el único que está en el proceso Belloto?

– Sí, el único. Fuimos arrestados tres esa noche: un muchacho que yo no sé por qué razón lo arrestaron, otro que salió a reclamar porqué me habían arrestado. De los tres él único que fue procesado fui yo; tenían razones para dejarme fuera de circulación, razones políticas, no razones de justicia, no hay ninguna razón de justicia. Y de hecho todo el proceso lo prueba, mi proceso prueba de que yo fui procesado injustamente. Después asumió mi defensa después del 11 de septiembre la señora Lidia Hogtert, que era una tía de Emilio Contardo, una señora ya anciana. Y ella demuestra a través del proceso de que no hay ninguna razón, y cuando el tipo se encuentra con eso en la Corte Marcial decide condenarme al tiempo que llevaba en prisión, porque si no me condenaba yo podía reivindicar el derecho a ser reinstalado y que se me pagara lo que se me debía como salario. Porque normalmente la Marina tenía que haberme licenciado al momento que el proceso se hubiera terminado, no en el momento que ya estaba en proceso.

– ¿Y finalmente te condenan entonces a algunos días?

– Me condenan a 650 días, que era el tiempo que yo llevaba preso y salgo en abril del 75, o marzo-abril del 75 de la cárcel pública de Valparaíso después de haber pasado por la Academia de Guerra.

– ¿Fuiste torturado?

– Fui torturado también en una ocasión en noviembre más o menos del año 73 después de haber sido interrogado por el fiscal Villegas en relación con el proceso general de los marinos, porque había dos personas que me implicaban ahí. Bueno yo doy las explicaciones del caso, porque me preguntan si yo estuve en la reunión de Los Pingüinos. No, primero me preguntan si yo me llamaba Julio Guajardo. No, yo digo que me llamo Julio Gajardo. Después me preguntan si yo era mecánico electricista –yo digo– no, yo soy mecánico electrónico. O sea, ninguna de las dos cosas coincidía, entonces no me pueden involucrar.

En la Academia de Guerra me interroga Villegas, pero ya no con torturas sino que yo estoy vendado no lo veo, pero reconozco su voz y sé que es él.

- ¿Dónde fue que te torturaron? ¿En la Academia de Guerra?
 - En la Academia de Guerra.
- ¿Sabes quiénes te torturaron?
 - No, no tengo idea quienes son: tres, cuatro, quizá cinco personas.
- ¿Qué querían saber?
 - Ellos querían saber si yo conocía gente, quiénes participaban, quién estaba en contra de ellos, quién estaba a favor, contra el golpe de Estado, si yo tenía más contactos, si conocía gente, me preguntaron de todo. Me preguntaban por nombre de gente, y si yo conocía tal o tal persona. Y como los tipos comenzaban a pegarme antes de preguntarme, bueno ya me preguntaron ya y yo estaba medio cerrado así que no pasó nada, no sacaron mucho. Se molestaron muchísimo porque yo al principio les hice pasar un mal rato al desconectarme los equipos que usaban para poner electricidad, como yo sabía de qué se trataba, yo me desconecté de los contactos y los tipos cuando se dieron cuenta me dieron una más o menos... fue bien... difícil.
- ¿Y después de eso cuándo sales al extranjero?
 - El 78. A raíz de la guerra con Argentina me llaman para incluirme en un escalafón especial de gente especializada de técnicos. Y cuando me presento me dicen que no soy bienvenido, que es mejor que me borre porque no saben que van a hacer conmigo en caso de que la guerra comience; si me van arrestar, me van a matar, me van a mandar al frente. Así es que me recomiendan que salga de Chile y con tan buena suerte, por la gracia de Dios, en esos días me llama un amigo radicado en Canadá, me ofrece un pasaje para viajar aquí y a los quince días yo estaba en Canadá. Salí de allá sin familia sin nada, después vino mi familia diez meses después.
- ¿Desde entonces estás en Canadá?
 - Desde entonces estoy en Canadá. He vuelto a Chile. La primera vez tuve bastantes complicaciones con mi pasaporte. La segunda vez ningún problema y hasta el día de hoy no he tenido más problemas en Chile no me he encontrado tampoco con gente indeseable.
- Ahora, ¿en qué trabajas en Canadá?
 - Yo trabajo en una organización que se llama la “Organización de Aviación Civil Internacional”, es una organización de la familia de Naciones Unidas; soy supervisor del centro de conferencias y del sistema de telecomunicaciones.
- Es que te quería pedir... yo no sé si se me ha escapado alguna pregunta importante si quieres añadir alguna información importante a todo esto...
 - Mira yo te propondría algo, si tú quieres escuchas la casete, tomas nota y si hay algún punto llámame.

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 14 DE JULIO DE 2005

- ¿Quién es “Cuadra”, que en la reunión de Los Pingüinos defiende la misma posición que Cárdenas? ¿Era un marino de que unidad? ¿No será Belmar de la Jara?
 - De verdad no recuerdo.
- ¿Quiénes son los “dos o tres” que redactaron el manuscrito que se extravió? No creo que sea problema hablar de esto. Mucho más graves son las listas de nombres que fueron halladas
 - Con toda sinceridad, no recuerdo. Yo trabajaba muy cerca de Jiménez y Jorquera, pero no recuerdo lo de la redacción del manuscrito. Aunque recuerdo muy bien de su existencia y de haberlo tenido conmigo en el momento de mí arresto.
- ¿Conociste al capitán de fragata Vásquez, mencionado en la revista *Chile Hoy*? ¿Cómo era?
 - No.
- Cuando estabas detenido en el Silva Palma, ¿tomas contacto con Luis Aguirre?
 - No lo recuerdo en el Silva Palma, ni tampoco en la cárcel. Claro que hay otras cosas que no recuerdo y que me han sido mencionadas a veces por los exmarinos, que dicen que yo decía o defendía, como posiciones políticas, aun en 1964 en la elección presidencial de Frei en la Escuela de Grumetes, que yo no recuerdo.
- ¿Eras cabo segundo en 1973?
 - Sí.
- El jefe de la base, que designas como “Von Braun”, ¿puede ser el contralmirante Ernesto Huber von Apeen?
 - Sí, exactamente, en ese momento comandante de la Aviación Naval... comandante de la base aeronaval El Belloto, era Sergio Mendoza.
- Confirmas que el nombre del primer fiscal es Contreras. Su asistente “facho”, ¿sería el teniente Pedro Benavides?
 - ...
- ¿Conoces el nombre del teniente o capitán Maldonado?
 - No, no recuerdo.
- ¿Supiste algo de parapetos construidos alrededor del casino de oficiales de la base en marzo 1973 y de un cargamento de ametralladoras que no se guardan en la sala de armas?
 - No me acuerdo de los parapetos, pero sí recuerdo con toda claridad, que el armamento automático (fusiles ametralladoras SIG o M-17) estaba en manos de los oficiales en el casino de ellos. En la sala de armas de la base,

que estaba localizada al lado de la guardia, había solo fusiles tiro a tiro. Razón por la cual la noche del 15 de junio, cuando me arrestan declino del intento de tomar la sala de armas. Que me fue hecho por el encargado que estaba ahí, en ese momento, cuando estoy arrestado y de plantón frente a la sala de armas. ¿Sería una provocación?, no lo sé, pero el muchacho que estaba ahí en ese momento era de nuestra confianza. (Hace poco supe que Mendoza y otros habrían viajado a Brasil, más o menos en ese tiempo, a buscar armamento de mano automático para equipar paramilitares... no me consta oficialmente y con fidelidad)

- ¿Cómo consigue los contactos con los partidos?
 - Con el PC a través de conocidos del barrio. Con el PS por contactos de familia o vecinos de otros marineros de la organización, igual con el MAPU.
- ¿Los contactos con el PC, PS y MAPU los hiciste solo o fue con otros marinos?
 - A menudo acompañado, a veces solo.
- ¿Quiénes?
 - ¿Jiménez, Jorquera? De verdad no recuerdo bien, había otro muy involucrado, de apellido Ríos, creo que murió. Primero me dijeron que había desaparecido en Argentina, que sospechaban fuera infiltrado, y después que murió hace unos años. Nada bien concreto. Creo que Ríos me acompañaba a las reuniones con el MAPU. Nunca conocí, ni nombres, ni las personas de los contactos en el PS o MAPU, hasta que reconocí los miembros del CC del PS, del equipo de “los guatones”, en Santiago, en una reunión donde fuimos creo que tres marinos de El Belloto, no recuerdo quienes eran.
- ¿Por qué no con el MIR?
 - Creo que cuestiones ideológicas o políticas, o no se dio la oportunidad, en nuestro caso.
- ¿Qué otros socialistas recuerdas?
 - ...
- ¿Qué responde Talo del PC a las proposiciones que ustedes le hacen? No recuerdo ahora de las proposiciones que le hicimos... lo que sí recuerdo era que ellos decían disponer de una buena fuerza paramilitar organizada, lo que con el correr del tiempo yo creo que era “bluff”. Yo le hacía cierta confianza a Talo, conocía su familia y su historia como militantes del PC. Su padre y su hermano fallecieron en Argentina, después del 73, dicen que en un accidente de un camión con el tren.
- ¿Qué sabes de una mujer que se reúne varias veces con ustedes?
 - A última hora, si apareció una mujer, buena moza, no recuerdo ni su nombre, ni su figura.

- Según Jorquera era Marcia Merino (la flaca Alejandra). ¿Les llevó ayuda económica en agosto, cuándo dejan de pagarles?
 - No recuerdo quien, pero sí recibí ayuda, cuando me quedé sin sueldo de la Armada.
- ¿Recuerdas una reunión con Luis Guastavino, a la que fueron tú, Jorquera y Morales? ¿Cómo supo Guastavino de ustedes?
 - Lo único que recuerdo de Guastavino fue una visita en la cárcel, ¿cuándo? No lo sé exactamente, seguro algunos días antes del golpe. Porque al principio el PC se disoció de los marinos como si tuvieran peste...
- ¿Recuerdas un incidente el 21 de mayo 1973, cuando se sabe a través de un “claveteado” (mensaje cifrado) que podría haber golpe de Estado esa noche?
 - No, nada. Yo estaba en Belloto y no recuerdo nada de eso.

LUIS JORQUERA
ENTREVISTA EFECTUADA EN LIMACHE, EN UN CAFÉ,
EL 8 DE JULIO DE 2003

Cabo en 1973. Ingresa a la Armada en 1964. El año siguiente sirve en el crucero *Prat*. Luego hace dos años en la Escuela de Electrónica y se especializa en radares. Junto con Julio Gajardo (ver entrevista) sigue un año más de aviación naval. Luego de unos meses en Puerto Williams, vuelve al *Prat* en 1970; es transferido al *Orella* y termina retornando a la base de El Belloto. Ahí adhiere al movimiento de marinos antigolpistas. Es detenido el 15 de junio, junto con Julio Gajardo. Vuelve algunos días al servicio y es excluido de la Armada en agosto de 1973. Después del golpe vuelve a ser detenido durante tres meses en la Academia de Guerra Naval. Permanece en Chile, trabajando como técnico en electricidad. Pasa momentos difíciles a causa de las arbitrariedades de las autoridades locales nombradas por la dictadura.

– ¿Podrías presentarte y resumir tu carrera en la Marina?

– Sí. Yo soy Luis Jorquera, estuve estudiando en Rancagua, en esa época, mis estudios secundarios cuando decidí ingresar a la Armada, que fue el año 64. Ahí estuve en un curso acelerado, que le decían que era, y en un año estábamos listos ya para salir de grumetes. Y a los quince días de haber entrado a la Armada tuvimos el primer motín –así de modo anecdótico– donde salieron más o menos como veinte muchachos de ahí de la división mía, entre ellos sale un primo mío que nos habíamos ido juntos, y el motivo fue el haber saludado mal al instructor y fue considerado un motín.

– ¿En qué unidad fue eso?

– Eso fue en la isla Quiriquina cuando recién estábamos ingresados. Bueno, el hecho es que al año siguiente salimos del curso. En ese año tuvimos un instructor que, entre otras cosas, nos enseñó bastante acerca de explosivos; me acuerdo que nos hablaba del tropino de la estropina y todas esas cosas, esto yo lo menciono porque después eso me vino a repercutir por otro lado. Eso nos enseñaban como adiestramiento adicional en la Marina, conocer los torpedos y el tipo de explosivos y como se usaba. Estuve un año ahí y después me fui embarcado en el crucero *Prat*. Estuve un año en el *Prat* y de ahí, debido a que empecé a hacer un curso por correspondencia de electricidad, me enviaron a la Escuela de Electrónica por haber tenido buenas notas en el curso por correspondencia. Era un curso que no tenía ninguna gracia, pero lo consideraban como que era una aptitud mía el me-

terme por ese lado. En la Escuela de Electrónica fuimos seleccionados para estudiar Electrónica, porque había otras especialidades más que salían de ahí y que eran navegantes, radaristas y cosas así. Ahí estuvimos dos años estudiando y ahí conocí a Julio Gajardo. Éramos dos cursos: cada uno como de cuarenta marineros. Uno de ellos se especializó en los equipos de comunicaciones, un grupo y el otro grupo, que era el nuestro, se especializó en radares y equipos de contramedidas electrónicas. Ya, después de haber estado dos años ahí me fui embarcado al *Prat* nuevamente. No, no estoy leseando; una vez terminado eso, me fui a El Belloto a hacer el curso de aviación naval, es decir, seguí con Julio Gajardo. Ahí quedamos cinco en El Belloto, hicimos el curso, nos hicimos muy amigos en ese momento porque éramos nada más que cinco contra todos los demás.

- ¿Cuántos eran en el curso?
 - Cinco, éramos cinco, el curso era de cinco personas nada más. Así es que allá en El Belloto se fortaleció la amistad nuestra, andábamos juntos para todos lados. Después pasamos a trabajar en la “mina” que se llama, que es en la aeronave, en reparación de equipos de aeronaves. Teníamos nuestro taller ahí mismo en la base aeronaval El Belloto, donde se vivía una vida medio campesina digamos. Lo único por lo cual nos caracterizábamos que éramos marinos era por las guardias que teníamos que hacer. Pero más que nada era andar viendo los equipos en el taller, que era una vida que no conocíamos dentro de la Marina; habíamos estado metidos con un régimen militar donde la vida es regida por reglamentos. No como aquí que era según las necesidades del trabajo. Bueno, y de ahí después estuve en El Belloto hasta el año 70 cuando me fui embarcado. En un avión primero, me fui al sur, estuve en Puerto Williams, hay buenas experiencias de ahí, por ejemplo, en Punta Arenas, cuando estábamos en Punta Arenas, los oficiales me llamaron por el hecho de ser electrónico de la Aviación Naval se suponía que tenía un poco más de conocimientos que los otros electrónicos. Y me mandan arreglar los equipos que ellos tenían allá. Eran algunos equipos que los tenían amontonados porque eran malos, decían que no tenían arreglo. Y eso le dio prestigio al grupo nuestro, no era nada del otro mundo, yo no sé porque ellos no los reparaban, pero la cosa es que yo lo hice, y eso fue un “pluf” para nosotros. Así que en la parte técnica estábamos bien considerados.
- Y sigamos con la carrera, con tu carrera en la Armada.
 - ¡Ah!, es que de repente me voy por las ramas. Después de ahí de regreso de Punta Arenas me fui embarcado al crucero *Prat* nuevamente. Ahí es cuando volví al *Prat*. Y esa vez fue cuando el *Prat* chocó con el destructor *Blanco*.
- ¿Te acuerdas del año?
 - Claro, eso pasó en el año 70. En el año 70 andábamos en maniobras por allá por Coquimbo, más o menos, cuando fue la colisión. En todo caso

fue anunciada: fue anunciada por gente de afuera. No sé por qué motivos una señora nos dijo... A ver, nosotros salimos a conocer Montegrande, el capellán nos insistió que fuéramos a conocer Montegrande donde nació Gabriela Mistral y todo eso, y nadie quería ir, él tenía una micro preparada para eso, a lo mejor hasta un negocio tenía con el asunto de la micro. Bueno, la cosa es que de repente alguien empezó a correr la voz que allá era donde vendían el pisco y la micro se llenó, pero instantáneamente. Claro, se llenó la micro de marinos para ir a Montegrande y allá compramos pisco y muchos empezamos a..., bueno yo no llegué al extremo de emborracharme, pero había varios que estaban “arriba de la pelota”. Bueno, después, cuando veníamos de vuelta, nos topamos con los restos del desastre del tren de Gualiguaica, –no sé si te acuerdas– ese fue un paseo de gente santiaguina que hicieron en tren para allá, y el tren tuvo un tremendo accidente y quedó el desparrame no más. Ese fue un accidente muy conocido en esa época. Pasamos por Gualiguaica donde había sido el accidente este, después llegamos a otro pueblito chico –que yo en ese tiempo ya no recuerdo el nombre– donde estaban haciendo una fiesta religiosa y como nos venían con ánimo de “fiestoca”, no de fiesta religiosa, una señora nos dijo que algo nos iba a pasar cuando nos fuéramos. Y después en la noche fue el choque. Y yo siempre me acuerdo de esa premonición que hubo del accidente.

– ¿Entonces estabas en el *Prat* en 1970?

– Claro, en el 70.

– ¿Y hasta cuándo?

– A ver, hasta poco después del choque. Porque sucede que una vez ocurrido el choque desembarcaron a la mitad de la gente y la trajeron a Valparaíso. Yo me quedé en el buque. Ahí lo pasamos malazo, porque no había ninguna comodidad: el buque estaba escorado y lleno de agua, no tenía agua caliente, no tenía luz, no tenía ningún servicio. Bueno el caso es que en ese mismo tiempo, mi señora iba a tener nuestra segunda hija y estaba presentando ciertos problemas y yo hablé con el segundo comandante, que era Troncoso Daroch, y le expliqué el problema. Le dije que había guardado mis vacaciones con el objeto de irme en el momento que mi señora fuera a tener la chiquilla. Y este caballero no me dio la autorización, porque estaba la emergencia del buque que había chocado, total que al final nos fuimos en la bronca los dos, tuvimos una discusión más o menos fuerte y yo en realidad en ese momento estaba casi decidido a irme de la Marina. Y total que, resultado de todo esto, fue que él me autorizó a tomar las vacaciones, pero con la condición de que no volviera al buque. Y ahí fue donde me cambiaron al *Orella*. Cuando yo regresé de las vacaciones el oficial me dice que mejor me vaya inmediatamente que querían un voluntario para el *Orella*: “Ándate tú de voluntario –me dijo– porque aquí las vas a pasar

mal porque el segundo comandante te tiene en la mira” –“Ya pues –le dije– me voy”. Así es que me fui al *Orella*. El oficial que teníamos en ese momento –no me acuerdo del apellido en este momento– pero él fue el mismo que estaba de oficial en el buque cuando sucedió el hecho este de la reunión del alto mando de donde salió el asesinato de Schneider. Bueno, de ahí me fui al *Orella*, en el *Orella* estaba de comandante Jorge Baeza y de segundo comandante Boris Kopaitic. ¿No sé si quieres que te vaya detallando todos los...?

- Vamos rápido ahora para entrar más en detalle y, ¿después del *Orella* dónde te fuiste?
 - ¿Después del *Orella* dónde me fui? Después del *Orella* volví al Belloto. Yo me volví al Belloto, no me llegó orden de transbordo, nada de eso sino que... Y de ahí en El Belloto fue donde pasó todo el tema este, hasta que salí exonerado en el 73, en agosto del 73.
- Ahora volvamos con más detalle. ¿Podrías describir en todo ese periodo la vida en la Marina y las diferencias entre oficiales y la tripulación?
 - Sí, y estas diferencias se notaban más en los cruceros que en los buques; en los cruceros, porque era prácticamente donde pretendían formar el espíritu de los grumetes, que yo creo que es para aleccionarlos en su comportamiento a futuro; era donde más se notaban las diferencias jerárquicas.
- ¿Se notaban, por ejemplo, cómo?
 - Se notaban de muchas maneras. Por ejemplo, en el tipo de comidas, en las franquicias que había para salir a tierra, por ejemplo, los grumetes era con suerte que lográbamos dormir afuera en una noche, porque en ese tiempo el que no era casado tenía necesariamente que volver a bordo. Y, además de eso, nos restringían en caso de cualquier emergencia que hubiera, ya sea por problemas climáticos o por cualquier otro evento que hubiera, ya fuera un paro o cualquier cosa teníamos que permanecer acuartelados a bordo. Y claro eso era una cuestión que exactamente es lo que no me gustó en la Marina. Esta diferencia estaba muy arraigada en los oficiales de mayor jerarquía, es decir, exigían obediencia –yo no sé si en todas las ramas militares habrá sido lo mismo– pero era una obediencia ciega a lo que les dijera sino uno está expuesto a los castigos. Eso cambió una vez que yo pasé al *Orella*, ahí conocí otro tipo de vida a bordo, porque no vamos a contar lo de El Belloto, porque eso era más campestre como había dicho antes, ahí era más relajado en cuanto a...
- ¿Cuál es la diferencia entre el *Prat* y el *Orella*?
 - Ya. El *Prat* era un crucero donde había una dotación de mil setecientas personas más o menos y, en cambio, el *Orella* éramos, yo calculo unos cuatrocientos. Además, es un buque más chico. Y el hecho de que pasáramos en la zona sur se nos permitía de repente vestarnos como nosotros quisiéramos mientras estuviéramos a bordo y lejos de la vista de la demás

gente con el mismo comandante. No sé si siempre fue así, aunque lo dudo un poco. Pero con el comandante Baeza hubo una relación más fluida, más –como dijera– no podría decir de amistad, pero sí más al lote, por decirlo de otra manera. A mí nunca me decía cabo Jorquera o Mario Jorquera sino que me decía el “Bigote”. “Oye Bigote, ¿qué es lo que pasa con el radar?”. Y yo siempre me acordaba de haberle dicho “jefe” no más, nunca le decía mi comandante, yo le decía: “Oiga jefe pasa tal y tal cosa y hay que hacer esto, este trabajo...”. Yo menciono esto porque una vez que estábamos en cabo de Hornos, con la mar bastante mala, me tuve que subir al palo, arriba, a cambiar un motor de la antena de radar que había quedado pegada, o sea, se había quemado el motor. Y el comandante no quería que me subiera, pero era un riesgo para todos nosotros no contar con el radar bueno. Le dije “Mire yo estoy decidido a subirme así es que...”, al final me autorizó. Y cambié la cuestión esa y el buque quedó bueno, quedó funcionando. Entonces, existía un espíritu de cooperación en ese buque, de tal modo que, a pesar de ser el buque más malo de la Armada, según *vox populi*, obtuvo el premio de eficiencia ese año, de eficiencia en la Escuadra, en unas operaciones que se hizo con los norteamericanos, me parece que era la UNITAS.

- ¿En qué año fue eso?
 - Eso fue el año 70 o 71...
- ¿Recuerdas órdenes o comportamientos que te hayan parecido absurdos?
 - Sí, indudable, pero en los cruceros.
- Algunos ejemplos...
 - Ejemplos: había un cabo artillero en el crucero que era bien –como te digo– feo, en realidad. Era una persona que tenía un defecto en la cara y como sobrenombre le decían “el Pato Lucas”, una patilla le llegaba por ahí la otra por aquí abajo, porque tenía las orejas desniveladas. Bueno, todos tenemos nuestros defectos, pero era bien notorio en él. Y en una ocasión estábamos en la fila para salir a bordo y nos pasan revista uno por uno, que fuéramos con el uniforme impecable, que el corte de pelo, nos pasaban una hoja de papel a ver si sonaba la barba, todo eso. Y a este señor, al “Pato Lucas”, lo devuelven por feo, que después fue el hazmerreír de los otros. Pero ese fue un oficial conocido en la Marina, que era capitán en ese tiempo, el capitán Navajas, fue conocido por “penca” el gallo. Y él fue el que lo devolvió, por feo.

Mientras estábamos estudiando en la Escuela de Electrónica a nosotros nos mandaban de guardia a la población naval, arriba, donde viven los oficiales, ahí en Las Salinas. Y en una ocasión yo andaba a cargo de tres muchachos más y nos llama una señora. Andábamos con cascos y fusiles y todo eso. Y llega y saca una escoba y dice: “ya, uno se pone a barrer aquí, el otro me va a limpiar el pasto”. Y yo le dije:

“A ver señora, usted está equivocada, nosotros estamos de guardia aquí, usted no nos puede ocupar en esas labores” –“¿Usted sabe quién soy yo?”. “No –le dije– no sé”. –“Yo soy la señora del capitán Navajas”. “Bueno –le dije– pero nosotros tenemos otras órdenes, otras cosas que hacer”. –“Miren, ustedes sino limpian aquí yo voy a llamar inmediatamente al oficial de guardia”. “Bueno –le dije– llámelo y pregúntele, él le va a confirmar que en realidad nosotros estamos para otra cosa”,

y nos fuimos. Cuando llegamos abajo nos tomaron arrestados inmediatamente y precisamente me estaban inculcando a mí porque yo iba a cargo de los otros y me dijeron que me iban a mantener arrestado –era un fin de semana– me iban a tener el sábado, el domingo y el lunes se suponía que cuando hacían los llamados a justicia, que era donde a uno le dedicaban sus castigos. Bueno, yo tuve un alegato más o menos fuerte, yo me caractericé siempre por ser un gallo alegador. Pero siempre tuve la precaución de hacerlo con una base más o menos sólida, es decir, no alegar por alegar nada más. Entonces, les dije que ellos me dieran por escrito, el oficial de guardia me diera por escrito todo lo que había dicho la señora. Claro, indudablemente no lo aceptaron. Pero en vista de la alharaca que yo estaba armando y cuando dije que iba a pedir una audiencia con el comandante, que quería hablar con el comandante en jefe de la Segunda Zona, algo por ahí, no me acuerdo exactamente, pero yo la hice bien grande la cosa, ahí dejaron sin efecto el castigo. Pero fue la única forma. Hubo que agrandar la cosa, porque si yo trataba de minimizarla, ya me había sucedido antes, sencillamente salía fregado.

Bueno, estábamos en la parte del buque donde también se veía bastante las diferencias que había. A fines del año 70, cuando yo estaba en el *Orella* ya se había ido el comandante Baeza y llegó Eduardo Reyes Eveling. La llegada de Eduardo Reyes al buque fue imprevista porque nos tenían designado otro comandante y nosotros después de haber andado más o menos como cuarenta días por el sur, llegamos a Valparaíso con la ilusión de estar un par de meses atracados al molo, según la bitácora que teníamos era más o menos eso lo que estaba presupuestado para nuestro buque. Pero llegamos a Valparaíso y nos cambian el comandante, es decir, nosotros sabíamos que lo iban a cambiar, pero no sabíamos a quién. Fue una cosa bien rápida por motivo de unos cursos que tenía que ir el comandante Baeza unos cursos de estado mayor algo por ahí y nos mandan a Eduardo Reyes Eveling de comandante. Nos pilló a todos por sorpresa: uno, nos hicieron formar en la toldilla, el segundo comandante y dice: “Vamos a presentarle nuestros saludos al nuevo comandante del buque”. Y sale un cabo que era submarinista, era panadero submarinista, no me acuerdo del apellido de él, y dijo: “¡Este huevón llegó de comandante!” –dijo– el teniente que estaba al lado le dijo:

“Sí, quédate callado no te vaya a escuchar” –“Putá, es que yo a este huevón lo conozco”. –“Bueno, pero quédate callado”. –“No –dijo–y o me voy”. Y este gallo se salió de la fila el cabo y el teniente, pero matado de la risa le decía: “Oye huevón, pero, ¿adonde te vai?”. –“No, si yo me voy del buque”.

Y claro, todos lo tomamos como un chiste cuando al rato lo vemos salir, que va con la bolsa al hombro y va cruzando el portalón y se va del buque. Y el teniente le dice: “¿Bueno, porqué te vai del buque?”. –“Pregúntale a este huevón, lo conocí en el *Chipana*, él sabe porque me voy”. A nosotros nos contó que era por un caso de homosexualidad. Ahora eso después me lo corroboraron otras personas cuando estuvo de comandante en la *Esmeralda*. Porque este señor estuvo de comandante en la *Esmeralda* y cuando fueron a Inglaterra lo devolvieron en buque para acá y mandaron otro comandante. Y dicen que ahí hubo un escándalo más o menos, que se ha tratado de mantener callado y era por ese tema.

Bueno, nosotros nos quedamos a bordo del *Orella* y ahí empezaron a quedar una serie de desastres, después de haber sido el buque que obtuvo el premio como de eficiencia en la Escuadra, que le dibujaban una estrella en la chimenea como premio a la eficiencia. Nos hacen devolvernos a Algarrobo para cubrir la Regata Oceánica, esa que organiza la Armada y vienen yates de distintas partes a correr hasta Juan Fernández. Nosotros, después de estar tanto tiempo en el mar, andábamos todos con el ánimo atravesado y nos mandan a Algarrobo. En Algarrobo nos mandaban a tierra a cubrir puestos de guardia. Estábamos aburridísimos, llevábamos una semana más o menos todos los días haciendo guardias. Cuando un día domingo en la mañana me tocó de guardia a mí al muelle y yo iba a cargo de un conscripto y había un botero también que la misión de él era transportar a la gente, a los socios del Club de Yates hasta los mismos yates en el bote. Es decir, lo tenían como botero de transportes y era un muchacho que era más antiguo que yo, pero era maniobras. Ese día llegamos en la mañana al muelle, estábamos conversando con el botero ahí, ya estábamos últimos de choreados ya –esa es la verdad de las cosas– que este cabro el botero me dice: “Mira, sabís que si viene a huevear uno de estos viejos de mierda lo voy a mandar a la chucha”. Bueno, sin comentarios. Y estábamos conversando y él enciende un cigarrillo, cuando en eso aparece un fulano con dos chiquillas, entonces le dije: “Ahí viene un cliente”. Él me dice: “Si me viene a molestar este ‘tal por cual’ le voy a echar, pero, dos garabatos, que se vaya a fregar a otro lado este viejo de mierda”. El caso es que el fulano este, justamente se acercó donde estaba el botero y le dijo: “Hombre, lléveme al yate, no sé cuanto”, uno que estaba ahí cerca. Y este cabro en vez de botar el cigarrillo, lo siguió fumando y le pegó una mirada que yo le dije al conscripto: “Oye sabís, corrámonos de aquí, vámonos más allá”. Así es que nos corrimos, pero no lo suficiente como

para no escuchar lo que pasó, porque también me interesaba a mí saber en qué iba a terminar el drama este. Como este cabro no le contestó ninguna cosa, el hombre este empezó a gritarlo arriba: “¡Usted que es lo que se ha imaginado; a usted lo tienen ahí para que nos sirva! No dijo “para que nos sirva”, pero dio a entender eso, como que lo tenían para servirlo a él. Y el cabro del bote le echa una andanada de esas memorables, este viejo no quería más. Fue corriendo adonde estábamos nosotros y dijo: “¿Escuchó lo que dijo?”. –“No sé, ¿qué es lo que le dijo?”– [risas] así en la onda de los colgados. –“¡Pero cómo no iban a escuchar!”. –“No, no escuchamos ninguna cosa”. Habrá pasado media hora cuando nos vienen a buscar del buque un grupo de los mismos marinos ahí. Venían con casco blanco y con fusiles y nos venían a tomar presos a todos: al cabo de guardia, que era yo; al conscripto, que era mi ayudante y al botero. Así que dijimos: “¿Por qué nos llevan detenidos?”. –“No, si en el buque está la ‘cagá’ –me dijeron–, ¿sabís que están en huelga de hambre?”. “¿En huelga de hambre?”– le dije yo– ¿por qué? Ya en el buque sabían lo que había pasado, yo no entiendo cómo, pero después me vino a caer la chaucha, como fue el tema. Sucede que cuando sucedió esto, que yo no le di importancia al problema que había tenido este señor, él fue a hablar a la radio, a la radio que estaba en el muelle, a hablar directamente con el comandante del buque. Le contó a su manera todo lo que había pasado. Que lo habían “basureado” ahí delante de dos mujeres y que él no iba a permitir eso. Eduardo Reyes, según lo que me dijo el mismo fulano en esa ocasión, era amigo de él, eran amigos. Así es que con mayor razón nos querían fregar. Entonces, el comandante que es lo que hizo, hizo una llamada y los llamó a todos acá y les dijo:

“Miren allá en el muelle hay unos fulanos que hicieron tal ‘cagada’. Así es que los vamos a traer presos y les vamos a dar un escarmiento aquí, porque no es posible”.

Les dio su discurso y los cabros cuando supieron eso dijeron: “¡Ah no! Hasta aquí llegamos nosotros, vamos a hacerle una huelga de hambre a este gallo”. Ahora, yo no sé quién la organizó, pero que resultó. Fue positiva porque, si bien es cierto no todos la acataron, pero fue suficiente para que se sintiera.

– ¿Eso fue en el *Orella*?

– Sí, en el *Orella* y de comandante estaba Eduardo Reyes Eveling. La cosa es que cuando llegamos a bordo nos ponen en la toldilla a esperar que llegara el comandante, que nos iba a poner en la picota a todos. Pero se nos acercó el oficial de guardia y dijo: “Oye, y bueno, ¿y qué es lo que les pasó?”. Yo le conté la historia, que yo no tenía noticias de que era lo que había sucedido. Y este cabro, el botero, le dijo que este caballero se

había presentado de una manera muy prepotente y que él como marino no iba a aceptar un trato vejatorio. Y entonces ahí empezamos a tratar de dar vuelta el asunto este. Y yo le decía no puede haber sido mucho porque yo estaba al lado y no escuché nada, bueno eso es una mentira. De repente llegó el segundo comandante y él ya en un tono más conciliador dijo:

“Mira, yo voy a hablar con el comandante a ver si arreglamos este tema, porque yo entiendo que hemos navegado mucho tiempo y que andamos con los ánimos malos etcétera”.

Consecuencia de todo esto se hizo una llamada general en toldilla, a nosotros nos quitaron el arresto y el comandante, por iniciativa propia, puso un bus para que trajera a todos los marinos que estaban saliendo de guardia a Valparaíso. Para que tuvieran ocasión de estar un día en sus casas no como ahí, que estábamos amarrados al ancla sin poder ir a ninguna parte. Y eso vino a mejorar, digamos a desinflar la presión que había en ese momento. Esos fueron los últimos días que estuve en el *Orella*, porque llegando al molo acá yo hice lo mismo que hizo el otro, agarré mis cachureos y me fui a El Belloto. Así es que no sé qué es lo que habrá pasado después en el buque, pero yo a todos les dije que me iba y me fui. Ahora no creo que sea posible hacer eso.

- ¿En el *Orella*?
 - En el *Orella* también fue, que en una ocasión nos llaman a un zafarrancho de incendio en tierra. Nos dicen que hay un incendio forestal y que tenemos que ir a apoyar a los bomberos que están siendo sobrepasados con el incendio. El caso es que llegamos a tierra y nadie sabía donde era el incendio. Quedamos dándonos vuelta por ahí en una calle larga que se entraba a Algarrobo. Y estaba rodeada de..., había unas filas de eucaliptos, que todavía existen, y con las hachas que andábamos trayendo muchos se pusieron a escribir ahí en los árboles y hubo uno que hizo la hoz y el martillo. Bueno eso yo lo cuento como anécdota porque ahí yo me di cuenta que había gente que estaba participando, no sé si activa o como mirón, de la parte política.
- ¿Se hablaba de la sublevación de la escuadra del año 31?
 - Sí, se hablaba, pero de una manera, esa fue la última sublevación...
- La del 31, la de Coquimbo: el combate entre aviones y buques
 - No, no, no de eso no exactamente, sino que de lo que se hablaba ahí era de cuando los marinos tomaron prisioneros a la gente de ASMAR en Talcahuano, y los metieron en el dique. Eso nunca se contó en qué momento histórico fue, sino que se contaba como anécdota, justamente para dejar mal parados a la gente de ASMAR, que por ese motivo les decían “los compañeritos”. Porque, uno decía, por qué les dicen “compañeritos”:

se les dice porque cuando se tomaron prisioneros a la gente de ASMAR, los metieron al dique y los marinos les iban a abrir el dique para que se ahogaran. Los gallos se pusieron a llorar adentro del dique y les decían: “¡No, como van a hacer eso, si nosotros somos compañeritos!”. Entonces de ahí quedaron con el sobrenombre ese de “compañeritos” y es todo, fuera de ese marco no se hablaba nada.

- ¿Nunca escuchaste hablar de la famosa sublevación de los años 31?
- Sí, indudable, pero no en la Marina.
- ¿No en la Marina?
- No, en la Marina no.
- ¿Y del gran bandejazo del año 61, que fue en la Escuela de Ingeniería?
- Tampoco se hablaba, sino que, aparentemente como que todos esos hechos alguien se encargaba de minimizarlos y de transformarlos en un chiste al final. Porque si uno a veces escuchaba algunos fragmentos de esas historias al final terminaban en un chiste. En este momento no los recuerdo bien, pero no era algo como para recordarlo por el hecho del...
- ¿Del hecho del año 1925?
- No, tampoco se hablaba de eso. No si de eso no hay memoria dentro de la gente activa en la Marina.
- ¿Y en ese tiempo viste circular el libro de Patricio Manns *La revolución de la Escuadra*?
- No, yo no lo vi.
- Vamos ahora a la elección. ¿Dónde estabas el 4 de septiembre de 1970?
- Estaba en El Belloto.
- ¿Qué ocurrió ahí?
- Ya. En El Belloto hubo gente que le tocó asistir a las mesas como guardianes de la elección. Algunos nos quedamos dentro de la base de El Belloto como refuerzo y también para hacer las labores internas. En la tarde estábamos todos en el casino de El Belloto, escuchando los resultados de las elecciones, me parece que ya había regresado la mayoría de la gente, porque como estábamos acuartelados, al final nos reunimos todos en la tarde en El Belloto.
- ¿Había televisores?
- Había un televisor, sí. Un televisor. Y todos esperando ahí cuál eran los resultados y una de las cosas más notables fue que la gente se ponía a aplaudir cuando daban los votos de Allende, porque les iba ganando a los otros. Y fue tan notorio eso, que había un oficial que me llamó la atención a mí, que era el capitán Maldonado, que en ese tiempo era teniente primero (no sé si era teniente o capitán en ese preciso momento) que andaba dándose vuelta viendo las reacciones de la gente; ahora, ¿por qué nombro a Maldonado? Porque él después también tiene una participación en la subversión,

- en la parte clandestina de los oficiales de El Belloto y eso lo detectamos nosotros por medio de los papelitos.
- ¿El casino donde estaban ahí, era un casino únicamente de suboficiales y tropa o era un casino...?
 - Era el casino de marineros.
 - ¿Había otro de s...?
 - Sí, había otro de sargentos. Pero yo no sé lo que pasaba allá, ni en el de oficiales tampoco. Pero lo que sí, de repente, andaban dando vuelta los oficiales viendo las reacciones de los marinos. Claro, ellos observaban nada más, pero así en general yo no me fijé tampoco...
 - ¿Cuántos marinos había ahí mirando el resultado, “al ojo”?
 - Unos doscientos.
 - Unos doscientos, ¿y los aplausos eran casi unánimes?
 - Sí, eran bien notorios, bien notorios sí.
 - Ahora te voy a hacer una pregunta de apreciación; si tuvieras que definir la repartición de fuerzas políticas entre los oficiales y después la misma pregunta para los suboficiales y tropa, ¿cuántos de derecha, cuántos de izquierda, cuántos de centro?
 - Ya, en los oficiales no me cabe duda que la mayoría, por no decir todos, eran de derecha indudable. Ahora, entre la tropa, entre los de abajo había una división. Aunque se veía un estado de conformidad con lo que había en ese momento, es decir, con el gobierno de la UP. No escuché a nadie hablar abiertamente que la cuestión está mala, que a este gallo hay que echarlo, no eso no se escuchó dentro de la marinería. Pero dentro de los sargentos y suboficiales me parece que había algunos que hablaban de esos temas. Ahora, eso no quiere decir que todos los de la tropa eran allendistas, sino que no existía una noción, en el principio no había una noción de que el gobierno de Allende fuera malo; se le consideraba o, bien, cómo lo mismo de siempre, o como alguien que nos estaba arreglando. Porque en ese momento se comenzó a notar una mejoría en los sueldos y en algunas posibilidades que tenían con nosotros, como el caso de poder asistir a la universidad, continuar en los estudios.
 - Después de eso la Marina está implicada, por lo menos el jefe de la Marina, Hugo Tirado Barros, en el complot que culmina con el asesinato del general Schneider. ¿Tuviste alguna noticia de eso?
 - Claro. La noticia que tuve fue cuando dicen que a Schneider lo mataron los comunistas, yo ya había escuchado de la reunión para secuestrar a Schneider, pero indudablemente no era ninguna versión oficial, era como un soplido que llegó. Que los jefes quieren dejar la embarrada y van a agarrar al milico, al jefe, eso es todo lo que yo sabía cuando de repente lo matan y dicen lo mató gente del Partido Comunista, entonces yo dije no puede ser si los que lo iban a agarrar iban a ser los otros.

- ¿Podrías precisar cómo se supo eso?
 - Había un sargento que me comentó eso en una guardia; me parece que el apellido era Jorquera también igual que mi apellido.
- ¿Sargento de que unidad?
 - Era del Belloto, de meteorología, me parece que fue él el que me hizo el primer comentario que fue muy así, que yo, incluso, no le di mucha importancia, sino que una vez que ya murió Schneider ahí vine a tomarle el peso a todo lo que se nos venía encima. Antes yo no tenía una noción muy clara, ni tenía tampoco mayor interés en saber cuáles eran los enjuagues que estaban haciendo esta gente.
- ¿Y el sargento cómo supo eso?, no sabes quién...?
 - No, eso no lo sé. Es que él era radiotelegrafista. Entonces me da la impresión de que ellos tenían algún tipo de información entre ellos que nosotros desconocíamos.
- ¿No has escuchado hablar de una historia que se habla de que alguien, por casualidad, o escuchó de una reunión que se habría hecho a bordo de una de las naves?
 - Sí, pero eso se fue después de que mataron a Schneider.
- ¿Podrías contar eso?
 - Ya. Una vez me encontré con un amigo mío que es electrónico también y él quedó en el buque, en el *Prat*, y él me comentó del escándalo que había habido por causa de este muchacho que es Rodríguez que yo insisto en que es Rodríguez -Julio Gajardo me dice que no, que era Cea- pero yo tengo bien clara la película que era Rodríguez. Que era el que había permanecido dentro del recinto de la reunión y que había escuchado entre todas las cosas ahí, el plan para secuestrar a Schneider. Y que entre los que habían asistido son los que puse en la lista con nombres y apellidos. Este caballero, que era locutor de la radio ahí Gustavo Lorca Valenzuela creo que era, Gustavo Lorca Valenzuela, él estuvo presente en la reunión ahí. Además, estuvieron los jefes de servicios esto quiere decir: de Ferrocarriles, de Electricidad a mí me lo [inaudible] así: de Electricidad, de Ferrocarriles y del Agua Potable; esta gente estaba enterada de lo que se estaba haciendo ahí. Y ya como especulación, según lo que me decían, se creía que Eduardo Frei estaba al tanto de todo esto.
- ¿Y cuáles serían los oficiales de la Armada que participaron en esto?
 - No, yo nada más que sé, que estaba el comandante del crucero...
- ¿Qué en ese tiempo era quién?
 - No, el nombre no lo tengo, tampoco lo he querido buscar porque no tendría eso yo creo que lo puede buscar cualquier persona en los anales. No he querido influirme como para después pase a ser memoria mía siendo que no es así. El caso es que estaba el comandante, estaba el jefe del departamento

- de seguridad, que era este capitán que le decían “el olfático”, estaba naturalmente su ordenanza, que tampoco sé quien era, es decir, los nombres de los oficiales yo no los sé, también estaba el comandante del [regimiento] Coraceros y del regimiento Maipo, esos eran los más notables entre los milicos que fueron, y que fueron otros más, indudablemente.
- ¿Y esta reunión cuándo la localizas, en qué fecha más o menos?
 - Fue por ahí por octubre más o menos.
 - ¿Antes que mataran a Schneider?
 - Antes que mataran a Schneider.
 - A Schneider lo mataron el 22 de octubre.
 - ¡Ah claro!, esto tiene que haber sido a principios de octubre. Sí, porque las elecciones fueron el 4 de septiembre. Claro, tiene que haber sido a fines de septiembre o a inicios de octubre, por ahí fue la reunión, la fecha yo no la tengo.
 - ¿Y en esta ocasión –Salvador Allende es Presidente– cambian las condiciones de vida en la Marina?
 - Sí.
 - ¿En qué cambian?
 - Viene un reajuste de sueldo, es decir, por ahí partió todo. Empezamos a notar con cierta sorpresa que, por ejemplo, que con el sueldo de un mes de repente nos alcanzaba para comprarnos unos tres o cuatro ternos, ¿cierto?, siendo que antes no podíamos, sencillamente no podíamos. Entonces, se notó una mejora en la parte económica. Y, además, en el ambiente respecto al acceso a los estudios superiores. Dentro de la oficialidad siempre, cuando conversaban con nosotros, por lo menos a mí, específicamente, muchos oficiales me dijeron: “Pero para que te vayas a poner a estudiar, si aquí te portai bien, hacís la carrera y vas a salir de suboficial mayor y estai al otro lado”. Y yo les decía que no era mi interés, yo no me veía de marino mucho tiempo más.
 - ¿Y qué posibilidades de estudios superiores había?
 - Ir a la universidad para sacar algún curso de Ingeniería, algo así. Pero venciendo naturalmente todas las dificultades que ponía la Marina, que al principio no eran muchas, pero después al final empezaron a restringir las salidas cuando uno estaba de guardia. De repente tú tenías que ir a dar pruebas, exámenes y estabas de guardia y no le permitían el “cambalache”, es decir, no lo permitían, pero uno de repente lograba hacerlo, venciendo las dificultades, pero era más difícil ya.
 - ¿Esa era la Universidad Católica de Valparaíso?
 - En la Católica tengo entendido que otros estaban en la Santa María también, en las carreras vespertinas.
 - ¿Eran cursos...?
 - En las carreras vespertinas.

- Avancemos en el tiempo. ¿En qué momento captan los primeros síntomas de conspiración? ¿Cuándo los oficiales se manifiestan contra Salvador Allende?
 - Si bien es cierto desde la época del asesinato de Schneider, que fue él que nos alertó, digamos, porque antes, repito, no existía esa noción, es decir, no lo considerábamos probable, pero después sí. Hubo muchos indicios como era el caso que contaba anteriormente de las reuniones, las reuniones con el capellán, las reuniones con los mismos oficiales, que nos hablaban de las JAPS de la ENU y de...
- A ver. ¿Qué reuniones con el capellán? Sería interesante contar eso.
 - Sí. La reunión con el capellán no tenían nada de interesante del momento que se le dormía el auditorio y a él no le interesaba parece. Hasta que en una ocasión con mi amigo Ríos, el amigo desde el principio en este cuento, dijimos: “¿Oye qué es lo que habla este viejo?”. Y empezamos a parar la oreja y se puso para desgracia de él se puso a hablar de Ortega y Gasset, digo para desgracia de él, porque justo yo en ese momento había terminado de leer *La rebelión de las masas* estaba leyendo *El tema de nuestro tiempo* y había leído otras pocas publicaciones más, pero la más importante, considero que eran esas. Y este señor cada vez que hablaba tomaba frases de Ortega y Gasset, decía: “Como dijo Ortega y Gasset que las Fuerzas Armadas son el reflejo de la civilidad, del status de la civilidad...”, me acuerdo perfectamente de esa frase. Y de repente, no recuerdo exactamente qué fue lo que dijo, pero que era totalmente lo contrario a lo que yo había entendido respecto a un párrafo e iniciamos una discusión ahí, le dije:

“Mire, cuando Ortega y Gasset habla en el libro este *El tema de nuestro tiempo* acerca de la función que tienen las Fuerzas Armadas con la civilidad ahí era donde...”,

pero no me recuerdo exactamente porque era retórica pura. Así que de conceptos no era tan conceptual, pero estaba tergiversado indudablemente. Y empezamos a discutir el tema este y ahí los otros que nunca habían prestado atención a esta reunión, empezaron a ver qué es lo que está discutiendo este fulano con el capellán. Había un teniente ahí que poco menos que me dijo que yo era un ignorante, que como se me ocurría discutir con el capellán y yo le dije: “Bueno, no sé sino se puede discutir usted dígame que no se puede y yo no hablo más no más...”.

- ¿Recuerdas quién era el capellán?
 - No me puedo acordar el nombre de él. Pero si tuviera que hacer una caricatura de él la haría, porque era bien reconocido, alto, medio peladito, de anteojos, lo que sí es que tenía un apellido de esos vinosos, así.

- ¿Sería Enrique Pascal García-Huidobro?
 - No, no puedo asegurarte, no me acuerdo del apellido de este señor. Bueno, eso es lo que pasó con las reuniones y después yo noté que había muchos de los marinos que estaban estudiando, empezaron a tomar afición por los libros. Yo me acuerdo que Julio Gajardo era aficionado a la poesía: él nos decía lean poesía, lean poesía y nosotros lo agarrábamos para la chacota, porque decíamos para qué leer poesía. A estas alturas yo también soy aficionado a la poesía, pero eso fue después. La cosa es que existían unas discusiones ahí dentro del casino mientras almorzábamos, mientras tomábamos onces acerca de diferentes temas y todos ellos relacionados con la parte cultural –me explico– muchos hablaban de libros, que unos habían leído un libro y que te pareció este libro, nos andábamos prestando libros, éramos aficionados a leer. Y muchas veces intercambiábamos puntos de vista. Lo que yo no sabía era que había gente que nos estaba escuchando todo lo que nosotros decíamos, después lo vine a saber, porque me lo dijo el comandante, pero así bien preciso. Y ese era más o menos el ambiente que existía en ese momento, y pensábamos o creíamos en cierto modo o estábamos influidos por el ambiente genial que existía en la parte universitaria. Que, a su vez, yo estaba siendo muy influido por lo que había pasado en Francia, ¿cierto?, y por los hippies y todo eso. Eso también llegó en cierto modo a la Marina.
- ¿Cambió el contenido de la enseñanza que les daban, se integraron nuevos cursos?
 - Sí, de pronto empezaron a hacernos instrucción contra la guerrilla urbana.
- Cuándo dices de pronto. ¿Podrías situar eso? ¿Cuándo comenzó?
 - Sí, eso comenzó antes del paro de octubre del 72.
- O sea, el año 72
 - Claro, el año 72, ahí comenzó a ponerse más dura la cosa.
- ¿En qué consistían esos cursos?
 - Llegó a la Base un personal de Infantería de Marina, que eran dos o tres sargentos o cabos. Eran de bajo rango, pero que tenían atribuciones como para aporrear en el suelo hasta a los capitanes. Es decir, ponían a los capitanes a la orden del cabo, y el cabo les sacaba la cresta en el suelo. Eso yo lo vi y a los que les daban más duro es a los oficiales.
- ¿Por qué tenían atribuciones tan amplias?
 - Porque sencillamente el Estado Mayor los había asignado para que instruyera a los oficiales en cuanto a guerrilla urbana, según ellos. Pero ahora yo desconozco cuál es el currículo de los antiguerrilleros urbanos, porque era justamente para pelear contra la guerrilla urbana. Y consistía en hacer trotar a los oficiales, en sacarles el jugo, en hacerlos andar de punto y codo, de hacer ejercicios, como dijera, de guerra. A su vez, después los oficiales nos

agarraban a nosotros y hacían exactamente lo mismo o peor, como veían que nosotros nos habíamos reído de ellos y parece que ese era el cuento. Pero después trataban de borrar la sonrisa de nosotros, y con mayor razón. Yo creo que esa es la táctica en todo caso.

- ¿Y tuviste la ocasión de ver personal norteamericano?
 - Sí, pero esta gente que yo vi tenían un avión en la Base y pertenecían a la Embajada...
- ¿No sería la Misión Naval?
 - ...la Misión Naval claro, era gente de la Misión Naval. Estos gringos, lo último que se supo que se habían sacado la mugre por ahí cerca de Rancagua y no volvieron más, andaban en un C47.
- ¿En qué tiempo estuvieron ahí?
 - Cuando yo llegué a la Base. Estoy hablando del año 69, fines del 69 y el avión se les cayó por ahí, tiene que haber sido ese mismo año, pero en todo caso ellos estaban de antes.
- Y durante el gobierno de Salvador Allende, ¿viste algún militar norteamericano en la Base?
 - No, ninguno pero se vio otras cosas.
- ¿Qué cosas?
 - Por ejemplo, las reuniones que se hacían en El Belloto eran todas con la chapa que eran del club aéreo. En El Belloto existía un club aéreo también. Entonces, llegaba gente, decían: venimos al club aéreo y mostraban una tarjeta no más. Las instrucciones que teníamos eran ir anotando en la bitácora que vino señor tanto no más, con cuatro personas. Eso teníamos que poner: llegó fulano de tal con cuatro personas y nada más. Pero en el grupo nuestro, que éramos como seis, ahora existían otros grupos a los cuales yo no los conocía tampoco, estábamos compartimentados. En el grupo nuestro yo les pedí que anotaran en un papel la patente de todos los vehículos que entraban y cuantos fulanos venían, y después nosotros empezamos a ver esos papeles y nos dimos cuenta que había muchos que se repetían, es decir, venían a las reuniones, pero tupido y parejo y teníamos conocimiento de otras reuniones que se hacían en el templo mormón de Quilpué. Ahora, para el paro de octubre nosotros tuvimos ocasión de entrar al templo de Quilpué de los mormones. Entramos al templo porque parece que dejaban una autorización para que nosotros lo usáramos como base para salir a patrullar Quilpué, y habían varias piezas u oficinas y nos llamó la atención una, que no sé porque motivo estaba abierta, donde había un mapa en la pared, un mapa de Quilpué. Y había muchas casas que estaban marcadas con lápiz rojo, como ya andábamos bastante cachudos con mi amigo este el Ríos, él como vivía en Quilpué anotó todas esas cosas y después se dio cuenta que era la gente de izquierda, gente o del Partido Comunista o

del Partido Socialista, y estaban marcados en el mapa del templo mormón. Entonces ahí, que otra cosa más queríamos.

- ¿Recuerdas quiénes eran las personas que iban al club aéreo?
 - No, yo no conocía a nadie de ellos. Pero por otros medios, una vez uno de los muchachos que estuvo de telefonista me dijo: “Oye, sabes que llamaban insistentemente a Mario, que querían hablar con Mario”. Y yo le dije: “y bueno y quién es Mario?”. “No sé pues”. Y me quedó dando vuelta eso, quién sería Mario y porque lo llamaban. En otra ocasión que yo estaba de telefonista me preguntaron por Mario Maldonado y no se llamaba Mario. Ahora, una noticia que apareció en la radio Cooperativa en ese tiempo, me parece que era la radio Cooperativa, hablaban de unos cargamentos de armas para Patria y Libertad que los habían ido a buscar a Argentina en una avioneta y había ido un piloto, que lo único que se sabía era que el nombre era Mario, o sea, la chapa que tenía, y este fulano después siguiéndolo, traqueándolo así, bueno yo no puedo decir con certeza que era él, pero yo creo que era Maldonado.
- ¿Qué otras manifestaciones viste de complot?
 - Después del paro de octubre del 71, o sea, del paro de octubre del 72, vinieron las vacaciones, pero en marzo se reorganizó la Base. Los oficiales empezaron a construir unos parapetos en el casino de oficiales y llegó un cargamento de fusiles, unos checoslovacos, unos pequeñitos que hay, fusiles ametralladoras me parece, que eran los AK6 que habían llegado. Los llevaron al casino de oficiales, es decir, no estaban guardados en la sala de armas. Y, además, que empezaron a meter cajas de munición debajo de las camas. Eso fue en marzo del año 73. Andábamos todos cachudos, por qué están haciendo eso los oficiales y no había ningún otro síntoma visible nada. Pero en el ambiente se notaba una pesadez algo diferente. En especial a mí, porque en abril de ese año yo estoy trabajando en un avión y de repente llega un sargento y dice: “Jorquera lo necesita el comandante de la Aviación Naval”, es decir, no me llamaba el comandante de la Base, sino que el comandante de Aviación Naval, que en ese momento era Rivera Calderón. “Chutas” –yo dije– “pesa más de lo que me puedo yo”, porque que a uno lo llame el jefe o el comandante es otro cuento. Y le dije: “Me voy a cambiar ropa porque...”. –“No, no, vaya así no más”. Bueno llegué a la oficina del “comanaf” que le decíamos ahí. Me hacen pasar, claro como yo estaba trabajando no había visto nada anteriormente no sabía que se estaba preparando una reunión no tenía idea. Y cuando llego ahí había un auditorio de oficiales, estaban todos los oficiales de la Base y en el escritorio ahí estaba Rivera Calderón, el comandante. Y yo llegué medio pavo ahí indudablemente que es lo que querían. Y me dice: “Quédese parado ahí –me dice– ya vamos a ver su caso”. Empezó a sacar un papel, se puso a revisar papeles y al lado de él estaba el ayudante de órdenes o secretario,

que era Víctor Tapia Cerezo, ese gallo después tiene importancia, el Tapia Cerezo, que era uno de los pilotos nuevos que había. Me dice: –“¿Usted es el cabo Jorquera? Sí”. –“Por este teléfono”, me dice, y me mostró el teléfono verde que era el del plan Albatros por ahí se comunicaban los oficiales, es decir, los comandantes, por un sistema de UHF que había instalado la Armada hacía poco. Me dijo –“Por este teléfono verde me llegó información que usted en su casa se dedica a fabricar bombas y explosivos”. Yo le dije:

“No, dígame a la persona que le dijo que venga y que me acuse aquí delante de usted”. –“No le estoy diciendo que me llegó información por teléfono”. “Bueno, pero por teléfono alguien tiene que haber hablado, una persona habló –le dije– esa persona que venga para acá”.

–Me dijo: “¡No!, es que yo lo único que quiero saber exactamente en su casa...”.

Bueno, el almirante Rivera me dijo que en mi casa iba a fabricar explosivos. Como era una discusión bizantina así, que él no tenía medios de prueba ni yo tampoco, para desmentirle la mentira que estaba diciendo, entonces le dije:

“Mire, hagamos algo aquí para solucionar este impasse y que de una vez por todas se acabe este problema, vamos inmediatamente a mi casa, vamos los dos, usted y una o dos personas más los que usted quiera, pero inmediatamente vamos a mi casa y yo quiero que usted la vea, cómo es mi casa”.

Él me dijo:

“No”. –“Aquí hay algo que no entiendo, usted me está haciendo una acusación –le dije– yo le estoy diciendo que vamos a mi casa y usted se niega a ir –le dije– esto me da mala espina, esto para mí es un ‘cagüín’ de vieja. Yo lo estoy viendo igual que cuando pelean las viejas en el mercado, asimismo estoy viendo, esos argumentos son los que está usted usando el que me dijeron, el que escuché”.

Y ahí es donde salta el Tapia Cerezo, que era el ayudante de órdenes de él y me dice que yo no me podía referir en esos términos al comandante, que no podía tratarlo de esa manera, le dije:

“Pero es que esta cuestión me da una rabia tan grande –le dije– usted se está amparando en sus grados para decirme lo que se le ocurre, y yo lo único que puedo decirle es no, no, no y, ¿ese va a ser todo mi argumento, el no? ¡No –le dije– vamos inmediatamente a la casa!”. “No –me dijo– sino vamos a ir a su casa –dijo– esta cuestión la vamos a dejar hasta ahí etcétera, etcétera”.

Me preguntó cuál es el cargo específico que yo tenía en la base aeronaval El Belloto, le dije: “En este momento, hace como tres meses me tienen a cargo de la biblioteca”, me habían sacado de la línea donde trabajaba en los aviones, y me tenían en la biblioteca llevando y trayendo libros, haciendo puras “boludeces” no más, pero no un trabajo en una aeronave. Entonces me dijo: “Ya, a ver quién es su oficial, a cargo de usted” –El teniente Cartagena”. Lo llamó a Cartagena, que estaba entre los oyentes y le dijo: “A este hombre inmediatamente me lo pone a trabajar en la línea –dijo– y le va a asignar cargos de responsabilidad”, y de ahí fue cuando me sacaron y me llevaron a trabajar en la línea de los C47.

Pero anteriormente a esta reunión, yo había escuchado por ahí a gente que uno no la puede identificar; de repente escuché a alguien que dijo:

“¡Oye!, sabís que aquí anda corriendo un rumor que hay un fulano del MIR y que es de bigote y que tiene dos niñitas chicas y me parece que es electricista”.

No había donde perderse que era yo, si éramos pocos los que reuníamos esas características, así que por eso yo creo que fue un seguimiento de antes que se me andaba haciendo a mí. Ahora, ¿cuál era el motivo?, ahí donde están las conjeturas: una que tal vez porque el tío de mi señora era Ramón Silva Ulloa, que es el senador socialista. Otra y esa la creo más factible, que yo era amigo personal de Jaime Aldoney, que éramos vecinos prácticamente y a veces nos encontrábamos y conversábamos. De hecho, yo estuve en la detención de Aldoney en el mismo día que lo detuvieron yo estaba con él. Y no hay nadie que pueda decir que estuvo conversando con él después que lo detuvieron, si yo fui el último, porque estuve en el momento mismo ahí.

- Y vamos ahora a la parte la organización del grupo. ¿En qué momento por primera vez tomas contacto con otros marinos para organizarse?
 - Ya. Llegó el momento en que teníamos todos estos antecedentes de las reuniones que estaban efectuando los civiles junto con los del Belloto y de repente también llegaban militares de la Escuela de Caballería de Quillota o del Coracero, de distintas partes. Iban todos al final a parar a El Belloto o a las reuniones que hacían en el templo mormón. Ahora esos antecedentes nosotros no sabíamos qué hacer con ellos, pero teníamos la necesidad de hacerlos llegar a la Presidencia. Así es que, en esa época, llegó Julio Gajardo a la base y yo conversé con él y con Moraga y otro más, Bastidas. Llegamos a la conclusión que era uno el que tenía que encargarse nada más, no todos. Todos estos contactos los hizo Julio Gajardo. Él se contactó con alguien hasta que llegó una niña de Santiago, que la mandaban del Ministerio del Interior y a ella le hacíamos llegar todos los antecedentes que teníamos respecto a lo que estaba pasando en El Belloto.

- ¿No sabes quién era?
- Bueno, le decían la “flaca Alejandra”.
- ¿Era ella?
- Era ella.
- ¿Y eso lo ha dicho, ella ahora ha hablado de esa parte de su vida?
- No, que yo sepa no.
- Pero la “flaca Alejandra” no trabajaba en el Ministerio del Interior; era militante del MIR.
- Claro.
- ¿O sea, los contactos que hizo Julio Gajardo fueron con el MIR?
- No sé si deliberadamente o no. La cosa es que después nadie me mencionó a la “flaca Alejandra” incluso, cuando estuve detenido, eso no se supo, porque sino ahí no estaría contando el cuento.
- Y ella no los mencionó a ustedes tampoco.
- No.
- ¿Incluso, después, cuando ella era agente de la DINA?
- No, tampoco nos mencionó.
- ¿Y en qué momento se establece ese contacto?
- Fue por ahí después del 21 de mayo del 73, mayo o junio tiene que haber sido por junio, junio del 73 más o menos.
- Ahora un poco antes, o sea, ustedes cuando decidieron organizarse ¿Qué objetivos se dan? ¿El objetivo era proporcionar información?
- Claro, es decir, al principio no teníamos nada claro. Lo que sí era que estábamos viendo que se nos venía la hora encima y algo había que hacer. Es decir, esa era la idea: algo hay que hacer. Y se hizo algo, es decir, no había nada programado ni con una intencionalidad definitiva es por eso que a mí no me interesaba exactamente comunicarme con fulano o zutano sino que sencillamente que el gobierno tuviera noticias de lo que estaba pasando. Nosotros nos imaginábamos que iba a tomar cartas en el asunto e iba, en cierto modo, a poner las cosas en su lugar. Pero todo sigue igual y peor.
- ¿Recuerdas cuándo es la primera vez que se reúnen?
- ¿Qué nos reunimos? Tiene que haber sido a mediados de junio del 73 es lo más exacto que sé.
- Pero antes de eso tenían conversaciones.
- Es decir, estoy entendiendo reuniones con gente de afuera, ¿cierto?
- No, no, no, reuniones entre ustedes.
- ¡Ah, no, no, no! Nosotros teníamos esta cosa funcionando desde marzo del 73, incluso de antes. Se me pierde en el tiempo en qué momento llegamos a ser el grupo que fuimos porque al principio éramos dos, después ya éramos cuatro y así se fue incorporando gente; por mi lado y por los otros lados

- también, yo los desconocía, pero, más o menos, presentía quienes podían ser. Ahora, entre ellos, nosotros lo que pretendíamos era que no se conocieran, porque el solo hecho de que se hubiera detectado un grupo más o menos compacto indudablemente nos iba a fregar a todos. Seguridad nada más.
- ¿Las reuniones dónde las hacían?
 - Ocasionalmente podrían ser en El Belloto, en los patios; en todo caso eran reuniones rápidas y cortas y, en algunas ocasiones, nos reuníamos, pero no todos sino que, por lo general, iba Julio Gajardo, iba Bastidas, Moraga, otros cabros de Valparaíso también, que, incluso, ya no eran marinos. Uno de apellido Sánchez, iba yo también y nos juntábamos afuera, pero al final, al final ya, cuando nos estábamos reuniendo con la “Flaca” éramos tres nada más: que era Julio Gajardo, Moraga y yo.
 - ¿Qué les decía la Marcia Merino (la “Flaca Alejandra”)?
 - Ella a nosotros no nos decía nada sino que nos preguntaba.
 - Pero ella no les daba informes políticos...?
 - Sí, en cierto modo ella nos hacía una reseña de cómo estaba el ambiente en ese momento. Y nos preguntaba qué cosas habíamos sabido y, a su vez, nosotros le preguntábamos que qué sabía ella respecto a algunos temas. Pero, por lo general, era poca la información que nos daba, sino que solamente nos preguntaba y ella nos decía que toda esa información la estaban haciendo llegar al Ejecutivo.
 - ¿Los contactos con ella entonces se establecen a principios de junio?
 - Claro, en junio.
 - ¿Cuántas veces se reunieron con ella?
 - A ver, nos reunimos en junio, era cada quince días más o menos las reuniones, junio después julio...
 - Unas cinco a seis veces.
 - ... hasta poco antes del 11 de septiembre. Claro. Porque después que a nosotros nos exoneraron, estoy hablando de agosto, ¿cierto?, Es decir, en agosto ya no me pagaron el sueldo, pero ella llegó con exactamente la plata que nos pagaban de sueldo, ella nos proporcionó plata.
 - ¡Interesante!
 - Claro. Y una cosa que como no sabíamos lo que venía el 11 de septiembre, se suponía que Julio y yo íbamos a empezar a trabajar el día veintitantos de septiembre, 21 de septiembre por ahí, en Valparaíso en la planta de transmisores que tenía el Servicio Agrícola y Ganadero.
 - ¿Les habían conseguido otro...?
 - ...trabajo, claro.
 - ¿Las reuniones con ella dónde se hacían?
 - En Valparaíso, en la calle.

- ¿En la calle?
 - Claro, en el auto que tenía ella, un Fiat 600.
- Y ella se subía en el auto y ahí...
 - Claro, y ahí conversábamos.
- ¿Ella fue el único contacto civil que tuvieron, no hubo otros?
 - No, hubo otro con Guastavino.
- Cuéntame...
 - Bueno, en una ocasión el señor Guastavino se quiso contactar con nosotros. Entonces yo le dije a Julio: vamos a ver qué es lo que quiere este caballero y fuimos a verlo. Fuimos los mismos tres de siempre, a Valparaíso y conversamos todo en líneas generales no más. Él quería saber más o menos como estaba la cosa con la Marina.
- ¿Cómo sabía él de la existencia de ustedes?
 - Desconozco, no. Parece que uno del grupo nuestro había conversado con él y le había dicho.
- ¿La reunión con él dónde fue?
 - Fue en... por ahí cerca del parque Italia, por detrás había un edificio amarillo, no sé exactamente qué es lo que era, pero era una oficina. Cumplía alguna misión de no sé si para la comuna o para la Intendencia y ahí estaba Guastavino, que a cada uno de nosotros nos regaló un libro, un libro de Quimantú, *La semilla en la arena* de Teitelboim. Bueno, en realidad, yo tenía todos esos libros y otro de Nicomedes Guzmán me parece, no estoy seguro, pero eso, no fue nada trascendente.
- Yendo un poco más atrás, ¿ustedes venían de familias de izquierda?
 - No, yo no, no, al contrario, mi papá era alessandrista.
- ¿Qué motivó en ti ese comportamiento de izquierda?
 - Más que nada fue el conocimiento que tuve de las expectativas de la gente. Sucede que mi señora, ella se crió en la población de las Cervecerías Unidas en Limache. Entonces, yo tuve que hacerme conocer de toda la gente que trabajaba ahí y eran gallos que tiraban decididamente para el lado de izquierda. Eran amigos míos y para el paro de octubre cuando a mí me mandaron a Limache y a cargo de cuatro personas, lo primero que me dijeron allá fue: “Ustedes ni por nada se acerquen a la población CCU –me dijeron– porque ahí viven puros gallos de izquierda, acá vive la gente que hay que proteger, etcétera”. Bueno, lo primero que hice me fui a meter allá. Los cabros estaban reticentes ahí, pero cuando vieron que allá los recibieron bien y les sacaron una jaba de cerveza y les empezaron a repartir, después querían pasar metidos allá no más, ¿ah? Es decir, se destruyó un mito con el que habíamos llegado nosotros allá. Yo sabía que eran mentiras, en todo caso, que decían que era peligroso meterse a la población CCU.

- Nos acercamos ahora a la detención de Julio Gajardo, entiendo, a mediados de junio y de ahí ¿Qué ocurre? ¿Quién se queda a cargo de la organización en El Belloto?
 - No, queda todo así en *stand by*, es que no había un mando una cabeza única para todo eso sino que nosotros trabajábamos uno al lado del otro.
- ¿Qué ocurre ahí el día del tanquetazo?
 - El *tanquetazo*: primero, es el acuartelamiento para la gente ahí y mientras nosotros estábamos ahí, vimos que los oficiales estaban todos en el casino, el casino de oficiales, con su armamento y nosotros estábamos en el otro lado. Pero no vimos una discusión ni tampoco supimos que haya habido una discusión memorable de lo que sucedió ese día, sino, más bien, yo me vine a desayunar de todo ese tema después, para el 21 de mayo, el día 21 de mayo del 73.
 - ¿Qué ocurrió?
 - Ya, el 21 de mayo del 73, después de haber efectuado el desfile en Quilpué, a mí me tocó desfilas ahí, volvimos a la Base El Belloto. Se van todos para la casa menos la guardia, yo tuve que quedar de guardia. Cuando por ahí tipo cuatro de la tarde va corriendo un radiotelegrafista que venía de la torre de control y llevaba un papel en la mano y me llama:

“¡Jorquera!” –me dice– “¿qué pasa?”. –“Sabís que llegó este ‘claveteado’ (claveteado le dicen a los mensajes en clave) llegó este ‘claveteado’, y sabís parece que se tiran el golpe ahora, a la noche” “¿Por qué?” –le dije yo–. “Mira, este mensaje lo enviaron a todas las reparticiones desde Arica hasta la Antártica, a todos los oficiales encargados de seguridad le está llegando este mensaje y viene del alto mando. Y este es el tercer mensaje, ya que llega (como instructivos que venían llegando) entonces –decía– ahora en la noche es lo más probable que sea el golpe de Estado”. –“¡Chutas!”. “Entonces ya pues, los dejo”,

y nos dejó hasta ahí no más la cuestión y este gallo se fue. Llevaba el mensaje para llevarlo no sé adónde, entonces me comuniqué con la gente del grupo mío que estaban de guardia en ese momento. Éramos como seis, el grupo mío era de seis y habíamos como seis porque tratábamos de reunirnos dentro de la misma guardia. Entonces, los de la otra guardia tenían otro grupo así y yo no me metía con ellos, estábamos de esa manera organizados. Fui donde estos cabros y les conté lo que estaba pasando, chutas quedamos todos en alerta, cuando en la tarde llega un sargento y me dice:

“Jorquera, a las nueve hay una reunión en el camarote seis –creo que me dijotal camarote así es que vaya a la reunión”. “Ya, pues –le dije– yo voy”. –“Avísele a toda su gente” me dijo, así: “Avísele a toda su gente que vaya también”.

- ¿Y ese sargento ustedes lo conocían?
 - Sí, pero lo conocía no porque fuera de izquierda ni mucho menos era un gallo que no sobresalía ni para un lado ni para otro. Entonces le dije: “Pero, ¿y de qué gente me está hablando?”. –“Mire Jorquera, esta cuestión es seria –me dijo– dígales que vayan no más”. Bueno no me iba a poner a discutir con él. Le dije: “Yo voy a ir”. Entonces, me preocupé de avisarles a todos los otros que no fueran, que no hicieran ni tal de aparecer por allá, que iba a ir yo solamente y que iba a ver de qué se trataba el asunto y después yo iba a ver modo de avisarles cual era el tema de la reunión. La sorpresa fue grande. Cuando llegué a la sala, que era una sala como todo esto, estaba llena de gente: había un suboficial mayor, habían como cuatro o cinco sargentos por ahí, varios cabos antiguos y otros cabos más motes, marineros no había. Entonces, llegué a la reunión –“Ahí llegó el Jorquera” o sea, yo estaba quemado, si esa es la verdad, es decir, me reconocían y me dijeron: “¿Y los otros cabros?”. –“No –le dije– si no hay. ¿Qué cabros?”. Bueno la cosa es que la reunión empezó y ahí estaba el radiotelegrafista y les cuenta la misma historia que me contó a mí del mensaje en clave y que probablemente iba a ser el golpe de Estado en la noche.

“Ya –dijo el que estaba de cabo de guardia– yo estoy de guardia desde las 12 hasta las 4 de la mañana; el armero que me deje las llaves, las llaves de la sala de armas, yo voy a tener la sala de armas abierta, la voy a tener abierta de las 12 hasta las 4 y cualquier cosa rara que vea, yo voy a tocar la campana, entonces ustedes van a salir y van a ir a la sala de armas y van a agarrar el armamento”.

Lo que se decía era que iba a haber un enfrentamiento con los oficiales “...y nos vamos a ir ahí ‘cuete y cuete’ con los oficiales, porque estos gallos tienen el armamento y todo la historia”. Ya, pues, entonces ese fue un compromiso que tomamos todos en ese momento y era gente que ninguno era del grupo mío ni de Jano ni de nadie, ¿entiendes?, era otra gente. Entonces, claro, yo después les avisé a los otros cabros que tuvieran mucho cuidado, que no vaya a ser un casabobos también y yo me fui a dormir a otro lado y para decepción mía al día siguiente no pasó nada. Pero en todo caso fue un movimiento de harta fuerza, es decir, se notaba la necesidad que había de hacer el enfrentamiento. Es decir, yo lo noté como una cosa verídica, no como que alguien lo inventó para atrapar a cuatro o cinco fulanos.

- Tú piensas que eso fue real, no fue...
 - Noooo!, fue real, fue real.
- Y eso fue el 21 de mayo.
 - Claro el 21 de mayo en la noche.

- Y volvamos al 29, ¿ahora qué es lo dices que hubo acuartelamiento? ¿Y los oficiales que hicieron? ¿Estaban armados?
 - Claro, estaban en el casino de oficiales, en ese tiempo se notó mucho también que se restringió el paso, digamos, hacia el lado del casino de los oficiales.
- ¿No hubo intentos de ir a apoyar el golpe de Souper?
 - No, de alguien que hubiera ido a apoyarlo, no.
- ¿O sea, no hubo en esos momentos ninguna tensión entre oficiales y tropa, el 29 digamos?
 - No, no hubo ninguna cosa visible, nada.
- ¿Ustedes le contaron a la Marcia Merino lo que me contaste ahora del 21 de mayo?
 - Sí, yo le conté.
- Por qué, en la prensa, lo que tú me estás contando del 21 de mayo aparece como el 29 [de junio], ahora me estoy dando cuenta, saco como una conclusión esa.
 - No, no, yo le conté y le dije el 21 de mayo.
- Sí, pero por ahí en una se equivocó...
 - ...¿y le puso el 29? No, fue el 21 de mayo, fue después del desfile.
- Fue después del desfile.
 - Claro.
- ¿Tú te enteraste de la reunión que hubo en El Pingüino?
 - Sí, Gajardo me contó de eso.
- ¿Qué te contó, que recuerdas de esa reunión?
 - Que había llegado gente de escuadra que estaba interesada en hacer una organización, de formalizar una organización con el objeto de tomar el mando en la Armada, ¿no es cierto? Y desplazar a los oficiales llegado el momento del golpe. Ahora no sé mucho más de eso.
- Ya, ¿recuerdas la fecha?
 - No.
- ¿No? Porque hasta ahora no la he podido situar, yo sé que es marzo o abril, pero más que eso no he podido saber.
 - Ya, no, no.
- Sigamos ahora. ¿Qué ocurre después entre el 29 de junio y el golpe, en el Belloto?
 - ¿El 29 de junio cuando toman preso a Julio, cierto?
- A él lo toman preso un poco antes el 15
 - El 15, sí tienes razón. Bueno desde que tomaron preso a Julio Gajardo; yo ese día estaba en la casa, estaba de baja, tenía como dos días enfermo

cuando de repente llega un oficial a mi casa a buscarme y le dije: “Pero yo no voy porque estoy enfermo”. Me dijo: “¡No, tiene que ir inmediatamente a hablar con el segundo comandante!” (o con el comandante). “Ya –le dije– el uniforme lo tengo por ahí”. –“¡No, vaya como sea no más!”. Así es que fui de civil ese día. Era inusitado que un marino anduviera de civil, pero fui a la base así vestido de civil y cuando llegué allá me encuentro con que a Julio lo tenían detenido, lo tenían ahí en la guardia. También tenían detenido a otro marino, otro electrónico, que era Pizarro, bueno Pizarro era el cuento no más que lo tenían detenido. Pero también lo tenían ahí detenido y me dijo, por que pasé por la guardia y Pizarro me dice: “¿A ti también te llevan detenido?”. –“No sé –le dije– ¿de qué se trata?”. –“No sé, si yo no sé porque me tienen detenido a mí”. El Julio lo tenían en la pieza de la guardia y él no pudo conversar conmigo en ese momento, pero este otro sí, y como que trató de sacarme porque motivo me tenían. El caso es que llegué donde el comandante allá y me dice: “–Lo mandé buscar –dijo– porque quiero saber si usted está de acuerdo con Julio Gajardo o no”. Así, de rompe y raja. “Depende, pues –le dije yo– ¿de acuerdo en qué cosa?”. –“¡No, pues! En el planteamiento que me vino a hacer, acá”. “No sé, pues si yo no estuve no sé qué planteamiento me habla”. ¡Chutas!, el gallo enojado me dice: “– ¡Pero cómo si usted lo conoce de mucho!”. “Lo conozco de años”, le dije. “– ¿Pero y no sabe lo que piensa él?”, “¿Pero dígame respecto a qué?”, Ya, y ahí me dice:

“– Que él planteó aquí la situación que él quería que yo le entregara el cargo de segundo comandante al suboficial ‘no sé cuánto’ a los suboficiales”. “Lo encuentro raro –le dije– que Julio haya pensado eso”. –“Bueno eso es lo que me vino a decir, ¿usted apoya eso?”. “Nooooo –le dije–. ¿Cómo voy a apoyar esa cuestión? ¿Cómo que usted le pase el mando a un suboficial y usted se vaya para adónde?”. –“Sí, pero usted, ¿qué es lo que opina?”.

Y ahí empezó a hacerme preguntas relacionadas con cuestiones de política. Yo, indudablemente, me hice el de las chacras, primero porque él me iba a decir quien sabe qué cosa de Julio Gajardo. ¿Cierto? Y si yo le decía: “Claro sí”, ahí yo ya estaba sonado lo tenía más que claro. Entonces, lo que él me decía yo le decía no sé, no tengo idea y no estoy de acuerdo porque, en realidad con Julio jamás habíamos conversado ese tema. Es decir, lo habíamos conversado, pero en otro contexto, no que en ese día preciso el comandante fuera y le entregara el mando a un suboficial; era absurdo. La cosa es que de ahí me mandaron a la casa y al día siguiente tenía que presentarme nuevamente y ahí ya me llevaron a la Fiscalía Naval y nos estaban acusando de hacer reuniones. Cuando llegué allá a la Fiscalía el fiscal me dice:

“A ver –me dice– ¿usted es fulano de tal?”. “Sí”. –“Quiero que me hable de las reuniones que hacen ustedes, allá en El Belloto”. “Bueno –le dije– las reunio-

nes las hacemos muy a lo lejos”, le dije. –“Ya, ¿y adónde se reúnen? “En la casa de cualquiera”. –“¿Quiénes son los que asisten?”. “Bueno, va el suboficial tanto, va el sargento tanto, vamos todos los compañeros de ahí del taller, vamos con las señoras”.

Entonces el gallo me queda mirando.

–“¡Usted me está agarrando para el ‘chuleteo’! –me dice. “No y que quiere que le hable, de las reuniones que hacemos, de eso le estoy hablando”. –“No yo quiero que me hable de las reuniones políticas”. “Ah, no –le dije– ahí no tengo idea. ¿Qué reuniones políticas?”. –“No, pero si es eso lo que me tiene que decir usted”. “No tengo idea”.

- Cuándo te dijo todo eso. ¿Tú estabas en calidad de detenido?
 - Claro.
- ¿Junto con Julio Gajardo?
 - Claro, el mismo día.
- ¿Quién te hizo esa pregunta?
 - El fiscal.
- ¿El fiscal Villegas?
 - No sé cómo se llamaba el fiscal.
- Uno chico con anteojos redondos...
 - Era uno chico, claro.
- Víctor Villegas.
 - ¿Villera?
- Villegas
 - Villegas ya, él fue el que me interrogó. A todo esto por afuera andaba dándose vuelta otro fulano que era del taller, y que le pregunté y en que es lo que andaba él. Es que me llevaron junto con Moraga también, ese mismo día, nos llevaron a los dos a la Fiscalía. Él decía que no, que andaba comprando libros, como ahí estaba la Librería Naval algo por ahí, que andaba comprando libros y que se sentaba ahí al lado nuestro a pasar el rato. Después indudablemente, nosotros estábamos al tanto que se nos iban a acercar un montón de fulanos a escuchar...
- ¿Y después entonces vuelves al servicio?
 - Sí, pero ya en calidad de pasada no más. De ahí claro volví a El Belloto y de ahí ya me mandan al Silva Palma a esperar retiro.
- ¿Y el retiro te lo dan cuándo?
 - En agosto, me parece que el 16 de agosto.
- ¿O sea, alcanzaste a ver a los otros, cuando llegan los detenidos del 5 a 6 de agosto?
 - Claro.

- ¿Pero a ti no te implican en ninguno de los procesos?
 - Sí, estoy en el mismo proceso que Julio Gajardo. Si después me tomaron preso, después del 11.
 - ¿Cuánto tiempo estuviste?
 - A ver, estuve preso octubre, noviembre, diciembre como tres meses poco más en la Academia de Guerra Naval.
 - ¿Y en qué termina, te condenan a algo?
 - No, me echaron nada más. Es que sucedió una cosa muy –yo diría– extraordinaria ahí mientras estuve detenido. Sucede que es novelesco esto, a mí me llevan detenido a la Academia de Guerra por ahí por octubre del 74, siendo que me andaban buscando de antes, por ejemplo, cuando se llevaron a Jaime Aldoney. Ahí lo que me dijeron la misma gente del Belloto que a un teniente lo habían sumariado por no haberme llevado en ese instante, porque a mí me vieron ahí, incluso, me tenían en el suelo junto con la demás gente y un fulano me pegó un puntapié en los tobillos y justo veo pasar a un cabo de meteorología, que iba en el grupo que tomó preso Aldoney y lo llamé, se llama Luis Jorquera Zárate, así es que era refácil conocer el...
- [Problema técnico. La última parte de la entrevista no quedó grabada].

MARINOS
DE LAS
ESCUELAS DE ESPECIALIDADES

MIGUEL GONZÁLEZ
ENTREVISTA EFECTUADA EN FLORIDA (SANTIAGO), EN SU CASA,
EL 22 DE JULIO DE 2003

Cabo en 1973. Ingres a la Armada en enero de 1958. Egres a como radiotelegrafista y es seleccionado para servir en la radio estaci3n naval de Valparaíso. Sirve en los cruceros *O'Higgins* y *Prat*, y en una estaci3n en Puerto Montt. Es uno de los marinos que prosigue los estudios. Es seleccionado entre muchos cabos segundos para cursar dos ańos de especializaci3n en electr3nica que cursa en la Armada. En paralelo, termina las humanidades en un establecimiento vespertino, rinde la Prueba de Aptitud Acad3mica y obtiene los puntos que le permiten inscribirse en Ingeniería en la Universidad Cat3lica de Valparaíso. En 1973 es instructor de Electr3nica en la Escuela de Telecomunicaciones. Es uno de los iniciadores de la organizaci3n antigolpista en el crucero *Prat* y luego en la Escuela de Telecomunicaciones. Opuesto a una acci3n antigolpista antes que comience el golpe, prefiere no asistir a las reuniones con dirigentes políticos. Es detenido el 9 de agosto con otros marinos de la dotaci3n de la Escuela de Ingeniería. Condenado a tres ańos; permanece prisionero dos ańos y diez meses. Consigue salir exiliado a Noruega con una conmutaci3n de pena. Continúa estudios en Ciencias Sociales y en Electr3nica y regresa a Chile en 1989.

– Primera pregunta Miguel Gonz3lez. ¿Podrías resumir tu carrera en la Marina?

– Voy a empezar por decirte qui3n fue Miguel Gonz3lez: yo era cabo en aquel entonces, estaba terminando un curso que me iba a significar un cambio muy importante en mi vida, pasar de la rama de telecomunicaciones a la rama de electr3nica.

Yo entr3 a la Armada en enero de 1958 y estuve embarcado en unidades principales porque la gente que egresa de la Escuela de Grumetes generalmente la mandan a buques grandes, a objeto de que hagan una pr3ctica profesional de buen nivel. Despu3s (habiendo terminado ese periodo de grumete en la Escuela de Telecomunicaciones) estudi3, egres3 como radiotelegrafista. Por mi rendimiento como estudiante del curso de radiotelegrafista, pertenecí a un grupo de privilegiados que fue trasladado a la radio estaci3n naval de Valparaíso, que queda en Prat 620, donde est3n los departamentos administrativos de la Armada, arriba en la terraza.

Toda vez que yo tuve la oportunidad de estar en centros urbanos importantes, como Valparaíso, bueno, especialmente Valparaíso. Yo intent3

terminar mi educación, porque tú sabes que los marinos ingresan con un nivel básico mínimo a la Escuela de Grumetes; entonces siempre estuvo eso como pendiente por realizar. Y tal vez un poco tarde, y por falta de oportunidades yo no terminé mi enseñanza media. Por fin pude realizar ese sueño... 69, 70.

- ¿Y la terminaste cómo, en vespertino?
- En vespertino.
- ¿En la Universidad Católica?
- No, en un liceo nocturno de estos que empezaron a abrirse. Porque en el gobierno de Allende, inmediatamente después del triunfo, hubo una especie de reorganización, de los estamentos de enseñanza media a objeto de que los trabajadores pudieran cumplir esa etapa de preparación. En uno de esos me matriculé yo. Se suponía que tenía que llevar a varios que desearan completar sus estudios. Al final me dejaron solo, yo era alumno de electrónica de primer año, teniendo ya encima veinticinco años de edad. Terminé la enseñanza media en Valparaíso en el mismo plazo que estaba estudiando electrónica en la Armada. Ese curso de Electrónica se hace en dos años, muy intensivos, y no hallé mejor manera que aprovechar esos dos años en Valparaíso para terminar esa fase de enseñanza media. Estaba muy contento porque había mucha comprensión de parte de los profesores nuestros en ese establecimiento vespertino. Allí conocí a la que es mi mujer en estos momentos, ella también estaba, era alumna regular del liceo.

Así es que yo estudiaba dos veces: estudiaba en la Armada, era un curso intenso, profundo, con hartas dificultades, porque la Armada había adquirido un sistema moderno de telecomunicaciones en Europa, y no había nada, pero nada que nos ayudara, aparte de los manuales de mantención que tenían esos equipos que había comprado la Armada. Eran equipos muy modernos, había que enfrentarse a una tecnología renovada, podría hablarse de telecomunicaciones automatizadas. Era de un nivel de alta complejidad el curso, muy exigente. Sin embargo, yo consideraba que si yo no aprovechaba esos dos años en Valparaíso, estando, digamos estudiando en la Escuela de Telecomunicaciones, no se me iba a presentar otra oportunidad por la sencilla razón de que yo venía de Puerto Montt, de la base naval de Puerto Montt donde me desempeñaba como radiotelegrafista, en una unidad muy pequeña y muy anticuada, que cumplía labores de abastecimiento de faros.

Así que yo me aproveché de que estaba sirviendo, haciendo un reemplazo me acuerdo yo, en la radio estación naval de Puerto Montt cuando llegó una invitación, digamos, un mensaje, un radiograma, ¿no?, invitando a todas las reparticiones a que aquellos que quisiesen cursar electrónica con ciertos requisitos de permanencia o de antigüedad en la Armada. Primer

requisito: había que ser cabo, y no cabo primero, sino que cabo segundo, con determinados años en esto de estar sirviendo en la especialidad que tenía, podía optar a un concurso que se iba a realizar en Valparaíso.

Bueno, ahí me presenté al concurso y, se presentó harta gente como cuatrocientos y tantos. Quedamos veinticinco y se inició el curso. Terminé el curso, esto para ilustrarte en qué condiciones yo estudiaba en vespertino, lo del curso de la Armada yo realmente le doy muy poca importancia, porque los cursos a los cuales tú te comprometes o te envían, los cumples sí o sí.

El sistema está hecho para que ocurra eso. Ahora, yo aproveché ahí de hacer dos años en uno en ese liceo vespertino. Fue un año muy lindo, muy lindo y en el liceo, este que te cuento yo. Yo digo “lindo” porque ahí se me mezclaron como persona varias cosas. Se produjo un cambio en mi vida, conocí a Juanita, que es una mujer muy inteligente, terminé la enseñanza media allí en ese liceo y me presenté a la universidad, di la Prueba de Aptitud Académica y empecé Ingeniería de Ejecución en la Católica de Valparaíso.

Ahora, ese paso, es un paso muy personal, lleno de riesgos, porque podía haber fracasado, si bien estaba metido con una pata terminando Electrónica en la Armada y con la otra rindiendo la Prueba de Aptitud Académica, era un momento de mucho esfuerzo. Yo me acuerdo que bajé cuando di la prueba, como un chiste, te lo cuento como una anécdota, íbamos con Juani porque fuimos juntos a dar la Prueba de Aptitud Académica, y había un establecimiento como una farmacia, y yo me pesé, le pedí una moneda a Juanita. Había bajado siete kilos de mi peso normal porque yo nunca he sido gordo. Estaba demacrado por el esfuerzo, pero muy contento porque ya había conocido el umbral de la universidad. Por supuesto que no pude seguir porque después ocurrieron todas aquellas cosas que tú conoces. Y con el apoyo, digamos, muy solidario de la profesora de Matemáticas, me acuerdo yo que era una rubia muy estupenda, era un ángel caído del cielo, porque [cuando] yo navegaba y después me mandaron a práctica a bordo de un crucero, me acuerdo que en Arica, dos veces, recibí un paquete con guías, para prepararme para la Prueba, para que cuando yo regrese a Valparaíso, tenía que dar como dos o tres pruebas de Matemáticas.

Me acuerdo que la matemática esa tenía una nomenclatura especial: “120”. Matemática era toda esa matemática que se vincula al cálculo, todo eso para prepararte para la carga pesada que viene después. Bueno, esa es una cosa, yo actualmente tengo 62 años, entré a la Armada joven como entran todos los alumnos de la Escuela de Grumetes.

¿Por qué yo me metí –como dicen algunos– en problemas o en “las patas de los caballos”? Yo recuerdo de que cuando yo era niño y alguien abusaba con algún compañero de escuela o yo veía que alguien estaba sufriendo por causa de algún abuso de un tercero, yo me metía, una cosa

inevitable hay algo que en mí está presente y ha estado presente toda la vida. No sé si será una falla. Pero eso, muchas veces, te empuja a saltar zanjas que otros no saltarían. Porque la mayor parte de las personas es mucho más sensata, mide el peligro o lo presente o lo huele. Bueno yo soy así, eso es irremediable, forma parte de mi persona, de mi personalidad y de mi estructura psíquica y de...

– ¿Vienes de una familia de izquierda?

– No.

– ¿No?

– Yo fui criado por un padrastro, esto ocurre mucho, ocurría por lo menos, en el sur de Chile. Nací en Maullín, mi enseñanza básica transcurrió en un pueblito muy lindo que se llama Los Muermos, es una terminal de un ramal secundario del ferrocarril. Tuve una infancia muy linda, campo abierto una aldea pobre, pero hermosa. Ese hombre me educó como él lo habían educado. Él había vivido en Europa, era de los Alpes austríacos; era un inmenso gigante que medía como 2,10 metros, había sido leñador y sus mejores recuerdos databan de cuando fue parte de la guardia del Rey en Austria.

Era un hombre que se sabía un montón de canciones marciales. Por primera vez allí escuché cosas que después, cuando entré a la Armada, melodías, ¿no?, a eso me refiero [la marcha] Radetzky². La cantaba extraordinario, extraordinario; me mecía con esa canción, el vals de la viuda alegre cantada por él, un vozarrón que tenía en alemán, en alemán que hablan los austríacos, me mecía al compás de la marcha y me quedaba dormido en sus brazos.

Yo tuve una educación muy particular, muy exigente y desde ese punto de vista esa gente sabe lo que es la educación, en verdad yo le agradezco, sabe lo que es la educación, voy a morir agradeciéndole a ese hombre, como me crió. Siempre trató de inducir en mí que la inconstancia que él observaba en los chilenos era un fenómeno puramente subjetivo, implantado por los padres nuestros, ¿verdad? Muy propia de los chilenos, la inconstancia, la flojera, la desidia, la irresponsabilidad. Eso el viejo se las arregló para cortármelas de cuajo. Me daba lecciones muy prácticas de que, iniciada una tarea, eso no se podía dejar de lado, había que terminar. Por ejemplo, él se instalaba en la casa que nosotros dos habíamos construido, una casa de cuatro pisos, la casa más grande del pueblo. Se instalaba en la ventana de la cocina a darme instrucciones cómo tenía que poner yo los palos, los que medían más o menos como setenta centímetros, venían

² Radetzky. Marcha de Joahn Strauss (padre), compuesta para celebrar la victoria del mariscal austriaco Joseph Wenzeslaus Radetzky contra los nacionalistas italianos en 1848. Joseph Radetzky era visto en la época como un ultra conservador empeñado en imponer el orden del Congreso de Viena.

en bruto, la leña, a eso me refiero. Y cortar y partir con hacha, yo tenía unos siete años, ocho años, nueve años, entonces, claro, como tú estás en esa edad, tiras, tiendes a abandonar las cosas que tu inicias rápidamente. A la primera dificultad tu encuentras que eso es demasiado insistir, por ejemplo, y este no me dejaba hacer. Me daba instrucciones de arriba y me decía, no, no lo dejes, el palo no vence al hombre, ¿cómo el palo que es un pedazo de árbol va a vencer al hombre? No lo dejes de lado, insiste: el hombre vence al palo. Esa es la imagen, acompañada de otras imágenes, pasan a constituir elementos que me fueron formando desde pequeño. Cuando entré a la Armada yo sabía disparar y sabía disparar bien, él mismo me había enseñado.

Así que salí campeón de la escuela dos años, los dos años que estuve. Porque además de lo que me había enseñado él, me enseñaron mis instructores a usar el arma (bueno nosotros todos los chicos de campo sabíamos disparar con rifle, que es un calibre muy distinto, ¿no?, es una bala pequeña, parecido a este diámetro y no más allá de un centímetro la munición completa) otra cosa es que un joven de dieciséis, de diecisiete años dispare un arma de guerra, ¿no?, el efecto es muy distinto.

Bueno, anécdotas, son anécdotas que acompañaron mi vida de militar o de alumno en aquel tiempo. De cómo una persona entra siendo un muchacho de cualquier lugar de Chile y adentro, ¿con qué se encuentra? ¿Con qué se encuentra? Muchos se arrepintieron, muchos regresaron a sus hogares, ahí desde la isla Quiriquina. Fue un periodo difícil, porque por primera vez estás viviendo absolutamente solo en un lugar alejado de tu casa, echas de menos hasta los ruidos de la casa, la voz de tu madre, etcétera, de tus hermanos.

Eso es como un resumen de mi vida, en la Armada yo hice una, aparte de los estudios y el afán por no dejarme estar. Por ejemplo, un mínimo de educación, si es posible conocer la universidad, eso pertenece a los planes personales de la persona, a las aspiraciones. En definitiva hoy, ¿quién soy yo? Hoy, después de todo lo pasado, después de todos los cuadros que han pasado, y todas las cosas que han pasado en mi vida. Todo el camino andado se puede resumir en que, yo, por ejemplo, trabajo en un establecimiento educacional como profesor de Electrónica, en ese sentido siento que la Armada me entregó eso y me entregó muchas cosas.

Siempre voy a admirar la vida militar y sus principios, sin embargo, siempre voy a aborrecer los abusos de autoridad porque, tal como tú has recordado, en algún instante valdría la pena saber cuándo se acabaron los castigos físicos y todas esas cosas. Yo me atrevería a decir que hay castigos que son mucho más severos y te dejan una huella más profunda que te castiguen físicamente. Pero para que tú sepas, en la vida de cuartel, en la vida formativa, existe y va a existir el castigo físico. Eso que nunca se te olvide y no lo preguntes más, porque aquellos que creen que en la medida que

pasa el tiempo y los ejércitos y todos estos institutos se modernizan, se van suavizando las cosas... al contrario.

- Cómo, por ejemplo, ¿cuáles castigos físicos?
 - Cachetadas, puntapiés, uso del arma individual el fusil, para castigarte físicamente, culatazos. Ahora porque te lo estoy diciendo, porque es de todos conocido que en la formación de un individuo y en el proceso de despersonalización, que necesariamente ellos saben que debe producirse para que el tipo no se ande acordando de su madre y de su papito y de sus hermanitas y de todas esas cosas. En los ejércitos de todo el mundo, a ti te dan tu dosis, de carga física y psíquica para que tú te conviertas en un número y te olvides que te llamas tal cual.
- Y cómo presiones psíquicas, ¿cuáles existían?
 - El arresto, por ejemplo, el arresto es una mezcla de las dos cosas, el arresto a ti te coarta tu libertad física y puede llegar a causarte un gran daño psíquico en la medida en que si tú eres casado, tienes hijos y te arrestan... eso es bárbaro, eso es bárbaro.
- ¿Eso se aplicaba también a los oficiales?
 - No. Después que tú has conversado con tanta gente a lo mejor te queda la impresión de que, dentro de los institutos armados, existe la ley del embudo. Por razones que se explican tú perteneces a una determinada clase social y, por supuesto, que no te van a someter a los mismos apremios que someten a un soldado, a un tipo que lo están formando etcétera, etcétera. Y que pertenece primero a otra clase social, pertenece dentro del escalafón de mando, es un ejecutor de órdenes que pueden ser más menos justas. El trabajo del soldado o del suboficial, no tiene por qué tener su eje en lo intelectual, sino que esos tipos ejecutan, los suboficiales y clases y soldados, ejecutan órdenes sin razonar, sin protestar. Y todos nosotros los que nos vimos involucrados en esta cuestión, así llamada movimiento de los marinos democráticos, pensábamos, para desgracia nuestra pensábamos por sí mismos. Ahora pensar por sí mismo en un clima de reorganización social, en un clima de efervescencia social, en un clima de pugna de clases sociales, en un clima generado por un gobierno que favorece a las fuerzas, a ver...
- Pero antes de llegar al gobierno. ¿Podrías decir cuáles eran las aspiraciones de los marinos? Si en 1969 le preguntaban a un marino, que cosas había que cambiar. ¿Qué habría respondido el marino?
 - Te habría dicho claramente que una de las cosas que había que cambiar era el ejercicio de una disciplina injusta, abusiva, y te habría dicho, también, que había que tener la posibilidad de educarse como persona o un individuo cualquiera, al cual tenían derecho todos tus compatriotas en la vida civil. Esto que te estoy diciendo no es una mera reflexión sino que es producto de una observación que yo hice como persona. Cuando yo ingresé a ese liceo, el 90% del auditorio, del curso donde yo me matriculé, eran marinos. Eso

te está diciendo claramente que por mucho que tu tapes la olla, y la pongas candado a la olla y la pongas a hervir, la olla va a reventar, en determinado momento el vapor va a salir por algún lado. Mucho más si toda esta nueva situación educacional que se crea en nuestro país está rodeada de un clima democrático, lleno, y se abren las posibilidades para que el tipo cumpla con algunos sueños, por ejemplo, educarse, autoconstruirse a sí mismo, ¿no?

Hasta al que le parezca que ser marino es poca cosa, ser marino, un simple marino, un tonto que cumple órdenes, que pasea un frasco de brazo de allá para acá, y que está sacándole brillo a los broncees. Si ese tipo se siente feliz, no le cuentas nada de lo bueno que ocurre en la sociedad. Ahora, si el tipo mira para fuera y le entran las ganas de estudiar ese tipo está pensando por sí mismo. Y era una de las cosas que los oficiales observaban mucho.

A mí me dijo el capitán Ramírez. Yo le dije:

–“Mire, yo tengo un problema: soy alumno, soy cabo, pero necesito permutar algunas guardias porque tengo que cumplir con unos compromisos que tengo en la universidad”. “¿Con qué universidad tiene compromiso usted y por qué los tiene?”.

Le dije:

–“Mire yo estoy haciendo Ingeniería Electrónica”. “¿Y con qué autorización?”.
–“Bueno, no necesito autorización, yo lo hago en mis horas libres”. “¿Y quién lo autorizó?”.

Y dale con la huevía. O sea, yo le dije:

–“Mi mujer me autorizó, mi novia...”. “Pero, ¿así qué me está agarrando pa’l hueveo?”. “No, porque yo salgo de acá y soy cabo y usted no me va a ver más en uniforme en la calle, me convierto en un vulgar civil, yo hago lo que quiero con mi vida, cosas constructivas como, por ejemplo, estar en la universidad”.

- ¿Y pudiste permutar la guardia?
 - Al final no me autorizó porque había un clima de mucho hueveo, mucho despelote la verdad.
- ¿Si te hubieran preguntado al ojo, porque en esto no hay estadísticas, cuál era la repartición de opiniones políticas en las tripulaciones y en la oficialidad, cuántos de centro, cuántos de izquierda, cuántos de derecha?
 - La oficialidad, bueno, para que quedemos claro altiro, la oficialidad es absoluta y totalmente de derecha, salvo las honrosas excepciones que pudieses encontrar a lo largo de una investigación. Te invito a no realizar la investigación porque va a ser super aburrida: vas a encontrar que de los cinco mil efectivos que tiene la armada, 4 999, son de ultraderecha, y vas a en-

contrar un huevón desubicado, que por que tiene una polola, es de comillas de izquierda, pero es huevá, es un accidente.

- ¿Y en las tripulaciones?
 - Bueno, tu habrás escuchado la palabra ‘perraje’, ¿no? Aunque te metas en una burbuja, no estoy hablando de institutos militares, sino en una burbuja cualquiera, y trates de olvidarte del espacio que te rodea y de todo aquello que te está rodeando, tú no puedes perder tu esencia social. ¿De dónde vengo yo?, tengo un padre obrero (que no era el caso mío), pero en Chile hay, cuánta gente accede a la educación superior, estoy hablando de la vida civil, y es hijo de obrero. Por ejemplo, yo estoy trabajando ahora con un chico que es muy brillante, egresó, tiene uno de los primeros lugares en la Universidad Santa María como técnico superior en electrónica, y es hijo de un obrero de la construcción y ahora está estudiando Ingeniería, y salió airoosamente de su primer año de Ingeniería, terminó su primer año, está muy orgulloso, muy contento, es un chico muy humilde, pero vaya, pero el tipo es inteligente, muy inteligente.
- Y volviendo a la pregunta, ¿cuál era la repartición de opiniones políticas en la, cuántos DC...?
 - Bueno, en la oficialidad ya tu sabes, su lugar, y esto tiene relación con cuánta plata tiene tu padre y con qué medios, y, además, se produce una enajenación social en los oficiales. Hay muchos casos de oficiales que son hijos de un simple cajero de banco, por ejemplo, pero el cajero de banco es un arribista, conocido como arribista hasta en el propio banco, y ese tipo le paga una prima a la Escuela Naval para que su hijo sea oficial. Ese huevón, ese oficial es el peor perro que tú vas a encontrar adentro. Sin embargo, también vas a encontrar a otro oficial que es hijo de almirante, un subteniente, y ese es persona, ¿me entiendes? Porque fue criado en un ambiente donde no están esos problemas que tiene el gallo de medio pelo. Esos otros tipos tienen plata, yo conocí muchos gallos, por ejemplo, el que hasta hace poco era director del Instituto Politécnico de la Armada, eso se llama Dirección de Instrucción de la Armada, ese Germán Goddard Dufeu. Estuvo de teniente segundo en el *Galvarino*, llegó a almirante por supuesto, actualmente debe estar a punto de retirarse, si no ya es retirado, muestra a un joven atleta con un entusiasmo que realmente es envidiable.
- Pero, ¿podrías dar una cifra cuál era la parte de los marinos o de las tripulaciones que eran de izquierda?
 - Si este plato fuera el 100% de las tripulaciones de la Armada, de suboficiales y clases, ¿tú quieres saber qué parte de esta tajada son de izquierda? Eso es imposible saberlo.
- Uno puede tener una impresión, ¿era más o menos de la mitad?
 - No. Lo que nos ocurrió a nosotros es que tiraron el hilo desde el lado correcto. Te lo dije: la gente que de alguna manera tuvo una influencia por-

que se estaba educando o porque en el seno de la familia había gente que pensaba por sí misma, y el tipo fue invitado a pensar en la cosa social. Por ejemplo, ¿quién entra hoy día –tienen la misma proveniencia social– a la Armada, el Ejército, a la Fuerza Aérea? Son hijos de familias humildes. Puede que de repente le toque a un padre que tiene pensamiento democrático, de izquierda, o sea, que haya sido del MIR, pero son los casos más excepcionales. Esto que tu viste en la Armada, agrégale unos poquitos más, agrégale y ya tienes el cuadro de cuanta gente era de izquierda. A lo mejor para ti eso va a ser una gran decepción, pero es así. Eso lo observaba yo, por ejemplo, en la Escuela de Telecomunicaciones cuando yo estaba de alumno en electrónica, [José] Triviño, que al final casi lo matan, era un gallo muy humano, muy comprensivo, yo observaba a Triviño, lo observaba, lo quería mucho, lo apreciaba porque era un tipo muy humano. Yo percibía de que ese tipo tenía una sensibilidad muy especial, suboficial mayor y del escalafón de suboficiales especiales; un tipo muy inteligente.

Cuando lo conocí, bueno después de todo, de toda esta desgracia, me di cuenta por qué él era distinto. Porque sus hijos, por haber estudiado en x establecimiento, por haber tenido x amigos, influencias del medio social donde estaba Triviño, tenían algo más en la cabeza que lo que tenía un sargento. Te voy a decir más, en la Escuela de Telecomunicaciones, donde me tomaron detenido a mí, había, de la cámara, tomando en su conjunto toda la cámara de suboficiales y sargentos primeros y sargentos segundos, habían como, a ver ponle tú, como cuarenta suboficiales y sargentos primeros y segundos, ponle que hayan habido unos quince de izquierda, a ese nivel. Pero estamos hablando de un nivel donde el tipo ya sedimentado, ya ha pasado por los cursos de perfeccionamiento, ya tiene hijos mayores, ya está siendo más influenciado por su familia, pero a un soldado, a un cabo segundo o primero, generalmente se siente muy desubicado...

- ¿Se hablaba entre los marinos del bandejazo en la Escuela de Ingeniería, del año 1961?
 - ¿Qué te puedo decir?
- ¿Qué si se hablaba, se comentaba, formaba parte de las tradiciones?
 - Mira, no. Pero yo te voy a decir que yo me llevé el chasco de mi vida. Yo entré, di examen de ingreso de admisión, en Puerto Montt, y ocupé el segundo puesto entre todos los chicos que se presentaron, y el primer puesto lo ocupó el chico Barría. Nos hicimos muy amigos y fuimos juntos a la Escuela de Grumetes. Después me enteré que el chico Barría había sido uno de los que había golpeado la bandeja en la Escuela de Ingeniería. Es decir, yo estaba en la Escuela de Telecomunicaciones, el chico Barría en la Escuela de Ingeniería, lo pescaron y lo echaron, echaron a un tipo muy inteligente. Y cuando yo regresé a Puerto Montt, el año 1964, a abastecer faros en el *Galvarino* y toda esa historia que te estaba contando previamente-

te, de repente había una construcción de naves metálicas en el puerto a donde recalábamos nosotros, el puerto de Puerto Montt. En el espigón de atraque, que estaba en construcción, también producto de que había habido un terremoto ahí, en la zona sur de Chile, repercutió mucho más fuerte, y me encuentro con un chico Barría, que era mecánico de estructuras pesadas y soldador. Puta, casi me voy de raja, mi gran amigo, mi amigo querido había sido expulsado de la Armada por este asunto del bandejazo en la Escuela de Ingeniería, vivía, por supuesto regresó a su tierra, y estaba como un obrero especializado en esta empresa de construcción de bodegas. Nos dimos un tremendo abrazo, conversamos varias veces, pero yo estaba tres días en puerto y quince días navegando, una vida...

- Y de la sublevación de 1931, ¿se hablaba?
 - Mira, yo leí dos libros. Pero no sé quién cresta más leyó eso. Yo siempre leía y leía por las mías, se reían de mí abordo, yo era un tipo que tenía, que todavía no iba a la escuela a hacerme especialista, yo era grumete, y la mitad, de mi *loker*, de mi cajón metálico donde tenía que guardar mi uniforme, mis zapatos, mi cepillo de dientes, estaba ocupada con libros. Se reían, me decían huevón, cuando te dé hambre, ¿qué vas a comer?, ¿papel? Yo cuando me dé hambre voy al comedor a la hora que me corresponde, pero déjenme leer no más. Yo leía puras huevás, en realidad, de Franz Later, por ejemplo, un norteamericano que tiene que haber sido oficial del Ejército o de la Fuerza Aérea. A ese huevón le leí como cinco libros. Era medio romántico, que le gustaba leer historias de soldados de otras partes. El tipo era un médico que escribía hospital de sangre, hospital de lágrimas, hospital de campaña, hospital de no sé dónde, puras cuestiones relacionadas con la vida del soldado norteamericano. Libros no de bolsillo, libros pesados, densos también.
 - Ahora, porque yo leía eso yo tenía entre ceja y ceja que tenía que ser, o enfermero naval, o controlador de torres en Belloto. Yo quería ser... ojalá de las dos cosas, ninguna resultó por lo demás. Di examen para ingresar al curso de radiotelegrafistas de aviones, ya ni me acuerdo como se llama eso, controlador de torres le llaman, no quedé. Después un amigo me llamó y me dijo no quedaste porque no tenías un padrino que te apoyara porque todos estos otros huevones que van a ir a cursos tienen a sus padrinos, tu saliste bien...
- ¿Cuáles son los libros que leíste en relación con 1931?
 - Bueno, el segundo libro el autor es el Pato Manns. Pero el primer libro que empecé por leer un comentario en la revista *Vea* y aparecen los personajes ahí, un tal Astica o Atia..
- Astica
 - Astica. Me llamó mucho la atención cuando leí el *Vea* un artículo no muy grande y sale la foto de él, dije qué hombre más insignificante en su as-

pecto aquí en esta fotografía, pero que haya escrito un libro... Y empecé a buscar el libro en las librerías de Valparaíso, lo encontré.

- *Thimor*, *Thimor* se llama el libro que escribí Astica
 - Claro. Y ahí me enteré de la historia del sargento González, como habían tramado, organizado toda la historia, muy lindo, muy lindo. Pero es como si esto que pasó el año 1931, necesariamente hubiera tenido que reeditarse en algún momento de nuestra historia. Te lo decía claramente: cada vez que tú pases hambre y eres parte de la sociedad, y si se organizan en torno a tu persona, o tú perteneces a una organización que va a expresar de alguna manera el hambre que tú tienes, las privaciones de tu familia y tuyas; ¡puta listo!, la rebelión está a punto de realizarse.
 - Ahí aprendí sin tener conocimiento de nada, ni de marxismo de ninguna cosa, que son necesarios esos ingredientes, nada más: que andes con las tripas pegadas al espinazo, entonces empiezas a pensar en cómo resolver ese problema. Porque nosotros somos un pueblo de rebeldes. Yo no creí, porque también he leído el *Séptimo de línea*, y he leído las historias que se cuentan, incluso forma parte hasta casi de nuestra mitología militar; nosotros somos un pueblo apasionado, somos un pueblo guerrero, somos un pueblo hasta cierto punto también pendenciero.
- ¿Recuerdas dónde estabas el 4 de septiembre de 1970?, el día de la elección.
 - Sí, estaba terminando Electrónica, me estaba preparando para Prueba de Aptitud Académica, me estaba jodiendo la vida el curso de dos meses al que nos enviaron como alumnos de la Escuela de Electrónica un poquito más arriba, al fuerte de los comandos o de los Infantes de Marina, a hacer un cursito rápido de dos meses, o sea, ese curso comenzó por ahí por junio, porque se oía digamos que Salvador Allende iba a tener...
- ¿Viste alguna manifestación de alegría o lo contrario en los comedores?
 - Mira, te voy a decir siempre en la Armada... a ver como para que me entiendas bien, se habla del “perraje” y de los “jefes”. Entonces, nosotros veíamos que los jefes conducían todo este proceso, y no daban ninguna explicación, pero le daban duro al perro para que muerda bien, y hasta el más huevón se daba cuenta que aquello que te estaban enseñando era, era para algo. Y la noche del discurso del presidente Allende, nosotros estábamos encerrados en el fortín Prat, y ahí habíamos tres escuelas bajo llave. ¿Y por qué estábamos ahí? Porque esa noche se suponía que nosotros íbamos a salir a poner orden. ¿A poner orden en qué? A mandar a toda esa gente a su casa, y a no venir a celebrar acá, bueno después se supo, yo supe después, entendí ya con el tiempo, que estaban dispuestos a quitarle el triunfo a Allende. Y no nos habían preparado para decirle a la gente, oiga váyase a su casa dejen de hacer desorden, sino que a matar.

Nos estaban usando nos habían preparado para matar desde los niños, las mujeres, hombres, abuelos, el que se cruzara por delante.

- En el complot que terminó con la muerte de Schneider, en el que participó, al menos la dirección de la Armada. ¿Viste algo, conociste de alguna reunión?
 - No. Mira en Puerto Montt, yo recuerdo haber conocido a un oficial de apellido Widow³...
- ¿W-I-D-O-W?
 - Exactamente, era un tipo muy abusivo, un tipo que quería ganar notoriedad por su brutalidad. Era un hombre joven, un tipo que medía como dos metros y tenía unos ademanes medios matonescos. Cuando se dirigía a cualquiera de sus subordinados, porque ese tipo era comandante, entre comillas, de una zapatilla que dejaron los americanos para el terremoto, una zapatilla de ciento ochenta toneladas, el huevón se creía el almirante de los almirantes. A todo el mundo lo miraba con desprecio, con altanería, me acuerdo que era de ojos azules favorecido por la naturaleza porque era un tremendo gallo. Y después cuando voy leyendo la prensa me di cuenta que ahí, en ese atentado contra Schneider, había participado un huevón de apellido Widow, es lo que recuerdo. Ahora, no me extraña que ese huevón con ademanes matonescos haya participado en los hechos porque tipos así son como quien dice...
- Una vez que Salvador Allende es Presidente. ¿Cuáles son los primeros síntomas de conspiración?
 - Para mí los primeros síntomas de conspiración, por parte de la oficialidad y en contra del gobierno de Salvador Allende, comienzan, yo diría, apenas asume. Y creo que⁴ fue el primer intento (después, leyendo la prensa relaciona los hechos, ¿no?) de desconocer el triunfo de Salvador Allende con elecciones, salirle al paso con una asonada militar, matar mucha gente frustrar el movimiento popular chileno, aplastarlo, por la vía armada, usando las bayonetas. Y yo creo que, en ningún momento, ese movimiento conspirativo contra el gobierno de Salvador Allende, cesó. Lo que pasa es, esos movimientos pasan, quien haya leído la historia se da cuenta que son movimientos que pasan por momentos difíciles en que tienen que organizarse los más avezados, lo más valientes, los más convencidos y arrastrar a los pusilánimes, porque en la oficialidad hay gente que, el hecho de llevar una pancora en la gorra, no te da ni valentía y todo eso, hay muchos cobardes ahí.
- ¿Y en qué se manifiesta, puedes dar algunas informaciones precisas, escuchaste arengas, viste alguna reunión?

³ Uno de los asesinos del general René Schneider se llama Andrés Godfrey Widow Antoncich, exteniente de la Armada. Nunca pudo ser arrestado. En 2003 es el gerente del Valparaíso Terminal de Pasajeros (VTP), del puerto.

⁴ El atentado contra René Schneider.

- Claro. Las cenas sumamente prolongadas en la cámara de oficiales no con voces estridentes sino que a media voz, te estoy hablando de a bordo.
- ¿En qué buque?
 - En los cruceros y especialmente el buque insignia, o sea, siempre un crucero. ¿Cuál es el buque insignia? Es aquel donde tiene su lugar el comandante en jefe de la Escuadra. Esas son reuniones políticas conspirativas.
- ¿Conseguiste escuchar algún fragmento de esas reuniones?
 - No, pero se adivina por la actitud de los oficiales. Se adivina cual fue el tema.
- ¿Alguna arenga?
 - Mira, cuando yo estaba cursando Electrónica, te estoy hablando de los años 69, 70 y 71, había un oficial, ya no recuerdo el apellido, en la Escuela de Telecomunicaciones. Era un capitán, tenía un apellido francés. Ese imbécil en una oportunidad dijo, tiró una arenga en el patio, estábamos todos formados, todos los alumnos de la Escuela de Electrónica estábamos formados, y nos lanzó una arenga de alto contenido social: “que a él le daba pena y le daba asco viajar en bus” porque tenía el auto malo o se le había echado a perder, no sé qué diablo. Tenía un cacharrito, humilde cacharrito como capitán, estaba tratando de mostrar una faceta de la pobreza en que vivía la oficialidad, los malos sueldos a lo mejor quiso reflejar eso,

“y que por verse obligado a viajar en un bus, también estaba obligado a escuchar los malos olores de la gente que no se baña, especialmente de los obreros. ¡Qué gente con malas costumbres! Hay olor a pata, olor a sobaco, asqueroso viajar en micro”.

La carcajada no fue general porque ya había un clima de reprimirse con estas estupideces, yo creo que todo el mundo se rió para dentro. Yo recuerdo bien ese discurso.

Ahora, más que arenga, había una labor para la gente que observaba como se movían estos tipos, era fácil adivinar cómo estos tipos tenían instrucciones precisas de vigilar a aquellos que más pensaban. Ejemplo: yo era instructor de Electrónica; estos tipos hacían una labor de exploración para ir trazando un mapa de aquellos posibles líderes dentro de la tropa, y especialmente en las escuelas. Para ellos era muy importante detectar quienes de los alumnos o de los instructores estaban “contaminados” con ideas sociales. Entonces, por supuesto que a un cabo instructor ya tiene sus millas navegadas en esta cosa, no le convenía perder la pega: se cuidaba mucho de hablar. Pero había conversaciones inusuales en las cámaras de cabos y en las cámaras de sargentos y en las cámaras de suboficiales. Pero volviendo al problema de las sumas, de la masa: a mí me parece que esto

no es tanto como que la torta la podemos partir en octavos y un octavo y un cuarto está “contaminado”, no es tan matemática.

- Vamos ahora a la parte: la organización del grupo cuya historia estamos tratando de hacer.
 - Mira, cada vez que yo he tocado el tema con amigos, así que yo, con los cuales tengo un vínculo de amistad, y a veces en tono de chanza queda claro que casi nadie es soldado, casi todos fueron comandantes. Me da mucha risa eso, en una reunión donde estaba Teodosio Cifuentes, dije muy claro y a Teodosio parece que se le ha olvidado de que quien conversó con los que tenían cara de dudas de distintas especialidades a bordo de ese “buquecito” fui yo.
- ¿De cuál “buquecito”?
 - Del *O’Higgins*, ¿cruceiro *O’Higgins*?, no cruceiro *Prat*. De repente se me confunden los cruceiros porque una parte de mi vida la hice en el cruceiro *O’Higgins*, justamente la de grumete, y después la práctica la hice en el cruceiro *Prat*, la práctica de egresado de telecomunicaciones, de electrónica en telecomunicaciones. El año de práctica lo hice a bordo del cruceiro *Prat*, y ahí conocí... Yo me tiraba a conversar con los que notaba que tenían cara de dudas y entre esa gente estaba Teodosio Cifuentes..
- Vamos un poco antes, ¿cómo se organiza el grupo, cómo se reúnen, qué discuten?
 - A bordo, a bordo. Que yo recuerde a bordo se realizaron no reuniones sino que contactos, ya que nos dábamos cuenta que los oficiales estaban haciendo lo propio en forma descarada. Entonces, mucha gente pensó que, si bien ellos se reunían a conspirar contra el gobierno. Porque ya era Allende. Aterrizó en un helicóptero en el espigón de atraque de una de las naves de la Armada en Valparaíso en una visita oficial. Yo, como electrónico estaba sirviendo a bordo, en ese año de práctica, que era el año 71, sino me equivoco, este, o 72, ya no recuerdo. Veía la cara de los oficiales superiores que estaban, por obligación, vestidos de palomitas ahí con su uniforme de gala en una parte alta del buque, puente de mando, todos estos lugares donde se paran los oficiales, se miraban unos a otros y miraban para abajo con una cara de, como te dijera, de desprecio al séquito de Allende que se venía bajando del helicóptero, un helicóptero presidencial.

Esto, este acto, este hecho que yo te estoy contando, muestra que a esas alturas las caras de los oficiales ya rebelaban que ellos ya estaban en una etapa conspirativa abierta. Porque hacían comentarios entre ellos, por supuesto no en voz alta, y ese era el indicador que ellos nunca dejaron de conspirar, desde el momento que asumió la presidencia de Salvador Allende. Entonces, tú tienes un cuadro en donde ves a oficiales conspirando y, del otro lado, a marinos que observan esto y que avisan. Porque hubo un aviso,

- se les pasó un aviso a los políticos. Yo no fui a ninguna de esas reuniones, ni con Garretón ni con Altamirano, porque yo consideraba que era inoficioso. No son tan tontos los políticos para no darse cuenta que había una conspiración desatada por parte de los oficiales y que nosotros viniéramos a confirmarles a ellos en forma personal. Yo consideraba que era una cosa de perogrullo, una estupidez no más. Ahora, si a ti te gusta andar en reuniones y conociendo gente que no es de tu ralea, como Altamirano y otros, es cosa tuya, pero yo, me dijeron, ¿vas a ir?, y yo dije no, por ningún motivo.
- Pero ese ya es el final de la historia. Por ejemplo, ¿cuándo fue la primera vez que tu participas en lo que se pueda llamar una reunión?
 - Tú mismo lo dijiste, en la reunión de Los Pingüinos, la reunión de las estaciones de que yo te hablo, las reuniones a bordo y te voy a decir más.
 - ¿Podrías contar esas reuniones?
 - Y te voy a decir más, hay cosas que a lo mejor tú no sabes.
 - Muy probablemente
 - No me acuerdo si fue el 70 que se realizó una de las operaciones UNITAS...
 - 71.
 - 71. Operación UNITAS con los americanos significa navegar junto con ellos, y hay momentos tácticos en el movimiento de una flota, en que hay un enemigo supuesto y tu formas parte de una escuadrilla de naves, donde tienes escuadrilla A o B a tu lado, que son los buques gringos que van navegando a la misma velocidad que los cachureos que tenemos nosotros. Y en esa situación en que hay condición uno, o sea, situación de guerra. Nosotros hicimos reuniones justamente ahí, en ese momento nos reunimos porque era el momento menos peligroso. Y yo recuerdo que ahí hubieron planteamientos tan infantiles, por ejemplo, como el siguiente: Bueno. ¿Qué hacemos? ¿Hacemos lo mismo del 31?
 - Es importante acordarse del año era el 71, porque UNITAS hubo, 71, 72, 73. ¿Fue la del 71 o 72?
 - 72, yo estaba de práctica ya.
 - O sea, ¿era durante el paro de octubre?
 - 72, porque yo el 73, ya era parte del equipo docente de la Escuela de Telecomunicaciones y ahí me arrestaron, en la Escuela de Telecomunicaciones, siendo yo instructor y vistiendo cotona blanca, una cotona como esa, el uniforme debajo y encima mi cotona y yo enseñando, ahí me arrestaron, fue muy teatral el arresto.
 - Volvamos a tu primera reunión. ¿Fue aquella de la Operación UNITAS, durante la Operación UNITAS?
 - No.

- ¿Cuándo fue la primera?
 - A ver, no, no, esa reunión de la Operación UNITAS es parte de una cadena de intentos de aglutinamiento de los que tenían pensamiento democrático, ¿ya?, de los marinos con pensamiento democrático. Se estaba aglutinando, por una parte, la conspiración de los oficiales en contra del gobierno, estaban avanzando a ojos vista, eso lo notábamos nosotros. A eso se debe que haya habido gente que haya ido a reunirse con Altamirano y otros para avisar, cosa que ellos sabían, los políticos ya sabían eso. ¿Qué le íbamos ir a avisar? Que estaba ocurriendo lo que ellos sabían que estaba ocurriendo. Por eso yo considero que era inoficioso acudir a esas reuniones, incluso, llegué a pensar que esas reuniones eran un caza bobos para nosotros. Así que yo dije: “por ningún motivo yo voy a ese tipo de reuniones”. Además, acuérdate que dije que no, por la sencilla razón que ese movimiento democrático de las filas de la Armada era propio nuestro, ahí no había ninguna asesoría de los civiles. A los civiles lo que les interesaba, a los políticos como Altamirano, les interesaba saber qué profundidad tenía el movimiento. Y yo no estaba dispuesto a ir a regalarles aquello que nosotros habíamos construido. Esas fueron las dos razones: primero riesgo para nuestros intereses de organización incipiente y, segundo, ir y regalarles a los civiles información que ellos ya sabían, pero que no tenían idea de cuál era la envergadura que tenía ese movimiento
- ¿En qué época y que se discutió en ellas?
 - Mira, si consideramos qué reuniones son aquellas en que nos juntamos un grupo de marinos que está observando cómo los oficiales van avanzando en su conspiración, bueno, hartas reuniones de esas de grupitos pequeños. Tu entenderás que en un buque con las normas internas, con la disciplina en que cada uno debe estar en su puesto de combate, por ejemplo, de por sí es una locura. Entonces, ¿qué hacíamos nosotros? Nos reuníamos con tres, tres personas, de repente nos encontrábamos alcanzábamos a compartir un par de criterios, de cosas, nos poníamos de acuerdo, para juntarnos un grupito más, un grupito un poquito más grande en algunos lugares del buque a cierta hora. Si a eso le llamamos reuniones, claro varias de esas.

Pero lo que pretendíamos nosotros era avanzar en el conocimiento de quienes tenían un pensamiento democrático, porque nosotros teníamos muy claro, muy claro, que, si bien el gobierno había sido elegido por votación ciudadana, ¿verdad? O sea, había llegado a las urnas legalmente, los que estaban conspirando realmente eran los oficiales y no nosotros. Es un poco paradójal que a nosotros nos traten de conspiradores, cuando nos encerraron y nos golpearon, conspiradores contra la institución, cuando la institución. ¿Qué rumbo debió haber tomado? El rumbo que fija la Constitución y las leyes, es decir, a un gobierno legalmente constituido no

hay que hacerle olas, y si tú le haces olas eres un conspirador y mereces la muerte. Máxime cuando tú llevas gorra, y se sabe que en todos los institutos del mundo, institutos armados, no te queda otra que apoyar al gobierno, aunque tenga mal olor, aunque a ti no te guste. Apoyar al gobierno, ese es tú misión; la misión de las Fuerzas Armadas.

Ahora estos hijos de perra, por su cuenta, conspiraban desde unas posiciones absolutamente ajenas a la Constitución y absolutamente fuera de los que les correspondía como mandato. Y resulta también paradójal que después, durante el gobierno de Pinochet, ellos aparezcan como los mecenas, los únicos capaces de imponer el orden y acabar con el comunismo. ¿Cuál comunismo?

- ¿Recuerdas cuando hiciste la primera reunión, con quién la hiciste se puede saber quiénes participaron del grupo inicial?
 - En la reunión de Los Pingüinos participó gente que era de El Belloto, un chico que estaba en Canadá lo vi como hace seis meses...
- ¿Gajardo?
 - Gajardo. Otros más que después no he vuelto a ver, pero que tampoco cayeron detenidos de El Belloto también, venían ellos de El Belloto a mostrarse ante nosotros, porque ellos sabían que nosotros estábamos trabajando a *full*, dentro de la Escuadra.
- ¿Cómo se gestó esa reunión? ¿Quién tomó la iniciativa de convocar?
 - No. Yo fui porque me invitaron y fui no más.
- ¿Quién te invitó?
 - Alguien de la Escuadra, ya no me acuerdo, pudo haber sido Víctor López. Pudo haber sido Víctor López. Te voy aclarar algo más: dentro del sector intelectual de la tropa, y quiero que te des cuenta que se debe entender por tal a la gente que tiene estudios superiores, o sea, dentro de las exigencias profesionales, no es lo mismo estudiar para panadero que estudiar para electrónico, y el tipo que estudia para electrónico de por sí está en ese curso porque tiene un nivel distinto al resto de la gente, porque ahí hay un proceso de selección.

Si tú no eres capaz de resolver problemas matemáticos, y todavía más, si no eres un tipo equilibrado que tiene todas sus presitas, o sea, por decirlo de alguna manera, ¿no? Si no eres un tipo que tiene claras las cosas, y eres un loco o un tonto, entonces el psicólogo, que era el teniente Cabezón (que ahora es profesor en universidades por ahí, investigadores, historiadores, psicólogos, y no sé qué más, hermano de una familia conocida de Valparaíso, una familia a la cual yo le conocí un par de hermanas a este oficial, y ese oficial terminó yéndose de la Armada, y creo que presta asesoría en la Armada, pero ya es un civil cualquiera, profesor universitario de psicología.) Ese tipo nos hizo una entrevista a nosotros, a los que estábamos postulando para el curso de electrónica, me pareció un tipo muy

interesante, un oficial distinto al resto, porque ya tenía estudios distintos, había terminado una carrera universitaria, ese gallo.

Bueno, el que no cumpliera con estos requisitos psicológicos y profesionales, era muy difícil que se enrolara en un movimiento como este. Claro, también estaba el caso de Teodosio Cifuentes, que con su magro desarrollo intelectual, no sé por qué razones, porque él siempre, este, ha remarcado que su extracción campesina y a mucha honra, etcétera, etcétera, lo llevó a tomar esas posiciones. Yo no creo tanto en eso, yo creo que él estuvo influenciado por algunas familias, algún canal que lo llevó a meterse a conspirador. Porque la propia práctica posterior de Teodosio Cifuentes lo identifica como un tipo que le gusta liderar. De hecho, pertenece a una agrupación sindical, yo nunca había visto caso igual. Pero este tipo llegó a ser dirigente sindical en el país ese donde tú vives, ¿no?

- En Bélgica
 - Bélgica, caso extraordinario. Y se mueve como un dirigente sindical, es decir, es un tipo mañoso que no suelta el liderazgo en ninguna circunstancia. Y pese a que, a que haya otras personas que piensan de forma distinta y que están ocupando un puesto importante, este, de todas maneras, se las arregla para...
- ¿Puedes describir la reunión de Los Pingüinos, ¿qué se debatió allí, a qué conclusiones se llegaron?
 - La reunión de Los Pingüinos fue para tomar conocimiento de que el movimiento de la marinería, el movimiento democrático de la marinería, estaba floreciendo en varias partes. Porque ahí acudió gente de las escuelas, de la Escuadra, de El Belloto y también acudió gente de los estamentos administrativos de la Armada en Valparaíso. Ahora, de El Belloto tienes una muestra, está Gajardo (o Guajardo), de la gente de la Escuadra, tú ya sabes quienes son: está el choro Alvarado, que nunca fue habido, etcétera, etcétera, esa gente participó. Yo también estuve ahí en Los Pingüinos, no me acuerdo bien si fue...
- ¿Cuántos fueron más o menos?
 - Como diez, más menos, ocho, diez. Que nunca, nunca nosotros podemos hablar de una reunión masiva, como las de los oficiales como estos son dueños de los casinos, de todas las dependencias donde se puede. Tú pones a un soldado, a un marino, a un sargento, a un suboficial, a un marinero, a un cabo, lo pones de guardia y puedes fabricar anillos de seguridad en torno al casino de oficiales para poder conspirar tranquilamente. Y si tú te das cita como oficial en ese casino a las siete de la tarde para conspirar hasta las doce de la noche, tú reunión conspirativa va a tener pleno éxito porque no hay quién te interfiera. No es el caso de la marinería; la marinería conspiraba como un artesano, y ataba cabo en grupúsculos así.

- Dime, ¿es cierto que en esa reunión se debatió entre la acción respuesta al golpe de Estado o la acción anticipada al golpe de Estado? ¿Tienes algún recuerdo?
 - No. Si hay alguien que le esté dando esa importancia, te voy a decir al tiro, quiero aclarar las cosas, de que corrían los tiempos en que nadie adivinaba en qué iba a desembocar la conspiración de los oficiales, nadie, era imposible porque eran muestras demasiado incipientes, así que mal pudo haberse tratado el problema que vamos a hacer si hay golpe de Estado.
- ¿Se anotaron las conclusiones?
 - No, no escribíamos nada.
- Y... ¿hubo?
 - ¿Tú leíste el libro que escribió Altamirano de la Patricia Politzer?
- Sí. ¿Hubo intentos de tomar contacto con dirigentes políticos en esa reunión, se habló de contacto con dirigentes políticos?
 - Seguramente.
- ¿Con quiénes no te...?
 - Bueno, los dirigentes políticos el cual la historia confirma, eran Altamirano, era...
- Sí, Garretón y Enríquez
 - Garretón, Enríquez y Altamirano.
- ¿Y se habló de eso ya en la reunión en Los Pingüinos?
 - Yo diría que se mencionó la posibilidad. Porque a nosotros nos preocupaba el hecho de que los oficiales fueran aceleradamente conspirando, con claros avances. Sabíamos que los tipos usaban las academias de guerra, los casinos de oficiales; teníamos información porque a nosotros nos pasaban el dato, los propios mayordomos de los cocineros y toda esa gente que trabaja ahí adentro de un casino. Por ahí nos informábamos nosotros que estos tipos ya estaban lanzados en una conspiración para parar al gobierno de Allende.

No pudieron parar al gobierno de Allende el día que asumió, el propio Carvajal, este oficial de la Armada que participo dentro del grupo, que era jefe de la Academia de Guerra en aquel tiempo...
- Patricio Carvajal
 - Patricio Carvajal, reconoce que ellos usaron la Academia de Guerra como un centro conspirativo coordinador de las acciones del futuro golpe de Estado.
- ¿Recuerdas más o menos cuando fue en el calendario esa reunión en Los Pingüinos, aunque sea aproximadamente?
 - El 72, en abril más menos.
- No, el 73, fue el 73 eso no hay duda, pero.
 - En abril 73.

- Marzo, abril ¿En esos momentos tú ya estás en la escuela de...?
 - Soy instructor de electrónica en la Escuela de Telecomunicaciones y Electrónica de la Armada.
- ¿Y a partir de cuándo te recuerdas?
 - Y ahí me visita dos o tres veces el sargento Cárdenas.
- ¿Qué conversaron entre ustedes, lo recuerdas?
 - Nunca le entendí bien el tema porque el sargento Cárdenas era un tipo que quería aparecer como misterioso, pero estaba cagado de miedo, estaba cagado de miedo. Y decía, a mí me dijo, en la primera oportunidad me dijo: yo “tuve” que entrar por la puerta angosta, es decir, había entrado ilegalmente, no había pasado por la guardia. Como esa Escuela tiene una serie de palmeras y jardines por fuera, bajó de la Escuela de Ingeniería el tipo y se metió por los jardines y llegó justo donde yo estaba. Yo estaba en la sala de transmisores de la Escuela haciendo mantención, y me sorprendió ver un gallo que yo no conocía, mira me dijo, yo soy tal persona, así que yo no le tiré mayor pelota. Yo dije este huevón es un loco que quiere saber en qué ando yo. Y siempre lo tuve ahí, y el resto por instinto cuando estuvimos en la cárcel lo tuvo ahí. Nadie confió en el sargento Cárdenas, nadie. Y recibimos información estando en la cárcel de que tenía doble militancia, yo creo que ese tipo, nunca fue militante de nada.
- ¿Ustedes tenían contacto con los otros dirigentes de la Escuela, digamos de todas las escuelas de especialidades, estoy pensando en Jara, en Mariano Ramírez...?
 - Bueno Jara era compañero mío en la universidad estudiábamos juntos. Jara ingeniería eléctrica y yo ingeniería electrónica.
- ¿Tenían una especie de dirección?
 - ¿Quién?
- Los que estoy nombrando, o sea, tú, Jara, Mariano Ramírez.
 - No, yo me consideraba parte de una organización democrática nada más. Y yo trabajaba guiado por mis instintos fundamentalmente, no pertenecía a ningún partido político, después me di cuenta que mucha gente que yo había conocido a bordo, estaba bajo la influencia directa del PS, del MIR. Jara sin ir más lejos. Jara era militante o tenía estrechos contactos con gente del MIR, yo era un tipo que tú no lo podías clasificar, ni de acá ni de allá, porque yo no militaba, tampoco me sometía a ningún dictamen, yo, como te dijera, yo estaba trabajando instintivamente para hacer algo en beneficio de parar a estos tipos, los conspiradores, a los oficiales. Ese era mi onda, ese era mi canal de trabajo.
- ¿Cuántas personas estaban organizadas en las escuelas de especialidades?
 - En la Escuela de Ingeniería hay una pequeña muestra. Yo estaba en la Escuela de Telecomunicaciones. Fui el único detenido en esa Escuela y

siete de arriba u ocho de arriba donde está Jara, el choro [Carlos] Alvarado, bueno y todos aquellos que ya son archi conocidos porque están, sus nombres están en los procesos. De la Escuadra había un grupo, el grupo más importante y más numeroso era el de la Escuadra. Pero hay una cosa, tal como te lo decía antes, en la Escuela de Telecomunicaciones, si hubiera habido un detector de democráticos, entonces no hubiera sido yo solamente en esa Escuela, sino que hubiéramos sido más o menos unos quince o veinte sumando suboficiales sargentos, donde estaba Triviño, donde habían unos que no rendían en los estudios y los tenían como fuerza de trabajo para limpiar pisos, unos mariñequés que a lo mejor por la línea de descendencia de sus familias, tenían un pensamiento izquierdizante o sencillamente un afán por ver justicia, etcétera, etcétera .

- ¿Cuántos estudiantes había en la Escuela?
 - Alrededor de ciento veinte, distribuidos en los distintos cursos, porque se estudia distintas especialidades: navegación, telecomunicaciones.
- ¿Qué ambiente había, había debates políticos?
 - En las cámaras dicen que las conversaciones eran entre chitas callando. También con chanzas, se echaban tallas unos a otros, eso, según me di cuenta, era también una forma no abierta de detectar, quién tenía pensamiento democrático y los que morían pollo, no hacían nada y no participaban comían luego sus porotos y se mandaban a cambiar, esos tipos eran los mismos de siempre, o sea, no se meten en nada.
- ¿Habían rayados en los baños?
 - Sí, eran estupideces.
- ¿Qué decían?
 - ...Y colgaron a un tipo que era de apellido, era teniente primero, Labbé creo que era, y ese huevón había egresado como ingeniero electrónico. Y se egresa de ingeniero en la misma escuela donde estudiábamos nosotros, ahí en esa Escuela de Telecomunicaciones estudia la tropa y estudian los oficiales, y ese tipo había egresado... Y, ¿sabes lo que hacía el tipo? Me mandaba a hacer trabajos que yo nunca había hecho, o sea, por ejemplo, sintonizar un transmisor y tratar de cubrir las emisiones de ciertas emisoras, con un generador de onda cuadrada, que son unos generadores, o sea, un circuito que produce mucho ruido. Esta metodología de interferir las emisiones de una radio emisora es más conocida que los porotos, es decir, si tú le metes una onda común y corriente va a hacer un pito. Cuando tú, como ciudadano, sintonizas la emisora va a haber un pito molesto, pero con un generador de onda triangular o cuadrada, tú produces un ancho de banda tremendamente interferente, ¿verdad? Que tapa casi totalmente, la cubre totalmente y lo único que escuchas es un ruido.

Cuando yo estuve viviendo en Noruega, sintonizaba radio Moscú como todos los ciudadanos y la radio era totalmente tapada, interferida con un ge-

nerador de onda cuadrada, yo sabía lo que estaba escuchando. Empezaba radio Moscú, y decía “estas son las ondas de radio Moscú” y se iniciaba inmediatamente la transmisión. Ahora yo como electrónico, como especialista y como anteriormente había sido radiotelegrafista y conozco las antenas de cuadra, antenas direccionales y toda esa tecnología, yo me imaginaba que la interferencia venía de los países escandinavos, y que había una estación militar o de la CIA destinada a cubrir toda Europa con esa emisión, interferencia.

- Me hablaste hace un momento de una reunión en el Barón. ¿Podrías contar cuando fue y qué se debatió ahí?
 - Estación de ferrocarriles El Barón, si me costó llegar porque yo soy chilote.
- ¿Cuándo fue? ¿Después de Los Pingüinos o antes?
 - ¡Ah!, y hubo una en la plaza Aduana esa fue muy divertida.
- Pero trata de situarla en... Los Pingüinos estamos en abril del 73.
 - Claro, la de la aduana fue en marzo.
- Antes entonces
 - Antes, y fue como la preparatoria de la de Los Pingüinos. El choro Alvarado, yo y varios otros que se decían que iban a venir, pero nos quedó la duda cuando yo llegué a la plaza Aduana, estuve sentado ahí un ratito, después me paseé un poquito me fumé un cigarro, y no vi más de cuatro gallos, y de repente como que nos miramos todos, nos pusimos de acuerdo nada más para la fecha y el lugar donde nos íbamos a reunir, eso fue la de Los Pingüinos. Después, la de la estación Barón fue para la gente que no había tenido la oportunidad de asistir a la de Los Pingüinos, era una reunión de coordinación...
- ¿Cuántos había ahí?
 - ... y de confirmación de las resoluciones o de las noticias escuchadas en Los Pingüinos, eso fue, tiene que haber sido más o menos, fines de mayo, pero ahí participó gente que estaba en Bélgica.
- ¿Quiénes?
 - Ibarra, me parece que estaba que estaba ahí.
- No me habló de eso
 - ¿No?
- ¿Qué se discutió ahí, en el Barón? ¿Informaron de lo...?
 - Mira el tema fue, como nosotros estábamos atrasados en relación al movimiento golpista de los oficiales, primera cosa. Segunda cosa. ¿Qué podíamos hacer nosotros para avanzar más y masificar el movimiento? No solo El Belloto, Escuadra y escuelas, sino que a trabajar firme con lo que es el estamento de comandancia, o sea, todos esos edificios administrativos que hay en [la calle] Prat, o en torno a esa plaza de los héroes,

- hay muchos edificios administrativos, está la comandancia de la primera Zona Naval; están todas las direcciones, la Dirección de Abastecimiento, la Dirección del Personal, la propia Radio Estación arriba, que tiene harta gente trabajando, con esa gente nunca yo vi que, ¿cómo te dijera? Algún representante que diga bueno yo represento a esta repartición, me la juego y habemos tantos. Porque estas reuniones, así muy de relámpago que hacíamos nosotros, aunque no nos sentábamos, no discutíamos, no sacábamos libreta de notas. Ese era el tema de las reuniones.
- ¿Viste alguna vez militares norteamericanos en alguna repartición o en alguna unidad?
 - De la Armada, no, no tuve la oportunidad, salvo cuando llegaba la UNITAS y las unidades de guerra de ellos se acoderaban y se...
 - ¿A los miembros de la misión naval que estaba en la calle Prat?
 - No, no.
 - ¿Supiste de un plan de toma de la flota que se debía haber efectuado el 21 de mayo?
 - ¿Toma en qué sentido?
 - Flota o buena parte de ella estaba en Iquique, y hay algunos que dicen que había un plan para esa época, pero finalmente el MIR dijo que no, Barriolhet y Cárdenas son los que exactamente dicen eso.
 - ¿Barriolhet?
 - Sí
 - No. Nosotros sabíamos, teníamos muy claro que quienes movíamos la cosa era gente muy conocida y que todavía nos tenemos mucha confianza y somos muy amigos. Los que estamos, estamos, Barriolhet apareció de repente, siempre nos dará mucha risa, cuando Barriolhet se sienta a la mesa porque siempre compartimos un almuerzo. Barriolhet ha participado, que yo sepa, en estas conversaciones de sobremesa y nos sorprende mucho de que él quiera hacer notar cosas que nosotros no recordamos para nada, porque es muy fantasioso ese, le gustan las películas de ciencia-ficción.
 - Si había golpe de Estado. ¿Cuál era el plan? Porque finalmente, ¿consiguieron elaborar algún plan?
 - En estas reuniones de los directores de artillería, el director de artillería es una pieza de acero donde caben aproximadamente, al mismo tiempo dentro de esas paredes, caben más o menos diez personas.
 - ¿Eso está en un buque?
 - Sí. Ahí nosotros llegamos a discutir el problema de cuál va a ser el estilo, cuando llegue el momento, cuál va a ser la forma en que vamos a actuar. ¿Los metemos a todos en sus camarotes los conspiradores y le ponemos un candado por fuera? O, como decía el loco Maldonado y el sargento

Cárdenas, los pitíabamos no más. Esos, yo les miraba la cara y me daban ganas de decirle, caballeros hasta luego, porque yo sabía que esa huevada era de los labios para fuera, y que llegado el momento, yo calé inmediatamente.

Cuando apareció este gallo como un fantasma en la Escuela de Electrónica, después yo dije: puta que desgracia la mía huevón. Este gallo es un gallo tonto, nada más que tonto, un gallo que tiene algún desequilibrio mental, que ve fantasmas por todos lados, y no es parte de ninguna cosa. Y los hechos demostraron eso. La gente que se le jugó y que conspiró de la Escuela de Ingeniería estuvieron presos, y pertenecían a un grupo claramente vinculado digamos, y se pueden establecer lazos y nexos inequívocos. Pero ese Cárdenas siempre cuando tu investigas aparece como un gallo solo, un loco solo, y hasta la fecha, o sea, tu tratas de ubicar a Cárdenas, y Cárdenas vive como estos, estos, a ver cómo decirlo, estos tipos que se aíslan del mundo...

- ¿Ermita?
 - Claro, y que casi todo lo que dice es producto de sus propias elucubraciones, y nada concreto que esté ocurriendo o que vaya a ocurrir o, que represente él una corriente de pensamiento, ni siquiera en eso, nadie nunca tuvo claro si tenía una militancia, dos militancias, o cuántas militancias. O cuántas influencias. Porque la gente que realmente se maneja en ese campo que eran los que estaban presos con nosotros en las cárceles, nos decían claramente este tipo es un desquiciado, conversar con él es perder el tiempo porque habla puras leseras. Ahora que Cárdenas tenía influencia, que él lideraba algo, yo te voy a decir una cosa, no sé si has escuchado hablar de “el Viejo”...
- ¿“El Viejo” quién es?
 - En la cárcel y en los campos de concentración, algún día –yo no te voy a decir quién es “el Viejo”– pero el viejo iba al pie del colchón a calmar al niño que con diecinueve, con veinte años se acordaba de su madre, de su hermana, que sé yo, y lloraba en silencio. El viejo partía para allá y conversaba con él, el viejo ayudaba a organizar la producción de juguetes de madera en la cárcel de Valparaíso para ayudar a las familias, hacer juguetes para los niños, los que tenían niños o ayudar a los niños de la gente pobre. El Viejo era el presidente del Consejo de Ancianos, el Consejo de Ancianos era el estamento direccional de los marinos dentro de esas condiciones.
- ¿Tú tuviste algún contacto con algún militante político con “el Pecho de buque”, o con el antes de...?
 - ¡Ah!, el pecho de buque es el ¿Maldonado?
- No es el Agustín, el Carlos Díaz.
 - ¿Ese tipo era de filiación azul?

- No. Fue marino, pero era el dirigente del MIR, que organizaba el trabajo en la Armada
 - No, no lo conocí nunca, es posible que haya tenido contacto con gente como Pantera⁵, con la gente que, que estaba orientada por el MIR. Sinceramente te digo, en una oportunidad de mi vida cuando yo estaba en el liceo, terminando mis estudios, aparecieron unos tipos que en mi puta vida había visto, que decían ser del aparato clandestino del PC. Te voy a resumir esa huevía: estaban proponiendo que ayudara a planificar, a planear la toma de la santabárbara o de las salas de armas por lo menos de la Escuela de Telecomunicaciones.
- Eso, ¿en qué año?
 - ¿73? ¿Qué mes? Febrero puede haber sido, marzo puede haber sido, abril, mayo, ya no recuerdo bien. Como ellos eran los que tenían que hablar conmigo, como ellos eran los que tenían ganas de hablar conmigo, yo los dejé hablar. Después cuando me pidieron mi opinión yo les dije que, que me parecía que ellos desconocían absolutamente cómo eran las cosas adentro, y que me parecía una cuestión tirada de las mechas, que era pura palabrería no más. Tomarse la sala de armas, embarcar todos los fusiles en un camión, para ir a entregarle los fusiles a los cordones industriales, a mí me parecía la huevona más grande del mundo, sinceramente te lo digo, sigo pensando lo mismo. O sea, eso es ser, primero, ignorante, segundo, romántico y loco, porque en las condiciones que nosotros estábamos trabajando dentro de la Armada a la altura de junio, julio, anda tú a pensar en tomarte la sala de armas donde todos los huevones andan armados hasta los dientes, ¿me entiendes tú?, Y, ¿quién te va a prestar la llave de la sala de armas, si esa huevía está bajo control directo del comandante y del segundo comandante de la repartición. ¿Crees tú, que alguien se va a atrever a robarse la llave y va a tener el tiempo, lo van a dejar que venga con un camión extraño o que se tome el camión de la repartición, que eche los cuatrocientos o quinientos fusiles adentro del camión y se vaya a los cordones industriales, esa es una huevía, ¿entiendes tú? Así la veían, así la veían las cosas, yo creo que no solo el Partido Comunista. Muchos partidos. Así tan fácil la veían.
- Y finalmente si había golpe, ¿cómo pararlo?
 - Yo siempre pensé que de dos maneras: aislando a los oficiales de alguna forma; quitarles la influencia que tenían sobre la tropa de algún modo, o sencillamente neutralizarlos, porque cuantitativamente los oficiales, por ejemplo, una repartición donde hay cuatrocientos gallos, ¿habrá unos treinta oficiales? Si tú ves las cosas del punto de vista cuantitativo. ¿Qué te cuesta? Pero no plantear que estando en presencia de un mando cohesionado como es conocido que tiene la oficialidad de la Armada y no hay ninguna duda, ahí

⁵ Luis Aguirre.

nadie se roba un fusil. A mí me extraña que en este momento, por ejemplo, haya tal descontrol sobre las salas de armas, los armerillos, que sé yo, que hasta los delincuentes comunes se hacen de pistolas de carabineros, revólveres del Ejército, esa hueva no existía, había un estricto control, el encargado de la sala de armas todos los días cuenta las armas, todos los días pasa revista al estado de la pólvora, todos los días el tipo entra hace mantenimiento, a ese gallo no le puedes robar, él sabe que no le puedes robar ni un huevo, en la Armada por lo menos, no. En resumen parecía una idea descabellada.

- ¿En qué momentos los detienen a ustedes?
 - Mira, yo caí detenido después de conocer a Valentina la que estaba, la que acaba de llegar, en agosto, el 7 de agosto, el 8 de agosto o el 9 de agosto, en uno de esos dos días el 8 o el 9 me tomaron detenido. ¿Dónde fui a parar? ¿Dónde me interrogaron? En el Silva Palma y estuve bajo tierra 72 horas, para ablandarme, bajo tierra hay unos chuchos ahí, unas prisiones individuales, bajo tierra. Donde te meten y apenas hay un catre de fierro, y un pasillo donde tú tienes que pasar de lado, tú no puedes pasar de frente. Entre el catre de fierro y la pared queda un espacio donde tú no puedes caminar de frente, tienes que entrar de lado, ¿ya? Y ese catre con una frazada, nada de colchón, una sola frazada, de estas frazadas marina de Chile que son delgaditas, y pasé 72 horas yo. Cuando me daba frío yo hacía gimnasia, siempre he sido muy aficionado a eso, sigo corriendo, sigo trotando acá. A la edad que tengo yo troto todas las mañanas a las seis de la mañana, hago *footing*, mantengo esa maldita costumbre.
- ¿Se puede decir que fuiste torturado?
 - No me pegaron una sola cachetada.
- ¿Qué te preguntaban?
 - La pregunta más estúpida, el “bombero”, me acuerdo que había un huevón que era fiscal, un oficial, no recuerdo el apellido. Me decía mire, y trataba de acorralarme con esta pregunta por qué yo me escabullía para todos lados, y llegaba siempre a la pregunta final: “Mire, usted está frente a La Moneda y se le ordena disparar contra La Moneda ¿Qué hace usted?”. “Disparo, pues señor”. “¿Dispara?”. El huevón quería que le dijera: pregunto primero y después disparo.

Muy malos los fiscales, malos, pero malos de maldad, o sea, del verbo malo, o sea, los huevones poco hábiles. Porque a nosotros no nos apremiaron, a Jara tampoco, a ninguno de la Escuela de Ingeniería, al proceso del cual yo dependo lo castigaron físicamente y si me hubieran sacado la mierda hubiera seguido plantado en mis trece. Para que les iba a contar yo todo lo que habíamos sacrificado en energía, todos los riesgos que habíamos pasado. En irme de lengua ahí, cuando si yo abría el pico ahí, habría dejado la media cagá. Hubiera... porque a mí me pillaron, o sea, me pillaron, me tomaron detenido porque estaba en la libreta de Jara. Si

- no hubiera tenido mi nombre allí, con el teléfono de la casa de Juanita, entonces nunca me hubieran llamado, nunca me hubieran detenido. Porque yo no estaba en nada, para la prensa yo no estaba en nada. Sin embargo, Víctor López y otra gente me recuerdan como una persona muy activa a bordo. Y [José] Triviño se recuerda de cuando el cabo González estaba cursando electrónica, pero me miraba no más el Triviño, yo lo miraba a él, y nunca nosotros sabíamos quiénes éramos, pero nunca, unos comentarios así, unos murmullos y cada uno para su lado. Nada más, nada de que juntémonos en tal parte. Con Triviño nos juntamos en Valparaíso, sí, varias veces, pero los dos vestidos de paisa, yo tuve que dejar de ir a la universidad, unas cuantas veces por reunirme con Triviño en un restaurante. Hoy día acá, una semana después en otra parte, que sé yo. A mí me seguían cuando yo regresaba de clases de la universidad, descaradamente.
- ¿Te enteraste del proyecto del grupo de Cárdenas, de ocupar la flota el 8 de agosto?
 - Yo no sé si se puede hablar del grupo de Cárdenas, me gustaría que alguien me dijera si el grupo de Cárdenas es este: ta, ta, ta. Tengo entendido que gente de máquinas tenían que ver con Cárdenas. Pero después, observando a mis compañeros de prisión y observando a Cárdenas, jamás pude confirmar mis sospechas: Cárdenas no tenía ninguna influencia, sencillamente lo abandonaron. En la cárcel, Cárdenas andaba igual que un enajenado mental, absolutamente solo y nadie lo pescaba. Ese es el mejor indicativo de que si tuvo algún grupo alguna vez, al final quedó tirado, nadie le creyó. Se percibía en él una persona no confiable, misteriosamente loco, era una personalidad media esquizoide.
 - Pero hay gente que planteaba que iba a haber un golpe el 8 de agosto, entonces el tema de las reuniones con los dirigentes políticos fue ese. Hay un golpe inminente, entonces Cárdenas planteaba, hay que hacer una toma anticipada de la, hay que adelantarse al golpe.
 - Sí, pero ya ves tú la resonancia, o la acogida, o el impacto que pudo haber tenido esa posición, nula, cero, una locura. ¿Cómo iba a haber un contra-golpe? ¿Con qué fundamento? ¿De qué manera?
 - ¿En tu opinión, por qué detectaron al grupo?
 - ¿Cuál, al de la Escuela de Ingeniería?
 - Y el de la Escuadra también.
 - Tirando lengua. El grupo de la Escuela de Ingeniería, dicen que los oficiales se dirigían a los cursos, los metían a la sala de clases y empezaban a tirar lengua, a provocar, habían oficiales provocadores. Entonces, no faltaba el que paraba el dedo y se sentía llamado a dar su opinión y a sacarle la cresta a los oficiales ahí sobre la marcha. Porque la gente de los departamentos de ingeniería son como más “perraje” que el resto de las especialidades, ¿me entiendes tú? Son como la población popular del buque, son irre-

verentes, son rebeldes, no están ni ahí, ¿entiendes tú? Y no tienen ni un problema (o no tenían ningún problema) para decirle a los oficiales: “¡váyanse a la cresta! Ya estamos cabriaos, mire como ando todo sucio y transpirado”. Muchas veces pude observar esas actitudes en muchachos que ni siquiera participaron en ningún movimiento social, pero para que tu veas las características que tiene la persona que trabaja todo el día lleno de aceite, lubricante, respirando gases de máquina y huevadas. Esos gallos son verdaderamente el sector más popular, y a lo mejor el caldo de cultivo más favorable para un movimiento social que propicie salidas violentas o cortes radicales. Y no se hizo un trabajo ahí. Que si se hace un trabajo fino en la máquina, porque no iba a ir yo como electrónico, o sea, a nosotros porque nos hueviaban, porque éramos manos limpias, a los grupos de electrónicos, todos sin excepción. Salvo los huevones que nosotros detectábamos como chupamedias o incondicionales del mando, porque ya eran sargentos o eran cabos primeros antiguos, listos para ascender. Esos huevones estaban esperando el ascenso, pero todos los que éramos jóvenes allí, a bordo, nos hacíamos un solo gesto y ya sabíamos que estábamos cuadrados, y en verdad, estos sectores intelectuales éramos los que manejábamos la cosa.

- ¿O sea, quiénes en concreto? ¿Quiénes de los conocidos?
 - Y hay gente que no cayó nunca detenida. Si tú empiezas a preguntarle a la gente, y hay gente en Australia, por ejemplo, chico Rojas, hay dos Rojas, que eran electrónicos, Víctor López, electrónico, Yo electrónico, hay un sector bien importante de electricistas. Aquí viene, te confirmo lo que yo te decía antes: la gente que tiene más estudios, o que se ha desarrollado más intelectualmente son aquellos que la piensan más y en forma natural comienzan a liderar ese proceso. Ahora, nosotros no teníamos un líder único y, por supuesto, que nosotros los electrónicos, si hubiéramos reconocido en Cárdenas una persona inteligente, cauta con capacidad para liderar, sin duda alguna que Cárdenas, por ser sargento, y todos nosotros éramos gente de menor grado, lo hubiéramos reconocido como líder. Otra figura tendría este movimiento de la marinería, si hubiéramos tenido un líder que hubiera aglutinado, pero Cárdenas...
- ¿Piensas que en algún momento tuvieron la ocasión de detener el golpe de Estado?
 - No. No logramos avanzar lo suficiente, y por razones infraestructurales, pues Jorge. Si nosotros no teníamos donde cresta reunirnos, entonces nuestro trabajo era como de hormiga.
- Los proyectos, que eran sobre todo propaganda del MIR, como la idea de la escuela única, las ocho horas de trabajo, el derecho a voto, todo eso, ¿provocó algún impacto?
 - Sí.

- ¿Cuáles de esas?
 - Los comentarios que se hacían en torno a esos proyectos gubernamentales eran, de que era lo que le convenía al país. Y la propia sociedad con sus problemas, te iba mostrando los caminos donde la gente quería romper. Sin ir más lejos, yo en el cerro Bellavista participé varias veces como representante de la JAP y todo el mundo sabía de qué yo era uniformado. Y me veían ahí poniendo orden en la cola para que los sinvergüenzas de siempre, los abusivos de siempre, no se pusieran dos veces en la cola para recibir el pollo que les correspondía. A mí me importaba un carajo que la gente me reconociera como marino, como uniformado, y yo me paraba, imponía el orden ahí, y varias veces fui de marino. Yo dije si la cosa está lanzada, bueno lancémonos todos.
- ¿Finalmente a ti, te condenaron a cuánto?
 - Tres años y un día.
- ¿Y los cumpliste?
 - No: 565 días, no la condena fue trescientos y tantos días, eran tres años y un día, trescientos y tantos días. No, yo no cumplí esa condena por la sencilla razón de que comenzaron a moverse algunos países europeos, para sacar a los condenados por medio de la conmutación de pena y, entonces, yo fui a Noruega.
- ¿Cuándo regresaste a Chile?
 - El año 89, cuando terminé mi tesis y yo soy sociólogo, profesor de sociología política, y tengo una aspirantura, no sé, no trabajo en eso, sencillamente este es mi mundo, ¿ves?
- O sea, sigues trabajando en electrónica.
 - Sí, sociólogo en Chile, no es como ser sociólogo en Europa. A lo mejor en Europa, en Estados Unidos, necesitan que un psicólogo o un sociólogo se haga parte del equipo direccional de la empresa, para evitar que esa empresa por A, B o C, motivos, por ejemplo, tenga conflictos, pérdidas por falta de una política atencional por parte de la dirección de la empresa hacia sus trabajadores.
- ¿Cuándo estuviste preso, tu familia cómo vivió, cómo se las arregló?
 - A ver, mi familia, es mi anterior familia, yo soy casado dos veces. Bueno, con Juani yo no estoy casado legalmente casado con ella no, con Juani yo vivo desde el año 1972, bueno la conozco desde ese tiempo. Empezamos a tener vida común desde el año 73, desde principios del 73. Cuando yo inicié, después de terminar, porque nos conocimos un año antes, pololeábamos, que sé yo. Mi matrimonio se vino abajo cuando a mí me tomaron detenido, mi anterior matrimonio, del cual yo tengo tres hijos: Miguel Ángel, Iván y Maribel. Ahora justamente el jueves, zarpo en ese cacharrito que tu vistes, me voy a Puerto Montt con Juani a ver a mis hijos. Yo tengo

una relación absolutamente normal con ellos, incluso con mi exmujer somos muy amigos, compartimos criterios, muchas cosas, ella me cuenta sus penas, con los niños, sigue siendo una vieja chocha con los niños.

Ella se fue a Puerto Montt, porque a mí me tomaron en Las Salinas, en la Escuela, ella se fue muy dolida porque yo nunca le conté nada y su marido estaba metido en un tete grande, que iba para largo. Se regresó y esa fue la separación de matrimonio. Ahora, desde el punto de vista físico ella se regresa a Puerto Montt. Yo estoy dos años diez meses encarado, luego salgo directamente por gestión del gobierno noruego a vivir a Europa, me voy a trabajar a Europa, me ausento doce años, y regreso después, ¿cómo repercutió en mi familia dices tú?

- Sí. ¿Cómo vivían entonces cuando tú estabas preso?
 - Justamente, ella se fue a Puerto Montt, bajo el alero de su padre, pero ella es una mujer muy laboriosa, empezó a trabajar sola haciendo confecciones, porque algo sabía y se defendió como un gato, y con la ayuda de su padre, el viejo muy chocho por sus nietos, eh, sobrevivieron como grupo familiar, ¿no?
- Retrospectivamente. ¿Cuál es el balance que haces ahora del movimiento? ¿Fue útil haberse organizado y haber hecho todo eso?
 - De todas maneras, lo único que lamento es no haber avanzado más rápido. A lo mejor si hubiésemos tenido la oportunidad infraestructural que tuvieron los oficiales, nosotros hubiésemos aparecido como una fuerza más estructurada y más digna de respetarse, pero los oficiales nos metieron al bolsillo, compadre, hicieron lo que tenían planificado hacer, es decir, eliminar el foquito, el foquito que estaba empezando a aparecer en las filas de la marinería; meternos a todos presos. En el caso de la Escuadra someterlos a tortura, usando a los infantes de marina de Iquique y a los que estaban más al sur, o a los propios que estaban en la bahía de Talcahuano, con cero resultado, porque si tú le preguntas a Pedro Lagos, que a mí me tocó recibirlo cuando estaba en el Silva Palma, a él, y otros más, que son parte de la gente de este conglomerado. Yo conocí a Pedro Lagos como una masa sanguinolenta, pasaron dos semanas y me di cuenta que Pedro Lagos tenía los ojos de color claro, y que era un guatón bonachón.
 - Bueno, después vino la cárcel pública, y toda esta nueva etapa que nos tocó vivir juntos, nos hicimos muy amigos. Yo me di cuenta de que había mucha gente que admiraba la política del MAPU, otra gente que tenía simpatía por el MIR, y un grupo que tenía algún acercamiento al PC. Yo me cuento entre la gente que conoció su primera lección de historia del movimiento obrero chileno, a través de un obrero de la construcción, preso ahí.
- ¿En la cárcel? ¿Qué le dirías a los marinos actuales, o dicho de otra manera, de lo que plantearon entonces, cuáles son los puntos que aún están vigentes?

- Yo les diría a los marinos, que jamás pierdan de vista, primero quién los parió, y que jamás pierdan de vista su patria, y que no se presten para ser verdugo de su propio pueblo, nada más que eso, que no se presten significa que no obedezcan órdenes que vayan en contra de la vida de los suyos.
- Eso es fundamental, pero desde el punto de vista práctico, la idea de la escuela única ¿sigue vigente?
 - De la ENU, la escuela nacional...
 - No, terminar con la Escuela de Grumetes, la Escuela Naval y hacer una sola escuela matriz. Que era uno de los puntos del movimiento de ustedes.
 - Sí, pero no el principal.
 - ¿No?
 - No.
 - ¿Cuál era el principal?
 - Parar a los oficiales. Qué escuela huevón, dejémonos de tonteras intelectuales, si lo que había que hacer era aplicar el freno. Ahora, si ese freno lo íbamos a aplicar, con aire o con vapor, esa era la discusión no más, pero había que pararlos a esos huevones, para que el gobierno de Allende pudiera llegar al final de su periodo sin problemas, ¿ya? Que los pollos y la poca carne y todo este sabotaje económico al cual nos sometieron los huevones que manejan la sartén por el mango, no dé resultado. Pero el gobierno de Allende, realmente actuó con inteligencia: fijate que a última hora el general Bachelet de la Fuerza Aérea mostró, y el general Arellano de la Armada también mostró de que cuando los tipos reconocen en el gobierno, a un gobierno que le está haciendo un bien al pueblo y ellos se ponen a trabajar para organizar aquellas cosas que parecen muy confusas, muy conflictivas, muy en contra del gobierno.

Por ejemplo, los camioneros. Da muy buenos resultados la presencia de un militar, que ponga orden y cuando hay que amenazar a alguien, que se está saliendo de madre, lo amenazas y lo dejas en su lugar. A ver, ¿ustedes quieren paro?, bueno todos los camiones entonces, me los dejan acá en esta placita estacionados ¿Usted es dueño de camión? Mala cueva, el camión queda aquí incautado, usted tendría que haber cumplido su deber de llevar frijoles a Iquique, mantequilla no sé para donde y papas de Chiloé hasta Santiago. O no sé, pero estos huevones con su paro lo único que hacían era sumarse a la actitud golpista de los sectores de la derecha y de la CIA.
 - ¿Se me quedó algo en el tintero? ¿Algún dato importante, alguna reunión?
 - Jorge, espero que algún día podamos sentarnos a conversar de lo humano y lo divino. Respeto mucho el trabajo que tú estás haciendo, porque yo sé lo que es hacer una tesis, yo tengo dos tesis hechas en ciencias sociales. Tuve que hacer tesis cuando me titulé de profesor, porque yo no era profe-

sor titulado para enseñar electrónica, por lo tanto, tuve que ir a regularizar mi situación a la universidad al Pedagógico. Cuando fui ahí traté de invocar a todos los espíritus de los luchadores sociales para que me acompañaran, y llegaba a la hora del cuete a clases. Una vieja profesora de Curriculum me dijo, Miguel, me dijo, yo te voy a ayudar, yo sé que tú tienes un tremendo problema, ¿Cuántas horas estás trabajando?, 69 horas semanales. Yo te voy a ayudar. Si es posible te voy a tomar las pruebas fuera de horario, yo percibo en ti a una persona muy responsable. Gracias a eso tengo mi título de profesor, para poder enseñar en electrónica hay que tener título de profesor, profesor de educación técnica profesional. Gracias a la comprensión de mis profesores búlgaros sé algo de ciencias sociales. Gracias a mi propio esfuerzo tengo estudios de ingeniería, y gracias a la locura mía me voy a matricular ahora en agosto, para hacer ingeniería industrial, a mis 62 años.

- Mucho éxito.

JOSÉ JARA
ENTREVISTA EFECTUADA EN OSLO, EN SU CASA,
EL 28 DE ABRIL DE 2002

Cabo segundo de máquinas y submarinista en 1973. Ingres a la Marina en 1964; sirve en el petroletero *Montt* y en el destructor *Blanco*. Estudia tres veces en la Escuela de Ingeniería Naval máquinas y electricidad; estudia, también, dos años en la Escuela de Submarinos y durante los cursos sirve en los submarinos *Thomson* y *Simpson*. Además, termina las humanidades e ingresa a estudiar ingeniería en la Universidad Católica, en cursos vespertinos. Es uno de los iniciadores del grupo de marineros antigolpista en esa Escuela; mantiene contactos con el MIR desde 1971. Es detenido el sábado 29 de julio de 1973 en al Escuela de Ingeniería (la segunda detención después de las de El Belloto). La causa 3941 lleva su nombre “contra José Jara y otros”. Condenado a cinco años y un día, parte exiliado a Noruega el 5 de mayo de 1976, canjeando cárcel por exilio (decreto 504). Allí se tituló ingeniero igual que su mujer.

- Comencemos con tu presentación: ¿Cuándo llegaste a la Marina? ¿Hasta cuándo estuviste? ¿Qué hiciste dentro de la Marina?
 - Mira, me llamo José Jara, ya, entré a la Marina el año 64, venía de Chillán, di la prueba para entrar a la Marina en Chillán. Hice el curso acelerado en la Escuela de Grumetes el año 64, estuve once meses y salí al servicio. Antiguamente eran dos años de estudio en la Escuela de Grumetes. De ahí trabajé, estuve en el petrolero *Montt*, un año estuve en la Escuela de Ingeniería en año 67, estuve el año 68 en el destructor *Blanco*. Después volví a la Escuela de Ingeniería para estudiar máquinas. Después volví al destructor *Blanco*, estuve seis meses. Fui a la Escuela de Submarinos. Estudié submarinos dos años y volví a la Escuela de Ingeniería a estudiar electricidad. Y, paralelamente a eso, en las noches terminé la educación media⁶ pera entrar a la universidad y entré a la Universidad Católica. Y estudiaba ingeniería eléctrica nocturno. Eso en ese plazo de diez años. Dentro de esos años han pasado muchas cosas.
- ¿Qué grados tuviste?
 - Yo era cabo, máquina, submarinista. Me he especializado en submarinos, había estado en el submarino... estuve en el *Simpson* un tiempo, otro en el *Thomson*...

⁶ Secundaria.

- Siguiendo la vida ¿El 73 caíste detenido?
 - Sí. El año 73 yo estaba en la Escuela de Ingeniería, en el segundo año de técnico electricista, y yo fui detenido el 29 de julio del año 73 en la Escuela de Ingeniería. Era un día sábado, estaba de guardia⁷.
- Vamos a ver eso más en detalle. ¿Cuánto tiempo estuviste detenido?
 - Hasta el 5 de mayo del año 76, día en que salí, ahí continué a Noruega por cambiar la pena de cárcel por el decreto 504.
- ¿Estabas condenado a cuánto tiempo?
 - En última instancia a cinco años y un día.
- Vamos a comenzar a ver todo eso más en detalle. Comencemos con la vida en la Marina antes de la elección de Allende, o sea, antes de 1970. ¿Escuchaste hablar de movimientos anteriores?
 - Sí, mira, desde que yo entré a la Escuela de Grumetes afortunadamente me encontré siempre con alguna gente que tenía alguna vinculación con el año 31.
- ¿Qué contaban?
 - Contaban historias como ser... me encontré con un suboficial que era de edad. Él siempre conversaba historias que la Marina era clasista. Se hablaba siempre que la Marina era clasista, que los suboficiales siempre ellos estaban marginados del poder, tenían ciertos derechos, pero tenían más deberes que derechos. Entonces, no había ninguna posibilidad que un suboficial o un hombre de tropa, por muy buena preparación, por excelente comportamiento o buena conducta, no tenía ninguna posibilidad de ser oficial. Entonces, estaba limitado porque los escalafones son diferentes. Y el trato. Eso mismo llevaba a la gente a la disconformidad, que fue la causa que tiene que haber originado el proceso del año 31. Después había estado el que era más reciente. Cuando yo entré el año 64 ese muy reciente, el [movimiento] del año 61. El de la Escuela de Ingeniería.
- ¿Qué se hablaba de eso?
 - Era reciente. Ahí la gente tenía temor por la represión al interior. Pero había cabos y sargentos que habían estado en la Escuela de Ingeniería ese año. Entonces, todos conversamos de la protesta de la Escuela de Ingeniería. Que fue un *bandejazo* que la gente se negó a comer, protestas porque era muy malo el trato que había allí. Fundamentalmente pasa por las comidas. Porque hay dos tipos de comida, una para los oficiales y otra para la tropa. Entonces, supongo yo que eso fue lo que hizo que la gente empezara a protestar. Porque siempre en la Marina hay procesos que la gente protesta; los *bandejazos* que se llaman, que eran muy comunes, el 70, 71, en el crucero siempre se hacían los *bandejazos*, donde había ochocientos

⁷ El sábado era 28 de julio.

o novecientos hombres. La gente iba, recibía la comida y la bota. En el mismo momento que [la sirven] la bota, porque la comida, primero era muy rutinaria, siempre era el mismo tipo de comida, varía muy poco y es de mala calidad. Entonces, cuando la gente de una escuadrilla, a veces quince o veinte días, son los mismos [platos] rutinarios: porotos con mote, mote con porotos y papas; las gallinas son “fenómenos”. Todo eso parece chascarro, pero es una realidad: como en los destructores, cuando yo he estado allí, años después, eran alas, espinazo y patas. Si había pollo, una pechuga no te salía ni por equivocación. Entonces, es cosa así y eso irrita a la gente a la larga. Poco menos que los bisteches salían con huesos. Entonces era así. Yo estuve en diferentes unidades y en todas era [lo mismo]. Después yo fui comparando mi experiencia: cuando yo entré a la Marina había cambiado un poco eso; cuando entré a la Marina la verdad es que la Escuela de Grumetes era diferente. El trato... no puedo quejarme de la Escuela de Grumetes, fue excelente. Los sargentos, los instructores eran... creo que de los 1200 que había allí en la Escuela de Grumetes, no creo que uno o dos hubiesen sido un poco represivos en lo físico con los alumnos de la Escuela de Grumetes, porque todos eran jóvenes. El resto no recuerdo yo malos tratos. Todo excelente, la educación buena. Había muchos profesores que venían del área civil, todos los profesores de castellano, historia, geografía, matemáticas, inglés.

- ¿Algunas vez tuviste algún contacto con la gente que participó en el movimiento el año 61?
 - Sí, mira, conocí después a un par de personas. Cuando yo volví a la Escuela de Ingeniería conocí a un par así... pero poco conversamos de eso. Yo más sabía que esa gente había participado en la Escuela de Ingeniería, pero la verdad es que conversamos poco de eso.
- ¿Se podría decir que la mayoría de los estudiantes de la Escuela de Especialidades lo sabían, estaban enterados?
 - No, la gente enterada y yo te digo, había una especie de respeto a esa gente, se hablaba: ese sargento, ah sí, ese sí, ese estuvo en la Escuela de Ingeniería.
- ¿Se la ha dado algún nombre especial a ese movimiento?
 - No.
- “Operación cigarro”, ¿no te dice nada?
 - No, no, la verdad es que yo no... pero yo escuché a muchos oficiales hablar de eso después. Como ser, una vez estábamos en una conferencia, en especie de conferencia con... los oficiales deban una charla, y un oficial puso un ejemplo que en la Escuela de Ingeniería el año 61 había salido un hombre muy atrevido, que según él había sacado un cuchillo para amenazar a un oficial. Yo consulté después con varia gente que yo sabía que había estado allí la historia esa, y nada que ver. Todos recuerdan cuando la

Infantería de Marina había rodeado la Escuela, cierto. Además, porque en la Escuela de Ingeniería no había armas para sublevarse. Tenía solamente los fusiles viejos. Entonces, la única que tenía armamento de mejor calidad era la Infantería de Marina. La Infantería de Marina es un ente represivo al interior de la Armada. Incluso, eso se activó mucho después del golpe. O sea, poquito antes del golpe, ya el año 70 se comenzaron a reforzar las guarniciones a bordo de los barcos, ¿cierto? En los cruceros andaban guarniciones de infantes de marina, como que eran los guardaespaldas de los oficiales. Lo mismo el Almirante; sube a los buzos tácticos, andaba el almirante Merino con una guardia de cuatro a seis buzos tácticos, sus guardaespaldas. Antes del 70 no existía esto, existió solamente después de las elecciones de Allende. Hubo un cambio radical en la Marina.

- Antes de llegar a eso. ¿Recuerdas alguna anécdota que permita ilustrar el ambiente, la forma de vida, las desigualdades que había en la Marina antes de 1970?
 - Hay muchas. Mira, una desigualdad, como la Marina está estructurada en diferentes escalafones, entonces hay una para la tropa, hay un comedor para el personal de marinería, hay otro para los sargentos...
- ¿Te estás refiriendo a la Escuela de Oficiales o a los buques?
 - A los buques. También esto vale para las escuelas del personal. La escuela de oficiales es la Escuela Naval, que es totalmente diferente, es un caso especial. Pero las escuelas, Escuela de Ingeniería, Escuela de Operaciones, yo la que más conocí fue la Escuela de Ingeniería, y cuando estuve en la Escuela de Submarinos, que era muy especial. Pero en la Escuela de Ingeniería había un comedor de marineros, con un sector para los cabos, y una cámara para los sargentos. Y los oficiales separados. Siempre separados, incluso, las comidas eran separadas.
- ¿También entre marineros, cabos y sargentos eran comidas diferentes?
 - No. Entre marineros, cabos y sargentos más o menos la misma. Los sargentos eran menos; como ser en la Escuela de Ingeniería había ciento veinte a ciento treinta sargentos por los diferentes cursos, entonces la comida era un poquito más elegante, la presentación era diferente. Los marineros y cabos tenían más o menos comedores, comían por curso así. Entonces, eran generales. En un local grande comían allí cuatrocientas a quinientas personas. Había cola, había que ir con una bandeja y ahí te... los rancheros te iban sirviendo.
- Una última información. En todo lo que se puede llamar escuelas de especialidades ¿Las podrías detallar y decir cuántas personas había en cada una y decir que grado tenían?
 - En la Escuela de Ingeniería, nosotros, para el golpe, éramos cerca de... en total cerca de unas mil a mil doscientas personas. Por lo tanto tenían que haber sido en total, sin oficiales, doscientos sargentos.

- ¿La Escuela de Ingeniería incluye todo?
 - La Escuela de Ingeniería Naval. La Escuela de Infantería de Marina está separada, es otra. La Escuela de Artillería es otra y la Escuela de Operaciones es otra. Están todas ubicadas en Las Salinas. Pero son cada escuela de ochocientos a mil doscientos hombres por escuela. Las escuelas tenían diferentes especialidades entonces están separadas por sectores.
- Se podría decir que había aproximadamente mil en ingeniería, mil en artillería...
 - En la Escuela de Artillería, Escuela de Operaciones, y Escuela de Ingeniería e Infantería de Marina, entonces, tenían diferentes estructuras. Porque la Escuela de Ingeniería era de especialidades, la gente venía allí a especializarse: en máquina, electricidad, mecánica, combustión interna, soldadura, cursos de buceo, carpintería, en diferentes especialidades, y ahí estaban cursos elementales como curso de: máquina, cursos de técnicos en mecánica, en electricidad y subespecialidades. Entonces, venía gente como sargentos. Cuando tú vas a la Escuela de Especialidades, primero cursas una especialidad básica de un año o dos años, una especialidad básica técnica, como mecánico, combustión interna, soldadura. Te vas a los barcos, trabajas (o a diferentes unidades de la Armada) regresas allí. O sea, trabajas dos, tres años, pero cuando ya has llegado a un grado de cabo, tienes que “recalificar” que se llama. Y te mandan otra vez a la Escuela a hacer un curso de perfeccionamiento de la misma especialidad. Después regresas nuevamente a los barcos, sigues trabajando y ya cuando vas a ascender a sargento, eres sargento, un curso de perfeccionamiento. Tú no puedes ascender a suboficial, en ese tiempo no se podía ascender a suboficial, si tú no habías aprobado el curso de perfeccionamiento.

Era una especie también de colador así. Tú no aprobabas ese curso, sencillamente eras llamado a retiro, porque no tenías todos los requisitos para ascender al grado superior. Y después cuando eras suboficial, ascendía a suboficial, aprobabas todos esos cursos, eras suboficial; tenías que hacer un curso de “ingeniero de cargo” que se llama. Los suboficiales de máquina, mecánicos y de electricidad, necesitan hacer un curso de “ingeniero de cargo” que daba un nivel más allá, como un ingeniero medio, que era, en el fondo, para que pudieras administrar las responsabilidades del material en el fondo. Porque un ingeniero de cargo tú no asumías mando de... como ser en un barco, de ingeniero de propulsión. No, tú ibas solamente para hacer de ayudante o para hacerte cargo de cosas secundarias. Porque los mandos los tienen los oficiales y todo el resto de las cosas secundarias las hace el personal.
- Lleguemos a 1970. ¿Dónde estabas el 4 de septiembre?
 - El 70 yo estaba en Valparaíso.
- ¿Estabas en qué unidad militar?
 - En los submarinos. Yo estuve en un submarino que estaba en el puerto de Valparaíso y nos tocó hacer guardia.

- ¿Cuál de los dos submarinos?
 - Yo estuve en el *Thomson*.
- ¿Qué reacciones hubo al resultado de la elección?
 - Siempre recuerdo que había un oficial, Acosta se llamaba, era un teniente primero, él decía: “prefiero –decía– barrer las calles en un país libre y no ser oficial en un país comunista”. Eso es una expresión que siempre me recuerdo.
 - ¿Y eso lo dijo ese día?
 - Claro. El submarino estuvo frente a la Universidad Santa María.
- ¿Y la reacción en la marinería?
 - Fue dividida pienso. Porque había mucha gente que tenía más simpatía por la posibilidad de un gobierno popular. La verdad es que nunca había escuchado hablar de socialismo dentro de la Marina, pero había mucha gente que tenía simpatía por un proceso popular. Yo siempre me encontré con gente dentro de la Marina o fuera, que conversaba que había la posibilidad de hacer un gobierno más justo.
- ¿Qué esperaba la gente del gobierno de Allende?
 - Yo pienso, mira, mucha gente esperaba que Allende iba a hacer reformas dentro de las Fuerzas Armadas. Como siempre, se pensaba la posibilidad de un escalafón único. Con mucha gente conversábamos nosotros la posibilidad de que la generación de los oficiales, de los mandos, se hiciera a través de un escalafón único. Que se le diera la posibilidad al talento de la gente, la posibilidad que... era tan clasista que solamente los que entraban a la Escuela Naval era la gente que tenía dinero y pertenecían a determinadas clases sociales. Que podían pagar la fianza o que era hijo de un oficial; tenía que tener alguien que lo avalara para entrar.

En cambio, la tropa era la gente más pobre de Chile. Porque la gente que iba allí era la gente que no tenía posibilidades de entrar a seguir estudiando, porque eran muchos hermanos o eran hijos de obreros. Entonces, estaba separado. Y eso tú los notabas cuando llega un oficial que no tiene ninguna relación social con los hombres que manda. Es solamente una parte administrativa. El oficial está formado en otro colegio, sabe administrar todo teóricamente, pero no tiene ningún vínculo social. Cierto, cuando ve a un sargento, o un marinero, es un elemento que él va a mandar, va a disponer como una pieza de ajedrez, que le sirve para cumplir esa función. Pero no hay un vínculo social, ¿cierto? Y el hombre de la tropa no está convencido, ¿cierto? Por qué cumple las funciones. Va a trabajar allí y es su trabajo. No hay un convencimiento, [no] dice “esto lo estoy haciendo por el país o la patria” que tanto hablamos. No hay ese convencimiento. Hace las cosas por el temor fundamentalmente. Como hay dos mandos, nosotros decíamos: hasta el año 70, el oficial le pegaba al hombre de tropa con el reglamento y con la clase. Tenía todo el poder. El año 73

[70] como que se liberó un poquito, como que había una efervescencia, como que la tropa había ganado ciertos derechos. Y se dio un poco así hasta principios del 71. Pero después ya empezó, cuando empezó esto del *tanquetazo* las cosas empezaron a cambiar, los oficiales cambiaron de tono. El mando medio de los oficiales, los que tenían mando real de las unidades militares, de la Escuela de Ingeniería, los directores de escuelas, de los barcos, ya empezaron a hablar de que había descontento. Yo nunca había escuchado en la Marina que un oficial saliera en defensa del estado económico...

- Vamos a llegar hasta allá, pero todavía estamos en el 70. En octubre del 70 la Marina estuvo involucrada en el intento de golpe de Estado que culmina con el asesinato del general Schneider, participó el jefe de la Marina Hugo Tirado. ¿Fuiste testigo de algo que tuviera que ver con esos acontecimientos?
 - No. Yo supe, me enteré por los diarios.
- Cuando asume Allende, a partir del 4 de noviembre del 70, bueno ya describiste la situación, la Marina siente que tiene mejores derechos, pero ¿ocurre algo especial en el curso del año 70-71? ¿Hay algún acontecimiento importante que señalar?
 - Mira, yo pienso que hay un cambio en la Marina. Muchos oficiales son más amigos del personal. Como que hay un acercamiento entre oficiales y... yo andaba un tiempo en un submarino, me acuerdo, fuimos al sur. Yo estaba haciendo el curso teórico, pero tenía que estar embarcado. Entonces, salíamos así, yo nunca había salido con un par de oficiales a comer afuera, ¿no es cierto? Fuimos a un restaurante, cosa que nunca antes había pasado. Entonces, me sorprendió, porque estuvimos en Puerto Montt, estuvimos en las islas donde habíamos hecho la escuadrilla. Y con esos oficiales (yo pertenecía al grupo de submarinos, ¿cierto?) uno de esos oficiales era de la dotación de un crucero y el otro de otro crucero, pero ellos eran amigos entre ellos y, entonces, fueron a comer con nosotros. Una cosa sorprendente, antes nunca había pasado. Tendría que ser una borrachera donde un oficial borracho se llegara a meterse con la tripulación. Porque una vez yo estuve en Coquimbo en situación similar, en una escuadrilla así, y los oficiales fueron juntos con la tropa y estuvieron justos tomando en la noche, porque eran borracheras. Fue una condición especial. Pero eso de ir a comer a un restaurante en una forma relativamente decente... es la única vez que estuve en la Marina en casi diez años.
- ¿Cuándo fue la primera vez que viste algún signo de intervención política de la oficialidad?
 - Mira. Fuera de haber escuchado en los submarinos algunas conversaciones, así a nivel de pasillo, la mayoría fue cuando yo llegué a la Escuela de Ingeniería.

- ¿Recuerdas la fecha?
 - Yo estuve el año 72 en la Escuela de Ingeniería y 73. Allí ya los oficiales daban conferencias, ¿cierto? Estaba uno de los más golpistas ahí en la Escuela de Ingeniería, Lautaro Sazo. Entonces, él daba conferencias. Era nazi. Además, se daba una condición muy especial. Nosotros, muchos marineros y cabos estudiábamos nocturno, paralelo a eso. Entonces, lo hacíamos ilegal, la verdad de las cosas. Porque para solicitar había que hacerlo legalmente y esa fue mi única indisciplina que hice en la Marina: haber estudiado nocturno sin pedir autorización al mando. Porque yo estudié nocturno en una de esas academias, aprobé eso, y ahí di la Prueba de Aptitud Académica. Entonces, me había dado un relativamente buen puntaje; entonces, yo quería estudiar otra cosa, pero no pude porque yo era empleado de la Marina. Funcionario, ¿cierto? Entonces, debería haber pedido autorización al mando, así que tuve que tomar esas profesiones que eran nocturnas.
- ¿Qué edad tenías el 73?
 - Tenía veinticinco años.
- El contenido de los cursos de las escuelas de especialidades ¿Fue modificado durante el gobierno de Allende?
 - La parte técnica no. Es absolutamente lo mismo. Nosotros teníamos una formación técnica relativamente buena, [en relación] a la realidad chilena de esa época. En cuanto a los estudios, todo era bueno. En la media nacional chilena era superior a eso, pienso. Pero en la parte práctica hubo modificaciones. Entró ahí la formación “antidisturbios”, que se denominaba en la Marina, ¿cierto?, que preparaba a la gente para enfrentar al pueblo. Que viviera en protesta, ¿cierto? Entonces, había que prepararse militarmente con el uso de bombas lacrimógenas, el uso de fusil, el uso de escudo, todo eso, para reprimir a la gente.
- ¿Quién impartía esos cursos?
 - La oficialidad fundamentalmente, y con instructores de la Infantería de Marina, que era la gente que estaba más especializada en estas cosas. Entonces, venían una vez o dos veces por semana y se hacían instrucciones “antidisturbios” y con gente, se buscaba a los operarios, a gente que no era de filiación azul que pertenecía a la Marina...
- “De filiación azul ¿Qué quiere decir?
 - Son los uniformados. Pero los operarios que no pertenecen a ellos, los que trabajan en ASMAR, ellos son los empleados civiles de la Armada. Se especializan junto con uno. Y ellos venían a hacer de “manifestantes”, ellos nos tiraban palos simulando que eran las masas que iban a atacar en la calle y los uniformados tenían que “presionarlos”.
- ¿Dónde ocurría eso? ¿En Las Salinas?
 - En las escuelas. En todas las escuelas, en Valparaíso, en todas las unidades militares. Fue sistemático en las Fuerzas Armadas y en la Marina.

- ¿Eso se introduce el año 72?
 - No. Eso partió un poco antes, el 71. Todo esto comienza también con la política de allanar en busca de armas...
- Eso comienza a fines del 72...
 - Claro, pero las Fuerzas Armadas se preparan antes, ¿cierto? Los allanamientos al gasómetro de Valparaíso, a la fábrica de tabaco, a todas esas empresas. Y allí participa la Escuela de Ingeniería. Nosotros para las huelgas y todas estas manifestaciones que hay, nosotros nos vamos al Fortín Prat, estamos allí. Ya en esa época el 72, a principio, con todas esas manifestaciones nosotros participamos de eso. Y hay gente como los instructores que dicen “si yo te digo que tienes que matar a aquella vieja que va pasando allí, tú le disparas”. Hubo protestas allí. Venían instructores de la Infantería de Marina y había que montar allí el fusil y la gente pasaba por la playa de Las Salinas abajo. Entonces [decían] “¿ves aquella vieja que viene ahí? Si yo te digo, idispárale!, tú tienes que dispararle”. Pero como si no me está haciendo nada... “Yo soy el que ordeno aquí”. Y eso empezó también. Eso antes no pasaba en la Marina. Entonces, allí se empezó a premiar a la gente que... o sea, a incentivar a la gente que hacía ejercicios físicos, a los que aprendían karate, artes marciales. Antes en la Marina yo había aprendido yudo al principio, siempre había esas instrucciones. Pero ya empezó en karate... a darle más importancia. Y mucha gente joven se interesa en eso, participa en eso.
- Aparte de Sazo, ¿recuerdas el nombre de otro oficial?
 - Mira, había un teniente que tenía un nombre bien especial, “Worlwat”, no me acuerdo. Era un teniente segundo que era de la Marina Mercante. Los oficiales venían a especializarse ahí en ingeniería. Estaba estudiando ingeniero mecánico. Los oficiales iban a la Escuela de Ingeniería a sacar el título de ingeniero. Entonces, este tipo era de mi división. Cuando patrullábamos yo pertenecía a la plana mayor y llevaba el equipo de comunicación... Entonces, este tipo decía “aquí vamos todos juntos, pero recuerden que yo voy detrás de ustedes y llevo pistola”. Ese era un tipo que los sacaron de la Escuela de Ingeniería, no terminó el curso, porque era uno de los golpistas más consumados que hubo allí. Él se quería acuartelar una vez que estaba de oficial de guardia, había pedido apoyo a la Escuela de Infantería de Marina para... mira no recuerdo exactamente la fecha, pero fue esto del *tanquetazo*, la fecha exacta no me acuerdo, pero a este tipo lo sacaron al otro día y desapareció de la Escuela de Ingeniería cuando Lautaro Sazo era...
- Lautaro Sazo. ¿Qué responsabilidad tenía exactamente?
 - Era el director de la Escuela de Ingeniería. Él había hecho varios cursos, me acuerdo que habló el día 26 de julio, antes del 27 de julio, habló el día antes que yo fuera detenido, él dijo que planteaba como que

los oficiales eran los elegidos para dirigirnos a nosotros. Él planteaba que ellos habían sido educados hace muchos años, cuatro o cinco años en la Escuela Naval, y después habían estudiado ingeniería y mando, todo, para... eran las personas directas para dirigirnos a nosotros, que tenían la mejor competencia del mundo y generalmente se dirigía a las personas que estudiábamos nocturno. Mucha gente dice que cree que porque tiene educación media o entra a la universidad se cree con las calificaciones necesarias como para dar opiniones. Y yo fui detenido al otro día.

- ¿No recuerdas otro nombre?
 - En la Escuela de Ingeniería eran esos. Había varios oficiales más, pero lo central era el Lautaro Sazo.
- ¿Arancibia Clavel?
 - Sí, esos nombres los conozco, pienso que son dos hermanos. Pero no estaban en la Escuela de Ingeniería. El otro era el almirante Merino, que era el jefe de todo la zona naval y él ejercía toda la presión sobre toda la...
- ¿Que le escuchaste decir?
 - Los oficiales eran muy sutiles, tenían una presencia activa en la cosa. El almirante Merino, antes del golpe, él había empezado a hacer rondas en la noche, ir a la Escuela. Yo una noche estaba de guardia, cuando de repente, cosa inusual en la Marina, el Almirante con sus guardaespaldas, llega a las doce y media de la noche a la Escuela de Ingeniería, a pasar una ronda por las salas de armas, por el personal. Cosa inusual. Antiguamente había un oficial de servicio para toda la zona naval, después, por sectores. Las Salinas tiene su propio oficial de servicio y las rondas se precipitan. Las instrucciones militares se acentúan, cada día se van acelerando más. Ya no es solamente el antidisturbios para ir a una manifestación, son los allanamientos, ¿cierto? Ahí ya hablan que la gente civil, que los de la Unidad Popular, los del gobierno, están armados. Los oficiales... aparecen allí unos cuatro revólveres viejos, oxidados, me recuerdo, que los habían encontrado en el gasómetro de Valparaíso. Y muestran que había armas. Me acuerdo que esas pistolas no hubieran servido para disparar. Y hablan que tienen armas caseras y todo. Yo nunca vi, en todos los allanamientos que había participado la Escuela de Ingeniería, en las salidas a la calle, patrullaje, nunca vi que hubieran arrestado a alguien con una arma.
- Vamos a esa época. Yo pienso que es más o menos la época, estamos, el 72, corresponde con una cierta implicación política que tomaste. ¿Cómo te implicaste en política?
 - No sé. Yo pienso que fue... yo no me impliqué en política, yo pienso que esto fue así natural. Yo trabajaba en la Marina, estudiaba en la noche. La verdad es que la universidad no conocí gente. Yo donde estudiaba, supongo que había gente de izquierda y derecha, de todos lados, porque en la misma clase había oficiales que estudiaban junto conmigo en la

universidad. Oficiales de la Marina que iban a hacer determinados cursos para rehabilitar sus títulos. Yo pienso que esto fue un proceso natural que le pasó a la inmensa mayoría de la gente que estaba allí. En verdad, en la Marina tú no conversas de política porque está prohibido, ¿no es cierto? Pero los oficiales tenían derecho a voto. Entonces, cuando los oficiales tienen derecho a voto. ¿Por qué yo no tengo derecho? Entonces, yo había conocido en los submarinos gente que (y en los destructores) tenía familia que era de izquierda. Una vez fui a Antofagasta y me invitaron a una fiesta de familia, y de allí fuimos a otro lado y toda la gente era gente de izquierda. Tocaba Tiempo Nuevo, un grupo de música que había, la verdad era que me parecía natural. Después, yo tenía profesores que eran de izquierda, tuve en el liceo y tuve en la universidad. Incluso, muchos profesores que eran de la Marina, después fueron detenidos. Pero esa gente no sabía yo que era de izquierda. Era un profesor. Años después nos encontramos en los campos de concentración y eran gente de izquierda y yo estuve allí junto con ellos. Esto fue así. Mi padre era de izquierda, yo cuando niño iba a las demostraciones con él por los años 60.

- ¿Tu padre estaba vinculado a algún partido?
 - Mira, mi padre era muy especial, siempre fue así simpatizante comunista, por decir así. Era lo que había, el sindicato, ¿no es cierto? Era miembro del sindicato, la gente que activaba el sindicato era gente muy, muy de izquierda. Yo siempre me acuerdo que nosotros íbamos a la Casa del Pueblo. Yo la verdad es que tenía, cuando niño, [el habito] de ayudar a los comunistas y a los socialistas, en Chillán, en un pueblo donde yo vengo.
- Pero en algún momento tomaste contacto con Agustín, por ejemplo. ¿Cuándo ocurre eso?
 - Mira, a Agustín, de una u otra manera, yo lo conozco de la Marina, ¿cierto? Nos conocíamos antes, pierdo contacto, y años después me encuentro con Agustín. Yo la verdad es que a Agustín no lo conocí yo por el lado político, yo lo conocí en la Escuela de Ingeniería, por los años 67. Siempre íbamos a conversar a un lugar allí... y allí conocí yo a otra gente que tenía una vinculación política. Entonces, yo siempre me acuerdo que, yo le dije a un tipo que me preguntó, ¿y tú qué piensas?, ¡Yo soy democristiano, le dije! Porque todos estaban diciendo algo, ¿cierto? Entonces yo, no me pareció... conociendo a la gente que estaba allí “yo soy democristiano”, le dije. Y se olvidaron de mí.
 - Entonces yo ahí tuve contacto con el “jefe” aquí.
- Con Félix Vidal⁸. Pero ¿cómo llegaste a obtener ese contacto?
 - Un tipo una vez me preguntó, ¿y tú qué piensas de esto? Y yo le di mi opinión: que los oficiales estaban preparando el golpe y que nosotros, la gente

⁸ Véase entrevista.

que no estaba de acuerdo con el golpe, nosotros debíamos denunciarlo digamos. Avisarle por lo menos al presidente Allende que se estaba preparando un golpe militar. Entonces, él me puso en contacto con el “rubiecito” aquí.

- ¿Se puede saber quién te puso en contacto?
 - Guillermo Vergara.
- ¿Está en el proceso también?
 - No en el mío. Está en otro proceso. Pero está en el proceso de la Escuela. Entonces, como yo estudiaba en la [Universidad] Católica en ese tiempo...
- ¿Guillermo Vergara era marino también?
 - Era empleado civil de la Armada. Había sido marino luego fue empleado civil.
- ¿Eso ocurre en qué fecha más o menos?
 - El 72... sí, a mediados del 72, ¿cierto? Más o menos.
- ¿Antes del paro de octubre?
 - Sí.
- ¿Y en ese tiempo ya pensabas tener información que los oficiales estaban preparando un golpe?
 - Sí. Sí, sí.
- ¿A raíz de qué?
 - Es que resulta que por el cambio que había habido en la Armada, había conferencias, los oficiales hablaban del malestar de la gente. Eran muy sutiles las cosas. Ellos hacían conferencias. El comandante de la Escuela de Ingeniería y planteaba que ahora había que ir a comprar a las colas, que la gente de las JAP hacía principio de corrupción.
- Las JAP era imposible en ese tiempo porque fueron creadas en marzo del 73. Estamos en julio del 72...⁹.
 - Perdón, es que había colas para comprar... que era imposible que la señora de un comandante ocupaba mediodía en el auto, con el chofer de la escuela, buscando diferentes supermercados para encontrar las cosas que ella necesitaba en su familia, ¿cierto? Entonces ellos planteaban que eso era un problema, un inconveniente.

Una vez les dije yo: deber ser un inconveniente bastante grande que la señora de un oficial, como la del comandante de la Escuela, gaste mediodía en el auto, con el chofer de la Escuela, buscando, como será para mi mujer que no tenemos ni auto ni tenemos chofer. ¿Ya?

Entonces, eso lo planteaban en una conferencia en la Escuela de Ingeniería. Porque antes no había esas conferencias, sino que de repente

⁹ Error en la pregunta; fueron creadas efectivamente en 1972.

salía el comandante, una vez a la semana y planteaba sus inquietudes. Entonces, planteaban ejemplos como para... yo siempre lo vi como que ellos estaban preparando psicológicamente a la gente, creando ese descontento.

- ¿Recuerdas el oficial que citó ese caso?
 - El comandante Sazo. Yo estuve ahí, Sazo estuvo ahí después vino Homero. Lo reemplazaron después a Sazo. Y después Sazo estaba en la Primera Zona Naval, estuvo de fiscal.
- Y se produce el contacto con Félix. ¿Qué ocurre entonces? ¿Deciden organizarse?
 - Sí. Al principio nosotros pensamos que había muchas cosas en común, que había una forma de organizarse, que participamos, hicimos contactos con otra gente. Yo conocía mucha gente. Y nos empezamos a organizar.
- ¿Sabías que ese contacto era con el MIR?
 - Sí. Mira, yo tuve la inquietud desde el principio, ¿cierto? También tenía... por otro lado, yo había contactado gente que era del Partido Comunista y del Partido Socialista. Porque había varias tendencias allí. Había grupos troskos, ¿cierto? O sea, siempre existieron en la Marina. Yo conocí grupos troskos antes. Yo conocí suboficiales que eran comunistas. Eran muy pasivos. Pero había gente, yo te digo por el año 71, yo conocí gente que era comunista allí. Eran muy pasivos. Pero los grupos troskos eran conocidos.
- ¿Qué hacían los grupos troskos?
 - Todos participaban, en la Marina, en diferentes... no creo que sean ellos... pero se conversa, hay una tendencia a la organización. Ahí siempre se habla de organizarse, se habla de protestar contra el mal sistema, ¿no es cierto? Porque no pasa más allá de eso. Pero siempre se mantienen en grupos de cuatro o cinco, la interferencia de experiencias, qué pasa en un barco...
- ¿Desde cuándo tu supiste que había grupos troskos?
 - Debe haber sido por los años 67.
- ¿Ya entonces?
 - Sí. Mira, yo creo que ha existido siempre eso, o sea, muchos años atrás, ¿no es cierto? El problema es que siempre pasa en un barco, hay uno o dos, pero tú vas sabiendo información que hay en otros barcos, ¿no es cierto? Tú vas organizando que hay gente que tiene sus ideas. Desde que yo entré a la Escuela yo creo que tuve algún contacto con gente que era tenía una visión socialista de la cosa. No puedo decir que eran comunistas o... pero que tenía una visión social; una visión social diferente a la que había en la Marina, para decirlo así. Sin ser activos. Pero yo me acuerdo que cuando entré a la Escuela de Grumetes me encontré con un suboficial que orientaba la parte social de la cosa. Los oficiales daban su visión, ¿no es cierto? Que ellos eran los salvadores, que nosotros éramos los salvadores de la patria, que nosotros no éramos los paisanos, ¿cierto?

Que nosotros éramos los patriotas, que nosotros éramos los fundamentos de toda moral de la patria.

- ¿Por qué finalmente aceptas tomar contacto con el MIR, o tomas contacto con el MIR?
 - Pienso que en esos momentos era lo más activo que había allí. El MIR fue el sector que estaba más activo y que tenía algo global que te identificaba, ¿cierto? El MIR te identificaba con que había una política de organización en las Fuerzas Armadas, había un llamado a los soldados a organizarse, que tenían que estar junto al pueblo. El resto no te lo decía. Las otras organizaciones... o te lo decían muy escondido, que era difícil verlo. El MIR tenía esa actividad, además era gente joven que te sentías identificado.
- ¿Se podría decir que escogiste en el fondo, entre los partidos que se presentaban, escogiste el MIR?
 - Sí. Yo creo que sí. Porque yo tuve contacto con otros partidos, había gente, cuando nosotros empezamos a hacer ya la universidad, tomamos contactos, conocí yo otra gente, teníamos reuniones, y me empecé a dar cuenta que había otros partidos también tratando de organización. Pero había una visión diferente de cómo hacer las cosas. Y lo que me fue diferente a mí, entre el MIR y otras organizaciones para elegir, fue la forma como te querían captar. Que eso para mí fue muy importante.
- ¿Cuál era la diferencia?
 - Yo fui a una reunión, ¿cierto? Con un dirigente local de otro partido, entonces lo primero, apenas [empezamos me dijeron], ¿tú tienes problemas de transporte? Sí, sí vivimos en un cerro. Entonces me dicen: “ah, entonces nosotros te conseguimos un cacharrito para que te muevas”.
- ¿Qué partido era ese?
 - ¡Ah! El Partido Comunista... Entonces yo les dije: ¿te imaginas que yo, el cabo segundo en ese tiempo, llegue en un auto al cerro con el sueldo que tengo? ¿Qué iban a pensar los jefes? Porque hay una realidad. Con lo que tú ganas no alcanzaba ni para una bicicleta. Casado, con un hijo, en un cuartucho que vivíamos miserables, y yo estudiando, y apareciendo en un auto... era algo así como descabellado, ¿cierto? Eso es a principios del año 73.
- ¿En el MIR como ocurría la cosa?
 - Al MIR había que... [financiarlo] era la diferencia, como dicen “amor, pan y fusil”. Era totalmente diferente, era otra visión. También conocí gente socialista. Pero la verdad es que los partidos tradicionales de izquierda eran más o menos eso. Y yo pienso que esa era la visión que tuvieron los partidos tradicionales hacia la oficialidad.
- O sea. ¿Le ofrecían a la oficialidad un auto más grande?
 - Claro. Al alto mando le ofrecieron esas cosas, ¿cierto? Bueno. Yo, una vez, les planteé en una reunión al Partido Comunista, que los oficiales estos

estaban probando¹⁰ “no, de estos nos preocupamos nosotros, les tenemos un viaje a Moscú, van a ir una temporada”. La fecha no la recuerdo, pero iban a ir a visitar, ¿no es cierto? ...demostración de armamentos a Moscú, iban a ir los oficiales y todas esas cosas. Entonces, cuando ellos pensaban así, ahí no había mucho que elegir, ¿cierto? Porque yo pienso que ellos trataron de ganarse a la oficialidad a través de prebendas. Con mayores sueldos, con mayores garantías, mandando... Creo que los oficiales usaron eso, si es que lo recibieron, porque ellos tenían decidido a que clase pertenecían. Nadie quería socialismo. El alto mando, los que estaban en el poder en esos momentos, no creo que hubieran querido socialismo. Aunque sí había gente honesta que quería cambios. Porque yo conocí oficiales que tenían otra visión. Yo conocí un... años antes yo estaba en la Escuela de Ingeniería, ahí conocí otros oficiales, que eran muy justos. Esa gente se mantuvo también fuera del golpe. O fueron pensionados durante el golpe como Montero. El comandante Montero. Excelentes personas que nunca, no digo que hubieran sido socialistas, ni nada, pero gente que era justa y que esperaba cambios por el bien del país. Yo trabajé con ellos, con el comandante de la Escuela de Ingeniería años antes, y eran personas, pero... excelentes.

Ahora conocí otros oficiales que también ese periodo, el año 72, mira, el jefe de curso mío, siempre me decía, él nos decía, una vez me lo dijo directo así: “otra cosa es con guitarra Jara”, me dijo.

– ¿Qué quería decir con eso?

– Y eso fue antes del golpe. Ellos se estaban preparando para el golpe. Entonces, él puso un ejemplo, siempre... él ponía de ejemplo a España con Franco. España cuando estaba en su crisis, todo, poco menos que timbraba los billetes por un lado porque la inflación tan grande que al otro día se desvalorizaba, ¿cierto? Que gracias a Franco, a la mano dura de Franco, España había salido arriba. Entonces, que Chile iba a ese camino. A la guerra civil. Entonces, que ellos iban a salvar a la patria.

Entonces, yo me reí de lo que él estaba planteando en el discurso. Él nos estaba dando curso a nosotros. Éramos veinte hombres que estudiábamos técnico electricista. Él hizo un comentario a otro muchacho, entonces, él se vino derecho y me dijo “otra cosa es con guitarra”. Naturalmente ellos tenían la guitarra. Si es que se refería a las armas, ellos las tenían y tenían el sartén por el mango como decimos nosotros. Porque la tropa no podía decidir cuando el oficial manda. Y si no estaba organizada no iba a venir una reacción. Fue así. Ese oficial, después el padre de él fue más tarde rector de la Universidad Católica. Suez.

– ¿Cómo se llamaba?

– Suez.

¹⁰ ¿Conspirando?

- ¿Te considerabas militante del MIR?
 - No. Para ser honesto en esa fecha no. Yo [me veía] más como un marino, así. La verdad es que teníamos mucha simpatía por los planteamientos que hacía el MIR hacia las Fuerzas Armadas. Pero en esos momentos, que creo que nunca llegué a considerarme militante del MIR.
- ¿En algún momento te consideraste?
 - Sí. Fue un tiempo después. Cuando... Al principio teníamos simpatía por los planteamientos, pero nosotros teníamos una “enfermedad” de la constitucionalidad. Nosotros habíamos entrado a la Marina y teníamos una cosa que... una disciplina militar que te hace difícil separar eso. Entonces, teníamos como esa ambigüedad. Que yo después, al final, cuando nosotros ya por junio del 73, cuando yo sé que por ahí empiezan a arrestar a la gente del Belloto, yo ahí recién empiezo... no, aquí hay que tomar partido. Aquí hay que decidirse a qué lado está uno. Y recién allí empiezo a decidirme a 100% a la política del MIR. Nunca estuve militando así con papeles y militante oficial, pero a esa altura yo digo: aquí hay que decidirse. En realidad, hubo una actividad más de organización y allí te debes cuenta que hubo mucha gente que estaba a tu lado. Me sorprendió que en un par de meses radi...¹¹ mucho. Fue muy radical todos los cambios que hubo. Porque yo antes no conocía gente. Entonces, eso llevó también a que... la infiltración yo creo que fue una cosa que nos preocupamos mucho de eso. Nunca nos preocupamos mucho de la infiltración. Porque nosotros nos íbamos muy abiertos. Entonces, el trabajo fue de repente. Todo el mundo hablaba. Cuando los oficiales hacían una charla y salían trescientos marinos conversando y todo... “no, este está hablando... ah”.
- ¿Cuándo ya tomaste contacto con Félix comenzaste a organizar algo en la Escuela?
 - Paralelamente con el Félix, nosotros conocimos a otra gente. Fuimos a organizarnos, gente que tenía cualidades similares, los empezamos a organizar, a hacer un grupo al interior junto con otros colegas. Participamos en reuniones, fuimos organizando, ¿cierto? Y [haciendo] algunas apreciaciones. Entonces, quisieron que nos organizáramos al interior de la Escuela de Ingeniería y tuvimos reuniones adentro, afuera, y participó el Félix en algunas, en las más importantes participó el Félix.
- ¿Cuándo eran reuniones adentro, quizá fuera interesante contar los detalles de cómo funcionaba esa organización? ¿Cómo tomaban contacto con otras personas?
 - Mira, la mayoría de la gente era porque tú las conocías, pertenecías a los cursos, porque habías estado en un barco junto. Sabías más o menos que

¹¹ ¿Radicalizara?

pensaba. Siempre hay gente con la que entraste junto a la Escuela de Grumetes, entonces hay mucha gente con la que tú tienes contacto, pero hay gente que está en compás de espera, yo me acuerdo siempre, suboficiales y sargentos estaban interesados en participar, pero muchos se quedaban porque pensaban que tenían familia, que tenían esto, ¿cierto? Entonces, se quedaban ahí, decían “yo estoy de acuerdo, pero mantenme en segundo plano porque tengo que sacar el curso, tengo la familia...” y así, en mucha gente. Hay otros que decían “no, yo no estoy de acuerdo”. Y también había gente que era claramente del otro lado. Porque aparecían rayados. Había gente que hacía rayados en los baños de las escuelas.

- ¿Qué decían esos rayados?
 - ¡Abajo los oficiales! ¡Este es el Potemkin! ¡Aquí nosotros tenemos que aplicar la política del Potemkin! Y cosas similares. Llegó mucha información, llegaron panfletos. Y había la represión. Ya los oficiales te revisaban. Cada personal tiene su cajón y los oficiales hacían revista de cajones.
- ¿Cuándo comenzó la primera revista de cajones?
 - Mira, las revistas de cajones siempre existieron en la Marina. Pero años que no se hacían. Lo primero que comenzaron fue a revisar los bolsos cuando entrabas y salías a las escuelas. Todo el mundo llevaba un maletín donde llevaba ropa de trabajo para lavado, nosotros estudiantes llevábamos los libros, te revisaban los libros del bolso. Después revisaban los cajones, que no tuvieran documentación, ¿cierto? Entonces decían: ya, toda esta división a sus puestos frente al cajón, abra el cajón, llegaba el oficial y te miraba, si tenías libros te los hojeaba...
- ¿Cómo se organizan? ¿Cómo se va constituyendo una organización?
 - Fundamentalmente en los recreos. La Escuela de Ingeniería es una escuela como cualquier otra escuela. En los recreos te encuentras allí en los pasillos, allí vas conversando con la gente que tienes y allí te vas organizando lo más clandestino posible.

A nosotros nos faltaba esta experiencia. Pero te vas comunicando con gente así y vas formando grupos. Cuando tienes a la gente más organizada que se junte con los otros, vas dejando un grupo aquí y formando dos o tres grupos.

Eso es muy riesgoso; tiene un riesgo muy grande. Porque de repente tomas chance que te equivoques, lo más probable es que te equivoques. Entonces, de repente hay comentarios e, incluso, hay muchas provocaciones. Yo trabajaba en la Escuela de Ingeniería, era encargado de las comunicaciones de mi guardia, entonces, tenía acceso al tráfico de todos los sistemas de comunicación de la Escuela, pasaba a través del tráfico de la radio. Yo hacía guardia ahí y de repente había provocaciones, como ser, un cabo de la Escuela y un alumno, igual que yo, porque tiene otras razones y trata de... [provocarte], entonces, llegamos hasta el proceso en posiciones contrarias.

- ¿Finalmente, tenían una organización celular?
 - Sí. El principio celular es muy similar al que el MIR planteaba: de tres, cuatro personas, encargado de seguridad y de organización...
- ¿Y finalmente consiguen organizar cuantas personas en la Escuela de Ingeniería?
 - Mira, yo pienso que tendríamos en total unas cien personas.
- Impresionante. ¿Y todos organizados en células?
 - Sí. Todo en sistema celular. Porque los que cayeron de la Escuela de Ingeniería éramos nueve. Por decir, cayó una célula completa y los otros correspondían a otras células.
- ¿Y las otras células no cayeron?
 - No cayeron.
- ¿Cómo operaban las células? ¿Dónde se reunían? ¿Qué discutían en las reuniones?
 - Cada célula operaba independiente una de la otra, ¿cierto? ¿Dónde se reunían? Era un problema de cada célula que tenía su encargado de seguridad y de organización. La política era más o menos similar a la del MIR.
- Por ejemplo, ¿la tuya dónde se reunía?
 - Nosotros teníamos diferentes... nos reuníamos siempre en los tiempos libres o afuera. En determinadas casas también que teníamos. Nos reuníamos ahí. Y a veces una vez por semana o cada quince días o, incluso, en la Escuela.
- ¿De qué se hablaba en las reuniones?
 - Había un factor político, hablar de la situación política del momento, la posibilidad de organizarse más en la parte político-militar. Porque nosotros en la Escuela de Ingeniería pertenecemos a un sector muy especial. Nosotros somos mecánicos, electricistas, entonces, nosotros no teníamos esa visión militar del proceso, a pesar que estábamos en la Marina. Nos faltaba el sector militar. Cuando se empieza a plantear, se empieza a plantear ya la cuestión militar, de ver de organización militar, de la toma del poder. Entonces, más allá de la visión militar y de cumplir órdenes que nosotros teníamos... entonces ahí hay otros factores... Incluso, una vez converso con Félix de la parte geográfica, la parte táctica, porque muy cerca de nosotros estaban los cordones, o los embriones de los cordones industriales, ¿cierto? Estaba el [cordón industrial] 15 Norte, todas esas cosas que... Porque nosotros vemos que pasa si hay un golpe militar van a arrasarlo con todo. Qué posibilidad de replegarnos, si es que no podemos mantener una posición. Entonces todo eso nosotros conversábamos.
- ¿Estaban discutiendo de un plan de acción en caso de golpe?
 - O sea, de cómo mantener la Escuela. Porque nosotros suponíamos que iba a haber una respuesta. Si había un golpe militar iba [a haber] el intento

de dar una respuesta, una respuesta. Entonces, por los menos nosotros pensamos que en la Escuela de Ingeniería, nosotros podíamos hacer el intento de dar una respuesta militar. O sea, de mantener la Escuela o de replegarnos a algún lugar. Esa era la idea de realizarse, de irse planificando, de intercambiar algunas experiencias y de ver qué pasaba también en otras escuelas. Porque para nosotros que estábamos al lado de la Escuela de Infantería de Marina, nosotros sabíamos que el ataque principal para nosotros venía de la Escuela de Infantería de Marina. Entonces, había una idea [una reflexión] de conque contar allí.

- ¿Cómo anularla?
 - Militarmente, por poder de fuego, nosotros no teníamos ninguna posibilidad real. Entonces, eso nosotros lo habíamos calculado porque nosotros solo teníamos algunas ametralladoras de defensa personal. No teníamos cañones, entonces, la idea central era ver qué tipo de gente había allí. Y también había gente de izquierda allí, que pensaba igual que nosotros. Entonces, nosotros nos fuimos contactando con algunos infantes de marina, que eran de diferentes partes del país, pero nos encontramos con gente que era similar. O sea, tenían el mismo programa nuestro.
- O sea. ¿Dentro de las cien personas cuentas también algunos infantes de marina?
 - Sí. En la Escuela de Ingeniería había un par de infantes de marina que estudiaban allí. Que tenían simpatías, participaban con nosotros.
- ¿Participaron de las reuniones?
 - Sí. Participaron esos. Y después nosotros hicimos contactos con otra gente de la Infantería de Marina que también, estaba interesada en esto. Tenían una visión similar a la nuestra...
- ¿El plan era neutralizar a la Infantería de Marina políticamente captando a la base?
 - Claro, esa era la idea política, digamos. Poder llegar a que la gente se organizara adentro. La Infantería de Marina tiene una estructura diferente a la de los marinos. Es más parecida al Ejército. La seguridad de la Marina, del alto mando, está basada en la Infantería de Marina. Después de eso empezaron ya a fortalecer, a traer más infantes en todas las Escuelas, a poner guarniciones de la Infantería de Marina, para tener a los marinos bajos.
- Estábamos hablando de la organización en la Escuela de Ingeniería, decíamos que eran unos cien hombres. ¿Qué detalles se pueden aportar de la vida de esa organización?
 - Fundamentalmente había gente de marinería. Entre marineros y cabos; cabo primero, cabo segundo, habían menos sargentos, pero en toda la Escuela la mayoría eran marineros y cabos. Entonces, era natural que fuera

mayor número de ellos. Entonces, hay de gente que era más antigua y, como todos, menos activa. O gente muy reservada. La inmensa mayoría no cayó detenida. Porque había un nivel de seguridad.

- ¿Cuántas bases consiguieron organizar?
 - Mira, aquí había varios sectores, nosotros estábamos ramificados, tú tenías una corriente de un sector, por mi lado, nosotros debemos haber considerado unas diecinueve bases y entre tres a seis hombres.
- Por cada una.
 - Por el lado que yo... porque había otro sector, también del MIR. Nosotros trabajábamos [de manera que] cada uno tenía sus propias bases.
- Tú ¿dirigías? ¿Coordinabas?
 - No creo que dirigía. Pero yo coordinaba en algún lado. Tenía contacto con la gente, los otros colegas que dirigían otras bases. Yo participaba en la base central, teníamos varias ramificaciones. Ahí estaban otros colegas. Esas bases tenían un montón de bases detrás de ellas, que era la ramificación estructurada. Entonces, cuando nosotros fuimos golpeados, fue golpeada la base mía, cayó completa. Y otra base cayó la mitad. Y una tercera base que se cortó el vínculo. En el grupo nuestro cayó un hombre que militaba en una base, pero nunca le comprobaron, lo metieron allí sencillamente. Y otro que cayó de otra escuela, fue vinculado, pero él fue solo también. La gente que cayó en la Escuela de Ingeniería fue gente del MIR, que tenía una simpatía por el MIR. A diferencia de otros lados, gente que tenía otras bases. En la Escuela de Ingeniería, en la organización que nosotros participábamos, tenía una vinculación netamente del MIR. Pro MIR por decir así. Porque en otro lado había gente medio troskista, [otros] vinculados a los socialistas, otros vinculados a otros lados.
- ¿Además de las más o menos cien personas que estaban vinculadas al MIR, habían personas vinculadas a otros partidos?
 - Había gente que estaba vinculada a los comunistas, gente a los socialistas, al MAPU... había gente de otros lados.
- ¿Y eso sobre unas mil personas que había en la Escuela de Ingeniería?
 - Entre ochocientas a mil doscientas, porque eso aumenta. Que traen más gente o sacan gente de la Escuela. Yo, tiempo después me encontré con gente que estaba allí. Incluso, hay gente que salió para Argentina, que después tuvo comunicación conmigo, me mandó algunas cartas. Era gente socialista. Yo no sabía en esos momentos. Cuando estaba embarcado en los destructores me encontré con cabos que eran artilleros, de distintas profesiones, conversábamos de muchas cosas, pero nunca de política. Años después nos encontramos y [supimos] que pertenecían a unidades socialistas y habían sido toda su vida vinculados a los socialistas porque la familia era socialista. Con comunistas trabajé con gente que era así, cuando nos encontramos

siete u ocho años después... mi padre comunista, mi hermano, toda la familia, la vinculación. Las Fuerzas Armadas nunca van a poder estar aisladas de lo que pasa en el pueblo... es un reflejo. Las Fuerzas Armadas nunca van a ser herméticas a lo que pasa afuera, el coletazo llega igual.

- Describe una reunión tipo. ¿Ustedes aconsejaban lecturas?
 - Claro. Fundamentalmente a la gente le teníamos lo básico, a pesar que la gente tenía poca visión política, tenía una idea, pero no habían leído jamás, Marx, el marxismo, [de eso] no conocían nada. Nosotros leíamos *El manifiesto comunista* que era lo básico, teníamos, incluso, lo que quedaba de la revolución de la Escuadra, la historia del Potemkín...
- ¿En qué libro leían la historia del Potemkín?
 - Había un guión. Estaba todo el guión de la película del Potemkín. Teníamos varios ejemplares de eso. Lo había traído Félix. Los comunistas habían mandado *Camino de victoria* de Corvalán, ¿cierto? Ese también estaba ahí. Pequeños libros, manuales.
- ¿Podían entrar periódicos?
 - Llegaba la revista *Chile Hoy*, estaba *El Siglo*, *Punto Final*.
- ¿Eso podía entrar libremente?
 - Oficialmente no había nada prohibido, pero toda la literatura de izquierda... nunca vi yo un oficial con un diario, con *El Siglo*, ¿cierto? Los diarios tradicionales eran *El Mercurio* de Valparaíso, Santiago y *La Estrella* de Valparaíso, *La Tercera*. Nunca vi a un oficial con un diario de izquierda. Yo leía más o menos el *Punto Final* y *El Siglo*. Había leído algunos escritos de Carlos González, el viejo. Era eso. No era mucha la literatura que llegaba, a la que nosotros teníamos acceso, la verdad de las cosas. Algún discurso así pequeño de Miguel Enríquez, alguna cosa así. Extractos. Era todo muy limitado, la verdad. Eso de forma organizada. La gente individualmente tenía acceso a... yo había leído a los maoístas, por los años 72-73, vendían ahí por la estación Puerto los libros rojos de Mao. Yo como iba para la universidad, siempre pasaba por la librería. El *Que Hacer* lo había comprado.
- Cuáles eran las inquietudes de las personas? ¿Qué proposiciones de acción hubo en las reuniones de base?
 - Ganar gente. Hacer ver a la gente que iba a haber un golpe y ver qué gente tenía más inquietudes populares, que estuviera de acuerdo con el proceso que vivía el país. Aunque muy luego comenzaron a haber diferencias entre gente que llegaba allí, que no estaba de acuerdo con la política que estaba haciendo la Unidad Popular.
- ¿Qué tipo de desacuerdo?
 - Querían ir más a la izquierda, más rápido. Había colegas que pensaban que el proceso de Allende era muy vacilante; pensaban que Allende solamente pretendía hacer una reforma ganándose a la oficialidad, al alto

mando. Cosa que la mayoría de la gente no estaba de acuerdo con eso. Nosotros pensamos siempre que no era posible contar con el alto mando para hacer una reforma social en Chile. Entonces, el principio era eso. Yo pienso que era allí que la política del MIR hacía más impacto que la de los comunistas. Además, eran otros sectores que llegaron allí también, como el MAPU, que tenía una política diferente a la que tenían los comunistas. Y eso entraba en contradicción. Porque hay gente que estaba en una célula y participaba en la otra. Había gente que estaba en el MAPU, pero también participaba en el MIR. Porque no estaban organizados. Pero cuando tú llegabas a una discusión tenían una posición que era la del otro partido. Pero como no tenían organización... Y eso fue pasando a menudo. Nosotros nos encontramos allí con muchos socialistas, gente que tenía simpatías socialistas y al final participa con nosotros, porque ellos ahí en el local no tenían organización. Pero en otras unidades los comunistas tenían organización, como ser en la Escuadra, y el MIR tenía muy poca. Y nosotros fundamentalmente era gente joven. Nosotros teníamos mucha gente joven, mucha simpatía, pero políticamente estaba muy bajo. Nos faltó el nivel político. Yo pienso que [a causa de] eso hicimos muchos errores en la organización, porque cuando nosotros planteamos las medidas de seguridad, siguiendo los consejos que recibimos a través del encargado, del Félix, entonces era difícil implementar. La gente tenía voluntad de hacer cosas, pero cuando se habla de “compartimentaje”, de estructurar, de la cosa orgánica, la gente no... no todos entienden esto. Que hay una mesa redonda y que todos tienen que participar ahí. Entonces, les es difícil entender al principio las medidas de seguridad. Porque los oficiales hablaban abiertamente. Entonces nosotros, ¿por qué nosotros no podíamos hablar abiertamente? El hecho es que nosotros no podíamos hablar abiertamente, porque sino estaba todo perdido. Como era mucha gente joven, la gente de más edad logró hacer algunas organizaciones y yo pienso que es eso lo que subsiste hoy día. Adentro quedó esa organización. ¿Cómo se desarrollaron después? Yo creo que se estancó y desapareció, quedó allí. Había mucha voluntad, pero a nosotros nos faltaron técnicas. El proceso fue demasiado rápido, la gente muy joven quería participar en todo...

- ¿Qué técnicas les faltaron?
 - Nos faltó la educación política. Había una conciencia de clase, pero había que estructurarla.
- ¿Se hicieron alguna vez reuniones ampliadas o grandes reuniones?
 - No. Las reuniones más grandes fueron de unas quince o dieciséis personas. Abiertas, participaron algunas personas del Ejército, gente civil. La mayoría de la Marina sí.
- ¿Cuántas veces se reunieron con gente del MIR? La gente del MIR, Agustín, Félix u otros. ¿Cuántas veces llegaron a reuniones con ustedes?

- A menudo. Yo con Félix teníamos unas reuniones bien a menudo y con los otros colegas. Pero la base, nosotros teníamos reuniones bien a menudo con los de la Escuela de Ingeniería. Con Agustín estuve un par de veces. No fue muy a menudo.
- ¿Qué conversaban en las reuniones con los encargados del MIR?
 - Fundamentalmente la educación política, medidas de seguridad, la organización y el aparato militar.
- Las células de ustedes, ¿formaban parte de un plan general para detener el golpe?
 - Nosotros dentro de la Escuela de Ingeniería lo vimos así: nosotros estábamos dentro del plan que tenían en Valparaíso y en Viña –cordón norte– porque esa era una idea de organizar toda la estructura de la Escuela de Ingeniería, coordinar, en alguna medida, con las otras unidades. Yo no tenía contacto con las otras unidades, solamente eso lo tenía el...
- En caso de golpe de Estado, ¿qué tenían que hacer ustedes?
 - Nosotros íbamos a tratar de resistir. Si no éramos capaces de controlar nosotros.
- ¿Resistir en la Escuela?
 - Fundamentalmente en la Escuela, esa era la parte central.
- ¿Con los infantes de marina al lado?
 - También habíamos comenzado a trabajar en la Infantería de Marina para tratar de organizar al interior de los infantes de marina algunas células y ver qué posibilidades. Porque nosotros sabíamos que venía un golpe, pero el trabajo es un trabajo mucho más a largo plazo que el poco tiempo que nos quedaba. Además, no podíamos trabajar muy abierto. Entonces, teníamos que darnos el tiempo y el riesgo necesario para trabajar en ese aspecto.
- ¿Nunca tuvieron un plan de trasladarse a algún lugar preciso de Viña o Valparaíso?
 - La idea central era que, en caso de un levantamiento y tuviéramos que replegarnos era el cordón 15 Norte, en las cercanías. Era el sector natural. No creo que hubiéramos tenido una posibilidad más real que esa. El 15 Norte era el único que nos quedaba en la cercanía física y geográfica. En todo caso yo tenía muy poco conocimiento de lo que era el cordón 15 Norte.
- Volvamos a los hechos. ¿Cuándo comenzaron los allanamientos después del paro de octubre del 72, te tocó participar en algún allanamiento?
 - Mira, nunca estuve en un allanamiento directo. Siempre nos preparamos, siempre nos entrenamos, participamos en muchas operaciones de apoyo, pero nunca en un allanamiento directo. Porque la Escuela de Ingeniería siempre iba...

- “Operaciones de apoyo”. ¿Es participar en el cerco, por ejemplo?
 - Sí. O estar de guardia: se iba al fortín Prat, se iba a una zona, quedaban allí un grueso de unidades e iba un sector de la Infantería de Marina o de la Escuela de Artillería a hacer la operación. Y nosotros estamos allí como de reserva. Yo nunca participé en ningún allanamiento directo. Siempre escuché después los comentarios de los colegas de los destrozos que hacían, rompían los colchones, rompían sillones para buscar armas y cosas así. Yo me acuerdo que una vez me encontré con un infante de marina, me decía que había sido brutal un allanamiento que habían hecho en un sector de Valparaíso, buscando armas.
- ¿Recuerdas dónde?
 - En el gasómetro. Encontraron allí cuatro revólveres. En la cárcel después yo conocí a quienes les habían encontrado el revólver, que fue la única persona que fue detenida por el revólver ese, que era el Lenis. Que era el director o el encargado del gasómetro ahí, un hombre socialista. Lo tenía en su escritorio, no estaba escondido y era un revolver viejo que no tenía... lo tuvieron ahí hasta después del golpe. Él cayó preso antes del golpe.
- El 29 de junio. ¿Qué ocurrió? ¿Ocurrió algo especial el día del tanquetazo?
 - El 29 de junio... tengo que hacer memoria. Nosotros estuvimos acuartelados. Fue un acuartelamiento. Yo estaba libre y tuve que irme a la Escuela de Ingeniería. Pero fuera de eso a nosotros no nos pasó nada. Yo regresé a la Escuela de Ingeniería y fuimos acuartelados allí, un par de días.
- ¿No hubo ningún oficial que les hiciera una arenga apoyando el intento de golpe?
 - No. Allí fue trasladado un oficial que era de la Marina Mercante, que estaba estudiando ingeniería, salió de allí, lo trasbordaron, porque fue uno de los que había participado, había ido a la Escuela de Infantería de Marina a pedir apoyo para el golpe.
- ¿Se enteraron de lo que ocurrió en Belloto?
 - No. Yo supe lo del Belloto después a través de unos colegas.
- ¿Qué es lo que supiste?
 - Lo que yo supe, no sé si será en relación a esto, yo tengo unos colegas que fueron detenidos en el Belloto. Julio Gajardo¹², no sé si tú lo has entrevistado a él... yo te doy el nombre y tú... Sé que Julio Gajardo fue detenido con otros porque hicieron una protesta ellos.
- ¿Dónde está Gajardo ahora?
 - En Canadá. Yo te puedo dar los datos.

¹² Véase entrevista.

- ¿Ustedes tuvieron algún vínculo con el grupo de Cárdenas?
 - Tenía conocimiento de la existencia. Yo personalmente ningún vínculo con Cárdenas. Sabíamos de la existencia de todo eso, pero ningún vínculo orgánico directo.
- ¿Te enteraste de la reunión que se hizo en Los Pingüinos?
 - Sabíamos de las actividades de Cárdenas. Yo no conocí a Cárdenas hasta después que fue detenido. Yo conocía a gente que está en el proceso de la Escuadra, muchos entramos juntos a la Escuela de Grumetes, éramos “contingente” como se dice. Sabíamos que participaban, que había gente, pero nunca había tenido contacto orgánico con ellos. Solamente después que caímos detenidos, supe cuándo comenzaron a llegar al cuartel Silva Palma...
- El 29 de junio, ¿ustedes no pensaron en poner en ejecución el plan que tenían para detener el golpe?
 - Habíamos pensado un poco y nosotros quedamos en compás de espera, fundamentalmente. Nos pilló un poco desprevenidos, porque recién allí nosotros nos interesa la respuesta que nosotros teníamos que dar. Que ahí nosotros comenzamos a pensar un poco más en el plan geográfico, estratégico, de la defensa o toma de la Escuela.
- ¿Te enteraste de dos marinos que llegaron a un lugar del MIR en Valparaíso a pedir algún tipo de apoyo?
 - No. Supe después yo que alguien había ido allí. Supe después que había otros que habían ido a las escuelas. Alguien que anda buscando en las escuelas apoyo.
- ¿En qué momento llegaron esos?
 - Fue después del 29. Sí, fue como una semana después. Andaba gente buscando apoyo, vinieron de la Escuadra.
- ¿Era gente del grupo de Cárdenas?
 - Era gente del grupo de Cárdenas que llegaron a la Escuela de Ingeniería preguntando por otra gente. Y ahí supe yo que eran de la Escuadra y que pertenecían a la organización de la Escuadra. A esa altura la Marina había redoblado los esfuerzos de seguridad. Yo por un asunto privado, fui una vez a otra Escuela, a la Escuela de Submarinos, y cuando llegué allí habían chequeado todo, te chequeaban todo, donde venías, donde ibas, con quien querías conversar.
- ¿Cuándo fue eso?
 - Eso fue en junio del 73. Y yo fui por algo netamente privado, la verdad de las cosas es que yo iba a conversar con un cabo que yo conocía solamente. Y me chequearon. Realmente me sorprendió. Tiempo después, cuando yo fui detenido, tenían esa visita que yo había hecho a la Escuela de Submarinos, como un acto que yo andaba haciendo proselitismo. O sea, ellos tenían coordinado todo y toda la información. Desde el año 72

adelante ellos hicieron todas las medidas de seguridad. Yo había estado en la Escuela de Infantería de Marina y ellos tenían información que yo había estado en la Escuela de Infantería de Marina, a qué había ido, con quién había conversado, entonces... bueno, siempre registran si alguien viene a otra unidad: de dónde vienes tú, con quien quieres hablar. Quedas registrado.

- Antes de tu detención, ¿ocurre algo importante?
 - Yo pienso que hubieron muchas cosas importantes, como el... por qué la Marina siempre estuvo preparando permanente. Siempre había novedades. Cada semana la oficialidad preparaba el golpe más. Estaban exigiendo más de las tropas, exigían más entrenamientos, exigían más participación, exigían más lealtad. Se hablaba de que los únicos preparados para dirigir y salvar la patria eran los oficiales. Si los oficiales hacían alguna cosa eran los guías naturales de las Fuerzas Armadas, entonces, que había que tener lealtad al alto mando. Eso se impulsó especialmente en los últimos tiempos; las conferencias, las charlas que daban los oficiales, fueron mucho más a menudo. Antiguamente, fuera de una charla [sobre] la disciplina y cosas básicas, ya después fueron más de carácter político, con ejemplos como la Guerra Civil Española,
- ¿Quién daba esas charlas?
 - Los oficiales. En mi caso, yo pertenecía a los cursos de electricidad, y ahí estaban los oficiales encargados de curso, que era Suez. Naturalmente yo recibía las charlas del alto mando. Ahí habían sacado a Sazo de comandante de la Escuela, por sus intentos, sus arengas golpistas, lo habían sacado, y habían puesto a Homero. No me recuerdo el nombre en este momento, pero lo tengo por ahí anotado. Te lo puedo dar. Él no participaba tanto, pero ya era más así...
- ¿Fuiste testigo de alguna reunión conspirativa? ¿Escuchaste algo más preciso?
 - No. Porque fuera de las charlas abiertas, que eran conspirativas; los oficiales [hablaban] abiertamente contra la Unidad Popular, contra el gobierno de Allende, contra toda esta organización de las JAP. En los días antes que fuera detenido ya había charlas que se podían catalogar como subversivas, de los oficiales. Esto fue el día 26 de julio, la semana antes. Yo fui detenido un día sábado.
- Es día 26 de julio es un día especial, porque la noche del 25 al 26 es el asesinato del edecán Araya. ¿Hubo algún comentario especial sobre eso?
 - Nosotros estuvimos acuartelados. Entonces, ahí hubo una arenga del comandante de la Escuela y nosotros salimos a la calle, las Fuerzas Armadas en Valparaíso, yo era encargado de la radio en la sección, encargado de las comunicaciones. Entonces, el teniente que estaba allí, siempre me acuerdo que me dijo a mí que tuviera mucho cuidado, que él estaba detrás de mí con su pistola en la mano.

- ¿Fue una amenaza?
 - Claro. Además de la radio yo era tirador escogido de la sección, entonces después me cambiaron.
- Ahora pasemos a tu detención. ¿Cómo ocurre?
 - Mira, la detención mía era un día sábado 29 de julio. Yo tenía guardia, me despedí en la casa, en la guardia todo estaba normal, me cambié de ropa. Estaba con uniforme azul y me puse la ropa de trabajo, me recibí, y como a las once de la mañana (uno se recibe a la diez de la mañana), una hora y media después, de repente me llaman por los parlantes de la Escuela: “cabo Jara tráigale el tráfico al comandante de la Escuela”. Yo fui a la radio, tomé el tráfico (que es una tablita con unos papeles), tomé el tráfico de las comunicaciones que llegaban, y voy a la oficina del comandante, golpeo la puerta y entro, entonces me dice “tráigalo no más”. Pero cuando voy a entregar el tráfico ahí veo que afuera hay un (por la ventana de la radio, de la sala de radio) veo que afuera hay un camión de la Infantería de Marina, y varios infantes de marina. Pero como todos esos días había tráficos para todos lados, movimientos de allanamientos y cosas, no me pareció nada extraño. Entro a la oficina, entonces, en la puerta del lado, en la secretaría, había un hombre armado. Entonces le digo “buenos días mi comandante, le entrego el tráfico”. Entonces él me dice: “Jara, tengo información de los servicios de inteligencia que usted es el representante del MIR en la Escuela de Ingeniería”. A mí una sorpresa así, entonces le digo yo:

“No, realmente creo que está equivocado, no soy representante de ningún partido, nunca he militado en ningún partido, no tengo nada que ver con eso”.

Entonces me dice: “Bueno, para salir de la duda queda detenido. Yo lo voy a mandar al cuartel de seguridad Silva Palma para que sea interrogado”, me dice. “Y después veremos”. Pasan varios minutos. Hay una conversación, hay preguntas.

Entonces... bueno, ahí viene toda la parte, cuando yo salgo hacia afuera, afuera tenían a varios colegas que participaban con nosotros, detenidos. Entonces, a mí me sacan para afuera, me llevan al camión, que estaba con carpa y con guardia, y entre ellos había un sargento de la Escuela de Ingeniería también. Ahí me registran, quieren las llaves de mi cajón, todas esas cosas. Entonces, en ese entretiem po, yo tenía las llaves de mi cajón, le pasé una llave a otro muchacho que había allí y la dije: mira, saca ciertas cosas. Yo tenía alguna documentación en el cajón mío, todos tenían un cajón. Entonces, anda y saca. Supongo que sacó algo. Y yo en mi casa también tenía (yo tenía una casa donde vivía en Los Placeres) tenía una documentación. No era... pero para ellos era un crimen. Era documentación como “La Revolución de la escuadra”, “Camino de vic-

toria”, libros de política, Rebeldes, tenía otros, Puntos finales, y cosas así, no sé, discursos. Entonces, tuve que decirle, en esos momentos no me quedaba nadie allí, entonces le dije al sargento toma esta llave y llévasela a mi suegro. Él conocía a mi suegro. Y que vaya a la casa de Los Placeres y que me saque todo. Con mi suegro fueron a sacar todo, lo echaron en un pozo séptico, hacen desaparecer lo que había allí.

Cuando me llevan detenido después, a nosotros nos llevaron al Silva Palma, incomunicados, y allí nos cambiaron... llegaron varios colegas de la guardia y otros fueron detenidos. El otro día detuvieron a la otra guardia. Así como iban llegando, como nos detuvieron a nosotros. El día domingo detuvieron a la guardia siguiente y el día lunes a otros.

Entre la gente que detuvieron, detuvieron gente que no... ya, todos estaban vinculados, pero era gente que no estaba quemada, por decir así. En mi guardia, ese día detuvieron a doce-catorce personas. Nos llevaron al Silva Palma, estuvieron incomunicados y el día lunes empezaron los interrogatorios. Todo era vinculado, que pertenecíamos a una versión del MIR, ellos tenían una idea que nosotros habíamos participado en ciertas reuniones. La verdad que no... 100% no estaban ellos seguros de las reuniones, porque nos decían: ustedes se reunieron en tal parte, en tal día, tal resto, entonces ellos te ponían ciertas cosas como pensaban que... entonces pensaban que este era tu secretario, este tomaba apuntes, entonces toda una cosa así psicológica. La verdad es que la gente que cayó era porque los encontraron... yo tenía una lista de determinada gente. Y con los números telefónicos y otras cosas, donde yo tenía... y eso estaba en un maletín. Yo supongo que fue eso, en parte, lo que encontraron allí, porque eso apareció en la lista con gente que estaba vinculada conmigo. Eso fue. Y lo otro fue un mal manejo de nosotros. No teníamos la experiencia esa de la idea como iba a ser. Pero la gente que cayó, que quedó detenida, fue gente que cayó el mismo día, o sea, la gente que participábamos de la Escuela de Ingeniería, fueron digamos, la gente más activa, que tenía una vinculación, que estaba quemada, que era la gente pública de la... de entre nosotros. La gente que siempre se movía, que iba a las reuniones.

Pero había gente que mucho más, que no... Porque después cuando empezamos a darnos cuenta que estábamos, que la organización... Esto se aguantó, al principio estaba todo perfecto, ellos no podían comprobarnos nada hasta que apareció gente... trajeron testigos ellos. Entonces, como ser, el caso de un cabo Gutiérrez vino a declarar: tú el día tanto me dijiste tal cosa, tú me mostraste este documento, tú me dijiste esto del diario *La Tercera*, que salía un artículo del “Macho” Canales, te acuerdas que tú me dijiste que las Fuerzas Armadas si se dividían se iban a dividir horizontal. Cosas de ese tipo. Y así, los careos fueron los interrogatorios. Entonces, eso duró hasta que el día seis de agosto cayó la gente de la Escuadra. Allí cambió el orden de cosas. Porque allí cayó gente en Talcahuano, cayó gente en

Valparaíso, detuvieron gente en las diferentes unidades, entonces ahí ya se hizo la represión masiva. El 6-7-8 y 9 de agosto.

- ¿Ustedes fueron torturados?
 - No. Físicamente no. Al nivel del que fue la gente de la Escuadra no.
- ¿Y después del seis de agosto?
 - No. O sea, sí: nosotros recibimos palos, patadas y combos en los allanamientos y todo que se hicieron en las casas, después los traslados y cosas así. Pero la gente de la Escuela de Ingeniería no fue torturada en la medida de la gente, de la gente de la Escuadra. La gente de la Escuadra fue torturada en Valparaíso, en el fuerte de Vergara. Hicieron un campo de concentración allá y en Talcahuano, en la Infantería de Marina, en Borgoño.
- De los más o menos doce que cayeron de la Escuela de Especialidades ¿Cuántos quedaron detenidos?
 - En la Escuela de Ingeniería fueron muchos más los detenidos. La que caminó por los interrogatorios fueron unos veinte y tantos. Y los que quedaron detenidos fuimos nueve.
- ¿Y esos fueron sometidos a un proceso?
 - Claro.
- ¿Recuerdas el número?
 - 3941. Ahí hay una persona que quedó vinculada. Orgánicamente no había nada, participaba con nosotros, pero lo metieron porque tenían que meterlo. Pero él no tenía vinculaciones, ni declaraciones, ni cosas...
- O sea, que de los nueve había uno que en realidad...
 - Nada. El proceso es un proceso muy raro. Porque la verdad, en cualquier proceso nosotros habríamos quedado libres, cuando mucho una amonestación por indisciplina, falta a la disciplina militar solamente, leve. Y nosotros fuimos procesados en tiempo de guerra y se nos pedían condenas de treinta años de cárcel, hasta que al final la Corte de Apelaciones nos dejó en cinco años y un día.
- Antes de entrar a la parte jurídica, en tu opinión. ¿Cómo fueron descubiertos?
 - Ellos tenían algún sistema de infiltración. Porque la verdad, nos falló a nosotros el sistema de seguridad, el sistema de “compartimentaje” de las células. Nosotros éramos muy públicos, la verdad es que si hoy día lo miro yo con la experiencia que tenemos, cualquiera nos habría podido descubrir. Nosotros participamos en muchas reuniones que nunca debíamos haber hecho. Había mucha voluntad, nosotros debíamos haber actuado de otra forma. Hubo una carrera contra el tiempo y había reuniones en que participó mucha gente que no la conocíamos. Solamente que sabía ah... el contingente de... si está. Que vaya a la reunión. Entonces, se hizo mucho

que esta célula se comunicó con la otra innecesariamente. Era por darles un motivo de confianza. Porque había mucha gente [que preguntaba] bueno. ¿Qué pasa? ¿Estamos solos? Entonces, había que darles un nivel de confianza y nosotros decíamos, bueno, lo mejor que participen en la reunión, que vean que no somos nosotros tres no más, que hay más gente. Yo pienso que eso llevó a participar a mucha gente... y eso también hace ver que de repente hay gente que aparece en los interrogatorios y desaparece al otro día.

- ¿Ustedes no saben quién delató?
 - No. Yo sé solamente de gente que estuvo al otro lado... yo no puedo identificar una persona que nos delató precisamente, solamente a la gente que estuvo de testigo a favor de ellos. De esos yo tengo gente que había trabajado con ellos, habíamos conversado mucho, durante largo tiempo. Ellos, durante las declaraciones y los careos ellos defendían la posición que... no, ellos acusaban: tu me dijiste tal cosa tal día, y esa gente no estuvo detenida en el proceso, ellos no estaban vinculados a nosotros, porque, cuando estás en careo hay ciertas cosas que tu no puedes meter, arrastrar gente...
- En los interrogatorios uno se da cuenta de, ¿qué es lo que ellos sabían en concreto?
 - Mira, ellos sabían que nosotros estábamos haciendo algo. Eso lo sabían. Pero no sabían quién era quien. Ellos sabían que nosotros estábamos vinculados a los partidos políticos de la Unidad Popular, pero no sabían si era el MIR en concreto. Sabían que nosotros participábamos en reuniones, ellos sabían que nosotros nos habíamos reunidos en la Escuela, pero ellos no sabían qué nivel, ni qué grado, ni quién era quien, ni qué responsabilidades habían. Ellos no lo sabían eso. Entonces, ellos se basaban mucho en la gente que ellos podían venir a declarar en contra nuestra, como ser, aparecieron dos cabos de la Escuela de Ingeniería, que ellos garantizaban que nosotros les habíamos dicho tales cosas.
- ¿Y era cierto?
 - Sí, era cierto. Nosotros habíamos conversado... lo triste es que era cierto. Como ser había un cabo –Gutiérrez– él hacía guardia, yo le entregaba siempre mi guardia a él, entonces él, cuando yo iba saliendo él venía llegando, entonces, te traía el diario, siempre conversábamos. Entonces, esto lleva meses, siempre cambiamos de guardia, él me entregaba la guardia a mí, o sea, yo le entregaba la guardia a él, y él traía el diario, lo leía, siempre conversábamos. Entonces, él sabía que yo estudiaba afuera, “entonces que te parece esto”, “mira, yo no sé, yo lo veo así”. Él declaró contra mí después...
- O sea, tú emitiste opiniones, pero nunca lo vinculaste con alguna organización...
 - Pero eso, para la Marina, era pecado. A nosotros nos condenaron por presunciones. No tenían nada en concreto. Si alguna vez ves el proceso

- vas... Lo mayor que está allí son fallas nuestras, pero de organización, de que células... Cuando mucho podría haber corrido la voz de la posibilidad de organizarse, pero de que ellos no supieron de organización, de que no tenían la posibilidad que había células del MIR, ellos no tienen eso, no supieron eso, ellos nunca comprobaron.
- ¿Finalmente la mayor parte de la gente no cayó?
 - No, la mayoría no. Entonces nosotros, la gente, tú te acuerdas, que pasó en Quillota, que éramos como quince, no cayó esa gente. Si los que cayeron fueron ya los que... Nosotros nos habíamos reunido una vez en mi casa, un par de veces, esa gente no cayó, el único que estaba yo allí y un par de...
 - ¿Te preguntaron si conocías a Agustín o a Félix?
 - No, nosotros nunca... el nombre de Félix, no les sonaba. Ellos preguntaban quién era el personaje. Nosotros siempre dijimos, bueno, es uno rubiecito, es delgado, es así. Era la idea de despistar, pero nunca el nombre, no lo supieron. Agustín él no tenía vinculación con nosotros. O sea, en el proceso nuestro nunca hubo una vinculación con Agustín. Ni con Cárdenas, ni con la otra gente del proceso. Ni con El Belloto. Yo había conocido gente de El Belloto, habíamos almorzado un par de veces, con Gajardo, que yo conocía a Gajardo de antes, pero tampoco hay una vinculación con él. A la Escuela de Ingeniería la condenaron por la Escuela de Ingeniería.
 - ¿Te enteraste de la desertión de Barriolhet?
 - Mira, a uno de los Barriolhet, son dos hermanos, a uno lo conocí en la Escuela de Ingeniería, en una conversación con el Willy Vergara, fue esa vez, y años después me lo encontré en la cárcel. Supe que habían desertado, tengo entendido que uno se había ido a la Argentina, que después volvieron y fueron detenidos por el año 74 nuevamente, estuvo un par de meses detenido y después salió. Esa es la parte que yo conozco de Barriolhet, en Chile, hasta que yo salí para afuera. Años después, a través de Internet, tengo comunicación, que él está en (no directa conmigo, sino global, él manda copias a Chile) información y discute por *e-mail*. Entonces, ahí yo sé que está en Canadá, que va a Chile.
 - La parte jurídica de tu caso. ¿Quién te defendió y quién te atacó?
 - Fundamentalmente, en los careos fue un cabo mecánico que estudiaba en la Escuela de Ingeniería, en otra clase. Él aseguraba que yo le había conversado de determinadas cosas, que yo le había dicho que si es que se quebraban las Fuerzas Armadas iba a haber un quiebre horizontal, que nosotros pensábamos que la oficialidad estaba por un lado y las tropas por otro lado. Esa fue la parte central. El resto de la información que ellos tuvieron pienso que fue a través de alguna documentación y teléfonos y listas que de algunos colegas que yo tenía en mi poder. Y yo pienso que eso fue la causa de que ellos tuvieron la información.

- ¿Esa lista la encontraron un tu casillero?
 - Supongo que sí. Porque yo en mi cajón yo tenía un maletín donde yo guardaba mis documentos, porque era un día común y corriente para mí.
- ¿Quién fue tu abogado acusador?
 - Nunca lo vi.
- ¿Sabes cómo se llamaba?
 - El que nos interrogaba era el comandante Ginsberg. Era un capitán de fragata submarinista, yo lo había conocido años antes en la Escuela de Submarinos... Gilberto [Samuel] Ginsberg, él fue el que nos interrogó. Él era el fiscal. Todo el proceso de los interrogatorios sucede en el cuartel Silva Palma, nosotros estábamos incomunicados, o sea, no todos estuvimos incomunicados, unos estuvimos incomunicados dos, tres días, otros más, y todo sucedió en el Silva Palma. Los careos también allí. Después de los careos, cuando ya ellos obtuvieron la información, viene el golpe, había una información, dicen que nosotros tenemos esto y esto... había parte que estábamos de acuerdo, había gente que estaba interrogada. En agosto llega la gente de la Escuadra, había sido torturada en Talcahuano, en Valparaíso, traen a Cárdenas, lo llevan a Talcahuano, después vienen de regreso, y se llevan a otros, los traen, y ahí mucha gente queda detenida. En eso estamos los de la Escuela de Ingeniería, ya mucha gente de la Escuela de Ingeniería había quedado libre, el grupo se había reducido a nueve de la Escuela de Ingeniería y uno de la Escuela de Electrónica. Se reduce a eso. Entonces, el fiscal dice: “queda esta información”. Ya nosotros en alguna medida habíamos conversado con otros colegas que pasa, la posibilidad de hacer estanco, que no cayera gente, que cayera el mínimo, cerrar el proceso allí, o sea, que no se filtrara la gente, entonces cuando caen los de la Escuadra, yo a la gente de la Escuadra individualmente la conocía, entonces empiezo a decir “que no se vinculen otras cosas” estamos por cerrar, que no se vinculara la Escuela de Ingeniería a la Escuadra. Por nuestro lado yo no tenía ningún contacto personal con la gente de la Escuadra, pero había otros colegas que tenían. Entonces, había que evitar eso. Todavía nosotros no sabíamos si... Olga Morris se llamaba la abogada.
- ¿La que los defendía?
 - Claro. Nosotros ya habíamos comunicado para afuera, ya había llegado información afuera, le había informado (tú [Félix] habías recibido información también) que nosotros estábamos detenidos, ya habíamos limpiado algunas... entonces, yo ahí asumo la responsabilidad y digo: “ya, esto se quedó hasta aquí”. Entonces, cuando llegan aquí dicen: “¿ustedes se vinculan a la Escuadra?”. Digo: “nosotros no tenemos nada que ver con la Escuadra”.

Nosotros tenemos información de la Escuadra porque el Willy Vergara tiene información y él estaba en la Escuela de Ingeniería. Entonces, el Guillermo Vergara estaba vinculado a la Escuela de Ingeniería y tenía

vinculación conmigo, entonces eso está vinculado a la Escuadra. Entonces, nosotros dijimos no, aquí el Willy Vergara no está aquí. Así que nos quedamos así; nosotros de la Escuela de Ingeniería separados de la Escuadra. Ahí, mira, Miguel Ángel se llama el abogado que me iba a defender a mí, mas llegó la Olga Morris con la cual también nos entrevistamos nosotros. Entonces la Olga Morris, ella vio el proceso y me dice: y quién es este (ella también quería saber quién era ese personaje que nosotros nombrábamos) porque cada uno nombraba gente diferente, quien era su contacto. Unos decía: nada, si yo tenía este personaje, ¿cierto? Entonces me dice: pero este personaje no... ese personaje nosotros lo habíamos... ah... decidido que era así, ¿cierto? Entonces la Olga Morris dice: y hay un personaje civil, ¿quién es? Bueno, tampoco se lo podíamos decir.

Ahí comienza toda la parte judicial y el grupo que nos iba a defender a nosotros buscó a Eugenio Neira que nos defendiera.

- ¿Él se quedó en Chile después del 11?
 - Él nos defendió hasta que nosotros salimos para acá. Hizo todo el trabajo de la defensa, las apelaciones, todo eso. Yo tengo por aquí una copia de la defensa que hizo él en la Corte de Apelaciones.
- Algunas preguntas complementarias antes de terminar: ¿Supiste de algún oficial vinculado al movimiento de una u otra forma?
 - No. No hay ningún oficial. No sé si otros colegas conocerán a un oficial, pero yo no.
- Volvieron a la primera parte, ¿cuáles eran las autorizaciones que un marino debía solicitar a la oficialidad, por ejemplo, para estudiar?
 - Mira, el personal de tropa debía tener autorización para participar en cualquier cosa civil, debiera tener autorización del alto mando. Por ejemplo, yo para estudiar en la universidad o haber estudiado nocturno, yo tenía que haber tenido una autorización escrita del alto mando, que se me autorizaba que yo estudiara nocturno. Yo realmente nunca lo hice. Si yo en mi barrio hubiera querido jugar en un equipo de *football* yo habría tenido que pedir una autorización. El alto mando debía tener control sobre todas tus actividades.
- ¿Para casarse?
 - Para casarse tenía que informar un tiempo antes y si la niña era digna que las Fuerzas Armadas te dijeran que sí...
- ¿Personalmente tuviste que pedir permiso?
 - Informé, la verdad de las cosas. Yo fui así medio así... informé y me autorizaron que me casara porque yo ya estaba...
- ¿Había una imposición de religión?
 - No, había gente de todos lados, pero yo siempre me acuerdo que en el libro de la Escuela de Grumetes, en el Nuevo Testamento, decía que era anticomunista. Estaba allí contra el comunismo escrito.

- ¿Qué es lo que estaba escrito?
 - La frase completa no me acuerdo, pero eso estaba allí, que el comunismo era contra la parte social del ser humano...
- Tuviste que casarte...
 - Yo me casé por la Iglesia católica.
- ¿Tú querías hacerlo así?
 - Mira, la verdad es que tanto como voluntarios no queríamos hacerlo así. Pero tuvimos que casarnos en la Iglesia católica ahí en la capilla. Me casé yo a última hora porque el cura nos ponía ciertas exigencias. Entonces yo le dije: nos casamos aquí, sino nos vamos a casar a cualquier iglesia evangélica allá afuera. Entonces el cura dijo, ya, ya, vengan mañana a las once de mañana. Entonces, nos casamos un día sábado a las once de mañana en la capilla, totalmente fuera de regla.
- ¿Supiste de casos de mujeres que eran rechazadas, no eran aceptadas como dignas?
 - No, no conozco.
- ¿Llegaban a veces mujeres embarazadas diciendo: “Quiero casarme con él que me dejó”?
 - Sí, sí... de eso sí, había casos así.
- ¿Y les imponían matrimonio?
 - Mira, yo conocí una vez un cabro que lo obligaron, no sé si lo obligaron, pero tuvo que casarse con la niña que fue a reclamar. Le hicieron las pruebas de sangre, que era muy típico eso... Un muchacho de apellido Meneses. Tuvo que casarse. Ahora, si lo obligaron o no... la niña fue a reclamar varias veces a la puerta de la Escuela, habló con los oficiales, con el comandante de la Escuela. Tienen que haberlo presionado para que se casara. Pero se casó después con ella.
- ¿Algún comentario final?
 - No sé. Yo espero que esto sirva de alguna cosa. Cuando tú la puedas analizar espero que algo te sirva.
- Sí, hay mucha información. Gracias.
- Pregunta complementaria ¿Qué ocurrió el 11 de septiembre?
 - Para el día 11 nosotros estábamos detenidos en el cuartel Silva Palma. A nosotros nos encerraron el día 10, muy temprano, y nos tuvieron encerrados en los túneles, porque hay unas celdas como túneles abajo, con rejas de fierro y a la entrada del cuartel había unos entrepuentes. Nosotros sentíamos el ruido de helicópteros. La verdad es que no pasó ninguna otra cosa. Cuando nos sacaron afuera, en la hora de comida, nosotros vimos cómo a la Academia de Guerra estaban llegando detenidos, a todos lados. La noticia del golpe militar ya la habían dado, el personal del Silva Palma que trabajaba ahí, ellos nos habían dado la información que estaban arres-

tando gente en todas las calles, que estaban llevando al estadio de Playa Ancha, llevando gente a la Academia de Guerra. Y habían puesto ya, la *Esmeralda* estaba en el molo de abrigo y habían puesto otro barco, el *Rancagua* o el *Lebu*

– El *Maipo*.

– Si, algo así. Y estaba llegando detenidos de todos lados. Después interrogaban en la Academia de Guerra, hacían interrogatorios, entraba gente, salía gente; trajeron gente de los barcos rusos, de los pesqueros, llegaron allá a la Academia de Guerra. Esos nosotros los veíamos, estábamos allá afuera. Nos sacaba a tomar sol al patio y entraba gente arriba a la Academia de Guerra que estaba un poco más alto. Y la gente que llevaron a los barcos. Después se fueron los barcos que estaban en el molo, quedó la *Esmeralda*, y empezó a llegar gente al Silva Palma también. Después hay gente que la mandaron a la cárcel. Yo, en mi caso, el primero de octubre me llevaron a la cárcel y en la cárcel había gente de todos lados, estaban completos. A nosotros nos metieron en lo que era el teatro de la cárcel, porque los otros colegas nuestros estaban de antes en la cárcel. Ahí nos tuvieron hasta noviembre y nos llevaron a lo que ellos llamaban el “operativo x”, que era un campo de concentración que habían construido en Colliguay, detrás del cerro La Campana. Ahí estuvimos hasta mayo-abril, que, porque ese campamento era muy malo (las medias aguas, no había agua, tenían que traerla en camiones), de ahí nos llevaron a Puchuncaví, que era un balneario popular que hubo en tiempos de la Unidad Popular. Eso lo dividieron, una parte fue para los presos de izquierda comunes y corrientes y una parte especial la construyeron para la gente que había tenido alguna cuota de poder, algún puesto administrativo en la Unidad Popular, me acuerdo de Felipe Ramírez y otros. Paralelamente estaba Ritoque, que era donde estaba otra gente de la Unidad Popular.

De ese campo de concentración –ahí pasaron un montón de anécdotas– a nosotros nos trasladaron nuevamente a la cárcel de Valparaíso. Yo estuve allí hasta que (con llevadas al Silva Palma a interrogatorios) hasta que yo salí con rumbo a Santiago para Noruega.

En Valparaíso yo recibí mi condena, y pasaron un montón de anécdotas de allanamientos, palizas, controles que eran rutinarios, pero eso es toda una rutina común para la gente que ya estaba detenida. Venían a allanar de la Infantería de Marina, o de la Marina, o de la policía, los Carabineros.

– A ustedes les llegó un detenido especial por una historia de unos *walky talky*. ¿Podrías contarla?

– Mira, cuando nosotros estábamos en el Silva Palma detuvieron a un muchacho que estuvo en la Escuela de Ingeniería conmigo, se llamaba Pardo. Él, después del golpe, fue a allanar muchos lugares, y entre ellos fueron a allanar un local de INDAP. Entonces, este muchacho se robó

unos *walky talky* y los escondió en su cajón que le correspondía. Pero un día viernes hubo un control de cajones, revista de tenida, y el oficial de cargo le encontró los *walky talky*. Cuando los encontró los prendió, y les puso en contacto, entonces algo decía: “alfa, alfa, llamando a Remo”, entonces el oficial quiso detener a Pardo y lo mandó a la Infantería de Marina a que lo interrogaran, y de ahí llegó al Silva Palma. Estuvo detenido un par de días, lo interrogaron y después volvió a su unidad, porque él anunció que si lo tenían ahí iba a denunciar todos los robos que había hecho la oficialidad. Porque cuando él se robó los *walky talky*, los oficiales hicieron cargar camionetas con repuestos de vehículos, ruedas, neumáticos completos, todo lo que pillaban en los allanamientos, que veían que era público, se le llevaban con dirección a los cuarteles.

MARIANO RAMÍREZ

LA PRIMERA ENTREVISTA EFECTUADA EN VILLA ALEMANA,
EN SU CASA, EL 28 DE DICIEMBRE DE 2001 Y LA SEGUNDA EN PEÑA
BLANCA, TAMBIÉN EN SU CASA, EL 31 DE DICIEMBRE DE 2002

Cabo primero en 1973. Ingresa a la Marina en 1960 y cursa electricidad. En 1961 tiene noticias del *bandejazo* en la Escuela de Ingeniería. Sirve en el crucero *Prat*, en el remolcador *Colo Colo*, la fragata *Covadonga*, el patrullero *Lientur* y el crucero *O'Higgins*. En tierra, lo destacan a la Escuela de Electrónica y a la Escuela de Ingeniería, donde está en 1973 “recalificando” para ascender a sargento. Es uno de los organizadores del grupo de marinos antigolpistas dentro de Escuela y mantiene contactos con el MIR. Es detenido extraoficialmente el 10 de agosto y oficialmente el 24. Condenado a tres años en la causa 3941. Después de cumplirlos se exilia en Noruega. Más tarde regresa a Chile.

- Comencemos a hablar del 61; “operación cigarro”.
 - Para mí es importante rescatar lo que ocurrió con la “operación cigarro” el año 61. Y quien tiene la mayor cantidad de información en este momento es [Emilio] Contardo. Y yo fui testigo de esa situación en los años 61 por vivir en una casa donde llegaban marinos de la Escuela de Ingeniería. Ahí conocí a un marino que era de Temuco y fue uno de los tantos que fueron despedidos o exonerados de la Marina en ese entonces por la famosa “operación cigarro”. En qué consistía esto: iba a ser una huelga general de todas las escuelas de Las Salinas, y finalmente la única que asume es la Escuela de Ingeniería y el resto de las escuelas no asume el llamado a la huelga. Entonces, ese capítulo yo lo quiero mencionar porque se enlaza con gente que de la “operación cigarro” sobreviven en la Marina y se enganchan en la situación del año 73. Eso es lo más importante, y por allí también empiezo a conocer la gente que sobrevive del año 61. Que son cabos primeros, sargentos...
- ¿Por qué le dicen “cigarro”?
 - Nunca supe por qué le llamaron “operación cigarro”. Pero, se maneja en un sector o se manejó en un sector del partido¹³, digamos. Y estamos hablando del que usted perteneció alguna vez. No sé, ya pienso que antecedentes de la época deben haber diarios, porque Contardo estuvo defendiendo a la gran mayoría de los que fueron detenidos, los cabecillas estuvieron detenidos, pasaron algunos años en la cárcel de Valparaíso, unos sargen-

¹³ MIR.

tos, no me acuerdo ya de los nombres ni nada de eso, pero eso es fácil de poder...

- ¿Cuáles eran las reivindicaciones?
 - Mira, las reivindicaciones fundamentales eran por asunto de comida. Porque las comidas eran muy malas. Entonces, se creó todo un movimiento para recuperar o hacer presente que el rancho, como se le llama, estaba muy malo dentro de la Marina en este caso. Eso fue lo fundamental, pero si hubo alguna reivindicación política, si hubo alguna otra reivindicación que en estos momentos yo no manejo, Contardo debiera saberlo.
- ¿Cuándo llegaste a la Marina?
 - Mira yo ingresé a la Marina el 2 de noviembre del año 60.
- ¿Ya estabas el 61?
 - Sí. Pero, nosotros estuvimos en el fuerte Valdivia que desapareció, después con los años, que estaba en la subida de Playa Ancha, un viejo fuerte que estaba allí. Estaban los que en ese entonces se llamaban “defensa de costa”, que hoy día son los infantes de marina. Y ahí estuvimos dos meses y después nos embarcamos en los primeros días de enero en diferentes buques, nosotros éramos un grupo de, un contingente de setenta personas, a contrata, para “afecto a máquina” se llamaba.
- ¿Cursaste algunas de las escuelas antes?
 - Bueno, estuve embarcado el año 61, el 62 y 63, estuve en la Escuela de Ingeniería y cursé electricidad. Y nuevamente me encuentro en la Escuela de Ingeniería el año 73, porque voy a recalificar para ascender a sargento. Y ahí nos pilla el gran acontecimiento del 11 de septiembre.
- ¿Cuándo comienzas tus vínculos políticos el 70?
 - El 70. Sí, porque yo estuve muchos años en el sur. No es esa la razón por la cual yo me empiezo a pensar en la situación social y política del país, sino que me enfermo de tuberculosis y me envían al sanatorio de Olmué. Y en el sanatorio de Olmué, por la situación misma de estar en una tranquilidad única, empezar a conversar de muchas cosas que no tenían mucho que ver con la parte profesional ni los acontecimientos diarios de la Marina, me encontré allí con mucha gente que quiso (o empezó) a hacer análisis de la situación que se estaba viviendo en el país. Cuando fue elegido Allende, y posteriormente, se notaba en la Marina que la oficialidad tenía una gran rabia y eso se veía casi a diario. Y desde el principio.
- ¿Fuiste testigo de algo directo? ¿Dónde estabas el 4 de septiembre del 70?
 - Yo creo que estaba en el sanatorio de Olmué. No me acuerdo exactamente, pero pienso que está ahí. Porque estuve ahí hasta el año 71. Y pienso que la tuberculosis la pasé por ahí, problema de fechas que tengo, pero debe haber sido mayo del 70, junio del 70. Así, yo entiendo que el 4 de septiembre estaba en el sanatorio de Olmué. Pero eso lo puedo...

- ¿Cuándo eres reincorporado el 71 vas a que unidad?
 - Me voy a la Escuela de Telecomunicaciones. De paso para que me dieran una unidad definitiva. Y estuve como tres-cuatro meses en la Escuela de Telecomunicaciones y de ahí me fui al crucero *O'Higgins*.
- ¿Tus primeros vínculos con el MIR se producen cuando?
 - Con el MIR, se producen a principios del 73.
- Antes de esos vínculos, ¿tuviste otros vínculos con gente que pensaba defender al gobierno?
 - Claro. Al interior de la Marina, con gente que nunca estuvo en ningún partido y que tenían una posición, digamos, de simpatía y estaban convencidos que el gobierno de Allende, por lo menos, estaba siendo mucho más justo y que iba a tener unas repercusiones políticas importantes. Pero, sobre todo, para la gente más desposeída que de alguna manera lo necesitaba. El proceso para nosotros al interior fue tan fuerte que nos afectó también. El proceso que se vivió del 70 al 73 es tan, no sé, llamémoslo de terremoto, que afecta, empieza a afectar las Fuerzas Armadas, no solamente por una influencia, digamos, de los partidos políticos que intentaron... que se manejó mucho de que introducirse a las Fuerzas Armadas para incorporarlas, o hacerles conciencia de lo que estaba pasando, digamos. Yo pienso que fue un poco, al mismo tiempo, todo eso. Todo ocurrió de igual manera y en forma paralela. Porque al interior de la Marina había mucha conciencia, digamos, por defender al gobierno establecido.
- Si tuvieras que decir al ojo, ¿cuál era la repartición de fuerzas políticas en la Marina dentro de los suboficiales? ¿Cuántos de izquierda, cuantos de derecha?
 - Yo diría que era el 60% y más del 60%. Eso lo pudimos ver, por ejemplo, en la Escuela de Ingeniería. Porque en la Escuela de Ingeniería cae muy poca gente y yo pienso sin mucho errar que éramos cerca de cuatrocientos que estábamos organizados, digamos. Que es bastante. De novecientos alumnos.
- ¿Cómo funcionaba esa organización?
 - Muy bien. Nadie sabe nada...
- Descríbela
 - Nadie sabe nada... Nadie sabe nada mucho de eso, ni siquiera tampoco... sino que más bien la conocemos más profundamente los que estuvimos ahí. Y podría decir, en general, que se salvó la gente más importante de la Escuela de Ingeniería. Quedó toda adentro. Por los menos los dirigentes, muchos dirigentes se quedaron. Se salvaron. Y de los once que nosotros caímos en la Escuela de Ingeniería, algunos teníamos papeles de ese nivel y otros que cayeron por una desgracia de lista que apareció allí en la Escuela de Ingeniería. Y eso no es muy raro para el tiempo que vivíamos en

ese entonces. Pero nosotros teníamos una organización bastante buena. Y nuestro propósito no era como el que ocurrió en la Escuadra. Nosotros nunca nos planteamos hacer algo “antes”, digamos, sino que nuestro propósito era hacerlo el día “D”. Por eso es que la organización es un poco diferente. Es más hacia adentro, es más clandestina, nunca quisimos hablar con nadie, nos vinculamos algunos con partidos, pero tampoco dejamos de que los partidos nos impusieran cosas ni nada de eso. Porque, la verdad, era que nosotros conocíamos la parte interna de las Fuerzas Armadas. Y sabíamos dónde estábamos y cuanto nos estábamos jugando en ese entonces. Fundamentalmente era en defensa del gobierno constituido. Y de ahí, entonces, que ahora aparece, va reafirmando la posición de que después de muchos análisis, bueno, entre todos, no estoy hablando solamente de la Escuela de Ingeniería, que es un problema de los marinos constitucionales.

Siendo honesto, de la mucha gente que cayó, yo entiendo que había mucha gente que fue siempre “antioficial” no más. Pero que nosotros estimábamos y pensábamos que, en el tiempo, ellos iban a crear una conciencia diferente. Porque si, eso había mucho dentro de la Marina, que es una cuestión que honestamente se puede que ese sentimiento fue utilizado también. Dijimos en defensa de y a pro de. Pero fue así.

- ¿Utilizado por quién?
 - Por nosotros mismos. Porque para mí era muy fácil. Si había una persona, o diez, o veinte, que estuvieran en contra de la oficialidad, orientarlos, digamos, que podría ser el enemigo fundamental que estaba ahí para ellos, pero que la cosa pasaba por... había otro orden de cosas que habría que priorizar y no tener ese sentimiento de antioficial. Porque eso podría acarrear problemas de descontrol en una situación donde se necesitaría ser muy inteligente, muy sangre fría para hacer lo que tenía que hacerse.
- ¿En qué consistía el plan? ¿Cómo se proponían detener el golpe?
 - Mira, sería faltar a la verdad si te dijera que todo iba a pasar como yo lo entiendo. Pero la idea central era que el día en que (porque nosotros ya sabíamos que venía un golpe desde mucho tiempo) la idea era que en el momento que la oficialidad llamara al golpe (no iba a llamar al golpe, sabíamos también) iba a haber una movilización de tropas para producir el golpe. Y esa movilización de tropas iba a ser también una cuestión muy falsa para aquellos que fueran movilizados. Y eso el 11 de septiembre se comprueba. La gente que sale de todas las escuelas de Las Salinas de aquí de Viña del Mar, de Valparaíso, todos salen a “controlar una huelga”, no salen a lo que fueron después metidos. Y todos los marinos fueron los que hicieron allanamientos aquí en Valparaíso: estaban los obreros, los marinos allanando y detrás estaban los infantes de marina. La oficialidad nunca confió en la tropa de los marinos. Eso se prueba, digamos, de esa manera se prueba.

- ¿Puedes citar algún allanamiento preciso?
 - Las Habas, por ejemplo.
- ¿Eran marinos de los buques?
 - Eran marinos. No sé si eran marinos de los buques o de las escuelas. Pero el proceso fue así: marinos e infantes de marina haciendo el cerco.
- ¿Respondiendo a la pregunta?
 - Ya. La situación era que el día que se diera esta cosa, nosotros nos parábamos. O sea, nosotros no íbamos a esta movilización. Y si las cosas se agravan íbamos a defendernos no más, con todo lo que hubiera.
- ¿No tenían un plan preciso?
 - El plan preciso era precisamente... lo que ocurre es que nosotros, cuando nos toman en agosto, nosotros quedamos desvinculados de toda la orgánica interna. Entonces, fueron otros los que decidieron que es lo que iba a pasar el 11 de septiembre. Pero hasta esa fecha, hasta agosto, la idea central era parar el golpe el día que se diera. Nos íbamos a negar, en principio, a salir. Y en segundo lugar, si las cosas se ponían feas, íbamos a defender con las armas nuestra posición. Pero nosotros también sabíamos que la Escuela de Ingeniería, a la altura del 11 de septiembre, iba a ser el 80% quizá de la gente. O sea, internamente nosotros no teníamos problemas, nosotros manejábamos la situación en la Escuela de Ingeniería, el problema eran los infantes de marina. Porque los infantes de marina, estaban a mil metros, ese era nuestro problema fundamental. El resto no. Y quizá eso fue un precedente que se quedó o se sentó desde el año 61. Porque allí, el año 61 hubo un acuerdo entre todos de parar todas las escuelas. Y no ocurrió así. Y el año 73 nosotros nos desvinculamos de esa idea de coordinar con todas las escuelas. Sabíamos que había trabajos políticos.
- ¿Ustedes no estaban entonces coordinados con el grupo Cárdenas?
 - No, nunca. Porque yo fui testigo que el grupo de la Escuadra mandó gente a la Escuela de Ingeniería y yo soy personalmente el encargado de ese enlace que fue a la Escuela de Ingeniería, de sacarlo de la Escuela. Y lo sacamos de la Escuela porque nosotros no queríamos... corríamos muchos riesgos, digamos. Porque no es que no controlábamos, sino que no teníamos ninguna señal que nos dijera que esa organización iba alguna vez asegurar algo, digamos. Y ya cuando llega gente de la Escuadra a la Escuela de Ingeniería, menos todavía.
- ¿Ustedes no participaron en las reuniones de Los Pingüinos?
 - No, no, nos negamos a participar con los políticos de la época. No quisimos estar allí tampoco.
- ¿Y a las reuniones con Miguel Enríquez, Altamirano...?
 - No, no. Tampoco. Nunca quisimos hacer eso. Porque no era necesario, nunca pensamos que era necesario hacer eso, digamos.

- ¿Se vinculaban con el MIR a través de Agustín?
 - No, no.
- ¿Y se puede saber cómo?
 - Mira, nos vinculamos, por lo menos yo personalmente –y eso es lo que tengo que asumir yo, digamos, en forma personal– lo hice a través de un exsobreviviente de la operación Cigarro, que no era precisamente del partido del MIR, era socialista. Y de ahí me vinculé con el MIR, pero no con Agustín, sino con otra persona que trabajaba aquí en Valparaíso, que le apodaban “el Gato”¹⁴. No sé si alguna vez lo conociste, lo ubicaste. Y con él se trabajó, y él tiene su visión de nosotros y nosotros de él. Pero siempre fue muy franca la cosa y siempre muy decidida de nuestra parte, de no hacer mucha ola ni eco de muchas cosas que se planteaban en ese entonces, de la mística del “Potemkin”. Y nada de eso, sino que siempre fuimos muy realistas y sabíamos que teníamos que hacer y no hacer. Pero no nos deja malos recuerdos el hecho de haber estado vinculados con gente del MIR. Siempre pensamos que fueron o eran los más consecuentes y como yo después asumí también la militancia del MIR pienso que... esto no fue ningún regalo de Dios, pero pensamos que en un momento determinado las políticas fueron las correctas de ese periodo. Digamos, en ese periodo, en ese instante y en ese momento, porque claro, después con un análisis político tú puedes sacar cualquier versión o puedes medir las consecuencias, pero ya en otro estado de cosas, en otra situación que al final de cuentas terminas recriminándote o recriminando a todo el mundo: lo podíamos hacer de esta u otra manera. Yo pienso que lo que se trató de hacer era una cuestión natural y que era para el periodo. Posteriormente a eso son otros periodos.
- ¿Cómo estaban organizados al interior de la Escuela de Ingeniería?
 - Mira, nosotros hicimos una organización muy peculiar. No nos basamos en ninguna organización partidaria ni nada de eso. Hicimos muchas cosas: se panfleteó, se hicieron discursos relámpagos.
- ¿Dentro de la Escuela?
 - Dentro de la Escuela.
- Eso hacía que la gente se identificara; se veía alguien hablando, repartiendo panfletos. ¿Eras tú?
 - Sí, uno de ellos. Y me pasaron cosas muy bonitas después que regresé a Chile: mucha gente me reconoció, suboficiales, gente que siguió en la Marina y después terminaron la carrera, digamos. Como suboficiales. Y me contaron y me plantearon que nunca se iban a olvidar de todo lo que se había hecho en la Escuela de Ingeniería. Y eso me lleva a plantear y a replan-

¹⁴ Félix Vidal.

tear que nosotros jugamos un papel, quizá, muy importante por el hecho de haber caído detenidos, pero la verdad es que los que se la llevaron más gorda fueron los que no cayeron detenidos. Los que tuvieron que quedarse ahí, que son los que sí tuvieron que decidir cosas, en el momento. Y que seguramente, por el hecho que hayamos caído algunos de nosotros, o parte de esa dirigencia de la Escuela de Ingeniería, asumieron que las cosas no estaban para jugárselas todas... vieron quizá... no sé. Pero creo que fue muy cuerdo lo que hicieron.

– ¿La organización era celular?

– Sí y no. Fue celular; a ver, nosotros... me voy a guardar algunas cosas, pero el mono era de la siguiente manera: había responsables, que nunca se dijo quiénes eran, y cada uno de esos responsables tuvo un equipo (no una célula), que lo protegió y tenía una parte comunicacional. Con la cual él se comunicaba para todas partes o hacía todo lo que él tenía que hacer a través de esa gente de confianza. Y teníamos para cada uno de los responsables un cerco que nos permitía saber que lo que pasaba a su interior. Que fue fundamentalmente de protección. Y de otra manera nos salvamos. No hubo nadie de la Escuela de Ingeniería que asumió alguna responsabilidad que quedó solo. Y nunca él supo quienes tenían que cuidarlo, digamos. ¿Qué te parece? Y eso dio frutos, resultados concretos.

– Tu trayectoria fue (porque estábamos en el *O'Higgins*), ¿después del *O'Higgins* a...?

– A la Escuela de Ingeniería.

– ¿En qué época llegaste a la Escuela de Ingeniería?

– El 73. Pero yo estuve el 72 en el *O'Higgins*.

– Como consigues conectar al MIR: ¿Tú lo buscaste? ¿Ellos llegaron?

– No. Yo me planteé, conversando con esta persona por ahí a fines del 72, yo creo que fue a fines del 72, y él me dijo que era interesante lo que estábamos conversando y lo que yo estaba planteando y que pensaba que era importante que yo me politizara... a ver, en esos años y en ese tiempo habíamos conversado mucho dentro de la Marina, nos manejábamos bien dentro de lo que pasaba y no pasaba, cuál tenía que ser nuestra posición frente al gobierno establecido, etcétera, etcétera. Pero políticamente nosotros no nos manejábamos muy bien digamos. No nos...

– Pero tiene que haber algo que produzca la confianza, ¿venías de una familia de izquierda?

– La gran mayoría de la Marina o de la tropa es de estratos digamos... (no quiero decir “pueblo” porque se utiliza mucha esa palabra) de gente modesta, de obreros, de este gran círculo de pueblo. Entonces, para mí no era muy difícil porque yo soy del sur, mi madre fue socialista en alguna oportunidad, y cuando yo me meto a la política, o sea, de frentón, ya a sentir esta

necesidad de intentar comprender lo que estaba pasando en Chile el año 70, me empiezo a dar cuenta que hay situaciones muy parecidas a lo que se dio en mi pueblo muchos, muchos años atrás. Yo soy de Tomé, soy tomecino. Y siempre viví vinculado a las fábricas textiles, a las luchas que ellos tuvieron, lo desamparado que en algún momento estaban cuando los patrones de la fábrica echaban a medio mundo, se producían huelgas, conocía a la gente que pese a las huelgas trabajaba, que eran protegidos por infantes de marina, todo una situación media de niño. Entonces, el año 73 yo me di cuenta que la cosa estaba pasando un poco parecido, pero a nivel nacional. Ya aquí la cosa era como que todo el mundo estaba metido y se estaba metiendo y estaba aprendiendo cosas. Entonces, ya ni me acuerdo lo que en esos entonces yo planteé personalmente, para que aquellas personas me dijeran: pucha, es interesante lo que estás planteando. Debieran vincularte con alguien, que te pule, que te haga más... que te fortalezca tus ideas; que sepas que esto que ocurre no es primera vez que ocurre, ha ocurrido muchas veces. O sea, historia de saber que lo que tú estás haciendo, un poco convencido, tuviera la capacidad de poder argumentarlo. Esa fue la idea en principio. Y de ahí me vinculé con el MIR y estuve trabajando con ellos y ellos me educaron digamos, un poco, porque no te digo que recibí toda la educación, porque no se terminó, se abortó todo esto. Pero nosotros fuimos capaces de alguna manera de interpretar las cosas, muy rápidamente, de absorber muchas cosas rápidamente, de vivir un periodo muy difícil. Yo personalmente cuando caí preso yo solamente quería dormir. Estaba tan cansado que cuando me toman detenido es como que hubiera descansado.

- ¿La tensión?
 - Claro, era como ya; yo salí, pero los otros siguen. O sea, yo estoy aquí y el resto seguirá trabajando como lo estábamos haciendo.
- Sé que el tiempo apremia, pero me gustaría hacerte las dos últimas preguntas; que contaras tu detención. ¿Cómo fue? ¿Cómo ocurrió? Y la segunda pregunta es si fuiste testigo de la conspiración de los oficiales, o sea, la preparación del golpe de Estado, sea por reuniones, por datos que te llegaron, o por cambios, por ejemplo, de los programas de curso.
- ¿Cómo caíste detenido?
 - Fue sencillo. En junio del 73, bueno, desde antes, la Marina había empezado a hacer las filtraciones correspondientes, porque ellos siempre tuvieron la idea que la tropa no... como que no estaban muy seguros, digamos, nunca estuvieron seguros de ellos. Entonces, ese año, el 73, de alguna manera nosotros nos dimos cuenta que de repente desaparecía gente, se iba gente, pero ni siquiera alcanzábamos a saber quiénes eran. Y después con los meses, el año 73, nos dimos cuenta que la Marina estaba sacando gente de diferentes reparticiones, que por sus antecedentes hubieran hecho reclamos

que tenían que ver con las comidas, o que se hubieran enfrentado verbalmente con un oficial, que normalmente era un castigo de quince a veinte días, ¿me entiendes? Pero como quedaba en la hoja de vida, todos aquellos que tenían una roja, fueron saliendo de la Marina, de a poco, y de alguna manera salieron. De esos antecedentes nosotros nunca logramos recopilar que es lo que estaba pasando allí. Pero en junio del 73, hacen una redada en la Escuela de Ingeniería y ahí caen dos de los nuestros. Tres, digamos. Pero también por la misma razón que los anteriores. Pero esta vez como era un grupo grande, había un sargento que era sospechoso de izquierda, que no estaba, porque nosotros nos cuidábamos muy bien de no vincular a nadie que estuviera en esas condiciones a la organización. Pero igual se nos pasaron estos tres, y estos tres caen en junio. Y después de eso, nosotros hicimos un movimiento al interior de la Escuela de Ingeniería y se formó un comité de ayuda que nadie lo conoció, que fue integrado por gente que no estaba en la organización y que nos sirvió de pantalla para llegar al Silva Palma a ver a estos tres compañeros que habían caído. Fueron varios, pero tres eran nuestros. Estos tres compañeros nos señalaron, nos dieron señales, de que no pasaba nada con nuestra organización. Y ahí seguimos nosotros trabajando a *full* en la Escuela de Ingeniería. Seguimos igual con los planes y todas las cuestiones. Pero siempre nos quedó una duda, que algo había pasado o iba a pasar. Bueno, yo personalmente pensé siempre eso. Nos intentábamos asegurar por vía comunicacional que no había ningún error, o sea, ningún vínculo entre los que habían caído con nosotros. Si había papeles, incluso los cajones de cada uno de ellos (los que habían sido tomados), los cajones quedaron cerrados. Y, nos aseguramos de que esos cajones... preguntamos si esos cajones tenían alguna cosa (podían haber tenido propaganda, podían haber tenido cualquier cosa). Y se nos aseguró que no. Con los años, y bueno, a raíz de eso, siempre tuvimos mucho cuidado, seguimos trabajando, pero con mucho más cuidado que al principio. Y el día 9 de agosto yo estaba de guardia en la Escuela de Ingeniería y me vinieron a informar que estaban revisando los cajones de las tres personas nuestras que estaban detenidas desde junio. Entonces, yo estaba de cabo de guardia, y decidí pensar con precaución, y esa noche nos comunicamos, comuniqué que teníamos que entrar a cerrar puertas. Por lo que pudiera ocurrir esa noche, porque fueron en la noche estos compadres, los servicios de inteligencia. Afortunadamente, yo tenía un mensajero, que ya ni me acuerdo de su rostro, un cabro muy joven. Y él era también, yo sabía que él era de izquierda y que era del equipo también, pero nunca hablábamos los dos de aquello, digamos. Entonces esa noche, como estábamos de sala... yo le pedí por favor que si al amanecer a mí me ocurría algo que hiciera tal y tal cosa. Hasta hoy día se lo agradecemos. Yo por lo menos se lo agradezco y todos los que supieron lo que él hizo... es el héroe incógnito.

Gran sorpresa gran, en uno de los cajones había una lista y en la lista habían como once personas que fueron las que tomaron ese día... no, éramos como ocho. Y caemos a la hora de cambio de guardia, así que todo el mundo de la guardia saliente se dio cuenta de que estábamos detenidos. Y de ahí nos fuimos al Silva Palma. De ahí nos desvinculamos y no supimos nunca nada de lo que pasó con la organización.

- ¿La fecha exacta fue?
 - El 10 de agosto. Y de ahí nunca supimos. Después tuvimos un contacto cuando ya estábamos en la cárcel. Ahí me avisaron que la cosa estaba muy complicada en el interior y, por lo tanto, eso se percibía como que teníamos que cortar todo vínculo.
- ¿En el Silva Palma fueron torturados?
 - Mira nosotros no podemos decir que fuimos torturados, físicamente. Pero si psicológicamente, tuvimos una presión grande, el hecho que nosotros estábamos muy bien organizados nos facilitó mucho sacarnos todo, de los que se nos acusó. Porque además, lo que ellos tenían eran reuniones y ellos dijeron “reuniones políticas” y nosotros les llamamos “reuniones de estudio”. Entonces, nunca nosotros nos negamos que no estuvimos ahí o que no estuvimos acá. Se hicieron muchas reuniones
- ¿Qué les preguntaban?
 - Bueno, nos preguntaban qué es lo que hacíamos, que es lo que teníamos, si habíamos estado en una reunión o no: “usted estuvo con Carlos Alvarado González en tal parte”; “Si, señor, si estuve ahí, pero no estuvimos hablando de política”. Y eso era lo fundamental. Nunca negamos nada nosotros, de lo que ellos tenían, digamos. Ni tampoco les contamos nunca de lo que había pasado o teníamos.
- ¿Quiénes interrogaban?
 - Nosotros tuvimos una suerte muy grande. Nuestro fiscal o el acusador era un íntimo amigo mío. Era un capitán de fragata, comandante Ginsberg, y él estuvo muy preocupado en ese momento cuando supo y seguramente vio en la lista que estaba el cabo Mariano Ramírez, porque yo era su agregado cultural en el sur, habíamos estado juntos, hicimos muy buenas migas, su mujer con mi señora y realmente estaba muy sorprendido que yo estuviera ahí, y eso, no sé, de alguna manera ayudó mucho, porque él después se declara incompetente y nos pasan a otro fiscal. Porque la verdad de las cosas es que tú lees el proceso de la Escuela de Ingeniería y nunca...
- ¿Lo tienes?
 - Sí, lo tengo.
- ¿Se pueden hacer fotocopias?
 - Sí, yo creo podemos hacer, tengo que buscarlo entre los papeles.

- ¿Cuál es el número de ese proceso?
- 3941.
- ¿Cuántas personas están en el proceso?
- Somos once. Y la otra pregunta era...
- ¿Si viste elementos de conspiración?
- Lo que ocurre en la Marina es que era evidente que había conspiración. Nadie hizo reuniones secretas para las conspiraciones. Y era evidente: venía un almirante a la Escuela de Ingeniería, ya no me acuerdo los nombres, pero un almirante zonal, que vino a plantear su “descontento con el gobierno establecido, por la escuela única”, pero así a gritos.
- Por la ENU. ¿Eso tiene que haber sido por abril, mayo?
- Abril y mayo. La situación religiosa, de la Iglesia. Pero así, a voz *populi*.
- ¿En qué contexto se hacía eso, estaban formados y él hizo una arenga?
- Claro, todos formados, información para todo el mundo. Reuniones, no de oficiales, se hacían reuniones con todos los cabos primeros, con todos los sargentos, con todos los suboficiales, con toda la tropa. Y, ¿qué se le planteaba en eso momentos? Se planteaba la necesidad, por ejemplo, en la Escuela de Ingeniería, de tener una flota de buses entre Viña y Peñablanca, porque nosotros los pobrecitos no teníamos cómo movilizarnos. Habiendo trenes y todas esas cosas. Pero que era como necesario. Entonces pucha que bueno, ibuses brasileños amigo mío! Así que estamos bien... te das cuenta. Y, junto con eso, venía el descontento de parte de ellos en cuanto a la economía nacional, a las colas. Se nos planteaba cuestiones, por ejemplo, de que nosotros no debíamos hacer colas; que si habiendo una cola los uniformados nosotros teníamos que pasar adelante. Ellos sabían que con eso formaban un descontento con la gente que estaba haciendo colas horas por un pedazo de pan, por cigarrillos. Entonces, nosotros, como éramos del movimiento constitucionalista, nos poníamos a la cola. Pero no antes de. ¿Te das cuenta? Y, por eso digo yo que... claro, tienes casos puntuales, por ejemplo, el exalmirante Arancibia Clavel era uno de los más preocupados en dar un golpe de Estado en la Escuela de Ingeniería. Era un teniente segundo. Pero si como él eran muchos. Pero él se notaba porque él era protagonista, a él le gustaba hablar y decir cosas. Y lo decía ahí mismo. No tenía ningún tapujo en decirlo. Ni nunca lo tuvieron, ¿te das cuenta? Era una cosa, digamos, permanente. Y yo te digo que en la Escuela de Ingeniería hacían reuniones de seguridad por los extremistas... los extremistas iban a atacar la Escuela de Ingeniería. Nos despertaban a las dos de la mañana que habían tomado dos extremistas, dos miristas. ¿Y qué lo que pasaba en el fondo? Eran dos cosacos oficiales que los pateaban y les sacaban la cresta ahí delante nuestro. Y nos hacían levantarnos a las dos de la mañana. Entonces que lo que ocurre en esos

momentos... ni siquiera necesitas nada, estaba allí, a la vista, todo estaba a la vista. Todo se hizo a voz *populi*.

- En cuanto a los programas de curso. ¿Impusieron cursos nuevos?
 - Mira, hubieron... lo que más se preocupó por lo menos aquí, en la zona de Valparaíso, fueron no precisamente de hacer cursos, sino que nos tuvieron de principios del año 73, también pienso que de fines del año 72, en zafarrancho de combate en la Quinta Región. Entonces, acá, Viña, los marinos la tomaron como cien veces. O sea, nosotros tuvimos, por ejemplo, la Escuela de Ingeniería estaba a cargo de todas las plantas eléctricas, de cuestiones estratégicas. Ciertos días de semana nosotros nos tomábamos esa cuestión. Nadie dijo nada, todo esto estaba de acuerdo con aquellos que manejaban el sistema también. Digamos, el sistema puntual; la casa esta, llegaban los marinos y nosotros sabíamos que acá los marinos nos iban a defender de cualquier cosa. O sea, que había una complicidad entre la gente que manejaba las cosas y las Fuerzas Armadas. En este caso la Marina aquí en Valparaíso. Por eso que fue tan fácil hacerlo funcionar como reloj el 11 de septiembre y por eso que nosotros sabíamos cómo teníamos que deshacer esa movilización que iba a ocurrir.
- ¿De lo que ocurrió el día 11 no tienes ninguna información?
 - Nada. Yo sigo pensando de que... ya me he contactado con gente que estuvo el 11 ahí y sorpresa, sorpresa. Gente que nosotros ni siquiera sabíamos que eran de izquierda estuvo en un momento dispuesta a hacer cualquier cosa. Y yo te digo con mucha sinceridad, o sea, que el compadre no estuvo nunca metido en nada, ni supo nunca nada, porque eran excompañeros míos de curso. En el curso habíamos como quince, ocho estábamos en la organización y siete no. ¿Te das cuenta? En los siete había cinco que el 11 de septiembre estuvieron dispuestos a todo. O sea, por eso te hablo de porcentajes. Porque fue muy fuerte, fue un golpe, pero terrible. El marino no está acostumbrado, no es un infante de marina, los de la Escuela de Ingeniería son todos profesionales, son mecánicos, son electricistas, tienen algo que otras ramas no lo tienen. No el sentido profesional por tener mayor o menor preparación, sino que por estar vinculados con cosas diferentes. Nosotros no estamos vinculados a las armas precisamente, pero la artillería sí. ¿Te das cuenta? Un marino artillero es diferente a uno de máquinas. Entonces, esas cosas afectan mucho.
- Cuando hablaste en público, incitando a la organización. ¿Qué decías exactamente? ¿Podrías repetir el discurso?
 - No te lo podría repetir porque fueron cuestiones muy puntuales, pero nosotros no llamamos nunca a eso que tú dices precisamente.
- ¿A la organización?
 - No. Nosotros hacíamos un discurso de lo que acontecía en el momento, lo que iba a pasar. Nosotros fuimos como a predecir cosas. Siempre los

discursos fueron de predicción. De decir que un golpe de Estado iba a producir tales y tales cosas: que la oficialidad estaba de acuerdo con ese golpe de Estado por tales y tales razones, que nosotros no debíamos estar de acuerdo por tales y tales razones. Nunca dijimos directamente “siganme”, no.

- Eso lo decías donde, ¿durante el rancho?
 - En los dormitorios; entrábamos y salíamos, pero uno, ni apoyo ni nada, sino que te la corrías solo. Pero sabíamos de antemano que había un grupo que nos estaba diciendo que había condiciones para hacer eso. No era una cosa que nos metiéramos o que yo era solo, solamente yo, sino que había muchos otros.
- ¿En el grupo de usted había gente vinculada a otros partidos, además del MIR?
 - Sí, PC, sí.
- Pero ¿lo hacían por iniciativa propia?
 - Ellos estaban convencidos y nosotros estábamos convencidos de que anteponer cuestiones partidistas, a nosotros no nos iba a servir nunca. O estaba de acuerdo en lo que queríamos hacer o no estábamos de acuerdo. Y los argumentos fundamentales fue... la columna vertebral fue la Constitución. Si no, no habríamos logrado esa organización que hicimos en la Escuela de Ingeniería. Nunca.
- ¿Puedes precisar?
 - No sé ¿Precisar la organización?
- Cómo, la Constitución era la columna vertebral.
 - Nos dimos cuenta que era el único elemento que podíamos defender y argumentar. Hacia el interior. Fuera de la propaganda política que nosotros podíamos hacer. Que siempre fuimos muy respetuosos también en ese sentido, porque yo sé que lo que más se panfleteó eran las políticas del MIR, pero en el resto del PC, la gente que era del PS, tenían mucho respeto. Nunca ni siquiera nos dijeron nada; siempre nos ayudaron y nosotros los ayudamos a ellos. Por ejemplo, las células del PS en la Escuela de Ingeniería quedaron; del PC quedaron enteras. Y yo te digo que cuando nos estaban interrogando sacaron una lista así, como de dieciocho personas y las desvinculamos a todas. Y de las dieciocho eran como ocho del PS.

Hace tres meses atrás me encontré ahí en un puente con uno de ellos; no se quiso parar.
- ¿Estaba con uniforme?
 - No, yo creo que se fue retirado de suboficial. Pero me miró, estaba en el puente ahí de Libertad e hizo así y pasó.
- ¿Cuál eran los puntos del programa que tenían más aceptación?
 - Mira, y pienso que de todas las cosas que se dijeron, lo más ordenadito, lo más rescatable eran las cuestiones del MIR, digamos, porque no había

ningún partido que había incursionado en esta cosa muy profundamente. Entonces, el gran eslogan de negarse a la oficialidad [golpista], por ejemplo, prendió mucho. Nosotros hicimos nuestro propio programa hacia el interior, no repetimos mucho. Pero esa fue una cuestión así que fue a nivel nacional. Porque nosotros conocíamos muy bien al interior, que es lo que estaba pasando y no pasando. Pero lo que nosotros intentamos hacer de programa (no me acuerdo muy bien) hicimos una lista de las cosas que más podían sensibilizar a la tropa. Pero nosotros teníamos un problema, es que la tropa se constituye como de cabo primero hacia abajo y de sargento segundo para arriba, digamos. Entonces, cuando están de sargento para arriba tienen cámara, están medio desvinculados de todo. De alguna manera los apartan. Entonces, nosotros hicimos un programa que uniera desde la suboficialidad hasta el más chiquitito, del marinero hasta el suboficial. Y yo me acuerdo muy bien que manejamos muchos la discriminación al interior de la tropa, en relación a los oficiales. Y me acuerdo muy bien que agitamos mucho la cuestión del sable, que era una cuestión que nadie le encontraba ni patas ni cabeza y prendió bastante, porque los sargentos en ese entonces no desfilaban con sable, no tenían sable ellos. Y eso prendió mucho.

- ¿Ustedes pedían sables para los sargentos?
 - Claro. Pero nosotros lo hacíamos a nivel de cómo estamos en estos momentos, digamos. Nunca les fuimos a decir a los sargentos, no. Nosotros escogíamos gente, le planteábamos la cosa y ellos mismos conversaron esto. Así formamos ese comité de ayuda para los que cayeron presos en junio, y así, con esa pantalla nos fuimos para allá, siempre lo hicimos así. Porque teníamos esa capacidad como para hacerlo. Teníamos buenos canales, teníamos gente que nos servía para eso. ¡La disfrutamos mucho amigo!
- ¿Hay algo más?
 - Debe haber un montón de cosas más, pero a mí me hubiera gustado que esta entrevista la hubiéramos hecho con dos o tres de la Escuela de Ingeniería, porque, la verdad, es que de todos los que caemos, caemos gente que viene por diferentes canales y nos encontramos en la Escuela de Ingeniería. Y eso es super exquisito, en super bonito.
- Se puede hacer
 - Yo estoy muy interesado, y lo he dicho siempre, en tratar de ubicar a Carlos Alvarado González que está en Inglaterra, que lo ando buscando hace años. Y no lo he podido contactar ni encontrar. Le he dicho a los muchachos allá afuera que lo traten de encontrar y ahora tenemos una posibilidad, pero no sé si lo vamos a lograr encontrar y contactar.

Porque él es importante también en el grupo Escuela de Ingeniería. Y el otro importante es Jara, que está en Noruega. Memoria de elefante. Él se

acuerda de fechas, de nombre de comandante, de los tenientes, de todo. Cada uno tuvo su grado de capacidad y trató de hacer lo mejor posible.

- Bien, gracias, quizá continuemos en otra ocasión.
- Ya.

SEGUNDA ENTREVISTA
(31 DE DICIEMBRE DE 2002)

- Como te iba diciendo, nosotros descubrimos de que la Armada fundamentalmente ante la situación que había y con todo el compromiso que tenían para hacer que el gobierno de Allende no funcionara y prácticamente decididos a parar todo lo que tuviera que ver con el proceso. Ellos se emplean a fondo en esta cuestión del Servicio de Inteligencia. Y yo descubro esto en la Escuela de Electrónica y me embarco en el curso [de inteligencia], pero desafortunadamente, no quedo. Porque mi objetivo fundamental era meterme adentro [de los servicios], estaba solo, no estaba vinculado con nadie, pero sabía que aquí iban a ocurrir cosas mucho mayores y para tener un grado de información. Me doy cuenta que participan como ocho personas que están interesados en lo mismo que, en los cursos de Inteligencia y de ellos quedaron cuatro. Y ya era un gran mérito tener cuatro personas vinculadas que habían quedado precisamente adentro del Servicio de Inteligencia y esos eran los datos importantes para desarrollar un trabajo dentro de la Marina, o sea, saber exactamente que estábamos en una situación muy complicada y cualquier trabajo que se realizara tenía que ser con algunos grados de seguridad.
- ¿Recuerdas la fecha de esos cursos?
 - Eso fue entre el 71 y el 72, pero tendría que haber sido por ahí por octubre del 71, octubre a marzo del 72, eso es lo que yo pude detectar dentro de las escuelas. Pero esto tendría que haberse dado a escala nacional, o sea, de la Escuadra, de diferentes lugares de la Armada de las reparticiones. Y un curso de esa naturaleza seguramente estaba programado para ser para veinticinco o treinta personas, no pueden ser tres o cuatro, porque tienen diferentes grados de inteligencia, los diferentes servicios, etcétera, etcétera. Y eso es lo que tenemos después como referente cuando nos organizamos en la Escuela de Ingeniería, o sea, había que tener cuidado, había que, era un poco lo que te contaba antes, que nosotros logramos tener un aparato de seguridad para nosotros, para evitar cualquier contingencia o problema que se nos pudiera producir al interior de la organización. Y fue muy acertado, eso lo pudimos realizar y... y... y funcionó, funcionó, y funcionó en forma perfecta casi.
- ¿Puedes detallar eso? ¿Cómo funcionó? ¿Qué es lo que lograron parar? ¿Qué es lo que había?

– Mira, nosotros fundamentalmente nos fuimos de alguna manera en principio a diferentes grupos y después nos fuimos contactando hasta llegar a la reunión de Quillota, donde logramos hacer una coordinación. Pero todo el trabajo que se hizo previo a esas reuniones fue con altos grados de seguridad, es decir, nosotros, personas que contactábamos, que nos interesaban para la organización, les hacíamos seguimiento por un periodo que a nosotros nos parecía importante, mínimamente un par de meses, o un mes, no importa que nos costara mucho. Pero estábamos muy hambrientos de reclutamiento y fuimos capaces también de tener guardias de seguridad, sin ser James Bond, pero que tenían algún grado de destreza en controlar a alguien con la vista, en acercarse, etcétera, etcétera, de tal manera que cuando nosotros nos contactábamos con alguien en la Escuela de Ingeniería podíamos tener la seguridad de que no íbamos a ser escuchados, que no nos iba a molestar nadie, etcétera, etcétera. Y eso funcionó, funcionó hasta el punto en que cuando nosotros caemos y somos capaces de cerrar todo el asunto de la Escuela de Ingeniería, o sea, yo pienso que ahí hay mucho que contar en la medida en que el aparato represivo, posteriormente a la toma nuestra de la Escuela de Ingeniería, hicieron, interrogaron a medio mundo curso por curso y nadie sabía nada. Y a nosotros nos constaba de que alguien tenía que saber, porque nosotros hacíamos mítines relámpago, se hizo propaganda escrita, se rayó, se entregó panfletos, entonces era evidente que la cosa funcionó. Y nunca se pudo individualizar quiénes eran, ni cuántos, ni cómo, pero todo funcionó. Todo lo que se hizo, o sea, todo lo que nos planteamos se hizo. Se trabajó intensamente en todo lo que tenía que ver con la Escuela de Ingeniería en cuanto a su estructura, a todo. Estábamos preparados como para hacer algo interesante, aunque iba a durar a lo mejor una hora, dos horas hasta el momento en que se da el golpe y también, además, con un elemento que nosotros sabíamos desde mucho tiempo que los cordones industriales no iba a pasar nada con ellos, con los que estaban acá en la zona. Así que prácticamente nosotros en junio o julio del año 73 nosotros contábamos solamente con nosotros, no había otra cosa digamos. Nunca confiamos en que los cordones industriales en un momento iban a prestar algún apoyo importante. O sea, íbamos a hacer lo que teníamos que hacer independientemente de lo que aconteciera. Por eso alguna vez dije yo que fuimos generosos en el sentido de que nos entregamos por entero a parar algo que a nosotros nos parecía que era importante pararlo. Fuera de todo lo que tú puedas vincular con la parte ideológica, con los partidos políticos que nos vinculábamos, etcétera, etcétera, pero nosotros vimos de muy temprano que cualquier golpe militar en Chile con estas Fuerzas Armadas que teníamos iba a ser una masacre. Además, sabíamos que la izquierda no tenía armas, eso era evidente, era tan evidente que algunas veces lo hicimos notar, lo dijimos. No había aquí otra

- cosa que asumir como era la realidad no más. Y en esas condiciones era bastante más de lo que cualquier persona pudiera suponer en cuanto a enfrentar algo que tú sabías que ibas al matadero no más. Y ante eso había que acumular fuerzas y en el máximo de fuerzas esa iba a decidir lo que ocurriera, por eso que nosotros llegamos a la Escuela de Ingeniería a organizar a cerca de 450 personas, 450 hombres casi el 50% de la Escuela. Y yo te digo que se portaron maravillosamente bien. Y, además, sufrieron mucho también –porque yo supe después– por todo lo que ellos no pudieron hacer. Ellos estuvieron dispuestos y llegó un momento no se hizo nada porque ya había gente que estaba detenida. Deben haber vivido momentos muy críticos al interior con el analizar por qué habíamos caído, nunca pudimos comunicarnos con ellos, ahí quedó un vacío. El partido¹⁵ también se desvincula, no queda con ningún contacto porque todo el mundo se cierra o se abre o deja nada, eso quizá, no sé, pues, para mejor o para peor dentro de lo que aconteció allí o lo que ocurrió allí.
- ¿Cómo pensaban detener el golpe?
 - Enfrentándolo. Enfrentándolo en el sentido de que cuando se nos ordenase o cuando se diera la señal del golpe militar nosotros íbamos a hacer lo contrario, nos íbamos a oponer, pero nos íbamos a oponer en esas circunstancias, iba a ser con armas, dispuestos a todo. Por supuesto, que nadie pensaba matar a nadie, pero había que hacer algo, había que hacer algo *a priori*, que era, por ejemplo, detener a la oficialidad a los que se opusieran o a los que estuvieran de acuerdo con el golpe, que ese era el objetivo fundamental.
 - Ustedes tenían a poca distancia el Regimiento de Infantería de Marina que eran tres mil entiendo.
 - Bueno, eso fue el temor de siempre, pero también por ahí en junio, julio estaba también determinado, también sabíamos que sí estaba cerca, pero también sabíamos que la gente, los infantes de marina del [regimiento] Miller iban a tener que estar dispuestos a ir a otros lugares, no podía ser que los iban a concentrar en la pura Escuela de Ingeniería. Y eso también nos dio fuerzas como para seguir en el plan de llegar a la hora cero.
 - ¿Tenían contactos con los infantes de marina?
 - Hubo contactos con los infantes de marina, uno de nosotros se encargó de abrir un trabajo allí, se logró abrir para definitivamente conocer que iba a ser imposible, digamos. Había gente de izquierda, era muy poca, pero ellos mismos nos plantearon que no se iba a poder realizar un trabajo como el que se estaba desarrollando en otras partes, no había forma.
 - ¿Por qué?
 - Porque estaban muy, muy... la disciplina de ellos es diferente, su forma de vivir, la forma de vivir los momentos como esos, o los de paz o los de

¹⁵ MIR.

guerra, son con un grado de disciplina diferente, están para resguardar a la Marina precisamente. Ellos no están como para indisponerse ni opinar en forma contraria. Son la guardia pretoriana de la Marina, son los infantes de marina, entonces ellos ante todo están por el mando no por otra cosa.

- Y cuando ustedes decían oponerte al golpe, eso necesita concretarse ¿Cómo se iban a oponer? ¿Dónde iban a ir? ¿Dónde iban a llevar las armas?
- A la Escuela no más. Lo que había de plan era hacer un foco en la Escuela hasta pensamos en algún momento que era importante por lo menos sostener una cosa de veinticuatro o cuarenta y ocho horas, porque eso iba a dar señales que había alguna repartición que estaba en contra de ellos. Con eso pensábamos nosotros que podíamos desarrollar algún grado de apoyo en el resto de las reparticiones. Porque de eso sí que estábamos seguros, porque una cosa en un par de horas la gente no se alcanza a informar, pero cuando pasan las veinticuatro horas sí la gente se entera. Entonces, con eso contábamos nosotros, con el saber, por ejemplo, yo tenía gente conocida que nunca habíamos trabajado políticamente, pero yo sabía que ellos en un momento determinado iban a reaccionar haciendo causa común con algo que a ellos les podría parecer meritorio apoyarlo, meritorio defenderlo, etcétera, etcétera. Y eso se confirma porque después se conversa con mucha gente. Yo he conversado con gente que estaba en la Marina que sale después de suboficiales, sargentos primeros que sé yo. En un momento determinado estuvieron dispuestos a hacer cualquier cosa. Solos así porque les dijeron que habían matado un contingente de algo o no sé por cosas de esa naturaleza. Al interior de la Marina había una disposición, faltaba un poco el fosforito y encenderlo. El problema que tuvimos en agosto es cuando cae la Escuadra y ahí nosotros, la Escuadra para nosotros es como marcar, es como una señal de retroceso a la organización que tenemos en la Escuela de Ingeniería, porque como que se nos escapa el..., o sea, no logramos entender por qué se hizo esto antes, por qué pasó todo esto, por qué no esperar, a quién se le ocurre hacer un levantamiento con solamente con la Escuadra.
- ¿Ustedes tuvieron noticias de un proyecto de un levantamiento de la Escuadra que se haría a principios de agosto?
- Mira, nosotros tuvimos información desde cuando ellos hicieron las reuniones con Miguel Enríquez, Carlos Altamirano, Garretón y de eso se han escrito cosas y se han planteado otras tantas en lo que se refiere a la conversación que se tuvo. Yo entiendo también que fuera de hacer una denuncia como estaban los ánimos en ese momento, los que allí participaron de las reuniones seguramente andaban con una mística terrible y con unas muchas ganas de grados de antioficialidad, de una serie de cosas que a lo mejor no tenían nada que ver con el problema de fondo. Nosotros no quisimos participar en esa reunión, a nosotros nos avisaron que teníamos

- que estar en Santiago, que teníamos que ir en un vehículo, una citroneta o dos. [ja, ja, ja]
- ¿Quién les avisó?
 - “El Gato”, claro entonces nosotros le dijimos a “el Gato”: “Mire amigo mío, usted aquí se está metiendo en un cambullón que no lo va a parar nadie”. Nosotros sospechábamos que una reunión de esa naturaleza con los líderes de la época era algo que no se podía hacer. No se iba a mantener en secreto, iba a haber filtraciones etcétera, etcétera. Y así fue. Por eso nosotros pensamos que no teníamos nada que ir a hablar con el Miguel Enríquez ni con Altamirano, para lo que nosotros nos proponíamos no necesitábamos a nadie. Porque eso ya era como, el momento era como un tiempo pasado, o sea, venía el golpe compadre, había que enfrentar el golpe, ¿te das cuenta?
 - Pero aparentemente se pensaba que el golpe iba a ser el miércoles 8 de agosto y la gente de la Armada pensó anticiparlo de uno o dos días tomándose los buques. ¿Ustedes estuvieron enterados de esto?
 - No, a mí me consta que a ellos les avisaron que no hicieran nada.
 - Sí, es cierto que al final les avisaron que no hicieran nada, pero también es cierto que el proyecto existió.
 - Sí, es posible que haya existido. Es posible que la oficialidad en ese momento haya tenido, que sé yo, un susto, por lo menos, de que los hizo quedar un poco descolocados, quizá no habían pensado muy bien en la lealtad de la tropa, podían haber pasado muchas cosas. Pero a mí lo que me consta es que la oficialidad de la Escuela de Ingeniería y eso hay que buscarlo, no sé, pero a mí me consta, de que los oficiales de la Escuela de Ingeniería lo plantearon abiertamente en el patio para el tacnazo¹⁶.
 - ¿Qué es lo que plantearon?
 - No hay golpe, no hay golpe militar, no hay derrocamiento de Allende, si es que las Fuerzas Armadas no hubieran estado absolutamente de acuerdo, todas. La Armada sola, el Ejército solo, o dos de ellos y uno no, no iba a funcionar. Por lo tanto, ellos plantearon que las condiciones no estaban, no estaban en julio...
 - ¿Te acuerdas quién fue el oficial, quién dijo eso?
 - Jorge Arancibia, el almirante Jorge Arancibia Clavel, él que hoy día es almirante. Lo dijo en el patio después de regresar de unos ejercicios militares que hicimos en las calles para dispersar manifestantes y todo eso. Y él era uno de los que, de alguna manera, manejaba el asunto, era teniente segundo, pero tenía gran influencia dentro de la oficialidad. Y de ahí, entonces, que nosotros pensamos que realmente fue como una

¹⁶ Tanquetazo.

gran “bombereada” lo que ocurre ahí en la Escuadra. No sé, pues, quizá no es eso precisamente, pero hay algo que ahí faltó, hay algo que no se analizó. Quizá nosotros teníamos más capacidad de análisis, quizá logramos tener seguridad en el trabajo, quizá nuestra clandestinidad dentro de lo imposible, que era hacer trabajo en la Escuela de Ingeniería con mil personas, exponerse a que uno de ellos pudiera soplar etcétera, etcétera, es quizá el grado de organicidad que nos damos. Pero como que es una, como que es un [inaudible], nosotros logramos absorber un poco una organicidad que era del partido, el MIR. Algunas cosas que tienen que ver con seguridad, nosotros siempre estuvimos vinculados con ellos, planteándoles como estaba el trabajo. Pero quiero decir francamente también, que nunca confiamos en entregar el 100% de la información que había en la Escuela de Ingeniería, porque nosotros estábamos realmente temerosos de que un partido independientemente de las características por A, B, C motivos, la cosa podía complicarse, se podía filtrar, se podían producir cuestiones que nosotros no queríamos que sucedieran al interior. Y nunca íbamos a dejar tampoco que fuera el MIR, el MAPU u otro partido, que se pusiera en, no sé, pues, a la cabeza del movimiento de los marinos que estábamos dentro de la Escuela de Ingeniería. Porque era como hacer un trasplante y los trasplantes nunca resultan buenos. Entonces, tenía que ser gente del interior y tenía que ser gente más o menos. Eso es lo que tratamos de hacer, de ir organizando, de ir planteando cosas, de irnos puliendo, de irnos entregando elementos que nos pudieran más útiles o aprovechar el 100% de la disponibilidad que teníamos, o sea, de pegar el salto en esas circunstancias. Algo más, que era un poco lo que entregó el partido.

- ¿Nunca tuvieron conocimiento con el plan que consistía en tomarse la Escuadra, ni siquiera a través del partido, porque finalmente el MIR estaba al tanto de esto?
 - Tuvimos conversaciones y nosotros no quisimos hacer eso, nunca nos quisimos coordinar hasta que nosotros nos estuviéramos absolutamente seguros de que la cosa iba a funcionar. Sabíamos también que a lo mejor el golpe nos iba a pillar tal como estábamos.
- ¿Quién conversó con quién?, o sea, ¿cuándo se hicieron esas conversaciones?
 - Siempre se hicieron conversaciones orgánicas y siempre las llevábamos con “el Gato”¹⁷, siempre se llevaron con “el Gato”. Ahí participábamos en principio yo y otra persona, que es Carlos Alvarado, que está en Inglaterra. “El Gato” también tenía relaciones con Jara y eso fue lo que en un momento determinado el partido también dijo: “Bueno nosotros queremos

¹⁷ Félix Vidal, véase entrevista.

unir, coordinar el trabajo dentro de la Escuela de Ingeniería” porque había varios trabajos, pero se necesitaba coordinarlos y entonces nosotros tuvimos serias dudas ahí también con...

- Cuándo dices “varios trabajos”. ¿ A qué te refieres?
 - Porque había trabajo político, por ejemplo, el que nosotros desarrollábamos no tenía nada que ver con el trabajo que desarrollaba Jara. Nosotros a Jara lo teníamos, hace mucho tiempo, lo teníamos muy chequeado y realmente se nos estaba produciendo un problema porque era muy, era muy, era muy abierto el chico, y es muy confiado, tenía mucha confianza en su personalidad y en la forma que se movía la Escuela. Pero para nosotros era como un, si nosotros nos dábamos cuenta nosotros también sabíamos que cualquier aparato represivo o cualquier tipo de inteligencia se iba a dar cuenta de lo mismo. Por eso es que tuvimos temor en un momento, en un momento determinado, pero con...
- ¿Puedes entrar en los detalles, o sea, cuál era...? ¿El trabajo de ustedes se situaba dónde y el de Jara se situaba dónde?
 - Jara tuvo más contacto fundamentalmente con la marinería, porque él era un cabo segundo que vino a cursar electricidad. Nosotros éramos cabos primeros y nuestra primera vinculación era con los puros cabos primeros, porque teníamos una cámara. Por lo tanto, los sargentos también y los suboficiales, pero, además, como cabos, nosotros teníamos algún grado de responsabilidad con secciones de marineros, las secciones de marinería que se formaban cada día; los cursos: se hacía una sección y representaba un curso y ese curso estaba a cargo de un cabo primero. Bueno, esa era la gran diferencia entre Jara y nosotros. Por ejemplo, nosotros trabajábamos con gente del PC, con gente del PS, éramos la gente del MIR y siempre ellos estuvieron de acuerdo que nosotros lleváramos la cosa que tenía que hacerse en la Escuela de Ingeniería, pero nunca tuvimos un problema de ninguna especie con planteamientos diferentes ni nada. Para nosotros era super importante.
- ¿Y cuando tú dices trabajamos, en qué consistió ese trabajo, o sea...?
 - Organización de contactos, de reclutamiento, de reuniones orgánicas al interior, de la cantidad de panfletos que metíamos para adentro.
- ¿Puedes recordar alguna de esas reuniones?
 - Bueno, la más importante que realizamos fue en las alturas de la Escuela de Ingeniería. Estaba la Escuela de Ingeniería, había una cancha de fútbol, y hacia arriba, ahora yo no sé qué es lo que hay ahí, pero es la parte más alta de la Escuela de Ingeniería. La Escuela de Ingeniería está así y el montecito está así¹⁸. Bueno, uno paseaba ahí, era un lugar que tenía hartos acceso,

¹⁸ Muestra sobre la mesa.

y ahí hicimos la última reunión orgánica con los que estábamos dentro de los cabos y ahí se repartieron los trabajos que tenían que ver con la estructura de la Escuela de Ingeniería, los depósitos, los armamentos, los planes para ese día de, prácticamente de... Bueno, esa fue una parte. Primero necesitábamos tener claro la cuestión física en un plano para fijar, parecía raro, pero teníamos que trabajar con ese plano para discutir la forma en cómo nos íbamos a distribuir y ponernos en diferentes escenarios. Lo otro que ahí hablamos de comunicaciones, entregamos el trabajo de comunicaciones a un par de cabos, otros tenían que ver con seguridad, otros tenían que ver lo que tenía que ver con las relaciones que llevábamos nosotros con el Alvarado.

- ¿Cuántas personas participaron?
 - Diez personas más o menos.
- ¿Cuándo fue? ¿Te acuerdas?
 - Mira, eso fue como en junio-julio...
- ¿Después del tanquetazo?
 - Después del tanquetazo. Pero ya, a esas alturas, solamente faltaba distribuir el trabajo, porque ya había gente que estaba decidida a estar en la organización, estaba trabajando el día a día en la Escuela en vez de estar...
- ¿Cuándo das la cifra de 450 era nada más que el grupo donde participabas tú o también eso cuenta la gente de Jara...?
 - Cuando hablamos de 450, cuando hablamos del trabajo total de la Escuela de Ingeniería es cuando logramos hacer la coordinación que se hace, bueno un poco antes, pero se concreta en Quillota. Y en Quillota se ve la necesidad de que esta cuestión tiene que funcionar como nosotros la habíamos planteado, ahí recibimos algunas cuestiones, al final participó el puro "Gato" de parte del MIR y otro compañero más que fue, pero más como oyente a Quillota. Ahí se distribuyeron la gente, por ejemplo, llegamos ahí como, yo creo que llegamos como dieciocho o veinte.
- ¿Y dónde fue en Quillota?
 - En la casa de uno de los marinos que cayeron de la Escuela de Ingeniería. Ahí se hizo. Nunca supimos por qué salió en el sumario la famosa reunión de Quillota y yo pienso que de alguna manera hubo algo allí que todavía no descubrimos cómo fue posible de que se enteraran de este contacto que aparece en el sumario. Bueno, el proceso es como el hombre de las mil caras, pero igual supieron que habíamos estado ahí en Quillota, pero no estaban seguros quienes eran ni cuántos eran, ni nada. Lo fundamental es que Quillota representa un poco la última reunión antes que caiga Jara, antes que caiga Alvarado y es la reunión que va todo el mundo, va gente del PC también, los que estaban del PC se iban trasladados a Talcahuano. Y por eso yo nunca supe que pasó con ellos, porque tenían que haber estado en la lista, porque de la lista nosotros en el pro-

- ceso negamos a todo el mundo. Nos quedamos los que estábamos presos no más y como no tenían cómo comprobar ni nada, entonces yo creo que por lo menos de la gente que estaba en la lista y que estaba en la Escuela de Ingeniería quedó en la Escuela de Ingeniería. Pero fueron tan fehacientes las declaraciones que no hubo dudas para la oficialidad que realmente los otros no tenían nada que ver. Eso fue. ¿Te digo algo por eso o no?
- ¿Cuántos dices que eran en la reunión?
 - Diez, no, no, en Quillota había como entre quince a veinte, ya no me acuerdo muy bien de la cantidad, pero habían hartos.
 - En el proceso hay menos, hay mucho menos.
 - Claro hay menos, ahí no aparecen. Yo me acuerdo de un cabro del PC que era muy bueno que ahí no aparece. Hay otros más que, no aparece nadie de los otros, no, así que ahí aparecen, yo creo que se alcanzan a nombrar ocho o no sé cuántos, siete no sé. Fuimos muy astutos en ese sentido, pero [je, je, je], pero lo que siempre me causó un poco de sorpresa es que en los procesos haya aparecido. Es que no lo he estudiado tampoco, para saber exactamente donde, quién nombra primero, por qué lo nombra o aparece en el interrogatorio, yo pienso que del interrogatorio sale esa cosa.
 - Lo que me extraña es que no hayan estado coordinados con la Escuadra, porque te puedo decir que hubo un plan que al final –se dijo que no–, pero hubo un plan, de tomarse la Escuadra hacia el 6, el 7 de agosto, porque se pensaba que el golpe de Estado era el 8.
 - Mira, yo creo que a nosotros no nos vincularon con, si hubo un plan no quisieron vincularnos, porque la posición nuestra era muy fuerte, nosotros incluso, Cárdenas envió emisarios a la Escuela de Ingeniería y el emisario que hoy vive en Estados Unidos, lo descubrimos en el pasillo.
 - ¿Salazar?
 - Sí. Y yo precisamente lo llamo a Salazar, él era un marinero, yo era cabo primero y le dije: “¡Media vuelta mar...!”, le dije: “Ándate compadre porque estas quemando la Escuela” y yo lo encontré, o sea, lo pillamos a cien metros de la guardia.
 - ¿Cómo tú sabías que él estaba, que el formaba parte de la...?
 - Porque teníamos aparato de seguridad, pues [ja, ja, ja].
 - ¿También conocían la organización de Cárdenas?
 - No, pero conocíamos a la gente, entonces, el hombre no era de la Escuela de Ingeniería, ¿te das cuenta?, llegó a una hora muy inusual –once de la mañana me acuerdo– bueno debe haber sido entre las once y las dos de la tarde una cosa así, y el cabro que estaba de guardia me llamó, había dos ahí en la guardia entonces no, nosotros estábamos...

- ¿Cuándo, en que época llega?
 - Mira yo no me acuerdo cuando, porque fue como una cosa diaria de repente que teníamos un problema y lo solucionábamos, yo no me acuerdo muy bien cuando fue, pero yo creo que debe haber sido en junio o julio por ahí, quizá mayo, no sé, no me acuerdo.
- ¿No te acuerdas si fue antes o después del Tanquetazo?
 - No, ahí tampoco me acuerdo, pero sé que el hombre estaba ahí.
- ¿Escuchaste hablar o viste alguna vez a Walter Rauff.
 - Sí, a Walter Rauff lo vi el año 1965 y seguramente estaba en esos años con muy buenas relaciones con la Armada o estaba protegido por la Armada de tal manera que llegó al *Colo-Colo* que...
- ¿El *Colo-Colo* qué es lo que era?
 - Un buque, un remolcador que hacía el trabajo de boyas en el sur de Chile, fundamentalmente eso. Y Walter Rauff se embarcó con su guardaespaldas, que era un hombre muy grande.
- ¿Era un miembro de la Marina chilena?
 - No, un alemán, un alemán que lo cuidaba a Walter Rauff. Y el *Colo-Colo* su misión de ese día fue de salir de Punta Arenas rumbo a un lugar donde el señor Rauff pudiera montar su fábrica de conservas. Así es que la Marina le dispuso el *Colo-Colo*, bueno por una semana.
- ¿Y él se embarcó como civil o como oficial o cómo...?
 - Civil, como un hombre civil.
- Estaba vestido de civil.
 - Vestido de civil, no todos se dieron cuenta de que era el criminal de guerra, sino que nos dimos cuenta con los años, a propósito de artículos que posteriormente salieron o de la historia de Walter Rauff. Pero en ese momento nadie se preocupó demasiado quién era el señor Rauff, menos yo, que era marinero, no tenía idea, pero con el tiempo me di cuenta que era el criminal de guerra nazi y me di cuenta también que la Marina lo tenía muy protegido, muy cuidado y dispuso de recursos para él.
- Además de haber puesto a su disposición ese remolcador. ¿Qué otra cosa hizo la Marina en relación a él?
 - Yo pienso que hizo muchas cosas más, lo único que yo puedo atestiguar con la facilidad que la Marina le facilita un buque, por una semana. No se hace con nadie, ni con el Presidente de la República. Entonces los vínculos tienen que haber sido bastante fuertes y, por supuesto, que el embarcar a Walter Rauff fue en esos años, era una orden del mando no era a propósito del comandante, que en ese momento estaba en el *Colo-Colo*, que era Eric Solís Oyarzún, que también resultó ser parte del Estado Mayor de Inteligencia de esos años.

- ¿Cómo dices que se llamaba?
 - Eric Solís Oyarzún, capitán de corbeta o fragata, corbeta. Y así fue pues.
- Pasemos ahora a otro tema. ¿Supiste algo de un proyecto de ocupar la Escuadra el 21 de mayo del 73?
 - No, nunca personalmente me enteré ni a través del partido ni nada.
- ¿Y posteriormente?
 - Tampoco, hasta hoy día recién.
- ¿Y de un segundo proyecto de ocupar la Escuadra a principios de agosto del 73?
 - Bueno, eso tampoco. Así como proyecto, como una cosa definida nunca. Solamente por comentarios y, como te decía antes, pienso que hubo una determinación ahí de que a lo mejor nosotros no nos enteramos por razones obvias. Nosotros nunca estuvimos de acuerdo de hacer algo antes del día “D” y tampoco nos gustó la forma como se estaban desarrollando las cosas en la Escuadra. Para nosotros, el hecho de sospechar que iba a ocurrir una cosa así, o tal como lo vimos después en la práctica realmente, era como abortar todo lo que se pudiera hacer, dentro de la Marina hasta el día en que se definiera el golpe. No sé pues, si hay algo que...
- Porque a mí me parece extraño, ya que ese proyecto existió, tengo bastantes testimonios diciendo que esto existió, que el MIR no les haya comunicado a ustedes, este proyecto que consistía en ocupar la Escuadra.
 - Yo pienso que se reafirma la..., mi visión que yo tengo, un poco que ellos sabían con quién estaban trabajando en la Escuela de Ingeniería, que nosotros no estábamos dispuestos, por ejemplo, a participar en reuniones con los dirigentes políticos, sobre todo a nivel de Miguel Enríquez o de un Altamirano o de cualquier otro. Porque sabíamos que de allí se podía producir una filtración o un hecho político que se iba a medir con otros ojos, con otros parámetros y que al final de cuentas capaz que nos mandaban presos a todos. Entonces, en esas circunstancias, y en esas condiciones no se podía hacer ese tipo de cosas menos con los planes nuestros, que era de participar en el momento que se realizara la cosa. O sea, prácticamente nosotros estábamos organizándonos a la defensiva, no íbamos a abrir un frente que de ninguna manera nos conviniera si no teníamos otro tipo de análisis para lo que estaba ocurriendo en Chile.
- ¿Y desde el punto de vista militar, no era más conveniente una acción previa, o sea, una acción que anticipara el golpe de los oficiales?
 - No. Nosotros nunca lo vimos así. Nunca lo vimos de esa manera, porque era como, no sé, pues, se nos presentaban problemas pensar en que nosotros pudiéramos hacer algo antes, porque constitucionalmente nosotros no estábamos respaldados de ninguna manera ni por ley ni por nada. Tendríamos que estar absolutamente seguros que todo el mundo estuviera de acuerdo con aquello.

- ¿Y no era el caso?
 - No, no era el caso, como estaban las cosas en Chile era muy difícil.
- O sea, el plan que tenían ustedes era en el fondo cuadrarse dentro de la ley, defender al gobierno establecido.
 - Bueno, una de esas, pero quizá con un referente diferente, pero en la práctica lo íbamos a hacer de esa manera.
- ¿Qué quieres decir con un “referente diferente”?
 - En el sentido de que quizá nosotros no solamente íbamos a defender al gobierno de Allende, sino que era un proceso que había que defender, o sea, que, si bien es cierto, no es que, si bien es cierto, sino que la situación en Chile en ese momento daba como para entender que la gente estaba sobrepasando las expectativas, incluso de los partidos de izquierda, incluso del gobierno. La gente estaba realmente lanzada y pensaba que había llegado la hora en Chile en que los pobres finalmente iban a tener un grado de justicia, que iba a haber otro tipo de Chile. Y antes esas circunstancias nosotros no podíamos entrar a liderar algo que no íbamos a poder nunca liderar.
- Explícate. ¿Liderar qué?
 - Sí, porque si se produce ese tipo de acontecimiento en Chile, en esas circunstancias, todo se iba a volcar en una situación militar, pero no sustentada por la generalidad del pueblo de Chile ni de sus organizaciones, sino que íbamos aparecer a través de un partido, a través de una organización política. Y ese partido político si no estaba en condiciones de tener las fuerzas políticas con él o de acuerdo con lo que se iba a hacer, iba a ser imposible. Tú no puedes olvidar que en aquella época había mucho sectarismo, todos tenían la verdad, todo el mundo quería ser el protagonista de aquel gran Chile de ese momento. Y ahí tenís tú las posiciones del gobierno con el lineamiento que hizo con el PC, el PC haciendo todo un planteamiento de ligarse a la pequeña burguesía para lograr así tener o romper la estabilidad en Chile que estaba cincuenta y cincuenta para lograr de que se estabilizara un país de acuerdo a los planes que el gobierno tenía. Pero a cambio de eso, ellos tenían que plantearse un trabajo ideológico contra la ultraizquierda, entonces, la ultraizquierda cuál era, era el MIR, el MAPU, la Izquierda Cristiana, todos aquellos que no estaban dentro de los planes de la Unidad Popular. Por lo tanto, ya partías tú con un minus en la acumulación de fuerzas, que quizá en ese momento podía pasar cualquier cosa. Si nosotros también pensamos que, y un día pensamos que a lo mejor después del... capaz que tuvimos suerte que nos tomaran presos. Pero a lo mejor se hubiera dado el estallido en Chile, habríamos estado presos igual. ¿Te das cuenta? Porque no sé, los procesos políticos son super complicados.
- ¿Presos por qué?
 - No sé, pues. Pienso que ahí falta un poco de análisis, pero me atrevería a decir que tal como estaban las cosas capaz que, y así como se vio los pri-

meros días cuando nos toman presos o detenidos de repente el gobierno le cree a la oficialidad de que nosotros estábamos conspirando contra el gobierno. Y esos fueron hartos días y todos esos días fueron los días que la oficialidad aprovechó para torturar, para interrogar y para hacer todo lo que quisieron con nosotros. Entonces, ahí te muestra un poco lo que podría ocurrir en cualquier momento. O sea, no era una cosa muy controlada, ni nadie tenía muy claro lo que iba a pasar, por lo tanto, nuestra posición fue siempre nosotros esperábamos que estos hombres, o sea, la Armada, las Fuerzas Armadas se manifesten bueno, entonces ahí nos manifestamos nosotros a consecuencia, bueno y con todo, con lo que haya, ¿te das cuenta? Pero ahí marcar la diferencia, ahí marcar nuestro desacuerdo con el golpe etcétera, etcétera, pero ahí a ese momento nosotros teníamos que estar mucho más organizados de lo que estábamos, pero igualmente nos íbamos a meter al cuento, porque contábamos con un grado de fuerza, ni siquiera pensábamos que íbamos a ser el botón para que todo Chile se levantara y defendiera a los marinos o que entendieran que nosotros estábamos defendiendo el proceso de Chile. No sé, pero hay hartas cosas que contar ahí.

- ¿Qué recuerdos tienes de la “operación cigarro”, la de 1961?
 - Yo lo único que sé es que se hizo una coordinación a través de todas las escuelas de Las Salinas...
- ¿Las podrías citar cuáles eran?
 - La Escuela de Telecomunicaciones, la Escuela de Artillería y la Escuela de Ingeniería, y lo fundamental era un reclamo por la calidad de la comida que se estaba dando en esos años en la Marina, que era bastante mala. Siempre ha sido un poco el plato fuerte de todas las protestas dentro de la Marina el asunto de las comidas, porque las cuotas de carne o las cantidades que ahí están estipuladas para cada uno, disminuían bastante, se robaban mucho, sobre todo la oficialidad o los mandos de la suboficialidad, que se llevan las cosas para la casa, las venden, hacen mil enjuagues. Bueno, en esos años, ahora deben hacerlo un poco más perfeccionado. Y ahí se planteó ese día que todas las escuelas iban a paralizarse a las once, a las doce del día, a la hora del rancho, y nadie iba –después de la formación que se hacía como todos los días– nadie iba a ir a ranchar, y así pasó en la Escuela de Ingeniería y así tenía que haber pasado en todas las otras escuelas. Desgraciadamente las otras escuelas no engancharon, no se produjo lo mismo que en la Escuela de Ingeniería, algo falló, nunca se supo que exactamente falló.
- ¿Cómo estaban coordinados?
 - A través yo pienso, no me consta, pero pienso que había un grupo de sargentos que estaban a la cabeza de todo este movimiento de parada de rancho, de protesta contra el rancho.

- ¿Y después que ocurrió?
 - Bueno y después vino el comandante de la Escuela de Ingeniería, después vino el jefe zonal, bueno el comandante de la Escuela de Ingeniería pidió por favor que asistieran al rancho y logró llevar algunos cursos al comedor y ahí se negaron, se siguieron negando a almorzar. Posteriormente fueron..., despidieron o echaron de la Marina a todo el personal, los cursos, o sea, los cursos de mecánicos, los cursos de electricistas salieron prácticamente completos. Se salvó muy poca gente, yo creo que debe haberse quedado en la Escuela un 30% para justificar un poco que la Escuela de Ingeniería tenía que seguir funcionando, pero al resto los mandaron todos, todos fueron licenciados.
- ¿Tú tuviste contacto con el MIR después de tu detención, en Chile?
 - No, solamente en las cárceles. Y, además, porque el partido tampoco tenía muy claro con quién se estaba haciendo el trabajo, con los marineros o con la gente que cayó presa, no sabían exactamente quienes eran los del MIR y quienes no eran los del MIR. Eso lo fue descubriendo, se fue descubriendo un poco cuando ya estábamos todos en la cárcel, porque nos conocíamos los que estábamos vinculados al partido. Y nuevamente se produce lo mismo que conversábamos antes, en la cárcel nosotros sabíamos que éramos miristas, pero nosotros como Escuela de Ingeniería nunca, orgánicamente, nos vinculamos al MIR en la cárcel, nunca. Hasta cuando llega Agustín a la cárcel y él ve la necesidad de recontactar a la gente que estuvo en la Escuela de Ingeniería, pero no alcanzamos a funcionar ninguna orgánica en la cárcel tampoco.

Yo sigo convencido que en alguna parte, en un discurso, en un libro, en alguna parte tiene que aparecer un, no sé, pues no es un saludo, pero un reconocimiento a la gente que pertenecieron al movimiento de marineros constitucionalistas, que no cayeron presos, porque ellos si tienen un mérito, el haberse quedado adentro, el haberse callado, el haber hecho cosas quizá. En un momento determinado que nunca estuvieron de acuerdo y que por la situación de la Armada de obedecer órdenes a lo mejor tuvieron que, en algún momento, reprimir, pero tienen ese mérito de haber continuado allí. A mí me consta también de que tuvieron una actitud muy correcta dentro de la Marina. Y para ellos yo pienso que es necesario en alguna parte hacerles ese reconocimiento. Y también a tanta compañera que, a tanta familia nuestra que nunca tampoco aparece por ninguna parte, porque nosotros somos los protagonistas de la cosa, pero tú sabes que detrás del protagonismo de cada uno de nosotros hubo alguien que se quedó con los niños, hubo alguien que se quedó con la mamá, hubo alguien que se quedó con las hermanas, hubo alguien que apoyó esta cosa, de alguna manera. Eso se prueba también con la constancia que tuvieron durante tantos años en las cárceles, moviéndose, corriendo por tratar de salvar a aquellos que ellos estimaban que eran los suyos y que nosotros

- estábamos en la parte correcta. Eso se demuestra un poco también con las declaraciones de algunas mujeres después de la detención nuestra, la mujer de Cárdenas y otras que siempre estuvieron allí, pendientes y denunciando lo injusto que era que nosotros estuviéramos detenidos y presos. Eso, yo pienso que es una cuestión importante por lo menos para mí, es importante esa parte.
- ¿Que constancia tienen de la gente que se mantuvo adentro, tuviste la ocasión después de ver alguno, de conversar con alguno?
 - Sí, he conversado, pero no precisamente con aquellos que estuvieron trabajando con nosotros en la Marina, pero sé por referencias que han tenido una actitud bastante especial en la Marina, llegaron a suboficial mayor, que no es un menor mérito llegar a suboficial mayor en la Marina en los años 80-85, es un mérito grande. Sé solamente que muchos de ellos continuaron y terminaron su carrera dentro de la Marina.
 - Hay algunos también de ellos que salieron de la Marina. ¿Salieron para evitar participar en la represión o de colaborar con la dictadura, incluso?
 - No, no de los que estuvieron por lo menos organizados con nosotros, no.
 - Está la cifra de casi mil o novecientos y tantos miembros de la Marina que han introducido un pedido de exoneración, lo que es revelador, o sea, ya es un porcentaje importante casi mil marinos que dicen: “Yo salí de la Marina por razones políticas”, aunque sean pasivas, simplemente no estaba de acuerdo.
 - Mira, nosotros sabemos fehacientemente que hubo un filtro que funcionó en la Marina y yo pienso que hasta el año 87-86, siempre hubo un filtro en la Marina. Y este filtro fue funcionando en diferentes periodos porque era en diferentes periodos en los cuales el Servicio de Inteligencia se preocupó de revisar todos los antecedentes de cada uno de los miembros de las Fuerzas Armadas. Cuando a ti te encontraban un familiar que era el tío socialista, o la mamá, o el papá, o la familia, simplemente lo desligaban de la Marina y lo licenciaban independientemente de los años de servicio que tuviera.
 - ¿Cómo sabes eso? Es una información importante
 - Claro, eso no sería muy difícil de constatarlo es como *vox populi* al interior de la Armada todo el mundo lo sabe y lo cuenta hasta hoy día. Pero también sé que hay gente que dentro de los mil y tantos que aparecen como exonerados de la Armada hay un gran porcentaje de gente que simplemente salió por otras causas y no precisamente, ni por esas, ni por las otras; hay una cantidad, yo creo casi el 40%, el 50%. Pero hay un porcentaje que es respetable, porque yo conozco un caso, me lo contó un poblador de Viña que había un cabro que lo sorprendieron a poco andar el 73 o el 74 con familiares de izquierda, lo desligaron de la Ma-

rina, lo licenciaron, con tan mala suerte que este compadre se fue a trabajar a una empresa y esa empresa fue intervenida por la Armada. Y el interventor de la Armada lo pilló en la lista del personal y lo volvió a echar, pues, simplemente. Eso siempre funcionó, hasta hoy día, hoy día las relaciones humanas dentro de la Armada son muy diferentes, hasta hay encargados asistenciales, sociales, los consejeros que aconsejan a los cabros nuevos que llegan a la Marina. También cubren las necesidades sociales de las familias, problemas familiares, etcétera, etcétera. Es como que han ido, realmente preocupándose de que no se produzca ninguna “contaminación”. O sea, no te deja mucho espacio libre como para que empieces a decir: “¡Chutas!, estoy solo, soy un marino, cachai, poco sueldo y además con problemas” siempre tienes una mano que te la tienden y eso lo tienen organizado.

- Uno de los resultados de lo que hicieron ustedes quizá.
 - Mira, hace poco tiempo atrás lo estuvimos analizando. Todo lo que nosotros planteamos en un momento determinado que quizá en el fondo fue lo que hizo el partido, el MIR, el derecho a voto, el derecho a la educación, el derecho a tener Fuerzas Armadas democráticas; los tipos hoy día, son las banderas que desaparecieron, porque hoy día hay derecho a voto, hay un derecho a participar en la parte educacional. O sea, si hay un marino que realmente se interesa por educarse en la universidad tiene posibilidades, antes no existían, era muy complicado. Y cuando uno le toma el gusto a la cosa –y por eso te digo y te decía antes que para nosotros el proceso era muy importante– es en el gobierno de Allende, es en el gobierno de Allende cuando decide mucha gente en la Marina con cursos de grado técnico como de la Escuela de Ingeniería: como electricistas, mecánicos, que se van a la universidad, porque tienen acceso, porque hay una la posibilidad de estudiar por lo menos en la noche con cursos nocturnos etcétera, etcétera, nivelaciones de educación y meterse a ingeniería de frentón.
- ¿Y ahora como funciona eso?, o sea, el problema son los traslados, o sea, si alguien estudia en la universidad en Talcahuano se lo llevan a Valparaíso.
 - No lo tengo muy claro cuál es el mecanismo que se utiliza, pero lo que tengo claro sí es que es posible, que hay acceso, que no hay tanto problema en ese sentido.
- ¿Y es en cualquiera universidad o en la universidad de ellos?
 - No, no, en cualquier universidad, en cualquier lugar. Por supuesto que si tú tienes mejores condiciones económicas para irte a la universidad de la Marina te vas allá, pues, pero no la universidad de la Marina no cubre todos los aspectos que a uno personalmente le pudieran interesar.

- ¿Han cambiado las relaciones entre oficiales y suboficiales en los últimos treinta años?
 - Sí, se vio un cambio a partir del año 73 en relaciones personales, quizá en el trato. Hoy día no conozco exactamente cómo se relacionan, pero a mí se me imagina que es mucho mejor la relación interpersonal, porque la exigencia de educación para entrar en la Marina hoy día es de cuarto medio. No es una persona muy desvinculada de la parte preparación personal o de estudios, tiene un grado más. Y los planteamientos actuales de la Marina es intentar buscar una fórmula que a ellos les permita reemplazar en determinados aspectos a la oficialidad, por lo tanto, necesitan un nivel medio de tropa que pueda cubrir puestos de oficialidad. Y eso significa, por ejemplo, que los cursos de electricidad no son de dos años ahora, son de dos años seis meses: dos años de preparación profesional más seis meses de preparación de administración y de lo que sea para estar en condiciones de reemplazar a cualquier oficial en el sector o en la carrera que le corresponda, de eso también están muy preocupados.
- O sea, que hay un progreso.
 - Claro que existe un progreso. Por lo tanto, disminuye el descontento, pero el descontento sigue. Es como el descontento antiguo, los milicos están mejor que la Marina, que la Armada, en sueldo y en los beneficios que tienen que ver, por ejemplo, con los grados de educación, con los cursos que se utilizan dentro de las Fuerzas Armadas. En la Marina hay un sentir mayoritario de que todos los cursos que dan mayores porcentajes de beneficios económicos los toman los oficiales, casi todos o una gran cantidad, puedes hacer dos o tres cursos y te pagan un beneficio de un 25% del sueldo. O sea, que rápidamente un oficial puede conseguir tener su sueldo más un 75%. En cambio, en la Infantería de Marina no se da mucho así, ni en la tropa tampoco. Hay algo ahí que se puede utilizar como elemento. Y lo otro es que no es muy posible plantearse algo como de Fuerzas Armadas democráticas en este momento.
- ¿Por qué?
 - Porque, no sé pues, las condiciones son un poco diferentes, es como que de repente se cree que hay una democracia dentro de las Fuerzas Armadas, pero no es tan así. Los privilegios siguen siendo de la oficialidad, de la porción en la parte económica que tiene la Armada en lo que se refiere a sueldo, entonces los oficiales se ganan el 80% de la parte sueldo y el 20% para la tropa.
- Hace poco apareció en el diario un artículo de un suboficial que lo echaron de la Armada porque reconoció un hijo fuera del matrimonio.
 - Sí, escuchamos sobre eso. Y tuve la posibilidad de hablar algo con alguien ahí de la Marina, que es activo, que tiene que ver con la administración y

me cuenta y me dice y por ahí tuvimos un... a ver esto va a ser más largo, pero, a ver, en concreto es que la Marina, en este momento, tiene una cantidad de asesores que, objetivamente, están trabajando en como dejar las leyes internas, los reglamentos internos de la Armada en compatibilidad con las leyes civiles. De tal manera que cuando se produzca un problema dentro de la Marina esté resguardada, protegida o sancionada por la ley civil. Que no haya ninguna discriminación o diferencia entre la ley civil y la Marina; eso ya es bastante. Y tanto así que el hombre lo van a tener que integrar, reintegrar y lo van a tener que dejar que solucione su problema y no lo van a poder tocar tampoco.

- ¿Tú alcanzaste a conocer castigos físicos?
 - Sííí...
- ¿Hasta cuándo duró eso?
 - Mira, eso duró hasta el año 73 yo creo.
- ¿En qué consistían?
 - Bueno golpes de pecho, patadas en el trasero...
- ¿Sapitos...?
 - ...sapitos, tiburones, bueno esos eran los más simples, pero un combo en el pecho y una patada en el trasero era bastante complicado.
- ¿Los calabozos, o sea, incómodos?
 - Yo pienso que sí, en las cárceles de la Marina como el Silva Palma, los lugares de aislamiento eran bastante estrechos, complicados. Pero no como una cuestión muy, como de no soportarla, pero sí yo pienso que hasta en el año 73 existía lo mismo que en el año 60, que yo entré, no ha cambiado nada.
- ¿Y ahora se terminó eso?
 - Ahora está prohibido.
- ¿Desde cuándo?
 - Desde hace un buen tiempo, desde hace un buen tiempo, no te puedo dar el dato, pero yo tengo relaciones con gente de adentro y me dijeron que la cuestión esa no funciona. Puede haber sumarios bastante fuertes, pero sí que depende de la complicidad de los oficiales con el sargento, etcétera, etcétera.

Los sucesos de los conscriptos que han muerto en el Ejército y cosas de esa naturaleza, pero por lo menos en la Armada me lo han planteado así como una cuestión bien concreta que no, que es complicado hoy día, que no se puede hacer.
- O sea, que ya no hay más castigos físicos.
 - No.
- ¿Tú alcanzaste a conocer el castigo de estar con los brazos en cruz al sol, durante varias horas?

– No. Patadas en la raja sí, y combos en el pecho, cuando era conscripto. Porque te daban a elegir, combo en el pecho o patadas en el trasero yo dije: “No, me va a pegar en los compañeros” –dije yo– “Ya, combo en el pecho”, ¡putas, me tiró como a cuatro metros!

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 15 DE JULIO DE 2005

- ¿Quién era el exsobreviviente de la “operación cigarro” (socialista) que fue su primer contacto político?
 - Mi primer contacto para acercarme al MIR fue el sargento Inostroza, apodado el Chino, sobreviviente de la operación cigarro. Nunca supe su nombre completo.
- ¿Podrías darme la lista de las unidades en que serviste y las fechas? Tengo el remolcador *Colo-Colo* en 1965 el crucero *O’Higgins* hacia 1970.
 - En cuanto a las reparticiones que estuve, puedo decir que el año 1961 crucero *Prat*, en 1962 y 1963 Escuela Ingeniería, 1964 crucero *Prat*, 1965 remolcador *Colo Colo*, 1966 fragata *Covadonga*, 1967, 1968, 1969, hasta abril de 1970 en el patrullero *Lientur*. Abril 1970 hasta mitad de 1971 en el sanatorio de Olmué (el sur me había jugado una mala pasada, había contraído una TBC) Un par de meses de 1971 en la Escuela de Electrónica esperando trasbordo. Ese mismo año me trasbordaron al crucero *O’Higgins*. En 1973 fui trasbordado a la Escuela de Ingeniería.
- Dices que en junio comienzan a detener marinos con antecedentes de haber hecho alguna protesta y que tres de ellos eran parte de la organización. Sin embargo, el único detenido que registro en junio es Julio Gajardo, en El Belloto.
 - Lo de Gajardo es correcto. Los nuestros son del 28-29 julio: Jara, Alvarado y Alonso.
- ¿De los detenidos el 28-29 de julio (Jara, Alvarado, Villouta, Suenzen, Alonso, Córdova, Polanco, Muñoz, Bustos, Maldonado). ¿Los tres que formaban parte de la organización son Alonso, Alvarado y Jara?
 - ... [respuesta anterior].
- Dices que te detuvieron el 10 de agosto. En el proceso apareces como “privado de libertad desde el 24 de agosto”. ¿Hay un periodo de detención no reconocido?
 - Me detuvieron el 10 de agosto. Hay un periodo de detención no reconocido hasta el 24 de agosto.
- ¿Recuerdas el nombre del joven mensajero?, el “héroe incógnito”. Podrías dar más precisiones sobre lo que hizo. ¿Vacío el cajón de Jara?

– En cuanto al mensajero, el héroe incógnito, lo que hizo fue llamar al teléfono de la estructura militar del MIR (así lo entiendo, hasta hoy) y comunicar una contraseña. Esta comunicación sirvió para salvar vidas y material del Partido.

No tuvo relación con el cajón de Jara. Lo que ocurrió allí fue que hubo un encargado de vaciar el cajón, desgraciadamente el encargado de hacerlo, no cumplió. Cuando el Servicio de Inteligencia Naval abrió el cajón, encontró una lista de personas en las cuales estábamos nosotros.

- En el proceso se señala que, a partir de informaciones del Servicio de Inteligencia Militar (no naval) se procedió a detener a los cabos Jara, et-cétera ¿Se trata del Servicio de Inteligencia naval o militar? ¿O son los mismos?

– En cuanto a los servicios de inteligencia. El militar es uno y el naval otro. Pienso que hay un error en el proceso.

- ¿Puedes decir algo del contenido de los cursos de inteligencia?

– No me acuerdo mucho de lo que hablamos en cuanto al Servicio de Inteligencia, seguro te conté ese episodio de intentar meterme allí. Después de conversar y entregar mi solicitud nunca me llamaron. A los que vi ese día, esperando para la entrevista y con la solicitud en la mano, eran como cuatro, a uno de ellos lo conocía, vivía cerca de mi casa en la población Wilson.

No puedo ayudarte en forma seria, en lo que necesitas. Lo siento.

MARINOS DE LA ESCUADRA
Y
DE OTRAS UNIDADES

LUIS AGUIRRE

ENTREVISTA EFECTUADA EN EL BELLOTO, EN SU DEPARTAMENTO,
EL 14 DE ENERO DE 2000

Empleado de la Marina dimisionario en 1973. Ingres a la Escuela de Grumetes en 1969, a los dieciséis años. Hace el crucero en el buque-escuela *Esmeralda* en 1970. Ingres a al MIR en 1972, durante sus estudios. Una vez graduado de electricista a fines de 1972 opta por la vida civil y se niega a firmar contrato por cinco años con la Marina. Detenido durante dos semanas y objeto de un sumario, es asignado al personal del cuartel Silva Palma (lugar de detención de la Marina) sin derecho a portar armas. Ahí organiza una base del MIR. Finalmente, el 7 de agosto de 1973 (dos días después de las primeras detenciones de personal de la Escuadra) se acepta su solicitud de retiro y es licenciado de la Marina. Detenido y maltratado en 1975, es encarcelado durante “quince o dieciséis meses” sin que nunca se presente ningún cargo en contra suya. Una vez puesto en libertad provisional es amenazado en la Fiscalía Naval exigiéndole que abandone el país. Parte a Estados Unidos. Regresa a Chile años más tarde.

- Comencemos con la vida en la Armada hacia el año 1970
 - Voy a partir un poco antes porque mi vida en la marina empieza muy poco antes. Yo entré a la Escuela de Grumetes en 1969.
- ¿Cuántos años tenías entonces?
 - Recién había cumplido dieciséis años. Bueno, estuvimos en la isla Quiriquina, creo que de inmediato, apenas tú entras a la Marina te das cuenta de las diferencias que se dan entre la gente de mar –que somos nosotros– y la oficialidad. De plano, estas diferencias son diferencias de clase, que sé yo. Incluso, ahí recuerdo una anécdota muy clara: me acuerdo que había un teniente que tenía un apellido más o menos común, el cual yo admiraba bastante, un tipo muy inteligente; creo que tiene mucho que ver en mi formación en aquellos tiempos. Yo pensaba que él tenía la pinta para llegar a ser un almirante, y solamente... él me respondió un día que con el apellido que tenía no podía ser almirante. A mí siempre me quedó re-tumbando esa cuestión.

Bueno, el año 70 yo salgo (me pierdo casi todo el periodo preelectoral) porque hago un crucero hacia afuera en la *Esmeralda*, y cuando regresamos, regresamos poquito tiempo antes de las elecciones. De inmediato nos mandan a Huasco a vigilar el proceso electoral. Yo no tuve ninguna relación ahí en Huasco con los civiles; la misión básica mía fue de logística; los

otros compañeros que estaban en las mesas de votación. Pero sin tener absolutamente ninguna predisposición política en esos momentos, cuando empiezan a darse los resultados y sobre todo cuando Radomiro Tomic sale a hacer el reconocimiento de Allende, como Presidente electo, me doy cuenta inmediatamente la indignación de la oficialidad. En algunos casos vi a un oficial, tiene un apellido que no recuerdo, pero un apellido alemán, –un rubio– que el tipo se tira... le dio una pataleta tipo cabro chico, se tira al suelo en protesta a que Tomic estaba saludando y declarando vencedor a Allende. Esto yo creo que fue la cuestión que a mí me incitó de inmediato a tomar una posición proallendista, que hasta ese momento no la tenía. Te das cuenta... porque si al oficial, al cual yo veía que era mí, instintivamente..., mi antagonista de clase, estaba tomando la posición contra Allende, para mí era lógico tomar por el lado de Allende.

- A parte de ese caso, ¿viste otro ese día, otra reacción de los oficiales?
 - Bueno, de inmediato la oficialidad en general empezó a hablar mal de Allende, mal del proceso democrático y... la oficialidad como conjunto, ¿entiendes?
- ¿Cuándo es la primera vez que escucha una arenga donde se mencionaba Allende o el gobierno?
 - Bueno, en ese mismo momento. Sí, en ese momento, te estoy dando el caso más extremo, donde el oficial se tira al suelo a patear y a putear en contra de Allende. Pero en realidad toda la oficialidad del buque estaba en esos momentos en proceso de discusión y hablando en contra del gobierno electo. Entonces, esa cuestión me marca a mí y me hace instintivamente definirme progobierno electo. Ni siquiera en ese momento yo estaba pensando en la Constitución, ninguna de ese tipo de cuestiones, eran conceptos demasiado elaborados para mí, que en esos momentos ni siquiera tenía la capacidad de...
- Pocas semanas después la Marina está involucrada en un golpe de Estado, Tirado estaba involucrado en el golpe del grupo que asesinó a Schneider ¿Escuchaste algún comentario respecto al intento de golpe de Estado?
 - No. Eso no recuerdo ninguna anécdota con respecto a ese tema.
- El 71, ¿cuándo es la primera vez que deciden organizarse?
 - Bueno, al final del 70 yo soy trasbordado [pausa].
- ¿Cuándo es la primera vez que tomaste un contacto de tipo político?
 - Bueno, como te digo, esa fue la iniciación de la cosa. De hecho, el tiempo que siguió después de la elección de septiembre hasta los momentos en que me trasladan a la Escuela de Operaciones, es todo –yo creo– un proceso de maduración de parte mía, de ver lo que estaba pasando y tratar de educarme un poco, en términos de lo que estaba pasando en el país. Y ya para finales de ese año, del año 1970, para mí era claro toda una tendencia

golpista que había de parte de la oficialidad de la Marina, y cuando llego a la Escuela de Operaciones, en los últimos días de diciembre de ese año, me doy cuenta que en la Escuela de Operaciones, con una oficialidad nueva, los rasgos son los mismos, la oficialidad es totalmente anti Allende.

- ¿Dónde estaba situada la Escuela de Operaciones?
 - En Las Salinas, en Viña del Mar. Se me confirma que la oficialidad estaba por el derrocamiento de Allende en aquellos tiempos. Y por lo tanto mi deber...
- ¿Viste algo qué te hace ver que la oficialidad estaba por derrocar a Allende? ¿Escuchaste algo?
 - Tanto como decir “vamos a derrocar Allende” no. Pero normalmente se hacían paralelos a otras coyunturas históricas. En ese tiempo uno de los temas mundiales en vigencia era la guerra de Vietnam, por ejemplo, y siempre, obviamente, la oficialidad se inclinaba del lado del imperialismo *yankee*, lo malo que eran los comunistas. Siempre salían a relucir al final los temas políticos en cualquiera de las disertaciones de orden netamente profesional. Hablábamos de logística, hablábamos de cualquier tema, y al final terminábamos hablando de que el comunismo era malo y que los buenos eran los otros. Pero nunca, en general, nunca escuché a la oficialidad arengando directamente, a nosotros por lo menos, al golpe de Estado. Entre ellos, muchas veces, en conversaciones de pasillo, uno podía agarrar pedazos de conversaciones, donde sí, entre ellos, había posiciones mucho más claras en términos favorables al golpe de Estado.

Pero un poco volviendo a la pregunta, cuándo hago contacto con algún partido político, es después de cierto tiempo de estar en la Escuela...
- Antes de contactar un partido político, ¿contactas otro marino?
 - Claro. Antes de contactar al partido político empezamos a conversar con las diferentes gentes, compañeros míos ahí, ver la gente que era afín a la forma como yo pensaba, y después de mucho tiempo, pasaron varios meses de chequeo, de comparar opiniones, me doy cuenta que tenemos alguna gente en común. Me acerco a una de ellos y, precisamente, nos llevamos una conversación larga, y coincidíamos en el escaso análisis que yo hacía en esa época. Y de ahí, con esta persona, decidimos plantearnos opositores a un golpe de Estado y hacer lo que estuviera a nuestro alcance para oponernos a eso. Pero también veíamos la necesidad que no podíamos hacerlo solos como marinos. Entonces tratamos, no tratamos, sino exploramos algunas posibilidades dentro de los partidos políticos. Algunos partidos políticos nos dijeron que no, específicamente el PC, por el compromiso que ellos habían adquirido con la DC en las famosas cuarenta medidas.
- ¿El estatuto de garantías constitucionales?
 - Exactamente. Las cuarenta medidas aquellas en donde el PC se compromete a no realizar ningún trabajo proselitista dentro de las Fuerzas

Armadas, A pesar de que, en un comienzo, las bases del PC con quien nos contactamos, fueron muy entusiastas con respecto a esa cuestión.

Bueno, seguimos viendo quién nos podía dar alguna dirección, alguna coordinación, alguna experiencia en esta cosa, porque nosotros... imagínate, en ese tiempo tenía recién diecisiete años yo... principio de los dieciocho, por ahí. Ninguna experiencia, ninguna capacidad política, ninguna de nada; pero solamente un deseo digamos de oponernos a un golpe de Estado. De allí, nos contactamos finalmente con el MIR a través de Pedro¹⁹, que nos atendió por bastante tiempo, durante todo el resto del año 71. Después, pasó otro encargado que ni siquiera recuerdo el nombre y finalmente el Agustín²⁰, “el Pecho de buque”, que se viene a hacer cargo de nosotros, por ahí a mediados del año 72.

- ¿Estaban organizados en células?
 - En base. Claro. Durante todo este tiempo el primer contacto nosotros llegamos tres personas de la Escuela de Operaciones: este compañero con el que había hablado, otra persona que era un profesor nuestro, de apellido Moraga, que fue el que nos entabló finalmente el contacto con el MIR, y esa fue la primera célula que hubo del MIR, creo, en la Escuela de Electrónica. En este tiempo, la primera junta que tenemos con el MIR, hasta el año final 72, ya esta célula había crecido a cinco personas y estaba en un proceso de división porque se estaba integrando otra gente. Ya iban a ser dos células después de eso. Hasta ahí... bueno, en ese tiempo el MIR nos entregó alguna formación política y tenía un programa hacia las Fuerzas Armadas que se llamaba el programa del FREFAC, donde salían algunas reivindicaciones hacia las Fuerzas Armadas que nos parecían absolutamente lógicas.
- ¿Cómo cuáles?
 - Como la escuela única de formación básica. Sabes que en la Marina hay dos escuelas: una que es la Escuela de Grumetes, que sale la gente de mar, y otra la Escuela Naval, donde sale la oficialidad. Eso siempre lo consideré yo injusto; porque mucha gente nuestra, egresada de la Escuela de Grumetes, tenía mucho más capacidad que la gente egresada de la Escuela Naval. Sin embargo, nuestra carrera estaba limitada por nuestra extracción de clase más que por nuestra capacidad intelectual o vocacional. Esa era una de las reivindicaciones. Otra de las reivindicaciones (que irónicamente se consiguió en el gobierno de Pinochet) fue el derecho a voto. Era inconcebible que la oficialidad, muchachos jóvenes muchas veces, recién egresados de la Escuela Naval, tuvieran derecho a voto cuando un sargento, un suboficial, de cuarenta, cincuenta años, no lo tuviera. Yo

¹⁹ Rodolfo Claros.

²⁰ Carlos Díaz.

pienso que es mucho más maduro... hay una correlación edad-madurez. No siempre se da, pero... existe esa cosa. Entonces, eso entre otras. Yo no recuerdo exactamente todos los puntos del programa FREFAC, pero eran cuestiones para nosotros eran nada más que lógicas y, por lo tanto, era injusto que en ese momento no existieran. Bueno, eso es lo que nosotros recibimos del MIR, más, como te digo, una formación política, empezamos a leer los clásicos, empezamos a discutir la situación política nacional coyuntural. Básicamente, increíble a lo que se supone que podíamos haber recibido del MIR, hubiesen sido escuela de guerrillas, tácticas de terrorismo, nunca vimos esa cosa. Fue más que nada una formación política.

– ¿Dónde se reunían?

– Las reuniones eran en diferentes lugares. Normalmente nosotros buscábamos lugares a espacio abierto, nos íbamos a una playa, nos íbamos a un parque, el Jardín Botánico fue muchas veces nuestro lugar, las playas de Concón me acuerdo, las Torpederas. Por razones de seguridad que nos dábamos no teníamos lugares fijos de reunión.

– ¿Nunca en un local, algún café?

– No. Nunca esto fue en los locales cerrados, por asuntos de seguridad. Eso es más o menos lo que pasa en el año 72.

El año 72, terminando yo la Escuela de Electrónica, me niego a firmar un contrato con la Marina, de permanencia en la Marina de cinco años más, e inmediatamente yo pido licencia. La licencia significa salir a la vida civil, renunciar a la Marina. Y lo que me contestan... me hacen un sumario interno y me mandan al Silva Palma que, en ese rato era la cárcel de los marinos. En el Silva Palma estoy hasta un mes antes del golpe de Estado.

– ¿Estabas detenido?

– Estuve detenido por algún tiempo, creo que fueron unas dos semanas, sin derecho a salir, pero después no... Estaba en libre plática y podía salir a mi casa, pero no podía hacer guardia con armamento, no tenía gente bajo mi mando, habían una serie de limitaciones del punto de profesional de marino mismo, pero fuera de eso seguía siendo marino y seguía siendo un marino más, pero con esas restricciones.

– ¿Al MIR le convenía esta situación que salieras de la Marina?

– Bueno, había dos razones principales para salir de la Marina en ese momento. Yo ya me consideraba parte integrante del MIR aquí en la zona y, por lo tanto, mi quehacer político dentro del MIR me tomaba más tiempo, me sentía más comprometido, y me quería dedicar más al tema este, del MIR. Y otra es que profesionalmente había terminado básicamente mi objetivo dentro de la Marina, que fue... nunca hacer carrera, nunca me planteé desde el inicio hacer carrera en la Marina. Sino que ir allá, estudiar, cosa que no podía hacer porque no existían los recursos para que yo estudiara

dentro de mi familia, y sacar una buena profesión, y volver a la vida civil. Nunca creo que tuve la vocación de ser marino.

- ¿El 29 de junio, para el Tanquetazo cómo se vivió ese día en el Silva Palma?
 - Te cuento un poco. Cuando yo llego al Silva Palma de inmediato empiezo a hacer un trabajo de organización dentro de la gente del Silva Palma, y en ese tiempo teníamos una célula funcionando, como MIR, del cual yo era el... la cabeza, digamos, de esa célula. Ese día en la mañana yo había dormido en mi casa en la noche, en la mañana me voy en el bus para el Silva Palma, llego allá, y se empiezan a saber... ahí me doy cuenta que este comandante empieza a hacer todas sus maniobras golpistas. La gente de la cual yo estaba a cargo me empieza a pedir algún tipo de conducción, yo no tenía idea qué hacer en ese rato, y por todos los medios salí del Silva Palma a buscarme a la gente, precisamente al Agustín, que andaba con el Alfredo [Ricardo Frödden, entonces secretario regional del MIR] en ese rato, y por casualidad, me los encuentro en la plaza Aníbal Pinto, en Valparaíso. Bueno, en ese momento todavía eran las once de la mañana, cuando salí yo, nadie podía salir del Silva Palma, pero salí con la cuestión que iba a ver a mi abogado y era urgente y toda la cosa y el comandante al final me dejó salir vestido de civil. Me encuentro con ellos y ellos me dan las directivas de lo que había que hacer si la cosa progresaba un poco más.
- ¿Qué había que hacer?
 - Bueno, lo que nosotros teníamos que hacer ahí, las direcciones que me daban, era tomarnos, obviamente, el Silva Palma y sacar el armamento que hubiera ahí e ir a juntarnos arriba a Puertas Negras con algunos dirigentes sindicales, que en esos momentos me dan los nombres (en estos momentos no los recuerdo). La idea era esa. No hay instrucciones de matar a nadie ni nada. Lo que se quería era reducir a la gente, sacar el armamento y llevárselo a la gente de arriba de las poblaciones de Puertas Negras.

En la medida que fue transcurriendo el tiempo bueno, se fue disipando la cosa del golpe de Estado ese día y las cosas volvieron a una cierta rutina en el Silva Palma.
- ¿Tuviste en otra ocasión pruebas de conspiración de la oficialidad, más que sospechas? ¿Detectaron alguna reunión golpista en el curso de los años 1972-1973?
 - No. Lo que te puedo decir con respecto a eso es que, por el hecho de estar en una escuela, la rutina de la escuela es bastante académica. Uno pasa la mayor parte del tiempo metido en la sala de clases, la relación con la oficialidad es relativamente poca, excepto en algunas charlas de orden profesional (te decía yo las características que tomaban estas cuestiones) y, de pronto, las cuestiones que no empezaron a llamar la atención cuando

empezamos a hacer ejercicios... ¿cómo les decían en ese tiempo?, de represión, de formaciones para salir a reprimir gente en las calles. Cuestión que, hasta ese rato, nunca lo habíamos hecho en la Marina. También cuando empezamos a hacer los ensayos para los famosos desfiles del 21 de mayo, del 18 de septiembre, aparecían una serie de oficiales que nunca habíamos visto en nuestra vida. Que no eran parte de la Escuela, no eran parte de ninguna cuestión, se decía que eran oficiales de la reserva, que eran estudiantes universitarios que iban a hacer su práctica de reservistas. Yo siempre entendí que la práctica de reservista se hace en verano, no ni en mayo ni septiembre. Y esta gente se les daba adiestramiento de “contención de turbas”...

- ¿Contención de turbas?
 - Contención de turbas creo que le llamaban cuando se trata de reprimir masas de gente en una calle.
- ¿Reconociste algún dirigente de extreme derecha?
 - En ese momento no. Pero después, con el tiempo, ya cuando me detienen, cuando pasa el golpe de Estado, reconocí efectivamente a mucha de esta gente dentro de los organismos represivos y dentro de la inteligencia de la Marina. Algunos de ellos claramente ubicados por otra gente como gente de Patria y Libertad.
- ¿Puedes citar alguno?
 - Lamentablemente mi memoria, en término de nombres, es mala. No recuerdo nombres, pero creo que es parte del trabajo que tenemos que hacer, la investigación de esto, pero hay varios. Yo, por lo menos, me recuerdo de tres de ellos. Con los cuales tuve contacto directo en aquellos tiempos, el 71-72.

Otra de las anécdotas de la Escuela de Operaciones, la Escuela de Electrónica en ese tiempo era que ahí había un teniente primero, el hijo de Sergio Onofre Jarpa, y era uno de los, precisamente, de los tipos que nos daba charlas más reaccionarias en aquellos tiempos.

- ¿Cómo fue el 11 de septiembre?
 - Bueno. Te cuento que yo, la primera gente que yo veo que llega al Silva Palma de los marinos, a finales de julio, es un grupo relativamente pequeño de la Escuela de Ingeniería Naval; son los primeros que empiezan a llegar al Silva Palma. Nosotros los atendemos, porque era parte de nuestro trabajo repartir la comida, lavar los platos, cocinar, todas esas cuestiones. Esta gente llega incomunicada. En general, era poca la gente que llegaba incomunicada normalmente al Silva Palma. O cuando llegaban incomunicados, porque no podían salir para afuera, podían conversar entre ellos normalmente, en los sumarios internos que se dan en la Marina. Pero esta gente llegó incomunicada –incomunicada. O sea, llegó a celdas individuales –para nosotros esa cuestión era un castigo bastante drástico– y los

veíamos dos o tres veces al día, en las horas que les dábamos la comida y los sacábamos a los baños o a las duchas. Después en agosto, los primeros días de agosto, el día 5 en adelante, empiezan a llegar gente ya de la Escuadra. La figura principal era el sargento Cárdenas en ese tiempo.

- ¿Estaba llegando la gente detenida al Silva Palma?
 - La gente que había tomado presa de la Escuadra estaba empezando a llegar al Silva Palma, por ahí por el día 5 en la noche llega el primero.
- ¿Cuándo supiste? ¿En esos momentos te enteraste de la detención de gente por razones políticas?
 - Mira la pregunta, cómo sabía yo que eran detenidos políticos... era un tanto lógico. Yo, como te dije, seguía yo funcionando en el MIR y sabíamos, sabía yo de –muy poco– de la situación que se estaba dando en la Escuadra. Y esto a consecuencia de que una de las personas con los cuales yo tenía la base en la Escuela de Operaciones, la Escuela de Electrónica, a final de año ellos se van trasladados a la Escuadra, yo pierdo contacto con ellos, político, ¿me entiendes? De pronto, uno de ellos me llama para preguntarme “oye, ¿qué es lo que está pasando?”, aquí se está juntando la gente de la Escuadra, ¿el MIR sabe de esto? Un poco pidiendo conducción, como responder ante el hecho de estas reuniones que llamaba Cárdenas. Y sabíamos, y nos juntamos, y discutimos la cuestión, se apreció que la situación no tenía ninguna medida de seguridad, que iban a ser detectados en algún rato, y cuando veo llegar la gente, la primera gente de la Escuadra, era como consecuencia lógica que era la gente que estaba llegando de la Escuadra. Para ese entonces nosotros teníamos ya muy claro, que la gente que había caído de la Escuela de Ingeniería, que estaba en el Silva Palma, era por motivos políticos, y había todo un proceso represivo al interior de la Marina. Entonces, cuando llega la gente de la Escuadra, era como lógico...
- Retrospectivamente, ¿te has enterado como logró saber la oficialidad o la inteligencia que existían estos grupos? ¿Cómo los detectaron?
 - No. La información que tengo yo en estos momentos son pedacitos por ahí, por allá. Realmente como, ¿de dónde parte toda la cuestión? No tengo el detalle, ni mucho menos pruebas.
- ¿Tú te contactaste exclusivamente con el MIR, no tenías contactos con otros?
 - No, no tenía otros contactos.
- ¿Con qué regularidad? ¿Una vez a la semana?
 - Con el MIR yo pasé diferentes etapas, con diferentes responsabilidades. Y, por lo tanto, diferentes frecuencias de reuniones. En aquellos tiempos yo era parte de un grupo que era el encargado del trabajo fuerzas armadas aquí en la zona. Entonces, las reuniones con la gente del MIR eran bien frecuentes. Yo ya me consideraba mirista. Y atendía yo, como MIR, a otra gente de las Fuerzas Armadas.

Pero volviendo al día que comienza a caer la gente de la Escuadra, inmediatamente yo al otro día, el día 6, creo, que doy cuenta precisamente al MIR que estaba cayendo la gente. Y, en la noche de ese día, tengo una entrevista con un alto personero del MIR, que después me di cuenta que era el Andrés Pascal, donde él personalmente viene de Santiago a pedirme detalles de la detención de la gente que estaba cayendo.

- ¿La noche del 5 al 6 de agosto?

- Esta creo que ya era la noche del 6 o del 7. No me acuerdo bien. Una de esas dos noches. Hago un informe oral bastante detallado de la situación (la gente que llegaba al Silva Palma era gente que venía siendo torturada de otros lugares). En el Silva Palma no me consta que a mí que se haya torturado a ninguna de la gente de la Escuadra, por lo menos en esos días, ¿no? Por lo menos en esos días. Pero sí la gente que llegaba, yo vi en una ocasión, tarde en la noche, llegar a Cárdenas bastante maltrecho.

- ¿De adonde venía?

- No tengo idea de dónde venía. Eso no lo sé.

El 8 de agosto, sorpresivamente, a la gente que estábamos en espera de licencia en el Silva Palma, que éramos varios, algunos con algún tipo de sumarios menores, no graves, digamos, como el mío en este caso, nos forman apenas llegamos en la mañana, como a las ocho y media, porque ya no podíamos dormir en el Silva Palma, estaba lleno. Yo llego un día en la mañana y mi cama estaba tomada, yo recuerdo, por Pedro Lagos estaba durmiendo (en ese tiempo era cabo segundo creo) él estaba durmiendo en mi litera. Y no se podía hablar, solamente nos permitieron entrar a sacar nuestras cuestiones. Incluso, había gente detenida hasta en la cocina, en una bodega, estaba lleno el Silva Palma de marinos detenidos. Y todos los que estábamos antiguamente, los que estábamos esperando alguna resolución de parte de la Marina en el Silva Palma, ese día nos hicieron formar y nos dieron la licencia a todos. En ese momento pasábamos a ser civiles. Era el día 8 de agosto a las ocho y media de la mañana. Hasta ahí llega mi experiencia en la Marina, hasta esos momentos yo soy marino.

- ¿El golpe lo viviste como civil?

- El golpe de Estado lo viví como civil, lo viví como mirista. Yo era parte de una jefatura de la zona. Al golpe de Estado yo me encuentro en mi casa.

- En el MIR en Valparaíso habían entonces tres comités locales. ¿En cuál...?

- A mí no me preguntes de eso. Yo era un trabajo totalmente conspirativo y se me tenía prohibido, incluso, asistir a cualquier evento público. El tema de los comités no lo tengo claro, ni conocía más gente del MIR tampoco.

- En caso de golpe de Estado, ¿cuáles eran los planes del MIR?

- Bueno, nosotros teníamos una casa de seguridad donde teníamos que reagruparnos, a esa casa de seguridad, creo que como a las once de la mañana de ese día llegamos tres personas de las seis que conformábamos esa

base y, en la medida que va progresando el día, se van incorporarnos los otros. El primero en llegar fue el Agustín, pero el Agustín salió, me da la impresión a contactarse con la dirección del partido. Después Agustín vuelve en la noche, hasta ese momento, por lo menos, el plan de contingencia que tenía el MIR hacia nosotros, o sea, a esta base a la cual yo pertenecía, era mantener de todas maneras un perfil más o menos bajo y esperar nuevas instrucciones. Creo que pasamos acuartelados como tres días en esa casa de seguridad, hasta que esa casa de seguridad se puso bien insegura. Estaba en el cerro Castillo, en Viña, era el pensionado de estudiantes de la Universidad Santa María. En esos momentos empezaron a darle duro a todos los pensionados de las diferentes universidades. Y después de los tres días, volvimos a nuestras casas comunes y corrientes y tratando un poco de ordenar el trabajo. Teníamos reuniones y seguimos funcionando hasta el día de la detención prácticamente. Hasta principios de enero. Pero eso ya no tiene mucho que ver con la Marina. Los contactos, la gente que nosotros teníamos a cargo en las Fuerzas Armadas, en ese tiempo, era imposible tratar de reagruparlos, porque todos se empezaron a dispersar por todos lados. Yo recuerdo que estaba a cargo de los regimientos en Quillota y para mí me fue imposible, en ese tiempo, contactarme con la gente, con los milicos de Quillota. Después pasó mucho tiempo, después de que estuve preso y todo eso, pude conversar con esa gente de nuevo. Pero prácticamente ahí se acaba, yo creo, la orgánica del trabajo en las Fuerzas Armadas. Yo creo que inmediatamente después del golpe de Estado, quedan todos desconectados y tratar de reunir a esa gente y seguirle la pista se hace casi imposible. No te olvides que luego, en diciembre, se produce todo el asunto de traslados en las Fuerzas Armadas, sobre todo en la Marina, que se disparan por todo Chile la gente. Pero de hecho te digo que quedó bastante gente que no fue tocada por la represión dentro de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas.

- ¿Había un plan en caso de golpe? Que nunca se ejecutó, por supuesto, pero sería interesante conocerlo.
 - El plan principal de nosotros como trabajo en las Fuerzas Armadas del MIR, era la organización que impidiera dar el golpe de Estado. No teníamos ningún plan contingente respecto a eso. Siempre trabajamos en neutralizar el golpe de Estado de la oficialidad. O sea, crear una organización al interior de la Marina tal que fuese imposible para la oficialidad de dar el golpe.
- Terminemos con el proceso. ¿El proceso cómo fue? ¿Qué te preguntaron?
 - A ver, te cuento. Por ahí por el año 74, cae preso el profesor que nos hizo inicialmente el contacto con el MIR en la Escuela. Ya había caído la otra gente de la base mía, de la base a la que había pertenecido en la Escuela de Electrónica, ya había caído preso como coletazo del asunto Cárdenas

en la Escuadra. A ellos yo los fui a visitar a la cárcel y todos ellos me aseguraron que mi nombre no había aparecido en ninguna parte. Entonces, quedé más o menos tranquilo y seguí funcionado con el MIR, en ese tiempo, el año 73, bueno, finales del 73. Pero por ahí por mayo del 74 cae preso este profesor, por otra situación, se da otra situación por otro lado y la cuestión es que él cae preso. Y, al saber yo eso, que él cae, inmediatamente las medidas de seguridad nuestra era separarnos del resto del trabajo del MIR y yo me voy, me sumerjo por un rato, por un par de meses ando por ahí sumergido. Ante la posibilidad que el tipo me hubiese mencionado a mí, que me anduvieran buscando. Nunca me fueron a buscar, regresé a la casa y empecé a hacer una vida normal. Me puse a hacer clases en una escuela por ahí, que sé yo, y mi contacto con el MIR era esporádico, me llegaba algún tipo de información de vez en cuando. Yo no tenía ninguna relación con el MIR, más bien ellos tenían relación conmigo.

Pero a principios del año 75, cae preso Agustín y al otro día caigo preso yo. En los interrogatorios que se hace me queda claro que los tipos desde mayo, cuando cae Moraga, me están chequeando constantemente, con el propósito que yo los llevara en algún rato donde Agustín, que era la persona que les interesaba. Y cuando cae Agustín, entonces yo no les sirvo más afuera y me detienen a mí después de detenerlo a él. Eso lo deduje por las interrogaciones que tuve. Cuando me interrogan a mí, si bien es cierto me golpean y me torturan, no creo que fue... fue leve mi tortura comparada a otra gente. Todo lo que se me inculpa es mi relación con el MIR en los tiempos en que yo estaba en la Escuela de Operaciones. En otras palabras, solamente lo que sabe Moraga de mi dentro del MIR. Porque yo cuando me salgo de la Escuela, a Moraga no lo veo más, ¿te das cuenta? Y nunca, en términos procesales, jurídicos, yo todavía no sé en qué situación estoy. No sé de qué se me acusa oficialmente. Yo nunca fui llevado a un consejo de guerra, nunca se me condenó por alguna cosa. Y salgo al exilio por la puerta de atrás. Después de como quince o dieciséis meses que estuve preso. Hay una de estas comisiones, no recuerdo si de la OEA o de la NU que vienen. Yo todos los meses elevaba mi solicitud de libertad bajo fianza, todos los meses me la rechazaban, pero para nosotros era un “paseo” salir de la cárcel caminando hasta la Fiscalía Naval. Entonces, para nosotros, era una rutina de todos los meses elevar la solicitud y a ver qué... En una de esas coincide con esta comisión que viene y ahí el fiscal, de apellido Schiavetti si recuerdo bien, me concede, me otorga la libertad bajo fianza. Cuando llega el fiscal mayor ahí, no me acuerdo cuál era el nombre del fiscal (Schiavetti es un asesor del fiscal), pero había otro, no recuerdo el nombre del tipo ese, y se da cuenta que me están dando la libertad bajo fianza, arman un escándalo, casi me meten de nuevo para arriba y me ponen ahí contra la pared: me daba la libertad siempre y cuando me consiguiera una visa lo antes posible y me fuera del país. Pero para mí no hay decreto

de expulsión, no hay conmutación de penas, no hay ninguna cosa jurídica. Más aún, yo quedo firmando (esto fue en abril, por ahí) por junio yo ya tenía una visa para irme a Estados Unidos, pero no quería irme. Entonces, seguí firmando cada... creo que todas las semanas iba a firmar a la fiscalía. Y en diciembre, me agarran de nuevo cuando voy a firmar y me meten: “sabemos que tenís visa, no te hai ido, qué es lo que estai haciendo” y me empiezan a interrogar de nuevo y me amenazan con meterme preso. De hecho me interrogan ahí, me llegan un par de cachetadas, un par de combos... “estai en el MIR metido, que estai haciendo...” y en enero de ese año salgo entonces a Estados Unidos.

- ¿Nunca lo volvieron a interrogar?
- No. A finales de enero salgo definitivamente para Estados Unidos.

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 21 DE JULIO DE 2005

- ¿Quién era el comandante del Silva Palma el 29 de junio? ¿En qué consistieron sus maniobras golpistas?
- Solo recuerdo su apellido, Osorio, era oficial de mar y su grado capitán de navío con treinta años de servicio, estaba por retirarse. No me consta lo de sus maniobras golpistas, lo conocí relativamente bien, y no recuerdo alguna actitud de su parte que me hubiese hecho pensar ello. Más aún, lo vi muy angustiado y con mucha pena cuando comenzaron a llegar los marinos aporreados. Después del 11, estuvo a cargo de los recintos carcelarios en la zona.
- ¿Podrías decir algo sobre la base que organizaste en el Silva Palma? ¿Qué hacían? ¿Qué proyectaban? ¿Cuántos eran?
- La cantidad varió en el tiempo, creo que llegamos a ser cinco o seis, entre los cuales había un policía marítimo proveniente de la gobernación marítima, un par de marineros de la Escuela de Ingeniería, un escribiente de San Antonio, un cabo segundo de la Escuela de Artillería, un “paisa” de ASMAR y yo.

Acerca del quehacer, lo típico: educación política (lectura y discusión de libros, noticias, análisis de la coyuntura, etcétera); tareas específicas: identificar la posición política del personal, recopilar información logística del Silva Palma, la Academia de Guerra Naval y otras reparticiones, etcétera. Aunque no todos se identificaban con el MIR, todos estábamos concientes del movimiento golpista de la oficialidad, y dispuestos a defender el gobierno de Allende.

El día del *Tanquetazo*, estuvimos a punto de tomarnos el cuartel e ir a juntarnos con un grupo de trabajadores de la construcción del sector de Puer-

tas Negras en Playa Ancha, como habíamos sido instruidos. Ese día yo salí a juntarme a eso de las 11 AM (so pretexto de una reunión con mi abogado), con “el Pecho”, la situación aún no era clara y recibí las instrucciones descritas. Cuando se aclaró el panorama a eso de las 13:00 h desistimos de la acción, tal como acordado. No mantuvimos relaciones después de la dada de baja, solo los dejé conectados.

- ¿Podrías proporcionar detalles de la reunión con Oscar Carvajal del día sábado 4 o domingo 5 en que este le plantea dudas sobre la factibilidad del plan de toma de la flota?
 - No recuerdo detalles, a Oscar no lo veía hacía rato (meses), y me sorprendió el sentido de urgencia que le dio a juntarnos. Cuando lo hicimos, me pidió una reunión con “el Pecho”, necesitaba hablar con él. Solo me comentó algo de las reuniones que venía haciendo Cárdenas y su preocupación por estas o, más bien dicho, por la falta de medidas de seguridad en ellas. Concerté la reunión y ya. No me coinciden las fechas.
- Lo mismo sobre la reunión con Andrés Pascal la noche del martes 6. ¿Qué te preguntó y qué le dijiste? ¿Le hablaste de los primeros torturados que viste llegar ese día al Silva Palma?
 - Bueno, en realidad el día 6 era un lunes, ese día cuando llegué por la mañana, después del fin de semana “con noche”, encontré nuestro dormitorio custodiado por infantes de marina. Nos permitieron entrar a sacar algunas de nuestras pertenencias, de a uno y con un infante al lado. Me sorprendió encontrar mi cama ocupada por un cabo segundo Pedro Lagos a quién yo conocía (de vista), de la Escuela de Operaciones, estaba maltratado, pero me sonrió, no estaba permitido hablar. Ese día por la noche yo estaba de guardia y a quienes estábamos en el cuartel (la mayor parte de la dotación dormía afuera), se nos asignó un dormitorio grande que había justo al lado de la entrada principal. A eso de la 01:00 (+/-), a través de una pequeña ventana de la puerta pude ver a Cárdenas muy maltrecho entrando al cuartel, acompañado por unos cuatro infantes. Lo llevaban con su chaquetón de sargento (todo sucio), a modo de capucha, solo pude ver parte de su rostro golpeado, a él no lo conocía, al día siguiente supe que se trataba del sargento Cárdenas.

El día martes 7, al atardecer, me junté con “el Pecho” y con “el Gato”, le informé lo que estaba ocurriendo. Estábamos en la citrola que manejaba “el Pecho”, ellos me comunicaron que tenía que relatarle los hechos a alguien del partido. Fuimos hacia el sector de Rocuant y nos estacionamos detrás de un auto (Mini Cooper?) naranja. Nos bajamos “el Pecho” y yo, y entramos a la parte de atrás del auto color naranja, adelante había dos personas, nos saludamos, la persona que estaba en el asiento al lado del chofer hacía las preguntas. Recuerdo lo detallista de sus preguntas respecto a los marinos detenidos, horas exactas, nombres, cantidades de personas, rasgos

físicos, condiciones físicas en que se encontraba cada uno de ellos, me hizo describir en detalle las dependencias del cuartel, etcétera. Luego, conversamos sobre mi persona, el porqué estaba en el Silva Palma, cuánto tiempo en el cuartel, en el partido, qué hacía, etcétera. Después “retó” “al Pecho” por no haberme brindado asistencia legal en el problema personal. Acordamos conseguir una cámara fotográfica para registrar lo que estaba pasando, esto no prosperó, ya que al otro día en la mañana fuimos licenciados (dados de baja), con la excepción de un par de personas, todos quienes estábamos con anterioridad en el Silva Palma. Solo cuando estuvimos de regreso en la citrola, “el Pecho” me dijo que habíamos conversado con Pascal.

LUIS AYALA
ENTREVISTA EFECTUADA EN LIEJA, EN SU CASA,
EL 28 DE OCTUBRE DE 2000

Marinero primero de artillería en 1973. Ingresa en 1969 a la Escuela de Grumetes. Hijo de un relegado a Pisagua en 1948, viene de una familia con tradición de izquierda. Sirve en el crucero *O'Higgins* y, en 1972, pasa a formar parte de la dotación del crucero *Latorre*, adquirido en Suecia. Cuando este buque estaba en reparaciones en Talcahuano a principios de 1973, participa en el bandejazo. Era uno de los marinos que tenía las llaves de la santabárbara del navío lo que les permite hacer reuniones en ese lugar. Es detenido el 6 de agosto. El fiscal pide diez años, finalmente es condenado a tres. Después de cumplirlos parte al exilio a Bélgica, donde vive.

- Un resumen de tu historia...

- Para mí, las razones por las cuales me había involucrado en este movimiento –si se puede llamar así– tienen, más bien, raíces en mi infancia. Soy de origen de una familia minera, de la región del centro, de La Calera precisamente. Mis padres siempre fueron gente de izquierda, gente que tenía que ver con el Partido Comunista de la época. Mi padre fue un antiguo relegado de Pisagua. Mi madre tuvo un periodo de clandestinidad donde conoció a grandes personeros del PC de la época. Entonces, mi extracción, la influencia que yo tuve era de izquierda. Se hablaba de Allende, puesto que en su primera candidatura, en los años cincuenta y tantos, mi mamá estaba encargada de hacer la propaganda en el pueblo donde yo vivía. Durante los tres periodos electorales que hubo ella siempre fue un poco la encargada de organizar la propaganda. Entonces, había un origen, había una especie de historia que, poco a poco, a uno se le va metiendo.

Entonces, cuando sucedió lo del gobierno de Allende, había ya una predisposición, una simpatía hacia él. Por un lado, porque yo ya sabía quién era y sabía que tenía buenos planes de gobierno y que nosotros, al interior de la Marina, teníamos muchas expectativas. El programa que Allende tenía para nosotros era interesante, porque una de las grandes cosas que nosotros reivindicamos era poder tener la escuela única, para tratar de disminuir esa gran diferencia que hay al interior de la Marina: lo que es oficiales y la suboficialidad. Nosotros, con nuestra formación siempre nos sentimos limitados porque no teníamos acceso a la universidad. Era muy, muy raro, el caso de gente que podía seguir estudios superiores. Entonces,

para nosotros, el programa que Allende tenía era interesante puesto que ahí había cosas que podían permitirnos tener un desarrollo social y tener más importancia a nivel profesional al interior de las unidades. Esa era una de las grandes inquietudes que teníamos. Entonces, cuando sucedió lo del gobierno, digamos en septiembre del 70, nosotros tuvimos mucha alegría de ver que había expectativas que se abrían. Pero bueno, poco a poco fuimos viendo que las cosas no eran tan, tan cómo se decían.

- Detengámonos un momento en ese episodio. ¿Dónde estabas el 4 de septiembre de 1970?
 - Nosotros estábamos en Valparaíso. Yo estaba en el *O'Higgins*, el *Latorre* todavía no había llegado. Bueno, había una efervescencia porque todo el mundo, mal que mal, seguía la evolución esta del proceso electoral, porque en los barcos la información es muy limitada. Pero bueno, mal que mal, nosotros estábamos atentos a los resultados y es cierto que hubieron gritos de alegría –muy poco callados– pero bueno, la gente se manifestó muy alegremente.
- ¿Los oficiales los escucharon?
 - Los oficiales estaban muy atentos también a los resultados. Bueno, a nosotros no nos importaba mucho; no veíamos con mal ojo que ellos anduvieran un poco mirando, viendo lo que pasaba al interior de la tropa.
- ¿Estabas en la Marina desde cuándo?
 - Bueno, en enero del 70 nosotros ingresamos al servicio activo de la Marina. Yo soy del contingente del año 69. El año 69 lo pasamos en la Escuela de Grumetes. Ese año también, entre paréntesis, fue el primer año en que los marinos de la Escuela de Grumetes salían ganando un salario aceptable. Porque anteriormente a eso, el general Viaux había hecho una tremenda manifestación, el *tacnazo* el año 1969, cuando estábamos en la Escuela de Grumetes. O sea, cuando salimos beneficiados de esas reivindicaciones, pero nosotros ya era un primer acercamiento a la vida política, porque los salarios fueron casi doblados.
- Antes de esa época, hablemos de las tradiciones ¿En la Marina hay tradición oral de la insurrección de la Escuadra en 1931? ¿Escuchaste hablar de eso?
 - No. Yo no me acuerdo de haber escuchado. Digamos que en el año en que yo estuve se habló... yo me acuerdo de haber escuchado, pero muy vagamente, los instructores hacían mención de eso, de que hubo una insurrección, pero sin ningún antecedente.
- Nos vamos a adelantar en el tiempo. Cuando apareció el libro de Patricio Manns, a fines de 1972. ¿Ustedes se enteraron?
 - No. No me acuerdo de haber tenido información de ese... La poca información que teníamos, la poca que teníamos nosotros era muy restringida. Yo me acuerdo que nosotros seguíamos, mal que mal, la evolución de la

vida política, pero [eso] era [parte] de nuestra vida privada. Yo cada vez que salía franco y me iba para mi casa. A veces participaba en manifestaciones. Me acuerdo de haber ido a Santiago a manifestaciones, porque tenía amigos de la izquierda, de nuestra edad, y era normal estar en “la parada” como se dice.

- ¿Te recuerdas conflictos que existieron dentro de la institución, el año 70, como los bandejazos o protestas de ese tipo?
 - El año 1970 no.
- O en otro momento...
 - Más tarde, cuando llegamos al *Latorre*, pero eso el año 1971, a finales del 71 principios de 72 el *Latorre* llega a Chile. Se crea toda una efervescencia porque el *Latorre* viene de Suecia. Entonces, el *Latorre* trae condiciones materiales que son muy diferentes al resto de los barcos de la Marina. Produce un poco de expectación el hecho de ver que el comedor era²¹ de sillas en lugar de bancas, que las mesas son de otro tipo y que en el comedor hay cuadros para adornar, y cosas así, que le dan un aspecto más de hogar. Nosotros nos sentíamos un poco privilegiados de haber sido destinados a esta unidad. Después, conversando con la gente que había venido [ido] a buscar el barco a Suecia, nos conversaban un poco las ventajas de los marinos en Suecia, las ventajas sociales y la poca diferencia que había entre oficial y suboficial. Eso fue una de las cosas que impresionó a todos los marinos que vinieron a buscar el barco a Suecia, que prácticamente el oficial con el suboficial se tuteaban, profesionalmente estaban muy cerca. Sin embargo, nosotros en la Marina en Chile, jamás hubo un trato de confianza y prácticamente los oficiales no “metían la mano a la masa”.
- Para explicar ese capítulo a gente que no es de la Marina. ¿Cómo era entonces la relación entre los oficiales y ustedes?
 - Yo pienso que nunca hubo una relación... siempre fue muy disciplinaria; ellos eran los oficiales. Para poder hablar con ellos había que cuadrarse. Jamás, jamás hubo un trato más de acercamiento si se puede decir. Siempre fue el trato a través de la disciplina militar y para nosotros no había forma de poder discutir o, por lo menos, comentar una orden que se daba, cuando el oficial decía algo, era la ley.
- ¿Eran órdenes justificadas o hubo gestos de humillación?
 - Siempre fue un poco como nosotros decíamos “tirado de las mechas”. O sea, los oficiales muchas veces aprovechaban de esta supremacía, de esta autoridad muy arbitrariamente, porque era su forma de imponer la ley. Paradójicamente, los oficiales más malos profesionalmente eran los más jodidos, eran los más apretados en cuestiones de disciplina. Por ejemplo, nosotros

²¹ Estaba equipado.

sabíamos que tal día, para salir franco, la cosa iba a ser difícil, porque sabíamos que había tal oficial y esa persona era muy exigente. Por ejemplo, ponía condiciones materiales, revisaba los tacos de los zapatos, si estaban un poco gastados no podíamos salir. Pero eso era algo que nosotros no podíamos remediar: nos daban un par o dos pares de zapatos al año y al final estaban gastados. A través de eso uno se puede dar cuenta que es gente que finalmente aplica la disciplina de una manera absurda. ¿Por qué no dejar salir a la gente? Eso es difícil explicárselo cuando uno está dentro de la Marina, es joven y tiene ganas de salir, porque tiene la familia, tiene la novia que lo está esperando y uno no puede salir. Entonces, tiene que explicar hasta que entregue la guardia, es decir, veinticuatro horas, para que el nuevo oficial de guardia lo pueda dejar salir. Cosas de ese tipo siempre fueron muy comunes en el trato en la Marina. Cosa que siempre a nosotros nos mantenía un poco viva –como te diré– el sentido de clase. Era ya tan presente que finalmente era ya un odio que teníamos. Porque cuando tú ves que son injusticias que se aplican de ese tipo, y que nosotros no teníamos ninguna culpa, a veces teníamos problemas personales, teníamos gente de la familia que estaba enferma. Para ellos no era ningún argumento eso. Te quedas, te quedas, no puedes salir. Y punto. Bueno, eso indicaba que no había razón, que no se puede discutir y que las cosas son así y que nunca iban a cambiar. Nosotros siempre teníamos, digamos, las expectativas de poder... al final, nosotros decíamos que si profesionalmente nosotros pudiéramos progresar, tal vez pudiéramos también exigir un poco más de igualdad, si se puede decir. Pero bueno, nunca las cosas se dieron y ahí toma importancia esto del programa que Allende había enunciado en su programa electoral: la escuela única, el escalafón único, el acceso a los estudios y todo eso. Pero bueno, después nos dimos cuenta que era solamente, como se dice aquí *miroir aux alouettes*²²

- ¿Allende fue a visitar el *Latorre*?
 - Allende visitó el *Latorre* cuando vino Fidel Castro²³. Él se embarcó en la Escuadra, yo me acuerdo que él lo visitó, pero no se quedó mucho tiempo a bordo. Prácticamente la gente fue... no fue una acogida masiva. Yo me acuerdo que a nosotros prácticamente nos encerraron y nos dijeron que no teníamos nada que ver con eso. Prácticamente no nos avisaron oficialmente. Después supimos que el Presidente venía a bordo. Trataron de darle lo menos de importancia posible.
- ¿Cuándo escuchaste hablar de los primeros gestos de conspiración de los oficiales?

²² Espejuelo: objeto compuesto de pequeños espejos que giran en torno a un eje para atraer las alondras. En sentido figurado: atracción sin contenido.

²³ Hay, posiblemente, una confusión de fechas o de navío: Fidel Castro visita Chile en noviembre 1971 y el crucero *Latorre* llega a Chile en enero 1972.

– Yo pienso que fue más clara el año 1972, a principios del año 1972 [1973] cuando el *Latorre* estaba en reparaciones en Talcahuano. La situación material se empeoró mucho y nosotros empezamos a sentirnos tocados por esta pérdida. Porque estando en Talcahuano, nosotros teníamos contactos en el exterior. Digamos, muchos de los marinos, para no perder el tiempo, y en estas ansias que teníamos de superación, si se puede decir así, muchos fuimos a tomar cursos en el liceo nocturno de Talcahuano. Y bueno, mal que mal, eso nos sirvió de contacto para seguir un poco la evolución de la vida política del exterior y eso nos permitió tomar contacto con gente. Pero no fue finalmente eso que nos ayudó a tomar decisiones o alguna iniciativa, sino que nos reforzó un poco en nuestro que hacer, en nuestra búsqueda de información, porque en el fondo es eso. En el barco a ti te ponen la radio y es el oficial que busca la radio que te va a poner. Hay una sola radio para todo el barco y es el único medio de información que hay. Los diarios... el único diario autorizado, yo me acuerdo, era el diario *El Mercurio*, o sea, había un diario oficial, el cual tú podías comprar, el resto no. Entonces la información siempre fue filtrada y con cuenta gotas.

La cosa es que este periodo, en 1972, [16 de marzo 1973] en Talcahuano, se produce el “bandejazo”. A raíz de toda esta deterioración de nuestra vida en el barco, la comida se echó a perder y un montón de cosas se fueron agravando, hizo que la gente empezara a agitarse. Desgraciadamente, en este barco, como hacía poco que venía llegando, se sabía que había mucha gente del Servicio 50, que es la inteligencia interna de la Marina. Porque, como se sabía que este barco había un poco despertado mucha inquietud en la gente y era un barco con una dotación nueva, se sabía que había gente que... nosotros intuíamos que había mucha gente que pertenecía a ese servicio. Pero bueno, aun así se logró hacer un bandejazo: el día x nadie pasó al rancho a la hora de comer.

– ¿Recuerdas cuándo fue?

– Tiene que haber sido por los meses de marzo, abril de 1972 [16 de marzo 1973]. Porque nosotros acabábamos de empezar el año escolar. Más o menos llegamos a Talcahuano en esa época. Poco tiempo después el bandejazo se produce. Nosotros estábamos en dique y bueno, la situación era bien tensa, puesto que en dique es una situación especial. El barco está dentro de una gran especie de piscina y está aislado, no tiene movimiento, por un lado eso, y, por otro lado, el acceso al barco es muy controlado. Entonces, yo me acuerdo que teníamos contacto con la otra gente de otros barcos, que también estaban en Talcahuano, el *Prat* entre otros. Y bueno, al interior del barco hubo todo un movimiento de efervescencia, a propósito de esta deterioración de nuestra condición. Y yo me acuerdo que fue a raíz de eso que se produjo el bandejazo: o sea, habían otras reivindicaciones también, pero la más inmediata, el detonante fue el problema del comistraje, de la alimentación.

- ¿Qué resultado dio?
 - El resultado fue que hubo algunos detenidos, hubo un proceso de terror al interior, hubo gente que salió trasladada a diferentes unidades, otros que llegaron. Se creó toda una especie de enfriamiento, a través de gente que llegaba y gente que salía. Nosotros vimos cómo tomaban prisioneros a dos que ellos estimaban que habían sido los instigadores de este movimiento. Yo me acuerdo que fue el sargento Cartagena y el cabo Vásquez. Después hay un montón de dudas. Como la información es muy poca la que había respecto a este movimiento (para nosotros fue muy espontáneo, fue una cosa de corta duración) entonces, es difícil saber si... A veces, hasta me he preguntado si todo esto no fue montado por el departamento de Inteligencia para poder, un poco, sacar a los elementos más recalcitrantes en el sentido de la reivindicación. Porque después esa gente salió trasladada; del sargento Cartagena y del cabo Vásquez nunca más se supo, desaparecieron. A Cartagena, yo me acuerdo, lo acusaron de algo nada que ver. A él y su mujer los acusaron de hacer revistas pornográficas y lo acusaron hasta de espionaje porque le encontraron un pasaje para Argentina. Acusaciones absurdas. Y del cabo Vásquez nunca más se supo.
- ¿Continuaron en la Marina? ¿Salieron de la Marina?
 - Pienso que el sargento salió, lo echaron a raíz de esto y del cabo Vásquez nunca más se supo. Lo extraño es que la historia del cabo Vásquez es que él, por ser buzo táctico (las tropas de élite), este compadre fue el promotor del bandejazo, por lo menos en nuestra división, pero de manera un poco muy abierta, lo que nos da un poco que pensar. En las reuniones era él que llevaba la voz cantante de todas las reivindicaciones. Porque, entre paréntesis, a partir del año 1972, las reuniones divisionales, cosa que no se hacían nunca, a veces se hacían una vez cada seis meses, se comenzaron un poco a acelerar.
- Explica a alguien que no es de la Marina. ¿Qué es una reunión divisional?
 - Una reunión divisional es una reunión un poco para tratar los temas que a uno lo aquejan. En el *Latorre* había seis divisiones en artillería, más dos divisiones en electrónica y otra de control de fuego, en cubierta son como diez divisiones. Yo estaba en la cuarta, que es la que corresponde a la división antiaérea de cuarenta milímetros.

Los oficiales empezaron a hacer reuniones muy esporádicas, de vez en cuando, pero después se fueron acelerando estas reuniones. Al principio uno participaba, yo me acuerdo que cada uno tenía sus reivindicaciones, pero que hacían siempre mención a los problemas materiales, a la falta de zapatos, a la falta de ropa, a la falta de chaquetones. Y como fue esto un poco la reivindicación que todo el mundo hacía, yo pienso que fue ese el motivo que ellos utilizaron para hacer “saltar” a la gente. Saltar en el sentido que se pronunciaran. Porque después empezaron a decir sí, pero resulta

que el gobierno nos está privando de todo esto: nosotros tenemos menos subsidios para esto, menos para esto otro, entonces, eso hace que tengamos menos ropa, menos zapatos. Empezaron a utilizar este argumento como manera de explicar la falta de todo este material. O sea, de una manera un poco directa, nos estaban queriendo decir que todo lo malo que andaba en el barco era a causa del gobierno.

Junto con eso empezaron después la relación que hicieron con la llegada de los barcos rusos, los barcos faeneros. En Valparaíso era común de ver estos barcos frigoríficos, faeneros que los llamábamos, que entraban y salían. Cada vez que entraba uno o salía, estaban los comentarios de los oficiales: miren nos traen chatarra vieja y se llevan todas nuestras riquezas. Porque claro, los barcos traían material agrícola. Me acuerdo que venían en cubierta todavía los famosos “Belarus” que son los tractores que llegaban. Entonces, cada vez que nosotros estábamos en cubierta trabajando y pasaba un barco empezaban los comentarios: mira, ahí va el cobre nuestro, ahí van nuestras riquezas, y a cambio de eso nos traen esa chatarra vieja que no sirve para nada, que son máquinas completamente obsoletas. Poco a poco fueron haciendo un cuadro más o menos completo de lo que ellos... un poco criticaban al gobierno. Y abiertamente después comenzaron a decir que la falta de víveres (porque también los víveres empezaron a escasear en el barco), todo eso un poco se lo achacaban al gobierno.

Entonces, en reuniones divisionales tratábamos estos temas. El oficial estaba ahí para moderar un poco la reunión, pero más bien era para ver quiénes eran los elementos más contestadores. Y de esa manera poder tener un control.

- Estamos en el 72, es el momento en que comienza la crisis económica. ¿Cuándo escuchaste los primeros discursos conspirativos, o sea, oficiales que critican abiertamente al gobierno? ¿Cuándo escuchaste un llamado diciendo: alguna vez tendremos que derrocar al gobierno?
 - En el *Latorre* yo pienso que los oficiales quedaron, no traumatizados, pero muy cautelosos por el hecho que poco tiempo antes había habido el bandejazo.
- ¿Cuántas personas participaron en el bandejazo?
 - Es muy difícil decirlo. El barco estaba dividido en cuatro guardias, más o menos de cien personas cada una. Siempre hay una guardia, que la que va entrar de guardia, la que va tomar el relevo, que pasa a comer primero. Ella pasa a comer antes, media hora antes que el resto (que era la guardia “blanca”), y esa fue la que dio la tónica; la gente pasó y no comió. Pasó por el comedor e hizo como que iba a comer y finalmente nadie sacó la bandeja con comida. Entonces, fueron ellos los que en el fondo (mala suerte para ellos) que fueron acusados que habían sido los instigadores. Cuando cualquiera otra guardia que hubiera estado también habría hecho lo mismo.

Todo el mundo en el fondo... más de la mayoría de la gente no sacó comida ese día.

- ¿Cuántos marinos habían en el *Latorre*?
 - En el *Latorre*, yo pienso que el total, total, total, con los oficiales, andábamos cerca de los cuatrocientos. Es un crucero; una dotación grande.
- Volvamos a lo de antes ¿Los oficiales eran cuidadosos? [en cuanto a lo que decían].
 - Eso que, por ejemplo, los oficiales no se pronunciaron abiertamente para hacer llamados o arengas contra el gobierno, pero nosotros veíamos que había reuniones entre los oficiales, habían oficiales que venían de otras unidades a nuestro barco y, más o menos, se sentía una efervescencia entre ellos. Y poco a poco a nosotros nos fueron cambiando los métodos de... (me acuerdo muy bien de eso porque yo era el encargado de la sala de armas) los métodos de lucha antidisturbios.

Antes de época, antes de ese año, finales de 1971, el antidisturbio se limitaba a meter miedo a la gente. Cuando las tropas salían a la calle tenían que impresionar solamente. A partir de esa época, del 72 a mediados de año más o menos, se cambió completamente la técnica y fuimos entrenados por los infantes de marina de Viña, de Las Salinas. Y el método cambió completamente: aquí ya no se trataba de meterle miedo a la gente, ahora se trataba de “combate de localidades”. Que significaba... ahora era ir a desalojar gente que estaba en las calles o en eventuales focos de sedición. Ahora, el tratamiento era con balas, ya no era meter miedo. Eso mostraba que había una evolución; a nosotros nos preparaban de otra manera. Hubo equipos nuevos –llegó material más sofisticado; armas, granadas y montones de cosas de ese orden–, iban mostrándonos que había una evolución. Pero bueno, los oficiales todavía no nos hacían todavía directamente el llamado...

- ¿Tu seguiste ese entrenamiento?
 - Yo sí.
- ¿Dónde fue? ¿En el fuerte de Las Salinas?
 - Claro. Cada división iba a entrenar un poco al fuerte Vergara; ahí nos llevaban y cada guardia recibía un entrenamiento para darnos a conocer las nuevas instrucciones. Después de eso, como decía, el equipo cambió y se organizó de otra manera: aquí se trataba ahora de ir a desalojar gente a la calle. Para nosotros fue un poco novedoso y, por otro lado, un poco alarmante de ver que las cosas como que se estaban poniendo serias. No se trata de salir los marinos... Eso nos reafirmó en nuestra inquietud: esto olía algo a golpe de Estado. Todavía no se llamaba golpe de Estado. Para nosotros era una especie de actitud de los oficiales de tomar el control. La noción “golpe de Estado” como la conocemos hoy no se manejaba todavía. Yo me acuerdo que más tarde, en reuniones con compañeros de

otras unidades, yo me acuerdo que se escuchaba hablar de “Yakarta”. Me acuerdo que esa fue una de las primeras nociones de la actividad que en el futuro se podía desarrollar en Chile, lo cual nos dejaba completamente asombrados de poder llegar a un nivel de violencia tal. Entonces, bueno, eso hizo que mucha gente nuestra se afirmara un poco en sus convicciones de no tener que participar en un proceso de ese tipo. Era el gran miedo de sentirse un poco embarcado en eso.

- ¿Cuándo comenzaron a organizarse?
 - Yo pienso que las primeras relaciones de organización nacieron ahí en el bandejazo. Yo pienso que ahí se habló claramente con gente.
- ¿El “bandejazo” se limitó al *Latorre*?
 - Claro, se limitó al *Latorre*, pero también yo pienso que influyó a todos los otros barcos que estaban en Talcahuano en esa época, entre otros el *Prat*. Eso creó todo un clima de efervescencia. Digamos, con el bandejazo todo el mundo sentía que había hecho algo grande. Porque hacer... eso es un motín, te puede costar caro. Entonces, todo el mundo estaba un poco con miedo y un poco excitado también; la idea de haber participado en algo sin saber cuáles eran las consecuencias que nos podía traer. Había amenazas de todo tipo: que nos iban a mandar a la cárcel, aquí y allá, y se hablaba que teníamos relaciones con extremistas. A la gente que interrogaron, les preguntaban si habían tenido relaciones con gente del exterior.
- Durante el bandejazo, ¿estuviste en qué turno?
 - Yo estaba en el “verde”. O sea, tu sabes que están A-B-C-D, la verde son dos guardias que están pareadas: cuando hay una que está de guardia la otra está de “retén” que se llama. Por ejemplo, son guardias “hermanas”: la azul está con la colorada y la blanca con la verde, o sea, la primera con la tercera y la segunda con la cuarta van pareadas. Me acuerdo que yo estaba de retén, pero bueno, cuando estamos en el puerto esto significa que podemos salir franco, cosa que hicimos, aunque ese día se cerró en portalón. En jerga marina “se cierra el portalón” significa que todo el mundo queda encerrado, nadie sale. Después llegó el Servicio de Inteligencia, hicieron investigaciones, revisaron un poco las instalaciones del barco, [era] gente del exterior. Yo me acuerdo que todo el mundo estuvo encerrado. Durante dos o tres días nadie salió franco. Después empezamos a salir y fuimos un poco “afinando”. Esto sirvió para conocer mejor quien era quien en el barco. Mucha gente tuvo ciertas actitudes y se puso abiertamente contra o a favor. Eso un poco fue para mostrar también quien estaba “en la pelea”. Porque, a partir de esto, las relaciones entre nosotros –la gente de izquierda– se empezó a afinar más. Esto nos mostraba que había una cierta afinidad entre nosotros y que podíamos contar con nosotros mismos, nos dio un cierto grado de confianza. La gente que participó en esto pudo hablar más abiertamente.

- ¿Después del bandejazo mejoró la calidad de la alimentación?
 - Sí, sí. Hubo una mejora sustantiva en el momento mismo. Hubieron ciertos cambios: yo me acuerdo que cambiaron... personal (cambió un poco también) y la comida cambió para mejor. Claro que después con el tiempo esto se diluyó, en un primer momento los oficiales reaccionaron de esa manera y ellos sacaron más lecciones que nosotros. Yo pienso que los oficiales ahí entendieron que nosotros éramos capaces de poder hacer pequeñas actividades; o sea, mostramos un cierto grado de organización, aunque fue muy incipiente.
- ¿Cómo continua?
 - Las relaciones entre los oficiales y la tropa no cambiaron substantivamente. Lo que hicieron fue escuchar más a la gente. Escucharon más. Preguntaban cuáles eran los problemas que teníamos, cuáles eran las reivindicaciones, las necesidades, y de esa manera hubo una especie de acercamiento, se bajaron un poco del pedestal. Hubo un cambio; cambiaron al segundo comandante. Y yo me acuerdo que la relación se hizo un poco más humana entre tropa y oficiales. Pero también, esto fue de corta duración. Con el tiempo después todo volvió a la normalidad.
- En 1972, en ese periodo, tú dices que no se habla aún de golpe de Estado.
 - No. Oficialmente los jefes no hablaban, no pronunciaban todavía frases claramente indicando que el golpe venía. Pero nosotros, a través de la relación que teníamos con la gente de tropa, la gente conocida, amigos, compañeros de otras unidades... más bien la información venía de otros barcos al *Latorre*. En los otros barcos la situación había evolucionado mucho más rápido. Por ejemplo, cuando estábamos en Valparaíso (los barcos se amarran uno al lado del otro y la gente transita a través de un barco a otro) teníamos relación, con gente por ejemplo, con gente del destructor *Blanco Encalada*, con gente del *Cochrane* y sobre todo del *Prat*; del *O'Higgins* también. La información circulaba entre nosotros: de que en tal ocasión, tal oficial había dicho tal cosa. Nos íbamos haciendo una idea de lo que pasaba en la Escuadra misma, pero más bien a través de lo que otros compañeros podían aportarnos. Porque en nuestro barco estaba embarcada la insignia en esa época (el Almirante con todo su equipo), que era una razón más para desconfiar porque toda esa gente que está pegada al Almirante son muy fieles al poder, al mando. Entonces, nuestra información llegaba a través de los compañeros. Las pocas reuniones que teníamos entre nosotros, yo me acuerdo que las hacíamos con mucha cautela también. Y en una de esas ocasiones, yo me acuerdo que como yo tenía las llaves de la santabárbara y todo eso, nos fuimos una vez a reunirnos en una santabárbara. Digamos, es un lugar simbólico, una santabárbara son cientos de toneladas de explosivos y tú estás reunido en un lugar que en el fondo está protegido porque está en el fondo del barco, por un

- lado eso, y, por otro lado, sabes que ahí no hay servicio de escucha. Es un lugar un poco insólito para reunirse.
- ¿Cuándo comenzaron las reuniones?
 - Pienso que fue más o menos poquito antes del... en junio-julio del año 1972 [1973]. La gran preocupación era... nosotros teníamos un miedo, el miedo de sentirnos embarcados en algo, pero a ese algo no sabíamos darle todavía ninguna forma. Sabíamos que iba ser la toma del poder por los oficiales, pero no sabíamos qué forma eso iba tomar.
 - En las reuniones, ¿de qué hablaban?
 - Nosotros hablábamos sobre todo, en el primer momento, era un intercambio de novedades de comunicación, de noticias, de información: que pasó en tal lugar, que pasó a tal tipo, las relaciones, los encuentros, los choques habían habido entre tal y cual gente. De esa manera nosotros nos íbamos configurando un pequeño cuadro de como la cosa iba avanzando. Porque –como digo– en el *Latorre* todavía los oficiales seguían muy reservados. No se pronunciaban abiertamente. Pero bueno, nosotros veíamos que las reuniones entre ellos se hacían y llegaban delegaciones de oficiales y se reunían, incluso a finales del año 1972 empezamos a ver personal de civil, pero extranjero, lo que nos llamó mucho la atención.
 - ¿De qué nacionalidad?
 - Me acuerdo haber visto gente que hablaba inglés. Supuse que eran gringos, gente de una cierta edad, entre veinticinco años, más o menos, era el promedio de edad.
 - ¿Tan jóvenes?
 - Es la edad de los oficiales de la Marina. Nosotros deducíamos que eran oficiales de la Marina americana o de otro servicio.
 - ¿Los viste personalmente?
 - Sí, sí. Yo me acuerdo haberlos visto porque yo hacía guardia y a veces estuve de escolta del Almirante. Siempre los escuchaba y entre ellos hablaban inglés, puesto que los oficiales saben casi todos hablar inglés, entre ellos la relación se hacía en inglés. Dicho sea de paso yo estuve embarcado con el comandante Martin Bormann. ¿No sé si te dice algo?
 - ¿El criminal de guerra nazi?
 - No sé si es coincidencia o no, pero hubo un Martin Bormann²⁴ que vino a buscar al *Latorre* a Suecia.
 - ¿Era un almirante chileno?
 - Capitán de navío en esa época.
 - No sé, desconozco eso. ¿Tiene alguna relación de familia con el criminal de guerra?

²⁴ El comandante del *Latorre* era Carlos Borrowman.

- Yo pienso que era él o alguien de él, porque este tipo el año 1972 tenía más de setenta años. Es el tipo físicamente “ario”, rubio de ojos azules, grande, en esa época ya estaba un poco “ajibado” el tipo ya. En esa época nosotros no sabíamos que este tipo tenía que ver algo con eso.
- ¿Tenía nacionalidad? ¿Era chileno?
 - Nacionalizado chileno, sí. Pero el nombre, Martin Bormann, no lo había cambiado. Él fue a buscar el *Latorre* a Suecia. Yo no sé si pasó como alemán, como chileno, pero él como sabía hablar alemán supongo que en Suecia tenía más facilidades. Y como estaba bajo el uniforme de la Marina chilena... Yo he hablado con gente aquí y dicen que podría haber sido porque corresponde la edad. En 1971-1972 este tipo tenía más de setenta años.
 - Pero los oficiales suelen tomar su pensión antes de esa edad.
 - Depende la edad en que empezó. Puede tener un estatuto especial. Entre ellos, tú sabes... muchos se enorgullecían de tener origen alemán o inglés o norteamericano, mientras tienes más “pedigrí” en el sentido de venir de países de Europa, era bien visto. Bueno, esto fue un capítulo aparte.
 - ¿Cuántos eran cuando se reunían?
 - No éramos grandes grupos, éramos siempre cuatro o seis.
 - ¿Cuándo nos reunimos en la santabárbara eran eso?
 - Si, éramos como cuatro a seis personas. No me acuerdo exactamente cuántos éramos, pero me acuerdo que había gente del barco del lado, estaba Jaime Salazar, el Mexicano [Ernesto Zúñiga, ambos marinos del *Blanco*], de nosotros estaba el Dotte, yo, el David, pienso que estábamos cinco. Bueno, son reuniones muy espontaneas. No eran fijadas en el tiempo.
 - ¿Cuándo se daba la ocasión se juntaban?
 - Claro, cuando uno tenía algo nuevo para informar buscaba a los otros. Era así el funcionamiento que nos dimos.

A propósito del comandante Bormann, yo me acuerdo muy bien que el año 1972, viajando por el sur, hicimos escala en la bahía San Quintín, al interior del golfo de Penas. Es una región donde abundan mucho los salmones y al comandante le gustaba mucho la pesca del salmón. Entonces, pidió que le prepararan la lancha y un equipo de personas, también junto con él (el Serené, un buzo táctico del barco, lo pidió especialmente para que viniera a ser de guardaespaldas) yo me acuerdo que cuando íbamos saliendo del barco él sacó su arma personal y se la metió en el cinturón y dijo: no vaya a ser que los extremistas anden por ahí. Estamos hablando de mayo-junio del año 72. Después tuve información que en esa época ya estaba la guerrilla de Nahuelbuta²⁵, cosa que no está lejos de por ahí. El

²⁵ En realidad, la breve guerrilla en Neltume, cerca de la cordillera de Nahuelbuta, tuvo lugar más tarde, principios de los años 1980.

comandante casi no participaba de la vida del barco; él tenía su puesto, su cocinero y los oficiales casi no contaban con él. Tenían una relación bien especial con él.

- ¿Quién era el Almirante de la Escuadra?
 - En esa época era Toribio [Merino] ya. De la Escuadra. En esa época Toribio no estaba en el *Latorre* porque la insignia era el *Prat*, cuando el *Prat* se echaba a perder la ponían en el *Latorre*. Siempre me impactó que ese señor estuviera al tanto, en esa época y en esa altura del país pensara que podían encontrar extremistas. Pienso que estaba informado de la guerrilla de Nahuelbuta.
- ¿Cuándo la organización se estructuró?
 - Yo pienso que la organización se viene a dar más oficialmente, más estructuralmente el año 1973 mismo, a principio de año. En vista que el grupo creció, nos dimos una organización muy incipiente, no fue celular ni nada por el estilo. Puesto que nosotros no teníamos ninguna información de cómo estructurarse. Éramos gente que queríamos hacer algo y que intuitivamente decidimos hacerlo así. Sabíamos que había que ser reservados, en pequeños grupos, no más de cuatro o cinco, que la relación con tal barco la tenía tal persona, para que la cosa fuera lo más discreta posible. Yo me acuerdo que dentro de las reuniones, el que tenía la relación con nosotros era el compañero Salazar (el Jimmy que ahora está en Estados Unidos) que era el que nos venía a informar de las conversaciones, discusiones que habían tenido con el sargento Cárdenas. Que hasta esa época no sabíamos cómo se llamaba. Sabíamos que había un sargento que estaba en la parada y que era alguien que manejaba mucha más información. Ellos como tenían la relación directamente con el sargento, cuando él recibía información, él venía y la traspasaba al *Latorre*. Él fue el enlace. Y después nosotros, en nuestro barco, teníamos cada uno un grupo de información. Nosotros participábamos en la reunión con Salazar y después cada uno de nosotros transmitíamos la información a la gente que nosotros teníamos detrás de nosotros. Nosotros teníamos una información y la trasmitíamos a nuestro grupo. Pero era un grupo que era informal, la gente que tenía detrás de nosotros, no estaba de manera organizada participando, era gente que nos dijo siempre “nosotros estamos con ustedes, pueden contar con nosotros, pero no participamos en reunión”. Cosa que a nosotros nos facilitaba un poco el quehacer. En un barco donde hay cuatrocientas personas, para nosotros era más fácil así. Y se dio así hasta el final. Cuando caímos presos caímos los que estábamos involucrados en reuniones únicamente. Eso facilitó que la cosa se cortara ahí no más. Porque numéricamente no cayó ni el 10% de la gente que nosotros teníamos contactada. En el *Latorre* caímos ocho-diez personas de los cuales dos volvieron al barco porque no se les probó nada. Y ahí no más. No fue más lejos la cosa, aunque suponían que

había más gente. Pero bueno, nosotros habíamos dado como modo de funcionar que cerrábamos filas y ahí moríamos.

- ¿Cuántos eran?
 - En realidad, yo pienso que éramos alrededor de sesenta personas. Confirmadas. Cada uno tenía su grupito que tenía que informar. Eso, sin saber cómo era... porque en el departamento de Máquinas, ahí la relación también era un poco diferente. El departamento de Máquinas es la gente que trabaja en la propulsión del barco. Todo el relato que he hecho es a través de la gente de cubierta. El barco se divide en dos clases de tripulantes: los de cubierta y los de máquina. Los de máquina entre ellos tienen otra relación. El hombre ahí está trabajando más codo a codo con el superior directo, su oficial. Hay otra relación; la disciplina en la máquina no vale nada. La gente tiene que meter la mano al motor, trabajar la parte ingeniería, que significa que la relación es más estrecha también. Supongo que esto facilitaba la relación entre ellos y la gente que cayó, por ejemplo, en nuestro barco, hubo dos personas no más de ingeniería: Blaset y José Lagos. Bueno, yo pienso que era también por un problema de organización. Ellos eran bien estructurados lo que permitió que cayera menos gente.
- Estamos a principios del 73. ¿En qué momento ustedes se convencen que hay un golpe en marcha?
 - Pienso que tiene que haber sido por ahí por febrero-marzo. Empezamos a darnos tareas más precisas; buscar más información.
- ¿Cómo se convencieron de eso?
 - No hubo un elemento especial, preponderante que nos indicó algo, sino que fue la acumulación de información. Todo indicaba que la cosa avanzaba.
- ¿Podrías citar alguna de esas informaciones?
 - Yo me acuerdo que nuestro amigo Salazar, que traía información del *Blanco*, nos contó la relación divisional que tuvieron ellos, y ahí hablaron claramente que había un golpe de Estado, pero no abiertamente un golpe de Estado, sino que había que cambiar al gobierno. Había oficiales que estaban mucho más acelerados en ese sentido, que ellos pensaban que había que cambiarlo abiertamente. En ciertas ocasiones habían arengas contra el gobierno, yo pienso que en el *Prat* también. Entonces, como te digo, en el *Latorre* nunca se manifestó ese tipo de cosas. La información siempre la tuvimos de los compañeros de otras unidades. Bueno, eso fue, ciertos detonantes fueron: en tal parte el oficial dijo tal cosa abiertamente, como que había que hacer algo porque no se podían seguir soportando esto... La información llegaba muy filtrada de las unidades adyacentes, fue la única forma de información que teníamos. Puesto que en las reuniones divisionales los oficiales haciéndolas, pero ellos no daban información, no daban abiertamente una pauta, un qué hacer. Ellos decían que la situación

- se está empeorando ya no se encuentra esto o de lo otro, el tabaco, el papel higiénico, la ropa, la comida, siempre siguieron dando en el clavo, pero con los mismos argumentos. Nunca se atrevieron a decir abiertamente: hay que hacer algo contra este gobierno. Lo único que decían era que era un gobierno que estaba vendiendo, entregando todas las riquezas a los rusos. Para ellos los rusos era el Diablo. Entonces, yo no pienso que hubo un elemento que determinó y que dijo: a partir de ahora la cosa está clara. No, fue la acumulación de información que nos dio a entender que la cosa iba por mal camino. Como te digo, tiene que haber sido por los meses de abril-mayo. Porque yo me acuerdo que la Escuadra fue al norte. Todos los años se va a desfilan a Iquique –lugar histórico– y me acuerdo de vuelta pasamos por Pisagua. De Iquique después vamos a Arica y de vuelta pasamos por Pisagua. Ya estábamos en junio de 1973. Yo me acuerdo que yo bajé a tierra en Pisagua. El barco quedaba “fondeado a la gira” afuera. Yo me acuerdo que yo bajé y visité antiguas empresas pesqueras.
- Fue donde estuvo deportado tu padre...
 - Claro, yo le hice el comentario a mi compadre –creo que fue Juan Dotte– “Oye huevón, aquí, años atrás, en la represión de González Videla, mi viejo estuvo preso”. Y después fuimos y averiguamos donde había estado el campo de concentración. No fue como fue el año 1973, fue mucho más reducido; y la gente del pueblo nos contaba como mantenían a los prisioneros ahí, que estaban al aire libre, no estaban encerrados en cárceles, porque de Pisagua no se puede arrancar nadie. Está el desierto, por un lado, y, por el otro, el océano. Yo me acuerdo que en uno de los muros puse mi nombre y la fecha, cosa que nunca hago, pero esa vez me dieron ganas de dejar un “graffiti”. Y me acuerdo que escuché comentarios de los oficiales que decían: “Ah, dentro de poco va a ser bien útil este puer-to”, decían. Pero así en el aire. Yo jamás hice la relación que podía ser utilizado nuevamente como campo de concentración. Pequeño comentario. Estamos en junio del 73.
 - ¿En qué momento formulan un plan?
 - Llegando a Valparaíso la Escuadra nos reunimos y empezamos a formular más precisamente una organización interna. Quien hacía qué. Una de las tareas que se me encomendó fue averiguar qué tipo de armas tenía cada oficial. Todos los oficiales tienen sus armas personales, pero además de eso, algunos habían pedido un fusil HK, es un arma super sofisticada, que es un modelo superior al arma que tenían los infantes de marina y que para nosotros era un signo de gente que era la más peligrosa, la más ultra en el fondo era esa. Yo tuve que hacer una lista de quien eran los que tenían esas armas. En el caso de llevar a cabo una actividad tendiente a neutralizar oficiales, a detener oficiales, eran los primeros que había que detener. Eran gente que se sabía que eran gente peligrosa. Más que los otros.

- Hablaste de detener oficiales. ¿En ese momento se formula un plan?
 - Digamos, hasta ese momento teníamos la cosa un poco confusa. Sabíamos que el golpe de Estado venía y que había que hacer algo para impedir el golpe de Estado. Ahí ya se formula más claramente que hay que abortar el golpe de Estado. Ya nosotros hablábamos que hay un golpe de Estado que viene, y que si eso viene a nosotros nos va a pillar adentro y vamos a tener que participar en todo lo que significó... En ese momento todavía no sabíamos cuál era la actividad concreta que iban a tener las tropas. Pero el miedo era de sentirse el “verdugo del pueblo” como decíamos en ese tiempo. Tener que salir a detener gente, a hacer allanamientos y todo lo demás. Para mí era, personalmente, un gran miedo que tenía, era como una amenaza que en la medida que avanzaba el tiempo esa amenaza se acercaba. Porque los pasos se iban concretizando y se acercaba la fecha en que algo iba a pasar. Después, se empezó a manejar ya las fechas, cuándo puede suceder. Pero yo me acuerdo que dentro de la organización que nosotros nos dimos fue primero eso y la idea era ser capaces, darnos una organización en el barco y ser capaces de poder controlar la unidad. El objetivo principal fue ese: poder equiparnos con gente y poder estar en condiciones de salir con el barco a navegar. Me acuerdo que ya teníamos el equipo mínimo de gente que podía tomar el control de la unidad. Lo que significaba, necesariamente, que había que neutralizar a los oficiales. En el primer momento era encerrarlos en los camarotes. Esa era nuestra táctica. ¿Cómo lo vamos a realizar? Bueno, encerrarlos en los camarotes.
- ¿Y si resistían?
 - Ah, ¿si resistían? El problema era saber quién resistía más. Ese era uno de los grandes problemas. Nosotros decíamos, hay que neutralizarlos, para eso hay que pillarlos durmiendo.
- ¿Iban a hacerlo desarmados?
 - No. Nosotros teníamos acceso a la sala de armas e íbamos a ir también armados. Pero si los pillas durmiendo no es necesario usar las armas. Nuestra arma secreta era la sorpresa, porque ellos tampoco manejaban fechas. Supongo que los oficiales no tenían fechas que les pudiera indicar cuándo nosotros íbamos a actuar. El problema fue que nosotros, con la poca información que teníamos, lo veíamos muy insertado en nuestra unidad. Nosotros (por lo menos yo), no teníamos una visión global de lo que pasaba alrededor de nuestra unidad. Sabíamos que los otros iban a hacer también lo mismo, las otras unidades que estaban adyacentes al *Latorre*, pero en el fondo, el resto, cuando nosotros pedíamos información, en el fondo nunca nos llegó. De saber que iba a pasar el resto de la ciudad de Valparaíso, por ejemplo. Que iba a pasar con las unidades de tierra. Se sabía que había conexiones.

- ¿Participaste en la reunión en El Pingüino?
 - No. Ese día yo estaba de guardia. Ellos dicen que fueron seguidos por un cierto Cárcamo. Fue un tipo que los otros del *Latorre* lo vieron que los siguió y lo vieron al frente del café. Según ellos él no tenía nada que hacer ahí y supuestamente los habría seguido.
- ¿Qué pasó el 29 de junio en el *Latorre*?
 - Yo me acuerdo que ese día, un día de mucha agitación, lo único que hicieron, a la hora de salir franco, yo creo que cerraron el portalón, no dejaron salir a nadie, porque había una situación de emergencia en el país.
- ¿A qué hora?
 - A eso de los dos o tres de la tarde dijeron hay acuartelamiento general, pero no dieron información. Nosotros después, escuchando la radio, escuchamos que había un intento... el famoso Tanquetazo.
- ¿Podían tener radios personales?
 - No. Yo pienso que si había gente que la tenía era muy escondida, clandestina. No era costumbre. Yo me acuerdo que los oficiales no hicieron grandes comentarios de esto. Ellos nos prepararon, dijeron hay que acuartelarse, ya que tal vez la cosa se agrava y hay que guardar la calma, quedarse encerrado, vamos a ver qué pasa, esperamos información. Es todo lo que nos dijeron. Nosotros intuíamos que algo grande estaba pasando, pero no teníamos información, no teníamos radio, y la radio eran ellos que la controlaban.
- ¿Pasó algo más?
 - No, nosotros nos quedamos a la espera de algo y me acuerdo que los oficiales andaban agilizados entre ellos. Se veía efervescencia, mucho movimiento, peor, nunca nos informaron.
- ¿Te enteraste de marinos que fueron a locales de partidos políticos en Valparaíso?
 - No, yo nunca supe. Por lo menos de nuestro barco no sucedió nada de eso.
- ¿Supiste que pasó en el *Blanco*?
 - Supe que en el *Blanco* había más relaciones con gente del exterior, pero eso a través del sargento Cárdenas, que era el que tenía la relación con Santiago con los ministros y gente de los gabinetes. Su mujer trabajaba en uno de los ministerios. Era también una de las fuentes de información que teníamos. Pero de ahí a que haya marinos que se hayan ido a reunir en esa fecha... ¿no? Porque después nosotros hicimos reuniones con los personeros políticos.
- ¿No pasó nada especial en el *Blanco*? ¿Un intento de toma? ¿Un conflicto?
 - La verdad es que no me acuerdo bien. Yo sé que hubo oficiales que empezaron a arengar abiertamente que había que apoyar al movimiento y todo

eso. A nosotros la poca información que nos llegaba, nos llegaba a través del enlace que teníamos.

- ¿Cuándo deciden tomar contacto con los partidos políticos y con Allende?
 - Pienso que en julio. Yo no participé, puesto que dentro de la organización que teníamos interna no fui nombrado para eso. La gente que fue a reunión, fueron dos o tres de nuestro barco, no más.
- ¿Discutiste sobre el contenido de las reuniones? ¿Qué se les pedía a los dirigentes políticos?
 - Eso sí. Nosotros nos sentíamos un poco embarcados en algo que al final nos iba a sobrepasar, ¿no? El hecho de tomar una unidad de la Marina, ¿y después qué? Eso era una gran inquietud que teníamos. Porque decían, esto tiene que estar englobado en un movimiento mucho más amplio. ¿Entonces, cómo? Si no tenemos apoyo ni de los partidos políticos ni del gobierno, entonces la motivación principal de ir a reunirse con esta gente de los personeros políticos, fue de, por un lado, denunciar todas las actitudes golpistas de los oficiales y, al mismo tiempo, pedir apoyo. Si están en la parada o no; o, bien, ellos están junto con nosotros o nosotros estamos actuando solos. Digamos, nunca nos planteamos esa idea, pero era una inquietud, decíamos “vamos a ser los locos aquí, estamos trabajando solos”. Esa fue la misión primera, fue de ir a denunciar la actividad golpista y de pedir apoyo. Primero, la gente que nos escuchó hubo ciertos personeros que dijeron que esto era una locura, que nunca iba a haber un golpe de Estado, que ellos tenían buenas relaciones con el comandante en Jefe.
- ¿Quién dijo eso?
 - Me acuerdo que la gente de la Unidad Popular, en las primeras reuniones que se hizo en Santiago hablaban de que fue gente del Partido Socialista, los nombres ahora no me acuerdo, pero te los puedo dar después. Ellos manifestaron abiertamente que no había ningún problema, que el comandante en Jefe de la Marina y comandante en Jefe del Ejército tenían muy buena relación con el gobierno. Por lo tanto, no había que preocuparse. Podíamos volver a nuestras unidades tranquilos. Lo que es posible porque eran los viejos Prats y Montero. Pero de manera muy ilusa... Nosotros no nos quedamos así no más, nosotros seguimos buscando apoyo y en eso llegamos a reunirnos con gente del MIR y del MAPU y una parte del PS que fueron los que estuvieron más de acuerdo con nuestros planteamientos.
- ¿Buscaron contacto con el PC?
 - No. Digamos, a través de la gente que estaba metida en los ministerios sí, pero no oficialmente que yo sepa. Lo que sé es que la gente del MIR y del MAPU fue la gente que reaccionó de manera más rápida para darnos un apoyo y, digamos, diciendo

“sí, nosotros creemos el golpe de Estado viene y que algo se puede hacer, mientras tanto... nosotros les damos todo el apoyo que podemos darles y ustedes avancen en lo que puedan”.

Ahí empieza un poco la relación entre la gente que tenía enlace, porque no éramos todos los que teníamos enlaces con los partidos tampoco, para que la gente del MIR pudiera darnos cierta información. Yo pienso que en la Escuela de Ingeniería también ellos tenían relación con gente del MIR, y que ellos estaban más avanzados en ese sentido. Y también en la manera de funcionar, en la orgánica misma. Nosotros estábamos *à la traîne* [rezagados] como se dice, éramos los últimos en el *Latorre* en cuestión orgánica, puesto que nació más tarde.

- ¿Dentro de ustedes había militantes políticos, gente que participaba en el MIR o en el MAPU?
 - En el *Latorre* no. Qué yo sepa no. Tal vez si entre la gente que no cayó. Yo sé que había gente que no estaba metida en nuestro movimiento. Había gente que abiertamente se decía ser “UP” y les llamaban “los upelientos” en el barco.
- ¿Qué pasa entre las reuniones y la detención?
 - Eso fue un periodo más o menos corto. No dura más de un mes. En el cual nosotros nos vimos en una carrera contra el tiempo. Sabíamos que la cosa estaba avanzando rápidamente y que nosotros estábamos un poco atrasados con la orgánica interna que teníamos, con esta meta de darnos una dotación para controlar el barco. Digamos que había una parte de la dotación que estaba un poco floja, o sea, nosotros teníamos contacto con la gente de comunicaciones. Era muy difícil, puesto que históricamente la gente de comunicaciones, los ERT que le llamábamos nosotros, la gente que trabaja en la radio, es gente que históricamente pertenece al departamento 50. Entonces, era un problema que teníamos para resolver. Teníamos gente en electrónica, gente en control de fuego, pero dentro de las comunicaciones había problemas. Entonces, estábamos en esta carrera contra el tiempo, porque sabíamos que los otros compañeros, en las otras unidades, estaban más avanzados en ese sentido. Sabíamos que ellos tenían una orgánica mejor. Bueno, nosotros tratábamos también de acelerar, de buscar dentro de la gente que teníamos contactada, para poder completar una especie de zafarrancho que teníamos. Es la organización que teníamos que darnos para poder echar a andar el barco. Había ciertos puestos que no estaban cubiertos todavía. Bueno, yo pienso que estábamos bien avanzados en todo eso cuando supimos la historia del sargento Cárdenas, que lo habían detenido la noche del 5 al 6 de agosto. Yo me acuerdo que estaba de guardia... Hay cosas que señalar: esa fecha, del 6 de agosto y del 8 de agosto y de todos esos días, fueron días con mucha

efervescencia, en el sentido que el barco fue aprovisionado para navegar tres meses. Normalmente una escuadrilla se prepara y toma provisiones para un mes... pónle diez toneladas de papas, esta vez habíamos embarcado treinta toneladas... y de carne y todo. Yo me acuerdo que habíamos puesto papas por todos lados arriba en cubierta y cubiertas con lonas para que no se mojaran con la lluvia. O sea, toda esta preparación nos indicaba que estábamos en lo cierto, que algo se estaba preparando. Yo me acuerdo que también a nivel de municiones y todo indicaba que algo estaba preparándose.

- ¿Le tocó participar en algún allanamiento?
 - No. No se hizo allanamiento antes del 11.
- La tropa no lo hizo, pero los allanamientos comenzaron en julio.
 - Yo pienso que las unidades de la Marina, los barcos no participaron en ese tipo de actividades. Nosotros nos quedamos siempre ahí en espera, era el último recurso de la Marina utiliza. Nunca nos tocó, afortunadamente. Bueno, como te decía, esa preparación nos puso en el buen camino, en el sentido que nosotros estábamos en lo cierto, que había que preparar y que había que apurarse. El problema era que ellos estaban más organizados que nosotros. En el fondo, fue una carrera contra el tiempo. Yo pienso que así se puede resumir un poco. Y que desgraciadamente nosotros no estábamos lo suficientemente fuertes para hacer algo mayor. Yo pienso que, bueno, afortunadamente no realizamos nada. Yo pienso que se hubiera terminado muy mal esta cosa.
- ¿Cómo qué?
 - Yo pienso hubiéramos tenido que pasar a los “actos”. Significa eso que habría que entrar a defenderse, porque en un momento dado habríamos tenido que utilizar las armas. Los oficiales estando ellos siempre equipados, veinticuatro horas sobre veinticuatro, con armas, y nosotros no teníamos nada. Las únicas armas eran las que yo podía sacar de la sala de armas. Y eso era jugándose el pellejo.
- ¿Retrospectivamente, le parece que en algún momento una posibilidad de haberlo hecho?
 - Yo pienso que no. No teníamos la capacidad de poder hacer algo. O, bien, en alguna unidad se podía hacer algo, pero a nivel de la Escuadra completa yo pienso que no.
- ¿En el *Latorre*?
 - No. La parte comunicaciones siempre nos falló. Nosotros contábamos con este factor, que por simpatía la gente hubiera seguido un poco el movimiento. Si el barco está tomado y hace falta gente que tenga que operar, que se yo, la radio para transmitir mensajes o recibir, lo hubieran hecho, bajo la presión o por simpatía. Pero yo tenía dudas.

- Ustedes fueron acusados de planear el bombardeo de Las Salinas y de la Escuela Naval. ¿Hay algo de cierto?
 - No. Digamos como plan no. Yo estoy conciente que el tema se trató. Sabiendo que Las Salinas es un lugar estratégico de la Marina, en Valparaíso, y que ahí está el fuerte Vergara de los infantes de marina, que siempre ellos han sido fieles al mando, era un momento difícil de resolver. Allí está concentrada una fuerza militar importante de Valparaíso, entonces, ¿qué hacer si esa gente no se pliega al movimiento? Presión, ¿cómo?, porque ellos son fuertes, es el “fuerte Vergara” son miles de gentes que están ahí. Entonces, yo me acuerdo que se discutía la posibilidad de amenazarlos. Pero, ¿cómo? Haciendo uso de las armas, cañones... qué sé yo. Yo me acuerdo que se debatió eso entre nosotros, pero nunca nosotros llegamos a decidir algo; decir, en caso que no funciona los bombardeamos con los cañones.
- ¿Y la Escuela Naval?
 - La Escuela Naval no tiene ningún poder. Es más que nada una escuela matriz. Ellos no tienen ningún poder real. A nivel estratégico de defensa del puerto no cubren nada. Yo pienso que nunca fue un problema para nosotros la Escuela Naval. En el caso que no nos hubieran seguido habrían sido ocupados por la fuerza, pero no eran una amenaza.
- ¿A ti de detienen cuándo?
 - A mí me detuvieron el 6 de agosto. Yo estaba de guardia justamente del domingo para el lunes (fue un día lunes) y estábamos justamente haciendo faena de papas, cargando el barco con papas, carnes y todo lo demás, cuando se cerró el portalón. Se cierra la salida a la hora del franco, a las cuatro de la tarde. Se cerró y nadie más sale. Pero ya sabíamos que en la mañana de ese mismo día ya había sido detenido el sargento Cárdenas y gente de nuestro barco, Pedro Blasset, entre otros. En el fondo, nos esperábamos que de un momento a otro también nos llamaran. Pero bueno, siempre uno guarda la ilusión de que no sea así, que uno pase entre las mallas de la red. Estábamos así cuando nos llaman, uno por uno. Digamos, no nos llamaron, vinieron directamente a buscarnos porque ellos sabían los puestos que teníamos.
- ¿Los detuvieron infantes de marina?
 - No, no. En ese momento eran los buzos tácticos. Los buzos tácticos del barco hicieron el rol de carceleros. Ellos nos amarraron. Primero vinieron con el oficial de división a hacer un allanamiento de nuestras pertenencias en el barco y ver si teníamos papeles, armas o cosas de ese tipo. No había nada. Y después nos amarraron, fueron los famosos buzos tácticos. Nos pusieron en la camioneta con una venda en los ojos para que no los reconociéramos, pero en el fondo conocíamos muy bien quienes eran. A mí me llevaron directamente al Silva Palma. Nos interrogaron esa misma noche y nos dejaron ahí, durante quince días en un subterráneo.

- ¿Los torturaron?
 - Digamos, los primeros días fueron de amenazas, no nos torturaron porque para ellos no era... yo pienso que tenían toda la información que necesitaban. Lo que nos hicieron fue amenazarnos de mandarnos a Talcahuano, de mandarnos donde los infantes de marina, y nos tuvieron amarrados toda la noche. Esperaban llevarnos. Ellos mismos ahí no nos iban a torturar, sino esperaban llevarnos al fuerte Vergara.
- ¿A ti te torturaron en algún momento?
 - No, a mí me sacudieron y me pegaron, yo no sé si a eso se le puede llamar tortura.
- ¿Electricidad? ¿"Submarino?"
 - No, electricidad no me pusieron. Yo no tuve ese "tratamiento". Pienso, para mí, ellos tenían el cuadro bien claro ya. No había información que sacar. A mí me dejaron incomunicado quince días y dentro de esos quince días me sacaron dos o tres veces a declarar y nada más. Yo esperaba que me sacaran al fuerte Borgoño o al fuerte Vergara, pero no. Después yo supe que me tuvieron mucho tiempo encerrado porque hicieron una encuesta en el barco, a través de la gente que trabajaba en el departamento de Artillería para ver si no había problema con las armas. Como yo era encargado de la sala de armas, ellos pensaban que yo había sacado armas, entonces tuvieron que hacer todo un inventario. Afortunadamente no faltaba nada. Eso sería mi paso por el Silva Palma. Después de quince días me dejaron en libre plática y comencé a seguir el proceso normal.
- ¿Te condenaron a cuánto tiempo?
 - Primero el fiscal pedía diez años y luego lo rebajaron a tres años.
- ¿Cómo se explica que conocían todo? ¿Alguien habló? ¿El movimiento estaba infiltrado?
 - Tanto como infiltrado no. Yo pienso que no había infiltración. El problema es que nosotros... hay que darse cuenta que en la Marina los movimientos de alguien son muy fáciles de seguir. No tienes dónde esconderte, no tienes una vida privada. Todo está mezclado; estás siempre en presencia de alguien. Yo pienso que lo que pasó fue, por un lado, una falta de organización por parte nuestra, que fuera super clandestina, para poder funcionar de manera mucho más orgánica y más secreta. Y, por otro lado, yo pienso que la información, por haber salido al mundo exterior, es decir, a tomar contacto con personeros políticos, en cierta manera nos abrimos. Pienso que fue un momento de fragilidad, porque eso significaba que había que viajar a Santiago, tomar contacto con gente de allá, pasajes... había una cierta actividad que era fácil de detectar. Falta de recursos, también. Pienso que, por un lado, eso y, por otro, la organización de inteligencia estaba funcionando a *full time*, porque ellos también sabían que algo se estaba preparando. Yo me acuerdo que muchas veces nos observaban

de arriba, del puente; había siempre gente con lentes de larga vista que estaba mirando hacia la popa o la proa donde trabajábamos nosotros el departamento de Artillería. Yo pienso que, en el fondo, estaban bien informados de lo que se podía estar gestando a nivel de la tropa. Puesto que las reuniones divisionales algo tienen que haberle dado como información. No fue una casualidad que nos hayan detenido. Eso corresponde también con la visita de las unidades de Estados Unidos, la Operación UNITAS, coincide digamos, por ejemplo, en nuestra unidad, había visitas de oficiales americanos.

PATRICIO BARROILHET

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN CASA DE ANTONIO RUIZ,
EL 5 DE ENERO DE 2002

Marino desertor en septiembre 1973. Ingresó a la Escuela de Grumetes en 1967, a los diecisiete años. Estudia electricidad en la Escuela de Ingeniería Naval. Sirve en el crucero *O'Higgins* como estudiante en 1970, luego en el *Prat* como marinero en 1973. Participa en la reunión de organización del grupo de la Escuadra en el restaurante Los Pingüinos. Deserta a principios de julio de 1973. Se entrega a investigaciones y es detenido el 4 de septiembre de 1973. Es condenado a tres meses por deserción. Un día después de su liberación vuelve a ser detenido por la causa 3926 y es torturado en la Academia de Guerra; luego de cinco semanas de detención es liberado después que su abogado presenta un recurso de amparo. Unos meses después es nuevamente detenido durante tres semanas y nuevamente golpeado. Es detenido por cuarta vez en marzo de 1976 y amenazado. Se escapa de Chile en marzo de 1976. Reside en Canadá. Es autor del libro *Memorias de un marino constitucionalista*, Santiago, Ed. Mosquito, 2005.

- ¿Puedes explicar tu trayectoria en la Marina?
 - Ingresé a la Armada la primera semana de marzo de 1967, después de [haber] recibido un telegrama de la Armada, donde me exigían que me presentara en la brevedad posible. El telegrama tenía dos meses de atraso, es decir, yo estaba de vacaciones en esa época y, bueno, hice inmediatamente las maletas, la decisión la tomé, puesto que había postulado a fines del año anterior, y viajé inmediatamente. Pedí las instrucciones a la Intendencia y me fui a la isla Quiriquina. Viajé el día 4 o 5 de marzo.
- ¿Hiciste alguna escuela de especialidades?
 - Para ingresar no. Solamente postulé por los conductos regulares, de la misma manera que hace todo el mundo. Llegué a la isla Quiriquina exactamente el 5 de marzo de 1967. Allí llegamos con un grupo de más o menos seis personas a ocho personas, a reemplazar supuestamente... muchos de ellos. Algunos que ya se habían retirado, y decidieron abandonar la carrera del mar. Cuando llegamos a la isla nos formaron y nos condujeron a un pañol, o algo así, a entregarnos las vestimentas, que serían las que usaríamos por el resto del año. Nos cortaron el pelo y enseguida nos hicieron un *training* breve, bien intenso, de más o menos una semana, para ponernos al día con el resto de la gente. Después de esa semana comenzaron las clases y el régimen continuó un poquito menos militar. Nos concentramos mayor-

mente en el aspecto educacional. Al cabo de tres meses hubo una primera revista, un desfile, para pasar a una segunda etapa educacional de la carrera misma, que consistió en el primer ascenso: de aspirantes pasábamos directamente a ser grumetes.

- ¿Qué edad tenías entonces?
 - Diecisiete años, bordeaba los dieciocho años. Al término de este periodo, nuevamente hubo eliminación de algunos elementos. Ellos mismos se proponen reducir personal, más o menos el 25% de la gente fue echada de la Armada. En ese minuto seguía dudando de mi vocación, pero continué por el hecho de que a fin de año nos prometían entregarnos el servicio militar cumplido, que es un dolor de cabeza para muchos estudiantes que a esa edad no han terminado la secundaria. En diciembre²⁶ terminé el año escolar y nos graduamos toda nuestra camada de marineros segundos. Con ese grado ingresamos a diferentes unidades de la Armada. A mí me tocó irme a la dotación del crucero *O'Higgins*, que se encontraba en la bahía de Valparaíso, como la mayor parte de los buques que integran la Escuadra.
- ¿Cuál era tu trabajo en el crucero?
 - Teníamos la opción de elegir dos departamentos: cubierta y de ingeniería o de máquinas. Mi primera opción fue cubierta. Nuestra labor allí era verdaderamente intensa o aburrida, puesto que éramos verdaderos esclavos. Me recordaba mucho el régimen a las viejas películas de piratas que veía cuando niño y que las encontraba muy atractivas. Refregando cañones, el piso y la cubierta de los barcos, sacando todo tipo de óxidos mientras la oficialidad se paseaba, enseñoreada, por las cubiertas. Ese régimen no lo soporté; una milicia muy, muy intensa. De manera que a los tres o cinco meses decidí de cambiarme de departamento: elevé una solicitud, me parece que al jefe de la 1ª Zona Naval, para cambiarme de departamento. Más o menos a mediados de año fui enviado al departamento de Máquinas, el que elegí finalmente para continuar estudiando y con la carrera del mar. En ese periodo recibí una de las primeras vacaciones de invierno, a mediados de año, y me integré, entonces, al departamento de Máquinas. Funcioné por un periodo de seis meses, que vendría siendo mi segundo periodo de instrucción naval en esta unidad o repartición de la Armada. Al término de este periodo, más o menos en diciembre, nos llegaron las vacaciones y junto con las vacaciones nos llegaron los transbordos correspondientes a la Escuela de Especialidades. Debí presentarme a la Escuela de Ingeniería, la primera o la segunda semana de enero después de Año Nuevo, con más o menos doscientos grumetes y gente que había contratado la Armada, como conscriptos navales, etcétera. Para ingresar a un curso de selección

²⁶ 1967.

de especialidades. El curso de selección comenzó más o menos la segunda semana y se extendió por un periodo de más o menos tres meses. Un curso muy intenso y, en ese periodo, tenía el grado de marinerero segundo, y era comienzos de 1969. Tenía dieciocho años para diecinueve. Ingresé a la Escuela de Ingeniería la segunda semana de enero. En marzo finalizó el curso de preparación o de selección de especialidades. Ingresé a la especialidad que había elegido; en ese entonces era electricidad, una carrera que debíamos estudiarla por dos años. El primer año fue relativamente normal, excepto un par de huelgas generales de trabajadores, me parece que de Chilectra, [Compañía Nacional de Electricidad] de la compañía de teléfonos, algo así, que generalmente se declaraban en huelga, o no llegaban a acuerdos con la patronal y... A nosotros, como éramos del curso eléctrico, nos correspondía cubrir en esas compañías estatales. Mayormente no pasaba nada; a última hora se llegaba a un acuerdo con los trabajadores, pero también, a veces, había que cubrir. Al término de ella²⁷ los empresarios o el gobierno generalmente compensaban a la gente que participaba en esa huelga. El rol nuestro era prácticamente de “carneros”, romper esas huelgas. Entonces, era bien mirado por muchos de nosotros, porque nos significaba un dinero extra, muy pequeño, por supuesto, la tajada del león se la llevaban los jefes.

En ese año, el 69, recuerdo que hubo algo así como dos acuartelamientos que me llamaron mucho la atención, puesto que se discutía fuera de mi casa, con mis familiares, mis hermanos que estudiaban, había uno o dos de ellos en la universidad en ese entonces, y ya se empezaba hablar de golpe de Estado.

Gobernaba la DC con Frei. Este Presidente fue aquel que nosotros juramos defender fielmente. Hicimos nuestro juramento de honor el año anterior en la isla Quiriquina. Fue el levantamiento del general Viaux Marambio, finalmente un conato que fue aplastado por el general Schneider. Nosotros fuimos informados muy brevemente de los acontecimientos. No entendíamos política mucho, en los movimientos que se daban, en las luchas políticas y sociales en ese entonces. Personalmente no las entendía. Fue ese periodo que había gente un poco más antigua que comentaba un poco más y nos interiorizábamos de esos movimientos. El presidente Frei estuvo en la Escuela de Ingeniería en ese periodo, un poco para explicar los hechos en las escuelas de especialidades del sector Las Salinas. Al llegar a la Escuela de Ingeniería, mi curso específicamente hizo una presentación del curso de incendio y digamos. Era mi tercera o cuarta vez que lo veía por esos lados... un desfile en Talcahuano... en fin, un Presidente, pienso ahora, que se paseaba por los cuarteles. Prácticamente se paseaba

²⁷ La huelga.

por los cuarteles. Había bastante inquietud o movimientos extraños en la política exterior a las Fuerzas Armadas.

- Vamos más rápido porque nos queda mucho.
 - Ya. El año 70, estando, me parece, en el segundo año de electricidad, hubo otro conato. Efectivamente se trató del asesinato, arresto del general Schneider. Fue el segundo hecho que me llamó la atención y a muchos compañeros, puesto que nos tocó cubrir y salir a cubrir en la ciudad de Valparaíso. En ese entonces hubo hartos movimientos al interior de las Fuerzas Armadas, cambios de mandos. A la Escuela de Ingeniería llegó una dupla muy fascista, digamos que se desentendió prácticamente de toda la instrucción militar tradicional y le dio un giro diametralmente opuesto y se nos empezó a instruir específicamente en economía y política.
- ¿Puedes citar el nombre de la dupla?
 - El comandante Lautaro Sazo Lizana, con cuatro hijos, todos oficiales en las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, actualmente uno de ellos es gobernador marítimo de Valparaíso. Venía llegado de España, de haber sido agregado militar²⁸. El primer día que se dirigió a la tropa nos transmitió el mensaje golpista: ya los conatos comenzaban a tomar forma más clara.
- ¿Qué dijo exactamente?
 - Entre las cosas que recuerdo, es que la situación era caótica en el país, de que había como cierta inestabilidad política, que las Fuerzas Armadas en cierta manera debían de cumplir un rol distinto; siempre con un doble lenguaje, aferrándose al resguardo de la soberanía y la Constitución. Pero su intención de participar ya en un cambio de gobierno o de destruir la democracia era clara, porque al final terminaba diciendo que las cosas se iban a solucionar una vez que se echara a patadas al gobierno.
- ¿Recuerdas la fecha exacta?
 - Me parece que fue el año 71, o a finales del 70, a mediados del 71.
- Sigamos con tu trayectoria ¿El 71, continuabas en el *O'Higgins*?
 - No, ya estaba en la Escuela de Ingeniería. El año 71 tuve una especie de accidente; dos o tres días antes de graduarme de eléctrico, de dar los exámenes, pasé a integrar la planta, una vez que salí de la enfermería, me enviaron a hacerme cargo de la radio de la Escuela de Ingeniería y de ahí funcioné de mediados del 70 y el 71 completo. Antes de ingresar nuevamente a curso, este comandante... se caracterizó ese periodo de su comandancia por las instrucciones, los *training* políticos, todos los oficiales comenzaron a transmitir el plan económico detrás del golpe. Ya en ese tiempo nosotros dábamos por hecho (un grupo de gente que nos pusimos a estudiar vespertino) el golpe de Estado. Era cuestión de tiempo, pero se iba a realizar.

²⁸ ¿Naval?

- El año 72, ¿en qué unidad estabas?
 - El año 72, una vez que este comandante fue removido de la Escuela de Ingeniería, digamos terminó su periodo, fue arrestado y sacado de la Escuela. Como una medida de “*retaliation*” [desquite], mandó transbordado a toda la planta y aquellos que no habían cursado los mandó a cursar, y a mí me ordenó con mi hermano integrarnos al curso de máquinas, sin derecho a curso de selección. Nada. Directamente a cursar máquinas.
- ¿Quién era el comandante?
 - Él mismo... ¡ah!, el segundo comandante Norman Schirmer, un apellido difícil de pronunciar. Lo reemplazó como comandante, digamos el segundo comandante pasó a ser el comandante de la unidad ese periodo 72.
- ¿De qué unidad?
 - Estoy hablando de la Escuela de Ingeniería, sector Las Salinas. El segundo comandante entonces pasó a ser el comandante, y el régimen siguió exactamente igual: bien intenso en las prácticas de combate y en las prácticas antidisturbios. En otras palabras, era como la orden del día, no tenía nada que ver con un régimen típico de Escuela de Especialidades, sino nos estaban enseñando, adiestrándonos para una toma global del país.
- Y finalmente, ¿cuál fue tu trayectoria hasta el golpe de Estado?
 - Una vez cursado un año en la Escuela de Ingeniería me enviaron a la Escuadra. Ahí llegué como marinero primero, ya a esa altura, y especialista en máquinas, y mi hermano renunció porque fue aceptado en la Universidad Católica para estudiar ingeniería. Ese año, antes que finalizara el año 72, después del arresto de Sazo Lizama, un grupo, un grupo bien pequeño, que éramos los más amigos, comenzamos a inquietarnos por la política.
- Terminemos la trayectoria para ir a la segunda parte de la entrevista, ¿en qué unidad de la Escuadra estabas?
 - En enero del año 73 fui trasladado a la Escuadra y llegué allí a la dotación del crucero *Prat*, el buque más importante. Llegué en enero del año 1973 y me desempeñé allí por un periodo de seis meses, hasta el momento que deserté de la Armada, alrededor del *Tanquetazo*, a finales de junio principios de julio del 73. Después de estar en desacuerdo con el golpe de Estado, manifestarlo verbalmente y por escrito a mis superiores. Estuve prófugo por un periodo de más o menos tres meses hasta que fui detenido por investigaciones el 4 de septiembre de 1973, habiendo sido buscado por las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas. A menos de haberme refugiado, estaba cercado, era imposible que hubiese podido abandonar el país. Me lo habían dicho excompañeros que pertenecían al departamento Ancla-2 o a los servicios de inteligencia de la Marina.
- ¿Fuiste sometido a proceso?
 - Llegué a la Intendencia. Fui detenido por Investigaciones. Se hizo un reporte en el cuartel de la policía de Valparaíso, por el prefecto Bustos (direc-

tor de Investigaciones). Allí lo secundaba mi exsuegro, afortunadamente caí días antes según ellos, porque habría sido más complicada mi detención después del 11. Después de desayunar y hecho el reporte me llevaron a la Intendencia, llegué tipo once o diez de la mañana. Me entregaron al teniente Benavides, que en ese tiempo hacía de fiscal naval y estaba a cargo del proceso de los marinos. Me recibió allí, puso un vigilante armado, y esperé las primeras preguntas con dos infantes de marina apuntándome al cuerpo con metralleta. Mientras buscaba dentro de los folios preguntas respecto al proceso de los marinos que ya se había iniciado un mes antes.

- Finalmente, ¿te condenaron?
 - Después de un periodo de un poco más de tres meses en la cárcel, mi familia me puso un abogado particular, puesto que los abogados que teníamos en principio estaban prestando servicios gratuitos y eran de tendencia progobierno socialista y eran buscados. Entonces, facilitaron al resto de mis compañeros abogados del Colegio de Abogados o que ellos apuntaban a dedo. Mi abogado fue seleccionado entre varios, por mi familia. Era de filiación demócratacristiano y fue elegido por ser compañero de universidad del fiscal civil, fiscal Benavides en ese entonces. Y haber sido profesor en la Escuela Naval de derecho.
- ¿Quién era?
 - El señor Raúl Guarda. Está muerto en estos momentos (que en paz descanse). Muy bonachón era muy estimado por la oficialidad, de manera que mi defensa resultó fácil. La centró, por necesidad y también a pedido personal mío, solamente en la desertión; que yo no tenía nada que ver con infiltraciones o sedición. Pero, digamos, secretamente se me llevó otro proceso por parte de este oficial, el teniente Benavides, la Armada, que no creyó nunca que yo era una inocente paloma. Digamos, había sido nombrado por varios compañeros, entre ellos el marinero Belmar, el marinero Maldonado, Carvajal y otros, Cárdenas entre ellos también, y con cargos bastante contundentes como, por ejemplo, haber seleccionado a la gente que iba a participar en los acontecimientos en la Escuadra. También haber entregado la lista a Cárdenas y convocado a la reunión en Los Pingüinos, principalmente.
- ¿Te condenaron a...?
 - En ese primer... digamos ellos, para mantener las apariencias, no sé, me dieron la pena por cumplida, como desertor. La defensa era bastante simple por el hecho que no podía negar, era un hecho, lo admití. Pero había constancia que yo había discrepado con el golpe, y esa eran mis razones: que no iba a participar en la matanza ni en las torturas. El teniente Jedó [ortografía aproximada] (el jefe del departamento de Máquinas) me dijo que podía tener ideas políticas, pero no exteriorizarlas. Era una frase cliché para todos los que en ese momento tratamos de buscar en la licencia

rápida la forma de no cooperar con el golpe de Estado. Recuerdo que mi abogado lo dijo en la defensa, porque hubo un juicio normal en la Corte, de que yo lo había manifestado por escrito y verbalmente; tuve testigos que fueron el profesor jefe y el director de mi colegio donde cursaba el último año, las informaciones que dieron ellos alababan muchos a los elementos de las Fuerzas Armadas que pasaban por el establecimiento; yo era presidente de curso y había dos marinos: Nelson Bravo y Rodríguez, que estudiaban conmigo, que también estaban en la organización, y otra persona que pasó a ser mi orientador político en esa época, que es un hombre, Víctor Hugo, me parece que era el jefe directo de Agustín o “pecho de buque”, que fue mi contacto civil. El fue militar también, perteneció a las Fuerzas Armadas los años 63 o 64, era exenfermero, fue con quien empezamos a tomar contacto en la secundaria, en los últimos años de la secundaria.

- Para concluir esto, ¿saliste en libertad, cuándo?
 - Salí en libertad me parece que a principios de diciembre o finales de noviembre. Se me dio la pena por cumplida, la pena mínima, dada las calificaciones en la Marina y en el liceo particular. Este, recuerdo así algo como al margen. El juez quería conocerme personalmente y felicitar me por la decisión de haber desertado. Él estaba de acuerdo con el golpe, pero aparentemente la defensa y los testigos dijeron cosas que a lo mejor quedó impresionado...
- ¿Quién era el juez?
 - El juez, no recuerdo el nombre, pero era un anciano, de más o menos unos 75 años. Bueno, cumplí el periodo. Al otro día de haber salido, la libertad fue condicional. Me arrestaron y me procesaron, comenzó el proceso de la causa 3926, la que conocen todos acá como Cárdenas. Y se me procesa por infiltración en las Fuerzas Armadas. Fue lo que me dijo en teniente Benavides, que estaba demasiado cargado, incluso más que Altamirano, como para darme una libertad incondicional. Entonces, inmediatamente comenzó el segundo proceso. Ya había tenido careos anteriormente, con algunos marinos que estaban procesados, por los procesos de las Escuadra, los procesos estaban abiertos y, si bien, las preguntas no tenían nada que ver con la desertión, y también se puede comprobar en los archivos, y en ese periodo, incluso, omiten mi apellido, seguramente, la página 20 de esos archivos de la Vicaría, históricos...
- Vamos a concluir tu trayectoria en la Armada, estamos en el segundo proceso.
 - Después de ese día en que quedé en libertad. Un solo día debí presentarme a la Intendencia para firmar, puesto que estaba bajo libertad condicional, me detuvieron y me llevaron a la Academia de Guerra, donde permanecí por un periodo de... no recuerdo bien si de cinco semanas,

alrededor de cinco semanas. Esa fue mi segunda detención. Le dije a mi abogado que si no me comunicaba con él en un día específico, que presentara un recurso de amparo a la Intendencia, alegando que había sido detenido ilegalmente. Ocurrió así. Presentó el recurso de amparo y me dejaron en libertad. A la primera semana de haber salido, ya en el año 74, estaba estudiando pedagogía en matemáticas en la Universidad Técnica del Estado, en Santiago. Me fui para allá, más que nada para zafarme de la represión, esquivar a los servicios de inteligencia y trabajar. Siempre conectado con una célula de connotados compañeros del MIR de Valparaíso en Santiago. Y allí estaba movido por la cuestión idealista, el sueño del proyecto liberador, etcétera. Fui arrestado por tercera vez estando en la Universidad Técnica. Nuevamente la Marina, una cuadrilla comandada por el sargento Guerrero, eléctrico de la Escuela de Ingeniería, esta vez al Silva Palma, directamente. Esa fue mi tercera [detención]. También permanecí en la Academia de Guerra por un par de horas. Ahí me hicieron el interrogatorio de rigor y me enviaron inmediatamente al Silva Palma, donde permanecí... fue un periodo corto, me parece que tres semanas. Nuevamente un recurso de amparo me permitió salir en libertad. Me dejaron tranquilo por un buen periodo. Me cambié de carrera para despistar a los militares, me puse a estudiar ingeniería en la [Universidad] Técnica. Estaba cursando el segundo año, el año 76, cuando fui detenido por cuarta vez. Un profesor me dijo que podía convalidar ramos de la Escuela de Ingeniería Naval, que eran afines con los de la Escuela de Artes y Oficios en ingeniería, en la Universidad Técnica. Fui inocentemente, creyendo que ya se habían olvidado de mí, que ya no había preguntas. Me fui a la Escuela de Ingeniería a buscar mis actas de notas y fui arrestado por el comandante de la Escuela de Ingeniería, en ese entonces el capitán González. Permanecía este oficial en esa Escuela por un periodo por lo menos de cuatro años. Lo había conocido en esa época del año 70. Fue quien dio la orden de arresto y me llevaron al Silva Palma de nuevo, o a la Academia de Guerra Naval. Fue mi cuarta detención, en la primera semana de marzo de 1976. De allí al salir fui amenazado por el comandante Sazo Lizama, quien en todo momento trató de convencerme para que trabajara para los servicios de inteligencia, alegando que yo había sido buen marino, excelente marino, que había consultado a la gente, etcétera. Porque en las torturas de la segunda y tercera detención, no fue posible arrancarme ningún nombre de ningún compañero, civil o militar, y de haber negado siempre, después de haber mentido; mi participación en la Armada. Yo recalco esto porque nunca entregué ni siquiera una letra de un compañero. De manera que yo sé, fehacientemente, porque fui un hombre de confianza de este comandante Sazo Lizama, que iba a la Academia de Guerra Naval, no sé si estaba a cargo ahí, pero se encargaba específicamente de mis interrogatorios por el hecho que era el primer sospechoso,

mi hermano y yo, de haberlo denunciado, en sus acciones extramilitares. Preparaba gente de grupos extremistas, entonces para él fue muy humillante haber dejado la Escuela de Ingeniería, haber sido sacado, arrestado por Investigaciones, digamos el año 71, por ahí. En marzo, después de permanecer seis días sentado en una banca, me llamó a interrogatorio y no le resultó, sabía perfectamente que yo no iba a dar una palabra, entonces buscó por otro medio. Al no resultarle la segunda estrategia, me amenazó, y me hizo firmar un papel que no había sido maltratado, todas esas cosas. Me dejó en libertad, y me amenazó a gritos cuando iba saliendo que era la última vez que nos veíamos. Yo le dije lo mismo. Inmediatamente gestioné mi pasaporte, mi salvo conducto y salí del país clandestinamente, con un salvo conducto falso, por el paso de Las Cuevas, el año 76, 9 de marzo.

- Volvamos atrás y veamos la vida en la Marina hacia 1970. ¿Hay alguna anécdota, alguna escena que pueda ilustrar como era la vida en la Marina, entonces?
 - ¿Tú te refieres al periodo de Allende, del 70 al 73?
- Justo antes, 69-70.
 - Bueno, cuando yo ingresé a la Armada, mi primer castigo fue minutos antes de haber firmado, o ya contratado como aspirante, con este grupo de civiles bien paisano, respondí mal a la pregunta de un instructor y me dijo “así que venís de Valparaíso” o algo así “de los curitas” me dijo, yo venía del colegio Salesiano. Le dije: “Sí señor”. Me significó un palmazo en el pecho que casi me sacó todo el aire; me dejó marcada la mano acá, fue muy, muy violento, poco menos que con lágrimas en los ojos traté de responderle y me tuve que reprimir. Me dolió mucho, mucho, inmediatamente sentí el choque.
- ¿Cuál era la falta?
 - Solamente haberle dicho “sí señor” en vez de “sí mi cabo”. Y me dijo que el Señor estaba en el Cielo, y que de ese día, como venía de los curitas tenía que dar la oración en la noche, una oración a la Virgen del Carmen, que la dicen constantemente o tradicionalmente en esas instituciones. Una serie de castigos que denotan bastante la brutalidad o la falta de psicología o de sensibilidad de los instructores, típico en esa época. Un régimen muy de mano de hierro que no se justificaba. En la noche participé en un castigo de dos horas, más o menos, un “picadero” que le llaman, con “tiburones”, “carreras”, flexiones, ejercicios, ¿entiendes?, tirarse al suelo, “sapitos”, todas esas cosas. Pero intensa. El instructor solamente se detuvo cuando él ya no se podía el cuerpo y tenía que ir a dormir. Hubo una serie de castigos que a mí me tocó presenciar.

A bordo el régimen era muy tedioso, una rutina en cubierta específicamente, en los primeros meses en navegación. Te imaginas, estudiar tanto

para refregar un cañón y estar ahí en un metro cuadrado de piso pasando el carena, ladrillo, era muy, muy frustrante. Tratando de justificarse al menos de que había un cierto mantenimiento, porque no se podía hablar de ninguna manera de producción, entonces, todos debían de justificarse. Los sargentos mirando cómo hacíamos eso y los oficiales controlando a los sargentos de cómo estaban controlando a nosotros que estábamos pasando carena o ladrillo y arena ahí en el piso.

La vida a bordo, en las máquinas, era distinta. Había un poquito más de compañerismo, menos “milicia”. Lamentablemente hubo un oficial –no falta ahí– que no le gusta tu personalidad. En el caso mío, tengo una personalidad bien conflictiva si se quiere, que chocaba con la de un oficial en específico, y que me hizo la vida imposible en cubierta. Fue otro problema que tuve que enfrentar. Ponte tú, me había saludarlo a diez pasos, que le hiciera paso regular y todas esas cosas. Nunca logró que lo saludara perfectamente como él quería, entonces, a raíz de eso, me entiendes... o hacía sonar mucho los tacos, o la mano la bajaba lentamente, y jugaba al inocente, ¿me entiendes?, y eso lo enfurecía. Cuando tenía que salir franco me chequeaba hasta dentro de los oídos, el pelo, tenía que salir impecable, sino me arrestaba y me tenía pelando papas. Fui encargado de limpieza, de limpiar la cocina, entonces, él me pasaba revista y se acomodaba a mi guardia de manera de controlarme lo que yo hacía. Era un régimen como de los conventos en la época victoriana inglesa, chequear en los lugares más recónditos de una cocina con guantes blancos, por supuesto, que siempre vas a encontrar polvo. Entonces, eso me significaba a mí un castigo: hacerlo de nuevo, a raíz de esa persecución que fue muy fuerte para mí en esa época.

Tuve que necesariamente cambiarme de departamento. Por supuesto que están todos relacionados, conectados entre sí. Cuando llegué a cubierta, de la máquina, fui el marino peor calificado del buque, en lista 4 y con bastantes anotaciones de “desmérito” hechas por este mismo oficial. No se puede estar dos veces en lista 4. A raíz de la intervención de un conscripto naval, que se las jugó con el oficial teniente Walker de máquinas, fue posible sacarme de lista 4 y me pusieron en lista 3 y así me pude ir a estudiar a la Escuela de Ingeniería. Nos encontramos en la Escuela de Ingeniería causalmente con este oficial. Habíamos dos compañeros en el cuadro de honor en la Escuela de Ingeniería, entonces él no podía creerlo. Creía que había falsificado las notas, algo por el estilo. Me miraba de pie a cabeza en la fila. Mi respuesta fue que acá no corre la “milicia” o la conducta para pertenecer al cuadro de honor. Era por notas.

Otros castigos no tuve. Pero en general había gente que fue víctima de abusos a los derechos elementales de dignidad. Una sonrisa, un compañero, por hacer un gesto nada más, así como de dolor por un castigo a un oficial, él que lo miró como una burla y lo echó directamente. Era el corneta de la Escuela de Grumetes. Después de recibido el castigo, que era

con un fierro con una goma adentro, por supuesto que dolía, lo aplicaban con toda violencia. Había que mirarlo fijo a los ojos y poco menos que darle las gracias, si lo mirabas mal era causa de despido.

Esas cosas que presencié, esos castigos, la exclusión de ese compañero me hizo comentar con otro las injusticias que había dentro de la Marina. La negligencia también fue otro aspecto que observé bien tempranamente. Pareciera que en el fondo había sido como elegido para participar en algo que pudiera transformar esa realidad. Porque, desde un comienzo, cuando empecé a tomar claridad política, cuando la política comenzó a cobrar importancia, tres años más tarde de haber ingresado, o dos años más tarde, conversando con los antiguos (tengo hartos familiares que están en la Armada, oficiales y tropas) me enteré de muchas cosas. Los marineros antiguos nos hacen claridad en muchas cosas. Cuando nos preguntamos, ¿por qué este castigo?, ¿esta actitud?, ¿este régimen? La gran mayoría idealiza la carrera del mar, cree que navegar es como en el crucero del amor, pero dentro, la misma improductividad hace muy tedioso el régimen y gente que necesita justificarse. Eso fueron las cosas que más me afectaron, fueron la improductividad en las Fuerzas Armadas, la negligencia y la brutalidad.

Aparte de un montón de otras cosas como la ambición de crecer, desarrollarnos, íntegramente estaba prohibido, a menos que fuera técnicamente y para servir a ellos y a un mantenimiento.

- ¿Dónde estabas el 4 de septiembre del 70?
 - Hasta el día 3 estaba en el sur fondeado en un fundo de por allá, de Lota Schwager, en Concepción, con el compañero Rodríguez, mi compañero de aventura, con quien deserté, que estábamos muy implicados, bastante implicados...
- Hablo del 4 de septiembre del 70
 - El 3 de septiembre debí refugiarme, contando con la realidad de los marinos, y me fui a Valparaíso directamente entregarme, no tuve el coraje de...
- Hablo del 70, el año de la elección de Allende
 - Yo pensé que era el 73, perdón.
 - En la elección de Allende, me encontraba cursando la Escuela de Ingeniería. Nos tocó cubrir en el liceo dos de Valparaíso, ahí era el lugar donde cubríamos para el periodo de elecciones.
- Cuando se conoció el resultado de la elección, ¿viste alguna reacción en la oficialidad?
 - Se les notaba en la cara, en su rostro la frustración. Y en nosotros la alegría, el sarcasmo. Porque siempre ha habido una pugna. Recuerdo que muchos compañeros llegaron cantando y “hablando” en ruso a la Escuela de Ingeniería... “compañeriskoski”, cosas así.

Los oficiales se veían realmente, visiblemente, molestos. En la tropa yo lo experimenté como una posibilidad de liberación, como que se nos abría

una ventana de solución a los problemas que venía enfrentando desde que había ingresado a la Armada. Se hablaba de que con Allende todo iba a cambiar, entonces nosotros miramos con muy buenos ojos al régimen de Allende desde un principio. Y siempre hay alguien que comenta lo que fueron los acontecimientos anteriores dentro de la Marina; la revolución de la Escuadra o el..., por ejemplo, era muy amigo mío, Oscar Inostroza, un instructor, un cabo, que había participado unos años antes en el levantamiento o en el motín de la Escuela de Ingeniería. Allende, por ejemplo, me parece que era presidente de la cámara de senadores, se había jugado por una amnistía, entonces, teníamos doblemente razón como para sentirnos contentos con el triunfo de Allende.

- ¿Fuiste testigo de algún elemento preciso en la conspiración que culminó con la muerte del general Schneider?
 - No. En absoluto. Me encontraba estudiando en la Escuela de Ingeniería. También estudiaba afuera, de manera que estaba muy ocupado en ese tiempo. No tenía contactos con la Escuadra de ninguna manera. Solamente con los compañeros de contingente que estábamos estudiando afuera mayormente y con los compañeros de curso de esa Escuela de Especialidades.
- ¿Cuándo, por primera vez, decidieron organizarse? ¿Cuándo tomaste un contacto para formar parte de una organización del movimiento de la marinería?
 - Fue el año 71 específicamente. Estaba de comandante en el sector Escuela, el comandante Lautaro Sazo Lizama, que era precisamente el comandante de las fuerzas militares que iban a desfilar a Santiago, de Valparaíso. Este comandante (yo fui el hombre de confianza por ser el encargado de las comunicaciones de la Escuela, según él eran el motor, lo que hacía mover a la Escuela, y mi hermano era ordenanza de él), de manera que sabíamos todos sus movimientos. Yo, desde la oficina, le sacaba las patentes de los vehículos de la gente que iba a visitarlo. Fue en ese periodo del año 71. Los llamados de este comandante se empezaron a intensificar y exhortaba a la tropa, la estaba realmente preparando para el golpe de Estado. Él sabía que se iba a dar, sí o sí, puesto que era un oficial ligado al directorio de la SOFOFA, y era la Marina la que sería encargada de conducir la economía, entonces, de ahí a que el régimen que se estaba dando allá era netamente consecuente con el golpe de Estado. Este comandante convirtió a la Escuela de Ingeniería, realmente, en una guarida de fascistas. Llegaba a visitarlo, diariamente y semanalmente, una buena cantidad de personeros civiles y militares del cartel golpista de la zona de Valparaíso principalmente. Las personas que recuerdo mayormente eran el pintor Lukas de *El Mercurio*, de apellido Pecchenino; él era la persona que más frecuentemente lo visitaba. Sacó medidas muy específicas como, por ejemplo, armar a la oficialidad.

- La oficialidad andaba armada porque, según él, podríamos... en fin, para alimentar esa mentalidad de guerra. El régimen, como decía anteriormente, fue muy intenso, orientado hacia la toma del país. Las instrucciones anti-disturbios, mayormente, eran acompañadas al final con un discurso bien ambiguo que decía algo así como “nos estamos preparando para defender al gobierno constitucional, en caso que elementos extremistas asalten y retomen las empresas del área social”. Pero, mucha gente seguramente le creía esos discursos, por el hecho de no tener suficiente claridad. Pero la gente que lo conocíamos, y muy de cerca, esos discursos no prendían en nosotros para nada. Sabíamos que esas mismas instrucciones se las hacía a grupos de Patria y Libertad y de la Rolando Matus, conformadas mayormente por exoficiales de la Escuela Naval, o cadetes. Entonces, era un discurso para encubrir las actividades golpistas.
- Volvamos a la pregunta, ¿cuándo te organizas por primera vez con otros?
 - A raíz de esta realidad, comenzamos un grupo de compañeros que estudiábamos afuera, que me visitaban, en la ODS, que era la oficina distribuidora de señales, más conocida como “la radio”. Era una oficina reservada y ahí recuerdo que entraban algunos compañeros. Los que más recuerdo eran el compañero Oscar Inostroza, Rodríguez, Guillermo Vergara, y compartíamos alguna pieza de información. Vergara estaba estudiando en la Universidad Católica, Rodríguez y yo lo hacíamos en las dependencias de la Católica, pero terminando en cuarto medio en el liceo Rubén Castro. En el Pedagógico estaba nuestro “gurú” político en esa época, la persona más clara que teníamos en el grupo, personas que estábamos en desacuerdo con Lautaro Sazo y su régimen, que era Oscar Inostroza. Entonces, dijimos que debíamos hacer algo en función de evitar de cumplir órdenes inmorales y ahí comenzamos al poco tiempo a hacer educación política. Queríamos entender desde el proceso y todas esas cosas.
 - ¿Cómo te pusiste en contacto con ellos? ¿Venías de una familia de izquierda?
 - Efectivamente, mi hermano mayor era militante del MIR. Estaba suscrito a la revista *Punto Final* o *El Rebelde* en esa época (finales de los años 60) y generalmente lo leía, como también leía *El Siglo*, algunos artículos que discutíamos. Las noticias relevantes específicamente. Eso fue lo que facilitó. Algunos compañeros de universidad de mi hermano, que eran del MIR discutían, y nosotros queríamos ponernos a la altura de ellos; también compartir y participar. No competitivamente, pero más bien emulativamente, para entender la política externa a las Fuerzas Armadas. Lo que estaba pasando afuera en el gobierno. Había bastante efervescencia política y nosotros seríamos los encargados, o cabezas guías, del resto de la gente, para crearles claridad de manera que en un momento determinado resistiéramos las ordenes de los oficiales a un golpe de Estado.

- ¿Se podía decir que era una base del MIR o era una organización independiente? ¿Cómo la calificas?
 - La verdad es que de ninguna manera se puede calificar como una célula del MIR, lo que no implica que más de alguna conocía a miristas. En esa célula había seis compañeros, entre ellos también había algunos “compañeritos” que los llamábamos nosotros, recuerdo también al compañero que está en Suecia, Henry Gómez²⁹, con quien habíamos estudiado en el liceo Juan XXIII de Viña del Mar, en la secundaria. Fue una célula de compañeros muy amigos de la Escuela de Ingeniería, diría que fuimos la primera célula organizativa de la Escuela de Ingeniería. Capaz que hubo en otras reparticiones, desconozco. Pero mi experiencia fue netamente en la Escuela de Ingeniería, en ese periodo que estuve cuatro años, del año 69 al 73 (a principios del 73, enero). Y finalmente seis meses en la Escuadra. Todos éramos estudiantes vespertinos y todos, o estábamos en el cuadro de honor, en la Escuela de Ingeniería, o distinguido. Éramos la flor y nata de esa Escuela.
- ¿Con qué periodicidad se reunían?
 - Al principio era solo una vez a la semana, pero durante la semana siempre nos juntábamos extraoficialmente para conseguir algún libro o discutir alguna información de lo que salía en los debates en televisión, “A tres bandas”, “Parlamento 73”, dado que había mucha educación política pública.
- ¿Qué se discutía en las reuniones?
 - Directamente el golpe de Estado no se discutía, porque eso siempre, de un comienzo, de cuando el arresto o con el asesinato del general Prats [Schneider] se dio por hecho que el golpe de Estado se iba a dar. Sí o sí. Porque ya ese era el segundo intento de golpe de Estado que yo personalmente, y todos los que estábamos en la Escuela de Ingeniería, habíamos presenciado, como el levantamiento del general Viaux y esas cosas. Lo que sí discutíamos, por ejemplo, era el golpe de Estado en Brasil. Es decir, nos interesaba mucho comprender cabalmente todas las variables o variantes que se dan antes o durante un golpe de Estado. Porque queríamos estar bien seguro del paso que íbamos dar. Lo mismo también, aspectos de lo que fue la toma de la Escuadra del año 31, que nos entregaba elementos bien importantes y clásicos...
- ¿Leíste el libro de Patricio Manns?
 - No. ¿El libro? No sé si fue el libro o artículos en serie que salieron en una revista en esa época, el año 73. Leí clásicos también como “El origen de las Fuerzas Armadas”, que nos servía para educarnos y aclarar preguntas, conceptos a la marinería joven, específicamente, con quienes estaríamos

²⁹ Véase entrevista.

dentro de poco en contacto en la Escuadra. Nosotros en cierta manera nos considerábamos como “cabeza de guía”, no líder, pero sí “cabeza de guía” de departamento, de unidades de la Escuadra. Recuerdo también en esa época que la política cobró mucha importancia. En el colegio donde yo estudiaba vespertino con Nelson Bravo, con Víctor Hugo, con Edgardo Rodríguez Mesa, siendo presidente de curso, había creado también un comité de charla y les daba nombre de película importante. Documentales de carácter político que nos iban a ayudar a entender mejor lo que era un levantamiento un levantamiento, una revolución de la Escuadra.

- ¿Fuiste testigo de arengas golpistas? ¿En qué momento se producen las primeras? ¿Quiénes eran los oficiales y qué decían?
 - Había subtenientes, no eran todos, pero había subtenientes con bastante vocación extremista, ansiosos del golpe de Estado. Como, me parece, el subteniente, en el año 1972, Salvatierra. La verdad es que es difícil recordarlos. A bordo recuerdo al teniente Videla, del departamento de Máquinas del crucero *Prat*, y a Erwin Jaeger Kart, que era torturador, fue un torturador, fue un torturador connotado; hoy es administrador del puerto. El gobernador marítimo es Sazo, hijo de Sazo.
- ¿Cómo se escribe Jaeger?
 - Se escribe J-e-a-g-e-r y Kart es k-a-r-t. [Karl]

Este oficial fue mayormente el brazo derecho de Lautaro Sazo Lizama, encargado de la inteligencia. Mi hermano fue ordenanza también de él para el paro de octubre, que fue otro intento de golpe, era un paro político neto. Este oficial en todas las reparticiones claves de Valparaíso, como el gasómetro, subestaciones de electricidad, en fin, apostó a agentes del Servicio de Inteligencia, los “James Bond” que nosotros llamamos. Pasaba revista en la tarde. Mi hermano le “sacaba la película”; todos ellos estaban leyendo el diario y, entonces, el oficial pasaba, se saludaban. Parecía que había órdenes implícitas: si había que hacer volar la ciudad de Valparaíso la habrían hecho volar. En veinticuatro horas. Nosotros estuvimos realmente preocupados, porque yo trabajé bastante, tuve roles bien importantes en ese paro, que fue como encargado de las comunicaciones y de requisar vehículos, todas esas cosas, aparte de ser el secretario del jefe de plaza (me parece que era un infante de marina, por los noches era encargado de otorgar salvoconductos a los pescadores y panaderos, tuvo un periodo ahí en la Intendencia y en la Academia de Guerra). Pude tomar el pulso muy bien de cómo estaba la cosa, lo social en Chile en esa época.
- Pasemos a los planes y a la ejecución, ¿en qué momento el grupo en que participas se conecta con otros y pasa a formar parte de lo que se puede llamar “el movimiento de la marinería”?
 - Bueno, Víctor Hugo, un compañero con el que estudiábamos en la secundaria, que también era secretario de otro hermano mío, que pertenecía

al MAPU, trabajaba en el Pedagógico de Valparaíso, me presentó a “Pecho de buque” y a un compañero de la Escuela de Arquitectura, colorín, con quienes empezamos a tener clases de...

- ¿Recuerdas el nombre del “colorín”?
 - No lo recuerdo, pero me parece que fue “Roberto”, pero cuando me los presentaron, Víctor Hugo me dijo que mientras menos sabíamos de nombres, mejor.

Entonces comenzamos a tener... después las clases del Pedagógico se abandonaron por medidas de seguridad. No se podía decir que eran secretas, ya que existíamos un grupo considerable, eran seis. Mayormente acompañados de un historiador, un profesor de antropología, de apellido Cerda, y también, no como instructor, digamos como consejero, no sé, llegaba allí un amigo de él, que era un cura de Valparaíso conocido, Darío Marcotti. No desconfiábamos de ellos, pero, digamos, por razones de seguridad no me gustaba contactarme con más de dos personas. Había tomado las comunicaciones muy en serio, además que había sido especialista en la Escuela de Ingeniería. En cierta manera contactaba a la gente, le daba los nombres de ciertas personas para que se contactaron con tales personas, no llamábamos a asamblea, no nos podíamos organizar tipo asamblea imitando a los partidos políticos.

Todas las cosas nosotros las hicimos con mi hermano muy solapadamente y siempre trataba de conversar de uno por uno; conversaba con Cárdenas, conversaba con Vergara con Rodríguez, con los miristas, con mis hermanos, los amigos de los miristas, siempre uno a uno. Nunca dos personas, de eso me preocupé mucho. Entonces, eso fue lo que me salvó. En cierta manera de que dieran con la hebra de todo este movimiento, que era incipiente, que se estaba organizando. Cuando estábamos en la Escuela de Ingeniería con Vergara hicimos un balance, después del golpe de Estado [paro de octubre, 1972], más o menos en noviembre, algo así. Sabíamos que íbamos a ser transbordados el año 73, después de Año Nuevo, y que donde fuéramos ya nosotros estábamos en condiciones de crear células porque teníamos la educación política necesaria para iniciar un trabajo serio al interior de las Fuerzas Armadas. Había que entender un montón de cosas... no bastaba un sentimiento antioficial.

Más o menos como a principios de marzo fue a buscarme a la casa en su citroneta Agustín o “pecho de buque”, y me dice que... preguntarme, hacer un balance que cómo veía la cosa en la Escuadra. Digamos con Vergara y otro compañero, Oscar Rodríguez, habíamos definido... Rodríguez ya estaba en el crucero *Prat* con Cárdenas, a quien había conocido en la Escuela de Ingeniería, entonces ellos estaban haciendo en trabajo específicamente en el departamento de Ingeniería Eléctrica. A ese minuto estaban todos los eléctricos, estaban ya concientizados, clarísimos en cuanto a un golpe de Estado, y cómo reaccionar frente a un golpe de Estado.

Los que no estaban claros eran la marinería y ahí hice un trabajo interesante, bien rápido de concientización, me paseé por los cuatro salones de caldera, con un suboficial que me cambiaba de guardia, de manera que podía conversar con ellos y hablarles de la necesidad de oponernos a un golpe de Estado. Se me hacía fácil porque semanalmente los oficiales promovían el golpe de Estado, entonces en los entrepuentes, cuando regresamos, yo no opinaba, pero ellos opinaban, yo los observaba. Yo no quería quemarme, estaba detrás de ellos y observaba como oyente, pero después en las guardias y en los entrepuentes, cuando estábamos libres en los comedores, me dedicaba a clarificarles las dudas y todas esas cosas. Las arengas de los oficiales, que eran netas y claras, completamente... ya no había apariencias que guardar, el golpe de Estado era un hecho y ellos estaban actuando contra el tiempo.

Después de generar una pequeña agenda con el marinero Rodríguez que consistía más o menos en siete puntos claves. Me acuerdo que había que partir por reivindicaciones básicas, porque no podíamos hablar de cambiarle el carácter reaccionario a las Fuerzas Armadas a un marinero que tenía dieciséis años. Recuerdo que empezamos por la mejora del rancho, queríamos un rancho más decente, que se respetara la ración básica estipulada en un libro de “taca”, que no se respetaba. No importaba cuán difícil era la crisis económica, pero Allende, yo estoy seguro, no cambió la ración básica que nos correspondía. Pero, como en todos lados, se robaban las mercaderías, se las llevaban y se las comían. Lo otro, era poner término a las instrucciones divisionales que eran “lavados de cerebro”. No queríamos seguir siendo simples peones de la oficialidad. El otro aspecto era el derecho a voto; o todos votaban o ninguno, porque consideramos que las Fuerzas Armadas son patrimonio de pueblo. Habían, en esa agenda que presentamos seis puntos.

- ¿La escuela única?
 - También era una de las demandas la escuela única, que discutíamos bastante con el “Pecho de buque” y Víctor Hugo, pero estaba considerada para más adelante. Eso no era una medida prioritaria en lo que íbamos a trabajar. En la medida que el proceso se afianzaba, que avanzábamos, había demandas a mediano y largo plazo. La escuela única era a mediano o largo plazo, no era una cosa inmediata. Sabíamos con la resistencia que nos íbamos a encontrar.
- Vamos, después de ese punto, al plan y a las reuniones que se hicieron, las reuniones que entre otras se hicieron en Los Pingüinos.
 - Discutimos con “Pecho de buque” y Víctor Hugo la necesidad de aunar fuerzas, de hacer una especie de test para ver quiénes éramos o cuantos estábamos. Esto ya se había discutido en la Escuela de Ingeniería, en un balance que hicimos con Oscar, así, a nivel de amigos. Reunidos con Vergara, Vergara siempre insistía que... hablaba mucho, me acuerdo en ese tiempo,

que la semilla sembrada tendría que surtir efecto o algo así, crecer a bordo. Entonces, fui señalado como para hacer una reunión de concreción de nuestro movimiento, con la gente que conocíamos.

Fue así que le dije a Rodríguez que invitara a Cárdenas. Rodríguez del departamento Eléctrico, invitó a toda la gente del departamento Eléctrico y Cárdenas me parece que fue a Teodosio Cifuentes, este a otro, en fin. La cosa es que aparecimos unos cuantos allí. A discutir la agenda, ver un poco quiénes éramos. Había que elegir un lugar, pero eso se elegía a última hora. Jamás ese lugar debía de decirse con mucha antelación, ni tampoco la discusión de la agenda. Era algo así como vamos a reunirnos a comer un patache. Esa fue la orden que yo di a varios compañeros para que la notificaran a otros. Vamos a tener un patache en el puerto, porque en el puerto circula mucha gente marina de otras nacionalidades... Otra de las medidas de seguridad en esa reunión de Los Pingüinos fue el cantar *el Happy Birthday*, para hacer creer a los garzones, a todos, que estábamos despidiendo algo, aunque no hubiera cumpleaños. Se trataba, tampoco, de llegar en patota sino que de a uno, y pasar como en patache que íbamos a beber y a celebrar.

- ¿La hicieron en el segundo piso?
 - Efectivamente, fue en el segundo piso.
- ¿Cuál era el objetivo real de la reunión?
 - El objetivo era saber quiénes éramos quienes y si realmente había interés y había gente, había un movimiento. Efectivamente, esto se estaba dando en otras reparticiones y que no era exclusivamente del crucero *Prat*. Ahí participaban de la aviación naval, del destructor *Riveros*, pero todos nosotros, en el fondo, teníamos compañeros que estaban en otras unidades. Había un trabajo, por ejemplo, en el *Latorre*... Pero yo nunca miré con muy buenos ojos una reunión así “ampliada”, me entiendes unas cien personas.
- ¿Cuántos habían?
 - En esa reunión no había más de doce personas.
- ¿Recuerdas la fecha exactamente?
 - Exactamente no, pero fue a finales de marzo, antes de irnos a Talcahuano.

Una vez que esa reunión se efectuó, fue un éxito, pasó desapercibida por [gracias] a las medidas mínimas de seguridad. Muchos fueron de civiles también. Yo con Rodríguez fuimos de civiles. Porque podíamos perfectamente reunirnos a bordo, pero teníamos que esquivar a los servicios de inteligencia y también a nuestros propios compañeros de “ancla-2” o como se llame.

- ¿Por qué eligieron Los Pingüinos, tenían algún contacto?
 - Se pensaba hacer a bordo, pero alguien propuso un *restaurant*. Ese sector transita mucha gente... Podíamos en una aula, en el Pedagógico, por ejemplo, nos reuníamos harto ahí, yo tenía con “Pecho de buque” una sala y

con el Colorín una sala en la Escuela de Arquitectura, que nos las proporcionaba Víctor Hugo. Se pudo haber realizado en la compañía de bomberos, pero Víctor Hugo era el director de la Compañía de Bomberos y ahí era un antro del MIR, entonces no convenía hacerlo en ninguno de esos lados ni que nos relacionaran con ellos. No se hizo ni en el Pedagógico, ni en la [Universidad] Católica, ni en la Compañía de Bomberos. Alguien, no sé quién fue... Teodosio, propuso hacerlo en un *restaurant* y cuando se aprobó se iba a notificar a última hora y tenía que tener el carácter de un patache, de una comilona, que es común en nosotros.

- En cuanto a los planes que tenían, conversamos hace un momento que hubo un intento de tomar la flota el 21 de mayo. ¿Puedes contar esa historia?

- Esto lo veníamos comentando con mis compañeros de secundaria, con los que estudiábamos afuera, con mis hermanos. En esos momentos yo tenía tres compañeros en la universidad, dos en la Chile y uno en la Católica. Mi casa estaba llena de gente, compañeros de universidad, el asunto del golpe de Estado ya se olía en esa época. Entonces, con “Pecho de buque”, que iba muy frecuentemente a buscarme, discutíamos que es lo que estaba pasando, como estaba la temperatura, o la caldera, dentro, las relaciones de la oficialidad. Bueno, yo le decía que cada vez estábamos avanzando, le contaba algunas anécdotas de compañeros que resistían a la posibilidad de enfrentar a la oficialidad. Que no estaban seguros por ser de familia demócratas cristianos, o algo así, que no estaban de acuerdo con el gobierno totalmente, pero eran antioficial. El movimiento era netamente antioficial. No era un movimiento tan politizado. No convenía seguir la misma pauta de la oficialidad. Era antioficial [lo que] implicaba ser antigolpista, de ser prodemocracia, de ser constitucionalista.

Desde ese punto de vista era fácil crear conciencia en la gente. Yo les decía así claramente “estás de acuerdo en torturar a tu hermano, de asesinar...” [respondían] “no”. Pero es eso lo que quieren ellos, ¿no escuchaste en las instrucciones divisionales lo que dice el teniente Videla, lo que dice el teniente Jaeger? La cosa es que me dijo: “no, yo ni mamado voy a atreverme”.

Era cuestión de hacer un test. Y yo discutí, me parece, con Víctor Hugo y con el “Pecho de buque” la necesidad de hacer un test “ácido” en la Escuadra para ver el grado de obediencia. Como acataría la tropa. Y decidimos hacerlo en el *Latorre*. Contactamos alguna gente y el “Pecho de buque” se movió ahí. Estaba un exinstructor mío, Cartagena, que fue el que transmitió, una vez después de la toma notificó al gobierno, a la Escuadra de todo lo que había pasado.

Estábamos a semanas después de la reunión de Los Pingüinos, o días después, empezaron los sabotajes a bordo, habían elementos de Patria y Libertad que estaban realmente generando caos y confusión. Lo mismo que existía afuera existía adentro: la volada de oleoductos, torres transmisoras.

A bordo eran turbinas, generadores, la hélice del barco, entonces con esos atentados que hacían los oficiales, en mi opinión, los oficiales de Patria y Libertad hacían sumario interno y se iban limpiando de la gente que ellos creían que podía tener un rol importante para resistir el golpe. Y los echaban.

Yo, en el crucero *Prat*, en el departamento de Máquinas, tenía como un control total de lo que estaba pasando, nadie se “arrancaba con los tarros”. Estaba conectado con mi departamento que era el más numeroso y con los eléctricos. Porque conocía de años la Escuela de Ingeniería. De manera que llegaron a chocar dos buques ahí en la bahía.

- ¿En la bahía de Valparaíso o de Talcahuano?
 - En las inmediaciones de la zona de Valparaíso. Chocaron también una vez contra el molo.
- ¿Qué buques eran?
 - No me acuerdo si fue el *Cochrane*, *Prat*, ahí donde estábamos nosotros. También intencionalmente lo chocaron ahí contra el molo y creo que lo rompieron ahí. En Talcahuano en el *Prat* recuerdo que la oficialidad se negaba a salir a ejercicios. Y atrasaban el despegue de la Escuadra. El gobierno sabía cómo estaba la cosa y tenía información que la Marina era la fuerza más reaccionaria y estando en ejercicio difícilmente iban a participar. Pero era absurdo eso; creer que estando navegando se resolvía el problema o se atrasaba el golpe.

En todo caso, el año 73 en abril³⁰ se hizo ese test “ácido”. Resultó un éxito. Se le llamó con una especie de bandejazo. Era para remover un comandante, creo que con apellido Fanta. Digamos, resultó un éxito porque el 99,98% de la gente acató la orden. El *Latorre* era la capital de la Escuadra y en nuestra opinión tomada la capital estaba tomada la Escuadra.

El crucero *Prates* el que mejor estaba preparado políticamente, por decirlo así, y en organicidad. Y se hizo [el *bandejazo*] en el primero más grande [de los buques] y resultó. Lo que decía [significa] es que el golpe de Estado, si nos anticipábamos, en quince minutos a media hora, nosotros nos tomábamos la Escuadra territorialmente y dábamos un golpe de efecto.

- ¿El test fue el bandejazo que se hizo en el *Latorre*?
 - Exacto.
- La gente que participó en el bandejazo, por lo menos el principal dirigente, fue despedido.
 - Bueno, ellos siempre toman medidas de represalias. También los que promovieron, el oficial que cayó en desgracia se le echa. Se les termina la carrera cuando hay un motín.

³⁰ Fue el 16 de marzo de 1973.

- Una pregunta anterior que olvidé; en la reunión en Los Pingüinos, ¿participaron únicamente marinos o “el Pecho de buque” participó también?
 - No. Por alguna razón no me gustaba ver a civiles reunidos con nosotros. Me cercioré que las reuniones siempre fueran secretas en mi casa mayormente. Íbamos uno a uno, nunca... cuando me presentaron a “Pecho de buque” con el Colorín, desapareció Víctor Hugo inmediatamente. Entonces, éramos los tres. Y con Rodríguez dijimos que no queríamos a dos personas, sino que a un amigo. A nivel de amigo estábamos conversando. Con Rodríguez teníamos motivo, puesto que estudiábamos en la Escuela de Ingeniería juntos y estudiábamos afuera.
- Vamos ahora al proyecto de toma de la escuadra del 21 de mayo.
 - Para la toma de la Escuadra yo me reuní –recuerdo– con Cárdenas antes de salir. No sé si fue días antes en Valparaíso. Se reunió la Escuadra y definimos que el día debería ser el 21 de mayo, en la mañana, cuando estaba toda la Escuadra está concentrada allí. Antes de salir recuerdo que conversé separadamente con “Pecho de buque” y Víctor Hugo, la necesidad de que fuera ese día. Porque más tarde era peligroso. Era muy peligroso hacerlo más tarde, puesto que, hasta ese momento, la organización estaba pasando inadvertida o secreta. Y un secreto a mí, como encargado de las comunicaciones, me consta que no se puede mantener por mucho tiempo. En cualquier momento ellos podían dar con la hebra y desbaratar todo. Entonces, definimos que era el 21 de mayo. Por los sabotajes mismos que estaban sucediendo. Empezaron a “limpiarse” de la gente, pero de esa manera, acusándolos, haciendo sumario interno: “tú, tú para afuera y bien rápido”. Estas personas cuando caían en desgracia o eran sumariados no podían conversar con nadie y “rajados” no más. Ellos tenían plenos poderes de expulsar y de licenciar a quien se les antojaba. En el crucero *Prat* recuerdo que hubo un suboficial, entiendes... Bueno, conversé con Cárdenas antes del 21 de mayo, antes de salir a... creo que fue a finales de abril o a principios de mayo, definimos que sería el 21 de mayo y salimos con ese pensamiento de que nos íbamos a tomar la Escuadra el 21 de mayo. Iba a ser un golpe de efecto que dábamos a la oficialidad. Discutimos con Cárdenas la necesidad de no aplicar violencia, en absoluto, digamos hubo un momento en que dijo que había que arrestarlos y reducir a los oficiales, pero así, sin violencia. Íbamos a seguir en los mismos parámetros de la revolución de la Escuadra. Íbamos a arrestarlos y ponerlos en los camarotes con vigilantes afuera, y si vienen los bombardeos y necesitamos a esa gente, bueno, los ponemos en la santabárbara, ¿me entiende?, como una discusión bien seria y bien convencidos que estábamos como cristalizando ahí, a reconstituyendo lo que fue la toma de la Escuadra el año 31.

Se tendría una reunión el 20 de mayo, en la noche, en un restaurante en Iquique, y ahí nos darían el “sí” el MIR, porque teníamos aparentemente el apoyo del MIR y del MAPU solamente a esa altura. En todo caso,

con ellos dos nos tirábamos, sabiendo que los partidos tradicionales hasta esa fecha todavía estaban indecisos, no creían en la capacidad nuestra. Porque el gobierno, porque les convenía creer en las Fuerzas Armadas, en la oficialidad no sé. Pero el gobierno fue informado de ese levantamiento o del “bandejazo” del *Latorre* en esa época. El gobierno calló, guardó silencio, no se informó, porque a él le interesaba la estabilidad del país, ¿se fija?

Cuando salimos con Cárdenas ese 21 de mayo, nuestro pensamiento esa mañana fue: en la reunión del 20 de mayo nosotros sabemos si nos tomamos la Escuadra a la mañana del 21, sí o sí.

El 20 de mayo en la noche yo me encontraba de guardia de cero a cuatro, de manera que no pude asistir a la reunión de Los Pingüinos [error], pero cualquiera de los dos que asistiera con Cárdenas era lo mismo. Curiosamente, bueno, se hizo esa reunión en Talcahuano [Iquique]. Uno de los dos tenía que faltar a la reunión porque él estaba en la guardia blanca y yo en la guardia azul. De manera que en esa reunión en el barco [error], Cárdenas, tan pronto como terminara la reunión con dirigentes del MIR, me iría a avisar (que eran excompañeros nuestros de marina) no eran miristas de profesión o políticos, simplemente era gente que eran sensibles a nuestras demandas, en fin. Me iría a informar, entonces, de los resultados de la reunión. Puesto que yo era, en el departamento de Máquina, la persona que tenía el contacto con los sargentos, suboficiales y la tropa. No había otro contacto ahí. Era el encargado de avisarles a los distintos cabezas de guía de que el golpe iba. Iba a sonar el gong de combate, lo iba a hacer sonar a las siete de la mañana, con la diana, y transmitir un mensaje que venía perfeccionando desde hacía varios años en la Escuela de Ingeniería, cuando pensaba que Lautaro Sazo se iba a lanzar el año 71, por ahí, en esa fecha. Entonces, en esa reunión, Cárdenas, lo esperé yo en el portalón una vez que salí de mi guardia me puse en toldilla a esperar la venida de Cárdenas. Cuando lo vi llegar me acerqué al portalón nos pusimos a caminar por la cubierta. Cuando subí el portalón me di cuenta que parecía que se veía muy apesadumbrado, en fin. Bueno, la respuesta fue que el golpe no se daba, o sea, el gong de combate no iba a sonar esa mañana.

- ¿Sabes con quién se reunió Cárdenas?
 - No. Pero asumo que era uno de los dos compañeros. No. A Víctor Hugo no lo conoció nadie excepto Nelson Bravo y Edgardo Rodríguez. Fuimos dos compañeros que conocimos a Víctor Hugo que aparentemente era Jefe del “Pecho de buque”. El Colorín puede decir algo diferente porque fue él quien me presentó a ambos. Yo a ellos no los conocía, sin embargo, a Víctor Hugo lo conocía desde el año 70. De todas maneras, en esa reunión, me contó Cárdenas cuando caminábamos por la cubierta, de que se había analizado la situación del país, que se había llegado a la conclusión que la economía estaba “chillando” como había amenazado el presidente

- Nixon antes, que había un paro de camioneros³¹, un desabastecimiento a nivel general, que habían, digamos... la correlación de fuerzas, en definitiva, nos era adversa y que el primer golpe lo tenían que dar necesariamente los milicos, desgraciadamente. Eso fue lo que me dijo. Me sorprendió puesto que yo me había dedicado mucho a la preparación del golpe, y soñaba, incluso, con tocar el gong de combate, y la transmisión del mensaje para defender la revolución porque sabía que militarmente ningún partido estaba en condiciones de defenderla. Éramos los únicos, las Fuerzas Armadas y específicamente los marinos.
- ¿Qué objetivo habría tenido esa toma del 21 de mayo? Porque estaban solos...
 - En principio, solamente era para dar un golpe de efecto a los golpistas. Descolocarlos. De ninguna manera nosotros nos proponíamos implantar una dictadura militar o decirle a Allende que cerrara el Congreso o algo por el estilo. Nosotros seguíamos los lineamientos de la revolución de la Escuadra: sin violencia y si nos atacaban nos defendíamos. Eso era lo que habíamos acordado con Cárdenas en las distintas discusiones que tuvimos a bordo del crucero *Prat* antes que se fuera transbordado.
 - Volvamos atrás. El Los Pingüinos, ¿habían delegados de diferentes unidades?
 - No. Es gente que... No había gente del sur, del norte, sino que gente mayormente de la Escuela de Ingeniería, o del crucero *Prat*, y del *Riveros*.
 - ¿De El Belloto?
 - El compañero Ruiz del departamento de Electrónica conocía al compañero Julio Gajardo, que tenía un trabajo en [la base aeronaval de] El Belloto y fue invitado a esa reunión así... avísale a este, avísale a otro, en fin.
 - ¿Se integró gente que no estaba prevista?
 - No. Nadie llegó por casualidad. Excepto, posiblemente, uno que declara, que fue detenido, el primero que declara de la Escuadra, que fue el marino Belmar, que dice que llegó solo allí. Pero era muy bien conocido por mí y lo consideraba parte de mi agrupación o de nuestro movimiento de la Escuela de Ingeniería.
 - En tu opinión, ¿por qué el movimiento fue detectado?
 - En mi opinión, después del 21 de mayo nosotros tuvimos una reacción contra la oficialidad. No fuimos a formar arriba. Yo ordené a los ocho marineros que tenía a cargo que no formaran arriba. Solamente mandé uno para que me contara que es lo que estaba pasando arriba. Entonces

³¹ Aquella expresión de Richard Nixon no era conocida en 1973, lo fue solo en 1975. Y no había paro el 20 de mayo 1973.

ese 21 de mayo formaron como el 15% de la gente para rendirle honores a Arturo Prat, ahí en la boya, y todas esas cosas, tirarles coronas de flores. Y me dijo, así, textualmente, “está la cagá”, estos sacaron los sables y los elevaron en el aire y decían, con puteadas “que salgan los que están saboteando toda la cuestión”, ¿te fijas? No había dialogo con la oficialidad.

- ¿Quién sacaron los sables?
 - Los oficiales cuando se dieron cuenta que la gente no estaba formada. Como estaban los ánimos no se atrevieron a ir abajo. Pienso que si van abajo a buscarnos, ahí habría explotado. Si tocan a un compañero nos habríamos levantado inmediatamente. Si yo hubiese sonado el gong de combate o lanzo un mensaje. Cárdenas yo sé que me apoya ciento por ciento, y si Cárdenas lo hace yo lo apoyo cien por ciento. No pasó nada ese 21 de mayo; lamentablemente ahí se disolvió. Yo decidí, le dije a varios cabezas de guía, Maldonado, Rodríguez de los eléctricos, y a otros compañeros de máquina, de los salones de caldera, que se quedaran en compás de espera, que se disolvía todo hasta nueva orden, que posiblemente iba a venir por parte del Presidente, por CJE, que era el comandante Prats en ese entonces o, de caer ellos muertos, seguramente el presidente del senado también podría dar la orden de defender la democracia. Posiblemente Carlos Altamirano, que era presidente del senado³².
- Pero finalmente, ¿cómo los detectaron?
 - Contestando a tu pregunta, hubo un tanquetazo a finales de junio, en esa época el clima estaba realmente espinudo. Recuerdo, estando de guardia, en el cuarto de cero a cuatro de nuevo, estaba también conmigo el marinerero Rodríguez y el marinerero Maldonado, del taller eléctrico y Carvajal, Bernardo Carvajal, eran tres compañeros que pertenecían al movimiento y también estaba Teodosio Cifuentes. Cuando me iba al salón de caldera a recibirme de guardia, vi que venía por el pasillo el teniente Jaeger y paró a Teodosio Cifuentes, exactamente en el taller eléctrico, y se pusieron a conversar. Me fui abajo, generalmente las calderas las regulaba de tal manera, la alimentación, las bombas de agua, para, por lo menos, poder permitirme una media hora de libertad de acción. Subí al departamento Eléctrico, siempre para intercambiar alguna información, discutir alguna cosa con los compañeros, porque estábamos actuando contra el tiempo en esos momentos, alguna instrucción de los oficiales de última hora, en fin, siempre había algo que discutir. Y eso, cada vez que subía el teniente Jaeger seguía conversando en el mismo lugar, sin moverse, con Teodosio Cifuentes. Subí alrededor de ocho veces. Le hice señas porque el oficial me daba la espalda para que cortara la conversación, pero Teodosio jamás la cortó. Es más, terminó el cuarto de hora y siguieron por dos horas más.

³² El presidente del Senado era Eduardo Frei Montalva.

Me fui a acostar a la cama una vez que recibí la guardia (en una oportunidad estaba desesperado por la conversación, porque sabía que el teniente Jaeger era de la inteligencia; sabía que era un Patria y Libertad neto, hijo de industriales y mi hermano había sido ordenanza de él, es decir, lo conocía muy bien de la Escuela de Ingeniería) y, entonces, quise parar la oreja, le dije a los compañeros, los llamé a un lado y que trataran de escuchar lo máximo que pudieran de esa conversación. En el fondo fue la conversación clave. El teniente logró la información, era cuestión de horas que detuvieran a las personas. Porque en esa conversación Teodosio dijo que nosotros también nos estábamos organizándonos. Él descubrió que los oficiales estaban organizándose, en esa conversación. Yo me fui a la cama donde dormía él y...

- ¿Eso, ¿en qué unidad fue?
 - En el crucero *Prat*.
- Recuerdas la fecha.
 - Fue horas antes o días antes del *Tancazo*. Quiero aclarar esto porque también lo pongo en mi relato: Teodosio Cifuentes, por su debilidad política seguramente, se mantuvo agarrado de este oficial. Más de lo que correspondía, digamos. No consultaba a una persona que estaba organizada con nosotros, llegar a tratar de sacarle la información a uno de la inteligencia, Teodosio jamás fue de la inteligencia, ni mucho menos dentro de la marinería. Cuando me acosté me cansé de esperarlo, me quedé dormido en su cama, y me despertó en la mañana cuando quiso dormirse y me preguntó que hacía ahí. Yo le dije que lo esperaba a él. Me relató algunas cosas, porque lo presioné, y le dije muy indignado: qué carajo estaba haciendo conversando con él. Y me dijo que él no tenía que darle respuesta a nadie de lo que él conversaba. Yo lo supliqué, le dije que estaba en una organización, que eso era peligroso, que este tipo es de la inteligencia. Entonces, ahí, bueno. Cuenta algo para saber a qué atenerme. Bueno, hablamos del “plan Perú” y hablamos del desabastecimiento y de todas esas cosas. Pero tú sabes que todo eso es artificial y toda la cuestión. Me dijo: no yo quise comprarle una plancha de zinc a mi esposa y hacerle arriba un techito para que lavara, no encontré pizarreño, no encontré clavos, no encontré nada, acá falta de todo y él tiene razón. Dijo el oficial. Eso me indignó y le dije a la gente que hay que “*by* pasarlo” inteligentemente, porque Teodosio podía reaccionar y dar los nombres de todas las personas que estaban en la reunión de Los Pingüinos. Inmediatamente le avisé a Cárdenas y a otros compañeros de lo que había pasado ahí. Rápidamente con Rodríguez reaccionamos, porque al otro día, en la mañana los desperté y dijo: vamos juntos para preguntarle más cosas para ver qué es lo que hacemos. Teodosio se abrió paso en taller de CRA (control de reparaciones), se abrió paso entre los dos y nos mandó al carajo y dijo: “yo le dije que nosotros también estábamos organizados”.

De ahí rápidamente con Rodríguez no fuimos a los comedores y almorzamos juntos y decidimos devolver todos los elementos que nos entregó la Armada, que son los colchones, todas las cosas, para que no nos acusaran de robo de material fiscal, entregamos todo y decidimos desertar. Antes de desertar les dije a los compañeros Carvajal, Maldonado y no me acuerdo qué otro compañero, de que nosotros desertábamos y cualquier cosa que nos imputaran a nosotros los cargos porque ya, para salvaguardar el resto de la gente al máximo.

- ¿Desertas en qué fecha exactamente?
- En esa época del *Tanquetazo*.
- ¿Antes o después?
- Me parece que fue un día después. Antes. Son cuatro días que tu faltas y se cumple la desertión o pasó a cumplirse entre medio. Tiene que haber sido antes.
- ¿Con quién más desertaste?
- Con el marinero Edgardo Rodríguez. Nos fuimos a... ya en esa época empezaron a tomar gente. Belmar es la única persona que puede decir en el momento que fue detenido. Porque el día anterior, después de que Teodosio tuvo esa discusión, empezaron a tomar gente. Y la llamaban y la interrogaban, y volvían al servicio activo como este marinero Belmar. Cuando empezaron a llamar gente, nos iban a llamar con Rodríguez, sí o sí, en cualquier momento. Tratamos que pasáramos, como nosotros fuimos los responsables de organizar todo, nosotros éramos (rápidamente les dije a ellos) los responsables, los políticos... cualquier cosa. Porque nosotros no nos íbamos a encontrar acá. Entonces, eso es lo que más o menos recuerdo. Pero antes de salir le dijimos que le contaran a estos compañeros lo que habían pasado en la discusión con Teodosio.
- Cuando desertaste, ¿fuiste ayudado por el MIR?
- No, nunca recibí ningún apoyo del MIR. Yo jamás me consideré mirista afiliado. Era simpatizante del MIR y tenía muy buenos amigos del MIR y compañeros que estaban muy involucrados, y todas esas cosas. También con una célula (cuando estaba en la Universidad Técnica) mirista que no tenía nada que ver con los que habíamos hecho un trabajo en la Marina. Era contacto en la universidad.
- Para concluir dos preguntas: no sé si quieres agregar algo más sobre el golpe mismo, como ocurrió en la Armada y, enseguida, sobre las torturas que te aplicaron. ¿En qué locales eso ocurrió?
- La fecha del golpe nosotros la fijamos el 21 de mayo. Después del 21 de mayo se desintegró la organización. La iniciativa, y todo lo demás, estaría en manos de la oficialidad. Cualquier intento que hubiésemos hecho habría resultado en una masacre. Yo sabía lo que venía. Observando y escuchando a los oficiales iban a aplicar violencia abrumadora. En el

Tanquetazo, de haber reaccionado así habría sido esporádicamente, pero la gente ya... grupos muy reducidos, y los habrían reducido inmediatamente. Porque la correlación de fuerzas nos era adversa, completamente, totalmente y el MIR lo había dicho en esa reunión de Iquique. Lo que intenta Cárdenas después, conversar con ciertos políticos fue nada más un intento de última hora, pero que estaba llamado realmente a fracasar. Porque yo era de la opinión que en septiembre venía la operación UNITAS, y con Estados Unidos allá al frente era imposible.

Yo había leído la revolución de la Escuadra y sabía que el gobierno había llamado a los ingleses³³, lo que significaba enfrascarnos en un combate con los gringos. Pensaba que nosotros podíamos hacer frente por un periodo cortísimo, ellos podían habernos provocado, nosotros pudimos haberles hundido un par de barcos. Ellos estaban en capacidad y les habría encantado, para justificar una intromisión, una intervención más seria y con eso habríamos manchado el periodo. Yo siempre fui de la opinión de no aplicar violencia en absoluto. La violencia jamás estuvo de mi parte de manera que no miraba con buenos ojos un enfrentamiento...

- ¿La acusación que hubo un plan que consistía en bombardear Las Salinas?
 - Eso fue lo que ellos querían que la opinión pública escuchara, que la opinión pública supiera. Lo que se había discutido con los demás compañeros, yo creo que la parte que yo conozco, al menos nunca contemplé eso. Eso es totalmente falso. Ellos querían justificar el golpe y todas esas cosas. Entonces, Estados Unidos habría podido decir que nosotros íbamos bombardear el Pentágono, porque nosotros en las manifestaciones muchas veces gritamos “muerte al imperialismo” y todas esas cosas. Pero era verbalmente. El 21 de mayo en Iquique quedó demostrado que la izquierda, o la extrema izquierda, no era violenta.

Lo que yo estoy diciendo lo dijo también en una declaración, cuando llegó a Suecia, Cárdenas, sin ninguna presión. Y también en la revista *Combate*. Él tiene su visión. Dice que posiblemente se debió a dos desertores, pero no lo creo, ¿entiendes?

Yo me encontré con Cárdenas posteriormente en los juicios y nadie puede decir que se debió a los desertores. Hubo varios desertores. Pero era gente que no encontró otro recurso que desertar, porque nosotros en Chile no tenemos ninguna ley que proteja a un militar de cumplir órdenes inmorales. Entonces, era el camino más riesgoso, todo lo que se quisiera, pero el más rápido. El bombardear fue un show de la oficialidad y así lo expreso yo en mi juicio de desertor. Porque ellos me hicieron esa pregunta que tú me hiciste: ¿sabías tú que iban a bombardear? No, si esto es todo un show y quedó explicitado ahí en mi juicio. Y con Cárdenas al frente

³³ Estadounidenses.

cuando me carearon que me acusan que quería bombardear y todas esas cosas, ¡a mí! En consecuencia que jamás nos encontraron ni a Cárdenas, ni a mí, ni a ningún compañero, ni siquiera una cortaplumas *made in* URSS o cubana.

- ¿Y las torturas?
 - Las torturas que me aplicaron fueron mayormente psicológicas y algunas físicas, como amarrarme en una silla, pegarme patadas. En el fondo, la gente que me torturaba me conocía. Estoy seguro porque no eran golpes que me dejaran inconsciente. Jamás quedé inconsciente. Me ponían en la pared y se turnaban para apretarme en el pecho, cuando apretaba el estómago me apretaban en distintos lados. Mayormente eran patadas y culatazos para voltearme de la silla. Recuerdo que en varias oportunidades sentía el efecto de la mano de un tipo que no me quería pegar. En algunas oportunidades ellos me decían que gritara porque sino los iban a torturar a ellos.
- ¿En qué local era eso?
 - En unas salas que habían habilitado al lado de la cancha de *basketball* o patio de la Academia de Guerra. Jamás me torturaron en...
- ¿En la Academia de Guerra?
 - Fue en la Academia de Guerra, en la segunda oportunidad recuerdo que me llevaron por unos subterráneos, había una brisa de mar ahí en la Academia, un viento que llegaba. Me dijeron que me iban a tirar si no hablaba y no admitía los cargos que me había hecho Cárdenas que eran: haber invitado a la reunión de Los Pingüinos y haber seleccionado a la gente. Eran cargos que yo siempre negué, negué y negué, y tenía que negar hasta mi muerte. Porque yo sabía que detrás de un nombre iban a venir otros, iban a caer unos dieciséis compañeros y no estaba dispuesto a delatar a ninguno. El oficial Benavides... las preguntas era en papeles –porque se escuchaba un ruido de papeles– y me las formulaba alguien que no conocía. Eran preguntas que estaban relacionadas con mi desertión, con las imputaciones que me hacían los otros compañeros. Eran, a veces, las tres de la mañana, a distintas horas me sacaban. Seguía afirmando que no los conocía y que eran imputaciones producto de los apremios físicos a ellos, etcétera.
- ¿Quieres decir una última palabra para concluir?
 - La verdad, yo se los dije a ellos en su propia cara, que era un show que habían hecho ellos. Cárdenas me escuchó en el careo. Todo esto se pudo haber resuelto con un simple sumario interno y haber sancionado a un par de compañeros, eso es todo. Pero ellos venían generando ciertos planes, ciertos show, como el “plan Z” y al cual le tenían poquita fe. Entonces, necesitaban una cosa más contundente. Y cuando escucharon los nombres de compañeros que fueron a hablar con ciertos políticos de izquierda les vino como anillo al dedo. A los oficiales inocentes, porque hubo muchos

oficiales inocentes, que no eran todos los que están en la inteligencia o todos los que estaban en conocimiento de la doctrina antiinsurgente. O del plan de la SOFOFA económico que venía detrás. Ellos mismos decían en las instrucciones divisionales “después que echemos a patadas al ‘bigote blanco’ habrá de todo” y coincide con lo que plantea Teodosio en la discusión con el teniente Erwin Jaeger Kart. Son dos personas que tienen mucho que contribuir para esclarecer los hechos que pasaron dentro de la Marina. Indudablemente que fue el plan económico que debía experimentarse en Chile.

Te digo simplemente que fue un show y esto pudo haberse resuelto con un mero sumario interno.

PEDRO BLASET

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN EL CAFÉ DE JULIO GONZÁLEZ,
EL 3 DE ENERO DE 20003

Cabo segundo electricista en 1973. Ingresa a la Escuela de Grumetes en 1966, con dieciséis años. Hace el crucero en el buque-escuela *Esmeralda* en 1967. En 1969 participa en un *bandejazo* en la Escuela de Ingeniería. En 1970 sirve en el crucero *Prat* y, a causa de sus buenas calificaciones, es enviado a la Standard Electric (ITT) en Santiago a estudiar una nueva planta telefónica. Forma parte del grupo de marinos que va a buscar al crucero *Latorre* a Suecia en 1971 y es testigo de las tensiones entre oficiales suecos y chilenos. Participa en el *bandejazo* en el crucero *Latorre*. Se integra al grupo de marinos organizados en la Escuadra y asiste a la última reunión antes de la detención. Es detenido la mañana del 6 de agosto y torturado en el fuerte Vergara. Condenado a ocho años, pasará cinco en prisión. No parte al exilio y se incorpora al Partido Socialista.

– ¿Pedro, cuándo llegaste a la Marina?

– Bueno, yo ingreso a la Marina el año 66, en el mes de febrero...

– ¿Qué edad tenías entonces?

– Tenía dieciséis años cuando ingreso a la Escuela de Grumetes. Básicamente mis inquietudes estaban orientadas en salir de la casa, porque éramos una familia muy numerosa y, bueno, los ingresos de la casa uno se da cuenta que no estaban de acuerdo a la cantidad de la familia. Salir de la casa era resolver en gran medida el tema económico y, por otro lado, yo tenía algunas referencias de lo que podía significar para el futuro de un muchacho de provincia ingresar a la Marina...

– ¿De qué provincia venías?

– Yo de Talca, digamos, de la ciudad de Talca.

– ¿Cómo fue que elegiste la Marina?

– Mira, las referencias estaban dadas por algún familiar nuestro que había sido marino, él nos contaba como había navegado en los buques, los viajes... Eso obviamente, cuando niño, le despierta como muchos pensamientos, ideas, ilusiones, ¿no?, que algún día uno pudiera también salir de un esquema de pueblo a un concepto de país, ¿no?, salir a navegar... en fin. Todo eso crea como grandes expectativas, grandes sueños. Entonces, habían por esos lados dos motivaciones: uno el poder realizarse como joven, y también poder solucionar en parte todo lo que era para uno la situación económica en la cual me encontraba.

- ¿Tu familia, era una familia en la que había tradición política?
 - No, no había gran tradición política. Mi padre... yo tenía conciencia que él participaba de lo que era... cuando en algún momento participó en el Partido Radical. Él era funcionario público, era practicante del hospital de Talca, y entiendo que estaba muy ligado a los médicos radicales. Él tenía su visión política, pero nunca era como tan traspasada hacia nosotros. Creo que la influencia social en mí se dio más que nada por la formación católica... En donde, allí, uno confrontaba lo que era el pensamiento social católico con la realidad, no. Y eso era lo que creaba en gran medida inquietudes de carácter social.
- ¿Una vez en la Marina, cómo se da tu estadía en la Escuela de Especialidades?
 - Bueno, después del año en la Escuela de Grumetes, me toca viajar un año en la *Esmeralda*, el año 67. Evidentemente, que el tener contacto con otros mundos, con otras sociedades hace ampliarse la visión de lo que es el mundo social y cultural en el que uno se encuentra. Lo hace confrontarse a las distintas realidades y evidentemente que eso implica, en gran medida, un desarrollo en todo lo que es su cultura. Enfrentar una realidad como Panamá, por ejemplo, donde estaba ahí, directamente, todo lo que era la dominación norteamericana hacia un país. Lo que era tremendamente brutal, la dominación, ellos eran prácticamente los dueños de ese país, entonces uno lo palpaba directamente. Y después, visitar países bajo la dominación franquista como España, Barcelona, la represión policíaca. Uno veía desde afuera lo que era esa represión, y en fin... estar en Francia, en Italia, estar con el Papa. Después, visitar Israel, que nos toca en un momento en que se produce *ad portas* de la guerra con los países árabes, digamos, la invasión hacia los países árabes. Nosotros no entendíamos mucho, pero evidentemente que la observación que uno hace y después la confronta con los distintos actores que allí se dan, se genera una visión muy contradictoria. Al día siguiente que nosotros salimos de Israel, nos encontramos que se produce la guerra. Justamente en esos días nosotros habíamos estado viendo cómo cargueros ingleses y norteamericanos descargaban armas, tanques, en esos días..., en el puerto de Tel Aviv, donde nosotros estuvimos... ahí, atracados. Y bueno, ese mundo evidentemente que a uno lo hace generar una visión mucho más universal de todo lo que es la confrontación que en esos momentos se estaba dando. Y eso qué relación tenía con nuestro país, la realidad socio-económica en las cuales se vivía. Yo creo, que de ese punto de vista, tuve una gran escuela, que me ayudó a desarrollar mi conciencia y que evidentemente cuando llego la Escuela de Especialidades, estábamos en el gobierno de Frei.

Allí se provocan los primeros hechos directos en que, como instituto armado, se ve enfrentado hacia lo que era el gobierno de Frei. Había ofi-

- ciales que no estaban de acuerdo con este gobierno y en alguna medida quisieron enfrentarse a través de algún movimiento desde adentro. Pero fueron repelidos desde la propia institución y evidentemente, por algún grado de manejo que ahí tuvo el gobierno de Frei, donde parte de las peticiones que hacían las Fuerzas Armadas fueron respondidas. Básicamente, en lo que eran las necesidades económicas, eran fundamentalmente de carácter económico, aquellos movimientos. Yo creo que allí nos toca también ver como las primeras expresiones de los cambios de orientación en todo lo que era la preparación militar; el hecho de ser llevados a la Escuela de Infantería a prepararnos en todo lo que era la preparación antiguerrilla urbana, la formación, el manejo de armamento, cómo enfrentar los distintos escenarios que uno podía tener en la guerrilla urbana...
- ¿De qué año estamos hablando?
 - Estamos hablando del año 68-69, y eso que implicaba incorporar un concepto nuevo, que era enfrentar movimientos subversivos al interior del país. Y eso, quiérase o no, tenía que ver con un enemigo interno que se instalaba desde adentro de la propia sociedad chilena, producto de la confrontación que en alguna medida manejaban los estados mayores, ¿no?, en el ámbito interno del país, del concepto de seguridad nacional que ellos tenían.
 - ¿Qué se te enseñó en esos cursos?
 - Bueno, básicamente, que aquí había enemigos, aparatos revolucionarios, algunos movimientos políticos se estaban gestando en el país, como el MIR, en fin. Y que era necesario combatirlos de una manera distinta. Eso implicaba que el supuesto escenario de guerra interna iba ser a partir de una confrontación en la guerrilla urbana, ¿no?, y que obedecían a ideologías foráneas emanadas desde Cuba, desde los comunistas. Era en ese sentido una visión política muy sesgada, ellos necesitaban tener un personal debidamente concientizado y que tenía que ser capaz de responder a este enemigo interno.
 - ¿Y cómo se da la relación entre ustedes y los oficiales?
 - Mira, ahí en ese ámbito había una relación, yo diría de mucha pérdida de respeto. No había como lo que podía ser un respeto conciente, sino que, por el contrario, había un permanente malestar y desprecio. Yo creo que era un desprecio mutuo que existía, porque todas las manifestaciones que la oficialidad tenía hacia nosotros estaban siempre dadas en un plano de mucha inferioridad, de mucha incapacidad de nosotros de poder desarrollarnos, tener un ámbito en el cual pudiéramos tener una mayor...
 - ¿Puedes relatar algunos ejemplos que te ocurrieron personalmente o de los que fuiste testigo?
 - Bueno, yo diría que esto se daba básicamente en el trato. El trato muy indiferente hacia nosotros, para ellos nosotros éramos gente que estaba ahí simplemente porque obedecía, no necesidades vocacionales, sino que

nosotros ahí estábamos respondiendo a una necesidad básicamente económica. Por tanto, éramos de una calidad, una categoría, inferior. En una oportunidad nosotros hicimos unos de los tantos movimientos que hubo en ese tiempo en contra del trato y del tipo de comida que a nosotros nos daban... decidimos no ir a ranchar y en eso...

- ¿Cuándo fue eso?
 - Eso fue el año 69. Y llegó el Almirante a conversar con nosotros. Nos llevaron a una sala de reuniones para expresar todo lo que eran nuestras inquietudes. Nos dimos cuenta que estábamos rodeados en ese salón; por los costados todos los oficiales. Indudablemente que nos dimos inmediatamente cuenta de que eso no tenía más que un sentido de control, de ver quiénes eran los que...
- ¿Y cuántos participaron en ese movimiento?
 - En ese movimiento, yo diría que participó la mayoría de la Escuela; que éramos un número no inferior a cuatrocientos suboficiales.
- ¿Recuerdas el mes, en qué periodo del 69?
 - Yo diría que esto fue aproximadamente en el mes de agosto. Allí recuerdo la persona que planteó las inquietudes directamente al Almirante, este hombre después fue dado de baja. Lo cual generó una mayor inquietud y, evidentemente, un mayor distanciamiento.
- ¿Quién fue esta persona?
 - Yo me acuerdo que él fue un compañero mío, de apellido Cid, que era de Arica, recuerdo...
- ¿Qué le planteó al Almirante?
 - Le planteó que era indigno, digamos, las condiciones en las cuales nosotros éramos tratados, indigna la calidad de la alimentación que recibíamos y que, a lo menos, merecíamos un mayor respeto. Que no tenía por qué haber dos tipos de alimentación, que aquí todos éramos iguales, y que si había que ir a la guerra íbamos a estar todos en el mismo frente. Por tanto, eso implicaba que no tenía por qué haber el tipo de diferencias y discriminaciones que se daban hacia nosotros. Yo diría que esas fueron como las ideas que este compañero manifestó y, evidentemente, que trajo como consecuencias una represalia hacia él y que después fuera dado de baja.
- ¿Quién era el Almirante?
 - Mira, en este momento no lo recuerdo, digamos no recuerdo el nombre del Almirante, pero tengo su...
- ¿Escuchaste hablar alguna vez de la sublevación de 1931 o de otra?
 - No, fíjate, nunca tuve la posibilidad de escuchar hablar sobre esos movimientos, no tuve ese conocimiento de esas historias. Porque yo diría que eran... Y a mí extraña, yo sé que, ahora me enterado, que en la Escuela de Ingeniería el año 61 hubo un movimiento ahí, pero...

- ...pero entonces no lo sabías...
 - No, tampoco lo supe, nunca hubo una transmisión de esos relatos, de esos hechos que ocurrieron.
- ¿Y de otros?, ¿hubo otros de que hablaban?
 - Mira, teníamos conocimiento que en la Escuadra se producían, en aquellos días, en aquellos años que yo estuve, pero eran así, de oídas nada más. En la Escuadra había habido levantamientos, pero eran básicamente por el trato, por el maltrato que recibía la tropa que venía de navegación, llegando, y no los dejaban salir... Se ponían demasiados estrictos para pedirles los requisitos para salir..., en fin. Especialmente, los que más sufrían era la gente que tenía familia en Valparaíso y eso provocaba mucha ira. En la práctica, se transformaban en movimientos, pero básicamente era por el maltrato.
- ¿En ese tiempo, cuáles eran las aspiraciones de ustedes, o sea, si les hubieran preguntado cómo organizar la Armada, qué habrían respondido?
 - Mira, nosotros sentíamos que ahí había como una discriminación y que había plenas capacidades de poder desarrollarse mejor. Yo te diría que en ese tiempo, para ser bien franco –te estoy hablando del año 68-69– yo miraba, como que para mí la Armada al concluir los estudios yo ya tocaba techo. Ese techo para mí significaba que si yo creía que tenía posibilidades mayores de desarrollo personal, no lo iba a tener más en la Armada. Porque sentía que no tenía las condiciones militares que me pudieran permitir aspirar a otro nivel. Aunque fuera posible, porque había evidentemente posibilidades de continuar estudiando como oficial de mar, no me satisfacía porque sentía que el rol que ellos cumplían no estaba con mis principios.
- Antes de pasar al tema del 4 de septiembre de 1970, ¿hay algo que añadir, otras anécdotas algo que ilustre la época?
 - Yo siento que ese fue un periodo de una cierta explosión de rebeldía, pero esa rebeldía estaba dada más por el ambiente que se vivía en la sociedad. Me daba mucha risa ver cómo la gente más antigua, que eran jóvenes todavía, ya por egresar, vestía mucho de civil, pero no era un civil formal, sino que tenía mucho que ver con la ropa, con la vestimenta que vivía ese periodo. Que sé yo, el mundo de los *hippies*; las ropas eran muy extravagantes, camisas floreadas, pantalones de colores muy fuertes, en fin. Bueno yo te diré, francamente, se daba también, en esa gente, digamos, el consumo de la marihuana, o sea, se daba al interior y eso me llamaba mucho la atención...
- ¿Incluso al interior de la Escuela?
 - Incluso al interior de la Escuela ellos lo hacían. Porque, evidentemente, tenían un mayor manejo. Yo te puedo contar de que mi mentalidad era, en cierto sentido –lo veía de ese punto de vista– conservadora. Porque yo había sido educado en colegio católico, salesiano, donde se utilizaba mu-

cho la regla pedagógica; el castigo. Un mundo muy reprimido. Mi padre también obedecía a esa estructura y a ese pensamiento. Yo, desde ese punto de vista te puedo decir al ingresar a la Escuela de Grumetes, el aceptar el castigo físico como un elemento de corrección, de toma de conciencia, desde ese punto de vista yo te digo que lo consideraba natural.

- ¿Había castigos físicos?
 - Sí, había castigos físicos...
- ¿Cuáles?
 - Yo te digo que, yo, en la Escuela de Grumetes sufrí un castigo que estaba prohibido. A mí se me pasó por la “calle del medio”, porque frente a un...
- ¿Qué era eso?
 - ...Estábamos formados, frente a un chiste de un compañero, yo me sonreí, y al hombre que estaba al mando, al instructor no le pareció. Porque me pilló sonriendo, creía que, a lo mejor, me estaba riendo de él. Entonces, nos formaban en dos líneas, que era como un callejón. Uno tenía que pasar por el medio del callejón y los compañeros tenían que golpearte y el que no te golpeaba como correspondía podía sufrir la respuesta de él tener que pasar, después, por el callejón del medio. Yo creo que quedé muy a mal traer, porque quedé sangrando, que sé yo, porque era retenido por los golpes, los puños, las patadas. Y bueno, yo recuerdo que el capellán en ese momento iba pasando por el patio donde estaba siendo golpeado y me llamó, me buscó para saber qué me pasaba. Él manifestó ante el oficial de mi división esta situación anómala. Pero yo no me presenté al capellán, porque mi esquema mental me hacía entender que el castigo era parte de una natural, digamos, corrección disciplinaria, ¿te fijas? Entonces, por eso que cuando yo estoy en la Escuela de Grumetes o en la Escuela de Especialidades, la Escuela de Ingeniería yo siento que tenía esa mentalidad muy conservadora.
- ¿Había otros castigos físicos además de ese?
 - Bueno ya después en la Escuela de Especialidades, no ahí ya no existía por lo menos...
- ¿El contacto ocurrió dónde?
 - En la Escuela de Grumetes, pero eso era lo que lo marcaba en términos disciplinarios y era como...
- ¿Podían ingresar con periódicos a las escuelas?
 - Sí, sí, eso era...
- ¿Con todos los periódicos?
 - Yo diría..., la verdad es que yo no tuve esa experiencia. Digamos, que mi vida en la Escuela de Especialidades era como demasiado ligada al tema estudio, entonces para mí, a lo menos, y el grupo en el cual yo vivía, vivíamos muy ligados al tema de estudiar y responder, estudiar y responder, no? De allí creo que tuve buenas calificaciones por eso...

- ¿Y una vez que terminas los estudios eres aceptado en qué unidad?
- Ahí yo me embarqué en el crucero *Prat*.
- ¿Y eso en qué año?
- En el año 70, me embarqué en el crucero *Prat*.
- ¿Y ahí estabas el 4 de septiembre?
- No, por razones de estudio y de capacidad, no sé, fui enviado en el mes de agosto acá a Santiago, a la Standard Electric, a la ITT, digamos, a estudiar lo que se llama una planta telefónica que había adquirido la Armada y...
- ¿Tú eras especialista en qué?
- En electricidad, en telecomunicaciones. Acá en la Standard Electric a mí me tocó vivir otra realidad muy distinta, ¿no?, porque me enviaron a una empresa donde habían... estaba la gerencia, estaban los empleados y estaban los obreros. Entonces, la verdad es que me tocó así, bruscamente, una realidad muy distinta y que yo creo que, en gran medida, a uno lo marca. Porque estaba nada menos que en una de las empresas que era parte de una conspiración que se venía dando desde hace algunos años; de la cual había tenido una cierta información muy lateral, mi mundo de joven yo lo leía, si tenía conciencia de la información que yo leía, era muy a la pasada, pero allí yo tuve contacto con el mundo obrero.
- ¿Y qué viste allí?
- Claro, ahí tuve contacto con los comunistas, con los socialistas, en fin, y con todo el desarrollo de una situación preelectoral muy... yo diría, muy fuerte. Estaba dado todo el tema de la campaña presidencial y ahí se estaban jugando los proyectos políticos. Había la gerencia que eran los que estaban en ese momento conspirando en contra la democracia del país. Por otro lado, los empleados y obreros, que eran del mundo de izquierda, que estaban en defensa de la democracia y del proceso eleccionario que en ese momento se estaba dando. Entonces uno recibía, ahí, directamente, el impacto de todas esas discusiones políticas que se daban, a las cuales nosotros éramos invitados, porque comíamos en el mismo comedor y uno escuchaba ahí las distintas posiciones, ¿no? A la vez, tenía contacto directamente con el mundo militar, porque tenía que venir a la Radio Estación Naval; ahí tenía yo que estar directamente del punto de vista militar, yo obedecía. Entonces, fue una cosa muy impactante para mi vida, porque fue como tener contacto con la realidad cruda que en ese momento se vivía con todos los cambios y, bueno, creo que las elecciones marcaron ahí...
Estas elecciones de septiembre del 70 marcan lo que es una nueva fase, a mi juicio, de lo que se iba a producir posteriormente. Me tocó estar en Quinta Normal, en la Radio Estación Naval, y ahí se vio abiertamente las dos posiciones. Nosotros los suboficiales, la marinería estábamos en el casino, observando lo que era el desarrollo de todos los resultados de

las elecciones. Bueno, frente a estos resultados todo el mundo, todos nos alegramos mucho, de cómo se iba dando todo esto a favor del presidente Allende. Al punto de que fue considerada escandalosa nuestras manifestaciones y los oficiales vinieron a increparnos, porque no teníamos por qué hacer manifestaciones de alegría...

- Da más detalles. ¿En qué consistían las manifestaciones de alegría?
 - Bueno, gritábamos, saltábamos, tirábamos para arriba las sillas y nos reíamos; en la práctica, como que había una sensación de que algo iba a pasar...
- ¿Por qué les gustaba tanto Allende?
 - Bueno, yo creo que porque en cierta medida ahí se catalizaban una serie de sentimientos. Por un lado, lo que manifestaba el programa de Allende que, indudablemente, tenía mucho arraigo en nosotros, porque la mayoría de la gente era de extracción obrera, muchos de los sectores de los mineros del carbón, en fin. Entonces, era gente que tenía una visión social, un mayor desarrollo de conciencia de lo que habían sido los problemas sociales en el país. Y bueno, había una expectativa, yo te diré que en lo personal, mi familia, mis hermanos mayores ya estaban involucrados en política en los partidos que apoyaban al presidente Allende. Y claro, yo ya sentía una identidad mayor con lo que era ese proceso. Por otro lado, estaba el sentimiento de que efectivamente este triunfo expresaba una contradicción clara con lo que eran los deseos y anhelos de los oficiales. Aquí también se producía esa posición antagónica con la oficialidad, que ellos, abiertamente, mostraban por el candidato de la derecha, entonces, el hecho que se diera un triunfo por parte del candidato contrario a los oficiales era una expresión de alegría muy espontánea. Bueno, eso era lo que allí se manifestaba, que provocó esa reacción por parte de los oficiales.
- Después de eso, se sabe que la Marina estuvo involucrada en la conspiración que culminó con el asesinato de Schneider. ¿Tú presentiste algo de eso?
 - No, yo simplemente, como te decía, estaba estudiando acá en Santiago y no tuve una visión al detalle o mayor respecto de este tema. Ahora, lo que sí vi posteriormente cuando me vuelvo a embarcar en el crucero *Prat*, me tocaba, por el tema de los teléfonos, estar en los camarotes de los oficiales, en particular del Almirante. Me recuerdo que me impresionó mucho ver en el camarote, en el escritorio del almirante Troncoso, que era el comandante en Jefe de la Escuadra en ese momento, la foto de uno de los almirantes que había sido acusado del asesinato del general Schneider.
- ¿La foto de quién?
 - Del almirante Tirado Barros, sí. Entonces, me choquéo porque sentía que si era un hombre que estaba acusado de un crimen, de un delito, porque tenía que estar la foto ahí firmada, dirigida... me parecía muy contradictorio. Entonces, algo percibía ahí, una cierta complicidad, cuando alguien ha

- cometido un delito en la Armada y que atenta contra los valores de una institución obviamente que no puede ser que continúe siendo un hombre respetado y admirado por sus pares, no. Eso me parecía contradictorio.
- ¿Cuándo comienza el gobierno de Allende, cómo es percibido por la marinería?
 - Yo creo que había grandes expectativas, fundamentalmente porque el hecho que en muchos planos, digamos, le permitiera un desarrollo superior a la marinería, el hecho de poder acceder a colegios técnicos, a universidades, continuar estudios superiores. Eso generó un ambiente muy favorable. Porque, indudablemente que ya eso marcaba un hito distinto en la perspectiva de, efectivamente, realizarse. Porque ya solamente no era el techo que te imponía la institución, sino que, además, podías continuar estudiando estudios superiores, y eso generaba una muy buena impresión. El mismo hecho de que los trabajadores, que eran nuestra familia pudieran tener mejores condiciones de vida, mejores ingresos. Obviamente que despertaba gran simpatía. Eso se verificaba en que la gente ya empezaba a tomar un cierto compromiso, un cierto grado de desarrollo de conciencia respecto a lo que estaba pasando en el país y que, indudablemente, estaba afectando favorablemente a toda la sociedad, y en particular a la familia de nosotros, ¿no?
 - ¿Y la oficialidad? ¿Qué perciben de la reacción de la oficialidad?
 - Mira, a mí me toca vivir situaciones bastante contradictorias, pero que, en definitiva, me hacían ver con una mayor claridad el proceso. Al año siguiente me toca ir a Suecia, ir a buscar un buque, el *Almirante Latorre*. Entonces, nos toca a nosotros ver, en la práctica, cómo instituciones de países desarrollados como Suecia, tenían un ordenamiento absolutamente distinto al que tenía la Armada. La Armada, las Fuerzas Armadas en su conjunto, tenían una visión clasista de lo que es la institución, en que estaba marcado, claramente, lo que era la tropa y los suboficiales. Sin embargo, en la Armada sueca nosotros veíamos que había un desarrollo mucho más democrático, no existía esa separación, había un proceso normal desde la tropa hacia la oficialidad. Todo esto a través de lo que era la capacidad de cada uno, lo que cada uno podía tener. Bueno, obviamente que el desarrollo cultural que ellos tenían permitía todo esto, pero a nosotros nos indicaba, claramente, que otro tipo de Armada, otro tipo de institución, era posible.
 - ¿Cuántos marinos chilenos van a Suecia, a buscar el *Latorre*?
 - Mira, vamos, aproximadamente, yo diría unos doscientos marinos. Y claro nosotros, ahí, teníamos contacto con la oficialidad sueca y que era absolutamente...
 - ¿En qué idioma hablaban?
 - Hablábamos en inglés, algunos de ellos hablaban en castellano, entonces, no entendían nuestro ordenamiento administrativo y...

- Puedes explicar las diferencias más importantes que se notaban entre una y otra.
 - Es que ellos no hacían el ritual militar, digamos, para conversar con nosotros.
- ¿Cómo, por ejemplo? Explícale a un civil.
 - Que hablaban como quien habla en el plano profesional de igual a igual, te fijas. Entonces, no existía ese ritual militar previo a hablar con un oficial, como existía en la Marina, en que había prácticamente que pedir permiso para hablar. Acá no, era muy común y se discutía con ellos, y se hablaba como quien habla de igual a uno. Entonces, eso a lo mejor, nos señalaba que otro tipo de trato era posible. Ahora...
- ¿La arquitectura de los buques era diferente, o sea, la disposición de los comedores, de los dormitorios?
 - Mira, eso también. Si bien es cierto que esos eran buques antiguos, el *Latorre* que nosotros fuimos a buscar era un buque antiguo, pero evidentemente que la disposición de los camarotes, el bienestar de toda la disposición de los servicios era distinta, se notaba que había una mayor preocupación hacia todo el personal.
- ¿Y en el *Latorre* sueco había comedores distintos para los oficiales y los suboficiales?
 - Allí no sé cómo se daba la estructura en la Armada, pero tú debes entender que cuando llega una Armada distinta inmediatamente se marca lo que era la diferencia entre lo que iba a ocupar la oficialidad chilena y lo que era la oficialidad sueca. Ahora, yo entiendo que existían, entre ellos, esas diferencias. Pero el tema estaba en cómo se dialogaba, en cómo se conversaba. Ahí estaba, eso era lo fundamental. Nosotros tuvimos, de regreso de Suecia, en el trayecto, vienen con nosotros oficiales suecos acompañando al buque por cualquier situación técnica que fuera necesario consultar. Precisamente por toda esta diferencia que existía en la situación de mando, los oficiales suecos no aceptan la forma en cómo se les ordena a ellos, al punto que ellos en la noche de pascua, por ejemplo, ellos...
- ¿O sea, estamos hablando del 24 de diciembre de 1971?
 - 72. [el *Latorre* llega a Valparaíso en enero de 1972].
- ¿72?
 - Claro. Ellos hacen una huelga...
- ¿Los oficiales suecos? Cuenta eso...
 - Claro, porque los oficiales chilenos querían darles las órdenes en los mismos términos que les daban a los oficiales chilenos, ¿ya? Y esto no es aceptado por los oficiales suecos. Lo que hacen ellos es tomar su comida e irse a su camarote y no participar en los comedores con los oficiales.
- ¿Cuántos oficiales suecos había?
 - Eran aproximadamente cuatro los que venían con nosotros.

- ¿Y los cuatro se retiran ostensiblemente?
 - Claro, los cuatro se retiran y expresan de esa manera su malestar por el trato que les estaban dando los oficiales chilenos. Ahora, nosotros también es esa travesía...
- ¿Eso ocurre dónde, estaban en qué lugar del mundo?
 - Atravesando el Atlántico, llegando a... en dirección a Panamá. Nosotros también tuvimos un movimiento en esas fechas, precisamente, porque nos cambian el tipo de “rancho”, comida, cuestión que no es aceptada por nosotros y no fuimos a comer en esa oportunidad. Esto los oficiales chilenos lo perciben, que nosotros estamos asimilando muy rápidamente lo que había sido la experiencia vivida en Suecia, al exigir las condiciones que se vivían allá que eran, evidentemente, mucho más horizontales en el trato y nosotros, ahí, en esa travesía, tuvimos esa manifestación lo que nosotros le llamamos un “ranchazo”, no fuimos a comer...
- ¿Cuál fue la reacción de los oficiales?
 - Tuvieron que ceder y darnos el trato y la calidad de comida que nosotros exigíamos. Ahora, esto nosotros, después de llegados a Valparaíso, pudimos percibirlo como un informe bastante distorsionado que entregaron los oficiales acá al mando superior, porque nosotros fuimos... cuando llegamos a Chile nos recibe el comandante en Jefe de la Armada, que era el almirante... no me recuerdo el nombre en este momento... el comandante...
- ¿Montero?
 - Montero. Él nos recibe y nos... Era un tipo que tenía una capacidad de alocución, de un discurso muy convincente, era un tipo muy culto. Nos habla de la necesidad de tener comprensión respecto del proceso que se estaba viviendo en Chile, nosotros debíamos entender que las condiciones materiales siempre no iban a ser las mejores, ni las más óptimas y que, por tanto, debíamos ver las cosas con una mayor amplitud. Esto nosotros lo interpretamos como el mensaje que había sido entregado por la oficialidad del buque, en una interpretación que nosotros nos estábamos rebelando en contra del gobierno y no en contra de la oficialidad, por la actitud. Entonces, ahí nos dimos cuenta del juego que los oficiales estaban haciendo de la actitud de rebeldía que habíamos tenido. Y bueno, la verdad es que al llegar acá a Chile percibimos que el país se encontraba en una situación de mayor efervescencia que lo que habíamos percibido antes de irnos a Suecia, digamos esto...
- ¿Cuánto tiempo están en Suecia?
 - Nosotros estamos aproximadamente cinco meses. Pero cambia radicalmente, porque ya al llegar acá a Chile vemos el tema del desabastecimiento. Que a nosotros se nos entrega una cantidad de alimento y cosas que nosotros antes de irnos de Chile no habíamos percibido, fue una cosa absolutamente distinta y ahí nos empezamos a poner al día respecto de lo

que había sucedido, del tema de los paros..., de los paros de los camioneros, de todo el tema del desabastecimiento que se había dado, que tenía evidentemente convulsionado a todo. El ingreso de oficiales nuevos al buque, para completar la tripulación, con una visión ya muy política de lo que estaba sucediendo en el país y evidentemente con un discurso en que ellos se expresaban absolutamente en contra del gobierno del presidente Allende.

- ¿Podrías restituir los términos en que se referían al gobierno de Allende?
 - Mira, en primer lugar, todo el tema del desabastecimiento le echaban la culpa al gobierno de la Unidad Popular, al despilfarro a que estaban sometiendo al país y que, claro, aquí no había más opciones que cambiar el gobierno. Frente a eso había que asumir en algún momento alguna posición más directa en contra del gobierno.
- ¿Quién decía eso? ¿Recuerdas algún nombre?
 - Mira, eso lo hacían en los pasillos, esas eran conversaciones cotidianas. Yo recuerdo que básicamente allí eran los subtenientes, los oficiales de menor graduación los que eran más activos en este plano, yo tenía contacto con el subteniente Berlinger.
- ¿Cómo dice?
 - Berlinger.
- ¿Cómo el rector de la Universidad de Chile?
 - No, no, Berlinger³⁴ con “B” y este hombre posteriormente fue del golpe y se incorporó a la diplomacia chilena al punto que hace algunos años era acá en Alemania, era cónsul de Chile en Alemania. A mí me da la impresión de que este hombre fue del Servicio de Inteligencia, porque se notó, de acuerdo a lo que uno observaba con los otros compañeros, que los subtenientes eran los que llevaban el mensaje político permanentemente, porque eran los que tenían contacto más directo con nosotros.
- ¿Le tocó asistir alguna vez a un debate político al final de un curso, por ejemplo, a través de preguntas, un debate entre gente que defendía al gobierno y los que lo atacaban?
 - Mira, eso era una conversación yo te diría que cotidiana, era del día a día. Cualquier conversación al final después de algún trabajo derivaba en eso, que se manifestaban las distintas posiciones, los oficiales a favor del golpe y nosotros defendiendo el proceso...
- ¿Se identificaban políticamente, o sea, defendían al gobierno delante de los oficiales?
 - Claro, claro, claro... Ahora lo más directo se dio para el 29 de junio, para el *tancazo*...

³⁴ Se trata, probablemente, de Walter Belinger Landa.

- Antes de llegar ahí, vamos a dejarlo entre paréntesis por un momento... Me gustaría que abordáramos la gestación de la organización. ¿En qué momento deciden organizarse?
 - Mira, yo creo que mi incorporación a todo este tema del proceso... se dio, yo diría básicamente, después del 29 de junio, porque allí como que se desató toda una dinámica...
- ¿Antes de pasar a eso, leíste o consultaste el libro de Patricio Manns, que fue publicado a fines del 72?
 - No, no tuve conocimiento de él, no.
- ¿Ningún conocimiento, ni siquiera que existía...?
 - No. O sea, yo sabía que había existido... ya me había enterado, pero nunca tuve acceso al libro; ahora yo, en eso, te puedo decir que una de las cosas que también aportó mucho en esto fue que la cantidad de libros que ingresaba, que comprábamos nosotros... -leíamos todos los días- esto porque, claro, eran libros muy baratos, nos permitían un acceso a la literatura nacional...
- ¿Recuerdas algunos de ellos?
 - Mira, que sé yo, yo leía a Manuel Rojas, yo recuerdo... a Francisco Coloane..., en fin, a Pablo Neruda. Era una cosa cotidiana traspasarnos entre todos los libros que llegaban, que se vendían muy baratos.
- ¿Esos libros los podían ingresar a los buques libremente?

Sí, ya ahí habíamos..., estaba todo el mundo destapado ya. Uno encontraba en el buque *El Clarín*, *Puro Chile*, hmm... de todos lados digamos, eran los diarios más... yo diría más leídos en la hora de guardia que uno tenía. Tenía un libro de los de [la editorial] Quimantú o de estas revistas o diarios donde nos informábamos, ya era como una necesidad, una necesidad de estar al día porque, evidentemente que, esto a uno lo preparaba en mejores condiciones cuando le tocaba alguna discusión con alguno de los oficiales.
- ¿En qué momento en el crucero *Prat* -donde estabas- se realizan las reuniones divisionales?
 - No tuve esa experiencia. La verdad de las cosas es que yo no tuve esa experiencia, a mí no me tocó vivirla. Como te digo, yo me incorporé en términos más dinámicos a la búsqueda de organizarme porque la verdad es que, yo lo que veía, con angustia, me angustiaba el hecho de que veía que se venía un golpe de Estado. Yo sentía que tenía que tomar una posición al respecto y sentía que mi posición no podía estar al lado de los oficiales, no podía estar al lado del golpe de Estado, entonces, esto me hace buscar, digamos, y organizarme con quienes eran mis compañeros con los cuales yo conversaba y ver, analizar, qué decisión íbamos tomando, si íbamos a participar en el golpe o no.

- Antes de eso dos preguntas más. ¿Te enteraste de un gran “bandejazo” que hubo, entiendo que fue en el *Latorre*, cuando estaba en Talcahuano, a principios del 73?
 - Claro. Nosotros en abril del 73 estuvimos, marzo-abril, digamos, participamos..., hicimos allí una manifestación, pero yo te diría que fue básicamente, desde de mi punto de vista, ¿no?, y por lo que he conversado con los demás compañeros con los que participamos, tenía esa connotación por el trato que estábamos recibiendo, por el tipo de rancho que estábamos recibiendo. Esos eran como los elementos que gatillaban este tipo de manifestación y efectivamente, yo te digo derechamente a mí me dicen: “mira, hoy día no hay que ir a arrancar...”.
- ¿Participaste en ello?
 - Claro, pero de una manera así en que los compañeros nos transmitíamos de unos a otros, “oye mira no hay que ir a arrancar hoy día”... por esta y esta situación, entonces uno sentía que por un tema de lealtad inmediatamente se incorporaba nomás y no participaba...
- ¿Piensas que este “bandejazo” fue organizado por los que formaban parte del movimiento?
 - Mira, yo no tengo mayor información al respecto. Yo siento que al menos he tratado de buscar en otros compañeros más elementos al respecto, pero no. Derechamente yo no he encontrado una organización con una visión política al respecto.
- ¿Te enteraste de un proyecto de copar la flota el 21 de mayo de 1973?
 - No, tampoco tuve esa información.
- ¿El *Latorre* dónde estaba el 21 de mayo?
 - Yo creo que estábamos en el norte, me da la impresión que estábamos en Antofagasta.
- No estaban en Iquique rindiendo homenaje...
 - No tengo la visión clara al respecto, yo me recuerdo que estábamos en Antofagasta por esa fecha, porque no tengo la visión que hayamos estado más al norte... hmm...
- Vamos, entonces, al 29 de junio. ¿Qué ocurre ese día?
 - Mira, ese día nosotros somos llamados a cubierta por todos los oficiales en una hora bastante inédita, ¿no?, alrededor del mediodía, donde el comandante, comandante Fanta...
- Su apellido era Fanta...
 - Claro. Nos manifiesta que se había producido en Santiago una movilización de tropas del Ejército, en contra del gobierno y que esto había sido abortado. Que nosotros debíamos estar tranquilos y que no nos debíamos preocupar porque eso no tocaba a la Armada.
Inmediatamente después de esta reunión con el comandante en cubierta fuimos llamados por el oficial de división, el ingeniero electricista

teniente Landeta, a una reunión de la división nuestra, de electricidad, donde conversamos más en detalle de este hecho. Bueno, los cabos más antiguos inmediatamente preguntaron cuál era la naturaleza de esta situación, qué pasaba, cuál era la posición de los oficiales frente al tema. Porque en el pasillo, antes de llegar al lugar de reunión, los más antiguos manifestaban que no estaban dispuestos a participar en un golpe de Estado. Entonces, claro, nosotros como éramos menos antiguos, éramos imbuidos de esta posición y, por supuesto, que siempre asumíamos una posición de grupo. Bueno, esto mismo se le manifiesta al oficial de división y él dice que no, que los oficiales no van a participar en un acto de este tipo. Ahí se le increpa, le decimos:

“pero como si aquí en los pasillos hay muchos oficiales, especialmente los subtenientes, que andan manifestando posiciones golpistas exactamente iguales a las que se produjeron en el curso de esa mañana...”.

No, no, dice él. Yo menos que nadie, yo para que sepan, soy hijo de toda aquella gente que fue de los republicanos³⁵ que llegaron a Chile y que él no tenía ninguna, ningún compromiso con este tipo de...

- ¿Es Landeta que dice eso? ¿Y él, llegó con el *Winnipeg* a Chile, su familia?
 - Su familia. Entonces, que, por tanto, él manifestaba abiertamente que no iba a estar en pro del golpe, de ningún golpe de Estado. Cuestión que después fue ampliamente negada por sí misma, porque cuando nos enteramos que era un oficial de inteligencia y que había, ya después, participado en acciones de inteligencia inclusive después del golpe, entonces, ahí quedó como un ambiente de incredulidad. O sea, no hubo una visión clara de cuál iba a ser la manifestación en conjunto de los oficiales frente al golpe de Estado, no se le creyó esta visión, por cuanto se contradecía con todo lo que pasaba diaria y cotidianamente en el buque, con las discusiones permanentes que había en los pasillos. ¿Ahora el qué?, de esto... yo creo que los subtenientes estaban destinados a hacer un trabajo de inteligencia, de discutir diariamente con nosotros para saber quién era quién y sondear cuál era la posición de la tropa frente a un posible golpe de Estado o cuáles eran las manifestaciones a favor o en contra. Obviamente que los oficiales superiores se mantenían detrás, en las sombras, simplemente tomando nota de lo que estaba sucediendo, eso es lo que después nosotros sacábamos como conclusión en torno a este tema.
- ¿Se discutió entre los marinos, hubo gente que quiso actuar o reaccionar de alguna manera el 29 de junio?
 - No, digamos no; simplemente las cosas quedaron ahí, no hubo una mayor actitud en torno a este hecho.

³⁵ Españoles.

- Avancemos después del 29 de junio, ¿en qué momento adhieres o te organizas con otros?
 - Mira, yo, la verdad de las cosas es que nos pusimos a conversar entre la gente de más confianza, que sabíamos cuál era nuestra posición política y veíamos la necesidad de organizarse. Empezamos a conversar con gente de otras divisiones, qué sé yo, de la división de artillería, de máquinas, de comunicaciones, que éramos gente de confianza. Ahí empezamos a autoafirmarnos de la necesidad de establecer una organización frente a una posibilidad de golpe de Estado. Ahora, yo te diré que, además por alguna casualidad, en tierra me contacto en algún momento con un hombre del MIR, al cual yo había conocido en la Escuela de Ingeniería, yo no sabía que él era del MIR, y él me...
- ¿Recuerdas quién era?
 - Sí, a ver este hombre..., Guillermo Vergara, que es parte del proceso nuestro, ¿no? Y él me manifiesta cuál es su posición al respecto, yo pensando aún que él estaba en la Marina, no sabía que él era un civil. Me manifiesta que él está organizando, que está en contacto con otros grupos de gente de la Marina...
- ¿Qué seudónimo tenía? ¿No era el “Pecho de buque”, Agustín?
 - No, no.
- ¿Ni el que le decían “el Rucio”?
 - Tampoco, no. Y bueno ahí me dice que es necesario organizarse y me entrega algunos elementos de organización, pero que eran muy elementales, cuestiones que, uno por lo menos, por lo que es su práctica en la Marina, sabe que las cosas tenían que ser con un grado de organización compartimentada, eso era obvio. En definitiva, a través de él yo me contacto posteriormente con el “Pecho de buque”, no me recuerdo el nombre...
- Carlos Díaz...
 - Carlos Díaz y con la desgracia de que esta reunión es detectada.
- ¿Dónde se reúnen?
 - Nosotros nos reunimos, yo me recuerdo en un teatro, nos juntamos nomás, en principio hicimos un encuentro, un teatro que está...
- El teatro Avenida, de ahí se van a la estación de Viña...
 - Sí, exactamente.
- Justamente había uno de los participantes en la reunión que después se la comunicó al oficial de guardia...
 - Claro, sí...
- Cuéntame en detalle, da tu versión...
 - Mira, este hombre, yo creo que era un tipo de la línea de inteligencia de la Armada, en definitiva, ahora él...

- ¿Recuerdas cómo se llamaba?
 - Araneda...
- ¿El nombre que está en el proceso es el verdadero?
 - Claro, es el verdadero. Él es invitado a esta reunión porque se manifestaba en favor del gobierno y él decía que no iba a participar en un golpe de Estado, entonces...
- ¿Él era del *Latorre*? ¿Fuiste tú que lo invitaste?
 - Sí, yo lo invité. Bueno, yo creo que también ahí hay otro elemento que yo en el día había tenido una reunión con Cárdenas me recuerdo, en la mañana, y yo siento que ahí fui detectado.
- ¿Dónde fue la reunión con Cárdenas?
 - Mira, la verdad es que nos encontramos a la salida de franco, libres...
- Salida de...?
 - De franco.
- ¿En qué lugar de Valparaíso?
 - Mira, nos encontramos ahí, a la salida del buque. Ahí yo soy presentado a él por un compañero con el cual yo había estudiado, en la Escuela de Ingeniería. El buque de él estaba atracado al lado nuestro y soy presentado ahí, a la salida, en el molo. Nos vamos caminando, nos subimos a una micro, seguimos caminando y después nos bajamos en avenida Brasil. Nos pusimos a conversar respecto del tema de la organización y de las posibilidades del golpe de Estado.
- ¿Que te planteó Cárdenas?
 - Mira, yo ahí en ese tema yo me recuerdo claramente que discrepé con Cárdenas, porque él manifestaba que nosotros teníamos que tener una absoluta autonomía en términos del movimiento y de las acciones que teníamos que llevar a cabo.
- ¿Autonomía con relación a quién? ¿A los partidos políticos?
 - Exactamente, yo me recuerdo claramente que le manifesté que eso nos llevaba directamente al fracaso. Que nosotros lo mínimo que teníamos que tener era un grado de sincronización, de comunicación, fundamentalmente con las organizaciones políticas y especialmente con la Central Unitaria de Trabajadores, teníamos que tener con la CUT. No podíamos ser marginales a todo lo que era la situación que se estaba viviendo afuera, porque de otra manera íbamos a ir al fracaso, íbamos a estar aislados. Entonces él... la verdad es que ahí no coincidimos, quedamos hasta ahí nada más en nuestra comunicación. Yo recuerdo que ahí noté un seguimiento de alguien. Yo, indudablemente, no dejo de menospreciar la infiltración por parte de este marinero Araneda, pero en el momento que nos encontramos, ese mismo domingo en la tarde, con Vergara en este teatro, Vergara detecta a este hombre que nos está siguiendo, me dice "Blaset

estamos siendo... Hemos sido detectados, vamos a encontrarnos arriba, en tal parte..." que era no sé..., habían unas escalas por las cuales había que subir, que nos íbamos directamente arriba de ese teatro, y ahí nos íbamos a encontrar nuevamente. Yo creo que ahí este hombre que viene nos detectó, pero claramente, quiénes éramos, quiénes estábamos en esa posible reunión. Eso por una parte. Y, por otro lado, está el tema de la misma infiltración de Araneda con él cual nos encontramos arriba y nos vamos a la reunión de Viña del Mar.

- ¿Qué se discute en esa reunión? ¿Lo que dice el proceso es cierto, o se conversaron otras cosas?
 - La verdad es que no tengo un recuerdo claro de lo que ahí se conversó, pero yo siento que fueron cosas muy generales. Recuentos históricos de lo que había pasado en otras circunstancias, pero de allí a la existencia de determinadas ideas de algún plan, de alguna idea de alguna fecha, idea de alguna acción a seguir, no, yo no coincido con lo que allí en el proceso se manifiesta. Bueno, en ese sentido yo creo que ahí hay una manipulación del contenido de esa reunión. Eso a mí no me deja para nada conforme y eso, obviamente, que estaba destinado a generar un proceso, un proceso judicial en contra de los que nos manifestábamos en contra del golpe de Estado.
- ¿Supiste lo que ocurrió con Araneda después?
 - Bueno, Araneda era un hombre que después andaba desarrollando labores de inteligencia, precisamente contra nosotros los que estábamos presos y nuestras familias. Hay algunos familiares de nuestros compañeros que fueron por él abordados e invitados también a su casa, que estaba muy cerca de la cárcel donde nosotros estábamos detenidos, con el fin de detectar lo que nosotros hacíamos. En eso tengo absoluta claridad: que después se desarrolló trabajo de inteligencia en contra de los que estábamos presos en la cárcel después del golpe, eso es tengo absolutamente claro.
- ¿Cuál era el plan de ustedes finalmente? ¿Qué hacían si había del golpe de Estado?
 - Mira, es que ahí, por lo menos yo, lo que puedo manifestarte es que nuestra posición, te hablo como buque, ¿no?, entre los que estábamos coordinados y comunicados, era, efectivamente, tomarnos los buques. Pero la visión que teníamos era en el caso de que los oficiales nos llamaran, nos expresaran su posición frente al golpe, ahí en ese momento nosotros actuábamos. ¿Qué significaba actuar? Digamos simplemente detenerlos, porque teníamos gente en todos los departamentos en los cuales íbamos a poder contar inclusive con armas que estaban a bordo de los buques.
- ¿Habían entrado armas secretamente en los buques?
 - No, porque no era necesario, si en el buque había armamento, había armamento menor que se llama...

- Pero ustedes no tenían las llaves de eso...
 - No, porque nosotros teníamos compañeros que estaban en el departamento de Artillería. Esos compañeros tenían acceso y sabían cómo llegar a las armas, porque eran ellos los que le hacían la mantención. Desde ese punto de vista no íbamos a tener problema para tener acceso a las armas, así que de tal manera nuestra actitud iba a ser fundamentalmente, yo diría, reactiva, es decir, íbamos a reaccionar frente a la acción del golpe de Estado.
- ¿Había gente entre ustedes que planteaba una acción “anticipativa”, o sea, actuar antes del golpe?
 - Mira, ahí a lo menos en el *Latorre* había algunos compañeros, pero en general, nunca llegamos a definir así concretamente cual iba a ser el plan. Yo, desde ese punto de vista, te manifiesto lo que a mi juicio, lo que yo conversaba con mis compañeros y que estábamos más de acuerdo, pero nunca llegamos a tener una certeza cuál iba a ser el plan concreto. Yo tenía entendido que esa iba a ser la actitud nuestra, en tanto los oficiales se manifestaran nosotros íbamos a reaccionar frente a esta acción.
- ¿Y qué hacían con los oficiales?
 - Los íbamos a detener en sus camarotes y una vez que zarpáramos y tuviéramos las condiciones claras de dominio y de echar abajo este golpe, obviamente que los golpistas iban a ser enjuiciados, ¿no? Porque ellos se habían manifestado en contra de las leyes. De tal manera que de ese punto de vista nosotros teníamos claro de que nuestro accionar iba a estar absolutamente apegado al derecho.
- ¿Enjuiciados por quién?
 - Bueno por el Estado de derecho...
- ¿Por los tribunales de justicia?
 - Por los tribunales de justicia.
- Y una vez que la flota salía a alta mar, ¿qué pasaba?
 - Bueno, nosotros en principio, te insisto, yo lo que tenía claro es que íbamos a tener comunicación a través de radio, en fin, de los medios de comunicación yo entendía que a través de la televisión, de las radios, de cualquier manera íbamos a tener una comunicación con todos los partidos políticos, con el gobierno, desde arriba, digamos. De esa manera íbamos a abortar este golpe de Estado.
- O sea, la flota está en alta mar, ustedes comunican con televisiones o radios, por ejemplo, ¿y qué dicen?
 - Bueno, nos manifestamos en favor del gobierno del presidente Allende y no participamos del golpe de Estado y que nos ponemos a las órdenes del generalísimo de las Fuerzas Armadas, que es el presidente Allende.

- ¿Y si eran atacados por la Fuerza Aérea o por la artillería de tierra?
 - Obviamente que eso implicaba ya un acto en que nosotros teníamos que reaccionar. Desde este punto de vista teníamos que responder a cualquier ataque que se produjera en contra de nuestros buques.
- Se les acusó en el proceso de querer matar a los oficiales, de querer bombardear la Academia de Guerra, la Escuela Naval y la Infantería de Marina de Las Salinas. ¿Es cierto eso?
 - Mira, yo creo que ese fue un argumento, una conversación, a lo mejor, que en algún momento se pudo haber realizado entre quienes conversábamos estos temas. Pero de allí a que fría y calculadamente teníamos que destruir esos estamentos, a mi juicio está absolutamente alejado de la realidad. Si ellos hubiesen atacado la Escuadra obviamente que nosotros teníamos que reaccionar. Y si ellos estaban en contra del gobierno legalmente constituido nosotros teníamos que salir en defensa del gobierno. Eso implicaba, inclusive, usar las armas en contra de ellos, pero dado en ese escenario y no en un ataque de por sí y ante sí.
- Volvamos a tu historia, estábamos en la reunión que ocurre cerca de la estación de Viña. ¿Qué ocurre después?
 - Mira, yo me recuerdo que yo salía en Valparaíso e iba a la casa de un compañero, de la familia de un compañero, que de hace años que nos visitábamos, al día siguiente yo regreso al buque y el comandante nos llama a todos, a primera hora, a cubierta y manifiesta que a bordo del buque hay un grupo de marineros que se están manifestando en acciones de planificación sediciosa.
- ¿Quién es el comandante entonces?
 - El comandante Fanta. Y de ese punto de vista él no iba a aguantar ninguna maniobra de ese tipo y que a todos los iba a enjuiciar, así que los que hubiesen tenido esas actitudes se acercaran a su camarote para conversar con él y así se iban a evitar problemas. Obviamente que desde ese punto de vista de iba a generar una normalidad al interior del buque.
- ¿Recuerdas la fecha de esa intervención?
 - El 6 de agosto del...
- Las detenciones comienzan la noche del 5 al 6... el 6 era un lunes...
 - El 6 es el lunes, precisamente. Ahora nos retiramos todos a nuestros puestos de trabajo y en eso soy llamado por el oficial de división para ser llevado ante el comandante del buque. Me recuerdo que el teniente me lleva al camarote del comandante Fanta. Él me expresa directamente que yo tengo que confesar todas las acciones que yo he cometido, las actitudes de organización sediciosa que yo estoy desarrollando en el buque y las reuniones que he sostenido. Entonces, frente a eso, yo le digo: creo que aquí hay una equivocación. Mi actitud, en todo momento, ha estado dada en función de responder lo que es la actitud permanente que

tienen los oficiales aquí en contra del gobierno del presidente Allende y le manifiesto claramente que estoy dispuesto a defender la Constitución y las leyes. Entonces

“No, no, no es eso lo que yo quiero que usted confiese, quiero que usted me diga que es lo que está haciendo para hacer un golpe de Estado por parte de ustedes”.

Le insisto que no sé de qué él me está hablando y le insisto que yo me declaro defensor del gobierno constitucionalmente legítimo. Entonces él se enoja mucho frente a esto y me dice:

“Mira, si no confiesas vas a recibir un trato frente al cual yo no voy a poder hacer nada y lo vas a pasar muy mal, lo vas a pasar muy mal, así que o confiesas o te desembarco del buque y te insisto tú vas a ser muy maltratado”.

Le dije que: “yo estoy dispuesto a enfrentar las consecuencias y que él haga lo que ha decidido”. Frente a eso soy desembarcado en un vehículo por un grupo de infantes de marina...

- ¿Había infantes de marina a bordo?
 - Claro, sí, correcto había infantes de marina...
- ¿En permanencia o desde cuándo estaban ahí?
 - Esto era permanente la presencia de infantes de marina a bordo, en todos los buques, porque son como la policía y la guardia que tiene el comandante como elemento de seguridad obviamente.
- ¿Y viste alguna vez presencia de oficiales norteamericanos o de otras nacionalidades?
 - Mira, yo oficiales norteamericanos vi a bordo, no precisamente este buque, sino que cuando yo estuve en el crucero *Prat*, ahí vi presencia de oficiales norteamericanos.
- ¿En qué ocasión y en qué fechas?
 - Yo diría entre el año 70 y 71. La verdad que no lo asocié, digamos.
- ¿En el marco de la Operación UNITAS que debía realizarse en septiembre, había alguien en el buque?
 - No, no, a bordo del crucero *Latorre* no lo percibí. No lo vi, digamos, o no lo recuerdo, pero... no, no, no lo tengo claro.
- Antes de continuar con tu historia. El plan que me explicaste antes, ¿tú cómo te enteraste de este plan, del plan de salir, de proclamar la lealtad al gobierno?
 - Mira, esto por un acuerdo que nosotros teníamos en el buque. Ahora nosotros, yo por lo menos, sabía que estaba Cárdenas en el buque de al lado no sé si era en el *Blanco* o el *Cochrane*, era el *Blanco*. Él me había informado

que había varios buques de guerra que estaban en la misma posición nuestra, de tal manera que de ese punto de vista, como te digo...

- En tu buque, el *Latorre*, digamos al ojo, ¿cuántos eran de izquierda?, ¿cuántos de derecha?, es decir, ¿cuántos habrían participado en ese movimiento?
- Yo creo que, a lo menos yo pienso, que alrededor de ochenta suboficiales se habrían plegado.
- ¿Ochenta sobre cuántos?
- Lo que pasa es que era el tema es lo que estaban decididos a tomar una posición antigolpista, ahora había gente que estaba en una posición neutral, pero y, por otro lado, estaba la oficialidad, que era una minoría. Entonces...
- ¿Cuántos oficiales y suboficiales habían en el *Latorre*?
- Mira, en estos momentos yo no tengo el recuerdo claro, pero nosotros entendíamos que, al manifestar nuestra posición frente a la gente indecisa, estos se iban a plegar a la posición nuestra, no, por tanto, por un tema de mayoría, sino que por una situación de legitimidad.
Y, por tanto, creíamos que, de ese punto de vista, al sostener la legalidad, la legitimidad de nuestro movimiento se iba a plegar la mayoría a nuestra posición. Se hablaba de algún sector de oficiales demócratacristianos, pero nadie tenía la certeza de cuál iba a ser la reacción en este sentido. Posiblemente iban a actuar solidariamente frente al golpe y no se iban a plegar a nuestro movimiento de tal manera...
- ¿Conociste a algún oficial, aparte de Montero, que no participó en el golpe?
- No, la verdad es que no tengo conocimiento.
- Volvamos ahora a tu situación, te amenazan con desembarcarte “si no confiesas”, ¿qué ocurre entonces?
- Bueno, soy desembarcado llevado a bordo de un vehículo utilizado por los infantes de marina, iban con uniformes de infantes de marina. Inmediatamente, antes de salir del molo, me vendan los ojos y se me amarran las manos y se me dice que voy a ser llevado a un lugar donde se me va a interrogar y que tenga tranquilidad porque ese es un procedimiento que ellos tienen que utilizar para hacer un buen proceso de incomunicación. Yo, la verdad de las cosas, es que no me sentí tranquilo frente a ese tipo de maniobras que ellos hacían conmigo, porque, además, me hacen recostarme en el piso, lo cual implicaba, obviamente, que era sometido a una situación anormal.
- ¿Viste otras detenciones?
- No, no.
- ¿Y dónde te llevan?
- Mira, después de este viaje en vehículo, percibí que fui llevado a la Escuela de Infantería de Marina...

- ¿A Las Salinas?
 - A Las Salinas, claro. Y esto porque en algún momento, en varios momentos, se corre la venda y logro ver. En el momento en que llego al ingreso de esta Escuela, donde estoy, era un lugar que en varias ocasiones yo había visitado por situaciones de entrenamiento militar al cual había estado involucrado cuando estuve en la Escuela de Ingeniería. Es decir, conocía el recinto. Ahí soy ingresado y me sacan toda la ropa, quedo desnudo. Me llevan a un sector donde era el campo de entrenamiento de combate de la Escuela de Infantería. En esas condiciones, en el mes de agosto, empiezo a ser golpeado y conminado a responder todas las consultas que se me hacían en torno a reuniones y situaciones, nombres con quien me había reunido y obviamente cual era la decisión que nosotros habíamos tomado hacer.
- ¿Reconociste a alguna de las personas que te interrogaban?
 - La verdad es que siempre he tenido una certeza, ¿no? No lo pude ver, pero su voz era bastante reconocible, era muy característica, yo cuando estuve en la *Esmeralda* estuve embarcado con este infante de marina. El nombre nunca lo he podido recordar, pero tengo clara visión, porque después este hombre de los primeros interrogatorios y de las primeras horas es sacado, nunca más vuelve a interrogarme, allí fui sometido a condiciones inhumanas, de golpes y de torturas...
- ¿Las torturas comienzan la noche misma...?
 - No, yo soy sacado alrededor de la diez de la mañana del buque...
- Estamos hablando diez de la mañana del lunes 6 de agosto...
 - Y durante todo el día yo soy sometido a esas condiciones, ¿no?, yo creo que debo haber llegado alrededor del mediodía a la Escuela de Infantería. Yo creo que estaba oscuro cuando terminan todos estos interrogatorios. Durante todo el día estoy siendo sometido a golpes, fui colgado, fui introducido a tambores con aguas descompuestas, con fecas, con orines, y todo el día colgado. No se me proporcionó ni agua ni alimentación. Simplemente se me manguereaba con agua y se me seguía golpeando...
- ¿Qué te preguntaban?
 - Me preguntaban con quién me había reunido, quiénes eran los compañeros con los cuales yo tenía esta comunicación, que me había reunido con Altamirano, con Miguel Enríquez, en fin. En esto también son llevados otros compañeros que estaban conmigo, estaba José Lagos Améstica, estaba Ibarra, que eran compañeros del buque y allí ellos también son sometidos a estas mismas condiciones.
- ¿Y eso se prolonga hasta cuándo?
 - Durante todo el día, yo diría como hasta las ocho-diez de la noche, porque estaba todo oscuro. De repente se me corría la venda y podía ver que estaba todo oscuro.

- ¿Se podría decir que el regimiento de Las Salinas fue el primer lugar donde se torturó en Chile?
 - Yo diría que sí, yo diría que sí. Ahora, yo considero que esta detención fue secuestro, nosotros fuimos secuestrados porque en el proceso no aparece el 6 de agosto. El proceso para nosotros no parte el 6 de agosto, los interrogatorios del 6 de agosto no son tomados en cuenta. Esto yo creo que es muy importante señalarlo porque es un día clave para nosotros, los procesos si los revisamos no parten de ese día.
- ¿Parten cuándo?
 - Yo diría que a partir del 7 de agosto.
- ¿Qué ocurre contigo el 7 de agosto?
 - Yo esa noche del 6 de agosto fui llevado al cuartel Silva Palma e introducido a una celda, celdilla, de incomunicado y se me saca solo para interrogaciones con los fiscales.
- ¿Quién es el fiscal?
 - El fiscal es Juan Mackay Barriga y Julián Bilbao. Son dos oficiales de graduación, entiendo de comandante, que son los que llevan todo el proceso interno de la Armada, para configurar el proceso. Y nada más era sacado de la celda para ser interrogado por ellos. En las interrogaciones, yo no sé cuántos días debe haber sido una semana después, cuando comparezco ante ellos, yo no había sido ni bañado, ni hecho aseo, ni nada y estaba digamos en tales condiciones físicas que cuando ellos me hacen las preguntas, exactamente las mismas que me hacían en los interrogatorios, yo les manifiesto de que nada de lo que allí ellos me están leyendo que yo he declarado tiene validez por cuanto fui torturado. Ellos me dicen, ¿de qué tortura me habla? Bueno, véanme en las condiciones que yo me encuentro, yo todavía sentía que tenía inflamada la cara, no podía caminar bien, producto de los golpes, entonces yo les señalo ahí que había sido torturado y que eso no tiene ninguna validez. Sí, me dicen, tú sigues rebelde igual que antes... así que me mandaron nuevamente a incomunicación. Ya cuando en otra, posteriormente –porque yo siento que me daban antiinflamatorios, en la comida– y cuando nuevamente me vuelven a interrogar, me preguntan: “bueno, cuéntenos cómo van a hacer el golpe...”, yo les dije los golpistas resulta que aquí son ustedes, ustedes son los que aquí van a efectuar movimientos en contra del gobierno del presidente Allende. Son ustedes los que tienen que escribir ahí no yo. A mí no me pueden hablar de golpe cuando yo estoy en defensa del presidente Allende. Entonces, siempre fue el interrogatorio en ese ámbito.
- Finalmente, ¿en qué momento a ti te llevaron a Talcahuano?
 - No yo no soy llevado a Talcahuano.
- ¿Siempre estuviste en el Silva Palma?
 - Siempre estuve ahí en el Silva Palma.

- ¿En el Silva Palma se torturó también?
 - A lo menos a mí en términos personales no. Yo no oí que ahí se haya hecho algún tratamiento de tortura. Ahora, eso yo entiendo que era un lugar donde se tenía a detenidos, posteriormente del golpe yo vi gente que había ahí, civiles que eran llevados ahí detenidos, torturados, pero venían desde arriba, inmediatamente arriba esta la Academia de Guerra, si me recuerdo bien había un escalón que comunicaba el Silva Palma con la Academia de Guerra Naval... y ahí sí que se torturaba.
- Eso era después del golpe...
 - Correcto, después del golpe.
- Y... ¿Qué ocurre contigo? ¿En qué momento declaras ante el fiscal Villegas?
 - Yo declaro delante del fiscal Villegas ya después del golpe.
- Y... ¿en qué momento tienes la ocasión de consultar un abogado?
 - Mira, yo creo que por ahí por el 23-24 de agosto salgo de la incomunicación. Y ahí mis compañeros ya habían tenido contactos con los familiares y ellos habían llevado algunos abogados para comunicarse con nosotros y ellos ya tenían bastante avanzados toda la narración de los hechos, de tal manera que yo simplemente me incorporaba a esta posible defensa que íbamos a tener. Ahí estaba Contardo me recuerdo, siempre me recuerdo, el comandante Osorio, que era el comandante del Silva Palma, antes de subirme, de levantar la incomunicación me dice que no me meta con ese abogado, que es un “tinterillo” y me quedó muy marcada esa palabra.
- ¿Y a quién te recomendó como abogado?
 - Que él decía que la Armada me iba a poner defensa, que no me preocupara, que iba a tener mejor defensa en los abogados de la Armada... No sé quién me iba a defender...
- ¿A parte de Contardo, recuerdas otro abogado?
 - Mira, no, en estos momentos no tengo la memoria.
- ¿En qué momento consigues conversar con, los que vuelven del fuerte Borgoño, Cárdenas...?
 - Una vez que salgo en libre plática ahí pude conversar con ellos.
- Una de las últimas cosas que conoció la opinión pública fue una carta que le dirigieron a Allende y a la clase trabajadora ¿Participaste en la redacción de esa carta? ¿La conociste?
 - Sí, mira. Ahí la verdad que el tema ese lo llevó Cárdenas fundamentalmente, y tuvimos algún intercambio de opiniones, pero él la redactó porque entiendo que yo estaba saliendo del incomunicado no sé si lo hizo... en qué momento lo hizo, o sea, no tuve la conciencia de esa acción. Ellos, te insisto, como estaban más organizados, llevaban algún tiempo, pudieron desarrollar con mayor facilidad toda esta comunicación, ahora entiendo

que en torno a nosotros había una cantidad de gente que se organizó en solidaridad con nosotros. Siempre recuerdo cuando estaba incomunicado escuchaba los grupos, como llegaban hasta las puertas del cuartel y gritaban consignas en favor nuestro; lo cual a mí me daba mucha esperanza de que estaba siendo apoyado, porque realmente estar incomunicado y en las condiciones que me encontraba, no era fácil de sobrellevar una situación de ese tipo. Más aún cuando los oficiales seguían aún amenazándote con volver hacer esos tratamientos.

- Y sigue con la historia... ¿antes que se produzca el golpe ocurre algo importante?
 - Mira, yo, la verdad de las cosas, que ahí siento que a raíz de que yo solicité ser asistido por médicos, que me revisaran los médicos, fui llevado al hospital naval, a pie. Ahí a mis guardias les dije: “bueno, ¿qué van hacer ustedes en caso de un golpe de Estado?”, me atreví a preguntarles en esa conversación, que uno... entonces ellos decían: “no, la verdad es que yo no quiero participar en nada de esto”. Posterior a ello me recuerdo siempre del suboficial que estaba ahí a cargo de nosotros, conversó con algunos y nos dijo:

“bueno, en caso de golpe de Estado, ustedes díganle a la gente que venga para acá que nosotros no tenemos nada que ver con el golpe que no nos vayan a matar”.

O sea, ellos tenían un cierto temor de que en el caso iba a haber algún grado de reacción, que iba a permitir liberarnos. Y de esa manera ellos, obviamente que no se querían ver involucrados y no querían ser víctimas de esa situación.

- ¿Y qué dio la inspección médica?
 - La verdad que nunca tuve respuesta al respecto.
- ¿Quiénes eran los médicos que te...?
 - No jamás supe quienes me auscultaron... vieron las condiciones físicas en las cuales yo me encontraba...
- El día del golpe. ¿Cómo fue? ¿Cómo se enteraron?
 - Nosotros, a muy tempranas horas, recibimos, porque teníamos una radio portátil a pilas, algunos compañeros que la tenían, muy temprano, no sé si serían las cinco o seis de la mañana, empezaron a escuchar algunas claves que se daban por la radio. Ellos entendieron de que era muy extraño; esas claves que se estaban dando por la radio... y nos despertaron a todos dijeron: “aquí parece que se está produciendo el golpe”... Ahora, más tarde, después de tomar desayuno estábamos en la terraza del Silva Palma y ya empezamos a escuchar los relatos que se hacían por la radio y escuchamos también el discurso del presidente Allende lo cual

- para nosotros fue muy dramático. Veíamos que se escapaba toda una situación, un proceso social con en el cual ya nos sentíamos plenamente identificados y por algo habíamos sido sometidos a esas condiciones y estábamos siendo enjuiciados; no mirábamos, yo, por lo menos, no miraba, las consecuencias que eso podía traerme. Pero si guardaba una cierta esperanza de que íbamos a ser rescatados...
- ¿Rescatados por quién?
 - Entendía que las organizaciones políticas, los movimientos iban a tener algún grado de reacción y que nos iban a sacar de ahí de donde estábamos. Guardábamos alguna esperanza de que algún nivel de organización se iba a dar, que nos fuera a rescatar.
 - Después. ¿Qué ocurre? ¿Tu proceso cómo se da?
 - Mira después de eso, fueron bastante dramáticas las situaciones que tuvimos que vivir ahí. Me recuerdo siempre que llegó un cura a darnos la extremaunción y que nos dijo ustedes están sometidos de aquí para adelante a situaciones claras de ser fusilados.
 - ¿Quién era el cura?
 - No lo recuerdo en estos momentos. Estuvimos ahí con él nos fue a dar como te digo... a rezar con nosotros para que nos entregáramos a la oración y que esas iban a ser nuestras últimas horas... nada más.
 - ¿Ustedes en algún momento sintieron movimientos, intenciones de ejecutarlos?
 - Mira, no, no, lo que sí una de esas noches hubo un tiroteo bastante fuerte.
 - Si el famoso viernes...
 - Claro, pensábamos que nos venían a rescatar, pero todo quedó ahí... que, en realidad, no fue más que un tiroteo.
 - ¿Y finalmente el proceso tuyo ocurre cuando?
 - Bueno, ya posterior a ello nosotros somos llevados a la Fiscalía Naval y básicamente era cumplir con un ritual de ir a firmar papeles. Veíamos que el tema de las declaraciones que hiciéramos o no hiciéramos no tenían ningún sentido cuando ya el golpe de Estado había sido ejecutado y que esto no tenía vuelta. Así que ellos tenían todas las condiciones y podían decir lo que... hacer las declaraciones que se les ocurriera frente a nosotros que estábamos en absoluta indefensión. Así que entendíamos que ellos ya tenían un proceso, lo tenían ya estructurado, y que para nosotros era simplemente una ratificación, aunque debo reconocer que posteriormente ellos algunas cosas respetaron en el sentido de reconocer que nosotros siempre nos manifestamos en defensa de la Constitución.
 - ¿Y finalmente te condenan a cuánto tiempo?
 - A mí, yo soy condenado a quince o dieciséis años en primera instancia y quedó ya ratificado a ocho años de los cuales alcancé a cumplir cinco.

- ¿Y después de eso que hiciste?
 - Bueno, yo salgo en libertad en Santiago porque soy trasladado aquí a Santiago, a la Penitenciaria y acá. Salgo en libertad en virtud de la Ley de Amnistía; salgo a los cinco años y bueno... permanezco aquí en Chile, no me voy al exilio, permanezco aquí en Chile.
- ¿Y cómo vivías?
 - Bueno, yo me incorporé a la lucha política, entro a militar en el Partido Socialista. Soy integrado acá a luchar y en ese plano el partido me otorga las condiciones materiales para seguir en la resistencia.
- ¿Actualmente?
 - Bueno... yo actualmente soy un exonerado y vivo de esa pensión, trabajo en algunas oportunidades en forma independiente como técnico electricista, cuando eso es posible... esa es la situación.
- ¿Cómo evalúas la posición que tomaron los diferentes dirigentes políticos Allende, Altamirano, Garretón, Miguel Enríquez... en fin, el comportamiento que tuvieron en relación a ustedes?
 - Mira, yo la verdad de las cosas que, en términos globales, siento que la izquierda nunca tuvo una preparación político-militar adecuada a las condiciones en las cuales se estaba viviendo. Creo que fundamentalmente fue una cuestión discursiva. Seriamente, enfrentar lo que venía, no hubo nunca capacidades ni estructuras que fueran capaces de responder a los momentos históricos en los cuales nos encontrábamos.
- ¿Cuál es el legado del movimiento de ustedes. ¿Qué te interesa comunicar a las generaciones que vienen?
 - Yo creo que el legado nuestro es la voluntad de mantener siempre nuestros valores, nuestros principios en los cuales fuimos inculcados en defensa de la Constitución y las leyes. Eso yo creo que tiene un valor histórico, por cuanto es sostener principios sin que de por medio haya remuneración, sin que por ello haya prebendas, ni mejores ubicaciones.
- Si hubiera que reformar la Marina. ¿Cuáles eran las reformas a las que ustedes aspiraban que piensan que son de aplicación, que todavía habría que aplicarlas?
 - Yo creo que en términos estructurales es un tema de las Fuerzas Armadas en su conjunto. Hoy con el desarrollo científico-tecnológico no es posible seguir sustentando este tipo de instituciones, porque el conocimiento hoy día es más horizontal que nunca. Y eso requiere de un personal en que su preparación está ya en los niveles superiores. Esto está refrendado por el hecho que, por ejemplo, en la Armada o casi en todos los institutos armados, se exige enseñanza media para ingresar y obviamente que eso implica la incorporación de un personal con otra visión del mundo, de la sociedad, con otro nivel intelectual. De tal manera que no es posible seguir sosteniendo estructuras armadas del nivel clasista con el que siempre se han

manejado, hoy día es necesario incorporar otras formas de organización que, tengo entendido que ya, a lo menos en la Marina, se ha estado produciendo.

- ¿Cómo cuáles?
 - El hecho de que los suboficiales tengan la posibilidad de un mando superior, inclusive en ciertos momentos a los niveles de los oficiales. Ellos están directamente coordinados con el comandante y eso, ¿qué implica?, que los niveles de mando ya no pasan necesariamente por una jerarquía con los oficiales directamente involucrados con ellos.
- ¿Y la reivindicación de la Escuela Única?
 - Mira, eso es parte de lo que anteriormente yo te explicaba. El nivel de preparación que requieren hoy día las Fuerzas Armadas por la tecnología que se le está incorporando, requiere de otro tipo de escuelas. Eso implica necesariamente escuelas donde todos lleguen al mismo nivel y partan de ese nivel hacia arriba.

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 20 DE JULIO DE 2005

- ¿Sabes algo del capitán de navío René Durandot (o Durandean) y al almirante Mario Poblete, que se habrían opuesto al golpe?
 - No tengo información de estas personas, como opositores al golpe.
- ¿Sabes algo del capitán (en retiro en 1973) Jorge Domínguez Kopaitich, subsecretario de Marina de Allende?
 - No lo conocí en tales responsabilidades ni como oficial de la Marina.
- ¿Por qué no se conocen submarinistas miembros del movimiento?
 - Participó con nosotros un cabo 2º submarinista, pero que para esa fecha se encontraba embarcado en el crucero *Latorre*, siendo detenido también el 6 de agosto del 73.
- ¿Cómo se llamaba el almirante que escuchó al marino Cid luego del bandejazo de 1969?
 - No recuerdo el nombre.
- ¿Conociste un capitán de navío (comandante) Borrowman que habría ido a Suecia a buscar al *Latorre*?
 - El nombre de ese oficial es John Martin Reynolds, durante el viaje de regreso a Chile se produjeron dos “bandejazos” (negarse a servirse el almuerzo por ser de mala calidad), pequeña manifestación de motín, por parte de la tripulación. Los oficiales suecos que nos acompañaban para apoyar en caso de dificultades técnicas y de maniobras con el buque también se amotinaron en alguna oportunidad.

- ¿Qué fue del sargento Cartagena que participó en el bandejazo del *Latorre*?
 - Sé que vive en Santiago, pero hace tiempo que no lo veo. Antonio Ruiz puede tener más información.
- ¿Quién era el cura que les dio la extremaunción?
 - Pedro Lagos conversó con él, en esa época.

JUAN CÁRDENAS

ENTREVISTA EFECTUADA EN ESTOCOLMO, EN SU CASA,
EL 16 Y 17 DE NOVIEMBRE DE 2002

Sargento segundo de máquinas en 1973. Ingres a la Marina en 1953, con dieciséis años. Sirve en los buques: acorazado *Latorre*, *O'Higgins*, *Lientur*, *Lautaro*, *Chipana*, *Orella*, *Pinto*, en la unidad de Quinta Normal en Santiago y, finalmente, en el destructor *Blanco*. Vinculado a marinos de izquierda desde joven, es el marino de más alto grado y principal dirigente del grupo de marinos de la Escuadra que comunica informaciones sobre la conspiración contra el gobierno de Allende. Prepara un plan para detener el golpe de Estado ocupando las unidades de la Escuadra. Participa en la reunión de constitución de la organización de marinos opuestos al golpe en el *restaurant* Los Pingüinos, donde defiende la idea de una respuesta anticipada al golpe. Se reúne con varios dirigentes de los partidos políticos de izquierda. Es detenido el 5 de agosto de 1973 y horriblemente torturado en el fuerte Vergara en Viña del Mar y, por segunda vez, en el fuerte Borgoño en Talcahuano. Es el autor principal de la carta de “los marinos antigolpistas” dirigida al Presidente de la República leída por Carlos Altamirano en el discurso del estadio Chile el 9 de septiembre de 1973. La carátula de la causa 3926 lleva su nombre: “contra Juan Cárdenas y otros”. Condenado a trece años, sale al exilio a Suecia en 1978. Trabajó en una imprenta hasta su jubilación en 2001.

- Comencemos con la primera parte, la vida en la Marina antes de 1970.
¿Cuándo llega a la Marina?
- Yo llego a la Marina el año 53, a la isla Quiriquina.
- ¿Qué edad tenía entonces?
- Dieciséis años.
- ¿Cuáles son las unidades donde va a servir?
- Vengo a servir a continuación al *Almirante Latorre*. Ahí permanezco un tiempo breve, porque el barco, el acorazado, lo dan de baja. Soy trasbordado al crucero *O'Higgins* y después voy a Escuela de Ingeniería. Posterior a eso soy trasladado a Punta Arenas, al patrullero *Lientur*.
- ¿En la Escuela de Ingeniería, qué cursos siguió?
- Iba a seguir el curso de máquinas y calderas. En Punta Arenas permanezco durante tres años en los patrulleros y ahí conozco los primeros hombres de izquierda dentro de la Marina, que yo antes nunca había tenido contacto con nadie ahí (de izquierda), a pesar de que yo venía de gente vinculada con la izquierda.

- ¿Su familia es una familia de izquierda?
 - En parte sí. Más de izquierda fue una amiga que tenía mi madre, la señora Tomasa. Era una mujer vinculada al Partido Comunista. Que yo recuerdo, yo era pequeño todavía. Y ahí conocí yo elementalmente lo que era la lucha de clases.
- ¿Que decía la señora Tomasa? ¿Qué recuerda de ella?
 - Puede haber sido una segunda madre [gesto de emoción].
- En los primeros contactos que tuvo con gente de izquierda. ¿Qué se conversaba?
 - Bueno, al primer hombre que yo conocí dentro de la Armada fue en Punta Arenas, fue Carilao, el sargento Carilao. Le decían de apodo “El Toqui”. Yo fui ayudante de él durante casi dos años. Anduve en el patrullero, después él se fue de cargo al pontón que había en Punta Arenas, donde estaba toda la provisión para las naves. Posteriormente yo llegué trasbordado a servir un año allí, con él también. Posterior a eso, dentro del patrullero *Lautaro*, que estuvo también en comisión en Punta Arenas. Conocí a Bonifacio Vázquez, un suboficial, ese hombre recordaba mucho los hechos del 31. Era el segundo hombre que conocía yo de izquierda.
- ¿En qué se notaba que eran de izquierda? ¿Qué puntos comentaban?
 - Bueno, lo conocí yo a través del sargento Carilao. Con Carilao era más estrecho el contacto que yo tuve. Entonces, él me presentó al suboficial Bonifacio Vázquez y lo que él comentaba siempre era la gran diferencia entre la gente, la opresión que había de parte del cuerpo de oficiales hacia la tropa. Él era ingeniero de cargo del patrullero *Lautaro*.
- ¿Qué comentaba del año 31?
 - Comentaba que era una de las primeras luchas de la tropa, de gente de tropa en contra del cuerpo de oficiales. Era la lucha por una justicia. No era ya por salario, sino por el derecho a la justicia.
- ¿Él participó?
 - Participó en muchas cosas, en muchas cosas que hubo en Punta Arenas.
- ¿Él participó en la insurrección del año 31?
 - Nunca supe eso. Nunca comentó si participó, pero siempre lo recordaba.
- Siguiendo con la trayectoria, ¿cuáles fueron las otras unidades en que sirvió?
 - Después yo serví en el hospital de Punta Arenas por un periodo de un año. Posteriormente me fui a la corbeta *Chipana* anduve cerca de un año también allí. Navegando. Después fui a los transportes de ataque, anduve en el *Orella*, durante dos años. Posteriormente, fui a hacer otros cursos a la Escuela de Ingeniería, combustión y después regresé al *Pinto* nuevamente, transporte de ataque. Posterior a eso anduve en el crucero *O’Higgins* nuevamente...

- ¿Qué función tenía en el crucero *O'Higgins*?
 - Yo era especialista en combustión. En el crucero, como era una nave de gran cantidad de gente, el trabajo político era mucho más productivo. Ahí pude agitar en parte el sistema, siempre demostrando a la gente la injusticia que había entre el cuerpo de oficiales y la gente. La opresión con la que ellos dominaban el sistema. O sea, la gente, los castigos, y todas esas cosas de gran injusticia que la gente lo sabía, pero no lo expresaba.
- ¿En qué año era eso en el *O'Higgins*?
 - En el *O'Higgins* es en el año 65.
- ¿En ese año ya estaba haciendo trabajo con la gente?
 - Bueno, yo siempre anduve buscando contacto, digamos no directo, con compañeros que veníamos de la misma promoción. Entonces, con ellos había una mayor afinidad para hacer un trabajo de agitación. Siempre por los derechos de la gente de tropa, la injusticia y el cuerpo de oficiales se aprovechaba de muchas cosas que la gente ignoraba. Por ejemplo, la ración armada, ¿cierto? Cuando la gente sale de vacaciones, ellos se quedan con esa cantidad de dinero que el Estado no otorga. Eso es, ¿cómo podría decir?, un robo que se la hacía a la gente. Y eso lo dimos a conocer principalmente entre los compañeros más cercanos, que trabajábamos siempre en este asunto de agitación, como era el sargento Morales, José Huentemil, González, un cocinero, Ponce (Ponce fue el que me llevó a conocer a Miguel Enríquez, por los años 67 en el hospital naval de Talcahuano. Ahí lo conocí, cuando el padre era director del hospital), también conocí a Lisardi [¿?], un hombre que estaba a cargo de toda la mantención del hospital de Talcahuano, era sargento. Ese también estuvo vinculado con nosotros. Estudiaba ingeniería este hombre, en la Universidad de Concepción y, por tanto, también conocía a Miguel.
- ¿Qué conversó por primera vez con Miguel Enríquez el 67?
 - El 67 lo conocí con mi compañero Ponce, un enfermero, y él tenía vínculos políticos con Miguel de antes.
- Ponce formaba parte del MIR?
 - Formaba parte del MIR, sí.
- ¿De qué conversaron?
 - Conversamos de... fue muy breve la conversación que tuvimos en la casa de Ponce. Me presentó, me dijo: este es un compañero del MIR, me dijo, y que está interesado en conocer gente de la tropa, de la Armada. Entonces, Miguel se presentó y me dijo qué posibilidades habían de buscar simpatizantes para una propuesta política, una lucha política dentro de la Armada, para mejorar la situación de injusticia que vivía la tropa. A todo

esto él la conocía³⁶. La conocía porque –según me comentaba Ponce– él estuvo vinculado bien de cerca con la Armada a través de su padre.

- Ponce... ¿recuerdas el nombre de Ponce?
- No me recuerdo en estos momentos el nombre de Ponce.
- ¿O sea, que se puede decir que, desde el año 67, el MIR tenía proyectos de organizar algo en la Armada?
- Sí, claro.
- ¿Concretaron algo?
- No concretamos en ese entonces. Yo fui trasladado y perdí el contacto. Posteriormente lo vine a tomar con él por los años 69; yo andaba en el destructor *Orella*, lo tomé justo en Valparaíso, a través de Carlos Díaz
- De Agustín.
- De Agustín, sí.
A todo esto Miguel no se había olvidado de este encuentro. Ahí seguimos trabajando más “cercamente” con Miguel, el Mickey, nunca supe cómo se llamaba, solo lo conocía como el Mickey³⁷, un médico que había en Valparaíso, ¿cómo se llamaba?, en estos momentos no lo recuerdo. Fueron los contactos más continuos.
- ¿A Carlos Díaz cómo lo conoció?
- A Carlos Díaz lo conocí a través de... una reunión que tuve con unos camaradas... como se llama... José Huentemil.
- ¿Qué también formaba parte del MIR?
- No. Él no formaba parte del MIR, él era como yo. Con él trabajamos de siempre.
- ¿Carlos Díaz fue marino?
- Fue marino, claro. Yo supe que había sido marino. Ahí supe que había sido marino, entonces, entramos más en confianza con él.
- Así llega 1970
- Sí, así llega 1970.
- ¿En qué unidad estaba en 1970?
- Yo estaba en el *Orella*.
- Después del *Orella*, ¿lo trasladan dónde?
- Después del *Orella* voy a un curso de perfeccionamiento en la Escuela de Ingeniería, un periodo corto. Después voy a Santiago, a la estación naval que hay en Santiago. Y ahí permanezco el 72 y después soy trasladado al crucero *O’Higgins* y posteriormente me voy al *Blanco Encalada*. Ahí termino.

³⁶ La situación de injusticia.

³⁷ Alejandro Villalobos.

- Veamos ahora la vida en la Marina hacia 1970. Si tuviera que explicar cómo vivía en la Marina a una persona de fuera de la Marina, ¿cómo lo haría? ¿Qué ejemplos daría para dar a conocer cómo era la vida en la Marina entonces?
 - ¿Cómo era la Marina?, yo conociendo en forma muy elemental la situación de otras unidades de las Fuerzas Armadas, la Marina era la institución con más represión, con más injusticia.
- ¿Fue testigo de alguna situación de represión?
 - Sí, de muchas. Castigos injustos, qué sé yo. Porque el cuerpo de oficiales determinaba sanciones contra la gente y eso era una injusticia.
- ¿Podría citar algunos ejemplos?
 - Por ejemplo, hubo situaciones en que jóvenes trataron de quitarse la vida por injusticias. Le aplicaban veinte o treinta días de castigo, sin poder salir a ver su familia o bajar a tierra. Por indisciplina. Según ellos indisciplina, solamente porque la gente defendía sus derechos.
- ¿Existían castigos físicos?
 - Físicos no, pero psicológicos sí.
- Por ejemplo, dejar a las personas a la cubierta, al Sol con las manos abiertas.
 - No, no. Eso no.
- Hay gente que me ha dicho que eso existía, por lo menos en los años 60.
 - A mí no me consta. Pero sí los castigos psicológicos eran continuos.
- ¿Existían arrestos en calabozos?
 - Arrestos en calabozos existieron hasta los años 55-56, cuando yo era muy cabo todavía, pero después ya no.
- ¿Por qué cambia eso? ¿Alguna ley lo hace cambiar?
 - Eso no lo cambian ellos. Como ley lo cambia Juan de Dios Carmona, el ministro de Frei. En el gobierno de Frei hay algunas disposiciones legales que favorecen a la tropa. Por ejemplo: en el periodo de Frei se elimina el castigo por andar sin uniforme, del grado de cabo para arriba. Antes eran castigos de veinte o treinta días de arresto, si un oficial encontraba un hombre vestido de civil en tierra. Entonces, esas conquistas... y eso mismo nosotros lo agitamos mucho. Porque los castigos continuaban después de eso. De todas maneras, aunque ya era una disposición legal ellos la desconocían. Y esa fue una de las tantas luchas. Entonces, la gente podía salir –con el grado de cabo para arriba– del mismo barco vestida de civil. O llegar vestido de civil. O sea, le daban la categoría de suboficial ya. Pero de todas maneras los castigos seguían, entonces, eso fue un argumento que nosotros tuvimos para pelear contra el cuerpo de oficiales.
- ¿Cuándo se podría decir que los castigos se terminan definitivamente, los castigos de calabozo?
 - Definitivamente yo creo que por los años 60 ya no existían más.

- ¿En qué consistían los otros castigos (aparte de no salir franco)?
 - Bueno, lo principal era eso. Quedaban verdaderamente presos dentro. Y lo otro era de que, además de quedar presos, les daban tareas de trabajo adentro, de limpieza, dependiendo del departamento que pertenecían: ir a reparar máquinas o pintar, en fin. Esos eran los castigos, además de no poder salir a tierra.
- En cuanto a las posibilidades de estudio y de promoción, ¿qué posibilidades tenía un marino?
 - Un marino normal no tenía ninguna. Ahora, los que tenían posibilidades eran los que servían incondicionalmente al mando. Me expreso mejor: los que pertenecían a los servicios de inteligencia. Entonces, a esas gentes les daban posibilidades de ser oficiales de mar. Iban a un curso de un año a la Escuela Naval y salían posteriormente como oficiales de mar.
- Las promociones que usted tuvo, ¿en qué momento lo ascendieron a cabo y después a sargento?
 - Yo ascendí a cabo por el año 62... 61 y posteriormente por los años 70 ascendí a sargento.
- ¿Existía discriminación política, o sea, selección política en la selección de los suboficiales?
 - No, no. No porque no tenían el control y se suponía que no había gente de izquierda. Se suponía en el cuerpo de oficiales que no lo había. Porque ellos estimaban que el grado cultural de la gente era muy bajo. No seleccionaban eso.
- Los casos de intentos de suicidios a los que se refiere, ¿podría precisar cuándo y en qué condiciones ocurrieron?
 - Mire, en Punta Arenas en el transporte *Micalvi* por un castigo reiterado a un hombre, a un radiotelegrafista, me acuerdo del apellido, era González. Fue comentado en esa época. Porque tuvo una discusión con un oficial del barco, el segundo comandante. Según ellos, el hombre actuó de forma rebelde, en una respuesta rebelde al cuerpo de oficiales. Le aplicaron treinta días de arresto. Posteriormente, supimos que había sido nuevamente arrestado. En esa segunda vez (yo andaba en el *Lientur* en esa época) y fue arrestado nuevamente y ahí intentó suicidarse, pero lo salvaron, alcanzó a ir al hospital y lo salvaron.
En el *O'Higgins* por los años 65 también hubo un caso muy sonado, un joven que intentó suicidarse. También lo salvaron, alcanzó a llegar al hospital. Por casos reiterados de atropellos hacia la dignidad de los hombres.
- ¿Existían gestos de sumisión que eran impuestos u órdenes absurdas?
 - Es que en las Fuerzas Armadas las órdenes absurdas son continuas. Es una manera de dominar. Cuando ven que la gente no asume órdenes absurdas, entonces, ellos lo toman como rebeldía.

- ¿Podría citar ejemplos de órdenes absurdas?
 - Órdenes tan absurdas como, por ejemplo, ir todos a lavar la cubierta, a limpiarla, a dejarla como espejo. Después la gente camina o hace una formación en cubierta y todo queda manchado. Son órdenes tan absurdas... pero es una cuestión de dominio.
- ¿En su carrera tuvo misiones en el extranjero?
 - Sí, estuve el año 62 en Norfolk, fuimos a unos pequeños cursos de nueva maquinaria. Trajimos de ahí los destructores *Orella* y *Cochrane*.
- Hablemos de la memoria de los conflictos anteriores. Ya hemos hablado algo de 1931, ¿cómo se recordaba esto?
 - Bueno, los viejos marinos lo recordaban. No todos. No todos porque... debo hacer un alcance: que el cuerpo de suboficiales, de sargento hacia arriba, la mayoría abandona cualquier lucha, porque ya han hecho su carrera y en ese escalafón ya tienen servidumbre también, tienen mayordomos, cocineros, tienen un estándar diferente a la tropa. Entonces, ya no quieren más problemas. Son muy escasos los hombres del rango de sargento, de suboficiales que se meten en luchas sociales.
- ¿Qué se contaba del 31?
 - Bueno, se contaba que fue una lucha histórica. Los viejos decían una lucha histórica y con eso la vida de la tropa indudablemente ha mejorado.
- ¿En qué mejoró?
 - Mejoró en el trato. Porque antes los castigos eran físicos y violentos con la gente. En la comida. Todo eso mejoró radicalmente después del 31. Al menos así lo recordaban ellos.
- ¿Hubo alguna mejora en las leyes, cambiaron las leyes o solamente cambió el trato?
 - Cambió el trato. En las leyes, al menos lo que comentaban ellos... fue el trato, no con leyes.
- O sea, el respeto que se le tenía a la tropa era diferente.
 - Era diferente.
- ¿Entre el 31 y el 61 usted conoce otra revuelta?
 - Bueno, por lo que me he informado son revueltas en Rusia, por la revolución lo que más conozco.
- Me refiero a la Marina chilena.
 - En la Marina chilena antes del 31, no.
- ¿Y después?
 - Después, sí. Hubo, por ejemplo, Pereira, un suboficial que organizó una revuelta... no una revuelta, sino un acto de rebeldía en el *Micalvi*.
- ¿Era una embarcación de qué tipo?
 - Era un transporte viejo a carbón que hacía todo el cabotaje en la zona del extremo sur.

- ¿En qué consistió la revuelta?
 - La revuelta consistió en no comer. Pero fue considerado por la gente que fue un éxito. Porque de la tropa no fue nadie a comer y participaron muchos inclusive, suboficiales en eso.
- ¿Recuerda el año?
 - El año fue... por los años 50. A mí me contaba el sargento Carilao. Él estuvo en eso.
- ¿Ahí obtuvieron algo?
 - Ahí tuvieron varias cosas de conquista: por ejemplo, el que la gente participara en la distribución, en el control de la alimentación de la gente.
Un hombre, del grado de cabo para arriba, que participaba con los cocineros y con el “pulpo”, o sea, con el abastecimiento, o sea, el hombre controlaba la cantidad de alimentación que se daba por persona y la cantidad de gente que tenía la unidad. Entonces, siempre a final de año sobraba un presupuesto en dinero –que daba el Estado– y el cabo se encargaba de hacer una fiesta a final de año para la gente, con las economías que quedaban. Porque antes de esos dineros se aprovechaban; por un lado, los oficiales de abastecimiento y tropas que se especializaban en la economía alimentaria de la gente. Y esas fueron las conquistas más importantes que se dieron. La mejora del rancho con eso.
- ¿Recuerda algo más del *Macalvi* antes de 1961?
 - No. Eso sería lo más importante.
- Hablemos de la de 1961, ¿qué supo de ella?
 - ¿El bandejazo que se dio ahí en la Escuela de Ingeniería? Sí, era también una conquista. Yo no participé en ella. No estaba ahí. Era una conquista por el trato, el trato vejatorio que tenía el cuerpo de oficiales con los alumnos, los miembros de las escuelas de ingeniería, de la tropa. Había casos tan absurdos. Nosotros lo sabíamos a pesar de no estar en la Escuela de Ingeniería en esos momentos. Formaban a los distintos cursos y los hacían arrancar el pasto del patio, así, con la mano. Para nosotros era claro, eso lo teníamos visto: que era el principio de dominio. Pero la gente se sentía muy, muy molesta, muy atropellada. Entonces, eso, como tantas otras cosas, llevó a una protesta masiva en la Escuela.
- ¿El detonante creo que fue la calidad de la comida?
 - Principalmente fue el trato.
- ¿Cómo ocurrió eso? ¿Cuál es la versión que tienen?
 - La versión que nosotros teníamos era que fue un ambiente que se empezó a calentar a través de meses, por el trato y las cosas absurdas que hacía el cuerpo de oficiales con la gente. Ahora, quiero hacer una pequeña aclaración. La Escuela de Ingeniería era más rebelde que las otras escuelas, porque tenían más posibilidades de trabajo en la industria, en las fábricas

- la gente. Entonces, como que se sentían menos atados. Siempre ha sido así en la Armada. Entonces, por eso, casi siempre todas estas manifestaciones de lucha se han dado por ese lado. Por la parte de ingeniería, por sentirse más desligados de la institución (como dicen allá, “casados con la Armada”). Porque algunas otras especialidades, usted verá, cuesta más a la gente, o creen que les cuesta más encontrar trabajo. La gente que está en la rama ligada a la ingeniería, cree o creemos que teníamos más posibilidades en las fábricas, la industria de encontrar en trabajo.
- ¿Los hechos cómo se dieron en la práctica? ¿Qué ocurrió? ¿Qué plantearon?
 - Bueno, de plantear no plantearon nada. Simplemente cuando hay una formación para ir a comer el mando ordena, como siempre, “media vuelta y al rancho” y todos van a comer a los comedores. Entonces, nadie obedeció esa orden de mando. Eso fue lo que nosotros conocimos.
 - ¿Cómo reaccionó la oficialidad?
 - Bueno, la oficialidad reaccionó trayendo de inmediato a los comandos, que estaba al lado allí. La Escuela de Infantería.
 - ¿La qué está en Las Salinas?
 - Sí. Rodearon la Escuela de Ingeniería con infantes de marina. Pero no pasó más allá que eso.
 - ¿Cuántas personas fueron arrestadas el 61?
 - Algo más de cien. Los que nosotros supimos, investigando quién era el que lideraba.
 - ¿Quién lideraba?
 - Al menos, lo que nosotros tuvimos información, ninguno. Tomaron algunos así al azar, por opiniones del cuerpo de oficiales... este podía ser, este no podía ser...
 - ¿Se habla de un tal Contreras?
 - Contreras, sí. Bueno, a él le cargaron la mano más fuerte.
 - ¿Usted lo conoció?
 - No, a él no lo conocí.
 - ¿No recuerda su nombre?
 - No, no recuerdo su nombre. A él no tuve la suerte de conocerlo, pero a él le cargaron la mano, más que a otros.
 - Entre el 61 y el 70, ¿conoció otros conflictos sociales?
 - ¿Usted me dice entre el 60 y 70? Sí, en Talcahuano, en la agrupación de buques en reserva. Ahí hubo también un bandejazo.
 - La agrupación de buques en reserva. ¿Qué es?
 - La agrupación de buques en reserva eran todos los buques que están inactivos, pero que están prestos a ser tripulados masivamente en cualquier

momento. Y también ahí se conforman los buques que están entre el desguace y repararlos.

- ¿Ahí también hubo un bandejazo?
 - Un bandejazo, sí. Pero no fue... no tuvo mucha resonancia.
- ¿En qué año fue eso?
 - Eso fue el año 66.
- ¿Antes del 70 no hay otro?
 - Antes del 70 no.
- Me han contado en otras entrevistas de un pan de pascua de mala calidad que fue arrojado al agua; estaban los cruceros rodeados de pan de pascua flotando... ¿supo algo de eso?
 - No, parece que eso no es así. No, nunca supe algo así. Como la Armada es una institución no tan grande, siempre se sabe.
- Antes de 1970, ¿cuáles eran las reformas a las que aspiraban los suboficiales?
 - Bueno, digamos que a lo que es los suboficiales, ya es muy poco lo que el cuerpo de suboficiales aspira o lucha. Ya ellos han completado su carrera casi. Es la tropa, la marinería, los cabos, del cabo a abajo. La lucha de ellos era siempre por conquistas sociales, el trato. Usted verá, los oficiales tienen la mitad del buque para vivir y la tropa, que es diez veces mayor tiene un cuarto del buque o de la nave.
- ¿Los buques en que usted sirvió estaban tripulados por cuantas personas?
 - Bueno, depende. Por ejemplo, en los patrulleros habíamos entre sesenta y setenta. Y después en los destructores ya había doscientos... ciento cincuenta a doscientos.
- ¿Y en los cruceros?
 - En los cruceros, en época de combate eran sobre ochocientos.
- De esos, ¿cuántos eran oficiales?
 - De esos eran más o menos sesenta oficiales en el crucero.
- ¿Esos sesenta ocupaban la mitad de la embarcación?
 - Claro. Eso se ve. No significa de ser muy inteligente para darse cuenta que dentro de la tropa... una injusticia total.
- ¿Los comedores eran diferentes?
 - Totalmente diferentes.
- ¿Podría describir los comedores y los dormitorios?
 - Sí. Los comedores eran entrepuentes, bueno, en los cruceros eran más cómodos los comedores, eran departamentos exclusivamente para comedores. En otras unidades, por ejemplo, en los patrulleros, ya cumplían varias funciones los comedores. En los entrepuentes eran literas de tres

- por corrida. Por ejemplo, en una pieza como esta había unas veinte literas, por ambos lados.
- ¿Esta será una pieza de 7m x 4m?
 - Claro. Entonces, comparado con los oficiales, que tenían su camarote, cuanto mucho los oficiales de poco grado, los subtenientes, los “motes” que les llamábamos nosotros, tenían camarote de dos personas. Y en esa misma capacidad de departamentos que ellos tenían, nosotros podíamos habitar diez personas.
 - ¿Qué quiere decir “camarote de dos personas”?
 - Una pieza para dos personas. Y los oficiales de grado un poco más alto tenían camarote independiente.
 - ¿Los oficiales tenían derecho a tener personal de servicio, gente que los servía?
 - No tenían derecho por las disposiciones que se dictó en el gobierno de Frei, con [el ministro de Defensa] Juan de Dios Carmona. Pero ellos, a los más débiles de los marineros, a los cabros jóvenes, le pedían. No era una obligación. Le pedían y los liberaban de ciertos otros trabajos para que fueran sus “camarotereros”. Entonces, algunos jóvenes lo aceptaban, pero lo aceptaban de una manera, ¿cómo poder aclararlo mejor?, de una presión indirecta. Sabían, si no lo aceptaban el tipo iba a tomar represiones contra él. Eso era así. Por eso muchos jóvenes lo aceptaban. Pero no era generalizado eso. Eran muy pocos casos.
 - Cuando llega a Chile, creo que el año 1971, el nuevo crucero *Almirante Latorre*, que venía de Suecia ¿La arquitectura interna era diferente a la de los otros buques?
 - Era totalmente diferente. Había mucho más comodidad para la tropa.
 - ¿En qué se manifestaba eso?
 - En que había más espacio por cantidad de personas para la tropa y más reducido para el cuerpo de oficiales. O sea, una diferencia notable respecto a todas las otras unidades.
 - ¿Había comedores y dormitorios diferentes?
 - Siempre, siempre.
 - En el trato y en las órdenes, cuando un oficial se dirige a un marino, ¿antepone la palabra “por favor” y al final dice “gracias” o eso no se usa?
 - No, no se usa. Siempre la gente, muchos compañeros, se ganan el respeto por su capacidad profesional y por no cometer ninguna falta. Entonces, se veían obligados estos hombres a tratarlos de “usted”.
 - ¿Y si no los trataban de “tú”?
 - De “tú”. Generalmente “tú”. Ese era el trato.
 - En 1970, en opinión suya, ¿cuál era en la tropa (después le voy a hacer la misma pregunta para los oficiales), cuál era la repartición de fuerzas políticas, o sea, cuántos de izquierda, de centro y de derecha?

- Bueno, la repartición política de la oficialidad, partiendo de la oficialidad, era totalmente de derecha. Sin ningún lugar a equivocación.
- ¿Habían demócratas cristianos?
 - Había también demócratas cristianos, pero se definían en un concepto derechista, total. Y dentro de la tropa, pasando al cuerpo de suboficiales, en el cuerpo de suboficiales era minoría la gente que indirectamente simpatizaba con la izquierda. Era totalmente minoritario. Dentro de la tropa, la simpatía, no digamos política, sino simpatía por la izquierda era mayoritaria. Y era mayoritaria en el sentido de que se creía que la izquierda iba a traer justicia, derechos para la gente.
- ¿Qué derechos esperaban obtener?
 - La no discriminación.
- Desde el punto de vista de la enseñanza, ¿había aspiraciones de reformas al sistema de las dos escuelas?
 - No, no había. Yo digo nunca escuché esa propuesta, porque eso era impensable.
- La propuesta de la escuela única.
 - La propuesta de la escuela única viene cuando nosotros tuvimos algún vínculo con el MIR. Y viene, por ejemplo, de Ponce, de José Huentemil, que también estaba vinculado al MIR, entonces, viene esa proposición, pero que para nosotros eso era un... era como tomar una estrella con la mano.
- Lo mismo que el derecho a formar sindicatos, ¿eso alguna vez se planteó?
 - Eso se planteó en muy pocas oportunidades, pero también fue proposición del MIR eso. De Miguel [Enríquez].
- Antes de pasar a 1970, ¿hay algo que valga la pena recordar sobre el periodo anterior, sobre el trato, alguna anécdota?
 - Bueno, hay anécdotas muy... o sea, la más importante podría ser antes del... ¿usted me dice antes del 70?
- Sí.
 - Antes del 70 pasa en el crucero *Prat*. En el crucero *Prat* hay un intento de rebeldía. Pero eso fue solamente un intento, también un *bandejazo* generalizado, de toda la tropa. Pero no funcionó, parece que lo detectaron antes los hombres del Servicio de Inteligencia.
- ¿En qué año?
 - Eso fue por el 69, por ahí. Pero en todo caso eso se conoció.
- ¿Se conoció dentro de la Marina y también fuera?
 - Dentro de la Marina
- ¿Hay alguna otra cosa antes de 1970? ¿Alguna anécdota que ilustre el trato?
 - No, de gran importancia no. Siempre fueron pequeñas luchas, protestas, por el trato más que nada.

- En ese periodo intervenían también las visitas del presidente de la república Eduardo Frei, ¿cómo se pasaba eso?
 - Bueno, la presencia de Eduardo Frei de alguna manera bajó la presión que se estaba viviendo desde antes. El hombre tuvo mucho acercamiento hacia la tropa: llegaba a visitar la tropa, se dirigía a la tropa, se metía a los comedores de la tropa en las grandes unidades, fue un hombre de gran habilidad política.
- ¿Qué le decía a la tropa?
 - Bueno, preguntaba por la comida, si estaban bien, que les parecía la fiesta de fin de año, que siempre él nos visitaba en esa época. Y la gente sentía, yo digo así, se veía simpatía hacia el hombre, de la tropa. El hecho que él se metiera a los comedores de la gente, eso marcaba una diferencia con otros gobernantes. No fue lo mismo cuando fue presidente Allende. Él nunca se acercó a la tropa.
- Vamos a pasar a 1970, ¿dónde estaba usted el 4 de septiembre de 1970?
 - Estaba en la Escuela de Ingeniería.
- ¿Ese día le tocó vigilar las escuelas donde se votaba? ¿Tuvo alguna relación con la elección?
 - No, no tuve relación con la elección. No me tocó a mí. Otros compañeros sí salieron.
- ¿Hubo reacciones al resultado de la elección?
 - Claro. Ahí me equivoqué. Todavía no salía hacia la Escuela de Ingeniería. Estaba todavía en el *Orella*. Porque yo soy trasladado en enero [de 1971] salgo del *Orella* a la Escuela de Ingeniería.
 - Sí, la reacción fue por decir menos, bonita, de la gente.
- ¿Qué pasó?
 - Por ejemplo: cuando Allende es proclamado, en los comedores la gente, podría decir la mayoría, grita. Cuando dicen "Allende ha ganado las elecciones". Por el contrario, los oficiales desaparecen de la vista de la tropa, se reúnen ellos en su comedor, en sus salas que tienen.
- ¿Cómo sabían eso ustedes, tenían una radio, una televisión?
 - Una televisión.
- ¿Dentro del comedor del buque?
 - Claro, dentro. Y muchos jóvenes expresan así abiertamente el apoyo a Allende. Entonces, eso marca una cosa tan importante de que, indirectamente, los oficiales bajan la represión psicológica de la gente. Como que la fuerza dinámica de la tropa sube tanto que estos tipos no pueden reprimir. Se ven impedidos de mantener esa misma represión psicológica anterior. Entonces, ya empieza la agitación más fuerte. En ese periodo, si los hombres de la política chilena hubiesen tomado en cuenta el accionar de la tropa, podían haber cambiado toda la situación en Chile. El cuerpo de oficiales en ese momento quedó neutralizado.

- Usted en ese tiempo ya tenía unos diecisiete años de servicio, ¿algún oficial le hizo alguna confidencia?
 - Confidencia no.
- Diciendo “esto está malo” o algún comentario del resultado de la elección.
 - Eso lo hacían abiertamente.
- ¿Recuerda algo?
 - Por ejemplo, que el comunismo había falseado las elecciones y que eso era una farsa. Que el comunismo no era el gobierno que necesitaba el país. Eso lo dijeron abiertamente los tipos...
- ¿Quién dijo eso, en 1970?
 - Claro, por ejemplo, Ceballos, Bilbao también, que era comandante y Sazo. Ese era un fascista. Abiertamente.
- ¿Escuchó comentarios en el otro sentido, diciendo “las Fuerzas Armadas tienen que respetar la ley”?
 - No. Nunca los oficiales de la Armada se pronunciaron en ese tono. Que las Fuerzas Armadas tenían que respetar la ley. Eso no más.
- A las pocas semanas de la elección ocurre el asesinato de René Schneider, un intento de golpe de Estado en el que la Marina estaba implicada, ¿usted fue testigo de una reunión, de algún movimiento o de alguna forma de participación de la Marina en ese golpe de Estado?
 - Si, supimos que en la vieja Escuela de Ingeniería, donde estaba el Estado Mayor, ahí hubo una reunión de todos los altos oficiales, poco antes del *tanquetazo*...
- Estoy hablando de octubre de 1970. El *tanquetazo* fue en junio de 1973.
 - De eso no.
- Del golpe en que participó Hugo Tirado Barros, cuando mataron a Schneider.
 - Espérese... vagos conocimientos si tuvimos que se había reunido el Estado Mayor en la Academia de guerra. Pero, no de la misma forma que cuando fue la época del *tanquetazo*.
- ¿La tropa no se enteró? ¿No se advirtieron preparativos especiales?
 - No, no.
- Finalmente, ¿en qué momento usted retoma los contactos con gente de izquierda en vistas de organizar un grupo en la Marina?
 - Al ascenso de Allende. Ahí yo y otros compañeros nos activamos de manera más efectiva, o sea, viendo ya de que había posibilidad de ganar. Para nosotros había una posibilidad clara de ganar la lucha esta.
- Podría detallar esa organización, ¿con quiénes se reúnen? ¿Dónde se reúnen? Y, ¿en qué consistía la lucha?

- Bueno, lo primero nos reunimos con el MIR. Nos reunimos en Valparaíso y estuvo Díaz, Carlos Díaz, que ya nos conocíamos. Estuvo un compañero que nunca conocí su nombre, le decían “el Rojo”.
- ¿Era colorín?
 - Ese, sí.
- Se llama Félix Vidal.
 - Nunca me interesé en los nombres porque era lo que menos debía conocer. Y después ya con Carlos Díaz vinimos a Santiago, ahí nos reunimos con Miguel [Enríquez] nuevamente.
- ¿Esto fue el 71?
 - Claro. Justo al ascenso de Allende.
- ¿Recuerda más o menos la fecha?
 - La fecha en este momento... fue a la semana siguiente del nombramiento de Allende como Presidente.
- O sea, estamos en noviembre de 1970.
 - Claro. También yo le comentaba a mi compañera que era militante comunista y era secretaria del ministro del Interior, todo este suceso, que se podía ganar. Entonces, eso me llevó a tener contacto con hombres del Partido Socialista. También comentábamos esto, que era el momento de ganar la guerra. Pero desgraciadamente dentro de los socialistas fue distinto a lo del MIR, porque ellos no querían nada de guerra y guerra se entiende por ganar la guerra. Eliminar al cuerpo de oficiales, o los oficiales nos eliminaban a nosotros. Entonces, ellos no querían nada de eso. A diferencia de que el MIR tenía esas políticas.
- ¿Qué conversan con Miguel Enríquez a fines de 1970?
 - Conversamos que debíamos conseguir el apoyo. Yo le planteé a Miguel que nosotros podíamos ganar la guerra siempre que los partidos políticos, o el MIR como tal, nos apoyaran. Si nosotros tomamos una decisión en contra del cuerpo de oficiales, nosotros íbamos a quedar solos. Para nosotros era claro que íbamos a quedar solos, nos iban a tomar como terroristas o como locos no más. Entonces, necesitábamos ese apoyo. El Miguel lo entendió perfectamente. Y después Miguel me llevó a tomar contacto con Carlos Altamirano, buscando más apoyo.
- Eso fue mucho después.
 - Fue mucho después, sí.
- En cuanto al programa que el MIR les propone, ¿en qué momento sugiere el MIR la escuela única, la sindicalización, las ocho horas de trabajo?
 - Eso viene por el año 71.
- El grupo que tenían ustedes (ha hablado de Ponce, González, Huentemil, Morales), ¿se podría decir que ese era como una especie de grupo de izquierda?

- Eso era como una especie de dirección. De hecho, éramos los que teníamos el contacto más cerrado y más continuo.
- ¿Qué es de esas personas ahora?
 - Yo después que caí detenido perdí el contacto con ellos. Supe que Morales continuó en servicio.
- ¿Recuerda su nombre?
 - En este momento no lo recuerdo. Era sargento. José Huentemil era combustionista, también era sargento.
- ¿Él fue detenido?
 - No, no. Ellos no fueron detenidos. A esto quiero hacer un alcance. Un compañero que está en Estados Unidos, que participó en una reunión junto conmigo y Morales, él conoció a esta persona y a otros. En la tortura no los entregó. Este vive en Estados Unidos, ya me voy a acordar el nombre de este compañero. Bueno, salvó mucha gente; él hubiese hablado, habría caído mucha otra gente. Porque estuvo conmigo en esa reunión y él conocía a Morales también, era controlista de fuego, estaba en el *Latorre*. Morales ahora tiene que estar jubilado, si es que no le ha pasado nada, como Huentemil o González. González era cocinero, sargento cocinero. Era “cocinero del rey” que nosotros le llamábamos, del comandante en Jefe o de los comandantes de las unidades. Siempre fue un cocinero más destacado. Entonces, siempre estaba al lado del mando y, por lo tanto, tenía mucha información.

Hay otro compañero que guardó muchas cosas, que es Gajardo, que está en Canadá. Que estuvo conmigo en algunas reuniones, o sea, en varias reuniones. Ese cayó junto con nosotros, con el grupo de la Escuela de Ingeniería cayó él. Él trabajaba en El Belloto en ese momento.

- ¿Este grupo donde se reunía esto que se podía llamar la dirección?
 - Las reuniones de la gente que yo cito, como una dirección que teníamos, indirecta, esos nos reunimos en las casas de compañeros. Por ejemplo, de Morales en Recreo Alto, de González también.
- ¿En la suya también?
 - En la mía también. Y después las reuniones más masivas fueron en restaurantes o en bares.
- ¿De qué se conversaba en esas reuniones de dirección?
 - Lo que conversábamos en esas reuniones era la posibilidad de quitarle el mando al cuerpo de oficiales. Conversábamos de las capacidades, con tales gentes se contaba. Un ejemplo: el cuerpo de artilleros tenía ya definido quiénes podían estar con ellos. Toda la gente que podía estar con ellos, como podíamos manejar el armamento, como podíamos manejar todo el funcionamiento de las distintas naves. O sea, en resumen, de acuerdo a todos esos análisis, nosotros no teníamos ningún problema. Faltó el aparato

armado. Porque teníamos desde navegantes, telegrafistas, en la artillería teníamos gente con la tecnología de punta que teníamos: los controlistas de fuego. Entonces, no teníamos ningún problema.

- ¿Cuántas personas formaban parte del movimiento?
 - Del movimiento más concreto sobre ciento cuarenta personas.
- ¿Pero estaba sobre todo concentrados en el *Blanco* y en el *Larorre* entiendo?
 - No. En distintas partes. Participaban, por ejemplo... había muchos enfermeros. Se tenía un grupo grande, organizado, en los hospitales. En la Escuela de Ingeniería tuve contacto con González. En concreto, nosotros teníamos la capacidad esa. Con esa gente teníamos la posibilidad de arrastrar más del 50% de la gente al tiro, con nosotros. Por esta posición antifiscal que había en la tropa. O sea, era una lucha de clases indirecta, pero muy fuerte. Era muy escaso de encontrar un hombre –a través de los años– un marinero o un cabo, hablar bien del cuerpo de oficiales.
- Pasemos ahora a las arengas golpistas, ¿cuándo escucha por primera vez una arenga golpista?
 - Bueno, la primera arenga la escucho del comandante Bilbao en una ceremonia en la Academia de Guerra. Los “clases” que llamaban (de cabos a sargentos) nos daban algunas charlas de mando. Las charlas de mando eran como controlar a la marinería. En verdad, los verdugos directos era la misma gente de tropa, o sea, los suboficiales. Ellos funcionan en forma indirecta.
- ¿Y qué dice?
 - Dice, primero, que Allende está vendiendo la patria al comunismo internacional y que eso no puede ser. Eso hay que evitarlo. O sea, decían claramente que había que echarlo abajo. Y después ya, digo por los años 71, 72, ya era una arenga anti Allende, antigobierno, total. Uno se podía dar cuenta que la gente, no aprendía eso, no aprendía para nada. Sazo, por ejemplo. Sazo hacía arengas en la Escuela de Ingeniería, arengas anticomunistas abiertamente. Llamando a restablecer el orden y todo por el estilo. No sé si usted se recuerda que hubo una campaña de la derecha que a los milicos o a los marinos les tiraban trigo. Esa fue una cuestión, para mí, organizada por ellos mismos. Por la Armada en este caso en Valparaíso, entonces, justificando la desobediencia al Estado existente, o sea, al gobierno. Entonces, decían, Bilbao, por ejemplo, llamaba a restablecer el orden y esa ofensa que la hacían a las Fuerzas Armadas tirándoles trigo (a los marinos), quedaba poco tiempo para terminarse. Todas esas cosas así, llegaban a conocimiento de los políticos. Todo lo que podíamos entregarles, cosas concretas que se veían en la opinión pública inclusive.
- ¿Dentro del grupo ustedes tuvieron alguna controversia, debates, decisiones difíciles de tomar?
 - No. No tuvimos ninguna de esas.

- ¿Qué se hacía, por ejemplo, en las reuniones de cada grupo en cada embarcación?
 - Bueno, lo que hacíamos era ya siempre discutiendo la posibilidad que tuviéramos apoyo de afuera y buscando, cada vez más, gente más de confianza. Aumentando los grupos.
- ¿Habían planes de educación política, de lectura o cosas así?
 - En los últimos años no. Nos preocupamos de crear las posibilidades de ganar.
- La prensa, ¿podía entrar a los buques?
 - No.
- ¿Cuándo llegaban no se vendían diarios afuera, en el molo?
 - No.
- ¿Entonces, la única forma de información que tenía era la televisión que estaba en los buques?
 - Claro, la televisión.
- A principios del 73 hay un bandejazo en el crucero *Latorre*, ¿podría relatar lo que conoce y decir si fueron ustedes los que lo organizaron?
 - De ese suceso yo estuve lejos, porque nosotros en esa época andábamos en el sur, andábamos en Punta Arenas. Cuando regresamos supimos de este bandejazo que hubo. Y tampoco estuvo Morales, porque Morales estaba en el *Latorre*. Él tampoco (que conversamos con él) él tampoco lo organizó. Fue una cuestión más espontánea.
- ¿Qué noticias tuvo usted de eso? ¿Qué se supo dentro de la Marina de ese bandejazo?
 - Muy poco, se difundió muy poco. Fue muy poco el conocimiento. No fue igual que cuando hacen chocar el *Latorre* con un destructor que estaba en el molo. Eso fue más... para nosotros eso fue un accidente, pero el cuerpo de oficiales lo tomó como un sabotaje.
- Vuelvo un poco a la vida en la Marina, ¿en ese tiempo qué se podía comprar con los salarios que ustedes tenían?
 - Con los salarios que tenía la tropa era muy poco lo que se podía comprar. Le alcanzaba a la gente para tener una vida medianamente... le alcanzaba justo para comer y vestirse. Nada más que eso. En eso tengo que hacer un alcance: la mejor época de salarios estuvo en el gobierno de Frei. Al comenzar el gobierno de Allende hubieron modificaciones de salario, un suboficial mayor tenía más o menos la cantidad de dinero, la escala de sueldo, de un capitán de fragata. Eso era el equivalente. Posteriormente, ese equivalente pasó a ser de un teniente: un suboficial mayor ganaba más o menos lo mismo que un teniente. Vino hacia abajo, a la inversa de lo que nosotros esperábamos, que eso en el gobierno de Allende se mejorara. Al revés, fue para atrás.

- Quién tomó esas decisiones, ¿los ministros de Defensa?
 - Los ministros de Defensa, claro. Y en el gobierno de Allende no hubo ninguna disposición legal que favoreciera el bienestar de la tropa, ni mucho menos la economía. Ningún reglamento que indicara mayores derechos a la gente, menor represión psicológica. En cambio, en la época de Frei sí los hubo.
- En esa época se organizan lo que se llamaron las reuniones divisionales, ¿podría hablar de esas reuniones?
 - ¿De cuál época me está hablando?
- 1971.
 - 71, ¡ah!, claro. Esas fueron bien marcadas dentro de la Armada en distintas unidades, donde se tomaban medidas dándole charla a la gente, todas enfocadas al anticomunismo.
- Explíquenos los que es. Si no me equivoco, las reuniones divisionales no existían antes del gobierno de Allende. ¿O existían?
 - No, siempre han existido. Pero no en forma abiertamente política.
- Antes del gobierno de Allende, ¿en qué consistían?
 - ¿En qué consistían las reuniones antes? Además eran escasas. El mando reunía a toda la gente y daban sus charlas y sus consejos. Eran más en cuanto a la defensa de la nación.
- ¿Recuerda alguna?
 - Por ejemplo, la posible guerra con Argentina o con el Perú. La capacidad que nosotros teníamos. La capacidad militar y todo eso para defender la patria. En eso se basaban principalmente ese tipo de acciones.
- ¿Después, en el gobierno de Allende, qué pasa con ellas?
 - Ahí la cosa cambia, porque todas esas acciones de los comandos independientes de cada unidad se basan en defender la democracia, en defender el país como nación, que no hubiese infiltración comunista y que los soviéticos no se tomaran el país como ellos decían. Y que Allende era un entreguista al comunismo internacional.
- ¿Quién decía eso?
 - Por ejemplo, Bilbao. En la Academia de Guerra, donde hacía sus análisis, sus estudios, porque este hombre era un miembro de la Academia de Guerra.
- ¿Usted en qué división estaba en el *Blanco*?
 - Yo dependía de la división de ingeniería.
- ¿Quién era el encargado de esa división?
 - Era un oficial de mar. En estos momentos no recuerdo el nombre³⁸.

³⁸ Longino Miranda.

- ¿Él les daba también charlas?
 - No, él no daba charlas porque no tenía la capacidad de darlas.
- ¿Quién daba las charlas?
 - Nosotros no teníamos charlas porque este hombre no tenía la capacidad. Era un oficial de mar. En estos momentos no recuerdo el nombre. Pero sí en todas las otras divisiones había charlas continuas.
- ¿Ocurría que en esas reuniones les pedían la opinión a la gente? O simplemente los oficiales se limitaban simplemente a hablar y después terminaban.
 - No. Le pedían la opinión a la gente. Era más avanzado el interrogatorio indirecto que ellos hacían. Era mucho más avanzado que antes, no había duda. Pedían la opinión, ¿qué le parece a usted mi sargento? ¿Qué le parece esto a usted mi cabo? Entonces, algunos daban la opinión. Y la opinión era toda favorable a lo que ellos decían. Tampoco eran tontos. Nadie era tonto ahí.
- Cambiando de tema. ¿En qué momento ustedes detectan los primeros síntomas de conspiración en la Marina?
 - Los intentos de conspiración directa los detectamos en los primeros ejercicios que hacen los yanquis en el gobierno de Allende. Cuando, no sé si usted se recuerda, cuando los jóvenes impidieron que desembarcara la Armada norteamericana.
- ¿La Operación UNITAS?
 - Claro, la Operación UNITAS en Valparaíso.
- La Operación UNITAS se hizo en alta mar, entiendo.
 - En alta mar, sí. Entonces ahí el intercambio de gente, de visitas entre las unidades de los americanos y nosotros hacia ellos, eso fue ya una cuestión definitivamente en contra del gobierno de Allende.
- ¿Cómo se manifiesta eso?
 - ¿Cómo se manifiesta? Porque ellos (los oficiales) dicen que los americanos son los que defienden la democracia y el rechazo a la infiltración soviética en el Estado. Hacen mucho alarde de las fotografías que sacaron, la aviación, de los pesqueros rusos, no sé si se acuerda, que abastecían a los submarinos nucleares rusos.
- ¿Era cierto?
 - Eso sí. Primero, por las fotografías que ellos muestran y, después, porque los compañeros sonaristas que patrullan a las pesqueras, al buque fábrica de los rusos, detectan eso. Los sonaristas eran hombres de tropa.
- ¿La conspiración se manifiesta cómo? ¿Simplemente en intervenciones de los oficiales norteamericanos?
 - Claro. Bueno, eso ya fue ya en los últimos meses del 73, cuando los oficiales norteamericanos vienen a participar en las unidades navales chilenas.

- El 71, en la operación UNITAS, ¿hay algún síntoma de conspiración?
 - De conspiración, el 71, no, todavía no la hay, pero hay arengas anticomunistas. Pero conspiración para echar al gobierno de Allende no todavía.
- A parte de las arengas, ¿no hay otro signo de golpe de Estado que se prepara?
 - No. En ese entonces no. A comienzos del 72 ahí viene una conspiración abierta.
- ¿El año 71 no hubo relaciones con otros partidos políticos?
 - No, no hubo relaciones.
- ¿Con el MIR tuvieron algo?
 - Sí. Con el MIR hubo conversaciones normales, como las traíamos de tiempo.
- ¿Vieron a veces a Miguel Enríquez o simplemente a Agustín o a los encargados en Valparaíso o Talcahuano?
 - No. Yo en muchas oportunidades vi a Miguel y conversé con él.
- ¿El año 71?
 - Sí.
- ¿De qué conversaban?
 - De organizar dentro. O sea, yo planteaba mis posiciones y él me escuchaba. Ellos me escuchaban más bien dicho.
- ¿Cuáles eran sus posiciones? ¿Qué es lo que le planteaba?
 - Mis posiciones eran que nosotros teníamos la capacidad de ganar. De reducir al cuerpo de oficiales. O sea, ganar en una guerra. Era una guerra que nosotros teníamos. Eliminar al cuerpo de oficiales y tomar nosotros el control. Eso costó un poco para que lo aceptaran. Y lo creyeran.
- ¿Cuándo dice “eliminar al cuerpo de oficiales” se refiere a qué?, ¿a detenerlos?
 - No, porque se suponía que ellos iban a responder al control de nosotros. Iban a responder con las armas. Y nosotros íbamos a responder de esa misma manera. Entonces, o ellos morían o nosotros moríamos. O ellos nos eliminaban a nosotros o nosotros a ellos. Pero haciendo todos los análisis, nosotros teníamos posibilidades de ganar. Absolutamente de ganar. Pero sin que partidos políticos conocieran este accionar, nosotros sabíamos que íbamos a quedar aislados, de partida. Y esa una de las razones que buscamos, a excepción del MIR, algunos otros contactos.
- ¿Qué ocurrió con los contactos con el PC?
 - Bueno, a excepción de niveles más bajos de la dirección del Partido Comunista, fueron buenos. Ellos estaban de acuerdo, algunos hombres, en que nosotros podíamos ganar eso. Y por eso ellos consiguieron la entre-

vista con Corvalán³⁹. Además de entregarles informes que yo a ellos les entregué, a través de mi compañera.

- ¿En qué momento ocurre la entrevista con el Partido Comunista?
 - Bueno, con el Partido Comunista el 72. Fue por el mes de enero.
- Quizá es el momento de pasar al año 72. ¿Justamente en esos momentos ustedes comienzan a tener antecedentes de la conspiración de los oficiales?
 - Sí, precisamente ya en ese entonces ellos se empiezan a organizar. Se empiezan a organizar y, de mi punto de vista, empiezan ellos también a detectar... como podríamos decirlo... una sublevación indirecta de la gente. Ya no respetando de la misma forma el mando como se hacía anterior al triunfo de Allende. Ya la gente, me explico mejor, ya respondía a los requerimientos de ellos con más hidalguía, con más decisión. Ya no la sumisión que existía antes de eso.
- ¿En qué se manifiesta la organización de los oficiales?
 - Se manifiesta en reuniones continuas en sus unidades. A analizar el problema. Nosotros lo conocíamos a través de algunos compañeros que eran tanto cocineros como mayordomos del cuerpo de oficiales. Entonces, teníamos una buena fuente de información.
- ¿Qué supieron precisamente?
 - Supimos nosotros que ellos empezaban a organizarse para oponerse y derribar al gobierno establecido. Porque estimaban que el comunismo se iba apoderar del país.
- ¿Puede citar en ese tiempo un nombre o una reunión precisa donde discutían esto?
 - Bueno, casi en todas las unidades navales. El cuerpo de oficiales, los mandos independientemente en cada unidad hacían su trabajo. Por ejemplo, por poner en caso. Nosotros, en el *Blanco Encalada* o en el *Orella*, nos reuníamos con la gente más afín con el gobierno de la UP, en las santabárbaras, en los hangares o dentro de los departamentos de máquinas, y los oficiales se reunían en sus salones privados que tenían a discutir el mismo tema. Entonces, por un lado, complotaban ellos y, por otro, nosotros también.
- Cuándo usted dice que le lleva antecedentes al PC, ¿qué contenían esos antecedentes?
 - Esos antecedentes contenían el accionar y el cambio de unidades del sur al norte y del norte al sur. Tanto del Cuerpo de Infantería de Marina como de las unidades navales. Ahora, el objetivo era que en el momento de accionar no hubiera contacto entre amistades o familiares de la tropa. Es una cuestión que la han utilizado siempre. Por eso, por ejemplo, especialmente

³⁹ Fue con Víctor Díaz, véase más adelante.

- las tropas de infantería del norte las transportaron al sur. Y las del sur al norte. Y la represión para el golpe de Estado fue efectiva.
- O sea, ¿era un desplazamiento de tropas para evitar los contactos personales?
 - Claro, exactamente. Y, además de los que ellos estaban organizando, citaron reuniones de todos los altos mandos en distintas (no recuerdo en estos momentos las fechas exactas) en los últimos meses del año 72, que no eran normales. Muy rara vez todos los altos mandos se reúnen en las academias o en los centros.
 - Respecto al traslado de unidades militares, ¿podría citar unidades precisas que fueron trasladadas a otras unidades del país?
 - Sí, las tropas del fuerte Borgoño fueron trasladadas a Las Salinas y de Las Salinas al fuerte Borgoño o a Magallanes.
 - En 1972 aparece, a final de año, el libro de Patricio Manns *Revolución en la Escuadra* que se refiere al año 1931, ¿tuvo algún impacto dentro de los marinos?
 - Sí, sí tuvo impacto. Fue conocido, no masivamente, pero sí se comentó entre muchas personas que lo leyeron, lo tenían. Claro que el que tenía literatura de esta índole era... no abierto adentro. Se pasaban entre amigos. Entre amigos se comentaba esa historia.
 - ¿Usted tuvo ocasión de leerlo?
 - Tuve ocasión de leerlo, hojearlo un poco. Justamente me lo pasó Huentemil. Pero no lo leí completo.
 - El año 72 ocurrió algo importante, por ejemplo, durante el paro de octubre.
 - ¿El paro de los camioneros? Sí, claro, ocurrieron cosas. Por ejemplo, en que mantenían en ese mismo periodo de la huelga de los camioneros, mantuvieron en movimiento la tropa, la flota, con zarpes cortos. Salían y volvían. Eso no era normal. Normalmente, la flota cuando sale en ejercicios sale por un mes o más o un poquito menos. Pero no salir por un día, dos días. Salir en el día y regresar en la noche. Esos ejercicios son no normales. El efecto era mantener preocupada a la gente del movimiento interno, no de lo que pasaba afuera.
 - En ese mismo periodo se aprueba la ley de control de armas, ¿a ustedes les tocó participar en algún allanamiento?
 - Sí, en eso me tocó participar en el astillero Las Habas, en una sola oportunidad, pero otros compañeros participaron en muchas otras.
 - Pasemos al año 73, el año del golpe de Estado. En ese año ustedes tuvieron una reunión grande, plenaria en un bar o un café que se llamaba Los Pingüinos.
 - Bueno, no fue tan grande. Ahí nos juntamos en grupos de distintas unidades.

- ¿Cuántos eran más o menos?
 - Seríamos unos veinte, un poco más. No recuerdo bien. Sí, una cosa así.
- ¿Qué debatieron?
 - ¿Qué debatimos ahí? Cosas que se comentaban de forma masiva dentro de la Armada: el golpe de Estado que venía encima, que se acercaba. Todas las arengas de oficiales de distintas unidades en contra del Estado, del gobierno establecido. Entonces, nosotros ahí ya discutíamos el oponernos al golpe. Pero eso era... como me explico mejor... no eran los planes generales que nosotros teníamos, por ejemplo, con otros hombres, por ejemplo, con el MIR. Era conseguir más apoyo para ver las posibilidades de triunfar, de oponernos al golpe y triunfar. Para nosotros era claro que el golpe venía. Clarísimo.
- ¿Quiénes participaron en esa reunión de Los Pingüinos? ¿Recuerda alguno?
 - Ahí participó Ruiz, Cifuentes... en estos momentos no recuerdo muchos nombres.
- ¿Estaban con uniforme o estaban vestidos de civil?
 - No, con uniforme. O sea... es que ahí, ese lugar lo elegimos para reunirnos porque normalmente iban muchos marinos a tomar y a comer. Primero porque era barato, era muy concurrido, siempre se juntaba con amigos uno ahí. Era muy conocido el Pingüino.
- ¿Lo hicieron en una mesa especial o se fueron a algún piso?
 - Nos fuimos al piso de arriba. Entonces, generalmente arriba iba poca gente, muy poca gente. Siempre estaban en el primer piso.
- ¿Tomaron alguna precaución? Alguien dijo que habían cantado el *happy birthday*.
 - No. Claro, tomamos precauciones, ahí muchos compañeros dieron algunos datos de los posibles hombres que podían llegar de la inteligencia militar a estos lugares donde nosotros frecuentábamos.
- ¿Recuerda la fecha de esa reunión?
 - En estos momentos no, pero fue algunos meses antes del golpe.
- ¿Finalmente que concluyen en ella? ¿A qué hora se hizo?, perdón...
 - Se hizo más o menos después de las cinco. Nosotros salíamos a las cuatro. Entre cinco, seis, siete, por ahí.
- ¿Qué concluyen?
 - En que estábamos de acuerdo en oponernos al golpe. Organizarnos y estar con el Estado, o sea, con el gobierno de la Unidad Popular. Ahí no había ninguna duda, que íbamos a estar en contra del golpe.
- ¿En esos momentos determinan algún plan de acción? ¿Cómo oponerse al golpe?

- No, no determinamos ningún... Estuvimos de acuerdo en que independientemente en cada unidad íbamos a oponernos al golpe, pero no definimos ninguna acción ahí.
- ¿Deciden tomar contacto de nuevo con los partidos políticos?
 - No. Ahí no decidimos nada, sino que vimos las posibilidades que habían de oponernos al golpe.
- ¿Qué posibilidades habían?
 - Las posibilidades habían que la mayoría de la marinería nos iba a acompañar, iba a estar con nosotros.
- ¿Cómo sabían eso?
 - ¿Cómo sabíamos eso? Por el rechazo mayoritario que había de la tropa hacia el cuerpo de oficiales. No era del momento, sino que era de años anteriores. Si nosotros vemos lucha de clases, la lucha de clases más fuerte que existía en esos momentos en el país, de mi punto de vista, era justamente dentro de la Armada. Por entenderlo, era mayor que la lucha que daban los obreros contra los patrones.
- En esos momentos del año 1973. ¿Qué informaciones concretas tienen sobre la conspiración de los oficiales? ustedes denunciaron unas reuniones, creo que en el crucero *Prat*, en Arica. ¿Cómo obtuvieron esa información?
 - Bueno, de partida, en distintas unidades, conocíamos las reuniones secretas o especiales que tenían todo el cuerpo de la oficialidad. Pero conocimos la argumentación de ellos a través de los mayordomos y de los cocineros.
- De la reunión con oficiales norteamericanos y brasileños, ¿podría dar los detalles?
 - ¿Con los oficiales norteamericanos? Bueno, llegan estos hombres más o menos un mes de que cayéramos nosotros, llegan a distintas unidades. Llegan de dos oficiales, de tres oficiales en cada unidad naval. Para nosotros era claro que eran los del Servicio de Inteligencia norteamericano. Los mandos los presentaban como oficiales que venían a conocer el desarrollo tecnológico de la guerra nuestra. La eficiencia, todo eso. Y participaron en ejercicios con nosotros. Pero esos venían a preparar el golpe, no había ninguna duda.
- ¿Recuerda el nombre de alguno?
 - No. De eso no me recuerdo.
- En esos momentos en la unidad suya, en el *Blanco*, ¿cuántos habían?
 - Dos.
- ¿Vivían, estaban en permanencia en el *Blanco*?
 - Vivían, vivieron durante, no sé, tres o cuatro semanas, por ahí. Posterior a eso, se embarcan en distintas unidades las secciones de infantería de marina.

Posterior a eso. Nunca había existido antes. La infantería de marina nosotros la teníamos nosotros como fuerza de entrenamiento y desembarco. Venían, por ejemplo, unidades del fuerte Borgoño, o de Las Salinas, o de Magallanes, se embarcaban, hacían ejercicios, los tirábamos en distintas islas. Pero no a establecerse ahí. Divisiones pequeñas, de quince o veinte hombres. Entonces, eso era una señal clara que venían a proteger la seguridad de los oficiales. Entonces, el cuerpo de oficiales ante cualquier rebelión, iban a actuar los tipos, iban a eliminarnos a los que nos opusieramos. Eso estaba claro. Entonces, por eso yo le hablo que ellos ganaban o nosotros ganábamos.

- ¿La presencia de los infantes de marina en los buques comienza cuándo?
 - Comienza cuando se van los oficiales de la inteligencia norteamericana. Se van los oficiales que venían de visita, posteriormente, a la semana siguiente, llegan las divisiones de la infantería.
 - ¿En concreto, en el *Blanco*, cuántos infantes de marina habían?
 - Yo creo que entre diez y quince más o menos.
 - Ustedes denunciaron una reunión en el crucero *Prat* el 24 de mayo, entre oficiales de la Marina brasileña y oficiales de la Marina chilena. Una reunión conspirativa. ¿Cómo obtuvieron esa información?
 - Esa información la obtuvimos... bueno, de esa estuvo más cerca Morales, de esa información. La tuvimos a través de los mayordomos. De eso conocimos esa reunión. Pero para nosotros no fue de gran importancia. No fue igual que los americanos, que los yanquis.
 - ¿Qué otra reunión importante, relacionada con la conspiración, tiene lugar el año 73?
 - Hay una reunión en Talcahuano. Yo no estaba en Talcahuano, pero así nos informamos, donde estuvo Frei, Frei Montalva. Fue en Talcahuano, en el Club de Campo, donde se reunieron todos los altos mandos y Frei. Fue una cuestión conspirativa donde participó Eduardo Frei Montalva.
 - ¿Recuerda la fecha?
 - En este momento no, pero fue esto me parece a comienzos del 73. Pero eso entre paréntesis fue público, también se supo públicamente de esa reunión de Montalva.
 - ¿Qué informaciones ustedes le proporcionaban a los partidos políticos sobre la conspiración? Me refiero al año 73.
- El año 73, lo que nosotros conocimos del alto mando, de que ellos iban a movilizar las tropas de distintas regiones y el costo social que ellos calculaban era dentro de los cincuenta o sesenta mil personas eliminadas para controlar el poder, o sea, derrocar a Allende.
- ¿Cómo saben ustedes eso? ¿De dónde viene esa cifra de cincuenta o sesenta mil?

- Porque eso lo discutían en el comando conjunto, o sea, digo en la Academia de Guerra. Nosotros teníamos un compañero, en estos momentos no recuerdo el nombre, un compañero que Huantemil tenía contacto con él, que era un compañero escribiente en el Ministerio de Defensa. Entonces, de ahí sacamos mucha información nosotros. Nos llegó mucha información. Que ellos estaban planeando hacerlo. Y eso yo lo hice llegar con informaciones más o menos precisas a Tohá.
- ¿Cuándo le envían esas informaciones a Tohá?
 - Enero o en febrero del 73.
 - ¿Y Tohá qué respondió?
 - Bueno, no respondió nada, sino que iba a estudiar esa información. A todo esto yo –de esto que le estoy diciendo, de esta información– hay entrevistas que están escritas, o sea, una petición de conducto regular, que yo hice para entregar esta información. Yo ahí me arriesgué a llegar con esa información, porque ya estaba planificado un accionar en contra de todos los grupos más de izquierda de distintos partidos, especialmente del Partido Comunista. Yo hice un conducto regular. Eso está escrito. O sea, yo solicité una entrevista.
 - ¿Solicitó una entrevista con quién?
 - Con el Ministro. Ahora, cuál fue el argumento que yo busqué, para llegar a él. Primero que yo llegué a Santiago a hacerme cargo (se le llama “ingeniero de cargo”) de los motores y de las plantas generadoras de energía para la radio-estación. Yo tenía a cargo Batuco, Talagante y la Quinta Normal, además de un grupo electrógeno que había en el Ministerio de Defensa, que era donde estaba la misión naval norteamericana. Yo pasaba todas las semanas ahí a controlar el equipo y pasaba por la oficina de los yanquis.
 - A parte de la información sobre la cantidad de muertos. ¿Qué otra información le pudieron proporcionar a los partidos?
 - Las reuniones que ellos tenían. En estos momentos no me acuerdo de la fecha exacta, pero en ese entonces llevábamos un catálogo, un currículum, que en tal fecha se reunieron extraordinariamente todos los mandos. Informaciones que nosotros conseguíamos. El objetivo era derrocar al gobierno de Allende. Eso era público.
 - ¿Qué pasó con la petición para entrevistarse con Tohá?
 - No terminé eso, porque es extraño que un hombre de tropa se entrevistó con un ministro. Bueno, yo lo hice porque en esos momentos tenía bastante información para entregarle, de lo que iba a suceder. Yo llegué, como le digo, a hacerme cargo de estas plantas, entonces, de acuerdo a la legislación, a los reglamentos, un ingeniero de cargo no puede estar menos de un año, porque responde de todo el material y de todas las cosas. Si hay un sumario de pérdida de alguna cosa, el que está a cargo es el respon-

sable, en el sumario y todo lo que viene por delante. Entonces, yo solicité con el segundo comandante Alcalde, Alcalde que se llamaba, en la Quinta Normal, de que se me respetara el hecho de que yo estaba de cargo ahí y no podían trasladarme en corto plazo. Porque yo estaba a cargo. Era distinto sino hubiese estado a cargo del sistema. Me dijeron que no. Entonces, yo pedí (yo sabía que me iban a decir que no). Primero les molestó, no porque me detectaron que yo era de izquierda, sino que yo empecé, con mi gente que tenía, a controlar todo lo que ellos consumían del Estado. Por ejemplo, la parafina de calefacción para todas las casas de los oficiales. Eso no correspondía, pero siempre se ha hecho. Yo les pedí a los ayudantes que tenía que escribieran en el libro la cantidad de combustible que se les entregaba por vivienda. Entonces, yo tenía un argumento en mis manos. Se dieron cuenta, Alcalde se dio cuenta que yo estaba controlando el gasto de combustible. Eso de partida lo entendieron, que no era correcto, porque no era correcto lo que ellos hacían.

Entonces esa, para mí, fue una razón que me trasladaron. A mí me daba lo mismo estar ahí o en otro lado. Pero necesitaba entregarle esa información que me venía de primera mano, para entregarla al Ministro, para ver qué es lo que hacía. Si era el ministro de Defensa. Y llegué al comandante, al director del personal, para hacerle conducto regular y llegar al Ministro. Eso está escrito en los libros. Llegué a hacer ese viaje a Santiago, al comandante de la base al director del personal y del director del personal al comandante en Jefe. Ahí conocí a Montero. Lo conocía de antes, lógico, pero ahí tuve una entrevista. Mi petición era que no me movieran en ese momento de acuerdo a lo que me correspondía. De Santiago. Entonces, él me dijo que no, lógico, yo sabía que iba a apoyar la resolución básica, que era la Radio Estación de Santiago. Y, entonces, le solicité a él el permiso para hablar con el ministro de Defensa. O sea, me basé en todo lo que es la ordenanza militar. Me concedieron esa pasada. Llegué al Ministro y estaba Alcalde, que era el comandante de la base naval, estaba Bilbao, también estaba ahí en Santiago, y otros oficiales que yo no me recuerdo el nombre. Para la entrevista. Entonces, yo le dije al Ministro, que mi petición, porque era personal, yo partí haciendo el conducto regular de una petición personal con el director del personal, después con el comandante en Jefe y posterior al Ministro. Entonces, estos hombres se quedaron ahí. Esperando que yo hablara con el Ministro. Y yo dije: “señor Ministro, mi petición es personal”. Entonces me acuerdo que él se puso colorado el Ministro, se incomodó. Y Alcalde le dijo: “señor Ministro, los dejamos”. Ahí no sé qué hizo con la información Tohá. Pero él recibió la información. Y posteriormente, lógico, yo sabía que a la semana siguiente yo me iba trasladado. Mi objetivo de llegar al Ministro no fue pedirle que me hiciera cumplir el reglamento. Y de ahí yo me fui al crucero *O’Higgins* y del crucero *O’Higgins* al *Blanco Encalada*.

- ¿También usted le entregó informaciones al Partido Comunista?
 - Sí.
- ¿Cómo ocurrió eso?
 - Eso ocurrió a través de mi compañera.
- ¿Una vez no se reunió con Víctor Díaz?
 - Sí, pero eso fue al final. Eso fue al final, poco antes de que cayera yo. Cuando se sabía en las unidades navales que el golpe estaba encima, venía. Y públicamente también. Entonces, yo iba a entregarle información a Corvalán, Corvalán no llegó, llegó otro hombre que yo no conocía y que tampoco se dio a conocer, Víctor Díaz, “el Chino” le decían, entonces discutimos un poco y yo le dije que el acuerdo era eso. Yo venía a entregar una información que tenía, pero a Corvalán. Y ahí fue mi compañera también, en esa oportunidad, y discutimos un poco con Díaz y no llegamos a nada.
- El 29 de junio, el día del Tanquetazo. ¿Qué es lo que ocurre en la Marina? ¿Ocurre algo especial?
 - El día del Tanquetazo en la Marina algo especial no ocurre, más que reuniones que nosotros supimos de lo oficiales.
- ¿En El Belloto?
 - Bueno, en El Belloto la información que yo tengo a través de algunos compañeros no es muy importante, pero en todo caso, el que estaba al tanto, y eso no lo discutimos, fue Gajardo. Porque él estaba justamente en El Belloto.
- Se dice que un grupo de suboficiales impidió que fuera a apoyar el Tanquetazo.
 - Eso a mí no me consta. En todo caso, como usted a lo mejor va a entrevistar a Gajardo, que estaba en esa unidad, él tenga mayor información. Yo del Belloto no tengo gran información.
- En el periodo después del 29 de junio algunos marinos han hablado de sabotajes, o demasiados accidentes que ocurrieron. ¿Usted tiene alguna interpretación de esos “accidentes”, “sabotajes”, “choques de buques”?
 - Esos no fueron sabotajes. Fueron accidentes que ocurrieron por las mismas maniobras que estaban haciendo los mandos.
- ¿Eran maniobras habituales o inhabituales?
 - Inhabituales. Eran inhabituales.
- ¿Usted las explica cómo?
 - Ellos querían mantener a la tropa en acción, preocupada de lo que tenían que hacer dentro de las unidades militares y que no se preocuparan del acontecer político exterior o civil.
- ¿Usted conoció el detalle de esa “bomba” que se puso en casa del almirante Huerta?

- Sí, escuché, pero no tuve una información concreta. Escuché comentarios de que eso había sido preparado por los mismos servicios de inteligencia. Eso es lo que yo tuve conocimiento, pero mayor detalle no.
- El 29 [de junio] se dice que llegaron dos marinos al local del FTR, o sea, del MIR de Valparaíso. ¿Usted tiene algún conocimiento de eso?
 - No, de eso ninguno. No.
- Hablemos de la situación después del Tanquetazo, o sea, las últimas semanas del gobierno de Allende, los contactos que tuvieron con partidos políticos y la elaboración del plan que tenían para detener el golpe de Estado. Hagamos, primero, una especie de índice, ¿cuáles fueron las reuniones importantes que tuvieron con dirigentes políticos en esos momentos?
 - Yo, principalmente, busqué los contactos para dar a conocer lo que iba a pasar y conseguir el apoyo de ellos en el caso que nosotros tuviéramos un accionar dentro de la Armada. En este caso fuimos nosotros los que buscamos el contacto con los partidos políticos y no los partidos políticos con nosotros. Que fue distinto. Y eso fue a través de todo ese periodo del gobierno de Allende.
- ¿Cuáles fueron las reuniones que tuvieron? Hagamos la lista y después hacemos el detalle de las reuniones para situarlas en el tiempo. ¿Cuál fue la primera reunión importante con dirigentes políticos?
 - La primera reunión importante con dirigentes políticos fue con el MIR.
- ¿Quién representaba a los marinos en esa reunión con el MIR?
 - Representaba a los marinos yo, Huentemil y González.
- ¿Podría recordar quién era Huentemil y González?
 - González era un sargento cocinero. Un hombre muy vinculado a la agitación dentro de la Armada. Huentemil era un compañero que veníamos juntos desde la escuela matriz, también muy vinculado a una lucha social dentro de la Armada. Quiero aclarar un caso. González venía desde mucho antes del gobierno de Allende trabajando socialmente dentro de la Armada.
- ¿Estaba vinculado al MIR?
 - No. Él no estaba vinculado al MIR, pero conocía a Miguel Enríquez. Conocía de antes a Miguel Enríquez porque él era compañero de Ponce y González, era cocinero en esa época en el hospital naval, donde el padre de Miguel Enríquez era el director, o sea, el comandante de esa unidad.
- ¿En el hospital naval de Talcahuano?
 - Sí.
- Veamos las reuniones posteriores, en el año 73, ¿cuál fue la segunda reunión?
 - A comienzos del 73, ahí me reuní con Miguel y yo, yo solo de la Armada, y Carlos Díaz. Carlos Díaz y Miguel. Entonces, ahí definimos algunos

- lineamientos. Entonces, ahí Miguel estaba, o demostraba estar, muy de acuerdo a las posibilidades de crear una sublevación dentro de la Armada.
- ¿En esos momentos se puede decir que habían un plan?
 - Sí, había ya un plan.
 - ¿En qué consistía?
 - Consistía en tomar el mando. Quitarle el mando al cuerpo de oficiales.
 - ¿Y una vez que tuvieran el mando?
 - Una vez que tuviéramos el mando ellos nos apoyarían.
 - Y qué hacían usted Por ejemplo, ¿cómo se posicionaban frente al gobierno de Allende?
 - Como era el papel del MIR y un sector de los socialistas, que al menos entendían que nos iban a apoyar y tener una claridad frente a la opinión pública y al gobierno mismo.
 - ¿Reconocían a Allende como Presidente de la República?
 - Claro que sí, claro que sí.
 - ¿Y si el Presidente les pedía volver a la situación anterior?
 - Eso no lo íbamos a permitir ni íbamos a volver. Eso era indiscutible. Y en eso estaba de acuerdo los compañeros del MIR.
 - ¿Ese plan se aplicaría solo en la Marina o tenían contacto con otras ramas de las Fuerzas Armadas?
 - En ese caso, con el regimiento de Quillota, González tenía contacto con algunos miembros de Ejército, de tropa. Pero no eran de gran importancia. Eran pequeños contactos. Que nunca los tomamos dentro de nuestro plan. Pero sabíamos a través de Huentemil que había gente de izquierda también.
 - ¿Cómo pensaban apoderarse de los navíos o de los cuarteles?
 - Enfrentando al cuerpo de oficiales. Tomándolo por sorpresa. Era nuestro plan. Es la posibilidad de menor desgaste, por parte nuestra y por parte de ellos.
 - ¿Cómo se hizo en 1931?
 - No precisamente, porque en nuestro plan veíamos un enfrentamiento, nos íbamos a enfrentar a ellos. Entonces era distinto. El año 31 no hubo un enfrentamiento directo entre la tropa y el cuerpo de oficiales. Digo un enfrentamiento con armas. Esperábamos nosotros que los oficiales iban a actuar de esa manera porque estaban preparados para eso.
 - Cuándo se podría situar la fecha de esa segunda reunión con el MIR?
 - ¿Hablamos del 73, no? Fue más o menos en el mes de marzo me parece. No estoy plenamente seguro, la memoria es un poco frágil.
 - ¿Antes o después de la de Los Pingüinos?
 - Antes.

- Veamos las reuniones siguientes, ¿la tercera reunión con políticos?
 - La tercera reunión con políticos fue con el Partido Socialista. El afán era informarles los que iban a suceder y lo que nosotros podíamos hacer. Fue con el segundo hombre del PS. Se me va el nombre en este momento... [Arnoldo] Camú. Me reuní en Santiago con él.
- ¿Ese contacto cómo lo obtuvieron?
 - A través de mi compañera. Porque ella trabajaba con distintos funcionarios que pertenecían al PS, al PC, en el Ministerio del Interior. Como ella era secretaria del ministro del Interior, entonces tenía esos vínculos.
- ¿Qué resultados dio esa reunión?
 - Resultados esa reunión no dio ninguno. Porque, además de escuchar lo que venía, lo que se estaba haciendo, después nunca más recibí comunicación ni respuesta de Camú.
- Después de eso, ¿cuál es la reunión siguiente?
 - La reunión siguiente, de importancia, es con Miguel [Enríquez] Siempre anduve en esos trámites, llegaba al contacto con Miguel a través de Díaz. Yo sabía en qué parte se ubicaba en Santiago y todo eso. De ahí fui yo con Miguel donde Altamirano. Esto fue en abril, por ahí. Esa fue la primera reunión con Altamirano.
- ¿Qué resultado da esa reunión?
 - Resultado que Altamirano se interesó en escuchar todo lo que se estaba haciendo por parte del cuerpo de oficiales, lo que se estaba planificando. Quedó interesado. Eso lo demostró porque después Miguel quería otra reunión, a los meses después, bastante tiempo después, nuevamente con Altamirano. Esa era la segunda vez que yo me entrevistaba con Altamirano.
- La primera vez, ¿dónde fue?
 - En la casa de Altamirano. Y la segunda vez también fue en la casa de Altamirano.
- ¿En Puente Alto?
 - No sé dónde quedaba, porque las dos veces que fuimos a la casa de Altamirano fuimos en la tarde.
- La segunda vez, ¿fue también la última?
 - No, no. Esa segunda fui yo, Miguel y Altamirano. Ahí le llevé algunas informaciones que habíamos conseguido hasta esa época. De las reuniones, de todas esas cosas.
- ¿Recuerda lo que decían esas informaciones?
 - Sí. En efecto eran las reuniones que habían tenido los altos mandos, entre ellos, con Eduardo Frei. En forma secreta. Nosotros supimos que Eduardo Frei estuvo en esas reuniones.

- ¿Dónde fueron esas reuniones?
 - Una de las reuniones que conocimos fue en Valparaíso, en la Academia [de Guerra] y la otra, que fue posterior, que se hizo en Talcahuano. Esa yo no la conocí, porque no estaba en Talcahuano, pero González, que estaba en esa zona, nos informó de todo ese acontecer. Y esa reunión de Talcahuano fue conocida públicamente. Frei estaba complotando con los uniformados.
- ¿Recuerda la fecha?
 - No, en este momento no la recuerdo. Pecaría decir tal fecha es...
- ¿La segunda reunión con Altamirano fue, dice usted, el mes de abril?
 - La última reunión fue, que usted cita, en Puente Alto, donde fuimos varios marinos. Conmigo fueron...
- Altamirano, en la entrevista que él da a Patricia Politzer es categórico en decir que se reunió una sola vez con ustedes
 - Conmigo se reunió dos veces anteriores y la tercera fue en Puente Alto. En la reunión de Puente Alto yo le dije, a Altamirano, que yo había entregado a Tohá, información que en el momento [Altamirano] no la tenía. Que se la había entregado a Tohá, al ministro de Defensa, y yo no sé cuál será la respuesta de él a usted. Como es del mismo partido debe saber. Entonces, Altamirano dijo unas palabras, que las deben recordar los que estuvieron ahí. “Nos ha traicionado” dijo él. Ahí estaba Miguel, estaban todos. Creo que estaba Pascal también ahí. “No sé” le dije yo, pero esos son los hechos.
- ¿Cómo interpreta usted esa frase?
 - Yo la interpreté en ese momento que no había vínculo, en ese momento, entre el ministro de Defensa, que era del Partido Socialista, del que era su jefe Altamirano. Que había una pugna entre ellos.
- Volvamos al mes de abril. Ustedes dicen que tenían un proyecto de acción para el mes de mayo, lo hemos comentado antes de la entrevista. ¿Podría detallar ese proyecto?
 - Ese proyecto, el tomar en esa época el control de la mayor parte de las unidades de la flota. En ese momento se daban las condiciones para eso. Estaba muy agitado el ambiente en esa lucha social que había entre oficiales de corte fascista y la tropa que simpatizaba con la izquierda.
- ¿Por qué dice usted que se daban las condiciones? ¿Cuál eran los síntomas que las condiciones estaban maduras?
 - Es que, en su mayoría, estimábamos que nos iban a apoyar, que iban a ir con nosotros en una pelea contra el cuerpo de oficiales.
- ¿Tenían una fecha para pasar a la acción?
 - Era el 21 de mayo. Era la fecha más adecuada, en que hacen fiestas y reparten tragos, es una fiesta que hacen dentro de las unidades navales.

- ¿La Escuadra estaba en esos momentos en Iquique?
 - En Iquique.
- ¿Toda?
 - No, parte. Parte de la Escuadra, pero la parte más importante estaba allá.
- Pensaban actuar en ese entonces.
 - En ese entonces, sí.
- Podría entregar algunos detalles del plan. ¿Cómo lo iban a hacer? ¿Con qué armas?
 - Bueno, teníamos compañeros artilleros que estaban a cargo de las salas de armas. En unidades nos reuníamos, por ejemplo, en el *Blanco*, algunas reuniones las tuvimos en la sala de armas, con compañeros del mismo buque. Entonces, ese no era un gran problema. Nosotros preveíamos que los oficiales iban a actuar en forma muy violenta contra nosotros. Pero ese era el momento más adecuado. Y eso lo conocía Miguel y él esperaba tener más apoyo, más contactos, más organización. En eso, pensando a través del tiempo, tenía razón. Porque conociendo posteriormente la fuerza del MIR, no era tan grande para ellos solos apoyarnos a nosotros. Entonces, Miguel en ese caso yo creo que fue muy honesto. Él esperaba conseguir más apoyo. Especialmente del Partido Socialista. Y de hecho él me llevó hacia Altamirano.
- Supongamos que se tomaban la flota en Iquique. ¿Qué hacían entonces?
 - Esperábamos la respuesta de los políticos, de los que habíamos logrado antes algunos contactos, especialmente del MIR.
- ¿No había riesgo de quedarse aislados?
 - Ese era el riesgo grande. Por eso que nosotros recurríamos a ellos. Inclusive, recurrimos con información a través del MAPU, ahí estuvo Garretón y Garretón está vivo. Él se debe recordar de esas reuniones.
- Finalmente. ¿Por qué no lo hacen el 21 de mayo?
 - Porque no tuvimos el apoyo definitivo. El MIR nos apoyaba, pero decía que teníamos que esperar hasta que hubiera más consenso político de otros grupos, como del PS.
- ¿Es cierto que en Iquique el mismo día, o el día anterior usted tuvo un contacto con alguien del MIR para ver si se podía hacer la acción o no?
 - Sí, eso es cierto.
- ¿Quién fue la persona?
 - Fue “el Mickey” [Alejandro Villalobos⁴⁰].

⁴⁰ Según el Informe Rettig, Alejandro Villalobos fue ejecutado en Viña del Mar el 20 de enero de 1975 por agentes de la DINA. Su cuerpo nunca ha sido entregado a sus familiares.

- ¿Es cierto que su contacto en el buque era Patricio Barroilhet?
 - No. Barroilhet era un buen compañero en el buque, pero no un contacto muy, muy directo.
- Cuando lo entrevisté él afirmó lo mismo. Yo era la primera noticia que tenía de esta acción que se planificaba. Dice que usted llegó con la mala noticia que “no” y que conversaron un rato en la cubierta del buque. ¿Eso es así?
 - Recordando bien, yo conversé con Barroilhet en el buque y le hice ver que todavía quedaban algunas cosas que hacer, pero no le di más grandes detalles.
- Fue con “el Mickey” que usted se reunió y “el Mickey” dijo, en el fondo, “no”, el MIR no está de acuerdo.
 - Sí, con “el Mickey” fue.
- ¿Fue en algún café en Iquique?
 - Sí, justamente, fue en un restaurante en Iquique. Fue un día o dos días antes. Nosotros ya estábamos allá.
- ¿Si el MIR da el acuerdo usted habrían pasado a la acción?
 - De eso no hay ninguna duda, porque era el mejor momento. Dentro de las fiestas, era el mejor momento para lograr el control, pasar a la acción.
- Después de eso, el hecho de no haber actuado, ¿provocó cierta decepción en el grupo?
 - Sí, pero no fue tan grande.
- Sigamos con las reuniones. Estamos en el mes de mayo. ¿Con qué dirigentes políticos se reunieron ese mes y el mes siguiente, mayo y junio?
 - Me reuní otra vez yo con los del MIR, como dos o tres meses después del 21 de mayo. Ahí estuvo Pascal Allende. Fue en la casa de la mamá de él, de Laura Allende. Y ahí estuvo Miguel, Pascal, también estuvo Carlos Díaz. Hubo otros compañeros que no me recuerdo ahora. Y estuvo la compañera. A todo esto yo no sabía que era la hermana del Presidente.
- ¿Qué se discutió ahí?
 - Se discutió que el golpe ya estaba encima y qué podíamos hacer, nosotros, dentro de la Armada. El MIR tenía su plan, claro, de acción. Pero se discutió cuáles eran las posibilidades que nosotros podíamos detener el golpe, oponernos. Entonces yo dije que las posibilidades ya eran menores, mucho menores que las que habíamos planteado para el 21 de mayo, por ejemplo. Y ahí yo dije algunas palabras no favorables a Salvador Allende, en cuanto a la ley de control de armas y esas cosas. Como yo no sabía que era la hermana, entonces dije algunas ‘pesadeces’ contra el señor Presidente.
- Las podría citar de nuevo, ¿qué dijo exactamente?
 - Yo dije, cuándo me preguntan, ¿qué opina? Justamente fue “el Mickey”, ¿qué opina usted en el caso hipotético que haya una acción de ustedes?

¿De qué lado estaría el Presidente, el gobierno? Y yo les contesto “yo creo que el gobierno estaría contra nosotros, el Presidente” Porque primero entrega la ley de control de armas a la derecha, segundo, lo que yo conozco del Presidente es que él no quiere nada con la tropa. A todo esto yo le había conversado antes de la actitud que tuvo cuando visitó los astilleros en Talcahuano.

- ¿Qué actitud tuvo?
 - Tuvo una actitud poco simpática con respecto a la gente trabajadora de los astilleros. El hombre iba rodeado del alto mando y prácticamente no tuvo ningún contacto con la gente. A diferencia de Eduardo Frei, cuando él visitaba las unidades navales, él tenía un contacto directo de simpatías hacia la gente.
- ¿Qué respondió a esto Laura Allende?
 - Ella, cuando Miguel me dijo, “ella es la hermana del Presidente de la República” ella se sonrió no más y no dijo nada.
- ¿Ustedes buscaron conversar con Allende directamente?
 - No, nunca.
- Pero tenían cosas que decirle, ¿buscaban que le transmitieran?
 - Que le transmitieran. Llegamos al ministro de Defensa, a algunos otros personeros, para que llegara información a Allende. En todo caso, mi compañera decía que la información le llegaba al Presidente. Él no estaba lejos de lo que pasaba. Él sabía. Entonces, a mí me causa sorpresa que después que nos detienen el Presidente hace alocución que nosotros, la ultraizquierda, se había infiltrado en la Armada cuando eso no era así. Primero, ¿por qué no era así? Ninguno de los que participaban habían entrado recién o un año atrás a la Armada. Todos eran gente que venía desde muy joven. Yo mismo, antes de cumplir dieciséis años ya estaba en la Armada. Entonces, era un cabo, no podía ser infiltrado. Tampoco mi otro compañero, Huentemil, González, Morales, en fin, todos venían desde niños en la Armada. Entonces, que él hablara de infiltración no era así. Y él sabía que no era así. Que él pidiera por cadena nacional de radio-televisión dijera que se nos iba a aplicar el rigor de la ley y todo eso resultaba como no entenderlo.
- Estamos hacia el mes de mayo-junio. En junio, antes del tanquetazo, ¿cuáles fueron los últimos contactos con dirigentes políticos?
 - Con Garretón nos entrevistamos por junio, por ahí, por estos meses. Nos entrevistamos en Valparaíso, en Recreo Alto.
- Según los datos que tengo eso fue en agosto, poco antes que lo detuvieran. Fue la misma semana... si se reunieron con Altamirano el 3 de agosto, con Garretón fue tres o cuatro días antes. ¿Con Garretón se reunieron una sola vez, en Recreo?
 - Sí, una sola vez.

- Después del Tanquetazo, ¿se volvieron a reunir con Miguel Enríquez?
 - Con ellos tuvimos reuniones más continuas.
- Qué se piensa hacer entonces, ¿prosigue con el plan?
 - Sí, nosotros seguimos con el mismo plan, a pesar de que las posibilidades de triunfo ya no eran tan concretas como para el 21 de mayo. De hecho, el MIR, de todas maneras estaba con nosotros. Yo le solicité armas a Miguel, armas que necesitamos para defender el gobierno y la Constitución. Al contrario del cuerpo de oficiales, que eran los conspiradores que estaban utilizando el armamento del pueblo para atacar al pueblo. Entonces, esta es la prueba que todavía hay gente viva, como la mujer de Carlos Díaz, que en su casa nos llegó, o me llegó el armamento que yo le pedí a Miguel.
- ¿Podría precisar en qué consistía, qué armas eran?
 - Eran pistolas y algunas cajas de granadas que nosotros necesitábamos para enfrentarnos, porque ellos iban a actuar contra el pueblo, contra gente de la misma institución que ellos iban a detectar que estaban actuando a favor del gobierno. Eso era claro de antes.
- ¿Usted tenían informaciónes que el golpe venía?
 - Totalmente. Para nosotros era clarísimo ya.
- ¿Cuáles eran? ¿Qué noticias tenían entonces? ¿Cuándo sería el golpe?
 - El golpe estaba planificado, según las informaciones que nosotros teníamos, la semana del 5 al 10.
- ¿De agosto?
 - De agosto, sí. Esa información yo la obtuve de Santiago. De la representación naval norteamericana que estaba en el Ministerio de Defensa.
- ¿Cómo obtuvo esa información? ¿Qué supo?
 - A través de un compañero que trabajaba ahí. Era un asesor, un ayudante que tenían, los gringos, para relacionarse con muchas cosas. De ahí se consiguió información en contactos que tenían los gringos con oficiales de alta graduación del Ministerio del Interior⁴¹. Que el derrocamiento de Allende era necesario pronto. Por informaciones que recibimos tendría que ser dentro de las semanas que venían.
- ¿Vieron en el Ejército algún síntoma de preparación del golpe?
 - Claro. Los síntomas eran más que concluyentes. Traían tropas con carros blindados desde el sur y del norte las llevaban al sur. Y todos esos días estuvo entre “Estado de emergencia” o “Condición tres” que se llama, y actuación normal. O sea, días de franco normal y acuartelamiento. Entonces, eso indicaba claramente que el golpe venía dentro de pocos días, que estaba

⁴¹ De Defensa.

en cualquier momento. Y nosotros para eso seguimos con nuestro plan. A la casa de Carlos Díaz llegó lo que nosotros pedimos. O sea, lo que yo pedí en el fondo. Y llegó armamento adecuado para podernos enfrentar y defender el gobierno y, por ende, el pueblo, que era lo que más nos preocupaba en ese momento.

- ¿En qué consistía el plan? ¿Qué iban a hacer con esas armas?
- El plan seguía siendo el mismo. En controlar al cuerpo de oficiales. Y nosotros sabíamos que ellos iban a actuar violentamente. Y para eso necesitábamos armas nosotros para reducir.
- ¿Qué pasó? Por qué finalmente esas armas no se usaron.
- Sucedió de que yo tuve una corazonada esa noche del domingo, en que quedamos de entrarlas, de que el ambiente estaba muy agitado. En la tarde del domingo. Conversamos con Carlos Díaz, le dije que a lo mejor sería bueno hacerlo el otro día, que era un día normal de actividades. El día domingo había mucho movimiento en la noche. Eso fue una corazonada. Esa noche misma fuimos detenidos.
- Justo antes de eso, la semana anterior, hubo reuniones con tres dirigentes políticos, una con Garretón, una con Miguel Enríquez y otra con Altamirano y Miguel Enríquez. Podríamos detallar cada una de esas reuniones.
- Comencemos con la primera, entiendo que fue con Garretón en Recreo. ¿Qué dijo Garretón que le dijeron ustedes?
- Nosotros le informamos a Garretón de lo que venía, de la concreta acción que estaban planificando los militares en contra de la izquierda, en contra del gobierno. Y las posibilidades concretas de la eliminación de muchos cuadros de los partidos políticos. Eso ya era muy conocido por muchos de nosotros. Entonces, Garretón como que no lo creyó. Pero preguntó, ¿y bueno, que es lo que van a hacer ustedes? Bueno, nosotros nos vamos a oponer. ¿Y cómo se van a oponer? Bueno, enfrentándonos al cuerpo de oficiales y quitándoles el control del aparato armado. Dijo. ¿Y cómo lo van a hacer? Bueno, un enfrentamiento. Si ellos nos ganan a nosotros, nosotros estamos liquidados, en cambio, si nosotros les ganamos a ellos hay posibilidades de que no derroquen al gobierno y, por tanto, no salgan a reprimir y a matar a la gente y a los cuadros políticos de los partidos. No quedó conforme con eso y, entonces, pregunta, ¿pero cómo lo van a hacer? Bueno, nosotros vamos a intentar reducir al cuerpo de oficiales. ¿Ustedes creen que se van a dejar? No, esas son las consecuencias. Nosotros tenemos que arriesgarnos a enfrentarnos a ellos. Entonces, me acuerdo que el hombre dijo “pero es que eso puede ser violento”. El accionar militar en sí es violento. En el fondo, el hombre demostró que no estaba en absoluto de acuerdo con eso.
- ¿Les propuso alguna alternativa?
- No, ninguna.

- ¿Y quedaron en algo con él?
 - No quedamos en nada con él.
- ¿La reunión terminó en que cada uno se retiró...?
 - Claro.
- ¿Qué rol jugaban ahí Pacheco y Luna?
 - Pacheco y Luna fueron contactos no más. Para llegar donde Garretón.
- ¿Usted tuvo contacto con ellos antes?
 - Sí, tuve contacto con ellos.
- ¿Y qué se conversó? ¿Ellos estaban al tanto de lo que se le iba a proponer a Garretón?
 - No, no. Fue una cosa de muy corto tiempo. O sea, ellos fueron contactos hacia Garretón, no más.
- ¿Dentro de la Marina, había gente que era militante del MAPU, más que de él movimiento de ustedes?
 - No, no. Algunos que otros. Yo supe que había gente que simpatizaba con el MAPU, pero no en gran cantidad, en absoluto.
- Además de Garretón, entre la otra gente que fue por el MAPU, ¿hay alguien que dio una opinión diferente a la de Garretón?
 - No, todos se limitaron a escuchar en esa oportunidad.
- ¿Él les propuso intervenir como enlace con Allende?
 - No, tampoco.
- ¿Buscó mantener el contacto con ustedes?
 - Tampoco. Al menos que yo lo haya entendido, detectado, no. Para mí, cuando nosotros les dimos a entender lo que podíamos hacer para evitar el golpe de Estado, al hombre no le gustó.
- Al día siguiente, o a los dos días, se reúnen de nuevo con Miguel Enríquez en las torres San Borja; eso está en el proceso. ¿Qué ocurre en esa reunión?
 - En esa reunión afinamos algunos acuerdos. El caso de que si venía el golpe y nosotros actuábamos, ellos iban a movilizar todos sus militantes en dar a conocer a la opinión pública y en apoyarnos.
- ¿Quiénes estaban en esa reunión?
 - En esa reunión estaba bueno, Miguel, recuerdo yo estaba Carlos Días, “el Mickey”, que casi siempre estaba, me parece que Pascal no estaba... no recuerdo bien.
- Finalmente, el viernes 3 de agosto tienen la reunión con Miguel Enríquez y Altamirano, la que figura en el proceso. ¿Esa reunión, la concertaron con Altamirano?
 - Esa reunión la concertó Miguel, desde antes, y por eso fuimos allá.
- ¿Ustedes sabían que iban a reunirse con Altamirano?
 - Claro.

- ¿Qué le proponen ustedes a Carlos Altamirano y a Miguel Enríquez?
 - Les proponemos que nos representen ante la opinión pública y ante el gobierno.
- ¿Y qué responden ellos?
 - Los del MIR, claro que sí, ellos estaban de acuerdo y Altamirano también estaba de acuerdo.
- Altamirano dice que él se opuso a una acción anterior al golpe, él dice que él propuso una especie de contragolpe, es decir, una respuesta al golpe.
 - No, no, no fue así. Él estuvo de acuerdo. Tal vez él hablaba sin verdaderamente sentirlo, pero él en ese momento estaba de acuerdo, estuvo plenamente de acuerdo en eso. En esa reunión Altamirano dice que Tohá –y digo porque está vivo todavía, eso se puede corroborar– de que Tohá, el ministro de Defensa es un traidor entonces a ellos. Cuando yo le cito que le he entregado información y yo le dije usted debe saber eso porque es de su partido, es militante. “No, no me ha informado nada” y él me ha dicho, y recuerdo bien, él me ha dicho que es imposible que un hombre de tropa llegue a hablar con el Ministro. Yo había llegado a hablar con él.
- Cuándo dice “Altamirano estuvo de acuerdo con eso”, ¿estuvo de acuerdo con qué exactamente?
 - Con que nosotros íbamos a enfrentar al cuerpo de oficiales si daban el golpe.
- Sí daban el golpe. ¿Pero no antes del golpe?
 - Estuvo de acuerdo en que nosotros teníamos que adelantarnos al golpe. En esa reunión yo le hice claridad que después del golpe no teníamos ninguna posibilidad de actuar. No teníamos ninguna, pero ninguna. Eso se lo dejé muy claro a él. Antes de que ellos dieran el golpe, sí, todavía teníamos posibilidad.
- ¿Y él se manifestó de acuerdo?
 - Él se manifestó de acuerdo.
- ¿Se comprometió a apoyar de una u otra forma?
 - Sí, se comprometió a apoyar representándonos ante el gobierno. Que nosotros estábamos por defender la Constitución y el gobierno y el socialismo.
- Además de la representación, ¿se comprometieron, por ejemplo, a convocar manifestaciones de masa apoyándolos a ustedes?
 - Justo. Eso quedó bien claro. Y desde antes, desde la segunda reunión que yo tuve con Altamirano (por que la que estamos citando ahora es la tercera), ahí él se comprometió en apoyarnos, en representarnos ante el pueblo, ante las masas.
- En concreto, ¿se quedó que en paralelo a la acción de ustedes iba a haber alguna acción social?
 - Sí, claro.

- ¿Cómo cuál?
 - Como que Altamirano iba a dirigir tanto a sus militantes como al pueblo en general, por qué razón nosotros hacíamos esto o aquello.
- O sea, esa reunión la concluyeron con un compromiso. La fecha... ¿Ustedes iban a comenzar la acción cuándo?
 - La fecha ahí no la determinamos. Sino que dijimos que nosotros íbamos a actuar, en lo posible, antes que ellos dieran el golpe. Esa era la única alternativa que nosotros teníamos. La fecha, de actuar, se concluye con el MIR no más. Eran los únicos compañeros que sabían la fecha, lo concreto que nosotros íbamos a hacer, y todo eso.
- ¿El Partido Socialista no proporcionó armas?
 - No, no.
- ¿Únicamente el MIR?
 - Únicamente el MIR.
- En esa reunión entiendo que también se distribuyeron tareas. O sea, otra persona que entrevisté dice que a él le asignaron la tarea de comunicaciones. ¿Se discutió técnica? ¿Cómo se iba a hacer la cosa?
 - Sí, de alguna manera hubo algunas opiniones, eso fue lo que hubo. Opiniones de cómo se iba a hacer, quiénes se iban a encargar de la comunicación desde las unidades navales hacia los compañeros en tierra, en este caso con el MIR y con Altamirano.
- Un militante del MIR que estaba ahí les hizo preguntas sobre muchos elementos técnicos, o sea, cuál era el alcance de los buques, cuál era la velocidad, qué elementos antiaéreos tenían, ¿recuerda quién fue esa persona?
 - Esa persona... fue un compañero del MIR, no recuerdo el nombre. Tampoco fue Pascal. Ni Miguel. Fue otro compañero, no recuerdo el nombre. Pero también Miguel también hizo esas preguntas. Hizo esas preguntas, de qué posibilidades teníamos nosotros. Porque citamos, lo más peligroso para nosotros, después de tomar el control de las naves, era la infantería de marina. Tanto en partes donde eran grandes ellos, en Talcahuano y en Las Salinas.
- ¿Qué podía hacer la infantería de marina contra los buques?
 - Contra los buques nada podía hacer. Pero nos iba a bloquear los medios de abastecimiento y de energía. Todo eso que necesitábamos.
- En el proceso se habla de unas barcasas que iban a embarcar gente a partir de las escuelas de especialidades en Las Salinas, ¿eso es cierto?
 - No, eso a mí no me consta. Eso sí que no.
- En el fondo, la gente proclive al movimiento de las escuelas de especialidades embarcarían en una barcaza que iban a llevarlos hasta la flota.
 - No, lo que nosotros teníamos planeado es que la gente de izquierda, si era posible el triunfo, donde mejor iban a estar era dentro de las unidades

navales. Porque es ahí donde tenían que cumplir su papel. Porque de partida sabíamos que las tropas de infantería iban a cubrir todas las escuelas de especialidades de la Armada. Estaba clarísimo. Y eso lo habían demostrado anteriormente, en años anteriores.

- Una vez que se tomaran la flota ¿En qué consistía el plan? ¿Iban a salir a alta mar? ¿Se quedaban en el puerto? ¿Qué hacían?
 - No, nosotros lógico que nos íbamos a mover de inmediato. Y en eso teníamos planeado acciones rápidas: cortar cadenas. Eso estaba claro. No íbamos a embromar tiempo en estar arriando anclas y todo eso. Era tomarnos y cortar todas las amarras. Todo al tiro. Y salir. Era la posibilidad de accionar.
- ¿La acción se iba a hacer de noche?
 - De noche. Sí, de noche.
- En esos momentos hay menos oficiales en el barco, entiendo que ellos regresan en la mañana.
 - Sí.
- ¿Y por esa razón habían decidido actuar en la noche?
 - Sí.
- ¿Ustedes en el fondo se iban a quedar esa noche?
 - Claro, nos íbamos a quedar o íbamos a llegar antes del anochecer.
- Una vez controlada a flota y salidos al mar. ¿Qué iban a hacer? ¿Iban a emitir alguna proclama?
 - No, la proclama la iban a emitir nuestros compañeros, en este caso el MIR. Nosotros íbamos a tomar el contacto con ellos, directo.
- ¿Qué diría la proclama exactamente?
 - La proclama que nos dio a conocer Miguel –o que me dio a conocer a mí– era que nosotros estábamos en defensa, primero que nada, del pueblo, segundo que estábamos en defensa del Estado de derecho, del gobierno de Salvador Allende.
- ¿Y, entonces, qué proponía la Marina?
 - La Marina proponía el control, con la tropa, de las unidades navales. Y a eso, por ejemplo, me acuerdo que Altamirano dijo: es lo mismo que la derecha quiere, quiere tener un Presidente a bordo. Eso lo dijo ahí en esa reunión. Es Frei. Ellos van a dar el golpe y van a tener un nuevo Presidente a bordo y ese va a ser Frei.
- ¿Un Presidente a bordo?
 - Sí.
- No entiendo la metáfora. ¿Qué quiere decir con eso?
 - De que iba a ser el presidente de las Fuerzas Armadas.

- ¿Altamirano pensaba que después del golpe el Presidente iba a ser Frei?
- Sí.
- Quizá Frei también lo pensaba y no le resultó.
Antes de pasar a la detención tengo una pregunta importante que hacerle. Aparentemente había un grupo paralelo al de ustedes en las escuelas de especialidades. Entiendo que había mucha gente vinculada al movimiento en la Escuela de Ingeniería. ¿Cómo funcionaban? ¿Era un grupo aparte? ¿Tenían contactos?
- Teníamos algunos contactos, pero eran grupos independientes. Los de la Escuela de Especialidades eran independientes a los de la flota. Y de hecho se hacía así, o los compañeros creían que era lo mejor porque había que evitar por todos los medios la inteligencia militar que funcionaba por todos lados.
- Usted no estaba enterado del plan de los de la Escuela de Especialidades. Finalmente, ¿qué pensaban hacer ellos?
- No, eso no estuve enterado yo. Sabía que existía, de hecho tuve algunos contactos, con González me entrevisté en una oportunidad. Me parece que todavía estaba en la Escuela de Ingeniería un hombre que está aquí en Suecia. En estos momentos no me acuerdo el nombre. Ya me voy a acordar. Eran algunos contactos que tenía, pero eran así movimientos separados.
- Ahora, pasemos quizá a las preguntas más pesadas. En opinión suya, ¿por qué fue detectado el movimiento?
- En opinión mía fue detectado –creo yo, hay dos posibilidades. Uno, de los socialistas. Y lo otro creo yo que puede ser, es una especulación, hubo un compañero que estuvo en la reunión con Altamirano, no recuerdo el nombre, Fuentes, el que está aquí en Suecia, ese me lo presentó y por esta casualidades especiales había acuartelamiento, teníamos que irnos a reunirnos con Altamirano a Santiago, entonces vinieron unos vehículos y en ese acuartelamiento, lo que estaba planificado, iba a ir Morales, iba a ir Huentemil e iba a ir yo. El único de los más antiguos que no iba a ir, porque estaba por Talcahuano, era González. Entonces, ahí fue un compañero de una lancha. Siempre he tenido esa preocupación de preguntarle a Cifuentes⁴², el que está aquí en Suecia, porque lo conocía a él, creo que eran amigos, que fue de ese compañero. Ese compañero no apareció por ningún lado. Y se supo después que alguien había entregado información dentro del mismo proceso, me acuerdo que lo dijo Bilbao, que fue el primer fiscal que tuvimos, de que se había arrepentido. Es bien interesante lo que me dice usted. Ese hombre nunca apareció y yo voy a tratar de preguntar el nombre. Fue un cabo artillero, parece que era cabo, cabo segundo, de las lanchas de asalto.

⁴² Fuentes.

- Hay gente que piensa que los siguieron a ustedes cuando fueron de Valparaíso a Santiago a esa reunión, ¿es posible que eso haya sido así?
- No.
- ¿Por qué?
- Porque, primero, salimos en distintos vehículos. Vimos bien las posibilidades, la hora en que salíamos.
- En una entrevista que usted dio a la revista *Combate* habla de una desertión que perjudicó al movimiento, ¿tiene relación con esto?
- Yo creo que con la caída, creo que no. Porque, Ríos, por ejemplo, que era un cabo antiguo, desertó al último momento. Pero yo creo que ese compañero no entregó nada.
- La desertión de Barroilhet y de Edgardo Rodríguez, ¿por qué se produjo?
- Bueno, de Barroilhet porque fue licenciado de la Armada antes.
- ¿Eso no perjudica al movimiento?
- No.
- No conozco el caso, pero con él desertó otra persona que se llamaba Edgardo Rodríguez.
- Sí, pero tampoco creo que haya perjudicado el movimiento. A mí no me consta que ellos hayan entregado alguna información. Lo que es posible también.
- En el proceso aparece un caso claro de delación (figura en el proceso) que es un tal Araneda Avendaño del *Latorre*, que habría asistido días antes a una reunión en Viña. Se juntaron en el teatro Avenida, de ahí se fueron a Viña, en Viña se reunieron con una persona que aparentemente era Agustín y él retorna al *Latorre*. Ahí informa al oficial de guardia que asistió a esta reunión. ¿Usted conoció ese caso?
- Araneda Avendaño, sí, sí lo conocí, pero yo no estuve en esa reunión.
- No, no, usted no estuvo. Eso está en el proceso, podríamos verlo, lo importante es que después de la reunión él informa al oficial de guardia, que asistió a una reunión... o sea, delata la reunión. ¿Es cierto o es una provocación puesta en el proceso?
- Yo, en estos momentos no recuerdo bien los casos, pero me suena mucho eso.
- Incluso, en el proceso aparece declarando el oficial de guardia que confirma que esta persona se presentó y que le dijo que había asistido a una reunión, etcétera. Eso, si es así, lo digo en condicional, mostraría cierta ligereza; se invitaba a gente que no se conocía bien.
- Ese caso yo lo escuché, pero no tengo conocimiento concreto, porque nosotros cuando nos reuníamos tomábamos un máximo de precauciones. De hecho iba gente comprometida no más a esas reuniones, y no gente desconocida. Por ejemplo, el que le cito yo, el que yo tengo dudas, es el hom-

- bre de la lancha de asalto. Porque Fuentes aseguró que era un compañero serio, un compañero de izquierda. Pero ese hombre no apareció en ningún... cayeron todos los que estuvieron en Santiago. Todos, pero menos él.
- De la reunión de Santiago parten dos compañeros a Talcahuano, ¿cuál era la misión precisa que tenían?
 - Era tomar algunos contactos con compañeros de la zona. Como información más que nada para el MIR.
 - El plan, ¿se iba a llevar a efecto únicamente en Valparaíso o también en Talcahuano?
 - En Talcahuano y en Valparaíso.
 - ¿Era lo mismo? ¿Apoderarse de la...?
 - Lo mismo.
 - ¿En Talcahuano tenían armas también?
 - También.
 - En el proceso, en el caso de usted dice que se le sorprendió haciendo un “zafarrancho repetido y condición uno”. Primero le pregunto lo que es eso, porque ese lenguaje no es conocido, y si es cierto.
 - Bueno, sí. En parte es cierto.
 - Para un no marino, explique que es un “zafarrancho repetido y condición uno”.
 - ¿Qué es lo que es un zafarrancho? Es un simulacro de acción. Pero de que fuimos sorprendidos en un momento, eso no es así. Posteriormente, después, en los interrogatorios, alguien haya planteado eso, hablado de eso, por las torturas y todo eso.
 - A veces hay compañeros que piensan que había cierta ligereza en el grupo de la Escuadra, que se reunían demasiado fácil, que las reuniones eran visibles y que finalmente un buque es un universo muy pequeño y que era fácil detectar las reuniones. ¿Usted piensa que pueden haber habido reuniones que se hicieron demasiado abiertamente?
 - No, no, no. Es que toda la gente que más o menos lideraba todo esto era gente antigua. Gente de varios años en servicio. Se tomaban todas las precauciones. Por ejemplo, siempre las reuniones se hicieron en la noche, en la tarde, después del rancho que se llamaba, entonces tomando todas las precauciones del caso.
 - Por ejemplo, el hecho que usted haya pedido, por conducto regular, la reunión con Tohá, ¿no lo quemaba?
 - No me quemaba porque yo argumentaba que, a mí, como ingeniero de cargo de las estaciones de Santiago, me correspondía estar como mínimo dos años. Como mínimo. Entonces, yo argumenté eso.
 - Hay también un grupo que dice que en una de las reuniones que hicieron en un café en Valparaíso, creo que fue en el casino de suboficiales, el que

está frente al parque Italia, una de las personas que no figura en el proceso era aparentemente un delator, ¿es posible que el grupo haya sido infiltrado?

– Yo creo que no. Yo estoy casi seguro que no fue infiltrado. No fue infiltrado. Estoy seguro casi. Para mí fue de parte de algún político.

– ¿Quién era “el Tito” del que habla en el proceso? Que dice que era su contacto civil, ¿o era un...?

– Un invento no más. Yo inventé varias cosas. Así quedaron libres muchos compañeros.

– Una última pregunta de esta parte. En la prensa de la época se les acusa a ustedes de preparar el bombardeo del fuerte Vergara, de la Escuela Naval y de la Academia de Guerra, ¿es cierto eso?

– Eso en su totalidad no es cierto. No es así. Nosotros, la Escuela Naval la descartamos, eso no estaba en nuestros planes de defensa. Lo que sí, nosotros preveíamos un ataque del cuerpo de infantería de marina. Si era así, nosotros nos íbamos a defender. Y desde luego las órdenes partían desde la Academia de Guerra. Ese era un lugar importante para responder el ataque. Porque de ahí iban a partir las órdenes, sin ninguna duda. Entonces, teníamos que atacar esos frentes si nosotros éramos atacados. Eso es así. No era que nosotros atacáramos por atacar. No, en absoluto. En caso de ser atacados teníamos que defendernos.

– ¿Y si el ataque venía de la aviación?

– De la aviación... también eso estaba planificado. Todos los barcos tenían la capacidad de defensa.

– ¿Pensaban usar el fuego antiaéreo?

– Claro. Pensábamos usar toda la capacidad naval. Y de hecho, quiero hacer una aclaración, la tropa tiene toda la capacidad, en todas las especialidades, de ser tan efectivos con o sin el cuerpo de oficiales. Eso está claro.

– La proclama que pensaban hacer, ¿la iban a hacer ustedes desde los buques?

– En parte sí. En parte íbamos a hacer nosotros la proclama de los buques, pero dirigida a compañeros de estos partidos antes citados, con los cuales era el compromiso que ellos iban a llegar tanto al gobierno como a la opinión pública.

– ¿El MIR y los socialistas?

– El MIR y los socialistas.

– ¿Altamirano estaba comprometido en esto?

– Estaba comprometido en eso.

– ¿Qué iba a decir la proclama exactamente?

– La proclama... más o menos lo que pensábamos en esa época o lo que habíamos planificado, era comunicar, que nosotros habíamos –en el caso

- que hubiésemos triunfado— habíamos tomado el poder naval para defender el gobierno establecido y evitar con ello una matanza de los cuadros políticos de los partidos de izquierda, que estaba planificada. Y eso era de conocimiento, tanto en las instituciones armadas como en la población civil.
- Vamos a pasar a la detención que se produce en la noche del domingo 5 al lunes 6 de agosto. En su caso, ¿nos puede relatar cómo ocurrió su detención?
 - Mi detención ocurre al llegar a mi unidad que era el *Blanco Encalada*, en la noche del domingo, creo que era el 3 [era el 5].
 - ¿Estaba en Valparaíso?
 - En Valparaíso, sí. En el molo de abrigo. Después supe que esa misma noche habían detenido gente en distintas unidades, en ese mismo momento.
 - ¿Usted sabe quién organizó el operativo de las detenciones?
 - Por lo que supe después, el operativo lo ejecutó, independientemente de las unidades, en este caso los mandos de las distintas unidades, pero posteriormente supe yo que venían de la Academia de Guerra.
 - ¿Las instrucciones se centralizaron en la Academia de Guerra?
 - Sí.
 - ¿Usted sabe quién estaba encargado de eso?
 - Me parece, no estoy seguro, si era [Julián] Bilbao. Que posteriormente Bilbao fue el primer fiscal que tuvimos. Era uno de los hombres importantes de la Academia de Guerra.
 - En el caso suyo, ¿quiénes lo detienen?, ¿marinos?, ¿infantes de marina?
 - Me detienen los oficiales del buque. En este momento no recuerdo los nombres de la gente.
 - ¿Puede contar la escena de la detención?
 - La escena de la detención es que me llevan a la sala de mando de la embarcación y me amarran al tiro las manos y en pocos momentos me sacan de ahí y me llevan ya vendado, vendada la vista, supongo yo, después supe que me entregaron a manos de la Infantería de Marina.
 - ¿Le dan alguna explicación en el momento de la detención?
 - No, no.
 - En el fondo no intercambiaron ninguna palabra.
 - No. No intercambiaron ninguna palabra conmigo.
 - Entonces, lo detienen, era un grupo de oficiales, y lo entregan a un grupo de infantes de marina con la vista vendada.
 - Sí.
 - De ahí, ¿dónde lo llevan?
 - Como estuve con la vista vendada durante todo ese periodo, ese día, el día siguiente, no supe dónde. Después, posteriormente, supe que había

estado por Las Salinas. Porque durante todos esos días estuvimos yo, y otros compañeros, que nos estuvieron torturando los infantes de marina.

- ¿En qué momento comienzan las torturas?
 - Esa misma noche. En tanto nos entregan al cuerpo de Infantería de Marina. Otros compañeros ya estaban allá. Cuando yo me di cuenta, por los interrogatorios que estaban haciendo los hombres, había otros compañeros que estaban torturando ahí. Después supe que uno de ellos era... en este momento no lo recuerdo, ya me voy a acordar.
- ¿Qué otros compañeros estaban detenidos con usted en ese lugar?
 - En ese lugar, al menos yo, estuve siempre con la vista vendada, hasta que me trajeron de vuelta.
- ¿Dice que escuchó a otros compañeros?
 - Sí, posteriormente supe quién era uno de los compañeros que estaba ahí.
- ¿Quién era?
 - En este momento no me acuerdo. Este compañero no salió después de Chile.
- Nos vamos a acordar... Yo sé que los relatos de tortura, los primeros aparecieron en la prensa de la época, incluso un poco antes del golpe, ¿podría recordarlo ahora? Sé que es una pregunta difícil, pero es necesario pasar por ahí.
 - Los aplicados por infantería fue el entrenamiento de los hombres con nosotros. La tortura estuvo... aplicaron todos los métodos de tortura con nosotros. Yo salí bastante mal pese a que siempre tuve un buen estado físico. Hice siempre mucho deporte. Eso me valió para poder pasarla. Pero a mí me dieron bastante duro. Yo creo que a mí fue uno de los que más duro me dieron. Las torturas fueron todas: a mí me colgaron en una cruz, me aplicaron electricidad, me sumergían en unos pozos de agua, unos pozos de agua... por la hediondez yo entiendo que eran desechos humanos. Entonces, me sacaban medio muerto, con vómitos y me recuperaban un poco y me seguían dando. Había un médico allí. Escuché, un médico. Él era el que indicaba “ya, paren, paren”, me dejaban descansar un poco los tipos y después seguían.
- ¿Usted conoció alguno de los torturadores? ¿Pudo reconocerlos?
 - No, ninguno porque siempre estuve vendado.
- ¿Esto fue en Las Salinas?
 - Fue el cuerpo de Infantería de Marina.
- ¿Qué le preguntaban?
 - Me preguntaban sobre los bombardeos, de que íbamos a eliminar a todos ellos, a la Infantería de Marina. En fin, todas esas cosas. Después se publicaron.

- ¿Le preguntaban nombres también?
 - Yo no les di ningún dato importante. Y por eso me dieron tan duro. A mí me trajeron de vuelta a la Academia de Guerra al [recinto de] detención que tienen abajo. Yo venía medio muerto. Yo empiezo a recordar bien, ya después, al segundo día, cuando estaba en el calabozo ahí.
- ¿En la Academia de Guerra?
 - Sí.
- ¿En la Academia de Guerra se torturó también?
 - Claro. Casi a toda la gente que pasaba por ahí. Después nos pasaron al Silva Palma. Ahí estaba en los calabozos de detención.
- ¿En la Academia de Guerra le seguían haciendo las mismas preguntas? ¿Qué le preguntaban?
 - No, no. Ahí no ya. Bueno, el caso mío me pegaban porque querían pegarme los tipos no más. Pero ya no hubo ninguna pregunta más.
- ¿Hasta cuándo están en la Academia de Guerra?
 - Yo estuve un día y una noche, después pasé a los cuarteles del Silva Palma. Que está al lado.
- ¿Después entiendo que lo llevaron al fuerte Borgoño?
 - Sí. Después nos trasladaron al fuerte Borgoño.
- Mirando el calendario⁴³, ¿podría recordar cuando fue? Lo detienen la noche del domingo al lunes, el lunes seis está en Las Salinas, el martes siete entiendo que también, el martes siete en la noche se lo llevan a la Academia de Guerra.
 - Sí, por ahí paso el segundo día en los calabozos, después, en uno de esos días, no recuerdo la fecha exacta...
- ¿Sería el viernes o el sábado o el domingo, el 10, 11 o 12...?
 - Por ahí nos transportan a Talcahuano. Nos trasportan a través de El Belloto.
- ¿Los llevan en avión a Talcahuano, al fuerte Borgoño?
 - Sí, y allá nos reciben con torturas, otra vez. Pero ya como que uno se va acostumbrando. Yo sabía de antemano lo que me iba a pasar si es que perdíamos. Primero, con suerte, quedé vivo. Yo sabía que me las jugaba –muchos compañeros se las jugaban ahí– era cuestión de vida a muerte. Eso era claro, lo sabíamos de antes. Inclusive mi compañera lo tenía muy claro eso. De hecho, ella me acompañó en todo esto cuando nosotros estábamos listos para definir una toma, ella estaba preparada para no estar en su casa. De hecho, el día que me detienen, esa misma noche, o la noche siguiente, fue que allanan mi casa. Pero mi compañera ya no estaba allí.

⁴³ Se le presenta un calendario de 1973.

- ¿En Borgoño son las mismas preguntas?
 - Para mí ya las preguntas son casi ninguna. Ya los torturadores me pegaban porque querían pegarme no más. Porque les crearon una mentalidad, yo supongo, a esta gente de infantería de marina, que yo los iba a eliminar a todos ellos. Entonces, crearon un odio hacia mí. Por eso a mí me quebraron costillas y todo eso en Borgoño. Posterior a la primera tortura. Y después se levanta toda una protesta popular, eso lo supe después, y por esa razón, todas estas protestas y organizaciones fueron a través del MIR. A lo que yo supe después. Y algunos sectores socialistas. Y ahí nos traslada el alto mando. De Talcahuano nos devuelve a Valparaíso.
- ¿Se acuerda en qué fecha llegan a Valparaíso de vuelta?
 - No me acuerdo, en este momento no.
- ¿En Talcahuano no vio ningún abogado? ¿Estaba incomunicado?
 - No, no. En Talcahuano no vi ningún abogado.
- ¿Después supo, más tarde, que los abogados estaban tratando de comunicarse con ustedes?
 - Sí.
- ¿En Valparaíso llega de vuelta a la Academia de Guerra de nuevo?
 - En Valparaíso, llegamos directo al Silva Palma. O sea, a los calabozos del Silva Palma.
- ¿Ahí continúa la tortura o en esos momentos ya para?
 - Ahí para. Después ya es tortura psicológica. Con amenazas y todo eso. Me acuerdo que Jaeger es el único que hace interrogatorios por su cuenta, porque no era el fiscal. Y me pregunta, porque cayeron hombres del MAPU, entonces me pregunta cuántos eran, entonces yo le digo: -Mire, no somos más de los que estamos. Entonces me dijo el tipo, así indignado, porque nadie le respondía así, me dijo “-Te envalentonaste huevón”. Entonces yo le dije -No, mire, usted se equivoca, yo siempre he sido valiente. Y ahí me pegó un culatazo el tipo con la metralleta y me hundió una costilla. Me acuerdo que después un enfermero que había ahí, como yo votaba sangre, entonces este hombre era un hombre que simpatizaba con nosotros, o sea, conmigo, y me prestó toda la ayuda, me llevó al hospital. Él consiguió llevarme al hospital y me llevaron al hospital. Allá me revisaron y vieron que tenía aberturas de carne entre el estómago y unas costillas. Me dieron un tratamiento. Estuve un día allí. Y volví con un tratamiento y después pasé ese periodo.
- En los últimos días del gobierno de Allende apareció una carta que ustedes le enviaron al Presidente de la República. ¿Podría contar cómo la redactaron?, ¿cómo la discutieron? y ¿cómo obtuvieron los nombres? Porque en esa carta dan los nombres de varios torturadores. Dentro de ellos está Jaeger precisamente.

- Porque en esa época nos dejaron en libre plática, dentro del Silva Palma. Podíamos hablar entre nosotros, ir a comer al comedor (o sea, juntos), ya estábamos en libre plática ahí. Yo redacté esa carta y conseguí que me la firmaran compañeros. No hubo discusión. Uno por uno fui conversando con ellos la necesidad de mandar este documento al gobierno.
- ¿Cómo la redactó? ¿Tenía papel y lápiz a disposición?
- Sí. Me conseguí papel y lápiz. Justamente el enfermero me facilitó lo que le pedí, un papel, un lápiz y yo redacté. Creo que uno o dos compañeros no quisieron firmármela. No recuerdo los nombres en estos momentos. Bueno, pero la mayoría me la firmó, o sea, estuvo de acuerdo. Y esa conseguí enviarla con mi compañera. Porque a todo esto, el día anterior, habían venido los abogados del MIR.
- ¿Cuándo se pone en contacto con gente del exterior?
- Cuando nos dejan en libre plática.
- ¿Recuerda la fecha?
- No recuerdo la fecha. Pero, al parecer, los abogados lograron que nosotros estuviéramos en libre plática. O sea, que nos dejaran movernos dentro del Silva Palma. Ahí yo pude redactar la carta y ahí, con los abogados, entró mi compañera. Yo ahí le entregué el documento. El segundo día.
- ¿Y ella a quién se lo entrega?
- Ella se lo entrega directamente a Altamirano. Lo hace llegar. Y de hecho, Altamirano ha tratado de desvincularse, con entrevistas que le han hecho, de desmentir aquello. Eso no es así, porque Altamirano posteriormente envió un emisario a hablar con mi compañera.
- ¿Recuerda quién era el emisario?
- No, no lo recuerdo. No sé si mi compañera lo recordará. Le vamos a preguntar.
- Altamirano leyó esa carta en su discurso en el Estadio Chile.
- Sí, él la leyó. Y esa carta era, más que al gobierno, dirigida al pueblo.
- ¿Cuál era la estrategia de defensa que se dan con los abogados? ¿Los abogados proponían defenderlos cómo?
- La propuesta de los abogados –lógico, la que yo acepté, además eran compañeros del MIR, ellos me lo dieron a conocer a mí, personalmente– yo acepté esa. Porque había otras propuestas, de defensa de los oficiales. Ahí un poco yo me burlé de ellos. Esta propuesta del alto mando era que los oficiales de la institución nos defendieran a nosotros. Yo les dije que estaba de acuerdo y que iba a tratar de pensarlo y que en todo caso yo elegiría a Sazo. Entonces, yo busqué todas esas partes de burlarme de los tipos. Sazo era uno de los grandes fascistas. Entonces, me preguntaron por qué Sazo; entonces, yo les dije –porque a él lo conozco desde hace muchos años y para mí es la mejor persona y a la que le tengo más confianza A

todo esto yo había competido en natación, antes, años atrás cuando era cabro, con Sazo. Entonces me dijo: –Eso está bien, me parece hombre muy correcto, me dijo el jefe de estado mayor que fue a hablar con nosotros.

- ¿Quién era el jefe de estado mayor?
 - No recuerdo en este momento el nombre. Pero después yo supuse, por la segunda vez que me interrogó Bilbao en la Academia, arriba, nos fue a hacer unas preguntas de cuál iba a ser mi defensa. Entonces me dijo (él me trató siempre con respeto) –¿Por qué eligió a Sazo? –Bueno, le dije yo, porque es un hombre inteligente y es porque yo he competido anteriormente en un deporte con él y lo conozco desde hace mucho tiempo. –Entonces está definido que él va a hacer su defensa. –No, todavía no lo tengo decidido, le dije yo. –Lo estoy pensando. Yo presumí que el tipo se había dado cuenta que yo me había burlado de ellos. De ahí me devolvieron otra vez al cuartel Silva Palma. Y a todo esto ya los abogados que estaban vinculados al PS o al MIR ahí, supe yo que habían empezado mi defensa.
- ¿Con qué abogados tuvo contactos?
 - En este momento no recuerdo.
- ¿Con Emilio Contardo?
 - No, antes con Emilio Contardo estuve con...
- ¿Patricio [Pedro] Enríquez?
 - Algo, había un Enríquez ahí. Un hombre alto, rubio, un abogado me acuerdo.
- ¿Con él tuvo contactos?
 - Sí, en el Silva Palma.
- No recuerda otro, porque en Valparaíso se formó un equipo.
 - No recuerdo, pero con él fueron otros abogados, fueron más personas.
- ¿En qué momento ustedes se enteran que el cargo contra ustedes no era solamente por “incumplimiento de deberes militares”, sino era, también, por Ley de Seguridad Interior del Estado?
 - A las semanas siguientes nos enteramos, en el primer contacto con los abogados. Cuando Allende hace una... da una entrevista en la televisión y dice que la ultraizquierda ha penetrado la Armada y que se tomarán las medidas –no recuerdo bien en estos momentos– si fueron “las más drásticas” o una cosa así. Y eso no es así. Porque no había ninguna infiltración, por el contrario. Nosotros buscamos la conexión, y yo principalmente busqué la conexión con los partidos políticos. Y no los partidos políticos con nosotros. Porque veíamos que se planificaba una gran matanza de la clase trabajadora y de los movimientos políticos. Y en defensa del gobierno. Así que mal podía decir Allende que estábamos infiltrados. Si yo entré a la Armada antes de cumplir dieciséis años, era un cabro. Entonces, no podía estar infiltrado. Como yo, tantos otros compañeros. To-

dos. Casi todos veníamos de escuelas matrices. Entre los quince-dieciséis años. Y por lo demás Allende estaba informado desde antes. Para mí es seguro que estaba informado. Primero porque mi compañera entregó informaciones. O sea, yo hice llegar, a través de mi compañera, tanto al Ministro, al Subsecretario, para que eso llegara al Presidente.

- ¿Esas informaciones usted las envió cuándo?
- Yo las envié los últimos meses antes del golpe.
- Finalmente, ¿cuándo toma la decisión de quiénes van a ser sus abogados?
 - La decisión la tomé en la primera entrevista que tuve con ellos en el Silva Palma, cuando me fueron a ver. Ellos se identificaron que eran los enviados tanto del MIR como del PS y yo les dije que estaba de acuerdo de que la defensa me la dieran ellos. De ninguna manera los mandos.
- ¿Sabe usted en que se iba a basar la defensa? ¿Cuáles eran las tesis de la defensa?
 - En que nosotros estábamos defendiendo la Constitución. Eso me lo hicieron saber. Que nosotros estábamos defendiendo la Constitución y por tanto el gobierno. Y estábamos en contra –y de hecho la realidad es así– estábamos en contra de los que planificaban el derrocamiento del gobierno y una matanza del pueblo.
- En esos momentos ocurre el golpe de Estado
 - Sí, ocurre el golpe de Estado. Con las entrevistas yo les di mi parecer a los abogados en esos momentos. Les dije yo que el golpe de Estado no podía demorar más que un par de semanas. Y fue así en el fondo. Fue así.
- ¿Cómo viven ustedes el 11 de septiembre? ¿Dónde estaban?
 - Estábamos en el cuartel Silva Palma. Para mí era claro de que entre vivir unos días más o vivir unos días menos daba lo mismo. Someterse a ellos o no someterse daba lo mismo, así que, para mí era claro. Yo no tenía ningún cuidado. Me había salvado de la primera... decía de esta [segunda] no puede ser. Estos tipos me van a eliminar. Para mí estaba claro eso. Y siempre estuvo claro.
- Cuándo acontece el golpe. ¿Cómo lo viven? ¿Escuchan algo? ¿Saben algo? ¿Los cambian de pieza? ¿Qué pasa ese día?
 - No, yo supe a través del enfermero que cuando fue a darme alguna medicina, que todavía me estaba dando para evitar que sangrara, él me dice: “–dieron un golpe de Estado”. “–Sí, yo lo suponía”. Y al otro día fuimos a los comedores normalmente. Nos llevaron a los comedores, pero había una presión psicológica tremenda, porque había “cosacos”, o sea, infantes de marina armados por todos lados ahí. Fue para mucha gente ese momento bien difícil. Porque se suponía que nos iban a eliminar al tiro.
- ¿Hubo algún movimiento en ese sentido?
 - En ese sentido no, dentro de nosotros. No, porque estábamos muy vigilados.

- A parte de la presencia de los infantes de marina, ¿hubo algún cambio de actitud en relación con lo que ocurría todos los días?
 - No entendí bien la pregunta.
- ¿Cambió el régimen carcelario?
 - No, no cambió. Solamente la vigilancia aumentó enormemente.
- ¿Qué acontece con los abogados de ustedes?
 - Desaparecen. No llegan más, hasta que de ahí nos transportan a la cárcel pública de Valparaíso.
- ¿Cuándo llegan a la cárcel pública?
 - No recuerdo la fecha en este momento. Pero ahí⁴⁴ estuvimos un par de semanas más, me parece.
- ¿Quiénes asumen la defensa de ustedes entonces?
 - Ahí asume la defensa... esta señora, ¿cómo se llamaba? Era hermana o amiga de Contardo, o algo así⁴⁵. En todo caso mi compañera recuerda mucho el nombre de ella, porque ella después tuvo contacto con esta señora. Ella asume mi defensa después del golpe.
- ¿Y la defensa se basa en qué?
 - Se basa en lo mismo que había planteado antes: en que nosotros estábamos en defensa de la Constitución. Entonces, el argumento se le ponía difícil al fiscal, porque, bueno, si nosotros estábamos en defensa de la Constitución, ¿qué estaban haciendo ellos?
- ¿Qué respondía el fiscal?
 - El fiscal quería dar vuelta esa tesis, de que nosotros estábamos sublevados por infiltración. Una cosa que no tenía nada que ver con el gobierno, con la Constitución.
- Cuáles eran las preguntas que más le interesaban a ellos, además de lo que ya señaló ([lo preguntado] en el fuerte Vergara) ¿Qué querían saber? ¿Querían nombres? ¿Querían contactos con civiles?
 - Justamente, eso es lo que más querían ellos. Las conexiones con hombres políticos de importancia afuera. Con personalidades políticas, sindicatos, todo eso.
- Respecto a la moral del grupo, ¿cómo vivieron ustedes esos días en el cuartel Silva Palma?, ¿el grupo se mantuvo compacto o había gente desmoralizada?
 - Bueno, pese a todo se mantuvo, podría decir... casi compacto. Casi compacto.
- ¿Podían comunicarse entre ustedes?
 - Sí, podíamos comunicarnos entre nosotros.

⁴⁴ En el cuartel Silva Palma.

⁴⁵ Lidia Hogtert, tía de Contardo.

- Finalmente, ¿quién fue el juez que lo juzgó a usted?
 - Villegas⁴⁶.
- Fue él que dictó la condena.
 - Fue él que dictó la condena.
- ¿Qué actitud tiene Villegas durante el juicio? ¿Escuchaba los argumentos de ustedes?
 - A mi parecer, la actitud que tuvo al final del proceso, Villegas, fue de alguna manera, que nos entendía. Y comparado con otros fiscales que tuvimos antes, de alguna manera, al final, tuvo cierta deferencia.
- ¿En qué se expresaba eso?
 - Se expresaba en que, al final del proceso, pese a que yo me negué a firmar la condena y no estuve de acuerdo –fui el único que no firmó la condena–, eso está en los archivos del proceso, pese a eso, este hombre cuando termina el proceso, se despide de mí.
- Usted habla de otros fiscales. ¿Quiénes fueron los fiscales antes de Villegas?
 - Bilbao fue uno de los primeros. En Talcahuano tuvimos otro fiscal de la zona, no recuerdo el nombre en este momento. Y después nos tomó Villegas, que era el fiscal general de la Armada.
- ¿Recuerda el nombre de alguno de los interrogadores o torturadores, aparte de Jaeger?
 - De los torturadores no, porque siempre los torturadores, al menos conmigo, lo hicieron con los ojos vendados.
- Pero en la carta, a Allende y al pueblo, dan nombres... Yo recuerdo Jaeger, hay un tal Alarcón...
 - Es que en estos momentos no los recuerdo. Tanto tiempo ya.
- ¿Finalmente es condenado a cuánto?
 - Yo soy condenado a quince años.
- ¿Des los que va a hacer? ¿Finalmente, va a pasar cuántos años en prisión?
 - Pasé cinco.
- Y después eso fue canjeado por exilio.
 - Sí.
- ¿Llega a Suecia en qué año?
 - Llego el 78, a finales del 78. No recuerdo en este momento la fecha exacta. Pero aquí me hicieron un bonito recibimiento, que yo no esperaba. No tenía idea. Estuvo la prensa en la llegada, entrevistas, entre ellas al diario este, el social demócrata que todavía existe.

⁴⁶ Fue el fiscal, véase entrevista.

- ¿Un diario sueco?
 - Sí. Es uno de los grandes... el *Afton Bladet*, en esa época uno de los grandes diarios de acá.
- ¿Después de eso cómo vive en Suecia? ¿En qué trabaja?
 - Bueno, el primer trabajo que tuve, que me dio una posibilidad –yo pensaba volver lo más pronto posible– trabajo haciendo aseos en una guardería. Trabajo un tiempo ahí, posteriormente me consigo otro trabajo en una imprenta de libros. Ahí trabajo bastantes años. Ahí tengo contactos con la clase obrera sueca y con extranjeros. Que eran muchos los que trabajaban ahí en una imprenta grande, era una de las grandes de Suecia.
- ¿Eso hasta cuándo?
 - Eso hasta el año antepasado.
- O sea, hasta el año 2000.
 - Sí.
- ¿Ese año jubila?
 - Sí.
- La casa en que estamos usted dice que la hizo usted mismo, o al menos una buena parte de ella. ¿Cómo funciona ese sistema en Suecia?
 - Esta casa la hicimos nosotros. Yo mismo, con ayuda, lógico, de mi hijo. Con préstamos del Estado. Con eso se compran los materiales, hay técnicos del Estado que nos supervigilan en la construcción, dan las instrucciones, pero el trabajo lo hacemos nosotros.
- ¿Cuánto se demoró en hacer la casa?
 - Un poco más de un año. Un año y medio más o menos.
- Volviendo al periodo de la vida en la cárcel. ¿Cómo se vivió en la cárcel? ¿Se mantuvo unido el grupo de marinos o hubo divisiones, hubo tensiones?
 - Al comienzo, podría decir el primer mes se mantuvo más o menos compacto. Después ya los distintos partidos políticos tomaron contacto con las personas, con nosotros, entonces, eso ya se dividió, se desintegró.
- ¿En su opinión a causa de qué?
 - En mi opinión, es que la mayoría de nosotros no tenía un conocimiento acabado de la política, entonces, éramos incautos en eso. A la mayoría los partidos políticos nos manejaron por sus intereses mezquinos, dentro de las prisiones. Y en mi opinión por intereses tontos. Porque hacer fuerte un grupo, un partido dentro de la cárcel no tiene ningún objetivo. Y yo me opuse siempre a eso. Y esos fueron las grandes dificultades que yo tuve con los camaradas.
- ¿Los partidos políticos buscaban reclutar a los marinos en la cárcel?
 - Reclutar gente y posteriormente los hicieron pelearse entre ellos.

- ¿Eran peleas por qué?
 - Peleas tontas. Verdaderamente no tiene sentido discutir. Eran cosas tontas. Un ejemplo no más: buscar candidaturas dentro de los distintos grupos, que tenían distintos partidos, para que fuera el presidente de los marinos. ¡Una cosa absurda!
- Una vez que la mayoría de ustedes –entiendo que usted fue uno de los últimos– salió al exilio o algunos salieron en libertad en Chile, ¿se han mantenido algunas organizaciones de marinos?
 - Sí, he sabido que se han mantenido organizados en cuanto a la cuestión social: intereses, la posibilidad que les reconozcan años de servicio, de la ley de los exonerados, en eso se han mantenido, por intereses particulares.
- ¿Usted participa en eso?
 - No, no participo en eso, pero sí cuando necesitan alguna colaboración de aporte de dinero, yo lo he hecho. Pero yo me alejé de ellos desde la cárcel.
- ¿Ha tenido la ocasión de conceder entrevistas cuando salió? ¿Cuáles son las principales entrevistas que ha concedido?
 - Las principales entrevistas han sido a los diarios suecos, entre ellos el *Afton Bladet* y posteriormente fui invitado a Francia, di entrevistas allá también y participé en un foro con oficiales, especialmente de la Fuerza Aérea, que estaban en Francia.
- ¿Eso fue qué año? ¿Poco después que salió?
 - Sí, poco después que salí. Y también tuvimos un fuerte encontrón con esta oficialidad, pero mis posiciones no han variado. Yo creo que nunca van a variar. Entonces, ellos planteaban una filosofía totalmente [diferente] a la que yo planteaba. Me di cuenta, y otros compañeros, que eran del MAPU y del PS, que estaban también apoyándose en ese foro, estimaron que yo tuve el total apoyo, por decir de una manera, de la galería, de la gente, en un coliseo grande. Yo planteé que en especial los generales eran los que mantenían la explotación de nuestros pueblos y que estaban diseñados para eso. Desde que partían de sus escuelas básicas de oficiales. O sea, de ahí partimos chocando al tiro.
 - Posterior a eso, años siguientes, estuve en Holanda, en un congreso de los soldados europeos. Eso fue en parte interesante, pero yo no continué con ellos...
- ¿Los soldados chilenos en exilio en Europa?
 - No, no. Los soldados europeos, los sindicatos de soldados europeos. Entonces, me invitaron a mí, y yo me contacté con algún otro compañero, como Méndez, que fue un exoficial de Ejército en Concepción, el caso es que... y otros dos compañeros más. Los otros dos eran del Ejército, que vivían en Holanda. Posteriormente no participé más en ellos porque me di cuenta que eran organizaciones manejadas por la social democracia.

Defender los intereses de los soldados, en mi opinión, yo creía que no tenía sentido.

- ¿Desde entonces no ha vuelto a dar entrevistas?
 - No, no he vuelto a dar entrevistas. Bueno, pese a que he tenido contacto, o me han llamado, como en este caso usted, me han llamado anteriormente historiadores de Chile, un hombre que trabaja en *La Nación*, de aquí de Francia me llamó un compañero, en este momento no recuerdo el nombre, también para una entrevista. Yo dije que no me interesaba simplemente.
- Finalmente cuál es el balance que hace del movimiento, si tuviera que explicarle a los que son marinos hoy en Chile, qué balance hace del movimiento, del que usted fue, probablemente, el principal dirigente, ¿cuáles son las principales lecciones?
 - Las principales lecciones es que deben tener cuidado, los futuros compañeros que desarrollen un trabajo adentro, en el contacto más seguro con los partidos políticos.
- ¿Más seguro?
 - Buscar hombres más seguros, antes de entregar informaciones estar más seguros que ellos van a estar con... Pero yo les diría que ellos tienen la capacidad concreta de tomarse el poder de las armas. Y eso se ha demostrado ya en otras épocas anteriores. Son ellos los que tienen el poder de las armas. No son los almirantes ni los generales. ¡Son los soldados que tienen el poder de las armas! Y si los políticos entendieran eso, trabajarían esa perspectiva. Eso les costaría un cambio social [con] muchísimo menos [pérdida de] vidas al pueblo.
- ¿Usted dijo algo de eso en las reuniones, porque hay algo en el proceso? ¿Hubo alguna discusión con Miguel Enríquez o con Altamirano sobre la autonomía del movimiento que usted representaba en la reunión?
 - Sí, sí, hablamos de eso.
- ¿Qué hablaron?
 - Hablamos de eso. Lo importante era mantener una autonomía de los soldados, sin contar al tiro como jefatura a los partidos políticos. Y él lo entendió muy bien. Bueno, yo le expliqué, con mayor detalles a Miguel, porque uno viene de niño a través de un escalafón. De un escalafón de antigüedades. Entonces, siempre hay una mentalidad: el marinero respeta al cabo, no es general, pero es lo normal. El otro respeta al sargento, y así, es una escala de valores. Entonces, para que en un comienzo funcione [la revuelta] no puede ser cambiado eso.
- Unas últimas preguntas para completar la información ¿Recuerda cuál era el nombre del jefe de su división en el *Orella*?
 - En el *Orella* era Longino Miranda. Oficial de mar y también en la especialidad de combustión.

- Otra pregunta: cuando ustedes estaban ya detenidos, ¿se hizo en Valparaíso una manifestación en el teatro Avenida, una manifestación pidiendo la libertad de ustedes, en la que habló un marino? ¿Usted sabe quién era ese marino? ¿Sabe algo de él?
 - El nombre en este momento no lo recuerdo; pero ese compañero yo lo... nos contactamos ambos, porque él sabía que yo llegaba... a la llegada mía al *Blanco Encalada*, al destructor. Y de ese momento empezamos a trabajar juntos. Fue una de los primeros que empieza a trabajar junto conmigo dentro de la nave.
- ¿Y qué fue de él?
 - De él... salió. No tengo claro como salió. Fue licenciado antes por dudas, antes del golpe, o él pidió la licencia. No tengo muy claro esa situación. Pero supe de que este compañero, después del golpe estuvo refugiado en la casa de unas compañeras que trabajaban lavando ropa a la gente de la Escuela de Ingeniería. Y ahí estuvo escondido y después, de esa casa, salió al sur. Después no supe más de él.
- De memoria me gustaría citar todas las unidades de la Escuadra en 1973: había tres cruceros, dos más antiguos, que eran el *Prat* y el *O'Higgins* y uno más moderno, que era el *Latorre*. Después yo conocía cuatro destructores, dos fabricados en Inglaterra, el *Wilson* [Williams] y el *Riveros* y dos fabricados en Estados Unidos, que eran el *Cochrane* y el *Blanco*, el suyo. Había dos submarinos, el *Simpson* y el *Thomson* y después me pierdo. ¿Cuáles eran las otras embarcaciones?
 - Estaba el *Orella*, que era un transporte-desembarco...
- ¿Estaba tripulado por cuantas personas el *Orella*?
 - Alrededor de cien personas.
- Además del *Orella*, que otra unidad recuerda, los transportes, las corbetas, las fragatas...
 - En este momento no recuerdo mucho porque había varias unidades en Talcahuano que estaban en reparación. Y algunas se quedaban para el desguace y otras eran reparadas. Salían nuevamente a cumplir las tareas guerreras.
- Me podría indicar la estructura de las escuelas de especialidades, las que están en Las Salinas o en otro lugar del país.
 - Partiendo por la Escuela de Infantería. Que está al lado de la Escuela de Ingeniería. Bueno, en la primera se entrenan los soldados especiales, los infantes de marina, conocidos. Después está la Escuela de Ingeniería, donde se dan cursos de distintas especialidades, de combustión, de mecánica, de calderas, electricidad. Después está la Escuela de Comunicaciones, abajo, donde se enseña todo lo referente a las telecomunicaciones, electrónica. Está ahí justamente la Escuela de Navegación, después está la Escuela de

- Artillería, donde se enseña también electrónica y los sistemas modernos de control de fuego, artillería, torpedos. Más o menos en general es eso.
- ¿Cuántos estudiantes hay en cada una de esas escuelas, más o menos?
 - Bueno, la Escuela de Ingeniería es la más grande. Más o menos cuatrocientos alumnos, a grandes rasgos.
 - ¿Y las otras?
 - Las otras son un poquito menos.
 - ¿Del orden de doscientos-trescientos?
 - Claro. Una cosa así.
 - Casi treinta años después de los acontecimientos. ¿Cuál es el balance que hace? ¿Tenían alguna posibilidad de victoria el 73?
 - El 73 teníamos una posibilidad, para mí, clara de victoria. Y así se lo hice saber a Miguel Enríquez, porque contábamos con una cantidad grande de gente que estaba con nosotros. Además de eso, la gente que estábamos seguros que iba a estar a nuestro lado, por esta lucha de clases tan marcada que hay dentro de la Armada entre oficiales y tropa. Contábamos nosotros con más del 50% en el momento de la acción, al tiro.
 - Creo que le hice antes la pregunta, pero se la vuelvo hacer porque hay que precisar el concepto. Cuando le pregunté cuántos eran usted me dijo unos ciento veinte. ¿Los ciento veinte era gente que iba regularmente a reuniones?
 - Claro.
 - Ahora le hago la pregunta de otra manera, ¿con cuánta gente contaban para la acción?
 - Nosotros contábamos para la acción con sobre trescientas personas comprometidas. Con sobre trescientas personas. Pero nosotros teníamos el cálculo que iba a participar sobre el 50% en el momento mismo de la acción, con nosotros.
 - ¿En qué basaban ese cálculo?
 - Nosotros basábamos ese cálculo en la gran rivalidad que hay entre oficiales y tropas. Es como decir, vamos a atacar al enemigo y todos acoplan a atacar al cuerpo de oficiales, una cosa así. Para mí, las posibilidades eran claras de triunfar. Pero estaba claro, también, que si no nos acompañaban de afuera, como lo hice saber a los camaradas de los partidos, no teníamos ninguna posibilidad de verdaderamente triunfar. Podíamos tomarnos el poder de las armas, pero quedar aislados, totalmente aislados. Eso sería más o menos.

OSCAR CARVAJAL

ENTREVISTA EFECTUADA EN ESTOCOLMO, EN SU CASA,
EL 17 DE FEBRERO DE 2003

Marinero primero electricista en 1973. Ingresó a la Escuela de Grumetes en enero de 1969 con quince años. Sirve como estudiante en el destructor *Cochrane* en 1970. Luego estudia electrónica en la Escuela de Especialidades. En enero 1973 es afectado al crucero *Latorre*. Después del *bandejazo del 16 de marzo*, en el que participa, es trasladado a la división eléctrica del destructor *Cochrane*. Participa en un grupo de oposición al golpe de Estado desde fines de 1971. En 1973 se opone a la toma de los buques como respuesta anticipada al golpe y defiende la idea de una acción en respuesta al golpe. Es arrestado el 10 de agosto y horriblemente torturado en el fuerte Borgoño de Talcahuano. Aunque solo le comprueban conversaciones políticas, el fiscal pide quince años. Es condenado a tres. Parte a Suecia en 1976, donde prosigue los estudios hasta graduarse de ingeniero.

- ¿Podrías resumir tu carrera en la Marina?
 - Ingresé a la Marina el año 1969, enero de 1969 ingresé a la Escuela de Grumetes...
- ¿Cuántos años tenías entonces?
 - Quince años. Posteriormente, después del año de grumete, navegué en el destructor *Cochrane* el año 1970; el año 71 a 72 estuve cursando la Escuela de Especialidad electrónica en Las Salinas; en enero del 73 fui trasladado como especialista al crucero *Latorre*, y estuve en el crucero *Latorre* hasta marzo del 73, donde posteriormente fui trasladado al *Cochrane*, como encargado del sistema de radares.
- En el *Cochrane*, ¿estabas en qué división?
 - En la división de los electrónicos.
- ¿En cubierta?
 - Sí, encargado del sistema de radares.
- ¿Nunca tuviste alguna misión en el extranjero?
 - No.
- Vamos ahora a la descripción de la vida en la Marina. Comencemos por describir una jornada de trabajo corriente en los buques, en uno de los dos barcos en que serviste. La misma pregunta para una jornada de trabajo en la Escuela de Especialidades.

– En la Escuela de Especialidades, la jornada de trabajo, bueno era una diana, una hora que sería las seis de la mañana, todo el mundo se levantaba, desayuno y las clases comenzaban tipo ocho de la mañana una cosa así... de ocho a doce. Almuerzo entre doce y una. A la una se retornaba a clases hasta las cuatro. Funcionaba más o menos como una escuela, con un esquema de escuela, horarios y todo eso... Después de las cuatro de la tarde había, para los que estábamos estudiando y éramos solteros, unas dos a tres horas de estudio obligatorio. A las siete de la tarde, recién nosotros, seis de la tarde o algo así, podíamos quedar libres para salir. Eso era salvo que uno no tuviera una guardia. Cada tres días tenía guardia. Significaba eso que después de las cuatro uno se integraba a los puestos que significa cubrir la Escuela, desempeñarse en la cocina en esto y esto otro. En fin, todas las actividades... Eso era en la Escuela, sábados y domingos estábamos libres también siempre y cuando no tuviéramos guardia. Los solteros teníamos que regresar a la Escuela, digamos pernoctar en la Escuela.

– ¿A qué hora tenían que estar?

– Yo creo que había una limitación en el reglamento, creo que había una a las doce, pero me parece que había una cierta flexibilidad en eso, no se era tan estricto, cuando uno llegaba a la una o dos de la mañana. Lo que sí era cuando uno llegaba de mañana, ya allí era un poco más estricta la cosa, porque ahí te paraban y: “¿usted es soltero o es casado?”, en fin y tú sabías que los solteros no tenían derecho a dormir afuera.

– ¿Y en los navíos?

– En los navíos la diferencia era que, la Escuela funcionaba como un internado, como una escuela de internado, con su horario de clases etcétera, etcétera. En los navíos ya era un lugar de trabajo donde se comenzaban las actividades también algo así como a las ocho de la mañana, se comenzaba con una formación general. Todo el mundo formado en una parte del buque, cada jefe de división tomaba una lista y después todos esos iban y entregaban una lista en una forma así formal al segundo comandante del buque, que estaba en el centro esperando que cada cual se parara frente a él y le entregara la lista. Si estaban todos, si alguien faltaba, etcétera. Posteriormente, cada jefe de división distribuía las tareas diarias que podían variar. Bueno, se pasaba ahí que es lo que había que hacer, las tareas, si estaba trabajando yo en algún radar, etcétera, etcétera.

“Ah, ¿usted está en esto?” – “sí”, y otras divisiones hacían exactamente lo mismo, se dividían. Y eso. Cada cual se retiraba a sus trabajos, y se desempeñaba un trabajo hasta la hora de once, doce también, que era el almuerzo. Se retomaba a la una, una y media. Otra vez las tareas del día hasta las cuatro de la tarde, que más o menos funcionaban. Variaban a veces los horarios, o sea, si el buque estaba en Valparaíso, si era verano,

si estaba en Talcahuano, etcétera, etcétera, así había variación de actividades también.

- ¿El trabajo tuyo en qué consistía?
 - La mantención del equipo de radar, reparación si es que había que repararlo, si estaba fallando y mantención preventiva...
- ¿Podrías describir ahora las relaciones sociales dentro de la Marina respecto, por ejemplo, a la comida, al alojamiento, a la disciplina, al uniforme?
 - Ya. Principalmente puedo decir ahí cuestiones así que eran relevantes en la Marina, cosas que creaban siempre a la discusión. Eran cuestiones como, por ejemplo, la gran diferencia que existe entre la oficialidad y la marinería, digamos. Diferencia principalmente –y cuestiones que son más impactantes– en cuanto a la alimentación, por ejemplo: se hacían dos tipos de comida en la Marina, una era para oficiales y otra para personal de suboficiales hacia abajo. Quizás [los] suboficiales en algunas reparticiones también tenían alguna atención especial. Pero, en general, mínimo dos, quizás en algunas reparticiones había tres, para suboficiales quizás también tenían algún privilegio. Pero lo más marcado era la diferencia entre oficialidad y personal de marinería. Nosotros teníamos un tipo de comida que en muchas ocasiones no era la mejor, dado que cocinar para trescientas personas no es lo mismo que cocinar para diez, o doce o quince. La calidad también de los alimentos era otra, evidentemente era otra. Eso causaba [impresión] siempre en la gran mayoría de la gente. A mí personalmente siempre fue una cuestión que me impresionó mucho. O sea, siempre puse en duda de lo correcto de que la gente que estuviéramos ahí trabajando...
- ¿Que comían? ¿Podrías describir un menú?
 - Siempre la comida para nosotros se repetía mucho con esos platos clásicos como porotos y cosas así y lentejas y garbanzos, las legumbres eran muy comunes, había carnes también y todo eso, pero, en forma muy simple, comida muy simple, ese estilo... sí... muy simple, ¿no?
- ¿El otro menú?
 - El otro... ese era ya un poquito más sofisticado, que sé yo. Además que era servido. Nosotros nos poníamos en la cola con una bandejita y un pocillito. Ahí alguien te iba tirando con un cucharón. Así ibas pasando y te iban llenando la bandeja, otra cosa. El oficial no, por muy nuevo que sea, vale decir, recién saliendo de la Escuela Naval, él se sentaba en una mesa, una mesita más linda y había un mayordomo que servía a cada uno de ellos. Muy bien servido, digamos, con la vajilla y todo eso, de otra calidad por supuesto.
- ¿Los dormitorios?
 - Mira, los dormitorios, yo tuve la oportunidad, yo navegué en dos buques, navegué en el *Cochrane*, que era un buque antiguo del año cuarenta creo de ese tiempo...

- Del 44.
 - Del 44. Buques que se habían construido en Estados Unidos en el tiempo de la guerra, unos buques que eran, se trataba de hacer lo máximo en el mínimo de espacio. Vale decir, era un dormitorio como esta pieza más o menos de 20 m², pero aquí dormirían veinte personas, que sé yo, una cosa así por lo menos, ¿no? Y quizás más, en espacios muy reducidos, muy reducidos. La cama sería 60 cm o 50. Tres en un espacio donde no te podías sentar en la cama, o sea, dormías, pero no te daba espacio para sentarte si dormías abajo. O sea, [el problema] era meterse a la cama y salir de la cama. Al lado estaba, que sé yo, el cañón, la parte del cañón hacia arriba, estaba todo muy reducido. Los baños eran una cosa que la mayoría de nosotros no ocupaba el baño del buque; yo te digo si muchos tuvieron problemas estomacales se deben a esa situación.
- ¿Qué es lo que hacían y cómo lo hacían?
 - Yo, en mi caso personal, recuerdo cuando estaba en Valparaíso me acostumbré a no ir al baño. Salía en la tarde y más o menos era así como que decía ya vas llegando. Comenzaba a correr y lo primero que yo hacía cuando llegaba a mi casa era ir al baño. Ya había acostumbrado mi digestión a eso, durante el día yo no iba y en la tarde iba. Pero era real, porque yo no podía, el baño del *Cochrane* era, creo, que 4 ahí y 4 acá. Pero todos abiertos. Quedábamos uno frente a otro, así, si estábamos todos en el baño. Entonces, claro había algunos que ya se habían acostumbrado, y lo aceptaban. Pero en mi caso yo, y muchos otros a los que yo conversaba, eso era una cosa que nunca se arregló. Recuerdo ya el año 70 que había muchos que planteaban que eso no podía ser, debía ser arreglado. Las posibilidades tenían que haber existido para invertir un poquito y hacer cabinas, por ejemplo. Pero jamás nadie se preocupó porque se aceptaba como que eso era... total para que más, el baño es nuestro. Los oficiales tenían camarotes y ellos tenían un pasillo donde dormían dos por camarote, los oficiales más jóvenes. Quizás los más antiguos dormían uno por camarote, pero los más jóvenes dormían dos por camarote, o sea, tampoco para ellos era lo más cómodo como en otros buques.
- ¿Y los baños de los oficiales?
 - No, eran baños privados, como debe ser un baño, por lo menos, privado.
- Y respecto al uniforme. ¿Cuándo debía llevarse y cuándo no?
 - Eso era otra cuestión que era un elemento, digamos, de mucha, mucha crítica en la mayoría de la gente, porque creo que a partir de sargento ellos podían vestir con ropa de civil, según el reglamento. Pero cabos para abajo es obligatorio llevar el uniforme. Y es tan absurdo que en ninguna parte dice siquiera que está permitido vestir de civil en determinadas situaciones. O sea, la obligación, la obligatoriedad de llevar uniforme rige para todo el tiempo. En discusiones que tuvimos sobre esas cosas en una oportunidad, recuerdo, personalmente le pregunto al oficial:

“Bueno y eso significa que yo voy a ir a la playa con treinta grados de calor y debo ir con mi uniforme, llego a la playa, empiezo ahí con mi gorra, sacándome, es casi absurdo, ridículo” –“Ah bueno, en ese caso hay cierta flexibilidad”. –“Pero el reglamento no dice que existe esa posibilidad”.

Él dice:

–“Ah sí, pero se entiende que tú no vas a ir así”-. “Bueno, pero el reglamento también dice que si me pillas tú y estoy de civil me puedes castigar por eso. Porque no existe en ninguna parte que diga ‘tiene derecho a vestir de civil en tales o cuales condiciones’”.

- O sea, era realmente absurdo eso del reglamento, absolutamente no podíamos salir de civil del buque y no podíamos andar de civil paseándonos en el parque Italia o en la plaza Victoria o en cualquier lugar. No se podía.
- ¿Cómo era el sistema de promoción y de listas? Entiendo que había cuatro o cinco listas en que se figuraba y finalmente. ¿Cómo se hacía para obtener una promoción?
 - Creo que en realidad eran tres listas: la lista 1 los mejores calificados, lista 2 y lista 3. Y lista 3 era cuando te encontrabas ya a punto de... a raíz de eso ser alejado de la Marina.
 - ¿Quiénes eran los que recibían promociones?
 - ¿Cómo así?
 - ¿Qué méritos había que tener para ser promovido?
 - Bueno, cada cierto tiempo significaba que uno... había, primero, un límite de edad. O sea, de años. Si yo ya llevaba dos años como marinero segundo me correspondía ascender a marinero primero. En general, los más bajos era así: dos años después se ascendía a primero, tres años ahí a cabo segundo, dos o tres años cabo primero. Y de ahí se podían ver las excepciones, vale decir, que aquellos que estaban muy bien calificados podían ascender antes por méritos. O viceversa. Vale decir, los que estaban muy mal calificados podían quedarse pegados en el grado, dado que se consideraba en el mando que esa persona no estaba calificada como para poder ascender. Las calificaciones estaban hechas, por supuesto, por el oficial de división, por tu jefe directo. Él te calificaba y, por supuesto que ahí había mucha subjetividad, vale decir, el que era bonito, normalmente era el mejor calificado. Y yo no quiero ofender a algunos que estaban muy bien calificados y que incluso, posteriormente, se mostraron contrarios a la oficialidad. Pero, en general, era así que una persona muy bien calificada era porque simplemente tampoco se planteaba en contra del mando. Muy difícil encontrar esos dos ingredientes. Ahora si bien calificado, pero, a su vez, una persona que constantemente planteaba sus derechos o iba en contra, se consideraba que algo estaba mal.

- En otras de las entrevistas que he hecho hay gente que planteaba que había una cierta discriminación de los que eran más morenos, de los que tenían tipo indio, apellidos de tipo mapuche. ¿Era cierto eso?
 - Yo creo que eso existe. Yo personalmente pienso que esa discriminación existe en todo Chile. Las clases sociales más altas normalmente se caracterizan también por tener más ascendencia europea que las clases más bajas en Chile.
- Pero en la Marina es...
 - En la Marina es exactamente igual...
- ¿No es diferente de la sociedad chilena, no es más acentuado ni menos acentuado?
 - Yo creo que es más acentuado, más acentuado, en la Marina. La Marina en sí, la oficialidad yo creo que casi en su totalidad, salvo aquellos que fueron... hubo oficiales que también eran hijos de otros marinos, pero que hayan sido destacados en marinería, conozco un par de casos que después entraron a la Escuela Naval, eran hijos de suboficiales, pero suboficiales destacados. Pero el resto, el colador que existe para entrar a la Escuela Naval yo creo que mucho está basado en tener los contactos necesarios, esos contactos no existen justamente en la fábrica ni en el trabajador, los contactos existen en el almirante, en “que mi tío es almirante”, etcétera, etcétera, entonces hay una clase que ya es una casta...
- ¿Una red de relaciones?
 - Por supuesto.
- Las sanciones, ¿cuáles eran los castigos que podían recibir?
 - ¿En la Marina ya? Siendo marino contratado los castigos eran arresto, solamente arresto.
- ¿Viste alguna vez si hubo castigos físicos?
 - No, no después del año 70 cuando yo era marino en la Escuela de Grumetes, sí.
- Eso te iba a preguntar. ¿En la Escuela de Grumetes cuáles eran?
 - En la Escuela de Grumetes el castigo físico era diario, o sea, el instructor te golpeaba, después te pegaba un palo, te pegaba una “chuleta”, era así. En la Escuela de Grumetes era el castigo así, los castigos físicos: los plantones, estar varias horas parado con dos fusiles ahí al hombro, eso existía el año 69. Posteriormente, creo que se prohibieron esos castigos físicos, posiblemente el año 70 o 71 –escuché yo– que se habían prohibido. Pero cuando yo estuve hasta el año 69 existía el castigo físico. No así en la Marina, en la Marina no existía, no lo vi nunca por lo menos.
- ¿El castigo, entonces, era quedarse?
 - Arrestado. Bueno el que estaba castigado (normalmente los que eran de más baja graduación que estaban castigados), había que ir a pelar papas.

La pelada de papas era un trabajo que tenían que ser varios, cuatro a cinco personas. El cocinero no pelaba papas, dos sacos de papas era demasiado, entonces, el que estaba castigado en arresto, si había al otro día comida con papas, se iba a pelar papas. Eso era.

- ¿Se podría suponer que había –porque finalmente pelar papas había que hacerlo a menudo– o sea, que necesitaban de una cuota de castigados para que se pelaran las papas?
 - No, yo creo que más bien no. Porque si no habían castigados había gente de la guardia que tenía que ir a hacerlo; si había castigados lo hacían los castigados; si no había castigados lo hacía la gente de la guardia.
- ¿Hay una anécdota interesante –de la que fuiste testigo, de la que supiste en la época– que ilustre las relaciones sociales que había en la Marina?
 - Sí, bueno, muchísimas. En realidad te refieres tú a situaciones de abierta rebeldía por parte de la gente.
- Por ejemplo, que ilustre las relaciones autoritarias que habían, no sé, algo que te recuerdes que te haya quedado en la mente.
 - Yo más que nada, lo que más tengo grabado situaciones así de abierta rebeldía. En los años posteriores al 70. El 71 yo estuve en la Escuela de Especialidades, éramos mucha gente joven ahí. En la Escuela de Especialidades normalmente fluctúa a la edad de veinte años a veintiún años. Ahí se dio una casi abierta rebeldía a estas situaciones, la gente no aceptaba de buenas a primeras la situación que se daba en la Marina. Comenzó a cuestionar mucho la vida diaria: el porqué de esto, el porqué de las diferentes comidas, el porqué de la reglamentación absurda, de que prohibían a unos una cosa y a otros se les permite, etcétera, etcétera. De las osas diarias, del –digamos– de la infraestructura, a lo que nosotros teníamos acceso, por ejemplo, en el buque, de un espacio reducido, mal dividido, mal alimentados, las comidas no eran de las mejores, todo eso llevó a que hubo muchas reacciones de ese tipo. Por ejemplo, como una anécdota, cuando en una oportunidad había un estado tal de rebeldía que de repente un día, cansados todos, nadie se quería levantar y casi –no una rebelión, pero así como una protesta pequeñita– “ahora nadie se levanta”. Entonces vino primero un cabo luego otro y “¡hay que levantarse!”, y nadie se levantaba. Llega el oficial de guardia, un tipo que era muy autoritario, y él da una orden con un gran vozarrón así “¡LEVANTARSE, no sé cuanto!”, y alguien grita una cosa, no recuerdo exactamente qué y él claro: –“¡Esto es una falta de hombría escudarse en el anonimato para decir algo!”. Entonces le responde –“No, yo no soy ningún maricón, yo fui el que dijo eso, ¡yo!, dije eso” y todos, “¡ohhh!”. Quedó así el otro –“¡guardia aquí!, ¡detenido!, ¡arrestado!” y lo echaron inmediatamente. Cosas así como esas, hubo situaciones, no eran graves, pero un poco indicadores de que la situación ya no era quizás la que había sido hace

años, de que alguien se atreviera en una forma así tan liviana de poder desafiar la autoridad.

- ¿Casos como ese se repetían a menudo?
 - Sí, se fueron repitiendo, pienso en los años 71 a 72 hubo varios casos así como ese.
- ¿Habían rallados en los baños?
 - Sí.
- ¿Qué decían?
 - El 71 en la Escuela por lo menos hubo muchos rallados. Ahí se daban las condiciones para hacer rallados, los baños eran cabinas cerradas y, entonces, podía uno entrar ahí en forma discreta. Mira, lo que más había era arengas o protestas contra la oficialidad; “Hasta cuando aceptamos esta situación”. “No puede ser que esta diferencia de clases que existe en la Marina”. “La Marina es la institución más clasista en Chile” etcétera, etcétera...
- ¿Y había referencias revolucionarias al Che, entre otras?
 - También. En menor grado. Yo creo que la mayor parte de estos escritos estaban dirigidos a estas cuestiones reivindicativas y en contra de la situación imperante en la Marina. Posteriormente, cuando se fue dando más abierta y más evidente la actitud de los oficiales con sus arengas contra el gobierno, entonces también cambió el tipo de rallado. Los rallados ya fueron más dirigidos: “NO al golpe de los oficiales”, “NO, a defender al gobierno de Allende”, etcétera, etcétera. Eso fue una reacción a lo otro, ¿no?, entonces, ahí fue más político, el contenido de los rallados que aparecían tenían más relación directa con esta cuestión.
- ¿Viste alguna vez algún panfleto?
 - Sí, vi una vez unos panfletos, pero yo creo que esos panfletos los había hecho quizás el MIR. Cosas simples; alguien llevó y circularon...
- ¿En qué año eso?
 - Eso debe haber sido el 72 posiblemente, quizás por ahí por el paro de octubre, en esa fecha, para cuando se estaba dando esa situación, creo yo, como panfleto, panfleto.
- Pero panfletos internos o algún discurso, alguna arenga, progobierno, o sea, ilegal, alguna arenga contraria al reglamento, he escuchado que por ahí se hicieron algunas.
 - ¿Por parte de oficiales?
- No, de los suboficiales que a veces hablaban a un pequeño grupo, una cosa así.
 - No... no... no así alguien que se dirija a un grupo que no fuera un grupo reducido y de gente que ya estamos conocidos, una arenga no... no me consta.

- ¿Y en los buques ocurría todo esto también, rallados, panfletos o cosas así?
 - No, no. No vi ese tipo de rallados que yo vi en la Escuela. Pero puede deberse mucho a que el buque es un lugar muy reducido en el cual prácticamente no existe la posibilidad de estar solo. Si yo estoy solo en ese lugar significa que si yo hago un rallado ahí fui yo el que lo hice, porque nadie más tiene acceso a ese lugar de trabajo. Después están los dormitorios donde siempre hay cinco, cuatro, tres, ocho. Los baños eran como ya te lo describí anteriormente, imposible de hacer un rallado. No, no, creo que lo que imposibilitaba, era eso más que nada.
- ¿En ese tiempo en la Armada escuchaste algún comentario de la sublevación de la Escuadra del año 31?
 - Yo creo que había escuchado anteriormente, algo leído en algún documento histórico, pero muy poco, cuando más me interiorizo sobre esto fue con el libro de Patricio Manns, en mi caso. Y creo que en el de muchos. Circuló el libro hubo muchos ejemplares, me tocó, presencié que hubo muchos que estaban interesados en este episodio, que para la gran mayoría era casi desconocido. Creo que Patricio Manns fue el que, a partir de lo que él escribe, más o menos se conoce... para aquellas personas que no están muy interesadas en la historia. Para la generalidad, para muchos, fue el primer contacto que tuvieron con esos datos.
- ¿Y del bandejazo en la Escuela de Ingeniería el año 61 escuchaste hablar en ese entonces?
 - Sí, había escuchado hablar que se había dado. Creo que cuando yo estuve en la Escuela cuando se hablaba de algún acto de rebeldía se nombraba ese como uno de los más importantes, dado que no era muy común que se diera en esa forma, que se plegara mucha gente a una situación de esas.
- ¿Quiénes lo nombraban?
 - En la Marina es así: si yo soy marinero, en general siempre yo salgo y converso con marineros. Es muy escasa la relación que pueda existir entre marineros y sargentos y gente más de edad. Bueno es bastante natural eso, pero en la Marina es más marcado aún, dado que los dormitorios son de los marineros, hay otros en que están los cabos, otros que están... Yo creo que si yo lo escuché y se comentaba era gente que habían sido marineros que habían alguna vez conversado con otros, que habían contado. Pero lo había escuchado así, tenía conocimientos, no con detalles, pero tenía conocimiento de que había ocurrido un acto así de rebelión, una forma de protesta.
- ¿Y supiste de otros además de los dos que hemos citado 31, 61, aparte de esos conociste, escuchaste hablar de otros?
 - Después, posteriormente, el que ocurrió –en el que yo estaba ahí– lo que le llamaban el bandejazo en el crucero *Latorre*. Marzo.

- ¿Pero no escuchaste hablar de otros antes de...?
 - No.
- Ahora, ¿cuáles fueron los primeros indicios de conspiración de parte de los oficiales, que tú viste?
 - Mira, en mi caso personal, yo pienso que los indicios se remontan a prácticamente al año 70.
- ¿Podrías contar cuáles fueron?
 - Yo creo que, estando yo el año 70, por primera vez (quizás en agosto del año 70 –las elecciones fueron en septiembre– en julio o en agosto del año 70), el comandante llama a una reunión, llama a todo el barco.
En esa oportunidad el comandante se refirió al proceso electoral y expuso los candidatos que había: “Se va llevar a cabo el proceso electoral, los candidatos...” fue una cosa corta, no una arenga, ni un llamado a oponerse en caso de que ganaran. Lo que sí marcó un poco, el hecho de que él remarcó mucho que uno de los candidatos –Allende– era declarado marxista. Lo dijo en una forma de que yo lo interpreté como que estamos frente a una situación grave, una cosa así.
- ¿Quién era el comandante?
 - No recuerdo el nombre.
- ¿Qué ocurrió el día de la elección, el 4 de septiembre del 70?
 - El 4 de septiembre del 70 nosotros estábamos a la gira en Valparaíso. A la gira significa que el buque está anclado afuera no atracado al molo. Había mucho interés en seguir el proceso electoral. En mi caso personal –yo soy de Valparaíso– lo que significa ser de Valparaíso, que uno tiene más contacto con la vida civil a la diferencia de los que navegan o son de Talcahuano, o de otros lugares en donde muy rara vez... no mantienen ese contacto con la vida civil a diario como yo tenía. Yo trabajaba y me iba a mi casa y me juntaba con mis amigos civiles, mi relación social no estaba limitada solamente a los marinos –“Oye quién sale conmigo hoy”, “vamos al cine”, “vamos acá”, “vamos al bar”–, sino que tenía muchas relaciones sociales. En el lugar donde yo vivía había un comité de la Unidad Popular que se formaron para trabajar en la campaña de Salvador Allende. Muchos de mis vecinos, amigos de años, participaban en el comité de Unidad Popular. Por tanto, estaba bastante ligado, interesado en el proceso electoral. Aparte de eso, en general, había mucho interés en la Marina; también la gente se planteaba “vamos ganando”, mucha gente se veía que simpatizaba con Allende. Durante el transcurso del proceso electoral había interés como te digo. En el comedor nuestro había un aparato de televisión que estaba mostrando..., mucha gente, mucha gente así alrededor del aparato, casi tanto como cuando hay un buen partido de fútbol. Y yo personalmente recuerdo una cosa que tengo muy grabada: el proceso electoral se prolongó, ¿cierto?, por un buen tiempo, no había

ganadores hasta muy altas horas de la madrugada cuando ya se reconoció a Allende como ganador. Mucha gente se quedó hasta muy tarde. Los oficiales prácticamente no se veían, también ellos estaban en sus cámaras de oficiales. Sí se veía que ellos andaban muy preocupados uno notaba ver a mucha gente del personal así contentos: “¡Vamos ganando!”⁴⁷, una cosa así. Y la actitud cada vez más –a medida que iba avanzando la noche– de los oficiales con rostros graves. Yo me quedé hasta muy tarde de la noche, yo estaba de guardia ese día y comenzaba la guardia a las cuatro de la mañana. Yo me quedé y continué toda la noche. Y una cosa de la que me recuerdo: creo que a nosotros nos hicieron apagar, después posteriormente, radios y televisión. Creo que fue así, no estoy seguro, pero he escuchado esa versión que en otras partes ocurrió. Creo que también ahí. ¿Por qué creo eso? Porque posteriormente estuve yo con un par de otra gente arriba del buque escuchando con una radio portátil, estábamos pegados a la radio portátil escuchando el resultado electoral.

- ¿Era permitido lo que estaban haciendo: tener una radio dentro del buque?
 - Era permitido, no estaba prohibido. Estábamos escuchando: “que sí, que esto, que esto otro, que Tomic reconoció, que Alessandri dijo etcétera, etcétera”. En Valparaíso, en aquel entonces, en la noche, durante la campaña estaban unas “X” que se habían hecho, las “X” de Allende que eran rojas. Y una “V” con luces [verdes], en muchas casas, de Alessandri; era una “V” no más, no sé por qué era una “V” solamente. Pero era verde y rojo. En Valparaíso se veía eso de afuera, de la bahía se veía todo eso. Yo recuerdo cuando se fueron apagando las verdes, se fueron apagando tsu... tsu... tsu... Era como una señal así de que “Ahh hay un reconocimiento, ya la derecha está aceptando el triunfo de Allende”. Nosotros estábamos ahí, estábamos muy pendientes de eso –“¡Mira se están apagando las verdes!”– de repente como que apagaban las verdes, desaparecían y se encendían las verdes. Pero en un momento a altas horas de la madrugada ya fueron las rojas las que quedaron. Uno que otro por ahí mantuvo su verde, la bandera al tope, pero se fueron apagando. Eso lo recuerdo estábamos en el buque con algunos escuchando. Eso fue hasta muy altas horas de la madrugada. Yo creo que a las tres de la mañana se definió más o menos el proceso electoral. Previamente yo entraba de guardia a las cuatro de la mañana. Me quedé ahí escuchando hasta las últimas, me recibí de guardia. Yo era marinero y creo que se llamaba mensajero el puesto que yo ocupaba; había un oficial de guardia, un sargento, un cabo y un mensajero. En la mañana salí a las siete de la mañana, siete y media de la mañana creo, salí a comprar diarios. Hice un llamado: “Los que deseen comprar diarios, me voy ahora a las siete y media”. Entonces, llega la gente ahí

⁴⁷ Frotándose las manos.

“tráeme esto, tráeme esto otro” mucha gente compró los diarios: *Clarín*, *Puro Chile*, diarios como ese y, por supuesto, también *El Mercurio* y dos o tres diarios. Pero muchos [cuchicheaban] “tráeme esto, tráeme...” les interesaba saber qué pasaba. Yo compré, yo recuerdo un montón de diarios. Bajé, compré los diarios y después me embarqué. Cuando ya llegué al barco había ya un grupo de oficiales conversando y –“a ver, ven”, me dicen, “los diarios”. Empezaron a hojear los diarios, así con una cara que mostraba todo, era muy evidente la actitud, yo no vi ninguno contento ni siquiera indiferente a esto. La actitud era clarísima, incluso los comentarios: “¡Sí, pero no les va a durar mucho!”, por ejemplo. Así abiertamente. [Leyendo los titulares] “Ganamos, triunfamos, el pueblo llegó al poder” por ejemplo. [Comentan] –“Sí, ¿pero cuánto les va a durar?”. Uno dijo: –“¡Ah un par de meses!”. Yo estaba ahí. Así los comentarios, sin siquiera cuidarse de “qué digo”, “qué estoy diciendo”. No. Pero fue así, eso lo tengo grabado, hechos como ese: el estar escuchando hasta altas horas de la madrugada, las luces, las “X” de Allende y las “V” de Alessandri, las verdes y las rojas cuando se fueron apagando, que yo fui presenciando, el ir a comprar los diarios, y la actitud así de los oficiales, eso ya fue un indicador. La oficialidad de la Marina en absoluto simpatiza con un gobierno de Allende, ya lo había dicho el comandante: “¡Un candidato es marxista!”, o sea, como una cosa imposible.

- Justo después de eso la Marina estuvo involucrada en el complot que terminó con la muerte de Schneider. El jefe de la Marina, Hugo Tirado Barrios, estuvo en eso, ¿tuviste alguna noticia de eso en ese entonces?
 - No, no algo que me haga pensar que yo conozca alguna cuestión especial.
- Sigamos. El año 71, ¿viste algún comportamiento anormal de los oficiales?
 - Yo creo que ya a partir del 71 comienza suavemente a haber un cambio de actitud. Ya las reuniones divisionales, donde el oficial de división cada cierto tiempo se reúne para conversar, planificar trabajos...
- ¿Cuándo dices cada cierto tiempo es más o menos semanal, con qué regularidad?
 - Quizás... Bueno todos los días uno tiene algún tipo de relación. Pero y una que se llama reunión divisional, yo creo que sería semanal. Reunión divisional que ese tipo es designado para reunión divisional, o sea, se para todo lo que se está haciendo y se va a reunión divisional, donde se conversa... También se supone que se deberían conversar cuestiones del bienestar y cosas así, ¿no?, proposiciones de la gente. Reuniones profesionales. Pero ya después se notó cada vez más que el contenido iba cambiando y que había interés en la oficialidad de lanzar algún mensaje contrario a la Unidad Popular o al gobierno de Allende. No se podía mucho todavía, eran los primeros meses. Pero más que eso también un interés en captar opiniones, eso se veía muy claramente, el interés así de...

- ¿Cómo se veía? ¿Les hacían preguntas, qué piensan ustedes?
- No, dejaban abierto el tema:

“Bueno estamos en una situación... la situación está grave”. “Al parecer está ocurriendo esto y esto otro”. “Hay sectores extremistas que están en esta situación”.

Hubo casos cuando ya se comenzó a hablar del MIR directamente:

“Hay un movimiento extremista que se llama el MIR, es muy peligroso ya que se ha captado que tienen intenciones de realizar acciones contra las Fuerzas Armadas, de que pueden a ustedes chantajearlos, tienen ustedes que tener cuidado, hay sectores que pueden a ustedes chantajearlos, pueden tomar a uno de sus familiares y chantajearlos para obtener de ustedes información clasificada, etcétera, etcétera”.

Eso comenzó primeramente así, ¿no? Y fueron las primeras introducciones a cambiar el tema de las reuniones divisionales netamente profesionales, se cambió a la cuestión política, se pasó al asunto político, se comenzó a deliberar políticamente. Eso en un comienzo posteriormente fueron agudizándose, después ya era abiertamente.

- A ti te correspondió servir en un tiempo en el crucero *Latorre*, que era un barco que venía de Suecia. ¿Podrías describir la arquitectura interna de este navío, compararla con la de los otros?
 - Lo que más impactaba del buque este, del *Latorre*, era moderno también el buque, bastante moderno en cuanto a cuestiones artillería y cosas así, electrónica. Pero lo que más llamaba la atención recuerdo, y eran los comentarios que se hacían era en relación a que este buque ofrecía muchas más comodidades que los otros buques para efectos del personal, los comedores estaban mucho mejor ordenados, más cómodos donde sentarse, los dormitorios eran más amplios, también mucho más cómodos.
- ¿Habían comedores diferentes?
 - Sí, sí, sí.
- ¿Y los dormitorios también?
 - Sí, sí. Pero en lo que se refiere a los departamentos que ocupábamos nosotros, la marinería, había una enorme diferencia con los buques ingleses o los buques norteamericanos, en donde los espacios eran muy reducidos. Este buque estaba muchísimo mejor habilitado en cuanto a prestar ciertas comodidades a la gente. Había detrás de la construcción del buque quizás un pensamiento de que el personal tiene derecho a vivir en una forma cómoda, también. Las tantas horas que se pasan en un buque da derecho a tener ciertas comodidades, mínimo de comodidades, espacio princi-

palmente, ventilación, cuestiones como esas, los otros buques eran una cosa imposible de aceptar...

- ¿Los baños cómo eran?
 - Los baños también era un lujo comparado con lo otro, había sauna, recuerdo, para el personal, estaba muchísimo mejor habilitado, muchísimo mejor habilitado.
- En esa misma época, ¿en qué momento ves otras manifestaciones, cuándo escuchas las primeras arengas abiertamente intervencionistas?
 - Yo creo que en el 71 estando en la Escuela de Especialidades, el 71, ya comienza uno a captar arengas y posiciones. Ya los oficiales comienzan ellos a plantear su posición directamente en contra del gobierno, ya, creo yo, que habían pasado varios meses y el gobierno más o menos había de marcado sus líneas, no sé si ya se estaba discutiendo el asunto este de la Escuela Nacional Unificada, ¿fue posterior eso?
- Sí, eso fue a principios del 73.
 - ¿El 73? Bueno, pero ya ciertos lineamientos del gobierno donde se podían ellos aferrar y decir estas cosas no pueden ser, la propiedad privada, la defensa de nuestros valores nacionales y nuestra idiosincrasia está siendo amenazada, etcétera, etcétera. Muy clásica de las defensas y de ciertos privilegios, que la propiedad privada y de nuestros valores nacionales, nuestro orgullo de chilenos, el riesgo de ser, que sé yo, ocupados por la ideología cubana o soviética, ya se comenzó a hablar de eso.
- ¿Recuerdas quienes pronunciaban esas arengas?
 - Ya en aquel entonces teníamos contacto, nosotros siempre nos relacionábamos con nuestros oficiales, entonces yo no puedo hablar del otro. Pero ya en aquel entonces había comenzado la discusión también dentro de la marinería, como una reacción a esto nosotros nos juntábamos y conversábamos: -“Oye, ¿sabes qué? El oficial este se planteó de esta forma”. -“¡Ah!, y el mío igual”. -“El nuestro también, tuvimos una reunión y dijo lo mismo”. Y de ahí deducíamos que ya no era una acción individualista de tal oficial, sino que ya era una cuestión coordinada, vale decir, venía de arriba, a partir de hoy la reunión divisional va a tratar este tema, cada oficial lo trató con diferentes grupos. Posteriormente nos fuimos dando cuenta que no era solamente en la Escuela, sino que, también, en la otra repartición. Allá también se habían dado las mismas situaciones.
- ¿Y en qué momento tomas algún contacto organizativo, decides comenzar a organizarte?
 - Yo creo que fue, puede ser a mediados del año 71, más o menos; poco antes también puede haber sido o poco después. En donde como respuesta, como reacción a esta ya abierta actitud de los oficiales, en cuanto a discutir estos temas, en cuanto a venir con esas posiciones de que “nuestra nacionalidad”, de que “nuestra idiosincrasia”, de que “nuestros valores como chileno”

- y “la propiedad, etcétera, etcétera”, y “nuestros valores cristianos que están siendo amenazados”, también hubo una reacción y comenzó la discusión. Bueno, la Marina es así, es un lugar donde uno está mucho en contacto con mucha gente, dormimos diez en un recinto reducido; se sale juntos cuatro o cinco: –“Oye vamos a tal parte”. –“Quién va para allá”. –“Oye vamos cinco o seis”. –“Okey, ya”. Y nació yo creo que ahí, no en mí, [sino] casi espontánea, en muchos otros al mismo tiempo, la intención de que aquí hay que hacer algo, esto no puede ser. ¿Qué hacemos? Uno no está acostumbrado a la organización sindical, a través del sindicato vamos a protestar, no. De pronto se crea esta situación. ¿Qué hacemos? No se puede actuar así, no puedo yo ir a peticiones y decir: “yo quiero protestar porque el oficial este dijo tal cosa”. Ni pensarlo eso, porque veíamos que esto venía de arriba. Un oficial se iba a atrever, un oficial de baja graduación a ir a sus divisiones y plantearles estas cosas, si es que no tenía ya la aceptación de sus superiores del otro, y del otro y del otro superior tampoco (salvo que después hubo más locos que se lanzaron solos). Pero en general, cada cual se cuida. No [va] más allá de lo que el superior me esté permitiendo. Eso está claro. Bueno, en una oportunidad se fue un grupo más reducido, creo que éramos tres, cuatro o cinco así ya de más confianza, con ideas muy afines en cuanto a lo que debería ser y en cuanto a que queríamos hacer. Comenzamos a discutir las posibilidades de que “aquí hay que hacer algo y hablar con la gente, movernos...”.
- En ese periodo si hubieran tenido la posibilidad hipotética de pedirle al gobierno de Allende reformas de la Marina. ¿Cuáles eran las principales reivindicaciones que le habrían pedido?
 - Yo pienso que cambios. Los cambios que más se discutían tenían que ser bastante radicales, apuntaban a que tenía que cambiarse el sistema de escuelas en la Marina. Vale decir, no se aceptaba ya a estas alturas el de que hubiera dos escuelas en las cuales unos salían como oficiales y los otros como personal y estaban condenados ahí a ser personal de la marinería. Principalmente, las grandes diferencias que eso creaba en la Marina: un suboficial de treinta años [de experiencia] no tenía ningún mando comparado con un teniente que venía saliendo de la Escuela Naval; era una enorme diferencia. Todos esos treinta años de experiencia no eran más que era un subalterno del teniente que venía saliendo de la Escuela Naval. Treinta años de experiencia no valían nada con cinco años de estudio en la Escuela Naval. Una cosa que a nosotros nos parecía aberrante, no debería aceptarse. Un cambio realmente, yo pienso que se hubiera apuntado mucho hacia allá, a cambiar ese sistema, no sé si (capaz que, incluso, se pudiera seguir con dos escuelas), no sé, pero esa era la raíz del problema, dos escuelas. Pero eso quizá hubiera... un sistema que democratizara, que diera reales posibilidades a quien fuera capaz de poder ascender, de poder hacer carrera. Porque no existía para la marinería la

posibilidad, eso. Había una promoción que se llamaba oficiales de mar, pero eran contaditos que podían después ir a la Escuela Naval y pasar a ser oficiales. Pero ellos tenían una carrera limitada y jamás nunca iban a ser jefes de un buque activo, a pesar de que podían llegar a capitán de navío como grado máximo. No almirante, jamás, nunca. Pero nunca supe de alguien que fuera oficial de mar y que estuviera a cargo de un buque operativo. Había uno que estaba a cargo del *Silva Palma*⁴⁸, había otro que estaba en un buque que estaba allá en Talcahuano que no navegaba, otro estaba de director de la Escuela de Abastecimientos. No era una real posibilidad, era una forma de conformar y decir acá el que es capaz puede llegar a capitán de navío –como lo repetían mucho– pero no se compartía con ese, el que era oficial de mar, el poder que ellos podían tener, eso jamás.

- Y aparte de eso, en relación a los uniformes, la disciplina. ¿Había otras proposiciones?
 - Como yo dije antes, había cuestiones que eran marcadas y que impactaban directamente. Unas eran las grandes diferencias, la alimentación. La alimentación para muchos de nosotros era una cuestión tan clara: si la comida nuestra era tan buena, los oficiales debían comer de la comida nuestra, por supuesto. Si era tan mala que ellos no podían comerla, entonces había que cambiarla, había que mejorarla. Porque había un sector que decía que era muy mala, entonces, había que cambiarla. Para nosotros era una cuestión muy clara, que todos teníamos derecho a la misma alimentación; era inaceptable que un sector... no hay explicación que valga. Ciertos reglamentos, como estos de los uniformes: los oficiales tenían derecho a salir de civil, nosotros no. Nosotros estábamos obligados a salir de uniforme lo que significa, de hecho, que limita tus relaciones sociales. Un gallo con uniforme no se puede relacionar libremente y en cualquier parte, ya de hecho yo iba a estudiar y tenía que ir con uniforme –“Ah, ese es marino”– yo no podía relacionarme libremente como cualquiera, en la Escuela, en la universidad, con otros que no eran marinos. Te limitaban. El oficial no, el oficial iba de civil él podía, y ese reglamento seguramente que perseguía algún objetivo, y el objetivo era mayor control de la tropa –“Ese es marino”, “Ahí va un marino”–. Ese marino no puede hacer cualquier cosa, no puede estar en una manifestación, por ejemplo, o en una actividad de otro tipo.
- Volvamos al grupo. ¿Podrías precisar un poco más como se constituye la primera organización?
 - Comenzamos un grupo de cuatro a cinco personas a plantearnos directamente la necesidad de realizar algo, coincidíamos todos en que sí hay que hacer algo. Había muchos más, pero este era un grupo reducido de

⁴⁸ Cuartel prisión de la Marina.

- gente más de confianza. Estoy seguro que había otros, muchísimos más, eso estaba clarísimo. Pero tampoco es tan así que uno va y habla con cualquiera. Existe siempre esa desconfianza de aquel que está diciendo –“ah, yo soy acá”– que está trabajando para el Servicio de Inteligencia. Existe gente que está reclutada por un sector de inteligencia, no son unos agentes, no son ningunos James Bond, pero hay gente que está... Siempre ha existido esa desconfianza, existe, pero bueno, en un momento uno tiene que dar un paso y decirse en estos tengo que confiar. En ese caso éramos cinco personas más o menos y comenzamos a realizar esto y en nuestras discusiones llegamos a la conclusión de que acá necesitamos. Tenemos que buscar el contacto con gente civil, si es posible, poder denunciar estos hechos hasta al gobierno, a los partidos políticos, a través de ellos qué sé yo.
- ¿Dónde se reunían, por ejemplo?
 - Normalmente afuera en un barrio, conversando.
 - ¿No en casas de personas?
 - No, no. En este caso hasta ahí no, no.
 - ¿Y las reuniones eran regulares o eran esporádicas? ¿Cuándo se encontraban?
 - No, yo te estoy hablando que en el grupo este, primeramente, con el que estaba pertenecíamos todos a la misma escuela, teníamos los mismos horarios, vale decir, salíamos todos libres al mismo tiempo, no necesitábamos de grandes planificaciones para juntarnos. Simplemente salíamos y nos íbamos conversando, y salíamos a caminar un poco y conversábamos de la situación. Estábamos en el patio de la escuela misma sentados ahí en un banco y estábamos conversando. No era mucho clandestinaje, muy secreto, las conversaciones eran de ese estilo, entre nosotros por supuesto.
 - ¿Y cuándo se relacionan con otros grupos, ese grupo se pone en relación con otro?
 - Bueno, en ese afán de, primeramente, en mi caso hay una etapa un poco intermedia, en el cual comenzamos nosotros a planificar: aquí hay que hacer algo, hay que organizarse o hay que denunciar o hay que hacer proselitismo o hay que enfrentarse a los oficiales, la discusión, etcétera, etcétera. Se barajaban todas esas posibilidades: denunciar, tomar contacto, tomamos contacto con políticos, en mi caso personal conversé en una oportunidad con comunistas, la impresión que me dio fue que los comunistas creían mucho en las Fuerzas Armadas. Más que nada la respuesta fue: “Ah nosotros, sí creemos que sí hay oficiales que son golpistas pero que en general las fuerzas armadas en Chile...”
 - ¿Cuándo fue tu contacto con el Partido Comunista?
 - Yo tenía amigos y conocidos que pertenecían al Partido Comunista y a través de ellos llegué a conversar no con dirigentes, sino con gente que quise yo llegar. Pero hasta ahí llegué no más porque la impresión era de

que era así la posición oficial, las Fuerzas Armadas son respetuosas y sí hay sectores que son...

- ¿Tú venías de una familia de izquierda?
 - Por lo menos votaron por Allende, no militantes, pero votaron por Allende.
- ¿En qué trabajaba tu padre?
 - Mi padre era obrero municipal, de la municipalidad de Valparaíso.
- Después de ese contacto con los comunistas. ¿Qué ocurre?
 - Conversamos, con este grupo y planteamos. Otro había también tenido una similar relación con comunistas o socialistas y con otros más así. Dijimos estos no nos creen mucho, están en otra posición y bueno, entonces, contactamos a otra persona. Fuimos a conversar con un civil, profesor de la escuela, que era de izquierda, también ya lo habíamos antes conversado con él, nos habíamos enterado que era de izquierda. Nosotros fuimos y le planteamos derechamente:

“Mira, ¿sabes qué?, nosotros queremos organizarnos de alguna forma, realizar actividades destinadas a frenar, a oponernos, a contrarrestar, esta posición y para eso queremos tener contacto con políticos para poder discutir esto y ver qué pasa. Queremos aprender un poco, cuál es la opinión que ellos tienen de nosotros para nosotros poder actuar”.

Este era un profesor de la escuela, había sido marino también, pero en este momento era contratado como civil como profesor.

- ¿Quién era el profesor?
 - El profesor era un exmarino.
 - Bueno, nos acercamos a esta persona principalmente, porque inspiraba confianza, un tipo muy democrático, esos profesores abiertos, dispuesto a conversar a escuchar al alumno, era muy apreciado por todos los alumnos, no era autoritario. Tuvimos nosotros conversaciones con él previas a conversaciones directamente políticas, conversamos de cosas generales, más o menos pudimos captar que era un hombre de izquierda o partidario de Allende. Bueno, eso creo que nos dio la suficiente confianza. Claro siempre había un riesgo, pero consideramos que había que correr ese pequeño riesgo y conversamos con él. No conversamos todos, conversamos dos personas solamente con él.
- ¿Te acuerdas cómo se llamaba?
 - Él era Aliro Moraga.
- Profesor de electricidad, entiendo.
 - Profesor de electricidad. Dos personas conversamos con él, de los que ya teníamos ciertas conversaciones sobre esto. Bueno, tuvimos una conversación en la cual nosotros le planteamos derechamente que estábamos

preocupados de la situación que se estaba dando, que creíamos que los oficiales ya estaban deliberando en una forma abierta y haciendo proselitismo en contra del gobierno. Que creíamos que eso, a la larga, era una preparación para llegar a una intervención militar, algún tipo así, preparando el terreno. Ya estaban hablando abiertamente en contra del gobierno –“que este gobierno estaba llevando al país al caos”, “nuestros valores nacionales” y “nuestra idiosincracia, etcétera, etcétera”. Nos escuchó y conversamos sobre esto y toda esta situación, conversamos sobre la Marina en general, él tenía los mismos pensamientos que nosotros en cuanto a lo que era la Marina. Vale decir, las injusticias que se cometían, lo aberrante que era la diferencia clasista en la Marina, etcétera, etcétera. Después nos fuimos directamente a la cuestión esta, política, donde nosotros creíamos que había que hacer algo. Nuestra petición fue que él, como civil y más conecedor, él creo que pronunció en esa conversación que él tenía ciertos contactos con gente de afuera dado que estaba interesado en cuestiones políticas y amigos de universidad. Había estado creo en la universidad. Nosotros le planteamos y le hicimos la petición de que queríamos nosotros contactarnos con gente para conversar y discutir sobre estas cosas. Él se mostró positivo a esa petición y nos hizo un contacto con...

– ¿Con?

– Bueno, en primer lugar vino una persona, un civil que lo presentó como militante del MIR, creo que lo dijo así también abiertamente:

“yo soy militante del MIR y nosotros en el MIR estamos interesados en realizar un trabajo hacia el interior de las Fuerzas Armadas, queremos crear conciencia entre el personal de las Fuerzas Armadas; nosotros estamos por apoyar a este gobierno”.

Aun cuando ellos plantearon que no eran totalmente de acuerdo con la política del gobierno, pero que sí estaban por oponerse a un golpe militar, tal cual como nosotros. El gobierno debería cumplir su periodo, etcétera, etcétera, independientemente que hubieran [diferencias]... Bueno, así fueron las conversaciones. Seguimos conversando, conversamos en una oportunidad, seguimos dos o tres oportunidades con la misma persona sobre estos mismos temas, que sé yo, discusiones, etcétera, etcétera.

– ¿Se puede saber quién era la persona?

– ¿El civil? Él se hizo llamar Roberto. Más que eso no sé.

– ¿Agustín?

– No, no.

– ¿Era un rubio alto?

– No, tampoco, no, era otra persona, bajo, como un chileno medio. Tuvimos dos o tres conversaciones con él. Posteriormente, nosotros quisimos que

los otros compañeros que teníamos de escuela también se integraran a estas discusiones y fuimos cuatro o cinco personas. Después ya allí cambió, entonces vino otro mirista a reunirse con nosotros, y este era un rubio alto.

- ¿Se puede decir quién es [inaudible]?
 - Seguramente ese era el apellido, yo lo conozco como “el Gringo”. Posteriormente yo me enteré que le decían “el Gringo”. Él se presentó con un nombre en este momento, no recuerdo, y con él tuvimos nueva ronda de conversaciones, en varias oportunidades nos reunimos con él.
- ¿Dónde se hacían estas reuniones?
 - Te voy a contar: una vez estuvimos reunidos en el paseo Rubén Darío, en Playa Ancha abajito al lado de la playa hay un parquecito, ahí nos sentamos en unos bancos y conversamos; estuvimos también una vez en el Jardín Botánico, y en Reñaca. Estuvimos por ahí en una parte cerca de las dunas. Pero no en lugares cerrados, creo que no estuvimos nunca en restaurantes o en una casa.
- ¿Ustedes estaban de uniforme?
 - No, no, de civil.
- ¿Cuánto duraban las reuniones más o menos?
 - Promedio una hora, una hora y media, algo así, pero todo era un intento de exponernos sus políticas y nosotros exponerles nuestras inquietudes. Después él nos pone en contacto con otro mirista que se hizo llamar Agustín. El ya vino con un planteamiento más concreto en el sentido de que él nos propuso ya en la segunda o la tercera vez que nos reunimos con él el trabajar orgánicamente.
- ¿Eso quiere decir la incorporación al MIR?
 - A mí me parece que el MIR funcionaba así, que uno era el MIR y otros eran los diferentes frentes: frente de estudiantes, frente de trabajadores o frente de pobladores. Yo no sé si el que participaba en un frente era militante del MIR al parecer no, estaba ligado, habría una relación de ese tipo.
- ¿Tú te sentías miembro del MIR?
 - En ese momento no. No habíamos tampoco aceptado una militancia.
- Más adelante en algún momento, ¿te sentiste?
 - Yo creo que comencé a simpatizar con las posiciones del MIR producto de que había visto ya, a esa altura, que los partidos tradicionales de la izquierda chilena no se pronunciaban en cuanto a esta problemática de las Fuerzas Armadas como lo estaba haciendo el MIR. El MIR iba y decía: “los marinos tienen derecho a esto, bla, bla y las Fuerzas Armadas...” y comenzaron en sus publicaciones de ciertos diarios, leí el diario *El Rebelde*, leí *Punto Final*, leí cosas de ese tipo entonces ya, creo que las recibí, incluso, de ellos mismos.
- ¿Ellos te recomendaron lecturas?
 - Sí.

- ¿Recuerdas cuáles eran?
 - Por ejemplo, esas y algunas cosas, incluso, de Trotski, de Mao.
- ¿Cuáles libros, los recuerdas ahora?
 - No, no exactamente, pero libritos pequeños, pensamiento de Mao, pensamiento de Trotski, Lenin creo que lo más destacado en aquel entonces. Para ellos era fundamental que nosotros nos hiciéramos una base teórica que nos permitiría entender mejor la situación actual y las relaciones que se estaban dando. Consideramos, también, como una cosa interesante nuestro intento de buscar un contacto. Era, por una parte, denunciar, por otra parte, también pretender entender el pensamiento de afuera, de un partido de la gente que pensaba de nosotros. Se fue dando esa posición. Posteriormente, vino con una proposición concreta de que nosotros trabajáramos en una organización que según él existía ya en las Fuerzas Armadas, de las cuales ella era un “frente de revolucionarios de Fuerzas Armadas y Carabineros”.
- ¿Cuándo eso más o menos? ¿Estamos ya en el 72 o no?
 - Yo creo que ya no avanzado el 71 todavía.
- ¿El 71?
 - Creo que a fines puede ser, quizás a fines. Estamos hablando de que estamos en muchas reuniones afuera y debe haber sido verano para estar afuera noviembre, diciembre quizás, enero también podía ser.
- ¿Cómo reaccionan ustedes?
 - Nosotros después comenzamos a discutir estas cosas. En un principio lo tomamos en forma positiva –sí, sí puede ser–, buscamos nosotros la forma de cómo poder enfrentar esta situación; esa era una. Integrarse a un movimiento creado con apoyo de gente de sectores civiles, quizás con ideas prácticas, de cómo organizarlo, de cómo estructurarlo, de cómo que pudiera enfrentar mejor. O sea, era tentador de ese punto de vista. Ideológicamente, nosotros no teníamos una ideología marcada, no era que nosotros nos planteáramos en diferencias ideológicas con lo que nos estaban diciendo. Esos libros los leímos y lo conversábamos entre nosotros –“¿qué te parecen estas cosas?”– pero solo consideramos. Tuvimos otras reuniones, tuvimos otras conversaciones y, posteriormente, se nos planteó ya la estructura esta y el trabajo de fuerzas armadas de que deberíamos trabajar en forma celular, etcétera, etcétera. Nosotros teníamos que componer una célula, posteriormente otras células iban a trabajar sin conocernos a nosotros; nosotros íbamos a ser prácticamente clandestinos, vale decir, no íbamos a hablar más, teníamos que cuidarnos de lo que decíamos: aparecer normales. Esa era la propuesta de trabajo. Y ahí un poco entramos en contradicción, creo yo. Porque para nosotros no era eso lo que buscábamos. Vale decir, había un instinto casi natural en nosotros que decíamos no, nosotros tenemos esta cuestión [que] es nuestra. O sea, una

posición nuestra. Parecía muy como dirigido todo –“a partir de ahora ustedes van a ser dirigidos por nosotros y se reúnen conmigo solamente y yo hablo con ustedes y ustedes no hablen con nadie más”. De repente nos maniataba también, quedábamos: “¿y qué hacemos?, y la organización, ¿para qué?, ¿para reunirnos con él y conversar?”. Nosotros queríamos realizar tareas, más que nada nuestras tareas eran principalmente de difundir ideas, de conversar con este, contactar gente.

- ¿No les proponen intentar justamente reclutar gente para el movimiento?
 - No en ese periodo. Sí era una tarea también, pero la gente que nosotros reclutáramos iba a ser directamente traspasadas a ellos. Incluso, podía decir: yo conozco una persona. Ellos lo conectaban si fuera posible, incluso sin que yo entrara a mediar porque el otro sabía que yo ya estaba acá. Era muy, muy clandestina la forma en que nos proponían trabajar, muy clandestino. En el fondo, como que nos sentíamos “y bueno qué hacemos nosotros, vamos a pertenecer a una célula de una estructura”. Dentro de nosotros hubo diferencias, hubo quienes dijeron absolutamente que no, que no les gustaba eso de trabajar con el MIR, que por lo demás era riesgoso y ya estábamos rompiendo con la reglamentación existente. Vale decir, eso bastaba para que nosotros inmediatamente fuéramos expulsados de la Marina. No así si yo me paraba y discutía con el oficial y le decía: “Pero a mí me parece que usted lo que está diciendo no es tan así, porque yo escuché esto y esto otro”. Entonces, podía yo hacer mucho más efectivo, entrar hasta la gente, pero si yo pertenecía a esto no podía, tenía que quedarme callado y decir: “Ah sí claro”. Eso fue, puntos que nosotros tomamos para la discusión. Más a eso de que yo podía hacer esas cosas, no salir con arengas en una reunión divisional, pero podía si conversar discutir de esas cosas. [Pero] perteneciendo a esta organización yo debería quedarme callado. La pertenencia a una organización de este tipo significa inmediatamente que ya yo estaba fuera del reglamento y a mí me echaban inmediatamente. Con todas las consecuencias que esto podía tener y también un poco atemorizaba la idea de eso. Pero, en general, lo discutimos mucho y llegamos a la conclusión de que nosotros no participábamos en esta organización, que creíamos que era más efectivo que nosotros nos pudiéramos mover libremente y pudiéramos desarrollar el trabajo que nosotros habíamos aprendido; habíamos entendido muchas cosas, pero no era a lo que nosotros...
- ¿Pero mantienen un contacto con ellos?
 - Sí, claro, por supuesto. Nos retiramos en una forma, incluso, yo creo que Agustín dijo que “yo creo que si ustedes creen que es más efectivo y para ustedes resulta más legal y más legítimo eso por supuesto creemos que...”.
- ¿Continuaron reuniéndose en lugares públicos como los que citas?
 - ¿Con Agustín? No, en ese momento, arrendamos una pieza y teníamos un lugar de reunión, en una pieza que arrendábamos. Era muy común en

los marinos arrendar piezas en Valparaíso. [Para] cambiarse ropa y tener como un lugar así, no tanto como para vivir, pero vestirse de civil y todo eso. Los que no viven en la zona principalmente. Teníamos un lugar donde arrendábamos una pieza y ahí nos reuníamos.

- ¿Que pasa entonces? ¿Comienzan a hacer trabajos como ustedes se proponían?
 - Bueno, a partir de ahí comenzamos las discusiones –“y, ¿qué hacemos ahora, entonces?, ¿cómo trabajamos, cómo hacemos?”. Creo que nunca nos planteamos una organización, estructura de organización, nuestro trabajo más que nada consistía en, por supuesto, primeramente, hacernos un cuadro de quién era la gente, quién estaba, cuánta era la gente que estaba en contra, cuánta era la gente que se oponía abiertamente, quién tenía ideas contra el golpismo, quién se pronunciaba contra el golpismo. Había muchas categorías: gente que se quedaba calladita no decía nada, otros que se pronunciaban abiertamente en contra el gobierno –habían– había otros que se pronunciaban a favor del gobierno, partidarios del gobierno, allendistas –“el gobierno nos representa a nosotros porque Allende, bla, bla, bla, el programa de la Unidad Popular también nos representa...”. Había también gente de esa y habían otros que decían simplemente, “en un caso de un golpe yo estoy dispuesto a negarme a participar, pero nada más; mientras no ocurra nada yo no participo en nada”. Cientos de esas categorías. Para nosotros era importante poder conocer quién era quién, eso era muy importante. Cuando creíamos que alguien era de confianza, entonces hablábamos derechamente con él, en el sentido de plantearle la necesidad de ser más activo en esta cuestión de oponerse a un golpe militar. Pero en ningún momento hablando de una organización o “estructuremos una organización, yo soy jefe y yo soy encargado de esto y tú de esto otro”, no, no lo hicimos. No porque nos negáramos por principio. No lo hicimos.
- ¿Se puede decir que, en este sentido, ustedes eran un grupo con relación con el MIR y que hacía un cierto activismo limitado dentro de la Escuela de Suboficiales?
 - De la Escuela de Electrónica. Sí, se podría decir, sí, sí, creo que nos habíamos planteado en una forma u otra hacer activismo.
- ¿Se daban discusiones con los oficiales?
 - Sí, pero muy moderadamente, no me consta a mí...
- ¿Tú tuviste algunas?
 - Sí, pero como digo, muy moderadamente. Vale decir, primeramente en las reuniones divisionarias cuando se trataban asuntos de bienestar, como la comida, como esto, la mayoría de las veces uno se limitaba a escuchar. Después, cuando se fue dando más esta situación de enfrentamiento, porque se puede llamar casi un enfrentamiento, vale decir, los oficiales, por un lado, nosotros, por otro. Los oficiales haciendo llamados abiertos

casi ya, por lo menos hablando en contra del gobierno en forma abierta y nosotros, en parte, tratando de decir que no era tan así, sino que un poco así. Uno buscaba alguna forma de poder enfrentar, sin que sea tan abierto, que yo estoy violando la reglamentación. Por ejemplo, recuerdo algunos casos como estos de los uniformes, que en una oportunidad planteamos a los oficiales que nosotros considerábamos que era absurdo, como puede ser que el reglamento nos prohíba [imponer] a nosotros andar con uniforme todo el tiempo. Casos prácticos como que yo voy a la playa y tengo que ir con uniforme e... incluso, llegar a riesgo como: “tengo que dejar mi uniforme ahí, y capaz que se lo roben y todo eso”. Había una serie de cuestiones prácticas que no estaban consideradas. Jamás nunca estuvo considerado que el marino podía ir a la playa, o a una fiesta a bailar, o a tener relaciones sociales en el barrio. Según la reglamentación yo llegaba a mi casa, me juntaba con mis amigos del barrio y yo tenía que estar con uniforme, en la esquina parado en la calle, tenía que estar con uniforme. Entonces, planteamos esas cosas así. Era un poquito más duro, o sea, como ya criticando y atacando ya abiertamente a la reglamentación existente, que hay cosas que no pueden ser. Los oficiales pueden tener esta garantía, nosotros no las tenemos; esa posibilidad nosotros no. El oficial que teníamos entonces dijo:

“bueno sí, claro, hay reglamentación, pero hay flexibilidad yo a nadie le voy a exigir que vaya de marino a la playa, ni tampoco que ustedes con sus amigos vayan de marinos” –“¡bueno, pero la reglamentación dice lo contrario, en ninguna parte de la reglamentación dice que yo tengo ese derecho, yo quiero tener ese derecho, ahí, que esté escrito!”.

Así fue una discusión, donde podríamos decir, ya que uno esta abiertamente criticando y apuntando a la cuestión reglamentación.

Después, hay también casos anecdóticos, pero que apuntan ya a cuestionar los derechos de cada uno, por ejemplo, nosotros comenzamos a hacer actividades deportivas, muchas veces nuestro curso que teníamos ahí –internos– así entre nosotros comenzamos a hacer competencias de ajedrez, de fútbol y jugábamos: “hagamos un partido de fútbol, después uno de básquetbol y después de ajedrez y cosa así”. Entonces, el oficial se entera y dice: “¡ah!, ustedes tienen actividades, están interesados en realizar capaz otro tipo de actividades, donde yo pueda...”. Recuerdo que le dije: “Ah sí, yo estoy interesado en jugar tenis”. Y, entonces, claro, el tenis significaba tener acceso al Club Naval [reservado a los oficiales] porque nosotros no teníamos acceso a las canchas de tenis. Entonces, también era así, no era tan inocente: “Ah sí, yo quiero jugar tenis” sino que estaba un poco dirigido apuntando a eso:

“quiero jugar tenis” –“Ah bueno, si voy a ver las posibilidades, es muy difícil, pero...” –“¿Y por qué no? Nosotros deberíamos tener acceso, ¿no tenemos acceso?”.

Cuestiones como esas.

En una oportunidad también fuimos, y ahí puede haber sido el año entre el 1971 y el 1972 (o entre el 1972 y el 1973), pero estábamos terminando un curso, hicimos un paseo. Un *camping* por dos o tres días fuimos a un lugar, todo el curso nuestro, y fueron los dos oficiales también, llegaron ellos durante el día, y la idea ellos se iban a quedar una noche hasta el otro día. En el *camping* todos estábamos de civil, había fiesta, había vino y comida y todo eso, una situación festiva. Entonces, yo recuerdo que yo le hice presente al oficial y le digo:

“¡Bueno, estamos fuera de la Marina, estamos en el campo, esto es fiesta, estamos celebrando acá y yo propongo de que acá, no hay teniente, no hay capitán y no hay nada, aquí todos somos tú y tú!”, “¡ah sí por supuesto!”.

Hubo aceptación total. Y “Ha, hummm, si...bueno... puede ser” – a regañadientes lo aceptaron, pero yo creo que lo tomaron como prácticamente una insubordinación. Se puso agresivo así. Y lo hicimos así y hubo un periodo así donde la gente, incluso algunos se comenzaron a plantear muy casi ya en una forma de igual a igual: “¡Oye tú!” (no me acuerdo como se llamaba el oficial). “Oye Pedro”, “oye Luis”, “oye Juan”, un poco así. Y no lo aceptaban, o sea, lo tuvieron que aceptar, era una situación casi ya donde nosotros estábamos imponiendo un criterio: que somos de igual a igual. O sea, una cosa es el reglamento la Marina ahí estamos, pero aquí estamos todos de igual a igual y no vamos a estar con “mi teniente y esto otro”. Llegó a tal grado así que la gente lo aceptó tanto y fueron las discusiones directas que los oficiales se fueron. No se quedaron ahí como habían pensado, se retiraron “no, no, en realidad...”, y se fueron. A los dos días tuvimos una reunión con un oficial, y yo recuerdo y muchos se deben recordar, de los que estuvieron conmigo, que él se refirió a cosas que estaban ocurriendo un poco en la Escuela, así como, había un estado de disciplina como que la disciplina se estaba quebrantando, deteriorando. Y que hay cosas graves, y otras cosas que estaban ocurriendo. Él no nombró exactamente esta situación, pero dijo: “Yo con esto no digo que Oscar sea un infiltrado”. Y ahí dijimos: “Bueno tú estás acusando de lo que ocurrió por esto” –“No, no, no, yo doy ese ejemplo, pero hay cosas que...” y se refirió a una serie de hechos que habían ocurrido entre otros... pero creo que eran como una respuesta a esto. Yo pienso que ellos se fueron de ese lugar e inmediatamente informaron al mando de la Escuela de que prácticamente la disciplina ya estaba al borde de quebran-

tarse hasta el grado que se estaba perdiendo ya el respeto o, ¡el miedo!, a la autoridad quizás. Más que el respeto a la autoridad, el miedo a la autoridad y sin eso no se puede seguir controlando en la forma como la oficialidad pretendía controlar.

- ¿Cómo sigue el desarrollo del grupo; lo puedes situar en el tiempo?
 - Yo creo que estamos en el 72. Yo pienso que más cosas no ocurren con el grupo. El grupo sigue conversando, integramos así a conversar ya con ellos directamente a otras personas más.
- ¿El grupo crece, son siempre los mismos o aumenta la cantidad de gente que viene?
 - Aumenta la cantidad no así en una forma: “¿quién quiere integrarse a nosotros?”, sino que íbamos integrando, con otros íbamos conversando un poquito más y...
- Pero, digamos, en el segundo semestre del 72 en momentos del paro de octubre, ¿cuántos eran más o menos?
 - Cuántos eran los que ya conversábamos en forma... y que nos planteábamos derechamente que nosotros vamos a hacer algo, sería un grupo de diez personas.
- ¿Que asistían a reuniones?
 - ¿A qué reuniones?
- Reuniones en la pieza con Agustín.
 - No, no, no, esos éramos cinco siempre, esos fuimos cinco.
- ¿Siempre, y nadie más?
 - No, los cinco fuimos con él. Nosotros comenzamos a crecer en grupo en el sentido que fuimos conversando con más gente, con gente con las cuales nosotros teníamos la suficiente confianza de conversar, podríamos haber conversado con cincuenta, con cien y eso, si tú me dices, ¿cuánta gente antigolpista había?, yo creo que seríamos quinientos, doscientos, o sea, eso no había duda que la mayor parte de la gente se manifestaba en contra de un golpe militar.
- Eso te quería preguntar, al ojo, porque no hay estadísticas, ¿cuál era la repartición de fuerzas políticas entre los estudiantes de la Escuela, o sea, cuántos de izquierda, cuántos de centro, cuántos de derecha?
 - Yo creo que en el curso en que yo estaba éramos veinte, por ejemplo. Pienso que debe haber habido diez personas que se manifestaban (de los veinte) abiertamente partidarias del gobierno; cuatro puede ser que se manifestaban abiertamente contra el gobierno; seis se manifestaban sin posiciones políticas, pero no partidarias de un golpe militar. Yo no recuerdo haber tenido contacto con algún marino que se haya manifestado alguna vez partidario de un golpe militar. A mí no me consta.

- Te hago la misma pregunta ahora cuando estuviste en el *Cochrane*. ¿Cuál es la repartición de opiniones políticas de la tripulación del *Cochrane*?
 - Yo creo que más o menos igual, era esa la tendencia.
- ¿La mitad abiertamente de izquierda, y de la otra mitad digamos un cuarto que no estaba a favor de un golpe y el otro sería de derecha?
 - Si más o menos sería eso.
- ¿Y dentro de la oficialidad?
 - Bueno, ahí está el caso contrario yo no conozco ningún oficial que se haya manifestado alguna vez a favor del gobierno je... je... je...
- ¿Montero?
 - Pero no me consta, con alguna opinión, quizás salió publicado en alguna vez, pero a mí no me consta. Por lo menos oficiales directos que yo tuve en alguna repartición, de alguno que se haya planteado a favor del gobierno, no, nunca escuché. Tampoco digo que todos, absolutamente todos, se planteaban en forma abierta en contra del gobierno, habían algunos que eran muy neutrales, pero no me consta oficiales que se hayan planteado a favor del gobierno o que uno podía decir: “oye este tipo es constitucionalista, o democrático o allendista”, no me consta. Posiblemente haya habido una persona –cuando yo estuve en el *Cochrane* en el año 73 había un comandante que las veces que tuvo que referirse a la cuestión política se refirió en términos muy respetuosos de la autoridad, del gobierno.
- ¿No recuerdas quién era?
 - No recuerdo quién era. Pero, digamos, se refirió en los términos correctos más bien dicho, en ningún momento tampoco diciendo: “nuestro compañero Presidente”, ni mucho menos, pero: “Su Excelencia el Presidente de la República, etcétera, etcétera”. No con el tono despectivo que casi siempre existía ya a esa alturas. Las pocas veces que él se refirió a la situación del país, que tuvo que referirse por alguna razón, informaciones, lo hizo de una forma correcta, respetuosa, empleando la terminología que se debería emplear en esos casos.
- Durante el paro de octubre, ¿participaron en algún allanamiento, en alguna acción, en algo?
 - Durante el paro de octubre yo estaba en la Escuela, en el paro de octubre, durante un mes aproximadamente, quizás menos, las clases se suspendieron, y nosotros cumplimos labores de patrullaje en Valparaíso.
- ¿Se incorporaron nuevos cursos a la formación, de tipo antisubversión?
 - Sí, durante el año 72. Ahí ya aumentó notoriamente el entrenamiento antisubversivo. Anteriormente la Marina en sí es muy poco lo que realiza, alguna vez entrenamiento antisubversivo, pero ya ahí se acentuaron, se comenzó ya a instruir. Decían: “aquí estamos nosotros y acá está el

MIR” o “gente que puede estar armada”, o sea, más o menos simulando una situación de enfrentamiento con sectores civiles. Ya se pretendía dar esa idea, incluso, en algunas escuelas se hacía, “aquí estamos nosotros”, y a los otros los ponían allá “y ustedes son miristas” y no sé cuánto y “comunistas que están en la calle”, se enfrentaban.

- ¿Qué más les enseñaban en el curso?
 - Más que nada cosas en general con respecto a eso, a la cuestión militar. Pero en una oportunidad yo recuerdo, el 72 debe haber sido, previo al paro de octubre, o después del paro de octubre, o durante el paro de octubre, el segundo comandante de la Escuela en una oportunidad llama a toda la Escuela a formación y él planteó entre otras cosas –no me recuerdo del todo su discurso– pero lo que yo tengo grabado. Dice:

“la situación que estamos viviendo en el país, la podríamos catalogar, por ejemplo, de grado tres –la situación general que se está viviendo– este llamado sería el grado dos, y el grado uno sería salir afuera y dejar la ‘cagada’”.

- ¿Recuerdas quién era?
 - No recuerdo el nombre tampoco. Puedo yo adjuntar seguramente después de la entrevista los nombres de las personas para decirlo con más seguridad, pero eso fue muy notorio. Esto ya era una cosa más seria, salir afuera. En ningún momento fue un llamado salir afuera a defender al gobierno, no, eso quedaba claro, era muy clara la intencionalidad. Como que en ese momento hubo intentos en algunos sectores de la Marina de ir más lejos, aprovechar este movimiento que había ya de tropas y realizar alguna toma alguna cosa así. Fue lo más claro que yo puedo haber escuchado en una situación como esa.
- ¿En qué momento comienza el grupo en que participabas a hablar de un plan para detener el golpe, porque hasta ahora eran contactos y era una oposición, pero si había golpe de Estado, qué se hacía?
 - Bueno si eso siempre se habló. Yo creo que, principalmente, ya a esa altura había una cuestión clara: un golpe de Estado iba a ser apoyado por la totalidad de la oficialidad. Nosotros no veíamos como un quiebre de la institución donde un general y el otro almirante aquí y el comandante en defensa del gobierno. Creíamos ya a estas alturas que la Marina, la oficialidad por lo menos, toda se plegaba al golpe militar, veíamos esas cosas ya muy claras. Nosotros creíamos que oponerse al golpe era oponerse a la oficialidad en el fondo. En cada institución había que oponerse a la oficialidad, y oponerse significaba de alguna manera neutralizar el mando que tenían ellos sobre la tropa, ¿habría sido una detención?; bueno, imposibilitarlos de [ejercer el] mando. Que quede claro, jamás se habló de ajusticiamientos o... eso no me consta que alguien lo haya

dicho por lo menos en mi presencia. Jamás nunca se habló de eso, a lo más se hablaba de que había que neutralizar el mando. El mando estaba con el golpe de Estado; o sea, a la primera que supiéramos que se rebeló y comenzó a avanzar todo... el mando estaba ahí. Nosotros para oponernos de alguna manera significaba pasar a tomar el mando de la institución donde estábamos, del buque o de donde estábamos. Esa era la forma que teníamos nosotros de oponernos a un golpe, ¿no? A través de él neutralizar el mando. Posteriormente explicar a la mayor parte de gente que pudiéramos explicarle de alguna forma que nuestro papel era la defensa de la institucionalidad. Y no apoyar un golpe dirigido por la oficialidad, que en el fondo no defendía nuestros intereses, de ninguna manera. Ahí, nuestros intereses no estaban considerados, nosotros íbamos a ir a pelear si había que ir a pelear, e íbamos a ir a luchar, e íbamos a ir a cañonear o a disparar no por nuestros intereses, eso estaba clarísimo.

- ¿Eso se les ocurrió a ustedes, al grupo de los cinco o luego llegaron a esa conclusión junto con el MIR?
 - No, yo pienso que era nuestra posición. Nació en una forma casi muy natural así de que en el fondo era eso.
- ¿Se lo comunicaron al MIR?
 - Yo creo que en una oportunidad conversando con el MIR nosotros planteamos de que nuestra idea era que nosotros nos oponíamos a un pronunciamiento militar. Pero no de tomar iniciativas previas, realizar otros actos de ese estilo: “nosotros tenemos que ir ahora a dar un golpe antes de que ellos nos golpeen a nosotros”. Dado que también considerábamos nosotros que, si bien es cierto había una gente muy activa, muy dispuesta a ir a esto de una forma activa, la mayor parte de la gente era pasiva. Si decimos que en una institución 50% abiertamente mostraba su apoyo a Allende, por decir; 20% quizás contrario a Allende, y otros neutrales, de ese por ciento que decimos se mostraba partidario de Allende, ese 10% [50%], no era un sector que dijera: “ivamos a tomarnos los buques!, ivamos a la rebelión!”. Había sectores que eran mucho más extremos, tenían posiciones más extremas que las que nosotros teníamos, había gente que se planteaba esas posiciones como que había que echar “pa’delante”: no vamos a esperar que vengan a dar un golpe, nosotros tenemos que, primero, quizás realizar alguna acción, ¡ya, ahora! También existían esas posiciones, pero la mayor parte yo creo que eran pasivos. Que en un momento determinado si hubiera habido una alternativa a la posición golpista hubiera apoyado esas posiciones dado que simpatizaba con esas posiciones. Pero no estaba dispuesto a tomar una iniciativa sin que hubiera alguna motivación concreta.
- De eso se desprende que ya comienzan a tener contacto con otros grupos de marinos.

- Claro, posteriormente fuimos ampliando, cuando terminamos nuestros cursos el año 72 y nos dividimos, nos repartimos a otras instituciones.
- Entre paréntesis de ese grupo de cinco, ¿fueron todos detenidos?
 - Sí, todos.
- ¿Se puede saber quiénes eran entonces?
 - Luis Aguirre, Víctor López, Silverio Lagos, el que habla y Aliro Moraga, profesor, y otros compañeros también, Luis Rojo también fue detenido, sexto, pero también muy allegado a nosotros.
- ¿Hubo miembros del otro grupo digamos de los diez, del más amplio, de los que estaban más conectados que fueron también detenidos más adelante?
 - Carlos García.
- ¿Y hay algunos que no hayan sido detenidos de ese grupo?
 - Sí.
- ¿Cuántos más o menos no fueron detenidos?
 - Del grupo cercano de ese tres-cuatro, más o menos de ese grupo más cercano, más fuerte.
- Entonces son repartidos en la Escuadra; tú llegas al *Cochrane*...
 - No, yo fui al *Latorre*. Entonces creo que... fue al *Prat*; Silverio estaba conmigo en el *Latorre*; el otro estaba en otra institución, por otro lado. De esa forma posibilitó abrirnos más, abrirnos un poco a otra gente y nos damos cuenta ya a esa altura de que prácticamente nuestra institución existía. Lo que estoy contando yo creo que, paralelamente, se debe haber estado dando en toda la Marina. Posteriormente cuando uno conversa con la gente: “acá estaban haciendo lo mismo y allá también y allá también y acá también”. En una forma quizás casi paralela, espontánea, en todos los lugares. No hubo una cabeza visible que aquí se origina esto y se reparte hacia otros lados. Pienso que independientemente en la Escuela de Ingeniería se dio una situación de movimiento en otros lugares. Nosotros repartimos y comenzamos y cada cierto tiempo nos juntábamos y conversábamos las posibilidades que teníamos. Tampoco (dado que de repente uno está en Valparaíso, el otro está en Concepción y el otro está acá), pero cuando tuvimos la oportunidad de juntarnos y conversábamos: “¡Ah!, sí mira en el buque pasa esto, hay esto, tal teniente dijo esto, el capitán dijo esto, pasó tal cosa”, es ahí como de esa forma íbamos recuperando y haciéndonos de información. Y “conversé con este, y yo estoy conversando con este otro, estoy conversando con otro compañero, etcétera, etcétera”. Pero tampoco teníamos hasta ahí claro, en un momento si como que “bueno y, ¿ahora qué?”. También veíamos de que oponerse a un golpe no significaba solamente decir yo me opongo. O sea, tenía que, de alguna forma, existir alguna coordinación. Yo creo que el único intento de organización que hubo en donde yo estuve presente fue y debe haber sido abril, mayo, junio en una de esas fecha en una reunión a

la cual yo fui invitado. Había gente de diferentes reparticiones; de Belloto, del *Prat*, de qué sé yo, de varias reparticiones.

- ¿Dónde fue esa reunión?
 - Esa reunión fue en un restaurante creo que se llama El Pingüino.
- ¿El Pingüino el que estaba cerca de la plaza Echaurren?
 - Con certeza, certeza, no sé.
- ¿Quiénes estaban, quienes participaron de esa reunión?
 - En esa reunión debe haber sido: Víctor López, Teodosio Cifuentes estaba, Gajardo estaba, Gajardo pertenecía a la base de El Belloto, José Maldonado; dos que yo recuerdo que conocí ahí, después habría uno y otro que ni siquiera fueron detenidos, por lo menos uno. Bueno, en esa reunión conversamos ya de la necesidad concreta de que tenía que existir alguna forma de coordinación, llegamos todos a la conclusión de que había mucha gente que se oponía al golpe, muchos que estarían interesados, incluso, en participar en esta organización. Pero hasta ahora siempre nosotros habíamos sido un grupo reducido. Lo único que nos limitábamos a saber opiniones. Y a los que estaban muy en confianza conversábamos con ellos:

“oye tú estás con esto también, entonces ya hay que trabajar, ir conversando con más gente, poniéndola al tanto de que, en fin, aquí se está dando una escalada golpista, intentos ya claros de que viene un golpe militar”.

A esa altura no nos cabía duda de que el golpe militar venía, no cuándo, pero que iba a venir...

- ¿Qué es lo que había cambiado cualitativamente?
 - ¡Ah!, las arengas, ya eran abiertas, como esas que yo dije que se dio a fines de octubre: “esta es la situación 3, esta llamada que hice es la 2 y después la próxima sería salir afuera”.
- ¿Qué decían las nuevas arengas?
 - Ya eran más marcadas.
- ¿Te acuerdas de alguna, podrías citar alguna?
 - Era un poco repetir lo que se decía en la prensa:

“el país está en el caos, nuestros valores democráticos, nuestra idiosincrasia de chilenos, el país está caminando hacia al marxismo, el marxismo es ateo, nuestros valores son cristianos”,

en fin, un poco ya eso. Ya era derechamente el hecho que hay preocupación en el mando y en nuestras instituciones por los destinos de la patria,

“la patria está siendo amenazada en el fondo, la patria está amenazada por el marxismo, los sectores extremistas cada vez siguen avanzando, ellos se están armando, hay un...”.

- ¿Qué deciden en la reunión? ¿Recuerdas cuándo la hacen más o menos?
 - Eso debe haber sido, podía haber sido antes de marzo.
- ¿Antes de la elección?
 - Antes de marzo, sí. Yo lo digo porque yo estaba en Valparaíso, yo estuve entre enero y marzo en Valparaíso, posteriormente después estuve en Talcahuano y después regresé a Valparaíso nuevamente por ahí por mayo, abril o mayo. Entonces, puede haber sido antes de marzo o después de mayo, la reunión fue en Valparaíso. Yo estaba en Valparaíso cuando se realizó ese encuentro.
- ¿Probablemente la segunda posibilidad?
 - Ya. Ahí se conversó concretamente de que había que hacer algo. Mira, yo creo que no en realidad, yo creo que fue antes quizás, antes de marzo, ahora pensándolo bien, recuerdo que después de haber estado yo en Talcahuano y haber conversado con gente sobre ese asunto, posiblemente haya sido antes de marzo también. Bueno, pero todos estos que estaban ahí de acuerdo en que había que dar un paso, que tenía que haber un avance cualitativo, o una organización, o una estructura, algo que dirija, o algo que en un momento determinado pueda asumir la coordinación de esta cuestión. Se conversaron y se plantearon cuestiones de cómo y el quehacer y de todas las dificultades que existen dado que de repente uno está aquí, está allá, se va y esto otro y toda esta situación no es tan fácil. Pero se dejaron tiradas las líneas de la necesidad de esto. Y trabajar en abocarse a eso; ir creando alguna pequeña estructura u organización que después se juntara en algo que pudiera significar dirección o coordinación más que nada.
- ¿Tú te enteraste de otra reunión que se hace en Los Pingüinos, por lo que he logrado establecer más o menos en el mes de marzo también, en que fue aparentemente, por lo menos, uno o dos de cada unidad?
 - Yo me enteré posteriormente, pero yo no, porque yo creo que estaba en Talcahuano ya.
- En Talcahuano en ese momento se produce el “viandazo”, el “bandejazo” en el *Latorre*, ¿qué noticias tuviste de eso?
 - Yo estaba en el *Latorre* en aquel entonces. Ahí hay situaciones que son interesantes de conocer, estábamos en el *Latorre* en Valparaíso, el buque estaba atracado en el molo y ocurrió un accidente, posteriormente se descubrió, se dijo que era un sabotaje...
- ¿Qué ocurrió?
 - Que el buque estaba y de pronto salió a navegar así, digamos, salió hacia adelante impulsado por la máquina, y chocó a otro buque. No, no lo cho-

có, pero lo rozó, digamos. El buque se dañó la parte de atrás sí, porque se atracó contra el molo, una hélice parece que también alcanzó a dañarse. Eso significó que el buque tuvo que irse a Talcahuano, a repararlo, eso fue el 4 de marzo, día de elecciones estábamos acuartelados cuando ocurrió eso. Después se habló mucho de que había habido un sabotaje, posteriormente se habló de otro sabotaje que había habido, que se había encontrado un intento de incendiar unos sistemas electrónicos. Había un ambiente así, de ese tipo. Nunca hubo un proceso que con certeza pudiera decir tal y tal persona estuvieran involucradas en este acto de sabotaje. Pero bueno, fuimos a Talcahuano. En el buque había una fuerte, así ya, situación de descontento, producto de todas estas cosas y de muchas otras. Podía haber descontento de la gente que estaba descontenta por la comida mala, porque el oficial que mandaba era muy déspota. Como dicen allá la situación misma. A veces llega un determinado comandante que crea sus reglamentos más rígidos y otros más blandos, y se crea una situación... Estaba mala, había descontento bastante generalizado. Y también la cuestión política, había mucha efervescencia política, ya la cosa se hablaba a diario. Era una reacción. Por parte de los oficiales la reacción era mucho más grave, por tanto; se comenzó a deliberar en la Marina, la discusión era en la mesa, en el comedor, afuera, en el bar, en las salidas sobre la cuestión política: “¿qué piensas de esto?” –“¿estás de acuerdo con esto?” –“¿estás con el golpe o no estás con el golpe?”. Después la pregunta era esa en el fondo: “¿estás con el golpe o no estás con el golpe?”. Porque el golpe era una cuestión muy evidente, para nosotros era claro. Entonces, había una situación de mucho descontento, yo creo que quizás también en ese buque había una influencia de aquellos que vinieron de Suecia. Había mucha gente que había estado en Suecia y que todavía estaba en ese buque. Había esa influencia de que habían logrado ver otra realidad diferente; contaban de que la Marina sueca era mucho más democrática, de que los marinos tenían derecho a organizarse en forma sindical, tenían organizaciones que los representaban, etcétera, etcétera. Y que era mucho más democrática la relación entre mando y subordinados. Yo creo que también quizás pudo haber habido una influencia de ese tipo, en ese buque. Yo llegué ahí en enero y veo una situación de ese tipo: mucho descontento, muchas ganas de enfrentarse, y viene esto de lo que le llamaron el *bandedjazoy van*, conversan conmigo y me dicen aquí el día tanto nadie va a comer.

- ¿Quién conversa contigo?
 - Yo conversé con uno que era buzo, comando de la Marina.
- ¿No te acuerdas cómo se llamaba?
 - No, pero era buzo táctico, él fue a conversar con dos o tres personas de la división.
- En el fondo, ¿se protestaba por qué concretamente?
 - La protesta era por lo que en la Marina se dice, hay un dicho: “está mala la tenida”. Eso significa que el régimen está malo: mala comida, mucha

rigidez del mando, etcétera, etcétera. De repente, hay un descontento. Hay veces que un comandante es muy bueno entonces el bienestar y todo funciona de otra forma, en mejores condiciones, que da franco más temprano. El otro no, te quiere hacer trabajar hasta las seis de la tarde, por ejemplo. Pero, en general, había un descontento y se mezclaban todas estas cosas, había un descontento local ahí en el buque, había una influencia de la gente que había estado quizás en Suecia y que de una u otra manera influyó. Y estaba lo otro, o sea, ya ese espíritu de rebelión que se venía dando, yo lo venía viendo del tiempo de la Escuela. Estaba toda esa cuestión política, se vivía un ambiente de rebeldía. Que yo creo que fue producto de esto de que los oficiales comenzaron a plantearse abiertamente por un golpe de Estado, o una participación, o una forma de influir en la política.

- ¿Pero el bandejazo no fue organizado por el movimiento en el que tú participabas?
 - Yo creo que no. Por lo menos yo vengo llegando ahí muy nuevo y estaba este ambiente de intento de eso. Yo no participé en la organización.
- ¿No se habló de eso?
 - Más aún, yo en un momento determinado con otra gente, que ya estábamos en la cuestión política, aquí andábamos en esto dijimos –“esto puede ser una provocación y, ¿qué hacemos?”. Empezamos a conversar todos los que estábamos –“¿qué hacemos, participamos o no participamos?”. No participar tampoco sería... imagínate todos participan y nosotros no. No era tampoco adecuado, no había una forma. Al final, decidimos: participamos. Pero yo por lo menos, y la otra gente que yo conocía con los cuales yo me relacionaba más íntimamente no tuvimos una participación activa. Se fue así propagando: “mañana nadie come, qué sé yo”. Lo más significativo de esto y lo más notorio de esta cuestión, lo que cabe hacer notar, es que realmente la participación fue absoluta. Primero, ahí está dividido en grupos de guardia, la guardia verde, creo que era, que yo también pertenecía, primero es la guardia que entra, la guardia entrante se dice, que se reciben a las doce, ocupan los puestos de guardia, entonces ellos van a comer primero. Se llamó a la guardia entrante a comer. No fue nadie; “¡bah!, algo pasa”. Vuelven a hacer el llamado, “¡Guardia entrante, a comer!” y no fue nadie. Entonces, ante eso, ya en la Marina hay algunos antecedentes de esa forma de protesta, eso significa una protesta. O sea, un marcado muy fuerte de que aquí nosotros estamos protestando. Con eso basta para que el comandante y todos sepan de que esa es una protesta fuerte, fuerte. Entonces, se llama inmediatamente llamada general o a la guardia. Viene el segundo comandante y habla que aquí esto él no lo va a permitir. Esto es un intento de amotinamiento y esto es juzgado y penado por el código militar etcétera, etcétera. Asusta mucho con todo lo que se pueda significar y significa esto y lo otro. Él no lo va a permitir y, por lo tanto, ¡ordena!, a la guardia ir a comer. Los manda, ¡en fila!, y eso.

Ya fue más que los mande en fila, así tres líneas; la primera, a la derecha, en fila hacia los comedores, y la gente pasa por los mesones y sigue de largo y no come, no come.

- ¿Se sentaron en las mesas?
- No, salieron, salieron se dispersaron y se fueron.
- ¿Qué ocurre entonces?
- Ahí fueron los llamados y todo eso. Llamada general a todo el buque, llamada de atención que esto no puede ser, esto es muy grave, y esto y esto otro. Y a esa altura ya, en un periódico local o una radio local se había anunciado que en la Marina se había producido un amotinamiento como protesta contra el mando, la oficialidad.
- ¿Del periódico te acuerdas?
- Diario *Color* parece –también lo tiene que haber publicado una radio– Diario *Color*, así se llamaba el diario⁴⁹. Entonces dice:

“Iesto estaba organizado, porque aquí hay una organización dado que acabo de enterarme que una radio acaba de publicar lo que significa que esto ya no es solamente de acá, sino que aquí hay un contacto con el exterior y hay una manif... y etcétera, etcétera...!”.

Pero también se dio la preocupación, un poco como que bajó el tono: “¿ya que mierda pasa acá?”.

- ¿Y qué ocurre enseguida?
- Posteriormente, se vuelve a la normalidad, digamos. Vino un interrogatorio personal donde empezaron a preguntar uno por uno: “¿usted comió, no comió?”, “¿usted comió, no comió?”, “¿usted comió o no comió?” –y cada cual dijo– “Sí, yo comí” –“¿Comió usted? –“Sí, yo comí” –“¿Qué había de comida?” –“No, yo comí, no sé, tallarines qué sé yo”. Y otro –“No, yo no como a esta hora”. Intentos así de hacer algo por parte de la oficialidad, pero cosas que no llevaban a nada. Ya se había cumplido el objetivo de lo que el *bandejazo* es eso, ir y negarse a comer, producir una protesta. Más aún, en este caso una protesta que, prácticamente, fue apoyada por todos. Hubo un completo acatamiento a ese llamado a no comer. No me consta que haya existido una dirección organizada. Creo que fue también espontánea de un grupo que dice: “¡hagamos esto!”, y se dispersa. Había tanta acogida a una cuestión de ese tipo que resultó de esa forma. La pregunta es que, ¿si hubiera habido un llamado hacia otras cosas, hubiera tenido la misma acogida? Pero había una situación que yo creo que posibilitaba eso, ¿no?

⁴⁹ Fue el diario *El Sur*.

- ¿Qué medida se toma finalmente? ¿Hubo gente que fue sancionada?
 - Hubo un proceso. Se llevó a cabo un proceso, yo estuve llamado, fui llamado a declarar, incluso. Creo que a dos personas se les sindicó como “cabecillas”, yo creo que era Cartagena uno, ¿y Blaset sería?
- ¿Blaset? ¿Blaset el que formó parte...?
 - El que después estuvo involucrado en esto. Yo pienso que a ellos se les sindicó como cabecillas, creo yo, porque ellos tenían las posiciones más graves. Pero yo también fui llamado a declarar y otros, personas que debiéramos haber sido los que deberíamos haber comido primero, porque se supone que de allí partió. La acusación la centraron solamente en un grupo, en “la guardia verde”. Yo pienso que igual el resto de la gente era, pero pienso que a la Marina no le convenía, es decir, procesar todo el grupo era imposible; había que procesar un grupo, este grupo se alzó, se “amotinó”...
- ¿Fueron sancionados?
 - No hubo sanciones, yo por lo menos no fui sancionado, pero yo fui...
- ¿Procesados?
 - Blaset no.
- ¿Y Cartagena?
 - Cartagena yo creo que continuó, pero Cartagena, al parecer tengo entendido que después, posteriormente, haya sido retirado de las filas, pero no sé en qué condiciones.
- Después de esto, ¿cambió el comportamiento de los oficiales?
 - Después de eso vinieron reuniones divisionales en donde cada cual de los oficiales pretendió, de una u otra forma, saber qué había ocurrido. Porque si había peticiones que presentar esas deberían ser presentadas de la forma que corresponde. En mi caso particular, yo tenía un oficial, en aquel entonces, que no era de aquellos de los más expresivos. Entonces, no hubo mucha posibilidad de a través de él de enterarme cual [era la] reacción. Él fue muy pasivo y llamó a una reunión para preguntar si alguien sabía algunas cosas especiales que había que saber y un llamado a que los que supieran algo de infiltración o de que un sector que está con otros fines que pretendían hacer eso, deberían ser denunciados, y debería darse cuenta, etcétera, etcétera. Pero más que eso... y a los pocos días después yo fui trasbordado...
- Llegas al destructor *Cochrane*, ¿en el *Cochrane* había organización?
 - En el *Cochrane*, ¿organización?, no. También la misma situación, mucha gente discutiendo de esto de la política; de los llamados que ya se estaban haciendo cada vez más abiertos en contra del gobierno etcétera., etcétera. Cuando yo llego al *Cochrane*, llevaba pocos días y se acerca una persona, era cabo él, y me dice: “¿Sabes qué? Creo que hay que organizar una cosa similar como la que se hizo” Y yo a este no le tenía confianza. Le dije:

- “No, yo no participo en esto, yo ya estoy marcado, yo ya no quiero entrar en esta situación”. Esa experiencia tengo. No supe además de nadie más que andaba en esto. Por tanto creo quizás que también había intentos ya, por parte del mando, de comenzar ya a ir detectando quienes podrían ser los posibles más revoltosos que había ahí. Yo creo que eso fue un intento de eso, más que un intento de esa persona de crear un acto de rebelión o de rebeldía similar al que se había hecho en el *Latorre*. Tenían malos antecedentes de esas personas que se involucraron.
- ¿En alguna ocasión viste la presencia de militares estadounidenses en las unidades, en el marco de la operación UNITAS?
 - Nunca participé en alguna operación UNITAS, no participé en ninguna operación. Posiblemente haya habido alguna operación durante marzo. Bueno 71 y 72 yo estuve en la Escuela, después posteriormente salí, estuve enero, febrero, después a Talcahuano, en marzo, prácticamente...
 - ¿Al *Cochrane* llegas en qué mes?
 - En marzo, marzo o abril puede haber sido, después de lo que, cuando fue este...
 - ¿Bandejazo?
 - Sí. Y el *Cochrane* también estaba en Talcahuano, también en reparaciones. Entonces me fui de ahí, no participé de operaciones.
 - ¿Y cómo se continuó organizando el movimiento, entonces?
 - A partir de ahí cuando estábamos en Talcahuano, hubo poco contacto con el resto de la gente. Vale decir, yo me seguí contactando con alguna gente que estaba, creo, en el *O'Higgins*. Seguimos tratando de darle una continuidad a lo que habíamos conversado en esa vez del restaurante Los Pingüinos, que creo que se llamaba, de forma de darle una continuidad a esta cuestión. Y fue en ese entonces cuando más o menos nos enteramos de la existencia de un grupo de marinos que se estaban reuniendo. Y en la parada había un sargento, eso debe haber sido abril.
 - ¿Cómo se enteran de eso?
 - Yo, la primera versión que tengo [es que] viene uno de los compañeros estos que nosotros teníamos mayor contacto y me dice:

“hay un sargento que hace un llamado a reuniones de una forma muy abierta y se juntan acá para parar el golpe y esto otro y no sé, ¿qué hacemos habrá que plegarse a eso?”.

Lo vimos y lo consideramos también como más que nada un intento de provocación. Lo cual no quiere decir que yo esté diciendo que lo era, pero en aquel momento pareció así. En aquel momento más parecía como eso. En la forma no era ninguna forma ni clandestina, prácticamente eran casi llamados abiertos así –“¡vamos a una reunión!”– una cosa así. De la forma

en que a mí me lo contaron. No participamos. Decidimos nosotros –este grupo– no participar con él y mantenernos así a lo que ocurría.

- ¿Entretanto seguían en contacto con el MIR?
– No, no habíamos tenido contacto con el MIR.
- ¿Cuándo se interrumpen entonces los contactos?
– En una oportunidad en que conversamos con Agustín donde le planteamos que, en realidad, nosotros creíamos que nos ataba mucho de manos así pertenecer a una estructura del MIR o a alguna organización. Además, en el grupo nuestro había gente que se negaba a participar lisa y llanamente con el MIR.
- Había entendido que habían continuado, que veían a Agustín de vez en cuando.
– Yo no.
- ¿El grupo de cinco tampoco?
– Uno quizás sí, uno de ellos sí.
- ¿Aguirre?
– Sí, él sí. Él continuó y yo, a través de Aguirre se podía decir, mantenía un contacto. Porque Aguirre continuó y yo con Aguirre tuvimos siempre un contacto bastante fluido. Entonces, viene esta situación en donde se da: estábamos en Talcahuano y se presenta este señor Cárdenas. Comenzamos a ver y desconfiamos simplemente nosotros desconfiamos. No –dijimos– la forma en que se estaba llevando... Por ejemplo, te pongo un caso: cuando estuve en Talcahuano yo estuve estudiando en la escuela nocturna, estábamos haciendo cursos para terminar la licencia secundaria. Había muchos marinos que iban ahí con los cuales yo iba también: dos o tres que eran también muy de confianza míos, con los cuales participábamos en esta agitación y andábamos en estos movimientos. En una oportunidad vamos entrando al liceo, nos para la portera –habíamos conversado anteriormente con ella, era una persona de izquierda, conversábamos
–“¡ah –dice– ustedes son marinos! ¿No es cierto?” –“Sí, sí, somos marinos”
–“¡ah! –dijo– “mañana hay una reunión en tal parte con el sargento Cárdenas”. –“Sí, claro” – “Va a ir harta gente así que yo les doy la dirección” –“¡ah bueno!, ya sí”.

Eso fue más que sobra de que nosotros dijimos esto va mal, esto es una provocación o una cosa que se está haciendo así nos va a llevar a todos a la ruina. Nosotros llegamos a esa conclusión. Sin muchos antecedentes llegamos a esa conclusión. Lo que hicimos fue buscar un contacto con el MIR. Nosotros sabíamos que el MIR, también, creo que nos habían dicho que el MIR también había participado. Buscamos un contacto

con el MIR, en Concepción, en la Universidad de Concepción. Fuimos a plantearle que nosotros éramos marinos y que estábamos también trabajando para ver qué posibilidades teníamos de oponernos a un golpe militar, pero que de pronto apareció esto y que teníamos dudas. Que ellos qué sabían de esto, qué sabían del sargento este y de lo que estaba ocurriendo. A través de otra gente del MIR habíamos llegado a uno que era encargado del MIR para contacto con las Fuerzas Armadas.

– ¿Recuerdas quién era o no?

– “Cheto” se hacía llamar, el nombre no lo conozco, estudiante de Concepción, medicina creo. Entonces, fuimos y él entendió nuestra preocupación, por supuesto. Reconoció que ellos sí tenían contacto con Cárdenas, que lo conocían y que, bueno, que sí, claro, estaba mal hecho el trabajo, pero ellos no creían que Cárdenas fuera un provocador. Creían que simplemente era un poco exaltado, y pasaba a llevar todo lo que podían ser reglas de seguridad, no existían para él. Pero que ellos creían que él tenía controlada la situación y que iban a conversar de todas maneras, que iban a tratar... Pero a nosotros no nos satisfizo mucho, no tuvimos más, no nos relacionamos con Cárdenas. Más que nada nosotros queríamos embarcar y hacer una especie de denuncia, “¿saben ustedes con quién están?”, “¿saben lo que está ocurriendo?” o simplemente aquí hay una intervención por parte del Servicio de Inteligencia, o qué sé yo. Del mando [que] probó hacer una provocación para que, de alguna forma, caigan en esto. Para poder detenerlos, acusarlos y expulsarlos. Hasta ahí nosotros no habíamos cometido ninguna actitud que pudiera significar la expulsión de la Marina. Estábamos, sí, activamente trabajando en la forma de oponernos a un golpe, eso sí, incluso, intentando organizar y cómo organizarse para el momento determinado. Considerábamos nosotros en ese momento que era un derecho y un deber de nosotros de crear alguna organización, agrupación que se oponga a un intento golpista. Pero lo otro ya como que pasaba un poco más lejos. Eran unos llamados abiertos a reuniones y eso posibilitaba perfectamente de que el mando pudiera arrestar a esa gente, expulsarlos por reuniones ilícitas. Eso fue a continuación de todo eso del *bandejazo*. Después viene mayo quizás y yo vuelvo a Valparaíso, no me enteré mucho más. En Valparaíso nuevamente vuelvo a tener conocimiento, información de todo lo que estaba ocurriendo en el *Blanco*, creo que primero este sujeto estaba en el *O’Higgins* cuando estaba en Talcahuano. Cuando yo llego a Valparaíso, después él llega al *Blanco* también, al mismo tiempo quizás. Bueno, ocurre más o menos una cosa similar. Tenía varios conocidos en el *Blanco* y vienen a conversar y me dicen ahí hay un sargento y llama a reuniones que hicieron aquí, en la santabárbara y... prácticamente las reuniones son públicas. Cuando la Escuadra navegó había hecho unas reuniones por ahí por Arica, por no sé cuánto, era un puerto y habían sido muy abiertas y todo eso. Bueno, la misma

historia, nuestra recomendación de que no se metan en eso, nosotros no participamos de la organización, esta organización Cárdenas, muchos de nosotros no participamos en esa organización. Yo la primera vez que estuve debe haber sido abril, la presencia de Cárdenas y de sus reuniones.

- Enseguida estamos próximos al 29 de junio, pero antes que eso una pregunta, ¿escuchaste algún plan para ocupar la flota el 21 de mayo?
- No.
- ¿Qué ocurre en el *Cochrane* el 29 de junio el tanquetazo?
- La verdad de las cosas que nada tan relevante. Ningún llamado a apoyar esto, ni tampoco... Yo creo que fue simplemente una información muy escueta por parte del comandante: "Se produjo un levantamiento, fue controlado" y creo, creo, no tengo la plena seguridad, pero creo, que el comandante plantea que nosotros somos respetuosos del gobierno. Nada tan relevante.
- Entre ustedes, ¿hubo alguien que propusiera algo, que dijera es el momento de pasar a la acción o algo así?
- No, no. Pero sí, digamos, la discusión posterior era... muchos comenzaron con esa, "mira hay que hacer algo ahora antes sino llegan acá y nos van a matar a todos los que ya nos hemos dado a conocer", por ejemplo. Y comenzó a existir esa realidad, a existir esa idea. Si los oficiales dan un golpe nos van a pasar por las armas a todos los que de una u otra manera nos hemos dado a conocer como gente de izquierda o partidarios del gobierno.
- En esos momentos, ¿cuántos en el *Cochrane* estaban en esa situación se habían dado a conocer cómo...?
- Yo no estaba mucho tiempo en el *Cochrane*, pero yo ya había tenido posibilidad de conversar con mucha gente. También más o menos la tendencia era la misma anterior. Yo pienso que esos simpatizaban con el gobierno, ya mucha gente planteándose que los oficiales están por dar un golpe y hay que oponerse, etcétera, etcétera. No eran abiertas conversaciones, siempre en grupo reducido cuando alguien te tiene confianza y te dice: "no, yo, si hay un golpe yo me opongo con lo que sea y como sea y con quienes estén conmigo", ¿ya?
- ¿Se podría decir en ese periodo después del tanquetazo, o sea, el mes de julio, se logra construir un plan de acción?
- Eso apresura el deseo: ahora hay que organizarse y hay que entrar a un tipo de acción. Entonces comenzamos. Y, justamente, en mi caso personal y de otros compañeros con los cuales yo tenía más relación, a mí me habían invitado a participar a reuniones con Cárdenas a las cuales nunca habíamos asistido. Nos habíamos negado a asistir; pero llegó un momento posterior al *tanquetazo* donde también había que entrar. Aquí hay que definirse, y eso empujó un poco a qué, y a las finales, yo fui a una reunión con Cárdenas.

- Varia gente de confianza que estaba en el barco había conversado conmigo –y varios– digo varios: Zúñiga, Rojo, y otros, que sé yo, me habían dicho: “nosotros nos estamos organizando y vamos a oponernos al golpe y ustedes, ¿también lo están haciendo? ¿Cómo es aquí?”. También yo actuaba un poco así, habíamos tenido un poco esa influencia quizá del MIR en donde la idea era actuar en una forma muy reservada, muy compartimentada. Entonces: “ah, yo no sé nada, no sé mucho, sí hay mucha gente yo sé, pero organización, no hay organización”. [Ellos respondían] –“Porque nosotros nos estamos organizando en el *Blanco* y otros y hay reuniones con Garretón”. Así abiertos.
- ¿En qué momento escuchaste hablar, es importante, de las reuniones con Garretón y los otros?
 - En el transcurso de ese periodo debía haber sido julio, ¿no?
 - Se sabe que la reunión se hizo el 3 de agosto. Con Garretón creo que fue un poco antes, creo que fue el 31 de julio, pero ¿en qué momento, o sea, con qué anticipación tú conociste la existencia de esa reunión?
 - La reunión con Altamirano por lo menos sé yo que fue una semana antes.
 - Fue el viernes 3 de agosto.
 - Sí, yo debo haberme enterado una semana antes porque yo fui invitado a esa reunión.
 - ¿Cómo te plantearon la reunión, cuál era el objetivo de la reunión?
 - Yo tuve una reunión con Cárdenas y otra gente.
 - ¿Cuándo más o menos?
 - Una semana antes de eso, debe haber sido a fines de julio, 25 de julio, por esa fecha, posiblemente haya sido quizás una semana antes más o menos. Se discutieron muchas cosas y hablaron de que ellos se estaban organizando para parar un golpe. Cárdenas planteó que él tenía conocimiento de que el golpe era, incluso dio fecha, me parece que el 8 por ahí era el golpe militar, según él. Y la idea era que había que actuar “antes de”. El golpe es el 8 y nosotros tenemos que frenar el golpe.
 - ¿Y actuar cómo?
 - Yo pienso que era tomarse el buque, eso es natural, ¿no? ¿En qué forma actuar? Tomarse el elemento es tomarse el alma, quitarle las armas al que pretende dar el golpe. El golpe militar se da con armas, hay que quitarles las armas.
 - Ese es el primer paso, y, ¿qué hacen con los oficiales?
 - Yo no tengo los detalles de la planificación; ellos tenían seguramente alguna planificación, los detalles no me los dieron. Los detalles eran así que... yo pienso que el punto central se basó en actuar antes o actuar después. Ellos decían el golpe es el 8 y nosotros vamos a actuar ahora. Y mi opinión y la de otros muchos era que no, que en realidad había que prepararse sí, pero para un golpe.

- Tu opinión era actuar contra el golpe cuando se produjera.
 - Cuando se produjera el golpe, claro. Y creo que era la posición mayoritaria que existía, por lo menos, entre con la gente que yo tenía contacto, con los cuales yo conversaba, con los cuales... Existieron sí, en algún momento conversaciones, alguien dijo: “no, yo, aquí hay que dar el golpe primero”, etcétera, etcétera. Pero en general –yo– no me consta, en la gente que yo conocí, que hubo una planificación para tomarse el buque “antes de”, aparte de estas opiniones que escuché en aquella oportunidad. El golpe es el 8, por lo tanto, tenían la certeza el golpe es el 8 entonces hay que actuar el 6 o el 7, no sé cuándo.
- En tu caso concreto estabas en el *Cochrane* si Cárdenas te dice hay que tomarse el *Cochrane* el lunes 6, ¿tú te lo habrías tomado?
 - No, no. No era partidario de esa cosa.
- ¿Y si ellos se tomaban el *Blanco*?
 - ¡Ah!, bueno, ahí era otra situación. Ya estás en una situación en donde o eres leal a tus compañeros o en contra de ellos, porque había que tomar una posición; se tomaron el *Blanco* y, por lo tanto, orden de atacar el *Blanco* y hundirlo, por ejemplo. Ahí es una situación de hecho, nos enfrentamos a una situación, no estamos de acuerdo en eso, pero...
- ¿No tirar?
 - Se trataba de hundir al *Blanco*, quizás hubiera arrastrado a una situación donde nos hubiera obligado a tener que tomar partido, eso es lo más probable. Nunca lo había pensado, pero quizás me dio mucha vuelta en la cabeza, que va a pasar, esto, esto otro, cuando ocurra esto...
- La Armada piensa que el plan era matar a todos los oficiales y tomarse la flota y bombardear la Escuela Naval, la Escuela de Infantería Marina y la Academia de Guerra, ¿tú escuchaste algo de eso?
 - No, no. Por lo menos yo conversé –en esa oportunidad cuando yo conversé con Cárdenas– estaba Cárdenas, estaba Zúñiga, estaba Roldán y otros que no recuerdo el nombre. Que ni siquiera deben haber sido detenidos, porque no recuerdo el nombre. Se discutió sobre esto, yo recuerdo que yo estuve contrario a muchas cuestiones que ellos planteaban. Pero en ningún momento ellos se plantearon ya con los detalles de que: “vamos a tomar los oficiales, vamos a matar los oficiales”. Eso no me consta, eso jamás lo escuché. Y de bombardeos tampoco. Yo creo que es difícil planificar: “vamos a tomar los buques, vamos a bombardear”. ¿Con qué objeto? ¿Quién dice que, por qué bombardear, quién dice que quizás en esa escuela no se iba a oponer? O sea, no se puede planificar bombardear, no sabíamos en aquel entonces qué pasaba con esa repartición. Quizá ellos no iban a oponer ninguna resistencia, bombardear por bombardear no creo, no me parece lógico a mí que hubiera existido un plan para realizar esa actividad. Lo que sí puede haber sido que alguien dijo: “Bueno, pero

estos se nos van a enfrentar”. “Bueno, nosotros tenemos armamento y los bombardeamos”, puede haber sido una opinión de ese tipo. Pero un PLAN destinado a eso no me consta, no me consta. O de asesinato a los oficiales tampoco, creo que es ir muy lejos ya desde un comienzo se planifique el asesinato de la oficialidad. El arresto sí, indudablemente. Si yo partí a tomar el buque, indudablemente tengo que arrestar a los oficiales de una u otra manera. Tomarse el buque significa apoderarse del mando del buque, salvo que los oficiales dijeran: “Ah, sí...”.

- ¿Una vez que estaban a mando del buque que hacían? ¿No sabías en qué consistía el plan de eso?
 - No, no.
- ¿Se emitía una proclama?
 - Yo creo que ellos contaban así, porque se lo hubieran ya ofrecido algún tipo de apoyo civil, alguna cosa de ese tipo. Se creía que si se tomaban los buques prácticamente iba a haber de forma automática un apoyo de los partidos de la izquierda, de la Unidad Popular. Yo creo que ahí se planteaba el problema, ¿con qué base hago un llamado a qué? A apoyar esta toma de los buques, porque escuchamos y creíamos que iba a haber un golpe de Estado. No es la misma situación si se inicia un golpe de Estado y se produce un movimiento antigolpista el cual se opone en alguna forma a eso y hace un llamado a apoyar a los sectores antigolpistas. Pero en ningún momento yo tuve conocimiento de que existieran planes avanzados o siquiera planes con detalles de que se iba a hacer con los oficiales o qué medidas se iban a tomar en el caso de tomarse los buques, no me consta. Lo que sí en la reunión se planteaba un (Cárdenas principalmente de forma clara) que había que actuar en los próximos días dado que el golpe era el 8 de agosto. Y en esa oportunidad me plantea también que él tiene contactos con altos dirigentes políticos y que, por lo tanto, él cuenta con apoyo de ellos y que el viernes hay una reunión con Altamirano y donde se...
- ¿Por qué no fuiste a la reunión?
 - En primer lugar, porque yo desconfié de lo que se estaba diciendo; lo encontré que era muy alejado de la realidad. No era viable, no lo consideré que era viable el proyecto. A esa altura nuevamente me volvieron las desconfianzas. Había sentido desconfianza antes, pero el *tanquetazo* me obligó prácticamente a decidir (o nos obligó a los que estábamos un poco más así, moderados) a ir un poco más rápido, pero esto ya me parecía demasiado rápido. Pasar a la acción directa y tomarse el buque “antes de”... Bueno, quedamos de que posiblemente iba, incluso tuve todos los antecedentes para ir, se iban a juntar en el parque Italia, a tal hora, iban a pasar a buscarlos en vehículos y se iban a ir a Santiago. Creo que era, incluso, seis o seis horas treinta de la tarde, una cosa así, todavía me acuerdo. Pero hubo otro factor ese mismo día también, de pronto en el buque hubo un

acuartelamiento. La gente estaba saliendo como a las cuatro o cinco de la tarde, ¡pum!, decretaron acuartelamiento.

- ¿Sin motivo?
 - Sin motivo alguno, un acuartelamiento y que después se levantó nuevamente también tipo siete-ocho de la noche. Y, entonces, tampoco yo tenía la posibilidad de ir, pero NO había pensado ir tampoco.
- ¿Te enteraste de la llegada de algunas armas a Valparaíso?
 - No, no, no.
- Viene la parte después. ¿Cuándo te detienen?
 - Cuento otro dato. Después de esa reunión con Cárdenas, yo me contacto con Aguirre del cual yo sabía que tenía contactos con el MIR, conversé con él la situación esta. Habíamos conversado antes, habíamos mantenido siempre una relación. Le planteo esta situación y acordamos juntarnos. Él me contactó con quien en aquel entonces funcionaba como encargado de esto, un poco encargado de esta cuestión en el MIR. Y, bueno, conversamos con él. Yo, en el fondo, fui prácticamente a plantearle de que yo en ningún momento estaba de acuerdo con eso, que yo creía que lo que se estaba haciendo era una locura, que lo único que se iba a conseguir era un arresto masivo de gente. No creía yo en la existencia de un golpe en esa fecha, no lo creí nunca. No me parecía lógico que una semana antes se supiera: el 8 es el golpe de Estado; no era... Todo lo que habíamos analizado entre nosotros, y con los demás, no era así de esa forma: “¡ah!, el 8 es el golpe de Estado”. No. Menos aún que ya oficiales de baja graduación pudieran tener acceso a una fecha. Que venía un golpe estábamos todos claros, el golpe venía, los preparativos estaban, pero fecha no era lógico que existiera una fecha a diez días o dos semanas antes del golpe, “el 8 es el golpe de Estado”, o sea, y que tuviera acceso a esto hasta Cárdenas y todos nosotros.
- Cuándo dices los preparativos estaban, ¿viste preparativos especiales?
 - En la Marina no, porque la Marina no se ocupa así en un golpe de Estado... La Marina aparte de tener sus buques y ponerlos en cierta posición...
- ¿Pero los buques fueron apertrechados de una forma especial?
 - No sé. No pasa por mi conocimiento, no tengo nociones de eso. Yo cuando digo preparativos es que ya los discursos, existía una evidente plana así, de ir preparando al personal para realizar la defensa de nuestros valores cristianos y occidentales y oponernos al marxismo que se pueda amparar en nuestra patria.
- La reunión con Aguirre y entiendo con Agustín
 - No, era con un tal “Gato”.
- ¿A él lo conocías de antes ya? ¿Fue la primera vez que lo viste? ¿Cuándo te reúnes con ellos?
 - Yo creo que me reúno entre el fin de semana ese donde la otra gente iba a Santiago, ese fin de semana.

- ¿Que te responden ellos, que te responde el MIR?
 - El MIR responde más o menos en los mismos términos que había respondido ya “el Cheto” en Concepción. Creían que ellos controlaban la situación. Pero que yo seguí argumentando y entregué tantos argumentos que en el fondo él dice que sí, puchas, que les parece también a él un poco la cosa rara, pero que sería interesante que conversáramos con otro compañero que venía de Santiago.

“El Gato” este, consideró que sí, que lo que yo le planteaba revestía cierta gravedad. La argumentación que yo daba en aquel entonces, no recuerdo los detalles, pero primero se planteó él en esos términos: “Nosotros tenemos la situación controlada, creemos que tenemos la situación controlada”. Pero yo fui planteando otros detalles y otras cosas. Al final él quedó de que había un compañero que venía de Santiago que estaba más interiorizado que él en la cuestión esta, y que él me proponía juntarnos. Y eso puede haber sido que el mismo día, el sábado o quizás el domingo, nos íbamos a juntar con este compañero. Yo bajé, quedamos de juntarnos en un lugar. De repente yo noté y creí que estaba siendo seguido. Yo no estoy seguro si fue el sábado o el domingo. Yo estaba esperando en una esquina en el lugar donde yo me iba a reunir con Aguirre, que es que él me iba a llevar a él y vi una situación sospechosa, presentí, me fui a otro lugar...
- ¿Qué es lo que viste?
 - Vi a un par de tipos que estaban parados también en la otra esquina...
- ¿Dónde estabas en Valparaíso?
 - Yo creo que era la calle Colón. Pienso ahora porque cuando estuve en Chile una vez me di unas vueltas por ahí y me dije –claro, esa vez yo estaba parado aquí, esta es la calle Colón– mis padres viven cerca de ahí –y, claro, aquí era cuando yo estuve esperando. La calle Colón en la esquina con Edwards y en la otra esquina, yo vi y me dije me están mirando a mí, me están siguiendo a mí, y me fui a otro lugar, salí de ahí me fui a la calle Errázuriz. Y yo vuelvo a ver a esa gente. Entonces, me andan siguiendo. Entonces, yo me voy, me fui y no fui al encuentro de la reunión; esto puede haber sido el domingo quizás ya en la tarde. El lunes yo llego al barco y me entero de que se había detectado un movimiento sedicioso en el *Blanco*, bla, bla, bla, y que habían detenido una cantidad de gente, informa el segundo comandante de la tripulación. Por supuesto no tomé contacto con nadie. Creo que fue hasta por ahí por el miércoles o jueves donde nuevamente conversé con Aguirre y conversamos sobre esto que están deteniendo a la gente, incluso conversamos de que: “deserta porque te van a detener” una cosa así. Yo dije: “sí, que hacemos, me voy, pero todavía estamos viviendo en un gobierno democrático –todavía– porque nos vamos a ir, no hay razón tampoco”. Pero discutimos y conversamos sobre esa posi-

bilidad. ¿El jueves? ¿Miércoles puede haber sido? El viernes me detienen a mí, el 10, el viernes 10.

- ¿Cómo ocurrió tu detención?
 - Yo llegué al buque el viernes 10, de mañana. Formé para la lista inicial del día. Cuando bajo –que me iba a cambiar ropa– me llaman a la guardia y me dicen que tengo que ir al crucero, crucero *O’Higgins* o *Prat* que estaba ahí, uno de los dos.
- El *Prat*. El *O’Higgins* estaba en Talcahuano.
 - Entonces, el crucero *Prat*. Tengo que ir allá, atracan una lancha, porque el buque estaba a la gira, me subo a la lancha y se sube un oficial también, de abastecimiento. Al parecer, yo iba en alguna comisión con él. Pero él no me habló nada ni me dirigía la palabra, se situó a unos pasos más allá que yo, iba con manos en los bolsillos. Yo sospechaba que iba rumbo a la detención y creía que él iba con una pistola en el bolsillo. Supuse así, lo iba pensando. No tenía nada que hacer, o sea, no me iba a tirar al agua, hacer una cosa dramática, no había nada que hacer realmente. Por lo demás, yo confiaba que estábamos todavía en Estado de derecho, tengo derecho a una defensa. Fui trasladado. Me llevaron al *Cochrane*⁵⁰, todavía nadie me decía: “usted está detenido”. Pero cuando llegamos ahí llegaron dos tipos con armas y se pararon un poquito más allá. También veía y me decía yo –sí, estoy detenido, confirmado, estoy detenido al parecer– llegó el comandante de mi buque en un momento determinado y se dirigió a la guardia y le dijo: “¿quién fue el que viene detenido del *Cochrane*?”, me recuerdo, me miró: [me preguntó mi] nombre y se fue. Le habían comunicado, al parecer, al comandante de que se había detenido una persona y fue a ver quién era. Después de eso fui trasladado donde un comandante que había ahí, segundo comandante del buque este, pero era un capitán de fragata de grado. Él comenzó ya a interrogarme, a hablarme de esta situación, qué sabía yo de un movimiento en la Marina, que se iban a tomar los buques, etcétera, etcétera. Bueno, le dije que no sabía nada, nada, nada. Ahí me negué absolutamente tener conocimiento de esto, negué todo frente a él. Primero, fue muy formal, posteriormente fue acentuando su acento, al último me dijo: “Mira huevón o me contai las cosas ahora o te mando donde los cosacos y ellos te van a hacer hablar” y terminó. Llegaron los cosacos me detuvieron –infantería de marina– y me llevaron al *Silva Palma*. Todavía no había habido ningún trato así de golpes ni nada; llegué a la Infantería de Marina incomunicado. Había una pieza como esta, había varios camarotes y la gente estaba ahí no podían conversar entre ellos. Pero estaban varios. Vi alguna gente conocida que estaba ahí, estaba Zúñiga, y otros que yo conocía, Salazar. Bueno, me quedé ahí esperando que me llamaran.

⁵⁰ *Prat*.

En la noche me sacaron a mí, Zúñiga, Jaime Salazar, Alberto Salazar, Pedro Lagos, Cárdenas y él que habla. Nos trasladaron en un camión blindado al Belloto base aeronaval y de ahí en avión a Concepción, [aeropuerto] Carriel Sur.

- Los otros, ¿en qué condiciones estaban? Lagos, Cárdenas.
 - ¿En qué condiciones?
- ¿Había huellas de tortura?
 - Yo no vi, no, no vi. En el camión pudimos hablar entre nosotros, conversamos entre nosotros: “¡Oye aquí nos van a llevar al sur, bla, bla!”. Bueno, se hablan esas cosas, nadie sabe nada tampoco. Hasta ahora tampoco yo había visto ni en mí contra, ni huellas de golpes, tortura, no me consta a mí. Llegamos a Talcahuano y el avión aterrizó. Bueno, de repente vemos abajo, miramos y habían escoltado el avión por infantería de marina. Ahí ya comenzó el trato duro propiamente tal. Ahí nos bajaron a culatazo limpio, nos pusieron en un camión, nos amontonaron en un camión, tendidos, tendieron a uno, al otro encima, al otro encima, al otro encima. Y ellos se sentaron y se pararon encima nuestro. Y nos trasladaron al cuartel Borgoño. Eso ya era noche, deben haber sido doce de la noche quizás once de la noche cuando llegamos al cuartel Borgoño. Ese era el viernes 10 en la noche. Llegamos al cuartel y como te digo ahí el trato ya había cambiado. A la bajada del avión, llegó el camión ahí y: “¡Ya abajo!”, y vamos culatazos y empujar de abajo, caímos así a campo abierto. El Borgoño estaba a campo abierto. Ahí comenzó el trato a darnos, nos daban golpes, y nos ordenaron sacarnos la ropa, yo recuerdo perfectamente yo andaba con uniforme, yo había llegado al buque cuando me internaron, yo andaba con uniforme de salida, que es no es fácil sacarse el uniforme, es apretado. Comencé a hacer esfuerzos de sacármelo y me agarraron ahí: “¡Qué te demorai tanto!”, y [juaajj!] me rajaron el uniforme y quedé completamente listo. Y ahí nos desnudaron a todos y comenzó el trato, el interrogatorio, comenzaron las preguntas “no sabe nada” ya vuelta y sigue y dale, dale, dale.
- ¿Cuáles eran las preguntas?
 - Bueno, primero nombres de otros comprometidos. A mí me preguntaron mucho de la reunión de Altamirano, cosa a la cual yo no había asistido. Lo alegué desde un principio, lo cual, al parecer, dio la sensación de que yo era un duro porque lo dijeron así: “¡Ah este es duro!”. Y dale y dale. Me dieron muy duro por la reunión de Altamirano. Cuando yo no había estado en la reunión con Altamirano efectivamente. No era que era duro, sino que no había estado en la reunión de Altamirano.
- ¿Ya la conocían totalmente, o sea, que ya tenían confirmación?
 - Ya se conocía.

- ¿Qué es lo que sabían en ese tiempo? ¿Sabían que hubo reunión con Altamirano y...?
 - Que hubo reunión con Altamirano y...
- ¿Con Garretón también?
 - Con Garretón yo creo que sí también. Pero a mí me preguntaron mucho por la reunión de Altamirano. Eso significó que a mí me dieron bastante duro, bastante duro.
- ¿Cuándo dices me dieron bastante duro, en qué consistían las torturas?
 - Bueno, ya de hecho estábamos en la intemperie desnudos, nos metieron al agua, nos mojaron, había un barro, un barro muy espeso como un charco, tendían a patadas. Por ejemplo, tú estabas ahí, sacabas la cabeza y te la hundían para abajo y vamos: “¡Vai a contar o no vai a contar!”, etcétera, etcétera. A mí me reventaron los oídos producto de las presiones, en el agua y esta presión fuerte. Claro, se me infectaron y he tenido muchos problemas con los oídos, hasta ahora yo tengo problemas con los oídos. Escucho mal todavía. Después se puso un poquito más sofisticado, porque a mí me colgaron de piernas, me amarraron las manos y me colgaron de piernas. Entonces, me levantaban así con un cordel a través de un árbol, o habría una viga. Así me levantaban estaba con la cabeza abajo, abajo había un tambor con agua y, entonces, me interrogaban así, no respondía lo que los dejaba satisfechos me hundían “pshiiit” abajo. Yo caía justo en el tambor así “prrrurumm” me sacaban. Así estuvieron. Yo creo que era bastante efectivo el método ese, bien brutal, me mantenían ahí hasta que perdía [el conocimiento], me levantaban, me interrogaban, me bajaban. Unas cuantas veces me llevaron ante el que dirigía el interrogatorio que era el Kohler, capitán Kohler. Él estaba ahí, me llevaban a los pies, me tiraban y él me hacía algunas preguntas, cuando no le satisfacía decía: “llévenlo de nuevo”. Ahí me tuvieron durante muchas horas, yo creo que deben haber pasado... creo que estaba amaneciendo ya cuando me dijeron... cuando me soltaron.
- ¿Tú sabías quién era el comandante del regimiento Borgoño...
 - ...
- ¿Aparte del Kohler conociste a otro [torturador]?
 - Había uno que Pedro Lagos lo reconoció, que era cosaco de estos de tropas y que él le decía el “cara de pato”.
- ¿Y no sabes cómo se llama?
 - No, seguramente Pedro Lagos debe saber el nombre porque él lo conocía, Pedro Lagos lo reconoció ahí, y le dijo: “Cara de pato yo te conozco a ti y tú estás participando en esto”.
- ¿Eso dura hasta cuándo? ¿Hasta cuándo se prolonga, cuánto tiempo?
 - ¿El interrogatorio? Bueno como te digo fue hasta altas horas de la madrugada. Recuerdo que posteriormente fui llevado a una oficina, una es-

- pecie de oficina, estaba el Kohler detrás de la oficina y había una persona escribiendo. Recuerdo que nuevamente me sacaron afuera, pero allí ya me dieron unos golpes y lo hicieron más que nada para ablandarme más, por otras cosas que me estaban preguntando, no me recuerdo, seguramente lo mismo, que sé yo, y después de eso ya...
- ¿Quién era el fiscal en Talcahuano?
 - Jiménez.
 - ¿Y él estaba en comunicación directa con los torturadores?
 - Yo creo que sí. Porque él, incluso, amenazaba con eso. Yo, personalmente cuando fui a la fiscalía él me dijo: “O me cuentas la verdad o yo te mando a los cosacos nuevamente”, así tal cual. Y no me dijo para que te torturen ni para esto, pero decir te mando a los cosacos se suponía que sabía. Porque si yo no le contaba a él, porque le iba a contar a los cosacos. Eso fue el viernes 10 como te digo. Posteriormente me soltaron, me sangraban los oídos a mí ya, se me había producido una otitis, una reventada de los tímpanos y me sangraban los oídos. Yo les dije que me dolían mucho y que estaba mal. Y me tiraron después, me llevaron, me pusieron en el suelo un saco de dormir y me tiraron ahí. Habré dormido quizás un poco. Al otro día nos sacaron afuera. Yo tuve una especie de desmayo, porque ya me había dado fiebre e infección en los oídos y me sentía muy mal. Entonces, me llevaron a la enfermería. Me vio un médico y me dieron unos calmantes, porque los oídos ya me dolían muchísimo. Un dolor de oídos, una infección eso, me llevaron y me atendió un médico.
 - ¿Después de eso qué ocurre?
 - Yo creo que ahí debo haber estado dos o tres días en la enfermería, posteriormente fui llevado ante el fiscal.
 - ¿De nuevo?
 - No, por primera vez. Puedo estar equivocado, quizás estoy influido por lo que dice el proceso; el proceso dice que yo fui detenido con presencia de fiscal el día 14 y esa es mi fecha de detención. Yo creo que ese día fue con presencia de fiscal el 14. Es muy probable que haya sido así, no creo que haya sido antes. En la enfermería perdí un poco la noción porque me dieron unos calmantes un poco fuertes, con los cuales estuve un poco adormecido en ese entonces. Después nos sacaron a todos y nos llevaron a la escuela de Quiriquina. Pasé por un local que había abajo, cerca de una cancha de fútbol, que es un centro deportivo y que ahí estaba la otra gente. Ahí estuve un día solamente en la tarde en espera de que nos transportaran a la isla Quiriquina, a la Escuela de Grumetes. Nos tuvieron unos días y nos atendieron muy bien. La comida estaba muy bien, por lo menos. Al parecer, más que nada querían que nos recuperáramos un poco para llevarnos a Valparaíso, ya nos estaban pidiendo, habían habido reclamos, protestas de la gente, que no se sabía dónde estábamos etcétera, etcétera.

- ¿Y cuándo tienen contacto con un abogado por primera vez?
 - Cuando llegué a Valparaíso, debe haber sido alrededor del 20 de agosto.
- ¿Cómo llegan a Valparaíso?
 - En barco.
- ¿Cuál barco? ¿Te acuerdas?
 - Yo sé que era uno de estos barcos de transportes, habían dos uno se llamaba *Orella* y el otro se llamaba *Serrano*, uno de los dos, no sé cuál, pero era uno de ellos.
- ¿Y en Valparaíso, el 20, tienes contacto con qué abogado?
 - Yo creo que debe haber sido después del 20. Cuando llegamos a Valparaíso creo que nosotros tratamos de contactarnos con la familia, yo envié una carta con alguien que salió. Les dije que por favor se comunicaran con un abogado y que fueran a visitarme para poder entrar en la defensa de esto. Yo me contacté con la abogada Olga Morris, o ella me contactó a mí, se ofreció a ser mi defensora. Al mismo tiempo, yo creo que ella presentó ante la Fiscalía Naval una denuncia por tortura o por malos tratos.
- ¿Supiste del destino de esa denuncia?
 - Fui llamado a declarar, puede haber sido octubre del año 73 fui llamado a declarar ante el fiscal Villegas.
- ¿Después del golpe?
 - Sí, después del golpe. El fiscal Villegas me llamó y me dijo aquí hay una denuncia presentada por tortura, por ti y por tu abogada y yo quiero escuchar tu versión. A lo cual yo relaté, no sé si con todos los detalles, y cómo fue (las circunstancias no eran las mejores para ir a hacer una denuncia de tortura cuando ya teníamos conocimiento de que se estaba torturando en todas partes y en cualquier lugar), incluso creo que se lo hice saber al fiscal, le dije: ¿vale la pena que yo haga una denuncia de este tipo? Él me dijo sí porque tienes que hacerla.
- ¿En Valparaíso, cuándo te interroga el fiscal?
 - Yo creo que a los dos días que yo llegué de Talcahuano o al otro día me debe haber interrogado Villegas.
- ¿Cómo era la relación con Villegas?
 - Diferente de la que fue con Jiménez. Jiménez era un tipo altanero e, incluso, amenazaba con enviarte a Infantería de Marina si no...
- ¿Villegas te amenaza también?
 - A mí no por lo menos. Pero tampoco me quiso escuchar cuando yo le dije que a mí me habían torturado. Dijo que no era de su competencia o algo así, y dijo que nos abocáramos a las preguntas que él me estaba haciendo. Porque yo quise decirle cuando yo llegué: “Yo he sido sometido a malos tratos, me torturaron etcétera, etcétera, y yo quiero dejar constancia”. Él

me dijo que, no sé, pero me esquivó y que nos íbamos a abocar a las preguntas que tenían relación directamente con el caso éste. Pero no hubo amenazas por parte de él.

- ¿Enseguida? Después de que eres interrogado por Villegas, ¿qué pasa contigo?
 - Él me declaró reo, eso significaba que me iniciaba proceso. El primero de septiembre fuimos trasladados a la cárcel en grupo, dados de baja de la Marina y trasladados a la cárcel pública.
- ¿Se enteraron de las manifestaciones que había en apoyo a ustedes?
 - Principalmente cuando llegamos a la cárcel nosotros tuvimos muchas visitas, inmediatamente apenas llegados a la cárcel, muestras de solidaridad, nos llegó ayuda, nos llegaron camas. Creo que una organización de estudiantes, tuve yo contacto con una organización que era dirigente de los estudiantes de Valparaíso. Fue a visitarnos gente, políticos, fue [Luis] Guastavino, fue Carlos [Manuel] Cantero –conversamos con él– otros también. Nosotros a todos les planteamos la misma petición: “¿Cómo es posible que nosotros estemos encarcelados?”. Además, nosotros estábamos con el peligro latente de que en cualquier momento hay un golpe militar y a nosotros nos pillan acá. Nosotros creíamos que nos mataban; nosotros queríamos salir de ahí. Y yo recuerdo en una conversación que tuve con estos comunistas les dije:

“Nosotros creemos que el gobierno, inmediatamente, debería presentar una orden de libertad para nosotros, no puede ser que a nosotros nos estén juzgando, cuando nosotros lo único que hemos hecho es intentar oponernos a un golpe militar, ¿cómo es posible que...?”

yo recuerdo que una respuesta que tuve fue que cada hora que pasa para nosotros en este momento es un triunfo.

- ¿Quién dijo eso?
 - Esta gente del Partido Comunista.
- En una manifestación que se hizo en esa semana, pienso, en el teatro Avenida, habló una persona presentada como miembro del movimiento, ¿tú estás al tanto quién era y cómo llegó ahí?
 - No lo conozco, no lo conozco. Sí, supe que habló un marino que había sido detenido y liberado, pero no lo conozco personalmente.
- Habló también un familiar de un marino.
 - La madre de Ayala, sí lo escuché por radio.
- ¿Ustedes se enteraron de la toma de posición de Allende que criticó por cadena nacional al grupo?
 - ¿A quién?

- Al movimiento.
 - Eeeeh, sí, sí.
- ¿Qué pensaron de eso?
 - Por supuesto, mucha frustración. De hecho, ¿cómo es posible?, si nosotros, la gran mayoría de la gente era, en el fondo, por simpatías a Allende que estaba en estas. El defendido nos dé vuelta la espalda y diga que... Pero creemos también y entendimos que Allende había sido mal informado. La Marina debe haber ido ante Allende y haberle dicho que se descubrió un movimiento terrorista o extremista con tales y tales planes. Y a partir de eso él actuó en consecuencia, de acuerdo a esto tenía que entrar a criticarlo. Quizás muy apresurado, pero eso es otra cosa. Nosotros lo tomamos así de esa forma; la Marina tiene que haber desvirtuado la real naturaleza de esto y haber contado que había una infiltración, que se iban a tomar los buques, que se iban a bombardear instalaciones navales y se iba a asesinar oficiales y después se iba a llamar, incluso, a formar un gobierno socialista o revolucionario. No sé cuántas cosas más que por ahí se dijo, pero... Incluso, Allende quizás lo tomó como que era contra SU GOBIERNO incluso, posiblemente.
- ¿Finalmente qué cargos hacen, qué cargos retienen contra ti?
 - La verdad de las cosas que yo no logro entender mucho cuales son los cargos contra mí. Yo pienso que lo que yo conté ante el fiscal, vale decir, que yo había estado en una oportunidad con Cárdenas... Porque mi declaración es producto de preguntas, vale decir, a mí el fiscal me dice:

–“¿Usted conoce a Cárdenas?” – “Sí” –“¿Dónde lo conoció?” –“Lo conocí, me lo presentó Zúñiga” –“¿Dónde?” –“En la pieza de Zúñiga” –“Ah ya, ¿conversaron de política?” –“Sí” –“Y, ¿que conversaron?” –“Temas... el golpe de Estado, que se ve que parece que se está preparando un golpe de Estado...”.

Y [el fiscal formula] la pregunta –“¿Tú estás de acuerdo?” –“No, no estoy de acuerdo” –“Ah bueno, nosotros tampoco y nosotros nos vamos a oponer al golpe de Estado”.

- Y bueno eso: conversaciones.
- ¿Cuánto te pidieron por eso?
 - Quince años.
 - Eso pedido por el fiscal Villegas.
 - Villegas, en la primera instancia me pidió quince años de cárcel.
 - ¿Finalmente te condenan a cuánto?
 - A tres [años].
 - ¿Los cumpliste?
 - Sí.

- ¿Después de eso te quedaste en Chile o saliste a Suecia inmediatamente?
 - Después de la cárcel yo permanecí en Chile un tiempo, dado que, por un lado, tenía otro proceso que estaba abierto, que no estaba totalmente claro, pero a los meses quedó claro. Estaba saliendo la mayoría de la gente ya al exterior. Tenía intenciones de quedarme en Chile estuve en esa disyuntiva, ¿me quedo, me voy? Entonces se me envió una invitación para viajar a Suecia de los compañeros que estaban acá a través del “Chile Comité”, que había acá un comité de solidaridad, me enviaron un pasaje para viajar a Suecia y al final decidí salir a Suecia.
- ¿Quién fue tu abogado después del golpe?
 - Barraza, el apellido, el nombre...
- ¿Te lo propusieron?
 - Sí, sí, sí, nosotros no tuvimos ninguna posibilidad de elegir abogado el abogado del Colegio de Abogados.
- ¿Hizo bien su trabajo?
 - Yo creo que las posibilidades que él tenía de hacer un buen trabajo eran muy limitadas. No creo que se haya esforzado mucho tampoco por convocar a la Fiscalía; él hizo el trabajo que le correspondía hacer.
- ¿Al final te decidiste por algún partido político?
 - Sí, yo creo que continué con mis simpatías hacia el MIR, pero no milité en el exterior en el MIR, en el periodo de cárcel tuve simpatías por el MIR.
- ¿Y en el exilio que hiciste? ¿Estudiaste y trabajaste?
 - En el exilio los primeros años me integré, siempre estuve en el trabajo de solidaridad, más que nada en el “Chile comité”, un comité creado por los suecos para...
- ¿Te pregunto, tu trabajo personal, tus estudios?
 - Posteriormente trabajé en una fábrica y después estudié. Estudié una carrera técnica a nivel de enseñanza secundaria de instituto técnico, trabajé unos años en esa profesión, posteriormente continué estudios superiores de ingeniería y me desempeño ahora como ingeniero.
- ¿Ingeniero en qué?
 - En telecomunicaciones electrónicas.
- ¿En tu opinión, por qué fue detectado el movimiento?
 - En mi opinión, yo creo que simplemente porque en las últimas reuniones que se llevaron a cabo eran tan abiertas, que era muy fácil de enterarse. No se requería de un gran servicio de inteligencia que detectara el movimiento. El movimiento no se detectó, el movimiento se mostró, digamos. Las reuniones eran muy abiertas, había mucha gente que tenía conocimiento de esto sin siquiera ser, sin siquiera participar.

- Retrospectivamente, ¿cómo lo evalúas, piensas que de todas maneras fue útil?
 - Sí, yo creo que fue útil, pienso que sí.
- ¿Por qué?
 - Porque hubiera ocurrido si hubiera habido un golpe de Estado en Chile y nadie siquiera se hubiera opuesto, hubiera sido un... Esto por lo menos mostró de que el golpe de Estado, si bien se llevó a cabo, pero hubo una oposición. Había mucha gente que no estaba de acuerdo, que apoyaba cambios en el país, que apoyaba un gobierno por lo menos progresista. Y que había gente que se oponía, incluso sin ser partidarios del gobierno, se oponían a que se quebrantara la Constitución. Más importante: a nosotros nos consta y nosotros participamos en esto porque creíamos que la gran mayoría se oponía al golpe de Estado, de lo contrario creo que tampoco nosotros nos hubiéramos arriesgado a participar en una cuestión así cuando veíamos que la gente prácticamente eran todos antigobierno. Yo creo que lo que nos incentivó a nosotros a ir y hacer cosas era porque nosotros creíamos [que] el golpe militar es de los oficiales y la gente de tropa no está con el golpe. Por lo tanto, había una motivación un incentivo a realizar cosas: tenemos que hacer algo porque la gente no está [de acuerdo] y en un momento determinado va a apoyar una oposición al golpe militar. Entonces, es importante en el sentido de que muestra que hubo intenciones de oponerse a este golpe militar.
- ¿Cuántas personas que participaron activamente no cayeron?
 - Yo podría decir ocho a diez personas que me consta que participaron en forma activa.

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 22 DE JULIO DE 2005

- ¿Cuándo y dónde se hizo la reunión donde discutiste con Cárdenas, Zúñiga y Roldán y otros cuando se discute de la acción anticipada?
 - La reunión con Cárdenas, Zúñiga y otros, se hizo en la pieza de Zúñiga y debe haber sido algo así como una semana antes de que fueran a Santiago a reunirse con Altamirano.
- ¿Dónde te reuniste con “el Gato” (Félix Vidal)?
 - No estoy seguro donde me reuní con Félix Vidal. Lo único que recuerdo es que fue en alguna subida de algún cerro de Valparaíso, cerca del plan. Estuvimos en la calle, apoyados en uno de estos típicos muros pintados de blanco como el de la subida Yolanda. Fue la primera y única vez que lo vi. Antes siempre tuve contacto con Agustín.

- ¿Supiste algo de un servicio social en la cárcel y de un militante que repartía dinero entre los marinos más necesitados?
 - Llegaron ciertas ayudas las cuales fueron repartidas según las necesidades, pero estas llegaron por diferentes canales. Los exmarinos funcionaron la mayor parte del tiempo integrados a los diferentes partidos, los cuales también canalizaron algún tipo de ayuda. No recuerdo de alguna organización específica con las características que tú mencionas.

TEODOSIO CIFUENTES

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN SU DEPARTAMENTO,
EL 10 DE ENERO DE 2000,
MÁS UN COMPLEMENTO DE INFORMACIÓN EN BRUSELAS,
EL 16 DE FEBRERO DE 2001

Cabo segundo en 1973. Ingresó a la Marina en 1965. Especialista en control de averías y en máquinas auxiliares que suministran electricidad. Sirve en el crucero *Prat* desde principios de 1973. Participa en la reunión de constitución del grupo antigolpista en el restaurante Los Pingüinos. Seleccionado para ir a la base estadounidense en la isla de Guam a buscar la barcaza *Capitán Araya*, es detenido el viernes 10 de agosto, tres días antes de partir. Torturado en la Academia de Guerra Naval. En la cárcel adhiere al MAPU. Sale en libertad en 1977, luego se exilia en Bélgica. Retorna a Chile el año 2000. En el exilio y en Chile ha sido dirigente de las organizaciones de marinos.

- Teodosio, comencemos con la historia de los marinos...
 - Yo entré a la Marina el año 1965, a la Escuela de Grumetes, ahí empezó mi historia. En lo que concierne la parte política, yo podría decir, en relación a los acontecimientos del 11 de septiembre, yo tendría que decir que el año 1969, el general Viaux quiso ya dar un golpe de Estado, y con antelación a eso, Francisco Javier Gillmore, había dicho que el marxismo era “intrínsecamente perverso”.
- ¿Quién era Francisco Javier Gillmore?
 - Francisco Javier Gillmore era el vicario general castrense en la época de Eduardo Frei Montalva. Bueno, en relación ya a las elecciones de 1970, se produjeron algunas cosas importantes a bordo de las unidades. Mientras el candidato de derecha ganaba, los televisores para ver la elección estaban encendidos; cuando el candidato Allende comenzó a ganar apagaron los televisores. Ahí se produjo un descontento general, silbidos y ruidos fuertes de tal manera que tuvieron que encender nuevamente los televisores. Ya había una demostración clara de parte de la tropa, que estaba muy contenta con el triunfo de Allende porque se abrían nuevas expectativas: aumento de salario y una serie de cosas que el candidato Allende había prometido en lo social.
- ¿Donde ocurrió el incidente de los televisores?
 - Eso ocurrió en el crucero *Prat*. Yo estaba allí en esa época. Después yo estuve en la Escuela de Ingeniería Naval y en la Escuela de Ingeniería Naval, a partir del año 1971. Ahí estaba Lautaro Sazo Lizama como comandante de la unidad en este caso, repartición, que era la Escuela de Ingeniería

Naval. Abiertamente empezaron a conspirar contra el gobierno de Allende. Repartían un diario, una revista que se llamaba el *Tizona*⁵¹ en el cual, abiertamente, la oficialidad llamaba a dar un golpe de Estado. Es así como Lautaro Sazo Lizama, el año 1972, quiso apoderarse, él siendo jefe de servicio, de las reparticiones de la Armada que están todas las escuelas, como son la Escuela de Ingeniería Naval, la Escuela de Telecomunicaciones y Artillería, todas las escuelas de formación de los marinos. Él ya quiso apoderarse. Indudablemente las condiciones no estaban dadas, pero hubo ya un conato de golpe de Estado, en 1972. Antes del paro de los camioneros.

- ¿Recuerdas cuándo?
 - Eso fue por ahí en el mes de junio del año 1972. Cuando Lautaro Sazo Lizama (que posteriormente era el de relaciones públicas, el que transmitía los bandos).
- ¿Qué grado tenía?
 - Era el capitán de fragata. Bueno, allí ya para el paro de los camioneros se empezó ya a preparar a la gente a tomar las calles, a salir, se decretó toque de queda. En ese toque de queda ya se veía una clara posición de los oficiales golpistas que a la gente la ponían contra la pared, les pegaban, y a la gente que andaba en auto, por ejemplo, no se le pedía ni un papel, ni salvo conducto, ni nada. Entonces, había una clara demostración de odio de parte de la oficialidad de la Marina a los sectores populares. Nosotros estuvimos ahí y empezamos a sacar la “radiografía” de aquellos que eran golpistas.
- ¿A cuándo remonta la organización de los marinos?
 - ¿La organización? Ya por esa fecha nosotros nos empezamos a organizar. Primero, fundamentalmente para identificar quienes eran golpistas y quienes no eran golpistas. A partir de eso nosotros empezamos a entregar a los partidos políticos información diciéndoles: hay oficiales en la Marina que son golpistas.
- Podrías precisar un poco más la organización ¿Era una organización celular? ¿Era contacto persona a persona?
 - Mira, era contacto persona a persona. Nosotros nos conocíamos entre nosotros, pero no había celular. Era fundamentalmente una organización muy cerrada. En el contacto persona a persona se entregaba información. Así comenzó, totalmente independiente, había algunas simpatías con algunos partidos políticos como el MIR y el MAPU, pero eso no pasaba de ser simpatía. Pero del punto de vista interno era totalmente autónoma.

⁵¹ Tizona era la espada del Cid Campeador, personaje del siglo XI que inspiró *El cantar del mío Cid*, una de las grandes obras de la literatura española. En el siglo XX, los valores medievales de este personaje son exaltados por el franquismo y la extrema derecha española.

- ¿Cuándo fue la primera vez que tuviste un contacto de ese tipo?
 - Yo tuve contactos con un compañero del MIR el año 1971. Fue fundamentalmente... ellos querían saber que les informáramos de que es lo que hacía la oficialidad de la Marina.
- ¿Era Agustín [Carlos Díaz]?
 - Sí, Agustín, claro. Yo tuve contacto con él. Indudablemente después no tuve más contacto con él porque tenía una citroneta que era muy conocida y yo vivía en una población naval. Así que no. [Interrumpí] los contactos por la seguridad más bien mía. Decidí no tener más contactos con él, lo cual se lo dije.
- ¿Cuándo tuviste contacto con otros marinos que estaban observando a los oficiales?
 - Observando a los oficiales eso fue el año 1972. Y el 73, cuando me fui a bordo, ya a bordo había compañeros que eran constitucionalistas; había gente que defendía Allende. Y bajo esa perspectiva nos reuníamos, nos juntábamos y conversábamos. Hablábamos un poco de la situación política y los momentos que se estaban viviendo. Por ejemplo, ya a bordo se empezaron a hablar de... la oficialidad, había reuniones divisionales. En esas reuniones abiertamente estaban llamando a dar un golpe de Estado porque decían que el gobierno se había salido de la Constitución... en esto se habló de la ENU.
- ¿Qué es una reunión divisional?
 - Las reuniones divisionales son reuniones que se hacen el... jefe militar, en este caso el oficial de división hace reuniones con el personal. Y en esas reuniones divisionales, eran reuniones cívicas, en que ellos ya ponían en cuestión, ellos hablaban de “deberes y derechos” y cuando hablaban de deberes y derechos ellos decían que la Armada tenía todo el derecho de dar un golpe de Estado porque el gobierno se había salido de la Constitución. Eran arengas, digamos.
- Antes de continuar, quizá sería conveniente describir lo que era la Esquadra chilena por ese entonces, o sea, en 1972.
 - Vamos a partir por los submarinos. Estaba el *Thomsom* y el *Simpson*; estaban los cruceros *Blanco Encalada*, *Cochrane*, el *Williams* y el *Riveros*, que eran ingleses y los otros norteamericanos. Había unos cruceros ligeros que se llamaban el *Prat* y el *O'Higgins* y había otro crucero que había llegado de Suecia que se llamaba el *Almirante Latorre*, bueno, y los petroleros *Montt* y otro petrolero, no me acuerdo el nombre y algunas barcasas de transporte.
- ¿En ese tiempo tú estabas en cuál de esas embarcaciones?
 - Yo estaba en el crucero *Prat*. Ahí, de tiempo en tiempo, nos reuníamos nosotros con los compañeros, cuando salíamos a Talcahuano o a Valparaíso, en algún café. Concretamente en Valparaíso íbamos al Pingüino

y ahí en El Pingüino comíamos y después en El Pingüino justamente se desarrolla una reunión informativa, con Cárdenas y otros, donde verdaderamente ya se da cuenta que el golpe de Estado es inminente.

- ¿Te acuerdas de la fecha de la reunión?
 - Fue por ahí por el mes de marzo. A partir del mes de enero de 1973, ya la oficialidad estaba muy, muy inquieta. Ya la oficialidad abiertamente estaba llamando abiertamente al golpe de Estado. El caso del comandante del *Prat*, de un apellido que no me recuerdo hoy día, peor él era... en las arengas que hacía a bordo al personal, llamaba abiertamente a dar el golpe de Estado.
- Antes de seguir con el relato, quizá un elemento de ambiente ¿Puede describir brevemente lo que era la vida de un marino entonces? ¿Cuáles eran las jornadas de trabajo? ¿Cuánto tiempo estaban en el mar? ¿Cuándo tenían derecho a salida?
 - Mire, en esos momentos el hecho de andar en la Escuadra uno navega. Hacia el norte... para el 21 de mayo generalmente se va a Iquique a pasar el 21 de mayo. Bueno, ahí se navega y se viene por distintos puertos como Coquimbo, u otras partes donde el buque fondea, por ejemplo, cerca de Tongoy o a veces Mejillones. Por ahí, entonces, se hacían competencias... regatas, se jugaba fútbol... en fin, había ese tipo de actividades. Pero en ese tiempo también, hay que constatar que oficialidad norteamericana andaba, se iba con la Escuadra para poder conspirar con los oficiales chilenos. El golpe de Estado se preparaba con oficiales norteamericanos, y eso nosotros lo podíamos ver concretamente.
- ¿Cuándo vieron reuniones de ese tipo?
 - Eso, ya cuando salimos en el mes de mayo de 1973 y el 72. En el 72 ya andaban oficiales norteamericanos que eran “asesores” o no sé cómo le llamaban, pero andaban a bordo. O si no iban a bordo, iban en helicópteros, se desplazaban donde la Escuadra iba y se reunían con oficiales.
- ¿Cuándo viste la primera reunión de ese tipo?
 - Mira, yo no puedo decir que vi las reuniones, sino que había gente que nos informaba. Por ejemplo, el mayordomo, teníamos contactos y nos informaba que había oficiales norteamericanos, que se reunían en alguna parte en Coquimbo o en Iquique y La Serena, con la oficialidad chilena. De eso, nosotros podíamos solamente presumir que eran reuniones de coordinación que ellos hacían con los norteamericanos. Pero no podemos decir claramente que es lo que se decían en esas reuniones, porque eran secretas.
- ¿No eran reuniones para preparar la Operación UNITAS?
 - Se podría decir que eran reuniones para preparar la Operación UNITAS, pero por el ambiente que se vivía a bordo, por la manera que la oficialidad se comportaba, nosotros todos presumíamos que esas reuniones

no eran solamente para la Operación UNITAS. De hecho, se comentaba en algún momento que la Operación UNITAS cuando estuviera en Chile... el golpe de Estado se daría en esa oportunidad. Los comentarios ya eran tres o cuatro meses antes que la Operación UNITAS llegara a la altura de Valparaíso. Y la historia así lo demuestra, porque el golpe de Estado se produjo el 73 cuando la Operación UNITAS se encontraba a la cuadra de Valparaíso.

- En caso de golpe. ¿Cuál era el plan? ¿Cómo pensaban pararlo?
 - Mira, la única forma de que nosotros... era primero haber informado a las autoridades pertinentes. Y tú debes saber que en el artículo 4 de la Constitución de 1925⁵², se señala que la marinería, o el personal de las Fuerzas Armadas puede informar a sus superiores o a las autoridades de gobierno, en caso de golpe de Estado. Entonces, lo que se hizo en esa oportunidad fue informar al señor Altamirano, informar a Garretón, que era diputado, y por los sectores de izquierda decirle a Miguel Enríquez, bueno, el golpe es inminente y, ¿qué es lo que hay para al gobierno popular, para el gobierno constitucional de Salvador Allende? Y en esa perspectiva, entonces, se informaron a las autoridades pertinentes de las acciones que pensaba hacer la oficialidad de la Armada en este caso.
- ¿Cuál fue la respuesta?
 - La respuesta indudablemente es que no había ninguna preparación, no había posibilidades de defender al gobierno popular. Por mucho que Carlos Altamirano hablara mucho, pero en la práctica no tenían ninguna preparación.
- ¿Estuviste en alguna de esas reuniones?

Yo no estuve, pero me las contó Cárdenas, me las contó la otra gente. Esas reuniones verdaderamente fueron informativas. Y donde la marinería lo que ofrecía era, en un momento determinado, apoderarse de la Escuadra y estar al lado del gobierno constitucional.
- El 29 de junio, es el intento de golpe. ¿Cómo se vivió?

Yo creo que hay compañeros que todavía se acuerdan como si fuere ese 29, cuando en Santiago salieron los tanques a la calle. Los compañeros⁵³ vinieron a preguntar. ¿Qué es lo que hacemos? ¿Qué hacemos nosotros? La primera cosa fue decir, bueno, vayan a ver la sala de armas si está

⁵² Constitución de 1925: Art 3. Ninguna persona o reunión de personas pueden tomar el título o representación del pueblo, arrogarse sus derechos, ni hacer peticiones en su nombre. La infracción a este artículo es sedición.

Art 4. Ninguna magistratura, ninguna persona, ni reunión de personas pueden atribuirse ni aun a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les hayan conferido por las leyes. Todo acto en contravención a este artículo es nulo.

⁵³ En el crucero *Prat*, en Talcahuano.

resguardada o no resguardada. Los compañeros fueron a ver la sala de armas y ahí se dieron cuenta que había solo un infante de marina que cuidaba la sala de armas, mientras los acontecimientos ocurrían. Pero mucha inquietud en el personal

- ¿Era habitual que un infante de marina cuidara la sala de armas?
 - No siempre era habitual, pero ese día estaba. Y concretamente ese día 29 de junio se pudo –si los acontecimientos en Santiago seguían– se pudo tomar una resolución de tomarse la unidad, en este caso el *Prat*. Y si el *Prat* era tomado seguramente se habrían tomado todas las unidades de la Escuadra y se habría producido, ya en ese momento, un quiebre institucional: aquellos que apoyaban al gobierno constitucional y quienes daban el golpe de Estado. O, sencillamente, se podría haber producido la guerra civil a partir de ese momento. Fue un momento muy especial. Fue un momento muy difícil en el cual se necesitó mucha madurez. A pesar de nosotros no haber sido militantes, teníamos una ubicación política que era bastante sólida, porque eso nos permitió no cometer errores. Y hubiéramos cometido un error nosotros a lo mejor hoy día no estaríamos contando esta historia. La historia habría sido diferente, pero es indudable que ese día fue un día clave. Ese día pudieron haber ocurrido... fueron momentos muy difíciles en los cuales hubo que tener una madurez grandota, política digamos, para poder enfrentar ese día.
- Podríamos describirlo en detalle. ¿Qué pasó cuando se enteraron que los tanques andaban en la calle en Santiago?
 - Los compañeros andaban desesperados, andaban desesperados. Ellos querían que nosotros nos apoderáramos de los buques para salir y decir “nosotros estamos con el gobierno”. Pero en esos momentos ese ambiente había que controlarlo. Había que esperar los acontecimientos de Santiago. Y esperar los acontecimientos de Santiago era la mejor manera de poder soportar la presión que había de la marinería, de que ya nos apoderáramos de las unidades.
- ¿Eran suficientemente numerosos para...?
 - Sí, sí. Éramos suficientemente poderosos. La cantidad de gente era... había mucha. Había que ser muy reservado, había que ser muy prudente porque la gente verdaderamente desbordaba. La gente estaba muy preocupada. Yo creo que por lo menos lo que nosotros vivimos en el crucero *Prat*, con algunos compañeros, Castillo que si le preguntas te dirá cuál es la situación que vivimos en esos momentos, fue una situación muy tensa, muy especial y estábamos todos mirando en la pantalla de la televisión los hechos que ocurrían en Santiago.
- ¿Cuál era la actitud de los oficiales?
 - Andaban todos muy nerviosos, se paseaban con un nerviosismo muy grande.

- ¿Cuántos buques estaban en la rada de Valparaíso?
 - Nosotros estábamos en Talcahuano. En Talcahuano estaba el crucero *Prat* y había otra unidad que no me recuerdo, pero había otra unidad de la Escuadra que estaba también allá.
- ¿Tienes noticias de lo que ocurrió ese día en Valparaíso?
 - En Valparaíso yo sé también que la gente de Cárdenas y del crucero *Latorre* y del *Blanco Encalada* también hubieron muchos compañeros que quisieron ese día ya hacer una acción.
- Hay gente que me ha dicho que llegaron a los locales de los partidos políticos, ese día 29, marinos que venían a pedir apoyo.
 - Seguramente hay compañeros que salieron ese día, pero a mí no me consta. Como yo estaba en Talcahuano, no supe. Pero yo creo que el 29 los compañeros se decidieron a conversar con los dirigentes políticos.
- ¿Ustedes en Talcahuano tuvieron algún contacto con partidos políticos?
 - Que yo sepa no. Es posible que hayan otros compañeros que hayan tenido, pero del punto de vista de nuestra unidad, de la organización que nosotros teníamos, no.
- Dejemos el 29 ahora. ¿Existieron casos de revuelta, de protestas como no ir a comer, como se pueden dar en los buques?
 - Del año 70 al 1973, hubieron por lo menos en el crucero *Latorre*, en el *Prat*, hubo también parece en el *Blanco* y en el *O'Higgins*, hubieron *bandejazos*.
- Descríbelos por favor
 - El *bandejazo* consiste que cuando la disciplina se hace muy severa de parte de la oficialidad, que molestan por cualquier cosa, por la gorra que no la llevas bien puesta, porque los zapatos no están bien lustrados o porque no saludaste a alguien, todo eso lo pasan al libro de castigos. Entonces, la gente se empieza a “revoltar”, porque te molestan sencillamente, porque no te dejan trabajar tranquilo, porque... entonces, se produce un descontento y para manifestar ese descontento se traduce en no comer. Eso se llama los *bandejazos* y de esos hubieron más de tres entre del año 70 al 73.
- ¿Cómo reaccionan los oficiales?
 - Generalmente la reacción es el segundo comandante que sale de la unidad. Porque el segundo comandante es el que está a cargo del personal. Y, por lo tanto, es el primero que transbordan.
- ¿Después los arengan o toman medidas disciplinarias?
 - No, la medida disciplinaria es sacarlo del puesto.
- ¿Y contra los qué hicieron el *bandejazo*?
 - Contra los que hicieron el *bandejazo* echan a uno o dos. Porque consideran los jefes, los “cabecillas” del “motín”, lo que se llama un *bandejazo*.

- ¿Había recuerdos de la famosa insurrección de la Escuadra del año 31?
 - Por supuesto. Yo creo que la marinería, en general, se siente orgullosa de su historia. Se siente orgullosa que el año [18]91, en tiempos de Balmaceda, hubo la *Patricio Lynch* y la *Condell*, que venían llegando de Inglaterra, las torpederas, que hundieron al [acorazado] *Blanco Encalada*⁵⁴ y se pusieron al servicio de Balmaceda, de la Constitución. Y también cuando se apoderaron de la Escuadra el 31. Yo creo que la marinería se siente orgullosa que ellos son capaces, en un momento determinado, de poder navegar con la Escuadra, y poder ellos tomar el mando de una embarcación.

Pero fundamentalmente todas [estas acciones] han sido el resultado del descontento, de los bajos salarios o de alguna manera. Creo que siempre el sentido de clase en la Marina, como es tan marcado, es tan diferente a otras instituciones, siempre ha habido una organización en la Marina que se llama el “Estado mayor de proa”, o que tenga otro nombre, pero siempre ha habido una organización camuflada. Los marinos se reúnen ellos y de alguna manera están siguiendo de cerca los acontecimientos de la institución.

- ¿Esa historia cuándo fue la primera vez que la escuchaste? ¿Es una cosa que se cuenta entre marinos?
 - Yo creo que ayuda el libro de Patricio Manns. Ayudó a que la gente lo lea y que tenga una memoria. Antes de eso se contaba. En la Marina hay como una historia colectiva de la gente, que se va contando de las personas más antiguas, van contando de los hechos y los sucesos que han ocurrido en la Marina. Por ejemplo, sabía que el año 60 Allende, siendo senador, sacó de las cárceles algunos compañeros que hicieron un *bandejazo* también en la Escuela de Ingeniería Naval, por un descontento, por malos tratos, llamemos así “malos tratos”, de la oficialidad al personal. Porque la comida no es la adecuada, porque sencillamente se robaban, muchos oficiales se llevaban la carne del personal para la casa de ellos y, entonces, repartían las migajas para el personal para poder comer. Entonces, todos esos hechos hacen que la gente se subleve y que la gente sencillamente no coma porque la comida está muy mala. Pero es producto también que se roban las partes alimenticias del personal.
- La vida de los marinos en ese tiempo. ¿Cómo era? ¿Cuánto tiempo navegaban?
 - A veces salíamos, si andábamos en la Escuadra, salíamos por un mes, al norte o al sur, y teníamos las salidas cuando se recalaba en algún puerto, ya sea en Iquique, Coquimbo o Punta Arenas, o al sur en las islas, en la isla grande de Chiloé, por ejemplo.
- ¿Eran salidas de cuánto tiempo?
 - Nunca se pasaba más de una semana o tres o cuatro días en alguna parte. Cuando se producían algún tipo de sanciones, producto de una “indiscipli-

⁵⁴ Se trata, probablemente, del primer navío hundido por torpedos.

- na” que era sancionada, a la gente se le hacía pelar papas, por ejemplo, en las horas libres después de las horas de trabajo. Las horas de trabajo eran generalmente de ocho a las cuatro de la tarde, o las cinco. Después, el personal, si estábamos recalados, fondeados, podíamos salir libres –llamémoslo así– libres a la ciudad y había que recogerse antes de las veinticuatro horas generalmente, los solteros. Los casados podían regresar en la mañana, pero el personal soltero antes de las doce tenía que estar a bordo. Cuando había una sanción la sanción consistía en privarte de la salida, que se llama “franco”. Es indudable que cuando andas un mes navegando estás ansioso por llegar al puerto y salir a comer o a pasear o a visitar alguna parte...
- La historia que en cada puerto hay un amor, ¿es más o menos cierto?
 - De alguna manera yo creo que sí... yo creo que siempre en algún puerto las mujeres, cuando llegaban los marinos, se ponían más bonitas y salían para poder verlo en fin... siempre yo creo que... no creo que sea una historia que en cada puerto uno tiene un amor, lo que pasa es que en cada puerto, a lo mejor, tiene algún romance con alguna mujer. Y eso era lo bonito porque iba cambiando de lugar... a lo mejor cuando llegaba de nuevo, se encontraba –a lo mejor–, con la misma chiquilla que había visto y eso era una gran esperanza de cada marino: llegar a algún puerto y encontrarse con sus amores.
 - Hemos hablado del día 29 de junio, ahora veamos el “después”; los sucesos entre el 29 de junio y el día en que los detuvieron, que si no me equivoco es el 6 de agosto
 - Claro. Mira, entre el 29 de junio y el 6 de agosto yo todavía estaba gran parte en Talcahuano. Los primeros días de agosto yo me vine a la Escuela de Submarinos, que se encuentra cerca ahí... está en Playa Ancha [Valparaíso]. Yo iba a buscar la barcaza *Comandante Araya* el día 12 de agosto.
 - ¿La ibas a buscar dónde?
 - La iba a buscar a una isla que se llama Guam (entre Australia y Japón), es una base norteamericana. Y bueno, en ese tiempo en Talcahuano empezaron a haber cosas increíbles. Después del 29 de junio empezaron a haber algunos sabotajes a bordo, en ASMAR. Porque el buque se encontraba en reparación. Y esos sabotajes no eran de compañeros nuestros, no eran sabotajes que fueran por la tropa, sino que la oficialidad comenzó a buscar los mecanismos para ver a la gente, quien era la gente de izquierda. Ellos sospechaban que había alguna organización a bordo, después del 29 de junio. Entonces, empezaron a buscar algunos resquicios, algunas “formas legales” para poder interrogar a la gente y a hacer sumarios internos de esos famosos sabotajes. Y esos sabotajes los hacían oficiales de Patria y Libertad, que había oficialidad. Sí que había. Anteriormente te había dicho de esta famoso revista *Tizona*, y ahí ya nosotros sabíamos que había oficialidad de Patria y Libertad y a abordó, por ejemplo, del

O'Higgins había un tal Erwin Jaeger, que derechamente conversó conmigo, después del 29 de junio...

- ¿Qué te dijo?
 - Ya con antelación, en el mes de enero del 73, ellos postulaban ideológicamente a que el golpe de Estado debería ser al estilo brasileño y no al estilo de Velasco Alvarado del Perú. Debía ser a la forma de Brasil y hablaban, entonces, de la seguridad, hablaban del desarrollo económico: si se implementaba un buen desarrollo económico había una buena seguridad. Ya planteaban, entonces, que había que eliminar a todos los elementos que fueran marxistas, sindicatos, había que eliminar dirigentes políticos, diputados, senadores, todos aquellos que no concordaran con ese modelo que ellos pensaban implementar. Que era base de la represión, de reprimir y eliminar al enemigo. Indudablemente era la política de la seguridad nacional. Y con estos oficiales de Patria y Libertad que tenían un discurso fácil, un discurso como que se lo habían aprendido de memoria, y en el cual ellos hacían proselitismo político, indudablemente. Pero después del 29 de junio se dieron cuenta que ellos tenían lo que llaman la “quinta columna”, que había que empezar, entonces, a los enemigos potenciales: o eliminarlos o neutralizarlos. Y fue así que a través de esos sabotajes, yo me vine en una oportunidad a Valparaíso, un día viernes, que salían buses Talcahuano a Valparaíso, veníamos a visitar a nuestras mujeres por el fin de semana. Cuando volvimos, el día lunes, se nos llamó a un sumario por un sabotaje que había ocurrido el día sábado: a un motor diesel le habían echado agua.
- ¿Era el motor de un buque?
 - El motor de un buque, claro: del crucero *Prat*. Pero también sabíamos que en ASMAR de Talcahuano, también se habían producido otros sabotajes. Entonces, le echaron la culpa a gente exterior de la institución y decían que era la gente del MIR que estaba haciendo sabotaje. Por lo tanto, la situación se puso muy tensa. La represión que era organizada por el SIN, el Servicio de Inteligencia Naval, había empezado aceleradamente a funcionar. Y Patria y Libertad, concretamente con sus discursos ya estaban al asecho. Estaban ahí en las reuniones divisionales, habían planteado que el golpe de Estado era inminente, empezaron a preparar a la gente a salir a las calles a tomarse la ciudad. Hay ya un golpe de Estado que se prepara de forma inminente y es así que la gente ya va a conversar y en todo lugar se dice que el golpe de Estado no es un problema que viene, como la historia del lobo, que va a venir, sencillamente ya nosotros nos empezamos a decir... no sé de adonde se sabía, pero se sabía que el golpe de Estado, cuando llegara la Operación UNITAS, que estaba prevista para mediados de agosto, el golpe de Estado se produciría. Entonces, en esas condiciones se vivió un clima muy tenso. Con una situación en el

- país que era muy difícil un gobierno que ya no tenía gobernabilidad, las Fuerzas Armadas estaban en la calle, habían salido a través de la ley de control de armas
- ¿Le tocó participar en algún allanamiento?
 - No. No, porque sencillamente como yo era de gente de mar, ligado a las máquinas, nuestro trabajo era reparar las máquinas.
 - ¿Tú estabas ligado a qué máquinas?
 - Yo estaba ligado a las máquinas auxiliares, a bordo. Las máquinas auxiliares son las bombas, motores diesel, en caso que la corriente falle, son los motores que están para... por eso que se llaman motores auxiliares. Bueno, ese clima era el que se vivía. Un clima de un país donde la represión se hacía cada vez más importante. Se notaba que el gobierno había perdido apoyo, incluso de los sectores populares, había un clima muy difícil, había un clima ya de golpe de Estado.
 - ¿La crisis económica (colas, mercado negro) afectaba a los marinos también?
 - Sí, de alguna manera. En la medida que los familiares estábamos ligados indudablemente a la sociedad civil, claro que éramos afectados. Pero tal vez menos, porque en las reparticiones de la institución yo me recuerdo que empezaron... había pulperías, había almacenes, se podía comprar. De alguna manera... no mucho, pero se podía comprar.
 - ¿Qué ocurrió con el sumario por sabotaje?
 - Mira, afortunadamente yo me pude venir de Talcahuano a la Escuela de Submarinos, de tránsito para poder viajar a Estados Unidos primero y después a la isla de Guam.
 - Entre paréntesis. ¿Esa embarcación todavía se llama *Capitán Araya*?
 - Yo no sé si todavía existe. Era una barcaza. Yo pienso que no, porque han pasado ya más de veinte años. Yo pienso que la han dado de baja. Lo que hay que decir es que casi toda la gente que fuimos detenidos era gente muy bien calificada. El hecho que yo fuera a buscar una unidad al extranjero, era porque era distinguido en la Marina. Y eso era lo que más les dolía a la oficialidad, que la mejor gente tuviera ideas constitucionalistas o simplemente de izquierda. Aquí no solamente éramos constitucionalistas. Nosotros éramos constitucionalistas y queríamos defender al gobierno porque, además, teníamos una posición de clase. Esa posición de clase nos llevaba a defender al gobierno constitucional. En el fondo, era una mascarada para nosotros defender la Constitución y la ley, pero nosotros lo que estábamos defendiendo era un proceso que se estaba viviendo en el país.
 - ¿A parte de los contactos que hablamos con Agustín, tuviste contactos con gente de fuera de la Armada?

- Yo tuve contacto con un amigo (que todavía soy amigo de él), Leopoldo Luna del MAPU. Ellos nos ofrecieron al menos ayudarnos para poder construir una cooperativa de viviendas. Así, abordo nosotros formamos una cooperativa que todavía se llama “Las colinas de oro”. Consistía en que nosotros juntáramos plata y con esa plata podíamos comprar algunos terrenos que estaban en Quilpué. Y así, a través de CORVI o a través de gente del MAPU que trabajaba ahí, en Valparaíso, podíamos tener de alguna manera alguna ayuda para que nos organizáramos en ese tipo de cooperativa. Era una manera camuflada de poder uno movilizarse a bordo y organizar. Ese fue el contacto con gente del MAPU. No significa que yo haya sido militante del MAPU.
- ¿Prosperó la cooperativa?
- Sí. Se encuentra en alguna parte de Quilpué, es una población de marinos que se llama “Las colinas de oro”.
- ¿Vieron ustedes civiles de extrema derecha, de Patria y Libertad u otros, en los navíos o en los locales de la Armada?
- No. A mí nunca me tocó ver gente ajena a la institución, sin embargo, los oficiales eran claramente de Patria y Libertad. El caso que te nombraba de Erwin⁵⁵. Tengo una lista que te la puedo dar después, de cinco o seis oficiales del crucero *Prat*, que eran verdaderamente de extrema derecha. Pero no de civiles.
- Después del 29 de junio, ¿qué plan tenían? Veían venir el golpe, ¿hicieron algún plan para pararlo?
- El plan para parar el golpe fundamentalmente, como te había dicho anteriormente, consistía en que nosotros sí podíamos dar algún apoyo a los civiles (en este caso si en este caso el PS u otros sectores que defendían al gobierno constitucional) nosotros podíamos salir también en defensa de él tomándonos la Escuadra, dándole un apoyo al gobierno de Allende.
- ¿Y una vez tomada?
- Una vez tomada, nosotros podíamos transmitir lo que era nuestras reivindicaciones o nuestros deseos que eran: que Allende continuara gobernando y que el proceso continuara. Esa era la reivindicación básica. Salvar el gobierno. Que el golpe de Estado no se produjera y que Allende sintiera el respaldo de las instituciones armadas.
- Pero tomarse la Escuadra implicaba un enfrentamiento con los oficiales. ¿Qué pensaban hacer con ellos?
- Nosotros teníamos conocimiento que en otras oportunidades los marinos se habían apoderado de la Escuadra. Y consistía en tomar prisioneros. Había que hacer una operación militar en que los jefes serían tomados

⁵⁵ Jaeger.

prisioneros y el personal asumir el rol que le correspondía a la oficialidad. Y, entonces, enarbolar las banderas constitucionalistas y en defensa del gobierno.

- ¿En qué momento supieron que iban a ser detenidos?
 - Lo que los compañeros me han contado que el día 5⁵⁶ en la noche, primero que nada se suspendieron las salidas de a bordo. El día 6 el portalón estaba cerrado. Cuando el portalón se cierra significa que no puede salir.
- ¿Qué es el portalón?
 - El portalón es el puente del molo y el buque. Es la entrada para poder entrar al buque.

Y ya había algunos compañeros que empezaron a desaparecer de abordó y se corrió el rumor que a los compañeros los habían sacado. Así fueron sacando de a poco a la gente para llevarla a torturar. Y fue así cuando yo supe que habían sido compañeros en una radio, a las ocho de la mañana en la Escuela de Submarinos, formados, supe que Cárdenas y otros habían sido detenidos, que eran gente sediciosa y que habían sido maltratados, que habían tenido malos tratos.

Ahí me di cuenta que ya mi salida del país iba a ser muy difícil. Iba a ser muy difícil salir a buscar esa embarcación a la isla de Guam. Y fue así que yo fui detenido cuando tenía mi pasaporte, un día viernes 9⁵⁷. El día lunes 12⁵⁸ volaba, tenía la hora del avión y todo. Fui detenido. No sé si quieres que te cuente mi detención.

- Sí, por supuesto.
 - Andaba un oficial Albornoz, que era el oficial de división, que iba a buscar el buque. Llega preguntando por el cabo Cifuentes y estaba al lado mío. Yo había estado con él en la Escuela de Ingeniería así que me conocía. Pero no sabía quién era Cifuentes y me pregunta. ¿Quién es el cabo Cifuentes? Yo digo: “yo soy”. Me mira con una mirada de sorpresa, queriendo decir... en sus ojos se notaron bueno “yo estoy al lado de un terrorista o de alguien que yo conozco y que no tiene nada que ver con extremistas ni algo parecido”. Me preguntó si el pasaporte lo tenía todo listo. Yo le dije que sí y se fue. A los cinco minutos vinieron dos infantes de marina armados, y me llevaron a la segunda comandancia.
- ¿Dónde estabas en el momento de la detención?
 - En la Escuela de Submarinos, que está en Valparaíso. Estaba en tránsito ahí. Y sencillamente el segundo comandante hizo que los infantes de marina me pusieran contra la pared y me empezaron a pegar, me empezaron a castigar, me sacaron los grados, me quitaron mi cédula de identidad,

⁵⁶ De agosto.

⁵⁷ Viernes 10.

⁵⁸ Lunes 13.

mis documentos, todo me quitaron. A partir de eso me llevaron incomunicado al Silva Palma y allí estuve incomunicado para posteriormente ser interrogado por un tal Benavides, un oficial, que era el ayudante del fiscal Villegas. Así comenzó mi interrogatorio. Estando ahí me dieron por desaparecido en un comienzo, le dijeron a mi mujer (porque yo no llegué ni el sábado ni el domingo y yo me iba al extranjero. Entonces, el día lunes ella fue a preguntar) y le dijeron “bueno, usted sabe que los marinos se quedaron en el puerto... en fin”. Le dieron a entender que yo andaba con algunas niñas, pero no dijeron que yo estaba detenido. Solamente tres días después insistió mi señora, me buscó por todos lados y ahí le dijeron “sí, su marido está detenido en el cuartel Silva Palma”. Así fue la situación mía, mi detención.

- ¿“Interrogatorio” significa torturas?
 - Sí. Los interrogatorios significaba que me llevaban a la Academia de Guerra, había una silla o un sillón más bien, confortable. Me hacían sentarme ahí y luego venía un hombre, un tipo, un infante de marina, o gente que andaba camuflada, pintada, tres o cuatro, y me decían “que estay haciendo ahí, raja negra, sentado en esa silla, siéntate en el suelo” y me hacían sentarme en el suelo. Cuando me sentaba en el suelo me daban puntapiés por todos lados y después venía otro y me decía “pero que estay ahí sentado en el suelo cuando tenís una silla”. Así tuve ocho horas de interrogatorio de esa misma manera. Venían estos tipos y me pegaban, venía el otro y me decía que me sentara en la silla. Yo estaba amarrado de manos, no podía hacer nada.
- ¿Estaba vendado?
 - No. No estaba vendado.
- ¿Viste instrumentos de tortura, picanas o cosas así?
 - No. Yo no vi instrumentos de tortura ahí desde un comienzo. La tortura fue más bien brutal. Fue a golpes. Fue tortura psicológica. Fue tortura de carácter vejativo, de vejación de quitarte los grados, de insultarte, de tratar de achicarte al máximo. Ese tipo de tortura fue.

En Talcahuano no fue así. Los compañeros fueron sometidos a que los colgaban y la cabeza la metían en tarros con excrementos o sencillamente los tiraban en bajada dentro de tambores guarda abajo en alguna bajada, también les pegaban, los hacían pasar por alambres de púa con piedra abajo filuda. En fin, las torturas fueron de otra manera en Talcahuano. A otros compañeros los llevaron a Valparaíso y los crucificaban, les echaba agua caliente.
- ¿En el mismo Silva Palma?
 - No, en el Silva Palma, allá en Viña del Mar, en la Escuela de los infantes de marina, en Las Salinas. Algunos tuvieron un tipo de tortura y otros tuvieron otro tipo de tortura.

- ¿Cuáles fueron los centros de detención que hubo para Uds; el Silva Palma, Las Salinas...?
 - En Talcahuano fue en el fuerte Borgoño y en Valparaíso fue en la Escuela de Infantería de Marina y en la Academia de Guerra y el cuartel Silva Palma la otra gente. Tres lugares de detención en los cuales se torturó a la gente.
- ¿Qué les preguntaban?
 - Bueno, nos preguntaban fundamentalmente vinculaciones con elementos civiles, como preguntaban por Leopoldo Luna, preguntaban por un tal Roberto y preguntaban por Altamirano, por Garretón y por Miguel Enríquez. Por ese tipo de gente preguntaban. Y cuando no decías, entonces venían los apremios físicos, las torturas.
- Haciendo el balance. ¿Cuánta gente fue detenida en esos días?
 - Fueron en todo caso cerca de ciento cincuenta personas detenidas, contando Valparaíso y Talcahuano.
- ¿Hubo detenciones en otros lugares?
 - En esos lugares fundamentalmente. Hubo algunos compañeros que andaban en el extranjero, en el *Riveros* y que los detuvieron y los mandaron para acá, en un *container*, digamos.
- ¿Dónde estaba el *Riveros*?
 - El *Riveros* estaba en Inglaterra. No sé en qué puerto, pero en Inglaterra.
- ¿Lo enviaron por mar o por avión?
 - No sé cómo lo mandaron. Por avión lo mandaron. Pero es un compañero [Julio González] que lo tuvieron muchas horas parado y hoy día se puede ver en sus piernas –que están negras– producto que está mucho tiempo parado. A ese compañero se le torturó. Fue detenido estando en Inglaterra⁵⁹.
- El 13 de agosto Allende, por cadena nacional justificando la detención de los marinos. ¿Tuvieron noticias de eso?
 - Yo creo que la Marina informó de que habían elementos sediciosos; se nos dio como elementos infiltrados; se nos dio como gente que queríamos dar un golpe de Estado. Siempre la verdad al Presidente se le entregó no diciendo la verdad. Sin embargo, nosotros hicimos una carta, con fecha 25 de agosto, que es una carta “histórica” que nosotros llamamos, en la cual le decimos de las torturas, le pusimos que nada de las acusaciones que estaban ahí eran verdad, que lo único que nos animaba era la defensa del gobierno constitucional, que nosotros no éramos, ni extremistas, ni sediciosos, ni nada por el estilo. Y que los sediciosos eran los oficiales que querían dar un golpe de Estado. Esa carta creo que tú la conoces y a través de esa carta –se ha seguido avanzando hoy día– fuimos a Madrid

⁵⁹ En realidad Julio González fue detenido en Chile luego de su retorno de Inglaterra (véase entrevista).

a declarar contra el general Pinochet. Fuimos por conspirar a través de la tortura, acusación a Pinochet antes que fuera Jefe de Estado.

- De los ciento cincuenta detenidos, ¿cuántos eran militantes?
 - Yo creo de esos ciento cincuenta no habían más de dos que podían ser militantes de algún partido. Yo conozco el caso de un compañero que era casado con alguien del Partido Comunista y él, indudablemente, yo creo que era militante. Pero de ahí...
- ¿Y del MIR y del MAPU?
 - Del MIR y del MAPU no había gente militante. Había gente que tenía contacto con ellos, que tenía relaciones, pero que militaban... pienso que no. No había militantes.
- Posteriormente, ¿has tenido contacto con gente que vivió en la Marina el golpe de Estado?
 - Sí. Tuve compañeros que me ofrecieron, al salir de la cárcel el año 76, a fines del 76, me ofrecieron (que iban a Estados Unidos), una camioneta para que yo trabajara. Eran compañeros que se habían quedado y que ellos no habían sido tocados. Como agradecimiento a eso me ofrecían parte del dinero que iban a ganar extra yendo a Estados Unidos, me lo ofrecía para que yo pudiera sobrevivir en Chile. Ahí supe cómo mataron a Aldoney ahí en El Belloto (la base aeronaval). Aldoney era sobrino del capitán de navío que en ese momento era el jefe del estado mayor de la Primera Zona Naval. Me contaron que ellos salieron a navegar los que andaban en la Escuadra y que no habían vuelto hasta dos o tres días después, cuando el golpe de Estado ya estaba consumado. Y que ese día, incluso ni siquiera se transmitió radio a bordo. No se permitió que nadie usara radio para escuchar nada de lo que estaba pasando.
- ¿En qué buque iba él?
 - Él andaba en el crucero *Prat*.
- ¿No toda la Escuadra regresó a Valparaíso al noche del 11?
 - No. De acuerdo a la información de los propios compañeros que estaban detenidos en Silva Palma, vieron salir la Escuadra y no la vieron regresar después. Si se quedó algún buque o regresó alguno, debe haber sido uno o dos máximo, pero el resto salió a alta mar.
- ¿Sabes si tomaron contacto con los barcos norteamericanos de la Operación UNITAS?
 - Lo que se dice, después supimos que la Operación UNITAS estaba frente a las costas de Valparaíso. Pero, en ese mismo día... yo creo que el personal tampoco supo.
- ¿Nunca se ha sabido si los barcos de la Operación UNITAS tenían algún plan de intervención en caso que el golpe de Estado no saliera como esperaban?

- No. Eso se puede presumir solamente. Se puede presumir que siempre han demostrado posiciones de fuerza. Nosotros sabemos que en la guerra las posiciones de fuerza son elementos disuasivos y eso elementos disuasivos son fundamentales en caso de haber una guerra interna.
- La última pregunta. ¿Cómo vivieron el exilio? ¿Cuándo salieron?
 - Salimos el 27 de abril de 1977. El exilio para nosotros fue un exilio comprometido. Nosotros nos comprometimos con la vuelta a la democracia, nosotros nos comprometimos con sectores políticos a trabajar intensamente desde el punto de vista solidario. También nos dedicamos a mandar mensajes a Chile a nuestros compañeros que estaban a bordo o en distintas reparticiones de la Armada, diciéndoles: ustedes no se comprometan con la tortura. Ustedes son gente que portan el uniforme y lo llevan con orgullo.
 - ¿Por qué medios enviaban esos mensajes?
 - A través de la radio Moscú.
 - ¿Fueron a Moscú o enviaron grabaciones?
 - Enviábamos grabaciones; lo hicimos para la radio Moscú. Formamos una organización que se llamaba ODEFACH que era “Organización de las Fuerzas Democráticas Chilenas”. Esta organización funcionó hasta hace mucho tiempo y después se convirtió en OMIDECH aquí en Chile o se transformó después en el Comando de Exonerados de las Fuerzas Armadas, o en el caso de los marinos se llamó COPEA, Coordinación del Personal de la Armada. Y fue para poder conseguir alguna reparación, que hoy día se transforma en una ley que es mediocre, pero es ley que de alguna manera al personal los va a beneficiar en una primera instancia. Y seguiremos luchando para que haya otra ley que nos devuelva la dignidad y que nos repare los daños causados.
 - ¿Pidieron la reincorporación?
 - Nuestra primera reivindicación fue pedir la reincorporación a la Armada y como segundo elemento que nos dieran de treinta y cinco años de servicio. Bueno, las condiciones del país que se vivieron en el proceso de transición, fue muy bajo lo que nos dieron, muy lejos de las reivindicaciones nuestras, pero seguiremos luchando y seguiremos pregonando para que se nos devuelva la dignidad y que en lo posible que haya un reconocimiento que los militares también hemos sido democráticos.

COMPLEMENTO A LA ENTREVISTA EN BRUSELAS, EN CASA DE JORGE MAGASICH,
EL 16 DE FEBRERO DE 2001

- Tienes la palabra.
 - Bueno, hay algo que faltaba. A partir de la elección de Allende, el 4 de septiembre, al 4 de noviembre, se comentaba que el comandante en

Jefe, Hugo Tirado Barros, había estado a bordo de la Escuadra y habían preparado el rapto de Schneider. Raptarlo y llevarlo a alguna parte al interior, cerca de Olmué o en algún fundo, para poder ellos luego solidarizar con la comandancia en jefe, decir que en esos momentos había un caos político, en el cual la Armada o las Fuerzas Armadas eran los únicos que podían garantizar la tranquilidad y la seguridad ciudadana en el país. Fundamentalmente, era eso lo que yo quería agregar, que desde un comienzo, del 4 de septiembre, estábamos al corriente de cómo la oficialidad empezó a preparar el golpe de Estado, poco a poco, y este caso es el más claro que puede haber en ese momento. Hoy está reconocido que fue así.

- ¿Vieron algo preciso?
 - Bueno, los mayordomos de la Escuadra que habían grabado, incluso, un casete, que en los días del golpe ese casete desapareció, pero había un casete que había sido grabado por un mayordomo, el cual era el testimonio de la conspiración de ese entonces, del comandante en Jefe de la Escuadra con el comandante en Jefe de la Armada, que era Hugo Tirado Barros.
- ¿Un testimonio grabado por quién?
 - Por un mayordomo. Un mayordomo son los que están en...
- ¿Quién es el que habla en el casete?
 - En el casete el que habla es Hugo Tirado Barros y los que estaban conspirando.
- ¿Recuerda quién era el mayordomo?
 - No me acuerdo quién era el mayordomo porque era más que confidencial...
- ¿Qué papel desempeñaba un mayordomo entonces?
 - El mayordomo son los que van a servir el café, sándwich o la comida a la cámara del almirante o de los oficiales. Ese es un complemento que yo quería hablar.
- ¿La historia que contó sobre el incidente en Ushuaia?
 - Sí, debo decir que el año 68, 69 yo estuve en Punta Arenas. Hugo Tirado Barros era el comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval. Yo fui su ordenanza. Allí se produjo una situación en que la lancha torpedera, la *Quidora*, estaba al mando del teniente Prieto y el teniente Prieto tuvo la ocurrencia de ir a la bahía de Ushuaia cuando los argentinos estaban en ejercicios militares. El cual tuvo que salir rápidamente seguido por aviones que lo ametrallaban. Con la rapidez de la lancha pudo alejarse y evitar que fuera ametrallada. Ese incidente significó que el comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval, Hugo Tirado Barros, lo llamara a Punta Arenas a que fuera a dar explicaciones sobre los hechos ocurridos. El otro hecho importante que puedo agregar es que Hugo Tirado Barros, el año

69, también se sospechó y hubieron... muchos hablaban de que estaba vinculado con el general Viaux, que quiso dar un golpe de Estado a Eduardo Frei. Esos son hechos que había olvidado en esta declaración. No sé si hablé de la Escuela de Ingeniería naval en los años 60...

- Hay algo, pero repítalo...
 - En todo caso, quiero señalar que el año 1960, el senador Allende, sacó de la prisión a unos compañeros marinos de la Escuela de Ingeniería naval, ellos habían hecho un *bandejazo*, ellos reclamaban que hubiera mejor rancho y que hubiera un mejor trato al personal. Por esa razón habían sido enviados a las cárceles y el senador Allende en la Cámara pudo intervenir para que ellos fueran puestos en libertad.
- Gracias.

RODOLFO CLAROS

ENTREVISTA EFECTUADA EN LIEJA, EN SU DEPARTAMENTO,
EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1986

Marinero primero en el crucero *Latorre* en 1973. Ingresó el MIR en 1969, cuando estudiaba en la Escuela de Grumetes en Talcahuano. Es detenido el 6 de agosto en el crucero *Latorre*. Llevado al cuartel Silva Palma.

– ¿Puedes hacer una presentación general?

– Podemos decir que el proceso, la experiencia que se vivió al interior de las Fuerzas Armadas con respecto a la participación de cada una de las personas que, de una u otra forma, se sentían identificados en el proceso de la UP, estuvo marcado por dos posiciones bien claras, bien definidas. Por un lado, podemos decir que al interior de las Fuerzas Armadas había una conciencia de clase en la gente, que se identificaba con las medidas, con el proceso de cambios que se estaba viviendo. Y, por otro lado, era la gente que era minoritaria, que eran militantes de organizaciones políticas que participaban en la UP como también de organizaciones como la del MIR, que no participaba directamente en la UP. Estas dos corrientes – como las podríamos definir– se dieron durante los tres años que duró el gobierno de la UP y que, por una parte, tomaban las reivindicaciones que, de alguna u otra forma, estaba planteando el gobierno de Salvador Allende para el conjunto de las Fuerzas Armadas, como era el caso de las primeras medidas que se tomaron de aumentar en un 100% los sueldos de la gente de las Fuerzas Armadas. Un poco para elevar el poder adquisitivo de la gente como el hecho de ganar simpatías al interior de las Fuerzas Armadas.

En ningún caso se planteó, por intermedio de esta corriente, crear o desarrollar una conciencia política de la gente de las Fuerzas Armadas, en particular de la gente de tropa. Ya que tenían una posición de que las Fuerzas Armadas debían ser respetuosas de la Constitución, debían ser apolíticas, debían, simplemente, adoptar una posición de defensa del país. Todo eso. En cambio, el otro sector de la izquierda chilena, que se planteaba crear organización política al interior de las Fuerzas Armadas, en concreto, de desarrollar una estructura dependiente de un partido político, que tuviera capacidad de levantar reivindicaciones no solamente en el terreno económico, sino que, también, en el aspecto político. Como era el caso: ¿en qué forma las Fuerzas Armadas podían participar en la vida social y en la vida política del conjunto del país? Posibilidades que en ese entonces se daban. Ya

el conjunto de la sociedad chilena hablaba de política, participaba y estaba vinculada a algún tipo de organización, tanto gremial, política o social.

Es así que estas dos posiciones se ven confrontadas a través de estos tres años de gobierno de la UP.

El 28 de julio, que fueron las primeras detenciones de miembros de las Fuerzas Armadas, en particular de la Marina, que pertenecían a la Escuela de Ingeniería de Valparaíso, que tenían participación abierta. Digamos: funcionaban en asamblea, funcionaban en los espacios donde se podían relacionar, así, a vista de gente que aparecía contraria a las posiciones de la UP. Inclusive, se vieron enfrentadas en discusiones bastante fuertes por el caso que actividades de este tipo, participación, reuniones de estas características, no ayudaban mucho a organizar, a crear una conciencia política al interior de las Fuerzas Armadas. Ya que a estas reuniones asistía gente que muchas veces no se le tenía... o no se tenía claro su compromiso, su disposición y en algún momento iba a guardarse cosas que se conversaban, se planteaban en esas reuniones que eran generales.

¿Por qué digo esto? Porque, inclusive, en el crucero *Latorre* un miembro de una rama de la ingeniería, que fue uno de los responsables directos de la detención de los marinos que participaban en reuniones y que, de una u otra forma, tenían relación con organizaciones políticas. Esta persona participó, inclusive, en reuniones, tuvo una participación como... como se daban en forma amplia, y después simplemente se dedicó a entregar nombres, colaboró, en definitiva, con los oficiales que llevaron a cabo la detención de los marinos, por lo menos ahí en el buque *Latorre*.

- Volvamos un poco atrás y veamos cómo se gestaron estos grupos. Tú hablas de dos posiciones que tenían que ver con la organización: unos funcionaban con reuniones abiertas y los otros no. ¿Cómo se gestaron estos grupos desde el principio? ¿Cómo se tomaron contactos con partidos políticos? – La experiencia que a mí me tocó vivir es el caso de la participación de la gente en la Escuela de Armamentos, en Viña del Mar, donde había gente que, por su extracción o su venida de un sector social, tenía relación directa con miembros de su familia, digamos, del PC. Había otros que, de una u otra forma, se sentían identificados con el proceso de la UP y había otros que producto de relaciones y conocimientos de militantes de la izquierda, digamos MIR. Ya sea por la aproximación que estaba desarrollando el MIR, de mantener una relación más estrecha con gente de las Fuerzas Armadas, es como se dio la relación, ya sea con organizaciones políticas y, en particular después, es a través de ese medio, se empiezan a establecer niveles de organización.

Tenemos el caso concreto del conocimiento por parte de la oficialidad de la Armada de la actividad que desarrollaba el sargento Cárdenas en ese entonces.

- Los contactos con partidos, con el MIR y el PC. ¿Cuándo comenzaron a organizarse?
 - Es relativo, no se puede decir “a partir de esta fecha” o “a partir de esta otra”, porque son experiencias bien personales lo que hace relación de los partidos. En particular, había compañeros que tenían relación desde el 70, con organizaciones políticas. Había compañeros que tenían relación después, en los años posteriores, en toda la efervescencia que se dio en los años de la UP, que era fácil relacionarse con gente. Pero en concreto, el MIR empezó a establecer el año 69 relación más estrecha con gente de las Fuerzas Armadas, en concreto los boinas negras en Santiago. En particular, el caso mío. Yo mantengo relación desde el año 70 con el MIR. Desde 1970 mantengo relación ya como miembro de la organización con atención particular de un militante del MIR, que tenía como tarea trabajar con gente de las Fuerzas Armadas.
- ¿Estaba en que barco?
 - Yo estaba en el *Latorre*, el año 73, al momento del golpe, o sea, de mi detención. Pero mi relación no parte ahí, sino que parte desde Talcahuano, en donde era más fácil acercarse a conversar con los marinos en particular. Y en una de las salidas que yo tuve de la Escuela de Grumetes yo logro conocer una persona que era militante del MIR. Empezó a conversar de toda la situación de todo el proceso que se estaba viviendo, que se iba a empezar a vivir, la elección de Salvador Allende y las perspectivas de trabajo que tenía el MIR hacia las Fuerzas Armadas. Más que nada hacer educación política. Bueno, esa es la experiencia que yo tengo a nivel personal. Hay compañeros que, yo te digo, que es a nivel de familia, como del PC, inclusive, en el proceso nuestro. Después que fuimos detenidos, había compañeros, logramos saber nosotros, que eran militantes de las Juventudes Comunistas. Pero al interior de las Fuerzas Armadas, cuando nosotros estábamos en servicio activo, nunca supimos la militancia en esta organización que podríamos decir de apoyo o que se sentían identificados con el proceso de la UP.
- ¿Se puede establecer un momento donde se haya producido un ingreso importante de miembros de las Fuerzas Armadas a los partidos de izquierda?
 - Yo creo que fue el año 71-72, que fue más masiva.
- ¿No el 73?
 - No, yo creo que cuando llegó a ser más masiva fue el año 71-72. Digo esto en relación al trabajo que desarrollaba el MIR, o sea, el MIR donde más gente logró captar fue en años 71-72, en relación a las Fuerzas Armadas e, inclusive, a partir de esos años empiezan a haber atención política por parte de militantes hacia compañeros de las Fuerzas Armadas.

- ¿Cómo estaban organizados? ¿Había células o los contactos eran personales?
 - El año 71-72, la relación en particular con el MIR era personal, se estaba haciendo experiencia, en lo que hace a mantener una relación más estrecha con la gente de las Fuerzas Armadas, la perspectiva era de lograr constituir una estructura al interior de las Fuerzas Armadas, y que esta estructura tuviera todas las instancias orgánicas regulares que normalmente tenía el MIR: que se funcionara en células, con una participación de no más de tres personas. Pero estos eran los objetivos posteriores.
- ¿Eso se logró?
 - Eso se logró en algunos casos. En otros fue imposible por la detención. Se empezó a aplicar, el caso concreto, que fue la detención masiva, que empezó el 28 de julio y posteriormente la detención del sargento Cárdenas el 5 de agosto. Ya después del 5 de agosto fue una detención interminable de miembros de las Fuerzas Armadas que tenían relación con miembros de organizaciones políticas.

Pero el objetivo en ese momento era –por lo menos lo que planteaba el MIR– de que la gente que tenía más claridad en la participación que debían tener las Fuerzas Armadas en el proceso de la UP, o identificarse con una corriente política, en particular con el MIR, que tendiera a organizarse en células. En células que fueran desconocidas entre ellas al interior de las Fuerzas Armadas, que fueran compartimentadas, que tuvieron una relación, no al interior de la Armada, sino hacia el exterior. O sea, que fuera atendida por un miembro del MIR, civil.
- ¿Qué tareas les daban, aparte del reclutamiento?
 - Era entregar la plataforma que tenía el MIR, en ese entonces, para las Fuerzas Armadas: se hizo mucho hincapié en la Escuela Nacional Unificada, participación en la vida civil.
- Un marino, ¿qué ganaba con la Escuela Nacional Unificada?⁶⁰.
 - Ganaba bastante. Porque las posibilidades de estudios que tenía un marino de tropa eran muy escasas, muy reducidas. Ya sea por el sistema de guardias, que no siempre están en un puerto, sino están continuamente embarcados, recorriendo la costa de norte a sur, que salían en escuadra y que salían en la Operación UNITAS con los norteamericanos. Así que era muy poco el tiempo que estaban en puertos. Lo que pensaba la gente y lo que estaba practicando era, según el tiempo que estuvieran ya sea en Valparaíso o en Talcahuano, que eran los puertos en donde se permanecía más tiempo, de tener acceso a algunos liceos. Era más gente que

⁶⁰ La Escuela Nacional Unificada (ENU) fue un informe del gobierno sobre reformas a la educación primaria y secundaria presentado a principios de 1973. Aquí se utiliza como sinónimo de la Escuela Única, es decir, la fusión de la Escuela Naval con la de Grumetes.

- iba a liceos y, en menor medida, compañeros que iban a la universidad o que tenían posibilidades de ir a la universidad. Cosa que no fue nunca aceptado por la oficialidad, en particular por el oficial que estaba a cargo de la división o del departamento donde él hacía parte (yo digo departamento, ya sea de ingeniería, de armamentos, electrónica y todo eso; en la forma que se separan los buques). Así que era muy difícil tener posibilidades de ir a estudiar. Hubo compañeros que estudiaron, que, inclusive, terminaron su secundaria en el liceo de Talcahuano, y después aquí en Valparaíso. Pero tenían que conjugar: no asistían a clases cuando tenían guardia o cuando salían a navegar. Pedían el programa de los cursos, estudiaban navegando si había posibilidades –por parte del director– de después dar exámenes, dar pruebas, todo eso. Era un continuo estar reorganizando.
- Y aparte de la ENU, ¿cuáles eran las otras reivindicaciones que eran sentidas?
 - Era el derecho a voto de las Fuerzas Armadas: participar en la elección directa de las autoridades que hacían la vida política en Chile. De hecho, dentro de la Constitución está planteado que las Fuerzas Armadas no deben participar en política. Cosa que es teórica. ¿Por qué es teórica? Porque los oficiales de las Fuerzas Armadas participan, ellos tienen, inclusive, derecho a voto, a diferencia de la gente de tropa, que no tiene derecho a voto, inclusive, no pueden hablar de política, no se les puede escuchar hablar de política. E, inclusive, tener literatura que tenga relación, no solamente con educación política, sino que, digamos, con procesos sociales, todo eso. Que eso era el caso particular mío. Yo el año 71⁶¹ estuve leyendo la revolución del 33⁶² de la Escuadra, escrita por Patricio Manns⁶³. Ese era un libro que no estaba permitido.
 - ¿Cómo se sabía cuáles estaban permitidos?
 - Era por criterio de los oficiales.
 - Y los periódicos. ¿Cuáles entraban y cuáles no entraban?
 - Bueno, los diarios normalmente entraban todos los diarios.
 - ¿*El Rebelde*?
 - *El Rebelde*, no. Hablemos de diarios que normalmente circulaban como *El Mercurio*, *La Tercera*.
 - ¿*El Siglo* o *El Clarín*?
 - *El Siglo* y *Puro Chile*, bien restringidos. Pero, de una u otra forma, llegaban ya sea por relación, ya sea porque la familia los compraba. Los marinos los llevaban al interior de la institución.

⁶¹ 1972.

⁶² 1931.

⁶³ Este libro no fue publicado en realidad a fines de 1972.

- ¿Nunca se reprendió a alguien por andar con el *Puro Chile* o con *El Siglo*?
 - Yo tuve amonestaciones por andar con el libro de Patricio Manns. Ahora, si encontraban a alguien con *El Rebelde*, con el *Puro Chile* o con *El Siglo*, yo creo que la sanción habría sido mayor. Era coercitiva la forma que no se podía tener acceso a cierto tipo de literatura que era... “sediciosa”, que era... inclusive “hacía daño a las instituciones armadas” por las cosas que se planteaban, por la vida político-social que se estaba dando en Chile. Y producía bastantes problemas. Normalmente la gente no llevaba a las escuelas, a los buques, a los cuarteles ese tipo de literatura, porque le producía dificultades.
- Cuándo se hablaba de política, ¿de qué se hablaba?
 - Bueno, en particular, el año 72, nosotros teníamos, cada quince días, en unos periodos que fueron críticos, como fue la huelga de los camioneros en agosto [octubre] del 72, la primera huelga. Había reuniones semanales con el oficial a cargo de la división en donde e inclusive –para graficarte más las conversaciones, las discusiones que se daban– era de que el oficial entregaba una visión general de la situación chilena: decía de que el problema económico estaba haciendo mella en el pueblo chileno, que el problema de las expropiaciones, que el problema de... bueno toda la “concienciación” que estaba haciendo la gente de izquierda era pernicioso, era dañina. E, inclusive, que los sueldos eran bajos y que era necesario hacer sentir, hacer notar, al Presidente de la República, por el accionar de los oficiales. Las reuniones que tenían con gente que tenían a cargo ellos en las escuelas de especialización, iban tendientes a eso. A crear un malestar de las Fuerzas Armadas y expresárselo directamente al Presidente. Y no era de qué era el oficial, o el almirante, o el comandante en jefe en este caso de la Primera Zona Naval, a la que nosotros pertenecíamos, iba a trasladar las peticiones y el malestar de la gente. Sino que nos pedían hacer cartas. Nos pedían hacer cartas en las cuales decíamos que los salarios eran bajos, que la alimentación era mala. Y, ¿por qué era mala la alimentación?, por qué eran los salarios malos. Había siempre un proceso así, digamos, de indisponer, por parte de la oficialidad, al conjunto de la tropa [contra el gobierno], y que se expresaba en estas reuniones de división.
- ¿Esto ya el año 72, durante el paro de octubre, por ejemplo?
 - Claro, el año 72. A partir normalmente de esas reuniones, de esas reuniones que tenían los oficiales con la gente de las escuelas, mucha gente empezó a tener afinidad en el pensamiento, digamos, la gente de tropa. Ya sea por la extracción que traían, por la relación que tenían con familiares que participaban en la vida política, es de que tenían posiciones distintas a las que planteaban los oficiales. Así que empezaron a conversar. Empezaron a conversar con gente de tropa. Por eso que digo que la mayor “reclutada” que se pegaron los partidos políticos, fue en el 71-72. Casi el 90% de la

- gente que fue detenida a partir 28 de julio, tenía participación en esas conversaciones en las escuelas de especialidades de la Armada y que tuvieron la experiencia de las reuniones con los oficiales, que tuvieron la experiencia en relacionarse con la gente que se identificaba con ideas de izquierda.
- Te quiero pedir dos estimaciones. A principios de 1973. ¿Cuál era la influencia de cada uno de los partidos? ¿En qué sector había más militantes y en cuál había menos?
 - Yo no te podría decir a ciencia cierta, con exactitud. Pero lo que yo pude ver, en las escuelas de especialidades, la relación mayor y el captar militancia de las organizaciones políticas, fue por parte del MIR. El porcentaje mayor fue de militantes del MIR, o miembros del MIR, o personas que tenían relación con el MIR. Después, o eso se puede ver no por una cosa abstracta que estés aproximando, sino por la detención posterior de la gente, en donde en Valparaíso habrían 62 personas, 42 personas detenidas, de las cuales un 60%, un 70% había trabajado con el MIR. Después venía el MAPU, que tenía, inclusive, gente que trabajaba, dedicada a trabajar con las Fuerzas Armadas, el PS y el PC. Un poco eso era.
 - ¿En qué sector de las Fuerzas Armadas había más militantes? Se sabe que en los infantes de marina prácticamente no había...
 - Lo que pasa es que los infantes de marina fue muy poco reprimido (porque es la forma que tú puedes decir donde habían más, donde habían menos). Porque, inclusive, en los regimientos de Quillota había bastante gente que trabajaba, que se identificaba y que tenía relación con partidos políticos; los cuatro partidos que tenían un trabajo más directo en las Fuerzas Armadas. En concreto, los que más porcentaje tenían de gente, era, en la Marina, era en la Escuela de Ingeniería y en la Escuela de Armamentos, y que la mayoría era gente que trabajaba con el MIR. E, inclusive, en los astilleros de Talcahuano el porcentaje mayor, inclusive de gente civil, miembros de las Fuerzas Armadas, eran del MIR. Ahora yo no sé, lo más lógico que puedo sacar como conclusión yo, es de que la gente que tenía relación con el PC, fue muy poca la que se mostró al interior de las Fuerzas Armadas.
 - ¿Qué hacía cada partido dentro de las Fuerzas Armadas? El PC, por ejemplo.
 - El PC fue muy poco lo que se vio, lo hacía al interior de las Fuerzas Armadas. Ya sea porque su política era distinta a la del MIR.
 - ¿Era el apoliticismo?
 - Un poco mantener las Fuerzas Armadas al margen de la política, manejaban los mismos parámetros de las Fuerzas Armadas: constitucionalistas, respetuosas de las leyes. Y su relación al interior de las Fuerzas Armadas

pasaba a nivel superestructural. O sea, como lo planteo el PC, el PS, que lo practicaron. Había militantes de base del PC, pero yo no creo que hayan sido trabajo del PC destinado a las Fuerzas Armadas, sino que los que yo conocí, sus padres eran miembros del PC. Al contrario de la gente que era militante del MAPU y del MIR, que eran organizaciones nuevas, jóvenes.

- ¿En qué se diferenciaban el MAPU del MIR?
 - Había una serie de elementos que muchas veces no se veían mucho las diferencias en los planteamientos que hacía el MAPU y el MIR. A pesar de las reivindicaciones, los planteamientos que yo después vine a conocer compañeros del MAPU, de las Fuerzas Armadas, eran los que planteaba el MIR, eran los mismos. Yo no sé, sino era porque no haber tenido una política clara, o estaban haciendo la experiencia, o dentro de su estrategia tenían la perspectiva de ganar miembros de las Fuerzas Armadas. Pero no había una coherencia en los planteamientos de un miembro de dirección del MAPU. Porque en el proceso nuestro tuvimos involucrados dos miembros del MAPU de la dirección superior, uno de la Comisión Política y uno del Comité Central: Pacheco, que era miembro de la Comisión Política y Leopoldo Luna, que era miembro del Comité Central o algo así por el estilo. Eran niveles de dirección superior. Es bien difícil fijar los porcentajes, las ramas, todo eso, porque la gente no se conocía. Y la gente que, de una u otra forma, conversaba jamás dijo que eran militantes de una organización u otra. De hecho, al interior de las Fuerzas Armadas quedó gente que eran militantes, que tenía relación con partidos políticos, porque no todos los que eran miembros de partidos fueron, al interior de las Fuerzas Armadas, a crear células, a crear alguna estructura militar dependiente de una organización política. De hecho, quedaron compañeros que no fueron tocados. De esta represión bien discriminada que hubo. Y que esa represión es producto de errores, inclusive de colaboración y más que nada, yo creo, que fueron errores de la misma gente que participaba en este tipo de organización. Porque hay compañeros que se relacionaron a último momento. Este trabajo abierto que había al interior de las Fuerzas Armadas: funcionaban en asamblea, se metían en una torre de seis pulgadas a hacer reunión, que iban a los comedores... todo el mundo sabía que estaban hablando. Incluso, fue a partir de uno de ellos que...
- ¿Es posible hacer una estimación grosera de la cantidad de militantes que tenía cada grupo? El MAPU, el MIR y el grupo de Cárdenas.
 - Partamos por el grupo que fue el más conocido, el grupo donde participaba el sargento Cárdenas, y que fue casi el 90% o el 100% detenidos. En ese grupo había militantes del MIR o que se identificaban con el MIR; con el MAPU, con el PC y con el PS. Digamos que los porcentajes son... digamos, hay prioridad del MIR, del MAPU, del PS y del

PC. ¿Por qué? Porque después lo ya vimos cuando estuvimos detenidos: la gente se relaciona con su organización política después del golpe⁶⁴, entra a relacionar con su partido u organización y algunos que se sentían identificados entran a ser miembros de las colectividades políticas. Y esa práctica nos muestra esos porcentajes o, por lo menos, ese orden de militancia que había.

- ¿Es posible dar alguna cifra, aunque sea aproximada?
 - Digamos, en Valparaíso, hablemos del *Latorre*, digamos que de los detenidos, digamos que el 70% eran militantes del MIR, o miembros del MIR, o que trabajaban con el MIR. En el *Latorre* no había gente que trabajaba con el MAPU. Pero sí en el *Prat* había gente que trabajaba con el MAPU, había miristas. La orden de prioridad, por decirlo así, la cantidad de militantes era: MIR, MAPU, PS, PC. En el buque *Blanco Encalada*, que también hubieron detenidos, estaba Cárdenas, (Cárdenas se dijo que había sido miembro del PC, del PS, que pasó por varias colectividades). Ahí había un compañero, por lo menos, que era del PC, pero que él no iba a hacer trabajo del PC. Es lo que nosotros supimos. El problema está que por el hecho de las asambleas, de las invitaciones a participar en las reuniones, es que mucha gente llegó a estas reuniones, que hayan sido o no militantes de los partidos políticos. Desembocaron en esta organización que tenía Cárdenas o, por lo menos, que se pone como cabeza a Cárdenas. Ahora, con Cárdenas participaban directamente cinco personas: Cárdenas, un socialista, un MAPU y tres miristas.
- ¿Quiénes eran? ¿Se pueden decir los nombres?
 - Participaba Pedro Lagos, tenía relaciones con Cárdenas, además porque eran del mismo buque. Hay dos compañeros que permanecieron en Chile, hay un compañero que fue asesinado el 81, que después de la amnistía que hubo el 78, Ernesto Zúñiga Vergara, se quedó él en Chile y se integró en concreto como militante del MIR a la resistencia. Se quedó en la clandestinidad y el 81 lo mataron, lo asesinaron. Hay otro compañero que está en Suecia, compañero Sergio Fuentes.
- Para hacerse una idea del grupo que dirigía.
 - Digamos, no era el grupo que dirigía; porque la gente que se veían más ellos, pero lo que se discutía normalmente era en reuniones bien... en donde participaban cada uno de estos compañeros o, a veces, participaban dos o tres, pero las decisiones siempre surgían por las decisiones asambleísticas que había.
- ¿Dónde las hacían?
 - En las torres, las torres son de (los cañones), ahí hacían las reuniones.

⁶⁴ En la cárcel.

- Pero eso se nota...
 - Sí, muchas veces tuvimos discusiones porque eso, porque se notaban. Era lo mismo que hacer una reunión pública. Después hubo reuniones fuera de las instituciones armadas, o sea, de los buques, de las escuelas de especialidades.
- ¿Dónde?
 - Hubo reuniones en los estibadores marítimos en Valparaíso, en casas donde vivía gente, donde arrendaba una pieza para ir a cambiar de ropa, tener donde llegar, se utilizaban esas casas, esos estudios. En cafés, se hacían reuniones en cafés. Hay un lugar que fue bastante nombrado en el proceso que fue él, no me acuerdo bien el nombre “coni” o “poni”, un café así por el estilo. Pero en lo que concierne a la gente del crucero *Latorre*, las reuniones, la mayor cantidad de reuniones se hicieron en los estibadores. Los estibadores marítimos en Valparaíso, bueno, en el puerto.
- En estas reuniones el grupo decidió constituir un plan para defender al gobierno. Dos cosas: ¿Cuáles fueron los descubrimientos que hicieron de reuniones conspirativas con participación de brasileños y norteamericanos? y ¿qué plan que existía para defender al gobierno?
 - Bueno, hubo reuniones que fueron detectadas, que fueron conocidas por gente que participaba en el grupo. Como es la reunión que hace, inclusive, mención Cárdenas, que hubo allá en Arica, donde participaron brasileños, todo eso.

Ahora en Valparaíso también participaron miembros de la Marina norteamericana. Esas reuniones un poco como que confirmaron lo que nosotros veníamos constatando a través de toda la preparación que hacían los oficiales de indisposición de la tropa hacia el gobierno. Las posibilidades de desembocar en un golpe de Estado. Si nosotros sacamos como conclusión, producto de toda la actividad que se estaba dando en las Fuerzas Armadas, de que iba a desembocar en un golpe de Estado por parte de la oficialidad, era de que nosotros nos organizaríamos, no para oponernos al golpe de Estado, sino que adelantarnos a una actividad, al golpe de Estado, por parte de la gente que era... que se sentía identificada con la UP. Bueno, ¿cómo lo vimos? Primero que nada vimos la gente que estaba disponible para participar en una toma de los buques. En concreto, una toma de buques. Vimos las especialidades de cada una de la gente, después de tener las especialidades de la gente, si éramos capaces de sacar los buques de los puertos, sacarlos frente a Valparaíso, tratar de conjugar los puestos de guardia o la guardia, que era mayoritaria con participación de gente que estaba en el grupo que se reunía con Cárdenas. La gente que en ese momento no estaba de guardia, que permanecía a bordo, para conjugar el hecho que estuviera toda la gente en los buques. Se distribuyeron las tareas: compañeros que iban a estar en el puente de mando, que iban a estar en la sala de máquinas, que iban a estar

en el armamento. Se hizo esta organización, con nombres, con todo, bien organizado. Se decidió que se iba a tomar los buques dos días antes, como el 9 de septiembre, algo por ahí. Dos días antes de la fecha que nosotros, en ese entonces no recuerdo bien la fecha que dábamos como posible que se iba a realizar el golpe de Estado. Inclusive, nosotros habíamos llegado hasta la aproximación del día en que iba a ser el golpe de Estado.

- ¿Cómo?
 - Por las informaciones, la participación de estos, y el conocimiento de las reuniones que había. Decíamos que podía ser a partir del mes de septiembre, finales de agosto, toda esa cuestión, las posibilidades de que los oficiales dieran un golpe de Estado. Así que nosotros habíamos decidido, no me acuerdo bien si es el 8 o el 9 a ciencia cierta... el 8 o el 7, que nosotros nos íbamos a tomar los buques⁶⁵. Que iba a ser en la madrugada. ¿En la madrugada, por qué? El hecho está que normalmente los oficiales salen, salen de los buques, hay menor cantidad de oficiales a bordo. Contábamos que el día de guardia, que iba a estar ese día, había mayor gente participando de la toma del buque, de agarrarse el buque. Los otros compañeros que no iban a estar de guardia, iban a permanecer a bordo. Ahora. ¿Qué es lo que nosotros teníamos como plan? Era de tomar a los oficiales que estaban a bordo, en sus camarotes, inmovilizarlos dejarlos en sus camarotes, con guardia, y sacar los buques a “la gira”, fuera de Valparaíso. Entregar, como se llama..., nosotros nos poníamos a disposición del gobierno, después de la toma de los buques. ¿Por qué nos poníamos a disposición del gobierno? Primero que nada, porque nosotros habíamos entregado las posibilidades y las tentativas y las conversaciones que se estaban llevando que cabo en las Fuerzas Armadas, por parte de la oficialidad, tendiente al golpe de Estado. Las habíamos entregado a las organizaciones políticas, ya sea MIR, MAPU, PC, PS. Hay reuniones, inclusive, con las direcciones superiores de las organizaciones políticas, con el MIR, con el PS y con el MAPU, inclusive, con el MAPU, digamos, porque había dos miembros del MAPU que participaban directamente, que estuvieron relacionados con, como se llama con... y estuvieron en el proceso de los marinos, estuvieron presos con los marinos, inclusive, Luna y Pacheco, y otro, Maldonado, que también era MAPU. Son los únicos tres civiles, en Valparaíso, y que eran militantes del MAPU, que estaban en el proceso de los marinos. Los otros eran puros marinos. Así que nosotros entregamos [a los dirigentes políticos] lo que pensábamos hacer.
 - Ahí se habló de un eventual bombardeo a Las Salinas y a la Escuela Naval. ¿Era cierto eso?

⁶⁵ El grupo disponía de informaciones que indicaban que el golpe de Estado se daría el miércoles 8 de agosto.

- Hay algunas personas que dijeron que era posible, que era factible, que era necesario. Había, en realidad, posiciones de ese tipo. Pero que yo creo que se daba más por el nivel de efervescencia que se estaba viviendo, veíamos que los oficiales de la Armada, digamos así a nivel general de las Fuerzas Armadas, son los más reaccionarios que pueden haber. Son más reaccionarios que los del Ejército o los de la Aviación, y se barajó mucho la posibilidad de bombardear, toda esa cuestión, pero que en definitiva no, no se iba hacer una... Hubo ideas, como en cualquiera reunión, de tomarse un oficial, a un oficial se le detenía, se le llevaba para allá, se concentraban todos los oficiales cuando se detuvieran...
- ¿Habían posibilidades técnicas de tomar los buques y sacarlos?
- Claro que sí.
- ¿Paras arrestar a los oficiales, tenían armas cortas?
- De hecho, dentro de la organización había compañeros que estaban a cargo de la santabárbara, donde se guarda el armamento.
- ¿No estaba custodiada por infantes de marina armados?
- Yo no diría que estaban custodiados, sino que, de hecho, en los roles de guardia, en los buques, hay gente especialista que se ocupa. Digamos, un navegante se ocupa de... de lo que hace navegación, es su especialidad; un artillero, es lógico que se ocupe del armamento. Bueno, era un artillero que estaba en la organización y que estaba de guardia ese día y que tenía las llaves de las armas, de la santabárbara. Lo que nosotros teníamos como organización. Y de hecho es así: de hecho, los compañeros que participaban tenían acceso a las armas. No solamente íbamos a contar con las armas, sino que, además, teníamos la capacidad técnica para sacar los buques.
- ¿Incluso, si hubiese sido necesario tener que conducir la flota un tiempo?
- Y creo que sí. Yo pienso que sí, porque normalmente lo que da vida a un buque no es la oficialidad. No es la oficialidad, independientemente que ellos entregan las órdenes, toda esa cuestión.
- ¿No hay datos técnicos guardados por ellos? Alguien me habló de las tablas que se necesitan para tirar, para apuntar un objetivo...
- No, no. Todo eso lo haces o por forma manual, por forma de director. Controlar un director no es difícil. De hecho, dentro de la organización habían dos compañeros que dirigían los directores; por un lado por la banda de estribor y por la banda de babor.
- ¿Qué son los directores?
- Son los que dirigen el armamento. Y que son los que pueden dispararlo. Es simplemente gente que tiene que estar en condiciones de alimentar, es decir, poner el proyectil sobre el cañón. Y una persona te dispara, yo te hablo del *Latorre*, te tiraba cuatro ametralladoras de cuarenta milímetros, más otras de cinco pulgadas, así por el estilo. O sea, que la capacidad técnica la

- teníamos. Era gente profesional, era su trabajo. Así que no era difícil eso.
- ¿Quién dirige el tiro, no es un oficial de artillería que tiene las tablas?
 - No. El oficial, ¿cuál es el rol que juega?
 - ¿O sea, que no es mucho?
 - No, porque la gente que toma un cañón, te apunta un cañón, hay una persona que hace la elevación, lo cual le da distancia; hay otro que es para los lados que se llama “ronza” y con eso tu centras un blanco. Y todo eso te da la trayectoria. Y, además, hay tablas de los proyectiles, del alcance, todo armamento un alcance y toda esa cuestión. No es difícil, no es imposible.
 - Y otro problema muy concreto, ¿la aviación?
 - Bueno, la aviación era otra cosa. Nosotros, que hacemos si, en un caso ficticio –porque no vimos en eso– viendo si salíamos con los buques y nos tiraban los aviones ¿Qué hacíamos? Dos cosas pensábamos. Primero que nada una reacción por parte del gobierno, de que hubiera una salida a eso, sin que hubiera un enfrentamiento. De hecho, nosotros en la reunión dijimos que era factible que nosotros pudiéramos enfrentarnos a la aviación si nos atacaba.
 - ¿Con la artillería antiaérea, los cohetes y todo eso?
 - Con la artillería antiaérea. Se barajó todas esas posibilidades. Yo creo que si se hubiese dado una situación como esa, yo creo que hubiese habido un nivel de respuesta por parte de los buques. Porque se contaba con todo, con la capacidad técnica, con el material. Se contaba con todo.
 - Los contactos con los partidos políticos. ¿Cuándo fueron? ¿A iniciativa de quién? ¿Con quién se reunieron? Y, ¿qué se decidió o no se decidió en las reuniones?
 - En concreto yo conozco tres reuniones con el MAPU, que tenía dos personas, que de hecho estuvieron en las reuniones. Se les fue a exponer la situación de las Fuerzas Armadas, la posibilidad del golpe, todos esos datos. A todos se les expuso de la misma forma y [se les preguntó]: ¿Cuál era su posición al hecho de que una organización de marinos se tomase los buques y los sacaba a la gira? ¿Cuál sería su posición? Queríamos saber nosotros. Bueno, a nosotros nos dijeron, de que era posible apoyar eso. Primero que nada hacérselo saber al Presidente de la República, antes que se llegara a realizar el hecho. De hecho, nosotros sabemos que fue notificado, fue puesto en antecedentes el Presidente de todo esto.
 - ¿Cómo fue puesto en antecedentes? ¿Por quién?
 - Fue puesto en antecedentes por... ¿Cómo se llama el secretario general del PS?...
 - ¿Altamirano?
 - Carlos Altamirano. Altamirano estuvo en una reunión con los marinos también e, inclusive, él lo reconoció públicamente.

- ¿Fue él quien puso en antecedentes a Allende del plan que existía?
 - El interés nuestro era que el Presidente supiera esto. Nosotros no podíamos llegar al Presidente, pero sí podíamos llegar por intermedio de la gente que trabajaba en las Fuerzas Armadas, que tenía alguna relación con los partidos políticos; llegar a los secretarios generales; llegar a la dirección nacional de esas organizaciones. De hecho, se llegó a conversar con la dirección del MIR, con la del MAPU y con el PS. Y estaban en esa disyuntiva: o apoyaban o no apoyaban un levantamiento por parte de los marinos que estaban en la Escuadra.

Ahora, nosotros contamos con el apoyo. Es lo que nos dijeron, nos plantearon que sí, que era factible, que era posible, pero un hecho aislado como el levantamiento, la toma de los buques no conducía mucho. Es por eso que nosotros exigíamos, dentro de los planteamientos, era que: ¿Cuál iba a ser el impulso que le iba a dar los partidos políticos a la organización masiva que tenía en la clase trabajadora, a la CUT? A nosotros nos dijeron que la CUT iba a apoyar esto.
- ¿Quién dijo eso?
 - No sé si fue en la reunión que se tuvo con el PS, que salió que la CUT apoyaba un levantamiento de esta forma.
- Tratemos de poner orden porque el asunto es importante. ¿Cuál fue la primera reunión a la que asistió? ¿Con qué partido?
 - Mira, de fecha yo no tengo así bien...
- Tratemos de establecerlo. ¿Fue antes o después del tanquetazo?
 - Fue antes del *tanquetazo*. Yo sé de que una de las últimas reuniones fue con el MIR, con la dirección del MIR. Con la dirección superior del MIR. ¿Por qué? Bueno, casi la mayoría de los compañeros tenía relación con un miembro de la dirección del MIR. Y que estaba en conocimiento.
- ¿Hubo una o varias reuniones con cada comisión política?
 - Con la del MIR hubo una. Con el MAPU, por lo menos, hubo dos donde participó el Luna, donde participó el Pacheco.
- ¿Y Garretón? Al menos participó en una porque él lo reconoció.
 - Yo no sé en cuantas reuniones habrá participado él. Yo también tengo antecedentes que participó en una reunión.
- ¿Tu estuviste en alguna de esas reuniones?
 - No, yo no estuve en esas reuniones.
- ¿Se les planteó este plan y se les pidió una respuesta?
 - Claro. Se pidió un pronunciamiento con la perspectiva de desarrollar este plan por parte de los marinos. E, inclusive, los marinos llevaban algunas “reivindicaciones” –por decirlo así– que debían ser resueltas por los partidos políticos.

- ¿Cuáles reivindicaciones?
 - Primero, un compromiso que apoyaran una sublevación de ese tipo. Después, que ellos dieran su acuerdo, habían algunas cosas técnicas, ¿cuáles?: nosotros necesitábamos después abastecer los buques si nosotros lográbamos salir; tener posibilidades de petróleo, alimentación, todas esas cuestiones. Previendo que la cosa no pudiera tener una solución rápida. Que hubiera un enfrentamiento, inclusive con la participación de la aviación, todo eso. Posibilidades de ir a abastecerse a Las Salinas. ¿De qué forma se podría permitir que los buques se acerquen a la costa?, ¿o a la isla Quiriquina? Por allá también había como abastecerse. En esos planteamientos nos decían que la CUT participaría en un hecho así.
- ¿Quién dijo eso concretamente? ¿Altamirano?
 - Mira, yo no te podría decir la persona, en realidad pecaría de estar dando un nombre por dártelo.
- Por los marinos, ¿quiénes asistieron a esa reunión?
 - Por los marinos el compañero que fue muerto el 81; Cárdenas; un compañero de Suecia, Sergio, son como siete compañeros que participaron.
- ¿Lagos?
 - Pedro Lagos, sí. Otro compañero que también murió en Chile, que también era militante del MIR.
- ¿Todas las comisiones políticas dijeron que sí finalmente?
 - Sí. Dieron una respuesta positiva a los planteamientos y estaban de acuerdo. Y que si era necesario una actividad de esa envergadura, que se hiciera. Ahora, nosotros, en las reuniones nuestras, estábamos concientes que la sublevación y la toma de los buques aislada del contexto nacional, no servía de nada. Y teníamos como experiencia la del año 31, en donde después quedó la desbandada no más. Que no hubo soluciones, no hubo respaldo, independientemente que, de una u otra forma, la población allá en Talcahuano respaldó los marinos, que salieron, inclusive, al puerto. Nosotros queríamos tener la certeza de que esto no iba a fracasar.
- ¿Y ellos lo subordinaron a una orden, o sea: nosotros somos los que tomamos la decisión sobre el momento y el lugar?
 - Nosotros nunca nos planteamos de ser nosotros los que íbamos a decidir el hecho mismo de tomarse los buques, de salir. De hecho, el interés nuestro era que ellos, como eran los que estaban más en antecedentes de la situación chilena, de las posibilidades de respuesta que podía tener, de los partidos, de todo eso, eran ellos los que tenían que decidir esto. E, inclusive, nuestra acción la poníamos en defensa del periodo en el cual tenía que permanecer Allende. Nuestra actividad era en respaldo simplemente, que siguiera como presidente Salvador Allende. Ese era el objetivo.

- Pasemos a ver la detención. Pero antes un detalle que quizá es importante: tú dices que había presencia de la Operación UNITAS en Valparaíso y que los buques estaban ahí en ese tiempo. Hay que hacer un esfuerzo por restablecer la fecha; yo sabía que había una flota norteamericana, en aguas chilenas, durante del golpe de Estado, o sea, el 11 de septiembre; la detención tú dices que comenzó el 28 de julio, ¿había barcos en la costa que ustedes los alcanzaron a ver antes de estar detenidos, antes del 28 de julio?
 - No. Los buques llegan en agosto.
- ¿Cuándo estaban detenidos?
 - Claro. Cuando nosotros estábamos detenidos. Había buques de guerra, que no eran *yankees*, eran japoneses.
- ¿Japoneses qué estaban de visita? ¿Piensas que fue una coincidencia?
 - No podría decirte si coincidencia o no. Como se dieron las cosas, hay muchas cosas que se dejan como coincidencia y que, en realidad, estaban previstas de mucho antes.
- He sabido, me han contado mucho la anécdota, que días antes de la detención, en una reunión del comité local del MIR de Valparaíso, llegó un marino con uniforme, sin el gorro, diciendo que había un problema, prácticamente una toma en el *Orella* y le pidió una decisión al comité local. Este decidió consultar al regional y el regional a la comisión política. Eso provocó un viaje de Pascal a Valparaíso, justo el día que comenzó la detención. ¿Es efectivo todo esto? ¿Pasó así?
 - No me acuerdo yo bien del hecho del *Orella*, todo eso. En marzo, que fueron bastantes meses antes, hubo un nivel como de motín al interior del *Latorre*.
- ¿Por qué?
 - Digamos que fue nominado como *viandazo*; como tipo huelga de hambre. La gente no acudió a los comedores, no comió. Pero eso fue en Talcahuano.
- ¿Protestando contra qué?
 - Fue más por... lo que más me recuerdo es que fue por calidad de comida. Que fue en el *Latorre*, que en ese entonces estaba en reparaciones en Talcahuano. Que, de alguna u otra forma, esto se supo en los otros buques que también estaban ahí, estaba el *Prat* o el *O'Higgins* que tuvieron como una reacción así de respaldo a esto. Bueno, en ese entonces, después que se logró neutralizar todo eso, sacaron compañeros del buque, fueron identificadas las personas que habían estado involucradas en la organización de esto, fueron trasladados a otras guarniciones. Hay una persona que fue... lo responsabilizaron personalmente de todo este hecho. Era un buzo táctico de apellido Vásquez. Después, al momento del golpe (por-

que a él lo echaron de la Armada) al momento del golpe, a las diez de la mañana lo mataron a él. Él participó en el *viandazo*, en esa negada de ir a los comedores.

- ¿Lo del *Orella* no lo sabes? Tiene que haber sido a fines de julio...
 - No, no recuerdo yo. Del *Orella* no.
- Pasemos al último capítulo: la detención.
 - La detención, en concreto hubo detenciones el 28 de julio, el 28 de julio en Las Salinas, en la Escuela de Ingeniería. Como te decía, el 28 de julio empezaron las detenciones, creo que, inclusive, hay una anterior de un compañero de [la base aeronaval de] El Belloto, como el 14 el 15 por ahí. Bueno, el 5 de agosto, en la madrugada, detuvieron al sargento Cárdenas; él venía llegando al buque y lo detuvieron. Bueno, la detención, nosotros después supimos que habían decidido tomar la gente que habían participado en reuniones, que sabían quiénes habían participado en reuniones. Empezaron a detener gente... y después, inclusive, apareció en manos de los oficiales la lista o la organización que había con la toma del buque. En concreto del *Blanco*. Que en el *Blanco* es donde se comenzó a dar la detención primero, donde estaba Cárdenas. Después saltaron al buque que estaba al lado, que estaban amarrados juntos, al *Latorre*, se empezó a detener gente. Después de alguna conversación, interrogados por parte del oficial, eran trasladados al Silva Palma. Se llegaba incomunicado y después se empezó a sacar la gente a ser interrogada con torturas, con todo el tratamiento que le dieron a los marinos en ese periodo. Y ahí empezó a salir toda la información, inclusive hay compañeros que los hicieron firmar declaraciones que habían sido entregadas por otras personas nomás. El caso concreto, pusieron como militantes o correlacionados con el MIR, así en general, discriminatoriamente, compañeros que no tenían nada que ver con MIR ni con ninguna otra organización política y los tildaron de ser miembros del MIR. Fue el tratamiento general para todos los detenidos en ese entonces: la tortura, la incomunicación y todo eso.
 - ¿La detención por qué la practicaron justo en ese tiempo si ellos ya estaban en antecedentes del grupo desde mucho antes?
 - Por eso hago mención que en la última reunión, no me acuerdo la fecha exacta. Fue con el MIR. Lo que sí yo logré después saber, es de que a la reunión del MIR fue seguida la gente, la gente que iba a participar en esa reunión. Fueron seguidas desde Valparaíso a Santiago, bueno, en Santiago se perdieron, no llegaron al lugar, en la casa donde fue la reunión con la dirección del MIR. Pero el Servicio de Inteligencia Naval, el SIN, iba detrás de ellos, por lo menos de la gente que iba a participar en esa reunión. Y que no tenía simplemente antecedentes de la reunión esa con la dirección del MIR, sino que tenía antecedentes de las otras reuniones que había habido. De hecho, en los interrogatorios son preguntas simplemente para decir sí

o no, las reuniones en tal parte, tal lugar, para confirmar las cosas que ellos tenían. Además, como te decía, había gente que había entregado los nombres de los participantes en reunión. Como el caso de la persona que era del departamento de Máquinas, que era electricista, que entregó. Y además agravado por el hallazgo de la lista de participantes del grupo Cárdenas.

- Me habían contado que eso se supo; hubo un llamado urgente a Pascal para que tomara alguna decisión. Si se hacía la toma o no se hacía en esos momentos; si se extendía. [Ya que] algo pasó en el *Orella* en esos días. Pero al final no quedó en nada eso.
 - Yo sé que el MIR dijo que había que hacer la cosa. Que había que tomarse los buques, todo eso. Que ellos estaban en posibilidades de respaldar. Yo no sé en qué forma ellos valoraban de estar en condiciones, que influencia podían tener a nivel del gobierno o con los otros partidos; hacer presión para zanjar de otra manera que con un enfrentamiento entre las ramas de las Fuerzas Armadas esta cuestión. De hecho, después de esa reunión con el MIR hay compañeros que parten a Talcahuano, ya un poco para coordinar la gente de Talcahuano con la de Valparaíso. Pero eso por nexo del MIR. Estuvieron en la reunión en Santiago con la dirección del MIR y después de esa reunión partieron a Talcahuano. De esos compañeros el compañero Salazar que está muerto.
- Una vez detenidos, ¿esperaban que el gobierno los defendiera, puesto que estaba en antecedentes?
 - Claro. Era lo mínimo que nosotros esperábamos. Que el gobierno lograra entender que la acción que se planteaba hacer la gente de la Marina era en respaldo al gobierno y no contra el gobierno. Inclusive, fue mal interpretada por gente militante de colectividades políticas de la izquierda chilena. De que en vez de ayudar eso había adelantado y precipitado el golpe. La acción de los marinos. De hecho los familiares de los marinos acudieron a hablar con directivas políticas y fueron prácticamente echados a la calle.
- ¿Con cuáles directivas? ¿De qué partidos?
 - El PC. El secretariado de Valparaíso tuvo esa actitud con los familiares de...
- O sea, ¿no los recibió?
 - No los quiso recibir, no. Y después, a posterior, que molestó bastante el hecho que el Presidente haya dado carta blanca a Toribio⁶⁶ y a la oficialidad. El hecho que había existido un “motín” al interior de las Fuerzas Armadas o de la Armada, tendría que ser identificado, tendría que ser investigado y los responsables tendrían que haber sido sancionados. Cosa que a nosotros nos molestó bastante, pensábamos que la actitud iba a ser

⁶⁶ Merino.

diferente. Después, a la vuelta de un tiempo, se pusieron abogados para defender a los marinos, todo eso, pero que no venían del PC, por ser el partido mayoritario, por decir así, como el que llevaba las riendas en la UP. Sino que eran del MAPU, gente del MAPU, gente del MIR. En realidad, había mucha decepción, mucha, por parte de los marinos que estaban detenidos, estaba muy dolida la gente por esa actitud. Y que, en realidad, fue necesario largas conversaciones para lograr entender el comportamiento de...

Lo que si es que a nosotros nos dijeron, no sé si será cierto, es que dos días antes del golpe, nosotros íbamos a ser liberados, o un día después del golpe nosotros íbamos a ser liberados. Un poco así como el plebiscito que estaba llamando Allende y se adelantó el golpe de Estado al plebiscito, toda esa cuestión.

- Del golpe mismo, es difícil que hayas sabido, pero te hago la pregunta. ¿Hubo alguna resistencia al golpe en la Armada? Después, ¿tuviste antecedentes de como se hizo el golpe dentro de la Armada?
 - Al interior de las Fuerzas Armadas, por lo menos en la Armada, no hubo resistencia. ¿Resistencia de qué tipo?
- ¿De gente que se haya negado a participar.
 - La gente fue sacada en la madrugada, en Valparaíso y coparon Valparaíso. Después de tener copado Valparaíso, por los marinos o los infantes de marina, vino la declaración de que era un golpe de Estado. Normalmente se sacaba a las Fuerzas Armadas por problemas de catástrofe, de temblores, todas esas cosas, allanamientos también, pero fueron sacados simplemente a la calle. Ahora, después nosotros estuvimos con compañeros que permanecieron en la Armada, y que después llegaron a estar presos con nosotros, que habían participado también.
- ¿Llegaron a estar presos porque después supieron que tenían contactos con la izquierda?
 - No. Lo que pasa es que después, había gente que había pasado... o sea, no había sido identificada, no estaba lo suficientemente relacionada con lo que estaba pasando en la Armada. Pero cuando cayó, detuvieron a [nombre omitido] entregó nombres y ahí cayó gente que no tenía por qué haber llegado presa. Y esa gente había estado, habían permanecido durante el golpe. Claro, había un mal sentimiento de la gente que era de izquierda, pero no podía reaccionar de otra forma. De hecho, no reaccionó a oponerse, ninguna cuestión. Yo lo que sé es que hubo reacciones, inclusive, en Carabineros de matar al oficial que estaba... para sacar gente a la calle, toda esa cuestión. Pero lo que conoce toda la población, Antofagasta, todo eso.

SERGIO FUENTES

ENTREVISTA EFECTUADA EN ESTOCOLMO, EN SU CASA,
EL 13 DE FEBRERO DE 2003

Marinero primero en 1973. Ingresa a la Armada en 1968 como conscripto, luego hace un curso de un año en la Escuela de Artillería. En 1973 sirve en el crucero *O'Higgins* y en el destructor *Blanco*. Adhiere al movimiento antigolpista a fines de julio de 1973 y participa en una reunión. Luego, forma parte del grupo que se reúne con Carlos Altamirano y Miguel Enríquez. Es detenido la noche del viernes 10 agosto, llevado al fuerte Borgoño de Talcahuano donde es brutalmente torturado. Regresa a Valparaíso y vive el golpe en el cuartel Silva Palma. El fiscal pide quince años de cárcel. Es condenado a ocho años. Sale en libertad en abril de 1978 por la amnistía. En la cárcel ingresa al MIR e intenta quedarse en Chile para continuar la lucha. En 1979 se retira de la organización y, en 1980, acepta el asilo político que le ofrece Suecia. Vive actualmente en Estocolmo.

- ¿Cuándo llegaste a la Marina?
 - Yo llegué a la Marina el año 68, en enero del 68, como conscripto. Estuve un año haciendo mi servicio militar. Terminé mi servicio militar y me plantearon la idea de quedarme en la Marina. Pero lo que me entregaban era ser mayordomo y yo no lo acepté. Me fui cuando cumplí el año de servicio. Pero a los tres meses de estar en mi casa me llamó un oficial de apellido Marotto, que era oficial del departamento de Operaciones del crucero *O'Higgins* y me dijo que había posibilidades de hacer un curso de artillero y de máquinas; si yo estaba interesado que le dejara la dirección de mi casa y que él me iba a llamar. Al cabo de un par de semanas me llegó una carta donde me planteaba la idea de integrarme nuevamente a la Marina. Tenía que hacer un examen en la Escuela de Artesanos en Talcahuano, donde fui, di el examen y quedé para hacer el curso de artilleros. Me fui a la Escuela de Artillería, estuve un año, salí de marinero artillero con destino al crucero *O'Higgins*. En el crucero *O'Higgins* estuve hasta enero del 73 y en enero del 73 fui trasladado al *Blanco Encalada* donde estuve hasta principios de agosto, donde fui detenido.
- ¿Tuviste alguna misión en el extranjero?
 - No, no tuve ninguna misión en el extranjero, solamente estuve en Chile.
- ¿Que descripción podrías hacer si alguien que está afuera te pide de describir la vida de la Marina en ese entonces?
 - ¿En ese entonces? Antes del 11 de septiembre para mí la vida en la Marina era una de las grandes oportunidades que tenían una gran cantidad de

personas en Chile. A veces, por problemas económicos no podían seguir estudiando y a través de las instituciones armadas tenían la posibilidad de estudiar, de ser alguien y tener una carrera. Además, el hecho de vestir el uniforme, de sentirse miembro de una institución como era la Armada, me daba la idea de lograr lo que yo había pensado desde pequeño: ser marino. Pienso que la relación era buena, pero había una diferencia bastante grande entre la oficialidad y la tropa, esa es una situación que se da, que yo la vi y la viví, que es como la burguesía y el proletariado en la vida civil.

- ¿En qué se manifiesta, puedes citar ejemplos?
 - Se manifiesta el hecho de que si tú miras al interior de la oficialidad es un circuito cerrado; siempre son los mismos o es el tío, o es el abuelo, es el nieto, que el hijo. Siempre hay un círculo vicioso que solamente ellos son los que logran entrar. Es por eso que, cuando aparece el gobierno de la Unidad popular y plantea la escuela única, que es la que se da, por ejemplo, en Estados Unidos, nosotros pensábamos poder lograr llegar al grado máximo por la capacidad profesional, no por tener un apellido como lo es hasta hoy día.
- ¿En la vida de todos los días, en las escuelas y en el buque, comían en el mismo lugar, o no?
 - No. Había cámara de oficiales, cámara de suboficiales, cámara de sargentos, cámara de cabos, por ejemplo. En la Escuela. Cada cámara que podría ser el comedor de los cabos primeros, cabos segundos, para abajo. Había una gran diferencia. Siempre ha existido esa diferencia, tanto en las escuelas como en los barcos.
- ¿Y el menú es el mismo?
 - No es el mismo. Por dar un ejemplo, que es un ejemplo pequeño, las ensaladas: la ensalada para la tropa es con vinagre y para los oficiales es con aceite, por ejemplo.
- ¿Y la decoración?
 - Bueno la decoración es totalmente diferente. Un vaso con cubierto completo como el que uno ve a veces en las películas. Para nosotros un pocillo y una cuchara, cuchillo y tenedor y una bandeja de metal.
- ¿Dónde se dormía?, ¿podrías describir también los dormitorios de unos y otros?
 - Bueno, los dormitorios, por ejemplo, en las escuelas, los dormitorios de los estudiantes, de los marineros es un galpón donde están divididos por curso. Las divisiones están hechas por los mismos cajones donde uno guarda la ropa y con literas de tres literas por cada, en donde duermen tres personas, tres literas hacia arriba. Los oficiales tienen su habitación donde ellos duermen, dormirán a lo mejor dos, más no creo.
- ¿Y en los buques igual?
 - En los buques es lo mismo.

- ¿Podrías describir los comedores y los dormitorios de los buques en los que estuviste?
 - En el crucero, que es en el que primero estuve...
- ¿El *O'Higgins*?
 - En el *O'Higgins* hay un comedor bastante amplio abajo con la cocina. Hay cocinas en lugares por las dos bandas, donde se pone la comida en unos tiestos que están con agua caliente para que se mantenga tibia. Van mesas largas donde caben aproximadamente como seis a ocho personas por lado, con unas bancas de metal. Nuestro servicio era cuchillo, tenedor y cuchara una bandeja de metal donde está dividido por porciones, donde pueden echarle la comida. Teníamos un –¿cómo se nomina eso?– un tachito de porcelana donde nos daban la sopa o el jarro de porcelana donde nos daban el té o el café. Los sargentos tienen su cámara de sargentos ya con una situación más diferente, tienen un mayordomo que les sirve. Los oficiales también, con una cámara con todas las comodidades y con mayordomos que les sirven a ellos.
- Esa situación, la de camarotero, ¿eran los oficiales que escogían quién estaba a su servicio?
 - Sí, normalmente dentro de las mismas divisiones (divisiones se llaman a los grupos que pertenecen a los diferentes cañones que hay ahí, por ejemplo, división 6, que es el cañón de seis pulgadas; la división 5, que es el cañón de cinco pulgadas, así por cada división hay oficiales, hay marineros y hay concriptos) y ellos ven cuál es la persona más idónea para ser el camarotero, porque eso significa tener que entrar al camarote a hacerle la cama y ver todas las cosas que están ahí. En el fondo es una persona de confianza del oficial.
- ¿En función de qué lo escoge?
 - En función de que le haga la cama.
- ¿Por qué uno y no otro?
 - No sé. La verdad no sé explícitamente cual es el motivo, pero yo creo que es la persona que más confianza le da a él, más que nada. O es la persona que siempre es la que está cumpliendo en todo lo que él plantea, creo que es así.
- ¿Podrías describir una jornada de trabajo, los días de trabajo y los días de feriado, cómo funcionaba el trabajo?
 - Una jornada de trabajo: se toca la diana a las siete de la mañana, uno se levanta...
- ¿Eso es en el buque?
 - En el buque, en un buque en puerto. Porque en puerto y navegando son diferentes. En puerto, a las siete de la mañana se toca la diana, se baña uno, toma desayuno. A las ocho hay llamada donde se hace un recuento

si ha llegado toda la gente, la gente que estaba de guardia más la gente que se ha ido de franco el día anterior y tiene que llegar en la mañana. Se toma el recuento por divisiones y se manda a trabajar. Yo como especialista en artillería me iba a un grupo de 4056 que es una ametralladora, una doble, una ametralladora doble del crucero, donde le hacíamos la mantención normal que se hace en puerto, eso dura toda la mañana. Se pinta el costado, se pinta el contorno de la ametralladora. Se va a almorzar. Hay una hora de descanso, que a la una se vuelve a llamar. Se sigue continuando con lo mismo mientras no esté de guardia. Al momento de uno pertenecer a la guardia ya tiene que cumplir las guardias que le corresponden.

- ¿Y eso hasta qué hora?
 - Eso era hasta las cuatro de la tarde, a las cuatro de la tarde uno ya queda franco, queda libre la persona. Sale o si no se queda en el buque.
- ¿Y tiene que volver al otro día a las seis de la mañana, o a las siete?
 - Al otro día tiene que volver, es muy riguroso, porque, por ejemplo, a los marineros de mar –se denomina marinero de mar a la gente que no tiene especialidad– se les obliga a llegar antes de la una de la mañana o antes de las doce a veces, de la noche. No tienen autorización para quedarse fuera.
- ¿Hay diferencias entre los solteros y los casados?
 - Sí, hay diferencias entre los solteros y los casados. Los casados tienen la posibilidad de quedarse por ser casados. Pero a solteros les exigen más. Por ejemplo, un caso, adelantándonos a los hechos, yo el caso que viví en forma personal, para el tiempo de la Unidad Popular cuando hubo problemas con escasez de alimentos –bien sabemos nosotros porque había esa escasez. Al interior de las instituciones, en el crucero, mensualmente se vendía la harina, azúcar, aceite. El casado tenía derecho a comprar una cantidad más que el soltero. Yo era soltero, pero mi madre vivía a expensas mías, era una carga familiar mía. A mí con eso me daban la posibilidad de tener la misma posibilidad que un casado. A diferencia que un subteniente, siendo soltero, en vez de llevarse un litro de aceite, se llevaba dos litros, por ejemplo. Por el solo hecho de ser oficial.
- ¿Y cuando estaban en alta mar, navegando?
 - Bueno, en alta mar es diferente porque ahí se hace guardia, se piensa de que siempre hay que estar alerta. Por lo tanto, yo en mi especialidad cada cuatro horas hacía guardia y ocho horas descansaba y haciendo guardia en mi grupo de artillería, que me correspondía a mí. Por ejemplo, de cuatro a ocho, de ocho a doce, o de cero a cuatro, que son las guardias.
- Respecto a la disciplina, ¿qué decía el reglamento respecto a los saludos, a la relación con los oficiales?
 - Bueno, normalmente uno tiene, se le debe respeto al más antiguo, no solamente oficiales, ya sea un cabo, sea un sargento al momento de encon-

trarse con él hay que saludarlo. Si tú te encuentras tres, cuatro veces con él; las tres, cuatro veces tienes que saludarlo; si no lo saludas te puede castigar.

- ¿Saludarlo cómo, con la mano en la visera?
 - Con la mano en la visera y dándole su nombre y su grado.
- O sea, ¿hay que decirle: “Buenos días, sargento tanto”?
 - Justamente.
- ¿Con los oficiales a qué distancia es obligatorio saludar?
 - Normalmente en un crucero y un submarino, por dar un ejemplo, en un crucero tú te chocas constantemente con toda la gente. Te puedes encontrar a lo mejor tocándote en el hombro con un oficial y eso es normal. En un submarino, que es tan estrecho, no hay ninguna relación, ahí no hay relación de oficial y marinería; ahí hay una relación entre personas, porque se convive muy cerca, mucho tiempo juntos. Entonces, como que los grados no existen en ese tipo de instituciones, pero en los cruceros ahí anda el almirante, el comandante en jefe de la Escuadra, entonces la situación es diferente. Uno tiene que estar siempre al tanto cuando pasa alguien y saludarlo.
- ¿Y qué tipo de trabajo hacen los oficiales? ¿Los oficiales tienen el mismo horario?
 - Los oficiales hacen guardias, pero guardias en la cual, por ejemplo, ellos pueden ir abajo a la cámara de oficiales a tomarse un cafecito, a fumarse un cigarro, a conversar. No específicamente tiene que estar. En el tiempo de trabajo ellos son los que ordenan el trabajo más que nada. Pero no hacen absolutamente nada.
- ¿O sea, están reñidos con cualquier trabajo manual?
 - Por darte un ejemplo, yo creo que eso en esa época se daba, profesionalmente, los oficiales tienen la palabra de ser profesional. Pero quienes son los que llevan el peso mayor es la tropa. Yo lo comprobé. En una oportunidad, estando en Talcahuano, un oficial Mateluna, René Mateluna, tenía que recalificar para teniente primero y tenía que hacer una exposición de un esquema de trabajo. Se lo hacía un cabo primero, se lo hacía.
- ¿Un esquema de trabajo de qué?
 - De un circuito, de un determinado –era de control de fuego– y un cabo Santiago Rojas era el que se lo estaba haciendo, porque él no era capaz. Te doy un caso: en un momento determinado estábamos en la Central 3. Éramos los que en tiempo de reparaciones en ASMAR, en Talcahuano, se le tenía que hacer una infinidad de cosas a los directores y llegó el oficial encargado de nosotros y nos dijo: “Por favor me pueden decir de que se trata esto, porque va a venir el comandante tanto y yo tengo que saber algo”. Esa es la forma y el solo método que trabajan los oficiales, profesionalmente ellos se manejan a través del grado y con el grado imponen todo.

- ¿Qué decía el reglamento sobre el uniforme, en qué ocasiones se puede llevar y en qué ocasiones no se puede llevar?
 - La verdad es que hay, normalmente, para un marinero soltero, por ejemplo, marinero segundo, marinero primero, debiera de estar con uniforme constantemente; eso es lo que el reglamento lo dice. Pero uno trata en lo posible de sacárselo. Hay posibilidades de pedir autorización como, por ejemplo, hay gente que pedía autorización para ir a Santiago, e ir sin uniforme. Pero había que pedirlo. Si lo encontraban en el viaje de Valparaíso a Santiago sin uniforme tenías la posibilidad de caer castigado en el momento de regresar.
- Justamente era la pregunta siguiente: los castigos, ¿cuáles eran las sanciones que se podían aplicar en caso de transgresión al reglamento?
 - Dependiendo el grado de falta: era una anotación en la hoja de vida, unos diez días hasta treinta días sin derecho a poder salir franco y estar a disposición de la guardia que estaba para hacer los trabajos que hubiera: pelar papas, pelar cebollas, ir a botar los chutes con comida, lavar, pintar...
- ¿Cómo es el sistema de listas: lista 1, lista 2?
 - Eso es en base al desempeño profesionalmente que tiene la persona. Cuando una persona es una persona profesional, una persona que no llega nunca tarde, una persona que se dedica a su trabajo a su profesión, una persona que anda siempre bien con su tenida bien arreglada, es como lo califican. Una persona que nunca ha tenido un desliz, por ejemplo, de tener una anotación en su hoja, o una anotación por falta, por llegar cinco minutos atrasado, eso es lo que lo determina. Pero no determina que sea el “chupapatas” que sea el “arrastrado”, no, no. Yo, por ejemplo, siendo una persona que estuve distinguido nunca quise usar, que era una cosita aquí de cintillo de oro, que se ponía aquí en la tenida. Yo nunca lo usé porque consideraba que no tenía sentido de ser, mirarme diferente al resto. Era una forma de mofo, te agarraban normalmente para la chacota por ser un distinguido. Pero ese tipo de cosas te da la posibilidad de poder hacer muchas otras cosas, de poder estudiar otro tipo de profesión que a lo mejor a ti te gusta más de la que tenías. Por el solo hecho de estar en lista 1 y distinguido puedes lograr eso, puedes ir al extranjero, a buscar, por ejemplo, una fragata o que te manden en misiones especiales. Por el solo hecho de estar en Lista 1.
- ¿Qué posibilidades hay de hacer estudios en universidades, o fuera de la Marina?
 - Las posibilidades las hay, hay mucha gente que estudió fuera. Estando en la Marina iba a estudiar a la universidad. Por ejemplo, hay un caso aquí de un compañero que era de ASMAR y que estando en ASMAR estaba estudiando en la Universidad de Concepción, medicina.
- Estando en ASMAR, pero ¿un marino?
 - Sí, se puede hacer siempre y cuando tenga la posibilidad de estar en una repartición un tiempo determinado. Por ejemplo, cuando se iba a Tal-

cahuano a reparación (en los cruceros las reparaciones eran un año), entonces tú tenías acceso en la noche de poder ir al liceo nocturno a estudiar. Mucha gente lo hizo.

- Pero una vez que el buque estaba reparado tenías que moverte con el buque.
 - Tenías que moverte, pero se podía hacer a través de los exámenes libres que se daban, mucha gente lo hizo, mucha gente estudió fuera.
- Para cerrar esta parte. ¿Recuerdas o fuiste testigo de escenas que pusieran de manifiesto esas diferencias entre los oficiales y las clases y la tropa?
 - Una de las cosas que yo siempre me acuerdo y me ha quedado siempre grabada, estando en el crucero entre un segundo comandante de apellido Sandoval y un suboficial mayor de apellido Sandoval también, tuvieron una discusión en la popa donde en esa discusión el suboficial le dijo:

“Me va a perdonar comandante, pero usted es González y yo también soy González; si yo le digo que eso es, es porque así es, yo llevo treintitantos años en la Marina y sé que eso es así”.

Ahí me di cuenta de que a veces no solamente el oficial por ser oficial tiene la verdad o el conocimiento de todo. Lo contrario es, por ejemplo, cuando tú sabiendo que el oficial no es una persona profesional y te exige más de lo que él sabe.

- ¿Lo puedes precisar con ejemplos?
 - Como, por ejemplo, el caso de los especialistas, de los artilleros. Nosotros en divisiones tenemos un jefe de división que es un teniente segundo o teniente primero, que se supondría, entre paréntesis, que tendría que ser un especialista en artillería para estar en esa posición. Pero, en el fondo, ellos estudian, pero no tienen la práctica, tienen la pura teoría. La teoría en las instituciones armadas no sirve, hay que tener la teoría unirla con la práctica, sino no funciona. No es lo mismo dirigir una cosa sin saber qué es lo que se está haciendo con eso. En muchos casos eso sucedió. Y ahí por último: “¡Yo soy el oficial y yo soy el que mando en esto, y usted me cumple la orden!”. Que es una de las cosas que yo siempre detestaba cuando decían: “Cumpla órdenes y después reclama”, ¿adónde?
- ¿Se hablaba de vez en cuando de la sublevación de la Escuadra del año 31?
 - Eso fue un caso que nunca se tomó. Fue una de las cosas que como que le movió mucho cuando apareció el libro de...
- De Patricio Manns, ¿pero antes de que apareciera?
 - Yo nunca escuché alguna vez un comentario del proceso de la Escuadra del 31, sino que después del libro. Todo el mundo lo leyó, todo el mundo

lo tenía en la institución, indudablemente que fue una gran oportunidad de conocer algo que uno desconocía. Yo, en el fondo, en mi mente no estaba, había escuchado una vez de la toma de la Escuela del 31, pero no sabía con exactitud qué es lo realmente había pasado.

- ¿No se hablaba de eso entre marinos?
 - Tampoco, era muy poco lo que se hablaba. Se empieza a hablar cuando aparece la Unidad Popular, cuando aparece el libro ya se empieza a hablar ya en forma más...
- ¿Escuchaste hablar de otra, de algún bandejazo, de algún...?
 - Sí, se escuchó el bandejazo del *Latorre*, cuando se hizo...
- Sí, pero ese fue el 73, pero ¿escuchaste hablar del de la Escuela de Ingeniería del 61?
 - Pero en forma muy superficial, no algo que te dejara a ti...
- ¿Qué se comentaba de eso?
 - De lo que se había desarrollado en la Escuela de Ingeniería, pero no una cosa tan amplia, no algo como decirte, pero ¿por qué?, ¿cuál fue el motivo?, ¿qué los condujo a eso?, no, eso no. No es lo mismo con el caso del 31, que hubo un libro en el cual tú tuviste acceso a leerlo, donde podías discutir, donde podías conversar esa situación.
- ¿Escuchaste hablar de algún otro bandejazo, de alguna otra forma de protesta?
 - Las protestas normales que se hacían a veces cuando uno estaba en desacuerdo eran no ir a comer, eso se hacía en forma casi espontánea a veces, o tirar la comida, botarla.
- ¿Tú participaste en algunas?
 - Sí, la hacíamos muchas veces en el crucero por la forma denigrante, en el sentido de la alimentación que nos daban, la poca alimentación que nos daban, y la mala alimentación que nos daban, con respecto a los oficiales. A veces había comidas que no se podían comer.
- ¿Te acuerdas de alguna, más o menos de la fecha, cuándo, quién participó?
 - No, casi era una cosa generalizada. No era cosa de decir yo pertenezco a esto, o tengo esta idea y hago esto, sino que era porque realmente había una forma de tener que decir “no a eso”. La forma de decir ‘no’ era agarrar la comida y botarla. No comérsela.
- ¿Cuántas protestas de ese tipo conociste en el crucero, más o menos?
 - De esas tienen que haber habido, en el tiempo que yo estuve, unas cuatro o cinco fuera de las otras que tienen que haber habido...
- ¿Eso entre el 69 y el 73?
 - No, entre el 70 y el 73, a principios del 73... a fines del 72, porque en enero ya estaba en el *Blanco*.

- ¿Escuchaste alguna vez hablar de un conflicto en la fragata *Baquedano*?
 - No, de eso no.
- ¿Se pueden resumir las reivindicaciones de ustedes?, ¿qué es lo que esperaban los suboficiales, qué cambios pedían para la Marina?
 - La gente de tropa, lo que más entusiasmados estaban es con la Escuela Única, daba la posibilidad de poder, a través de la capacidad profesional, intelectual, poder llegar a un grado máximo. Es lo que realmente todo el mundo espera por su capacidad profesional.
- ¿Cómo imaginaban la Escuela Única, o sea, cómo funcionaría la Armada?
 - ¿La Escuela Única cómo funcionaba? A través de la parte profesional y de la capacidad, ir avanzando gradualmente por su capacidad profesional no por apellidos como se hace hoy en día. Tener una escuela única donde, a partir de grumete, pueda ser en un momento determinado un comandante en jefe de la Marina.
- Eso significa que se fusionan, o sea, hay una sola escuela.
 - Justamente. Eso es lo que se pretendía, no tener una escuela de grumetes y una escuela de oficiales.
- ¿Y por qué mecanismos se llegaría a ser oficial?
 - Por la capacidad profesional, por la intelectualidad, no por tener un tío o un abuelito que haya sido comandante u oficial.
- Cuando llega el gobierno de Allende, el día de la elección, el 4 de septiembre de 1970, ¿dónde estabas?
 - El 70 estaba yo en el crucero *O'Higgins* y para mí fue una alegría indudablemente. Yo vengo de una clase proletaria, mi padre era obrero, pertenecía a la Industria Textil Caupolicán en Chiguayante, era gáster de esa industria, por lo tanto, era de clase obrera. Yo siempre simpaticé de una u otra forma por la izquierda, no era una persona que tenía una militancia. Pero mi pensamiento iba por eso.
- ¿Tu familia era más bien de izquierda?
 - Se podría decir más bien de izquierda. Tengo un tío que estuvo detenido en Pisagua en el tiempo de González Videla, él era comunista, comunista.
- ¿Tu padre también?
 - Mi padre era de izquierda, yo nunca supe qué militancia tenía, pero trabajó mucho en la parte sindical. Me acuerdo yo que en el 58 hubo una persecución a los sindicalistas, mi padre estaba bastante preocupado, yo tenía en esa época nueve años, pero me recuerdo.
- Debe haber sido la huelga del 2 de abril.
 - Creo que tiene que haber sido eso, porque en una oportunidad mi papá dijo que a lo mejor iba a tener que ausentarse de la casa porque había algunos problemas. Pero yo después supe que había un problema con los sindicalistas, él fue siempre sindicalista.

- Volvamos ahora a la elección, ¿ese día estuviste en el buque o te tocó hacer una guardia, custodiar un lugar de votación?
 - No, estuve en el buque no salí afuera, pero con una alegría inmensa asumía al gobierno del doctor Salvador Allende.
- Más allá de la alegría, ¿hubo manifestaciones visibles a favor o en contra de la elección?
 - A favor, indudablemente, por una gran mayoría de la tropa, pero con mucho desgano de parte de la oficialidad, indudablemente la oficialidad no se imaginaba...
- ¿Se notó en algo?
 - No, se notaba en la actitud, en la forma de ver a la gente, el solo hecho de ver a una cara que no es la alegría de lo que se está viviendo en ese momento y es una cara de enojo, de rabia, de impotencia. Nosotros saltábamos viendo la televisión y gritábamos de alegría porque estaba asumiendo Allende el gobierno.
- ¿En qué parte del buque estaba puesta la televisión?
 - La televisión estaba en el comedor de la tropa. Hay varios, estaba también en la cámara de oficiales, en la cámara de sargentos.
- Y, por supuesto, que no se escuchaban gritos en las otras cámaras.
 - No, indudablemente que no. Y hay que entender que los suboficiales o sargentos es muy difícil poder expresar sus sentimientos por el solo hecho...
- Si te preguntara “al ojo”, porque no hay estadísticas en esto, pero ¿cuál era la repartición de opiniones políticas dentro de los suboficiales y después dentro de los oficiales, cuántos de derecha, cuántos de izquierda, cuántos de centro?
 - Oficiales, específicamente yo pienso que podría ser el 95% de la oficialidad, que era de derecha tanto demócrata cristianos como de derecha-derecha. Dentro de la tropa muchos sargentos, suboficiales estaban de acuerdo con el gobierno de la Unidad Popular, pero se limitaban a hacer declaraciones o hacer manifestaciones porque ellos estaban en una etapa de su carrera un poco complicada: ver ya la posibilidad de poder jubilarse, de poder tener una buena jubilación. Sus familias, muchas cosas los llevaban a decir: “Sí, yo estoy de acuerdo, pero no me meto en ninguna cosa”. En la tropa, ya sea en la marinería es una situación totalmente diferente, con mucha gente joven, soltera sin mayor compromiso. La forma de expresarse era más abierta de acuerdo al momento que se estaba viviendo.
- Y si te pido “al ojo” de establecer porcentajes, ¿cuántos eran de izquierda, cuántos de derecha, cuántos de centro?
 - “Al ojo”, yo creo que un 50% o un 60% era de izquierda en lo que era la marinería. El resto podríamos dividirlo en Democracia Cristiana, muy poco puede ser de derecha-derecha.

- Después de la elección de Allende, la oficialidad, o al menos una parte de ella, participa en la conspiración que culminó con el asesinato de René Schneider, ¿viste u observaste algún movimiento de la participación de la Marina en eso?
 - No, la verdad es que en eso yo no tengo muchos antecedentes de lo que puede haber sido el trabajo al interior de la marinería con respecto a la muerte de Schneider, no lo tengo...
- Hugo Tirado Barros que estuvo involucrado en la conspiración.
 - Lo que pasa es que en ese tiempo eran muchas las cosas que se sucedían y no tengo en mi mente algún recuerdo de ese tipo de acciones que hubo.
- El año 71 –que fue un buen año para la Unidad Popular– al parecer se comienzan a manifestar los primeros signos de oposición de la oficialidad a Allende, ¿cómo podrías describir el año 71?
 - En el año 71 lo que se podría describir es cuando ya empiezan, a través de las instituciones armadas, a enviar lo que es las personas del departamento 50 –del departamento de Inteligencia– empiezan a llegar a las diferentes reparticiones. En las reuniones de divisiones, por ejemplo, que se hacían en esa época normalmente una vez a la semana, ya no se hablaba del trabajo profesional. Ya se estaba hablando de los problemas que había, políticos, de estar en desacuerdo la oficialidad con la escuela unificada, por ejemplo, que pensábamos nosotros, más habían...
- La escuela unificada es del año 73, estamos hablando del año 71, que fue un buen año.
 - Pero es que al interior de las Fuerzas Armadas se veían muchas cosas, eran muchas las discusiones que había, la falta de alimentación se le culpaba al gobierno socialista, se decía de que el gobierno socialista era guiado por Rusia, que en vez de traer tractores iban a traer tanques...
- En tu memoria, ¿cuál es la primera vez donde escuchas una intervención, una arenga que sea abiertamente contraria al gobierno de Allende?
 - Es justamente en las reuniones de divisiones, del oficial de división.
- ¿Esas reuniones de divisiones existían antes de la elección de Allende?
 - Han existido toda la vida. Es solamente para discutir los problemas profesionales internos de la división y nada más.
- ¿Y qué ocurre el 70, cambian de naturaleza?
 - Cambian el sentido. Ya no se habla de los problemas al interior de las divisiones o de los departamentos, sino que se habla del problema político que se está viviendo en ese momento.
- ¿Y tienes recuerdos de las primeras, qué decían, quién y qué dijo?
 - Mira, pienso de que ellos, lo que estaban haciendo era verificar cuánto era el porcentaje de personas que estaban a favor del gobierno de la Unidad Popular y cuál era el porcentaje de personas que estaba en contra del go-

bierno popular. La arenga era tirar algo y cosa que el resto pudiera opinar o decir lo contrario, plantear ciertas ideas y en base a esas conversaciones y a esas discusiones se iban llevando a un término medio cuáles eran las personas que estaban a favor de la Unidad Popular.

- ¿O sea, el objetivo de las arengas era de hacer una especie de sondeo?
- Justamente, una especie de sondeo para verificar el porcentaje.
- ¿Qué decían las arengas?
- Se hablaba del desabastecimiento, de la incapacidad de la izquierda de poder gobernar el gobierno, de que íbamos a ser una Rusia más, que íbamos a tener una segunda Cuba en Latinoamérica. Todo era en contra de la Unidad Popular, todo era negativo para ellos, no había ninguna cosa que pudiera decir, bueno por lo menos se está haciendo algo positivo.
- ¿Te recuerdas quién la pronunciaba?
- El oficial de división, pero el nombre no me lo recuerdo en estos momentos.
- La división tuya era artillería.
- Era artillería, la 6ª División del crucero.
- ¿Cuántas divisiones había en el crucero?
- Seis: 1ª, 2ª, 3ª, 4ª 5ª y 6ª división. Y después estaban separados los infantes de marina que estaban al interior. Pero eso es solamente las divisiones de cubierta. Después venían las divisiones de máquinas que había una cantidad de divisiones más también.
- Ahora pasemos a la parte en la gestación del grupo. Personalmente, ¿cuándo tienes el primer contacto que puede ser calificado de político?
- El primer contacto es cuando un compañero me plantea la posibilidad de integrar a este grupo que se estaba organizando para evitar el golpe.
- ¿Y eso cuándo es? ¿Recuerdas la fecha o el mes?
- Eso es tiene que haber sido no menos abril, mayo del 73.
- No antes, o sea, antes nunca...
- No antes, no antes. Porque yo venía del crucero, yo había llegado en enero al *Blanco Encalada* y no conocía muy bien a toda la gente, había algunos marineros que yo los conocía de la Escuela de Artillería, pero más allá no.
- ¿Antes tuviste alguna discusión o tuviste alguna intervención en alguna reunión divisional?
- No, porque me cuidaba mucho el tener qué decir. Además, por una situación de que yo en esa época tenía casi veintiún años. Ya no era un marinero de dieciséis, diecisiete años que es lo que normal hay en las instituciones armadas. Entonces, veía las conversaciones desde otro punto de vista; era muy riguroso en decir ciertas cosas; nunca planteé lo que yo realmente sentía.

- ¿Supiste, te enteraste del bandejazo en el *Latorre*?
 - Sí, me enteré porque estábamos atracados muy cerca, por eso me enteré. Y me enteré porque siendo mensajero –¿cómo se llama?– sí, mensajero del comandante en Jefe de la Escuadra el almirante Merino, llegó detenido un sargento electricista de apellido... el sargento segundo electricista Cartagena y venía justamente por el caso del *bandejazo* que había sucedido en el *Latorre*.
- ¿Qué ocurrió con él?
 - No pude apreciar mucho porque lo metieron a la oficina del comandante en Jefe, que era Merino. Ahí tienen que haber conversado y discutido con él, pero venía ya sin sus grados, le habían sacado los grados, venía bastante maltrecho parece que lo habían tratado un poco mal.
- ¿Cuántos infantes de marina había en el buque y desde cuándo?
 - Al parecer, siempre han existido los infantes de marina por el trabajo que desarrollan ellos como policías al interior de las Fuerzas Armadas. Cuando se llega a un puerto, sobre todo en el tiempo de pago, en las fechas de pago, ellos salen a patrullar, normalmente, es como la policía que ha tenido siempre la Marina.
- En el buque, ¿cuál era el papel que desempeñaban?
 - El papel que desempeñaban ellos, estaban a cargo de las ametralladoras de 20 mm, ese era el trabajo que hacían ellos. Más que nada como de guardaespaldas de los comandantes de las reparticiones.
- ¿Viste alguna vez presencia de oficiales de otros países: norteamericanos o brasileños?
 - No, pero por lo que me contaban en el crucero normalmente en un viaje hacia el norte llegaron unos oficiales americanos a conversar con el comandante de la Escuadra, pero yo especialmente no los vi.
- ¿Eso te lo contaron cuándo?
 - Tiene que haber sido entre el 71 y 72.
- ¿Escuchaste hablar de un plan de ocupación de la Escuadra el 21 de mayo del 73?
 - No, no.
- ¿Escuchaste hablar de la reunión que se hizo en Los Pingüinos?
 - No la he escuchado nunca.
- Debe haber sido... no tengo la fecha precisa, pero como en marzo del 73.
 - No, eso tienen que haberlo desarrollado otras personas, pero yo no.
- Entonces, vamos a tu integración al grupo, ¿en qué mes se produce?
 - No recuerdo específicamente, pero tiene que haber sido entre abril y mayo, más o menos, cuando mi amigo Claudio me plantea esta situación y me

dice: “Tenís que decir que sí porque ya lo sabís” [je,je,je,] me puso entre la espada y la pared.

- ¿Qué Claudio?
– Espinoza, ahí sale, me parece que sale más arriba⁶⁷. En julio.
- ¿Esto ocurre en el *Blanco*?
– Ocurre en el *Blanco*.
- ¿Qué te propone él exactamente?
– Más que nada me plantea la situación de que hay un trabajo al interior de las Fuerzas Armadas para impedir el golpe de Estado. Me preguntó si yo estaba en conocimiento de lo que estaba sucediendo al interior de la oficialidad. “Sí”, le dije yo, que estaba enterado. Le pregunté, por qué me pregunta a mí. Bueno, porque él me conocía, hacían años que nos conocíamos, entonces, tenía un poco más de confianza, por eso es que me plantea la idea de integrar esto. Pero al interior de ese grupo había gente que no estaba de acuerdo conmigo. Por ejemplo, Pedro Lagos –creía él– que yo era una persona de la Democracia Cristiana.
- Cuando dices que sí, ¿cómo se produce la integración, o sea, vas a una reunión?
– Voy a una reunión a uno de los, me parece, que fue uno de los departamentos de artilleros donde me presentan. Voy a una de las primeras reuniones.
- ¿Dónde fue esa reunión?
– Fue en el *Blanco*, justamente en el *Blanco* y apareció el sargento Cárdenas ahí.
- Claro él también. ¿En qué lugar del buque se hacían?
– En diferentes lugares normalmente se hacían, me parece. La verdad es que ya la mente como que me pasa una mala jugada, pero en los departamentos de artillería normalmente se hacía o en alguna santabárbara, cerca por allí o en un taller mecánico.
- ¿Podrías describir esas reuniones: cómo se hacían, de qué se hablaba, quién tomaba la palabra, qué se decidía?
– La verdad es que nunca se decidieron cosas tan claras. Pero una cosa clara había era que había que tratar de hacer algo antes que llegara el golpe como, por ejemplo, tomarse la Escuadra. Conversábamos sobre la sublevación del 31, pero veíamos la imposibilidad de poder lograrlo, ya que no teníamos ninguna conexión con la gente de afuera, sea con los partidos políticos y todo ese tipo de cosas. Estábamos en pañales, la verdad, no había ninguna cosa. Se hablaba de que había mucha gente en las otras repar-

⁶⁷ En el proceso; consulta el proceso.

ticiones. Pero después, viéndolo no era tanta, tanta, la gente que existía. Sino que, si tú ves que hay gente de algunos destructores, que salió una sola persona de un destructor, entonces... Yo pienso que se agrandó mucho una situación que no era tal. Además, era la falta de madurez de muchos compañeros, pienso que no estábamos como para hacer lo que realmente teníamos en mente.

- ¿Qué tenían en mente?
 - En mente era justamente evitar el golpe de Estado, porque se hablaba mucho del golpe de Estado; el sargento Cárdenas hablaba mucho de que él había escuchado, había visto, reuniones, y que venía... Además, yo pienso por la misma relación con su compañera a lo mejor puede que él haya desarrollado eso. Yo no sé si él tenía alguna militancia política o no, si tenía acceso a algún partido, pero se hablaba mucho del golpe. En la Marina, sobre todo, se habló mucho del golpe, que el golpe iba a venir, que el golpe iba, entonces, a eso había que salirle al atajo y esa era una de las cosas que se conversaba: cómo poder hacerlo, cómo poder desarrollarlo, cómo poder tomarlo.
- ¿En qué consistió la discusión, cuáles eran los proyectos que había? ¿Cómo detener el golpe?
 - Eran muy pocos los proyectos, muy pocos. Porque había que buscar una cantidad de personas para poder tomarse un barco, no es una cosa de cuatro o de cinco, sino que es un grupo bastante amplio que se necesita. Entonces, en eso se estaba; tratar de tener gente de la parte de máquinas cosa que pudiera trabajar gente arriba en el puente de mando, gente que artilleros, mucha gente que se necesitaba y que a esas alturas no se tenía verdaderamente. Estaba el proyecto solamente, estaba la idea en la mente, pero llevarlo a cabo pensando que habían muchos sargentos y suboficiales que decían sí, pero tú no sabías si estaban de acuerdo en un momento determinado a apechugar, a decir sí, vamos, o sea, una cosa que...
- ¿Cuánta gente tú viste en las reuniones en el buque?
 - No pasaban más de diez a quince personas.
- ¿Y cuánta era la dotación del buque?
 - ¿La dotación? Ahí me pillaste, pero unas cuatrocientas a quinientas personas un destructor debe tener.
- ¿Esos diez o quince tenían contacto con otros, o sea, contactos informales?
 - Eso no lo sabía.
- ¿Tú personalmente tenías contactos?
 - Yo no tenía contacto con nadie más, solamente con el que me llevó, pero con nadie más. Por lo que te decía de que yo venía llegando recién a esa repartición, no tenía mucho conocimiento de la gente que estaba a mi alrededor. No tenía ninguna confianza con ellos.

- El 29 de junio, ¿ocurre algo especial el día del tanquetazo?
 - Estábamos nosotros en Talcahuano, estábamos en reparación en Talcahuano cuando vino el problema del *tanquetazo*. Hubo algunas conversaciones, llegaron a mí preguntando que teníamos que estar alertas por si pasaba alguna cosa, pero...
- ¿Quién llegó?
 - Me parece que fue –¿quién fue?– Zúñiga me parece que fue. Me vino a decir que había problemas en Santiago y que a lo mejor íbamos a tener que hacer algo. Pero estando en dique y con el barco parado yo creo que muy poco se podría haber hecho.
- ¿Hasta cuándo estuvo el *Blanco* en el dique?
 - Tiene que haber sido hasta fines de julio, porque nosotros después regresamos, en agosto estábamos en Valparaíso.
- ¿Nunca escuchaste hablar de un grupo de marineros que habría ido al local del FTR en Valparaíso, en esa fecha?
 - No.
- Después del 29, ¿qué ocurre con el grupo? ¿Se reúnen más a menudo? ¿Tienen planes más precisos?
 - La verdad es que es re poco lo que nos vamos reuniendo, sino que después de eso aparece la reunión con Altamirano y Miguel Enríquez, donde...
- ¿Antes de ella, te reuniste con militantes de partidos de izquierda?
 - Nunca yo tuve contactos con militantes de izquierda.
- ¿O sea, esa fue la primera?
 - Esa fue la primera vez que yo tuve contacto con alguien, con civiles.
- ¿Y la única antes de la detención?
 - Esa fue una y después fue la otra en Talcahuano.
- Vamos a esa reunión, tenemos el calendario acá, ¿cómo se decide tu participación en esa reunión?
 - La verdad es que en esa reunión yo no participaba en principio; no tenía ninguna participación de ir a Santiago. Además, me parece que yo (sabía, pero no le daba la mayor importancia) había otro grupo el que iba a ir. Pero a última hora al parecer, “el Mexicano”⁶⁸ me dice que una persona que tenía que ir no pudo cambiar la guardia, entonces me preguntaron a mí si yo podía ir. Yo le dije que sí, que no tenía ningún problema para ir. Además, necesitaban una persona para viajar a Talcahuano y que mejor una persona que viviera en la zona para poder, que conociera...
- ¿Cómo era tu situación de guardias, o sea, que te permitió ir a la reunión?
 - Porque no tenía guardia en ese fin de semana, por eso me permitió poder ir a Santiago, pedir permiso y viajar a Talcahuano.

⁶⁸ Ernesto Zúñiga.

- ¿Tú no supiste quién puso los autos y quién manejaba?
– No, solamente llegaron unos autos al parque Italia donde nos subimos y nos fuimos. No nos dijeron ni adónde íbamos tampoco.
- ¿Retrospectivamente sabes quiénes eran los que iban?
– No. Te digo sinceramente no sabía quiénes eran. Hasta el momento no sé quiénes son.
- ¿No era Agustín?
– Es muy posible que haya sido, pero es que eran varios autos, entonces es muy posible que en el auto que yo haya ido.
- ¿En tu auto quién iba?
¡Uuf!, no me recuerdo. Yo sé que íbamos tres, me parece. Pero no me acuerdo quiénes son los que iban conmigo, es que son momentos que no te quedan, a mí no se me quedó en la mente.
- ¿Cuándo hacen el viaje a Santiago toman medidas de chequeo, contrachequeo y esas cosas?
– Nosotros no, porque desconocíamos ese trabajo de medidas de chequeo y contrachequeo. Pero yo pienso que la gente que venía en los autos puede que lo hayan hecho, ellos puede que lo hayan hecho.
- ¿Tú no sabías quién era el que manejaba?
– No sabía quién era el que manejaba, no tenía idea donde iba, solamente sabíamos que íbamos a Puente Alto y punto. Pero nada más.
- ¿Cómo a qué hora llegan a la casa donde se hace la reunión?
– A la casa, tenemos que haber llegado entre nueve a diez de la noche.
- Altamirano estaba ahí.
– Altamirano llega después.
- ¿Cómo a qué hora llega?
– Tiene que haber sido una media hora después, una cosa así.
- ¿Y Miguel Enríquez ya estaba ahí o llegan juntos?
– Miguel Enríquez estaba ahí.
- ¿No llega junto con Altamirano?
– Lo que pasa es que hay una confusión ahí. Es muy posible que a lo mejor hayan llegado juntos. Pero yo a quién vi más, era en principio, al que me recuerdo después porque viajé con él, era a Ricardo justamente a Ricardo Ruz, pero es muy posible que hayan llegado juntos ellos.
- ¿Recuerdas quiénes eran los que estaban en esa reunión?
– Los únicos que recuerdo es a Ricardo, es a Altamirano, es a Pascal y es a Miguel. Había más personas, pero personas que tienen que haber sido, a lo mejor, de la dirección, que yo no los ubicaba porque no tenía idea cuál era la cantidad de gente que pertenecía a la dirección del MIR. Pero lo que yo sé es que Altamirano vino solo, no venía nadie más del...

- ¿Agustín no estaba?
 - Es posible que haya estado, pero yo a Agustín no lo conocía entonces, por lo tanto...
- ¿Lo conociste después?
 - Lo conocí después, pero no se me viene al recuerdo si lo vi o no lo vi porque era tanta la gente...
- ¿Cuánta gente habría en total?
 - Espérate cuantos éramos nosotros: era Alberto, Juan, Pedro Lagos, Jimmy, Meje, Roldán y yo, éramos siete nosotros, imagínate siete. Más ellos que eran uno. dos, tres, cuatro, tienen que haber habido por lo menos unas veinte personas a lo mejor, entre quince a veinte personas en la reunión misma. De repente entraba alguien, dejaba café y se iba.
- ¿Podrías describir la reunión que comienza como a las nueve y media?
 - ¿Quién toma la palabra?
 - En el fondo quién toma la palabra es Juan donde plantea la situación de...
- ¿Juan Cárdenas?
 - Cárdenas, plantea la situación de la Marina. Específicamente de que el golpe viene, de que no va a pasar más de un mes y el golpe está, que hay que hacer algo, que hay que tratar de decirle al Presidente de la República que la Marina se está sublevando y que hay que tomar las precauciones del caso. Miguel, al parecer, tenía clara esa situación por el trabajo que ellos realizaron al interior de todas las instituciones armadas. Pero Altamirano se dedicó a escuchar más que nada, pero no le dio la importancia que, a lo mejor, hoy en día debe darle él, al saber todo lo que sucedió después.
- Después del informe de Cárdenas, ¿quién toma la palabra?
 - Hubo muchos, hasta yo mismo tomé la palabra, Juan Roldán habló un poco, el mismo Pedro Lagos también habló un poco, el mismo Miguel también.
- ¿Recuerdas lo que dijo uno y otro? ¿Tú, que dijiste?
 - No, yo dije casi lo mismo que había planteado Juan, planteando la necesidad de poder hacer algo al interior de la Armada. De poder tener una ayuda desde afuera en caso de que nosotros nos tomáramos la Escuadra, por ejemplo. La idea fundamental era tener acceso a un puerto y poder tener la posibilidad y la capacidad de poder abastecernos y volver a salir, pero más que nada...
- ¿La idea era tener un puerto para abastecerse?
 - Pero más que nada era entregar la información de lo que estaba sucediendo al interior de las Fuerzas Armadas. Que los políticos supieran de que sí existía un alzamiento al interior de las Fuerzas Armadas, de la Marina específicamente, y que había que tomarle atajo.

- ¿Esa información estaba destinada a quién?
 - Estaba destinada al gobierno específicamente porque era el que tenía la posibilidad...
- Al Presidente de la República.
 - Al Presidente de la República, porque era el que tenía el derecho pleno de poder tomar cartas en ese asunto y no, como se dijo ante el golpe y lo que salió en los diarios, de que habíamos sido infiltrados nosotros, eso es falso, eso es falso, nosotros fuimos donde los políticos, no los políticos vinieron donde ellos.
- En la reunión se debate de un plan de acción, ¿cuáles fueron los debates, en qué consistía el plan?
 - El plan era, en el fondo, ver la posibilidad de tomar la Escuadra, tomar los buques, zarpar y quedarse a la gira y ver qué es lo que se podía hacer después con la coordinación misma de la gente de...
- Una vez –me imagino– tomada la flota, los barcos en el mar en alta mar, iban a hacer algún manifiesto.
 - Yo creo que sí, yo creo que tiene que haber salido un manifiesto, por qué nos tomábamos la Escuadra, y cuál era el motivo por el cual tomábamos la Escuadra.
- ¿Cómo se situaban en relación a Allende?
 - Nosotros nos situábamos a favor de la Constitución, porque, en el fondo, éramos gente constitucionalista, nos guiábamos por el juramento a la bandera, no podíamos estar en desacuerdo con un gobierno que había sido elegido legalmente, por las urnas. Entonces, estábamos de acuerdo. Hubiera sido quien fuera que estaba en el poder. Esa era la diferencia que teníamos nosotros en comparación a la oficialidad.
- ¿Y en qué consistía el plan? ¿Cómo, o sea, pensaban ocupar la flota, tenían una fecha?
 - La fecha no estaba, no estaba específica, no teníamos la certeza cuando se iba a hacer, pero tenía que hacerse lo más pronto posible. Tratar de evitar por una u otra forma de que el golpe viniera y poder lograr que esto se solucionara desde otra forma, porque entendíamos que si había un golpe iba a haber una represión sumamente fuerte y es lo que hubo, no estábamos equivocados en el fondo.
- ¿No tenían una fecha precisa para actuar?
 - Yo no me recuerdo haber tenido una fecha precisa, a lo mejor lo hubo, pero yo en estos momentos no me recuerdo de haber tenido una fecha precisa.
- Los que estuvieron ahí –hablo de Lagos y Cárdenas– hablan de una fecha que habría sido el 8, mirando el calendario, el miércoles 8.
 - Sí, se hablaba de antes, el golpe de Estado se hablaba de antes del 11, no del 11 mismo. Eran dos o tres días antes del golpe eso es lo que se comentaba.

- Parece que se esperaba un golpe el 8 de agosto.
 - Me parece que sí. Y por la detención nuestra me parece que todo se retrasa, esas son las conclusiones que se sacan después. Ahora, ¿será al cien por ciento eso verdadero? Yo no me recuerdo, son muchos los años los que estamos desde el 73 hasta ahora poder recordar específicamente al pie de la letra. A veces es complicado poder hacer un análisis.
- ¿Pero ustedes pensaron tomarse la flota en los días que siguieron, o sea, el 6 o el 7 de agosto?
 - Presumiblemente, se tendría que haber hecho en eso pensando que si era el 8 de agosto el golpe de Estado.
- ¿En esa toma, qué hacían con los oficiales?
 - Se habla mucho de que los íbamos a matar, o que íbamos a tirarlos con una bala abajo, amarrados. No, se iba a tratar en lo posible de convencerlos a ellos de la mejor forma posible.
- Pero eso era difícil, eran de derecha, ¿si no se convencían?
 - Ese era el dilema, ese era un gran dilema para una persona que, por ejemplo, está tratando de evitar un golpe de Estado donde van a haber muertes y tratar de cometer lo mismo que estamos impidiendo. Era un dilema bastante grande, porque iban a haber situaciones totalmente encontradas.
- ¿Y si los oficiales resistían?
 - Bueno ahí hay un problema de tu subsistencia o la de ellos.
- Se habló, en el proceso está, que ustedes pensaban matarlos y después bombardear la Escuela Naval y el fuerte de Las Salinas, ¿qué hay de eso?
 - No. Esa es, pienso yo, una forma de plantear lo que la Marina trató de poner para acusarnos de una sedición o motín frustrado. Pero en la mente yo no me recuerdo haber retenido en la mente de hacer eso.
- ¿Alguien pensó hacer eso...?
 - ...objetivos habían indudablemente y es muy posible que alguno de nosotros haya pensado "puta, pero si salimos aquí vamos a tomar ciertos lugares específicos por en caso de...".
- ¿Y cuáles eran esos lugares?
 - Justamente, tiene que haber sido la Escuela Naval, algún otro centro...
- ¿Por qué la Escuela Naval?, ¿qué importancia tiene?
 - La importancia porque son oficiales, pero ninguna importancia de que logren poder aniquilar a la Escuadra, no ninguna. Por eso pienso yo de que todo eso que sale en el proceso hay muchas cosas que...
- En el proceso se habla de que los civiles querían bombardear y matar oficiales, se habla como declaración tuya, ¿en qué condiciones dijiste eso?
 - Bajo tortura por eso sale eso. Cuando a ti te están torturando y te están preguntando cosas tú tienes que tener alguna respuesta y la respuesta más rápida fue esa. Pero no es la verdad.

- Vamos ver a eso un poco más adelante, pero ahora volvamos a la reunión. Una vez que se discute todo eso. ¿Miguel Enríquez con Altamirano estaban de acuerdo o había diferencias entre ellos?
 - La verdad es que muy de acuerdo no estaban. Altamirano estaba muy escéptico a creer lo que nosotros estábamos planteando, la verdad es que no le tomó el peso que tenía que haberle tomado lo que le habíamos planteado nosotros y ese fue uno de los problemas que tuvo entre Miguel y él.
- ¿Cómo se manifestó eso?
 - Más que nada conversando, fue una pequeña discusión. Una de las cosas que él le dijo que él era la persona más indicada de poder llegar al Presidente y plantear lo que estaba sucediendo. Pero que tenía que hacerlo lo más pronto posible o... “sino el pueblo te va a juzgar en un momento determinado” –le dijo.
- ¿Le dijo Miguel a Altamirano? ¿Finalmente Altamirano se compromete a algo?
 - No, con nosotros a ninguna cosa, a nada, a nada que yo recuerde. No.
- ¿No dijo que iba a llamar a una movilización cuando se produjera la toma?
 - No me acuerdo de eso. No, no me acuerdo de eso.
- ¿Él se retira como a qué hora?
 - Ahí de hora no me pregunte porque no estaba preocupado verdaderamente. Tiene que haber sido entre la una a dos de la mañana más o menos.
- ¿Después de eso la reunión continúa con Miguel Enríquez?
 - Sí, continúa con Miguel más que nada preparando... bueno, ahí se divide: uno conversa con uno, otro conversa con otro a mí se me... ahora acordándome, después que me encontré con él, con Ricardo Ruz, nos fuimos a un lado para ver la cosa de Concepción. Porque yo viajaba a Concepción y ellos necesitaban de que yo viajara con ellos para poder hacer la conexión entre el partido y la gente de Talcahuano, del *O’Higgins* y del *Prat* que estaba ahí, más la gente de ASMAR, que estaba desconectada. Y eso fue lo que conversamos el resto del tiempo antes de viajar a Talcahuano.
- ¿Qué tenías que decirle a la gente de Talcahuano?
 - Más que nada lograr una conexión entre el MIR y la gente de ASMAR.
- ¿No había un plan de acción, no tenías que decirle vamos a actuar en tal día?
 - En parte se llevaba como noticia la conversación que habíamos tenido en Santiago, lo que se veía, lo que se estaba discutiendo en el *Blanco*, la posibilidad de un golpe de Estado rápido y poder hacer una conexión rápida con la gente de Talcahuano.
- Entonces, el sábado en la mañana, el sábado 4 de agosto partes a Talcahuano.
 - Llegamos a mediodía...

- ¿Quién hace el viaje contigo?
 - Alberto Salazar, yo, como tres civiles más, dentro de ellos venía Ricardo Ruz, que es el que yo más ubico. Nos contactamos allá con gente del *O'Higgins*, específicamente con [Juan] Arestey y después fuimos el día domingo en la mañana a San Pedro, una casa en San Pedro, a una reunión con gente del MIR de la zona que yo no recuerdo quiénes son y Estay y otra persona más, que no sé quién era en estos momentos se me...
- ¿Cuál es el objetivo de esa reunión?
 - El objetivo era justamente poder lograr la conexión con el MIR, que la habían perdido, y plantear lo que estaba sucediendo en Valparaíso, las ideas que se tenían, lo que había planteado el MIR y Altamirano, lo que pretendíamos que había que hacer: tratar de tomarse la Escuadra antes del golpe de Estado. Según las versiones que se sabían, venía lo más pronto.
- ¿Pero nunca tuvieron una fecha precisa?
 - No. Que yo me recuerde, nunca una fecha precisa. Al principio se habló de agosto, pero nunca una fecha así, iporque no había los medios, no teníamos la gente! Yo lo veo así. No teníamos la gente como para tomar una escuadra, una persona –imagínate– que sale del *Cochrane* una persona que es detenida del *Cochrane*, ¿cómo se va a tomar la Escuadra el *Cochrane*, una persona? Como, por ejemplo.
- ¿Qué resultado da la reunión?
 - El resultado de la reunión es la declaración que hace Miguel después en la tarde, que es como a la una, dos de la tarde. Ahora me recuerdo que es por radio donde entrega la información del golpe que viene y todo eso, pero una claridad en decir: “sí, estamos con ustedes, hablaremos con la gente de la Unidad Popular para que esto no...”. Solamente era Miguel que tenía clara la situación, pero al interior de la Unidad Popular, llámese Garretón, el mismo Altamirano, no.
- ¿Después, qué ocurre entre esa reunión y tu detención?
 - Muy poco porque cuando yo llego el día lunes al mediodía ya al otro día empiezan a detener a la gente en el *Blanco Encalada* porque el día domingo...
- ¿El *Blanco* estaba en Talcahuano?
 - No, estábamos en Valparaíso.
- ¿Tú vuelves a Valparaíso, entonces?
 - Sí, vuelvo a Valparaíso. Yo estaba en Valparaíso voy a Santiago, Santiago-Talcahuano, Talcahuano-Valparaíso. El domingo en la noche es detenido Juan Cárdenas, se le encuentra a Juan Cárdenas la lista y, por lo consiguiente, con esa lista cae toda la gente.
- ¿Cómo es la historia de la lista?
 - Lo que a mí me contaron es que cuando detuvieron a Cárdenas lo llevaron al entrepuerto donde estaba él, le abrieron la caja que tiene donde

- guarda sus cosas y ahí le encontraron la lista donde era un zafarrancho de combate –zafarrancho de combate es la gente que tiene que estar ubicada en todos sus puestos de zafarrancho– y a mí me tenían como artillero telemetrista en el puente de mando, como telemetrista, que es el que da la distancia entre un lugar y otro para poder salir. Y por esa lista yo caigo.
- ¿Quién confeccionó la lista?
 - Esa lista, después, por lo que he sabido, la confecciona Juan Roldán y es escrita por otra persona, que es José Velásquez, por lo que yo tengo entendido.
 - Sí, esa lista, esa lista está, ¿nunca la viste?
 - No nunca la vi. Me dijeron sí nada más: “¡itú estás en la lista!”, pero no sabía si esa lista era lista de verdad o me estaban engañando. Es por eso que yo siempre negué desde un principio que yo no tenía nada que ver en eso. Y porque, además, no sabíamos que Cárdenas estaba haciendo una lista de zafarrancho, no estaba en mi mente eso. Yo creo que el resto tampoco lo sabía. Quienes lo supieron fue Juan Cárdenas, Juan Roldán y José Velásquez, que es el que la escribe, porque según Juan Roldán tenía mejor letra y era más clara.
 - En tu opinión, el movimiento que ustedes constituían en la Escuadra, sin contar aún las escuelas de especialidades, ¿estaba constituido por cuántas personas?
 - Yo te puedo hablar del *Blanco* más que nada. En el *Blanco* cuántos habíamos: más de veinte no habíamos, que después cae gente cuando es detenida del *Latorre* y del este, pero yo desconocía la cantidad de gente que había alrededor. Porque yo empecé en julio, entonces, es muy corto el trayecto que yo tengo dentro de esa organización que no logro captar la cantidad de gente que hay.
 - ¿Te detienen cuándo?
 - Me detienen el viernes 10 a las ocho de la noche. Por qué, porque el lunes... el [martes] 7, entre el 7 el 8, nosotros salimos según un informe, en la noche salimos, desatracamos, cortando espiga y todo y fuimos a la altura de Concón. Porque, según la oficialidad, venía gente del MIR a tomarse la Quinta región.
 - Es interesante, pero eso eran inventos para...
 - Eso eran inventos. Eso fue entre el 6 y el 7 cuando detienen a toda la gente, y entre el 8 y el 9 más o menos que tiene que haber sido el 9. Cuando a mí me toman el día martes, me interrogan el día martes cuando ya se había ido casi toda la gente del *Blanco*. Yo digo que no pertenezco a esa organización, que no tengo nada que ver con esa gente, que es gente que a mí me tiene mala y que me han metido en esa lista que yo desconocía por el solo hecho. Pude poder hacer eso por el hecho de haber estado en Lista 1, distinguido, por tener una relación con el oficial de la división,

que era Mateluna, que me conocía de cuando empecé yo en la Marina. Él le dice al segundo que yo no tengo nada que ver, pero entre comillas no tengo nada que ver, porque cuando nosotros zarpamos hacia Concón, yo por mi especialidad y por mi antigüedad tenía que haber estado en el puesto de mando. Pero a mí me mandan a la santabárbara al último, abajo. Y ahí yo me doy cuenta de que lo que yo dije no convenció a nadie, pero que no había ninguna forma de ellos mostrarme a mí que yo era uno de ellos. Entonces, por eso pasé desapercibido. Pero cuando volvimos el día viernes en la tarde, llegamos tipo seis de la tarde a puerto a Valparaíso, yo estando cenando con un conscripto le dije, por esas cosas que a uno le vienen en un momento determinado. Le digo: “yo me voy esta noche”. Él me dice “pero por qué?” –“Porque yo no tengo nada que hacer aquí”. Como que yo presumía que algo me iba a suceder. Así que empecé a guardar mis cosas, a ordenar todo, porque ya no quedaba nadie en el entrepuente, eran “reposcos” los que había en ese momento. Justamente a las ocho de la noche me llaman a la guardia que me vienen a buscar. Justo estaba el teniente Mateluna que me manda donde el comandante Manríquez, comandante homosexual, y él me pide que por favor yo le cuente todo porque él me iba a ayudar. Yo le dije:

“No, yo no le cuento nada, porque usted no me va a ayudar. ¡Qué me va a ayudar usted! Yo no tengo nada que contar si a mí me manda buscar no tengo idea porque me manda buscar, pero yo no tengo nada que contar”.

Ahí soy detenido y llevado al Silva Palma. Llegué como a las, porque fue un buen trecho yo ir al entrepuente a guardar mis cosas, sacarme el reloj, pasárselo a otra persona porque yo sabía a lo que iba, tratar de dejar las cosas que yo tenía de valor en otras personas, llegué como a las once de la noche más o menos al Silva Palma.

- Antes de entrar a eso. ¿Cómo fue la historia de que el MIR se iba a tomar la Quinta región?⁶⁹. ¿Cuántos barcos van a “combate”?
- No, vamos solamente nosotros.
- Solamente el *Blanco* va a combatir la...
 - Solamente el *Blanco Encalada* zarpa tipo once de la noche, cortando amarraz, cosa que eso se hace en casos, pero urgentes. Y con la gente que había, porque no había llegado toda la gente tampoco, había gente que había salido de franco, y partimos. Empiezan a llamarnos y a colocarnos en los diferentes puestos y ahí es donde yo me doy cuenta que yo, lo mío, no estaba seguro, que habían quedado con la duda cuando me mandan a la santabárbara al último, abajo. Ahí escuché un sargento –sargento Fuentes parece que se

⁶⁹ Valparaíso, en ese tiempo no existía la Quinta Región.

llamaba el apellido– que decía: “¡Te das cuenta que los propios compañeros nos iban a matar a nosotros!”. Porque les lavaron la cabeza con toda la gente que había detenida. Veníamos de vuelta nosotros en el cañón de –no me acuerdo de las pulgadas– y veníamos conversando, veníamos los únicos dos adentro. Yo, pa’dentro, pues, yo sabía que yo estaba involucrado en eso y me estaba diciendo él lo que él sentía. En eso nos plantearon con esas palabras que teníamos que ir rápidamente a la altura de Concón porque venían unas fuerzas del MIR a tomarse la Quinta región, (bueno Valparaíso y Viña del Mar en esa época, ahora hablamos de la Quinta región). Cosa que no sucedió. No pasó nunca nada, estuvimos toda la noche de guardia. Yo bastante sorprendido con la información, pero no pasó absolutamente nada, estuvimos toda la noche de guardia todo el otro día y nos vinimos, al otro día, a mediodía zarpamos a Valparaíso y nunca supimos del...

- ¿Cuándo estás detenido, dónde te llevan?
 - Me llevan incomunicado al Silva Palma. Soy introducido a una que era... me parece que los comedores antiguamente, donde estaban todos los compañeros del *Blanco*. No los vi porque estaba con la luz oscura, pero al otro día comprobé que estaban todos ahí detenidos e incomunicados.
- Ahora yo sé que viene la parte dura, pero hay que pasar por eso, ¿puedes contar la detención y todo lo que sigue?
 - Mira, la detención fue bien tranquila, no me hicieron... por lo menos en Valparaíso no pasó ninguna cosa anormal. Cuando llegué al Silva Palma me encontré con infantes de marina que me conocían, porque habían estado en el crucero, entonces, me sacaron los cordones, el cinturón y todo, me dijeron que no podía conversar, nada más, porque venía incomunicado –yo a ese momento no tenía idea lo que era la incomunicación– pero fue algo tranquilo. Pero el hecho de estar incomunicado no poder hablar y estar con dos infantes de marina en una habitación con metralleta es bastante complicado. Al otro día, como a la una o dos de la tarde, fuimos sacados del Silva Palma Juan Roldán y yo y llevados en un vehículo hacia Belloto. En esa época existía la base naval El Belloto. Fuimos introducidos en un avión con dos infantes de marina hacia el aeropuerto de Concepción, Carriel Sur. Se demoró el avión, tiene que haberse demorado el avión entre 45 minutos y una hora. Pasé por encima de mi casa, vive mi madre en Talcahuano, pasé por encima porque justamente para aterrizar pasa por esa altura. Cuando llegamos a Carriel Sur, íbamos parando, nos encontramos que al costado del avión venían corriendo infantes de marina, tienen que haber sido unos treinta a cuarenta infantes de marina, corriendo alrededor del avión hasta que paró. En circunstancias que éramos solamente dos los presos que veníamos y dos infantes de marina dentro con armamentos. Hubo una discusión ahí entre los infantes de marina y el oficial que venía a cargo de la tropa y que estaba esperándonos. Que ellos, los infantes que venían de Valparaíso, nos tenían

que entregar al fiscal. El oficial dijo que no, que teníamos que ser llevados al Borgoño, me parece que se llama, el fuerte Borgoño arriba de la base naval. Hasta que al último nos tomaron y nos metieron en el camión, nos tiraron al suelo y nos empezaron a patear y a pegarnos culatazos. Ahí fue el primer momento de detención, de decir ahora viene lo pesado. Fuimos llevados al fuerte Borgoño, donde fuimos torturados con Juan Roldán, desnudados. Gente que estaba totalmente drogada porque se ve en la cara que no estaban en sí. [Fuimos] puestos después en un saco de dormir cerrado completo y vigilado cada uno con un infante de marina toda la noche sin poder dormir. Nos sacaban a cada rato, nos interrogaban, nos volvían a meter, nos volvían a interrogar, nos preguntaban. A mí me preguntaron mucho por la reunión que tuve en San Pedro, donde yo, la verdad es que yo conozco San Pedro, pero las casas son tan iguales en una población que no podía decirles. Pero ellos lo que querían saber es quién era la otra persona que venía, pero yo nunca se los dije. Yo pensé que estaba “pasando claro” Alberto [Salazar], entonces nunca dije el nombre sino que en un momento determinado uno de los que me estaba interrogando tiró un papel, yo lo recogí y salía el nombre de Alberto y me pregunta si yo recuerdo ese nombre. “Sí” –le digo yo– “sí, lo recuerdo, si es Alberto Salazar, yo lo conozco, estaba en el *Blanco*, pero él no vino para acá”. –“Sí, si él vino”. Me volvieron a pegar nuevamente por no haber dicho yo antes como ya no me estaban preguntando. Muchos utilizaron a la señora de Juan Roldán, que estaba embarazada, que se la iban a traer delante de él sino hablaba o no daba nombres. Fueron momentos bastante difíciles. Sin saber nosotros que ya estaba el resto de los otros compañeros que habían estado en la reunión de Miguel con Altamirano y que estaban siendo torturados también. Sino que los vinimos a encontrar después de dos días, un resto en la casa de jugadores que tenía el Naval, el club deportivo Naval en esa época. El resto estaba en el gimnasio del ahí del interior de la base. Donde después fuimos llevados todos a la Escuela de Grumetes en la isla Quiriquina y estando casi cuatro días en la enfermería de la isla con prohibición de pararnos y hacer cualquier cosa para poder sacar los hematomas con pastillas y todo.

- ¿Qué torturas hacían?
 - Las que todo el mundo sabe hasta estos momentos: el desnudo, de tirarte en tarros con excrementos, meterte dentro, tirarte agua helada, pegarte culatazos, intentar de matarte en falso, con asesinato simulado.
- Simulacro de fusilamiento.
 - Simulacro de fusilamiento y todo eso...
- ¿Y el submarino?
 - El submarino es justamente un tarro de doscientos litros con excrementos que te cuelgan y te meten para abajo. A otros les hicieron, por lo que sabemos, que los metieron en ataúdes y los tiraban.

- Eso dura para ti, se puede decir, ¿los días 11 y 12?
 - Tiene que haber sido 11 o 12 por ahí. No sé, tiene que haber sido toda esta semana que estuvimos en la isla Quiriquina. Después fuimos, a través del destructor *Serrano*, trasladados de regreso a Valparaíso, todos juntos ya veníamos todos juntos.
- ¿En el destructor *Serrano*?
 - Sí, el *Serrano* era, el *Serrano*. Ahí fue también una situación bastante difícil porque grumetes, marineros, cabros con catorce, quince años, ahí cuando estaban de guardia cuidándonos en la división donde nos tenían a todos, planteaban la idea de por qué no nos mataban como podía ocurrir de tenernos vivos si ellos querían matarnos a nosotros –así nos decían, pero constantemente que fue una tortura psicológica durante todo ese viaje.
- ¿Por qué los hacen volver en buque, era para demorar más?
 - No sé, yo creo que, pienso yo que como escarmiento para el resto, pienso yo. Porque un avión naval cabían muy pocos y éramos como siete los que andábamos ahí más los que tenían que cuidarnos, no teníamos acceso a un avión, yo creo que por eso utilizaron más que nada un destructor que estaba en ese momento en la zona.
- ¿En qué momento pueden tener contacto con un abogado?
 - ¿Contacto con el abogado? Yo creo que lo vinimos a tener casi en la cárcel, no recuerdo haber tenido antes contacto.
- ¿Cuándo vuelven a Valparaíso, en qué día?
 - Exactamente no me recuerdo, ahí puede darte el dato otro, Oscar a lo mejor puede que lo tenga, o el mismo Juan puede que te lo haya dado, pero yo no me recuerdo específicamente el día el cual volvimos a Valparaíso. Y volvimos directamente al Silva Palma y a interrogatorio al tiro con el...
- ¿Y en el Silva Palma hubo torturas o no?
 - No, en el lugar donde estábamos nosotros. La tortura más fue el estar encerrados en lugares superpequeños, y en túneles debajo del cerro. Fue la incomunicación que tuvimos. Pero los que fueron torturados e interrogados eran los que iban al lado, a la Academia de Guerra. Ahí sí que torturaban. Acá era una cárcel más que nada que nos tenían a nosotros, como seguíamos perteneciendo a la Marina, como todavía no nos habían echado de la Marina, digamos que estábamos ahí, fuimos, en parte, un poco torturados psicológicamente cuando es traído Pacheco y ahí hubo una situación en la cual en la reunión con Pacheco...
- Pero Pacheco es [llega] después del golpe.
 - Después del golpe, cuando Pacheco cae ahí. En esa reunión con Garretón me parece que era, había como dos o tres personas que estaban apareciendo. Pacheco dice que eran como ocho, entonces una situación bastante desagradable, pero fue el único momento en que a Zúñiga le dijeron:

“O hablas o te mandamos para arriba al fuerte Vergara” e ir al fuerte Vergara era algo terrible.

- ¿Eso quién se lo dijo? ¿Villegas?
 - Se lo dijo Villegas, y se lo dijo el oficial que estaba ahí –un suboficial mayor de mar, un infante– que le dijo: “Pero como se te ocurre que van a mandarte pa’allá si no has mejorado la...”, pero esos eran siempre los castigos psicológicos –“O hablai o te mandamos pa’arriba pa’que te ablanden. Igual vai a hablar”– esa era la forma clásica de poderte torturar psicológicamente.
- ¿Cómo ocurre el asunto con Villegas, van pasando uno a uno?
 - Vamos pasando uno a uno, normalmente es uno a uno.
- ¿Y qué les preguntaba él?
 - Bueno, a mí me pregunta sobre las dos personas que yo nombré en Talcahuano, porque él quería saber cuál era el lugar [de ellas] en todo esto.
- Pero él recibió un informe. ¿De quién? ¿Quién le dijo que tú habías nombrado dos personas?
 - Yo creo que ese informe viene directamente del otro fiscal que nos interrogó en Talcahuano.
- ¿Quién era el fiscal de Talcahuano?
 - No recuerdo el nombre del fiscal de Talcahuano, era el que interrogó a toda la gente que estaba en Talcahuano. Entonces, ese fiscal tiene que haber mandado todo hacia Villegas y Villegas después quería ratificar en el fondo si era correcto.
- ¿Y el fiscal de Talcahuano asistió a los interrogatorios y a las torturas?
 - No, nosotros veníamos directamente de arriba a la Fiscalía Naval.
- Las torturas eran en el Borgoño y los interrogatorios en la Fiscalía Naval.
 - Claro, como lo era también en Valparaíso en la Fiscalía y en Las Salinas, por ejemplo, para nosotros era así.
- ¿Qué les pregunta él? ¿A ti te pregunta qué?
 - A mí me pregunta específicamente por las dos personas que yo nombré. Ahí es donde yo le digo que no tienen nada que ver y que yo di los dos nombres porque me estaban pidiendo nombres y para que no me siguieran torturando. Pero que ellos no tenían nada que ver. Y él los dejó libres.
- ¿Y qué más? ¿Ese es todo el interrogatorio?
 - Ese es todo el interrogatorio que tengo. Después no tengo ningún interrogatorio más.
- ¿Supiste qué ocurre con los otros? ¿Con Villegas? O sea, qué les pregunta...
 - No, la verdad es que no. Nunca se comentaba después que es lo que conversaban, que es lo que sé de... Lo que pasa es que la gente que estuvo en la reunión de Santiago eran más o menos los mismos. Entonces, no eran

- mucho las diferencias de opiniones, más o menos nos dábamos vuelta en lo mismo sin haber estado de acuerdo o habernos puesto de acuerdo.
- ¿Y Villegas te pregunta por la reunión en Santiago?
 - Claro indudablemente.
 - ¿Le diste los nombres, todos se dieron los nombres unos con otros?
 - Claro, todos se dieron los nombres, pero todo se sabía que eran ellos.
 - Pero en el proceso dice que ustedes querían matar a los oficiales
 - Eso yo no lo dije, aparezco yo aquí en muchas cosas, pero es por un problema de, en el fondo, como lo dije, por ejemplo, aquí dice: “con Lucho”; yo dije un nombre, ¿entiendes?
 - Pero ese Lucho no existe.
 - No existe. Por ejemplo, en Talcahuano me colocaron como cien fotos, para que yo reconociera las personas que estuvieron en la reunión en Talcahuano, en San Pedro. Y en esas cien fotos yo conocí amigos de Chiguayante, que estaban en la universidad en esa época. Que estaban ahí, que pertenecían al MIR, pero que yo no tenía ni idea. Entonces me decían: “¿Cómo estaba?” “Se parece este, pero sin lentes. Sí, pero con el pelo más largo” porque tenías que darles, tú no podías decirles “No, no, no se parece a nadie” –“¡cóooooo no!”. –“No, si mira podría ser como este” pero por decir, imaginarte. Ya, imagínate una persona como tú, pero me la imagino a ti así: ya, tú usas lentes, no sin lentes y con el pelo largo y crespo. Distorsionar la imagen, no dar la imagen verdadera porque eso es lo que buscaban ellos y eso es lo que yo creo que todos a los que les mostraron las fotos trataron de evitar y colocar una persona nada que ver. Aquí hay nombres que uno da, pero que no, todos andaban en la clandestinidad y todos tenían su chapa, puede haber sido Pedro, Pablo, José, ¡ahh!, Lucho, pues. Ya, Lucho se llamaba, pero después tenías que acordarte que dijiste Lucho, ese era el problema, ¿entiendes? De poder acordarse, bueno que nombre le di.
 - Todo lo que iban diciendo por supuesto lo iban anotando.
 - Claro, todo iba pssst, anotadito porque después te lo leían otra vez.
 - Y te hacían firmar.
 - Claro.
 - ¿Y después de eso qué ocurre contigo?
 - Después de eso yo estoy hasta octubre...
 - ¿Antes del golpe tuviste contacto con algún abogado?
 - No, que yo me recuerdo, no.
 - Los que tomaron la defensa de ustedes Pedro Enríquez, Emilio Contardo, Graciela Kischinevzky.
 - Cuando llegamos a la cárcel, pero no en el Silva Palma, yo estuve...
 - No, no, no, yo hablo del Silva Palma, porque esto fue antes del golpe.

- Pero es que lo que pasa es que como los familiares se comunicaban afuera con los abogados, entonces los familiares pasaban la lista, entonces Enríquez tenía una cantidad, Contardo tenía otra cantidad.
- Hay una carta que se le envían a Allende que la lee Altamirano en el último discurso, ¿tú participaste en la redacción?
 - No, yo no la conocí, yo la conocí ahí en ese momento cuando la leyeron, pero no sé ni quién lo hizo.
- Al parecer la redactó Cárdenas
 - Es muy posible.
- ¿No te consultaron? ¿Tú figuras como uno de los firmantes?
 - No, no me recuerdo. Hay muchas cosas que se dijeron y que se desconocían, que tú no tenías idea que lo habías dicho.
- ¿Cómo se vive el momento del golpe?
 - Con bastante preocupación. Aunque nosotros sabíamos, el día antes supimos que el golpe venía y mandamos avisar nosotros con un marino que estaba ahí castigado y que salió franco. Le mandamos avisar a la gente del Partido Comunista, que tenía la radio Porteña, si mal no recuerdo en Valparaíso. Le avisamos de que el golpe venía. ¿Por qué? Porque nunca, que yo me recuerde el tiempo que estuve en la Marina, se dio a conocer por radio que la Escuadra zarpaba con destino al norte a encontrarse con la UNITAS. Eso nunca había sucedido, siempre eso era cosa de la Marina y nadie tenía que tener acceso a eso. Esa vez se dijo. Entonces, cuando se dijo eso nosotros dijimos aquí algo hay, porque, si eso nunca había sucedido.
- ¿Ustedes tenían radio, escuchaban radio?
 - Sí, había radio. Nosotros escuchábamos todo el discurso de Altamirano, todo. Ahí mismo estaba, con los infantes y todo, estábamos escuchando. Por eso, cuando nosotros escuchamos eso, dijimos algo viene y al otro día, claro, nos levantaron casi a los cinco de la mañana...

Ahí queda ya, el nerviosismo es impresionante, porque yo personalmente pensé de que hasta ahí nos llegaba que no pasábamos de ahí.
- ¿Hubo movimientos en ese sentido?
 - Se veía afuera.
- No, ¿movimientos contra ustedes?
 - No, ninguno porque estaban preocupados de otra cosa. Pero a nosotros se nos pasó por la mente muchas otras cosas que... Ellos se olvidaron de nosotros, a la larga, nos dimos cuenta que ellos se olvidaron de nosotros. Nosotros estábamos presos ya, matarnos hubiera sido un error para ellos, porque todo el mundo sabía que estábamos presos.
- Parece que hubo algunos que se lo plantearon.
 - Es muy posible a lo mejor, muy posible que se lo hayan planteado. Como, por ejemplo, cuando llegaron a la cárcel a buscar a los marinos que se

- habían ido antes del 11, nadie supo quiénes eran, si eran militares, si eran gente de izquierda que iban uniformados, nadie supo. Pero el alcaide no quiso entregarlos porque si se los hubieran entregado no sabemos qué es lo que habría pasado. Pero para el 11, nosotros en el Silva Palma, fue una cosa desastrosa, pensé que hasta ahí llegábamos que no íbamos a contar la historia que estamos contando.
- ¿Después qué ocurre, cómo vives el proceso?
 - En forma bastante tranquila, porque estando presos no teníamos ninguna posibilidad de poder hacer algo. Se nos pasó por la mente muchas veces de arrancarnos, porque nos daban la posibilidad. Yo creo que buscaron la forma quizás, a lo mejor ahí se puede deducir lo que tú planteas, que trataron de intentar de matarnos. A nosotros se nos hacía que barriéramos afuera del Silva Palma, y nosotros íbamos barriendo casi a una cuadra del Silva Palma. Muchas veces se nos pasó por la mente: “Y por qué no nos arrancamos si estamos lejos, de aquí a que nos pillen”. A lo mejor era una idea de decir. ¡Pum!, y después matarnos, posiblemente. Pero más nos dedicábamos a hacer deporte, ¡fíjate! A tratar de olvidarnos un poco de lo que estábamos y poder tranquilizarnos un poco y pensar de que esto podía cambiar.
 - ¿Finalmente cuándo dictan condena contra ti?
 - La primera condena en primera instancia a mí me la dictan a quince años, con quince años.
 - ¿Quién fue el abogado que te defendió?
 - Para mí que fue Barraza.
 - ¿Cómo, sabías quién era tu abogado?
 - Porque después lo supe, al llegar a la cárcel ya se sabían todos los nombres de los abogados. Pero ahí estoy en la duda si es Barraza o es Contardo, pero había...
 - Contardo después del golpe no, él estaba escapando, Contardo funcionó antes del golpe.
 - Tiene que haber sido Barraza, era un tal Barraza, que era el que llevaba casi la gran mayoría de la Escuadra la llevaba él.
 - ¿Era un abogado de izquierda?
 - Me parece que era de izquierda, pero yo creo que era muy poco lo que podía hacer. En realidad, en la situación nuestra, el abogado que hubiera estado no habría tenido ninguna implicancia en nuestra defensa para poder salir en libertad.
 - ¿Después quién introduce la apelación, puesto que...?
 - Tiene que haber sido un abogado, a través del abogado a través de todo lo que... En el fondo, ese trabajo quién más lo desarrolla son los familiares. Lo que contaba antes Isabel, los familiares desarrollan todo ese trabajo

a través de los abogados. Nosotros somos condenados, casi la gran mayoría de la gente que vamos a la reunión con Altamirano, a quince años, casi todos. Después rebajada la condena en segunda instancia a ocho y quedamos con ocho años.

- ¿Hiciste los ocho?
 - No. Alcancé a estar casi cinco años. Del 73 hasta el 78. Hasta abril, el 20 de abril del 78, cuando salimos a través de la amnistía. No estábamos en libertad; no nos querían dar la libertad, aunque podíamos haber apelado a la libertad condicional por tener más de cuatro años. Pero nos dieron la “dominical” que le llaman, que se les da a los presos comunes. Yo logré salir dos veces un día domingo.
- ¿Después cuando sales el 78 te quedas en Chile?
 - Me quedo en Chile, ya pertenecía al MIR.
- Tú ingresaste al MIR en la cárcel.
 - En la cárcel. Ingreso al MIR en la cárcel. Estando en la Penitenciaría, cuando salimos con la amnistía, hubo una conversación y se me planteó a mí en forma muy personal si tenía algún inconveniente en quedarme. La verdad es que yo nunca tuve el deseo de salir de Chile, siempre pensé que podía quedarme en Chile. Pero nunca lo había pensado en quedarme como militante de un partido. Me quedé como militante de un partido, pero logré estar hasta el 80 no más, hasta principios del 80...
- ¿Por qué te decides por el MIR, qué argumento te convenció?
 - El MIR, pienso yo, que era el que tenía una política más clara y más precisa. Siempre estuve al lado de los comunistas, pero nunca me llevó a poder plantearme de estar en los comunistas. El MIR, más que nada, me llevó por esa capacidad de hacer cosas y de tener la política clara, precisa como la tuvo antes del golpe; como se planteó y como se demostró que en realidad el MIR muchas cosas tenía razón, y que no estaba equivocado. Y por todo lo que fue el Vietnam, Cuba, el Che Guevara y todo eso, es como que te lleva a tomar una posición como esa más que nada.
- En ese período hay dos miembros del grupo que mueren siendo militantes del MIR, ¿podrías recordar, decir algunas palabras de ellos?
 - Yo trabajé... tú hablas específicamente de Ernesto Zúñiga. Yo trabajé con Ernesto Zúñiga en el partido, fuimos miembros de una misma célula. Él era el encargado político y yo era el encargado militar. Estuvimos trabajando desde el comienzo, de cuando salimos [en libertad] juntos, hasta fines del 79 cuando yo tomo la determinación de no más. Pero el trabajo que yo realicé en el MIR en la clandestinidad lo hice conjuntamente con Ernesto, un excelente compañero y camarada, un buen amigo además, que desgraciadamente nunca quiso irse fuera del país.

- ¿En qué circunstancias muere él?
 - Él muere ya estando reconocido después de la muerte de Roger Vergara, después del asalto al AKA, después de la muerte del compañero Ricardo Ruz. Él es identificado y es detenido cuando va a una casa y la casa está siendo allanada y es reconocido. Es perseguido sube –por lo que yo me contaron– se sube a un bus y es acribillado en un bus. Pero él logra, al parecer, matar a dos agentes. Pero fue una persona con sus ideas bien claras, nunca quiso irse al exterior, nunca por más que se lo pedimos.
- Hay otro miembro del grupo que murió en el sur.
 - Alberto Salazar, que muere en una acción para un primero de mayo, que fue el del 79, me parece que fue, el primero de mayo del 79. Pero esa situación no la tengo bien clara, cual fue la forma que él murió, si efectivamente fue tomado, como se planteó en un principio, por la CNI, torturado y después lo mataron. O él murió llevando una bomba la cual podría haber sido activada.
- Él era un especialista en explosivos.
 - Él era artillero como yo. Por lo tanto, tenía conocimiento de explosivos. Pero como dice el refrán: “el diablo carga las armas” –¿cómo lo dice?– un refrán que dice quién carga las armas y el diablo las dispara; en ese tipo de cosas pueden pasar muchas cosas. Hasta el más preparado le puede suceder lo que le sucedió a Alberto. Pero yo pienso que Alberto murió al ser activada la bomba cuando la iba a poner, no creo en que haya sido tomado y detenido, no lo creo eso.
- ¿Por qué el 79 decidiste parar?
 - Paro cuando veo que no tenemos las condiciones para un militante; lo comprobé en forma muy personal; no tenía ninguna posibilidad de nada, estábamos económicamente mal, había ayuda desde afuera, pero no la suficiente para un militante que estaba trabajando al lado de la dirección. No tenía casa de seguridad, no tenía una casa donde vivir segura donde poder estar, no tenía nada. Además, el hecho de haber estado cinco años preso, reconocido como un preso político, yo pienso que no caí, no sé por qué...
- ¿Trabajabas en algo entonces?
 - No trabajaba en nada. Teníamos, habíamos comprado un negocio en Matucana para la altura de Matucana, para el lado del Mapocho, habíamos comprado un negocio junto con Martín Hernández con otros compañeros más del partido, para tener una chapa. Pero eso tampoco funcionó porque un panadero trabajando de zapatero es redifícil y al último perdimos todo el negocio. Más que nada me dediqué a hacer un trabajo político las veinticuatro horas.
- ¿Cuándo sales al extranjero?
 - Yo salgo al extranjero el 12 de marzo del 80 con ayuda del partido a través de la embajada sueca logré en menos de dos meses una visa y

pasajes a través del CIME; fue sumamente rápido. No tenía ninguna posibilidad de salir por ningún lado, volví a la Embajada de Bélgica, pero en la Embajada de Bélgica me dijeron que ya no había ninguna posibilidad.

- Paralelo a la detención de ustedes, hubo un trabajo de los familiares que fue muy importante, entiendo, para obtener la reducción de las penas y después la salida en libertad, ¿podrías decir algunas palabras?
 - Sí, indudablemente hay un trabajo bastante importante de algunas compañeras, sobre todo lo que yo conozco en Valparaíso. Son la madre de Hugo Maldonado y José Maldonado, José Maldonado era marino, Hugo era el civil. La mamá de Claudio Espinoza, que hoy en día está bajo tierra, la madre de Luis Ayala, la señora Rebeca y la compañera Isabel, que eran las que, en el fondo, con la señora de Ramón González...
- ¿Isabel, tu mujer?
 - Sí, que Isabel y María de Ramón, que eran las que iban constantemente a la fiscalía a ver sobre nuestra situación, a entrevistarse con los curas en Valparaíso, a Santiago hacer todas las diligencias que podían hacer. Estuvieron trabajando bastante, bastante, fue un apoyo bastante grande que nos dieron. Fue que en parte pudieran rebajarnos a lo mejor de quince a ocho años, por ejemplo, el caso mío. Fue un trabajo que no se vio, una labor que no se vio, pero que nosotros sabíamos que ellas estaban ahí, fue un trabajo constante.
- ¿La madre de Ayala, cómo se llamaba?
 - Yo sé que es Rebeca, la señora Rebeca, la conozco por la señora Rebeca. La mamá de Claudio, que es la Eliana. La mamá de Maldonado no me recuerdo en este momento como se llama, no la tengo en la mente. Pero eran las personas que encabezaban todo este tipo de trabajo que se hacía.
- ¿Cuál es la situación actual, cuáles son las reivindicaciones actuales, ahora retrospectivamente qué opinión tienes del movimiento y a qué aspiran ahora?
 - Lo que aspiramos ahora, lo que siempre hemos aspirado. Que se nos reconozcan nuestros derechos de una persona civil, nuestros derechos políticos, que se nos reconozca el derecho a jubilarnos con treinta años de servicio por el hecho de que nosotros no fuimos en forma voluntaria retirados de la Marina, sino que nos echaron de la Marina. Que se nos reconozca que no somos nosotros los golpistas que los golpistas son ellos, que es una farsa la que inventaron con nosotros al declarar lo que dice... por lo cual somos detenidos por el nombre de “sedición y motín frustrado”. Pienso que los sediciosos son ellos y no nosotros. Nosotros cumplimos con la legalidad de esa época, con ser una persona constitucionalista y con estar al lado de un gobierno que fue legalmente constituido. No pedimos nada más; pedimos lo que nos corresponde, el derecho a ser reconocidos como persona, nada más.

- Una pregunta que se me fue, ¿ustedes se enteraron del discurso de Allende del 13 de agosto en donde en el fondo condenaba el movimiento?
 - Indudablemente lo leímos cuando nos trata de jóvenes idealistas. Y justamente por eso pienso yo que fue una irresponsabilidad de Altamirano no haberle entregado toda la información, porque a lo mejor si hubiera sabido toda la información no habría planteado eso. Creo que fue una forma de salir del momento. Porque lo otro, podía haber viajado él sin ningún problema a Valparaíso y haberse entrevistado con nosotros en el Silva Palma y haber escuchado de parte de nosotros, lo que nosotros planteábamos y la verdad. Pero él se quedó con lo que la oficialidad dijo. Yo lo entiendo por el momento que estaba viviendo. No puedo decir que él lo hizo con una segunda intención, yo creo que el momento que vivía el Presidente en esa oportunidad era tan difícil, que lo entiendo perfectamente lo que dijo.
- Para terminar, si tuvieras que resumir en algunas palabras lo que fue el movimiento, para los marinos actuales. Si un marino de ahora te escuchara, ¿qué le dirías?
 - ¿Qué le diría? En realidad, de que hay cosas que uno puede decir que sí, y hay momentos en que tiene que decir que no.

Uno no puede cumplir con las órdenes y después reclamar; yo creo que nosotros tenemos que reclamar siempre antes de, y no meternos en situaciones que realmente después vamos a tener que renegar toda la vida. Yo creo que lo que hicimos nosotros fue lo que realmente sentíamos como personas más que nada; nuestra ideología que no la teníamos tan grande en ese momento, pero teníamos algo que era un sentido de clase y lo que está viviendo hoy en día ese país, lo teníamos claro. Y es por eso que tomamos esa decisión. Yo no me arrepiento de nada de lo que hecho, no me arrepiento de lo que hice en ese momento, no me arrepiento de los cinco años que estuve preso, porque no estuve por ladrón, estuve por mis ideales, que es lo más importante. No me cambiaron la forma de ser y no me impusieron lo que ellos hicieron, tengo las manos limpias y eso es lo más importante para mí.

CARLOS GARCÍA

ENTREVISTA EFECTUADA EN BRUSELAS, EN CASA DE JORGE MAGASICH,
EL 10 DE AGOSTO DE 2002

Marinero primero en 1973, en el crucero *Prat*. Ingresó a la Escuela de Grumetes en 1969. En 1970 es parte del grupo de marinos seleccionados para hacer el crucero de instrucción en el buque-escuela *Esmeralda*. Luego, continúa los estudios en la Escuela de Electrónica de la Marina. En 1973 es incorporado a la dotación del crucero *Prat* como mecánico electrónico; trabaja en los radares. Es detenido la noche del 7 al 8 de agosto, torturado en el fuerte Borgoño y condenado a tres años. En la cárcel ingresa al MIR. Cuando sale en libertad se niega a salir al exilio y decide continuar la lucha en las filas del movimiento. Es detenido nuevamente en enero de 1981 y permanece preso hasta noviembre de 1992, cuando cambia su condena a prisión por exilio. Actualmente vive en Bélgica.

- Carlos García recuérdanos tu trayecto en la Marina, ¿cuándo entraste?
 - Entré a comienzos del año 1969, en la Escuela de Grumetes, en Talcahuano y egresé a fines de ese año como marinero segundo.
- ¿Qué estudiaste en la Escuela de Grumetes?
 - En la Escuela de Grumetes se estudia de todo un poco es como estar en un nivel de la enseñanza media chilena, o tal vez sea el nivel equivalente al primero o segundo medio. Es como una preparación para el futuro profesional de los marinos, porque después vienen los cursos de especialización.
- ¿Cuándo terminaste a ¿qué unidad fuiste afectado?
 - Terminé en el año 1969 y en enero de 1970 fui asignado al buque-escuela *Esmeralda*, anduve un año embarcado, todo el año 70.
- ¿Diste la vuelta al mundo?
 - Una vuelta al Pacífico. Hicimos un crucero de instrucción entre Valparaíso y Hawái, Hawái y Osaka en Japón, luego Sidney en Australia, Oakland en Nueva Zelanda, Papeete en Tahití; de ahí, pasando por Isla de Pascua, retornamos a Valparaíso en agosto, creo, del 70. Después seguí en el buque-escuela hasta fin de año hasta que llegó la orden de presentarme a la Escuela de Electrónica y Telecomunicaciones en Las Salinas de Viña del Mar, porque quedé asignado a esa escuela para estudiar electrónica.
- ¿Y estudiaste electrónica?
 - Estudié electrónica. A fines del año 72 egresé como mecánico electrónico. Los cursos de electrónica eran poco numerosos; eran cursos difíciles

en realidad. Pero logramos aprobar todos los que estábamos ahí. Fuimos asignados, primera vez en realidad, fuimos asignados muchos a los buques de guerra. Porque después de la Escuela de Grumetes la mayoría es asignada como marinero sin especialidad a los buques de guerra para hacer una práctica. En mi caso, con un grupo de 75, fuimos asignados al buque-escuela *Esmeralda*. En realidad, uno ya pasa a desempeñarse como profesional, marino profesional en la Marina de guerra, después de haber aprobado el curso de especialización. Yo aprobé mi curso de especialización a fines del 72. A comienzos del 73 fui asignado como especialista, como mecánico electrónico, al crucero *Prat*, que era el buque insignia. Ahí llegué a formar parte del equipo de operaciones donde estaban los técnicos electrónicos y los operadores de radio. En el crucero *Prat* estuve hasta ser detenido en agosto del 73. Ahí desempeñé mi primera práctica como mecánico electrónico en los equipos de radar del crucero; trabajé, en realidad, casi siete meses como especialista, hasta ser detenido, dado de baja y encarcelado.

- En los momentos que entras en la Marina, el 69, ¿podrías describir para alguien que no esté en la Marina, cómo era la vida, cómo se vivía cotidianamente?
 - Yo venía de una familia campesina con una vida más o menos relajada. Relajada en lo cotidiano, mi padre siempre fue un obrero agrícola (“relajado” me refiero a que uno vive en el campo sin la tensión de las grandes ciudades). Me encontré con una Marina que era un sueño para un joven, pero que en la práctica era una vida muy dura, una disciplina brutal. Pero uno a los pocos meses se adapta, se aprende. O se adapta a esa brutalidad de la disciplina militar y el primer año como grumete es duro, rígido todo el año, o sea, uno aprende, en realidad, aparte de la teoría, de las ciencias matemáticas, de la historia o de lo que sea, también aprende a adaptarse a la prepotencia militar. Porque la instrucción militar es la aplicación de la prepotencia de los superiores...
- ¿Hubo algún ejemplo de prepotencia que te marcó?
 - Sí, efectivamente. Lo que te iba a decir es que es duro o es tal vez inevitable entender cuando te dicen que los oficiales o los superiores son los destinados a pensar y los subordinados no tienen que pensar. Entonces, para mí, es la expresión máxima de la brutalidad en la disciplina militar.
- ¿Te lo dijeron así, abiertamente?
 - A todo el mundo. Cuando un pelado o cualquier grumete pide permiso para decir algo, le dan permiso -“Ya, que quieres decir”. Quieres dar una opinión y le dices: “usted sabe mi sargento o mi teniente, yo pienso que...” -“Un momento, ustedes están aquí para obedecer; los jefes están para pensar”. No está reglamentado, pero esa es la realidad, no sé si existirá eso en todo el mundo de la misma manera, pero en la Marina chilena era así.

- ¿Y a ti personalmente te tocó algún acto que te marcara?
 - Yo creo que ese año 69 fue duro, pero aprendí mucho y al final me gustó. Me gustó saber que yo era capaz de hacer el servicio militar a los quince años. Me costó mucho al principio y tenía amigos que, en realidad, nos daban ganas de irnos para la casa, pero que después de unos meses nos apoyamos y entendimos que era importante seguir ahí. Al final nos gustó. Aprendimos mucho y eso de la disciplina después nos dimos cuenta que a partir del segundo año ya no era tan rígida, sino que ya se puede relativizar. Y que es un fenómeno que ocurre en el primer año de instrucción cuando te quieren adoctrinar y humillar y ablandar y como que adaptar para la vida militar. Pero eso después ya es más relativo y, entonces, cuando tú te das cuenta que puedes relativizar la brutalidad militar, después tú encuentras otros aspectos. Cuando te das cuenta que puedes navegar, que puedes conocer otros puertos, que puedes viajar, que puedes tener una vida bastante entretenida en algunos aspectos: dura en lo interno y muy abierta en el resto. Y que después puedes estudiar y puedes tener una profesión y que te puedes proyectar, y quién quiere proyectarse se proyecta y quién tiene la posibilidad de no proyectarse en la Marina tenía la opción de renunciar después de algunos años y elegir otra forma de vida.
- ¿Cuáles eran los temas de conversación entre ustedes, entonces, entre los marinos?
 - Temas de conversación: los primeros años uno conversa en los tiempos libres, en los tiempos de instrucción está prohibido hablar. Pero cuando uno tiene un espacio o algunos momentos en que puede conversar nos contábamos, en realidad, la vida de donde cada cual venía: la gente que venía de Santiago, los que eran porteños, los que eran campesinos; compartíamos ese tipo de cosas. Ahí uno iba buscando afinidad con la gente; ahí uno empezaba a tener las primeras amistades, a desarrollar las primeras confianzas. Porque también en el primer año se demuestra quién es fiel a los amigos y quién es infiel, en cuanto a que no es leal en la relación de amistad. Si un “pelao” denuncia a otro ese ya no tiene nunca más la confianza de nadie nunca más en la vida. Yo creo que fue muy importante para mí encontrarme un grupo de amigos con quienes desarrollé una relación de confianza y que hicimos una amistad que después de algunos años, a pesar de las diferencias políticas, esa amistad se mantuvo.
- ¿Podrías describir una jornada de trabajo de un marino una vez que ya estabas en los buques, cómo se organiza el trabajo?
 - La diana es a las siete y media; formación general a las ocho; bueno después de la diana, la ducha, tomar desayuno y a las ocho hay que estar formados. Después de comprobar la lista de todos los que están presentes (se supone que todos los marinos están presentes) porque si el buque está en el puerto hay gente que sale el día anterior y la mayoría tiene que volver a las doce de la noche. Están autorizados pueden volver a la mañana

siguiente, principalmente, los casados o los que son del puerto donde estaba el buque. Bueno, el asunto es que hay formación general a las ocho y de ahí empieza la jornada de trabajo hasta la hora del rancho al mediodía; de ahí continúa después del mediodía; continúa la jornada de trabajo hasta las cuatro de la tarde. Hasta una nueva formación en que ya se destinan las tareas para la gente que está de guardia y los demás pueden salir francos. En cuanto al trabajo, hay marineros de mar que son los que todavía no tienen especialidad y que están para todo tipo de trabajo. Los demás, los que son especialistas, cada cual a su especialidad: están los mecánicos de máquina, todo el personal encargado de la mantención y del funcionamiento de las máquinas, están los radiooperadores, todos los encargados de electricidad, electrónica, los navegantes... Bueno, hay muchas especialidades, cada cual se va a su lugar de trabajo, es como trabajar en una fábrica grande donde cada operario o cada obrero se va a su puesto de trabajo, eso era una jornada. No es como en el regimiento que uno ve a los “milicos” todo el día corriendo para allá, corriendo para acá, instrucción. Bueno, en la Marina, en los buques, la instrucción militar cotidiana, eso no existe. Lo que existe es un trabajo como una fábrica. En casos muy especiales hay formación para ejercicios o para otro tipo de cosas, pero en lo cotidiano es una jornada de trabajo. Éramos como obreros con uniforme, en la vida cotidiana. Salvo periodos especiales en que hay conflictos y que hay reuniones para convocar al personal a sumarse a alguna iniciativa como ocurrió tiempo después ya para entrenar al personal para el golpe de Estado.

- ¿Escuchaste hablar alguna vez de la insurrección de la Escuadra del año 31, cuándo estabas en la Marina?
 - Muy pocas veces. Escuché una vez un par de viejos marinos –unos suboficiales que hablaban no sé si ellos (me imagino que no), pero tal vez algún pariente de ellos que estuvieron en la Marina– que me contaban que se tomaron la Escuadra y que la hicieron navegar hacia alta mar y que fueron bombardeados por la Fuerza Aérea. No sé si estaría bien desarrollada la Fuerza Aérea en esa época, pero aviones tenían y ya volaban y podían disparar, entonces fueron bombardeados por la Fuerza Aérea. Más detalles no conozco de eso. Pero sí me contaba mucho, con muchos detalles, todo el acuartelamiento en la base naval de Talcahuano y el asalto del Ejército. El Ejército lanzó en esa época lo que era la caballería y me contó ese viejo con muchos detalles lo que era la arremetida de la caballería del Ejército, que eran como las más crudas películas del oeste norteamericano. Que los marinos defendían con fusil, cuadra tras cuadra, se ponían en la puerta de Los Leones a defender, a impedir el acceso de los milicos. Pero al final los milicos atacaban tanto, tanto, que la caballería logró romper la resistencia. Al final fue una masacre.
- ¿De otros movimientos reivindicativos de los marinos aparte del 31?
 - No, no tuve conocimiento de otros.

- ¿En la Escuela de Suboficiales del año 61 escuchaste hablar?
 - No.
- ¿Y de algún otro bandejazo o algo así?
 - Bueno en la Escuadra, de vez en cuando, hacíamos *bandejazos*. El año 73, yo creo que fue el 73, cuando hubo *bandejazos* conocidos y otros desconocidos. En el *Latorre* creo que hubo un *bandejazo* general, que todos los marinos se negaban a comer, a pasar por el rancho, en el crucero *Prat* también lo hicimos.
- ¿Cuándo lo hicieron?
 - Creo que fue a comienzos del 73 también, cuando ya existía más –se podría decir– más rebeldía de la marinería, que habíamos roto bastante la disciplina prepotente y ya no era fácil para los oficiales aplicar la prepotencia hacia la marinería. Tenían que andar con mucho más cuidado, porque ya, yo creo que a partir del 72, empezó la deliberación política en la tropa. El hecho de atreverse a dar opiniones políticas, el hecho de comentar las noticias de la televisión, el hecho de leer el diario todos los días, que llegara un marino en las mañanas con *El Clarín* debajo del brazo ya era muy... era una novedad.
- ¿Participaste en el bandejazo del *Prat*?
 - En el *Prat*, sí, un par de veces.
- Cuenta cómo fue.
 - Bueno, era un acuerdo secreto entre los marinos de no sacar comida en determinado día como protesta porque la comida estaba muy mala. Eso significa que en los últimos tiempos la comida estaba de muy mala calidad y preferíamos hacer un movimiento de protesta para llamar la atención. Que los jefes se dieran cuenta de que tenían que invertir más plata en comida para mejorar el rancho del personal. Pero era un movimiento que se hacía en forma secreta y que abiertamente nadie reconocía formar parte de un movimiento de protesta, sino que, simplemente, cada uno manifestaba que no quería comer. Y punto. Porque si había la comprobación de que al menos dos marinos estaban de acuerdo, ya eran acusados de motín, y eran detenidos eran procesados o arrestados. Al menos arrestados por algunos pocos meses como subordinados o promotores de amotinamiento en la tropa. Entonces, si había mil marinos que no querían comer un día, los mil estaban de acuerdo en protestar, pero individualmente. Cuando los llamaban a declarar [preguntando] por qué no habían asistido a la hora del rancho, decía cada uno de que no quería comer o que no tenía hambre. Punto. No se podía... o sea... no era lógico... no era posible reconocer abiertamente que eso era una protesta, porque significaría demostrar que hay una organización de los marinos, como una vida gremial que legalmente no era posible.
- ¿Cuáles eran las reivindicaciones de los marinos hacia 1970?
 - Reivindicaciones de los marinos, no tengo idea si se podrá llamar así. Pero yo me acuerdo que entré en la Marina el año 69 en que hubo dos

cambios importantes: el primero que a partir de ese año creo, o el anterior, se prohibió por ley todo castigo físico en la instrucción a los marinos. O sea, que yo cuando fui grumete si un sargento me pegaba, me daba una paliza, yo tenía derecho a procesarlo.

- Lo que dices es importante, ¿en qué año se prohibieron los castigos físicos?
 - Creo que fue precisamente el año 69, creo que fue ese año. O se aprobó a fines del 68, durante el gobierno de Frei, y se puso en práctica a partir del año 69, creo que fue así. Porque nos decían que tuvimos suerte. Los mismos instructores nos decían: “ustedes son los primeros que tienen suerte, porque no podemos ni tocarlos los huevones porque si los toco, si les pego un ‘chalchazo’, un ‘panchulazo’, estoy bajo arresto”. Entonces, los instructores ya no tocaban a los grumetes. A mí me demuestra que ese año 69, efectivamente, se puso en práctica esa prohibición del castigo físico. Y el segundo cambio fue que a partir de ese año se aprobó (creo que efectivamente fue el 69 también que se aprobó) un aumento de salario para la tropa en la Marina. Fue importante porque como nosotros éramos grumetes el año 69 y empezábamos a recibir salario el año 70 al terminar el periodo de instrucción. A partir de enero del 70 ya estábamos contratados y empezábamos a recibir un salario mensual. Entonces, yo me acuerdo que un marino que, hasta el año 68, ganaba como dos mil escudos o tres mil escudos. Cuando yo entré mi primer salario fue de siete mil a ocho mil escudos algo así. En eso se notaba el cambio, fue un cambio importantísimo.
- ¿Y eso en qué año fue?
 - En 69.
- Y una vez que sale elegido Allende, ¿los marinos esperan algo especial?
 - Yo creo que no, porque la vida dentro de la Marina continúa igual. Sí, participamos en el proceso electoral haciendo guardia en los centros electorales. Yo estaba en Valparaíso y me tocó estar en un centro electoral de Valparaíso haciendo guardia. En todos los puertos, aparte de la policía, eran los marinos los que hacían guardia y custodiaban los centros electorales. Ahí me tocó en Valparaíso en un centro, no me acuerdo en que parte, pero parece que era en el centro de Valparaíso. Éramos garantes de que todo el proceso electoral se desarrollara con normalidad. Eso era todo. Después de la elección no recuerdo que haya existido algún cambio especial en...
- ¿Viste alguna reacción de felicidad de algunos o descontento de otros?
 - Sí, me acuerdo que los oficiales estaban todos cabizbajos, estaban bastante tristes y en la tropa hubo gente que, yo me di cuenta que había gente que tenía militancia o familiares de izquierda, y estaban contentos. Pero la mayoría de la que yo formaba parte estábamos expectantes para aprender y conocer que es lo que venía de allí para adelante. Porque yo no tenía

ninguna militancia política, sí tenía inquietud política, pero militancia todavía no.

- ¿De dónde venía tu inquietud?
 - Yo creo que de la Reforma Agraria. Porque mi viejo era un trabajador campesino y que participó junto a muchos viejos en el proceso de Reforma Agraria, que empezó en el periodo de Frei y que en el periodo de la Unidad Popular terminó con tomas de fundos. Mi viejo participó en todo eso. Bueno, antes de eso, yo había entrado en la Marina en el periodo de Frei, entonces ya tenía en mi registro eso de las reivindicaciones sociales. Lo bueno que era, en este caso, la Reforma Agraria para mejorar el nivel de vida de los campesinos. Entonces, mi inquietud política venía de ahí, de mirar el futuro de los movimientos sociales. A la Marina yo no la veía como movimiento social, después sí, cuando viene ya la obligación de reaccionar frente a la maniobra golpista. Bueno, hubo gente que no reaccionó y yo estuve en el grupo que sí reaccionó. Yo creo que ese intento político reivindicativo inicial me lleva a reaccionar después y ponerme del lado de los que estuvimos contra el golpe de Estado.
- La Marina estuvo implicada en un intento de golpe en 1970, ¿viste alguna movida?
 - Nada, nada, porque el año 70 gran parte del tiempo anduvimos navegando en el buque-escuela *Esmeralda*, después estuvimos unos días en Valparaíso, al final estuvimos en el puerto de Talcahuano y eso es todo. No hubo ningún movimiento en el buque-escuela. No hubo nada que yo supiera, tal vez ocurrió algo que yo no me di cuenta o era todavía muy novato en eso y no me di cuenta. El buque-escuela tuvo una vida, al parecer, totalmente reglamentaria y normal hasta fines del año 70.
- ¿Cuándo fue la primera vez que viste alguna actividad conspiradora de la parte de los oficiales?
 - Yo creo que fue a partir del año 71, cuando comienza el cambio en la instrucción militar. Porque los marinos teníamos cada cierto tiempo período de instrucción, porque en la Marina se estudia mucho, hay muchas escuelas y la vida de los marinos son las escuelas. Pero cada ciertos períodos hay período de instrucción militar y cambió a partir del año 1971, que fue muy notorio. La instrucción normal que existía de hace muchos años se cambió por lo que se llamó la instrucción de lucha antisubversiva, que ese término fue empleado por los marinos, no sé si por el Ejército también, pero en la Marina. Eso fue muy notorio. Claro que me imagino que hubo gente que no se dio cuenta. Pero ya nos dieron... empezaron con la instrucción para –por ejemplo– disolver manifestaciones callejeras. En la Marina. Eso fue notorio.
- ¿Tú seguiste esa instrucción?
 - Como todos los marinos. Ahora hasta donde uno absorbe eso o no, es cosa de cada uno, pero es obligación participar en esos ejercicios.

- ¿Tenían una dimensión ideológica?
 - ¡Ah sí! Si te forman, tú formas parte de una compañía que a todos los forman, tú no tienes derecho a decir: “Mi sargento yo no voy”, salvo que tengas una licencia médica...
- ¿Pero buscaban adoctrinar, estaba acompañado de una doctrina en especial?
 - Por supuesto. El adoctrinamiento es colectivo, pero dentro de cada colectivo uno tiene derecho a pensar, si uno es un ser pensante puede procesar lo que te están enseñando. Y, por ejemplo, la instrucción antisubversiva yo la entendí, pero junto a mis compañeros, los más amigos, nos dimos cuenta que nos estaban adoctrinando para la lucha antisubversiva. Por ejemplo, para sacarnos a la calle a disolver manifestaciones populares. Bueno, conversando con mis amigos, yo me doy cuenta de que nosotros no podemos formar parte de eso, no podemos entenderlo como que debemos aprender y ser los mejores en eso. Al contrario, tenemos que entenderlo para hacer conciencia en nuestros compañeros, en nuestros amigos y decir:

“¡Cuidado que nos están entrenando para ser perros, nos están entrenando para salir a matar gente, nos están entrenando para salir a disolver manifestaciones de obreros!”.

Es importante aprender a participar de eso para entender hacia donde nos llevan. Son los primeros indicios de que nos están preparando para algo.

- ¿Cuándo fue la primera vez que escuchaste alguna arenga sospechosa?
 - En el año 72, yo creo que fue en la Escuela de Operaciones (en ese tiempo se llamaba la Escuela de Electrónica y Telecomunicaciones en Las Salinas, Viña del Mar) en que me parece que más de alguna vez algún oficial hizo algún discurso sobre lo que pasa en Chile, y en alguna formación... Cada cierto tiempo se hacen formaciones generales en donde el comandante o el vicecomandante saluda, en algunos hechos históricos, un pequeño discurso y ahí aprovechan de decir que, en realidad, la situación que vive nuestro país es preocupante y que hay que estar atentos, muy alertas y hay que estar muy preparados, porque tal vez en algún momento llegue a ser necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas para poner orden en este país. Así empezaron, llamando la atención, haciendo claridad en torno a la necesidad de estar preparados y evidenciando de que en algún momento puede ser necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas.
- ¿Recuerdas los nombres de esos oficiales?
 - No. De la escuela en Las Salinas no me acuerdo los nombres de ellos.
- ¿En qué momento asististe por primera vez a una reunión divisional dentro del curso?
 - ¿Cómo, divisional?

- En las reuniones divisionales que se hacían en los buques.
 - ¡Ah!, bueno, en los buques eso es normal, al menos una vez a la semana el oficial de división tiene una reunión, que es profesional, pero en los buques a partir de...
- Pero me han dicho que esas reuniones empezaron con el gobierno de Allende, antes no existían.
 - Bueno, antes no me acuerdo porque antes yo estaba en la Escuela de Grumetes el 69 y el 70 andaba en el buque-escuela *Esmeralda* y ahí no había reuniones divisionales.
- ¿De qué se hablaba en las reuniones divisionales?
 - Las reuniones divisionales, hasta donde yo entendía, eran reuniones reglamentarias para que el jefe de una división (en el Ejército una división se entiende como una multitud de gente, pero en la Marina una división es un grupo de veinte a cuarenta personas, es un departamento en realidad; la división de los técnicos; la división de los maquinistas; la división de los telecomunicadores; la división de los radiotelegrafistas; son departamentos que en la Marina se llaman divisiones) un oficial encargado de cada división hacía una revisión del desempeño de su grupo de trabajo, daba instrucciones sobre cómo mejorar el trabajo, retaba a medio mundo cuando había que retarlo. Eran reuniones de trabajo. Pero lo que yo me acuerdo que desde comienzos del 73 esas reuniones de trabajo se transformaban en reuniones políticas, donde el oficial de división hacía un recuento, no del trabajo, sino que un recuento de lo que estaba pasando en el país y manifestaba la preocupación del alto mando en cuanto a que el país estaba siendo hundido por el gobierno actual, que era preocupante ver que la incapacidad de los políticos llevaba...
- ¿Después de las reuniones divisionales viste alguna otra cosa que se pueda calificar de actividad conspirativa de los oficiales?
 - Regularmente, aparte de las reuniones semanales, supuestamente reglamentarias para revisar el trabajo, existía ya mucha presencia de los oficiales dentro de los lugares donde trabajaba la tropa, mucha conversación de grupo, que no era normal antes. Un oficial aparecía en cualquier momento en cualquier lugar y se ponía a conversar con el grupo de marinos ahí reunidos y ya en cada grupo andaban arengando y tentando para saber qué opinión política tenía cada marino. Había grupos donde la mayoría se manifestaban dispuestos a subordinarse a lo que digan los jefes; en otros donde escuchaban críticas, también escuchaban que había gente que se manifestaba de izquierda y que decían que lo que estaba pasando en el país era un proceso ejemplar y que las Fuerzas Armadas no pueden meterse. De esa manera ellos iban tentando, iban conociendo la opinión política de la tropa. También [surgían] de noche en los buques. Me acuerdo del 72, bueno, en realidad, desde el 71 para adelante, ya fue un hecho cotidiano el

noticiario de las nueve de la noche en la televisión. Que ya había una gran cantidad de marinos frente al televisor viendo las noticias, y cada vez que aparecía Allende, por ejemplo, o algún jefe de los partidos de izquierda había ovaciones dentro de los cuarteles de la Marina, en la escuela o en algún buque, ovaciones (ihuaaaahhh!). Cuando aparecía un democrata-cristiano un viejo del Partido Nacional había gente que lo aplaudía y la mayoría los abucheaban. Los oficiales estaban detrás de una ventana o en un pasillo mirando. Si había cien marinos viendo una noticia veían que setenta u ochenta se levantaban cuando aparecía Allende en la televisión. Entonces, calculaban que la mayoría de la tropa estaba en contra del golpe del Estado. Bueno en ese momento nadie estaba en contra de ningún golpe, sino que la tropa estaba sensibilizada en favor del gobierno popular.

- En tu opinión “al ojo”, digamos, ¿cuál era la repartición de fuerzas, cuántos eran pro gobierno de Allende, cuántos estaban en contra?
 - Eso yo creo que es muy difícil decirlo. Pero en la práctica yo creo que había a favor del golpe o, digamos, en contra del gobierno de Allende, estaba el 100% de los oficiales, más un 10% tal vez de la tropa, que era arrastrada concientemente por los oficiales. De ahí tal vez un porcentaje abiertamente en contra y dispuesto a hacer algo. El resto, como siempre pasa en las Fuerzas Armadas, obedece, porque si nosotros los que estábamos en contra del golpe en algún momento hubiéramos tomado el mando de la Marina y llamamos a formar, la mayoría de los marinos van a formar y obedecen lo que nosotros digamos. Pero si son los oficiales los que llaman a formar, porque son ellos los que mandan, la mayoría se forma y obedece al que está mandando. Bueno ese es el criterio que prima siempre en una institución armada, la mayoría obedece. Y cuando hay conflictos como el que se vivió en Chile hay una minoría que actúa a favor o en contra de un proceso. En este caso los oficiales, en su totalidad, estaban de acuerdo con el golpe, así se manifestó. De la tropa yo creo que una parte, difícil de calcular, estaba en contra del golpe y a favor de oponerse al golpe, o sea, hacer algo. No alcanzamos a ser muchos, pero en la práctica sí hubo capacidad como para organizarse, a expresar en forma muy cuidadosa el descontento y la voluntad de actuar en contra del golpe.
- ¿Pasó por tu mano el libro de Patricio Manns *La revolución en la escuadra*?
 - Sí, pasó, pero algunos años después.
- ¡Ah!, no en esa época.
 - No, no, no, en esa época no.
- ¿Cuándo fue la primera vez que te organizaste, que tomaste contacto con alguien, que hiciste algo, para organizarte?
 - En forma organizada yo creo que empecé a participar el mismo año 73, poco antes del *tanquetazo*. El *tanquetazo* fue el 29 de junio. Tal vez entre marzo y mayo, no me acuerdo la fecha, pero me acuerdo que ya estaba

en la Escuadra, ya estaba haciendo mi práctica como técnico electrónico, como mecánico electrónico, ya estaba a cargo de un radar, estaba con el equipo de los mecánicos electrónicos, ya pertenecía al departamento de Operaciones del crucero *Prat*. Y fue en ese buque donde conocí por primera vez ya una forma organizativa del descontento y conocí por primera vez un grupo de mis amigos, de mis compañeros, que estaba dispuesto a organizarse para oponerse al golpe. Eso lo viví el mismo año 73, antes no conocí ninguna forma.

- ¿Cómo conociste ese grupo?
 - Porque éramos amigos. Los primeros organizadores de la marinería antigolpista yo no los conozco, no supe cómo surgió, no sé si fue iniciativa de algún partido político o de algún grupo de marinos que tuvo una buena idea. Pero yo conocí el movimiento cuando ya estaba en desarrollo. Yo lo conocí, en realidad, cuando estaba bastante desarrollado. Y yo me integré cuando el movimiento o el grupo ya estaba bastante crecido, tal vez fui uno de los últimos, por eso conozco poco y no me siento mal por eso. Es mi verdad; yo fui tal vez uno de los últimos en integrarme y, ¿quién me integró?: mis amigos, mis amigos que confiaron en mí en el momento en que tenían que integrar más gente. Yo aproveché de integrar algunos de mis amigos que también participaron después. Y eso se hace en secreto y ahí en este caso los nombres no existen; los amigos son los amigos. Y fue así como yo conocí lo que existía en cuanto a organización, en cuanto a voluntad. Mis amigos lograron explicarme de que había una cantidad importante de marinos que estaban muy preocupados por las maniobras sediciosas de los oficiales y que ya existía un peligro efectivo de que lanzaran un golpe de Estado. Entonces, ¿qué hacemos en esos casos? Yo estuve de acuerdo cuando se decía tenemos que hacer algo y si hay alguna forma de oponerse nos oponemos y si hay una forma de frenar a los oficiales tenemos que frenarlos, porque en este caso nosotros estamos actuando simplemente en defensa del gobierno constitucional.
- ¿Los amigos eran: Carvajal, Castillo, López, Ruiz y Cifuentes, qué es lo que dice el proceso?
 - Eso es lo que dice el proceso. Ellos están dentro de mis amigos y también tenía otros amigos que no están en el proceso.
- ¿Podrías relatar alguna de las reuniones en que tuvieron sujetos importantes –quizá para que los que no estaban ahí conozcan esto– o sea, dónde se reunían, qué discutían en las reuniones?
 - Reuniones propiamente tal, yo creo que no estuve en ninguna. Porque yo tenía una relación directa con uno de mis amigos, que era el que me informaba de lo que pasaba y de lo que podría pasar. Yo formaba equipo con él y con otros más, pero yo tenía una relación directa con uno de mis amigos. Él siempre estaba presente, él siempre estaba informándome y siem-

pre estaba atento a que si pasaba algo yo tenía que estar con él. Me decía que éramos un grupo, éramos parte de un equipo, y yo formaba parte de un equipo y conocía dos o tres compañeros de mi equipo y era suficiente. Yo no participé en reuniones de discusión sobre planes y yo me enteraba directamente a través del equipo pequeño donde nos daban a conocer más o menos la situación en que estaba y bueno. Aparte de eso conversábamos en forma informal, reuniones informales sí, para conversar, para...

- ¿Era en el buque o fuera?
 - Normalmente afuera, en algún café, en alguna plaza.
- ¿Cuáles para recordar? ¿Cuál café, cuál plaza?
 - Ya no me acuerdo ni del nombre de un café en Talcahuano, que era muy importante y alguna vez nos juntamos en Valparaíso, en alguna plaza antes de partir a Talcahuano. Me acuerdo sí que algunas veces fuimos a un sindicato en Talcahuano, de los trabajadores de las petroquímicas, tuvimos un encuentro. Acompañé a uno de mis compañeros para tener una reunión con unos dirigentes sindicales para intercambiar información. Porque los marinos también éramos parte del mundo de los trabajadores y queríamos tener una idea de que pensaban los dirigentes sindicales de lo que estaba pasando en el país y si los dirigentes sindicales estaban al tanto de lo que pasaba en la Marina. No sabían casi nada, entonces les informamos y pedimos que ellos transmitieran hacia arriba, ojalá hacia los dirigentes de la CUT, la preocupación de los marinos trabajadores, de los trabajadores de las Fuerzas Armadas. Eso fue una vía que nosotros también usamos, es la que yo conozco, porque también yo sé que hubo encuentros de marinos con dirigentes de partidos políticos o con jefes como Altamirano, reuniones con Miguel Enríquez, con Garretón. Pero en donde yo estaba, a mí me tocó participar en algunos encuentros con dirigentes sindicales, en Talcahuano.
- ¿Y qué se habló en esos encuentros?
 - Intercambio de información. Les preguntábamos cómo veían ellos el futuro del gobierno, si confiaban o no confiaban en la permanencia del gobierno, o si confiaban o no confiaban en la lealtad de las Fuerzas Armadas, como se discutía mucho en el año 73. Los llamábamos a que pongan mucha atención a lo que pasa en las Fuerzas Armadas, porque nosotros estábamos escuchando ya a diario los discursos de los oficiales que hablaban del descontento de las Fuerzas Armadas hacia el gobierno. Y los llamados que hacían los oficiales a prepararse para actuar en caso de necesidad, porque lo decían así: “Es muy probable que sea necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas para poner orden en el país”. Eso es un llamado abierto al golpe de Estado. Esa inquietud la transmitíamos a través de los sindicatos, otra gente la transmitía a través de los partidos políticos. En mi caso, conocí dirigentes sindicales de Talcahuano. Per-

- sonalmente me tocó participar en algunas reuniones con dirigentes de las petroquímicas de Talcahuano, esa es mi experiencia en ese terreno.
- El proceso dice que la persona con la que te reunías era el marinero López, ¿eso es cierto?
 - Es probable, yo me reunía con un grupo de amigos y el compañero López es uno de mis amigos.
 - ¿Qué es lo que hacían en las reuniones? ¿De qué se hablaba?
 - En las reuniones se hablaba fundamentalmente de evaluar lo que estaban diciendo los oficiales, intentar centralizar la información que llegaba de otros buques, qué piensan los marinos de otros buques, de que hay golpe o no hay golpe. Esa es una preocupación permanente, porque cada discurso en cada buque se transmitía hacia los demás buques. Las reuniones eran para aunar la información para centralizarla y para que todos supiéramos lo que está pasando, en realidad, en todos los buques, y esas reuniones servían para prepararnos. En cuanto a información para saber bien lo que estaba ocurriendo y para saber a qué estábamos dispuestos. Saber si éramos capaces de organizarnos como para resistir un golpe o si era necesario solamente salir en algún momento a la vía pública y denunciar lo que estaba pasando. Para hasta donde yo me acuerdo, nos mantuvimos en secreto, con la idea de responder a lo que era nuestro deber: defender al gobierno constitucional frente a cualquier golpe de Estado. Para lograr ese objetivo había que mantener el secreto, porque si nosotros nos manifestábamos públicamente, de que éramos un grupo de marinos dispuestos a resistir un golpe de Estado, nos iban a meter presos, de todas maneras, sin alcanzar a hacer nada. Y nos iban a acusar quizás de... lo mismo que nos acusaron después, de infiltrados o de insubordinados. Porque teníamos muy presente los discursos de los partidos políticos, los discursos del gobierno en cuanto a que hablaban de la confianza en la lealtad de los mandos de las Fuerzas Armadas, eso es lo que decía el propio presidente Allende. Entonces, no teníamos el peso político como para contradecir lo que decía el Presidente de la República.
 - Y en caso de golpe de Estado. ¿Qué se proponían hacer? ¿Qué se discutió hacer?
 - Yo creo que estábamos preparados para no acatar el mando naval y sí acatar el mando rebelde, el mando constitucional. Porque se suponía que estaba organizado el mando constitucional y que daba la orden de tomar el control de toda la Marina y todos estábamos preparados para recibir las órdenes en el momento oportuno. Si llega una orden de tomar el control del buque cada cual iba a recibir una misión, una tarea, donde estar, que hacer.
 - ¿Sabías cuál era la tuya?
 - Sí, la sabía.

- ¿Cuál era?
 - La sabía yo solamente y...
- Pero ya pasaron treinta años, ojalá que la pueda saber otra gente.
 - No, no la saben ni los jefes de la Marina.
- ¿Y ahora no la podemos saber?
 - Yo creo que no. Hay cosas que yo he hecho en mi vida y que las han sabido las personas que han estado conmigo y yo mismo, y nunca más nadie lo ha sabido. En este caso creo que nunca alguien del mando de la Marina supo cuál era mi misión o la misión de alguno de mis amigos. Yo la mantengo en secreto.
- ¿Te enteraste de las reuniones del grupo con dirigentes políticos?
 - Sí, me enteré por la prensa, solamente por la prensa.
- ¿No cuándo se produjeron?
 - No.
- ¿Alguna vez te reuniste con algún civil?
 - Sí, con dirigentes sindicales como ya había dicho.
- Aparte de eso...
 - Y creo que alguna vez sí, con algún dirigente político que no llegué a saber quién era, porque uno de mis compañeros me pidió que lo acompañe, porque había un encuentro con un dirigente político, en Talcahuano, en un lugar público. Yo serví de acompañante, es solamente eso, no supe quién era y no lo escuché porque yo iba como guardaespaldas, una especie así, de uno de mis compañeros.
- ¿En qué momento te detienen?
 - Me detuvieron creo que fue la noche del 7 al 8 de agosto, cuando estaba durmiendo en el crucero *Prat*. Fue precisamente el jefe de mi división, en ese tiempo era el teniente Santiago Lorca. Es el único nombre de los oficiales que en realidad me acuerdo. Que se suponía que era un oficial más o menos moderado por la relación que tenía con la tropa, pero ya a partir de agosto se demostró que era un oficial de inteligencia, uno de los cuadros de la inteligencia naval. Fue él el encargado de arrestar a un grupo de marinos en el crucero *Prat*, y él fue quien personalmente dirigió la detención de un grupo de mis amigos y donde estaba yo también.
- En tu opinión. ¿Por qué fueron descubiertos?
 - Yo creo que eso hay que averiguarlo más en Valparaíso, porque las primeras detenciones ocurrieron en Valparaíso y hubo una serie de teorías que yo nunca supe cuál fue la conclusión. Tal vez fue una infiltración, que tal vez fue una indiscreción de alguno de los miembros del movimiento, pero el asunto es que aparece un golpe a la marinería en Valparaíso. Ahí empieza, a comienzos de agosto, a partir del cuatro o cinco de agosto no me acuerdo. Y ese golpe repercutió a los pocos días en Talcahuano, pero la detención

de marinos empezó en Valparaíso. Entonces, yo nunca supe alguna conclusión certera de cuál fue la causa de la detención nuestra. Bueno, me imagino que fue un trabajo efectivo del Servicio de Inteligencia Naval, más allá no conozco.

- Una vez que te detienen, ¿dónde te llevan?
 - A un cuartel de Infantería de Marina en la base naval de Talcahuano, ya ni me acuerdo ni del nombre de ese cuartel, Borgoño creo que era, el fuerte Borgoño. Bueno, ahí estuvimos una noche “en pelotas”, corriendo, recibiendo palos, aguantando el “submarino”, de que te hacen dormir un rato en el suelo “pelao”, y después te agarran y te sacan de nuevo en pelotas, te llevan a una sala, te interrogan, después te saca un infante de marina te va a sacar la “cresta” por el patio y después te llevan de nuevo a una sala para hacerte más preguntas, después te sacan de ahí, te dan otra pateadura, otro apaleo y así pasa la noche hasta al día siguiente que... En mi caso ya no pasó nada más. Parece que a la mayoría nos soltaron así, un día entero una o noche entera, me imagino que a otros compañeros los habrán tenido más tiempo. Pero lo que yo vi en ese fuerte es que nos tenían entre una noche o veinticuatro horas de apaleo y de tortura así brutal, como era en esa época. Todavía no era tan sofisticada, pero era moler a palos, a patadas o lo que sea a la gente y después un interrogatorio.
- ¿Qué te preguntaban?
 - De todo, sobre quién es el jefe del movimiento; en ese tiempo los huevones podían pasar una noche entera preguntándote y pegándote para que tú digas quién es el jefe. Y uno pasa toda la noche diciendo no tengo idea. Te siguen pegando y la única pregunta que te hacen quién es el jefe. Pueden pasar horas así hasta que se aburren y después te hacen otra pregunta. Como te digo, en ese tiempo no eran expertos en interrogatorio, no tenían la sofisticación que tendría después la DINA, la represión dictatorial. Como decíamos nosotros en ese tiempo, fue un tratamiento a la chilena: pateadura, apaleo y algo más que tenían a su alcance como “el submarino”: un tambor con agua, con meao, con mierda, lo que sea. Tortura física brutal y el interrogatorio. Me acuerdo que al segundo día aparece como una imperiosa necesidad de ponernos de acuerdo en algo, en algún instante que tengamos de encuentro entre nosotros. Porque había unos compañeros que decían que era el momento de desenmascarar a los oficiales y contar la verdad, todo, todo lo que uno sabe, porque era importante desenmascararlos. Y estábamos dentro todavía en un periodo de la Unidad Popular, en realidad, no podían hacernos nada. La mayoría estuvimos en contra de esa idea, no es que tuviéramos una asamblea, pero así de pasada nos podíamos comunicar en algún momento y decir: “Oye, hay que morir ‘piola’, aquí no hay que decir nada” –o alguien te dice– “no te preocupes cuenta todo lo que sabes no más”. Hubo una visión

distinta en ese momento. Creo que la mayoría optamos por guardarnos el máximo de lo que sabíamos. Porque era difícil saber hasta dónde estaríamos protegidos por el gobierno popular si nos atrevíamos a desenmascarar todo, todo lo que sabíamos. Porque yo creo que estábamos más preparados para enfrentar en forma militar a los golpistas que en forma pública a través de la información.

- ¿La tortura tuya duró esas veinticuatro horas?
- Desde la medianoche de ese día hasta la madrugada. Toda una noche.
- ¿La única pregunta era, quién era el jefe?
- Quién era el jefe, principalmente querían saber quién era el jefe, lo que más les interesaba. Y, ¿por qué no confiábamos en el mando? Cuando yo les dije que yo había escuchado a mis jefes hablar de prepararse para actuar contra el gobierno, y que yo no estaba de acuerdo, que yo prefería ponerme de acuerdo con mis amigos para ver que hacíamos, entonces la pregunta lógica era: “¿usted por qué no le cuenta lo que piensa o las inquietudes, por qué no se las cuenta a sus jefes?”. –“¿En quién confía usted?”. –“¿Confía más en sus amigos o en sus jefes, en sus superiores?”. –“Obviamente en mis amigos”. Entonces yo creo que ahí aprendieron a valorar bien cuánta desconfianza había de la tropa hacia los oficiales, proceso que venía ya del 71 y yo creo que se apresuraron precisamente a descabezar ese movimiento antes de dar el golpe. Porque yo creo que alcanzaron a tener una idea de cuanta era la oposición en la Marina a un eventual golpe de Estado. Yo no sé. Si no hubieran logrado detenernos, si no hubieran logrado desarticular la resistencia que teníamos organizada, no sé lo que hubiera pasado. Me imagino que éramos capaces de neutralizar la Marina en un golpe de Estado. Yo creo que hubiéramos sido capaces.
- Después de eso, ¿cuándo tuviste contacto por primera vez con abogados?
- Me parece que fue en septiembre, porque gran parte del mes de agosto o todo el resto del mes de agosto estuvimos detenidos en la base naval de Talcahuano. Estábamos en el sumario, acusados de incumplimiento de deberes militares. Eso significaba a lo máximo seis meses de prisión militar. No nos podían procesar como delincuentes ni como sediciosos. Nos podían aplicar el reglamento interno de indisciplina y eso significaba que solamente estaban autorizados para mantenernos detenidos en recintos militares y, por lo tanto, no teníamos derecho a abogado. Pero hubo abogados, me acuerdo que hubo abogados que se preocuparon y empezaron a intentar entrar a la base naval a entrevistar a los marinos y a asumir su defensa. No me acuerdo si lograron entrar algunos abogados o no.
- ¿Tú no hablaste con ninguno?
- No me acuerdo, me parece que no. Pero yo sí me acuerdo los primeros días de septiembre cuando cambian la encargatoria de reo y nos acusan de “sedición y motín”. Para eso lograron el apoyo constitucional, el apoyo del

gobierno de Allende lo lograron para poder acusarnos de sedición; en ese momento sí ya pasamos a ser procesados por el *Código de Justicia Militar*, enfrentando penas de prisión y, por lo tanto, ya nos envían a prisión. Pasamos un día por Talcahuano, en la cárcel de Talcahuano, en tránsito. Ese grupo quedó radicado en la cárcel de Concepción y recién tuvimos acceso a abogados que se hagan presentes en la Fiscalía Naval, que pudiéramos entrevistarnos con ellos y que comenzaran a asumir nuestra defensa. Yo me acuerdo que fue a comienzos de... no me acuerdo si ya fue en la base naval o fue a comienzos de septiembre. Me parece que el primero de septiembre me trasladaron a la cárcel de Concepción.

- ¿Recuerdas los nombres de algunos torturadores?
 - Había un infante de marina, que era el más famoso: Müller⁷⁰ no me acuerdo si era el capitán Müller, creo que era él, del único que me acuerdo. En ese tiempo, me acuerdo... hace años atrás me acordaba de varios que se hicieron muy conocidos, pero en este momento, así en forma espontánea me acuerdo solamente del capitán Müller.
- Cuándo estaban detenidos, ¿supieron de las manifestaciones de apoyo?
 - Sí, teníamos en algunos momentos acceso a ver la televisión, escuchábamos la radio todo el día. No estábamos incomunicados. La incomunicación fue muy poca, un par de días, tal vez tres días. Después estábamos dentro de un régimen de detenidos dentro de un cuartel naval y teníamos pocas actividades obligatorias. Más que nada teníamos que estar obligatoriamente dentro de un cuartel, no movernos de ahí y a ciertas horas nos encerraban en unos calabozos y punto. Pero teníamos acceso a la radio, teníamos acceso a la información, me parece que también a la televisión, entonces veíamos las manifestaciones y estábamos al tanto de lo que pasaba, sobre todo en Santiago y en Concepción.
- ¿Cuáles manifestaciones de apoyo conocieron?
 - Me recuerdo bastante de una que hubo en Santiago y también en Concepción, donde aparecían los dirigentes políticos reivindicando la posición nuestra, defendiendo nuestro rol como garantes de la Constitución y como marinos que estábamos denunciando la conspiración de los oficiales y el alto mando de la Marina. Donde había mucha gente que estaba de acuerdo en que el gobierno intervenga para que nos liberen, donde se estaba denunciando que era inconcebible que se estuviera torturando a la gente en pleno régimen democrático y en pleno gobierno de la Unidad Popular. Porque eso de la tortura salió al día siguiente, ya se supo en todo Chile que los marinos habíamos sido torturados y todo eso. Entonces, era importantísimo el saber que había manifestaciones populares en distintas partes de Chile. Todos denunciaban la tortura y exigían nuestra liberación. Nosotros

⁷⁰ Probablemente Luis Kohler Herrera.

confiábamos. Eso nos daba confianza en cuanto a que... me acuerdo que no había ningún hombre triste; estábamos todos alegres, aparte de estar molidos, aparte de soportar los interrogatorios de los fiscales navales, pero me acuerdo que estábamos todos optimistas en cuanto a que dentro de poco seguramente íbamos a ser liberados por el gobierno de Allende.

- ¿Quiénes eran los oficiales navales que te interrogaron?
- No recuerdo.
- ¿Y supieron del otro tipo de reacciones, o sea, de dirigentes políticos que los condenaron?
- ¡Ah!, sí, fue muy decepcionante. Creo escuchar declaraciones de gente de izquierda y declaraciones oficiales, como fue una declaración, una del Partido Comunista donde denunciaba que nosotros formábamos parte de un grupo de infiltración en las Fuerzas Armadas y que pretendíamos dividir a las Fuerzas Armadas en un momento en que era imprescindible mantener la unidad de las Fuerzas Armadas. Y, como elementos disociadores, era necesario que se nos procesara y que se nos aplicara el máximo rigor de la ley. Eso dicho por gente en este caso del Partido Comunista. Fue muy doloroso entendiendo que formaban parte de la Unidad Popular y tomando en cuenta que nosotros estábamos cumpliendo con un deber bastante imprescindible en ese momento, de defender el régimen constitucional, de defender la democracia chilena, de defender al gobierno de Allende y defender a quienes después salieron acusándonos de sediciosos. Era una contradicción muy dura y que no sé si después se dieron cuenta del error. Yo no estoy seguro si fue una decisión del conjunto del Partido Comunista, pero sí me acuerdo muy bien que en Concepción, el secretario regional, que era el diputado Iván Quintana, él se hizo responsable de la declaración a nombre del Partido Comunista en Concepción. Años después, o tiempo después, lo encontramos como prisionero en la cárcel de Concepción, lo encaramos y se excusó. Se mostraba muy apesadumbrado y muy asustado porque un grupo lo encaraba derechamente, pero él se excusó diciendo que no era su opinión personal, que era la opinión de su partido. De todas maneras es lamentable. Ese caballero nunca tuvo la entereza como para levantar cabeza como prisionero y como militante ejemplar, nunca, siempre fue marcado por eso y al menos dentro del grupo de los marinos y dentro de la gente de izquierda siempre quedó marcado como un muy mal ejemplo.
- ¿Cómo se enteraron del golpe?
- Por la radio. El día 10 de septiembre no supimos nada. El día 11 de septiembre nos despertamos, no todos, pero quienes se despertaron más temprano –como era normal encendíamos la radio para escuchar las noticias– y lo primero que escucha un compañero es el bando número tanto, donde las Fuerzas Armadas informan de la situación del país, de que hasta donde tienen controlado el país y todo eso. El alerta fue inmediata, todos

en pie. Estábamos encerrados en una galería no había ningún preso político más, estábamos en la cárcel de Concepción en una galería especial para los exmarinos que estábamos prisioneros, éramos los primeros presos políticos de la dictadura antes que comenzara la dictadura. Éramos prisioneros del primero de septiembre en la cárcel de Concepción, no recuerdo si fue a partir del primero o del tres de septiembre, pero en todo caso éramos prisioneros políticos antes del golpe de Estado. Y ya éramos prisioneros de las Fuerzas Armadas, aunque el gobierno de Allende dio su consentimiento para que nos procesaran, entonces, tal vez pueda decir que éramos prisioneros políticos con aprobación del gobierno de Allende. Pero el golpe de Estado lo conocimos en ese momento mismo, en la madrugada del 11.

- ¿Ustedes vieron el discurso de Allende exactamente el del 13 de agosto cuando los condenó por la televisión, dijo que había una tentativa ultraizquierdista de infiltración en la Marina?
 - Sí, escuchamos y vimos todo eso.
- ¿Y cuáles fueron las reacciones?
 - Fue la decepción más grande. Porque entendimos que el presidente Allende no tenía idea de la dimensión que tenía la conspiración dentro de las Fuerzas Armadas y entendimos que los dirigentes políticos fueron incapaces de asumir su responsabilidad y de explicar bien lo que estaba ocurriendo. Porque había evidencias suficientes como para saber que el golpe venía, que estaba muy avanzado, y nosotros éramos una muestra palpable de lo avanzado que estaba el golpe de Estado. Y no creyeron o se hicieron los que no creyeron o simplemente eludieron su responsabilidad. Porque en ese momento asumir su responsabilidad plena era informar correctamente al Presidente de la República y exigir la renuncia inmediata de todo el mando de las Fuerzas Armadas. Eso les generaba una crisis política muy grande y yo creo que no fueron capaces de asumirla. Entonces, yo creo que simplemente, por un lado, escondieron la cabeza y, por otro lado, no se atrevieron a asumir su responsabilidad. Les quedó grande.
- En el crucero *Prat* donde navegabas. ¿Cuántos marinos había en total, en la tripulación del *Prat*?
 - Creo que la tripulación normal son mil doscientos⁷¹.
- ¿Y cuántos piensas tú que estaban, de una u otra forma, organizados con ustedes?
 - No lo sé, pero hay que sacar la cuenta por un lado, de cuantos fuimos detenidos.
- ¿Cuántos fueron detenidos?
 - Eso no me acuerdo, porque en el proceso figuramos... no sé si tú tienes los antecedentes de cuántos somos en el proceso. Yo me acuerdo que en un

⁷¹ Según el sitio internet de la Armada la tripulación del *Prat* era de 863 hombres.

momento a nivel nacional éramos cincuenta y... casi sesenta marinos prisioneros, en un momento. Después, al final, no recuerdo cuántos llegamos a ser detenidos, pero eso es una cifra de lo conocido. Pero cuántos éramos los marinos que estábamos dispuestos a reaccionar al golpe de Estado, eso es otra cosa, es difícil saberlo porque había un grupo de marinos que nunca fue detenido y que eran marinos antigolpistas. Había una parte de la tropa que estaba bastante influenciada por quienes estábamos en contra del golpe. Eso es otra realidad, que había una parte importante de la tropa que, en conversaciones de grupo, estaban de acuerdo que no podíamos hacer parte de un golpe de Estado. De todo ese grupo grande de marinos que manifestaban su simpatía hacia una reacción en contra, es difícil saber cuántos estarían, al final, dispuestos a organizarse y a formar parte de un grupo antigolpista o de un grupo constitucionalista.

- A primera vista parece que son once los detenidos del *Prat*.
 - Es posible, yo no me acuerdo.
- ¿En tu opinión cuántos no fueron detenidos?
 - Más de once, seguro.
- Pero para manejar al *Prat*, un crucero como el *Prat*, se necesitan cientos de personas.
 - Con cien es suficiente para manejarlo. Porque cada departamento funciona con equipos gigantescos de trabajo, pero quién maneja un buque en determinado momento es una guardia, es un equipo de guardia, que tiene que haber un grupo de maquinistas, un grupo en la sala de navegación, un grupo en los radares, un grupo en la radio; un equipo. Una guardia es como una compañía, una compañía que está en sus puestos y hace funcionar un regimiento. Un regimiento no funciona con los dos mil milicos que están ahí, funciona con una compañía que está de guardia, esa compañía es la que hace funcionar diariamente un regimiento, los demás están en instrucción, en escuela, en lo que sea.
- ¿Y había suficiente como para hacer funcionar al *Prat*?
 - Yo creo que sí. Además, que si en un momento un grupo de marinos se toma un buque, toma el mando en forma real, al llamar a la tropa a formación y a distribuir tareas, el resto asume las tareas en forma natural, eso me parece que es una lógica en todo el mundo del mando militar. Quién tiene el mando dirige.
- ¿Tú te enteraste de algún oficial de la Marina que no participó en el golpe? Aparte de Montero.
 - Montero fue derrocado antes del golpe. Aparte de él, mataron al secretario, que era el edecán naval del presidente Allende⁷², pero oficiales al mando de tropas donde yo estuve en la escuela de instrucción o en un bu-

⁷² Arturo Araya.

que de guerra, nunca conocí un oficial que estuviera en contra del golpe. Nunca.

- ¿Podrías contar quiénes fueron, porque parece que los conociste, los dos marinos que cayeron años más tarde en la resistencia?
 - Sí, al poco tiempo de cumplir la condena en la cárcel de Concepción algunos nos quedamos en Chile, otros salieron al exterior.
- ¿Cuántos se quedaron en Chile?
 - Fuimos pocos yo creo, no sé cuántos. En Concepción yo me acuerdo de tres o cuatro, en Concepción. Uno de ellos fue Alberto Salazar, que al salir de prisión forma parte de un comité de derechos humanos, de un organismo de derechos humanos que cobró bastante fuerza en Concepción. Era como el equivalente al Comité Pro-paz en Santiago, dirigido por el Arzobispado. En un organismo de ese tipo trabajaba Alberto. Al poco tiempo aparece la noticia de su muerte. Los indicios y toda la información que logramos averiguar indican que fue detenido, me parece que junto a su compañera, ese detalle no me acuerdo en este momento, pero me parece que fue detenido junto a su compañera y parece que los dinamitaron a ellos dos. Porque la información dice que él, y alguien más, iba a poner una bomba en alguna parte para provocar un atentado. Pero la realidad es que fueron detenidos, fueron cargados con explosivos y esos explosivos fueron accionados a control remoto. La policía política de la dictadura de esa época los ejecutó, los asesinó de esa manera. Yo creo que fue el primer mensaje enviado a los que salíamos de prisión de que si nos metíamos en algo eso es lo que nos esperaba.
- ¿Y el otro, Ernesto Zúñiga?
 - Ernesto Zúñiga, fue un compañero que también decidió quedarse en Chile, después de la amnistía del 78. Él estaba inicialmente en la cárcel de Valparaíso, después fue trasladado a la Penitenciaría de Santiago. Allí lo vi, allí nos pusimos de acuerdo. Él forma parte de un equipo grande de presos políticos, ya no solamente exmarinos, sino que presos políticos en general, que estuvo de acuerdo en no abandonar el país y pasar de inmediato a la resistencia. Entonces, pasamos juntos a la resistencia con él, el año 78 y formamos parte de distintos grupos de trabajo tanto poblacionales como de propaganda. Y finalmente en la resistencia clandestina, en grupos milicianos, hasta llegar a la conformación de grupos de combate regionales. Lo conocí en todo ese proceso, lo vivimos juntos y fue un exmarino con un desempeño político y militar bastante alto. Un ejemplo muy grande, incluso fue muy conocido por la DINA, no por la DINA en ese tiempo ya, sino que por la CNI. Porque cuando yo fui detenido a comienzos del 81, él cayó en una emboscada y cayó peleando en enero del 82. Cuando a mí me detuvieron tenían fotos de él y tenían informaciones y a cada persona que caía la interrogaban y le preguntaban por

“el Mexicano”, por “el Manuel”. Ernesto Zúñiga era “el Manuel”, en la Marina era conocido como “el Mexicano”, nombre simpático.

- ¿Podrías contar cómo cayó? ¿Tienes los detalles?
 - Hubo una oleada represiva contra el MIR específicamente.
- ¿Él formaba parte del MIR?
 - Sí. En diciembre del 81 logran matar un par de compañeros, logran detener otra gente y golpe represivo continúa hasta enero del 82. En esa campaña de los servicios de inteligencia de la dictadura logran ubicar a Manuel. En este caso creo que le correspondió la misión de matarlo, a Investigaciones. Un equipo operativo de Investigaciones lo ubica y lo rodea en una zona creo que de Quinta Normal, en Santiago, en un momento en que iba a tomar locomoción colectiva. Manuel logró subirse a un bus. Se siente rodeado porque aparecen patrulleras de Investigaciones por todos lados, abren fuego cuando lo ven arriba del bus, abren fuego contra el bus, intentando matarlo. Y él que siempre andaba armado. Ese día, por supuesto, también andaba armado. Él se enfrentó con Investigaciones hasta el final hasta que cayó acribillado dentro del bus. Ese fue su último combate, como habíamos conversado alguna vez, él sabía que si algún día lo encontraban así lo iban a encontrar, siempre armado y dispuesto a morir peleando. Así murió “el Mexicano”, el compañero Manuel.
- En tu trayectoria dices que estuviste tres años preso y volviste a caer preso el 81, ¿hasta cuándo estuviste preso?
 - Estuve once años diez meses preso en el segundo periodo desde enero del 81 hasta noviembre del 92.
- Más tres años en el primer período.
 - Más tres años desde agosto del 73 hasta agosto del 76.
- ¿Lo que totaliza un total de cuántos años?
 - Casi quince años. Casi quince años de prisión durante una dictadura de diecisiete años.
- ¿En tu opinión, para terminar, qué fue lo que falló, por qué no consiguieron llegar hasta la toma de los buques?
 - Es que la toma de los buques, yo creo que no está contemplado como un plan inicial y único, sino que la idea central es rechazar el golpe en el momento que se produce, no antes, no hacer nada antes. Yo me acuerdo bastante bien que debíamos tener muy claro eso, de que nosotros somos un grupo que defiende al régimen constitucional, defiende la Constitución. En caso de subversión, en caso de rompimiento del régimen constitucional por parte de los mandos de las Fuerzas Armadas, nosotros en ese momento reaccionamos en contra. Nosotros nunca tuvimos como objetivo el iniciar una acción militar, sino que siempre estuvimos dispuestos a reaccionar frente a una maniobra golpista o frente, efectivamente, a un

- golpe de Estado. Entonces, en ese caso, si se hubiera generado el golpe de Estado estando nosotros en la Marina, yo creo que una de las alternativas era tomar el mando de los buques, era posible. Si fuera necesario yo creo que éramos capaces de hacerlo. Pero si tú dices por qué no fuimos capaces, yo creo que eso no es la pregunta, sino que yo creo que es el saber, qué hubiera pasado si no hubiéramos sido detenidos, en ese caso si no hubiéramos sido detenidos yo creo que efectivamente hubiéramos sido capaces de tomar el control de la Marina, no solamente los buques, sino que tomar el control de la Marina y poner a la Marina a las órdenes del gobierno constitucional. O restar a la Marina de un golpe de Estado.
- ¿En qué momento tu adhieres a un grupo político, al MIR?
 - Años después, cuando estaba preso en la cárcel de Concepción, por el año 75 más o menos.
 - ¿Fue también el caso de Zúñiga y Salazar?
 - No lo sé. Yo no sé si ellos tenían alguna simpatía cuando estaban en la Marina o los primeros años de la dictadura, eso no lo sé.
 - ¿Para terminar hay algo que se nos queda en el tintero, algo que no te haya preguntado y que sea importante decir?
 - No lo sé. Yo creo que hay muchas cosas que otros compañeros saben y yo cuento lo que me acuerdo. Porque también creo que hay cosas que no me acuerdo, o que hay cosas que supe en algún momento y, ya, como han pasado muchos años yo no estoy cierto de haberlas vivido o de recordarlas en forma certera, pero yo creo que en este tipo de historia lo que va sumando son los recuerdos de cada uno y eso va formando un conjunto.

JULIO GONZÁLEZ

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN EL CAFÉ QUE ADMINISTRA,
EL 24 DE JULIO DE 2001

Cabo en 1973. Ingres a la Armada en 1962. Sigue un curso acelerado de electricista y es afectado a la dotación de uno de los destructores llegados ese año. Luego, cursa dos años de especialidad en electrónica. Es parte de la dotación que parte a Inglaterra en 1972 en el destructor *Riveros* para reacondicionarlo. El golpe de Estado lo sorprende en Inglaterra. Piensa desertar, pero por la seguridad de su familia no lo hace. Regresa con el destructor en agosto de 1974. Describe el ambiente en la Marina después del golpe, especialmente el número impresionante de marinos que comete de adrede una falta para provocar su expulsión y salir así de la institución. En una conversación con un oficial le comunica su desacuerdo con lo que hace la Marina, lo que le cuesta cuarenta días de encierro en un calabozo y la exclusión. Opta por quedarse en Chile y milita en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El año 1991 milita un tiempo en el Partido Por la Democracia, pero concluye que sus ideas de izquierda son incompatibles con este partido. Ingres a al Partido Comunista en el que milita actualmente.

- Comencemos con parte que podríamos llamar “antecedentes, sobre la vida en la Marina antes de 1970”. ¿Cuándo llegaste a la Marina?
- Son fechas que uno no olvida: el 16 de junio del año 1962. Y mira, normalmente la gente entra a la Marina en el periodo marzo, porque se hacen los concursos en diciembre, enero. Pero este fue un hecho también casi, casi, no tan diferente a las cosas que suceden y que no tienen mucha publicidad en el común de la gente. En ese año llegaba uno de los destructores que se llamaban los *fletcher*, destructores norteamericanos. Y resulta que la Escuela de Ingeniería, los cursos de electricidad, habían tenido un *viandazo*: no habían querido ingresar a los comedores por mala comida.
- ¿En qué año fue eso?
- En año 62, a principios del 62⁷³. Son cursos de quince-veinte hombres, que estaban [cursando] cierta especialidad, que era necesario todos los años, más o menos, sale la misma cantidad de especialistas para los buques nuevos que se van reemplazando los viejos que se van jubilando. Son como hornadas nuevas de profesionales que se integran, ya en forma más profesional a la Marina. Esa vez sucedió un *viandazo*... y los cursos,

⁷³ El *bandejazo* de la Escuela de Ingeniería fue en mayo de 1961.

enteritos, se fueron para su casa. O sea, vale decir, “para afuera, ustedes no sirven, ustedes son unos revolucionarios”. Se hacen concursos con gente con gente que tuviera conocimiento de la Escuela de Ingeniería, de la Universidad Santa María, para tratar de tener un curso de veinte hombres que supla las necesidades que tiene la Escuadra para mantenerse con los elementos necesarios. Se presentaron alrededor quinientas personas y quedamos seleccionados veinte, los que necesitaban. Estuvimos tres meses en la Escuela de Ingeniería. No había milico. En lo que se refiere al arma, el fusil, aprender a disparar, eso no existía. Nosotros éramos veinte profesionales que entramos en junio, agosto, septiembre, octubre, y ya en octubre estábamos embarcados en los buques como ayudantes de electricistas.

– ¿En qué buque te tocó?

– En el destructor *Cochrane*, TD-14 creo que era. O el *Blanco Encalada*, era un destructor de estos que llegaban, eran estos *fletcher* norteamericanos que nos habían “regalado...”. Esa parte es interesante porque hay un estudio que dice que los regalos de buquecitos tienen unas aristas mucho más tenebrosas, que realmente un regalo⁷⁴. O un regalo es tan interesante que los santos dudan de tan magnánimos que parecen ser estos caballeros de repente. Bueno, luego después de un año embarcado no te puedes adaptar inmediatamente a las formas. Porque no pasaste por las escuelas matrices donde hay todo un proceso de adaptarlos al “Sí señor”, *Aye, aye, sir*, todo estos términos que se usan mucho en...

Entonces, no es fácil tomar un civil y meterlo tres meses ahí sin haberlo primero... nosotros le decimos muy así como en broma –que no es tan broma realmente– hay que estar dos años lavándole la cabeza al tipo para que pueda soportar todas esas leseras. Bueno, pero dentro de la Marina hay especialidades bastantes interesantes y casi siempre de punta con la tecnología que se está usando, sobre todo en las Fuerzas Armadas.

– ¿Cuál era tu función a bordo?

– Electricista.

– ¿Electricista en qué máquina?

– Bueno, hay electricista poder, electricista refrigerante, electricista de intercomunicaciones y cualquier electricista está capacitado para hacer cualquier cosa. Así, desde la generación, la distribución y eso te ocupa bastante tiempo. Los buques, prácticamente, es como el sistema nervioso de una persona, todo está con mucho cable, mucho motor, muchos tableros, tanto para el armamento, la propulsión, la comunicación, todo, un buque es una ciudad entera.

⁷⁴ El *Blanco* y el *Cochrane* habían sido prestados a Chile, según un contrato de “préstamo renovable”.

- ¿Y cómo era la vida a bordo? ¿En qué turnos trabajaban?
 - Mira, el régimen de estar navegando: estás prácticamente las veinticuatro horas dispuesto a hacer cualquier cosa. Que falle cualquier cosa, siempre las veinticuatro horas no puedes decir si hay día o hay noche. Además, abajo del buque prácticamente no se ve la luz. Así que puedes estar a las tres de la mañana, creyendo que son las dos de la tarde, eso no tiene importancia. Los turnos son dos días francos, uno de guardia. En navegación estás cuatro horas, ocho horas, metido en un tablero eléctrico. Es una vida sacrificada. No es tan fácil, la gente a veces se engaña, cree que uno no hace nada. Y, en el fondo, es cierto: no hace nada productivo. Entonces, después te das cuenta que tu vida no va para ninguna parte porque estás trabajando, trabajando, trabajando, pero no estás produciendo nada. Al final de cuentas terminas –y en eso hay un poco de razón– siendo el problema de los países pobres que mantienen una fuerza armada no se con qué objetivo, que es prácticamente la que nos tiene a Latinoamérica empobrecida, porque los recursos que se utilizan para esto son increíbles. Fíjate que la gran sorpresa que me llevo yo que el Estado chileno gasta mil cien millones de dólares anuales solamente para pagarles a los jubilados. El tipo jubila a los 45 años y hay gente que lleva más tiempo de jubilado que tiempo en servicio. Si se muere queda la señora, y si se muere la señora puede quedar un hijo. O sea, te digo, es una sangría para el Estado este asunto de las Fuerzas Armadas en este país.
- Vamos a la vida en la Marina en ese entonces, o sea, en los años 60. ¿Cómo era la relación con los oficiales?
 - Mira, eso es como desnudarle el alma a uno. Porque el decir, por ejemplo, que el hecho de que uno se sienta tan diferenciado en todo sentido, te estoy hablando en la comida, en el rancho. Para ellos, como anécdota, las vacas son de goma, no tienen huesos, ellos se comen el filete, tienen cocineros especiales, un comedor precioso, con losa preciosa, con servicio precioso, con servicio de plata. Y después tenemos la otra cocina, donde el poroto es el pan nuestro de cada día. Entonces, esa diferencia en la comida.

En lo social para qué decirte. Bastaría revisar los apellidos de la oficialidad, creo que el refugio de la oligarquía en este país, después de Balaceda, que se terminaron los títulos de nobleza, toda esta gente se refugió en las Fuerzas Armadas como oficialidad. Y esos son ellos, esos son ellos. Ellos es una clase social, no hablemos de las Fuerzas Armadas una clase social, hablemos que la oficialidad es una clase social en las Fuerzas Armadas. La gente que de alguna manera entre en las Fuerzas Armadas; te digo: a los dieciséis años a quién no le gustaría subirse a un buque salir a navegar, a quién no le gustaría subirse a un buque y montarse detrás de una ametralladora y disparar. Son sueños de cabro chico que no podría decir que alguien esté ajeno. Yo creo que a todo el mundo le gustaría una cosa

así. Entonces, la gente que llega como personal a las Fuerzas Armadas, como clases, como suboficiales, son gente de estratos económicos muy bajos. No así en cuanto a educación. Te digo que el mismo hecho de la tecnología que se usa en los buques permite que el tipo se vaya educando. Sino viene educado de afuera, instruido de afuera en alguna especialidad muy concreta, lo logra dentro de las Fuerzas Armadas. Para eso necesita también estar en competencia con tus propios compañeros para lograr una buena especialidad, un viaje al extranjero, ir a estudiar al extranjero. Entonces, por ahí también podría, pero eso no deja de establecer una diferencia, pero increíble. Lo que es Fuerzas Armadas dividida en dos: los oficiales, por un lado, clase alta y los suboficiales.

- ¿Qué normas imponía la disciplina? ¿Había saludos especiales?
 - Todo se maneja con una forma tan rigurosa. Por ejemplo, cuando una embarcación se va acercando a un buque, el patrón de la embarcación menor llega callado al buque si no va un oficial a bordo, pero si va un oficial a bordo, antes de llegar al buque grita: “oficialll...” El patrón tiene que gritar que arriba de la embarcación va un oficial porque se le recibe con muchos saludos y muchos protocolos. Al personal no importa, pasa... Fíjate que, incluso, cuando se toca la canción nacional o se iza el pabellón los oficiales eran los únicos que podían llevarse la mano a la visera. El personal solamente tenía que ponerse firme con sus dos manos en sus costados. Entonces, yo no sé en qué momento nacen todas esas tradiciones que establecen definitivamente una diferencia muy grande. En mi caso no fue difícil soportarlo porque no me importaba, porque yo netamente era un profesional. Después volví a la Escuela de Ingeniería, después estuve dos años en la Escuela de Ingeniería estudiando ya realmente lo que era la carrera técnica de electricista. Eso permitía que tú no tuvieras que estar tanto en un conjunto de órdenes militares. Nadie me podía a mí decir: “este motor está malo y tienes que repararlo en veinticuatro horas”. No. El motor se tenía que reparar en el momento que estuviera reparado. ¿Cuándo?, cuando estuviera reparado. O un tablero que se quemaba, o una bobina... en ese caso uno no recibe órdenes. ¿Entiendes tú? Ahí pasa a ser tu capacidad contra el elemento. Yo aviso cuando esté listo, a mí nadie me va a... entonces, la parte militar en mi caso es totalmente diferente tal vez a otra persona que estaba metida en el cuento con mucha más...
- ¿Nunca recibiste órdenes que te parecieran arbitrarias?
 - No, no, no, te digo. Me mantenía al margen de órdenes ridículas, no funciona así la cosa, yo creo que después –como dice Balza⁷⁵ en Argen-

⁷⁵ Martín Balza, Jefe del Ejército argentino 1991-1999. Reconoció la responsabilidad del Ejército en las violaciones a los derechos humanos bajo la dictadura (1976-1982) y ordenó a los soldados desobedecer las órdenes inmorales.

tina— hay órdenes que no se deben obedecer. Se estableció una cosa importantísima ahí. No, no veo una cosa que me parezca arbitraria. No.

– ¿Conociste bandejazos?

– Mira, con mucha frecuencia se producían descontentos, sobre todo con este asunto del rancho. Yo recuerdo una Pascua (en todas las pascuas, en todas las industrias, en todas partes, siempre la gente sale con su paquetito de regalo, que es, por último, la misma plata de uno, que consistía en una botellita de champaña, un pisquito, cosas que compraban afuera), esa vez se les ocurrió, por economía, hacer pan de pascua en el buque. Te digo, hacer mil panes de pascua en un buque... y repartieron el pan de pascua el día 24 a las cuatro de la tarde. A la media hora había mil panes de pascua flotando al lado del buque. Todos lo habían tirado, habían hecho una mierda...

– Te acuerdas de la Navidad, ¿en qué año fue eso?

– Mira, creo que el 67, por ahí, el año 67, en un crucero, el *Prat* o el *O'Higgins*, no recuerdo bien, eran gemelos los dos. Pero eso son hechos importantes, además, te digo, es muy difícil aglutinar un hecho en el que participen todos. El compartimiento con que se encuentran los distintos segmentos que laboran dentro de un buque; están prácticamente por profesión. En un buque de mil personas es muy difícil aglutinar o hacer algo en conjunto, es muy, muy, complicado, no es posible. Entonces, casi siempre es por ramas: los electricistas podíamos conversar, ponernos de acuerdo para hacer alguna cosa. Pero no así en general.

Además, en la Marina, desde que yo entré, se hablaba de un “grupo de los 50”, que era gente infiltrada. Nunca tuve contacto con ninguno de ellos, pero siempre hay ese temor latente que alguien podría estar escuchando una conversación y podía significarle un arresto o un despido. Entonces, todas estas cosas no se conversaban con la soltura que sucede en cualquiera otra parte. Y desde que entré. No es un asunto que se produjo en los últimos años, sino que siempre hubo ahí la idea que había el “grupo de los 50”, que nadie sabía quién era. Por ejemplo, conversaciones sobre lo que sucedió el 31 estaban totalmente vedadas.

– ¿31?

– El año 31, la gran insurrección de la Armada, que tiene ribetes también bien poco conocidos por la opinión pública.

– ¿Se hablaba de eso?

– Sí, entre muy amigos. Te voy a contar, por ejemplo, que yo conocía a un mecánico, excelente tipo, un profesional de primer nivel, que yo le llamaba “trabajólico”: armábamos un generador grande de 250 kilos, que es una cosa bastante grande, entonces, siempre estábamos juntos, en la parte eléctrica y en la parte mecánica, lo afinábamos, lo dejábamos impecable, nos sentíamos muy bien en forma profesional haciendo un trabajo en

conjunto, un mecánico y un electricista. Y el tema del 31 era un tema muy apasionante entre él y yo, don Luis Cezarego se llamaba él. Un mecánico. Y terminó siendo un represor. Cuando comentábamos esto del 31 veíamos los errores que se habían cometido en esta situación. Entonces... cómo podríamos hacerlo si eso se volviera a repetir. Y después me doy cuenta que él era un tipo que estaba en el Servicio de Inteligencia de la Marina. Con nombre y apellido: Luis Cezarego, para mí fue una de las grandes sorpresas cuando vuelvo.

Mira, en la Escuela de Ingeniería, el año 65, 66, ahí, al margen de un estudio bastante completo, te digo, la Universidad Santa María tenía casi los mismos laboratorios, casi los mismo profesores, y de hecho lo hacen en cuatro años y nosotros lo hacíamos en dos. Pero era exactamente lo mismo te digo. Entonces, empiezas tú a sospechar algunos aspectos que establecen las diferencias entre lo que son los oficiales y los suboficiales. Es un estudio tan fuerte que prácticamente uno se levanta más temprano para poder estudiar, a las seis de la mañana. Las clases entran a las ocho, las clases terminan a las cuatro de la tarde y sigues estudiando. Y te acuestas a la una a las dos porque estás estudiando, estudiando. ¿Quién no se va a querer acostar tranquilito a las doce de la noche sabiendo que a las seis tiene que levantarse para estudiar? Porque estamos hablando de dos años de estudio, pero concretamente de estudio. Y a las dos de la mañana te tocan el gong de combate y hay que salir toda la Escuela, vestirse de combate, ponerse polainas de combate, cinturón de combate, casco de combate, fusil de combate... porque la Escuela, en esa fecha, estaba “siendo tomada por los comunistas”.

- ¿En qué año fue eso?
 - Te estoy hablando del 64, 65, 66. Entonces, te estás dando cuenta después, que cuando trasladamos todo esto al golpe de Estado, en la cabeza de la gente, con mucha antelación, ya le habían metido un odio hacia la izquierda en este país. Entonces, no nos asombran todas las barbaries que cometieron. Pero ¿quién mierda no se iba a enojar? Si a las dos y a las tres de la mañana parados como pelotas alrededor de la Escuela que se la estaba tomando los comunistas. Pero eran mentiras hombre. Ese es el lavado de cabeza que se estaba haciendo contra la gente. Induciéndola al odio contra la izquierda en este país. En el tiempo pasa a ser gobierno en este país.
- ¿Fuiste testigo de alguna escena que te impactó en la relación oficial tropa?
 - Mira, al margen de estas cosas que estaban dirigidas en forma subliminal, todas estas actitudes definitivamente en forma subliminal. Pocos podían darse cuenta hacia donde iba el cuento. Sus conductas morales, en relación a la moralidad, te digo me tocó, por ejemplo, en un viaje a la Isla de Pascua ver las bacanales que hacían en su cámara de oficiales, viajaban

mujeres, esposas de ellos, donde terminaban bailando en pelota a las dos o tres de la mañana. La borrachera de la puta madre. Pero la susceptibilidad con que se podría establecer al conducirnos odiosidad contra la izquierda, eran muy pocos los que podían vislumbrar hacia donde iba el propósito de todas esas cosas. Por ejemplo: normalmente en todas estas huelgas que se producían en Valparaíso por ahí el año 64, normalmente cubríamos en forma profesional la actividad de un hospital cuando estuvieron en huelga los hospitales, eso era normal. Era normal que llegáramos, por ejemplo, a un hospital. En mi condición de electricista iba como refrigerante del hospital y nos manteníamos ahí dos, tres meses, dependiendo de los tiempos que duraba la huelga. O el servicio que prestábamos a la ciudadanía en caso de terremoto... siempre fue en ese aspecto nuestra relación con la ciudadanía. Sin embargo, por ahí, en el mismo año que te estoy hablando en que venían los comunistas a atacar la Escuela, se empiezan a formar una forma de diferente accionar de las Fuerzas Armadas, específicamente la Marina. Se crea una forma de formación, ya no para ayudar, sino para repeler gente. Formación en cuña, formación en ángulo, con un tipo al centro con una escopeta. ¡Nunca mierda habían usado una escopeta en la Marina! Elementos nuevos que llegaron, formaciones nuevas, que nadie conocía, y que hubo que adaptarlas dentro de las conductas o dentro de las cosas que se hacían. Entonces, todo esto iba con la intención de repeler gente, ya no en la forma anterior, sino que por ahí, en ese año, ya comienza una cuestión más planificada a repeler gente.

- ¿Sanciones?
 - Mira, en el caso mío no te digo eso porque, al margen de no tener ninguna relación con lo militar, sí era muy buen profesional, por lo tanto, me mandan a mí a Inglaterra.
- ¿En qué año te mandan a Inglaterra?
 - El año 72.
- Ya vamos a llegar. Ahora hablemos de 1970. ¿Dónde estabas el 4 de septiembre de 1970?
 - Creo que fue una época bastante importante en relación a lo profesional, dentro de la Marina. Estaba en una lancha torpedera que se mandaron a construir a España...
- ¿La *Guacolda*?
 - La *Quidora*. Estuve en la *Tegualda* y después estuve como jefe electricista en la *Quidora*. En dos lanchas. Estuve tres años y pasé a ser jefe en una de esas. En lo profesional fue muy interesante porque estas lanchas tenían una misión casi de soberanía, se le puede llamar como quiera. Entonces, ahí hubo un caso bastante interesante porque estas lanchas tenían una particularidad: eran muy bajas de quilla. No hacía mucho tiempo se había

tomado un levantamiento fotográfico de toda el área y había partes donde nunca había entrado un buque. Era tan angostita la entrada o tan bajo el calado que, te digo, nuestra misión prácticamente era a un reconocimiento al Sur de Chile. Cuando uno lo mira en el mapa dice “bueno...”; pero ese no es el mapa real del cono Sur. El cono Sur son miles de islitas, miles de *bahías* chiquititas donde se pudo determinar la magnitud de eso solamente por un levantamiento fotográfico y las lanchas tenían esa misión. Pero tenían también una misión mucho más importante: fijate que el punto era hacer soberanía y salíamos a pescar a las islas Picton, Nueva, Lenox, que estaban con problemas con los argentinos. Entonces, llegábamos en la mañana, pescábamos ahí... presencia chilena. Pero, además, tenían la misión de identificar algunos hechos que no lo establece lo físico del canal. El canal Beagle, cuando comienzan estas islas que estaban en conflicto, se dividen en dos. Entonces, la profundidad del agua es la misma, la corriente es la misma, prácticamente no se podía definir geográficamente, por donde realmente seguía el canal Beagle. Se recurre a un hecho muy simpático, que es una definición histórica del canal. Que históricamente se defina a quien pertenece. En la goleta *Beagle* andaba un señor que definió el canal históricamente. Este llevaba en el buque un dibujante y en esa época no había fotografía, entonces el dibujante dice “me paré en tal lugar” y el lugar figuraba dentro de la bitácora. En la bitácora decía “me paré en este lugar” y las cosas no han cambiado mucho. Cuando dice “me metí a tal canal” y estaba el dibujo del canal, era precisamente donde el tipo se había metido, un ciento de años atrás. El dibujo estaba.

Entonces, era establecer que las islas eran chilenas. Fue un trabajo muy interesante que no nos permitía prácticamente, en lo que es la distancia de lo que es el centro de Chile... Santiago... Mirábamos televisión de Ushuaia, que estaba al frente de Puerto Williams, entonces, las noticias que nos llegaban de la elección, no fue tomada ni con desencanto ni con... prácticamente nosotros estábamos pensando... y de hecho nos pagaban por aislados, o sea, estábamos aislados, eso significaba un 100% más de tu sueldo. Estábamos muy lejos del centro comunicacional. Sin embargo, el mismo hecho nos lleva a casi inmiscuirnos en el problema limítrofe con Argentina. Entonces, te digo, nuestro único enemigo era Argentina y no eran precisamente los problemas internos del país. Los tuvimos lejos de nuestra situación con respecto al gran problema nuestro, que era precisamente definir al canal Beagle; ir a las islas a desenterrar cadáveres que de alguna manera tuvieran dentro de su vestimenta alguna cosa que identificara como que la ropa que andaban trayendo era chilena; que el tarro de conserva era chileno; que siempre en esas islas habían vivido chilenos. Eso después termina en una historia demasiado trágica que dan ganas de no contarla. Te digo, después del laudo arbitral se pasa a una componenda

con la Iglesia católica y termina siendo la Iglesia católica que define eso. Y ese es otro cuento que lo puedo contar después.

- Entonces, el resultado de la elección llega a la lancha torpedera. ¿Ningún comentario especial?
 - No hubo ningún comentario. Creo que ahí, te digo que fue mi mejor momento. Es porque ahí en un buque chico, donde tanto oficiales como personal de alguna manera se ve que estamos dependiendo unos de otros, ellos de lo que podamos hacer nosotros. No así en un buque grande, en un buque grande la élite de oficiales se encierra. En un buque chico nos andamos topando a cada rato y prácticamente se vive una vida más en común en un buque chico.
- ¿En ti y en tus compañeros el gobierno de Allende representó algo especial? ¿Una esperanza en algo?
 - Siempre yo les cuento a mis amigos una anécdota bastante interesante para mí. Porque las lanchas se desplazaban entre Punta Arenas y Puerto Williams, en esa época del año 71, por ahí, no puedo establecer con claridad la fecha. Una de nuestras lanchas tuvo un problema en una hélice y lo que nos permitió llegar a un varadero donde se reparan todos estos buques, los astilleros de ASMAR. Esa vez el más antiguo que había a bordo –todo el resto estaba haciendo otras cosas afuera–, el más antiguo era yo. Entonces, pasa una comisión que había ido a Punta Arenas y pasa a visitar la planta de ASMAR. No estaba contemplado que esta persona subiera a la lancha, el que estaba de guardia en la lancha (siempre hay una persona que está de guardia) cuando ve la comisión decide hacerle con un gesto que suba. Subió a la lancha rápidamente, estamos hablando de ocho metros más o menos de altura, una escala de madera que se le coloca cuando el buque está varado en un... Y era el presidente Salvador Allende. Yo lo recibí a bordo y nos fuimos a conversar al “castillo”, es como la punta, la proa, la punta del buque se llama “castillo”. Yo no tuve más que decirle que lo felicitaba porque él, las nuevas ordenanzas de la Marina llevaban como pie de firma “Salvador Allende”,
- ¿Qué decían esas nuevas ordenanzas?
 - Prácticamente, una modificación que yo no sé si en la actualidad la siguen haciendo, que hablaba de... Primero, quiero decirte que las ordenanzas anteriores tenían alrededor de 120 años de antigüedad, donde se establecían todas estas conductas de diferencias, conductas de diferencias estaban establecidas perfectamente bien por las ordenanzas. Y aquí ya se hablaba de una cosa diferente, que era precisamente... hablaba de “jefe directo”: yo tenía un jefe directo y yo respondía solamente a mi jefe directo, nadie más tenía que mandarme a mí porque yo tenía mi jefe directo. Si querían algo de mí... hablen con mi jefe directo. Cosa que no existía anteriormente en la Marina y cosa que no creo que permanezca una

ordenanza firmada por él todavía. Creo que de alguna manera eso lo habrán modificado. A él le llamó mucho la atención que un marino, que un “chomba” estamos hablando del suboficial, de un “chomba” como le dicen a los de menor rango, estuviera preocupado de eso. Es cierto, siempre estuve preocupado de eso, porque al margen que no me importara lo militar, sí me importaba leer, sí me importaba instruirme. Estaba en conocimiento de todo lo que estaba sucediendo. Esa fue mi... te digo, lo que me llama la atención cuando cuento esto, no recuerdo el nombre del que estaba de guardia en el portalón, pero él fue duramente castigado por “faltarle el respeto al Presidente de la República”, ya que le había indicado con la mano que subiera.

Esta es una anécdota para mí que marca lo ridículo de todo este cuento.

- ¿Qué se obtuvo en concreto con el gobierno de Allende? ¿Mejoraron los sueldos? ¿Mejóro el trato? ¿En qué consistían las nuevas disposiciones?
 - Mira, el trato, y esa palabra la eliminaría. Yo creo que más bien que nada esperanzas. Esperanzas, porque de haberle hincado el diente a una estructura tan añeja, tan añeja, pero tan añeja, que te estoy diciendo ordenanzas de hace 120 años atrás, ya había una tendencia a que se produjeran cambios importantes. Pero más que eso creo que las esperanzas se abrigan bajo circunstancias mucho más... prácticamente un sueño: que en la Marina hubiera una escuela única. No hablemos de Escuela Naval donde entran los señores de apellidos y las otras donde entra la gente pobre. La gente desposeída. La gente que no tiene posibilidades ni cuando la educación era gratis, ni aun así tenía la posibilidad de educarse, de llegar a una universidad. Entonces, eso marcaba una tendencia a un cambio muy fuerte. Entonces, las esperanzas que tenía la gente se basaba en que sí había alguien capaz de cambiar toda esta estructura. Te digo que mi primer análisis del golpe fue echarle la culpa a los políticos. Así de simple: echarle la culpa a los políticos. Los políticos durante mucho tiempo en este país nunca se preocuparon que había un segmento de la ciudadanía chilena que estaba siendo sometido en una forma no democrática. Con una estructura vertical de mando que no tiene nada que ver la democracia. Y es una parte importante del país como son las Fuerzas Armadas. En ellas, la democracia olvídase, no existe. Entonces, los políticos, de ahí para atrás, nunca se habían dado cuenta que en las Fuerzas Armadas no había democracia. No existía, esa palabra estaba vedada. Una situación muy arcaica la que se vivía. Entonces, cuando yo digo: ellos tienen la culpa porque nunca hicieron nada, por si realmente en las Fuerzas Armadas hubiera habido una estructura diferente de acorde con los tiempos, creo que la cantidad de suboficiales que no hubiesen participado o no hubiesen estado de acuerdo, lo hubieran manifestado de una forma diferente. O la cantidad de gente hubiese sido mucho mayor. Sin embargo, dentro de una estructura tan jerárquica, tan arcaica, era imposible. No lograban ni reclamar por algo.

No era permitido reclamar por tu sueldo, porque te estaban dando una porquería de comida, ni por el trato, y ya, a veces, sobrepasaba lo establecido. Prácticamente, el trato dependía del genio o como se haya levantado el señor oficial.

- Pasemos a la conjura. ¿Cuándo comenzaste a entender que se estaba preparando algo?
 - Mira, te digo, mi caso no sé si será tan... yo he escuchado a mis compañeros a través de nuestra organización que agrupa no solamente a los marinos, sino, también, a los aviadores, a los militares, a la Marina, Carabineros, Investigaciones y la Aeronáutica, nuestra corporación agrupa a todo ese segmento. Sin embargo, a pesar de haber estado fuera del país desde el año 72 en adelante en Inglaterra, nos llegaba cierta información que más o menos vislumbrábamos hacia donde iba todo este cuento.
- ¿Antes de ir a Inglaterra no vistes nada especial?
 - No, no, no, porque yo de las lanchas me fui a Inglaterra.
- ¿Y tampoco formabas parte de ningún grupo? ¿No tuviste ningún contacto?
 - Ningún contacto. Ningún contacto. El cuento mío es prácticamente es el “marino desconocido” en relación a los hechos mismos.
- ¿Cuándo partes a Inglaterra y por qué?
 - Estábamos encargados de la reparación de un destructor y más encima de estudiar...
- ¿De cuál?
 - Del *Williams* o del *Riveros*⁷⁶. Son dos gemelos. Uno para limpiarse un poco la cabeza se ha olvidado.
- ¿El *Cochrane*, el *Blanco* el *Williams* y el *Riveros*?
 - No, no. Los dos primeros eran norteamericanos y los otros dos son ingleses. Y ahí también [estudiábamos] estos cohetes *Exocet* que recién se estaban instalando en la Marina. Prácticamente, uno iba a estudiar allá todo este cuento nuevo. Todo este nuevo armamento que se le estaban poniendo a estos buques. Recibíamos la correspondencia de Chile, recibíamos algunas revistas de Chile, pero, y una noticia que me impactó, que me indujo a pensar que realmente en este país había un complot para un golpe de Estado.

Primero, quiero decirte que el golpe de Estado, al margen de cualquier cosa, cuando se mira en forma independiente de un hecho aislado, como si Chile no fuera [parte] de un conglomerado de países en Latinoamérica, podríamos asumir que todos los argumentos que se den podrían ser locales. Sin embargo, visto en un contexto latinoamericano, era prácti-

⁷⁶ El *Williams* parte a Inglaterra en 1972; el *Riveros* en 1973.

camente el único país que no tenía un dictador a la cabeza. Afianzaba esa calidad de país no con un dictador a la cabeza el hecho que es este país siempre nos habíamos creído que éramos los más democráticos. Sin embargo, terminamos siendo un país bananero como cualquier país en este continente, con un dictador a la cabeza. Si lo vemos en forma local, podríamos pensar que todos los argumentos que se dan dentro del país tenían toda la razón. Sin embargo, esto de los golpes de Estado en Latinoamérica tiene una directriz específica. Venían importados desde Estados Unidos. Cuando te digo que soy un “leedor” me doy cuenta que la cosa, en ese entonces, podría desembocar en una actitud como la que sucedió. Hay un hecho que me produce un detonante de los sucesos que podrían ocurrir en el país.

Cuando le colocan una bomba al almirante Huerta en Valparaíso (esto para mí, visto desde una noticia), te cuento que tengo un cuñado que fue prefecto de Investigaciones que conoce perfectamente bien el cuento. Lo hemos conversado y vemos los ribetes que tiene esta situación. Parece muy curioso que una bomba en la casa de un almirante, donde no está ni el perro en la casa, porque no había nadie en la casa, revienta la mitad de la casa, y a través de la investigación el prefecto de Investigaciones de Valparaíso logra establecer que los que habían puesto la bomba en Valparaíso no eran terroristas, sino que era un oficial de las Fuerzas Armadas y unos señores de Patria y Libertad, al extremo que la misma hija del almirante pololeaba con uno de los que había ido a poner la bomba a la casa. Entonces, me trajo de recuerdo esas levantadas a las tres de la mañana, porque los comunistas se estaban tomando el colegio. Pero ya en este caso ya había tomado cuerpo la situación. Esta vez era real, pero era real por ellos mismos.

- ¿Te acuerdas cómo se llamaba el oficial que participó en ese atentado?
 - No me recuerdo. Si te digo por la anécdota que la hija lo va a ver a la cárcel donde los puso el prefecto de Investigaciones. A la salida lo nombra por su nombre y le dice “no te preocupes, ya vas a salir luego”. Bueno, este prefecto es uno de los desaparecidos.
- ¿Se suicidó?
 - Bueno, cuando estamos hablando de “suicidio” en estas circunstancias podemos dejar estas cosas muy entre comillas. Para mí es un... un muerto por la dictadura. Lo de suicidio es como el general Bachelet.
- ¿Qué otra noticia te llegó a Londres?
 - Estas cosas te estaban vislumbrando lo que iba a suceder. También le cuento a mi familia que pude apreciar en ese momento... es casi indescripible saber lo que estaba sucediendo en el país, cuando casi toda tu familia es gente de izquierda, sin tener ninguna noticia. Me vi en la obligación de ver a un médico en Inglaterra porque caes tú en una... no puedes definirlo entre angustia, depresión o un preinfarto. Ahí puedes apreciar la calidad

- social, lo que vive un país como es Inglaterra, donde a un llamado de teléfono te citan par a ir a un médico al otro día a las ocho de la mañana. Y a las ocho de la mañana el médico te está atendiendo. Fue un tiempo de mucha angustia. Quiero decirte que mi intención de desertar estaba muy fuerte. Pero en la medida que iban llegando las noticias de los sucesos, porque Inglaterra –uno al margen de conocer sus buenos edificios, pero pasado un tiempo uno empieza a encontrar algunas características– ellos creo que son los más copuchentos que existen. No es difícil ver en el metro a un tipo con tres o cuatro periódicos en las manos leyendo y enterándose de todo. Lo que te quiero decir es que a los tres días después del golpe, nosotros ya estábamos viendo en la televisión los cadáveres del Mapocho, o la gente en el Estadio Nacional. Ya había documentos visibles de las cosas que estaban sucediendo en el país. Con lo que aumentaba tu angustia. Y se fue generando en mí la idea de desertar y de quedarme en Europa.
- ¿En qué parte de Inglaterra estaban?
 - En Newcastle, más al sur de Londres. Cuando vez lo cruenta que es la situación, si hubiese sido solo obviamente que yo me quedo. Pero tenías toda tu familia acá, entonces, no sabías que iba a pasar con tu familia si tú desertabas y denunciabas las cosas que estaba sucediendo o te alineabas con el grupo de chilenos que comenzaron a llegar inmediatamente a esos países. Mi decisión fue volver porque no quise que mi familia corriera riesgos por mi culpa.
 - ¿Entonces?
 - Mi primera impresión, después de llegar a Valparaíso y salir con uniforme, y ver que la gente no me decía nada.
 - ¿Cuándo llegas a Valparaíso?
 - El año 74, por ahí, en agosto del 74. Y ver que la gente no me decía nada en la calle. ¿Cómo la gente no me puteaba? ¿Cómo la gente de los edificios no me tiraba un escupo? Y simplemente el verme con uniforme parece que la gente como que me hacía el quite, te rehuía. Ver el cambio que se había producido en la Armada; nadie conversaba sobre el tema. Nadie conversaba del tema. Una arenga, no sé qué fecha se celebraba, compararon a Prat saltando a la bordaje con el... el señor de Londres; al general este que yo no quiero nombrarlo, sabes a quien me refiero⁷⁷. Comparando su acto heroico en el abordaje de Prat. Me pareció idiota el tipo que lo estaba diciendo. Baboso. Mira, no fueron más de tres meses los que permanecí en la Marina.
 - ¿Escuchaste hablar de los marinos que estaban presos?
 - Sí, sí. Esas noticias nos llegaron allá totalmente trucadas en relación a que eran ellos los, los... era una confusión. Cuando la noticia no es clara

⁷⁷ Pinochet.

te produce una confusión. El hecho es que esas noticias estaban hablando de un golpe de Estado inminente. Te estoy hablando de agosto. La trayectoria que llevaban los sucesos que desembocaban allá. Siempre la excusa de los comunistas. Y yo siempre me preguntaba: ¿Cuándo quisieron darle el golpe a Eduardo Frei, era para salvarlos de la Democracia Cristiana? Entonces, aquí no nos salvaron de nada, aquí nos hundieron. Y después de haber vuelto me encuentro con tres meses en la Marina con dos alternativas: dejar toda mi inquietud de ciudadano, de pertenencia a algo, de saberme dentro de una organización, dentro de un país, como persona, dejar todo eso de lado y meterme dentro de mi gorra de marino. Siempre me vi en conflicto conmigo mismo. O producir un hecho que si no lo manejaba bien me podía haber significado algo mucho más que haber pasado cuarenta días encarcelado. Entonces, mi determinación a ponerle fin a esta situación parte de una conversación casi informal con un oficial, diciéndole que para mí se estaba siendo muy difícil permanecer en la Marina porque tenía vergüenza de vestir el uniforme de la Marina chilena. Solamente ese hecho me significó estar detenido cuarenta días y salir como salir a cualquiera hora, a las seis de la tarde, con un pantalón de civil, una polera de civil. Y lanzado a la calle.

Entonces, mi historia está muy lejos de... yo creo que soy el marino desconocido en relación a los sucesos mismos. Pero no creas que es tan así. Eso mismo desembocó en varios de mis compañeros, en la determinación a tratar de salir. Y cada vez se fueron, las salidas de estos ochocientos que yo te hablo, fueron más forzadas por ellos mismos sin tratar de llegar a un extremo, porque la represión si que era fuerte. O sea, te digo, la gente por conciencia empezó a tratar...

- ¿Cómo se reprimía a la gente?
 - Bueno, se reprimía, autorreprimía por el mismo hecho de ver lo que les había sucedido a los de agosto. De lo que le había sucedido después del 11 de septiembre y de ver los que siguieron. Cualquiera cosa, manifestar un descontento, te significaba la salida inmediatamente y pasar un tiempo en la cárcel. Entonces, los otros ochocientos que te digo yo, de alguna manera fueron saliendo de forma que no les dañara personalmente la situación. Faltando o tratando de caer en Lista 4 para que los echaran. Pero son gente que por conciencia no podía permanecer dentro de la institución. Por eso nosotros mismos nos llevamos con la gran sorpresa: nosotros pensábamos que los que habían salido, los que habían estado detenidos, los que habían salido bajo el concepto “elemento peligroso para las Fuerzas Armadas”, porque ese era el título que te ponían, habían pasado por situaciones concretas que le significaban el riesgo de su vida, incluso. Entonces, los otros que salieron trataron de desvirtuar su propósito de terminar con eso, pero a través de cosas más simples. Y ahí está la sorpresa, no éramos nada noventa, éramos ochocientos.

- ¿En qué te basas para decir que eran ochocientos⁷⁸?
 - Mira, el Ministerio del Interior, a través de la oficina de la ley de los exonerados, la presentación de 814 solicitudes de exoneración, y te digo sinceramente, aunque no comparta en alguna forma la... no es unánime la aceptación de estos ochocientos. Yo sí creo que son ochocientos. Los ochocientos salieron por asuntos de conciencia; no quisieron permanecer ahí y ellos mismos desembocaron a la situación para que de alguna forma los echaran. Todos salieron con el título de “elemento peligroso para las Fuerzas Armadas”. Todos los que salieron con ese título, durante veinte años no pudieron ingresar a ningún instituto, ni pararse en la puerta o estar cerca de algún regimiento...
- ¿En algunos casos se puede tratar de abusos?
 - Mira, específicamente en algunos casos, ¿abusos de parte de los jefes?
- No, abusos de gente que salió por otras razones y que ahora quiere pasar como exonerados...
 - Yo creo que el Ministerio del Interior tiene todos los antecedentes para calificarlos. Ya hay doscientos y tantos calificados y los otros están en trámite. Creo que los que están a cargo de esta situación son gente que está muy dispuesta a ayudar, pero no se van a dejar sorprender. No se van a dejar sorprender por ninguno de estos hechos. Yo no puedo dar fe de los ochocientos de que si lo hicieron, pero creo que mucha gente...
- ¿Los ochocientos van de qué periodo a que periodo?
 - Hasta el 90. Hasta el 90. Esto permaneció. No más tenías que decir algunas palabras con las que no estuvieras de acuerdo ellos o decir “esto está malo” para que te dieron el sobre azul.
- ¿Tu regreso de Londres se hizo normalmente?
 - Normal, normal. No tanto fijate, es curioso. Nosotros volvimos en un buque, que estaba reparado ya. Se me forma una idea, no sé cuál es, si el *Williams* o el *Riveros*, el tiempo borra algunas cosas que no son necesarias de mantenerlas en la cabeza. En Panamá tuvimos que salir de civil, no salimos de marinos. Al llegar a Cuba, a la base naval norteamericana en Guantánamo, faltando treinta millas para llegar, se tocó zafarrancho de combate porque algunos aviones cubanos nos iban a atacar. Esas cosas pueden decir que marcó una diferencia con un viaje normal.
- ¿A parte de Guantánamo y Panamá hicieron alguna otra escala?
 - En España. En todas partes teníamos que salir de civil porque éramos mal mirados.
- ¿En España de Franco?
 - Aun en la España de Franco. Pero las primeras anomalías, por ejemplo, después de haber estado viviendo en un departamento en una

⁷⁸ El Programa de reconocimiento al exonerado político establece que hubo 2 471 solicitudes de reconocimiento de exoneración política en la Armada. “Calificaron” 327.

ciudad muy bonita en Inglaterra, donde la dueña vivía en el primer piso, nosotros vivíamos en el segundo, éramos tres que habíamos arrendado ese departamento. Ella, a los dos o tres días del golpe me pidió no hablar nunca conmigo, porque ella no podía creer que hombres como yo estuvieran haciendo las barbaridades que estaban haciendo en el país. Me costó mucha explicarle a doña Silvia que yo no tenía nada que ver.

- ¿Era una inglesa?
 - Una inglesa. Además, había este asunto de la Sheila Cassidy. Que había sido violada con perros en Chile, fue una noticia que impactó mucho a los ingleses. Nosotros teníamos mucho cuidado de decirle a la gente que pertenecíamos a ese grupo de gente. A mí me costó mucho convencer a la señora que vive en el primer piso que yo no tenía nada que ver con ese cuento, que era distinto, que era distinto, que pensaba distinto, que estaba tan triste como ella, que tenía las mismas penas, que no podía creer lo que estaba sucediendo.
- ¿Cuándo sales de la Marina?
 - A principios del 75 o a fines del 74. Alrededor de esa fecha, por ahí, más o menos.
- Entonces, ¿nunca tuviste contacto con partidos políticos de izquierda?
 - No, nada. Una vez afuera, lo primero que haces después de tirarte cuarenta días detenido...
- ¿Dónde estuviste detenido?
 - En una barcaza, en el molo de abrigo, en Valparaíso. Era una barcaza que estaba medio destartalada, luego se la llevaron a remolque a Talcahuano. Creo que ni andaba.
- ¿Estuviste detenido solo o con otras personas?
 - Mira, yo estaba tan detenido que lo único que hacía era abrir la puerta para que me echaran comida para adentro. Me cuesta contarlo, son momentos que me ponen muy tensos contar una situación como esa. Sé que algunos lo pasaron peor que yo. He tratado de limpiarme un poquito de ese asunto. Pero salí de ahí después...
- ¿Fuiste torturado?
 - No.
- ¿Golpeado?
 - Tampoco. Ninguna de esas dos cosas, pero te digo estar parado cuarenta días en un cajón en el que no puedes arrodillarte no sé si será considerado tortura.
- ¿Estabas en un calabozo?
 - Prácticamente, en un cajón. Cabía de pie, perfectamente bien cabía de pie. Pero como soy muy alto mis rodillas no me alcanzaban a cubrir el piso. El cuento es que al salir de ahí te encuentras en cero. Tienes dos alter-

nativas: te quieres ir del país, te quedas en el país... Bueno, lo primero que hice (llego a mi casa como a las nueve de la noche), porque me largaron cuando estaba oscureciendo, y no sabía si te habían largado para tirarte en la mitad del camino. Me era muy dificultoso caminar. Sin embargo, llegué a la casa, me metí a la tina y le avisé a mi familia que se conseguirían un camión porque al otro día nos veníamos a Santiago. Con todo. Lo último en salir de la casa fue mi cama donde yo todavía seguía durmiendo a las nueve de la mañana. Ahí estuve seis meses sin salir de la casa, aquí en Santiago. No sé si temor, no sé si por no tomar una determinación de qué mierda iba a hacer de ahí para adelante. Mi primer intento fue irme a Australia; mi segundo intento fue subirme al San Cristóbal, pararme en lo más alto del cerro y declararme un conquistador de la ciudad. No me va a faltar para comer porque la vengo a conquistar. Y de ahí un paso a engrosar las filas de los que estuvimos fuertemente en contra de la dictadura, fue uno solo. Y no fue por sentirme de alguna manera vengándome de ellos. Sino que sentí como una obligación de terminar con lo que estaba pasando. Eso me llevó a tomar parte dentro de la línea más fuerte que se opuso a la dictadura, y de hecho hay varios compañeros desaparecidos, muertos en toda esta situación.

- Es decir, ¿del MIR?
 - No, no.
- ¿Cuál era la línea?
 - Otra. El Frente Patriótico. Tengo amigos, cabros jóvenes, que están dentro de los desaparecidos y también fue una vida muy angustiaste, porque, te digo, el 87, cuando se pensaba ya que en este país no había más represión, caen cinco jóvenes, detenidos desaparecidos, con un riel en el estómago, tirados al mar.

Y de ahí, te digo, políticamente creo que me fui por ese lado, después vislumbré una salida a través de la conformación de un partido como el PPD, en el que estuve hasta el año 91. Después te das cuenta que no haber militado nunca en política, te das cuenta que considerándome siempre un hombre de izquierda... ¡que mierda hacía yo en el PPD! Entonces, ya mis líneas se fueron más bien para el PC. Y ahí es donde pertenezco ahora. Estoy militando en un partido que por lo menos quiere... en el fondo, me he encontrado con grandes sorpresas: lo mismo que me decían en la Marina que yo odiara... y no es por llevarles la contra. Porque yo de la Marina me hice todas las catarsis y todos los sahumeros para dejar atrás esa vida.
- Volviendo atrás, ¿viste circular alguna vez el libro de Patricio Manns *Revolución en la escuadra*, que apareció el año 72?
 - Ese libro llegaba en forma muy clandestina. Aquí te quiero mostrar algo que te pueda parecer insólito. Hoy día cuando estábamos almorzando

con mi hija acá, me preguntaron si había hecho mi cama, yo les dije: algo que a mí no me gusta hacer (puedo cocinar, lavar, hacer todo lo que quieran, pero no me hagan hacer la cama), porque sabes que nos revisaban como estaba hecha la cama en forma reglamentaria (la cama se hace en forma reglamentaria), pero te pueden venir a revisar tu cajón a las horas que quieren, tus cosas personales, te pueden abrir tu cajón, y sacarte todo lo que hay adentro, revisarte todo, todo, todo, lo que existe en tu cajón. Entonces, cuando tú estás hablando de un libro de ese tipo, oye ese andaba metido en el calzoncillo de la gente, porque ahí no crea que te vayan a revisar la ropa sucia. La que andas trayendo puesta, no la que está en tu cajón porque esa también podía ser revisada. En esa forma... ese libro, y se hacían comentarios al respecto. Pero había también otro libro de ese mismo tipo, yo no recuerdo muy bien los nombres, pero solamente venía a afianzar lo que los espíritus inquietos ya habíamos leído en otra oportunidad.

SEBASTIÁN IBARRA

ENTREVISTA EFECTUADA EN BRUSELAS, EN CASA DE JORGE MAGASICH,
EL 12 DE MARZO DE 2003

Cabo segundo en el crucero *Latorre* en 1973. Ingres a la Marina en 1966, hace el crucero en el buque-escuela *Esmeralda* y es afectado al crucero *Prat* y luego hace el curso de artillero en la Escuela de Especialidades. En 1970 forma parte de la dotación del destructor *Riveros* y en 1972 es transbordado al crucero *Latorre*. Adhiere al movimiento antigolpista los últimos días de julio. Es detenido el 6 de agosto y torturado en el fuerte Vergara en Viña del Mar. Es condenado a tres años y en la cárcel adhiere al MAPU. Cuando sale intenta quedarse en Chile, pero es sistemáticamente seguido e intimidado. Parte a Bélgica en 1977. Actualmente trabaja como técnico en oleoductos.

- Sebastián Ibarra, puedes resumir tu trayecto en la Marina.
 - Mi trayecto en la Marina: entré a la Marina el 6 de febrero del año 1966; hice el primer año de la Escuela de Grumetes, luego de eso salí a navegar en el buque-escuela *Esmeralda*, viajé por toda Europa; después de eso fui transbordado al crucero *Prat*, donde terminé el segundo año en la Marina, en el año 67. En el año 68 fui a la Escuela de Especialidades, curso de artillero, en el año 69 curso de mecánico artillero, en el año 70 fui transbordado al destructor *Riveros* y en el año 72 al destructor⁷⁹ al *Alejandro O'Higgins*.
- Pasemos ahora a describir la vida en la Marina un poco antes de 1970. ¿Qué puedes decir al respecto?
 - Bueno, en general, ¿cómo se pasaba un día en la Marina? Por ejemplo, en las escuelas, porque yo estuve dos años de especialidad, prácticamente estudiando, entonces, la vida en las escuelas era bien particular, en el caso mío, vivía en Valparaíso, la Escuela estaba en Valparaíso, la Escuela de Artillería. Las actividades en general comenzaban a las ocho de la mañana –ocho horas, quince– cursos, formación de especialidad tanto como formación general, un curso de matemáticas, de castellano, por ejemplo, de inglés, además de los cursos propios a la especialidad. Había actividades deportivas, teníamos actividades cine, en las escuelas. ¿Qué otra cosa? Yo podía salir prácticamente todos los días, excepto los días de guardia, porque como vivía en la misma ciudad tenía mi casa.

⁷⁹ Crucero.

- Pasemos a la vida a bordo. ¿Podrías describir una jornada?
 - ¿Una jornada a bordo? Bueno, la jornada a bordo estaba regida por los cuartos de guardia.
- ¿O sea?
 - O sea, que durante las veinticuatro horas del día estás mínimo ocho horas de guardia. Pero por cuarto; por cuatro horas. Estás cuatro horas de guardia, cuatro horas vas a trabajar, después vas a dormir, en la noche te vuelves a levantar para hacer las guardias que corresponden. ¿Más en detalle? Las guardias comienzan, por ejemplo, a las ocho de la mañana: de ocho a doce, de doce a cuatro de la tarde, luego hay una interrupción, que es una guardia de dos horas que se llama “la guardia del perro”, que va de las cuatro de la tarde hasta las seis de la tarde. Eso permite la comida del personal que está de guardia o que va a entrar de guardia. Y eso permite la rotación de no hacer siempre el mismo cuarto de guardia. No siempre estás tú de las ocho hasta las cuatro de la tarde...
- ¿En qué consistía tu trabajo en el buque?
 - En el buque yo como mecánico artillero no tenía mucho trabajo. Estaba a cargo de la mantención de los cañones.
- ¿De las torres?
 - Sí, entre otras cosas. Por ejemplo, en el crucero *Latorre*, el primer año estuve a cargo de un cañón de 57 mm. El segundo año, el 73, estaba a cargo del taller de reparaciones de la división antiaérea.
- Los comedores en los buques, ¿eran diferentes entre oficiales y tropa?
 - Entre oficiales, suboficiales y tropa, sí.
- ¿Había tres?
 - Sí.
- ¿Podrías describirlos?
 - Sí, por supuesto. Por ejemplo, para empezar, los comedores de oficiales (podía decir que había cuatro porque el comandante tenía su comedor separado, en las unidades grandes por lo menos, en las unidades pequeñas no sé). El comedor de oficiales tiene mesa con mantel, llegas a la mesa, los cubiertos están puestos, tienes sillas, servilletas en la mesa, por supuesto, botellas de agua, copas, es una mesa bien servida, bien puesta.

Luego, tenían los comedores de suboficiales. Eso ya era un poco menos. Tenían sillas siempre, tenían mesas, pero ya no había mantel siempre; en algunas ocasiones se ponía mantel, pero no siempre. De mi recuerdo nunca vi servilletas, los cubiertos sí, vasos también, agua también había en las mesas. Los oficiales y suboficiales tenían derecho a bebidas alcohólicas, como cerveza y vino; los suboficiales no tenían derecho a alcohol. Los oficiales sí.

Los comedores del personal eran muy diferentes: mesas por lo menos para doce personas, diez a doce personas, con bancas, no había sillas (excepto en el crucero *Latorre*, fue el único donde yo vi sillas).

- ¿Lo que estás describiendo corresponde sobre todo al *Riveros*?
 - Al *Riveros* o a otros buques que yo conocí; al *Prat* o al *O'Higgins*, que eran equivalentes.
- ¿En cuanto al menú? ¿Había tres o cuatro menús?
 - Por lo menos tres menús.
- ¿Podrías describir un menú estándar?
 - En el buque nuestro, por ejemplo, siempre teníamos... vamos a poner el bueno, el del día domingo: empanadas de entrada, siempre una sopa, luego tenías un plato principal, que, en general, el día domingo era pollo asado con arroz y un postre, podía ser una fruta el día domingo.
- ¿Y el de los oficiales?
 - En general era muy diferente. A ver, déjame recordar... el día domingo los oficiales también comían empanadas, era como quien dice una tradición... deja acordarme, porque yo muy raro serví en cámara de suboficiales, que no se llaman comedores, se llaman “cámaras”. Un menú de oficial: en general es lo mismo, pero la calidad de los productos utilizados es mejor. La gran diferencia está ahí, en la calidad de los productos utilizados. Indudablemente que al comandante le van a llevar un filete y una entrecot –a los oficiales–, al personal, cuando le dan un bistec, si es que le toca alguna vez, que es raro... lo que cae no más.
- ¿Los dormitorios?
 - Conocidos como “camarotes” para los oficiales; los suboficiales también tienen camarotes. La diferencia es que los suboficiales tienen camarote para dos personas o a veces hasta seis personas. Los [camarotes de los] oficiales son individuales, excepto en el *Latorre* donde había camarotes, digamos no eran camarotes, ya era un entrepuente donde había seis u ocho oficiales, en una misma pieza. Los suboficiales, como te digo, vivían de dos hasta seis y el personal, en el *Latorre* en particular, podemos decir que teníamos buenos dormitorios, que son entrepuentes, ya son para treinta-cuarenta personas.
- ¿Y en las otras unidades?
 - ¡Uuf...!, tenías entrepuentes que eran para cien personas.
- ¿Dormían en camas?
 - En literas. Nosotros también teníamos literas en el *Latorre*, pero eran muy confortables. Tenías espacio suficiente entre la litera de arriba y la tuya había suficiente espacio, no había problema. Detalles anecdótico, teníamos luz individual en cada litera, cosa que en los otros buques no existía. Pero eso es por el origen del buque.

- Te lo iba a preguntar, la arquitectura diferente del *Latorre*. ¿Tuvo algún impacto? ¿Mostró que había otras realidades?
 - Por supuesto, por supuesto. Los comentarios eran sobre la calidad de vida que se podía tener en ese buque, comparadas con las otras unidades de la Marina que venían o de Inglaterra o de los Estados Unidos. Imagínate tú, para nosotros... cuándo en tu vida ibas a conocer una sauna. Este buque tenía sauna.
- ¿Accesible a todos?
 - Accesible a todo el mundo; no había privilegios en eso. No estoy seguro, pero me imagino que tal vez los oficiales también tenían uno en su sección, me imagino, no estoy seguro. En general la buena impresión que dio ese buque es que había otra manera de vivir, era más llevadera...
- En las escuelas. ¿Era lo mismo? Cuándo hacías cursos, habían también dormitorios...
 - Entre puentes.
- ¿Y también casinos diferentes?
 - Sí, siempre. En todas las unidades de la Marina es eso.
- Pasemos al uniforme: ¿en qué momento estaban obligados a llevar uniforme?
 - Veinticuatro horas al día.
- ¿Incluso en la playa?
 - En teoría, sí.
- Se los podían robar...
 - Traje de baño, pero bueno, no podías vestirte de civil. No había permiso para vestir de civil, excepto en casos muy específicos.
- Pero ¿había una cierta tolerancia?
 - Sí, sí.
- ¿Hasta dónde llegaba esa tolerancia?
 - Depende de las personas; del oficial que te pilla y de la persona que pillaron.
- ¿Qué posibilidades habían de continuar estudios?
 - Yo diría que había posibilidades reales de continuar estudios a condición de estar en una unidad de tierra; mientras navegabas era muy difícil. Pero yo tuve la ocasión de estudiar estando en Talcahuano, bueno, el buque estaba en Talcahuano en reparaciones, la unidad donde que yo estaba. Tuve la ocasión de estudiar sin dificultades. Incluso (porque no soy yo el único, eran montones que estudiaban) la mitad del año la hicimos en Talcahuano y la otra mitad la terminamos en Valparaíso.
- ¿Había muchos marinos que seguían estudios en cursos vespertinos?
 - Sí.

- ¿Con qué objetivo?
 - No sé, yo te puedo dar mi opinión personal.
- Dámela
 - La mía es simplemente un espíritu de superación.
- ¿Con la perspectiva de salir de la Marina en algún momento?
 - Yo sí. Yo sí, tenía esa perspectiva de no quedarme en la...
- ¿Y ese era un sentimiento compartido con muchos o más bien excepcional?
 - Yo creo que era más bien excepcional.
- Los sistemas de castigos: ¿Cuáles eran los castigos que se podían impartir?
 - ¡Ahh!, todo está codificado: hay un reglamento que te dice que si tu llegas atrasado a una formación, a un llamado, puedes llegar hasta ese castigo máximo, por ejemplo, un día de arresto o una amonestación, o sea, te llaman la atención simplemente. A la segunda vez, bueno, va subiendo la pena.
- ¿El arresto en qué consiste?
 - El arresto, en la Marina por lo menos, consistía en no poder salir a la hora de término del trabajo, cuando teníamos franco.
- ¿Tenían que pelar papas y cosas así?
 - Sí, por supuesto, esa es parte de la... es como el servicio militar. El que está castigado tiene que ir a pelar papas a limpiar. Limpiar los baños también, a pesar que eso era ya parte de un sistema de rotación de un trabajo rutinario. Pero sí, nos tocaba pelar papas de vez en cuando y a mí me tocó hartas veces...
- ¿Por qué?
 - ¡Uy...!, por montón de cosas, en las escuelas sobre todo. Durante mi pasada sobre todo en la Escuela de Artillería, por tonteras: por llegar tarde, por hablar en la fila, por conversar durante las horas de clase...
- ¿Qué edad tenías entonces?
 - Dieciocho años... diecisiete años.
- ¿Castigos físicos ya no existían?
 - No, no.
- ¿Existían reminiscencias de los castigos físicos tipo tiburones o esas cosas?
 - Para nosotros no.
- ¿Te enteraste en qué momento se terminaron los castigos físicos?
 - No, no te podría decir. Los castigos físicos seguían existiendo, pero en las escuelas, en las escuelas de instrucción, no en las escuelas de formación. En la Escuela de Grumetes, sí.
- ¿Castigos cómo cuáles?
 - Por ejemplo, el hecho que te pillaran fumando; a mí me pillaron una vez; darte una vuelta completa a la cancha haciendo "sapitos". Pero no

agresión física... bueno, sí. Agresión física, entendámonos sí, también: las patadas en la raja te llegan y los varillazos te llegan.

- ¿Tú no sabes en qué momento en la Marina se acabó la pena de azotar gente?
 - No te podría decir.
- ¿Podrías contar alguna anécdota que ilustre la relación –dentro de la Marina– entre oficiales y tropas?
 - Mira, personalmente yo te puedo decir dos, pero son muy personales. El hecho, por ejemplo, que me hayan pillado montones de veces vestido de civil, pero nunca me castigaron.
- ¿Te hacían alguna advertencia?
 - No, nada. No, porque era durante el periodo de la Unidad Popular donde había dificultades para conseguir cigarrillos. Además que en ese tiempo, fíjate tú, la oficialidad era mucho más tolerante en el sentido de permitir... de permitir no, de dejar pasar, cuando te veían de civil no te decían muchas cosas. En ese sentido había un pequeño relajamiento. Comparado con un poco antes, que era imposible. O sea, te pillaban de civil y era castigo seguro.
- ¿Ellos podían vestirse de civil?
 - Sí, oficiales y suboficiales también.
- ¿En qué momento?
 - Fuera del buque, por supuesto. Podían, incluso, salir del buque de civil. Podían salir de las unidades, no solamente del buque, sino de cualquier unidad donde estuvieran podían salir de civil.
- ¿Los saludos eran obligatorios, aunque estuvieran de civil?
 - No, de civil no. En teoría debería ser obligatorio el saludo, pero puesto que estás de civil... cómo te vas a saludar como militar entre dos civiles.
- ¿Qué decía el reglamento? ¿Cuándo había que saludar a un oficial?
 - Siempre que lo cruzabas, por supuesto.
- ¿El reglamento precisaba metros, a qué distancia?
 - Sí, a menos de tres metros, etcétera, detalles como esos. No los tengo exactos en la memoria, pero sí, era preciso.
- ¿La segunda anécdota?
 - ... no es una anécdota. En el *Latorre* nosotros tuvimos la ocasión de salir fuera del buque con oficiales, digamos en paseo por el día, donde se comparte sin... como diría yo... se me pierde la palabra de repente, no es mezquinaria, sin mala intención al final de cuentas. Yo lo pienso hoy día, después del tiempo, yo creo que todo eso estaba todo orientado a captar a la gente, a ver, a sondear a la gente, de parte de la oficialidad. De sondear en qué sentido va la gente. No me cabe la menor duda hoy día. Pero

- en ese tiempo yo no lo percibía así. Había una buena relación y, por lo menos, en la unidad donde yo estaba, en la división que yo estaba, la división antiaérea, había una buena relación entre la oficialidad y la...
- ¿Recuerdas dónde estabas el 4 de septiembre de 1970? El día de la elección.
 - Sí, estaba en el destructor *Riveros*.
 - ¿Estaba en Valparaíso?
 - Estábamos en Valparaíso, sí.
 - ¿Te tocó custodiar los locales de votación?
 - No, no. En general, las unidades de tierra se ocupaban de eso. A mí me tocó hacer en las elecciones del... en el 69 hubo la elección cuando salió Allende.
 - El 69 fueron parlamentarias.
 - ¿Parlamentarias fueron? ¿Pero cuándo fue la elección?
 - El 4 de septiembre del 70.
 - Ya. No, el 69. A mí me tocó ir a custodiar la escuela 15 en Viña, por ejemplo. Pero eso lo asumían las unidades de tierra, no las unidades que navegan, digamos.
 - ¿Y qué ocurrió en el navío? ¿Se enteraron del resultado de las elecciones?
 - Por supuesto, teníamos la televisión prendida en el comedor. Fue una alegría tremenda para todo el mundo. En general, lo que se aprecia, la gente saltaba...
 - ¿Se manifestaba abiertamente, con, ¡vivas!, y todo?
 - Sí, sí.
 - ¿Y en el casino de oficiales?
 - No tengo idea.
 - ¿Se escuchaba algo?
 - No.
 - ¿A parte de la alegría de los marinos, notaste algo en los oficiales?
 - No, en ese momento no, personalmente no percibí nada.
 - ¿En el *Riveros* los oficiales no les pidieron que apagaran la televisión, por ejemplo?
 - No, no, yo no tengo eso en la memoria.
 - ¿Escucharon los, ¡vivas!?
 - Seguramente. Estábamos en Valparaíso y no se podía dejar de escuchar. No solamente era en el buque nuestro, yo creo que en todas las unidades ocurrió lo mismo. Cuando conversamos con los demás compañeros que estaban en otras unidades, ocurría lo mismo. Excepto, como dices, hay algunos que fueron a apagarles el televisor: el oficial de guardia fue y apagó el televisor. Pero en el *Riveros* no.

- ¿Te enteraste, de una u otra forma, de la participación de la Marina en el complot que terminó con el asesinato de Schneider?
 - No, respecto a eso no. Jamás escuché nada respecto a eso.
- ¿Tú vienes de una familia de izquierda?
 - No, todo lo contrario.
- ¿Qué hizo que terminaras siendo de izquierda?
 - Yo vivía en Valparaíso, en las elecciones anteriores a Allende, cuando salió Frei, el 64, vivía en el plano de Valparaíso... No sé, fue la primera vez que yo veía a la gente que participaba en una manifestación por apoyar a uno u otro candidato. Cuando tú ves pasar la gente de la democracia cristiana y veías pasar a la gente de izquierda de aquel tiempo, que todavía no era la Unidad Popular, la gente que apoyaba a Allende, hay una diferencia ya en el aspecto de la gente. Después hay otros hechos. Por ejemplo, a mí me tocó ver en Chiloé con la gente que, los niños, los cabritos chicos, de ocho años, seis años... no ir a la escuela; trabajando en la pesca. Y a patita pelada ahí en el sur... el agua helada. No sé, son hechos como esos que te van, de una y otra manera, orientando, pienso yo.
- Aparte de la realidad social, ¿tuviste alguna influencia, alguna lectura?
 - No tengo en la memoria.
- ¿El 4 de septiembre de 1970 estabas dentro de los que gritaban, ¡viva!?
 - Sí, por supuesto.
- Si hubiera que resumir las aspiraciones de los marinos de entonces, o sea, el 4 de septiembre de 1970 cuando Allende es elegido. ¿Qué esperaban los marinos del gobierno de Allende?
 - ¿Qué esperaban los marinos en general? ¡Uff!, es difícil responder. Yo diría que la gente comprometida, de izquierda o socialmente comprometida, lo que esperaba era que hubiera un cambio en el nivel de vida de la mayoría de la gente del país, esa es la aspiración, yo creo, principal. Que la gente tuviera derecho al trabajo, a la educación. Bueno, de una y otra manera en Chile de la época teníamos todos derecho a la educación. Costaba mucho llegar a la universidad, pero ese es otro problema. Pero la posibilidad estaba, más que hoy en día. Económicamente era más posible en aquel tiempo. Yo creo que esas eran las aspiraciones generales. No solamente de la Marina. Creo que de la sociedad que apoyó la elección de Allende.
- Dentro de la Marina ¿Los marinos aspiraban a reformas?
 - Pienso que sí. Porque ese era un comentario, yo diría que era muy, muy general, se hacía muy para callado al principio, después se abrió más. Durante el gobierno de la Unidad Popular el comentario era más abierto. Creo que siempre existió ese deseo de la parte de la tropa de poder tener acceso, por ejemplo, a llegar a ser oficial. Pero no por la vía que existía en la época, que era ser oficial de mar. Eso te limitaba completamente. No sé,

hay gente que lo acepta, gente que no lo acepta, yo creo que no la habría aceptado nunca.

- ¿Por qué no lo habrías aceptado?
 - Por orgullo personal. Como persona, como individuo. Un oficial de mar de la Marina de Chile –yo no sé cómo sería en el Ejército– un oficial de mar era mal mirado por los oficiales y era más mal mirado por la tropa. Eran muy pocos los oficiales de mar que escapaban a esa norma. Tenía que ser un tipo muy, muy, bien, para que, por lo menos, siguiera siendo respetado por una de las dos partes.
- ¿Tener una carrera única?
 - En la práctica yo creo que esa era la aspiración de la gran mayoría, que haya sido de izquierda o no de izquierda. Creo que la aspiración de la mayoría era esa. Tener un sistema de formación que te permitiera pasar de un escalafón a otro. Pero sin disminución moral al final de cuentas. Sin que moralmente se sienta dejando parte de algo o llegando como extraño a otro sector.
- ¿Eso se comentaba?
 - Sí, era parte de... mira, antes de Allende se comentaba... “si pudiéramos tener una formación diferente”. Y esa era otra de las motivaciones por la cual mucha gente continuaba los estudios vespertinos como conversábamos antes.
- ¿La gente esperaba una reforma en ese tiempo?
 - Sí, sí, yo pienso que sí.
- ¿En qué momento percibes los primeros síntomas de actividad golpista de parte de la oficialidad?
 - Diría yo... cuando empiezan a formarse las JAP.
- Eso ya es principios del 73...
 - No, antes del 73, ¿tan tarde empiezan las JAP?
- El discurso del ministro Fernando Flores se sitúa en febrero o marzo del 73...
 - ¿Tan tarde? Me está fallando la memoria. A partir de ahí yo empiezo a percibir la oposición de la oficialidad al gobierno. Los cuales te dicen:

“no, ustedes no tienen por qué meterse en esas cuestiones, ustedes tienen que tener otro sistema, que sé yo, ahí está el centro de abastecimientos, ustedes no tienen por qué ir a las...”.

- Disculpa, creo que tienes razón. Estoy haciendo memoria y fue antes de esa época; fue en 72 lo de las JAP...
 - Ya. Pero yo te digo, por ejemplo, ahí ya se comienza a percibir una oposición de la oficialidad, en las reuniones de formación, a la política del momento.

- A la participación en las JAP...
 - En la práctica, nos empiezan a arengar a la oposición, no solamente en las JAP, sino que a no participar de la civilidad. A quedar, si tú quieres, al interior de los cuarteles.
- A parte de las JAP, ¿qué otra actividad?
 - Yo conozco a un compañero que lo castigaron por haber estado haciendo una cola para comprar cigarrillos. Eso yo creo que ya es más después.
- ¿Por qué?
 - Porque no tenía por qué hacer cola. Teníamos que pasar delante de toda la fila y ser nosotros los primeros en ser servidos. A nosotros tenían que vendernos primero. Fíjate que era terrible, porque yo me di cuenta al final que la gente aceptaba eso. Tú pasabas delante y no comprabas una cajetilla, de vendían dos o te vendían tres, porque eras marino. Eso es lo que tengo en mi memoria yo.
- ¿Cuándo escuchaste la primera arenga?
 - No me recuerdo exactamente.
- ¿Ni lo que decían?
 - No. La que tengo en mi memoria es el día que nos detuvieron. Porque a mí no me detuvieron en la mañana, me detuvieron en la tarde. Aparte de eso no tengo en mi memoria cosas que me hayan marcado particularmente. No veo.
- La gestación del grupo: ¿en qué momento decides organizarte?
 - Mira, yo entré a participar al grupo muy poco tiempo antes. Diría a partir del mes de julio. Yo antes no participaba organizado, digamos. Siempre se conversaba y todo lo demás, pero organizado no.
- ¿Cuándo te enteras que el grupo existe?
 - Es difícil... Yo no sabía que el grupo existía. Me entero cuando soy invitado a participar. Ahí... (bueno, esa es otra parte de mi opinión personal respecto a la existencia del grupo y a como fuimos detenidos al final de cuenta) lo que ocurre... ¿Cómo llego yo al grupo? Hay un “compañero” (no le voy a decir compañero porque no fue nunca compañero; un “compañero de armas”, entendámonos) que me dice “Salazar quiere conversar contigo”. Era mecánico artillero también, trabajaba en otra sección, en otra división, y me dice:

“quiere conversar contigo”. -“Y de qué quiere conversar conmigo”. -“No sé”, me dijo: “tienes que encontrarlo ahí en el cañón de proa al mediodía”. Le dije “de acuerdo”.

Yo voy, converso con Salazar y me dice -“¿tú quieres conversar conmigo?”. O sea, ¿cómo te explico? Esta persona...

- ¿Se puede saber quién es?
 - Sí, Juan Cárcamo.
- ¿Qué grado tenía?
 - Era cabo segundo artillero. Conocido como “el Cuervo”, si es que ya has escuchado hablar... el famoso “Cuervo”. En la práctica, lo que hizo este “Cuervo”, esta persona, fue juntarnos a los dos. Él le dijo que yo quería conversar con él, y a mí me dijo que él quería conversar conmigo. A partir de ahí yo no sé; me entran dudas a partir de todo el resto de la organización en sí. En el caso mío, en particular, el Servicio Inteligencia, por supuesto que ya tiene que haber conocido la existencia del grupo, eso no me cabe la menor duda. Lo que se hizo en el mes de julio... Creo que no es solamente el caso mío, es el caso de varios otros compañeros que estaban en la misma situación que yo, que caímos al último, caímos no, que nos integramos a esta organización al final ya. Para mí, mi opinión personal era que el Servicio de Inteligencia trató de juntarnos, de sacar a todos los que hablaban un poco más o pensaban en voz alta... Despejar el camino en la práctica.
- ¿Tú pretendes, en el fondo, que el Servicio de Inteligencia te empujó para que te organizaras, a través de ese Juan Cárcamo?
 - Sí, sí, ese es mi...
- ¿Y qué ocurre en tu encuentro con Salazar? ¿Salazar fue el que años más tarde murió?
 - No, no.
- ¿El qué está en Estados Unidos?
 - Jimmy, sí. Jaime Salazar. Empezamos a conversar, porque ya nos conocíamos como mecánicos, conocíamos más o menos lo que hablaba cada uno también. Y ahí me habla de que había una organización que tenía la intención de oponerse al golpe de Estado, etcétera, etcétera... Me cita a una reunión en la tarde, o en los días siguientes, poco importa. Esa fue la primera reunión en que yo participo. Ya ni me acuerdo la gente que estaba, tendría que volver a mirar el proceso para...
- Lo podemos hacer, lo tengo acá.
 - ¿Lo tienes?
[...]
- Después de haber consultado el proceso...
 - Corregimos la fecha de esta primera reunión, de este primer contacto que yo tengo con Salazar, y nos lleva un mes más lejos; ya a principios de agosto o al 31 de julio.
- ¿O sea, que tu participación en el movimiento es extremadamente reducida, son algunos días?
 - Es cortísima.

- ¿Qué ocurre esos días?
 - Hay reuniones prácticamente todos los días.
- ¿Podrías contar dónde, cuándo, quién fue?
 - Esta primera reunión en la que yo participo, digamos, estaba Jaime Salazar, estaba Juan Dotte, estaba Rodolfo Claros; Valderrama yo no estoy seguro, pero es posible que haya estado también. Y lo que sí me acuerdo había dos personas que eran de otra unidad. Yo supe ahí que eran del *Blanco*. Hoy día yo conozco sus nombres, por supuesto, eran Ernesto Zúñiga y Carlos Ortega. Pero yo en ese momento no los conocía, eran dos personas extrañas para mí.
- Eso es lo que dice el proceso, pero ¿no había más gente que la que dice?
 - No, no había civiles. Yo te voy a decir que en la única reunión en que yo me contacté con civiles es la última.
- ¿Dónde fue esa reunión? ¿La primera?
 - La primera fue en los estibadores.
- ¿En el casino de estibadores, el que está en la plaza Echaurren?
 - No, no en la plaza Echaurren... en [calle] Blanco, en el segundo piso arriba.
- ¿Estaban de civil?
 - No estoy seguro. Es posible que no.
- ¿Y qué se habló en esa reunión? ¿Quién dio el informe?
 - Mira, en general, yo diría que no había como quien dirigiera las reuniones o algo así. Eran más bien conversaciones. No eran reuniones formales, eran conversaciones. Se conversaba de la necesidad de organizarse, en previsión de un golpe de Estado, etcétera, etcétera. Pero yo nunca participé –excepto la última, que tal vez haya sido con el civil que yo te digo, donde había un poco más de dirección de la reunión– pero, en general, eran reuniones muy “conviviales”. No era una reunión bien definida y establecida, era muy “convivial”.
- ¿Qué conversan entre ustedes? ¿Intercambian información?
 - Se hablaba de la posibilidad de cómo organizar una oposición a un golpe de Estado.
- ¿Qué ideas circulaban?
 - No tengo en la memoria los detalles. Es que hemos hablado tanto, entonces, yo no me hago confianza, digamos, si es lo que se comenta y se escucha y se vuelve a contar y recontar, o es realmente lo que se conversó en aquel tiempo, entonces ahí...
- Asumiendo el riesgo de una cierta distorsión...
 - De qué me acuerdo, por ejemplo: ¿Quiénes son las gentes que estaban a cargo de las santabárbaras? ¿Viste? Detalles como esos. La sala de armas;

- ¿quién tiene las llaves de la sala de armas? ¿Cómo conseguir las llaves de la sala de armas? ¿Dónde están los oficiales? ¿Qué oficiales están de guardia y qué día? O sea, todo tipo de información que podía servirnos en algún momento para tomar algún tipo de acción.
- Eso es planificar una acción. ¿Pensaban hacerlo pronto?
 - Según los comentarios que circulaban, el golpe estaba previsto para el 8 de agosto.
 - ¿Cuándo escuchaste esa versión por primera vez? ¿En la primera reunión ya se habló de eso?
 - Pienso que fue en la primera reunión ya.
 - ¿Quién aportó esa información?
 - Yo creo que fue Ernesto Zúñiga.
 - ¿Qué venía del *Blanco*?
 - Sí. Yo en esos momentos no sabía que era Ernesto Zúñiga.
 - ¿La reunión siguiente?
 - La reunión siguiente, yo creo que fue al otro día.
 - O sea, el primero de julio.
 - Sí, el primero⁸⁰. También en la tarde, en el día estábamos a bordo, participan yo creo que las mismas personas, tal vez uno más uno menos (a todo esto yo me entero también que en el departamento de Máquinas de nuestra unidad, del *Latorre*, había también gente que estaba participando en esta organización; era gente que yo conocía cuando me dieron los nombres.) En esta segunda reunión participa también una persona del departamento de Máquinas, que es Pedro Blaset, entre otros. Está Valderra ma, está siempre Salazar, no sé quién más estaría. Es posible que haya estado la persona que nos juntó.
 - ¿El qué le decían “el Cuervo”?
 - “El Cuervo”, sí.
 - ¿Él participaba de las reuniones?
 - Participó al menos, yo pienso, en la primera y en la segunda, qué yo participé.
 - ¿Ese nombre no figura en el proceso?
 - No. No figura por la simple razón que nadie lo nombró.
 - ¿No hay seguridad de qué...?
 - Nadie lo nombró. Como no fue detenido. Ese era un pacto moral entre nosotros; no teníamos ni siquiera necesidad de decirlo: el que cae, cae solo. De hecho, yo te puedo asegurar que yo, habiendo sido uno de los últimos que detuvieron en el buque, no hubo más gente, de la que fue detenida, que cayó.

⁸⁰ De agosto.

- ¿Se discute lo mismo o hay alguna información nueva?
 - En general, no hay aporte de información nueva. Hay alguno por ahí que no ni siquiera lo conocí, no supe quién era, algún exaltado seguramente, el que mencionaba que había que matar a toda la gente, que había que bombardear Valparaíso, pero eso son cosas impensables. Porque imagínate. ¿Cómo vas a bombardear tú la ciudad donde tú vives? Dónde está tu familia. ¿Es que tú lo harías? No, yo creo que nadie lo haría.
- La tercera reunión si recuerdas...
 - La tercera... Es posible que haya sido el viernes [3 de agosto]...
- El viernes fue la reunión con Altamirano en Santiago, así que Zúñiga no estaba en [Valparaíso].
 - No. Puede haber sido el jueves, entonces. Sí, porque estábamos a cuatro guardias, o sea, tienes tres días libres y el cuarto era de guardia.
- ¿O sea, que puede haber sido el 2, el jueves 2?
 - Sí.
- ¿Fue en el mismo lugar?
 - No, siempre cambiamos de lugar de reunión. Tiene que haber sido, yo pienso, que cerca de la plaza Victoria, en algún lugar de la avenida Pedro Montt.
- Se habla de un café “Nador”.
 - Es posible.
- ¿Era un café?
 - Sí, en general eran cafés o restaurantes. Donde podíamos estar sentados tranquilamente. A esta reunión participan en general las mismas personas. No hay aporte nuevo. Alguien, yo no me acuerdo quién hace mención que había una reunión importante en Santiago, una reunión con los políticos.
- Te enteraste entonces el 2 [de agosto] que había una reunión con dirigentes políticos.
 - Claro.
- ¿No sabías quiénes?
 - No sabía ni quién iba ni con quién era la reunión. Nunca lo supe. O sea, lo supe después, en el desarrollo del proceso mismo.
- ¿No te acuerdas quien proporciona esa información?
 - No pero... hay dos posibilidades, incluso tres posibilidades: está Pedro Blaset, puede haber dicho eso; está Ernesto Zúñiga o Jaime Salazar. Uno de los tres. Bueno, eso es lo que pienso hoy día, porque los tres participaron en la reunión en Santiago. Una de esas tres personas tiene que haber sido.
- Pedro Blaset no participó en la reunión en Santiago.
 - ¿No participó en la reunión en Santiago? Entonces, no puede haber sido él. O Zúñiga o...

- ¿Esa fue la última?
 - No, la última yo pienso que fue el domingo o el sábado. El sábado o el domingo, pero fue un día en la tarde, fue en Viña.
- ¿En qué lugar en Viña?
 - Era un café que estaba en la calle Bonn, un restaurante.
- ¿Esa es la reunión que parten del teatro Avenida, y que después alguien la comunicó al oficial de guardia?
 - Sí, esa reunión. Bueno. ¿En esa reunión quién participó? Pedro Blaset, José Lagos Améstica y este famoso Araneda. ¿Ya? Y en esa reunión es el premier civil que yo veo participar en una reunión.
- ¿Quién era el civil?
 - Como se llamaba... Agustín, que ese tiempo tenía otro nombre, pero bueno.
- ¿Qué ocurre en esa reunión? ¿Qué aporta Agustín?
 - ¿Qué aporta Agustín? Digamos que nos da, entre comillas, una mejor orientación hacia lo que es una organización de tipo más clandestino. Lo que significa la organización celular, etcétera. En gran parte eso es lo que aporta más. Y lleva un poco la reunión en general, en el sentido que nos pregunta de las actividades que nosotros desarrollábamos al interior, como contactar a la gente. Da más pauta, da más "instrucciones", si tú quieres, entre comillas instrucciones.
- Eso es más bien para un trabajo a largo plazo. Pero ¿se habla de un plan para los próximos días?
 - No lo tengo en la memoria. Un plan a corto plazo no lo tengo en la memoria.
- ¿Cuándo escuchas hablar entonces de ese intento de golpe de Estado del 8 de agosto?
 - Eso fue en las primeras reuniones.
- ¿Eso lo comunica Zúñiga?
 - Yo pienso. No estoy seguro, pero yo creo que sí.
- ¿Podrías precisar en qué consistía esa información?

La relacionaba con el golpe que se preveía el 8 de agosto. ¿Precisarla? ¿En qué se basa eso? En información recibida de una u otra manera, yo ignoro de qué manera. Lo que confirma un poco esa nueva impresión es la llegada de la [Operación] UNITAS en ese momento, que estaba prevista según los comentarios de la época, pero no da más precisión tampoco... hay que prepararse para... pero sin más. En lo que yo participé era una cosa bien en el aire. ¿Ya? Esa es la opinión que yo tengo hoy día.
- ¿El dirigente del MIR con quien se reúnen el domingo 5 no habla de eso? ¿No habla del golpe del 8 de agosto?
 - No lo tengo en la memoria, porque yo lo que más retengo de esa reunión son sus argumentos tendientes a una organización, pero ya, mucho

más, como tú decías recién, tendientes a largo plazo: organizarse. Con la información que nosotros teníamos respecto a un golpe de Estado previsto para el 8, ya no había tiempo de organizarse. O sea, era todo muy rápido si ocurría.

- No hubo nada más que eso. ¿Y una vez, en esas reuniones, se habló del plan de acción? O sea, si había golpe de Estado ese 8 de agosto y ustedes se tomaban los buques.
 - Las unidades, sí.
- ¿En qué consistía?
 - Simplemente en el hecho de tomarse las unidades, como hacerlas navegar y todo eso. Nunca se discutió.
- ¿Se suponía que podían hacerlas navegar?
 - Sí.
- ¿Tú piensas que eso era posible?
 - Sí.
- ¿Por qué? Con cinco no era suficiente...
 - No, porque teníamos un montón de gente más que habíamos contactado antes. Indirecta o directamente habíamos contactado un montón de gente. ¿Qué no participaba en reuniones? Cierto, no participaba en reuniones. No aparece nombrada en ninguna parte en el proceso, cierto.
- ¿Cuánta gente habían contactado más o menos?
 - Yo te digo, en el buque, en la unidad nuestra, éramos, más o menos, 40% de la tripulación.
- ¿Con la que se había hablado de una u otra forma?
 - De una u otra manera estábamos contactados, sí.
- En el *Latorre* [la tripulación] eran unos cuatrocientos; eso significa ciento cincuenta personas...
 - Por lo menos. Sí. Eso es lo que tengo yo en mi memoria.
- ¿Pero eso no lo alcanzaste a hacer en una semana?
 - Ehh... Sí y no. O sea, yo entré la última semana. Pero los otros compañeros ya habían estado participando de antes, había gente que estaba... Pero gente con la que se podía contar era más o menos 40% de la tripulación.
- ¿Qué pensaban hacer frente a este golpe? ¿Anticiparse o pararlo cuando se produjera?
 - Mira, es difícil responderte hoy día, porque ni en ese tiempo lo tenía claro y hoy día tampoco. Yo creo que habríamos sido víctimas de la situación al final de cuentas.
- ¿O sea?
 - Ehh... Yo creo que más bien habríamos actuado en oposición a un eventual golpe de Estado. Si lo hubiéramos podido hacer.

- ¿O sea, una respuesta a un golpe de Estado?
 - Yo creo que habríamos dado una respuesta. No pienso que habríamos tomado una iniciativa.
- ¿Pero había dentro del grupo gente que estaba por tomar la iniciativa?
 - Sí, sí.
- ¿Muchos?
 - Del grupo en general yo te hablo; de la gente que conocí fuera de la unidad también.
- ¿Y del grupo con el que te reuniste?
 - Por eso que te digo, en ese grupo sí. Yo pienso que Zúñiga era una de los que estaba por tomar la iniciativa. Se veía una persona muy activa.
- ¿Anticiparse al golpe de los oficiales?
 - Sí. Eso significaba, digamos, la detención de los oficiales.
- ¿Con qué los iban a detener?
 - Con las armas que hay en el buque, pues hombre. Si el buque está lleno de armas...
- ¿No iban a tener ningún aporte externo en armas?
 - Ehh... en algún momento se habló, pero yo personalmente nunca le hice confianza a eso.
- ¿En esas reuniones se habló algo?
 - Sí, en más de una reunión. Yo creo que en la última reunión, incluso Agustín también habla de hacer un aporte de armas personales. Pero no. Para mí no lo tenía muy en consideración, puesto que teníamos nosotros las armas en la mano y en permanencia.
- Me voy a permitir retroceder un poco en la historia. ¿Podrías explicar el *bandejazo* en el *Latorre* que ocurrió a principios del año 73?
 - Sí, eso fue en Talcahuano. Llegando el buque en Talcahuano en la práctica. ¿Por qué razón? Honestamente yo lo ignoro. Yo sé que en ese momento salieron fuera de la Marina, fuera del buque, dos personas que fueron licenciadas a causa de eso, que desaparecieron, no se vieron nunca más.
- ¿Recuerdas sus nombres?
 - Uno era un sargento Cartagena, sargento electricista. Y el otro era un buzo táctico... no, no me acuerdo del nombre ahora. Era un artillero buzo táctico, un cabo segundo. Pero a raíz de eso estas dos personas... después de este proceso del *bandejazo* desaparecen del buque. Ahora bueno, volviendo atrás; yo creo que cuando se hacían este tipo de acciones era cuando había problemas con la comida; la comida más otras cosas. Cerraban mucho la disciplina, por ejemplo, detalles como esos. Pero el *bandejazo* yo no lo viví en directo porque yo estaba afuera. Eso fue el año 72, ¿no es cierto?⁸¹. Fue

⁸¹ Fue el 16 de marzo de 1973.

el año 72 cuando estábamos en Talcahuano, llegando a Talcahuano. Yo tenía a cargo una unidad, un cañón que no estaba funcionando, problemas ajenos... Lo desmonté y llegando a Talcahuano lo sacamos directamente y lo llevamos a los talleres. Entonces, en el momento que tenía que asumir la guardia, estaba en el grupo de guardia que entraba, que eran los primeros que comíamos. ¿Ya? Pero yo no participé. Yo estaba afuera. Pero el *bandejazo* fue eso, fue una protesta que ni siquiera es violenta. Simplemente no se va a comer. Nadie llega a los comedores.

- ¿Tu no participaste?
 - No, yo no participé. Directamente yo no participé.
 - ¿Te enteraste que se estaba gestando?
 - Tampoco.
 - ¿Hay alguna relación del grupo con el bandejazo?
 - Es posible, pero no estoy seguro.
 - ¿Después, no has escuchado hablar de eso?
 - No. Yo nunca escuché hablar de donde se organizó este *bandejazo*. Pero en general ese tipo de acción ocurría. Quién lanzaba, nunca se sabía. Pero se iba de *bouche à oreille*, como se dice en francés, era por comadreo que empezaba: “dijeron que no había que ir a comer hoy día...”.
 - Las reuniones divisionales. ¿En qué momento, en tu división, comienzan a tener un tinte político?
 - Las reuniones divisionales... yo diría que a partir del mes de marzo del 73 de mi memoria. A partir de marzo, más o menos, ya comienzan a marcarse muy, muy, con mucha precisión, digamos. Pero antes, o yo no las percibía o simplemente no...
 - ¿Y qué dicen exactamente?
 - Bueno, eso ya era de antes, la oposición a la famosa Escuela Nacional Unificada. Como te decía antes, el hecho de oponerse a las JAP, de no participar en ese tipo de actividades entre comillas. Pero de orientación política no tengo detalles en la memoria de cosas más políticas en sí. Fuera de orientaciones así bien generales, el hecho de hacerse respetar, no dejarse pasar a llevar. Frente a la protesta de la gente ser capaz de imponerse.
- Otra cosa paralela a estas reuniones divisionales es la formación que nos comienzan a dar, la famosa formación “antidisturbios”. Todo el mundo pasa por eso, que son formaciones que se dan en la Escuela de Infantería de Marina. En la práctica, es guerra de guerrillas que te enseñan.
- ¿Qué te enseñaban?
 - Digamos tácticas de desplazamiento, cosas así, no más que eso. Formación general de lo que es una guerra en la ciudad: como tomarse una casa, etcétera.

- ¿Vistes oficiales norteamericanos o de otras nacionalidades o supiste de ellos?
 - Sí, cada año con la Operación UNITAS, pero aparte de eso no.
- ¿Cuándo llegan el año 73?
 - No, el año 73 no llega UNITAS. No lo tengo en la memoria cuando llegan. No recuerdo haber hecho maniobras UNITAS el año 73. Fue después del golpe que aparecieron, ¿no?
- Pero antes, ¿no había algunos que habían llegado a preparar la UNITAS?
 - Es posible, pero yo nunca vi en el crucero *Latorre*. No vi nunca. Yo, por lo menos no los vi, si hubo no sé.
- En la marinería, antes de todo esto. ¿Se hablaba de los movimientos anteriores, del 31 y otros?
 - Ehh... sí, pero muy discretamente.
- ¿Quién te habló a ti?
 - Ehh... no sé quién me habló, pero entre nosotros conversábamos de los hechos ocurridos antes. A raíz del *bandejazo*, por ejemplo. Por ahí no falta el que llega con un documento, que saca de no sé dónde, y que aparece hablando de los hechos anteriores que han ocurrido en la Marina, como la revolución del 31 u otras cosas que muy poca gente sabe, lo que pasó el 61 en la Escuela de Ingeniería.
- ¿De eso también se hablaba?
 - Sí. Se habla, se habla, de todas esas cosas se habla, pero se habla en secreto, digamos, no se habla...
- A parte de esas dos, ¿se hablaba de otras acciones?
 - Seguramente, pero yo no las tengo en la memoria.
- ¿Leíste el libro de Patricio Manns?
 - Sí. El libro de Patricio Manns era muy difundido, sobre todo después de Allende, al interior de la Marina era muy leído. Y había otro librito que había escrito uno de estos exparticipantes de esta revolución del 31.
- ¿Recuerdas quién?
 - No me acuerdo.
- ¿Manuel Astica Fuentes? ¿Zagal? ¿Ernesto González?
 - No sé. Era uno muy cortito, de unas diez-quince hojas no más. Un folletín más que libro. Pero todo ese tipo de literatura era muy leída. Se prestaba así por debajito, que nadie lo viera.
- ¿Ustedes se exponían a que les allanaran los cajones o los camarotes?
 - Digamos que la posibilidad existía. Pero en la práctica no.
- ¿No te enteraste de un proyecto de toma de la flota el 21 de mayo?
 - No.

- El 29 de junio, el día del tanquetazo, ¿pasó algo especial?
 - No lo tengo en la memoria. El día del tanquetazo, el 29 de junio... no recuerdo nada de particular.
- Hay un "sabotaje" que ocurre en el *Latorre*, ¿sabes algo de eso?
 - Ja, ja, según dicen fue un sabotaje, pero no sé.
- ¿Qué ocurrió?
 - Eso fue un día de elecciones. Fue un día domingo, un día de elecciones si mi memoria está buena todavía.
- Eso sería en marzo del 73...
 - En marzo del 73, sino me equivoco fue. Sí, eran elecciones parlamentarias, sí. Lo que ocurre ahí es que de repente sin saber por qué... ¿Por qué? El buque estaba con todas las máquinas en funcionamiento, en todas las unidades. Día de elección, día de posible conflicto, todo está preparado para... ¿ya? Entonces, de repente, lo que ocurre es por qué el buque se larga solo, nadie sabe. Y fuimos a dar contra la popa, yo creo que fue el *Prat* o el *O'Higgins*, uno de los dos cruceros grandes. Cuál exactamente, no sé. Se habló de un sabotaje, pero yo no sé. No tengo memoria de sumario.
- ¿Después otro que hubo en una máquina que alguien le tiró una pieza, una tuerca?
 - Eso lo he escuchado yo después, pero en aquel tiempo no. No tengo idea del sumario que se hizo a raíz del sabotaje supuesto, no sé.
- ¿No hay otro aparte de ese supuesto sabotaje o accidente?
 - Que yo tenga en la memoria no.
- ¿Supiste algo de la bomba que se puso en la casa del almirante Huerta?
 - No.
- A tu juicio. ¿Por qué fue detectado el movimiento?
 - ¿Por qué fue detectado? Yo creo que fue muy fácil. Era muy fácil ser detectado. Porque en aquella época ya prácticamente nadie se escondía de decir lo que pensaba. Cosa que no estaba permitida, además. No teníamos derecho a voto nosotros. No teníamos derecho a voz. No podíamos dar nuestras opiniones. Pero, sin embargo, el quehacer político nacional era tal que todo el mundo daba su opinión y a partir de ahí era muy fácil detectar quien era de izquierda y quien era de derecha. Quien tenía una inclinación hacia un lado o hacia otro. Pero los neutros yo creo que en ese momento ya no existían. No había gente que fuera neutra.
- En tu opinión. ¿Cuál era la repartición de opiniones políticas en la Marina, en la oficialidad y en la tropa?
 - En la oficialidad yo creo que el 99% de derecha y el 0,1% o el 1% era de centro. Yo no conocí nunca a un oficial que tuviera opiniones de izquierda. De centro sí, pero de izquierda no. En general eran todos de derecha. Ahora, los que más se abstendían de hablar, en general, era los suboficia-

- les y sargentos. Los más neutros entre comillas. Los viejos nunca hacían comentarios.
- ¿En la tropa, cuál sería?
 - Yo creo que al final éramos, más o menos, 30% o 40% de gente que estaba por la izquierda, que estaba con Salvador Allende.
 - ¿Y el centro demócratacristiano, más o menos cuánto?
 - Yo creo que con el centro... debe haber sido más o menos equivalente.
 - ¿Con la derecha?
 - Queda un 20%, no más que eso. Esa es la visión que me queda.
 - Volviendo a las causas de la detención, “el Cuervo” del que hablas. ¿Es una sospecha que los indujo a reunirse o tienes certeza de eso?
 - Ehh... mira, más certezas no. Poquito más de información tal vez. El hecho de que, como me hace juntarme con...
 - ¿Cuándo te reúnes con Salazar, no se dan cuenta que ninguno le había dicho al otro?
 - No, no nos dimos cuenta de eso. Después analizando, cuando estábamos presos juntos, conversando sí. Un día conversamos de eso, yo no sé si él se acordará o no. Después conversando eso llegamos más o menos a esa conclusión, que nos juntó. Otro hecho, por ejemplo, es de que en una de las reuniones a las cuales nosotros íbamos, cerca del parque Italia, por ahí, de repente dice: “ya cabros, yo los dejo hasta aquí no más, ustedes no me conocen”. Se corre así, se aleja. Y después no participa más. Por qué razón, no sé. Y por informaciones que nosotros tuvimos después del golpe y todo lo demás, era el ordenanza del segundo comandante permanente, del buque. Después del golpe.
 - ¿Conoces casos de oficiales que no participaron en el golpe y se retiraron poco después?
 - El comandante que nosotros teníamos, Carlos Fanta, del *Latorre*. Yo sé que no llegó a fines de año, no llegó a fines del año 73. Fue licenciado.
 - ¿Conoces las causas?
 - No.
 - A parte de él, ¿conoces otro?
 - No. De memoria, que me vengan así en este momento, no.
 - A parte de Montero por supuesto.
 - Montero no tuvo nada que decir. Mi almirante Montero no tuvo nada que decir. Pero no. De momento no. Yo creo que tienen que haber muchos, muchos no tampoco, si la mayoría eran de derecha. Pero no por ser de derecha estaban de acuerdo con el golpe de Estado. Lo que yo estoy seguro que fue el caso de Fanta. El tipo fue un tipo 100% constitucionalista. Cuando me interroga, porque es el primero que me interroga a mí, me

dice “¿Por qué hicieron esto? ¿Y por qué no me vienen a hablar?”, dice así el viejo: “se pueden conversar estas cosas”. Te voy a decir mi opinión: el viejo era un viejo simplemente respetuoso de la Constitución.

- ¿Qué grado tenía él entonces, capitán de navío?
 - Capitán de navío, sí.
- Pasemos ahora a la parte de tu detención, pasemos a esa historia. ¿El lunes [6 de agosto] tú te enteras de las detenciones de los otros?
 - Nos enteramos todos de la detención de Cárdenas, en primer lugar, a la llamada de las ocho de la mañana.
- ¿La comunican públicamente?
 - Sí, se informa oficialmente.
- ¿Cuándo se forma todo el mundo a las ocho?, ¿el oficial Fanta en este caso?...
 - No, el segundo comandante.
- ¿Quién era?
 - No me acuerdo.
- ¿Cómo informa?
 - Informa diciendo que se ha descubierto en la Marina un grupo de “terroristas”, de infiltrados. Y si alguien tiene algo que decir, si sabe algo, que tiene que presentarse inmediatamente en su oficina. Esa es la primera información que se da. Se informa quien es el detenido, de que unidad es, etcétera.

Después de eso detienen en nuestra unidad a Pedro Blaset y a José Lagos. Son los primeros dos detenidos que hay en la unidad nuestra. Yo estaba con Salazar, estábamos juntos, estábamos conversando porque éramos mecánicos los dos. No había sospecha de que nos vieran conversando, supuestamente. Y vimos cuando detuvieron y se llevaron del buque a Blaset y a Lagos. Nos preguntamos, ¿y qué hacemos? Y nos quedamos mirando sin saber qué hacer en la práctica. Nos quedamos desarmados, realmente en el aire, sin tener ninguna respuesta concreta. ¿Qué hacer? Frente a lo que estaba pasando. ¿Qué hacer? Pasa todo el día y, como te digo, la detención se produce al mediodía o después del mediodía (la detención de Blaset y de Lagos).

Sigue pasando la tarde, llega la hora de franco, salir del buque los que pueden salir, todo se pasa normalmente, todo el mundo se va a cambiar su ropa, alcanzó a estar abierto el portalón, la salida permitida, durante diez minutos tal vez. Después anuncian “portalón cerrado”. No hay más salida. Yo personalmente iba vestido, ya listo para salir, me devolví no más. Ya no quedaba nada más que hacer. Después llaman a la gente a que se presente a la guardia. Nos llamaron a todos los que faltábamos del buque, que habíamos participado en reuniones. No al resto de la gente; solamente

a los que habíamos participado en reuniones. Estaba [José] Araneda⁸², estaba Juan Dotte, estaba Rodolfo Claros, Luis Ayala, David Valderrama y yo. Así que nos detuvieron a todos, nos llevaron a cada uno a un camarote de oficial. Después nos llevaron a cada uno por separado a sacar nuestras cosas de los armarios, a recuperar nuestras cosas, pertenencias personales y nos sacaron del buque. A mí me sacaron junto con Araneda, por un oficial, era mi oficial de división, pero no me acuerdo ni de su nombre, tenía un apellido francés, pero no me acuerdo de él. Y por un comando de la Marina, buzo táctico, sargento Escudero, fuimos sacados amarados y vendados.

- ¿Son infantes de marina que practican la detención?
 - No, no, es gente del buque. Estos no eran infantes de marina. En el buque parece que no teníamos infantes de marina; no me acuerdo, no los tengo en la memoria tampoco. No, parece que no teníamos infantes de marina.
- Entre paréntesis. ¿Tu habías visto preparativos especiales en el buque? ¿El buque se estaba equipando de forma anormal, más que lo habitual?
 - No fijate, no, no. Yo no tengo en la memoria, aunque yo no participaba directamente en ese tipo de faenas. Por la especialidad yo estaba fuera de ese circuito de carga y descarga del buque, de materiales y todo lo demás. Pero ni siquiera del punto de vista de municiones, no tengo en la memoria de haber hecho...
- O de víveres.
 - No, fuera de lo normal, no. No más que lo normal; no tengo en la memoria.
- Sigamos con la detención.
 - De ahí nos embarcaron en una camioneta, vendados y amarrados. Después de todas las vueltas que se dio el vehículo llegamos al Silva Palma. Pero eso ya era tarde, ya estaba de noche. El mes de agosto todavía es invierno en Chile, puede que no haya sido tan tarde, pero estaba oscuro. Pero antes de llegar al Silva Palma, nos pasaron por otra parte. Yo pienso que tiene que haber sido el fuerte Vergara; el destacamento de Infantería de Marina de Las Salinas. Nos llevan al Silva Palma, nos dejan ahí. Yo llego a un entrepuente donde hay un montón de literas. Debe haber habido sus treinta a cuarenta personas durmiendo. Durmiendo no, cada uno en su cama. Con guardias al interior. Estrictamente prohibido hablar. Y así se acabó ese día. Ni siquiera sé si comí o no, no me acuerdo. Al otro día fue en la noche también que me sacaron. Me sacan con, de nuevo con este niño que te nombré antes, Araneda, y ahí sí que yo logré darme cuenta –no te voy

⁸² Que había informado al oficial de las reuniones.

a decir que vi- pero logré darme cuenta donde estaba. Por referencias que uno tiene en su memoria. Nos llevaron arriba al fuerte Vergara. Bueno, la primera cosa te empelotan⁸³... prefiero no hablar de eso. Hay tortura, ¿ya?

- ¿Durante cuánto tiempo?
 - Tienen que haber sido unas ocho a diez horas. Lo más difícil de esa situación es que cuando te están interrogando tú escuchas voces y entre esas voces tú escuchas voces conocidas. Una.
- ¿La de quién?
 - El teniente Jorge Muratto.
- ¿Qué era un teniente de los infantes de marina?
 - No, no, era marino. No era de los infantes de marina. Yo creo que del Servicio de Inteligencia, él estaba manipulando toda esta cuestión. Los que interrogaban no eran infantes de marina. A nosotros no nos ocurrió, como en Talcahuano, donde los empelotaron a todos, y se los dieron a todos, pero así de frente. En Valparaíso fue totalmente distinto. Por lo menos en el caso mío yo jamás le vi la cara a nadie.
- Los que torturaban eran...
 - Yo no sé. Excepto Jorge Muratto.
- ¿Y eso ocurrió en el regimiento de los infantes de marina?
 - Yo pienso que es en el fuerte Vergara, sí.
- ¿Qué sabían? ¿Qué preguntaban?
 - Mira, lo más terrible, como te decía recién, es que te sacan la mugre. Te pegan, te golpean, te maltratan, todo lo que tú quieras, y al final tienen toda la información. Eso es lo que más me impresionó a mí.
- ¿Estás seguro que la tenían? ¿No la estaban obteniendo a través de otros?
 - Sí, ya la habían obtenido seguramente a través de otros. Pero yo pienso que la tenían. Pienso que gran parte de la información la tenían.
- ¿Qué información tenían?
 - Bueno, los lugares de reunión, eso no era problema. La gente que participó en las reuniones no había ningún problema, excepto la de Santiago, porque a mí me preguntaban si yo había participado o no. Bueno, es parte de la técnica de interrogatorio también.
- ¿Sabían ya quiénes eran los dirigentes políticos que habían estado?
 - Sí.
- ¿El primer día?
 - Sí. Por lo menos, cuando a mí me detuvieron; cuando me interrogaron a mí veinticuatro horas después que Cárdenas cae, ¿no?, ya tenían la gente que había participado en la reunión. A mí me preguntaron por “Mayone-

⁸³ Desnudan.

- so” –¿Qué Mayoneso? “Mayoneso, como no vai a conocer al loco Altamirano” –No, les dije, tengo un contingente que se llama Altamirano, pero no le dicen Mayoneso. –“Huevón...”. Eso es parte de la anécdota digamos. No, les dije, yo no he estado nunca en reunión con él. El interrogatorio a mí me lo hicieron junto con Araneda, al mismo tiempo.
- ¿A Araneda le tocó el mismo “tratamiento” que a ti?
 - Se supone que sí. Porque yo estaba vendado.
 - Pese a que él fue a denunciar la reunión.
 - Así como tú dices. Por eso yo te digo que hay cosas que a mí no me quedan claras. Porque se supone que estaba conmigo. Yo lo escuché, escuché su voz, sí. Ahora si estaba en las mismas condiciones que yo; no sé. Porque yo estaba vendado y amarrado. El único momento que me soltaron las manos fue para que yo me tomara un café. Pero eso ya era cuando me traían de vuelta prácticamente. Araneda, durante mi interrogatorio, estaba ahí. Se supone que estaba conmigo, en las mismas condiciones, pero no estoy seguro. Yo no lo vi.
 - ¿Escuchaste interrogatorios a Araneda?
 - Sí. Estábamos en paralelo los dos, se supone.
 - De ahí regresan al...
 - Silva Palma.
 - Y en el Silva Palma, ¿qué ocurre?
 - En la práctica, a mí nada más. Aparte de las llevadas arriba a la Academia de Guerra, pero a declarar. Con la pistola en la cabeza.
 - O sea, las reuniones con el fiscal.
 - Claro, son las reuniones con el fiscal.
 - Podrías describirlas. ¿Qué te pregunta el fiscal?
 - Bueno, las preguntas son de base. ¿Por qué hicieron esto? ¿Cómo se metió en esto? ¿Quién lo invitó? ¿Cuáles son las razones que te motivan a participar en este tipo de organización? Las respuestas, bueno, ni siquiera las escuchaba. Se veía al tiro, con el teniente Benavides cuando se paseaba con su pistola y la sacaba. Jugaba con ella delante de ti. Entonces, no es tortura física, pero es también una enorme presión psicológica también. Pero no. Aparte de eso, a mí... la parte de interrogatorio duro fue una noche prácticamente.
 - ¿Fue la noche del lunes al martes?
 - No, fue la noche del martes al miércoles. Del lunes al martes el lugar estaba ocupado. No habían terminado con Cárdenas, con Blaset y con Lagos.
 - ¿Junto contigo había otros además de Araneda? ¿Supiste de otra persona que estaba simultáneamente?
 - No. Éramos los dos únicos.

- Después, ¿a ti te llevaron a Talcahuano?
 - No.
- Seguiste en el Silva Palma.
 - Hasta el 22 de octubre que nos licenciaron, digamos.
- ¿Cuándo puedes contactar abogados por la primera vez?
 - Vamos a mirar la agenda. El contacto con los abogados tiene que haber sido a partir de la semana del lunes 13 de agosto. A partir de ahí yo pienso que se debe haber contactado a los abogados.
- Ese día, el lunes 13, Allende pronunció un discurso por cadena nacional condenando el movimiento, ¿te enteraste?
 - Sí. Si teníamos acceso a la radio todavía.
- ¿Lo escuchaste?
 - No estoy seguro de haberlo escuchado completo, pero se comentó.
- ¿Estabas en Valparaíso entonces? Fue el día que hubo un apagón; se interrumpió el discurso porque volaron una torre de alta tensión.
 - Correcto. De alta tensión, sí.
- Y se sabe que es con explosivos que proporcionó la Marina al grupo terrorista que voló eso, es casi seguro.
 - O sea, se los “autoproporcionó”, digamos, porque tenía su organización interna también. Yo pienso que tienen que haber habido un montón de oficiales que participaban en este tipo de acción terrorista organizada por la extrema derecha.
- ¿Se enteran de que Allende condena el movimiento?
 - Ah, ah [sí].
- ¿Cuál fue la reacción?
 - Si me recuerdo, la reacción es la carta que nosotros escribimos.
- ¿Esa carta la discutieron?
 - La discutimos muy poco. No sé quién la redactó.
- Cárdenas dice que fue él.
 - No sé. Es muy posible que haya sido él. Yo no estoy seguro, pero no lo niego tampoco. Poco importa quién la redactó a finales de cuenta. Lo que es importante es que lo que se escribe en esa carta corresponde a la realidad del momento. Y es una respuesta, pienso yo, al discurso que hace Allende. Indudablemente, yo pienso que estaba orientado por el comandante en Jefe de la época y no solamente el comandante en Jefe; todo lo que está alrededor suyo. Todo lo que es el mando militar del momento. Que, aunque hayan sido muy demócratas, pero los que estaban detrás tenían todo preparado.
- ¿Quién era tu abogado?
 - Yo pienso que era Emilio Contardo.

- ¿Hablaste con él?
 - Sí. Los abogados conversaron con cada uno de nosotros. Aunque sea para tomarnos el nombre y la fecha de nacimiento, pero hubo un mínimo de contacto directo.
- El día 11 de septiembre, ¿qué ocurre?
 - ¡Ah...!, el día 11 de septiembre en Valparaíso... “esculapio”, “esculapio”, “esculapio”.
- ¿Escucharon eso por la radio?
 - Sí. Todo el mundo saltó, ¿qué pasa? Nosotros nos despertamos como de costumbre, salimos a los baños, nos tomamos la ducha, que sé yo, como todos los días. La única excepción es que estaba más lleno de guardias que de costumbre. O sea, ya no había solamente el personal que estaba siempre ahí. Había más personal. Ese día había más guardia. Y dispuestos por otros lugares; fue lo primero. Después nosotros nos dimos cuenta, porque no se nos dijo nada tampoco. De parte de las autoridades del cuartel Silva Palma no había información para nosotros, puesto que éramos detenidos simplemente. Durante el transcurso del día ya nos enteramos escuchando la radio de Santiago, ¿la “Balmaceda”? ¿Cómo se llamaba la radio de Santiago? La radio que dio el discurso de Allende, al final.
- Magallanes.
 - Magallanes, ya. Bueno, nos enteramos de lo que pasa, todo lo demás. Ahí cada uno nos quedamos mirando, no nos quedaba otra cosa que hacer. ¿Y a nosotros cuándo? Eso era lo que nosotros esperábamos en la práctica. Que nos vinieran a sacar y que nos liquidaran. Nuestro futuro cercano para nosotros era ese. Pero lo más terrible era cuando veíamos pasar por debajo... porque para nosotros fue un día normal. No hubo ninguna variación en nuestra rutina. Teníamos a cargo de limpiar los jardines, las plantitas, había que ocupar el día. Lo más impresionante es cuando vemos comenzar a pasar por abajo los camiones con gente. Todavía lo tengo en mi memoria. ¿Qué altura tendrá ese cerro; trescientos-cuatrocientos metros? Y ves el desfile de camiones hacia el *Lebu*⁸⁴.
- Después del 11, por supuesto que cambia tu abogado. Supongo que don Emilio [Contardo] no pudo...
 - No pudo darnos visita, no. Desgraciadamente. Yo creo que en ese momento quedamos sin abogado simplemente. No hubo directamente un cambio... quien va asumir la defensa ni mucho menos. Yo creo que después, con el tiempo, vino la única posibilidad que quedaba en ese momento. Había que tener un abogado por la forma. Nosotros estábamos concientes que con un golpe de Estado nosotros no teníamos ninguna esperanza de

⁸⁴ Navío-prisión.

justicia real. Era por la forma que había que tener un abogado y lo que se hizo fue recurrir al Colegio de Abogados de Valparaíso. A quién se le ocurrió eso yo no sé. Yo creo que a alguna de nuestras mamás o de nuestras esposas.

- Finalmente, ¿qué pena te pide el fiscal Villegas?
 - ¿Qué pena me pide el fiscal Villegas? Yo creo que fueron... la primera pena eran dos años de prisión, era muy corta. Era una acusación por incumplimiento de deberes militares, la primera... no se llama condena, como se llama un *réquisitoire*
- La primera acusación.
 - La primera acusación, sí.
- Y finalmente, ¿cuál te piden definitivamente?
 - Finalmente fueron tres años y un día.
- Y los hiciste efectivamente
 - Tres años y veintidós días.
- Con “yapa”.
 - Sí, con “yapa”. El problema es que el día que nos dan a nosotros la libertad bajo fianza es el 21 de agosto o el 22 de agosto (ya no me acuerdo ya la fecha exacta cuando nos dan la libertad bajo fianza a nosotros), pero fue en agosto del 76. Después, cuando fuimos condenados definitivamente, ahí uno se da cuenta que yo pasé más días de la cuenta encerrado.
- ¿En la cárcel de Valparaíso?
 - En varias partes: para empezar en el Silva Palma, hasta el 22 de octubre del 73; después nos fuimos a la cárcel, ahí hay anécdotas del día de la partida, no sé si te las han contado los otros marinos...
- Cuenta.
 - Que hicimos colecta de alimentos nosotros. O sea, colecta de alimentos no, fuimos a pedirle plata a la gente. Para ayudar a los que estaban presos. Muchos dieron excepto uno solo, bueno, no tiene importancia. Pero el comandante, el viejo Osorio, que era un oficial de mar infante de marina, nos mandó directamente a la bodega que nos entregaran lo más posible. Llevamos cualquier cantidad de alimentos: fideos, azúcar, arroz, lo que tú te puedas imaginar. Además que llama por teléfono al centro de abastecimiento que nos dieran colchones y frazadas. Fíjate tú que al viejo se le cayeron las lágrimas cuando nos fuimos. Uno pensaría que no, pero... siendo jefe de una prisión militar más encima. Se le cayeron las lágrimas al viejo.
- ¿Por qué, piensas tú?
- Yo creo que estaba emocionado simplemente. Aprendió a conocernos. Aprendió a ver que no éramos los supuestos terroristas y asesinos de Valparaíso que nos habían pintado. No creo que sea por otra razón. Ahí llegamos

a la cárcel de Valparaíso. Ahí estuvimos hasta... yo creo que mitad de noviembre (no tengo clara la fecha ya) en que nos sacan de la cárcel. En la cárcel estábamos aislados. O sea, no estábamos aislados del resto de la población penal, pero, físicamente, estábamos fuera de la cárcel; estábamos en el teatro de la cárcel. Así que no teníamos contacto con los civiles que estaban presos; teníamos contacto en el patio, pero no más que eso. Además, yo no sé si en ese tiempo ya había presos políticos en la cárcel. No estoy seguro si en el mes de octubre, noviembre [1973] había presos políticos ya en la cárcel, no sé. Yo no tengo en la memoria. Como te digo nosotros estábamos aparte. Después nos sacan del teatro, el mes de diciembre y nos llevan a Colligüay, conocido como “Isla Riesco” o “Melinka”, un campo de concentración. Ahí estuvimos hasta abril del 74. Unos pocos de nuestro grupo bajan a construir las alambradas de lo que fue un campo de recreación, de vacaciones en Puchuncaví⁸⁵. Y el resto de nuestro grupo quedó al final para desmontar las cabañas. Después de Puchuncaví (estuvimos muy poco tiempo en Puchuncaví, estaríamos un mes o un mes y medio máximo) y después volvemos a la cárcel de Valparaíso. Ahí termina nuestra historia carcelaria.

- En ese periodo. ¿Qué hicieron las madres, mujeres, hermanas de ustedes? Porque también hay un capítulo importante.
 - Un montón de cosas.
- ¿Podrías contar algo?
 - Todo tipo de actividad de solidaridad, para empezar. Cosas simples. Yo creo que hoy día tiene más valor que lo que se le daba en aquella época. El hecho que, por ejemplo, la mamá de un compañero llegaba... en la práctica las mamás eran todas mamás nuestras y éramos todos hijos de todas las mamás. Había una cuestión muy bonita, muy rica. Una relación que yo tengo siempre en la memoria es esa: las compañeras que se movían por consultar, por joder, todos los días estaban jodiendo donde Villegas, yo no sé si te lo contó. Pero todos los días jodían, jodían a los viejos. Al abogado... ya ni me acuerdo como se llamaba el abogado que teníamos del Colegio de Abogados. Pero en fin. Siempre estaban haciendo algo. En particular hay dos personas que yo tengo en la memoria que es la mamá del gato Espinoza, doña Eliana Torres Silla y la mamá de Ayala.
- ¿Cómo se llamaba?
 - Yo no me acuerdo ni del nombre de ella. Entre las que se movían mucho estaba la Ibis Caballero, la señora de Pedro Lagos, que también tuvo problemas después. También estaba la Regina, la mujer de Cárdenas. Se movían por todos lados. Siempre estaban; en cada visita estaban ahí.
- En la cárcel. ¿Decides militar en algún grupo político?
 - Casi al final, sí.

⁸⁵ Para transformarlo en un nuevo campo de concentración de prisioneros.

- ¿Se puede saber en cuál?
 - Sí, en el MAPU. Con Teo, con David, con [Carlos] Ortega, con [Alejandro] Retamales.
- Influyeron... ¿Ahí estaba Leopoldo Luna y Pacheco?
 - Pacheco, sí. Mira, yo no creo que haya sido por influencia directa de una persona u otra. Yo creo más bien nuestra militancia en el MAPU la tomábamos más bien por convicción, por compartir ciertos principios e ideales. No por influencia de personas. La gente con que yo vivía en la cárcel, que era el pelado Ortega y David Valderrama, nosotros tomamos la decisión realmente al final ya. Después de dos años, dos años y medio tomamos una decisión así. De militar, de aceptar la militancia. Después de todo ese tiempo, viendo todas las posibilidades que hay, porque es una escuela super rica la cárcel en ese sentido, rica en el sentido del aporte que te hace (depende como se mire, una vez más), tuvimos la ocasión de conversar con gente de todos los partidos. Gente del MIR, gente del MAPU, del PS, PC, IC, lo que tu quisieras, tenías gente con la cual podías conversar y formarte una buena idea de los que era y representaba cada partido.
- ¿Cuándo sales al exilio?
 - Al exilio yo salgo prácticamente un año después de salir de la cárcel.
- ¿Qué hiciste en ese periodo?
 - Trabajar un poquito.
- ¿Te costó encontrar trabajo?
 - Sí. Trabajé con una persona conocida en decoración. Pero eso era relativo, cuando había trabajo, no era así un trabajo constante. Después con la ayuda de estas organizaciones internacionales que teníamos en Chile, el FASIC entre otras cosas, me dieron un préstamo. Logré instalar un pequeño negocito que nos permitió vivir sin problemas hasta que yo me vine. Paralelamente a eso yo continué estudiando en la noche. Hasta ahí nomás llegué porque... mi intención no era salir del país. Nunca tuve la intención de salir del país. Yo pensaba quedarme allá. Pero hubo una... empecé a ser seguido por los servicios de inteligencia, al extremo ya. Primero uno se da cuenta que de vez en cuando una persona te sigue, pero después, al final ya no era una vigilancia, era un guardaespaldas que andaba trayendo. Realmente: dos tipos detrás mío. Yo salía de la escuela a tomar el bus y ahí estaban; me seguían toda la avenida Argentina, cuando me subía a la micro ahí..
- ¿Qué estabas estudiando?
 - Seguí estudiando mis humanidades. Quería terminar mis humanidades.
- ¿Conseguiste terminarlas?
 - No, me vine antes.

- Después de esa presión te decides.
 - Empezó así, al final me seguían hasta en vehículo. ¿Conoces Valparaíso? En la pasarela en Recreo, yo me bajaba del bus, había siempre gente en la pasarela. Subía la escala, arriba igual. Fue tal el extremo que ya me seguían hasta en vehículo, porque una vez yo traté de arrancarme, o sea, de esconderme, ¿ya?, a la vigilancia. Pero me siguieron por todas partes. Por debajo de la casa pasaban con perros. Se supone que no era para mí porque si no habrían llegado directo a la casa a preguntar. Pero la intimidación, ese es lo qué...
- ¿Por qué Bélgica?
 - Bélgica por casualidad simplemente. Mira, cuando me pasó esta cuestión, lo último que te digo, la gente por debajo de la casa disparando y todo lo demás, locos así. ¿Qué pasa? Yo grité, ¡isocorro! ¿A quién le grité? A la gente que yo conocía, en Estados Unidos, en Canadá, en Inglaterra, en Suecia, aquí Bélgica, en Alemania, donde fuera. Ya no quedaba alternativa. Y fue la primera respuesta positiva que recibí. Eso fue todo. Simplemente, esa es la razón por la cual yo estoy aquí.
- Retrospectivamente. ¿Cómo miras el movimiento? ¿Cuál piensas que fue su aporte o...? Si hubo.
 - Si se logra rescatar nuestra historia... yo creo que fue muy simple nuestro aporte. Es simple y al mismo tiempo difícil de explicar con pocas palabras: haber sido capaces de enfrentarnos a una realidad, de haber sido capaces de ser partícipes de una realidad social. No habernos quedado al margen de lo que fue nuestra sociedad en esos momentos.
- Si tuvieras que explicarle a los marinos de hoy que fue lo que hicieron ustedes hace treinta años. ¿Cómo se los explicarías?
 - Con lo que te dije. Que sean partícipes de la sociedad en la cual están viviendo. Que no se queden al margen. No es más difícil que eso. Porque en ese tiempo todo estaba orientado a aislarte. Tenías centro de abastecimiento, tenías tu hospital naval, tenías los centros de recreación, tenías las poblaciones navales, o sea, siempre estabas ajeno a la sociedad en la práctica. Contradictorio tal vez parezca, tal vez, el hecho que nos hayan permitido estudiar. Pero eso era ya durante los años 70. Eso es lo que yo tengo en mi memoria. Para mí es eso. El valor que tiene nuestro movimiento en sí... no sé. Yo creo que como todo joven uno tiene sus ideales y los lleva tal vez lejos. Y yo creo que está bien. Yo no me arrepiento de lo que hice en absoluto, lo asumo a cien por ciento. Con todos los errores que cometimos. No hay más que eso.
- La formación que les dio la Marina, hablo de la formación técnica, ¿te ha sido útil en tu vida profesional?
 - Sí, cien por ciento.

- ¿En qué trabajas ahora?
 - Mira, cien por ciento, no. Pero es en mecánica. Yo estudié mecánica. Yo era mecánico artillero. Yo estudié elementos generales de mecánica, aparte de la precisión en hidráulica, electricidad un poco también, en fin. Todo ese tipo de formación me ha permitido hoy día hacer lo que yo hago que soy técnico en... como voy a traducir eso... intervención en oleoductos y gaseoductos en carga; con presión dentro. Hacer taladrado, hacer obturación en las cañerías con presión. Eso es lo que hago ahora, pero yo donde entré a trabajar, trabajo hace veintidós años, entré haciendo montajes, después me tuve que ocupar de todo lo que era... (por la fuerza de las cosas, bueno, por interés personal también, por supuesto) de todo lo que era maquinaria nueva; prototipo. Fabricación de prototipo. Participé bastante en varios proyectos. Yo creo que eso es gracias a la formación de base que yo pude recibir de la Marina.
- De la Escuela de Especialidades
 - De la Escuela de Artillería.
- ¿Quieres agregar alguna cosa?
 - No, por el momento no se me ocurre nada. Así en el aire no... ¿Si tienes alguna pregunta tú?
- En anexo.
 - Sí, cuando conversábamos de la historia del *bandejazo* del *Latorre*, que yo te decía que había salido el sargento Cartagena, el otro que salió fue un buzo también: Vásquez, de apellido Vásquez. El nombre no lo tengo en la memoria. Era un artillero buzo táctico.

PEDRO LAGOS

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO,
EN EL DEPARTAMENTO DE TEODOSIO CIFUENTES,
EL 26 DE JULIO DE 2001

Cabo segundo especialista en comunicaciones en 1973. Ingresó a la Armada en 1961. Forma parte de la tripulación del crucero *O'Higgins* y de los destructores *Cochrane* y *Blanco*. Participa en la reunión en Los Pingüinos, en reuniones con Miguel Enríquez y es parte del grupo de marineros que se reúne con Oscar Garretón y luego con Carlos Altamirano y Miguel Enríquez. El 7 de agosto de guardia en la radio, recibe por teletipo el mensaje que ordena su detención. Es trasladado al fuerte Borgoño en Talcahuano donde lo torturan salvajemente; su cuerpo está marcado de secuelas. Con la ayuda de Ibis, su mujer, consigue hacer salir del cuartel Silva Palma un mensaje informando de las torturas. Condenado a ocho años, hace cinco, sale protegido por el FASIC y la Vicaría de la Solidaridad quienes hacen los trámites para que parta a Bélgica. Retornará a Chile y vive en Vallenar. Milita en el Partido Socialista y es crítico a la evolución de Garretón y Altamirano.

- ¿Cuándo llegaste a la Marina?
 - Yo ingresé a la Armada, a la Escuela de Grumetes, en febrero del año 1961. Y tuve la mala suerte de tener como oficial de división al que después llegó a comandante en Jefe de la Armada, el almirante Jorge Martínez Busch. Desde ya en la Escuela de Grumetes, especialmente en mi cuarta compañía que pertenezco, el teniente segundo ejecutivo de cubierta Martínez Busch, ya demostraba su espíritu nazi, antisocial y clasista, que tenía con el personal, con nosotros los que éramos aprendices a marineros y alumnos iniciales en la Armada.
- ¿En qué lo demostraba?
 - Lo demostraba con su espíritu nazi y el despotismo y la odiosidad que tenía hacia los alumnos. No en el caso mío, en lo personal, porque yo era rubio de ojos verdes. Eso a él le llamaba más la atención y éramos en cierto grado privilegiados. Pero en nuestra compañía también había algunos compañeros que eran indígenas, directos, del sur de Chile, de Temuco especialmente, Renaico, Mulchén especialmente. Y esos, por su carácter físico, las condiciones físicas que tenían, eran odiados especialmente por él. Que dejaba mucho que desear como instructor militar de la Escuela de Grumetes. Que el instructor generalmente debe ser como un padre para los alumnos militares y no un hombre con actitudes nazistas.

- ¿Puedes citar algún ejemplo de discriminación?
 - Claro, en el caso yo me acuerdo yo de un compañero de Mulchén, que le decíamos nosotros “el Apachito”, que era de apellido Carrasco y el segundo apellido era mapuche, su madre era mapuche. Y él era de los típicos que vivía castigado y con malas notas. Entonces, especialmente cuando lo gritoneaba y lo trataba mal, a nosotros nos llamaba mucho la atención que un oficial normal, como existía en las otras compañías, se notaba mucho la diferencia inmediatamente por su carácter, iracista!, iracista! Yo jamás nunca, cuando fui niño y joven, lo había percibido. Yo no tenía idea ni siquiera lo que era la palabra ‘racismo’ y la vine a conocer en la Escuela de Grumetes, en la práctica.
- ¿Qué especialidad hiciste?
 - Soy radiotelegrafista, la especialidad de telecomunicaciones. Y con muy buenos resultados en mis estudios. Yo me especialicé en los nuevos sistemas de telecomunicaciones, “albatros” que se llamaban. Era el inicio de las comunicaciones informáticas.
- Una vez que terminaste la Escuela de Grumetes, ¿a qué unidad fue afectado?
 - Me fui al crucero *O’Higgins*, y justamente conocí al que en ese entonces era el comandante del *O’Higgins* y buque insignia, el comandante Hugo Tirado Barros. Que tuvo una muy fea trayectoria al final de su carrera, al haber participado en el atentado al comandante en Jefe del Ejército el general Schneider, también anduvo participando en actividades subversivas con el general Viaux, el año 69.
- ¿Estuviste en otras unidades?
 - Claro, de ahí estuve en el destructor *Cochrane*, que pertenecía al comando antisubmarino. Ahí tuve por un tiempo las primeras actividades como observador meteorológico, ayudante del oficial de navegación. Confeccionaba día a día el ploteo, en cartas sinópticas e isobaras, en el cual sacaban el ploteo para los ejercicios de la Escuadra.
- ¿Qué es el ploteo?
 - El ploteo consiste en recopilar informaciones meteorológicas (temperatura, presión atmosférica, tipos de nubes, velocidad del viento, dirección del viento); ahí nosotros hacíamos el diagrama en cartas sinópticas y después el oficial de navegación confeccionaba el meteó para las próximas cuatro horas y veinticuatro horas del día.
- ¿Cuáles eran los horarios de trabajo?
 - Bueno, los horarios de trabajo en la Armada, especialmente cuando andábamos navegando, eran dieciséis horas de actividad y ocho de descanso. Y dentro de las ocho de descanso generalmente teníamos uno o dos zafarranchos de combate, el cual nos impedía dormir normalmente.

- ¿Y cuándo estaban anclados en el puerto?
 - Cuando estábamos en puerto, había actividades. Yo pertenecía a operaciones, y eran formaciones profesionales y entrenamiento de comunicaciones. Ya sea a bordo o en la Academia de Guerra Naval.
- ¿Qué diferencia había entre los dormitorios de la tropa y los dormitorios de los oficiales?
 - Los oficiales generalmente tienen sus comodidades, tienen camarotes individuales o de a dos, depende de las unidades. Duermen bien, con camas cómodas, colchones cómodos, sus roperos, y sus comodidades personales en general. La que nosotros carecíamos porque éramos tropa más que nada y toda la vida en las Fuerzas Armadas ha existido una diferencia material y social entre un oficial y un suboficial. Nosotros teníamos colchonetas para ir a dormir en somieres colgantes de alambre, lo cual no significaba un sueño placentero y de descanso.
- ¿Tenían que hacer las camas de los oficiales?
 - En el caso mío no. Pero había algunos oficiales que elegían entre el personal un “camarotero”, o su camarotero personal y generalmente eran rubiecitos y de ojos claros.
- ¿Los camaroteros tenían algún beneficio especial?
 - Lógicamente que tenían beneficios personales, tenían más horario de descanso y eran mejor calificados generalmente. Porque el oficial, de alguna manera, como estudia la psicología militar, entonces, para elegir a su camarotero personal, significaba que tenía que ser... de ojitos verdes, por el clasismo que existe en las Fuerzas Armadas. Tenía que ser una persona “accesible a la información”, del tal modo que, con un buen trabajo psicológico, él podía obtener información de las actividades personales de cada una de nosotros, especialmente de los que significaban un poco peligro para ellos, para su desarrollo de mando.
- ¿La comida?, hablemos ahora de la diferencia de la comida
 - La diferencia de la comida, según las informaciones que tenía yo... Bueno, primero, el asunto del personal de puente que nos llamaban a nosotros (que éramos los navegantes, los radaristas, los radiotelegrafistas), entonces, nosotros observábamos un poco más de lleno la diferencia de la alimentación. La alimentación del oficial generalmente era más completa en proteínas en vitaminas, en sales minerales. Los medicamentos que ellos también consumían eran de mejor calidad que los nuestros... por decir ahora actualmente, puro formulario nacional. Sin embargo, los oficiales tenían dentro de su alimentación y atención médica una diferencia enorme, muy notoria. Según ellos, ellos decían que les descontaban parte de su sueldo para mejoras de rancho y que a nosotros no nos hacían ese descuento por mejoras de rancho, por eso que había ese tipo de diferencia. Además, a ellos les cocinaban en cacerola y a nosotros en fondo.

Pero eso, yo estoy seguro que nunca fue verdad que les hacían descuento. Ellos gozaban de mayores comodidades personales. Dentro de las comodidades personales estaba la alimentación y la salud.

- ¿Qué decía el reglamento respecto a los saludos y a la obediencia? ¿A qué distancia había que saludar un oficial?
 - Bueno, mínimo a tres pasos. Y había que saludarlo mano a visera, cuando uno iba pasando, sino cuando estaba en un grupo, el más antiguo tenía que tomar la iniciativa y llamar “atención” o “alto” que se les decía. Todos se ponían de pie y se cuadraban. El más antiguo le entregaba novedades de lo que estaba haciendo ese grupo.
- ¿Eso era únicamente a bordo o también en tierra?
 - En todas partes. En todas partes, incluso afuera, en la vida civil, si uno se encontraba de frente con un oficial, en la calle, había que saludarlo militarmente. Si uno no lo saludaba significaba un arresto que podía ir hasta treinta días. Igual que nosotros, los que éramos suboficiales clases (significa de cabo para abajo), no podíamos vestir de civil. Cuando nos encontrábamos con un oficial en la calle y nos pillaban de civil, estábamos arriesgando un arresto de también mínimo quince días. Casado o soltero, con hijos o sin hijos, nosotros teníamos que pernoctar en las unidades de tierra o a bordo, porque habíamos vestido de civil. Eso nos impedía a nosotros, por una quincena de días, incluso, a veces hasta un mes, de no estar con nuestros hijos, hacer una vida familiar normal. Quebrantaba nuestra vida familiar.
- ¿Necesitaban autorización para casarse?
 - Había un reglamento en las Fuerzas Armadas: de todas maneras, todos los que son menores de cinco años de servicio, o menores de veintiún años, en ese tiempo, tenían que tener permiso para casarse. Pedir permiso, salir a peticiones con el comandante de la unidad y después el comandante de la unidad mandaba los informes al departamento social de la Armada, el cual con su equipo de asistentes sociales investigaban acaso el hombre estaba en condiciones económicas para casarse. Pero generalmente eso jamás nunca llegaba un asistente social a consultar en las casas. Era resolución de ellos exclusivamente. Nosotros dependíamos de cuerpo y alma del mando. Incluso, en la vida privada.
- ¿Conociste casos en que se negó el permiso para casarse?
 - Verdaderamente no. En el caso mío no, o sea, yo... puede hayan existido tipos de antecedentes así. Lo único que sé es que cuando quedaban las novias embarazadas, entonces la ley los obligaba a casarse. Si no querían casarse arriesgaban, incluso, ir a la cárcel.
- ¿Cómo se enteraba la Armada que la novia estaba embarazada?
 - Porque eran los familiares de la novia que iban al departamento social de la Armada a informar. Entonces, ahí los presionaban prácticamente

para que se casaran. Y como le digo, los que no se casaban generalmente los daban de baja. Incluso, algunos, si la novia decía que había sido violada, iban a la cárcel.

- ¿De qué se hablaba entre marinos? ¿Qué se leía? ¿Se hablaba de política de vez en cuando?
 - Siempre se habló de política en la Armada. En mi tiempo, siempre se hablaba de la política contingente, de la situación actual nacional. Eso era voz *populi*. Nadie me puede decir que el marino no estaba informado de la situación nacional. Yo le estoy hablando de los tiempos de Jorge Alessandri⁸⁶ cuando había descontento en la Armada, pero... les llamaban “los loros”: unas tres, cuatro veces al año llegaba su lorito: un arreglo de salario. Entonces, quedaba conforme la gente, aunque el pueblo se estuviera muriendo de hambre. Es el caso, yo me acuerdo bien la diferencia entre lo que ganaba un profesor y lo que ganaba un marino. Un profesor, todo un hombre que se sacrificó en la universidad o en una escuela normal, ganaba prácticamente la mitad de lo que ganaba yo como cabo segundo. Entonces, había una diferencia social muy grande. Imagínese que un profesor ganaba la mitad y nosotros ganábamos el doble que el profesor. E, incluso, nosotros no podíamos vivir decentemente con el sueldo, ¿cómo sería la situación social nacional? Mala. Si ya nosotros en la Armada encontrábamos malos los sueldos...
- ¿Escuchó hablar alguna vez de la insurrección de la Escuadra de 1931?
 - Claro, siempre conversábamos los asuntos de los marinos esos. Porque en ese tiempo hasta los azotaban; todavía existía en algunos buques de la Escuadra el cepo, donde amaraban al marino y la azotaban por no saludar un oficial. Las faltas de disciplina a bordo no son tantas como en la vida civil, pero resulta que le dan una cierta importancia, de acuerdo al *Código de Justicia Militar*, que llega a ser, incluso actualmente, hasta irrazonable. En mis tiempos peor todavía. Ahora yo he sabido que los reglamentos internos e, incluso, en *Código de Justicia Militar* está más relajado, en experiencia del sacrificio que nosotros tuvimos al haber caído prisioneros. Porque nosotros también teníamos un pliego de peticiones y de reivindicaciones sociales y desde el cual ahí se inició el asunto nuestro. Por un pliego de peticiones y de reivindicaciones sociales que teníamos.
- ¿De qué año estás hablando?
 - Yo estoy hablando del año 63 para adelante.
- ¿Quién redactó ese pliego?
 - Bueno, ahí, de vez en cuando nos reuníamos nosotros y conversábamos nuestros problemas, pero internamente. El sargento Cárdenas, que yo le tengo un profundo respeto, yo siempre le voy a tener un profundo respeto

⁸⁶ Presidente 1958-1964.

al sargento Cárdenas, por lo que fue para nosotros. Nosotros le entregamos nuestras inquietudes.

- ¿Existía alguna instancia donde ustedes podían plantear esas reivindicaciones a la oficialidad?
 - No había ninguna instancia. Cualquiera posibilidad nosotros de expresarnos significaba la baja de la Armada. O si no quedábamos fichados.
- ¿Y las reuniones divisionales?
 - Bueno, generalmente esas reuniones divisionales empezaron a funcionar después que salió Allende como Presidente de la República, antes nunca había habido reuniones divisionales, nunca. Yo que me acuerdo jamás nunca.
- ¿Qué destino tuvo el pliego que presentaron con Cárdenas en los años 60?
 - No hubo ninguna posibilidad de obtener alguna reivindicación de esos pliegos.
- ¿Qué decía el pliego?
 - Mire, por ejemplo, usted sabe que uno, aunque sea una persona de un nivel social desprivilegiado, como son generalmente casi todos los hijos de la clase obrera chilena, no tienen la posibilidad de irse a la Escuela Naval. Aunque sean muy inteligentes. La diferencia era que los oficiales eran de una clase social más privilegiada y ellos sí que tenían posibilidades, aunque fueran unos porros. Ahora, nosotros en la Escuela de Grumetes, generalmente en mi tiempo entraban trescientos hombres por economía. Pero antes yo sabía que había... por ejemplo, el contingente del año 52, que fue de mil marinos, el contingente del año 58 fue de seiscientos. Pero el contingente del año 61, en el cual entré yo, fuimos trescientos elegidos de Chile. De todo Chile, trescientos. Y tenía entendido que en todo Chile se presentaban sobre diez mil niños a la Armada, y quedábamos trescientos. Bueno, en parte significa que no éramos malos intelectualmente.
- Volvamos a lo que decía el pliego.
 - El pliego significaba que nosotros pudiéramos hacer la carrera de oficiales a temprana edad. Que, por ejemplo, si salíamos con buenos resultados, de los primeros en la Escuela de Grumetes, que teníamos⁸⁷ la posibilidad de pasar directamente a la Escuela Naval. No esperar hasta sargento segundo para optar a una carrera de oficial como oficial de mar, que en realidad dejaba mucho que desear, dentro de la igualdad de condiciones entre oficiales. Yo jamás nunca vi una igualdad de condiciones entre un oficial de mar y un oficial ejecutivo.

⁸⁷ Tuviéramos.

- ¿Cuáles eran las condiciones para pasar a oficial de mar?
 - Bueno, las condiciones para ser oficial de mar, significaban, bueno, cuando yo hablo de un sargento segundo irse a la Escuela Naval significaban veinte años de servicio mínimo. Y de los veinte años de servicio, tenías que tener mínimo 50% como distinguido y el resto en Lista 1. Y haber obtenido buenos resultados y buenas notas en los cursos de formación profesional.
- Explica el sistema de listas. Creo que hay hasta “lista 4”. ¿De qué se trata?
 - Bueno, no son cuatro listas, son cinco listas. Porque el distinguido es un hombre que ha estado en Lista 1 mínimo tres años. Generalmente, o sea, de acuerdo al reglamento, debiera ser un marino que haya obtenido buenos resultados en el curso de formación profesional. Haber participado en cursos de perfeccionamiento con buenos resultados, ser obediente y, más que nada, ser leal a toda prueba a la oficialidad. No así entre nosotros, porque había muchos camaradas que eran distinguidos, pero eran prácticamente como nuestros propios enemigos. Que eran generalmente utilizados para obtener informaciones personales, profesionales y de nuestra vida privada, de los propios compañeros.
- ¿Las listas eran una vez al año?
 - Las calificaciones, todos los años; se terminaban de confeccionar en el mes de septiembre. Y la calificación se hacía en diciembre. Generalmente los marinos que eran más avezados –por decir– ya en el mes de junio empezaban a coletearse para obtener la calidad de distinguidos. Lógicamente, también había distinguidos, en Lista 1, que eran excelentes profesionales y que también eran unos excelentes compañeros. Pero generalmente los compañeros que eran distinguidos eran muy peligrosos para nosotros.
- Aparte de la reivindicación de poder pasar directamente a la Escuela Naval ¿Había otras reivindicaciones?
 - Bueno, yo creo que para nosotros lo principal eran los estudios. Eso era lo que queríamos nosotros, que la Armada, en su conjunto, aprovechara la mentalidad y la inteligencia de los jóvenes. No que sea chico, feo, bonito o negro. No, la inteligencia. Para nosotros primaba la inteligencia. No que era el más pobre, el más rico, que eran privilegiados socialmente. No, la inteligencia.
- Antes de la elección de Allende. ¿Tuviste conocimiento de alguna acción de tipo bandejazo?
 - Bueno, yo tuve conocimiento que algunas unidades de la Escuadra se hayan negado a comer y eso significaba el *bandejazo*. O sino, también significaba un *bandejazo* bajar a los comedores, servirse la comida, dejarla servida, manifestar o quedarse en silencio, pero no comer.
- ¿Cuándo y en qué unidades hubo bandejazos?
 - Bueno, yo tengo antecedentes que hubo *bandejazos* en el crucero *O’Higgins*, en el *Prat* también hubo, hubo *bandejazos* en la barcaza *Águila* y en la Es-

cuela de Especialidades, generalmente habían *bandejazos*. Generalmente había *bandejazos* en la Escuela de Especialidades.

- Aproximadamente, ¿cuántos hubo antes de 1970? Digamos en los años 60...
 - Pucha yo...
- ¿De cuántos escuchó hablar?
 - Mínimo tres. Pero el *bandejazo* no significaba solamente que la comida era mal confeccionada, mala, de mala calidad, que no tenía las proteínas, las vitaminas y las sales minerales necesarias para desarrollar nuestro organismo en buena forma.
- ¿Había otras causas?
 - Había muchas causas sociales.
- ¿Por ejemplo?
 - El mal trato. El mal trato de oficiales que generalmente no eran inteligentes y que no tenían la capacidad intelectual de mucho... de gran parte del personal de suboficiales de la Armada. Eran oficiales que salían oficiales porque eran hijos ya de oficiales anteriormente o, sino, de grandes personalidades o ricachones de Chile. Yo no estoy hablando como una persona resentida social. No. Mi padre era un suboficial mayor del Ejército. Y no viví un estándar social tan malo como el de la clase obrera chilena, así que yo no estoy hablando con resentimiento. Mi resentimiento en parte es social por esa mala calidad de oficiales que trataban excesivamente mal a la tropa, porque no tenían la capacidad intelectual. No tenían un coeficiente intelectual necesario para hacer una diferencia. Se notaba inmediatamente que eran inferiores a nosotros, pero eran oficiales.

Era un trato brutal que tenían con cierto personal, especialmente con los de origen mapuche. O los feos. Yo le voy a decir una cosa, que honestamente, yo siempre fui un poco privilegiado en ese sentido porque era rubio y de ojos verdes. Siempre fui privilegiado: desfilaba en la plana mayor, era corneta de órdenes, en los equipos de desembarco era el hombre de las comunicaciones, cuando era grumete, era el mensajero del mando prácticamente y me vestían de gala para ir detrás del alto mando, como mensajero o un pequeño ayudante de pequeñas órdenes se puede decir, órdenes sin importancia. Pero ahí estaba porque era rubiecito y de ojos verdes.

Eso es clasismo, que siempre existió el clasismo en la Armada. Siempre. Y los oficiales que eran clasistas, así como los que también eran brutales en el trato con el personal, no solamente eran clasistas, también eran racistas. Hablando de Martínez Buch cuando fue oficial mío, oficial de división en la cuarta compañía de la Escuela de Grumetes el año 61. De un principio Martínez Buch –bueno, yo comprendo que fue el relevo de Toribio Merino, por algo llegó a ser el relevo de Toribio Merino– porque era un fascista, nazista redomado.

- ¿Qué periódicos llegaban a bordo?
 - ¿Los diarios? Bueno, claro que llegaban los diarios ahí al molo. Pero lo que más me llamaba la atención es que el personal, no sé si conscientemente o inconcientemente, compraban *El Clarín*. Y algunos, incluso, llegaban hasta con *El Siglo* y el *Puro Chile*. Yo no sé acaso lo hacían para demostrar que eran de izquierda. Ahí nadie demostraba que era de izquierda. Nadie demostraba. Todos tenían su pensamiento propio ahí.
- ¿Esos los compraban fuera? ¿Los compraban en la ciudad?
 - Claro, iban los diarieros a venderlos al propio buque.
- ¿Se vendía *El Siglo*, *Puro Chile*...?
 - Claro, ahí bajábamos. Lógicamente no subían a bordo, pero ahí en el molo... y bajaban los marinos. Yo era de los que bajaba y compraba mi *Clarín*, me encantaba *El Clarín*. Andaban algunos compañeros que eran comunistas, yo no tenía idea que eran comunistas, andaban vendiendo *El Siglo*, y también lo compraba. Porque era mi pensamiento. Sí. Le voy a decir una cosa, yo era una persona con conciencia social. Pero si en ese tiempo a mí me hubieran preguntado acaso era socialista o comunista, yo no tenía idea. Yo era un hombre con conciencia social y con mucho respeto hacia la clase trabajadora y el pueblo chileno. Cuando yo juré a la bandera, en la Escuela de Grumetes, yo juré a la bandera por defender al pueblo de Chile, no a la patria de algunos pocos. Yo juré para defender la patria y la soberanía nacional defendiendo a mi pueblo. Siempre pesaba en eso. O sea, que yo, desde que me fui de la Escuela de Grumetes, yo tenía una conciencia social. A mí nadie me habló de política. Yo solo me cree la conciencia social.
- Vamos a la segunda parte. Sin entrar en detalles. ¿Vistes algo especial en el complot en el que estuvo involucrado Hugo Tirado Barros?
 - Bueno, no sé acaso mis compañeros habrán informado de la reunión que se hizo antes que iniciara su complot el general Viaux, pero eso es una reunión que se hizo en la Primera Zona Naval.
- ¿O sea, en Valparaíso?
 - En Valparaíso, yo estaba en ese tiempo en el edificio direcciones.
- ¿Dónde está?
 - En plaza del veinte. Yo era funcionario de la DINA.
- ¿Qué es lo que es DINA?
 - La DINA es la Dirección de Ingeniería Naval, de ese tiempo. No la DINA, DINA...
- No la otra...
 - Claro. Entonces, ahí comentando entre todos, el personal arriba, en el patio de la radio estación, comentábamos que había una reunión urgente en la Primera Zona Naval. Y al día siguiente dio la nota alta el general Viaux con su complot.

- ¿Se refiere al asesinato de Schneider?
 - No, el complot del general Viaux, el intento de golpe de Estado que fue, prácticamente, en ese tiempo también. Que están involucrados gente de Patria y Libertad⁸⁸.
- ¿Quiénes participaron en la reunión que viste?
 - Bueno, el comandante Tirado Barros fue el que la convocó y la dirigió. Las informaciones ahí, no pudimos nosotros recopilar nada porque fue secreta y había mucho personal de seguridad controlando los accesos y...
- Vamos al 4 de septiembre de 1970. ¿Dónde estabas ese día?
 - En ese tiempo yo pertenecía a la policía marítima y estaba en Antofagasta. Entonces, nosotros estábamos... nosotros allá, los marinos no participábamos en la seguridad de las votaciones como generalmente lo hacen las Fuerzas Armadas. Nosotros estábamos en la repartición. Estábamos en carácter de semiacuartelados, pero estábamos todos expectantes de los resultados. Y cuando, en realidad, empezaron a dar los resultados que ya Allende llevaba la mayoría, entre el personal se sentía alegría. Verdaderamente estábamos contentos. Yo personalmente, yo estaba muy contento. Mis otros compañeros también, que no tenían tanta sensibilidad política social como yo, también estaba felices. Yo estoy hablando de la suboficialidad, no de los oficiales.
- ¿Vio alguna reacción en los oficiales?
 - En ese intertanto, nosotros cuando estábamos escuchando la radio en los dormitorios, llega el comandante y gobernador marítimo. Se acercó a nosotros. Yo le dije: “va ganar Allende”. Entonces me dijo: “va quedar la escoba”. Esa fue la reacción, que lo sentía mucho, iba a quedar la escoba. Entonces, yo quise informarme más de que significaba que iba a quedar la escoba. Entonces me dijo: “parece que a ti te gusta mucho Allende”. Entonces yo le dije:

“lógicamente que me gusta Allende, lógicamente y a usted, se nota que a usted no le gusta Allende. Yo no sé porque no le gusta Allende, pero a mí me gusta Allende porque a lo mejor se va a mejorar la situación del país, especialmente la parte social. Eso se va a arreglar en Chile, a lo mejor nosotros incluso vamos a tener mejores sueldos”.

Entonces me dijo: “No. Va a quedar la escoba”. Y él seguía con que va a quedar la escoba. Entonces, inquietud no se me produjo a mí, pero me extrañó que un comandante se haya referido así a un futuro Presidente y generalísimo de las Fuerzas Armadas. Al cual nosotros de cualquier manera tenemos que tener un respeto.

⁸⁸ Patria y Libertad no existía en 1969; pueden ser sus futuros miembros.

- ¿Qué esperaban los marinos de Allende?
 - En realidad, nosotros esperábamos más institucionalmente, al interior de las Fuerzas Armadas. Nosotros siempre pensamos que podrían arreglarse, primero, la situación económica, los sueldos podían arreglarse, vivir más dignamente, no tanto esa diferencia que siempre ha existido entre un oficial y un suboficial. Nosotros pensábamos que... nosotros en cierto grado podríamos después... solicitar más reivindicaciones sociales, más mejoramiento de la vida interna nuestra.
- ¿Y en el plano de la escuela única?
 - Bueno, ha sido siempre la ilusión nuestra y yo creo que ahora actualmente, yo creo, me imagino, que puede ser la ilusión de toda la suboficialidad. Hacer una escuela única donde el oficial sea el mejor. Y que se gane el grado de oficial, la carrera de oficial, con los estudios y con la capacidad personal, esfuerzo de cada uno. Eliminar definitivamente ese asunto de que la Escuela Naval es un foco de una diferencia social. Es más digno. Yo considero, siempre en ese tiempo, y ahora todavía considero, que es más digno que un oficial sea líder y conductor de tropa con una capacidad intelectual suficiente. No con una capacidad social, económica que lo pone ahí como oficial ante un suboficial que, incluso, puede ser mucho más inteligente que él.
- De todo esto, ¿qué es lo que hizo Allende?
 - No hizo nada.
- ¿Hubo aumento de sueldo?
 - Fue un aumento de sueldo de acuerdo al IPC de ese tiempo. No más. Incluso, nosotros soportamos, los que éramos hombres más concientes, soportamos más dignamente, el descuido que él tuvo, nuestro querido Presidente, con el personal. Yo personalmente considero que hubo un descuido en ese sentido. No hubo una consideración. A mi parecer, honestamente, analizando la cosa, creo que Allende se preocupó más de ganarse el mando, de ganarse la oficialidad. A lo mejor él pensó que ganándose la oficialidad era más fácil, que nosotros adhiriéramos más a él de lo que éramos. Porque estábamos ya adheridos, por conciencia. Entonces, nos descuidó a nosotros los suboficiales por darle más prioridad y preferencia en ganarse a la oficialidad.
- ¿El año 71 cómo se vivió? ¿Pasaron cosas importantes?
 - Lógicamente que ya el año 71 ya en la Armada la oficialidad estaban preparando ya psicológicamente al personal contra el gobierno. Ya se estaba preparando psicológicamente.
- Hablo bien del 71, cuando la situación económica era buena.
 - Yo hablo del 71. Si yo me acuerdo que un año de gobierno de Allende en la Armada ya había un descontento ya por parte de la oficialidad.

- ¿Cómo se manifestaba?
 - Poca voluntad, especialmente en la preparación de los desfiles. Ya no era lo mismo que fue en los tiempos de Alessandri. Ya con Frei incluso, las Fuerzas Armadas ya estaban bajando el perfil hacia el presidente Frei y con mayor razón con el presidente Allende. Ya los desfiles no eran los mismos y siempre se hablaba que el país está en crisis, que la economía interna... incluso llegaban momentos que en los buques no había escoba para barrer.
- Pero eso era probablemente el 72 cuando comenzó el mercado negro...
 - No, no, no. Ya el 71 estaba ya. Claro. El 72 con mayor razón.
- Cuando se nacionalizó el cobre en julio del 71, ¿se hizo algún comentario?
 - No. Yo no... bueno, nosotros estábamos felices, nosotros estábamos contentos. Pero no percibí yo reacción. Nada especial, lógicamente que con la nacionalización del cobre los perjudicados eran los dueños del cobre, que eran los gringos... parece que era la Kennecot, la Anaconda Cooper, la Chile Exploration...
- Exactamente.
 - Entonces, ¿qué es lo que pasa? Es que lógicamente, actualmente se puede ver solamente con el asunto de "aereocontinente"⁸⁹ ya empiezan a hacerle sabotaje al Estado chileno y en ese tiempo lógicamente que los americanos empezaron a preparar ya un complot, un sabotaje hacia el Estado chileno y un plan para derrocar al presidente Allende, y para ello fue muy fácil empezar a contactarse con cierta oficialidad reaccionaria y ganársela.
- ¿Cuándo fue la primera vez que tuviste alguna prueba o algún indicio de conspiración contra el gobierno de Allende?
 - Bueno, ahí, en realidad, nosotros empezamos a percibir el inicio del complot en directo y abierto contra el gobierno del presidente Allende, en forma especial, cuando... es muy posible que esto haya salido en planes y programas de la Academia de Guerra Naval. Yo hablo de la Armada. No del Ejército ni de la Aviación. De la Armada, estos planes tienen que haber salido de la Academia de Guerra Naval. Y la preparación de los oficiales, psicológicamente, para... a través de las reuniones divisionales que se empezaron a inventar, empezar a cuestionar y a desprestigiar al gobierno ante el personal.
- ¿En qué términos? ¿Cuándo fue la primera vez y qué dijeron?
 - Bueno, estas reuniones divisionales conspirativas empezaron el año 72. Hablaban del problema económico, los planes del gobierno especialmente la Escuela Nacional Unificada, la ENU, y que ya los planes del gobierno

⁸⁹ Línea aérea acusada en 2001 de practicar blanqueo y tráfico de droga.

- eran de empezar a meterle el marxismo-leninismo a los niños desde las preparatorias y con un programa parecido al del Ministerio de Educación cubano. Entonces, yo, honestamente, no comprendía –o ellos estaban mal preparados– no comprendía bien lo que trataban de decir. Yo tenía claro que era un sistema educacional, yo lo consideraba bueno, pero yo jamás nunca hacia la vida civil percibí que iba ser a base de educación política y de educación política marxista-leninista. Nunca. Pero ellos insistían que a los niños los iban a prepararlos psicológicamente y que después les iban a meter la odiosidad hacia sus padres y después los iban a mandar a Cuba y que después los niños iban a desaparecer de Chile.
- Esto era durante las reuniones divisionales.
 - En las reuniones divisionales.
 - ¿En ese momento en qué unidad estaba?
 - Yo estaba en... primero yo estaba en la Escuela de Electrónica. Y después en el destructor *Blanco Encalada* el año 73, siguieron las reuniones divisionales.
 - ¿En qué división del destructor estabas?
 - Yo estaba en el departamento de Operaciones. Yo era personal de puente, radiotelegrafista. Uno de los complotadores en realidad a bordo era el oficial nuestro de división, el teniente Badilla.
 - ¿Se recuerda el nombre?
 - No me recuerdo bien.
 - ¿Él hacía intervenciones en ese sentido?
 - Claro. Él hacía las reuniones divisionales del departamento de Operaciones. El departamento de Armamentos, de cubierta, lo hacía el teniente García, creo que todavía está en servicio y es almirante. Y creo que estuvo hace muy poco como director de instrucción de la Armada. Está en servicio él y era un conspirador neto. Conspirador neto. Incluso, trató muy mal al personal cuando cayó detenido.
 - En la prensa de la época aparecieron denuncias que hicieron ustedes, donde hablaban de reuniones entre oficiales de la Escuadra chilena –a bordo del crucero *Prat*– con oficiales brasileños y norteamericanos, y esto creo que fue en el puerto de Arica.
 - En Arica... Bueno. En el momento cuando se estaba llevando a efecto esa reunión también en Arica esa fue interceptada por algunos cabos instructores del regimiento de infantería número 4 “Rancagua”, de Arica Y esos cabos segundos habían ido a buscar a personal de la Escuadra para organizar un partido de fútbol a llevarse a efecto en las canchas de fútbol del regimiento Rancagua. Y ellos no alcanzaron ni siquiera a acercarse al buque porque había un cordón de seguridad, había un cordón de seguridad con personal del Servicio de Inteligencia de la Armada y del

Ejército allá en Arica. Y ese personal no alcanzó a llegar al buque, no los dejaron acercarse al buque, en el cual se estaba haciendo una reunión.

- ¿El buque estaba atracado en el molo o estaba en el mar?
 - No, estaba atracado.
- ¿Cómo supieron de la reunión?
 - Porque dijeron que estaban los gringos. No los dejaron pasar porque parece que estaban los gringos, estaba los americanos allá... y parece que había unos oficiales brasileños.
- ¿Quién dijo eso?
 - Los cabos segundos instructores del regimiento de Rancagua. Entonces nos dijeron a nosotros que éramos RT.
- ¿RT?
 - Radiotelegrafista. Entonces, bah, “qué raro”, le dijimos nosotros, “cómo no iban a dejarnos pasar, aunque sea al portalón”. “No, no, no, si hay unos marinos incluso... son marinos, son los que están de civil ahí y hay unos milicos parece, son del Servicio de Inteligencia”. No los dejaron acercarse al buque cuando se estaba llevando a efecto esa reunión. Y lógicamente que nosotros las paramos al tiro, que era una reunión muy rara, yo creía que era para el asunto de los Operaciones UNITAS, yo creo que muchos de mis compañeros creían que era una reunión de las Operaciones UNITAS, pero es que resulta que no fue así. Fue una reunión conspirativa.
- ¿Qué pruebas tienen?
 - Es que hasta cierto punto yo no puedo decir cierto grado de informaciones porque...
- Sigamos, ¿cómo estaba protegida la reunión? ¿Era en el crucero *Prat*?
 - Fue en el buque insignia más que nada, el crucero *Prat* era la insignia de la Escuadra.
- ¿En el que tú estabas en esos momentos?
 - No, yo estaba en el *Blanco*. Yo estaba en el destructor *Blanco*. Y las diapositivas, todo eso que se pasó ahí porque fue una reunión bien planificada.
- ¿Cómo estaba protegida?
 - Estaba protegida con cercos.
- ¿Cuántos?
 - Tres cercos de seguridad hasta el portalón. Y a bordo se ocupó personal de operaciones para la seguridad interna. No había ningún mayordomo ahí. Los que hicieron de mocitos eran el mismo personal de comunicaciones. Claro. Porque el mismo personal de comunicaciones después tenía que hacer las claves, preparar las claves que se iban a utilizar en esa época. Porque yo, dentro de la seguridad profesional y personal, estoy seguro

que todo fue a base de comunicaciones secretas. Reservadas y confidenciales. Y que estaban en conocimiento los americanos. Y a mí no me cabe ninguna duda que, aunque la Escuadra americana haya estado fondeado en Mejillones, por orden de la Primera Zona Naval, ellos estaban recibiendo todas las comunicaciones en códigos convencionales.

- ¿Cuándo estaba fondeada en Mejillones?
 - Para el golpe de Estado. Para el día del golpe.
- De que otro detalle se enteraron, ¿qué hablaba?, ¿escucharon algún pedazo de conversación?
 - Bueno, ahí el personal de comunicaciones se dio cuenta inmediatamente que era una reunión conspirativa y preparación militar de lo que iba a ser el golpe de Estado. Los planes que se iban a usar. Y yo no descarto la posibilidad que la flota americana también, como no podía estar atracada en un puerto en el momento del golpe de Estado, porque podría pasar a ser una intervención militar de un país extranjero, o cooperación militar de un país extranjero. Entonces, la mandaron a Mejillones. En Mejillones los buques estaban fondeados, no había ninguna embarcación menor a flote. Estaba listo para salir navegando en cualquier momento.
- ¿Alcanzaron a captar algún detalle del plan?
 - No, ahí yo ya dentro de las comunicaciones tácticas...
- En su opinión, ¿por qué se eligió Arica? Es raro ver un oficial brasileño o norteamericano en Arica, ¿venían de Perú?
 - Yo no sé de qué manera llegaron los oficiales brasileños, pero estaban allá los oficiales brasileños. No creo que haya sido del Perú.
- ¿Eran de la Armada brasileña?
 - De la Armada.
- ¿Y los norteamericanos también?
 - Lógicamente.
- ¿Cuántos brasileños y cuántos americanos eran?
 - No se puede descartar la posibilidad, pero más de seis.
- ¿O sea, tres y tres?
 - No. Si más o menos eran como seis u ocho, una cosa así.
- ¿Seis u ocho en total?
 - En total, claro. Los americanos había en cantidades industriales ahí. Pero es que resulta que había americanos que estaban en la Escuadra, o sea, en los buques que venían a la Operación UNITAS, pero había oficiales americanos también que llegaron en avión a Chile y después se fueron en avión. Esos oficiales tienen que haber sido oficiales de la CIA.
- ¿O de la inteligencia de la Armada de Estados Unidos?
 - De la CIA o lógicamente de la inteligencia naval.

- Estamos en enero del 73, cuando se efectuó esa reunión. ¿Detectaron otras reuniones conspirativas?
 - Yo en varias oportunidades que fui a la Academia de Guerra Naval...
- ¿Dónde estaba?
 - La Academia de Guerra Naval queda arriba ahí, un poco más abajo del ascensor Villaseca, hay que subir por la subida Taqueadero, primero está el cuartel Silva Palma abajo, de “orden y seguridad”, y arriba está el edificio de la Academia de Guerra Naval.
- ¿Qué pasaba ahí?
 - Yo vi en muchas oportunidades, cuando estábamos haciendo ejercicios antisubmarinos, nosotros como radiotelegrafistas íbamos a cargo de las operaciones tácticas, pero estábamos dentro del puente, porque son puentes de mando simulados con todos los movimientos que produce la mar mala, como el buque va navegando uno se mueve a babor, a estribor, y nosotros estábamos a cargo de las comunicaciones tácticas. Y yo vi en la Academia de Guerra muchos oficiales americanos que andaban en todos los pisos ahí como “Pedro en su casa”.
- ¿Cuándo dices muchos son cuántos, cuatro, diez, cuarenta?
 - Decenas de oficiales.
- ¿En qué periodo? ¿Cuándo exactamente?
 - El 73.
- ¿Se recuerda en qué mes?
 - Creo que, honestamente, tiene que haber sido en el mes de marzo. Porque enero y febrero son el periodo de vacaciones en la Armada, ya en marzo ya empiezan las actividades. Entonces nosotros, justamente, esas actividades que estábamos desarrollando en tierra, que íbamos en comisiones por buque. Echábamos a todos los buques de la Escuadra “a navegar” ahí en la Academia de Guerra. Entonces, eran los preparativos más que nada, con la Escuadra americana, Operaciones UNITAS, porque todo se hace en inglés, los códigos son americanos prácticamente, los ejercicios tácticos son sistema americano, y todo el lenguaje es en inglés, todo en inglés.
- O sea: presencia sistemática de oficiales americanos en la Academia de Guerra de la Marina.
 - Exactamente. No sé si ellos en ese tiempo vinieron a impartir clases o cursos o a recibir cursos acá, porque ahí en la Academia de Guerra son los cursos de estado mayor y alto mando, de los jefes en la Armada. Y es muy posible, a lo mejor, que ellos venían a hacer clases también acá. Pero yo, en mi mentalidad y en la situación que estaba pasando Chile, yo no descarto la posibilidad que hacían reuniones conspirativas ahí. Y de acuerdo a ello, el problema que tenían con el gobierno popular del presidente Allende era un problema también estratégico militar.

- ¿Cuándo dijeron que era estratégico el problema?
 - No. Eso es lo que yo pienso. Lo que yo creo. Entonces justamente, como veía a los americanos ahí: ¡aaah!, los americanos aquí están preparando algo. Como ya Estados Unidos estaban abiertamente en contra de... o sea, no el pueblo americano, el gobierno. El gobierno americano estaba abiertamente en contra del presidente Allende y ya se notaba planes para derrocarlo, porque estaban sentidos con el asunto de la nacionalización del cobre. Así que yo, americano que veía decía: “¡aaah!, estos son conspiradores”.
- ¿Vio otras reuniones con miembros de otras ramas de las Fuerzas Armadas?
 - No. Por mi parte yo no vi reuniones interinstitucionales. No, no las vi. Con los puros gringos no más.
- ¿Siempre fue la Armada sola?
 - Yo siempre vi la Armada sola, no vi reuniones con Ejército. Lógicamente que cuando andábamos en el norte de Chile, los buques invitaban a los oficiales del Ejército a almorzar a bordo, pero eran reuniones de camaradería. A mí no me llamaba la atención que fueran reuniones conspirativas, porque no iban a ser tan estúpidos de estar haciendo las reuniones a bordo donde existen menos posibilidades de seguridad. Seguramente las hacían en tierra. Si es que hubo reuniones conspirativas, conspirativas con otras ramas de la defensa nacional, tiene que haber sido en tierra, y de civil, en una hacienda, en un fundo por ahí. Pero a bordo yo veía que eran reuniones de camaradería no más.
- ¿Las arengas comenzaron a cambiar de tono el año 73?
 - El 73 sí. Ya estaban los oficiales abiertamente por conspirar contra el gobierno de Allende.
- ¿Podría citar, decir textualmente lo que decían?
 - Que el gobierno se había salido de su institucionalidad y que no era legítimo. Y ese era la voz *populi* ya; estaban machacando y machacando, preparando psicológicamente al personal [diciendo] que en ese momento nosotros estábamos viviendo con un gobierno ilegítimo. Que se había salido de las normas éticas, que debe tener un gobierno hacia el pueblo y hacia las Fuerzas Armadas, que en realidad Allende era como enemigo de nosotros. Y que si pasaba algo más grave existía la posibilidad que nosotros tuviéramos una invasión cubana. Y que nos iban a matar a todos. Cuando... a nosotros no se nos pasaba ni por la mente. Y tampoco nosotros no creíamos.
- ¿Se acuerda del nombre de los oficiales que pronunciaban esas arengas?
 - El teniente Badilla y en teniente García eran los más conspiradores a bordo.

- Pasemos ahora a la organización...
 - El Tepper... a propósito, antes que se me olvide, el capitán Tepper...
- ¿Cómo se escribe?
 - T-e-p-p-e-r, con dos "p".
 - Él era prácticamente uno de los más fascistas a bordo.
- ¿En el *Williams*?
 - No, en el destructor *Blanco Encalada*. El destructor *Blanco Encalada* era el buque líder del comando antisubmarino
- ¿Cuándo tomas un contacto político por primera vez? Y hablo de político en un sentido amplio, para oponerse a un golpe de Estado.
 - Ahí, yo... solamente puedo decir del año 73 para adelante.
- ¿El 72 no pasó nada?
 - ...
- Llegamos al 73, ¿cuál fue tu primer contacto con el grupo, con el movimiento?
 - Ellos ya estaban organizados prácticamente ya. Pero el primer contacto fue con Ernesto Zúñiga Vergara, que en estos momentos es uno de nuestros compañeros mártires. Fue asesinado por la CNI, por la DINA.
- ¿Él era militante del MIR?
 - Él era militante del MIR.
- ¿En ese tiempo?
 - Claro, ya desde antes. Era un cuadro ya del partido, del MIR Un excelente compañero, jovencito y por su capacidad yo vi que, por su preparación que ellos tenían, yo sabía que ellos al conversar conmigo ellos ya tenían su infraestructura y su seguridad. Entonces, ahí me puso en contacto con el sargento Cárdenas. Yo ya conocía a Cárdenas ya por el 60 y yo sabía que hace muchos años que era de izquierda el sargento Cárdenas. Yo no entiendo como no lo echaron antes, siendo que era más abierto que yo. Siempre con su lucha reivindicativa por el personal. Un hombre, verdaderamente un hombre luchador, y en parte querido por el personal, porque era muy inteligente profesionalmente también, muy cooperador, muy buena persona. Entonces, me puse en contacto con el sargento Cárdenas, a bordo primero, porque a bordo también tuvimos reuniones secretas nosotros. Las hacíamos en los antepañoles, en los pañoles de la nave que están desocupados, entonces ahí teníamos nuestras reuniones. Y antes de la reunión también se preparaban todas las normas de seguridad y se creaban cercos de seguridad.
- ¿En las reuniones había cuántas personas?
 - Quince a veinte. Yo me acuerdo que en una oportunidad que estábamos en un pañol, un antepañol de granada que estaba vacío y no cabía nadie

- más, estaba lleno. Pero yo no puedo calcular, posiblemente unas treinta o más personas.
- ¿Cuántos tripulantes tenía el *Blanco*?
 - Casi cuatrocientos. Así que ahí se acordó trabajar el sistema celular. Entonces, para evitar ser interceptados por los servicios de inteligencia, esas reuniones eran casi anormales, había mucha gente, mucha gente. Entonces, yo siempre pensé que a contar de ahí íbamos a hacer todas las reuniones a nivel celular. El problema es que nunca... bueno, yo lo percibí eso que fueran celulares, porque [hasta que] caímos prisioneros todas las reuniones eran prácticamente en grande. Ya sea a bordo o en tierra.
 - ¿De cuantas reuniones se acuerda? ¿Cuántas reuniones grandes alcanzaron a hacer el año 73?
 - En tierra estuvo la de Los Pingüinos...
 - ¿Cuántos eran en Los Pingüinos?
 - Tampoco no puedo decir, pero éramos hartos. Y también se violaron todas las normas de seguridad porque primero se acordó que todos íbamos a ir de civil y total que todos llegaron de marinos.
 - ¿Cuándo dices “hartos”, son diez, son cuarenta, son cien...?
 - Quizá, siempre yo hablo más o menos unos veinte-treinta, una cosa así. Ya para mí es bastante ya esa es una reunión prácticamente anormal.
 - ¿Te acuerdas de la fecha de la reunión de Los Pingüinos?
 - No, no puede decir... ninguna fecha yo... Esa fue una de las primeras reuniones que tuvimos en tierra.
 - ¿Fue después de las vacaciones, después de febrero?
 - Yo creo. Claro. Porque ya estábamos saliendo a navegar en ejercicio. Significa que...
 - ¿Fue después de las elecciones? Acuérdate que hubo elecciones ese año, creo que fueron el 4 de marzo.
 - Claro, después de las elecciones. Parece que fue después de las elecciones, porque 4 de marzo se deben haber iniciado las actividades en la Escuadra. Pero fecha exacta no me acuerdo. Pero que había mucha gente... y no fue una reunión extremadamente rápida.
 - ¿Qué día cayó, era un viernes, un sábado, domingo? ¿Te recuerdas?
 - Tampoco, no me acuerdo.
 - Fue un día de semana o un fin de semana.
 - No me acuerdo verdaderamente.
 - ¿Cómo a qué hora fue?
 - En la tarde, en el atardecer.
 - ¿Los Pingüinos existe aún?
 - Parece que no, ya no existe, pero la casa sí. Si la casa esa no la han echado abajo. Ese barrio se mantiene intacto ahí. Estaba ahí en la plaza Echau-

ren subiendo hacia... no sé cuánto se llama el cerro, como yendo hacia el Cajilla, una cosa así.

- ¿Hacia la iglesia de la Matriz?
 - No tan arriba como el Cajilla, claro, por ahí por la iglesia de la Matriz, por ahí por entremedio estaban Los Pingüinos. Claro, que siempre nosotros nos íbamos ahí al segundo piso me acuerdo yo.
- ¿De quién era el local?
 - No tengo idea, pero... los cabros, otros cabros, compañeros marinos son los que hicieron los contactos para hacer la reunión.
- ¿Qué se debatió en la reunión?
 - Que los oficiales estaban conspirando. Y que teníamos que crear una organización para... más que nada al principio se hablaba de informar al gobierno, informar al gobierno de un complot para derrocar al gobierno. Pero nosotros militarmente no se nos pasaba por la mente pensar en nada, todavía no pensábamos en ninguna cosa.
 - ¿Hiciste uso de la palabra?
 - No. Yo era radiotelegrafista y tenía mi plan en comunicaciones, siempre mi plan eran las comunicaciones. Pero más allá de las comunicaciones yo no quise participar más. Solamente en las comunicaciones. Lógicamente que yo estaba de acuerdo con todo lo que podía salir de ahí.
- ¿Qué relación tenían en esa reunión los que eran militantes políticos con los que no lo eran?
 - Bueno, ahí los cabros que ya eran de frentón militantes ya sea PC o MIR, porque yo no conocía a ningún otro que haya sido por ejemplo militante socialista o del MAPU, no. Eran PC o miristas. Pero yo los conocí así no más, un día me dijeron “este compañero es militante del PC”. Pero yo, incluso, nunca yo escuché decir a un compañero del MIR “yo soy militante del MIR”. Nunca. Nunca ellos dijeron “yo soy militante del MIR”, a excepción de algunos compañeros del PC que decían, abiertamente, “yo soy militante PC y yo entré a la Armada siendo militante de las juventudes del PC”. Pero no era infiltración eso, era el hijo de cualquier ciudadano que se integraba a la Armada; eso no era infiltración. Además que los militantes del PC ya tenían sus buenos años de servicio. Incluso, había algunos que habían entrado en tiempos de Alessandri. O a principios de los tiempos de Frei. Eso no es infiltración. A ninguno de nosotros pueden acusarnos de infiltración en la Armada porque casi todos éramos antiguos, éramos de años atrás. Imagínese, yo soy del 61 y estaba Alessandri. ¿Qué infiltración?
- Aparte de la reunión de Los Pingüinos ¿Hubo otras reuniones importantes en tierra?
 - Bueno, hubo una reunión que fracasó con el PC. En un departamento antes de llegar a la avenida Argentina ahí por [la calle] Chacabuco, no sé

- cómo se llamaba esa calle ahí. Acordamos... o sea, yo no sabía quiénes iban a ir a esa reunión, lo único que me dijeron, en tal dirección a tal hora, reunión, de civil. Cuando yo llegué allá al edificio, ya había unos compañeros que ya estaban llegando, pero resulta que algunos estaban llegando de marinos. Entonces yo fui uno de los promotores de eliminar la reunión y abandonar al tiro el sector, por separado. Así que yo fui el que aborté esa reunión. Por falta de seguridad.
- ¿En Valparaíso?
 - En Valparaíso con algunos dirigentes del PC. Y ahí de esa vez que yo no quise tener nunca más tener ningún contacto de reuniones con el PC por no tener las normas, por violar las normas de seguridad. Y, además, que donde se habría hecho no había ninguna posibilidad de formar cerco de seguridad. Así que yo la hice abortar y después no acepté nunca más ningún tipo de reunión con el PC.
 - ¿Se acuerda de otra reunión importante en tierra?
 - Bueno, en Santiago...
 - Ya vamos a ir a esa. ¿Y a bordo?
 - Bueno, a bordo hicimos varias reuniones.
 - ¿Qué se debatía en las reuniones?
 - El problema que los oficiales estaban conspirando contra el gobierno legítimo del presidente Allende. Pero, nosotros, eran reuniones prácticamente informativas porque de todas las unidades asistían, estábamos lógicamente en el *Blanco Encalada*, pero es que resulta que los que venían a las reuniones eran de otras unidades también. Entonces, pero casi todas las informaciones que íbamos recopilando era que los oficiales estaban preparando psicológicamente al personal para un golpe de Estado. Pero de ahí no salía ningún plan nuestro para contrarrestar eso. Lo único no más es que se empezó a tratar de planificar, o sea, organizar una red de información para después informar al gobierno. Al presidente Allende, prácticamente en directo, las conversaciones que estaban teniendo los oficiales en las reuniones divisionales y el ambiente que se estaba desarrollando a bordo.
 - ¿En qué momento formularon un plan? ¿Qué hacer en caso de golpe de Estado?
 - Bueno, eso jamás nunca se hizo a bordo. Como le digo, a bordo eran puras reuniones informativas no más. Pero plan nunca, a bordo nunca. En tierra sí. En tierra ya empezamos ya con una reunión que tuvimos aquí en la remodelación San Borja en Santiago, no me acuerdo en que departamento, con dirigentes del MIR. Entonces, fue una reunión que prácticamente duró toda la noche. Entonces, ahí ya empezó a planificarse un plan de autodefensa personal y un plan de defensa institucional.

- ¿Quiénes asistieron a esa reunión con el MIR?
 - No me acuerdo. Bueno, ahí de nosotros, los marinos, de los que estamos en el proceso [según] las declaraciones que hicimos en la Fiscalía Naval, estaba Pedro Blaset, el sargento Cárdenas.
- ¿El qué habla?
 - Yo... bueno, Pedro Lagos, yo.
- ¿Y por el MIR?
 - No me acuerdo.
- ¿Era Miguel Enríquez?
 - No me acuerdo los nombres que estaban ahí, de las personas del MIR. De los compañeros del MIR no me acuerdo de ningún nombre. Pero en el proceso está.
- ¿Esa reunión está en el proceso?

Esa reunión también está en el proceso. Y yo la reconocí. No había problema en ese sentido. La reconocí porque ya había declarado antes el sargento Cárdenas. Lo reconoció y los otros compañeros también lo reconocieron. Así que cuando me tocó a mí, yo no tengo idea porque, diablos, yo era siempre el último en los interrogatorios. Bueno, fui el más golpeado de todas maneras. Pero siempre me interrogaban al último. Y la otra reunión fue en Puente Alto, pero tampoco no me acuerdo en que parte de Puente Alto, pero era una casa antigua. También declaré eso en la Fiscalía Naval. Y todos declararon lo mismo. Porque a nosotros nos interrogaron por forma separada y todos dijimos prácticamente lo mismo.
- ¿Quién fijó los puntos? ¿Fue el MIR quien puso la casa?
 - Sabe, no estoy seguro acaso la casa era de gente del MIR, pero era una casa antigua muy... se notaba que era una casa de gente de mucha plata. Con muchos medios económicos, todo eso. De ahí de esa reunión me acuerdo del compañero Pascal Allende, del único que me acuerdo. Bueno, lógicamente, del compañero Miguel Enríquez, pero del resto no me acuerdo porque me acuerdo que al principio fue compartimentada esa reunión.
- ¿La de Puente Alto? ¿A la que asistió Altamirano también? ¿Cómo fue?
 - Bueno, esa vez cuando empezamos, o sea, llegamos a Santiago yo no tenía idea, no conocía por donde andaba, yo sabía que era Santiago porque me dijeron que era Puente Alto no más. No tenía idea donde era. Pero me acuerdo yo que el auto iba avanzando cuando de repente paraba y conversaban con ellos varias personas que estaban en autos, en diferentes partes apostadas, después íbamos avanzando y había otros cercos, después otros cercos, hasta que llegamos a la casa. Así que lo haya detectado eso el Servicio de inteligencia, estoy seguro que no. Por las normas de seguridad en diferentes sectores: hacia el norte, el sur, este, oeste, por todos lados había cercos de seguridad. Entonces, cuando llegamos allá en-

tramos a un dormitorio y conversó conmigo Miguel Enríquez y el compañero Pascal Allende. Entonces me dijeron: “Tu, comunicaciones” y punto. Y se va a poner en contacto contigo un grupo de gente especialistas en comunicaciones. Y nada más. Así me dijo Miguel Enríquez: “Entendís, si te llaman a una reunión con otro grupo dile que no, que tu conversaste conmigo y que tu vai a trabajar en comunicaciones”. Entonces yo le dije que bueno, que estaba de acuerdo. Primero me preguntaron acaso yo estaba dispuesto a participar en la defensa del compañero Salvador Allende. Yo les dije: “Hasta la muerte”. Así que después conversaron conmigo gente de comunicaciones, conversamos de los equipos que estaban disponibles, de acuerdo a la potencia de los equipos, las frecuencias de los equipos que íbamos a utilizar.

- ¿Comunicaciones de quién con quién?
 - Con el MIR. Con gente que era especialista en comunicaciones del MIR. Y yo no sé acaso también eran socialistas, lo único que yo sé, que Miguel Enríquez me dijo que me iba a poner en contacto con gente de comunicaciones y yo estoy seguro que tiene que haber sido solamente del MIR. ¿Cómo iba a ser que... a lo mejor eran socialistas y comunistas también y yo no me daba cuenta?
- ¿Qué ocurrió? ¿Qué le propusieron ustedes a Altamirano?
 - Después llegó Altamirano, se notó al tiro cuando empezó a llegar la gente del Partido Socialista porque también venían con un cerco de seguridad.
- ¿Altamirano y Miguel Enríquez llegaron juntos?
 - No, no. Miguel Enríquez estaba allá. Yo ya había conversado con Miguel Enríquez antes. Y después conversé con el equipo de telecomunicaciones y no pusimos de acuerdo en muchas cosas, armamentos y equipos de telecomunicaciones. Después, cuando llegó Altamirano ahí, cuando ya estaba sentados todos en la mesa, llegamos nosotros los de comunicaciones. Así que nosotros prácticamente... Altamirano con Miguel Enríquez estaban de cabecera de mesa, y nosotros, el personal de comunicaciones estábamos al final de la mesa, era, me acuerdo, una mesa larga que cabían treinta personas sentadas. En realidad, era una inmensa mesa así larga...
- ¿Cuántos eran los delegados de los marinos?
 - Pucha, tantos años, ni siquiera he leído en el proceso cuantos éramos ahí en la reunión, pero éramos varios autos que salimos de Valparaíso. Pero es que yo... resulta que mi auto salió de Playa Ancha. O sea, no de Playa Ancha mismo, salió del cerro Cordillera, por la parte alta de Playa Ancha. De ahí salimos nosotros en el auto que iba yo. Y en mi auto íbamos tres marinos atrás y dos compañeros del MIR adelante. Entonces, lo único era que íbamos todos de civil. Y salimos por la parte de arriba de Playa Ancha, no sé porque lado nos fuimos; la cuestión es que salimos en Placilla, por ahí. Y ellos se iban comunicando por radio, pero en clave. En-

tonces... y otro auto había salido del sector de la avenida Argentina, otro había salido de Viña. Y todos convergieron hacia el mismo sector arriba. Después cuando íbamos a una velocidad no muy grande, porque ese día habían muchos cercos de carabineros en la carretera. Además, estaba plagado de “miguelitos”.

- ¿Te acuerdas de la fecha?
 - Tampoco puedo decir una fecha exacta.
- ¿Fue antes del tanquetazo o después?
 - Después del *tanquetazo*.
- Si estaba plagado de “miguelitos”. ¿fue después del 25 de julio cuándo comenzó el nuevo paro de camioneros?
 - Claro, tiene que haber sido en ese tiempo.
- A ustedes los detuvieron el 5 de agosto. ¿Fue cuánto tiempo antes de la detención?
 - Fue poco antes de la detención. No me acuerdo en que parte, si fue en esa reunión cuando nosotros estábamos en Santiago cuando mataron al general Schneider.
- ¿Al general Schneider?
 - O sea, al comandante Araya Peeters.
- Eso fue el 26 de julio.
 - Entonces nosotros estábamos acá en Santiago.
- Hoy día estamos de aniversario. Fue la noche del 26 al 27 de julio. ¿Fue ese día la reunión?
 - Claro⁹⁰. Me acuerdo porque fue bien regada después. Porque la reunión tiene que haber terminado, me acuerdo como a la una de la mañana y después nos quedamos allá.
- ¿Fue la misma noche o la noche después que mataron a Araya?
 - Parece que fue la noche que mataron al comandante Araya. Yo me acuerdo, yo estaba en Santiago, yo pernocté en la casa allá. Eso sí que me vine temprano porque entraba de guardia a las diez. Así que me vine de Santiago como a las seis, seis y media.
- Pasemos al contenido de la reunión. ¿Qué le proponen a Altamirano y qué responde Altamirano y Miguel Enríquez?
 - Bueno, ahí en ese momento el sargento Cárdenas, haciendo la información completa de lo que estaba sucediendo a Altamirano y explicándole los planes que teníamos nosotros. Sí, en ese momento Altamirano casi no abría la boca. Así que nosotros éramos los que..., o sea, el sargento Cárdenas más que nada, el que estaba exponiendo. Y nosotros le pedíamos

⁹⁰ La reunión se efectuó el 3 de agosto.

más que nada el apoyo a Altamirano a nivel de gobierno para el Servicio de Inteligencia del Estado o la policía política del Estado si podía intervenir en algo para evitar y contrarrestar, en parte, el golpe de Estado. Entonces, ahí salieron ciertos planes que yo no me acuerdo mucho. Lo único no más que me dijeron a mí es que me entregaron las claves esa noche. Las claves de comunicaciones. Y que... el plan de comunicaciones que íbamos a tener nosotros en caso que haya un movimiento.

- Altamirano dice, en la entrevista que le dio a Patricia Politzer, que ustedes les proponían arrestar a los oficiales y encerrarlos en los camarotes. ¿Era cierto?
 - Claro. Bueno, yo no los iba a arrestar. Yo iba a estar en la radio. Yo tenía mi plan para asumir el mando de las comunicaciones de la Escuadra. Y había otro grupo que... lo que iban a hacer ellos era tomar detenidos a los oficiales y llevarlos a sus camarotes o al casino de oficiales y encerrarlos. Pero yo, lo que le puedo asegurarle, era que jamás se iba a pasar por las armas a los oficiales. O a matarlos con cuchillos o cortarle el cuello con cuchillos, nada. Nunca se habló de matar a los oficiales. Nunca. Porque nosotros no éramos asesinos. Pero de tomarlos detenidos. Y se iban a tomar detenidos de tal manera que ellos no opusieran resistencia. Porque hay otras maneras de también tratar de tomarlos detenidos que ellos se defiendan. Entonces, ahí significaba que iban a morir los oficiales. Pero es que resulta que la idea nuestra no era que los oficiales murieran. No podían morir. Nosotros también teníamos que ver la seguridad nacional, los oficiales eran necesarios, aunque fueran fascistas eran necesarios para la defensa de la patria. Así que a nosotros no se nos pasaba por la mano... era de seguro que si nosotros triunfábamos en un movimiento así, después lo oficiales también se iban a plegar. No se descartaba la posibilidad.
- Y eso, ¿en todas las unidades de la Escuadra?
 - En todas las unidades, a bordo y en tierra.
- Y una vez que controlaran la Escuadra. ¿Qué se hacía?
 - Bueno, en los momentos, ya que la Escuadra estuviera controlada había que negociar ahí con el gobierno de... nosotros lo que queríamos era que el gobierno se hiciera parte ahí y tomara detenidos a todos los oficiales que estaban conspirando. Y darlos de baja.
- ¿Y en caso que un sector del Ejército intentara derrocar al gobierno de Allende?
 - En ese momento ya, así como nosotros vimos el plan que quisieron ejecutar para el 29 de junio, no había posibilidades que el Ejército en su conjunto tratara de derrocar al presidente Allende, porque en ese tiempo ya nosotros lo veíamos que estaba quebrantado. Había gente a favor y en contra. Más que nada fue por eso que falló el *tanquetazo*.

- ¿Qué respondió Altamirano?
 - Altamirano, así como que no estaba de acuerdo en realidad. En la parte bélica. No estaba de acuerdo Altamirano en la parte bélica.
- ¿Miguel Enríquez?
 - Nunca supe acaso estaba de acuerdo o no.
- ¿En la reunión no se pronunciaron?
 - Ellos no... a mí... bueno, yo no sé con otro grupo. Pero parece que aparentemente Miguel Enríquez no decía ni sí ni tampoco. Nosotros estábamos compartimentados ya en ese tiempo. Entonces, qué es lo que pasa: en comunicaciones yo iba a abrir comunicaciones, con gente del MIR, o socialistas, comunistas, no sé. Pero, pero ellos tenían ya su equipo de comunicaciones, incluso mejor de la Armada. Entonces, nosotros íbamos a utilizar ciertas frecuencias en tales horarios y los cambios de frecuencias iban a ser con lanzamientos de claves convencionales en telegrafía. No en radiotelegrafía [ni] en radiotelefonía. En telegrafía. Entonces, ¿qué es lo que pasa?, es que yo en comunicaciones yo no tenía ningún problema. Ahora, lo otro... no tengo idea. Nunca escuché a Miguel Enríquez darnos un plan a nosotros de combate. Nunca escuché a Miguel Enríquez decir... Miguel Enríquez no nos propuso eso.

Lo que habló eso fue el sargento Cárdenas, en esa reunión, en la cual dijo que una vez que nosotros triunfáramos –si logramos tomarnos la Escuadra era porque todas las unidades de la Armada también en tierra iban a estar bajo control nuestro– era que nosotros íbamos a invitar a los jefes de los partidos políticos de la UP a bordo. E íbamos a hacer una negociación para que... imponer prácticamente así como nuestras reglas, para cambiar la oficialidad de la Armada, no en su totalidad, pero a todos los que eran de carácter fascista, todos para afuera. Echarlos de la Armada, pero nunca hablamos nosotros de ajusticiarlos, de matarlos, de torturarlos y mandarlos a las cárceles, no: echarlos de la Armada nada más, echarlos. Pero no en ningún momento una represión, torturarlos y matarlos. Nunca ningún marino habló de dar muerte. Nunca. Incluso, a bordo a los oficiales tomarlos detenidos, pero no pasarlos por cuchillo como se habló. Yo estoy seguro que ningún marino puede haber dicho eso ni bajo tortura. Ni bajo tortura puede haber dicho eso. Si nosotros no éramos asesinos; éramos concientes. Y lo que estábamos tratando de hacer nosotros, y esas reuniones especialmente se hicieron para tratar de evitar un golpe de Estado y defender nuestro gobierno constitucional del presidente Allende.

- Además de Altamirano y Miguel Enríquez. ¿Había otros civiles en la reunión?
 - Sí, estaba todo yo creo que había...
- ¿Pascal estaba?
 - Claro, estaba Pascal. Estaba.

- ¿Por el MIR quién más estaba?
 - Pucha, no puedo nombrarlo, pero eran hartos, eran todos los... eran altos dirigentes del MIR.
- ¿Cuántos eran cuando dices hartos?
 - Eran “altos” dirigentes del MIR.
- ¿Eran tres, cuatro o cinco?
 - Es que había dentro y fuera. Había mucha gente del MIR que no participó en la reunión.
- ¿Los que estaban custodiando?
 - Claro, los que estaban afuera.
- ¿Y por el PS?
 - También había muchos. Altos dirigentes del PS que acompañaron la seguridad.
- ¿Se acuerda de alguien que había participado en la reunión?
 - No, no me acuerdo. Para mí era Altamirano, que para mí, Altamirano en ese tiempo era como un ídolo para mí. Yo soy socialista.
- En la prensa de la época de habló de planes para bombardear la Escuela Naval, Las Salinas y otros puntos estratégicos, ¿habían planes de bombardeo?
 - Eso solamente a mí me interrogaron en Talcahuano, en el regimiento Borgoño allá en Talcahuano, me interrogaron referente a eso. ¿Cuáles eran los planes? ¿Cuál iba a ser mi puesto? Ahí en ese supuesto bombardeo que alguien habló. De hablar alguien habló de un bombardeo. Pero yo no escuché nunca en la reunión de Altamirano hablar del bombardeo.
- ¿Qué hacían ustedes si se tomaban la Escuadra y una parte del Ejército intentaba hacer un golpe? ¿Qué hacían con la Escuadra?
 - Bueno, nosotros... de todas maneras el plan de nosotros era tomarnos la Escuadra y salir a navegar. Salir a navegar.
- ¿Y si les disparaban?
 - Entonces... eso es lo que a mí me llama un poco la atención porque, si nosotros recibíamos un ataque, el único ataque que podíamos recibir era aéreo. Pero así como después supe yo, después del golpe vine a saber yo que gran cantidad de oficiales de la Fuerza Aérea eran pilotos de combate, entonces yo creo que... de dónde íbamos a recibir un ataque aéreo si la Fuerza Aérea iba a ser controlada.
- ¿Y si lo recibían?
 - En el caso que nosotros recibiéramos un ataque aéreo iba a ser repelido. Iba a ser repelido con todos los medios que cuenta la Escuadra para evitar desgastes.
- ¿Con Miguel Enríquez cuántas veces se reunieron?
 - Con Miguel Enríquez nos reunimos dos veces, de acuerdo al proceso.

- ¿Y en realidad?
 - Con Miguel Enríquez nos reunimos cuatro veces.
- ¿Las cuatro en la misma casa en Puente Alto?
 - No.
- ¿Fueron siempre en lugares diferentes?
 - Claro.
- ¿Fueron antes o después de la reunión en Puente Alto?
 - Antes. Esa reunión, la de Puente Alto, fue la última reunión. La que se hizo con el Partido Socialista en la cual asistió gente de la... tiene que haber sido del Comité central del Partido Socialista.
- ¿Le correspondió asistir a las cuatro reuniones con Miguel Enríquez?
 - Claro. Yo asistí a las cuatro reuniones con Miguel Enríquez y yo siempre en mi parte comunicaciones.
- ¿Qué se discutió con él?
 - Bueno, nosotros como andábamos buscando el apoyo de los partidos políticos, y el que más nos tomó en cuenta a nosotros y el primero fue el MIR. Y nosotros a Miguel Enríquez le explicamos, o sea, le entregamos prácticamente toda la información recopilada de los preparativos del mando naval para un futuro golpe de Estado.
- ¿Se acuerda cuándo fue el primer contacto con Miguel Enríquez?
 - Todos fueron después de marzo del 73.
- ¿Pero fue antes del *tanquetazo*?
 - Antes del *tanquetazo*, el *tanquetazo* fue el 29 de junio.
- ¿Con Miguel Enríquez ya se habían reunido antes?
 - Yo me acuerdo que para el *tanquetazo* estábamos en Talcahuano y ya nos habíamos reunido tres veces con Miguel Enríquez.
- ¿Cómo se pusieron en contacto con él?
 - A mí me llevaban.
- ¿Pero cómo se las arreglaron para ponerse en contacto con el MIR?
 - No tengo idea. Ellos tenían su infraestructura los jóvenes miristas.
- También se reunieron con Garretón, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿qué ocurrió en esa reunión?
 - Bueno, esa reunión también no tuvo mucho carácter de seguridad. Ahí en esa reunión, porque a esa reunión con Garretón asistió cualquiera. Prácticamente. Claro, lógicamente cualquiera del grupo de nosotros, de los que éramos de izquierda. Pero se hizo ahí en Recreo, en una casa. Yo no me acuerdo bien claro acaso era del compañero Pacheco, del Nano Pacheco del MAPU, y asistieron unos cuantos marinos también, no me recuerdo mucho de la cantidad, pero demasiado fuera de las normas de seguridad, como que estábamos viviendo en la normalidad, una reunión “normal”.

- ¿Garretón estaba acompañado por alguien más?
 - Sí, pues, estaban ahí, yo creo que los que coordinaron esa reunión, la prepararon, fueron los compañeros Luna, Maldonado y Pacheco, del MAPU. A los cuales yo no conocía anteriormente tampoco, no tenía idea.
- ¿En la Marina, así como había militantes del MIR, había militantes del MAPU?
 - No, no conocí ninguno yo por mi parte. Yo los que conocí fue al hermano de un compañero marino Maldonado, claro, Maldonado, que tenía un hermano que era dirigente del MAPU en Valparaíso, parece que trabajaba algo por ahí por la CORA, una cosa así. Este niño, además estaba estudiando en la universidad, pero parece que era constructor civil, una cosa así, dibujante técnico, algo por ahí. Después yo viví en la prisión con él en la Penitenciaría de Santiago.
- ¿Qué ocurrió en la reunión con Garretón? ¿Qué le dicen ustedes y qué responde él?
 - También fue de carácter informativo y también buscábamos el apoyo del MAPU como partido y como partido de la Unidad Popular para llegar a tener un contacto más definitivo con el presidente Allende en directo. Nosotros lo que queríamos era un contacto directo con Salvador Allende y que nos creyera que se estaba ya gestando un golpe de Estado en Chile. Nosotros le empezamos a entregar información a Garretón desde el año 71 ya del complot psicológico, del plan psicológico primero, que se inició en la Armada. Hasta los planes de combate que tenían los compañeros que estaba a cargo de esas estructuras. Y ahí el compañero Garretón le llamó mucho la atención y nos dijo que era como una locura el plan nuestro.
- ¿Lo dijo con esas palabras, qué “era una locura”?
 - Claro, él lo dijo, que era como una locura y que en realidad teníamos que conversar más este asunto, y lo único no más, que cuando conversó conmigo me dijo que ellos tenían los equipos de comunicaciones disponibles.
- ¿Los equipos del MAPU?
 - Claro, los equipos del MAPU estaban disponibles. Pero esos no eran del MAPU mismo, eran de los organismos de Estado... la CORA me acuerdo yo que...
- A parte de eso, ¿les hizo alguna proposición?
 - No. Él estaba contento que nosotros nos hayamos dirigido a él. Pero después cuando nosotros le dijimos que ya estábamos en contacto con Miguel Enríquez y que íbamos a tener contacto con el Partido Socialista, así como que no le gustó mucho. No estuvo muy de acuerdo. Lo único no más me dijo: nosotros como MAPU, no como UP, iban a iniciar los contactos de comunicaciones conmigo. Eso es lo que yo puedo decir por mi parte, generalmente usted como se puede dar cuenta yo casi todo... comunicaciones.

- ¿Qué les respondió respecto al contacto con Allende?
 - Que él iba a hacer los contactos con Allende, que era más fácil hacer los contactos, él podía hacer los contactos más directos que Miguel Enríquez.
- ¿Tuvieron alguna respuesta? ¿Allende les envió alguna señal?
 - No. Por mi parte no. A lo mejor al sargento Cárdenas... no tengo idea acaso el sargento Cárdenas, después tuvo los contactos más directos con Allende.
- ¿El sargento Cárdenas tuvo contactos con Allende?
 - No... si él tenía contacto con Allende antes el sargento Cárdenas. A mí me da la impresión. Mi visión personal es que el sargento Cárdenas ya estaba en contacto con Salvador Allende. Tenía su propia infraestructura Cárdenas.
- ¿Y con Garretón eso fue todo? ¿Cuándo fue la reunión? ¿Fue después o antes de la reunión con Altamirano?
 - Antes. Si la última reunión fue con Altamirano.
- ¿Fue después del *tanquetazo*?
 - Claro. Después del *tanquetazo*, después del 29 de junio. Claro, eso me acuerdo yo que fue después del 29 de junio, después que regresamos con la Escuadra de Talcahuano.
- Andes de seguir adelante, en tu unidad [el *Blanco*], ¿qué ocurrió el día del *tanquetazo*?
 - El día del *tanquetazo* yo me encontraba en Chillán, yo había ido a ver a mi familia en Chillán. Yo me fui a Chillán el 28 de junio y estábamos en Chillán viejo y nos dirigimos a Cocharcas, donde tenía un primo que en ese tiempo, y con su señora, eran director y subdirectora de una escuela rural. Y por la radio escuché que se había producido el *tanquetazo*, el coronel Souper creó.
- ¿Supiste lo que ocurrió en su unidad ese día?
 - Entonces, qué es lo que pasó, de acuerdo al reglamento yo me fui a presentar al retén de Carabineros, que había un suboficial mayor de jefe de retén. Así que yo le pedí al suboficial mayor que dejara constancia en la bitácora del retén que yo me presentaba y me ponía a disposición del retén en caso que fuese necesario. Así que el suboficial ahí me agradeció mucho y me dijo que me fuera ahí a la casa de mi primo nomás y que si pasaba algo me iban a ir a buscar. Y yo le pedí también al suboficial del retén que si acaso por intermedio de teléfono se podían comunicar con el oficial de guardia del destructor *Blanco Encalada* para informarle que yo ya me había puesto a disposición del retén. Porque eso es de acuerdo al reglamento de la Armada.
Pero las Fuerzas Armadas estaban llamando a acuartelar, acuartelamiento general, llamaron a acuartelamiento general, entonces yo, en la tarde, empecé a buscar algún medio de locomoción o transporte para volver a

Talcahuano a mi unidad. Logré embarcarme en un bus, me vine a Talcahuano, y cuando llegué a bordo me tomaron detenido. Me tomaron detenido, me llevaron a la radio detenido. El teniente Badilla, que era el oficial de comunicaciones, me trató muy mal, en calidad de arrestado. Entonces yo le dije: “quiero hablar con el comandante, como usted está en esta posición tan violenta conmigo, yo quiero hablar con el comandante”. Entonces, como yo era secretario reservado del comandante en comunicaciones el comandante me aceptó, me llamó a su camarote, y yo le expliqué al comandante lo que había hecho yo el 29 de junio en la mañana allá en Cocharca, que me había puesto a disposición del retén y que por favor se pusieran en contacto con el buque o mandaran una información después, una carta, un documento en el cual acreditaba que yo había firmado la bitácora y estaba la anotación en la bitácora, que yo me había presentado de acuerdo al reglamento. Entonces me dijo el comandante que él se iba a encargar personalmente de hacer eso. Yo le dije “hágalo” le dije yo para que no se tomen mala impresión de mí. Y por favor levánteme el arresto, yo me siento muy mal arrestado. No he estado nunca arrestado en la Armada durante todos mis años de carrera. Así que... y yo le dije:

“antes de colocar una anotación en la hoja de vida, como me amenazó el teniente, el oficial de división, póngase en contacto con el retén de Cocharca o esperen que llegue un informe porque va a llegar de allá”.

Allá el suboficial mayor estaba muy contento, yo le dije que era especialista en telecomunicaciones y que era de armas, yo era un suboficial de combate. Así que... y me agradeció por el apoyo. Y yo ahora llego al buque y llego como un delincuente, detenido y con armamento a la espalda; “Yo me siento muy mal”. Así que después llegó la información de Cocharca que yo me había presentado allá y quedé libre de polvo y paja.

Pero a bordo había un ambiente muy malo, muy malo, y me dijeron que ese día, un poco más, y estaba encerrado el personal. Estaban encerrados; incluso no salían a cubierta, no los dejaban escuchar la radio, nada, ni televisión.

- ¿Estaban custodiados por infantes de marina?
 - No. El *Blanco* a lo menos no, pero la base sí. La base estaba completamente controlada por la Infantería de Marina.
- Ese día, en Valparaíso, llegaron algunos marinos al local del MIR, al local del FTR exactamente, diciendo que había un comienzo de amotinamiento en una de las unidades (ahora estoy confundido, porque me dijeron que era el *Blanco Encalada* y usted dice que estaba en Talcahuano), y pedían que un militante del MIR fuera a bordo con ellos. ¿Tuvo alguna noticia de eso o huele a provocación?
 - Honestamente yo no tenía idea de esa información. Honestamente.

- Me lo han confirmado miembros del comité local del MIR que estaba reunido ahí. Que llegaron marinos llegaron. Ellos dudaron porque pensaron que podía ser una provocación y al final no hicieron nada. ¿Nunca había tenido noticias de eso?
 - Nunca, hasta hoy día había tenido una información de ese tipo. Nunca. Yo no creo. A lo mejor posiblemente haya sido personal del Servicio de Inteligencia que haya hecho algo...
- Imagínate si encuentran un mirista a bordo...
 - Incluso, tenía compañeros del proceso que se habían expresado contrarios a recibir a la gente de los partidos políticos después que nosotros nos hubiéramos tomado la Escuadra. Porque eso vine a saberlo cuando estábamos ya prisioneros, que en la reunión con Altamirano se había hablado de eso, que después que nosotros nos tomáramos la Escuadra íbamos a recibir a los dirigentes políticos de la UP a bordo. Y eso, en realidad, yo lo vine a saber cuando ya se inició el proceso, cuando me interrogaron referente a eso. Yo no tenía idea de eso.

Ahora referente al bombardeo, que íbamos a bombardear las bases, en la declaración esta –y que es bajo tortura– me acuerdo yo estaba muy mal –torturado– muy mal físicamente, y yo declaré que cómo se les ocurría que yo iba a aceptar un bombardeo a la Escuela Naval siendo que cerquita de la Escuela Naval vivían mis padres. Son palabras textuales que están en el proceso. Bajo tortura. Pero yo jamás acepté que tenía información precisa de que iban a bombardear algunas bases militares en Valparaíso. El regimiento Maipo, la Escuela Naval, el regimiento de Infantería de Marina, eso no está en mis declaraciones.
- Nos estamos acercando a la reunión con Altamirano, que fue el 26 de julio⁹¹. ¿Qué ocurrió entre ese día y la noche del 5 al 6 de agosto?
 - Me acuerdo yo que después de esa reunión yo pernocté ahí en esa casa. Ahí después nos tomamos unos tragos y dormí después en una pieza, que también se acostaron a reposarse unos compañeros del MIR y en la mañana me embarcaron en un radio taxi y me fui a Valparaíso. Me fueron a dejar a la casa, me cambié de ropa y me vine a bordo. Así que..., pero ya se sentía un ambiente medio extraño a bordo. Los buques empezaron a salir muy continuos a navegar por el día, en los cuales no se hacían ni siquiera ejercicios de comunicaciones, o ya me tenían aislado.
- ¿En qué se notaba eso?
 - Ya me tenían interceptado ya. Quizá. Yo creo que ya me tenían interceptado, por la oposición que yo le presentaba a los oficiales [respondiendo] por sus declaraciones contra el gobierno. Incluso, yo en esos días yo hablé con el teniente Badilla en forma personal en la proa del buque, entonces me dijo él qué opinaba del gobierno de Allende. Entonces yo le dije:

⁹¹ Fue el 3 de agosto.

“bueno, nosotros no tenemos nada que estar opinando y usted tampoco me tiene que estar preguntando eso a mí; yo respeto su posición y usted me tiene que respetar mi posición, además nosotros tenemos que ser respetuosos del generalísimo de las Fuerzas Armadas, no del presidente Allende ni de ‘Allende’ como dice usted porque usted dice ‘Allende’, es el presidente Allende”

le decía yo “o por último el generalísimo de las Fuerzas Armadas al cual nosotros tenemos que deberle respeto y lealtad”. Ese era nuestra función. “O sea, que tú eres allendista” me preguntó. “Bueno, yo soy leal al Presidente de la República” le contesté. Entonces me dijo “Yo siempre he sentido que tú eres así como medio proallendista”. Entonces yo le dije “¿y en qué lo ha notado usted?”. [Respondió:]

“Porque cuando nosotros tenemos reuniones divisionales, tu siempre tratas de neutralizarlas aduciendo que nosotros no tenemos que meternos en esas cosas y que eso es política”.

Entonces, él me contestaba que no, que no era política, que era una situación que nos estaba afectando a todos y que nosotros no teníamos por qué aceptarla. Entonces, él con seguridad que iba anotando todas esas cosas y después me llamó a la reunión que tuvimos en proa.

Pero yo estaba muy atento a mis declaraciones, porque como yo ya había asistido a todas las otras reuniones, teníamos que andar con pie de plomo. Verdaderamente teníamos que andar con pie de plomo. Y ellos seguían haciendo el test con el personal, para ir detectando a la gente de izquierda. Así que me dijo “mira” me dijo, “no te le olvide que tú eres distinguido y existe la posibilidad que tú te vayas a cursar oficial de mar”. Le dije que no, yo no iba a cursar oficial de mar, yo quería llegar a ser mi carrera normal, llegar a los treinta años de servicio como suboficial mayor, pero no se me pasaba por la mente irme a la Escuela Naval. Pero no le quise decir que yo tenía planes de retirarme de la Armada. No le quise decir que tenía planes de retirarme de la Armada e irme a estudiar al extranjero. Que yo lo había pensado ya diez veces. Y después si volvía de nuevo a Chile y me reintegraba a la Armada, me iba a reintegrar ya de otra forma.

Pero lo que tenía intenciones yo era de salir, retirarme de la Armada, irme al extranjero, volver a Chile y... de otra forma.

- ¿En esa época los buques los estaban equipando de forma especial?
- No lo estaban... o sea, los buques siempre han estado equipados. Lo que se notó en ese tiempo fue que, por ejemplo, me acuerdo yo que un día yo estaba de guardia un domingo, o sea, un sábado fue, salí el domingo de franco. Pero durante todo ese sábado se vaciaron los estanques de agua y se lavaron los estanques de agua, y después se llenaron los estanques de agua, agua fresca, y al agua fresca lógicamente que le echan un com-

puesto químico de conservación, cloro y no sé que otras cosas, entonces... y lo que se estaba haciendo también en la Escuadra en ese tiempo era, en el mismo muelle atracado, buque a buque, se estaban haciendo faenas de petróleo.

- ¿Esto era en Valparaíso o en Talcahuano?
 - En Valparaíso. Y se estaban llenando los estanques de petróleo al máximo. Entonces, si alguien preguntaba algo, bueno, “nosotros nos estamos preparando para las Operaciones UNITAS”. Pero en los días siguientes se empezaron a hacer faenas de municiones. Algunos buques hicieron faenas de municiones en Talcahuano y otros buques de la Escuadra hicieron la faena de municiones en Valparaíso y a mí me tocó hacer la faena de municiones en Valparaíso. Y todos esos antepañoles y pañoles de granadas en los que nosotros hicimos reuniones, a bordo del *Blanco*, estaban vacíos y se llenaron de munición. Y los frigoríficos abajo y pañoles de víveres, se llenaron de víveres.

Entonces, hasta el marino más estúpido podría haberse dado cuenta de que en realidad era una preparación para mantenerse en alta mar por un largo periodo. Eso, yo me acuerdo muy bien de eso porque resulta que nosotros mandábamos los mensajes al centro de abastecimiento pidiendo tales cantidades de cosas y el centro de abastecimiento, por ejemplo, si el buque pedía 150 sacos de harina llegaban trescientos. Y llamaba mucho la atención eso porque en esas faenas asiste todo el personal, y todos parten con su saquito en la espalda. Pero una cantidad de víveres enorme, de carne enorme era como que íbamos a ir a la guerra con los argentinos.

- A impresión tuya, ¿cuál era la relación de fuerzas políticas? ¿Cuántos de izquierda y de derecha en esos momentos de crisis económica y de desabastecimiento?
 - ¿En la Armada? En la Armada generalmente el marino puede ser muy conciente socialmente, pero es apolítico. Pero de acuerdo a los [periódicos] clarines y a esos siglos que andaban dando vuelta ahí, que llegaban los viejos del PC a vender *El Siglo* allá. Pero ello no decían “somos comunistas”, pero nosotros comprábamos esos diarios porque eran tan alarmistas, especialmente *El Siglo*⁹², que era tan tanderero, entonces por eso lo comprábamos. Claro, lógicamente lo compramos los que teníamos sensibilidad social o que podíamos dar un pequeño análisis de los informativos que salían en los diarios. O sea, eso se llama tener capacidad de análisis de la información. Y captar en realidad la información. Cualquiera no capta una información. Me acuerdo que había fines de semana que se les agotaban los diarios, diario *El Clarín*. Entonces, yo decía “pucha, si tanto diario Cla-

⁹² Confusión, era *El Clarín*.

rín que anda a bordo, debe haber harta gente de acuerdo al gobierno”. Muchos no se pronunciaban, pero los que se pronunciaban eran bastantes. Lo único no más es que en la Armada, generalmente, es de una tendencia hacia el líder y yo creo que todavía se mantiene eso. Una tendencia hacia el líder. Bueno, en estos momentos, hoy día, el líder es el comandante. Pero si mañana hay otro comandante es el nuevo líder.

- ¿Vio alguna vez el libro de Patricio Manns La insurrección de la Escuadra?
- Del año...
- Fines del 72.
- Eso tiene que haber sido del año 31.
- Sí. Es la historia de la insurrección del 31, pero fue editado y la Marina estaba descontenta.
- No. Yo antes, el 71, yo ya había leído algunos libros de la insurrección de la Escuadra. Y me llamaba mucho la atención porque creo que el suboficial Montero, que dirigió la Escuadra era radiotelegrafista. Claro, entonces yo dije, bueno... yo me sentía orgulloso que un radiotelegrafista haya dirigido la Escuadra y la haya sacado a navegar completa hacia el norte. Entonces, me llamaba la atención y leía lo que había salido referente a ese movimiento y cuando habían tenido la reunión con los políticos en Coquimbo. Y después al final también fueron traicionados.
- ¿Hubo algún signo anunciador de la detención, días antes?
- Yo me di cuenta. Nosotros habíamos adoptado medidas de seguridad extremas. Y yo le había dicho al sargento Cárdenas: “tenga cuidado, porque siento un olor raro”. “Tenga cuidado usted”, le dije yo. Y parece que no tomó ningún cuidado porque le encontraron documentación. Y al cabo Roldán también le encontraron documentación en su cajón. Son los primeros que fueron cayendo prisioneros. Y yo lo que más les recomendaba a mis compañeros era que cuidaran, o sea, observaran medidas de seguridad, especialmente los que tenían documentación. Porque, en lo personal, yo ya las había adoptado.
- En su opinión, ¿cómo fue descubierto el movimiento?
- Es que ya estábamos muy... nosotros honestamente ya estábamos muy abiertamente en contra, en contra del golpe. Así que ya prácticamente casi no nos importaba. Por eso que se violaron algunas normas de seguridad. Así que fue muy fácil de detectar que había ciertos movimientos del personal, afuera o adentro de las unidades, especialmente en la Escuela de Especialidades. Si los compañeros de la Escuela de Especialidades cayeron primero que nosotros, unos días antes no más. Entonces, ¿qué es lo que pasa?, es que ellos cayeron también porque violaron las normas de seguridad y las normas de seguridad ya prácticamente parece que ya no le importaba a nadie. Estaban decididos ya a hacer lo que querían hacer y faltaba el día no más.

- En tu opinión, ¿cuántas personas llegaron a conformar lo que podemos llamar “el movimiento de la marinería”?
 - Yo creo que mucha gente. De acuerdo a la gente que participábamos en las reuniones, los que teníamos el coraje de ir a las reuniones, porque había mucha gente que no iba a las reuniones, pero estaban de acuerdo y tenían información incluso de las reuniones a bordo. Era mucha gente. Por ejemplo, el destructor *Blanco Encalada* yo estoy seguro que sobre la mitad del buque estaba en conocimiento.
- ¿Eso hace doscientas personas?
 - A lo menos doscientas personas en el puro buque nuestro. Entonces, lo que pasa es que ellos no se metían. “A ustedes los apoyamos, estamos de acuerdo, pero yo no voy a las reuniones”, nos decían.
- ¿Y cuántos participaban en reuniones en el buque?
 - Yo creo honestamente que fuimos quizá unos cincuenta a ochenta. De cincuenta a ochenta, yo creo.
- ¿Cuántas personas trabajaban en la Marina entonces, el 73?
 - En ese tiempo, el 73, la Marina estaba compuesta de más o menos veintidós mil hombres.
- ¿Cuántos habrán participado de una u otra forma en el movimiento?
 - Yo creo que dos mil.
- Es enorme.
 - Es enorme.
- Es el 10%.
 - Claro. Y que los que estaban de acuerdo con nosotros yo creo que era una cantidad enorme también. Porque a nosotros nos decían que estaban de acuerdo con nosotros, pero ellos no iban a las reuniones. Pero que nos apoyaban. Era mucha gente esa. Mucha gente. Incluso, yo le voy a decir una cosa. Esto es prácticamente casi anecdótico.

El día que yo caí prisionero, antes que yo cayera prisionero, y antes que me sacaran del buque, mi señora sabía porque habían ido unos compañeros míos a informarle a ella. Ese día, de todas maneras ese día yo estaba de guardia y ellos estaban franco. Y fueron a avisarle a mi señora que yo iba a caer detenido –bueno, yo ya sabía de todas maneras– y después que yo había caído detenido. Y después le dijeron a mi señora que yo estaba detenido en el Silva Palma; que me habían sacado en un jeep y con subteniente que ni me acuerdo ahora el apellido, pero era un subteniente jovencito. Era un oficial de reserva. O sea, que mi señora estaba informada de todo porque mis compañeros iban a avisarle, y de esos ninguno cayó preso. Y yo sabía todos que eran de izquierda esos. Todos sabían que yo era de izquierda. Que eran de izquierda. Lo que estaban esperando ellos es que no querían meterse, les daba miedo y no querían sencillamente

comprometerse, pero que iban a ir a los leones en el momento determinado, iban a ir a los leones.

Porque eso es lo que tiene la Armada, que... la verticalidad del mando. Entonces, qué es lo que pasa, que en un buque, así como podía estar el comandante Julio, ese día de comandante del buque, al otro día podía estar el sargento Cárdenas u otro marino. Lo que es yo, siempre me iba a preocupar de las comunicaciones, a mí nunca me dijeron “tú ibas a ser el comandante del *Blanco*”. No tengo idea yo. Pero en comunicaciones yo siempre me iba a encargar de las comunicaciones, en comunicaciones con los otros radio-telegrafistas de los otros buques. En el plan de comunicaciones que teníamos. Pero los que iban a ser comandante de unidades, yo no tengo idea. Lo que sé yo es que el sargento Cárdenas iba a ser comandante de algún buque. Pero en otro buque iba a ser otro suboficial o quizá oficial también. Está el caso que cuando yo estaba en el cuartel Silva Palma habían oficiales que estaban detenidos.

– ¿Sabe cómo se llamaban?

– No me acuerdo, pero había uno de los comandantes que parece que era abastecimiento, contador, era [capitán de] fragata. Y me acuerdo que, una vez, yo andaba dando vueltas por ahí y él me conocía. Y me decía: “cabo Lagos, cabo Lagos, consígame cigarrillos, fósforos y pan por favor”. Y estaba completamente detenido y encerrado en un calabozo. Y me hablaba como dándome órdenes: que le consiguiera cigarrillos, fósforos y pan. Entonces, esa vez, no estaba el cosaco que cuidaba esos tres calabozos chicos que había ahí. Y yo me acerqué, lo miré y yo lo conocía, pero no me puedo acordar. Habría sido importante darle el nombre de ese comandante desaparecieron después. Y fui y le hice dos sándwiches y se los llevé para allá y le llevé una cajetilla con unos diez cigarrillos y una caja de fósforos. Entonces, les dije: “después le voy a traerle más”. “También tráigale a los oficiales que están al lado”, me dijo. Entonces, yo miré por la mirilla –unas mirillas cuadradas que había allá, no eran tanto como la cárcel– y estaban acostados y no les vi bien la cara.

– ¿Cuántos eran?

– Tres. Pero los tres eran comandantes. Entonces qué es lo que pasó que fui a hacer sándwiches, los subí arriba, pero en esos momentos ya había llegado el cosaco, entonces le dije yo: “pásale un pan a cada uno, un sándwich a cada uno.” “Es que no puedo guatón Lagos” (ese personal de Infantería de Marina casi todo me conocía a mi cuando yo estuve en la policía marítima en Valparaíso), entonces ellos antes de caer prisionero me querían mucho a mí era muy amigo yo de ellos, porque fuimos muy buenos amigos cuando estábamos ahí en la policía marítima. Pero después, cuando yo caí prisionero, me tenían miedo, más que nada me tenían miedo en la parte personal, me tenían terror, me tenían miedo, estaba cagados de susto conmigo.

- ¿Por qué?
 - No sé. Eso es lo que no entiendo, pero tenían mucho miedo de ponerse en contacto conmigo. Entonces yo les dije “bueno, si no les pasai el sándwich tú, voy a ir yo y yo se los voy a pasar huevón”. “No guatón, no hagai eso, yo se los voy a pasar”. Me recibió los sándwich y yo me quedé mirando cuando abrió la celda y les dio los sándwich. “Te mandaron muchas gracias cabo Lagos”, dijeron. “Y que les mandís cigarros”. Yo fui a buscarle una cajetilla a cada uno y una caja de fósforos a cada uno y se las llevé. Ellos me conocían a mí, yo vi que estaban prisioneros. Por el hecho de haber estado prisioneros yo fui solidario con ellos. Porque si nosotros hubiéramos sacado los buques a navegar o se hubiera producido un quiebre ya de frentón de la institución, ellos también habrían sido comandantes de unidades. ¿Por qué íbamos a ser nosotros los suboficiales solamente? Si ellos estaban de acuerdo con el presidente Allende, por algo estaban prisioneros y por algo yo sé que desaparecieron del mapa, porque nunca más se habló de esos oficiales. ¿Dónde están esos oficiales? Yo traté de averiguar con los años, nunca obtuve una información y eso que yo tenía información. Entonces, ¿qué es lo que pasa?, es que yo estoy seguro que tienen que haber matado a los oficiales. Desaparecieron del mapa. Y si esos oficiales, en realidad, eran de izquierda o eran leales al gobierno, o hombres demócratas por último, entonces, esos habrían sido comandantes de unidades también.
- ¿En qué momento lo detienen?
 - Bueno, mi detención fue algo extraña también. Resulta que yo estaba cubriendo la radio a bordo. Estaba de guardia. Lo extraño era que el resto del personal de telecomunicaciones de mi buque no estaba en la radio, yo estaba solo. Así que estaba el teletipo funcionando, que teníamos como cuatro equipos de frecuencia de socorro marítimo al aire. En total teníamos como cinco equipos funcionando, y además el teletipo. O sea, que había mucho tráfico de comunicaciones. Resulta que el tráfico de comunicaciones era normal, incluso había mensajes secretos que yo tenía que codificar con la máquina, en criptografía, y yo estaba prácticamente en la lista de los detenidos. Pero yo seguía recibiendo el tráfico normal de comunicaciones, cuando de repente yo mismo recibo mi mensaje de detención. Yo mismo recibo por teletipo, por el télex, yo recibo mi mensaje de detención. Decía lo siguiente:

“comunicado urgente, transbórdese, en comisión de servicios, a la Academia de Guerra Naval, al cabo segundo radiotelegrafista serie de tango 2999, Pedro Lagos Carrasco”.

O sea, que a mí me mandaron trasladado, en comisión de servicios a la radio estación de la Academia de Guerra Naval. Así decía el mensaje.

- ¿Qué hizo con el mensaje?
 - Yo fui bien honesto con el mensaje y se lo fui a entregar al oficial de división.
- ¿Badilla?
 - Claro, al teniente Badilla. Y me lo firmó y decía “¿Y por qué te mandan transbordado?”, me preguntaba, “en comisión de servicios”. Entonces yo le dije: “No tengo idea... ¿y a la Academia de Guerra?”. “Debe ser porque están cayendo los marinos detenidos, los subversivos” me dijo, “y a lo mejor vai a cumplir funciones de seguridad”. “Yo no tengo idea”, le dije yo. “Así que anda a prepararte no más” y me puse el uniforme. Así como uno se va transbordado. Agarré todas mis cosas que me iba a llevar y la que no me iba a llevar las hice tira. Y me fui a presentar a la guardia. Por eso, de todos los marinos que estábamos detenidos, el único marino que estaba con uniforme era yo.

Así que llego al cuartel Silva Palma y me recibe la guardia. Porque uno entra a la Academia de Guerra por el cuartel Silva Palma y el que estaba de oficial de guardia era un sargento segundo de apellido Ruz, que era amigo mío de la Policía Marítima. Entonces me dijo “Venís transbordado acá, vai a tener que esperarte; sabís que más, si querís dejai el equipo aquí y te presentai mañana”, me dijo. Pero yo sabía que estaba detenido y además que yo creía que era un plan para que yo saliera y me liquidaran afuera. Así que preferí quedarme allá hasta que llegó un teniente de apellido Benavides del Servicio de Inteligencia, aviador naval, que después fue secretario del fiscal naval, teniente Benavides y después ascendió rapidito a capitán. Entonces me dijo “y con qué órdenes venís”. “Bueno, el mensaje lo entregué a la guardia de la Infantería de Marina”. Y fue a buscar el mensaje y me dijo: “Vos venís detenido huevón”. Así que llamó a la guardia y me tiraron contra la pared ahí y me revisaron. Él mismo me revisó el cuerpo a ver si tenía alguna arma. Enseguida me mandó volando a un dormitorio.

- ¿Qué día lo detuvieron exactamente?
 - El 7 de agosto. Pero cuando llegué allá estaba lleno ya de marinos prisioneros; de los buques los estaban sacando amarrados con alambres a los marinos yo estaba mirando. El sargento Cárdenas cayó el 5 de agosto.
- Ahora viene la parte dura: ¿qué pasa después? ¿En qué momento comienzan a interrogarlo?
 - Ahí estábamos en el cuartel Silva Palma y a la noche siguiente nos llevan al Belloto, o sea, nos sacan del cuartel Silva Palma en un camión celular de Infantería de Marina, de esos cerrados que parecen camiones de esos de la carne, pero de Infantería de Marina. Nos llevan a siete al Belloto y nos embarcan un avión a Talcahuano. Llegando allá a [al aeropuerto] Carriel Sur nos embarcan en un camión de Infantería de Marina a patada

y combo y tirándonos arriba de los camiones como saco de papas. Entonces yo dije “ya, estamos listos aquí, hasta aquí llegamos nosotros”. Nos llevan al regimiento Borgoño y directamente al campo de tratamiento de prisioneros de guerra. Nos hacen sacarnos toda la ropa ahí y nos empiezan a torturarnos con un listado de preguntas. Pero el listado al principio lo tenían los suboficiales (¡y qué! –yo conocía a una montonera de ellos, aunque estaban algunos con cara pintada los conocía igual–) así que me interrogaban. No respondíamos, no podíamos responder, hasta que después llegó un grupo de oficiales a mando del capitán Kohler, el subteniente Kosh⁹³, que fue harto sanguinario con mentalidad de asesino el tonto, fascista. Y otros oficiales que no me acuerdo los nombres (pero están en el proceso) y nos empiezan a hacer preguntas. Y yo no tenía idea, el problema más grave es que yo no tenía idea.

- ¿Qué te preguntaban?
 - Me preguntaban de los planes de bombardeos, que tipo de munición íbamos a usar, en qué momento nosotros íbamos a usar la cohetería del *Williams* y del *Riveros*⁹⁴ y que acaso íbamos a usar las baterías de seis pulgadas... porque yo había estado en seis pulgadas, ya conocía las baterías de los dos cruceros, conocía las baterías de 3,50 pulgadas, cinco pulgadas y cuarenta milímetros. Entonces, pero me preguntaban acaso yo iba a dirigir el ataque con misiles por intermedio de las comunicaciones. O sea, recibir las órdenes de fuego para la misilería. Acaso me iba a mantener en el *Blanco*, o me iba a ir al *Williams*, o al *Riveros*.
- Por las preguntas, ¿se dio cuenta si tenían un buen conocimiento del movimiento, o no?
 - Pero es que resulta que esas cosas yo no tenía idea. Porque yo lo único que me cargué –y casi me mataron por eso– fue que yo estaba a cargo de las comunicaciones. Y yo les dije: “bueno y cómo es eso de las comunicaciones; puta, si la CORA tiene equipos mejores que la Armada, de comunicaciones...”. Correos y telégrafos y Ferrocarriles del Estado tenían... incluso la Marina Mercante tenía mejor equipo de comunicaciones que nosotros. Si lo bueno, lo mejor que tenía la Armada era el sistema Albatros, que estaba recién saliendo y que soy de los primeros profesionales especialistas en las telecomunicaciones modernas, microondas. Ese fue un curso especial que se hizo de radiotelegrafistas que fuimos privilegiados en haber hecho ese curso. En estos momentos todavía están (ahora las comunicaciones informatizadas) ya en ese tiempo estábamos ya con sistema de red.

⁹³ O Beeche.

⁹⁴ El *Williams* y el *Riveros* estaban en Inglaterra en agosto-septiembre de 1973. Se trata seguramente del *Blanco* y el *Cochrane*.

Entonces, yo les explicaba de las comunicaciones y de los equipos que íbamos a usar y las frecuencias. Pero es que resulta que las claves no las tenía. Yo declaré que me las habían dado, porque ya el sargento Cárdenas ya había declarado que a mí me habían entregado las claves y yo les digo “lógicamente me las comí, venían en papel de cigarrillo así que me las comí todas”. Bueno, ellos creían que yo tenía más información táctica que se podría usar en un combate real. Pero yo no las tenía, no tenía idea de lo que se iba a hacer. Y con la cantidad de gente que se contaba. Lo único que estoy seguro es que si hubiera sido un cabo, un teniente, un sargento, un comandante que hubiese asumido el mando del destructor *Blanco Encalada* o cualquier otro buque, le hubieran obedecido igual. De eso yo estoy requetecontra seguro que todos los marinos habrían obedecido.

- Resumamos su trayecto: primero el Silva Palma, después te llevaron a Quinteros, de Quinteros al fuerte Borgoño.
 - No, no, no, me llevaron al Belloto, a la base aérea del Belloto. De Belloto al fuerte Borgoño, de ahí fuimos...
- ¿Ahí lo torturaron? ¿Las torturas comenzaron en el fuerte Borgoño?
 - Claro, ahí fue el sargento Cárdenas, el cabo Alberto Salazar Briceño, artillero que en estos momentos en paz descanse. Fue asesinado por los organismos de seguridad. Ernesto Zúñiga Vergara también fue a Talcahuano, que fue también asesinado, fue... un compañero de apellido León (electrónico), fue Roldán y yo. Y no me acuerdo de alguien más fue, pero no me acuerdo muy bien. Y de ahí, que fuimos horriblemente torturados, nos llevaron a la isla Quiriquina. No, primero nos llevaron al estadio naval, ahí estábamos en los camarines y después no llevaron a la isla Quiriquina y allá nos hicieron un tratamiento para reponernos un poco: me acuerdo que nos daban un medicamento que se llamaba “tanderal”, pero nos daban a cada rato, en cantidades industriales, para desinflamar.
- ¿Cuánto tiempo duraron las torturas?
 - No me acuerdo. Honestamente no me acuerdo.
- ¿Fueron varios días?
 - Claro. Pero no me acuerdo.
- Y, ¿en qué consistían? Sé que la pregunta es dura...
 - Lógicamente que fueron duras. Hubo un caso que un oficial infante me pegó una patada y según él yo le había ensuciado la bota con caca y me hizo lamerle la bota, limpiarle la bota por mientras los otros me pegaban. Que se la había ensuciado con sangre también. Me hicieron comer caca. Bueno, ahí nos tiraron a una piscina de barro. Que estaba llena de estos cascajos de acero y nos hacían pasar a punto y codo por debajo del agua, por el barro. Y quedamos todos marcados con cicatrices... estas son cica-

trices que...⁹⁵. Claro, tengo muchos recuerdos. La cara, no me acuerdo... también se me enterró un casco. Aquí⁹⁶ tengo en varias partes del cuerpo las marcas de los cascos. Incluso, este de acá se me fue para adentro aquí. Y me lo sacaron en Valparaíso recién. Estuve como tres semanas con el casco. Un enfermero se apiadó, porque tenía así el brazo encocado. También quedé con un testículo casi reventado y que me tuvieron que desinflamar en parte en la Escuela de Grumetes, de todas maneras cuando llegué a Valparaíso todavía venía con los testículos inflamados y el oído izquierdo perforado. En estos momentos por eso que lo tengo a menos del 50% de capacidad auditiva.

- ¿Cuándo pudiste tomar contacto por primera vez con los abogados?
 - Bueno, después cuando llegamos a Valparaíso estuvimos unos días allá y me acuerdo yo que los abogados estaba tratando de entrar allá al cuartel Silva Palma para ponerse en contacto con nosotros, pero no los dejaban. Entonces, en el dormitorio que nosotros estábamos, donde dormíamos en el cuartel Silva Palma, había unos vidrios esos dobles, así como vidrios de baño, unos vidrios así largos así, no me acuerdo como se llaman esos vidrios que no se ve para adentro, no se ve para afuera, a las personas, no me acuerdo como se llaman esos vidrios. Y yo con un clavito fui sacando, sacando, sacando, el cemento blanco, hasta que lo solté. Entonces, al sacarlo yo miraba para abajo y veía al infante de marina que se paseaba ahí en la entrada de la cárcel militar y escribí un mensaje en un papelito y lo metí adentro de un canuto de hilo vacío, el papelito. Abajo, en la puerta del cuartel Silva Palma estaban nuestros familiares y estaba mi señora. Entonces, el infante de marina cuando se fue al lado izquierdo, yo le pegué un silbido a mi señora –conocido, familiar– y ella miró y vio que la mano –le hacía así yo– entonces, estaba atenta ella. Cuando de repente le pegué un silbido y le hacía así yo, con el tubito de hilo con el mensaje adentro. Entonces, en esto mi señora se puso atenta y vio cuando yo tiré el papelito, el canuto de hilo vacío alargado. Entonces, mi señora lo vio donde cayó y empezó a acercarse poco a poco con otra señora de marino, hasta cuando llegó al lado ahí. Hizo como que botaba un pañuelo al suelo, y después se agachó, lo recogió y se sonó. Y iba ya adentro el canuto de hilo con el mensaje. Algunas otras personas se dieron cuenta que mi señora había recogido algo ahí. Pero se hicieron las lesas –y los lesos–. Entonces, mi señora volvió ahí donde estaba antes y de repente se fue con dos señoras más, para abajo. Más abajo lo leyeron y yo le puse en el mensaje que por favor le avisaran al Intendente, que le avisara al Intendente, que le avisara al Presidente de la República, que ya dejen de torturarnos porque sino vamos a morir. Entonces, mi señora después bajó, aceleró el paso y

⁹⁵ Las muestra.

⁹⁶ Muestra una pierna.

se fue hasta la Primera Zona Naval a pie, porque ahí estaba la Intendencia y pidió hablar con el Intendente. Y menos mal que la aceptaron.

- ¿Quién era el Intendente?
- No me acuerdo.
- El Intendente era Toribio Merino.
- No, no. El Intendente era un civil. Toribio Merino no. Entonces, vio el mensaje y dijo “entonces es cierto que los marinos están torturados ahí en el Silva Palma”. Así que se pegó la movilizadora y dejó entrar a los abogados. Los obligó que dejaran entrar a los abogados y así fue como entraron los abogados al cuartel Silva Palma. Gracias a ese mensaje. Entonces, mi señora le quitó el mensaje, y cuando salió se fue para la casa y llegaron algunos cabros del MIR allá a buscar el mensaje, sabían ya del mensaje, ¿cómo? No tengo idea. ¿Cómo supieron ellos, los cabros del MIR, del mensaje? Pero dice mi señora que llegaron los cabros del MIR a pedirle el mensaje. Y mi señora se los dio. A ellos se los dio. Así que creo que partieron a Santiago al tiro con el mensaje. A lo mejor fue una movida más o menos, eran ubicados los cabros. Bueno, ahí después llegaron los abogados, entraron ahí. Yo me acuerdo de hartos abogados, estaba la Graciela Kischinevzky, estaba el abogado Contardo y un montón de abogados más, un montón. Más me acuerdo yo de la Graciela Kischinevzky.
- ¿Qué vive en Bruselas ahora?
- Sí, después estaba allá ella. Está en Bélgica. Después dale muchos saludos míos. Porque yo la fui a verla también allá. Y el Contardo es de mi barrio. Yo lo conozco desde hace muchos años. El Contardo. Emilio Contardo, es de mi barrio, mi mamá, mi abuelita, todos eran amigos de mi familia. Claro, si él era un hijo adoptado el Contardo, un hijo adoptivo de la Lidia Hogtert⁹⁷. Entonces, un grupo de esos abogados conversó conmigo, otro con el sargento Cárdenas, los otros con los cabros. Y les explicamos nosotros. A mí me hicieron desvestirme, los mismos cabros me hicieron bajar los pantalones todo... y yo todavía en ese tiempo no podía juntar las piernas, si tenía un testículo que tenía como seis centímetros de inflamación. Apenas caminaba. Tenía el cuello todo destrozado, la cara... y el oído que me supuraba, yo supuraba sangre ahí. Si por eso que quedé medio sordeque de este oído. Cualquier examen médico ahí me van a ver al tiro el problema. Bueno, así que ahí después nosotros ya nos aliviarnos un poco, nosotros creíamos que la cosa se iba a aliviar más...
- ¿La tortura paró ahí? ¿Después de eso ya no hubo más tortura?
- Después de eso ya no nos torturaron más a nosotros. Pero nos trataron muy mal en campos de prisioneros, siempre nos tenían aislados del resto de los presos políticos.

⁹⁷ Emilio Contardo era sobrino de Lidia Hogtert.

- ¿En qué campos estuviste después del Silva Palma?
 - Después del Silva Palma, cuando nos dieron de baja, fueron dándonos de baja por grupos. Pero en realidad caímos casi todos en los mismos días. Pero a mí me dieron de baja el 26 de octubre y de ahí me mandaron a la cárcel pública, que estuvimos hasta diciembre y de ahí nos mandaron al campo de Colligüay, que se llamaba o “Operativo X” o “Melinka” o “Isla Riesco”. Tenía tres nombres que iban cambiando por medida de seguridad o estratégicas. De ahí estuvimos, no me acuerdo todo el tiempo, que nos mandaron a otro campo de prisioneros ahí en Puchuncaví, que era un centro de veraneo de la UP. Después de ahí yo volví al cuartel Silva Palma y después me mandaron a la cárcel pública de Valparaíso. Ahí permanecimos hasta que nos condenaron el año 76 donde salieron los jóvenes en libertad, con tres años de prisión. A mí me mandaron a la Penitenciaría de Santiago donde completé prácticamente casi cinco años. Poco menos de cinco años donde salí con la amnistía directamente a una casa de seguridad. Y después de esa casa de seguridad, la gente del FASIC y de la Vicaría hicieron los trámites para salir al extranjero.
- ¿Cómo se las arregló su familia en ese periodo?
 - Bueno, ¿en el tiempo que yo estuve prisionero? Yo caí el 7 de agosto del 73 prisionero y ya mi señora tenía muy pocas reservas en dinero. Duró unos meses no más. Mi señora se tuvo que ir a vivir con mis padres. Y estando viviendo con mis padres cayó prisionera por hacer como asistente social del resto de las esposas de los marinos. Estaba preocupada por el drama que estaban pasando, económico y todo eso.
- ¿Cómo se llama ella?
 - Mi señora se llama Ibis Caballero Molina. Entonces, el MIR, los jóvenes del MIR, le ofrecieron una ayuda para los marinos. Entonces, a mí me pidieron que hiciera una encuesta socioeconómica de cada uno de ellos, se la entregué a ella. Ella se la entregó al MIR. El MIR empezó a mandarle una ayuda económica. Cuando yo la recibía en la cárcel se la entregaba a un compañero del MIR de apellido Opguer. Entonces él, de acuerdo a la encuesta socioeconómica, les repartía la plata. Yo no quise repartirle la plata, yo quise siempre que fuera un mismo joven dirigente del MIR que se encargara de eso allá en la cárcel. Y después cuando había visita los cabros le entregaban la plata a la señora.
- ¿A cuánto tiempo lo condenaron?
 - A mí me condenaron a ocho años.
- ¿Acusado de qué exactamente?
 - Bueno, en principio fue “incumplimiento de deberes militares” porque no daba más en el reglamento antes del 11 [de septiembre] Después del 11 nos cambiaron como “sedición y motín en su grado de frustración”. Y

eso podía ir de cinco a veinte años de prisión. Pero solamente alcanzamos a estar casi cinco años.

- Antes de cerrar, ¿se nos queda algo en el tintero?
 - Bueno, yo, en realidad, lo siento mucho las declaraciones que ha estado últimamente haciendo el compañero Garretón, siendo que lógicamente que él encontró muy alarmante nuestros planes. Pero después cuando nosotros estábamos en Bélgica, un día (incluso yo participé en el aparato de seguridad de él, elegido por él mismo) y la misión de él era reclutar a personal que él ya tenía pensado que podía existir la posibilidad que se fueran a Cuba a la Escuela Militar de Granma. Y entre esos postulantes estaba yo, para ir a hacer el curso de oficial a la Escuela Militar de Granma. Así que en ese tiempo yo no lo acepté, no lo acepté porque no tenía claro ese programa. Además, lo hacía él, no lo hacían los cubanos que estaban en Bélgica por intermedio de la Embajada o por intermedio de algún partido político revolucionario. Y él fue exclusivamente a eso allá. A reclutar gente para irse a Cuba y formar la... Y, lo otro, no iban a la Escuela Naval, iban a ir directamente a ser contratados por el Ejército cubano para prepararlos para después ir a Nicaragua y a Chile. Yo no lo acepté a él. Después, algunos compañeros míos fueron a la Escuela Naval allá a Granma y salieron egresados de oficiales. Pero fue por intermedio de sus partidos políticos. Y eso yo lo digo porque ya está archiconocido. El otro plan que tenía él como “pituto”, por decir personal, nos ofreció también irnos a Bulgaria en el curso... a la Escuela Militar de Bulgaria allá en Sofía a hacer el curso de oficial conductor de tropa. Tampoco le aceptamos. O sea, de los marinos no le aceptó ninguno, eso yo estoy seguro. Ninguno de los marinos estuvo en Sofía. Algunos de nuestros compañeros estuvieron allá en Granma, pero no estuvieron por él.

Así que ahora que no venga a dárselas que fue una mosquita, una simple mosquita muerta. En ese tiempo andaba picado a revolucionario y ahora es antirrevolucionario. Eso es lo que me extraña mucho a mí. Parece que le cambió la mentalidad cuando pasó a ser gerente de la CTC. O se hizo millonario o no sé qué pasó que ahora se le olvidaron sus pensamientos antiguos. Así que eso es como una especie de mensaje que le mando. Que ha participado en la corrupción nacional de la izquierda chilena.

- ¿Otra cosa?
 - También tengo mi resentimiento con el compañero Altamirano. Que siendo que él estando allá en la RDA, también participó en nombrar los contingentes para ir a los cursos de formación de oficiales de combate, ahora también es uno de los que se está dando de mosquita muerta acá y prácticamente se lo olvidaron los principios revolucionarios y parece que de frentón se le olvidó el recuerdo de nuestro querido presidente Salvador Allende. Así, si algún día él escucha este mensaje, yo no lo considero como

un revolucionario, yo lo considero como un antirrevolucionario. Me da vergüenza de su actitud inconsecuente actual, siendo que nosotros lo consideramos como un gran líder revolucionario del pueblo chileno. Me da vergüenza y más vergüenza me da como militante socialista que soy.

JUAN LÓPEZ
ENTREVISTA EFECTUADA POR CORREO ELECTRÓNICO
EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2005

Cabo segundo en el destructor *Blanco Encalada* en 1973. Adhiere a la organización de marinos antigolpistas en su buque y asiste a un par de reuniones. Es detenido, torturado y excluido de la Armada el 1 de septiembre. Como no hay ningún elemento en su contra, es puesto en libertad. Toma contacto con el MAPU e interviene como orador central en el último acto de solidaridad con los marinos que se realiza el 5 de septiembre en el teatro Avenida de Valparaíso. Después del golpe es buscado, pero consigue sobrevivir en Chile, sin ayuda. Muy apegado a la Armada, conserva hasta hoy algunas vestimentas marineras.

PREGUNTAS
(26 DE SEPTIEMBRE DE 2005)

- Según lo que he podido reconstituir ese día te interrogaron, luego fuiste al local del MAPU con un mensaje del sargento Cárdenas, hablaste con Leopoldo Luna y fuiste uno de los oradores principales del acto.

Me gustaría que corrigieras o confirmaras esto y que relates lo que recuerdes del acto: ¿quiénes hablaron?, ¿qué dijeron?, ¿qué dijiste tú?, ¿qué gritaba la gente?, ¿el teatro estaba completamente lleno?

Además, sería interesante que hicieras un resumen de tu historia:

- de qué buque eras,
- qué relación tuviste con el movimiento,
- cuándo de detienen,
- quiénes te interrogan,
- qué te preguntan,
- qué ocurre contigo después de la manifestación.

RESPUESTA
(1 DE OCTUBRE DE 2005)

- Estimado Jorge:

Primero que nada deseo felicitarte por lo que estas realizando, la verdad que sobre los acontecimientos tengo sentimientos muy encontrados y me duele mucho recordarlos. Tratare de resumir los hechos:

Juan Miguel López Chamorro serie U-1428 ingreso a la Escuela de Grumetes el 01.02. año 1966. Durante su periodo de Instrucción me destaco por las excelentes calificaciones gané casi todos los premios por notas y obtuve la 3ª antigüedad de todo el contingente o promoción del año y no fui primer lugar por disciplina tenía un par de faltas. Así fue como el año 1967 realicé viaje de instrucción en buque escuela *Esmeralda* recorriendo América, Europa, viaje por el Mediterráneo. Después de estar en algunos buques como el *Prat*, *Orella*, me mandaron a cursar Mecánico de Torpedos dos años Escuela de Armamento. Primer lugar en curso ambos años y mejor calificación de toda la Escuela. Yo estaba feliz en la Armada siempre soñé y deseé ser Marino.

Estaba en el Buque *Blanco Encalada* para el año 1973 y la realidad es que me involucré netamente por convicción de que estaba en lo correcto defender la Constitución, y el Gobierno que el Pueblo había elegido democráticamente. Yo no tenía familiares o parientes políticos de ninguna tendencia, así que no podía estar influenciado. Yo tenía mis ideales incluso mi candidato era Radomiro Tomic, pero bueno yo juré defender la Constitución. Entonces, dado que era un secreto a voces que los oficiales preparaban el golpe de Estado, incluso presionaban psicológicamente y decían algunos abiertamente que había que echar al Gobierno marxista. En consecuencia un grupo de marinos liderados por el sargento Cárdenas empezamos a conversar y ver cómo podíamos ayudar a la causa y evitar golpe de Estado. Debo mencionar que asistí a un par de reuniones pero solo éramos MARINOS de la TROPA y nunca estuvo ningún político ni ALTAMIRANO; GARRETÓN ni ENRÍQUEZ.

Entonces sucedió que empezaron a llamarnos y nos llevaron al Cuartel o Cárcel de Valparaíso el SILVA Palma, y empezaba los interrogatorios y la Tortura. Recuerdo que me interrogaron 3 veces. El “cariño” era tirarnos agua fría, caliente unos golpecitos de corriente y de repente colgaba de los pies y todo vendado. Y las preguntas que me hacían era sobre si había estado con Altamirano y Garretón, si sabía algo sobre el bombardeo a la Escuela Naval, etcétera.

Todavía tengo grabado en mi mente el estado deplorable del sargento Cárdenas, no podía valerse por sí mismo de tanto golpe y tortura. Pero todos los días pasaba le tocaba a otro marinero el interrogatorio y la tortura.

El día 01 de Septiembre me informan que estoy dado de baja. La realidad es que estaba tan confundido que no lo creía, MI VIDA ERA LA Marina, pero en mi detención vi tanta violencia, injusticia y maldad en mi Institución que no podía conformarme. Me fui a la casa de unos amigos donde vivíamos también con Jaime Salazar en VIÑA del Mar, Agua Santa. La realidad es que yo no tenía ningún nexo político así que me acerqué a la sede del MAPU. Me ofrecieron el cielo y la tierra y me contaron que preparaban una concentración de apoyo a los MARINOS detenidos así

que yo tenía que estar y me preguntaron si quería dar mi Testimonio. Les informé que por MORAL debía hacerlo aunque sabía que me estaban siguiendo y el riesgo que implicaba.

El día 5 de Septiembre me fueron a buscar y fui el orador que cerró la manifestación, recuerdo hablaron dirigentes del MAPU y del MIR y un par de artistas pero YO era la estrella; LLENO TOTAL del Teatro, banderas y gritos MARINO EL PUEBLO ESTA CONTIGO. Cuando me anuncian casi se viene abajo el teatro de tanto aplaudir, gritar y flamear las banderas. La verdad es que sentía el apoyo real y sincero principalmente de los jóvenes y de los trabajadores. Me entregaron un papel o nota que era de los marinos detenidos que lo leí, no recuerdo bien si iba para el presidente Allende, pero en el fondo era denunciar a los oficiales golpistas y juramentar que los marinos de la tropa nunca dispararían contra el pueblo porque pertenecemos a él. También yo estaba envalentonado y con la adrenalina muy alta entonces hablé contando los hechos que había visto indicando las torturas que nos hicieron y que deberíamos continuar con la Lucha para que a mis compañeros los soltaran porque no habían cometido ningún delito; solo defender la Constitución y su Presidente democráticamente elegido.

También recuerdo había muchos medios de comunicación, diarios y radios y algunas las fieles o de tendencia del Gobierno en directo y en vivo transmitieron el acto. Muchos marinos escucharon mi testimonio y recibí directa o indirectamente muchas muestras de afecto y compromiso de varios marinos que estaban en diferentes buques, algunos.

Recuerdo a un Contingente que era de Tomé y me mandó un papel en la cual me decía COMPADRE usted, si es que Valiente y tiene agallas yo sé dónde está pero no tuve pantalones para ir abrazarlo y decirle gracias, por eso busqué la forma al menos que lo supiera y finalmente me decía: AMIGO le pido que se CUIDE Y SE VAYA de la ZONA por su bien. También recuerdo que al otro día fui portada en diarios recuerdo que en *La Estrella* salí en primera página.

Pero pasaron los días y llegó el Maldito 11 de septiembre, estaba de allegado y era un riesgo para la familia que me había acogido, así que el día 13 de septiembre partí en bus para mi casa en TOME. El viaje más largo de mi vida, YO como era mi pasión la Marina llevé todas mis pertenencias de UNIFORME en las bolsas Marineras y nunca pensé el riesgo que implicaba, muchas detenciones y revisiones de identidad inclusive en una oportunidad cerca de Linares revisaron hasta el equipaje, y abrieron maletas y una bolsa marinera MIA, con la suerte que fue la que no iba uniforme sino ropa de civil.

Llegué a Tomé y mis hermanas me dijeron que un vecino también estaba detenido en Talcahuano y unos tipos habían venido a preguntar por MI, diciéndole que estaba en Valparaíso. Así que partió mi odisea, de arrancarme y fondearme por 4 años, hasta por Neuquén estuve sobrevi-

viendo de lo que fuera, pero sin ninguna Ayuda de ningún tipo. Solicité una vez y todos andaban asustados así que SOLITO ME las arreglé y salí adelante.

Como anécdota mi bolsa Marinera quedó donde una tía Abuela fondeada con mis trajes de Marineros y todavía los conservo, con sus respectivos adornos. Un día con unas copas de más me entró la nostalgia y traté de ponérmelo pero no pude ponerme la chompa, pero todo resto si y ahí los tengo guardado como una reliquia.

Ha pasado el tiempo llegó la democracia y muchos beneficios para todos los torturados y exonerados políticos. Lamentablemente como fuimos muy pocos los exonerados antes del 11 de Septiembre creo somos 50 aproximadamente, nunca, al menos Yo, he tenido algún beneficio, incluso te puedo decir que acudí a realizar mi declaración de Tortura a una comisión del Gobierno y tampoco ni me escucharon, porque yo era exonerado y torturado antes del 11 de Septiembre.-

Esta es en forma muy resumida la Historia de este marinero que su pasión fue la Marina y su pagó fue la tortura.

Nota: si tienes alguna consulta puedes pedírmela.

Saludos

Juan Miguel López Ch.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS
(3 DE OCTUBRE DE 2005)

- ¿Cuál era tu grado en 1973?
- Cabo 2°
- ¿Recuerdas la fecha de tu detención?
- Creo que fue el 10 de agosto 1973.
- ¿Fuiste interrogado únicamente por marinos o también por fiscales?
- Mira la realidad es que no sé si los oficiales que interrogaban eran marinos y fiscales a la vez.
- ¿El documento que leíste en el acto, ¿fue la carta enviada por los marinos detenidos al presidente Allende (la misma que leyó Altamirano el domingo 9 en el estadio Chile)?
- Parece que era la misma, pero a mí sólo me entregaron un extracto más resumido, porque recordando alguien del MAPU me dijo que era de parte del sargento Cárdenas que le había mandado al Presidente.

VÍCTOR LÓPEZ

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN SU OFICINA,
EL 2 D ENERO DE 2003,
MÁS UN COMPLEMENTO EL 17 DE JULIO DE 2003

Marinero primero en 1973, en el crucero *Prat*. Ingres a la Marina en 1969 cuando tenía dieciséis años. Termina la Escuela de Grumetes con excelencia (el diecinueve sobre seiscientos) y es seleccionado para ser parte de la dotación del buque-escuela *Esmeralda* en 1970. En 1971 y 1972 estudia electrónica en la Escuela de Operaciones. En ese periodo participa a la formación de un grupo antigolpista con otros estudiantes-marinos. Toman contacto con el MIR, pero finalmente optan por continuar trabajando solos. En 1973, en los buques, continúan reclutando. Constatan que otros grupos hacen lo mismo. En la reunión de constitución de la organización de marinos antigolpistas en el restaurante Los Pingüinos, defiende la idea de una acción en reacción al golpe de Estado, discrepando de los que plantean una respuesta anticipada. Es detenido en el crucero *Prat* el 7 de agosto, poco después de establecer contactos con el Partido Comunista de Talcahuano. Duramente torturado. Pasa el golpe de Estado en la cárcel de Concepción, luego es trasladado a la cárcel de Valparaíso. Condenado a tres años. Se exilia en Noruega y luego en Cuba. Se gradúa de ingeniero en telecomunicaciones. Retorna a Chile en 1990. Es elegido presidente de la Coordinadora del Personal de Exonerados de la Armada.

- Pasemos a la primera parte de la vida en la Marina antes de la elección de Allende. ¿Cuándo llegaste a la Marina?
 - Bueno, yo llegué a la Marina en enero del 69 producto de una serie de charlas que dieron en el colegio donde estudié. Estaba terminando el 8º año básico y vino gente de la Marina a dar charlas de que había posibilidades de pasar a hacer la secundaria, se decía en ese tiempo, en la Marina.
- ¿En qué colegio estabas?
 - Yo estaba en la escuela, el Centro Experimental de Cultura Popular Pedro Aguirre Cerda de Conchalí (todavía existe, lo he visitado un par de veces) y bueno, nosotros postulamos con varia gente más del colegio. Fui el único que quedó en esa oportunidad. Creo que a principio de febrero del 69 nos embarcaron en un buque, creo que era en el *Aguiles* y nos llevaron de Valparaíso a la isla Quiriquina.
- ¿Tuviste que pasar un examen de admisión?
 - Tuvimos que pasar varios exámenes de admisión, tanto del punto de vista académico como unos ejercicios físicos que nos hicieron, una entrevista personal y las calificaciones del colegio.

- ¿Podrías describir la vida en la Marina, o sea, cuál era el compañerismo con tus compañeros de promoción, la relación con los oficiales y las expectativas de los marinos de entonces?

- A ver. Nosotros llegamos a la institución con muchas ilusiones, con muchas esperanzas de conocer un mundo distinto. Eso es lo que a nosotros nos motivó, porque, fundamentalmente, en esa época no era posible conocer, viajar. Eran conceptos muy ajenos a nuestra realidad en ese tiempo. Cuando se dio la oportunidad de ir a la Marina, que por ahí podíamos conocer el país, podíamos salir al extranjero, podíamos vivir una vida distinta, nos creó muchas expectativas a todos nosotros. Fuimos muy, muy ilusionados a la Escuela.

Ahora en la institución como tal, en la Escuela de Grumetes, la verdad que para mí fue bastante, bastante chocante. Lo conversamos mucho con los colegas, con los camaradas de los contingentes del año 69. Porque había mucha gente que decía que se había encontrado con una institución muy acogedora y que tenía muchas posibilidades de desarrollo. Lo que es a mí me pareció bastante “achataradora”, no le encontraba desarrollo por ninguna parte, porque la formación académica no es de lo mejor, es bastante limitada. Por otra parte, lo que más me frustró a mí, lo que más me complicó la existencia, es que el adoctrinamiento nuestro era a través del maltrato físico. Ese era uno de los temas que me chocó más porque no esperaba yo. Siempre se me pintó la Escuela de Grumetes como una escuela para ir a estudiar, como cualquier escuela, incluso con algún nivel académico superior al que nosotros estábamos habituados en la vida civil. Y varias cuestiones que nos golpearon bastante fue eso, el primer golpe fue el trato muy vejatorio y muy brutal. Brutal en el sentido que nos golpearon mucho y eso es una cosa que no yo no...

- ¿Podrías contar alguna anécdota, en qué sentido los golpeaban, había castigos físicos?

- Castigo físico. A ver, la norma era que todos los instructores tenían un instrumento para golpear, cada uno tenía sus características propias, estaba el “yo-yo”, que lo usaba el cabo Chávez. El yo-yo era un arete así, de goma, con una correa, que obviamente cuando le pegaban un correazo con eso le quedaba el medallón marcado en la espalda. Estaba el “chocolito”, que era una vara así, una tabla pintada como un chocolito, larga, que lo usaba el cabo Hayssen⁹⁸; estaba el chicote, que era un chicote de cuero, que lo usaba no me acuerdo quién; estaba la varilla que era... Bueno, cada uno de los instructores tenía un palo o algún elemento para golpear a la gente cuando quería hacer cumplir el medio de instrucción. Entonces, eso fue una de las primeras cosas que a mí me golpeó. Primero que todo toda la disciplina se forjaba a través de la agresión.

⁹⁸ Ortografía aproximada.

- ¿Y porque dices que no era de buena calidad la enseñanza?
 - Porque, yo era buen estudiante. Salí con buenas calificaciones del colegio. Las materias académicas básicas lo que eran matemáticas, castellano, historia, las encontré demasiado fáciles, demasiado simples, como que no había mucho, era como repetirme lo que yo ya sabía. De hecho, mis calificaciones desde el punto de vista académico fueron excelentes, nunca tuve problemas en ese aspecto. Lo que yo quería aprender eran otras materias más interesantes y la verdad es que eran muy simples, era una pincelada de todo un poco sin profundizar en absolutamente nada. Entonces, me pareció que eran bastante simples, de hecho, yo, sin hacer ningún esfuerzo saqué el número 19 del grupo, de seiscientos yo salí con el número 19.
- ¿Qué edad tenías entonces?
 - Yo entré con quince, dieciséis años el 69. Bueno, producto de eso que era fácil para mí (el estudio), me aguanté la otra parte, pero era demasiado vejatorio el trato... Por ejemplo, una de las cosas que más me traumatizaba... yo era muy malo para nadar, o sea, no sabía nadar completamente, entonces nos tiraban al muelle, de la punta del muelle al mar, en la noche, en la mañana, como a las seis de la mañana, en la madrugada y los instructores con varillas nos sacaban a varillazos del mar cuando uno venía con el cuerpo congelado. Era una situación que para mí era desesperante. Para mí era una cuestión que no era comprensible, porque uno que estaba a punto de morir ahogado con la desesperación, manoteando y que más encima lo golpearan con varillas de mimbre me parecía una cuestión sumamente brutal. Esas cuestiones fueron para mí muy chocantes. O, por ejemplo, en una oportunidad nos hacían competir en competencias de remo, bogando. El instructor de la división nuestra quería que ganáramos una carrera, y obviamente no podíamos porque en otra división había tipos más fuertes, que bogaban más rápido. Al término de la carrera nos dieron de correazos, a todo el mundo, que nos hicieron sangrar las nalgas y anduvimos una semana, quince días con las nalgas con llagas, no nos podíamos sentar por que los correazos nos habían hecho sangrar las nalgas. Entonces, a mí me parecía una brutalidad, y eso estaba absolutamente permitido, y eso para mí era un tema que no me cabía en la cabeza. ¿Cómo si querían formar gente con un nivel superior, gente que iba a ser del cuadro permanente de la institución, la estaban tratando de esa forma? Ahora, posteriormente, al año siguiente se abolió el castigo físico porque pasaron varias cosas...
- ¿O sea, 1970?
 - El 70 se abolió el castigo físico; de ahí para adelante no golpearon más a los grumetes.
- ¿Se abolió a través de algún reglamento?
 - Se abolió a través de un reglamento, producto de una demanda que hizo un apoderado de uno de los grumetes que lo golpearon mucho. Y no

me acuerdo qué tipo de lesiones tuvo, pero que sí fueron considerables; digamos, que se tomó conciencia de que esos castigos físicos no se podían seguir permitiendo.

Bueno, el año pasó así en esos términos, digamos, por una parte yo estaba bastante choqueado, no quería seguir, en las primeras vacaciones yo no quería seguir. Pero como me entregaron algunos premios, porque yo era buen estudiante, me entregaron un distintivo de lista de mérito, creo que se llamaba. Entonces, un poco me motivó a que yo podía terminar bien el año y también se comprometieron –la oficialidad– de que el segundo año iba a ser mucho más suave, porque ya habíamos pasado todo el periodo de recluta, que era la parte difícil. Y bueno... en esos términos terminé el año, como te digo bastante bien académicamente, no fui muy cooperador ni tuve muy buena relación con la oficialidad, ni con los instructores, por este mismo rechazo que me crearon ellos mismos. Había dos tipos de calificaciones: una la académica y la otra era la calificación profesional, creo que era, que tuve bastante mala nota en eso, pero mediando las dos salí con una buena calificación a final de año. Bueno, después de eso nosotros terminamos el año. No tuvimos vacaciones. Nos embarcaron en la *Esmeralda* los primeros 75 del contingente, de los seiscientos que cursamos, los primeros 75 nos fuimos embarcados en la *Esmeralda* y de ahí un poco ya se mejoró la figura. Ya éramos marineros, teníamos un sueldo y además íbamos a salir al extranjero, que era uno de los anhelos de todos nosotros.

- ¿Hiciste el viaje de la *Esmeralda* en el año 70?
 - El año 70, ahí tienes el diploma, ahí arriba. Bueno salimos al principio del año 70, dimos vuelta por todos los países del Pacífico estuvimos en Hawai, Japón, Australia. Eso un poco mejoró mi relación con la institución, digamos, ya fue distinta, fue un trato distinto y obviamente teníamos algunos beneficios por el hecho de ya ser profesionales contratados con un sueldo, podíamos salir franco...
- ¿El contrato era por cuánto tiempo?
 - El contrato en la Marina es indefinido, o sea, uno cuando se gradúa de marinero, termina todo el periodo de grumete de un año, el contrato es indefinido...Y el contrato indefinido (entiendo que uno puede pedir la baja después argumentando determinadas razones, pero después que firma) uno termina como grumete y firma el contrato y se compromete a servir por treinta años en la Marina, ese es el compromiso. Bueno, después nosotros hicimos el viaje volvimos a Chile y terminamos el periodo de instrucción en la *Esmeralda*, porque es un proceso de instrucción también, en diciembre de 1970. Y lo que a mí me marcó mucho en este buque es que tuvimos más contacto con oficiales que lo que habíamos tenido en la Escuela de Grumetes. En la Escuela de Grumetes había un oficial de división y todo el resto eran

instructores de personal, de tropa. En la Marina había muchos más oficiales y sentimos con mucho más fuerza una diferencia que es muy marcada en la Marina entre oficial y el personal de tropa. Eso a nosotros, si bien es cierto, no teníamos castigo físico, ya éramos profesionales, teníamos un sueldo, teníamos determinados beneficios, fue una situación que nos costó mucho asimilar. Porque en la Escuela de Grumetes no teníamos contacto con los oficiales, el oficial de división lo veíamos una vez al día y punto. Acá lo veíamos las veinticuatro horas del día y eran muchos oficiales que estaban permanentemente encima nuestro y eso nos creó un cierto rechazo a la oficialidad por el mismo trato despótico. Si bien es cierto ya no era castigo físico no dejaba de ser complicado estar recibiendo un trato bastante...

– ¿Puedes citar algún ejemplo de ese trato despótico?

– Es que es permanente, es decir, la forma, a ver, para darte una idea: teníamos cada uno un sector de limpieza asignado y cada uno sabe hacer su trabajo. Pero pasaba un oficial y te decía “no se limpia con ese huaipe animal tienes que hacerlo de esta otra forma”, a título de escopeta, o sea, no tenía ninguna necesidad de venir a indicarte como tenías que hacer las cosas, si lo estábamos haciendo todos los días. Bueno, es un tema permanente en la forma como se dirigían, te hacían sentir disminuido todos los días y eso te va creando un rechazo con respecto a ellos. Entonces, el tema que a mí me marcó más que a los otros, yo en la Marina tenía cumplido recién diecisiete años, políticamente nunca había tenido ninguna participación en nada. No tenía ninguna conciencia de que existía un poder político, un poder civil, más allá, que había una institucionalidad que había que respetarla y que nosotros éramos respetuosos de la Constitución y la ley.

El año 70, el 4 de septiembre, a la *Esmeralda* le tocó ir a cubrir en el puerto de Huasco la elección. El jefe de plaza de Huasco era el segundo comandante de la *Esmeralda*, y por alguna razón a mí me eligieron para ser escolta del segundo comandante, del jefe de plaza. Para mí era una elección más, se elegía un Presidente, nosotros no teníamos derecho a voto y solamente íbamos a cuidar los lugares de votación. Anduve todo el día en distintos locales de votación, con el segundo comandante de la *Esmeralda* y en la noche había una recepción en la Municipalidad donde se juntaba el alcalde, el jefe de plaza, algunos altos oficiales y otras autoridades, me imagino yo, de Huasco. Al parecer, el alcalde era de derecha; yo lo entiendo así porque entró en relaciones muy buenas con el jefe de plaza, que era el que yo andaba custodiando. En la noche, cuando nos juntamos ahí, ya se habían dado los primeros escrutinios y una de las cosas que a mí me sorprendió fue la expresión del segundo comandante de la *Esmeralda* que dijo: “– ¡Cagamos huevón! ¡Salió este huevón de Allende!”.

Para mí era una elección más. Se elegía un Presidente más y todos felices y contentos. Entonces, una de las cosas que a mí me sorprendió porque

los oficiales no querían que saliera Allende y porque se hablaba de que habían “cagado”. Fue una de las grandes dudas que se me generó en esa elección y después embarcado en el buque, cuando volvimos a la *Esmeralda*, empecé a averiguar con el resto de la gente porque a los oficiales no les gusta Allende. Como ya existía una cierta animosidad con los oficiales y resulta que todos los oficiales se alinearon en contra de Allende, en contra del Presidente electo y por un problema, digamos, de asociación propia, si estos tipos están en contra de Allende, yo tendré que estar al lado de acá, porque yo no tengo ninguna relación con estos gallos. Y eso fue un poco la toma de conciencia que tuve yo en la elección de Allende del año 70.

– ¿Había alguna tradición de izquierda en tu familia?

– Mira, yo no sé si habrá tradición de izquierda en mi familia. Lo que yo te puedo contar es que mi papá era de origen campesino, el viejo había hecho el servicio militar, por acá, por el norte, y por ahí aprendió a leer y escribir. Y cuando llegó de vuelta al fundo de Antiquina, donde vivía él, era uno de los más versados en letras dentro de todo el grupo de inquilinos y campesinos que había allí. Entonces, según lo que me ha contado, mi mamá me dice que en aquellos años, no sé 50 debe haber sido, salió una ley de previsión que dictó el gobierno, de la asignación familiar.

Entonces, los campesinos, no sé si tú conoces la situación que viven en el campo. El campesino no es dueño de nada; a él le asignan un pedazo de tierra para que cultive lo que él consume, tenga sus animalitos, pero todo eso es de propiedad del patrón. Entonces, ellos trabajan todo el año las tierras y la producción del dueño del fundo, pero sin ningún sueldo y sin ninguna previsión. Entonces, obviamente el campesino vive de lo que ellos producen, que son las tierras que el patrón les ha asignado para cultivar para su propio consumo. Me decía mi mamá que mi papá conoció, cuando estaba en el Ejército, de que había salido esta ley de la asignación familiar, que los patrones tenían que pagarles una asignación a sus inquilinos, que era como el familiar. Obviamente los patrones donde él vivía no cumplían con esa ley y él organizó a todos los inquilinos, a todos los trabajadores del fundo, para mandarle una carta al intendente de Concepción diciendo que ahí no se estaba cumpliendo la ley, que esa era una ley de la República, que debía hacer algo para que se cumpliera. Ahora, todos estos campesinos estaban de una forma emparentados o eran primos o eran cuñados, porque eran una familia muy grande. Cuando ellos se pusieron de acuerdo y redactaron una carta pidiéndole al Intendente que fuera, que verificara esta situación de irregularidad, que no se estaba cumpliendo la ley, se reunieron, mandaron la carta a Concepción pidiéndole al Intendente que interviniera.

Estando reunidos en el campo todos los campesinos, porque ya querían ver qué respuesta iban a tener, llegó el dueño del fundo con la carta en la mano diciéndoles: “Todos ustedes firmaron esta carta donde están

pidiendo la asignación familiar y me están denunciando”. La carta nunca llegó al Intendente (y yo me acordaba de la canción de Tito Fernández donde también pedían los campesinos, un poco también la historia se repite) lo que terminó es que a todos los campesinos que habían firmado la carta, con mi papá a la cabeza, los echaron, los desalojaron a todos del fundo y les quitaron absolutamente todo. Los tiraron a la calle, al camino, con una carreta que tenían con todos sus monos arriba. Y se acabó.

Eso yo lo vine a saber veinte años después, cuando estaba preso, ya que mi mamá me dijo: “Tu padre una vez también anduvo metido en estas cuestiones hace veinte años atrás”. De ahí se perdió nuestra tradición campesina. Porque ya el viejo tirado a la calle tuvo que salir del campo ir a buscar recurso a los pueblos. Empezó a acercarse más a las ciudades para empezar a subsistir. Después de eso papá murió, nos vinimos todos a Santiago, yo cuando tenía seis años ya estaba viviendo en Santiago. Así que es lo único que conozco yo de algo de izquierda dentro de la familia, si es que se puede llamar de izquierda, porque, en definitiva, lo único que estaban pidiendo era que les pagaran las asignaciones familiares no más.

Pero el resto de mi familia jamás estuvo metida en ningún partido político, ni yo tampoco, o sea, nunca había tenido ninguna relación.

- Volvamos a 1970, cuando estabas en Huasco, en la *Esmeralda*. Estabas describiendo la relación con los oficiales, después de eso, de una u otra forma. ¿Te enteraste de la participación de la Marina en el complot que culminó con el asesinato de Schneider?
 - No, fíjate te voy a ser bien honesto, yo no conocí eso, porque nosotros a ver... de ahí de la *Esmeralda* nos asignaron a la Escuela de Especialidades, yo me fui a la Escuela de Operaciones y ahí está el título de la Escuela de Operaciones, y en la Escuela de Operaciones no tuvimos mayor contacto. O sea, no conocíamos, no estábamos al tanto de lo que estaba pasando en la vida civil. La verdad es que no teníamos ninguna conciencia de lo que estaba sucediendo en el país.
- ¿Qué hacías en la Escuela de Operaciones?
 - Yo fui a estudiar electrónica.
- ¿Eso se prolongó hasta cuándo?
 - Estudié el año 71 y 72. Entonces, ahí fue cuando a nosotros un poco nos hicieron tomar conciencia (porque ya había asumido Allende) y nosotros éramos estudiantes de la especialidad nuestra; éramos casi todo el grupo que venía de la *Esmeralda*, que habíamos estado juntos en La Escuela de Grumetes. Por alguna razón, no sé si nos dieron a elegir o nos mandaron a todos las mejores promociones a estudiar electrónica, que es una especialidad bien apetecida dentro de la Marina, porque es una especialidad de dos años. Bueno, estábamos estudiando ahí y empezó todo un pro-

ceso ahí en la Escuela de Operaciones, de activismo en contra del gobierno de Allende. Entonces, en la medida que empezaron a darnos charlas en contra de lo nefasto que era el gobierno de Allende, lejos de hacernos plegarnos a esas posiciones, de hacernos que... como se dice, sensibilizarlos contra el gobierno de Allende, se produjo una reacción contraria.

Ahí nosotros realmente empezamos a tomar conciencia de lo que estaba pasando en el país y nos empezamos a preocupar de estudiar y de averiguar por qué había tanta animosidad por parte de los oficiales contra el gobierno de Allende. Entonces, ahí se daba una actividad permanente de la Marina, que era la instrucción divisional que no es ni más ni menos que un hacernos tomar conciencia de determinados temas, venía un oficial y daba una charla. Nosotros absolutamente ingenuos, cuál era el tenor o el fondo del mensaje, toda vez que nos daban una charla nos preparábamos para tener argumentos para contrarrestar la fundamentación de la charla y nos metíamos en una encarnizada discusión con los oficiales porque estaban entre el capellán, el jefe de división.

- ¿Recuerdas quiénes eran? ¿Cómo se llamaban?
 - Mira, yo no me acuerdo como se llamaban, pero lo que sí te puedo dar fe, que sí me acuerdo como se llamaba, porque yo tuve muchas discusiones con él. Era subteniente en la Escuela ahí, que era segundo jefe de la división nuestra, de electrónica, era el que fue el almirante que representó a la Marina en la mesa de diálogo⁹⁹. No me acuerdo como se llama en este momento, pero ese Almirante era subteniente y era segundo jefe de división nuestro y tuvimos enconadísimas discusiones con este caballero, porque él era un subteniente que no tenía una formación académica muy elevada y, obviamente no los formaban sobre un determinado tema, y él venía a transmitir lo que lo habían formado. Entonces, yo me acuerdo en una oportunidad a él le tocó transmitirnos lo nefasto que era la nacionalización del cobre para el país.
- ¿Por qué era nefasto?
 - Porque, a juicio de ellos, en ese momento, Chile, al nacionalizar el cobre iba a perder todos los beneficios de los impuestos, todos los beneficios de la tecnología, todos los beneficios de las relaciones que íbamos a tener con Estados Unidos. El argumento nuestro era: si bien es cierto se van a perder los impuestos vamos a ganar todas las utilidades; si bien es cierto que la tecnología de los gringos es avanzada en estas materias, no nos olvidemos que estas minas ya están en proceso, están produciendo y si sale nueva tecnología Chile va a estar en condiciones de comprar nueva tecnología donde exista y no vamos a estar dependiendo de los gringos.

⁹⁹ La Armada fue representada en la mesa de diálogo (agosto 1999 - junio 2000) por el almirante Alex Waghorn, y posteriormente por el almirante Felipe Howard. Quien da las charlas, como veremos más abajo, es el primero.

Bueno, la cosa es que ese era el tenor de las discusiones que se nos daban, por ejemplo, con respecto al desabastecimiento. Se hacía notar al interior, era una de las cuestiones que a nosotros nos dolía mucho, nosotros teníamos comedores ahí, y en un momento dado se desapareció la loza y había en el curso... En el grupo éramos dieciocho y había seis pocillos para almorzar, entonces, almorzaban los seis primeros, se lavaban los pocillos, y después venían los otros. Entonces, nosotros reclamábamos contra eso; el argumento era que la situación del país era tan caótica que no había recursos al interior de la Marina para poder darnos el almuerzo a todos juntos...

- ¿Recuerdas cuándo se produce eso?
 - Eso tiene que haber sido por ahí en el 72 ya, cuando ya la cosa estaba bastante avanzada. Pero, sin embargo, en una oportunidad (era lo que a nosotros más nos daba rabia y discutíamos), en una oportunidad hubo una visita de un almirante no sé si Merino, que estaba de comandante en jefe de la Primera Zona, o algún almirante del alto mando de la Armada fue a pasar revista a la Escuela. Ese día teníamos servicio completo: tenedor, cuchara y cuchillo y había plato hondo y plato bajo para todo el mundo. No era tal el desabastecimiento y no era tal de que había problema de que el gobierno estaba negándole recursos a la Armada.
- ¿Quién estaba a cargo de la Escuela de Electrónica entonces?
 - Mira, para los nombres soy negado, pero es cuestión de mirar el anuario del año 70 y 71 y 72, que es los años que estudié allí, no me acuerdo los nombres, pero me acuerdo bien de las charlas que nos daban porque eran temas que eran permanentes.
- Aparte de la historia esta del cobre, ¿puedes citar otro ejemplo de charla?
 - Es que discutíamos todo lo contingente: las cuarenta medidas del gobierno de la Unidad popular, la leche de los niños. O sea, yo me acuerdo en una oportunidad decía que el darle leche a la gente era tan nefasto, estábamos despilfarrando porque la gente en Chile, el chileno, no estaba acostumbrado a tomar leche. Como el chileno no estaba acostumbrado a tomar leche, porque nunca había tomado leche. Es igual como si yo a usted le ofrezco un vaso de coñac –porque los oficiales toman coñac–, ese es un trago muy apetecido. Nosotros en la tropa no estamos acostumbrados a tomar coñac, entonces es lo mismo si yo le ofrezco a usted un vaso de coñac todos los días usted lo va a rechazar porque no le gusta, porque no lo sabe disfrutar. Entonces, el despilfarrar los recursos del país en un litro de leche o medio litro de leche para cada niño... y efectivamente aparecían fotos, yo no me acuerdo en que diario eran, donde la gente rayaba las canchas de fútbol con leche, entonces decían: se da cuenta cómo el gobierno bota la plata en los chilenos, que no conocen ese tipo de cosas. Todas esas situaciones era una discusión permanente porque todas las

semanas había charlas de lo que fuera y con los eventos que sucedían. Día a día, se armaban las charlas de la semana.

Entonces, con esto se produjo una dinámica entre la oficialidad tratando de adoctrinarnos de que el gobierno era malo y que había que hacer algo para terminar con el gobierno y nuestra capacidad de recabar elementos.

- ¿Les daban derecho a responder, a hacer preguntas?
 - Por supuesto. Nosotros considerábamos legítimo si a mí me están tratando de adoctrinar en algo que yo no estoy de acuerdo yo tengo el legítimo derecho de documentarme, de aprender para contrarrestar algo que a mi juicio no es correcto. Y, por último, siempre caíamos en el tema de la deliberación, porque dentro de los conceptos, digamos, de marino, de fuerzas armadas, estaba el hecho de que el uniformado es no deliberante. Entonces, del momento de que se hablaba se argumentaba contra un gobierno legalmente constituido, nosotros decíamos: pero qué lo que están haciendo ustedes, ustedes están deliberando; ustedes están cuestionando el Poder Ejecutivo, entonces nosotros creemos que eso no es correcto. Este tema no deja de ser interesante porque siempre dentro de la institución la voz del oficial es ley y no se discute y no se rebate.

No obstante, cuando se producían estas charlas, yo creo que, en alguna medida ellos tomaban conciencia de que estaban haciendo, tenían claro que estaban haciendo un trabajo de conspiración, porque de hecho jamás a nosotros nos sancionaron y las discusiones eran sumamente fuertes elevadas en el vocabulario y elevadas en los temas que estábamos discutiendo entonces. Yo no había tomado tanta conciencia del nivel de las discusiones, hace poco me encontré con un contingente nuestro, un compañero de la misma época, que hizo su carrera normal, que llegó a ser oficial que ahora se retiró. El tipo hizo su carrera completa y que nunca se metió en este tema con nosotros en las discusiones, porque nunca le llamó la atención el tema. Me decía cómo nosotros estábamos tan seguros de lo que decíamos en aquella época, porque a él le daba miedo en los términos como nos expresábamos contra los oficiales, o sea, en las discusiones que teníamos y éramos tan intransigentes en las posiciones, como no corríamos, nunca corrimos riesgo de perder la carrera de que nos acusaran de insubordinación.

Entonces, yo le decía, pero es nosotros estábamos haciendo exactamente lo mismo que hacían ellos, si a mí me decían que algo era malo por esto, nosotros decíamos: bueno si tú me quieres imponer esto desde tú punto de vista yo tengo el legítimo derecho de contrarrestar con mis argumentos. Porque en esto, los dos estamos fuera del contexto en que deben darse las relaciones dentro de la institución, nosotros ya estamos deliberando.

- ¿Recuerdas algunos nombres de oficiales que daban las charlas?
 - A ver, Alex Waghorn, Santiago Lorca, que era el que después nos estuvo a nosotros, no recuerdo bueno el segundo comandante, el capellán y distintos oficiales.

- ¿El capellán era Pascal?
 - No me acuerdo como se llamaba, pero sé que tuvimos encarnizadas discusiones con el capellán, que obviamente no eran gente política, no tenían una preparación muy elevada en los temas que trataban de meternos, entonces, de repente llegaba el capellán a hablar, no sé... de las privatizaciones. No se manejaba...
- ¿De las nacionalizaciones?
 - Perdón, las nacionalizaciones de las grandes empresas que no se manejaba en absoluto, era un tema que le habían asignado que tenía que hablar y obviamente nosotros lo hacíamos polvo con los argumentos que nosotros teníamos y era un grupo bien considerable.
- ¿En qué momento se va más allá; cuándo sienten que se está conspirando?
 - Cuando se produce el 72, se produce el paro. Nosotros tuvimos que salir a la calle, no perdón, antes del paro ya se habían dado algunas señales de que se estaba preparando personal civil contra el gobierno, entonces, en alguna oportunidad nos dieron charlas algunos oficiales de infantería de marina y alguien dejó deslizar algunas frases como diciendo ya es tiempo de que ustedes también se involucren y ayuden a la gente que está preparándose militarmente contra el gobierno.
- ¿Recuerdas quién fue este oficial?
 - Mira, no recuerdo el nombre, pero yo sé que era infante de marina y que por alguna razón le correspondía hacer de jefe de servicio, de oficial del sector ahí. Entonces, deslizó algunas frases de esa naturaleza, nosotros no entendimos de qué se trataba, de qué nos estaban pidiendo, él se hizo el loco, no respondió. Pero después averiguamos, yo no sé de donde salió la información, que los infantes de marina estaban preparando militarmente algunos grupos de Patria y Libertad de la zona de Valparaíso. Entonces dijimos, bueno, entonces ya no es un tema de una arenga hacia nosotros, sino que aquí hay una relación, una intervención directa con la gente civil que está atentando contra el gobierno y esta gente los está preparando. Entonces, eso un poco nos hizo encender la luz roja, que esto estaba tomando un cariz distinto y eso nos llevó a nosotros también a ponernos un poco más serios en nuestra preparación. En el sentido de que ya no bastaba discutir con los oficiales, sino que teníamos que ver hasta donde existía conciencia en el gobierno y en la civilidad y en los partidos políticos de que había una conspiración en marcha –al interior de la Marina al menos– y eso a nosotros nos llevó a tomar contacto con alguna gente civil que estaba de alguna forma relacionada con el gobierno. Un poco para informar de lo que estaba sucediendo y, por otro lado, para que nos instruyeran cuál era la posición del gobierno frente a esta situación, o sea, si existía o no alguna contra medida para frenar estos intentos conspirativos.

- ¿En qué momento personalmente decides organizarte y tomas contacto con otros para organizarte?
 - Mira, yo creo que eso tiene que haber ocurrido con el paro de octubre del 72. Porque nosotros en octubre del 72 nos tocó salir a la calle y nos tomamos determinados sectores de Valparaíso. La idea original era resguardar determinados lugares públicos, lugares sensibles para la producción, para el desarrollo de la vida normal y estando en ese paro del 73¹⁰⁰ tuvimos contacto con la gente civil.

Al tomar contacto con la gente civil, ya sea funcionario de las empresas, que sé yo, nos dimos cuenta de que la gente no tenía conciencia de que podía haber un golpe de Estado. A la gente civil le parecía tan lejano, una cosa tan como que “a nosotros no nos va a ocurrir”, o sea, tenían tanta seguridad de que el gobierno era respetado, que el gobierno democrático y que los intentos de sabotaje, los atentados, los paros, eran grupúsculos, que no tenían mayor peso dentro del país. Y eso nos asustó a nosotros, yo me acuerdo que llegamos conversando después de esto, de distintos lugares donde nos tocó cumplir la función durante el paro, llegamos conversando “oye aquí afuera la gente no está conciente que esto va, efectivamente va para un golpe”. Claro nosotros tampoco hablábamos de un golpe, creíamos que iba a ser una presión mayor contra el gobierno, para obligarlo a tomar determinadas medidas, nunca, ni siquiera se nos pasó por la mente llegar a que hubiese un golpe.

Entonces, eso: vimos tan debilitado el aparataje de gobierno, el aparataje político, el aparataje civil, desde el punto de vista que eran muy ingenuos, esa fue la sensación que a nosotros nos quedó. Entonces, cómo o cuándo, en qué momento nosotros tomamos la decisión, si el gobierno se quiere defender o no se puede defender, porque no hay conciencia, entonces, es nuestra responsabilidad defenderlo.

Porque si afuera no toman conciencia de que aquí va haber una presión mayor y puede llegar a desembocar en un golpe de Estado; es nuestra responsabilidad neutralizar ese golpe de Estado cuando se produzca. Y allí yo diría por ahí por octubre-noviembre del 72, ya nosotros nos pusimos abiertamente a buscar un consenso entre toda la gente que quería defender al gobierno. Y ahí yo diría... nos pusimos por ahí por... después del paro de octubre del 72 nos pusimos a buscar la forma o el mecanismo de contrarrestar el inminente golpe de Estado, para nosotros ya eso era inminente. Ahora, eso lo hicimos dentro de la Escuela, que éramos un grupo bastante cerrado. Pero lo que nos abrió un poco la visión, la perspectiva, es que terminamos diciembre y nos fuimos todos embarcados con el compromiso de mantenernos informados de que lo que estaba sucediendo y de lo que sucedía en el resto de los buques.

¹⁰⁰ 1972.

- O sea, ya hay un comienzo de organización a fines del 72. ¿Cómo funcionaba esto?

- Es que yo ni siquiera le llamaría organización. Era un grupo de amigos que habíamos cursado juntos y que habíamos encontrado una identificación política que era similar. Que habíamos llegado al mismo nivel de conciencia: mira, aquí hay un golpe de Estado y alguien tiene que hacer algo y nosotros no nos podemos quedar impávidos, de lo contrario, aquí se va a producir una masacre, que nos preocupaba mucho.

¿Cuál era el temor nuestro? Nosotros ya habíamos tomado conciencia de que había una efervescencia popular fuerte, de que Allende hacía una concentración y aparecían un millón de personas en la calle. Y decíamos aquí hay un millón al menos un millón de personas activas, que no van a dejarse arrebatar el gobierno, entonces, si hay un golpe de Estado si hay alguna acción para intentar quitarle el gobierno a Allende al menos va a morir la mitad de esta gente, o sea, estamos hablando de una masacre, porque el pueblo está desarmado, la gente tiene puro corazón y las armas están en los cuarteles. Entonces, lo que a nosotros nos preocupaba en ese momento era ese baño de sangre que se iba a producir, porque para nosotros era lo más lógico. Por otro lado, a nosotros nos iban a involucrar en eso y no teníamos ningún interés en participar. Porque como ya habíamos salido el 72 a la calle, con armas preparadas, dispuestos hacer uso de ellas ante cualquier acción que pusiera en riesgo cualquier cosa. Nosotros decíamos, bueno, si el día de mañana nos dan la orden vamos a tener que salir a matar a la gente. Entonces, esa conciencia nos llevó a tomar la decisión, “oye, pucha, tenemos que ampliar conversar con más gente y hacer tomar conciencia a la gente de lo que va a ocurrir.”

Con la sorpresa de que cuando nos fuimos embarcados nos fuimos a distintos buques, de a poco empezamos a conversar con la gente donde nos tocó, la gente nueva, con mayor grado, que sé yo. Nos encontramos de que lo que nosotros veníamos viviendo hacía un año y tanto era un tema cotidiano también en las unidades, era el mismo discurso, la misma temática y las mismas discusiones. O sea, en la medida que había un discurso de un oficial siempre aparecía alguien de tropa que rebatía la argumentación. Entonces, fue un poco ampliar el universo del tema y de los temas que se estaban conversando al buque, nada más. De repente, nos reunimos todo el grupo este, que, habíamos, que teníamos como orígenes la Escuela de Especialidades y fuimos a juntarnos un día a conversar como está la cosa. Resulta que encontramos que cada uno de nosotros ya tenía un grupo grande, nucleado alrededor de uno, con las mismas posiciones.

- ¿Dónde fue esa reunión?

- Este grupo que se nucleó allí, en la Escuela de Especialidades, nos reunimos permanentemente en distintos lugares. Nosotros habíamos arrendado una casa y que supuestamente era para tener la ropa de civil y cambiarnos

ropa. Esa casa siempre la tenemos como punto de contacto para reunirnos con la gente. Cuando nos dimos cuenta de que cada uno de nosotros había vivido una experiencia similar, en cada uno de los buques, decidimos ya darle una connotación de organización a esto, tratando de que la idea central la manejáramos nosotros, que éramos los que creíamos los iniciadores de este movimiento en la Escuela de Especialidades. En cada uno de los buques comenzamos a buscar gente y a crear una suerte de organización con los mismos criterios:

“Mira aquí se está conspirando, se va a dar un golpe de Estado, hay que parar esto porque esto va a ser una masacre y nosotros no podemos colocarnos en evidencia antes de que se produzca esta cosa. O sea, lo que tenemos que hacer es estar preparados para poder tomar las medidas, para poder parar cualquier intento de golpe de Estado”.

En ese concepto se empezó a trabajar y a tomar contacto con más gente. El tema es que nosotros lo hicimos en forma muy ingenua, muy espontánea, sin ninguna directriz, sin ninguna orientación, lo que a nosotros se nos ocurría que podía ser eventualmente una parada de un golpe Militar. Pero en este contacto con la gente de los buques nos encontramos que había gente que tenía ideas un poco más avanzadas en que la idea no era parar un golpe de Estado, sino que dar inicio a un movimiento de denuncia para que el gobierno tomara conciencia de que había una conspiración en marcha. Cuando llegamos a la reunión de Los Pingüinos se presentaron esas dos posiciones, nosotros sostuvimos...

- Describamos quiénes asistieron a la reunión de Los Pingüinos. ¿Quién la convocó? ¿Cómo?
 - Mira, yo no sé realmente, soy muy malo para los nombres, yo no me acuerdo cómo llegamos ahí. No sé cómo se organizó, lo que sí estuvo claro era que tenía que venir un representante por cada uno de los buques, entonces yo hacía cabeza del *Prat*.
- En ese tiempo estabas en el *Prat*. ¿Cuántas personas había en la reunión?
 - No sé, unas diez..., unas quince personas... una cosa así, supuestamente era un representante de cada uno de los buques. Ahora, yo me he encontrado con...
- ¿Es cierto que cantaron el *Happy Birthday*?
 - Sí, hicimos varias, creo que cantamos canciones típicas, chuchoqueras, del ambiente.
- ¿Ustedes estaban de civil?
 - Estábamos de civil, ahora yo no recuerdo las caras. Lo que sé es que yo estaba sentado en una punta y al otro lado estaba Cárdenas. Con él me

enfrasqué en una discusión muy fuerte, porque la posición nuestra siempre fue de no pasar nunca a la ofensiva, nosotros teníamos conciencia de que teníamos que hacer algo para parar un eventual golpe de Estado. Pero yo me acuerdo que una de las arengas de Cárdenas era de que nosotros teníamos que ir, incluso, más allá que la posición del gobierno, o sea, poco menos que darle la pauta al gobierno de lo que se tenía que hacer.

Lo cual a nosotros nos pareció una burrada y terminamos peleados. O sea, no llegamos a acuerdo en esa reunión, porque yo le dije, derechamente, a Cárdenas:

“Oye, con ese concepto, con esa consigna de salir adelante y buscar a los más avanzados de los políticos del momento para poder liderar esta cuestión, le dije, nosotros no estamos de acuerdo, porque nosotros no tenemos ningún liderazgo político aquí. Este es un movimiento absolutamente espontáneo de la marinería y lo que pretendemos es parar un golpe de Estado. Nosotros no queremos hacer la revolución en Chile, porque no es nuestro papel”.

Ese, más o menos, fue el tenor de la discusión. Ahora cuantos más estaban... no, no recuerdo, yo me acuerdo de dos o tres personas más, pero después, con los años, me he encontrado con tanta gente que asistió a la reunión, que... bueno, ya son como treinta los que han participado ahí. La verdad es que, no sé, no me recuerdo. Pero para mí no fue una reunión tan relevante.

- ¿Recuerdas la fecha?
- No, para nada, no me acuerdo.
- ¿Fue el 73 ya?
- Fue el 73.
- ¿Había comenzado el año escolar?
- Había comenzado el año escolar, a ver –un poco haciendo memoria– nosotros nos embarcamos en el crucero, tiene que haber sido a principios de año y fue en uno de los viajes del crucero a Valparaíso que hicimos esa reunión. ¿Cuándo?, no me acuerdo.
- ¿Fue antes del 21 de mayo?
- Tiene que haber sido antes del 21 de mayo porque... no la verdad es que yo ahí me borré la mente.
- A ver si lo situamos. ¿Fue antes o después de las elecciones parlamentarias, que fueron el 4 de marzo? En las elecciones, recuerdas. ¿Si hicieron guardias? ¿Custodiaron locales?
- Sí, pero no me recuerdo en qué época, para que te voy a mentir, no me recuerdo. Yo lo único que sé es que estuvimos ahí porque ya, nosotros, estábamos en una posición desesperada. Yo ya había tenido discusiones fuertes en el buque, el jefe de división nuestra, de electrónica, era el teniente primero Sergio Jarpa. Alguien me dijo que era hijo de Onofre

Jarpa, no sé si era verdad. Lo que sí sé es que el hombre era absolutamente progolpista. En una reunión de la división de electrónica del buque, una de las cuestiones que a nosotros nos desesperó, es que alguien le preguntó: ¿Pero teniente, qué va a pasar con la gente que es “upelienta”? Porque ya estaban hablando derechamente que había que dar un golpe de Estado, ese era el lenguaje que se estaba hablando, eso a mediados del 73.

Entonces el hombre con una soltura de cuerpo dijo: “Pero si eso es muy fácil; el día que hagamos el pronunciamiento le damos franco a los tipos, les damos un tiro por la espalda y desertaron... Para que se hacen problemas por los ‘upelientos’ de la Marina”. O sea, ya había definido absolutamente un criterio: qué hacer con aquellos que no se plegaran al golpe. Ante esa opinión, taxativa de la parte de la oficialidad, nosotros no teníamos por qué no creer que eso era lo que venía. O sea, aquí todo lo que de una u otra forma... Y ahí nos empezamos a arrepentir de habernos puesto en evidencia, durante tantos años, de que estábamos a favor del gobierno de Allende. Porque para nosotros era absolutamente lícito, si es el gobierno de Chile, estamos defendiendo la Constitución, estamos defendiendo la legitimidad de algo que para eso juramos. Ahí cuando empezaron con ese tipo de arengas ya un poco más profundas, nos empezamos a poner nerviosos, o sea, ¿qué va a pasar aquí con esto?

- Aparte de Jarpa. ¿Recuerdas otras arengas?
 - Mira, yo no recuerdo a otro. Recuerdo a la gente de la división de electrónica estaba Jarpa y estaba Santiago Lorca –que él fue el que me entregó después cuando me detuvieron– y no recuerdo otros oficiales. Pero el tenor de las conversaciones o de las arengas eran del mismo tipo, no cambiaba mucho el lenguaje. O sea, había absolutamente definida, una disposición al respecto. Eso nos desesperó a nosotros bastante. Y ahí se hicieron algunas cosas. Sé que la gente se desesperó más, porque el lenguaje que se da en un buque era igual en todos los otros, o sea, eso era una política bastante clara a todos los niveles. Yo supe ahí, en esa época, que la gente acá en Valparaíso... (nosotros después nos fuimos al sur a Talcahuano)... estaba haciendo contactos con civiles, para denunciar estos intentos golpistas.
- ¿Cuándo supiste eso?
 - Yo debo haberme enterado por ahí por junio, julio del 73, porqué, ¿cuándo mataron a Araya?
- Fue el 26 de julio.
 - Bueno, a esa fecha ya nosotros sabíamos que la cosa estaba desenfrenada, o sea, que ahí era una cosa de que todos los días iba a suceder algo nuevo, en ese momento la gente estaba desesperada por tomar contacto a nivel de gobierno. A nivel de gobierno para informar que esto no era una casualidad y que esto venía absolutamente todo preparado. Porque

como nosotros nos habíamos contactado ya con gente de las escuelas, gente de los otros buques y el lenguaje era exactamente el mismo. A nosotros no nos cabía la más mínima duda de que esto era una cuestión institucional. Que el golpe venía y que se iba a dar en esos términos: el que no estuviera de acuerdo...

En otra de las arengas, que también a nosotros nos preocupaba, alguien dijo lo mismo que los temores que teníamos en las escuelas. [Pregunta alguien:] ¿Pero qué va a pasar si se da un golpe de Estado, cuándo hay tanta gente que está a favor del gobierno de Allende? Entonces, alguien de los oficiales dijo:

“pero si eso no es ningún problema, porque ese pueblo es una masa que no piensa, y de un millón de personas, que tu mates cien mil, atemoriza a todo el resto y se acabó. Aquí, cuando más, esto nos va a costar cien mil gallos, y con eso tenemos controlada la situación del país”.

- ¿Quién era ese oficial no recuerdas?
 - No recuerdo, no recuerdo, es que yo soy muy malo para los nombres. Pero ese era el lenguaje. Entonces, eso cuando te hablaban con esa displiencia, con esa claridad de cómo enfrentar una situación, para nosotros era algo que era angustiante. Porque sabiendo que esto se va a dar y esto es lo que van a hacer y sin que nadie tomara conciencia.. y nosotros estábamos metidos ahí. Ya nosotros sabíamos que estábamos absolutamente reconocidos como gente de izquierda –o no de izquierda– pero por lo menos a favor del gobierno.
- ¿Cómo funcionaba el grupo? ¿Dónde se hacían las reuniones? ¿Qué se discutía en ellas?
 - A ver, el tema nuestro era bien simple. Salimos de la Escuela de Especialidades todos con una idea bien definida: aquí hay que aglutinar gente para poder parar el golpe de Estado. Cada uno de nosotros salió con la disposición de crear su propio núcleo de apoyo dentro de los distintos buques. En el buque que a mí me correspondió yo empecé a contactar gente, pero me di cuenta cuando yo contacté alguna gente de que ya había grupos que estaban organizados, o que se habían propuesto hacer lo mismo. O sea, nos encontramos que ya había algo preparado por otros lados. Tratamos de compartimentar esto en el término que:

“nosotros nos conocemos los dos, pero a mí no me interesa cuánta gente hay detrás tuyo, porque yo tampoco te voy a decir cuanta gente más tengo yo hacia atrás”.

Entonces, yo no te puedo decir cuánta gente estaba en conocimiento de esto, ni cómo era la estructura que teníamos. Era la estructura que yo co-

nocí, que nos dimos nosotros, y con esta estructura era que nos juntábamos a revisar cómo iba el proceso civil, cuánto más se había avanzado en el proceso de organizar a la gente al interior de la Marina y qué medidas podíamos tomar. Hasta que nosotros llegó un momento dado..., algo pasó, no sé si fue la muerte del capitán Araya... hubo un intento de...

- El *tanquetazo*.
 - El *tanquetazo*. Para el día del *tanquetazo* se produjo una reacción espontánea de la gente, porque la gente piensa que hay golpe de Estado. O sea, cuando se escuchó todo este movimiento afuera, la gente reaccionó inmediatamente y se pusieron muy nerviosos y a mí me fueron a buscar, “que había que ir a tomar posiciones, porque se había dado el golpe de Estado”, todo lo que tanto temíamos nosotros. La gente trató de hacer algo para parar el supuesto golpe de Estado, yo no sé por qué razón yo no estaba nervioso.
- ¿En ese momento estabas en el crucero?
 - Yo no estaba nervioso porque me parece que yo había recibido información..., yo era electrónico, entonces yo tenía que ver con los equipos de radio, la televisión, esas cosas... No sé si estaba bien informado o no le tomé el peso a lo que significó el *tanquetazo*. La cosa es que yo llamé a la reunión de emergencia, ahí en el buque, con las distintas gentes de los distintos departamentos, y les dije que no pasaba nada y que eso no era golpe de Estado. Porque... yo no me acuerdo qué argumento les di, pero les dije:

“mira si esto hubiese sido así la cosa no estaría como estamos hoy día acá, porque ya tendríamos a esta altura el armamento repartido, porque ya tendríamos el grado de alistamiento número uno, porque ya tendríamos instrucciones precisas de qué hacer cada uno de nosotros, por parte de la oficialidad y porque a esta altura no estaríamos hablando si fuese golpe de Estado. Entonces, esto no es golpe de Estado, así que tranquilos cada uno para su lado, no hagan ninguna tontera porque esto no es golpe de Estado”.

Pero hubo gente que me fue a buscar dos o tres veces adonde trabajaba yo (que era una de las cosas que me emputecía a mí porque yo era electrónico, de repente llegaban los tipos de máquinas, que no tenían nada que ver en la división mía, a buscarme desesperados) y yo les decía: cómo se te ocurre venir para acá a colocarte en evidencia, en este momento, cuando la cosa está tan crítica. Ahí ya me di cuenta que la gente estaba muy nerviosa, de que creían que era inminente un golpe de Estado y que de ahí para adelante en cualquier momento se iba a dar.

- ¿Cuál era el plan? Porque quedamos en que hubo un debate en la reunión en Los Pingüinos, finalmente la reunión no termina en ningún acuerdo. ¿En qué momento se estructura el plan para detener el golpe de Estado?

- Es que no había ningún plan y eso es uno de los temas que yo soy taxativo. No había ningún plan. Sí, la idea que existía era de que cada uno de la gente que estaba involucrada en esto, tenía acceso a determinada oficialidad y la única forma de neutralizar esto era... como te dijera... inhabilitando a la oficialidad. Entonces, si inhabilitamos a la oficialidad, obviamente va a quedar el buque sin mando y no se van a poder ejecutar las instrucciones que lleguen. Y en ese momento nosotros saldremos con una propuesta pública diciéndole el buque está a disposición del comandante en Jefe, del generalísimo de las Fuerzas Armadas. O sea, ese era todo el plan.
- ¿Cuándo dices inhabilitar quiere decir arrestar?
 - Arrestar.
 - ¿El fiscal piensa que pensaban en matar a los oficiales, era cierto eso?
 - No. Es que no había esa intención por dos cosas: uno, porque para matar tienes que tener armas, tienes que tener elementos con que hacerlo, primer punto. Y nadie de nosotros estaba armado. Segundo lugar, nosotros siempre dijimos: el error siempre de la gente es asesinar a los oficiales, porque no obstante que el movimiento triunfe en un momento dado, esta cuestión tiene que llegar a la normalidad y allí te van a pasar la cuenta por lo que hiciste. Aquí no había intención, por lo menos en el grupo que nosotros trabajamos, nunca hubo intención de matar a los oficiales.
 - ¿Pero sí de arrestarlos?
 - De arrestarlos, de arrestarlos.
 - Pero si no tenían armas... ¿cómo? Los oficiales estaban probablemente armados...
 - Todos los oficiales andaban armados.
 - Había proyectos diferentes, o sea ¿No pensaron, no discutieron la posibilidad de anticipar el golpe de Estado a través de una acción que lo parara?
 - A mi juicio, el que esbozó, en alguna medida, ese proyecto de anticipar el golpe de Estado estaba dado por Cárdenas y el grupo de la Escuadra, porque un poco evidenciaron esa posición cuando estuvimos en la reunión de Los Pingüinos. Nosotros siempre pensamos que no podíamos nosotros adelantar algo, porque quien diera la primera señal de alerta era el subversivo, el que se iba a salir de la Constitución y ese es el que va a salir más perjudicado. Era una posición bastante ingenua, en el sentido de que, si se iba a dar un golpe de Estado obviamente no nos iban a avisar a nosotros. Eso iba a ser un hecho consumado y ahí iba a ser muy difícil a lo mejor reaccionar. Pero nosotros no teníamos una preparación política, ni de ningún tipo, como para poder llegar a discernir cuál era el momento apropiado para poder tomar la decisión. Nosotros confiábamos en que hubiese alguna señal que nos permitiera actuar en el momento preciso. Pero más allá de, digamos... de parar el golpe de Estado, si era posible

pararlo..., no teníamos otra intención. ¿Cuál era la intención nuestra en el fondo? Era que como cada uno de nosotros era especialista y tenía un área sensible, dentro de lo que era el manejo del buque, creíamos que a través de nuestra participación activa en el manejo del buque podríamos llegar a impedir utilizar o el armamento o el buque en sí para una acción bélica o una acción, digamos... contra la población. Pero eso es ya sobre la base de un hecho, de una evidencia de un golpe de Estado.

- ¿Qué pensaban de los contactos con dirigentes políticos? Porque la Marina sola no podía pararlo tenían que estar conectados con el Ejército, la Aviación y con organizaciones...
 - Es que ahí nos faltó visión. Nosotros pensábamos de que la Marina era, había sido, históricamente, el precursor de todos los golpes de Estado y pensábamos que tranquilizando o aquietando la situación de la Marina, poniendo en evidencia el carácter golpista, que las fuerzas de las otras ramas de las Fuerzas Armadas eran mucho más leales al gobierno. Teníamos mucha confianza en el general Prats en el Ejército, teníamos confianza en Carabineros, porque, además, habían tomado posiciones o habían tenido cargos de gobierno. Pensábamos que a ese nivel de las Fuerzas Armadas eran mucho más leales, se había mostrado en el *tanquetazo*. Creíamos que el peligro, el riesgo o los conspiradores por excelencia históricamente han sido los de la Marina. Si neutralizamos eso íbamos a poder parar cualquier golpe de Estado. Nunca se nos imaginó que esto estaba concertado entre todas las ramas de las Fuerzas Armadas, o sea, a ese nivel de análisis político nosotros no llegamos nunca.
- ¿Sabían qué había otro grupo de marinos o, digamos, otra tendencia del movimiento de la marinería, que pensaba hacer una acción que anticipara el golpe?
 - Lo sabíamos, pero no creíamos que tuvieran la capacidad operativa como para llegar a hacer una acción de ese tipo. De hecho, nosotros nunca aceptamos esa posición y ellos sabían que nosotros éramos un componente importante del grupo, entonces, sin nuestra participación, creíamos que no se iban a arriesgar a hacer una acción de ese tipo. Porque lo primero que tenían que tener en cuenta es que tenía que ser a nivel de toda la Escuadra o de todas las reparticiones y habiendo algunas que no estaban de acuerdo nunca creímos que fueran capaces de que iban a tomar una acción por si solos.
- ¿Supieron de las reuniones con Miguel Enríquez, Garretón y Altamirano?
 - Nosotros supimos de que habían tenido reuniones con políticos, pero muy, muy, superficiales. Yo no sé si fue un comentario a nivel de oficiales o algo se filtró, porque en la Marina es muy característico que se filtra todo. Algo se filtró, algo supimos y nosotros intuimos que era el grupo de Cárdenas. Intuimos que era el grupo con que ya habíamos estado en des-

- acuerdo antes. Y no nos preocupamos mucho, dijimos: bueno, cayó uno o dos gallos por osados o por querer hacer algo que no estábamos de acuerdo nosotros. O sea, la idea no era esa.
- Cuándo se produce la caída de este grupo, la noche del 5 al 6 de agosto, ¿ustedes continúan?
 - Nosotros continuamos convencidos de que había caído un grupito muy selecto, muy chico y que ellos iban aguantarse. Que no iban a delatar que había un movimiento mucho más masivo al interior de la Marina. Es por eso que nosotros tuvimos una reunión por ahí. Después que nos reunieron en el buque tuvimos una reunión con la gente y transmitimos esa idea: que no se inquietaran, que esto estaba absolutamente controlado. Porque los que habían caído habían sido los mismos que habían tenido una posición vanguardista en su momento, y que producto de eso habían caído. Pero que de ahí no iba a pasar más allá, que la cosa se mantenía quieta y que se mantenía sin que siguiera cayendo gente.
 - ¿Fueron informados del arresto por la oficialidad?
 - Fuimos informados el día 7; el comandante ordenó una reunión en el buque. Ahí cuando explicaba, los oficiales se pusieron todos detrás, y eso era una de las cosas que a nosotros nos llamó mucho la atención. Todos los oficiales –que andaban armados– se pusieron detrás del personal de tropa y el único que estaba al frente fue el comandante del buque. Nos informó de que se había detectado un movimiento subversivo al interior de los buques, que los habían detenido a todos y que el comandante aseguraba que en su buque no había ningún subversivo. Mucha gente se puso muy nerviosa y hay otros que no..., a mí, en todo caso, no me preocupó mucho, porque yo estaba convencido de que eran cosas absolutamente separadas y que esta gente no iba a hacer un nexo con el resto de los buques de la Escuadra.
 - ¿Estabas vinculado con quién, entonces, de los otros dirigentes? ¿Con Jara? ¿Con Mariano Ramírez?
 - No, nosotros estábamos vinculados con la gente de... a ver... con la gente del *Blanco*, con la gente de... no me acuerdo que otro buque estaba...
 - Era Cárdenas que estaba en el *Blanco*...
 - Con Cárdenas, con Cárdenas sí...
 - ¿No con la Escuela de Especialidades?
 - No, porque nosotros no teníamos contacto con la Escuela de Especialidades. Solamente con la base y como estábamos movilizados en Talcahuano habíamos tomado contacto con la gente de allá de la base de Talcahuano.
 - Sigamos con la historia; se enteran de las detenciones. ¿En qué momento los detienen a ustedes?

– Bueno, nosotros hicimos una vida normal ese día, en el caso particular mío yo estaba de guardia el día 7 para el 8, porque fue en la noche, y yo entregué la guardia como a las doce de la noche. Estaba trabajando en el radar y cuando me fui a acostar llegó el oficial jefe mío, Santiago Lorca, y me dijo que teníamos que ir a buscar unos equipos a la puerta de Los Leones, a esa hora de la noche. Bueno, yo me negué le dije que ya había terminado mi guardia y que fuera otro porque yo tenía que descansar y el tipo me dice que no, que tenía que ir yo, que por qué teníamos que estar despertando a otra gente. Entonces salí yo, con él, afuera había una camioneta doble cabina y había unos oficiales que yo no conocía arriba. Subí atrás, confiadamente.

Salimos del buque en dirección a la puerta de Los Leones y antes de llegar a la puerta de Los Leones dobló para el cuartel Borgoño. Cuando íbamos subiendo ya me di cuenta de que no íbamos a la puerta Los Leones y le dije: “bueno, ¿qué pasa, por qué?”. Ahí me hablaron fuerte que me quedara callado que yo sabía para donde iba. Entonces, lo que yo intuí es que efectivamente habían dado el golpe de Estado y que me llevaban para arriba para pasarme la cuenta, no tenía otra salida, o sea, yo estaba... lo tenía clarito. Llegamos al cuartel Borgoño, en la noche, me dejaron arriba de la camioneta esperando. Se bajaron todos los oficiales me dejaron solo arriba. Al rato me dicen que baje me abren la puerta y ahí hay un “comité de recepción”, con infantes de marina los rostros pintados, que me dieron una zapatería con fusiles y con todo. No sé cuánto habrá sido, diez minutos, quince minutos, sin preguntar absolutamente nada, patadas y culatazos hasta que caí al suelo. Después de eso me recogieron y me tiraron para un galpón, una cosa así, me hicieron desnudarme. Ahí ya vino un infante de marina, que era como el interrogador y me empezó a interrogar. Obviamente estaba desnudo tenía un infante de marina de cada lado, me pescaban los brazos así... y había otro tipo adelante pegándome y el tipo me interrogaba... y obviamente yo no sabía de qué me estaban interrogando.

– ¿Qué te preguntaban?

– Lo primero que me decían “vos sabís porque estái aquí, tenís que hablar”, yo lo primero que me dije es, ¿de qué hablo? Porque a mi juicio yo sabía mucho, entonces, no sabía de qué hablar, entonces, obviamente, me negué a hablar y me dieron ahí hartó rato hasta que ya empecé a vomitar, me pegaban mucho en el estómago, caí al suelo, me dejaron un rato tirado y al rato vinieron de nuevo con los interrogatorios. Yo seguí negando, porque no sabía de qué me acusaban y qué era lo que había pasado. O sea, sabía que había gente detenida, pero yo no podía hablar de nada en concreto.

Después de un rato apareció un amigo mío que es Carlos García, peor que yo, también machucado, y me dicen: “¿y a este huevón lo conocís?”... “claro, si somos compañeros del buque” [responden] “–ya po’ este huevón

habló ya”. Yo con García era parte de mis contactos dentro del buque, entonces yo dije, García habló lo que él sabe de mí; pero García sabía mucho menos, porque yo había reclutado a García, entonces, bueno ya, entonces, digo lo mismo que él..., y nos dejaron solos ahí y el García dice: “yo no hablo ni una huevá”. Entonces, me dio la idea de que García no iba hablar nada. Después vinieron a buscar a García de nuevo y le siguieron tostando. Pero yo pensaba que García estaba contando algo, ¿no? Entonces, yo no sé si lo trajeron para mostrármelo, para amedrentarme a mí o que cosa, pero a mí no me golpearon más y se llevaron a García, lo único que me alcanzó a decir que él “no hablaba ninguna huevá”.

Pero García sabía muy poco, yo a García, a pesar de que habíamos estudiado juntos electrónica, había estado todo el proceso de conspiración que hicimos en la Escuela de Especialidades. Yo nunca lo contacté a García, porque era muy chiporrito, era campesino, era de Talca, no era un tipo que tenía mucha..., no entendía muchas cosas. Y recién en el buque un día me sinceré y le dije: “-mira tenemos esta cuestión, ¿quieres incorporarte?”, y me dijo “-pucha y cuantos años que somos amigos y nunca me habías hablado de ninguna cosa”. Pero era todo lo que sabía García. Entonces yo decía: “pero, de qué me puede acusar este”. La cosa es que al rato traen a García peor todavía y alguien dijo: “al duro colóquenlo allá abajo -entonces, tiraron a García, lo tiraron en el piso, tirado en el suelo- “que venga el otro” y ahí me llevan a mí. Cuando dicen que el duro era García, entonces quiere decir que García no había hablado absolutamente nada. Yo tampoco hablé absolutamente nada, ahí me llevaron para una pieza y me amarraron atrás las manos en una silla y de ahí me empezaron a interrogar. No los conocí yo a los tipos, no había ninguno de los que me habían pescado primero. Me empezaron a pegar ahí.

- ¿Recuerdas alguno de los interrogadores o torturadores?

- No, no recuerdo, no recuerdo, o sea, para mí era una cuestión borrosa. Lo único que sabía yo era que estaba frente a un capitán, porque el tipo tenía grado de capitán, andaba con traje de... ¿cómo se llama...? mimetizado. El tipo era el que dirigía el interrogatorio. Pero el que me pegaba era un teniente chico, medio gordito, que no sé quién sería. Ese al que tenía al lado mío y por cada respuesta me aforraba un charchazo. Entonces, al final, yo no tenía todavía claro de que (y de esto habrán pasado tres horas o cuatro horas) yo no tenía idea de que me acusaban...

Apareció el teniente Lorca, el que me había llevado “y este huevón, ¿para qué lo trajiste?”, le dice el capitán. “-No, si este huevón sabe -dijo- si este huevón es del grupo de los que...” entonces, con Lorca ahí presente, que era mi oficial jefe y que me conocía de la Escuela me hizo algunas preguntas de las que yo sí sabía que había hablado con él, con respecto a la Unidad Popular. Sí, le dije, sí yo soy del gobierno de la Unidad Popular y yo estoy en contra de un golpe de Estado. Entonces, ahí ya me empecé a...

(porque Lorca sabía todas las discusiones que había tenido, las había tenido con él delante, con él no me podía negar, que no sacaba nada). Entonces, de ahí ya le dije que yo estaba en contra del golpe de Estado, que era leal al gobierno de Allende, que no quería que se diera, que se hiciera una masacre en el país y me fui por el lado político. Hice mi declaración y quedé listo, pero bien *light*. Ahí me sacaron para afuera y me tiraron a una pieza, solo. Yo dije bueno se pasó este asunto, ya eso era todo lo que andaban investigando.

Cuando estaba en la pieza me dio un frío, porque ya eran las cuatro de la mañana y estaba desnudo tirado en la pieza empecé a saltar así, con tercianas, en el piso, porque no tenía frazada, ninguna cosa. Al rato me vienen a buscar de nuevo. Me llevaron para afuera para el campo y ahí (eso tiene que haberse prolongado como una hora, dos horas, más o menos) donde vino otro gallo que me interrogó. Me dijo: “que te creís, qué somos huevones, nosotros sabemos todo lo que hiciste huevón y todo lo que hicieron ustedes”. Yo le dije “-pero si ya se lo conté todo, si yo declaré allá adentro y nadie me dijo nada y todos estuvieron conforme con mi declaración”... Y ahí viene un tipo ya más peso pesado y ahí me sacaron la cresta. Ahí ya..., pero eso fue tipo cuatro-cinco de la mañana a la intemperie que yo ya a esa altura ya no sentía el dolor, porque me acuerdo que, como me tiraron en el piso, yo tenía tanto frío, estaba tan congelado, que saltaba y cuando me pegaban charchazos y me pegaban patadas y culatazos, putas para mí era una bendición, porque como que me calentaban el cuerpo.

Ahí estuve como una hora más o menos, que me estuvieron dando, me hicieron correr, me hicieron trotar en pelotas en la noche y al final ya me cansé, eso sí no me dolían los golpes, sino me cansé, porque ya no daba más, ¡ya! -les dije- ¡yo voy a confesar! Me pasaron la ropa y me llevaron de nuevo al interrogatorio. Entonces, de ahí me empezaron a pedir nombres y le dije si yo no conozco a nadie más, yo conozco al García no más. “Pero si tenís que conocer a alguien más”, no si no conozco más y bueno. Al final yo sabía (que el otro día me lo encontré aquí a Gajardo) yo sabía que a Gajardo, que había estado conmigo en el buque, que era de izquierda, lo habían agarrado hacía como un mes antes, entonces, le eché toda la culpa al Gajardo, no que el cabo Gajardo me metió en esta hueva. Y, ¿quién es el cabo?, no el cabo Gajardo está preso, entonces me di vuelta entre García y el cabo Gajardo. Y en una de pasadas, por ahí vi a la gente que estaba detenida, así que mi declaración se manejó en esos términos, muy *light*. Pero mi declaración fuerte fue que yo era del gobierno de Allende que defendía la Constitución y que estaba en contra del golpe de Estado. Eso fue lo que más...

- Entre paréntesis. ¿Por qué detienen a Gajardo un mes antes?
 - Mira, yo no he podido saber bien, porque nunca he tenido oportunidad. El Gajardo estuvo aquí, conversamos el otro día, y conversamos como

nos conocimos y yo le dije: “vos sabís que yo te cargué” y, me dijo “sabís que a mí nunca me preguntaron por ti” porque el Gajardo ya estaba preso y después que él estuvo procesado con nosotros, nunca lo interrogaron, nunca, nunca lo interrogaron por el caso mío. Le dije:

“no si te cargué a ti huevón porque tu conocís a toda la gente del buque y yo no sabía quién estaba preso y quién no estaba preso y a alguien tenía que echarle la culpa para que me soltaran a mí”.

Entonces Gajardo, estuvo en el buque, estuvo en el *Prat* ahí nos conocimos ahí formó parte de esta conspiradera y después Gajardo se fue al Belloto. El compromiso fue que teníamos que estar contactados y que él iba a hacer lo mismo que teníamos en el buque, lo tenía que desarrollar allá en El Belloto.

- ¿Finalmente cómo termina tu proceso después?
 - El proceso mío termina esa noche, bueno ya en la mañana. Terminamos, me pasaron la ropa me vistieron. Yo les dije bueno yo les confieso todo lo que ustedes me pidieron. Que me diera una lista de nombres. ¿“Conocís al Maldonado? Sí, conozco al Maldonado”..., era gente del buque. Si estaban quiere decir que estos huevones están detenidos. Al día siguiente en la mañana –ya claro– nos sacaron a una especie de patio, para afuera y empiezo a mirar. Había como sesenta gallos presos que estaban ahí que tienen que haber pasado el mismo proceso que yo. Entonces, ya ahí me cerró el cuadro y dije “pucha cayó toda la gente”. El día de mañana siguiente nos tuvieron ahí todo el día tirados y en la tarde nos llevaron a la fiscalía a ratificar lo que habíamos dicho en el interrogatorio.
- ¿Quién era el fiscal?
 - Para los nombres soy borrado. Pero estuvimos ahí todo el día en la tarde. Después de eso, creo que no alcanzamos a declarar todos, nos incomunicaron y volvimos al día siguiente, estuvimos yendo a la fiscalía varios días. Ahora eso era la parte *light* del cuento. La verdad es que yo estaba más complicado que el resto porque nosotros, dentro del trabajo conspirativo que hicimos el año 71 y 72, tomamos contacto con el MIR y creamos una escuela de cuadros con el MIR, en Valparaíso. Tuvimos casa de seguridad, hicimos toda una preparación... Esa parte era lo que a mí me preocupaba que alguien se enterara de eso, porque ahí sí que me habría llegado el “yaco”. Además, cuando yo caí yo estaba en contacto con la gente del Partido Comunista de Talcahuano. No sé porque, estúpidamente, me habían dado una serie de contactos para hacer en esos días, porque fue uno de los que me parecieron más serios después que ya esta gente había tomado contacto con Altamirano y Garretón. A mí nunca me dieron mucha confianza, de verdad nunca los encontré muy serios,

para un trabajo, a mi juicio absolutamente serio, que estábamos haciendo nosotros.

- ¿Con el MIR en Valparaíso, con quién tomaste contacto?
 - Con el Agustín, con el Rucio, con el Ricardo Frödden, porque supuestamente venía mandado por Miguel Enríquez, porque era hombre de confianza de Miguel Enríquez, tuvimos muchas reuniones con ellos, hicimos un trabajo en la Escuela...
- ¿Qué hacían con el MIR de Valparaíso?
 - Mira, fundamentalmente ellos nos instruyeron en métodos conspirativos, nos instruyeron cómo hacer, crear, una estructura clandestina, la forma cómo relacionarse entre los distintos estamentos. Ellos no tenían claridad tampoco..., porque esto lo iniciamos nosotros y nosotros buscamos contacto con el MIR. Fundamentalmente, ellos se dedicaron a darnos una preparación política y algunos conocimientos de métodos conspirativos que eran bastantes...
- ¿Esto se da en qué periodo? Dices que en el 72, pero más precisamente.
 - A principios de año tiene que haber sido porque nosotros ya...
- ¿Cuándo estabas en la Escuela de Especialidades antes de llegar al *Prat*...?
 - Porque ya en ese tiempo nosotros ya habíamos tomado conciencia, en forma espontánea ya habíamos tenido una serie de discusiones con la oficialidad.
- ¿Y por qué se contactan con el MIR y no con otro partido?
 - Porque un amigo del grupo tenía contacto con el MIR nomás, simplemente por eso. Porque era lo único más...
- ¿Qué esperaban ustedes de ellos?
 - Mira, nosotros por lo que se decía del MIR, pensábamos que tenían una tremenda estructura y que tenían un aparato que se llamaba el FREFRAC el Frente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Nosotros, queríamos conocer ese aparato y cuál era la estructura que tenían y cómo ellos pensaban manejar el tema de las Fuerzas Armadas. Pero a lo largo, no sé, de un par de meses de contactos, nos pusimos a contratar casas de seguridad y a hacer una serie de trabajos conspirativos con ellos, nos dimos cuenta que no tenían absolutamente nada, ni siquiera conocimientos de cuáles eran las estructuras de las Fuerzas Armadas, ni siquiera conocimiento de que es lo que debía hacerse en un momento dado. Entonces, nosotros cuando terminamos el año 72, cuando nos graduamos conversamos con ellos y les dijimos: “gracias por toda la información, pero de aquí para adelante nos cortamos solitos”.
- ¿Se lo dijeron?
 - No les gustó mucho. Pero les dijimos:

“pero es que ustedes no nos van a aportar nada, ustedes lo único que van a hacer va ser complicarnos la existencia, porque el hecho de estar contactándonos con ustedes nos va a complicar”.

Te digo, no terminó mala la relación con ellos, pero les dijimos derechamente que no, no participábamos como miembros del MIR, ni teníamos ningún interés en continuar contactándonos; de allí para adelante nos manejábamos absolutamente autónomos.

Entonces, yo tomé contacto con el Partido Comunista en Talcahuano. ¿Cómo? No me preguntes cómo, la cosa es que yo tenía contacto con ellos, por ahí por los primeros días de agosto yo había tenido un par reuniones con ellos y me parecieron gente mucho más seria, era gente mayor. No sé si el hombre que nos contactó era dirigente de los mineros, o algo tenía que ver. Encontró demasiado interesante lo que teníamos nosotros y, entonces, me dice:

“bueno, ¿qué envergadura tiene este movimiento? Yo le dije mire tenemos el 40% de cada uno de los buques contactados, pero nosotros creemos que sumamos 70 % en forma, por la reacción espontánea que se va a producir”.

Entonces, el hombre dijo:

“pero es que esto es una maravilla, porque no nos esperábamos que hubiese, que existiese, un movimiento de esta naturaleza al interior de la Marina”.

El hombre me dijo que ellos tenían una cierta preparación con el movimiento minero de la zona y que lo único que les faltaba a los mineros era el armamento y que con eso podían defender la zona para poder parar un golpe de Estado; “por lo menos de aquí para allá, para el sur, no van a pasar los golpistas”.

Tuvimos dos reuniones que a mí me parecieron bien interesantes, me parecieron bien serias, pero el hombre era de un nivel regional medio bajo, no tenía mucha... y después me di cuenta de que era pura... que le había puesto de su cosecha... tampoco era del Partido Comunista, no tenía absolutamente nada. Después yo conocí a otra gente y me dijeron: “no, si nunca hubo nada, ni política, ni disposición, ni gente, ni nada”. Entonces, el hombre me entusiasmó, sí, por el nivel, por la seriedad con que planteó las cosas y por lo importante que a él le parecían. Después me hizo unos nexos con otros dirigentes, a juicio de él, de mayor nivel. Yo me tenía que contactar en esos días y obviamente tenía unos papelitos con los contactos y la forma de hacer los nexos, que yo los andaba trayendo encima cuando caí detenido, entonces tenía hartito porque preocuparme.

- ¿Qué ocurrió con eso?
- ¡Me los comí! Porque los andaba trayendo en el chaquetón, no sé por dónde los había metido por ahí, entonces, los hice desaparecer. Pero yo

estaba muy asustado por eso. Primero, que yo había tenido la relación con el MIR en el 72 que fue bien prolongada y ahí había tenido contacto con el Partido Comunista de la zona. Era lo que yo creía. Porque como la gente que cayó, originalmente, cayó por contactos con civiles y ahí ya nosotros estábamos en otro nivel. Ahora, ya estábamos hablando de nivel de infiltración era más seria la cosa. Mi mayor preocupación era de que no me encontraran ningún tipo de vínculos con eso y, afortunadamente, en los interrogatorios no salió nada de eso, siempre se versó dentro del grupo de marinos.

- ¿Cuántos eran, a tu juicio, en el movimiento?
 - A ver, mira dentro. Cuál era el universo o la estadística que nosotros sacábamos, nosotros dijimos: a ver, nosotros cada uno de nosotros tiene en un departamento donde tiene ya definida la posición de la gente. Dentro del departamento mío de electrónica somos doce de los cuales hay ocho que son absolutamente progobierno de la Unidad Popular y los cuatro otros, dos que no se meten en nada porque no tienen idea ni les interesa nada y hay solamente dos tipos que, digamos, son de derecha o tienen una posición de seguir en lo que diga la oficialidad. Entonces, nosotros sacamos esa relación. El caso nuestro se suponía que yo había hecho un trabajo de toma de conciencia y que yo manejaba más elementos como para convencer más gente. Pero, decíamos nosotros, yo tenía más o menos el 80% de la gente de mi departamento a favor mío, supongamos que los otros sean más lerdos y que tengan el 40%. Pero hay un 30% que son gente indecisa que se va a pegar donde esté la mayoría, donde estén los amigos. Así que siempre nosotros sacábamos cuentas alegres que el 70% de la Marina estaba a favor nuestro. Que en un momento dado de darse un pronunciamiento, era cuestión de tomar una decisión y el resto se iba a pegar en forma..., como dijera... espontánea. Esas eran las cuentas que sacábamos nosotros y con el 70% de la tripulación a favor nuestro nadie va a poder hacer absolutamente nada. Con eso tenemos neutralizadas las unidades; esas eran las cuentas que sacábamos.
- ¿Y después qué ocurre con ustedes? ¿A cuánto tiempo te condenan?
 - Bueno, nosotros después de eso, a mí me condenaron a tres años y un día. Pero bueno, después de eso pasamos mil pellejerías, es decir, yo me metí no sé una semana incomunicado, en condiciones muy complicadas, me metieron ahí en la puerta Los Leones (que ahora la borrarán, yo fui a verla y la eliminaron la puerta Los Leones) tenía unos torreones con un espacios de un metro por un metro y ahí me tuvieron incomunicado a mí, a la entrada de la puerta Los Leones. Estuve... no sé... dos días ahí, después estuve en las cabañas del Club Naval, ya por lo menos más abrigado y con un colchón..., una colchoneta. Que también fue terrible, porque al lado mío estaba el chico Carvajal, que le habían roto un tímpano. ¡Y no le dieron atención médica estos badulaques! Se le infectó, el chico lloraba

como chanco, gritaba como un berraco toda la noche que no nos dejaba ni dormir. No nos dieron atención médica. Después de eso estuvimos en el cuartel Rodríguez, nos tiraron a la cárcel Talcahuano y rematamos nosotros en la cárcel de Concepción. Ahí nos pilló el 11, nosotros estuvimos en la celda de incomunicados, pues nos dejaron separados de la población penal. Llegamos antes del 11 ahí. Los primeros días de octubre, finales de septiembre tiene que haber sido, cuando mataron a Carrillo, el alcalde de Lota, y los otros profesores. Ahí ocuparon la celda que teníamos nosotros. Cuando a nosotros la tarde que nos fueron a sacar nos tiraron todas las cosas para afuera, nosotros preguntamos qué pasaba y nos dijeron que a esos tipos los iban a matar al día siguiente. Fuimos los últimos que vimos a Carrillo con los otros compañeros la tarde antes que los fusilaran, ocuparon las celdas nuestras. Nos tiraron esa noche para el teatro y después nos devolvieron a las celdas donde habíamos estado la última noche. Después estuvimos en Concepción con todos los presos políticos que llegaron de distintos lados, luego a mí me trajeron a Valparaíso, pasé por la Penitenciaría y llegué a la cárcel de Valparaíso. [Interrupción] ...entonces nos quedamos solos ahí, con un contingente que andaba conmigo, sin tener contacto con nadie. Empezamos a preguntar qué pasaba con la gente nuestra, nosotros éramos presos políticos porque nos tenían junto con la población civil, digamos con los presos comunes. Y ahí nos dijeron que mejor no preguntáramos porque a los otros se los habían echado a todos, los habían sacado y se los habían llevado para pasarles la cuenta. Estamos hablando de diciembre del 73 más o menos. Bueno, ahí nosotros estuvimos, yo estuve, hasta febrero-marzo del 75 en la cárcel ahí me dio tuberculosis, estuve bastante complicado expectorando sangre un tiempo. Afortunadamente llegó la Cruz Roja Internacional y tomó el caso nuestro y me mandaron a tratamiento al centro de Peñablanca, que es un centro de... un sanatorio. Ahí me hicieron todo el tratamiento para la tuberculosis y me pararon la tuberculosis, pero ya a esa altura estábamos en manos, en conocimiento de la Cruz Roja Internacional, ahí me fue a ver el embajador de Alemania, creo, el embajador de Noruega, y ahí me sacaron. Ya me fui para Noruega, pero cuando ya tenía la visa lista, tenía todo listo para irme, llegó la condena y yo estaba pasado en un mes, creo, de la condena que me dieron: al final me condenaron a tres años y un día y yo tenía un poco más.

– ¿Estuviste exiliado en Noruega cuánto tiempo?

– A ver, yo estuve en Noruega hasta el año 80. Salí el 76, prácticamente cuatro años en Noruega, de ahí de Noruega, yo estaba estudiando ingeniería en Noruega, alcancé a hacer un curso (ese que está ahí), después de eso me tenía que ir a estudiar a la Universidad de Strongen para cursar ingeniería civil, me ofrecieron irme a Cuba a estudiar lo mismo, pero en Cuba, obviamente no lo pensé dos veces y me fui a sacar el título de ingeniero civil en telecomunicaciones. Y ahí se acaba el cuento.

- ¿Y ahora en qué trabajas?
 - Bueno, ahora yo tengo una empresa. Llegué el año 90 a Chile como un retornado más; sin título, sin ninguna cosa, porque no tenía los títulos y empecé a trabajar en ferrocarriles. Por casualidad me informé de que Ferrocarriles había vendido el área norte de Ferrocarriles a la CORFO y que necesitaban modernizarla. Yo soy ingeniero en telecomunicaciones así que les fui a ofrecer un proyecto de radio de telecomunicaciones para todos los ferrocarriles del área norte y el gerente general después de escuchar todo mi cuento me citó para dos días después y me dijo que no tenía plata para comprar los equipos que yo estaba vendiendo, pero me ofrecía el cargo de gerente comercial del área norte para que juntáramos los recursos para realizarla. Fue casualidad. Al tipo le pareció que yo manejaba el tema de ventas, que conocía profesionalmente algunas cosas. Así que me fui a radicar el año 90 a Antofagasta como jefe del área comercial del *Ferrocarril del norte*. Desde el año 90 trabajé en esa empresa hasta el año 2001. Estaba a cargo del área de ventas internacionales, hice un convenio con Argentina y me puse a administrar los dos ferrocarriles, argentino y chileno, desde Salta. Pero Argentina entró en crisis, se rompió el convenio que teníamos, cerramos el área internacional de ferrocarriles y yo me quedé sin pega. Entonces, de ahí me independicé y tomé toda la cartera de clientes que tenía Ferronor, me quedé yo con ellos. Hace un año y medio que los estoy atendiendo como independiente, hago lo mismo que hacía por ferrocarriles, lo hago por camión ahora. Así que en eso me entretengo.
- ¿Y en cuanto a las reivindicaciones actuales del movimiento, o sea, qué relaciones han tenido con la Marina y con el gobierno?, eres presidente del...
 - Yo del año 90 que volví a Chile tuve la intención de reagrupar a todo el universo de los marinos para luchar por nuestras reivindicaciones. No había muchos marinos en Chile así que nos nucleamos en una organización que se llamaba OMIDECHI Organización de Militares Democráticos de Chile. Pero fue un periodo corto de tiempo, porque yo en junio del 90 me fui a Antofagasta y me quedé aislado del resto del grupo. El 93 volví acá a Chile y ahí ya empezamos a armar, nuevamente, lo que hoy día se conoce como COPEA Coordinadora del Personal de Exonerados de la Armada, en función de nuestras reivindicaciones, buscando alguna reparación, buscando una jubilación. Nos frustró mucho la primera ley de exonerados donde no nos consideraron. El año 98 también quedamos bastante frustrados, porque cuando se solicitaron las fechas de bajas a la Marina nos dieron de baja antes del 11 y quedamos fuera de la ley.

Seguimos buscando por distintas vías una solución de reparación para todo el grupo nuestro y logramos hacer, por lo menos, las presentaciones de toda la gente nuestra, ante la Oficina de Exonerados para ver si nos podíamos acoger a la ley. Más o menos el 50% de la gente está dentro de la ley

se acogió a algunos beneficios; el resto nos quedamos fuera. Optamos por buscar otras soluciones en abril de este año, del año pasado, me eligieron presidente de la organización, diseñamos un programa, digamos, a cumplir dentro de un año. Dentro de ese programa está conseguir una reparación integral para todos nosotros. Peleamos una pensión de gracia presidencial que prácticamente todos los que estamos fuera de la ley ya la tienen, falta un grupo que, ahora en enero, tenemos que presentarla para terminar con eso. Y hemos logrado hacer de la organización una estructura que funciona bastante bien, hemos hecho algunas acciones de solidaridad en función de la gente nuestra. Encontramos gente nuestra que estaba en condiciones muy precarias, indigentes, botados en la calle, los recuperamos, los trajimos a Santiago, les dimos una vida digna. Trajimos gente de Argentina que estaba muy mal, los trajimos acá a Chile, costeamos tratamientos de alguna gente, fueron a hacerse tratamientos en el exterior. Hoy en día estamos esperando una respuesta del Ministerio de Defensa, porque a través de distintas acciones con la institución, con la Marina, con senadores, con gobierno, con ministerios de Gobierno, hemos ido abriendo un espacio digamos de reivindicaciones. Que nos den respuesta a las reivindicaciones que nunca nos han resuelto, así que esperamos que este año podamos tener alguna respuesta definitiva.

- ¿Ustedes presentaron una querrela contra quienes resulten responsables?
 - Bueno, sí. Nosotros presentamos una querrela ante el Juzgado de Valparaíso, el Segundo Juzgado de Valparaíso contra los que resulten responsables de nuestra detención y de nuestra tortura. La idea es fundamentalmente que denunciemos a través de esta acción que nosotros fuimos violentados en un tiempo donde existía el Estado de derecho. Que nuestras reivindicaciones se fundamentan en que nosotros cumplimos con un juramento que habíamos hecho: respetar la Constitución y las leyes. Y que a nosotros se nos acusó injustamente de sedición o motín, en consecuencia que nosotros no fuimos los sediciosos. Nosotros fuimos los que tratamos de cumplir nuestro juramento.
- ¿Han identificado a alguien de los responsables?
 - En la querrela están identificados los responsables. Es decir, tú me preguntabas antes si yo conocía a alguien de los que me torturó, yo la verdad como es gente que no había visto nunca no los puedo reconocer, pero después de un tiempo de investigación se ha logrado determinar quiénes eran los oficiales que estaban en ese grupo.
- Los nombres figuran ya en una carta que se le mandó a Allende antes del golpe, que fue leída por Altamirano en el Estadio Chile.
 - Efectivamente, son esos son los nombres que nosotros hoy en día estamos, contra esos estamos haciendo la querrela. Ahora serán los tribunales los encargados de determinar qué grado de culpabilidad tuvo cada uno de ellos tu podrás entender que...

- ¿Cómo va la querrela, han convocado a alguno de ellos a declarar?
 - No, todavía la querrela no ha sido acogida, se están recabando más antecedentes y esperamos que...
- ¿Qué tribunal la tiene?
 - El Segundo Juzgado de Valparaíso, la jueza Accorsi creo que es. Y bueno, la querrela es una acción que nosotros tomamos, hicimos una acción anterior, en conjunto con los expresos políticos de Valparaíso se hizo una demanda civil al Estado de Chile por daños y perjuicios, que esa ya está más avanzada, está a nivel de Corte de Apelaciones, en ningún caso ha sido acogida, todo ha sido negativo. Estamos esperando que se pronuncie la Corte Suprema y una vez que se pronuncie la Corte Suprema, si es en los mismos términos, nosotros quedaríamos en libertad de acción para hacer esta misma demanda a nivel del Tribunal Internacional.
- Retrospectivamente, ¿cómo ves el movimiento? ¿Cuáles fueron los aciertos, los errores de él?
 - Mira, los aciertos yo diría que el logro mayor fue de un grupo de gente muy joven, sin ningún tipo de preparación, por el solo hecho de pretender adoctrinarlos, se formaron en una conciencia social. Que a lo mejor en otras circunstancias, sin una presión, no se habría llegado. Aquí se produjo un proceso inverso a lo que la oficialidad pretendía. Se produjo una reacción adversa a lo que en principio pretendía la oficialidad: crear una conciencia de que había que dar un golpe de Estado. Yo creo que eso es un mérito de toda la gente nuestra, porque tomar conciencia bajo esas condiciones es bastante difícil, tienes un adoctrinamiento diario y, sin embargo, la gente supo dilucidar qué era lo correcto, qué era lo justo y qué era lo que no correspondía en ese minuto.
- ¿Y el trato de los marinos en la Armada ha mejorado después del movimiento de ustedes?
 - Mira, yo creo que no ha mejorado en lo absoluto. Creo que sigue siendo el mismo trato despótico, sigue siendo el mismo trato que a nosotros nos creó toda esta repulsión hacia la oficialidad y que creó las condiciones de una toma de conciencia. Alguien en una oportunidad dijo:

“aquí en la Marina se toma conciencia por doctrina o por la fuerza de la imposición de la oficialidad, si alguien llega sin conciencia social a la Marina aquí está obligado a tomar conciencia”.

Es un poco lo que a nosotros nos sucedió. Nosotros a lo mejor no teníamos una conciencia social no sabíamos de diferencia de clases.

- ¿Cuáles eran las reivindicaciones más sentidas, lo que se planteaba, aparte de impedir el golpe de Estado? Según ustedes, ¿cómo tenía que ser la Marina?

- Mira, había cosas muy generales que, en algún momento dado, se discutieron. Dentro de toda esta dinámica que se dio se discutieron cosas más de fondo. Por ejemplo, nosotros expresábamos que por qué tenía que haber una diferenciación entre oficial y tropa. Por qué no puede haber una escuela única, donde los más capaces puedan llegar a ser oficiales y puedan llegar a tener el mando de la institución. Por qué nosotros nacimos dentro de la institución limitados. Esa era una de las cosas que a nosotros nos preocupaba. Por otra parte, nosotros veíamos que dentro de los distintos estamentos había discriminación, una discriminación mayor con determinado grupo de gente que con otra, se daba mucho dentro de las especialidades; o sea, no es lo mismo ser electrónico que ser maniobra; no es lo mismo ser maniobra que ser lavadero, o sea, siempre había una disposición a denigrar a aquel que tenía menos capacidad. Nosotros siempre nos consideramos iguales; éramos todos tropa, para todos nosotros todo era lo mismo. Eso era un adoctrinamiento permanente dentro de lo que era la formación que nos daban los oficiales, de que siempre a alguien tenía uno que cargarle la mata. Bueno, esa era una de las cosas que nos preocupaban. Lo otro era que nosotros siempre aspirábamos a que los títulos nuestros, que podíamos obtener dentro de la institución fueran reconocidos. Porque nosotros cursábamos especialidades dentro de la institución, pero no tenían ninguna validez en la vida civil.
- Y facilidades de estudios..., o sea. ¿Ustedes podían estudiar en la...?
 - Y ese es otro elemento. Los pocos marinos que lograban sacar la secundaria y poder aspirar a la universidad tenían muchas dificultades. En el caso concreto en la Marina yo tuve dos compañeros de la división de electrónica que estaban estudiando en la universidad, pero no pasaron de segundo a tercer año porque les hacían la vida tan imposible. Los recargaban de guardias, no les daban permiso, era muy difícil sacar adelante. Claro, después entendíamos que a ningún oficial le hacía ningún chiste tener un subordinado universitario, en consecuencia que ellos, no todos eran oficiales graduados de academias universitarias. Y eso era una de las cosas que nosotros fundamentalmente reclamábamos que no se da.
 - ¿Eso no ha cambiado ahora? ¿Existen actualmente facilidades de estudio?
 - No ha cambiado en lo absoluto. Sigue siendo la misma estructura jerárquica que existía en ese tiempo. Un poco el legado nuestro, es lo que queremos nosotros, con nuestra acción, poder transmitir. Un mensaje a los actuales marinos de que nosotros logramos tomar conciencia, logramos superar un atavismo que existe dentro de la institución, logramos ver algo distinto, logramos hacer cosas distintas y que no por eso se cayó el mundo. No por eso hoy día no nos siguen respetando.
 - Si nosotros hoy día lográsemos dejar un legado a los actuales marinos, de que no obstante todo lo difícil que fue, para nosotros, haberse opuesto a un

golpe de Estado, a la larga nosotros tuvimos un reconocimiento por parte del Estado, por parte del país. Nuestra posición era una posición justa. No sé si tu viste una carta de que nos mandó el presidente Lagos, que es muy, muy claro el legado (yo la tengo ahí si quieres después te la muestro), muy clara la tipificación que él hace del caso nuestro. Nos hace un saludo, un reconocimiento y nos dice que había que tener mucho coraje, mucha claridad para adoptar la posición que nosotros tuvimos en aquellos tiempos, cuando se imponía la sin razón en este país. Eso, yo creo, que si ese mensaje fuera público, fuera difundido, yo creo que mucho serviría para las generaciones futuras, que tengan que vivir la misma situación nuestra, que ante la disyuntiva de plegarse o no a una acción sediciosa, a la larga, cuando uno actúa correctamente, cuando actúa apegado a la legalidad, cuando actúa apegado a las condiciones, cuando está defendiendo la Constitución, la legitimidad dentro de un proceso democrático, a la larga tiene que ser reconocido. No es fácil, es un camino muy duro, muy largo, pero a la larga te queda la conciencia tranquila de que actuaste correctamente.

- ¿Ustedes buscaron comunicarse con el Presidente de la República?
 - Bueno, el objetivo siempre fue llegar a poner en conocimiento de la máxima autoridad del país todos estos intentos o este proceso conspirativo que iba a terminar con un golpe de Estado. El tema es que nosotros por el hecho de ser miembros de un estamento de las Fuerzas Armadas no teníamos acceso por conducto regular ni siquiera a nivel de Ministro, por el hecho de ser subordinado no teníamos ese punto. Así que cualquier intento nuestro en forma directa era una total y absoluta insubordinación, entonces, lejos de ayudar íbamos a perjudicar todo lo que pudiéramos hacer. Entonces, ¿qué era lo que a nosotros nos animaba? Era poder, en un momento dado, cuando se desatara la conspiración, tener la capacidad de neutralizar esa conspiración, de no obedecer esos intentos golpistas y poder entregar una versión al generalísimo de las Fuerzas Armadas. Decirle al señor Presidente estos señores oficiales intentaron dar un golpe de Estado o intentaron quebrar la legitimidad de un proceso democrático. Esa era nuestra máxima aspiración, nuestro máximo aporte a la mantención del sistema democrático. Nunca hubo una intención, porque, además, no se podía, no teníamos ninguna capacidad operativa, ni política, ni militar, ni de ninguna naturaleza, de poder liderar un movimiento revolucionario, un movimiento reformista, un movimiento de cualquier naturaleza que tú quieras. O sea, a lo máximo que nosotros podíamos aspirar era ayudar a la continuidad del gobierno tratando de neutralizar cualquier movimiento golpista, ese es todo el objetivo del movimiento. No hay o no había o no hubo otra disposición.

COMPLEMENTO DE INFORMACIÓN EL 17 DE JULIO DE 2003,
TAMBIÉN EN SU OFICINA

– Bueno. Hay algunas cosas que ocurrieron cuando estábamos en la Escuela de Electrónica, que, un poco, denotan la disposición del mando de crear una animosidad en la tropa contra el gobierno. Por ejemplo, nosotros veíamos que, de a poco, la alimentación, la comida, el rancho, se iba desmejorando. Y nuestro reclamo, por cierto, iba al área de abastecimiento y al mando mismo, que por qué no mejoraba el rancho. La disculpa siempre fue que, por la incapacidad y la ineficiencia, el gobierno no asignaba los recursos suficientes para tener un buen rancho en la Marina. Otro elemento que a nosotros nos sorprendía o nos preocupaba mucho era, que en un momento dado, nosotros no teníamos suficiente servicios para el almuerzo. Por ejemplo, nosotros teníamos un grupo de dieciocho personas en el curso. En un momento dado teníamos solamente seis pocillos, una cuchara para cada uno de los pocillos y no había más servicios para que todos el mundo almorzara simultáneamente, que éramos dieciocho. Entonces, era bastante deprimente el espectáculo: después de la hora de clases, partir corriendo al comedor, para poder agarrar los primeros pocillos, para almorzar en el primer turno, mientras los otros restantes se quedaban de pie esperando que terminaran de almorzar y se desocupara el servicio. Luego se desocupaba, se lavaba y posaba el otro grupo. Eso, a nosotros, nos parecía que no correspondía y lo hicimos presente muchas veces al mando. Y la respuesta siempre es la misma: aquí no tenemos recursos porque el gobierno es un gobierno ineficiente y estamos en una crisis por culpa del gobierno de Salvador Allende. Ese era el motivo de fondo porqué estábamos en esa situación.

Pero, a mediados del año 1972, hubo una visita institucional de parte de algún personero del mando. No recuerdo si era el comandante en Jefe de la Primera Zona, o el comandante en Jefe de la Armada, y me parece que era con motivo de una ceremonia de ascensos que se hizo un rancho especial. En esa oportunidad apareció plato hondo, plato bajo, tenedor, cuchara y cuchillo, para cada uno de los miembros de la Escuela. En esos momentos nos dimos cuenta que sí había servicio para todo el mundo. El problema es que no lo entregaban justamente con la intención de crear la animosidad y responsabilizar por esa falencia. Nosotros lo hicimos notar, de que era una farsa el hecho de que nos tuvieran comiendo por grupo, en consecuencia que el servicio, el material para el almuerzo estaba guardado en bodega. Eso nos demuestra a nosotros que estaban creando artificialmente un clima de animosidad contra el gobierno con estos pequeños elementos.

JUAN ROLDÁN
ENTREVISTA EFECTUADA POR TELÉFONO
DE BRUSELAS A SASKATCHEWAN (CANADÁ)
EL 22 DE JUNIO DE 2002

Cabo segundo en 1973, artillero apuntador. Ingres a la Marina en 1964. Sirve en la corbeta *Chipana*, sigue cursos de artillero, sirve luego en los destructores *Williams* y *Blanco*. En este último intenta organizar una acción que impida el golpe de Estado. Participa en la reunión con Carlos Altamirano el 3 de agosto. Es detenido el 7 de agosto y brutalmente torturado en fuerte Borgoño de Talcahuano. Es condenado a ocho años. Actualmente vive en Canadá. Aunque acepta amablemente concedernos la entrevista, mide sus respuestas y rehúsa responder algunas preguntas, probablemente porque el miedo no se ha disipado totalmente.

- Juan Roldán: ¿Podría hacer un resumen breve de su trayectoria en la Marina? ¿En qué unidades sirvió?
 - Yo ingresé el año 1964 en marzo, el 4, a la Escuela de Grumetes. Estuve dos años en la Escuela de Grumetes, como aprendiz a marinero; luego de ahí ingresé el año 1966 como grumete; estuve en la corbeta *Chipana* un año. Desde allí en la trayectoria hubo una renovación en la Marina, entonces, el grado de grumete quedó para la Escuela de Grumetes y nosotros pasamos a ser marinero segundo. Con ese grado terminé el año en la *Chipana* y fui a la Escuela de Especialidades, Escuela de Artillería y torpedos de Las Salinas en Valparaíso, en donde estuve un año cursando artillero apuntador. Ese año me gradué de artillero apuntador y fui enviado al ejercicio *Williams* en el año 67 Escuela de Artillería, 68 Escuela de Grumetes. Ahí ascendí a marinero primero; estuve en el [destructor] *Williams* dos años: 68 y 69. Después fui transbordado al ejercicio *Blanco Encalada*, estuve el 70, 71, 72, hasta el 73 momento en que me tomaron detenido, el 7 de agosto de 1973. Ahí ingresé como marinero primero, artillero apuntador y ascendí a cabo segundo artillero apuntador. Con ese grado caí preso.
- ¿El último buque en que usted estuvo fue el... ?
 - El *Blanco Encalada*.
- Pasemos a otra cosa, ¿en la Marina se hablaba de las revueltas anteriores? ¿Usted escuchó hablar, cuando estaba en la Marina, de la insurrección de la Escuadra de 1931?
 - Mire, no mucho. Realmente no sé yo viví muy... sino es que viví aislado, pero dentro de nosotros no se hablaba mucho, exceptuando cuando yo estuve en la Escuela de Artillería en Santiago el año 67, un instructor

nuestro, una vez mencionó esta cuestión que él la había conocido. Porque le hablo del año 67 –este instructor era suboficial– había conocido gente que había participado en la revolución del 31 de la Armada. Pero de ahí en adelante no, nunca me recuerdo haber escuchado algo o haber leído algo, exceptuando cuando estuve preso que leí *La revolución del 31* que trataba específicamente de la Escuadra.

- ¿Usted leyó el libro de Patricio Manns *La revolución en la Escuadra*?
 - Me parece que ese es el libro que leí en la cárcel.
- ¿Lo pudo leer en la cárcel? ¿Entraba en la cárcel?
 - En la cárcel... ya, bueno, ahí, se escondían y se leían más libros relacionados con cuestiones revolucionarias o cosas que se originaron en el mundo. Porque teníamos más tiempo y de una u otra forma se cubrían esas cosas...
- ¿Usted escuchó hablar del *bandejazo* que hubo en la Escuela de Ingeniería el año 61?
 - Sí, sí también había escuchado lo del *bandejazo*, pero nunca lo tomé muy en serio. Porque eran cosas que se originaban dentro de las instituciones y eran a veces consideradas como delitos graves en los que uno más le entra el miedo que nada, de interceder en esas cosas. Si a uno no le tocaba, entonces uno se hacía el desentendido. Pero sí se creaban esas cuestiones, porque esas cosas casi todas fueron cosas instantáneas, o sea, una reacción espontánea, porque la gente, o sea, se creaba un malestar a raíz de que las comidas eran malas. Entonces, uno no preguntaba mucho, o alguien le decía a uno: “Mira, no comas a esta hora”. Entonces, uno ya más o menos tenía idea, se decía: claro, si la comida está mala que voy a comer. Entonces, de ahí se generaba que luego hacían un tremendo show con esas cuestiones. Pero nunca realmente se tomó una conciencia, por decir política, de lo que realmente pasaba. Lo único que se hacía que ellos, como veían que la cuestión –me refiero a ellos, la oficialidad o a los responsables de esa situación– veían que la cuestión se les estaba poniendo mala, entonces mejoraban un poquito más la comida. Y “san se acabó”. Por lo menos a mí me tocó participar, pero fue una cuestión más del oficial de división que teníamos nosotros, en la Escuela de Grumetes una vez nos ordenó botar la comida y que nos hicieran comida de nuevo.
- ¿En qué año fue eso?
 - En el año 65. Y ahí fue el oficial, el oficial de guardia que ordenó botar la comida. Y a las divisiones las arengó, diciendo que nosotros reglamentariamente no estábamos mal alimentados, porque dentro de la institución había una participación del personal en este tipo de cosas. Como ser, por ejemplo, se nombraba un “cabo mensual”, que se llamaba. Era un cabo de la tripulación, un cabo primero que debía ser el más antiguo, era parte de la comisión que controlaba los que repartían los víveres, todos los días tenía que estar a la hora de la repartición de víveres para hacer la comida.

Vale decir, se decía así donde a uno le entregaban las cosas que se iban a cocinar ese día. Entonces, ahí uno tenía una participación. Pero se generaba mucha cuestión, uno mismo se robaba entre uno mismo la comida. El objetivo de tener esa persona era que controlara esa situación. A veces, no sé si ellos lo harían o no, creaba un desbarajuste. Es así como la situación a veces se veía que la comida nuestra era bastante mala.

La otra vez también este mismo oficial, cuando estuve en la Escuela de Artillería también, se originó lo mismo: él ordenó un día botar la comida porque era mala y que se hiciera comida. Obligó a entregar los víveres, la cantidad de víveres que correspondía, y nos dieran una comida mejor. Y ahí se especuló, porque habían racionado en la Escuela esa, la Escuela de Artillería, gente que era (había, por ejemplo, como tres almirantes, eran ya en ese entonces, que ellos habían sido comandantes de la Escuela de Artillería) y estaban racionados ahí, como habían estado como cinco años atrás y estaban racionados ahí en la Escuela y ellos iban a buscar los víveres. En circunstancias que legalmente la Marina lo racionaba a uno en la repartición en donde uno dependía, o sea, vale decir, si yo estaba en esa Escuela, mi racionamiento era considerado en esa Escuela. Si estaba en otro buque, bueno yo ya había terminado mi servicio en esa Escuela me tenían que aprovisionar en el otro buque, entonces, eso era de acuerdo de lo que él decía le correspondía a todos, desde el almirante hasta el último marinero o grumete estábamos racionados iguales y eran las mismas condiciones para cada uno de nosotros.

Por ende, él protestó por eso. Bueno, producto de eso, probablemente, a él le costó después que lo cambiaron y, no sé, pienso que a lo mejor eso le costó también la carrera. Porque dentro de la institución una forma de cuidarse las espaldas es eso, uno tiene que hacer vista gorda, decimos nosotros, con lo que está pasando alrededor en algunas cosas pequeñas de menor importancia. Entonces, así es como funcionaba la cuestión ahí. Eso entiendo yo es lo que producía a veces, cuando estas cosas se generaban dentro de la tropa y directamente, es que le llamaban *bandejazo* y hacían una investigación o un sumario, como le llamaban ellos. Alguien tenía que estar responsable o alguien hablaba más de la cuenta, entonces, ahí lo echaban y la investigación cerraba. Y las cosas seguían igual. Eso más o menos es lo que nos pasó a nosotros con el proceso que nos trataron de acusar de políticos; que nosotros nos metíamos en política y crear un drama sobre una situación en que delito no es.

- Pasando a otro tema, ¿usted se acuerda dónde estaba el día de la elección presidencial el 4 de septiembre de 1970?
 - En el *Blanco Encalada*, en el mismo buque.
- ¿Hubo ese día reacciones a la elección de Allende de satisfacción o, al contrario, de rechazo?

- Sí, sí hubo inmediatamente después que se dieron los cómputos eh... bueno...
- ¿Cómo se dieron los cómputos por la televisión o cómo...?
- Bueno, como era normal. ¿Cómo los daban allá? Por la televisión los que tenían televisión, por la radio los que tenían radio.
- ¿Pero ustedes en el buque tenían una televisión encendida?
- Sí, teníamos televisor. Pero usted sabe que esto es un asunto importante; elegir un Presidente no es una cosa que se daba todos los días, ¿no es cierto? Entonces, incondicionalmente todos estábamos pendientes de quién iba a salir, aunque no teníamos participación. Porque el trabajo nuestro, nosotros hasta ese entonces yo creía que los oficiales eran apolíticos, ellos no votaban. Pero después cuando estuve detenido y, vale decir, cuando fui detenido cuando yo me di cuenta de que ellos, o alguien me dijo a mí que los oficiales tenían derecho a voto, entonces la cuestión cambió. Pero en ese entonces yo pensaba que todos éramos, como ellos decían, apolíticos, o sea, no teníamos derecho a opinar sobre el acontecimiento que había dentro del país, era una cuestión vedada para nosotros. A mí me extrañó bastante porque el segundo comandante, que era un capitán de corbeta en ese entonces (yo estaba de oficial, de cabo de guardia o sargento de guardia, como le llamaban, ese día de ocho a doce), entonces, cuando se dieron los cómputos que Salvador Allende había salido elegido Presidente, este hombre salió diciendo: “¡Oh, mi cabo qué vamos a hacer nosotros ahora, este roto de Presidente. Y cómo, no es posible!”, bueno esa fue la actitud de él...
- ¿Se acuerda como se llamaba?
- Yo, sí. Yo la tomé como un sentimiento...
- ¿Cómo se llamaba ese oficial?
- No se lo voy a decir, porque no, no creo de acuerdo a la historia, no creo que sea conveniente. Además, me acuerdo del apellido que debe tener, del primer apellido. Entonces, yo lo tomé como un sentimiento natural, dije yo: “Bueno, es un golpe para ellos”, pensé yo, porque nunca se había visto que un hombre socialista saliera elegido por un voto popular, en fin, de lo poco que yo entendía. Entonces, lo único que yo atiné a decirle: “Bueno, no es tan grave. Va a estar seis años ahí y después, si él no dio resultado, que sé yo, va a haber, seguro, que elegir otro que sea mejor”. Porque yo tampoco tenía muy claro, yo sabía que él era socialista, pero tampoco tenía claro sobre los trabajos, sobre las cuestiones, o sea, uno por lo general tiende a echar todo en un saco, como se dice, en un mismo saco. Para mí todo el hombre que saliera ahí tenía que hacer el papel de Presidente y tenía que hacer algunas cosas, que algunos hacían cosas buenas, otros cosas malas, a mí no me embargaba mucho la cuestión. Entonces, eso fue lo que yo escuché, y después con el correr de los años comencé a ver que hubo

- inquietud dentro de la oficialidad, porque comenzaron a haber reuniones de almirantes con los comandantes, comandantes con los segundos comandantes, segundos comandantes con los oficiales y ahí comenzaron a darse vuelta. Esto a dos años de golpe de Estado; que era pan de todos los días, decimos nosotros, todos los días habían ese tipo de reuniones.
- ¿Usted fue testigo de alguna?
 - Sí, todos somos testigos, todos los marinos somos testigos de esas reuniones, ninguno de nosotros puede decir que no hicieron, porque de todos los buques y de todas las reparticiones ellos se juntaban; tanto en los buques como afuera, como en la Escuela iban de un lado para otro.
 - ¿Vio algunas personalmente?
 - Como le digo yo, eran reuniones de oficiales, nosotros no teníamos participación en eso. La única participación que teníamos nosotros es custodiar. Y cuando llegaba gente a bordo anotar los nombres, cuando era gente que uno no conociera o cuando era gente que el oficial de guardia no la recibía, uno nos daba los nombres de ella y cuando no, el oficial estaba de guardia así es que decía: “Este no, este viene con nosotros, así es que no se preocupe, déjelo pasar no más”. Entonces, uno lo dejaba pasar porque era la orden de ellos. Ahí uno se comienza a dar cuenta que muchos de ellos eran militares probablemente, por su corte de pelo, que sé yo, por su nombre. Porque desgraciadamente ese es el problema que tenemos nosotros, algunos de nosotros tienen buena memoria y se acuerdan de los nombres de la gente; otros, por lo que pasamos, tuvimos que olvidarnos de los nombres o simplemente, como le decía anteriormente, tuvimos que hacer vista gorda de eso. Yo creo que es lo que le puedo avanzar.
 - Volviendo a la pregunta que le hice antes, ¿hubo reacciones de los marinos favorables a la elección de Allende?
 - ¿Cómo? ¿De qué tipo?
 - Aplausos, vivas, el día de la elección.
 - Bueno, yo realmente no puedo decirlo, porque yo estaba apostado en ese momento en la guardia, la gente que había a bordo, esa gente tendría que haberse ido a dormir, o qué sé yo. Bueno, yo le digo en lo personal, a mí también me emocionó la situación, porque va a pasar ahora también y todas esas cosas, pero como le digo...
 - ¿A usted le gustaba Allende?
 - No puedo decir si me gustaba o no. Yo después de todas estas cuestiones he cometido un montón de errores, porque me he echado gente encima por decir, como nosotros entendimos algunas veces decir la verdad, no puedo decir eso. Sí, lo respeté al hombre después. Cuando esto comenzó –en mi participación personal– más me vi movido por el miedo y por situaciones que se podían dar dentro... que por nada... porque, ino sé cómo explicar este asunto! Pero realmente en el año que él estuvo hizo cosas bue-

nas con nosotros. Pero uno no se da cuenta inmediatamente de las cosas buenas, sino que después. Por eso le digo yo, yo al hombre lo vine a querer después que estuve preso o ahora que ya estoy viejo que ya sé su contenido y he tenido más tranquilidad para escuchar más de alguna vez sus discursos, sus intenciones ¿ah?...

- ¿Usted viene de una familia de izquierda?
 - Mire, yo no sé si decirle sí o no, porque mis padres, mi padre es agricultor, no tenía educación, él sabía leer y escribir cuando mucho, lo aprendió cuando hizo el servicio militar. Mi madre tenía tercera preparatoria también, ella fue la base de nuestra educación, de la poca educación que teníamos nosotros, porque ella nos chequeaba nuestros trabajos y nos obligaba a hacer nuestros trabajos escolares. Entonces, bueno, a ellos les gustaba Salvador Allende. Pero para mí esa cosa era velada porque, como le decía yo, en ese momento, nosotros éramos apolíticos. Cualquier cosa que nosotros dijéramos podía ser mal interpretada. Para evitar todo ese asunto uno opta por decir:

“Esa cuestión es de otra gente no es mía, yo estoy para cumplir mis deberes militares aquí y ellos me obligan a estar a la vista de ellos, este es asunto de ellos”.

- El año 70 algunos oficiales de la Marina participaron en el complot que terminó con el asesinato del general Schneider. ¿Usted se enteró de algo de eso?
 - Bueno, todos nos enteramos porque salió en la prensa, ¿no?
- ¿Pero usted vio algo en la Marina?
 - Nooo..., no sé realmente. Lo único sí que sé que el mismo oficial que yo le decía que hizo bastante por nosotros que fue oficial mío, el nombre de él apareció ahí, involucrado en la muerte de ese señor. A mí me extrañó, no sé, uno puede dar muchas versiones, pero en la práctica, como le digo, a veces no es conveniente... En ese entonces sí, sí hubo mucha inquietud porque, qué se llegue a un asesinato en que participe un miembro de las Fuerzas Armadas, llama la atención. Pero más allá uno está encajonado, nosotros no podíamos opinar, no teníamos, como le decía, ninguna participación política, la situación era un poco rara la nuestra, por lo menos para mí porque...
- ¿Podría contar a alguien que no es marino cómo era el ambiente, el trabajo de un marino en esos años, en los años en que usted estuvo en la Marina, cómo se comía, cómo se dormía, cómo se trabajaba, cuáles eran las sanciones, las promociones?
 - Yo no creo que haya cambiado mucho este sistema, el sistema de... No sé qué es lo que le habrá hablado la otra gente sobre eso, pero en todo

caso para mí yo no he visto cambios, no sé ahora en la actualidad como estará, pero en ese entonces...

- ¿Pero en su tiempo cómo era?
 - Los ascensos eran cada cierto tiempo, uno tenía que hacer cursos, tenía que educarse eeehhh...
- ¿La comida qué tal era?
 - La comida, como le digo, siempre originaba esos conflictos, que a veces en algunas reparticiones era más o menos, en otras malas y eso es lo que creaba esos conflictos como los que estábamos hablando anteriormente: de los *bandejazos* y todas esas cuestiones. Pero en el camino que yo recorrí no me encontré con ese tipo de cosas, lo que le explicaba antes del teniente que participó y que nos enseñaba el reglamento de alimentación...
- ¿ Los dormitorios...?
 - ...ahora, lo otro que dice usted, no hay ninguna cosa extraña uno ascendía de acuerdo a su tiempo y de acuerdo al rendimiento que tenía. Que uno lograba hacer a veces, porque uno era calificado anualmente, o sea, calificado cada tres meses; le hacían un proceso de calificación en donde le ponían nota, después a uno le veían la nota y le decían adonde uno estaba malo. Muchas veces uno, por algunas razones, caía castigado, lo sancionaban y eso le bajaba la conducta. Era una cuestión tan parecida como en la escuela, normal donde uno va al colegio. Además de la apreciación de los ramos educacionales tiene cuestiones personales, por ejemplo, la presentación, el aseo, la conducta, que sé yo. Por lo menos ahí hay una cuestión un poco más rígida en que el corte de pelo está reglamentado, las marcas en la ropa están reglamentadas, la hora de llegada, la hora de salida está reglamentada; todo está en ley.

Por eso es que a uno le enseñan esas cosas dentro la institución. Uno tiene la obligación de saber esas cosas, entonces, cuando uno falta, entonces ellos le aplican a uno el reglamento:

“Bueno usted llegó atrasado, usted sabe que tiene estar cinco minutos antes aquí, porque eso es lo que dice el reglamento, entonces, usted llegó diez minutos es igual que haya llegado dos días o un día atrasado”,

entonces le aplican la ley y dice: “Ahora como es primera vez le voy a dar veinticuatro horas o cuarenta y ocho horas de sanción”, cosa que uno no puede salir franco, pero ya uno lo da por sabido y esto explica un poco la situación.

- ¿Si usted le tuviera que explicar a alguien las relaciones entre los oficiales y los marineros cómo lo haría? ¿O sea, cuál era el trato?

– Mire es otra cosa, otro asunto un poco... porque eso está dividido desde el comienzo; ellos son oficiales y nosotros somos tropa. Entonces, usted sabe que es la misma cuestión como afuera, el patrón es el patrón o el director es el director, no tiene mucha relación con la gente que trabaja, sino es por el medio, por decirle, del capataz en un fundo. Entonces, la relación de ellos es por intermedio de los oficiales es por eso que hacen esas separaciones. En la Marina es bien tajante la cuestión, porque la Marina tiene una escuela para la tropa y una escuela para los oficiales. Entonces, a ellos les enseñan cosas diferentes a las que nos enseñan a nosotros y ellos reciben una mejor base educacional. Aunque yo le puedo decir así a *grosso modo* que la base educacional de la Marina no es mala, porque en ese entonces recibían con sexta preparatoria para arriba y él que lograba rendir sexta preparatoria es porque tenía un conocimiento más o menos; se podría considerarse una persona preparada, que estaba apta para discernir sobre cualquier licitación.

Ahora, ¿por qué eso?, porque en los ramos técnicos, para uno llegar a ser especialista tiene uno que tener un conocimiento más amplio, entonces, por esa razón que reciben con una educación básica de sexta preparatoria para arriba. (Ahora, creo que están recibiendo con octavo año). Pero la polémica es la misma, porque a uno tienen que prepararlo técnicamente. Entonces, casi todos los papeles, todos los libros de trabajo, que llegan, como los buques están hechos en el extranjero, uno tiene que integrarse a leer esos libros para poder desenvolverse dentro de su especialidad. (Ahora, no sé si le hace este más o menos).

El oficial tendrá que tener mejor educación y ellos están más tiempo en su escuela, porque están cinco años, depende con la educación que ellos ingresan. Pero como son gente que tiene que tirar para un cierto sistema, yo clasifico, en una opinión personal, general, a la Marina como la cuna de la burguesía, porque esa gente está obligada a defender sus intereses.

Eso lo he podido apreciar también a través de todo este tiempo que he visto, porque en ese tiempo tampoco yo recuerdo a esta expresión que estoy diciendo porque no la clasificaba así. Pero es por eso que la oficialidad ante Salvador Allende reaccionó desde la escuela no más para arriba, porque ellos fueron, entre ellos conversaban, ellos participaban en sus reuniones, sus *meetings* que sé yo.

A nosotros no nos daban opción. Hasta el final cuando ya optaron o estarían cerca de dar el golpe de Estado es cuando ingresaron a los oficiales y sargentos, pero también bien limitado porque ellos tampoco le conversaban al resto de la gente a los cabos, a la marinería. No había comentarios sobre ninguna situación entre nosotros exceptuando la natural que podía... que se daba ahí por ejemplo; no sé si explico, si es eso lo que usted quiere saber.

- ¿Podría describir cómo funcionaban los buques: los dormitorios, la comida, la calidad de la comida, los horarios de trabajo?
 - Bueno, yo creo que es un poco largo no sé de qué punto de vista lo ve usted, porque esas cuestiones...
- Si se lo tuviera que explicar a alguien que no los conoce.
 - Es una rutina, si yo tuviera que explicárselo, previsualmente no lo haría. Porque yo he tenido muchos problemas en la actualidad durante estos treinta años en explicarle a la gente por qué a nosotros nos acusan, por qué nosotros nos metimos en la política. Yo realmente no sé cómo explicarle este asunto, lo único que les he dicho: “Yo soy un ser humano”, de acuerdo a lo que yo he aprendido ahora, hay derechos humanos que los cuales a mí no me hace... además si ustedes no querían ir a trabajar o estaban luchando por mejores sueldos, yo tenía que ir y quebrarles sus... sus... huelgas que tenían, o qué sé yo.

Porque la Marina a nosotros nos mandaba. A mí una vez me tocó participar en algunas cosas como repartir cartas en Valparaíso, en los cerros, cuando hubo huelga de Correos y Telégrafos. Bueno yo entendía que tenía que hacer ese trabajo, pero esas cosas eran extras; nosotros no ganábamos más ni menos con hacer ese trabajo, pero teníamos que hacerlo, porque éramos personal del gobierno. Entonces, el gobierno necesitaba que esa máquina que ellos tenían ahí que llamaban Correos y Telégrafos tenía que continuar su trabajo, no podía detenerse. Nos usaban a nosotros, aunque uno a veces lo hacía con gusto porque lo sacaba de los esquemas de estar haciendo guardia...
- Si usted tuviera que comunicar la repartición de fuerzas políticas dentro de los oficiales y dentro de la tropa, o sea, cuántos de izquierda, cuántos de centro y cuántos de derecha, ¿qué diría así “al ojo”?
 - No puedo usar ojo ahí...
- O sea, según lo que usted percibió.
 - Realmente no podría darle un..., como le decía anteriormente yo lo único que pienso, por la experiencia, la oficialidad de la Marina participó a una en contra de Salvador Allende, así es que, por ende, yo no sé si ellos se consideran de derecha o de izquierda o qué sé yo...
- ...¿y la tropa...?
 - ...después vine a saber que el almirante Huerta tenía una participación, pero nunca me he impuesto muy bien cuál fue su participación o lo que más puedo ayudar es pensar que él lo único que trató de ser es ser nacionalista, como decíamos nosotros o conservador, una cosa así. Porque pretendió apoyar a Allende, pero a él lo obligaron a renunciar como lo hicieron con Prats y como lo hicieron con la otra gente, producto de lo mismo. Porque, además, si ellos renunciaron es porque se han visto presionados por sus propias fuerzas, entonces, en eso no hay vuelta que darle, los oficiales cuidan sus intereses porque casi todos ellos son hijos de gente pudiente...

- ¿Y en la tropa cómo se daba eso?
 - Bueno, la tropa es un poco más conflictiva. La explicación, aunque debiéramos estar en la clase obrera no podemos, porque nosotros no tenemos participación política. Nosotros lo que más pretendemos es ser profesionales, entonces, muy formal yo le puedo decir: esta gente es y esta gente es otra, porque no hubo esa división. Si hubiera habido esa división no habrían pasado las cosas que pasaron, porque por lo general la tropa es más... habríamos tirado para el lado del Chicho¹⁰¹, porque eso aparentemente era legal. Nosotros siempre hemos dicho que estábamos basados en el Juramento a la Bandera, que es lo que creo que nos llevó a todos nosotros incondicionalmente a jurar.
- ¿Cuándo fue la primera vez que usted se enteró de que los oficiales estaban preparando el golpe?
 - ¿Cómo es eso?
- ¿Cuándo vio por primera vez, escuchó arengas golpistas, o vio alguna reunión golpista o vio síntomas de la preparación del golpe?
 - Bueno, yo creo que le dije anteriormente, automáticamente cuando Salvador Allende salió al servicio, o sea, él fue elegido, hubo una reacción dentro de la oficialidad. No podemos decir cuándo empezó, a lo mejor esta cuestión comenzó antes de que Salvador Allende ingresara al gobierno, no sé. Realmente la actitud, digamos negativa, por decir algo, hacia Salvador Allende comenzó desde que –para mi apreciación– comenzó desde que él fue elegido, dentro de la oficialidad.
- ¿Usted escuchó arengas golpistas?
 - Bueno, yo cuando ya vine a poner más atención y realmente me comenzó a inquietar esta cuestión, fue con esta cosa que le explicaba anteriormente, que comenzaron al comienzo las reuniones eran de comandantes y el almirante. Como yo estuve en la Escuadra siempre escuchaba eso en los parlantes. Después de comandantes y segundos comandantes y así esporádicamente comenzó a bajar la cuestión, hasta que al final ya al año antes del golpe ya era escandalosa, porque los oficiales vivían en ese tipo de escalada. Justo en ese año también fue cuando ya las divisiones, las educaciones divisionales comenzaron a cambiar de rumbo. Porque generalmente eran para repasar reglamentos o para decirnos donde la mayoría de la gente estaba fallando, o sea, cuestiones, como le decía yo anteriormente, reglamentarias. Por eso lo llamaban con ese nombre. Entonces, esas cosas esas clases comenzaron a cambiar, porque más de alguno de los oficiales nos preguntaban a nosotros qué sabíamos de los derechos humanos, ellos no daban ninguna explicación, nosotros teníamos que entregarles. Después, comenzó a avanzar más allá

¹⁰¹ Allende.

explicándonos que él tenía un sobrino que estaba en la escuela primaria y en la escuela primaria había un profesor comunista y le estaba enseñando comunismo al niño. O sea, a no andar mucho, uno se da cuenta hacia donde van orientadas ese tipo de conversaciones, a sonsacar y a buscar si uno realmente está de acuerdo con ellos para contarlos, no sé. Pero en lo que a mí concierne, yo fui muy cuidadoso en eso, no quise nunca participar. Además, que a mí me extrañó y me comencé a preocupar de qué significaban los derechos humanos qué es lo que había en eso, qué es lo que él quería decir con eso. Pero tampoco podíamos nosotros educarnos, yo no podía preguntarles a los compañeros que estaban ahí: “Mira oye dime esto o dime lo otro” porque no da curso, por lo menos nosotros velábamos por la cuestión profesional...

- Ya...
 - ...los intereses del país, tanta cuestión, necesitaría no sé cuánto para enumerarle todas estas cosas...
- ¿Usted se enteró del *bandejazo* que hubo en el crucero *Latorre* en 1973?
 - No, no, eso lo vine a saber yo después cuando estuve preso...
- ¿Cuándo fue la primera vez que usted tomó contacto con otros para organizarse, para parar el golpe de Estado?
 - Bueno, eso también como le decía yo anteriormente, es una cosa incondicional, dentro de nosotros. Un sentimiento quién sabe, probablemente autónomo, porque yo nunca conversé, o sea, conversamos cosas esporádicas con la gente que tiene que ver en mi buque. Cosas así: “Bueno. ¿Que pensai tú del golpe?”. Ya nosotros veíamos o sentíamos que había esa intención de que querían sacar a Salvador Allende del gobierno. Pero a la vez también yo sentía que si lo sacaban a él... es que dentro, automáticamente, cuando él salió nosotros comenzamos a tener algo mejor. Por ejemplo, los aumentos de sueldo; en los periodos anteriores, yo viví todo el periodo de Frei, siempre teníamos que estar esperando que se arreglara la situación afuera en la vida civil y después nos subían a nosotros. Bueno, el Chicho me parece que arregló la situación ahí, cada año me parece que teníamos derecho a un aumento de un 1% algo así, no sé muy tecnológicamente como era la situación. Pero sí recibíamos ese efecto porque cada vez que afuera había una huelga o un aumento de sueldo nosotros automáticamente, luego que se aprobaba afuera como ley de la República recibíamos también una remuneración. Sin derecho a participar.

Eso es cuando uno comienza a madurar y dice: “Pero qué miércoles tengo yo que andar haciendo en una huelga cuando esta gente está haciendo algo también por nosotros”. Cuando nosotros comenzamos a reaccionar incondicionalmente, como le digo yo, y de repente nos sentimos en ese estado: “¿Qué es lo que está pasando? ¿Por qué tanta reunión de los oficiales?” y “¿Qué es lo que dices tú? ¿Qué hai escuchado tú?”. Pero cosas

así. Porque también nosotros siendo profesionales no podíamos reunirnos, porque si nos reuníamos éramos un punto blanco. Entonces, contábamos solamente con la cuestión emocional, que algunos decíamos: “A mí no me gusta este gallo, a mí no me gusta lo que están haciendo con él” ya lo considerábamos parte nuestra. Yo le digo esto exclusivamente y recargo en lo que concierne a mi apreciación y a mi calificación en este asunto, ¿ah?

- Claro que sí.
 - ...entonces de ahí es que comenzamos a...
- Si usted hubiera tenido la ocasión de hablar con Allende, ¿qué reformas le habría pedido?
 - Bueno, es un poco también difícil, porque como le digo es difícil explicarle a usted esta participación en ese momento para mí hubiera sido bien difícil llegar hasta el Presidente y decirle: “Mire bueno yo quiero esto y esto otro...”.
- ¿...Pero qué cosas habría que cambiar en la Armada?
 - ...yo sé que legalmente yo obedezco a un reglamento, tengo que seguir una escala jerárquica y es ahí donde nos han agarrado a nosotros, porque no pudimos seguir nuestra escala jerárquica...
- ...no, pero en el fondo...
 - ... y entonces, no, no espere que...
- ¿Qué había que cambiar en la Armada?
 - ... es parte del drama, yo no le puedo decir a usted: “Yo quiero estos cambios y estos otros cambios”. No. No le puedo decir esas cosas a usted. Porque no sé; afuera en la vida civil para hacer esos cambios se reúne la gente, hay una participación, hacen *meetings*, que sé yo, y nosotros... ¿Cómo yo le puedo decir a usted? “Oiga, yo quiero esto”, no puedo. No soy mercenario ni mucho menos; yo estoy exclusivamente para cumplir los deberes militares y dentro de eso se crea una incomodidad dentro de nosotros, porque no podemos decir, ni podemos hacer, ni podemos actuar. Entonces, ese es el gran problema que tenemos nosotros con la vida civil, porque van a decir: “¡Bueno y para que se metieron en huevadas entonces!”. Es cierto, somos unos burros, no debíamos habernos metido en esta cuestión. Pero sí somos seres humanos dentro de la sociedad...
- Claro.
 - ...no sé realmente que otra respuesta podría darle.
- ¿Usted participó en la reunión que se hizo en Los Pingüinos?
 - No.
- ¿Se enteró de ella?
 - Sí, sí me enteré de ella.
- ¿Pero se enteró de ella después o en ese tiempo?
 - No, en ese tiempo.

- ¿Y cómo se enteró?
 - En ese tiempo porque yo, mal que mal por mi carácter, por mi actitud pretendí tomar una actitud responsable dentro de la gente que nosotros teníamos que ver. Y esa es la razón por la cual hay mayoría de gente del *Blanco Encalada* incluida en esta cuestión, en este lote. Si hubieran sido menos a lo mejor no habría caído nadie, ¿me entiende? Entonces, por ende, yo supe de eso y no estuve mucho de acuerdo en las condiciones que se dieron, pero más lo tomé como una, como le dijera yo, como un desprestigio hacia la marinería.
- ¿Por qué?
 - Hacia nosotros. Porque yo lo conocí en una información de parte de la oficialidad, una información general que daban de que había unos marinos que se habían, porque ellos en las mañanas, todas las mañanas ellos pasan una lista que se llama la lista de víveres. Entonces, todas las mañanas nosotros a las ocho de la mañana izábamos el pabellón y teníamos que formar ahí y rendir cuenta de la gente que estaba, y la que no estaba, y adonde estaba; toda la cuestión relacionada dentro del orden allí. Es ahí cuando ellos leen también las cosas más importantes del día –llaman ellos– cosas que pasaron el día anterior. Ahí fue cuando ellos informaron de que había unos marinos borrachos, habían gritado en la calle, que habían tenido una reunión en Los Pingüinos, que sé yo, ¿ah?...
- ¿Cuándo escuchó eso usted?, ¿se acuerda más o menos la fecha?
 - Mire eso debe haber pasado... porque la verdad de las cosas es que yo no estuve ahí, porque yo andaba por otras cosas, había viajado a Talcahuano a ver a mi señora. Fue por ahí en julio, creo yo por ahí, por el 18, no sé, realmente nada más, como le digo escuché el comentario y eso, en esas condiciones, en una llamada.
- Ya.
 - ...entonces bueno...
- ¿Eso se leyó?
 - ... yo conocía a la gente que teníamos que ver en este asunto que nos conocíamos así casualmente, digamos. Ellos dijeron que no habían participado en esa cuestión, bueno no me preocupé mayormente porque como le digo no había gente de nosotros, pero más yo lo tomé desde ese punto de vista como una cuestión de desprestigio de la...
- ¿Pero usted no se enteró de otra reunión que se habría hecho el mes de marzo o el mes de abril del 73?
 - No, no. Lo he sabido yo después por conversaciones con la gente que había, que hay gente que dice haber estado más de acuerdo. O sea, yo lo veo más así: mire esta cuestión, como le explicaba antes, generó una inquietud dentro de la gente, y ahí hay gente que tiene una educación mejor que otra sobre el nivel medio, como le explicaba anteriormente. Hay gente

que iba a las universidades, otra gente terminó la secundaria. Y entre ellos entendían mejor el lenguaje que el oficial usaba. Entonces, seguramente los llevó a pensar más profundamente y a querer hacer algo, pero más allá no sé. Por eso es que tenemos todo este atado, como se dice; no le podíamos dar ninguna explicación, porque no podemos reconocer que nos reuníamos, porque si nos hubiésemos reunido habríamos sido un punto blanco y habríamos sido sancionados como realmente se nos quiso sancionar, por desobediencia a deberes militares o por tratar de hacer motín, eso es lo que...

- Bueno, esa era efectivamente la acusación entonces, pero ahora treinta años más tarde se podría contar, o sea, lo que realmente pasó, ¿ustedes se reunieron efectivamente?
 - No, no, no, bueno yo no respondo, yo respondo por mí, como le digo, yo no participé en esa reunión.
- ¿Usted cómo llegó a la reunión con Miguel Enríquez y Carlos Altamirano?
 - ¡Miguel Enríquez! Yo no he participado en reuniones con Miguel Enríquez, la única reunión que yo participé fue con Altamirano. Pero como nosotros pretendíamos estar medianamente organizados en el buque, a ese entonces, yo he tenido contacto con Cárdenas y Cárdenas fue el que me dijo que había esa reunión por eso participé.
- ¿Y antes usted se reunió con Cárdenas por otras cosas?
 - Como que es lo que llama usted reuniones.
- O sea, juntarse con él y conversar.
 - La palabra 'reunión' yo entiendo cuando uno lo hace formalmente se junta con un grupo de gente y habla. Otras cosas son cuestiones que uno conversa así suelto. Yo conocí a Cárdenas por temas de conversaciones que hubieron producto de este mismo malestar, que le digo que había de reuniones de oficiales y suboficiales y toda esa gabela. Que alguien por ahí me sopló a la oreja, como decimos nosotros, que Cárdenas no estaba de acuerdo, y conversé con él y él... bueno, entre nosotros aparentemente no necesitábamos conversar mucho; lo único que necesitábamos era tener la seguridad de que podíamos actuar e íbamos a actuar. Porque esa es una de las tónicas nuestra de decir: "mire nos reunimos". Cuando uno se reúne es cuando uno planea cosas y la verdad de las cosas es que todas estas cosas que se originaron fueron cuestiones no sé cómo llamarlas...
- ¿Ustedes, cómo pensaban actuar?
 - En lo que pudiéramos, en lo que el reglamento a nosotros nos favorecía.
- ¿Cómo, por ejemplo?
 - Por ejemplo, esperábamos que ellos dieran el golpe de Estado y ahí nosotros negarnos a cumplir las órdenes de ellos. Entonces, claro, ya la situación ahí era mucho más grave, porque estábamos sobre, ahí ellos ya habían tomado una decisión, entonces nosotros, una de las obligaciones de nosotros es

- cumplir las órdenes de los oficiales y, entonces, nosotros teníamos que haberlas cumplido. Ahí en ese entonces, por eso a mí en lo personal me interesaba saber cuál era la gente que no estaba con ellos y es ahí donde comienza mi participación en esa cuestión...
- ¿Y a usted en el proceso..?
 - ...nosotros desde ese punto de vista, o sea, “estai de acuerdo con ellos o no estai de acuerdo con ellos” y si ellos decían: “no” bueno ya sabíamos que teníamos una persona más.
 - Ya. A usted en el proceso se le acusa de haber hecho una lista, ¿es cierto eso o no?
 - Humm... Sí.
 - ¿Podría...?

A mí no se me acusa, a mí no se me acusa. La lista la... se la encontraron me parece que al Cárdenas, porque yo a él le entregué, por cuestiones de seguridad, como le digo lo que pasaba en la reunión de Los Pingüinos para mí fue una experiencia, porque ahí... nosotros no participábamos, participó gente, nosotros teníamos que darnos una preorganización, entonces bueno le dije: “Mire esta es la gente de confianza que tenemos” porque los nombres en la mente, en la cabeza de nosotros se borran, ¿entiende? Entonces, yo le dije eso a él y cuando él cayó, cayó con esas cosas me parece o...
 - ¿Para que servía esa lista?
 - ...nunca yo conversé. ¿Cómo para qué? ¿Para qué sirven las listas? Humm. ¡Qué pregunta extraña!, ¿ah?, ¿para qué sirven?, ¿para qué pueden ser?
 - Cuénteme, le pregunto.
 - Qué respuesta quiere usted que le dé.
 - ¿O sea, qué pensaban hacer con las personas?
 - Mire, Cárdenas era un sargento de máquinas y Cárdenas aparentemente era el jefe de nosotros, ¿no lo ve usted?
 - Claro, claro que sí.
 - Porque él tenía mayor grado; él era sargento yo era cabo, ¿me entiende? Quiérase la cosa o no quiérase, uno está adiestrado en ese tipo de condiciones, o sea, respetar el orden jerárquico. Entonces, una de las cosas que yo respetaba es el orden era que él era el sargento y, por ende, a él le iba a caer mayor responsabilidad en este tipo de cosas y de lo que él digiera era lo que a nosotros nos podía salvar la situación... la desgracia de las cosas con el tiempo que ni él estaba preparado ni nosotros estábamos preparados para este tipo de cosas.
 - ¿Cómo pensaban detener el golpe? ¿Qué planes tenían?
 - Mire, usted debe haber tenido acceso hacia los... los... ¿cuánto se llaman? los...

- ¿Los procesos?
 - ¿Los procesos?
- Sí, sí.
 - Ahí yo creo que dice claramente lo que tiene que ver, ¿entiende? Porque es parte de lo que ellos nos acusan a nosotros es de que nos queríamos tomar los buques, pero eso cae por su propio peso porque si nosotros queríamos pararlos a ellos qué es lo que les vamos a tomar. Y qué es lo que había pasado anteriormente, como le digo, casi incondicionalmente, en la revolución del 31. ¿Qué es lo que pasó? La marinería se tomó los buques. Entonces, si nosotros queríamos pararlos a ellos lo que teníamos que hacer era tomarnos los buques. Ahora, ¿cómo lo íbamos a hacer? Hasta ese momento en que a nosotros nos tomaron presos no teníamos idea. Estaba en el pensamiento. Porque para tomarse los buques también se necesita gente y usted ve, no podíamos reunirnos, la gente que había era poca, porque si usted ve somos, caímos como trescientos para veinte mil hombres en armas que había. Es como un pelo de un gato. Entonces, ¿qué es lo que hizo la Marina? Con eso especuló, porque dice que nosotros nos queríamos tomar los buques y nosotros queríamos disparar a Valparaíso y hacer todas esas cuestiones, entonces, en algunas cosas se pueden reconocer y en otras cosas no se pueden reconocer, ¿no sé?
- ¿Qué es lo que se puede reconocer y qué es lo que no?
 - Por ejemplo, de que nos queríamos tomar los buques eso se da por hecho, que si nosotros queríamos pararlos a ellos nos íbamos a tomar los buques, pero ahora matar como ellos dicen, pero eso no estaba en nosotros en ese momento...
- Claro.
 - ...¿entiende?, por eso es que la cuestión de nosotros es grave, porque para llegar a ese avance, decir: “¡Mire, yaaa, nosotros nos queríamos tomar los buques! Ya”, tenemos que tener gente para cubrir puestos y no había gente. La gente como le digo, numéricamente, si agarraron en la investigación trescientas personas es mucho. ¿Cuántos somos los que estamos condenados y todo? Somos como ochenta o noventa personas para veinte mil personas que había en armas ¿Qué es lo que significa eso numéricamente? Pongámosle cien personas, qué iban a hacer cien personas para veinte mil personas o, digamos, 19.900 y tantas, porque tendríamos que restarnos nosotros, ¿usted cree que nos iban a obedecer?
- ¿Podría, ahora, contar en detalle la reunión que tuvo con Altamirano, cómo llegó y que ocurrió en ella?
 - Bueno, yo creo que sabe usted cómo llegamos; llegamos en auto, nos llevaron para allá. Bueno, el objetivo nuestro era darles a saber –digo yo el objetivo nuestro que era el Cárdenas, que manejaba este tipo de cosas– era darles a saber a alguna persona de gobierno de las cosas que se estaban

originando dentro de la Armada. Porque no solamente con el correr del tiempo, no solamente hubo reuniones de oficiales, sino que hubo algunas actuaciones de parte de ellos. Por ejemplo, cuando el señor Jaime¹⁰² Tohá fue el ministro de Defensa, la Escuadra lo recibió a bordo, pero lo recibió en un puerto en donde hay cuatro casas, que es Puerto Aldea, es al sur de Coquimbo, una cosa que a un hombre de la categoría de un ministro de Defensa no le corresponde; el almirante o lo recibe en Valparaíso o lo recibe en cualquier otro puerto en donde sea seguro para él. Bueno, lo recibieron ahí y resulta que estos hombres tienen todos sus embarcaciones: por ejemplo, el almirante tiene su embarcación, el comandante tiene su embarcación, el segundo comandante tiene su embarcación, con la desgracia de que la lancha del Almirante estaba mala, la lancha del Comandante estaba mala, mandaron la lancha del segundo comandante a recoger al señor este en la playa y en el trayecto, hombre que no está acostumbrado al mar, se mareó. Entonces, lo único que hizo él subir al crucero, recibir los saludos entregar los saludos y de ahí lo desembarcaron en helicóptero.

Entonces, esas cosas a nosotros nos alteraron el sistema nervioso. Porque como le explicaba anteriormente, a un hombre de la categoría del Ministro no corresponde que se le hagan esas cosas, ¿ah? Ellos le hicieron eso, es una burla, es la burla más grande que la Marina puede haber hecho. Está bien, por ejemplo, que no les gustara el gobierno, está bien, porque es normal uno lo puede decir. Pero ya de ahí a tomar actitudes, o sea, yo creo que si Salvador Allende quiere ir al buque, ¿quizás adonde lo habrían recibido? Entonces, nosotros ya estando con esos conocimientos queríamos demostrarles (porque nuestros conductos no los podíamos seguir, no podíamos decirle al almirante: “mire señor almirante yo no estoy de acuerdo con lo...”) en fin, pero como le digo nosotros numéricamente éramos una cifra muy pequeña.

- Volvamos a la reunión, ¿qué denuncias le hicieron ustedes a Altamirano?
 - Bueno, una fue esa, entregarle lo que había pasado con el ministro de Defensa y que Salvador Allende exigiera a la Marina una explicación sobre ese... de reuniones que ellos hacían a bordo de los buques.
- ¿Y ustedes tenían datos de esas reuniones?
 - [heeee]. ¡Es que no sé cómo explicarle a usted! Nosotros somos parte de ese aparataje, datos, datos, ¿de qué datos?
- ¿Los vieron reunirse, escucharon algo?
 - Ese es el problema que uno tiene también: la credibilidad. Como nosotros somos perros nadie nos creyó; es por eso que pasaron todas estas cuestiones, porque si nos hubieran creído a lo mejor Salvador Allende ordena una investigación. Y ya el señor Merino, que ya en ese tiempo era él que más pujaba por la cuestión, no habría existido, no habrían tenido los pro-

¹⁰² José.

blemas que tienen, pero desgraciadamente esperan que uno se tome las cosas y que uno haga como el baile ese del... del...

- ¿Además del desprecio que le hicieron al Ministro, qué otras informaciones le entregaron a Altamirano?
 - Mire, bueno, realmente podría habersele dicho otras cosas, pero el hombre no creía, no creía. Porque él siempre tenía esperanzas en que fuera un oficial el que le rindiera a él cuenta. Y creo que Altamirano también lo reconoció públicamente, porque yo fui uno de los estúpidos que le eché un garabato a él.
- ¿Durante la reunión?
 - Claro, él dijo no sé qué cuestión, quería un oficial, le dije yo: “Por la chucha –le dije yo– ñor si hubiera habido un oficial, ¿usted cree que nosotros íbamos a andar hueveando aquí?”. Entonces, el hombre dice: “Oh, tranquilícese, no se altere, no es nada grave”.
- ¿Y él quería algún oficial integrado al movimiento?
 - Claro, porque ellos siempre piensan, todos esos pensaban que tendría que haber un oficial en el grupo de nosotros.
- Sí, eso es interesante.
 - Porque como dice usted, por ejemplo, datos, que más datos podría darle, nosotros sabemos que los oficiales hacen reuniones, pero no sabemos qué es lo que hablan.
 - ...lo que nosotros no podíamos decirle a él, bueno se presiente que quieren dar un golpe de Estado, porque no quieren al Chicho, eso lo sabíamos...
- Pero dígame...
 - ...pero verbalmente nosotros tendríamos que haber acusado a alguna persona, haber dicho: “Mire el señor Merino dice eso” ya ahí lo agarran al Merino y el Merino dice: “Yo no”. Uno no tiene suficiente fuerza como para demostrar esas cuestiones. Y aun todavía, hoy en día, conversar con usted puede decir es una historia, es una historia, pero es una historia que pretende demostrar lo contrario y nosotros no la podemos hacer, porque este trabajo va a recaer sobre usted...
- Sí...
 - ...ahora, si usted comete un error vamos a tener problemas con usted o si algo no nos gusta vamos a tener problemas con usted...
- ...y es responsabilidad mía, sí...
 - ...¿entiende? Entonces, eso lo delicado de la situación, yo no sé si lo desestimaron, fue terrible sí.
- ¿Y finalmente Altamirano qué les responde?
 - Bueno, pretende o él nos dijo que nos creía y que iba a ver qué es lo que iba a hacer.

- ¿Usted estaba enterado de un plan de golpe de Estado para el 8 de agosto?
 - No.
- ¿No?
 - No que recuerde, no.
- ¿Y se habló en la reunión de algo de eso?
 - No me acuerdo si hablamos de eso.
- ¿Qué plan de acción ustedes le propusieron a Carlos Altamirano?
 - ¡.....!
- ¿O sea, que... qué... qué pensaban hacer?
 - Realmente no me voy a quemarme con esa cuestión, porque fue una estupidez de parte nuestra de decirle cosas al hombre, cosas que no... no... no cuadran realmente. No le voy a responder esa pregunta, no sé si los otros se la habrán respondido, pero yo no, no se la voy a responder, le digo honestamente.
- Bueno...
 - ...no, porque no...
- ¿Pero le propusieron un plan de acción?
 - Bueno, sí, porque él pidió, él para darnos credibilidad a nosotros pidió que nosotros teníamos que demostrarle alguna acción que, porque él preguntó qué acción queríamos tomar. Entonces, lo que vino después fue especulación, porque como le digo, si no estábamos organizados ni siquiera para ir a expresarnos a él, muy por bajo podíamos estar pensando en alguna cuestión militar.
- Bien. Y después que Altamirano se retira de la reunión, ¿ustedes se quedaron ahí?
 - Bueno, sí, él se fue nosotros nos vinimos también, porque al otro día entraba de guardia, así es que tenía que volver lo antes posible.
- Pero al parecer hay un grupo que se quedó con la gente del MIR que estaba ahí.
 - Realmente no sé quiénes se quedarían, pero yo me vine, yo me vine con Cárdenas de vuelta.
- ¿No se acuerda de lo que ocurrió después de la reunión con Altamirano?
 - ¿Cómo qué cosa debiera haber ocurrido?
- ¿Cómo, por ejemplo, comenzar a planificar una acción?
 - Bueno eso le dije yo que no le iba a responder. Perdóneme, pero...
- Sí, sí, está bien. Además de la delegación de marinos que fue, había aparentemente otra persona que era marino en la reunión, ¿usted lo conocía? Porque yo le recuerdo estaban, pienso que: Cárdenas, Lagos...
 - Yo no sé quién le habrá dicho eso a usted, pero el problema es que toda la gente que fuimos ahí yo de los únicos que respondo que fuimos es la

gente del buque, porque esa es la que yo conozco, dentro de esos está la gente que usted está nombrando...

- Ya, y a los...
 - ... que es Cárdenas, Lagos, Salazar...
- Zúñiga...
 - ...Salazar él que murió...
- ...el otro es Salazar efectivamente, Fuentes y usted. ¿Además de todos los que hemos nombrado, no había otro marino?
 - Tiene que haber habido, porque, no sé, eso tendría usted que preguntárselo a Cárdenas, porque él es el que manejaba este tipo de cosas. No yo. Yo respondo por los que hay del buque, hubo gente de otro buque, conocida, pero no sabía que estaban metidos en esta cuestión, porque yo vine a saber después que había gente de otro buque que yo no...
- Ya. ¿De los civiles que estaban en la reunión además de Altamirano usted conoció a alguien más?
 - No.
- ¿Cuántos civiles había más o menos?
 - No tengo idea, fíjese.
- No sabe.
 - No. Es que por medidas de seguridad nosotros tratamos de no recordarnos ni conocernos, incluso, yo no debiera ni decirle la gente que iba del buque.
- Sí, pero eso ya se sabe.
 - ¿Ah?
- Eso ya está en el proceso, ya se sabe.
 - Eso está en el proceso, pero el problema es que a medida que usted reconoce culpabilidades o, que sé yo, cosas también se quema, ¿no?...
 - ...porque uno de los sectores de la Marina todavía a nosotros nos acusan de genocidio. Porque según ellos nosotros íbamos a disparar a Valparaíso y Talcahuano, íbamos a bombardear, éramos unos guerreros en potencia. Entonces, ellos nos acusan de genocidio, todavía treinta años o a veintiocho años, no hace mucho tiempo atrás que escuché esa tontera. Y parece tontera, pero resulta que ellos como tienen plata pueden hacer cualquier show con respecto a nosotros. Entonces para mí, perdóneme, pero no es una cosa así porque sí. Y yo le estoy hablando a usted ahora porque realmente a veces pienso que necesitamos que alguien más diga algo más, ¿entiende?, entonces... No sé, a lo mejor es estúpido lo que le digo, pero...
- ¡No!, cada uno tiene derecho a tener su opinión. Pero pasemos ahora a otra cosa. ¿Usted cuándo cae detenido?
 - El 7 de agosto.

- ¿Y podría contar las circunstancias de la detención?
 - ¡Aaaahhh! Bueno, mire, fue simple, porque en ese entonces mi señora estaba en el hospital, a ella la iban a operar del hígado, entonces yo había ido a Talcahuano, una semana atrás, a dar sangre para mi señora, o sea, no una semana atrás fue el 26 de junio –no, fue en julio no sé por ahí por el 20 más o menos algo así cuando viajé a Talcahuano– por esa cuestión de mi señora, que tenía que darle sangre y asistirle un poco también. Entonces, cuando... perdón que se me fue un poco la onda, ¿sobre qué es lo que era la pregunta?
- ¿En qué circunstancias lo detuvieron?
 - ¡Ah!, ya, entonces, cuando volví yo había pedido permiso para estar más tiempo, pero el mensaje que según ellos mandaron no lo recibí, así es que volví. Entonces, pasó un tiempo y –el día 7 fue día martes, el día 6 fue lunes, el día domingo cayó Cárdenas– el día lunes a nosotros nos llamaron en la llamada esa que le conversaba yo antes en la lista de víveres que llaman en la mañana. Ahí nos informaron que cayeron unos miristas y dentro de esos había caído Cárdenas con una lista que querían que salieran. Entonces, los que eran miristas, bueno nosotros –yo al menos– no le presté mucha atención, porque, aunque ya sabía lo que estaba pasando, porque en esas cosas Cárdenas, como le digo yo, era mi superior.

Entonces, tenía la gran inquietud: qué es lo que hacíamos. Pero no teníamos tiempo para nada. Al otro día, el segundo comandante me manda buscar como a eso de las nueve de la mañana que vaya al camarote de él que quería hablar, quería saber si acaso sabía cómo estaba mi señora, eso fue lo que me dijo la persona que me notificó, que fuera al camarote del segundo comandante. Hasta ese entonces, bueno yo ya no me quedaba ninguna esperanza: ya me llegó la hora y, ¿ahora qué es lo que vamos a hacer?

Fui para allá para el camarote y ahí el hombre al tiro me agarró, me acusó de traidor, me sacó la madre, me insultó lo más que quiso, lo único que yo atiné a pensar es: yo no quiero que este me ofusque, me haga enojarme y que pueda decirle cosas que realmente con el tiempo me puedan afectar. Y eso se lo hice saber a él, porque le dije: “Mire, sabe que más, me está insultando, yo no soy ni un niño chico, ¿qué es lo quiere?”. Entonces, ahí me dice que nosotros los estábamos vendiendo un montón de cuestiones. “Y eso no es cierto, nosotros no hemos hecho nada” y ahí comenzó un palabrerío con él e insultos y todas esas cosas hasta que al final dijo: “¡Ah, ya no querís hablar! Ya, voy a llamar a otro para que hable”. Y comenzó a llamar a los otros, yo no sé quiénes serían, porque a mí me mandó a un camarote y me tuvo ahí hasta que llegaron la Infantería de Marina a buscarnos y ahí nos llevaron al Silva Palma, ahí me llevaron a mí y a Salazar, Alberto Salazar.

Allá nos encerraron y no podíamos hablar, estuvimos incomunicados ese día martes todo el día, en la noche me sacaron para arriba para la

Academia de Guerra para interrogarme. El fiscal comenzó a interrogar y cuestiones, total yo lo único que traté en ese entonces de olvidarme del máximo nombre de personas que yo no hubiera hecho en la lista que le entregué a Cárdenas anteriormente. Porque esa fue la que tenían ahí, además, ellos me la mostraron, así es que yo no podía negar esa lista. Eso es lo que había. Entonces en eso, yo no quería hablar, hasta que ellos dijeron que tenían suficiente paciencia y ellos sabían que yo algún día tenía que hablar que no me hiciera problema. Porque yo me quedé callado, de repente como que me les quedaba dormido, ahí parado. No quería escuchar, escucharlos a ellos, ni quería decirles nada.

Estaba confundido, decía yo: “Lo que yo hable es la condena que yo voy a tener, es mi palabra contra mí mismo”, y eso se lo dije al fiscal que iba a usar las mismas palabras que yo dijera ahí, que las iban a copiar ellos, después la iban a usar en contra mío, entonces, para que querían eso. Entonces, cuestiones ahí, nos íbamos entre palabrerío y palabrerío hasta que al final ya me comenzaron a dar con un puntero en la cabeza, en los brazos para que yo no me quedara dormido, que sé yo. Al final, llegué a una conclusión dije yo: “algo tengo que decir de esto”. Porque ahí ya comenzaron a entregarme más datos, a leer algunas otras declaraciones que la gente ya había hecho, entonces dije: “bueno es una tontera”.

Así es que ahí me puse a hablar de las cuestiones, de lo que había ido a reunión con Altamirano y que esto y que lo otro, y que yo no estaba de acuerdo con ellos, en fin. Al final de cuentas, me hicieron firmar un papel, que yo al principio ellos me lo leyeron, ¿ah? Después les dije yo a ellos:

“yo quiero leerlo porque es mi declaración contra mí mismo, así es que quiero saber qué es lo que está escrito ahí, a lo mejor usted escribió otra cosa que yo no la dije”. –“No, no, no, si aquí está escrito lo que tú dijiste, así es que no te hagai problema, firma ahí no más y vai a quedar bien”. –“No, no, no –les dije yo– yo la quiero ver”.

Entonces tomo el papel, entonces me lo quitan de las manos y ahí es donde lo arrugué. –“¡Mira viste lo que hiciste vamos a tener que hacerlo de nuevo!”. Y fue así como lo hicieron de nuevo, la declaración y ahí ya la agarraron, ahí la tenían puesta encima de la mesa, con la mano encima. Lo que se podía leer en el espacio que quedó para firmar, lo taparon con otro papel, al final de cuentas quedaba el espacio donde yo podía firmar. “Bueno –dije yo (ya uno también se cansa, ¿no?)– que sea lo que quiera”. Esa noche, después ya, ahí me mandaron, me metieron incomunicado solo, quedé solo, antes estaba con más gente ahí, pero no nos podíamos hablar, de ahí me metieron al túnel, que llamaban ellos, me dejaron ahí. Al otro día me llamaron, otra vez continuaron con la misma cuestión: si es que ya sabía algo más y si había tenido cosas que pensar. Bueno y

- ahí estuvimos y después de ahí –parece que fue el día miércoles o el día jueves– que me llevaron a Talcahuano con otros, con Fuentes, Sergio Fuentes, nos llevaron a los dos para Talcahuano en avión y allá sí que recibimos una zarza más o menos, pateaduras y cuestiones...
- ¿Usted fue sometido a torturas?
 - ¡Ah?
 - ¿Usted fue sometido a torturas junto con Fuentes?
 - Bueno, si se puede llamarse así no sé, pues, la cuestión es que cuando llegamos allá nos agarraron, después nos separaron, a mí me metieron en una bolsa de dormir y ahí me patearon y al otro lo pusieron en otro lado, no sé en qué lado lo habrán puesto. La cuestión es que allá nos separamos, ya tuve que reconocer que había gente que yo conocía de allá de Talcahuano también, así que ahí estuvimos como dos semanas parece y ahí después nos mandaron a Valparaíso.
 - Ya. ¿Usted firmó la carta que le escribieron a Salvador Allende la que fue leída en el discurso de Altamirano?
 - Ya, me parece estábamos presos en ese tiempo, ¿no?
 - Sí, pero apareció una carta...
 - Hicimos dos cartas: una carta para el obispo Silva Henríquez y una carta para Altamirano parece, debo haberla firmado.
 - En opinión suya. ¿Por qué cayó el movimiento? ¿Por qué fue detectado?
 - ¡Ahhh!, no sé. Yo creo que nosotros mismos nos denunciarnos. Porque, como usted dice, por ejemplo, esa cuestión de Los Pingüinos en un lado nos denunciarnos porque no teníamos adonde escondernos, no había ningún lugar en que nos escondiéramos en donde ellos no nos vieran. Ya para nosotros no había ningún lugar, ellos sí que podían hacer reuniones, porque nosotros sabíamos se reunían en sus cámaras y uno no podía entrar ahí, pero nosotros no podíamos hacer reuniones a bordo. Y en tierra mucha gente también llama la atención, además que yo pienso que esta cuestión, no sé si es una mala figuración, no sé si usted sabe cómo se despulga el zorro.
 - No. ¿Cómo?
 - Dicen que el zorro toma una mota de algodón y se la pone en el hocico, se mete reculando en el río entonces, como se va mojando las pulgas van corriendo y al final quedan en esa mota de algodón y el algodón se moja entero.
 - Ya.
 - Ahora, qué tiene que ver eso con esto otro, es absurdo. Lo que pasa es que (me da la impresión lo que yo ahora entiendo) es que Cárdenas ya lo tenían visto que no era un hombre que ellos pudieran manejarlo, entonces, lo siguieron a él y como lo siguieron a él nos agarraron a todos nosotros. Además, por cuestiones de antecedentes, mi actitud, por lo menos, no era

muy buena dentro de la Marina, digamos, yo era un hombre profesional, pero a veces me iba en collera con los oficiales, no me gustaba mucho que me mandaran, ¿entiende? Podría decir un poco desobediente con ellos. Entonces, para ellos –como le decía anteriormente– ellos hacen una hoja de vida de uno, cada tres meses, después hacen una anual, entonces, tienen un currículo bien claro de cada uno de nosotros, cada uno ahí. Entonces, ellos saben. Además, según supe yo después, ellos habían andado averiguando respecto a mí también, tanto en el área donde vivían mis padres como en el área donde yo vivía en Valparaíso. Entonces, ellos tenían sus dudas con respecto a mí individualmente. Al final, bueno, también hay otra cosa que ellos tenían y eso yo lo leí, yo tenía el mensaje, ellos cada vez mandaban mensajes, cosas cortas, informativos o personales –usted sabe cómo funciona esta cuestión por intermedio de mensajes– entonces, en una de estas salió un mensaje que la Marina estaba usando un plan que llamaban el “Plan rastrillo”, era para sacar la gente...

- ¿Plan cómo?
 - “Plan rastrillo”, se conoce por rastrillo el que se usa para recoger el pasto, tiene hartos dientes es como una peineta. Que era para hacer una depuración con toda esa gente de la Marina la gente que había con ideas de izquierda, también puede haber sido parte de eso que a nosotros nos descubrieran.
- Claro. ¿Y en ese periodo cuál fue el papel que desempeñaron las mujeres de ustedes o las madres o sea cuando ustedes estaban presos?

Bueno, mire, yo bien poco le puedo decir más por las discusiones que yo he tenido con mi mujer, porque ella tenía problemas para irnos a ver. Problemas porque ella, bueno, recibieron la noticia por radio y televisión y ahí salieron los nombres nuestros. Entonces, ellas quisieron saber de nosotros y no les querían entregar información. Bueno, ella particularmente sabía que estábamos unos en el Silva Palma, otros en Valparaíso, pero como no hubo mucho auge, no sé qué cosas habrán hecho ellas en ese caso. Lo único sí que las cosas fueron graves después cuando ellas tuvieron que irnos a visitar a la cárcel.
- ¿Por qué fueron graves?
 - Sí, porque ellas fueron vejadas. A muchas de ellas a veces las tomaron y las torturaron, porque se sabe que hay algunas mujeres que las tomaron también presas. Entonces, ya se sabe que ir a ver a la cárcel a una persona es una tortura, le trajinan por adelante y por atrás y yo creo que eso no es correcto, porque la persona va a ver a la otra persona.
- Claro. ¿Usted nunca tuvo reuniones con algún civil?
 - ¿Con qué civil?
- ¿Con Agustín, o sea, con Carlos Díaz o con alguien así?
 - No, no recuerdo, yo los conocí en la cárcel.

- ¿Pero antes de la cárcel no?
 - No. Antes no.
- ¿Y con ningún otro?
 - No, que yo recuerde, no.
- ¿Usted no participó en la reunión con Garretón?
 - No...
- ¿...y con Miguel Enríquez?
 - ...esa reunión la hicieron cuando yo anduve en Talcahuano.
- Claro.
 - Toda la gente que conocí después, la conocí después en la cárcel.
- Finalmente quizás para concluir retrospectivamente. ¿Cuál es el balance que usted hace? Si tuviera que describirles a los marinos jóvenes de hoy lo que intentaron hacer ustedes. ¿Qué les diría?
 - Es medio difícil esa pregunta porque resulta que, ¿sabe qué?, me quedó dando vuelta porque me hizo esa pregunta, esa misma pregunta me la hicieron cuando nos interrogaron a nosotros, un hombre que pretendió hacerse amigo mío y él me dijo que qué consejo yo podía darle a él, porque era una oportunidad de tomar una actitud y ahora usted me hace esa pregunta a mí, me incomoda un poco, porque...
- Pero no es el mismo contexto.
 - Bueno sí, pero, lo entiendo así, pero...
- Bueno. Él, probablemente, era una técnica de un policía; yo es para que la historia lo conozca...
 - Claro, pero como esta cuestión no es policía son compañeros de armas, si yo le dijera cualquier cosa que yo les diga a ellos, estaría instándolos a que se amotinen, como decimos nosotros, porque en el contexto general eso es lo que piensan.
- ¿Pero usted piensa que lo que hicieron es justo?
 - Lo que nosotros hicimos sí. Sí, porque nosotros no nos ensuciamos las manos con sangre, tenemos la conciencia tranquila. Lo único, bueno no sé, pienso yo que la juventud debiera tener más participación en los derechos humanos. Ella debiera mantenerse más sobre lo que los derechos humanos le exigen a las personas. Porque, como le decía yo la otra vez, Chile fue uno de los miembros fundadores del Tratado de Ginebra después de la Segunda Guerra Mundial. Si ellos se comprometen a cumplir con esas cosas. ¿Por qué esos militares dieron el golpe de Estado? Ellos nunca debieron haberlo hecho, porque Chile es un miembro, y un miembro importante de los derechos humanos. Y lo que ellos hicieron es arrasar con los derechos humanos. Porque, por último, Salvador Allende era un hombre que había sido elegido por un voto popular; ellos no tenían ningún derecho de arrasar con él y matarlo, y matar a sus seguidores. ¿En

qué quedamos? Nuestras instituciones armadas, que son las responsables de ese tipo de cosas, involucradas en la misma cuestión eso es lo que le da a la dictadura, una dictadura fascista diría yo. Ahora, si la tropa tuviera más conocimiento, porque de eso carecía en ese entonces, que había los derechos humanos, que había algo que a uno lo favorecía, entonces, yo a veces pienso que eso es lo que ellos debían estudiar más o tratar de grabarse eso en la cabeza, cosa que si en un momento dado, si se da una situación de este tipo, ellos puedan activar sus derechos. Porque eso no está reglamentado en la reglamentación de las Fuerzas Armadas y siendo que eso está por sobre este reglamento. Porque si hay un reglamento que a uno le dice que tiene que matar a una persona hay otro reglamento que tiene mucho más poder, que le dice no, no lo puedes hacer, sino cumplir estos o estos requisitos.

- Bien, para concluir don Juan Roldán no sé si quiere agregar algo, algo que se me haya olvidado preguntarle, alguna información importante.
 - No, no yo creo que tendríamos días para conversar sobre esto, hay otros temas generales que tampoco los repasamos.
- ¿Cómo cuáles, por ejemplo?
 - ¡Hay cosas que hay que conversarlas! Yo creo que podríamos dejar este capítulo hasta aquí.
- OK.
 - Porque realmente, mire a mí me habría gustado cooperarle más, decirle algo más...
- Pero algo me ha cooperado.
 - Sí, hay una cooperación, pero algo que a mí más me ata es que yo no puedo generalizar esto, aunque debiera ser así, porque uno no actúa solo. Hay alguien que a uno le inició, hay alguien que a uno le incentiva en eso, entonces, eso es lo que nos tiene atados. Sin ir más lejos ayer no más tenía una reunión con unos compañeros y resulta que tenía invitado un amigo, traté de contactarme con ellos, no pude, ni tampoco me han llamado...
- Bueno...
 - ...porque yo quería pedir más detalles sobre el tema, cosas que uno puede más cooperar, pero no se ha conseguido. Mire, una cosa, yo pensaba hacer un libro, entiende, sobre este tema, pero tampoco me he encontrado capaz, porque un libro de este tipo uno piensa que tendría que ser hecho por personas que realmente conocen el terreno, o sea, perdóneme no quiero caer en el desprecio en sus conocimientos, pero como es uno el que participa, a eso es lo que me refiero, más encima que uno se tiene que retener a decir cosas, así es que no sé pues...

ANTONIO RUIZ Y RENÉ ROJAS

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN CASA DE ANTONIO RUIZ,
EL 18 DE JULIO DE 2001¹⁰³

ANTONIO RUIZ. Cabo segundo en 1973. Ingres a la Armada en 1965, con dieciséis años. Hace un año en la Escuela de Grumetes, lo embarcan dos años y luego hace dos años de especialidad y subespecialidad. En 1968 egresa titulado en mecánica, especialista en control de fuego. Sirve hasta fines de 1971 en el destructor *Riveros* y luego en el crucero *Prat*. Participa en la reunión de organización del grupo en el restaurante Los Pingüinos. Sobrecargado de trabajo, no asiste a más reuniones. Se mantiene informado a través de contactos individuales. Es detenido en el crucero *Prat* la noche del 7 de agosto y torturado en el fuerte Borgoño. Hace tres años de cárcel. Se queda en Chile con graves problemas de salud. Con ayuda de la Vicaría de la Solidaridad consigue restablecerse, trabajar y, al mismo tiempo, terminar las humanidades. Consigue cursar dos años de universidad.

RENÉ ROJAS. Marinero primero en 1973. Hizo su servicio militar en la Infantería de Marina en los regimientos Miller en Viña del Mar (fuerte Vergara) y el Cochrane en Punta Arenas. Luego entra a la Marina, a la Escuela de Ingeniería Naval. Luego es transferido al destructor *Williams* (que en 1971 parte a Inglaterra para ser modernizado) y luego al crucero *O'Higgins*. Hasta hoy no le interesa la política y nunca asistió a ninguna reunión. En agosto 1973 después de escuchar una exaltada arenga de un oficial, llamando a los marinos a participar en el golpe de Estado pregunta: “¿y qué pasa si uno no está de acuerdo?”. Eso le costará una “doble ración” de torturas en el fuerte Borgoño y trece meses de cárcel y otros tantos firmando. Se queda en Chile donde, como ex preso político, le es difícil reinsertarse.

ANTONIO RUIZ

- Comencemos con los elementos previos al movimiento, los antecedentes del movimiento que conoces. ¿Antes de 1970 hubo otros movimientos en la marinería?

¹⁰³ Antonio Ruiz sufre de una enfermedad que le impide hablar fluidamente; le agradecemos vivamente el esfuerzo que realizó para grabar su testimonio. Durante la entrevista llega de visita René Rojas Trincado; ambos responden a las preguntas en la segunda parte de la entrevista.

- Evidentemente, sí. El más conocido por todos nosotros fue el año 31, 1931, tipificado como sublevación en la Escuadra. Hay un libro por ahí que habla de eso, escrito por este cantante...
- Patricio Manns.
 - Manns. Pero todos supimos de eso. Supimos que en los años 60 había una sublevación, me parece, en la Escuadra y fueron elementos que desechamos en la oportunidad porque esto nació espontáneamente. Pienso por una reivindicación podría ser. Surge en el plano reivindicativo social, en la diferencia de clases, clasista, marcada por la oficialidad. Después, agregamos una connotación política más marcada. Y el conjunto de estos elementos dio este movimiento.
- ¿En los años 60, por ejemplo, conoció de algún movimiento, de algún *bandejazo* de algún tipo de protesta en la Marina?
 - En los años 60, propiamente tal, el año 68, me parece que hubo un *bandejazo*. Después se reiteró a través de los años 71 y 73 inclusive. En agosto supe del *bandejazo* que se llevó a cabo en el crucero *Latorre*. Mayor conocimiento no...
- Respecto al ambiente que existía en la Marina entonces, cuando dices que había diferencias de clases marcadas entre marinos y oficiales. ¿Puedes citar algunos ejemplos?
 - Ejemplos prácticos: nosotros veíamos pasar la bandeja de “chiridos”, porque así se los llamaba, a los bifes para los oficiales, para las cámaras. Y nosotros comíamos cuatros veces por semana porotos con riendas. Y tú sabes que según Napoleón empieza por el estómago¹⁰⁴.
Salvo raras excepciones, no más de cinco [marinos] que militaban ya en partidos políticos. Rescato esto porque esto nace espontáneamente alrededor de los años 71, a fines. Yo pienso que nosotros teníamos conciencia de clase y la gran mayoría estaba estudiando en la universidad vespertina y colegios nocturnos. Ahí se mezclaban, no te olvides tú, que los obreros de ese entonces iban a formar la enseñanza superior o media a todos... vespertino. Y dado a la gran efervescencia cultural sociopolítica que había en ese entonces, nosotros no estábamos ajenos. Yo me atrevo a decir que el 85% estudiaba en preparación a seguir una enseñanza universitaria. Y absorbimos del medio, nos influenciaron, pero para bien, haciendo conciencia de clases. Con eso, ¿qué te quiero decir? Que posteriormente, por los años 73, ya estaba marcado la connotación política. Influencia del medio.
- Describe tu situación. ¿Cuándo y a qué edad entras a la Marina?
 - Yo ingresé a la Armada el año 65, en febrero. Y venía de un extracto humilde-medio, donde toda mi familia era esencialmente demócrata cris-

¹⁰⁴ “Un ejército marcha con su estómago”.

tiana. Con esa formación cívica ingresé a la Armada y ya me olvidé en la Armada de todo el acontecer cívico político que hay en ese entonces, el año 65.

- Cuando dice ingresar a la Armada. ¿Qué escuela de la Armada hiciste?
 - Escuela de Grumetes.
- ¿Con qué especialidad?
 - Después voy a estudiar... Es un año, me acuerdo bien, ese año 65 salimos experimentalmente todos en un año, porque habitualmente se hacen dos años. Salimos al servicio de la Armada y al segundo año de estar embarcado se va a cursar especialidad, siempre y cuando, amerite en la lista que estaba, la lista uno. Fui... ingresar a la Escuela de Especialidades de la Armada en Las Salinas (Escuela de Operaciones y en ese entonces Escuela de Telecomunicaciones) a estudiar un año control de fuego, mecánico electrónico con mención en control de fuego tipo inglés. Ahí nos envían, al segundo año, a la Escuela de Armamentos a estudiar en la sub-especialidad "control de fuego". Nos especializaban en ese entonces: mecánicos electrónicos, con primer año y, en segundo año, en armamentos, se derivaban a la especialidad técnica que teníamos. En control de fuego, esta complejidad de dar en el blanco, es terriblemente complejo porque el buque se mueve a causa del balance y afectado por el viento. Yo ya sé que cursé esa especialidad egresando en los años 65 en la Escuela de Grumetes, 66 embarcado, 67 y 68 egresé de mecánico con mención en control de fuego tipo inglés.
- ¿Qué edad tenía entonces?
 - En ese entonces habían transcurrido cuatro años, ingresé a la Marina de diecisiete años. Era una cosa curiosa porque el 3, que está de aniversario la Escuela de Grumetes, el 3 de julio, y el 4 era mi cumpleaños, así que me pude venir celebrando mi cumpleaños número 17.
- ¿Cuándo es la primera vez que escucha hablar o qué motivó finalmente su adhesión a la organización de los marinos?
 - Muchas cosas motivaron. Una de las cosas siempre... dada la efervescencia sociopolítica que había en ese entonces (no nos olvidemos que estamos marcados por la influencia del año 70 cuando salió el doctor Salvador Allende como Presidente) vivíamos expectantes. En esa oportunidad, que salió el doctor Allende, incluso vitoreábamos, siendo yo de formación demócrata cristiana, pero veía con mucho cariño que se acercaba una cosa buena para nosotros, porque el doctor Allende, una de las primeras cosas, fue el subir todos los sueldos de las Fuerzas Armadas y... perdona, aquí tu pregunta...
- ¿Qué motivó tu adhesión? Pero sigamos, el tema que desarrollases está interesante. ¿Qué ocurrió en los navíos el 4 de septiembre?

– Yo me acuerdo que andaba en el destructor *Riveros*, porque soy [control de fuego de] tipo inglés (mi especialidad) el año 70. Nosotros tenemos en los comedores habitualmente televisores, de esa época. Estaban pendientes todos expectantes. Y nos quedamos los que podían, nos quedamos hasta última hora a ver el resultado. Y en mi buque, por lo menos, se vitoreaba.

- ¿En qué puerto estaban?
 - En Valparaíso. En ese tiempo. En el destructor *Riveros*. Y vitoreábamos porque no oía ningún oficial y no teníamos miedo de los suboficiales que había. Era todo algarabía, todo. Incluso, algunos, ¡Hurras! y ¡Vivas!, al presidente Allende.
- ¿Algún oficial reaccionó?
 - Tarde vivieron a reaccionar, porque en ese entonces estaban preocupados en sus cámaras, reunidos en sus cámaras. Y nosotros nos desbordamos en la cámara del comedor, porque habitualmente estaba el televisor. No “salimos a la calle” dentro del buque, nos expresamos en el comedor. No exteriorizamos nada más.
- Volvamos a la pregunta anterior. ¿Cuándo tomaste la decisión de adherir al movimiento que organizaban los marinos constitucionalistas?
 - El tema es... se podía decir que me interioricé de una escuela única que daba para mucho. Escuela única unificada, como se llama... la ENU. Había el tema de la nacionalización del cobre. Fueron tantas cosas que me hicieron adherir a este movimiento que se venía espontáneamente... yo me acuerdo que yo disfrutaba mucho cuando en el parque... en Valparaíso, como se llamaba, la Plaza del Pueblo, el parque Italia, que iban y venían una cantidad de artistas y disfrutaba mucho con eso, con Daniel Viglietti, con la Nueva Trova porque todo me llenaba de regocijo. Y nosotros veíamos que había contingente [vestido de] de paisano, muchos de ellos estaban ahí, disfrutando de la música. Y de la cultura.

Porque en ese entonces había mucha efervescencia en lo cultural, obras teatrales, musicales, y nosotros nos fuimos integrando y eso hizo mayor sensibilidad en nosotros. Nosotros no fuimos una pieza más de ese engranaje, de la uña de la gran bestia que es la Armada. Nosotros nos sensibilizamos con esas cosas. Con los temas de la ENU, por ejemplo, con la nacionalización del cobre y muchas otras cosas más. Veíamos con muy buenos ojos, incluso participando de las JAP, porque se sabíamos que el problema del desabastecimiento que se producía en ese entonces era superfluo o llevado por los grandes... el desabastecimiento producido. Sabíamos fehacientemente nosotros quienes lo tenían y como apareció después de la semana del golpe, todas las mercaderías. Tantas cosas. Ya tomó forma a fines del 72, tanto en las escuelas como en la misma Escuadra, porque son dos movimientos que surgen paralelos que se juntan, convergen.

- Eso es interesante. ¿Por qué dos movimientos?
 - Porque uno nace de la Escuela de Ingeniería, principalmente con la Escuela de Operaciones hoy día. Y eso está substanciado en la causa rol 3941. Separamos los movimientos. Pero fueron acusados en última instancia, igual que nosotros, por “sedición y motín” en el grado de frustración, como autores. Y por otro lado, la Escuadra, donde configuramos 55 marinos y seis civiles implicados. De toda la Escuadra, tanto de Valparaíso como de Talcahuano, Primera y Segunda Zona Naval, y podría decir que confluimos. Pasamos campos de concentración, presidio y a todos nos torturaron. Esa es la causa común.
- Antes de llegar a eso describamos los movimientos. ¿En qué momento sitúa su primera reunión, su primer contacto para adherir al movimiento?
 - El primer contacto... había esporádicamente muchos contactos, por eso te digo que a fines del 72 o mediados del 72 ya había, hablemos de “instigadores” al movimiento, que me captaban para ir a reuniones. Y la primera que asistí fue en el restaurant de Los Pingüinos, tú debes saber.
- ¿En la plaza Echaurren?
 - Claro. No me acuerdo qué fecha.
- Pero esa reunión en Los Pingüinos fue más tarde, fue el 73.
 - Sí, sí.
- ¿Esa fue su primera reunión?
 - Sí, fehacientemente.
- ¿Pero tuviste contactos, cuándo?
 - Esporádicamente. Entre nosotros habíamos hecho contacto. Yo me acuerdo que el viejo Miguel González, “Alercis”¹⁰⁵ le decíamos cariñosamente, me contactaba a mí y me pedía opiniones. Ese era uno de los pocos cuadros de información que teníamos. Comunista. Militante comunista. Pero era marino igual que nosotros, cabo primero. Me preguntaba siempre mi parecer. Alrededor del 70 yo te hablo, y después con mayor frecuencia hablamos del tema político, de frentón. Pero mi primera reunión es Los Pingüinos.
- Cuando llegas a Los Pingüinos ya te sentías parte de un movimiento. ¿Qué se debatió en tus primeros contactos, aunque sean contactos personales, con Miguel González o con otro?
 - Es tomándome el parecer: ¿Qué piensas tú de esto; de la escuela unificada...? yo daba mi opinión y sabían que era proclive a ideas de izquierda, a esa altura. Pero tantos temas que se tocaban y me acuerdo de la primera vez que se habló directamente de insurrección: fue en la reunión de Los Pingüinos.

¹⁰⁵ Véase entrevista.

- ¿Qué se discutió en la reunión de Los Pingüinos?
 - A mí no me gustó el tenor porque parecía un remate, o no sé. Orgánicamente no estábamos maduros quizá. Parecía un remate por lo siguiente: “yo tengo contactos en Santiago con el MIR”; “yo tengo en Talcahuano con el PS”... eso me asustó. En la forma inorgánica que yo –sin tener ninguna formación– sabía que esto, por anchas o por mangas y... nos iban a pillar. Porque vi tal desorden o caos en la orgánico que me dio mala espina. Esa forma tan desorganizada.
- ¿Cuántos eran en esa reunión?
 - Éramos alrededor de cincuenta o más. No me acuerdo el número; pero una mesa la conformamos. Era una sala grande. Me atrevería a decir unos cincuenta al menos.
- ¿Qué se debatió además de los contactos políticos? ¿Cuál fue el temario? ¿Quién hizo uso de la palabra?
 - Yo, la verdad, es que tengo nebuloso en eso. Me acuerdo perfectamente de eso que me cayó mal. Pero fue el tenor de los contactos y me acuerdo algo que se planteó en esa reunión: ya se planteaba dar un pequeño golpe podríamos decir. Surgieron algunas ideas de encerrar a los oficiales y tomarnos la Escuadra. Pero no se habló de matar oficiales ni de bombardear Valparaíso, como se... Pienso que a través de los apremios físicos lo dijimos en alguna oportunidad, algunos compañeros, pero netamente era dar aviso a los contactos que se hacían y esencialmente, tomarnos la Escuadra y encerrar a los oficiales.
- ¿Y después?
 - Esto sería con concomitancia del resto de las Fuerzas Armadas y dando cuenta al Presidente en el fondo. Y después no sabíamos qué hacer. Estábamos...
- ¿En qué momento escuchaste por primera vez una arenga golpista?
 - Eso comenzó a principios del 72 en reuniones divisionales que teníamos con el oficial a cargo. Primero se tocó muy sutilmente el tema de la ENU y ya posteriormente fue la JAP y a comienzos del 73, abiertamente se llamaba a la insurrección.
- ¿Te recuerdas en qué términos se hacía y quién lo hacía?
 - Teníamos un oficial de división, pero eran invitados a esas reuniones divisionales otros oficiales. No me acuerdo el nombre del oficial, pero el oficial que teníamos a cargo de nuestra división era oficial de mar (oficial de mar significa que de la Escuela de Grumetes a la Escuela Naval), era electrónico y se hablaba en ese entonces de la inteligencia también. Pero ese, me recuerdo, que a principio del 73 nos hablaba que teníamos “el deber y el derecho”, argumentando la frase que sale en el escudo nacional “por la razón o la fuerza”, ese argumento... más fuerte, pero... nada de eso...

- Después de la reunión de Los Pingüinos. ¿Cuál era el papel que desempeñaban en el movimiento los que eran militantes, porque había militantes del MIR, del MAPU...? ¿Qué planteaban ellos?
 - Planteaban... por ejemplo, Miguel González, que se sabe fue influenciado por su señora, era comunista y toda su familia era comunista. Él era más cauteloso.
- ¿Miguel González no es Cárdenas?
 - No, no. Miguel González es la entrevista que dio conmigo. La señora de Cárdenas también fue comunista. Pero tiene mayor connotación lo que me decía Miguel en ese entonces, porque éramos más cercanos. Era cauteloso, no así el Cárdenas Villablanca. Era cauteloso con sus opiniones y tenía más peso sobre mí. Me influenció hartito. Los militantes del MAPU, yo veía, como así los del MIR, muy desorganizados. Esos eran los que proponían como un remate de contactos.
- ¿Tuviste contactos con algún militante del MAPU o del MIR fuera de la Marina, o con algún civil?
 - No.
- Conociste a alguno antes del golpe, ¿a Agustín, a Leopoldo Luna?
 - No. Concretamente no. Pero tenía contactos con el Partido Socialista y con el Comunista. Quizá en ese entonces no veían cómo la marinería influiría, no era el tenor de ese entonces por los contactos te digo... que te di. Pero desde que asumió Allende, la política del MIR era filtración a las Fuerzas Armadas, ellos estaban preparados. Quizás en Talcahuano, cuando estudiaba el 73 en el liceo vespertino, ahí tuvimos una conversación más estrecha con el MIR, pero a esa altura los más cercanos que ganaban para su causa. Porque yo en ese entonces tenía aspiraciones por un PC o más cercano al Socialista.
- Los dirigentes comunistas y socialistas con que te contactaste. ¿Qué respondían respecto a las aspiraciones de los marinos?
 - Teníamos muchas inquietudes, pero nunca las vaciamos completamente. Porque yo, por los menos, me cuidaba. Que no iba a ser imprudente en la que iba a decir, salvo que en una oportunidades me dieran confianza como militantes. No tuve el placer de conocer un dirigente connotado. Me cuidaba mucho en mis expresiones, si me preguntaban de la ENU, daba mi opinión. Me cuidaba mucho de no ser insurrecto. Porque me podían acusar. Tenía mucho cuidado. Lo que me libró, a pesar que mi contingente Teodosio (contingente del mismo año) me invitaba muchas veces. Yo me recuerdo que estaba el crucero *Prat*, en la toldilla fue la última invitación. Pero yo en ese tiempo no podía porque estábamos en reparaciones. En Talcahuano habían chocado los buques y se habían incendiado y eso significaba...

- ¿Qué buques?
 - El *Cochrane* con el *Prat*. Pasaron muchas anomalías en ese entonces. Me figura que no era tan providencial, los choques...
- ¿Por qué?
 - En el 72 estábamos haciendo maniobras afuera de Valparaíso –veinte millas– y chocan dos [aviones] Hawker Hunter, se salvaron los dos pilotos por supuesto. Uno se salvó. Y hay choques de buques, me recuerdo, el año 73 en febrero parece que fue el choque. De ahí nos fuimos a Talcahuano en reparaciones. Me imagino que querían... no sé con qué intenciones. Eso iba gravándose al erario nacional. Pero pasaban cosas curiosas, porque el oficial que iba a cargo de la CIC, que es la Central de Informaciones de Combate, que es el cerebro del buque, de guardia en esa noche, en esa madrugada, en vez de ser castigado o sumariado se le premió con la búsqueda del almirante *Latorre* en Suecia. Lo va a buscar¹⁰⁶.
- ¿Participaste en famoso *bandejazo*? Sé que hubo uno en el *Almirante Latorre*... Pero, ¿en otros movimientos de ese tipo?
 - No tuve la oportunidad, porque yo hasta el egreso a fines el 68. El 69 en comienzos me fui al destructor *Riveros* y ahí, un buque chico de una dotación de 250 personas, es más estrecha la convivencia. Me explico: se sabe todo. En cambio, cuando llegué a fines de los 71, al destructor¹⁰⁷ *Prat*, ahí había una tripulación de más o menos mil. Con el jefe de estado mayor de la Escuadra.
- ¿Supiste de reuniones conspirativas de los oficiales o fuiste testigo de algo?
 - No, pero se sabía directamente por las reuniones divisionales.
- Explica: Reuniones divisionales para un no marino. ¿Qué es lo que es?
 - Las reuniones divisionales: cada unidad o buque tiene divisiones internas, los de cubierta, armamentos estábamos conformados en el CL *Prat*. Teníamos cinco divisiones de armamento: una en proa, que era la primera; otra en toldilla, a la cual pertenecía yo, la segunda; y tercera y cuarta, era en antiaéreo por los lados, por los costados, babor y estribor; y la quinta división era conformada por infantes de marina, que tenían las ametralladoras punto 20 mm. Esas son las divisiones internas que decíamos, en armamento.
- ¿Y la gente que está abajo, en la máquina?
 - También tenían divisiones. Te hablo de armamentos. Y cada oficial estaba a cargo de una división.

¹⁰⁶ Debe haber confusión de accidentes porque al *Latorre* lo van a buscar a Suecia en 1971 y el accidente acontece en 1973.

¹⁰⁷ Crucero.

- ¿Qué ocurría en las reuniones divisionales?
 - Sabíamos fehacientemente que a partir del año 72 a mediados del 72 ya marcadamente los oficiales hacían arengas golpistas. Incluso, muy sutilmente, como te decía antes, partió de la ENU, JAP y a partir del 73, abiertamente, porque tenían el “deber y la obligación” argumentando eso.
- ¿Te recuerdas del contenido de las frases que pronunciaron?
 - Me acuerdo que daban el emblema nacional, por decir una cosa, la frase que dice “por la razón o la fuerza”. Argumentos no tenían, al punto que nosotros sí teníamos el argumento. Pero hasta ahora no hay una conciencia acabada de eso. En ese entonces menos la teníamos. Surgió del movimiento espontáneo, como te quería decir, por una conciencia de clases, si podemos decir. Empezó por la cosa reivindicativa que nosotros aspirábamos a tener igualdad en lo social, en las clases. Pero posteriormente ya nos embarcamos en este movimiento.
- ¿Hubo denuncias que hizo en esa época Miguel Enríquez, el dirigente del MIR, diciendo que había reuniones conspirativas en el crucero *Prat* en el puerto de Arica, con oficiales de la Marina norteamericana y brasileña?
 - En ese tema no tengo antecedentes. Posteriormente se supo. No te podría hablar más que lo que se sabe ya. Te voy a decir, una de las cosas que me alejó, y era el caso que quería retomar de mi contingente Teo, que me invitaba insistentemente, para que participara, pero yo no podía. Porqué se nombró, en el mes de mayo parece, una... por armamentos que estaba a cargo yo del tendido de los cables eléctricos, por armamentos, y hacíamos doble turno.

Estaba yo con un compañero controlista de fuego y hacíamos doble turno de ASMAR: me explico, desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche, y estaba tan compenetrado en mi trabajo que no me quedaba tiempo. Tú te imaginas, de las ocho de la noche todos los días, por una semana y me reemplazaba el que trabajaba conmigo. Y una semana podíamos estar en Valparaíso o Santiago y perdíamos todo contacto. Era una cosa que me salvó de estar más implicado, involucrado en los hechos. Así que no me daba tiempo; de mayo hasta cuando caímos no me permitía el horario “conspirar”. Estaba de acuerdo en principio con todo lo que se planteaba, no estaba de acuerdo si con esos “remates” de contactos.
- ¿Cómo te mantenías en contacto con el movimiento? ¿Quién era tu enlace?
 - Teodosio Cifuentes, varios... el Miguel González... esporádicamente nos veíamos. Otros más, no me acuerdo en ese entonces. El Patricio Cordero, el Arturo Maldonado, tantos otros que nos veíamos en esa unidad. Y siempre me invitaban. Yo les daba la excusa que no podía dejar mi pega.
- Un detalle que olvidé de la reunión de Los Pingüinos: ¿A qué hora fue y cuánto tiempo duró?
 - En la tarde, como a las siete. Duraría más o menos como dos horas.

- La reunión en Los Pingüinos. ¿Quién la convocó? ¿Quién tomó la iniciativa de realizarla?
 - No me acuerdo, pero a través de... sé que uno que invitaba, que convocaba frecuentemente era Teodosio Cifuentes. Pero yo no me recuerdo haber sido invitado por él, me parece que fue Miguel González.
- El 29 de junio, el *tanquetazo*. ¿Ocurrió algo en la unidad en que estabas?
 - Con mucho estupor recibimos la noticia de los acontecimientos que estaban siguiendo por radio, pero... hay creciente preocupación de los compañeros del movimiento propiamente tal, porque yo estaba a esa fecha –no te olvides tú– que preocupado haciendo las ocho horas hasta las doce de la noche y los compañeros posiblemente tuvieron la oportunidad de conversarlo más detenidamente. Recuerdo que yo en mi caso recibí las noticias por la radio y dado que no me dejaban salir, estaba en mi pega preocupado, quizá los compañeros tomaron alguna determinación. No lo sé.
- ¿Te enteraste de los contactos con dirigentes políticos, la reunión con Miguel Enríquez, Altamirano y Garretón?
 - La verdad que no. Porque estaba imbuido, como te digo, de mayo. Después me vine a enterar.
- Pasemos ahora al arresto. ¿Cuándo te arrestaron?
 - El día... en la noche... tengo la duda, del 7 o del 8 de agosto. Me recuerdo que estaba en mi trabajo, yo trabajaba en la central de artillería donde están las computadoras, teníamos una salita como esta, interpretando planos.
- ¿A bordo?
 - Sí, sí, del CL *Prat*. Teníamos un oficial a cargo y nosotros sabíamos que ya habían partido las detenciones practicadas el 5 de agosto, en Valparaíso. Así que se nos hacía así. Pero cuando me llegan a buscar acompañado por un oficial de inteligencia y cosaco además (infante de marina). Me dice el oficial a cargo que estaba: “vamos a hacer una comisión de servicios”, me ordena. Yo le pregunto (me pareció extraño a esa hora, como las ocho horas treinta o nueve después de la cena) “déjeme ir a buscar una parka o chaquetón”. “–No, así no más”. Cruzando el portalón, que es el que comunica a los buques de tierra, porque estábamos en dique seco, me pareció extraño una *line* que estaba de los cosacos.
- ¿Una qué?
 - Una *line*, de esas camionetas. Y me pareció extraña porque hay que salir documentado. Me subieron a una camioneta y el oficial infante de marina se sentó atrás conmigo; el oficial y el chofer iban sentados adelante. Se me ocurre preguntar adonde me llevan a hacer la comisión de servicios. “No se haga problemas”. Hasta ahí fueron los tratos. Enfilamos, saliendo del apostadero naval, hay un camino hacia la península de Tumbes que queda

en Talcahuano. Nos fuimos al fuerte Borgoño. Me hicieron bajar, todo esto con buenos tratos, y me traicionaban las piernas, ya a mitad camino cuando enfilamos, tomamos rumbo al fuerte Borgoño, yo sabía lo que me esperaba. Tratando de darme ánimo, que no me temblaran las piernas ni me temblara la voz, pregunté: “¿Qué clase de comisión de servicios?”. No me hicieron caso. Nos bajamos y ahí en el fuerte Borgoño nos estaba esperando un pelotón de infantes de marina. Y hasta ahí recuerdo los buenos tratos. Me entregaron a la guardia y se dejan caer como perros hacia mi persona. Me hicieron desnudar y haciéndome interrogatorio de tiempo de guerra: “nombre, grado, serie” y me hacían repetir innumerables veces estando yo... y con culatazos y golpes.

Se integra a la entrevista René Rojas Trincado.

- Llega, por buena suerte, a esta reunión René Rojas Trincado. Vamos a hacerle preguntas a los dos. Sigamos con el momento de la detención ¿Te recuerdas del oficial que estaba a cargo de la patrulla?
 - Era un oficial infante de marina, pero era de dotación del CL *Prat*, me acuerdo. Rojas a lo mejor lo conoce.
- ¿Y quién estaba a cargo del fuerte Borgoño? ¿Quién lo comandaba?
 - Rojas. Estaba a cargo Luis Kohler Herrera. Él es el jefe directo de todo lo que se hizo ahí. Es un capitán de corbeta. Era en ese tiempo capitán de corbeta.
- ¿Pero no era él el que comandaba el fuerte Borgoño?
 - Rojas. No era él el que comandaba el fuerte Borgoño, si no que era parte del regimiento.
- ¿Y quién era el comandante?
 - Rojas. Yo ahí no me recuerdo, realmente no recuerdo. Y después de ahí sale a relucir los que más dieron¹⁰⁸, fueron el teniente Beeche¹⁰⁹, un teniente segundo, y un teniente primero Alarcón, le decían “pata de cacho”¹¹⁰.
- Alarcón. ¿Te acuerdas de su nombre?
 - Rojas. No, no me acuerdo el nombre.
- ¿Y el primero?
 - Rojas. Beeche, tampoco. Por qué yo los recuerdo a ellos, porque resulta que antes de ser náutico yo fui infante, infante de marina. Y justamente el que fue instructor del contingente ese era el teniente Beeche, él fue un instructor de nosotros, fue instructor de una sección. No fue directo mío, pero yo lo veía en el Miller, en el regimiento Miller de Viña. Ahí yo estuve, después me fui transbordado a Punta Arenas y en Punta Arenas tuve la

¹⁰⁸ Torturaron.

¹⁰⁹ Existe un oficial Eduardo Beeche Breitler (promoción 1966) implicado en violaciones de los derechos humanos bajo dictadura.

¹¹⁰ Se trata de Julio Alarcón Saavedra.

ocasión de conocer a Luis Kohler Herrera y al teniente Alarcón. En ese tiempo era teniente Luis Kohler Herrera. Después del 73 era capitán de corbeta ya. Había ascendido. Ahora, yo cuando me torturó, me torturaron a mí, yo le decía “mi capitán, si yo no tengo idea, no tengo idea de nada de los que usted me está diciendo”.

Me preguntaban por “Marx y Lenin” y yo juraba, les decía que no los conocía, porque jamás había participado en una reunión política y no me interesaba mayormente la política, hasta el día de hoy. Pero lamentablemente me dijo ahí “como sabís que soy capitán...” por las de tu madre. Y yo le dije “si yo también fui infante y usted fue instructor mío”. Ah y, ¿dónde estuviste tú? En el Miller y en el Cochrane en Punta Arenas. Y ahí dijo “ración doble porque este sabe lo que le va a pasar; está estrenado para eso”. Ahí comenzó la tortura sistemática, tanto de palabra, puñetes, submarino y una serie de cosas que... Incluso, llegaron a ofrecerme que si quería irme a un país del exterior, ellos mismos se encargaban de asilarme, pero yo sabía que era mentira. Todo eso era falso, tan falso como que nos estaban acusando que éramos... por lo menos a mí me decía que yo era del MIR. Jamás yo había participado en una reunión y jamás había hablado de política dentro del buque, menos en un buque.

- ¿Es cierto que nunca estuviste en una reunión?
 - Rojas. Jamás nunca tuve una participación en ningún tipo de participación, ya sea política ni con compañeros míos de armas, a no ser que en las instrucciones divisionales que se hacían dentro del buque... y en una oportunidad
- ¿En cuál buque estabas?
 - Rojas. *O'Higgins*. El CL *O'Higgins*. Yo era dotación del *Williams*, íbamos a buscar al *Williams* a Escocia. Y ahí el oficial de división mío, que era un teniente segundo, Charles de Gouler¹¹¹ nos hacía las arengas golpistas. Y en un momento dado, yo no sé si ahí quedé marcado, le pregunté: “Bueno, ¿y el que no quiere irse al golpe?”. El que no quería plegarse al golpe, ellos me dijeron:

“bueno, tiene que plegarse de todas maneras”. “¿Y el que no?”. “El que no sencillamente se va por el portalón”. “Pero yo me imagino que así tan abiertamente no creo”. “Se va con un par de tiros en la espalda”.

Esa fue la respuesta que me dio el oficial de división mío en ese minuto.

- ¿Cómo dice que se llamaba?
 - Rojas. Charles de Gouler¹¹².

¹¹¹ Ortografía aproximada. Existe un oficial Juan Charles De Beaulieu.

¹¹² Ortografía aproximada.

- ¿Qué decía en sus arengas exactamente?
 - Rojas. Bueno, al tiempo que corremos ahora... Nos decían que los upe-
lientos... hablaban en contra del “Gobierno marxista” que era Allende, que
por eso estábamos lo que estábamos pasando, que no había mercaderías,
no había ningún tipo de cosas y que se estaban saliendo ya de la Consti-
tución. Más realmente no podría decirle, que otro tipo de tema.
- ¿Dijo que la Armada tenía que intervenir?
 - Rojas. Dentro de sus arengas pienso yo que sí. Porque ya han pasado
tantos años que eso ya no... como eran cosas que no me gustaban, no par-
ticipaba yo en ese tipo de cosas. Pero sí en las instrucciones de divisiones,
que fue la única que tuve yo, dicho sea de paso, porque hacía un mes que
había llegado transbordado a ese buque. No conocía mucho el ambiente
dentro.
- ¿Te recuerdas cuando fue, la fecha?
 - Rojas. La instrucción divisional tiene que haber sido como en 4 o 5 de
agosto.
- ¿Después del *tanquetazo*?
 - Rojas. Sí, fue después porque en esos días hubo un allanamiento general
dentro del buque. A todos nos allanaron en el buque.
- ¿El buque estaba en Talcahuano?
 - Rojas. Estaba en Talcahuano, estaba en reparaciones. Y, además de
eso, que nunca salió a flote tampoco.
- ¿El *O’Higgins*?
 - Rojas. El *O’Higgins*, claro. Después de ahí ya... inclusive, ese mismo
oficial, después cuando caí detenido, tiene que haber sido del 10, el 12 de
agosto, él fue a orden y seguridad, donde estaba detenido y él me ofreció
la ayuda. Decía que no podía creerlo que yo estaba metido en lo que
estaba, porque él como oficial y oficial de división mío directo me podía
defender. A esa altura uno ya consideraba que era un traidor; después que
te pegan, te vienen a ofrecer ayuda, eso es más que nada, yo pienso que...
- Cuando te dijeron “doble ración, este sabe lo que le espera”, en la ins-
trucción de los infantes de marina, ¿hay algo de eso?
 - Rojas. Si. El campo de prisioneros.
- ¿En qué consiste esa instrucción?
 - Rojas. Más o menos, más o menos, la instrucción del infante cuando a
uno le hacen el campo de prisioneros a uno lo tratan en la misma forma
que... por supuesto que no llega a ese tipo de gravedad, de torturarlo,
pegarle tanto, o sea, meterlo al agua. Eso sí, hacerle picadero, ejercicios
sobre medida, ya cuando uno ya no aguanta más ya. Los cosacos, los in-
fantes, la mejor preparación que tienen es en cuanto a estado físico y re-
sistencia física también. No porque uno vaya a hacer el servicio militar

deja de pasar eso, lo pasa igual, y tienen el mismo tipo de instrucción de un comando.

- Sigamos con la detención de Antonio Ruiz; llegamos al fuerte Borgoño, te golpea la patrulla. ¿Y entonces?
 - Ruiz. Y de ahí nos pasan simulando un tratamiento de guerra porque es cierto que nos pasan a la ciudadela, como la nombraban ellos, que es donde simulando una calle, mediaguas¹¹³, casamatas, y ahí hacían un centro de antidisturbios y anti. ¿Cómo le llamaban? Entonces, fuimos de conejillos de India para esos tratamientos que les daban ellos. ¿Qué mejor que nosotros? Pero no tuvieron ninguna contemplación, porque ahí mismo nos practicaron las torturas y yo me recuerdo que la noche del 6 o del 7...
 - Rojas. Del 7
 - Ruiz. A eso de la madrugada, serían... perdí la noción del tiempo, pero yo me atreví a interpelar al oficial que estaba en esos momentos a cargo de las torturas. Porque eran tantas las amenazas de muerte que nos hacían, nos metían en un tambor de doscientos litros, inmersos con excrementos, con orina y barro y nos golpeaban en la boca del estómago antes de meternos al tambor, que era prácticamente insoportable. Le dije entonces: ¡Mátame concha de tu madre! Lo increpé y lo desarmé porque no supe qué hacer. Algunos instantes pasaron y en vista que seguían las torturas, seguían metiéndome al... querían ver si yo había estado en Los Pingüinos, que si conocía a este, me desvanecí fingiendo, porque a esa altura no estaban preparados psicológicamente para las torturas. Y dijo el oficial que estaba a cargo de los cosacos “déjenlo ahí, déjenlo ahí, tráiganle una frazada”. Yo me reía para mis adentros; me traicionaba solo porque temblaba de frío, no sé si de frío o de miedo. Quizá riéndome de mis torturadores. Pero logré descansar, me acuerdo, por media hora. Y ahí aparece en escena Rojas Trincado, que yo lo conocí precisamente esa noche. Él puede contrar más de los entretelones.
- ¿Qué te preguntaban?
 - Ruiz. Me preguntaban si conocía... primero por la reunión de Los Pingüinos e innumerables cosas, si formaba una célula y si íbamos a matar oficiales, íbamos a bombardear Valparaíso, y contactos principalmente. Si conocía a Cordero, Rojas Trincado, ni me acuerdo ya.
- ¿Y luego? ¿Después donde te llevaron?
 - Ruiz. De ahí pasamos... corrígeme tu Rojas Trincado, a la mañana siguiente, o en la tarde o al mediodía...
 - Rojas. En la mañana, en la mañana nos llevaron a tomar desayuno. En el CIRCIM

¹¹³ Habitación de planchas de madera.

– ¿El CIRCIM?

– Rojas. Centro de Instrucción Reclutas del Cuerpo de Infantería de Marina. Eso queda en Talcahuano. Y de ahí nos dieron café con leche y un pan. Después nos pusieron detrás de una edificación a tomar un poco el sol, porque estaba como que se escondía y no se escondía el Sol creo, era bien frío. Y nosotros estábamos ahí en pura manga de camisa y con pantalón, estábamos vestidos ya, por supuesto. De ahí nos comenzaron a llevar de a dos a la fiscalía naval.

Yo doy fe de lo que le pasó a Antonio porque yo lo vi cuando llegó al lado mío. Inclusive, él venía fumándose un cigarro y me dio la cola a mí, me dio un par de chupadas, y por eso se fue de charchazo él también, por haberme convidado a mí del cigarro. Por haber compartido un cigarro en ese momento de angustia que uno estaba. A mí ya me habían hecho el “tratamiento” ya. Yo estaba en espera de los acontecimientos porque yo pensaba por un momento dado que a mí me iban a matar. Esa es la realidad. No me habían sacado ninguna cosa, me hablaban si yo pertenecía a alguna célula, si tenía gente conocida en el MIR, y siempre lo dije y hasta ahora lo voy a decir yo: no tuve nunca participación alguna en ningún tipo de reunión. A la vista está que me preguntaban por Marx y Lenin y yo decía “no los conocía”. Más adelante, cuando me haga la entrevista respectiva a mí, vamos a ir paso por paso lo que aconteció en esa fecha. Es importante para mí, aunque me caga un poco la psiquis, pero... en todo caso hay que decir la verdad. Si yo dije la verdad en ese minuto por qué no puede decirla ahora. Ahora no me están apremiando, ninguna cosa.

– ¿Ustedes siguieron en Talcahuano o los llevaron a Valparaíso en algún momento?

– Rojas. Yo estuve en Talcahuano. En Talcahuano yo caí el 7 de agosto, con fecha 8 de agosto pasé a la fiscalía naval. Quedé en libre plática. Nunca quedé incomunicado y con fecha 1º de septiembre nos llamaron a retiro; nos llevaron la hoja de servicio para que firmáramos el retiro. Yo fui uno de los que insistí que no teníamos que firmar el finiquito. De ahí pasamos a la cárcel pública de Talcahuano. No estaba el sistema de seguridad (en la cárcel de Talcahuano me refiero) no estaba el sistema de seguridad para poder darle una seguridad nosotros y una seguridad a ellos mismos, me refiero a la gendarmería. Ahí nos trasladaron a la cárcel pública de Concepción. De ahí no salí hasta creo que fue noviembre del 73, que me llevaron posteriormente a declarar por otros amigos, un amigo mío que estaba dentro de la Armada, pero no tenía idea que podía estar metido en política. Después me devolvieron a Concepción, estuve dos días afuera, al segundo día regresé a la cárcel de Concepción. Ya no salí más hasta que me dieron la libertad.

Fue el 8 de octubre del 74, a las 7:30 de la noche salí libre. Libre entre comillas porque salí asustado de tantas cosas que nos habían dicho, nos

contaban las mismas visitas de lo que estaba sucediendo afuera. Que en la realidad era efectivo. Después de ahí ya traté de hacer mi vida normal, pero lamentablemente no fue así porque... pega entrada me pedían antecedentes, estaba con antecedentes. Me costó mucho insertarme en la sociedad. Además de eso nunca me quise ir, porque si yo nada hice, porqué tenía que... o sea, en el momento mismo pensaba que si nada hice, ¿por qué tenía que irme? Así que aquí estuve esperando lo que aconteciera, pero... hasta el día de hoy no...

- ¿Cómo fue el juicio? ¿Tuviste contacto con algún abogado?
 - Rojas. Bueno, claro que tuve contacto con abogado, pero fue, pienso... fue más o menos como el 2 o el 3 de septiembre. Fue Pedro Enríquez, un abogado de Concepción. Lamentablemente, el 11, el 12, el 13, llegó de nuevo al lado de nosotros, pero no llegó como abogado, sino que llegó como un preso. Lo tomaron preso en Concepción. Por el solo hecho de habernos defendido a nosotros. Después de ahí tuve contacto con un abogado que mi familia la puso, una abogada de Concepción. De ella no supe nunca más, no sé quién me defendió... O sea, a la larga supe quién me defendió, que fue un abogado de Pro Paz de Valparaíso, que era el señor Barraza. Pero él nunca habló conmigo y yo prácticamente antes que saliera la sentencia definitiva, ahí yo conversé con el señor Barraza y me dijo que lamentablemente ya no se podía hacer ninguna cosa, ni probar la inocencia mía, ninguna cosa. Porque nunca había conversado conmigo. Además de eso lo que interesaba en el minuto era tratar de sacarnos de la cárcel y defendernos [de manera] que le diera el menos tiempo posible. Ahora si uno se quería ir era cosa de uno.
- ¿En tu caso las torturas se prolongaron cuando tiempo?
 - Rojas. En el caso mío fue ese día, nada más. Fue ese día el “tratamiento” que me hicieron a mí, después ya nunca más me volvieron a tocar. Hasta que, bueno, dicho sea de paso, yo estuve esa noche del 7 al 8 de agosto del 73, que esa fue la noche inolvidable, que pienso yo que nunca voy a olvidar el “tratamiento”, las tácticas, la técnica que usaron y el que me pegó. Porque puedo decir, doy fe que solamente uno me tocó. Uno me pegó. El otro era el oficial “bueno” que era el Beeche, que ese nunca me tocó tampoco. Pero el que a mí me tocó fue el teniente Alarcón, alias el “Pata de Cacho”. Kohler no me tocó, el solamente dio la orden que me dieran “ración doble” porque yo sabía ya lo que iba a pasar, porque ya había pasado un campo de prisioneros anteriormente, pero en ejercicio, en ejercicio, nunca habíamos pasado en forma real.
- En tu caso, ¿las torturas se prolongaron cuando tiempo?
 - Ruiz. Por la noche, caímos como a las nueve de la noche del día 7 de agosto del año 73 y puedo decir que casi toda la noche pasé con torturas, salvo que me di licencia, me desvanecí. Pero siguieron las torturas hasta

la madrugada. En ese encuentro recuerdo que me sacaron tapado con una frazada y ahí me recuerdo que me topé, ¿cómo a qué hora sería eso?

– Rojas. Tiene que haber sido como a las cuatro de la mañana.

– Ruiz. Tres de la mañana.

– Rojas. A eso de las seis. A esa hora fue.

– Ruiz. Y cuenta la anécdota de que por el cigarrito.

– Rojas. Lo del cigarrito. O sea, yo se lo dije anteriormente. Yo estoy en la casamata, adentro de la casamata, ya estaba vestido yo. Y yo lo único que quería era azotar la cabeza contra un pilar que tuviera punta cosa de romperme la frente. Romperme la frente cosa que me llevaran al hospital. Lo único que yo quería era que me llevaran al hospital porque me dolían las costillas. Pero en ese momento viene llegando Antonio Ruiz Uribe y viene fumando un cigarro.

– Ruiz. Que me lo había pasado un cosaco; arriesgando que lo pillaran. Miró para todos lados y me dio la cortita (un resto de cigarro). Porque me vio cagado en ese momento, se le ablandó el corazón.

– Rojas. En ese momento llega al lado mío en la casamata, en la otra esquina. La casamata era, más o menos, de metro y medio por metro y medio. Sino eran tan grandes. Y el alto... uno tenía que andar más o menos encogido. Y él llega y me dice... Yo le pido la “cola”, yo le pido que me dé la cortita. Me da la corta. Resulta que por haberme dado a mí la corta le pegan a él, un par de charchazos o no sé en el momento mismo, pero es que ya estábamos tan machucados que uno prácticamente –como estaba entumido– uno prácticamente pedía que la pegaran un par de charchazos para desentumecerlo un poco. Porque en la realidad de las cosas el “tratamiento” comenzó –y yo pienso que para todos fue lo mismo– apenas llegando al fuerte Borgoño. ¿Cierto? Llegando a las casamatas nos hacían desnudar al tiro. Y todo el “tratamiento” era desnudos, completamente desnudos. ¿Ya? Y ahí en la oscuridad, ¿cierto? Te aparecen un par de gallos con muchos camuflados, ¿cierto? Y dándote golpes con guantes y los guantes están mojados por supuesto, pienso –ahora, con el tiempo– que los guantes mojados no dejan huellas, no dejan huellas de los machucones.

Lo primero que hacen es preguntarte que a que célula perteneces y toda esa cuestión. De repente un desubicado me dice: “habla de Marx y Lenin” y yo le digo “si yo no los conozco”; “hábleme de Marx y Lenin”; “yo no los conozco, no los conozco”. Lo único que decía es “no tengo idea de que me están hablando”. Me preguntan por esos gallos y digo “no los conozco”, en mi ignorancia, de participación política nunca la había tenido, como decía anteriormente. Siempre lo voy a repetir lo mismo. Y ahí comenzaron aparecer unos nombres que era Aravena, Arestey y Domínguez, que fue los que yo inculpé. Porque yo digo honradamente, he conversado con ellos después, nunca antes los había conocido. Parece que todo eso fue un montaje para inculparlos a ellos. Porque lo que tengo

entendido es que uno de ellos era universitario y tenían más estudios que nosotros mismos. O sea, más que nada eran intelectuales. Nosotros no. Además era tan “cabrito”.

– ¿Cuántos años?

– Rojas. Yo tenía veinticuatro años. Recién salido del cascarón prácticamente. Lo único que me interesaba era viajar. Porque yo venía de la Escuela de Ingeniería, yo hacía un mes que había llegado a ese buque. Y en un mes no voy a estar tan en conocimiento de un “plan subversivo”, porque como se ventila todo interiormente, el “Ancla 2”, el Servicio de Inteligencia Naval que hay dentro, el contrainteligencia también, pero lamentablemente...

– Ruiz. El “Ancla 51”.

– Rojas. Lamentablemente ahí pagamos justos por pecadores. A la vista está que después me condenaron a un año tres meses, y eso fue con pena remitida. Porque estuve un año y tres meses adentro. Creo que me condenaron a dos años. El resto lo hice firmando. Y aquí me tienen. Pero en todo caso, el famoso cigarrito valió dos zumbas. Dos zumbas para dos personas.

Ahora, en relación a los cosacos, los infantes, digamos, los de... como se les podría decir... cabo, sargento, suboficial, ellos lo único que hacían era sostener, sostenerlo a uno, y los que pegaban eran todos oficiales. Todos oficiales.

Ahora todos podrán decir, ¿cómo en ese momento vas a reconocer una persona? Bueno, yo los conocía personalmente. ¿Cierto? Y además de eso que ellos, en el parche, o sea, todos llevan al lado derecho o al lado izquierdo, ya no lo recuerdo, el nombre, o sea, el apellido solamente. ¿Cierto? Estos caballeros tenían con tela adhesiva tenían tapado. Ahora, el Kohler pensó seguramente. ¿Cómo sabe que yo soy capitán? Y él me hace la pregunta: ¿Cómo sabe que yo soy capitán? Yo fui infante. El error mío fue haber reconocido haber sido infante.

Fui infante de marina, fui un conscripto claro, hice mi servicio militar, puta, con todas mis ilusiones, ¿cierto? Con todas mis ilusiones hice mi servicio militar en la Infantería de Marina, que estoy orgulloso de haber prestado servicio en ella, pese a todo lo que pasó. ¿Cierto? Y después de haber sido un servidor en la Armada, como simple marinero que era. Había cursado máquinas en la Escuela de Ingeniería el año 72 y estaba haciendo carrera y eso era, porque me gustaba. Me gustaba el uniforme, me gustaba lo que yo hacía en la forma profesional. Por eso mismo, por ende, no quise seguir en la infantería porque ahí era una vida de perros, porque son perros. Lamentablemente, ellos cometieron la estupidez de haberme torturado y perdí la fe. Les perdí la fe.

Ahora, ellos me hicieron hacer un juramento en el cual tenía que defender la Constitución y el Presidente... ¿Entonces, en qué quedamos?

Siendo infante, hago el juramento a la bandera, y después los mismos infantes tratan de desdecir lo que ellos mismos me enseñaron. Que no lo practicaron. Yo le digo en forma verbal todo esto, porque en la realidad no capto la idea. Si me hacen hacer un juramento como infante, después me cambio a náutico, y los mismos cosacos tratan de meterme en medio embrollo que no es Constitución. ¿Entonces, qué? Yo pienso que ahí a uno deberían adoctrinarlo, pasarle el *Código de Justicia Militar* y, además, enseñarle un poquito más de lo que es la Constitución.

– ¿A cuántos años te condenaron?

– Ruiz. A tres años y un día. Claro, me quedaron debiendo veinte días, porque mi libertad se practicó a partir de la fecha 26 de septiembre, en circunstancias que yo había caído el 8 de agosto, el 7 de agosto del 73. Me condenaron a tres años y un día con el cargo de “autor por sedición o motín” en frustrado. Lo más importante, al ingresar de la Escuela de Grumetes a la edad de quince años (o dieciséis) sufrimos un gran cambio dentro de la poca formación cívica que teníamos a esa altura –a los quince años. Enrolarnos en una institución castrense como la Armada, hay un cambio brutal si se quiere llamar, y seguir una disciplina estricta de corte vertical. Nos cambió la vida, pero nos adaptamos a eso siguiendo como corresponde la disciplina militar. Eso es un cambio substancial que nosotros sufrimos.

Y el segundo golpe, que nos golpeó, es cuando caímos presos, conociendo otra realidad, nos apartamos de las filas de la Armada para pasar a las cárceles públicas en ese entonces. Ese fue un gran cambio en nuestras vidas.

Y el tercer cambio, una vez cumplida la pena, porque todos cumplimos penas, en el caso de los tres años, y en el caso de los cinco años fueron conmutadas por la pena del extrañamiento. Ese es el tercer cambio, que nos golpeó, porque tú sabes que en el exilio, aunque sean bien tratados, están desarraigados del amor popular que todos llevamos en el corazón.

Y los que nos quedamos acá, sufrimos. Yo, por ejemplo, sufría de, ¿cómo se llama eso? Paranoia. Y caí en una depresión a los pocos meses, encontrándome trabajando en Chile; me sentía perseguido. El doctor Almeida me acuerdo que me trató, siendo psicólogo o psiquiatra, no me acuerdo. Visité a la Vicaría de la Solidaridad, en ese entonces, el año 77, en enero fue parece, nos trató por seis meses. Caí en una depresión maniaco-depresiva que se llama. Me introvertí, me cerré como ostra podría ser, pero no perdí el trabajo, porque sabía que era una buena terapia trabajar. Y, entonces, pasamos a otro estado de efervescencia, porque tú sabes que la depresión baja la animi [inaudible] a cero y sube un [inaudible] positiva, que viene siendo la efervescencia.

Y ahí me fue bien. Me recordaba de todo. Me vi bien en los años (yo estaba terminando en el Luis Campino, un vespertino que en ese entonces

estaba en [inaudible] con la Alameda); me iba bien, me sacaba buenas notas en cuarto medio, porque yo estaba terminando. Fui Presidente del Centro de Alumnos, me iba bien en mi trabajo, comencé a ganar plata y al próximo año ingreso a la universidad, me va bien en la prueba de aptitud, todo bien, con pequeñas “*overchut*”¹¹⁴ que podríamos decir, hasta que estaba en la normalidad. Presuntamente, yo fui favorecido, de la mano de Dios podría ser, porque de ahí para adelante me fue bien, tuve buenas pegadas, gané mucha plata con el cambio del dólar a 39 pesos, me compré un auto, salí... viajé al sur, hasta la Décima Región, fui vendedor viajero. Y me iba bien en la universidad, alcancé a estar dos años.

Y aquí me tiene.

¹¹⁴ Recaidas.

JAIME SALAZAR

ENTREVISTA EFECTUADA POR TELÉFONO
DE BRUSELAS A OAKLAND (CALIFORNIA),
EL 12 DE ABRIL DE 2003

Marinero primero de máquinas en 1973. Ingres a la Marina en enero de 1969 cuando tenía dieciséis años; en mayo parte a la Escuela de Grumetes en la isla Quiriquina. Durante el año 1970 sirve en el crucero *O'Higgins*, en 1971 y 1972 estudia mecánica artillera en la Escuela de Armamentos en Viña del Mar y en 1973 forma parte de la dotación del crucero *Latorre*. En 1972 se integra al movimiento de marinos antigolpistas. Participa en el *bandejazo* en el crucero *Latorre*. En agosto forma parte del grupo de marinos que se reúnen con Miguel Enríquez y Carlos Altamirano para denunciar los preparativos de golpe de Estado y proponer una respuesta anticipada. Detenido el 6 de agosto es incomunicado y luego trasladado a Talcahuano donde es brutalmente torturado en el fuerte Borgoño. Luego del regreso a Valparaíso consigue hacer salir del cuartel Silva Palma una carta dirigida a su familia que aparece en la prensa. Es condenado a ocho años. En 1978 puede canjear prisión por exilio y parte a Estados Unidos. Hoy trabaja como electromecánico para la municipalidad de Oakland.

- El primer tema es un resumen de tu trayecto en la Marina. ¿Cuándo entraste y cuáles fueron las unidades en que serviste?
 - Mi nombre es Jaime y entré en la Marina el año 69. Creo que fue a fines de enero o a principios de febrero del año 69. En abril o en mayo del año 69 me fui a la Escuela de Grumetes ahí estuve en instrucción durante un año...
- ¿La Escuela de Grumetes en la isla Quiriquina?
 - Correcto. Isla Quiriquina; Escuela de Grumetes. Estuve en la Quinta División en la Quinta Compañía. Al año siguiente, el año 70, me fui al crucero *O'Higgins*, estuve un año; el año 71 y 72 me fui a estudiar a la Escuela de Armamentos de Las Salinas en Viña del Mar. Y el año 73 estaba a bordo del crucero *Latorre*, eso es respecto a mi estadía en la Marina.
- ¿Qué especialidad tenías?
 - Yo en los dos años en la Escuela de Armamentos estudié mecánico astillero; era mecánico astillero o armero.
- Vamos al segundo gran tema: la descripción de la vida en la Marina en 1970. Comencemos con la Escuela de Grumetes, ¿Cuántos años tenías cuando ingresaste a la Escuela de Grumetes?
 - Cuando ingresé a la Escuela de Grumetes tenía dieciséis años. Ahí estuve un año en instrucción: un par de meses solamente una instrucción de infan-

tería que se llama, más que nada es para sacarte toda la flojera del cuerpo. Después fue un muy buen periodo de instrucción teórica con muy buenos maestros. Eso funcionaba muy bien, con muy buenos estudios. Fue un año, yo creo, bastante provechoso desde el punto de vista de aprender.

- ¿Recuerdas el programa de estudios de la Escuela de Grumetes o al menos algunas partes de él?
 - El programa de estudios, me acuerdo, era humanista y profesional. Humanista me refiero a que tendía a enseñarse todas las materias habituales de la enseñanza secundaria en Chile, muy buen programa de matemáticas, geometría, geografía, “historia” (porque era la historia oficial de la Marina), castellano, inglés –cuando digo castellano se refería más que nada a la gramática no era estudiar...
- Sí.
 - ...lo otro eran estudios funcionales de máquina, armamento, náutica; había un muy buen programa de educación física, era bien intensivo.
- Y después de eso te fuiste al crucero *O’Higgins*.
 - Al año siguiente cuando terminé mi instrucción en la Escuela de Grumetes me fui enviado al crucero *O’Higgins* por un año. Después de la Escuela de Grumetes usualmente todos se van a una unidad, a una repartición y principalmente a una unidad a flote, un barco, o un buque, como se dice en la Marina...
- ¿Cuál era tu trabajo en el crucero *O’Higgins*?
 - Cuando estaba en el crucero *O’Higgins* yo no tenía especialidad en lo que se llama un “marinero de mar”. Uno ahí está para mil usos, o sea, te usan en todo para los trabajos más desagradables, es parte del sistema, ¿no?, para los trabajos más humildes: los limpiadores de pisos, los peladores de papas, los que pintan. O sea, todo el trabajo que no lo quiere hacer nadie tiene que hacerlo el que tiene menos grados. Era una cosa entendida y aceptada. Lo otro, también instrucción respecto al mismo equipo del barco, en mi caso yo recibí instrucción de cubierta y de armamento.
- En tu estadía en la Escuela de Grumetes o en el crucero *O’Higgins*, ¿escuchaste hablar alguna vez o mencionar los movimientos sociales anteriores en la Marina, el de 1931 u otros?
 - Lo oí, ¿sabes? Yo... no... nunca escuché cuando estaba en el periodo de que estoy hablando. Lo escuché después, el año 72-73. Ahí fue cuando yo escuché de los movimientos sociales, inclusive me compré un libro que se llamó: *La revolución de la Escuadra*, que lo leí muy atentamente.
- ¿El de Patricio Manns?
 - Correcto. También había menciones, más que nada, de la guerra civil del 91¹¹⁵, de eso se hablaba más, pero de la situación del año 31, no. También

¹¹⁵ 1891.

supe que hubo otros escándalos o problemas por los 60 también, pero de eso sabía muy poco.

- ¿El *bandejazo* de la Escuela de Ingeniería de 1961?
 - No, el caso de un grupo de comandos de la Marina que fue entrenado en Estados Unidos y cuando volvió a Chile fueron como abusados; la Marina los abusó, los asignaba a diferentes lugares, los movía muy rápido, no alcanzaban a estar con su familia ni a recibir su sueldo. En este caso estuvo el hermano de Sergio Fuentes.
- ¡Ah!, ese caso no lo conocía y, ¿el de la Escuela de Ingeniería del año 61 supiste algo?
 - No, no me acuerdo ahora.
- Hablemos de la relación entre la marinería y los oficiales. No sé si podrías describirla punto por punto: la comida, los menús, los dormitorios, los saludos, el uniforme.
 - Desde que yo ingresé a la Marina se notaba inmediatamente una tremenda diferencia entre lo que era ser oficial y ser marinero; era una exageración. En cierta medida los oficiales son, realmente, de otra clase social como sabemos. Pero en la Marina es muy marcado, muy marcado. Usualmente, lo que dice un oficial queda como “sagrado”, ya que jamás se puede discutir lo que dice un oficial. Eso, todo miembro de la Marina en ese tiempo, nos podíamos dar cuenta. Digo en ese tiempo, porque no sé cómo será ahora. En fin, eso es lo que yo pienso.
- ¿Podrías dar detalles? Por ejemplo, la comida, ¿el menú era diferente?
 - Ya. Los oficiales –en la Marina hay varias comidas– en una unidad a flote, un barco, un buque, lo que sea, está la comida de los oficiales, además el comandante también tiene su propio cocinero, el comandante tiene su comida, los oficiales después tienen su comida, los suboficiales y sargentos tienen su comida y la tripulación, que es cabos y marineros, tenemos otra comida. Por supuesto que la calidad de las comidas son diferentes.
- ¿Existen, entonces, cuatro o cinco cocinas diferentes?
 - Existen como cuatro cocinas. Aunque muchas veces –un ejemplo– el cocinero del comandante puede usar la cocina de los oficiales (un cocinero asignado al comandante), también muchas veces sucede de que cuando la comida de la tripulación es buena, los suboficiales pueden sacar parte de ahí. Pero ellos siempre complementan más su comida con una mejor calidad.
- ¿Podrías describir los menús, por ejemplo, un menú común y corriente? ¿Qué comían unos y otros?
 - Bueno, los menús que yo me acuerdo. De nosotros –deja acordarme– un día había puré, por ejemplo, con una salchicha “*hot dog*”; otro día teníamos... eran comidas *standard*: había un día que comíamos cerdo, un día que co-

míamos carne, otro pollo; en ese sentido yo creo que era muy balanceada. Ahora, los oficiales comían mucho mejor que nosotros, ellos comían –un ejemplo– comían langosta, comían raviolos, comían comidas más exquisitas que nosotros.

- ¿Con los dormitorios era lo mismo?
 - Los dormitorios lo mismo en las dos unidades en que yo serví fueron dos cruceros: *O'Higgins* y *Latorre*. Los oficiales jóvenes, como subteniente, ellos dormían de a dos, en camarotes de a dos, o cuartos de a dos. Los tenientes segundo para arriba, depende de la unidad, de a uno. En otras unidades quizás dormían de a dos, pero solamente de a uno. Ahora, los capitanes tenían un cuarto más grande, un camarote más grande, y el comandante tenía su camarote, era como un pequeño departamento. La tripulación vivíamos en barracas, prácticamente, en dormitorios amplios cuando digo barracas, treinta o cuarenta en un dormitorio, con guardarropa o cajas, las cajas eran pequeñas solo para mantener el mínimo equipaje. Los oficiales y los demás tenían bastante espacio para guardar sus cosas.
- ¿Los baños cómo eran?
 - Los baños nuestros eran –en el crucero *O'Higgins* había un baño para toda la tripulación, era amplio tenía como unas cinco o seis *toilettes*, urinarios, había duchas– cuando había que ducharse, era terrible en la mañana porque la cantidad de gente que llegaba a la ducha era... a veces había que hacer cola para ducharse. Por lo tanto, lo práctico a hacer en ese momento, era levantarse antes y tomarse una buena ducha. Los oficiales no tenían ese problema, porque ellos tienen una ducha para tres o cuatro oficiales y el equipo para ellos es mucho más generoso.
- ¿Cuál era el régimen de saludos, en qué momento un marinero estaba obligado a saludar a un oficial?
 - Había que saludar a los oficiales, aparte del protocolo naval, inclusive muchas veces había malas interpretaciones y abusos en esto, porque, según las reglas, el más educado saluda primero. Pero muchas veces sucedía de que si uno no saludaba al oficial, uno esperaba que el oficial te saludara y uno no lo saludaba, el tipo te reprimía por no haberlo saludado. O sea, ellos, en cierta medida, quieren un poquito de pleitesía.
- ¿La regla era que había que saludarlos en cualquier momento que se aproximaban?
 - Correcto. Es diferente cuando uno ya estaba en la unidad, dando vueltas, uno lo saludaba en la mañana después el resto del día no lo saludaba, pero si uno está en la calle tenía que saludarlo, sino uno se podía someter a una sanción.
- ¿En qué momento tenían que llevar uniforme?
 - ¿En qué momento teníamos que tener el uniforme?

- Sí, puesto.
 - Los marineros siempre. Ya sea cuando estábamos en el trabajo, usábamos la mezclilla que se llamaba, la ropa de trabajo. Cuando uno salía fuera tenía que usar el uniforme y dentro de las regulaciones de la Marina, de las que yo aprendí el año 69/70, es que uno jamás debía usar ropa de civil. La tripulación jamás debería usar ropa de civil, si en la calle un oficial te reconocía con ropa de civil uno podía ser sancionado.
- ¿Y ocurría?
 - Correcto.
- Otra cosa, ¿qué posibilidades tenían ustedes de estudiar, seguir cursos de noche, de proseguir los estudios?
 - Era bastante difícil, la Marina no quería, en ese tiempo, que tú recibieras instrucción ajena a la que ellos te daban.
- ¿Por qué dices que no querían, lo decían abiertamente o se notaba?
 - No, eso era obvio en términos de regulación. Un ejemplo: un año, la única posibilidad que la gente tenía de estudiar era cuando estaba estudiando su especialidad en Las Salinas o en las escuelas de instrucción. Yo conocí algunos casos ejemplares de gente que siguió estudiando y supe de algunos que se graduaron en la universidad también. El año 70 y..., desde que asumió el gobierno de Allende, en la Marina misma, la tripulación cobró bastante interés en estudiar en las escuelas de afuera, en terminar su enseñanza secundaria. Es así que yo fui uno de los que también me fui a estudiar afuera. Yo estaba estudiando el primero medio el año 73; me interesaba estudiar y sacar mi licencia secundaria. Era muy difícil porque la Marina no me daba absolutamente ninguna ventaja para que yo pudiera hacer lo que yo quería. En este caso hay muchos de los que caímos presos, estuvimos en el mismo caso, muchos estuvimos estudiando.
- Es interesante eso. Dime “al ojo”, porque en esto no puede haber estadísticas, ¿cuál era la repartición de fuerzas políticas entre los oficiales y entre los marinos, o sea, cuántos de izquierda, de centro o de derecha?
 - Yo lo que... científicamente no tendría una vista global, pero por lo que yo podía observar en mi medio yo creo que los oficiales, la mayoría, yo los vi, los sentí, de que ellos estaban siempre por los sectores de su clase. Siempre la mayoría se expresaba contra Allende. Había otra cantidad silenciosa y muy poco comentario, quizás ninguno, sobre apoyo al gobierno de Allende. Ahora, en la tropa donde yo estaba, me acuerdo en el 73 en el crucero *Latorre*, más del 50% nos sentíamos comprometidos con el gobierno. Había otra cantidad, una buena cantidad de gente silenciosa y había muy pocos, muy pocos, que los podríamos catalogar como reaccionarios que hablaba abiertamente contra Allende. Repito como el 50% o más apoyábamos al gobierno, había tal vez menos de un 10%, mucho

menos de un 10% que estaba contra Allende y otra cantidad como un 40% como que no opinaba.

- ¿Cuáles eran las reivindicaciones más sentidas? Si hubiesen tenido la ocasión de pedirle a Allende de hacer reformas en la Marina, ¿cuáles reformas le habrían pedido?
 - Había muchas cosas que en ese momento nosotros queríamos: una que era una reivindicación, queríamos un escalafón único en la Marina, queríamos que todo el mundo tuviera la posibilidad de ser oficial, que no solo estuviera reservado a los hijos de los ricos, de las clases pudientes de Chile. También había una cosa que nos molestaba mucho: que en la Escuela Naval habían como cuarenta cupos ahí seguros para los hijos de los mismos oficiales. Otra cosa que nosotros queríamos también era la posibilidad de vestirnos como civil, como los oficiales. También teníamos la reivindicación de la comida, queríamos que la comida también fuera más... que para todos fuera lo mismo. No me acuerdo ahorita, pero teníamos una lista en ese tiempo.
- Pasemos al periodo de la elección. El 4 de septiembre de 1970, ¿dónde estabas?
 - El 4 de septiembre del 70 cuando fue elegido Allende, yo me acuerdo muy bien, estaba... nuestro barco estaba en Talcahuano. Habíamos sido enviados a Talcahuano y despertó mucho interés la elección de Allende me acuerdo. Hay un hecho que nunca se me olvidó es que yo, cuando escuchábamos las informaciones a través del sistema de sonido que hay en los barcos, que se llamaba EMC, en ese tiempo...
- ¿Eso captaba las radios? ¿Quién daba las informaciones, la radio normal?
 - No, había un sistema de comunicaciones interno que se llama EMC pero -me confundí ahora- había un radio, teníamos acceso a radio que podíamos sintonizar algunos radios dentro del dormitorio. Había un equipo de radio, podíamos escuchar las radios locales. Me acuerdo que estábamos escuchando la radio, estaba prendida la radio sobre las noticias sobre las elecciones. Cuando se anunció que Allende era el ganador, había un compañero, de apellido Vega, que se le cayeron las lágrimas cuando supimos de que Allende había ganado. Y yo, por simpatía, también se me cayeron las lágrimas. Fue un momento muy emocionante, eso fue el año 70.
- ¿Manifestaron esa alegría de alguna forma, gritaron?
 - Claro, por supuesto, por supuesto. Lo gritamos, lo mencionamos, allí no había oficiales por el momento, los oficiales estaban en sus camarotes, en su casino, en su comedor.
- ¿Viste alguna reacción de los oficiales o escuchaste algún comentario?
 - En estos momentos no, en el momento que te estoy relatando solamente habíamos tripulación.

- Se sabe que algunos oficiales de la Armada participaron en la conspiración, en el intento de golpe de Estado que terminó con el asesinato del general Schneider. ¿Tú viste algo de esto, supiste de alguna forma de participación de la Marina?
 - No, no, no tengo ningún “*record*” sobre eso.
- Estamos llegando ya al periodo que Allende es Presidente al año 71. ¿Con el gobierno de Allende hay un cambio de actitud en los oficiales? ¿El mando es más duro o al contrario menos duro? ¿Modifican en algo su comportamiento con el gobierno de Allende?
 - Bueno, lo que yo aprecié es... el cambio que yo aprecié es que cuando fue elegido Allende los oficiales, obviamente, ellos mostraron su disconformidad con la elección de Allende y usaban cualquier tipo de momento, cualquier coyuntura, para echar la culpa de cualquier problema al gobierno de Allende. Y había situaciones en que Allende no tenía nada que ver, el gobierno no tenía absolutamente nada que ver.
- ¿Puedes dar algún ejemplo?
 - Un ejemplo, yo estoy hablando del año 71/72 cuando fui a la escuela. Yo necesitaba, por regulaciones de la Marina, un chaquetón –uno cada cierto tiempo necesita chaquetas o ropa– entonces ellos empezaron a decir que no había ropa, no había pañol (esa es la palabra que se usaba) por culpa del gobierno. Entonces, fue muy difícil para mí conseguir mi chaqueta, me la dieron como un año después. Esto lo usaron en todo tipo de situaciones: faltaba comida, le echaban la culpa al gobierno; faltaba cualquier cosa le echaban la culpa al gobierno. Pero apenas se produjo el golpe militar apareció toda la mercadería, ellos la tenían guardada, oculta, habían hecho acaparamiento también dentro de la Marina, con nuestro propio pañol. Ese es un ejemplo que yo me acuerdo claramente.
- ¿En qué momento o cuándo es la primera vez que ves una actitud en los oficiales que te pareció sospechosa, o sea que los oficiales estaban conspirando contra el gobierno de Allende o preparando un golpe?
 - Mira, yo había escuchado detalles de gente, pero lo primero que yo, ante mis ojos quedó..., yo vi la experiencia el año 72. El año 72 estando en la Escuela de Armamentos en Las Salinas, Viña del Mar, el comandante de la unidad, ahorita se me olvidó el nombre...
- ¿No era... no era Sazo?
 - No, Sazo ese era de la Escuela de Ingeniería. No sé, tal vez Castro, Baeza, ya no me acuerdo, realmente tengo una confusión. Tal vez yo creo que Tobar pueda acordarse perfectamente de él, ya que él estaba conmigo. Tobar está en Chile ahora. Tobar estuvo ahí: Tobar, Ojeda, la gente que estábamos en ese tiempo estudiando. El comandante nos llamó a una reunión para hablar de nuestra situación económica y hacer un petitorio al gobierno de Allende. Me pareció muy raro porque nunca en la historia me había

parecido, no estaba en mis “*records*”, no estaba en mi memoria de que eso fuera lo correcto de hacer. Recuerdo que no lo comentamos mucho, no lo comenté mucho en ese momento, pero después me quedó dando vueltas en la cabeza y me di cuenta que ellos estaban tramando algo. Esto fue el año 72. También aquel año yo empecé a observar en la oficialidad esa actitud de confrontación hacia el gobierno de Allende.

- ¿Cuándo comienzan las arengas golpistas?
 - Te repito, yo en el año 73 me fui a bordo del crucero *Latorre*. Las arengas golpistas eran más comunes en otras unidades, en el *Latorre* fue menos porque hubo un detalle en el *Latorre*, pasó algo.
- Sí, el *bandejazo*.
 - Correcto. Cuando se produce el *bandejazo* en el *Latorre* se demostró que en el *Latorre* había mucha gente que estaba apoyando el gobierno. Además, hubo otros conflictos en el *Latorre* con la oficialidad, ellos no se expresaban tan públicamente en el *Latorre* por lo mismo. Pero sí supe, supimos y teníamos informaciones de otras unidades en que sí se expresaban públicamente.
- Ahora la gestación del grupo, ¿en qué momento tú decides organizarte junto con otros marinos?
 - Yo había decidido organizarme el año 72, pero personalmente me di cuenta que algo estaba no funcionando bien y tenía mucho interés, empecé a tener interés político se puede decir. Además, mi padre era socialista, estuvo relacionado con el sindicato, tenía muchos amigos de izquierda...
- Se puede decir que vienes de una familia de izquierda.
 - Correcto. Vengo de una familia de izquierda, pero no soy de una familia de izquierda tan teórica, sino que yo te digo que mi padre participaba en el sindicato, siempre se consideró de izquierda, en ese sentido, no éramos muy ideológicos. Pero sí nos consideramos siempre una familia de izquierda.
- ¿Qué es lo que motiva en el fondo tu decisión de organizarte?
 - ¿Lo que me motivó? Bueno, a través de diferentes medios nos pudimos percatar de que la oficialidad planificaba un golpe de Estado contra el gobierno de Allende. Empezábamos a tener cada vez mayores evidencias de eso. Decido participar en este grupo porque pienso que era lo correcto a hacer, siempre creí que era lo correcto a hacer. Además, pensaba que si nosotros lográbamos legitimar nuestra acción podríamos conseguir reivindicaciones que toda la tripulación quería, como las que te había mencionado antes: escalafón único, la posibilidad de no usar uniforme, la cosa de la comida, o sea, obtener reivindicaciones sociales dentro de la Marina.
- ¿Cómo se produce esto, o sea, cómo te pones en contacto con otros?
 - OK. El año 72 estando yo en la Escuela de Armamentos se me acercó un compañero, que se me olvidó su nombre ahora, ese compañero me

planteó que había un movimiento en la Marina, político, que quería justamente luchar por reivindicaciones y tomar una posición frente al golpe de Estado. Esto sucedió el año 72 más o menos a finales de año, noviembre-diciembre por ahí. A lo cual yo le planteé que no tenía interés en ese momento, porque en ese momento justamente estaba yo preocupado de ingresar a los buzos tácticos, estaba tomando las pruebas y le pedí que habláramos después que pasara mis exámenes. No se dio el caso y tampoco me fui de buzo táctico. En esta aventura estuve yo, Zúñiga que cayó preso después, Veliz que también cayó preso, varios compañeros los cuales fuimos rechazados porque éramos mecánicos. Para ingresar en los buzos tácticos había que ser más “cabeza de músculo”. Bueno, estando después a bordo del *Latorre* –la fecha exacta yo no me acuerdo– se me acercó Zúñiga, mi compañero y amigo Zúñiga, y me planteó nuevamente lo que me había planteado este otro compadre en noviembre-diciembre.

- ¿Zúñiga, que le decían “el Mexicano”?
- “El Mexicano”, “el Mexicano” era mi carreta, y Veliz el otro también éramos amigos, ellos eran del *Blanco Encalada*, me abordan y conversan conmigo. Ellos me conocían bastante bien y yo les dije: “ahí voy, estoy con ustedes” y así fue como yo me integré al movimiento.
- ¿Y en la práctica eso cómo ocurre? ¿Participas en una reunión?
- Sí, participé en una reunión con Zúñiga y Orlando Veliz.
- ¿Te acuerdas dónde fue?
- En el barco.
- En el barco. ¿En el tuyo o en el de ellos? ¿En el *Blanco* o en el *Latorre*?
- Conversamos en los dos porque llegó un momento en que los barcos se pusieron juntos. Ellos estaban al lado nuestro, conversábamos en su barco, después conversábamos en el mío, además con Zúñiga viajábamos juntos a Santiago eso nos permitió, me permitió saber perfectamente lo que me planteaba. Me inicié bastante de lo que me decía, lo que me hablaba.
- ¿Y qué te decía, o sea, cuáles eran los objetivos del movimiento y cuál era el plan de acción?
- ...los movimientos y ahí también yo me refrené de todo lo que venía sintiendo supe que todo lo...
- ¿Ellos que tareas te asignan?
- Las tareas que me asignaron eran de reclutar más gente. Pero había una falencia, o sea, no habíamos tenido una instrucción, mirándolo desde ahora yo, en este momento no teníamos una instrucción clara de un trabajo clandestino. Por lo tanto, teníamos que ir con la gente que conocíamos y por la confianza que le teníamos. Es así que yo empiezo a hacer las averiguaciones en el *Latorre* –averiguaciones con mucho tino– de que si había algún movimiento. En cubierta no había nada, que yo sabía. Pero sí supe

que en ingeniería de mi barco había bastante organización, pero yo no tenía ese nivel de confianza como para ir a hablar con ellos. En ingeniería estaba Pedro Pablo Blaset, que imagino que sabes de él.

- Sí, sí, sé de él.
 - Entonces, lo que yo hice en mi unidad, empecé a reclutar gente de mi propio ambiente, es así que logré convencer a Ibarra, a Ayala, a López, al “Negro” Claros. Éramos como seis.
- Sí casi todos viven acá en Bélgica, sí los conozco.
 - También hubo otro tipo que sospechamos. Él fue que realmente después nos vendió, que era Cárcamo, Juan Cárcamo. Había también, yo entré en contacto, con unos sargentos del *Latorre* los cuales no cayeron. También hubo otros marineros más en mi unidad que hablamos con ellos, pero que tampoco cayeron. Los que te mencioné primero fueron los que caímos.
- ¿Con los otros que pasó, con los que no cayeron?
 - Los que no cayeron, yo nunca traté después de entrar en contacto con ellos. Bueno, además, estuve preso cinco años y después salí fuera del país como por tres años, después de eso, como ocho años estuve fuera de circulación en Chile. Ellos, yo sospecho, que siguieron su vida en la Marina. El que nos vendió a nosotros, Cárcamo, ese después fue el hombre de confianza del comandante del *Latorre*. De los demás, no sé.
- ¿Tenían planes de educación política, o sea, entre ustedes se aconsejaban lecturas o...?
 - No recuerdo, solamente nos recomendábamos el libro que te mencioné anteriormente que era *La revolución de la Escuadra*.
- De Patricio Manns.
 - Yo creo que había muy poco tiempo, el tiempo como que era muy precioso para nosotros, avanzaba todo muy rápido.
- ¿Tú participaste en una reunión que se hizo en Los Pingüinos?
 - Yo fui invitado a Los Pingüinos, pero no sé qué pasó, yo iba con Zúñiga, algo falló con nosotros, no llegamos o cuando llegamos ya se había acabado.
- Ya, o sea, Zúñiga tampoco estuvo.
 - No.
- Y, ¿qué supiste, o sea, recibiste algún informe de lo que ocurrió en esa reunión?
 - Sí, Zúñiga me informó de esa reunión.
- ¿Y qué ocurrió?
 - Se había tomado cierto tipo de acuerdos, no me acuerdo ahorita, pero me lo mencionó Zúñiga.
- ¿Te acuerdas la fecha o más o menos? ¿La fecha de la reunión?
 - No, no.

- Ahora pasemos a lo que ocurría en el crucero *Latorre*, tú dices que hubo algunos conflictos con los oficiales y hubo el *bandedejazo*, que fue a principios del año 73, si no me equivoco. ¿Podrías contar eso?
 - ¿Te acuerdas las elecciones del 73, fueron en marzo, ¿no? En marzo hubo elecciones de regidores, diputados, no me acuerdo...
- En marzo, fueron parlamentarias.
 - Parlamentarias, ¿en qué día fue?
- Creo que fue el 4 de marzo.
 - Ya, esto tiene que haber sido a fines de marzo o abril el *bandedejazo*, o sea, como un mes después.
- ¿Cómo fue?
 - Parte con la elección de marzo, esto es importante. Yo estaba en Valparaíso, estábamos en Valparaíso cuando hay elecciones parlamentarias; el mismo día que se hacen las elecciones parlamentarias, más o menos en esos mismos momentos, la máquina, el ingeniero del *Latorre* –el departamento de Ingenieros– empezaron a hacer pruebas de máquinas: ellos echan a andar las máquinas, hacen todo un protocolo que yo no manejo porque no era de la máquina. Lo que supe que el *Latorre* tenía dos hélices, o dos propulsores, entonces, para hacer la prueba con uno avanza y con el otro retrocede. Entonces, el barco se queda ahí mismo. Sucedió de que en un momento dado algo falló en que las dos máquinas dieron adelante y el barco se fue hacia adelante sin ninguna preparación. Entonces, el barco se dañó, chocamos contra el *O'Higgins* y, además, se dañó la hélice del lado izquierdo la que estaba al lado del molo, porque el barco se golpeó en el molo. Se dañó el propulsor izquierdo, o de babor. Eso fue lo que pasó en esa fecha por lo tanto...
- ¿Tú piensas que fue un accidente, fue fortuito?
 - Fue un accidente. El barco tuvo que ser llevado a Talcahuano. Nos fuimos solamente con una hélice con la derecha o estribor. Cuando llegamos a Talcahuano el trato hacia nosotros cambió, se puso más brutal, y los oficiales nos acusaban a nosotros, la tripulación, de que nosotros habíamos hecho sabotaje o alguien de la unidad había hecho sabotaje. Eso produjo tensión entre la oficialidad y la tripulación; se nos acusaba de saboteadores, de traidores, un montón de acusaciones que muchas veces eran medio solapadas. Pero al mismo tiempo se nos apretó el régimen, se puso todo más duro para nosotros, podíamos hacer deportes, pero en nuestra hora de descanso, lo cual antes no se hacía. La comida se puso más mala, todo se puso más apretado contra nosotros. Eso hizo que un día planificáramos el *bandedejazo*...
- Cuando tú dices plan...
 - ...no éramos nosotros los planificadores. Alguien se nos acercó, me acuerdo que fue Almonacid, el cabo Almonacid, un tipo que se manejaba mucho y él se manejaba muy bien. Él me planteó que íbamos a hacer eso

por todo lo que te mencioné anteriormente, o sea, nos estaban apretando, nos ponían problemas para estudiar en la escuela nocturna de Talcahuano. Era todo duro para nosotros, entonces decidimos no comer un día “X” y justo el día “X” que elegimos, era cuando yo estaba de guardia, estaba en la guardia verde...

- ¿Recuerdas la fecha?
 - No me acuerdo la fecha, pero fue como un mes después de la elección parlamentaria. ¿Sabes que salió en el diario? Me parece que salió en el diario.
- ¿En cuál diario?
 - En Talcahuano.
- ¿Ese “*bandejazo*” fue planificado por los miembros del grupo en que tú estabas o fue una cosa aparte?
 - Fue una cosa aparte, porque pienso que fue una cosa aparte, porque todavía como grupo en ese momento no estábamos ni siquiera estructurados, por llamarlo estructurado, ¿no? Porque la cosa nuestra empezó después de eso. Pero lo que te digo lo que demostró el grupo, 1) había una unidad de la tripulación, teníamos un acuerdo como tripulación, mucha lealtad entre nosotros. Inclusive, hubo un caso que fue el cabo Pedro Vásquez, él era buzo táctico, estaba en mi grupo, en mi división, él fue llamado por el segundo comandante del barco (el comandante se llamaba Fanta, el segundo no me acuerdo), pero era un tipo muy nervioso muy inseguro, muy nervioso el segundo. Este tipo llama al Vásquez y le plantea que él necesita que haga interrogaciones a la gente para sacar la verdad. Entonces, el cabo Vásquez le dice: “Mire, si usted me pone un oficial para que lo interrogue yo lo interrogo con placer y con gusto, pero no voy a interrogar a ningún compañero” y por eso el Vásquez fue expulsado de la Marina, lo echaron después de esto. Según mis antecedentes Vásquez murió después del golpe en un enfrentamiento con las fuerzas del gobierno, contra la dictadura, perdón, después del golpe, en la zona de Coronel, Lota.
- ¿Él era militante de algún partido?
 - No sé.
- ¿Podrías contar como ocurrió el *bandejazo*, como ocurrieron las cosas ese día?
 - OK. La guardia verde entraba de guardia ese día...
- ¿Qué es lo que es la guardia verde?
 - Yo era de la guardia verde. Los barcos se dividen en guardias, en grupos para mantener el barco. Usualmente cada barco tiene tres guardias: azul, blanca y roja; cada guardia tiene una capacidad de operar el barco por sí misma. Cuando uno está en alta mar, la guardia toma el barco por cuatro horas, después de cuatro horas lo toma la otra guardia y los otros se van

a descansar, ¿entiendes? Eso es lo que son las guardias; la guardia es la división de la tripulación en un grupo que puede operar la unidad. En Talcahuano, el *Latorre* estaba dividido en ese momento en cuatro guardias: azul, blanca, roja y verde; yo era de la guardia verde. Ese día, no sé, pero casi me atrevo a decir que era viernes, pero no estoy seguro. La guardia verde somos llevados al hospital naval de Talcahuano para ser chequeados (una vez al año a uno lo chequean). Volvimos al barco a comer, volvimos como a las once, no me acuerdo la hora exacta en que empezábamos a comer en la guardia, once y media me parece, creo que era once y media. Entonces, la guardia verde era clave para el *bandejazo*, porque éramos los primeros que teníamos que comer, si nosotros comíamos todos comían, ¿no? Y si nosotros no comíamos, paraba todo. Sucedió así.

Sucedió que nosotros regresamos del hospital naval al barco, el barco estaba en dique, otra cosa importante, lo estaban reparando por el problema del eje, entonces, el barco estaba en un dique seco en Talcahuano. Nosotros no comimos, entonces nadie más comió en el barco. O sea, una huelga de hambre. Se armó el escándalo, llaman a todo el mundo a formar afuera, a toda la tripulación a formar al molo afuera. Entonces, el segundo comandante o el comandante, no me acuerdo quién dirigió la palabra. Me acuerdo muy bien de una frase que dijo: “Cada uno de nosotros somos individuos, por lo tanto debemos actuar individualmente...”, yo me acuerdo de eso, eso fue lo que nos dijo el tipo. Nos acusó de un montón de calificativos: de saboteadores, de traidores, de que estábamos posiblemente aliados con argentinos o peruanos, o sea, nos acusó gratuitamente.

Posteriormente el régimen en nuestro barco cambió especialmente contra la guardia verde; nos dieron duro a nosotros. Después cuando, ese año recuerdo (bueno antes del golpe), había que hacer cualquier trabajo duro, pesado, un ejemplo: había que cargar la carne al barco, son toneladas de carne que llegan, ¿a quién mandan?, a la guardia verde. Había que pintar, hacer un trabajo extra, ¿a quién?, a la guardia verde. O sea, nos dieron duro, inclusive hicieron una fiesta en Iquique o Antofagasta y la hicieron cuando nosotros estábamos de guardia para que no participáramos. O sea, nos dieron duro por el resto del año a todos los que éramos de la guardia verde.

- ¿Cómo represalia... pero aparte de Vásquez se tomaron represalias contra alguna otra persona?
 - Creo que de ahí hubo un sargento que se llamaba Cartagena, que creo que él también fue sacado del barco. Pero sobre Cartagena, Blaset puede decirte, tiene información de él, porque eran amigos, no sé mucho de Cartagena, sé que eran compañeros no más, pero no sé mucho.
- Me dijiste hace un rato que hubo otros conflictos con oficiales en el *Latorre*, ¿podrías contar eso?
 - Me refería fundamentalmente a eso, ese tipo de conflicto. La cosa deportiva que, bueno, hubieron fundamentalmente, vienen derivado de eso

de que te hablé, del hecho del accidente que hubo en Valparaíso, posteriormente de la represión contra nosotros, viene el *bandejazo* después, por ese tipo de incidentes que hubo con los oficiales, es que cuando ellos hablan abiertamente contra el gobierno de Allende, no lo hacen abiertamente en el *Latorre*.

- ¿Hasta cuándo estuvo el *Latorre* en el dique?
 - No me acuerdo, estuvo tal vez un mes, sabes que yo no tengo la información, no me acuerdo.
- Pero, ¿dónde estaba el *Latorre* en el momento en que los detuvieron a ustedes, estaba en Talcahuano o en Valparaíso?
 - En Valparaíso.
- ¿Tuviste la ocasión de ver militares americanos o brasileños en las unidades o en los locales de la Armada?
 - Yo vi norteamericanos, se veían regularmente, había como uno o dos por unidad. Yo me acuerdo que en nuestro barco, en el *Latorre*, había un oficial norteamericano y cuando conversaban con los oficiales nuestros siempre lo hacían en inglés. En ese tiempo yo no hablaba inglés, así es que no sabía lo que hablaban. Pero sí me acuerdo un hecho, estábamos una vez creo que frente a Papudo por ahí, en Papudo, y estábamos fondeados y vimos pasar unos barcos rusos eran barcos de pesca rusos y entonces los oficiales –yo estaba en el puente en ese momento– estaba el oficial norteamericano y el oficial chileno y se pusieron a hablar puras barbaridades de los rusos; empezaron a inventar que nos andaban espionando, de que andaban con un tremendo equipo de comunicaciones dentro de cada barco, de que había que tener cuidado con ellos. O sea, una pequeña psicosis empezaron a sembrar una psicosis contra los barcos rusos.
- ¿A partir de cuándo estaban esos oficiales norteamericanos ahí, en el barco?
 - No sé, no sé. Yo los vi en el *Latorre*, ellos por supuesto, compartían más con los oficiales del barco.
- ¿Pero cuándo fue la primera vez que los viste?
 - Yo los vi el año 73, pero no me acuerdo la fecha exacta.
- En ese periodo, digamos antes del 29 de junio, por los datos que he tenido del movimiento de los marinos, aumenta la actividad, se organiza más gente, se hacen más reuniones, ¿tú asistes regularmente a reuniones entonces, en el periodo abril-mayo-junio?
 - ¿De qué año?
- 73, por supuesto.
 - Te digo yo como me he contactado con Zúñiga, Veliz, después Cárdenas, yo converso con gente de mi barco, empezamos también a estructurarnos en nuestro barco a echar nuestra primera organización, no sé quién nom-

- bré anteriormente, incluido yo. Además, había otros compañeros que los estábamos integrando, nuestras actividades se enmarcaban dentro de eso.
- ¿En qué momento comienzan a tener un plan de acción para enfrentar el golpe de Estado?
 - Mirando para atrás te digo, pienso que no teníamos un plan realmente claro, eso es lo que yo pienso. Porque muchas veces era más que nada la opinión de uno u otro, pero había ciertas cosas que, más o menos, teníamos acuerdos en general. Un acuerdo era que deberíamos... Nosotros éramos un grupo que estábamos apoyando el gobierno de Allende, estábamos con la Constitución, queríamos parar el golpe, queríamos hacer una acción para impedir el golpe de Estado. Entonces, la acción nuestra era coordinarnos de tal forma de capturar a los oficiales antes que se produjera el golpe. Eso es lo que nosotros queríamos hacer.
 - Pero eso era lo que todos querían hacer, porque lo que yo he escuchado es que había en el fondo dos planes y había un cierto debate. Había los que efectivamente querían hacer una acción anticipándose a la acción de los oficiales y otros que querían solamente responder cuando los oficiales dieran el golpe.
 - Bueno, yo estaba en la fracción que queríamos actuar antes. Y era la corriente. Yo también escuché eso después, pero en el momento en que yo estaba participando no sabía de eso. Yo más que nada estaba conectado con el sargento Cárdenas y yo estaba siguiendo al sargento Cárdenas, Zúñiga, Véliz y los compañeros del *Blanco*. Entonces, el plan que nosotros aceptábamos y que conocíamos era de adelantarnos al golpe militar. Nosotros dar el golpe antes de que ellos lo dieran y detener a los oficiales y entregárselos al gobierno.
 - ¿Te enteraste de un proyecto de acción para el 21 de mayo de 1973?
 - No recuerdo, no recuerdo. Creo que escuché algo de Sazo, que quería hacer algo Sazo, pero no sé si fue ese mismo año. Sazo era el comandante de la Escuela de Ingeniería de Las Salinas. No, no recuerdo.
 - No, pero un plan de acción de ustedes, ¿para tomarse la Escuadra?
 - No, no sabía.
 - El movimiento denunció, las denuncias las hizo públicamente Miguel Enríquez, que se había tenido conocimiento de reuniones de oficiales chilenos con oficiales norteamericanos y brasileños en el crucero *Prat*, en Arica, ¿tú sabes como ustedes obtuvieron esa información?
 - Te digo había gente... mi experiencia se circunscribió a la interrogación del *Latorre* con el *Blanco*, esa más o menos era mi referente. Yo sabía que había movimientos en los otros barcos de la Armada, pero yo no tenía esos contactos; esos contactos que tu mencionas que yo también después los leí o alguien me los contó esos los conseguimos a través de otros compañeros. No sé quiénes fueron.

- El 29 de junio el día del *tanquetazo*, ¿qué ocurre en los buques?
- El 29 de junio, ¿qué año fue eso?
- Del 73, dos meses antes del golpe. El 29 de junio del 73, cuando el *tanquetazo* de Souper, cuando los tanques intentaron tomarse La Moneda.
- Sí, sí me acuerdo, pero tenía un desfase con las fechas. Bueno, para nosotros quedó en evidencia de que estaban planificando el golpe de Estado y que el golpe venía.
- Pero en el buque, ¿ocurrió algo especial ese día?
- No recuerdo, no, no recuerdo.
- ¿Tú te enteraste de dos miembros del movimiento que desertaron de la Armada?
- He escuchado, pero me parece que yo no conocía a los compañeros.
- En un periodo hubo dos marinos que llegaron, te digo en ese periodo fue un poco después del 29 de junio, que llegaron al local del FTR en Valparaíso, donde estaba reunido el comité local del MIR a decir que había movimientos en el *Blanco Encalada* y en el *Latorre* y pedían que un miembro del comité, un militante del MIR, fuera a bordo con ellos. ¿Tú supiste algo de eso?
- No.
- Nadie lo sabe hasta ahora, huele mal, ¿pero ocurrió!
- No lo sé, no lo sé, no está en mis libros, no tengo memoria de eso.
- Las reuniones con los dirigentes políticos, ¿cuándo deciden tomar contacto con partidos políticos?
- Yo creo que venía antes de que yo entrara en contacto con ese grupo, recuerdo otros detalles. En una oportunidad yo me encontré con Cárdenas, Zúñiga, Veliz en Santiago y estábamos tratando de conectarnos con Miguel (Miguel Enríquez) entonces, me acuerdo que Cárdenas me decía: “Mira Jaime tenemos que juntarnos aquí con Miguel ¿tú sabes cómo es?”
- “No sé cómo es”. Me dijo: “Mira es así, así, tiene un chaquetón de marino, tiene unos bigotitos” –¿Me entiendes? Tratamos de conectarnos por ahí por Vicuña Mackenna, hay un parque por ahí. ¿Forestal? –parque Forestal creo que es– por las Torres de San Borja, por esa área, era de la plaza más hacia el sureste.

Ahí aproveché bastante de conversar con Cárdenas, de lo mismo. El punto no se dio porque, después, yo analizando el problema era que el punto tenía que ser creo que con dos o tres personas y habíamos cuatro esperando, sospechábamos que tal vez por eso el punto no se había hecho. Este punto estábamos tratando de hacerlo como el mes de... habrá sido otoño en mayo o junio del 73. En esos momentos obviamente si estábamos haciendo abstracción con Cárdenas era porque necesitábamos entrar en contacto con políticos. Siempre nosotros pensamos –era obvio–

- que necesitábamos una coordinación con la gente del área política para coordinar y entregar la información que nosotros teníamos de la Marina.
- ¿Qué información esperaban entregarle a Miguel Enríquez, entonces?
 - La información que dio Miguel Enríquez después fue una información que nosotros le dimos, esa información se la dimos nosotros.
 - Ya, lo de los oficiales norteamericanos en el crucero *Prat*.
 - Fue cuando nosotros caímos más o menos en la misma fecha o alrededor de eso Miguel saca una declaración y entrega un montón de información sobre la Marina. Esa información se la dimos nosotros.
 - ¿Tú supiste de una bomba o de una autobomba que se colocó en la casa del almirante Huerta?
 - No, eso yo lo supe cuando leí la cosa de Miguel, pero no la supe por otros medios. Lo que sí yo supe, por mis propios medios, los cuales no están en ninguna parte, es que comandos de la Marina participaron en la voladura de un oleoducto por ahí por Curicó, por Talca por no sé dónde, eso yo lo escuché de uno de los participantes.
 - Cuenta eso, que es interesante, ¿te acuerdas cómo se llamaba?
 - No, solamente sé que era un buzo táctico de la Marina, que lo mencionó en el taller cuando yo –inclusive Ibarra de Bélgica me parece que él estaba allí con nosotros– cuando el tipo se fue de lengua.
 - ¿Qué es lo que contó exactamente?
 - Que ellos habían participado en esa acción, habían puesto una carga de explosivos en un oleoducto y bueno después se le echó la culpa a Patria y Libertad. Bueno, eso fue lo que pasó, eso fue lo que yo escuché.
 - ¿Tú participaste en la reunión con Garretón y con Altamirano?
 - No participé con Garretón. Con Garretón no.
 - O sea, antes de la reunión con Miguel Enríquez y Altamirano, ¿tuviste otras reuniones con dirigentes políticos?
 - Yo me fui al local –yo creo que fue una estupidez– fui al local del Partido Comunista en Valparaíso.
 - ¿Cuándo fue eso?
 - Con un sargento del *Latorre* fuimos a conversar con un dirigente. Para informarle que la Marina estaba planificando un golpe contra el gobierno.
 - ¿Recuerdas cuándo fue eso?
 - Tiene que haber sido como dos o tres semanas antes que yo hubiese caído preso.
 - ¿Con qué dirigente hablaron?
 - No recuerdo. El sargento que iba conmigo, él tenía más información, más que nada fue idea de él, yo lo acompañé.

- ¿Recuerdas quién era el sargento?
 - El nombre que yo me acuerdo de él era Jorquera, el apellido.
- Y él no está en el proceso.
 - No está en el proceso, nunca fue mencionado, yo era el único del *Latorre* que tenía este contacto.
- Tú fuiste con este sargento, entonces, a llevarle información al Partido Comunista, ¿y cómo fue: llegaron, se presentaron y los recibieron?
 - Él tenía el contacto, yo fui de acompañamiento.
- ¿Cómo reaccionó el Partido Comunista de esto?
 - Reaccionó de una forma que a mí no me gustó, porque me acuerdo que entramos, conversamos y el tipo nos empezó a dar unas charlas de lo que eran las Fuerzas Armadas, diciendo de que ellos tenían que ser constitucionalistas y legalistas y un montón de majadeces. El tipo no se comprometió a absolutamente nada, solamente nos escuchó y nos dio una charla y nos fuimos. Como que no nos inflaron.
- ¿Aparte de ese contacto tuviste otros contactos antes de la reunión con Altamirano y Enríquez?
 - ¿Con políticos?
- Sí.
 - No, no, fue ese el único.
- ¿Con Agustín, con “el “Rucio” o con...?
 - No, porque en ese momento ellos eran miembros del... no yo los conocí después a ellos.
- ¿Cómo se constituyó la delegación para ir a la reunión con Altamirano y Miguel Enríquez?
 - Desde mi punto de vista... Repito lo que dije anteriormente; me parece que no fue muy democrático dentro de nosotros mismos, porque pienso que debió haber habido gente de diferentes unidades, pero lo que yo viví fue lo siguiente: Cárdenas, Zúñiga me plantean esto, que hay que ir a Santiago, que necesitaban alguien de mi unidad, ellos confiaban que yo era la persona más adecuada para ir a Santiago.
- ¿Con cuánta anticipación supiste que la reunión se iba a llevar a cabo?
 - ¿Con cuánta anticipación?
- ¿Cuántos días antes de la reunión? La reunión, la fecha yo la sé, fue el viernes 3 de agosto y, ¿cuántos días antes tú supiste qué...?
 - Sospecho que fue menos de una sem..., yo sabía que íbamos a tener una reunión importante, pero no sabía la fecha...
- ¿Pero no sabías con quién?
 - No, no sabía con quién. Después, como menos de una semana antes me informan que iba a haber una reunión con Miguel. La reunión no era con

Altamirano, era con Miguel, con Miguel Enríquez. Entonces, inclusive yo tenía... planificaba reuniones con mi propio grupo en Valparaíso y la cual tengo que cancelar para ir a Santiago el mismo día. El día viernes teníamos una reunión en Valparaíso, pero el viernes tuvimos que irnos a Santiago. El hecho fue que a través de Zúñiga y Cárdenas, posteriormente Zúñiga quedó en contacto conmigo, y soy invitado a la reunión y nos juntamos en el parque Italia de Valparaíso. Ahí llegaron dos autos con dos choferes del MIR que nos llevaron a Santiago. Después, años después, me encontré con uno de los choferes y él me lo mencionó. Así fue como llegué a Santiago.

- ¿Te acuerdas quién era el chofer?
 - No, porque usaba chapa y después también yo lo conocí con chapa... doble enchapado.
- Años después, ¿tú dices en Chile?
 - ¿A él?, no afuera, afuera lo ubiqué.
- Llegan a la reunión. ¿Podrías contar en detalle todo lo que ocurrió ahí?
 - Salimos desde Valparaíso, nos fuimos a Santiago, después tomamos la calle Vicuña Mackenna hacia el sur, llegamos a Puente Alto –una casa española antigua tipo mediterráneo– la casa tenía grandes jardines, era de noche, nos encontramos ahí con algunos compañeros del MIR, con las típicas vestimentas que usaban los compañeros del MIR en ese tiempo: chaquetón azul marino, bien vestidos. Ahí estaba Miguel estaba “el Coño”, [Arturo] Villabela, estaba Alexis [Ricardo Ruz], dicen que también estaba el “Pecho de buque”, pero no me acuerdo, porque al “Pecho de buque” lo conocí después como Agustín.
- ¿Andrés Pascal estaba?
 - No me acuerdo de él, sospecho que no. Pero sí de lo que me acuerdo perfectamente es de Miguel, me acuerdo del “Coño”, me acuerdo de Alexis o Ricardo Ruz. Habían más. Llegamos a la reunión, nos sentamos, también llegó Altamirano, no me acuerdo en que momento, pero ahí estaba Altamirano lo cual nosotros no esperábamos, porque nosotros íbamos a hablar con Miguel, me acuerdo que fue la primera vez en mi vida que yo comí pizza.

Me acuerdo que en esa reunión llegamos nosotros conversamos con los compañeros, con Carlos Altamirano, con Miguel expresándoles nuestros puntos de vista. El que más habló ahí fue Cárdenas, pero todos participamos en la conversación, todos opinábamos y dimos nuestra opinión. Carlos Altamirano jamás, lo repito, jamás, se comprometió a nada con nosotros; él nos escuchó y no compró, diciéndolo así en forma... usando otro lenguaje, no compró nada de lo que nosotros decíamos, y el tipo se marchó, se fue, aduciendo que tenía una reunión u otro momento más importante al cual acudir.

Después seguimos la reunión con Miguel y con el MIR y empezamos a tomar cierto tipo de acuerdos con ellos, que ellos nos iban a apoyar, Miguel siempre, el MIR siempre, nos demostró todo su apoyo hacia nosotros y también amarramos puntos y gente entre nosotros y el MIR. Yo y Ernesto quedamos conectados con Arturo Villabela al cual vimos y nos reunimos al día siguiente creo o dos días después, fue un día viernes, el sábado o domingo nos reunimos con el Arturo Villabela para coordinar acciones ya específicas con respecto a nuestra unidad, en la eventualidad de tomarnos la unidad y arrestar a los oficiales. En lo cual “el Coño” nos dio muy buenas ideas. Esto fue más o menos lo que pasó en esa reunión en Santiago.

- A ver, déjame hacerte algunas preguntas para ir más a los detalles. ¿Por el Partido Socialista fue únicamente Altamirano, no llegó acompañado? ¿No llegó nadie más del par...?
 - No me acuerdo.
- En la reunión, ¿qué preguntas les hizo él a ustedes?
 - Reunión de la cantidad de gente que teníamos, esa fue una pregunta de él.
- ¿Y qué le respondieron ustedes?
 - Que teníamos bastante gente, no me acuerdo de la respuesta específica de Cárdenas, pero sí esa fue una pregunta de Carlos.
- ¿Pero le dieron alguna cifra?
 - Sí, correcto.
- Una cifra importante.
 - Importante.
- ¿Él no habló de la posibilidad de algún paro, de algún apoyo de ese tipo a la acción de ustedes?
 - ¿Carlos Altamirano? No me acuerdo, yo me acuerdo que se mencionó eso, pero se mencionó el paro, pero no me acuerdo si lo mencionó Miguel o Altamirano, no me acuerdo de ese detalle, de esa parte.
- Después se discutió con él lo mismo que se discutía entre ustedes. O sea, si la acción que se hacía era una acción anticipándose al golpe de los oficiales o era una acción en respuesta al golpe de los oficiales.
 - Eso sí, me acuerdo que sí. Altamirano quería que nosotros actuáramos después que los oficiales dieran el golpe, o sea, que actuáramos... a lo cual nosotros discrepábamos porque el grupo que estábamos reunidos ahí, más o menos, te digo, éramos de esa tendencia de que nosotros teníamos que actuar primero.

Claro diciendo la legalidad de lo que decía el senador, porque el senador tiene que basarse en la legalidad, pero del punto de vista práctico de la sorpresa militar nosotros teníamos que dar el primer golpe, claro obviamente era como un autogolpe era completamente ilegal desde este punto de vista. Esta era la discrepancia que teníamos con el senador.

- ¿Y ustedes tenían informaciones de un golpe que se iba a dar el 8 de agosto?
 - Escuchamos eso, sí.
- ¿Ustedes le dan esa información a Altamirano?
 - Creo que sí.
- ¿Cuáles eran las fuentes de ustedes, cómo sabían que se proyectaba un golpe el 8 de agosto?
 - Más que nada la información recopilada por el grupo, pero realmente yo no sabía el detalle del origen de esa información. O tal vez algún oficial lo había mencionado, sospecho que eso puede haber pasado, pero no recuerdo el detalle.
- ¿Cuándo se va Altamirano, no toma ningún compromiso, ningún compromiso de apoyar el movimiento con alguna huelga o algo?
 - Correcto, se va sin ningún compromiso.
- ¿Ustedes qué pensaban hacer? El proyecto de anticiparse al golpe de los oficiales, una vez tomada la flota. ¿En qué consistía el plan?
 - Lo que nosotros, para llamarlo plan, lo que nosotros pensábamos es que unos íbamos a detener a los oficiales en sus camarotes y aplicarles las fuerzas que fuera necesario para cumplir ese objetivo. Asegurar los barcos e informar al gobierno de que habíamos descubierto este complot. Eso, en general, era lo que nosotros queríamos hacer.
- Si el Presidente de la República les pedía retornar a la situación de antes, o sea, liberar a los oficiales y ponerse bajo el mando de ellos.
 - No me acuerdo de esa parte.
- ¿O no habían previsto eso?
 - No, no lo habíamos previsto.
- En el proceso se los acusa de planear matar a los oficiales, bombardear la Escuela Naval, bombardear la Infantería de Marina y bombardear la Academia de Guerra, ¿hay algo de cierto en todo eso?
 - Yo creo que en cierta medida, te digo, a veces habían opiniones personales e individuales de algunas personas, pero no era el plan central de la situación. Inclusive, estando con Altamirano, en Santiago, yo fui el que mencionó ese punto, eso me acuerdo que Altamirano dijo... dentro de la exposición yo dije: “Mira nosotros vamos a tener la capacidad de bombardear el puerto”, pero desde el punto de vista...
- ¿De bombardear el puerto, perdón?
 - El puerto.
- ¿A qué te refieres con “el puerto”?
 - Para nosotros los marineros, el puerto es la instalación portuaria y la situación de defensa del puerto. En caso de que nosotros fuéramos atacados,

en una actitud de respuesta a un ataque, nosotros teníamos la capacidad de responder al fuego, íbamos a tener esa capacidad. Pero no era un plan predispuesto a descargar la artillería contra el puerto sin ninguna razón. Eso era mi pensamiento.

- ¿Alguien mencionó la Escuela Naval?
 - Tal vez se habrá mencionado, no recuerdo. Recuerdo que se mencionó la Escuela de Infantería de Marina como una posibilidad, la Escuela Naval como otra posibilidad, pero no recuerdo los detalles. La Escuela Naval no tiene ninguna capacidad, eso es cierto.
- Una vez que se retira Altamirano ustedes comienzan a preparar, en el fondo, la acción para anticipar el golpe que se suponía que iba a ser el 8.
 - Nosotros, claro, correcto, estábamos... Conversamos con Miguel, él nos apoya en todo, inclusive, se compromete también a luchar por eso de la huelga general, me acuerdo que se mencionó mucho eso, me acuerdo que lo mencionó Miguel.
- En el proceso se habla de que ustedes tuvieron discusiones sobre la autonomía de los marinos en el movimiento si querían evitar ser manejados por el MIR, ¿hubo algo de eso también, discusiones con Miguel respecto a eso?
 - Sí, sí, nosotros hablábamos de nuestra autonomía, es cierto.
- ¿Puedes contar como se discutió y a que acuerdos llegaron respecto a eso?
 - Íbamos a tener autonomía, sí me acuerdo que nosotros íbamos a tener autonomía, eso Cárdenas lo dejó bien claro, lo dejó bien claro a Miguel.
- ¿Autonomía en relación a quién?
 - Al resto de los partidos políticos.
- En el proceso se habla también de que Miguel Enríquez se comprometió a movilizar trece mil hombres armados.
 - No, no me acuerdo de eso. Yo me acuerdo que se mencionó la cantidad de MIR de movilizar gente, pero la cantidad no me acuerdo.
- Porque el MIR no tenía eso.
 - No, no tenía eso.
- Se habló, también, en el proceso de que se iban a embarcar gente de la Escuela de Ingeniería a los barcos de la Escuadra.
 - Sí, sí correcto porque la idea era que, en caso de que fuera necesario, nosotros podíamos embarcar las gentes de las escuelas para completar la dotación o para proteger la vida de ellos.
- En la práctica, ¿para cuándo planificaban ustedes la acción? Estábamos el viernes en la noche, ¿cuándo pensaban arrestar a los oficiales en sus camarotes?
 - No recuerdo la fecha exacta.

- ¿Te enteraste de algunas armas que habrían llegado de Santiago a Valparaíso para ayudarlos a tomar los buques?
 - Sí. Yo fui parte del plan de eso.
- ¿Podrías contar eso?
 - Nosotros cuando estábamos en Santiago, planteamos de que íbamos a necesitar una cantidad de armas cortas, ¿no?, revólveres, para un inicio de las acciones, a pesar de que nosotros en el *Latorre* teníamos acceso a la sala de armas. Ayala, que está en Bélgica, él era el encargado de la sala de armas del *Latorre*, él tenía las llaves. La idea era que el MIR nos iba a proporcionar una cantidad de pistolas que iban a llegar a Valparaíso en una maleta. Después supe yo, a modo de rumor, de que las pistolas llegaron a Valparaíso, y que se fueron al fondo del mar; cuando se descubrió nuestro movimiento las maletas se fueron al agua.
- Eso no lo sabía, pero que llegaron, llegaron.
 - Pero yo no las vi, yo supe que habían llegado y que cuando fuimos a ser detenidos como era una evidencia importante. Se eliminó esa evidencia.
- ¿Tú sabes en qué momento se da la contraorden, o sea, en algún momento deciden no distribuir esas armas?
 - No sé el detalle, no lo sé. Lo único que yo sé es que las armas llegaron, llegaron en una o varias maletas, no sé la cantidad de maletas, y que cuando fuimos detenidos las maletas se fueron al fondo del mar.
- Tú dices que con... Villabela?, les dio sugerencias de cómo proceder a la ocupación de los buques, ¿recuerdas lo que hablaron, qué sugerencias les hizo?
 - Yo le expliqué a Villabela, le hice un croquis de mi propio barco, la forma en que nosotros deberíamos proceder a detener los barcos, el mejor aporte de Villabela era que siempre teníamos que tener... en una acción delicada, siempre había que tener, ¿cómo se llama?, había que tener apoyo...
- Sí, un punto de repliegue.
 - ...objetivos, siempre había que tener, si necesitábamos una, necesitábamos dos o tres para asegurarnos del objetivo, eso fue un aporte de él, y otros detalles que realmente no recuerdo, sí fue específicamente en la toma del *Latorre*.
- ¿Lo mismo se hizo con los otros compañeros que estaban con ustedes?
 - La otra gente tuvo reuniones con otra gente, pero yo nunca conversé de esos detalles, porque sé que algunos se fueron a Talcahuano, como Alberto Salazar, que está muerto, Sergio Fuentes, se fueron a Talcahuano. Yo no sé lo que pasó con ellos, lo que conversaron o lo que hicieron.
- ¿Yo no sé si antes de pasar a otro tema si hay algo que añadir sobre la reunión con Miguel Enríquez y con Altamirano?
 - Ahora no sé, pero tú podrías volver después. O sea, estoy dispuesto a cooperar contigo.

- Gracias. Si te recuerdas algún detalle... Después de la reunión el sábado tú regresas a Valparaíso.
 - No, el domingo.
- El domingo.
 - Yo era de Santiago.
- ¿Tú sabes si Andrés Pascal estaba en Valparaíso entonces?
 - No sé, ¿tú ubicas a Luis Aguirre?
- Sí.
 - Él mencionó algo de Pascal que yo un día no entendí muy bien, cuando nosotros somos detenidos después, Pascal Allende se conecta con Luis Aguirre, que estaba también detenido en el Silva Palma, pero por otras razones en ese momento, pero mayormente no sé, no sé de Pascal.
- Finalmente el domingo, que ese domingo en la noche comienzan las detenciones, pero en el día, ese domingo ¿Qué hiciste el domingo 5 de agosto?
 - El domingo 5 de agosto yo estaba con mi familia en Santiago.
- Llegas en la tarde a Valparaíso.
 - Por eso llegué en la tarde.
- Y tu detención ocurre esa misma noche.
 - No.
- ¿Cuándo te detienen?
 - Mi detención ocurre el lunes en la tarde, como a las cinco de la tarde.
- O sea, ¿tú alcanzaste a estar un día en el buque?
 - Nosotros llegamos ese día lunes, me acuerdo que, la formación de las ocho de la mañana en toldilla del *Latorre*, en la parte de atrás del barco. El comandante menciona que Cárdenas ha sido detenido que era un infiltrado en la Marina hace una amenaza de que saben que en el *Latorre* también hay gente, de que se entreguen voluntariamente y que todo va a ser más fácil en esa forma. Ninguno de nosotros, nadie se... hizo nada por lo que él dijo. El acuerdo que tomamos nosotros en el *Latorre* después, ese mismo día, como a la hora de... durante el día, fue de que deberíamos reunirnos fuera del barco, reestructurarnos y evaluar todo los daños. Todo lo que estaba pasando con nuestra organización y evaluar, ese es el acuerdo que tomamos y el acuerdo lo tomamos hablando con Ibarra, que está en Bélgica.
- ¿Desde ese momento hasta tu detención no hay ningún otro acontecimiento importante?
 - Ese día, lo otro importante de nuestro caso en el *Latorre*, es que como a las cinco de la tarde, más o menos, por el sistema de parlantes del barco llaman a los seis compañeros que estábamos organizados, siete, llaman a seis de siete a que nos presentáramos donde nuestro oficial. Bueno, somos llevados a la presencia del oficial los seis y se nos exige que entreguemos

toda la información. A lo que nadie accedió. Somos llevados al cuartel Silva Palma de Valparaíso, esa tarde, todos juntos.

- En esos momentos están detenidos. ¿Puedes contar lo que ocurre en el Silva Palma?

- Somos llevados incomunicados al cuartel Silva Palma; vamos vendados, yo soy encerrado en una celda o camarote, un camarote que fue habilitado como celda. Nadie me dijo absolutamente, nada no hubo cargos, no se me leyeron mis derechos, absolutamente nada. Fui encerrado en un camarote, yo no sabía lo que estaba pasando. La ventana de mi celda fue tapiada así es que no sabía nada, absolutamente que es lo que estaba pasando y en la puerta de donde yo estaba había un cosaco, todo el tiempo. Ahí todo acabó para mí, no supe que estaba pasando.

- ¿En qué momento te interrogan por primera vez?

- Esto fue el día viernes, viernes 10 de agosto se abre mi puerta y alguien me dice: “¡Vamos andando, agarra todas tus cosas y vamos!”. Bueno, todas mi cosas era mi chaqueta no más, y mi ropa. Bajo, estaba oscuro, hacía frío, estaba medio nublado, con neblina. Bajamos hay una escalera larga de concreto hacia abajo, hacia la calle, llego a la calle está todo rodeado con marinos armados que estaban custodiando todo eso, asegurando el área, logré reconocer a uno de los guardias que estaba allí, que era el marinero Serene. Soy introducido en un camión celular. Cuando subo al camión ahí estaba Zúñiga, estaba casi toda la gente con la cual yo había estado en Santiago. Anteriormente, yo creí que yo era uno de los pocos presos, pero me di cuenta que estábamos todos presos. También ahí subieron a Cárdenas, Cárdenas venía en un estado, pero deplorable, venía irreconocible, machucado, venía con un brazo colgando porque había sido sometido a tortura. De ahí somos llevados al aeropuerto del Belloto, en el mismo camión fuimos subidos a un avión –en ese momento no íbamos vendados ni amarrados– nos suben a un avión. Hay muchos guardias delante de nosotros y detrás. El avión levanta vuelo, pero no se nos dice nada, absolutamente nada, el avión levanta vuelo en dirección a Concepción, nosotros no sabíamos dónde íbamos, pensábamos que nos iban a eliminar o nos iban a tirar al mar, sospechas, ¿no? Entonces, llegamos a Concepción. Nos suben a un avión y nos dirigen a Concepción, nosotros en el avión no sabíamos nada, lo que yo pensaba y conversaba con Oscar Carvajal, que estaba conmigo, bueno no me acuerdo si lo conversé con él o yo lo pensaba, que estos tipos nos iban a tirar al mar, nos iban a matar.

Llegamos a Talcahuano nos recibe una compañía de cosacos, armada hasta los dientes, con ametralladoras, con jeeps; cuando bajamos del avión nos apuntaron como cien rifles, era todo un show. Yo me acuerdo que bajando del avión, yo me “tiré a chorro”, como dicen en Chile, porque me molestó mucho como trataban a Cárdenas. Para mí Cárdenas era un

sargento, y yo siempre pensé que merecía todo el respeto, inclusive de nuestros captores. Ellos nos trataron muy mal, yo escucho desde la escalera del avión yo dije un impropio contra los cosacos: “cacha la muerte” o “conchas de su madre” o “que se han creído...” no recuerdo la frase textual, pero, bueno, esa fue mi sentencia. Me golpearon ahí mismo en la pista del aeropuerto y me tiraron como saco de papas en el montón ahí de los compañeros, nos amontonaron en un vehículo militar como sacos de papas, los cosacos se sentaron encima de nosotros nos iban pateando, culateando. Nos llevaron desde el aeropuerto al cuartel de la Marina de Talcahuano de la Infantería de la Marina. Llegando ahí nos desnudaron y procedieron a torturarnos a la manera brutal. Yo creo que como se hacía en la Segunda Guerra Mundial, patadas, arrastramientos, golpes, nos metían en unos toneles o barriles con agua sucia, había barro. La tortura se basó, fue una tortura completamente física a la que estuvimos sometidos.

- ¿Ellos eran entrenados para eso?
 - No sé si estaban entrenados o no, pero lo que me di cuenta es que los cosacos bebían aguardiente, yo pienso que les dieron aguardiente y además estaban con la cara pintada con pintura...
- Y qué.
 - ...al parecer no estaban entrenados, porque estaban dopados con aguardiente.
- ¿Qué les preguntaban?
 - Primero, vino toda una cosa de ablandamiento: golpes, preguntaron quién se había reunido con Altamirano, quién se había reunido con los políticos, a qué habíamos ido a Santiago. La secuencia de las preguntas no me acuerdo, porque era para mí caótico, no podía pensar bien por los golpes y las convulsiones, pero nos preguntaban... Después de habernos torturado y golpeado nos llevaron frente a un grupo de oficiales donde estaba el capitán Kohler, en ese momento yo no lo conocía, después supe que era: Kohler, Pacheco, Jaeger, oficiales de la Marina. Las preguntas: nos pusieron frente a una máquina de grabación y primero nos empiezan a acusar y me obligan a reconocer algunas cosas. 1) de que sí me había reunido con Altamirano en Santiago y con Miguel, de nuestros planes, de nuestra organización y la cantidad de gente que teníamos, lo único que yo... Terminé reconociendo de que sí había un grupo en el *Latorre* y que éramos los que habíamos caído, y ahí me forré, posteriormente... en Santiago...
- Entre paréntesis eso, eso... ¿cuántos eran en realidad, cuántos no cayeron?
 - ¿Cuántos no cayeron de qué?
- Del grupo del *Latorre*.
 - Había otra gente que yo nunca mencioné, que es Cárcamo, los sargentos y otros marineros; pero ellos decían que había muchos más en el *Latorre*.

Otra cosa en Ingeniería, en el departamento de Ingenieros había mucha gente y yo no tenía idea de eso, no sabía, honestamente no tenía idea. Sí, lo que yo sabía, fue la gente del *Latorre* que no cayó, en mi mente tengo como cuatro, esos nunca fueron mencionados.

- ¿Y ellos terminaron siguieron en la Armada?
 - Sí, siguieron en la Armada.
- ¿Cuánto duró la tortura?
 - La secuencia, la noción del tiempo yo la perdí. Yo me acuerdo que un par de horas, no sé cuántas horas, fuimos torturados, después interrogados, calculo que la interrogación fue como media hora, pero realmente es lo que yo pienso, ¿no?, no tengo una información “al callo” sobre eso.
- ¿Qué ocurre después, dónde los llevan estás en Talcahuano, en el fuerte Borgoño donde los infantes de marina?
 - ¿En Talcahuano?, no me acuerdo cómo se llama...
- Borgoño.
 - De ahí nos hacen dormir en el suelo, en algún lugar en una barraca, al día siguiente nos hacen ducharnos, cuando nos duchamos –me acuerdo– vimos cómo estábamos, parecíamos unos marinos “pa’ la cagá”. De ahí nos llevan al gimnasio de la base naval de Talcahuano, abajo en la base; desde ahí nos empiezan a llevar donde el fiscal de Talcahuano, a la fiscalía de Talcahuano, que está ahí al lado, donde estaba el *Huáscar* en ese tiempo. Un fiscal, yo no me acuerdo si era Jiménez o Bilbao, no me acuerdo el nombre del tipo. El tipo nos empieza a interrogar como si no hubiese pasado nada, entrábamos, pero todos desechos al interrogatorio, y el tipo ahí dentro empezaba a interrogarnos y a cada rato salía del cuarto y se iba a otro cuarto al lado, yo sospecho que se iba a escuchar la grabación. Entonces, el tipo usaba la grabación sacada bajo tortura como elemento jurídico para irnos interrogando. También se dan los careos, frente a este tipo fui varias veces, fui careado, me acuerdo, con Cárdenas, con Roldán, con Zúñiga, con Lagos, fuimos careados entre nosotros, con Alberto. Fuimos llevados al gimnasio después volvíamos a la fiscalía, cosas así. Creo que fue el mismo día domingo que fuimos interrogados, el mismo día sábado o domingo, ese mismo fin de semana fuimos interrogados.
- ¿Finalmente el fiscal les hace las mismas preguntas que los interrogadores?
 - Correcto, porque el tipo tenía acceso a los casetes. Eso es lo que yo pienso, porque era evidente, el tipo me interrogaba y salía.
- ¿Qué conocimiento tenían ellos del grupo, conocían mucho o poco?
 - Yo creo que los tipos tenían, yo pienso, bastante conocimiento de lo que estábamos haciendo, porque a todos nos interrogan y a todos nos sacan algo. Entonces, ellos van armando el cuadro y empiezan a tener una información bastante cercana de lo que nosotros íbamos a hacer. Lo que sí no

tenían claro era de cuanta gente había, eso es lo que yo pienso, no sabían cuanta gente estaba metida en esto.

- ¿Después, qué ocurre con ustedes?
 - Este ciclo dura un par de días, estamos en el gimnasio de Talcahuano, y de repente una noche cualquiera somos llevados a la isla Quiriquina. Nunca supimos por qué pasó esto; después supimos por qué. Supimos que los abogados estaban armando un tremendo alboroto en la base naval, entonces para... como nosotros estábamos ahí y los abogados también estaban ahí, luchando por vernos, creo que uno era un tal Enríquez...
- Sí, Pedro.
 - ¿Qué?
- Pedro Enríquez.
 - ...Pedro Enríquez. Entonces, nos llevan a la isla Quiriquina para distanciarnos de ese punto, y en la isla Quiriquina nos hacen como un periodo de recuperación. Nos dan atención médica, nos dan buena comida, nos tratan bien en la enfermería de la Escuela de Grumetes. Estamos en la Escuela de Grumetes un par de días, no sé la cantidad de días, y en el transporte *Orella*, barco de la Armada en ese tiempo, el APD27 *Orella*, somos llevados de vuelta a Valparaíso.

Estando en Valparaíso yo soy dejado en libre plática, todos somos dejados en libre plática en el cuartel Silva Palma. Inmediatamente nos empiezan a llamar de nuevo, ahora el fiscal Villegas; entonces llaman a uno, no me acuerdo la secuencia, llaman a Cárdenas, un ejemplo, y lo dejan incomunicado, después llaman a Alberto Salazar y queda incomunicado, en este justo momento yo sé que me van a llamar y también me van a incomunicar, ¿no? Entonces, un compañero que está preso ahí, me dice: -“Jaime hazte una carta a tu familia”, y yo le dije -“Pero yo no tengo papel, no tengo lápiz.” Me dijo -“Aquí tengo papel, aquí tengo lápiz, aquí tengo todo”. El tipo tenía todo listo. Entonces, escribí una carta a mi familia, y puse la fecha, creo que fue el 18 de agosto, la fecha de la carta que yo envié a mi familia.

La carta posteriormente salió, está por ahí en algunas revistas. Soy llamado a la fiscalía, me encuentro con el señor Villegas, me doy cuenta que era un tipo apegado a la legalidad, pero el ayudante era un hijo de puta, era un tal Benavides, que era realmente el tipo que tenía el sartén por el mango. Benavides realmente parecía que era el fiscal y parecía que Villegas estaba subordinado a él. Porque todas las decisiones, todos los interrogatorios, las palabras, las interrogaciones más fuertes las hacía Benavides. Me acuerdo que yo al entrar a una sala que tenían como interrogatorio, tenían cosas anotadas en la pared. Cuando yo entré, me di cuenta que tenían anotado algo en la pared, y me di cuenta más o menos lo que tenían escrito. Cuando quedé frente al fiscal el Benavides me dice:

“Jaime mira para atrás, pero rápidamente hacia la pared y mira después hacia acá”. Yo miro hacia atrás (pero yo ya lo había visto), entonces Benavides me dice –“Mira Jaime ahí están todos los nombres de los involucrados así que quiero que tú me los reafirmes”. Le dije que yo no conocía a nadie más, que todos los que estábamos presos éramos todos y yo no conocía a nadie más. Bueno, por eso tuve que volver incomunicado. Yo estuve incomunicado fui uno de los últimos que fui dado en libre plática. Yo, Cárdenas y Zúñiga, más que nada. Ellos lo que más querían era eso, querían saber la cantidad de gente que estaba involucrada, y si había cubanos o extranjeros en nuestro grupo, eso les interesaba. Esa fue mi experiencia con Villegas, te repito Villegas lo veía yo como un tipo débil, porque el que tomaba todas las decisiones era el teniente Benavides, incluso nos golpeaba cuando él quería.

- ¿Delante de Villegas?
 - Correcto.
- O sea, Villegas fue testigo de golpes que les dio Benavides.
 - De golpes, o palizas, o codazos, no eran golpes así tan evidentes, no era una pateadura evidente, pero de repente pegaba, ahí frente al fiscal, su golpecito.
- ¿Ustedes le dijeron a Villegas que habían sido torturados?
 - Yo creo que sí, no me acuerdo, yo no me acuerdo si se lo he dicho, pero nuestra condición era evidente. Yo tenía los ojos rojos con sangre, tenía los párpados hinchados, era obvio que habíamos sido abusados. Pero sí me acuerdo que en esa misma época fuimos llamados a una investigación que se hizo por tortura, me acuerdo que eso sucedió. Pero para ese tipo de entrevista fuimos llevados a la Intendencia de Valparaíso, donde estaba la Intendencia en ese tiempo...
- Ya y... ¿quién pidió esa investigación?
 - Me parece que fue Allende.
- ¿Puedes dar los detalles de eso porque eso es poco conocido?
 - Se supo que habíamos sido torturados, ¿no? Entonces, se ordena una investigación sobre la tortura, esta investigación se inició, pero como llegó el golpe esta investigación ya no siguió. No sé si tú lo conversaste con Pedro Pablo Blaset, ¿no te lo mencionó?
- No recuerdo. Tendría que releer la entrevista.
 - Pone una nota al margen. Yo me acuerdo porque el Blaset se molestó mucho conmigo, porque la idea nuestra era no mencionar ningún nombre de los torturadores, yo no me acuerdo por qué motivo ni por qué razón. Entonces, cuando yo fui interrogado por el fiscal no me acuerdo si fue Villegas o fue otro: quiénes habían sido nuestros torturadores yo mencioné a Kohler, al capitán Kohler, entonces Blaset se molestó mucho conmigo, anduvo

molesto, por un par de días no me habló. Por eso yo creo, pienso que Blaset debe tener más información. Los otros que fuimos también torturados y llevados a Talcahuano los que vivieron la misma experiencia que yo, pero esa información se inició, pero nunca se terminó.

- ¿Quién hacía la investigación, el mismo fiscal Villegas?
 - No me acuerdo si la hace el mismo fiscal Villegas u otro fiscal. Porque yo me acuerdo que yo solamente fui una vez, una vez a dar testimonio de eso, pero eso fue todo.
- ¿Cuándo es la primera vez que puedes tomar contacto con un abogado?
 - Yo tomé contacto con un abogado: fue el primer día de visita –mira, yo estuve incomunicado todo el mes de agosto– yo creo que los primeros días de septiembre o los últimos días de agosto. Fue con, creo que se llamaba Emilio Contardo, y me acuerdo que fue justamente en un día de visita, porque fue mi familia e inmediatamente nos llamó el abogado para conversar con nosotros, la fecha no me acuerdo.
- ¿Ustedes se enteraron del discurso que pronunció Allende el 13 de agosto donde condenaba en el fondo el movimiento?
 - Sí, yo lo escuché, yo me acuerdo que lo escuché.
- ¿Y cuál fue la reacción de ustedes?
 - La reacción mía es que el viejo no tenía toda la información, uno. Y lo otro, también pensé la otra posibilidad es que nos quería sacrificar. Pero no tomé muy en serio la versión del Presidente, porque pensé que él no tenía toda la información, era la información que le daba la Marina...
- Esa fue la tuya y, ¿la de los otros marinos?
 - Los otros marinos, los otros compañeros era que el viejo nos estaba dando la espalda, pero yo no pensaba eso.
- ¿Cómo viven el golpe de Estado el 11 de septiembre?
 - Fue muy traumático para nosotros, para mí por lo menos. Se produce el golpe, cuando prendimos la radio en la mañana fue... nosotros pensábamos que nos iban a eliminar, pensábamos que nos iban a fusilar, era la creencia de muchos. Me acuerdo que ese día cuando almorzamos, a la hora del rancho, nadie habló en el comedor. Usualmente era una gritadera en el comedor, todos hablábamos, contábamos chistes, era un momento de vida, pero el 11 de septiembre no volaba una mosca en el comedor nuestro. Nosotros comíamos aparte, todos los prisioneros comíamos en un lugarcito aparte. Me acuerdo, además, que yo estaba de ranchero, que es como ayudante de cocina, era el encargado de lavar la loza, lavar los trastes, limpiar el comedor, ese fue un detalle que yo noté. Pero la primera noche después del golpe casi todo el mundo, los que estábamos en la celda del Silva Palma, dormimos con ropa porque pensábamos que nos iban a ir a buscar en la noche, inclusive logramos infiltrar en nuestras celdas

algunos fierros y ladrillos para defendernos en caso de que eso pasara, ¿no?...

- ¿Cuándo te referes a fierros, son armas de fuego?
 - No, no, no trozos de metal, no armas de fuego. Trozos de metal, cositas que encontrábamos en el mismo cuartel. Dormimos con ropa, inclusive a alguien se le ocurrió ponerle el nombre en los calcetines por si nos eliminaban para que nuestras familias nos identificaran. Entonces, nos considerábamos carne muerta, en esos momentos pensábamos realmente que nos iban a eliminar.
- ¿Hubo algo de eso, después supieron, hubo gente que pensó eliminarlos?
 - Mucho después, mucho después, sí. Supimos que había gente que nos quería eliminar.
- ¿Quiénes serían, cómo es eso?
 - Tendría que ir un poquito más adelante, el mismo día del golpe había como doce compañeros en la cárcel de Valparaíso. Ahí estaba Carvajal, Segovia, López, Espinoza, había varios compañeros en la cárcel de Valparaíso. En la noche del golpe, después del golpe, llegó un destacamento de, no sé si fue de la Marina o de los milicos, no sé de quién, no me acuerdo los detalles, llegó a buscar a los compañeros que estaban en la cárcel de Valparaíso, a llevárselos. La guardia de prisiones no quiso entregar a los compañeros que estaban presos. Después se supo que todo eso no era una situación legal, alguien había tratado de llegar a la cárcel de Valparaíso y sacar a estos compañeros y eliminarlos. Sospechamos que era para eliminarlos. Eso fue lo que supimos. En el Silva Palma el trato para nosotros cambió completamente se nos empezó a tratar mucho más duro, todo se puso más duro. Nos quitaron hasta los diarios y revistas que teníamos guardados, revistas legales y oficiales: los diarios como *La Tercera*, *El Clarín*, todo eso fue requisado.
- Volviendo un poco atrás, ¿ustedes se enteraron de las manifestaciones de solidaridad que hubo hacia ustedes?
 - Sí, claro, claro que sí inclusive una vez escuchamos todo el programa que se dio en el teatro Avenida de Valparaíso creo, donde hablo un compañero que había estado preso con nosotros que salió en libertad, que era... creo que Juan López¹¹⁶, él estuvo preso y fue dado de baja y se fue...
- ¿De qué?
 - ...se fue a la manifestación...
- ¿De qué buque era?
 - ...del *Blanco* creo que era del *Blanco*.
- Porque es interesante la información que me das, yo sabía que un marino

¹¹⁶ Véase entrevista.

había hablado, pero no sabía quién era, Juan López dices que es.

– Ese es, me acuerdo que era “Juan”, pero “López” tengo dudas. Eso es lo que yo me acuerdo, pero puedo estar equivocado, él era de Tomé o de Concepción, era de la calle Malaquías Concha yo nunca me olvidé de ello.

- ¿Cómo? ¿Vivía en la calle Malaquías Concha?
 - Malaquías Concha, cuando él se fue yo anoté su dirección. Pero después como la anoté me acordé de eso, la calle o la población Malaquías Concha, no la población Malaquías Concha está en Santiago, la calle Malaquías Concha.
- También habló la madre de Ayala.
 - La mamá de Ayala, sí.
- ¿Y supieron de las manifestaciones en Santiago?
 - Sabíamos que había manifestaciones, pero te digo las secuencias y el orden no me acuerdo.
- ¿Tu viste algún dirigente, algún parlamentario que fue a hablar con ustedes, a visitarlos antes del golpe?
 - A nosotros en el Silva Palma no. Pero sí sé que en la cárcel de Valparaíso fueron visitados ellos, creo que Guastavino fue allá, Guastavino y otro tipo, pero no me acuerdo ahora.
- Hubo una carta que ustedes le enviaron a Allende y que fue leída por Altamirano en el discurso en el Estadio Chile, ¿cómo hicieron la redacción de esa carta, tú participaste en la redacción?
 - Sí, yo participé en la redacción fui uno de los coautores.
- ¿Quiénes fueron los autores?
 - Cárdenas, yo, Zúñiga, que yo me acuerdo, ¿no? Tal vez fue más gente, porque también anduvo el Sergio Fuentes. Yo me acuerdo bien claro porque hay una frase que yo puse ahí y después la Marina andaba buscando al tipo que había puesto esa frase y me acuerdo que Cárdenas me dice: “Jaime nadie va a saber quién puso esa frase”, me acuerdo que Cárdenas me lo dijo.
- ¿Cuál era la frase?
 - La frase era que: “hay oficiales que por fuera se ven blancos y puros y por dentro están podridos”. Esa frase era ultraje y después yo estaba muy asustado porque andaban buscando al autor de la frase.
- ¿Finalmente cómo acontece el proceso tuyo, cuándo te condenan?
 - ¿No quieres que sigamos con la cárcel?
- Si hay alguna información importante sí.
 - Bueno. Desde la cárcel nosotros fuimos dados de baja de a poco y a medida que íbamos siendo dados de baja íbamos siendo trasladados a la cárcel de Valparaíso hasta que el 22 de octubre del año 73. El último grupo

fue dado de baja y fuimos llevados a la cárcel de Valparaíso. Entonces, en la cárcel de Valparaíso somos mantenidos en un teatro de la cárcel, desde octubre que yo llegué como un mes.

Hasta que [desde] allí fuimos llevados a un campo de concentración que se llamó Melinka, Operativo X o Isla Riesco, tenía tres nombres para el mismo lugar. Ahí estuvimos como cinco o seis meses, depende de la gente en el orden que llegaba.

Yo fui uno de los últimos que salí del campo, de ese campo y fuimos llevados a un lugar que estaba cerca de la playa, Puchuncaví, se llamaba el lugar. Ahí estuvimos, yo estuve como una semana o dos, y fuimos de nuevo llevados a Valparaíso.

En Valparaíso el año 76 fuimos condenados, y la mayoría de la gente fue condenada a tres años de cárcel y, por lo tanto, se fueron casi inmediatamente en septiembre. Y unos pocos fuimos condenados a ocho años de cárcel los cuales posteriormente fuimos llevados a la Penitenciaría de Santiago.

Los que llegamos a la Penitenciaría de Santiago, a los pocos días de estar en Santiago fuimos informados que íbamos a ser divididos y enviados a los diferentes penales del país. Por lo cual la familia se movilizó, la Vicaría y nuestros abogados y eso no se logró. Seguimos en la Penitenciaría hasta que fuimos amnistiados el año 78, el 20 o 21 de abril del 78 fuimos amnistiados.

- ¿Y ahí tú viajaste a Estados Unidos?
 - No viajé inmediatamente yo estuve como dos semanas, tres semanas en Chile hasta que opté por salir y ahí me vine a Estados Unidos.
- ¿Por qué optaste por salir?
 - ¿Por qué opté por salir? No me sentía cómodo quedándome en Chile en ese tiempo. Y, además, había otro factor que no te lo mencioné antes, existía la posibilidad de conseguir entrenamiento fuera y volver a Chile, eso lo teníamos a través de un amigo: Agustín...
- ¿Tú entraste a militar en el MIR?
 - ...viendo los dos detalles, viendo que en el momento no me sentía yo en condiciones se puede decir para asumirme en la clandestinidad en Chile, porque esa era la otra opción, no me sentía preparado para sumergirme.
- ¿Te entiendo, pero tú entraste a militar en el MIR?
 - Ya.
- ¿En la cárcel?
 - Correcto.
- ¿Antes cuando eras marino no te considerabas del MIR?
 - No, yo me consideraba un “upeliento”, yo soy “upeliento” como mi familia. El término ‘upeliento’ era un poco despectivo lo usaba la reacción, me consideraba comprometido con el gobierno.

- ¿Qué haces en Estados Unidos?
 - En Estados Unidos trabajo para la ciudad de Oakland donde yo vivo, en California. Soy mecánico de mantención, me dedico a la reparación del equipo mecánico de los edificios, soy como un electromecánico. Soy casado con mi esposa por casi veinticinco años, tengo dos hijas, la mayor está estudiando en la Academia de Arte de San Francisco, y la más chiquita está terminando su secundaria y se va posiblemente a la Universidad de Los Ángeles en septiembre.
- ¿Volviendo atrás a unas preguntas que tenía anotadas, Juan Cárcamo quién era exactamente?
 - Juan Cárcamo era un tipo que estuvo en el *Latorre*, que lo consideramos para estar con nosotros, pero resultó que era un traidor, fue un traidor para nosotros.
- ¿Ustedes tienen pruebas de eso?
 - Es el único que no cayó del grupo y después supimos que pertenecía al departamento de Inteligencia de la Marina.
- O sea, se puede considerar que fue un infiltrado en el grupo.
 - Correcto.
- ¿En opinión tuya, por qué el movimiento fue detectado?
 - Nos faltó preparación, nos faltó manejo, nos faltaba mucho. Éramos gente con ganas de hacer las cosas, nosotros estábamos haciendo lo correcto, pero no tuvimos las herramientas necesarias para hacer el trabajo, nos faltó tiempo, nos faltó preparación. Preparación en todo sentido, trabajo conspirativo, ideológico, no tuvimos buenas técnicas de reclutamiento. Yo creo que no alcanzábamos ni a movimiento, yo pienso ahora mirando hacia atrás, que éramos más como una corriente de opinión, citando las palabras de Pinochet.
- Un detalle que quería confirmar, yo sé que en el día del golpe, había uno de los dos cruceros que estaba en Talcahuano en el dique, ¿tú me podrías decir cuál si era el *Prat* o el *O'Higgins*?
 - No.
- No importa.
 - Había otra gente que estaba en esas unidades, yo estaba en Valparaíso, el *Latorre* estaba en Valparaíso, estaba inmovilizado.
- ¿Tú tuviste algún informe de la reunión con Garretón?
 - Supe cuando caí preso que había habido una reunión con Garretón, pero que tampoco hubo ningún acuerdo con él, no prometió nada.
- ¿Antes de caer preso no, no supiste nada?
 - No.
- En los buques un poco antes que a ustedes los detuvieran, ¿detectaron algún equipamiento anormal, o sea, que los buques estaban sobre equipados?

- Todas las unidades fueron sobrecargadas, se puso aprovisionamiento, avituallamiento o logística para más tiempo de lo habitual.
- ¿Eso ustedes lo vieron?
 - Ya.
- ¿Los buques estaban custodiados por infantes de marina?
 - En las unidades grandes –los cruceros– había un destacamento de infantes de marina, que es parte habitual dentro de la Marina; el día del golpe, el mismo día del golpe como el *Latorre* estaba en Valparaíso –estaba inmovilizado tenían problemas de máquinas– nos llamó mucho la atención, ya que desde el Silva Palma nosotros teníamos una vista preciosa de la bahía, podíamos ver todos los barcos, nos dimos cuenta, repito para el día del golpe, vimos marchando no sé si fue un pelotón o una compañía de cosacos en dirección al *Latorre*. Siempre pensamos que eso lo hicieron justamente para impedir cualquier tipo de actividad contraria al golpe en el *Latorre*.
- Interesante. No sé si tienes algo que agregar. Yo no tengo más preguntas por ahora.
 - Bueno. Si tienes cualquier pregunta me la puedes hacer por Internet y podemos conversar nuevamente otro día por o a través de Internet me puedes aclarar punto. Lo que te quería decir era que desde el cuartel Silva Palma nosotros vimos cómo usaron el barco primero el *Lebu* y después el *Maipo* los usaron como cárcel, y también vimos cómo usaron a *La Esmeralda* como cárcel, porque vimos a los prisioneros que los llevaban en esa dirección, nosotros desde arriba podíamos verlos, somos testigos materiales de lo que estaba pasando allí.

Inmediatamente después del golpe la Fiscalía Naval de Valparaíso estaba muy interesada en que nosotros reconociéramos la casa donde había sido la reunión en Santiago, la reunión con Altamirano y Miguel. Para tal efecto fueron llevados a Santiago: Cárdenas, me acuerdo Zúñiga, me parece que Roldán también, fueron llevados a Santiago para que reconocieran la casa. Lo cual nunca hicieron porque no conocían el área o no quisieron hacerlo; porque nosotros no queríamos entregar esa información. Nunca entendí por qué no me llevaron a mí que vivía más cerca de ese lugar; a mí no me llevaron. Después supe de que esta casa había sido tomada por la Fuerza Aérea, del Servicio de Inteligencia, y la información no era compartida por la Marina, lo cual me hace suponer el tipo de celo que había dentro de las instituciones.

En la reunión que tuvimos en Santiago había un compañero marinerero que no fue detenido, yo nunca supe su nombre, muchos no lo conocíamos, yo creo que Cárdenas sí lo conocía; bueno, alguien tiene que haberlo conocido, nunca supe su nombre y nunca lo mencionamos en ninguna forma, en cierta forma tratamos de protegerlo.

- ¿Quiénes eran los que estaban, o sea, estaba Cárdenas, estaba Lagos, estaba Zúñiga...?
 - Alberto Salazar, Jaime Salazar y Sergio Fuentes y había otro marinero que no, un marinero desconocido.
- ¿No sabes de qué buque era?
 - No sé de qué buque era, yo creo que Cárdenas tiene que tener esa información. Y, además, fue como un tabú, después nunca más lo tocamos. Tal vez ese es el “tal” Morales que Cárdenas o que tú me preguntas, puede haber sido. También en un *attach* del *e-mail* me preguntan por otras personas, el González, no sé a qué Gonzáles se refieren porque en la Marina hay muchos González.
- Pero un González que estaba vinculado al movimiento desde muy temprano.
 - No, no recuerdo o tal vez lo vi, pero no recuerdo.
- Hasta ahora yo conozco el número de procesados: son 72; pero no conozco el número de detenidos, ¿tú sabes cuánta gente fue detenida?
 - Tiene que haber sido tres veces más esa cantidad, porque yo me acuerdo mucha gente fue detenida, me acuerdo de Godoy, que lo apodábamos “el Dormilón”, que fue dado de baja después, inclusive había mucha gente. El número exacto no lo sé, pero calculo unas tres veces la cantidad de los que fuimos procesados. Pero mucha gente además fue interrogada sin llegar al Silva Palma, sin ser detenidas fueron interrogados, entonces, tienen que haber sido muchos más. Hubo el caso de un compañero de un apellido creo que era, ¿Yurgevic?, era un apellido yugoslavo me parece, que el tipo fue detenido, fue torturado y después la Marina le pidió disculpas por el error. Él optó por renunciar a la Marina.
- ¿Tú no supiste de ningún oficial que estuviera al menos opuesto al golpe?
 - No, no sé de nadie, nunca supe de ninguno.

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 15 DE JULIO DE 2005

- ¿El *bandejazo* del *Latorre* fue planificado por el grupo?
 - Yo no tengo constancia de ello, lo que sí recuerdo es que Cárcamo participó activamente. Es por ello que yo lo reclute para nuestro movimiento, sin chequearlo con compañeros más antiguos.
- ¿Recuerdas en qué diario salió la noticia del *bandejazo*?
 - Fue en un diario local, tal vez *El Sur* de Concepción.
- ¿Fue Orlando Veliz marino del *Latorre* quien habló en el teatro Avenida?
 - No el compañero que hablo se llama Juan López y vive en la zona central del país (tengo su *e-mail*).

- ¿Juan Cárcamo conoció los proyectos de reuniones con dirigentes políticos?
 - Creo que sí.
- Ibarra piensa que el primer contacto político que tuvo contigo fue inducido por Juan Cárcamo (en julio le dijo a él que tú querías verlo en el cañón de proa al mediodía y a ti que él quería verte).
 - No recuerdo ese momento, pero yo le creo a Ibarra.
- ¿Tienes la misma sospecha?
 - Yo tengo la seguridad absoluta que Juan Cárcamo (alias “el Cuervo”) nos denunció, ya que por datos de Santiago Rojas este pertenecía a la Inteligencia de la Armada (Departamento 50).
- ¿Fuiste a hacer un contacto a la Escuela de Ingeniería (o a alguna escuela de especialidades)?
 - Sí. Yo fui a recoger información sobre las detenciones de los compañeros de la Escuela de Ingeniería, y por medio de esto nos enteramos de lo que allí estaba pasando, a su vez, me contacté con los muchachos de la Escuela de Armamentos, Nelson Bravo, Ricardo Tobar y José Ojeda, todo esto fue los últimos días de julio.
- ¿Cuándo? ¿Con qué hablaste? ¿Llegaron a algún acuerdo?
 - Yo no fui a coordinar nada. Mi viaje fue para recabar información, la tarea me fue encomendada por Cárdenas.

RICARDO TOBAR

ENTREVISTA EFECTUADA EN VALPARAÍSO, EN UN CAFÉ,
EL 21 DE JULIO DE 2001

Ingresa a la Armada en 1964 y estudia electrónica en la Escuela de Armamentos. Sirve en el transporte *Angamos* y en el crucero *O'Higgins* y, la mayor parte del tiempo, en el departamento de Seguridad y Señales de la Escuela de Armamentos. Prosigue los estudios secundarios de noche. Mantiene relaciones con el MIR desde fines de 1971, aunque no se considera militante, sino “ayudista”. Pocos días antes del golpe de Estado va a visitar a los marinos presos que están en la cárcel. Sin embargo, su grupo no fue detectado. Es detenido en Quintero, el 13 de septiembre, durante un allanamiento perpetrado por la Fuerza Aérea en casa de Nelson Bravo (otro marino antigolpista). Ambos son torturados en la Escuela de Operaciones. El consejo de guerra lo condena a tres años.

- ¿Cuándo ingresaste a la Armada?
 - En febrero del 64.
- ¿A qué unidad te afectaron?
 - En ese momento en la Escuela de Grumetes; después estuve en la Escuela de Armamentos, en el crucero *O'Higgins*. En la Escuela de Armamentos principalmente, es donde casi estuve mi tiempo en la Armada, puesto que me fui a estudiar electrónica. Posterior a ello fui encargado del departamento de Orden Seguridad y Señales, creo que se llama, no me acuerdo como se llamaba, “ODS”. Después nuevamente un curso de electrónica. Y posterior, unos meses de haber tenido una participación en el [navío de transporte] *Angamos*, me mandaron a una comisión por falta de personal. Estuve también en el departamento de Obras y Construcción en la Armada, también en comisión por falta de personal, porque se necesitaba gente. Fue en lapso entre esas dos cosas, aproximadamente un año y medio. El resto lo tuve en la Escuela de Armamentos, o sea, mi vida fue estar en tierra.
- ¿Tu especialidad era la electricidad?
 - Electrónica: control de fuegos. Mi especialidad es mecánica electrónica con mención en control de fuegos y misiles dirigidos. Esa es la especialidad que estudié en segunda instancia en el año 71. Y el resto lo estuve todo en la Escuela, estando como personal de planta, estando como alumno y posteriormente nuevamente como alumno. O sea, hay varias categorías de estar insertos en una repartición: como planta, en el caso que yo estu-

ve en el *Angamos*, o personal sumado a la dotación por necesidades del servicio. Y el resto de mi pasar en la Armada o en el contexto de haber estado en la Armada, se basó principalmente en conocer la estructura, ver si mi convicción de haber entrado a la Armada era cierta, y comprobar que lo que allí había no era lo que yo quería.

Vale decir, hacer una carrera dentro de la Armada, para mí, iba a significar tener que aceptar todo lo bueno y malo que tiene la Armada. Lo malo es que las cosas no son como uno piensa del resto de la gente. Uno cree que todas las personas piensan más menos parecido y no es así. Sobre todo, no me refiero, digamos, a la gente de clases, sino me refiero a la gente de la oficialidad.

La oficialidad está encerrada en sí misma, con una percepción de clasicismo inmenso, se pretende que el personal de clases no supere las expectativas que tiene como persona. Porque son trabadas a raíz de que la oficialidad no permite que sean sobrepasados, tanto en conocimiento como en otro tipo de cosas. Sobre todo en el conocimiento. Y eso hace que uno vaya buscando puertas que le permitan de una u otra manera poder crecer en el ámbito personal y en ese caso en el ámbito militar. Puesto que uno lucha por ser siempre el primero para poder tener algún miramiento en cuanto a lo que la oficialidad pueda pretender de uno.

Y bajo ese concepto también es malo ser el primero. O sea, es malo ser el primero puesto que tiene un marcado “perseguiamiento” de un hombre que está en todas partes. O sea, si una persona es intachable, se le persigue. No acosándolo, como diría, para molestarlo, sino que en una forma de decir: si este es el mejor es el mejor que necesito. Pero con una vista desde la clase en que uno vea a esa persona en forma diferente. De hecho, estando en los cuadros de honor uno siempre sale como el ejemplo, siempre es el que sale haciendo las cosas, que no es así: es una percepción desde la oficialidad hacia la clase. Cuando uno se esfuerza por uno mismo es mal mirado. Pero si el esfuerzo viene acompañado de alguna forma de expresarlo aparte de la oficialidad, da la impresión que uno anda, como decíamos nosotros, se anda “arrastrando” respecto a que los oficiales siempre lo tomen en cuenta.

- ¿Cómo era la vida en la Marina? ¿Cómo era la relación de los oficiales con la tropa?
 - Mala, malísima. Parte mala cuando ya hay una separación de, por ejemplo, el hecho que la oficialidad almuerce en un lado y la tropa almuerce en otro. No hay un contacto de amistad que se pudiese ver entre la oficialidad y ni siquiera con la tropa que tiene grados superiores, como los suboficiales, sargentos; que no hay un acercamiento. Al revés, es todo, es un debate de mando que hace que haya una separación muy fuerte, muy acérrima. De hecho los mismos suboficiales de mar (oficiales que se crean a partir de la Escuela de Grumetes y que tienen mérito para entrar a la Escuela

Naval) hay una aguerrida forma de dejarlos marginados por el hecho de ser clase. Están considerados clases y ahí uno ve que en la Armada existen dos categorías de personas: la primera categoría y la segunda categoría. La primera categoría están los oficiales y la segunda categoría la tropa. No son personas coherentes de una misma sociedad, para mí, querían que fueran vistos como dioses. Y lo digo así porque alguna vez en alguna oportunidad a un oficial se lo dije.

– ¿Puedes citar algunos ejemplos?

– Claro. Estando yo, por ejemplo, enfermo, después de haber sufrido en el *Angamos* un accidente, yo necesitaba ser operado de mi coxis, de la cual tengo vivos recuerdos. Porque en tiempos del año 68, participar en desfiles de participación ciudadana, que sé yo, yo no podía hacerlo. Se me formaba una especie de tumor y cada vez que yo iba al médico ese tumor se reventaba; entonces, el médico decía que yo no tenía nada. No había una revisión, digamos, clara de que yo no podía caminar. Y estuvo en mí aproximadamente unos ocho o nueve meses, que yo no podía caminar.

Se me insultaba que yo estaba tratando de no hacer las cosas, que no era cierto puesto que dejé de jugar fútbol, que era un apasionado del fútbol –soy un apasionado del fútbol–, era de la selección de la Escuela y jugaba por la selección de la Armada. Era mi pasión y si yo no podía hacerlo era porque estaba en esas condiciones. Posterior a ello, yo le dije a un oficial, a un oficial de división en ese tiempo, el teniente Cofré, un oficial de mar, y le dije: mi teniente, la verdad es que en estos momentos yo no puedo más, así que necesito hablar con el comandante para que me dé la autorización de ir a un hospital. Y él me dice: “bueno, si usted quiere pasar donde el comandante tiene que hablar con el oficial superior mío”. Es como cuando uno dice “me voy a morir” y te dicen “como se te ocurre que te vas a morir”; “sí pero es que me estoy muriendo”; entonces, cuando está muerto dicen “realmente se ha muerto”. O sea, no le creen a la gente. Esa es la verdad. No le creen a las personas en el sentido de tener algún problema. Entonces, hablo con mi comandante, el comandante de la Escuela, en ese entonces don Arturo Silva, y yo me bajo los pantalones en la oficina de él, le dije “mi comandante, si usted no me cree que yo tengo esa pelota, es porque usted no la ve”. Afortunadamente ahí el comandante era un hombre muy humano, siempre lo fue, a mí me quiso mucho, porque yo tenía directamente una relación con él en el sentido del cargo que me habían ofrecido sin ser el especialista de ellos, yo me entendía directamente con él. Pero cuando uno hace las cosas como se lo dicta la Armada, uno sigue los conductos regulares y lo que pasa con los mandos medios, es que no le creen a uno y se echa todo a perder. Ahí me dieron la autorización para ir a operarme, de hecho me operaron el día 20 de diciembre del año 68 y estuve ahí más o menos un año haciendo recuperación. Eso les dio a la cara: “ah, en realidad estaba enfermo”.

Ese tipo de cosas van sucediendo en la Armada, no solamente con eso, sino con muchas otras cosas. Por ejemplo: si en un comedor están almorzando veinte hombres y pasa un oficial a través del pasillo de comedores alguien que grita y lo ve primero dice: “alto”. Todo el mundo se para porque va pasando un oficial, o sea, va pasando un dios. Para rendirle pleitesía y que se yo. Yo peleaba para que en esos comedores que eran larguísimos, no ocurriera, o sea, que no hubieran pasillos a la vista del comedor. Yo peleaba siempre que eso era justo: mi hora de descanso, mi hora de no estar preocupado de que pasara o no un oficial al lado mío para decir “alto” y pararme y rendirle pleitesía.

Eso fue muy criticado, que yo andaba peleando, que era un revolucionario... yo peleaba solamente por mis buenos derechos de una buena convivencia. Marcó mi vida dentro de la Escuela porque siempre alegué...

Otra anécdota: para las fiestas de navidades, dicen: ¿Qué le vamos a regalar a los casados en una canasta de regalos? Se piensa en la señora, se piensa en los hijos y se piensa en el hombre. Una serie de cosas que se le regalan. Y cuando llegan los solteros. ¿Qué se le regala a los solteros? Dicen: “bueno, una botella de pisco, una botella de vino, un tarrío de durazno”, que sé yo. ¿Y no podría incluirse, –decía yo– una camisa, un pantalón? Entonces, me decían que como se me ocurría a mi pensar que una persona pudiese andar de civil en la calle, sin el uniforme. Cuando solamente tiene derecho a andar de civil a cien metros alrededor de su casa. Ya es otra irrisoria ilusión de que yo nunca lo hice, yo siempre anduve de civil andando en la calle, no andaba con mi uniforme. ¿Por qué? Primero, cuando yo entré a la Armada, yo entré... es por convicción, entré por que dije: “voy a servir a mi país, a través de esto”. Voy a estudiar seguramente también, a lo mejor voy a ser bueno, a lo mejor voy a ser malo, a lo mejor no voy a llegar al resto... pero cuando uno se va dando cuenta de que efectivamente quiere estar ahí, uno lo hace lo mejor posible. O sea, yo quiero no perder mi trabajo, quiero ir siendo el mejor, quiero ir creciendo. ¿Cómo crezco? Obedeciendo las órdenes, que sé yo... y todo el cuento. Pero cuando se empieza a tener conciencia que esas órdenes son tontas es cuando ya comienza a decir. ¿Qué estoy haciendo aquí?

- ¿Podrías citar ejemplos de órdenes tontas?
 - Órdenes tontas: si uno está de guardia, es una orden tonta para mí, si uno está de guardia, en la noche, principalmente de noche y ve que alguien se introduce al recinto que uno a lo mejor no conoce, primero le dispara y después pregunta qué quiere. El decir: señores, esto se hace porque es así y así está reglamentado. Ni en tiempo de guerra creo que le dispararía a un hombre, menos en tiempo de paz o custodiando un recinto en el cual hay mil hombres armados, o no armados, listos para entrar en alguna defensa. Están todos preparados para hacerlo a excepción de los que recién entran a la Armada, que están recién tomando los conocimientos, pero cuando

uno ya está preparado para que en el momento oportuno esté cumpliendo situaciones. Entonces, esa era una de las tonteras que yo encontraba que “dispare primero y después pregunte qué quiere”. Una situación de decir “bueno, no sé”, yo voy y me acerco y “¿qué anda haciendo ahí”. Pero para guardar mi vida tengo que dispararle primero. Si yo mataba a alguien en un recinto militar, seguramente no iba a pasar nada. Pero seguramente si hubiese sido un oficial que entraba y yo no lo hubiese conocido, no sé qué sería de esa persona si hubiese pasado. Como anécdota. Yo creo que una infinidad de cosas, yo creo que las más marcadoras de vida [son las que] uno las ve como absurdas. Y eso hace que la forma de pensar de la oficialidad respecto a la tropa sea totalmente diferente. No hay un concepto de creer en las personas, no hay una forma de que la oficialidad se sienta a la par con el clase, no hay nada que sea unidor en ese sentido. Nada, absolutamente nada.

- ¿Les tocaba a veces formar parte del personal doméstico de los oficiales?
 - Anécdotas claras: yo estando recién en mi primera participación, ya salido de la Escuela de Grumetes, en el crucero *O'Higgins*, un oficial dice y me da la orden que yo tengo que ser su camarotero. Curiosamente, había leído en el libro *Pera* se llama el libro del personal, le llamábamos el “libro Pera” (“P” por personal). En ese reglamento decía que la persona que aceptara ser camarotero, el oficial que llamaba a eso debía pagar un aporte de su sueldo en beneficio del trabajo que había que hacer. O sea, ese era un trabajo que se... pero esto acá se hacían órdenes. Entonces, todo el mundo se hacía camarotero. Subyugado por el oficial, a hacer lo que el oficial quisiera en ese sentido. Sin embargo, en mi caso, sabiendo lo que decía eso, yo me negué rotundamente. Fui llevado al libro de castigo que se llama, donde a uno le hacía justicia. “Justicia” que no conozco, en la cual, por desobedecer órdenes me llevan al jefe máximo de la unidad, y el jefe máximo de la unidad puede entrededir: quince días de arresto –que era lo mínimo que hacían– hasta meterme a la cárcel, por haber dicho “no” a ser camarotero. Por lo tanto, yo me negué abiertamente, y cuando me llevaron a justicia y delante del oficial mayor de la unidad (la verdad es que no me recuerdo el nombre, ya me acordaré)...
- ¿Qué unidad?
 - El crucero *O'Higgins*. A mí se me informó que iba a estar treinta días de arresto por no haber cumplido la orden del oficial. Y claramente me acuerdo del oficial, en ese tiempo era el teniente Enrique Esmacuada, Julio Enrique Esmacuada¹¹⁷, era teniente primero en ese tiempo. Como yo llegué con el libro “Pera” debajo del brazo, a esa susodicha reunión de castigo, es que yo al comandante le muestro el artículo, y en ese momento

¹¹⁷ Ortografía aproximada.

el oficial es llamado para responder a eso. Como ni siquiera los oficiales leen –porque no les interesa– lo que dice el reglamento para el personal, es que se encontraron con la sorpresa de que sí alguien se preocupaba de leerlo. En ese caso fui yo. No fui castigado y aquí no pasó nada.

Anécdotas como esas. Tantas injusticias que uno ve. En que el oficial dice: “señor, usted se va al libro de castigo por tal o cual cosa”, es aceptada porque se le cree más al oficial que a uno. Jamás se le cree al personal, siempre se le cree al oficial. En ese sentido, marcó mi vida también, el hecho que eran injustas algunas situaciones que estaba pasando y yo empecé a interiorizarme en lo que era la sociedad. De alguna manera me acordaba de mis tiempos de colegio, que mi profesor siempre decía que la vida es más grata cuando yo respeto al que está al lado mío, a mi hermano. Entonces, eso me ha marcado de cierta manera, interesarme en las personas, tratar como igual a cualquiera, respetar todas las opiniones, respetar sobre todo aquellos que son mal mirados. Como, por ejemplo, por decir aquí “como se te ocurre que voy a ser lustrabotas, estás loco que voy a ser lustrabotas”, pero para mí es honroso, porque yo he visto a gente y le he dicho a gente “si no estuviera ese hombre ahí tu jamás andarías con los zapatos limpios, porque yo cada vez que yo te veo te veo lustrándote con un lustrabotas”. Es importante. Entonces, ese tipo de cosas a mí me ha interesado y me ha hecho pensar en la gente, más que en mí. En mi casa dicen: “hace las cosas para ti, ¿cuándo vas a hacer las cosas para ti?”. Es que también hay que hacerlas para él; si le resultan a él van a resultarme a mí. Ese es el sentido, digamos, que yo empecé a tomar conciencia estando en la Armada.

– ¿Te interesabas por la política?

– Claro, por supuesto. Porque de una manera u otra, yo tengo que leer primero que nada, la Constitución. Al leer la Constitución me doy cuenta que tengo miles de derechos, tengo un montón de derechos. Se lo dije una vez a la Intendenta, a la Josefina Bilbao, que la destituyeron porque me parecía hace poco una mal dirigente (que estuvo bien que lo hayan hecho). En una oportunidad en una entrevista con ella, ella me dice: “Pero ustedes que andan pidiendo; si ustedes el 73 andaban con armas”. Le dije yo:

“primero que nada yo no andaba con armas; sí las tenía por derecho a estar en la Armada, pero no anduve con armas contra el pueblo, aunque el pueblo y la Constitución me dice, a cualquier ciudadano chileno, que esté claramente consciente de que está siendo golpeado por tal o cual persona de turno que estén en un momento determinado dirigiendo el país, tengo el deber y el derecho de defenderlos.

Lo dice la Constitución del 25. Por la que yo me estoy rigiendo. Me dice que tengo que tomar las armas si fuese necesario. Y usted no me venga a decir –le dije yo a Josefina Bilbao– que yo andaba con armas. La Constitución me lo dice. usted jamás se ha leído la Constitución, por eso no lo sabe”.

- O sea, son cosas que me van marcando. Me interesó saber qué derechos tengo, y al saber qué derechos tengo es porque la política me interesa. Así de simple. Entonces, dentro de la Armada la política de alguna manera me importaba porque los oficiales –a grandes gritos– decían que nosotros debíamos ser apolíticos. Sin embargo, ellos sí participaban en política, porque tenían derecho a votar. Los oficiales tienen derecho a votar, el personal no tiene derecho a votar. Entonces, ¿dónde se marcan las diferencias? Ahí. Porque no nos dejan ejercer nuestros derechos ciudadanos porque los reglamentos internos de las Fuerzas Armadas impiden que uno lo sea. Hoy en día no sé qué va a pasar, sé que los oficiales siempre han votado. Sé que ahora con el caso de Arancibia, Arancibia hizo un llamado de apoyo con respecto a eso. Creo que eso es malo, porque no es justo, digamos, de que el resto queda excluido. Y esos son marcas que uno va encontrando para poder tomar convicción de su vida.
- ¿En ese periodo escuchaste hablar alguna vez de la insurrección de la Escuadra de 1931?
 - Claro, por supuesto. O sea, siempre salía como ejemplo que no debería suceder. Y eso lo hacían los oficiales, en temas de conversación tanto a nivel casi privado, porque nunca había privacidad con un oficial. De repente alguien decía algún tema, como quisquilloso, sacar un tema tan relevante para la historia de las Fuerzas Armadas o de la Marina en el caso. Se sacaba como ejemplo que nunca más sucediera eso; pero que nunca más sucediera eso en cuando a que los oficiales estuvieran con el personal. Porque nunca hubo un acercamiento o nunca vi que un oficial apoyara a tal o cual hombre de clase; nunca vi que él saliera a favor de él, en favor o en contra.
 - Solo cuando los intereses eran comunes se hacía una especie de resguardo a aquella persona. Entonces, era muy poco el decir de la unidad que pudiese haber habido en el pensamiento entre oficial y clase (“clase” nos llaman). Es que ya no era posible. Nunca fue posible tomar un tema tan delicado como aquel, con tanta historia, y llevarlo netamente a un contexto de foro o de conversación con profundidad para que uno u otro lado de esta forma de vida dentro de la Armada se pudiese “contactuar.” Éramos más marcados quienes hacíamos preguntas de ese tipo... ¡Ah!, a este hay que tenerlo con calma y hacían una separación.
 - Entre la tropa, ¿se hablaba algo de eso?
 - Claro, se hablaba. Se hablaba también del *bandedejazo* más reciente, se hablaba de que algunos miembros de la Escuadra hicieron como una especie de huelga de hambre, y eso. En ese sentido nos fuimos introduciendo en lo que iba a pasar el año 73.
 - ¿Podrías contar el *bandedejazo* y la huelga de hambre?
 - Claro. Ahí de repente... ¿Por qué se hacen estas cosas?

- ¿Cuándo fue?
 - Mira, la fecha no te la puedo...
- ¿Fue antes del 70?
 - Claro, mucho antes del 70, esto fue en el sur. Fue a bordo en el crucero *O'Higgins*, me parece que era en el *O'Higgins* o en el *Prat*. Por eso mismo, las fechas uno las deja de lado, porque las situaciones que se presentan dentro del contexto de la Armada impiden hacer fresca la memoria. Claramente ahí se decía que había cosas que eran inaceptables: la comida, nunca la comida es igual a la del oficial, es como la comida que se desecha por la gran cantidad que se hacía; que no había una pasión de hacerla, y de repente la comida era incomible. Alguien dijo: “esta mugre yo no la como más”. Y alguien dijo: “yo tampoco la como” y “yo tampoco la como”. Se creó una forma de decir que había una huelga de hambre, en la cual, se dice, que habrían estado un par de horas sin comer, haber botado la comida y se dijo que era como un *bandejazo*.

El resto... es ahí donde a uno le da un poco de rabia, es que los involucrados no hayan hecho historia, no hayan hecho algo que refrende o que sea contrario a lo que oficialmente se dice. Oficialmente se dice que los hombres se tiraron en huelga de hambre. Pero el fondo de la huelga de hambre no la cuentan y todo lo demás que va acompañado de aquello es mentira. A las claras, las estamos viendo hoy día, que todo lo que nosotros podamos decir no es reconocido todavía porque solamente se habla de la verdad oficial y no de la verdad histórica.

Por eso yo uso mucho la frase, me gusta mucho, se me olvidó el nombre de quien la dijo en un libro, es un escritor, que “el olvido está lleno de memoria”. Y eso siempre me hace detener mi vida, mi historia presente y nunca olvidarme de ella, puesto que yo quiero que las nuevas generaciones conozcan de lo que pasa o no pasa dentro de esto. Y poder contribuir a que ello sea más llevadero. Se está trabajando en el referente militar, exonerados que fuimos el año 1973, en crear alguna forma de libro o de ayuda para crear las fuerzas democráticas de las Fuerzas Armadas.

- Vamos a 1970, ¿recuerdas el momento de la elección de Allende? ¿Dónde estabas?
 - En la elección de Allende yo estaba en Las Salinas, en la Escuela de Armamentos. En ese momento, y anterior a ese momento, y a sabiendas que el señor Allende iba a salir como Presidente elegido, ya dentro de la oficialidad, en esa repartición a lo menos, y con conocimiento de todas las otras unidades de la Armada, y también de las Fuerzas Armadas en general, puesto que ya había algunos contactos con gente de la FACH en la cual ellos tenían la misma inquietud de lo que estaba pasando. A mí me marcó mucho lo que dijo en su momento el general René Schneider, de que todos los hombres de las Fuerzas Armadas debían estar unidos a través de la Constitución, ser leales a la Constitución de 1925. Porque

era un llamado a la unidad y no era un llamado, digamos, al alzamiento. El llamado de René Schneider decía claramente que todos los hombres constitucionalistas, todos los hombres que estaban en las Fuerzas Armadas debían sentirse constitucionalistas para ir en apoyo del país. Pero un apoyo real del país. Y eso significaba no ir en contra de las personas del país, sino que ir en contra de lo que podía sucederle al país. Sucederle al país en el sentido del exterior. Nunca se habló que nos alzáramos en armas, porque se estaba dando clara cuenta de lo que la Constitución pedía de sus militares.

Eso me marcó en el sentido que era eso lo que yo quería. Yo quería de cualquier modo defender, no importa el color del que estuviera al mando de la nación ni quienes lo acompañaban, sino que estar presente en todo tipo de cosas que estuviera con esa forma de vida que está claramente establecida en la Constitución del 25. Eso permitió que yo me introdujera personalmente en pensamientos políticos.

Porque, claramente, se veía que ya la oficialidad empezaba a hacer ciertos tipos de paquetes; se veían reuniones misteriosas. De hecho cuando uno salía al llamado de las [operaciones] UNITAS ya el año 70¹¹⁸, claramente se veía que los norteamericanos claramente hacían algún curso a los oficiales de algún tipo. Y nosotros supimos que era justamente hacer trabajo de antimotines, hacer trabajo contra cualquier manifestación, entonces, todas las Fuerzas Armadas practicábamos situaciones “motinescas”, vale decir, saber cómo repeler un motín, saber cómo repeler una manifestación...

- ¿Cuándo seguiste un curso así, la primera vez?
 - El año 70. Poquito antes que se supiera que Allende iba a ser el presidente de Chile, se estaba estableciendo claramente que en este país no debía existir socialismo. En ese minuto ya no había un claro respeto por el pensamiento del hombre. Entonces, uno tenía que cumplir la orden, puesto que era un mandato que estábamos obligados a hacer, porque si no podía venir no un consejo de guerra si no una forma de castigo que era el llamado “Libro de castigo”, lo ponían en el libro de castigo. Le hacía justicia el comandante del buque por no cumplir tal o cual orden que se había dado. Por lo tanto, uno tenía que hacerlo. Y, por otro lado, servía, además, para saber cómo era el sistema y en el caso que yo pasara al otro bando, tener conocimiento de cómo romper eso.
- El día mismo de la elección. ¿Pasó algo?
 - El día que salió Allende yo estaba franco en mi casa. Por un lado, con una alegría inmensa porque en el discurso de Allende se hablaba que iba

¹¹⁸ Chile no participó en UNITAS XI, en 1970, porque coincidía con la elección presidencial. Lo que no descarta toda presencia de oficiales norteamericanos en recintos de la Armada chilena.

a haber una forma de arreglo a las Fuerzas Armadas, ya que los sueldos eran realmente bajísimos y él quería tener a las Fuerzas Armadas contentas para que sirvieran a los propósitos que dictaba la Constitución. Por lo tanto, yo me alegré mucho que saliera puesto que recién si iba a ver alguien –ya que los gobiernos anteriores no lo habían hecho– de tener a las Fuerzas Armadas en primera línea en cuanto a su remuneración. Y eso alegraba a la gran cantidad de personas de clase dentro de la Armada, no así a la oficialidad que –salvo algunas excepciones que tienen que haber y que hubo– es que no aceptaran que Allende estuviera en el poder. Allí empezó toda una debacle de empezar a hacer reuniones muy misteriosas, reuniones clandestinas entre ellos con oficiales y personas de Estados Unidos para...

- ¿Eres testigo de alguna?
 - No directamente testigo, pero sí sabía y le creía a la gente que estaban en reuniones de ese tipo. Claramente, de repente los oficiales todos salían, algunos se quedaban, y ese era un devenir que no tenía mucha justificación puesto que cuando hay movimiento de oficiales es porque algo está pasando. Sin embargo, cuando hay movimiento de clase no se ve de otra manera porque se piensa que se está haciendo algún ejercicio. En cambio, los oficiales, cuando misteriosamente desaparecían de su unidad, era claro que no iban a la universidad, sino que iban a hacer este tipo de cosas. Y eso era posteriormente “refundado” en que ellos hablaban claramente que “el socialismo no”, había otros que decían “estemos atentos”, para que vaya a pasar alguna cosa. De hecho no me gustó mucho la huelga del 72 de los camioneros, acá en Valparaíso, en Viña, de que nosotros los fuimos a custodiar mientras el pueblo estaba muriéndose de hambre porque se decía que Allende había botado todo, había dejado sin alimentos al mercado. Sin embargo, era la propia derecha que estaba con todos sus camiones –eso no me lo pueden negar porque yo actué ahí– y que todos los camiones estaban llenos y echándose a perder los alimentos. Entonces, no se puede decir que el gobierno acaparó todo.
- En ese momento, ¿escuchaste alguna arenga en octubre del 72?
 - Claro, por supuesto. Que nosotros, para poder comprar cosas, nosotros teníamos que ir de uniforme porque así nos iban a dar preferencia. Cosa que me parecía rara porque yo era una persona más dentro del contexto social. Por lo tanto, porque yo tenía que usar mi uniforme en ese sentido para que todo el mundo me odiara, o sea yo no permitía ese tipo de cosas.
- ¿Cuándo tomas la iniciativa, te organizaste políticamente?
 - El año 71. El año 71 claramente yo empecé a pensar que habiendo muerto Schneider, sabiendo que lo mataron, y que había una suerte de no permitir que alguien dijera “yo estoy con ustedes” es que a mí me hizo pensar seriamente que mi vida militar estaba llegando a lo máximo.

- ¿Cómo fue tu primer contacto?
 - Mi primer contacto fue conversación en una reunión con amigos, en donde me preguntaron abiertamente que pensaba yo con respecto al proceso que estaba dirigiendo Allende. Yo les dije que me parecía bien, que cuando se pensaba en la gente para mí era fundamental, que, por lo tanto, me sentía interpretado totalmente por el gobierno en ese sentido, puesto que yo soy de una clase... de padres modestos y ellos van a salir favorecidos con lo que Allende está diciendo. Por lo tanto, me empecé a interiorizar y de ahí empezaron algunos trabajos de yo poder informar o, como se diría, de ayudar a conocer lo que la Armada hace en el sentido militar, enseñarle, por ejemplo, como se usa un arma. Eso lo hice.
- ¿Puedes decir quiénes tomaron contacto contigo?
 - Ya en ese tiempo no me permitieron decir mi nombre, para nada. O sea, al igual decía yo, si yo me voy a meter en una cosa clandestina jamás van a saber mi nombre. Y jamás voy a usar una lista de nombres y nunca me voy a recordar de los nombres verdaderos.
- ¿Sabías de qué partido eran?
 - Bueno, derechamente de la ultraizquierda, no voy a mentir porque eso es cierto eran del MIR principalmente.
- ¿Sabías que eran del MIR?
 - Claro, yo sabía que eran del MIR.
- ¿Era Agustín?
 - Pudo haber sido Agustín. Netamente, como otra gente alguna vez estuvo involucrada. Y eso, como digo, recordar los nombres verdaderos de las personas la historia lo cuenta después; uno sabe quién fue después y no antes. Pudo haber estado por ahí, no directamente, pero participando en lo que decía Miguel Enríquez, inclusive Pascal Allende por ahí. En algunas cosas, hablando con Altamirano, hablando por acá después con Garretón. O sea, hay una serie de...
- ¿Participaste en la entrevista con Altamirano y con Garretón?
 - No, no participé de la entrevista directa. Porque, como recuerdo, nosotros en la estrategia que teníamos, las personas que pensamos diferentes dentro de la Armada. Estando yo en Las Salinas, hacíamos una suerte de cabecilla, en la cual hablábamos con nuestros compañeros para impedir cualquier tipo de cosas que vayan contra el gobierno. De hecho, yo tenía clarísimo de que yo no iba a actuar contra el gobierno.
- ¿Cómo estaban organizados, tomaban contactos una vez a la semana, una vez al mes...?
 - Bueno, de repente se tomaban contactos una vez a la semana, teníamos un encargado que lo hacía, no éramos todos que lo hacíamos, precisamente por seguridad. Él nos traía todo lo que se había conversado en esa

reunión, todos los acuerdos que se pudieran haber tomado y nosotros lo manifestábamos al resto de nuestros compañeros.

- ¿Se puede saber quién era?
 - ¿Quién era? A bueno, José Ojeda. José Ojeda en estos momentos está en Francia. No tengo ningún miramiento en decirlo, porque es verdad. Es parte de la historia, por lo tanto, José Ojeda era el que se encargaba de, junto con Nelson Bravo, mi otro compañero que dicho sea de paso, fuimos los tres que caímos en esa Escuela. Y ellos traían tanto a nivel de estudiantes, Nelson en ese tiempo estaba estudiando en Quintero, y él trabajaba con los chiquillos del colegio y, además, participaba también en las reuniones interesantes e importantes de ese tiempo.
- ¿Cuál era la política del MIR?
 - Bueno, la política del MIR era, yo creo que un poco más extremistas con respecto a lo que nosotros. Eran más guerrilleros que nosotros mismos que éramos de armas... la historia del MIR cuenta, y de hecho nosotros sabíamos que, al contrario de lo que pasa hoy en día con los del MIR, en ese tiempo todos pensaban que las armas eran el mejor método de lucha. De que la revolución había que hacerla desde el pueblo –que yo estaba de acuerdo– pero la forma que a lo mejor tenían disparábamos un poquito al revés porque no era irse contra todo el mundo en armas si no era defenderlo. Defender el gobierno que se estaba formando recién, me acuerdo era el año 71, 72 a principios...
- ¿Cuáles eran tus tareas, qué tenías que hacer?
 - Dentro de eso podía decirse que yo era un ayudista. El ayudista que a la gente de este movimiento –y por algo se llama “Movimiento de Izquierda Revolucionaria”– se le enseñaba cómo utilizar un arma. Cómo hacer una defensa en momento determinado. Por lo tanto, la forma que yo tenía de dar mi cooperación era esa. No podía, porque además fui muy leal, y creo que sigo siendo muy leal todavía a lo que yo pretendía que fuera la Armada. Jamás yo dije esto se puede hacer así. A lo mejor en un caso determinado yo pude haber dicho: “mira, la Escuela está en esta forma estructurada”, pero nunca lo hice por una convicción personal que tengo.

De alguna manera yo pude haber utilizado mensajes secretos que en el momento determinado yo... pasaron por mis manos. Porque era el encargado de llevarlo porque estaba encargado de esa oficina de orden de señales, digamos. Entonces pasaban, ahí iba a buscar mensajes secretos, no le conozco el contenido porque eran entre los oficiales, por lo tanto, pude haber dicho de que en momentos determinados uno iba a buscar mensajes secretos. Y no lo utilicé. Se me pretendió decir que lo hiciera y yo les dije que no, abiertamente. Porque me parecía que la lucha había que darla honestamente y no a través de cosas que yo pueda revelar, a través de alguna información.

- En ese tiempo, según tu estimación, en la tropa. ¿Qué porcentaje eran de izquierda, qué porcentaje eran de derecha, qué porcentaje eran apáticos?
 - Bueno, había diversidad. Yo diría que un tercio de la población naval, o de las Fuerzas Armadas, no sé, pero de la naval por lo menos, un tercio pensaba distinto, que era más de izquierda. Había un marcado porcentaje dentro del otro 66%, en la cual 70% o 80% diría yo era de derecha directamente; dentro de esa derecha debe haber habido un 20% que era de ultraderecha. Y el otro porcentaje, que viene siendo más o menos un quinto de las personas que allí existían, y mezclo también algún porcentaje de oficiales, eran totalmente ignorantes a la política.
- ¿Pero en este porcentaje incluyes los oficiales?
 - En algunos claro, o sea, en ese porcentaje menor había unos oficiales que estaba más por lo naval.
- ¿Pero el tercio de izquierda es únicamente en la tropa o tropa y oficiales?
 - No, ahí claramente es más tropa. Ese 33% el 90% era tropa y el 10% pudo haber sido oficiales. Es mi percepción, es la percepción que yo tengo.
- Antes de seguir adelante. ¿Cuántos fueron, en tu opinión, los marinos que de una u otra forma se organizaron para impedir el golpe de Estado?
 - Bueno, si sufrimos las consecuencias 82, claramente hay un porcentaje bajísimo a quienes participaban o no. Pero no dejemos de tomar en cuenta que, en cierto modo, ciertos grupos cayeron completos, pero cayeron completos aquellos que trabajaban por el movimiento constitucionalista. Con el movimiento de acusar cosas. Pero había muchos más, puesto que la tortura, si bien permitió, si la tortura permitió que solamente 82 personas cayéramos de los que es la naval, el resto de las personas se quedó sin merecer –y me alegro mucho de ello– sin haber caído detenidos. Y cayeron aquellos que tenían listas de personas. Porque los que no teníamos listas no cayó nadie más. Se nos golpeó, se nos torturó, pero jamás nunca salió un nombre de nuestras bocas. A pesar de que sí conocíamos los nombres verdaderos, porque eran nuestros compañeros. Entonces, en los otros grupos, en los grupos de los buques, de las otras escuelas, los que cayeron principalmente.
- Estábamos en una estimación de los porcentajes: tú decías que podrían haber sido unos trescientos los que participaron en el movimiento de la marinería.
 - Claro, pueden haber sido menos también. O sea, la percepción de movimiento de personas da la impresión que pueden haber sido unas trescientas personas.
- Para facilitarme el trabajo, ¿cuántos eran los marinos? ¿Cuántos eran el personal de la Armada?
 - En general, se estima que la Marina son unas veinte mil personas. Puede haber unas veinte mil personas, no sé si están incluidos en ese porcentaje

los oficiales y la tropa; que en el porcentaje mayor son la tropa. Los programas de escuela son diferentes. Por lo tanto, en un año podrían salir ochocientas personas contratadas para la Armada, de los cuales hay un curso de oficiales que apenas sale. Entonces, los porcentajes de repente son medios inciertos en números exactos. Pero, entonces, era lo que se estimaba en aquel entonces de las Fuerzas Armadas. Ahora no sé qué porcentaje podrá existir porque hay muchas de las conciencias de estos hombres es que entran y se salen. No queda mucha gente. Por eso que son los llamados a que entren a la Escuela de Grumetes, que entres a la Escuela Naval, precisamente yo creo porque mucha gente se ha dado cuenta que es un medio restador más que sumador.

- Dentro del movimiento, de trescientos o un poco menos, ¿cuántos estaban vinculados a uno u otro partido político?
 - Yo creo que la mitad. O sea, la mitad vinculados directamente, el resto tras bambalinas y el resto escucha y se hace el lesa. Lo que pasa es que el temor que se empieza a introducir en la medida que uno va creciendo en las Fuerzas Armadas, es que lo va haciendo temeroso. Como que siempre se dice “tenemos que ser apolíticos”, que sé yo; todo este tipo de temas se tomaban clandestinamente. Entonces, mucha gente enganchaba con los pensamientos, mucha gente decía “no, yo voy a participar” y mucha gente decía “no, yo no me voy a meter, yo los voy a apoyar de aquí fuera”. Entonces, es muy difícil hablar de un porcentaje de personas que participaban activamente, porque todos, todos, sin excepción, lo hacíamos en forma clandestina. Entonces, nunca nadie decía: mira, yo pertenezco al MIR, yo pertenezco a tal o cual pensamiento político. Por lo tanto esa estimación realmente puede ser engañosa en decir que éramos 150 los que podíamos estar participando, porque en realidad éramos muchos más.
- ¿Qué tenían que hacer los contactos del MIR en la Armada en caso de golpe de Estado?
 - Mira, abiertamente nuestro movimiento, lo que yo tengo claro es que nosotros para impedir un alzamiento de armas contra el pueblo, era tomarse las reparticiones para que los oficiales no actuaran en represalia de lo que podía estar sucediendo. La ciudadanía no sabía que al interior de las Fuerzas Armadas habíamos personas que luchábamos por ellas, no luchábamos contra ellas. Como no podíamos decirlo abiertamente ni públicamente, que nosotros sí estábamos con el pueblo. Empezamos a ver que la única posibilidad que teníamos para poder enfrentar esta situación era de que nosotros tomáramos las reparticiones de la Armada para impedir una matanza que hubiese sido muy, muy grande. Y la cual de hecho fue. Pero hubiese sido más grande si nosotros en un momento determinado no tomamos conciencia y empezarle a informar a los políticos de

que estaba sucediendo un movimiento en contra del presidente Allende, legalmente constituido, y elegido por el pueblo, de hecho el Congreso lo ratificó como Presidente de la República. Nosotros sabíamos que cualquier acción que viniera desde las Fuerzas Armadas en ese contexto nosotros íbamos a estar prontos a un alzamiento, digamos, para impedir este alzamiento. Por lo tanto, no teníamos muy claro sí, y eso soy honesto en decirlo, no teníamos muy claro con que gente contábamos porque como no nos conocíamos en totalidad a lo mejor nos iba impedir hacerlo.

- ¿El MIR les ofreció apoyo externo?
 - El MIR en cierto modo sí; el MAPU también. Ofreció un apoyo interno, en tanto los dirigentes fueran claros en nuestro pensamiento. A nosotros se nos acusó que nos íbamos a tomar la Escuadra e íbamos a matar los oficiales, cosa que era mentira. Que nosotros en el discurso de Altamirano en el Estadio Chile –hoy [estadio] Víctor Jara– en Santiago, dijo que si él abría la boca Chile se quemaba de Arica a Punta Arenas, cosa que era mentira, no era ese el sentido de nuestra participación, sino que el sentido de nuestra participación era justamente lo contrario. Era impedir que las Fuerzas Armadas, en general, se alzara contra el pueblo. Y ahí estábamos nosotros para denunciar los hechos. Cuando ya lo hicimos públicamente, y se lo dijimos al Presidente, a nosotros se nos encarcela porque se pensó que nosotros éramos los culpables de aquello, puesto que éramos un grupo de personas que estábamos pensando políticamente. Como se creía que nosotros éramos apolíticos, por la doctrina que se imparte dentro de las Fuerzas Armadas, es que no se nos creyó. Y creían que nosotros éramos los alzados. Ahora. ¿Por qué éramos los alzados? Porque por los dichos de los políticos, porque los políticos utilizan ciertas situaciones.
- ¿Viste signos de la preparación del golpe?
 - Claramente cuando se hacían todos estos ejercicios de antimotines. De hecho ahí ya, sin decirlo abiertamente, los oficiales nos estaban preparando con todo aquel programa que tienen los norteamericanos para hacerlo, a través de los oficiales que venían en la camuflada llamada Operaciones UNITAS. Entonces, los oficiales a partir de eso nos introducían en la doctrina que les estaban enseñando.
- El movimiento de ustedes denunció –eso lo dijo Miguel Enríquez– reuniones en el crucero *Prat*, cuando estaba en Arica, con oficiales de las armadas norteamericana y brasileña. ¿Vistes algo de eso?
 - No, yo no vi porque yo estaba en tierra. Así que difícilmente. Pero los compañeros que estuvieron en esa repartición en esos momentos lo vieron. Eso que han denunciado es cierto, no es una cosa que haya salido por...
- Para ayudarme en mi investigación, ¿quiénes fueron los que lo vieron?
 - Me pillas en la pregunta. ¿Quién estaba en el crucero *O'Higgins*?

- Fue en el *Prat*.
 - O sea, en el *Prat*. Ahí hay una suerte de seguir no conociendo nombres porque no tengo, muy honestamente, claro quiénes estaban en el *O'Higgins*, porque de repente alguien dice: oye, el Ricardo estuvo en la Escuela de Armamentos, en la Escuela de Electrónica.
- ¿Cuándo te tocó escuchar la primera arenga golpista?
 - El año 72. Eso lo pronunciaban los oficiales que había en la Escuela de Armamentos.
- ¿Te recuerdas el nombre?
 - Mira, ahí estaba en ese tiempo el capitán Cárdenas, estaba el comandante Davanzo¹¹⁹ estaba el teniente Escobar, estaba, ¿quién más? No me recuerdo otros nombres. El comandante Davanzo era el comandante de la repartición. El capitán Cárdenas me recuerdo que estaba en la unidad que se llama... tiene que ver con estudios de la Armada. Estaba, me parece que estaba en ese tiempo el capitán Couyoumdjian, me parece, no estoy seguro. Cuando pasó esto de los camioneros, ya había una clara interpretación de aquello. A que me refiero: cuando en una oportunidad, estando custodiando aquellos camiones que estaban con los alimentos que eran para el pueblo, estaba ahí detenidos, porque ellos mismos lo decidieron así. Supimos que Investigaciones iba a ir a desarmar eso para poder llevarse los alimentos para el pueblo. Claramente a nosotros se nos informó y se nos ordenó que nosotros no íbamos a permitir eso.

De hecho, lo que quiero contar como anécdota. Cuando yo estaba encargado de las rondas y patrullajes, para que no les pasara nada a aquellos camioneros, porque estaban siendo custodiados, con un grupo de compañeros, yo le abrí los camiones de la carne, para que se les pudriera; porque si no la iba a tener nadie, ellos tampoco la iban a tener. La leche se la botábamos al suelo. Le quitaba las armas en la noche cuando los veía que estaba en barricada, le quitaba las armas y las hacía tira directamente ahí, cuando la gente pasaba. Me refiero derechamente a las personas pudientes del país o de la zona que pasaban a dejar algún cheque, algún dinero. Yo rompía el cheque y se lo metía a una suerte de taquilla, los tiraba hechos tiras adentro. Porque si ese dinero no estaba en el pueblo, menos iba a estar para los camioneros golpistas. Que estaban haciendo la huelga. Claramente escondieron los alimentos y eso yo no lo podía permitir. Yo creo que habría reaccionado a favor de Investigaciones en el momento determinado si es que se hubiese realizado. Cuando se nos dio la orden que nadie más iba a entrar por aquel paso, ni siquiera Investigaciones, que nosotros teníamos que repeler a balazos, yo, a lo mejor, hubiese actuado a favor de ellos. Y no en contra de los que ellos iban a hacer, porque ellos iban claramente a retirar los camiones

¹¹⁹ Jorge Davanzo Cintolesi.

para sacar los alimentos. Esa era la orden que ellos tenían, seguramente a través del gobierno, no sé. Y eso, digamos, a las claras, ya se comienza a hablar de... ya empieza a sonar la palabra “golpe de Estado” dentro de la institución. “No se va permitir esto”, “no se va a permitir esto otro”, “vamos a tomarlo con calma, pero no se va a permitir aquello”, o sea, claramente...

- ¿No se va a permitir qué?
 - Que el gobierno siguiera adelante con sus políticas. No se decía en esas palabras, pero la oficialidad estaba ya en ese minuto no permitiendo que en este país hubiera un gobierno socialista. Todo lo que tenía que ver con socialismo, lo que tenía que ver con leninismo, con marxismo, siempre, siempre, estuvo desechado de los labios de los oficiales. No se podía tocar el tema porque era un tema que a ellos no les interesaba. Lo que sí les interesaba era que nosotros teníamos que estar a las órdenes de lo que ellos decían. De las órdenes que se emanaban a través del comandante en Jefe de la Armada, que era la doctrina que se tenía que seguir hacia abajo. Ahora, sabemos que al almirante Montero lo sacaron, lo sacó Toribio Merino por lo mismo. Era una persona que estaba al lado de las palabras que había dicho... creo yo, ese es mi pensamiento y creo convincentemente que el almirante Montero era una persona que seguía al pie de la letra lo que había dicho en una oportunidad René Schneider. Por eso lo sacaron, si no habría sido él el comandante en Jefe del golpe y no, fue Toribio Merino, que aquí en Valparaíso, abiertamente, cuenta la historia y dicen los que más saben de política y cosas por el estilo, que fue él que generó una suerte de golpe de Estado a partir de Valparaíso.
- ¿El 29 de junio ocurrió algo especial o fue un día como todos los otros (cuando fue el *tanquetazo*)?
 - Bueno, al *tanquetazo* del 29 de junio recuerdo yo que hubo un acuartelamiento grado uno. El acuartelamiento grado uno no lo teníamos claro porque se realizaba, pero al correr de las horas nos enteramos que en Santiago el *tanquetazo* había sido abiertamente llamado a hacerlo para ir contra el gobierno. En la cual la querían bombardear, de hecho hubo muertes ahí, bombardear La Moneda para derrocar al gobierno chileno. Porque ya, a las claras, algunos oficiales de mayor rango habían tomado el asunto de hacer un golpe de Estado. Eran, creo yo, de la extrema derecha, llamados desde la extrema derecha, de los grandes consorcios que puede haber habido aquí. Les fracasó porque ninguno del resto de los oficiales de alguna repartición o de alguna rama de las Fuerzas Armadas hubiese enganchado, por lo que en ese momento el general Prats creo que fue bien valiente el haberse parado frente a eso...
- ¿Pero tu unidad o el MIR no dio ninguna instrucción?
 - No, no había ninguna instrucción, pero muy claro si puede haber estado entre los oficiales de que en un momento determinado, de hecho a no-

sotros nos tenían acuartelados en grado uno. El grado uno significa estar listos para. Ahora, ¿listos para qué? No sabemos. Pero sí abiertamente cuando las horas corrieron del día aquel y supimos de qué se trataba, sabíamos que iban a producir un golpe de Estado.

- La noche del 5 al 6 de agosto se detiene la mayoría del grupo. ¿Cómo reciben ustedes esta noticia? ¿Alcanzaron a tener algún contacto con el MIR después de la detención?
 - Se tuvieron. De hecho se tuvieron y se empezó a trabajar que los políticos en ese momento por favor contaran la verdad. Que dijeran al gobierno de lo que se trataba nuestro movimiento, de por qué nosotros estábamos ahí cuando ya estábamos denunciando que había movimientos golpistas. En esos momentos, cuando nos enteramos que en la Armada se habían detenido no sé cuántos uniformados que estaban conspirando contra el gobierno. Se dijo así, que se estaba conspirando contra el gobierno, cosa que era mentira. Era mentira porque lo que nosotros estábamos haciendo era denunciar a través de los parlamentarios y de los dirigentes políticos que había, entonces, de que los oficiales estaban claramente uniéndose para hacer algo contra el gobierno. En ese momento todavía creíamos nosotros que el gobierno iba a tomar cartas en el asunto. Muy por el contrario, la investigación que empezó a surgir a través de estas detenciones, y por lo hechos que decía antes, por haber mantenido listas de personas que participamos en aquello –yo nunca permití que me anotaran en alguna–, por eso creo que no caí con ese grupo. No caímos con ese grupo precisamente porque teníamos una política de seguridad diferente. Pienso yo por el grado de estudios, por un grado de formación diferente, haber conversado mejor con personas, a lo mejor, mejor preparadas en ese sentido, hizo que se detuviera a esa gente. Entonces, se empezó a hacer toda una investigación y de ahí cae otro grupo y otro grupo. Son tres grupos los que caen en agosto. En medio de aquello se le manda una carta a Allende diciendo, digamos...
- ¿Cuándo fue tu último contacto con el MIR?
 - Mi último contacto con el MIR, antes de caer, no ha sido todavía, no he tenido un último momento de contacto. El contacto estuvo presente hasta en los momentos mismos que yo estuve detenido. O sea, que yo no había sido detenido, puesto que yo en agosto, a sabiendas de lo que estaba pasando, yo me fui al hospital naval. Estaba muy enfermo, muy histérico, porque yo estudiaba de noche y no se me permitía estudiar. Yo estaba con los nervios, con la cuestión, con las huelgas que uno no podía ir a clases, que están parados los permisos para ir a clases. Alguien me dijo: anda al médico que te dé un permiso médico. Así lo hice. El permiso médico mío se extendía hasta el 15 de septiembre. Des de los cuales yo me aproveché y cuando yo fui a ver a mis compañeros a la cárcel los mismos compañeros me dijeron “Ricardo, por favor no vengas más porque aquí

hay una suerte de andar persiguiendo a la gente y si tú vienes a vernos... ya". Les hice caso y no fui. Traté de estar lo menos posible visible, siempre con un contacto, digamos, de personas que podían en un momento determinado ayudarme o no. No sabía si me iban a ayudar o no, pero era el contacto que yo pude haber tenido, con gente que eran principalmente del MAPU de los cuales ofrecieron la ayuda mientras tanto no me detuvieran. Posterior a eso, cuando ya me detuvieron, me detuvieron a mí en Quintero, me detuvo la Fuerza Aérea, con mi otro compañero, estando en la casa de él.

- ¿Cómo supieron de ti?
 - No supieron de mí. Eso lo bueno en este cuento. Que no supieron de mí, precisamente porque, bueno, al detenerme, al encontrarme, abiertamente a Nelson lo tenían fichado como mirista.
- Nelson... ¿recuérdame el apellido?
 - Nelson Bravo. Nelson Bravo de la Fuente. Nelson estaba catalogado como mirista, por lo tanto, en ese tiempo lo buscaban a él. Porque estaba claramente vinculado con el MIR. No comprobado, por supuesto. En el momento de la detención, como Nelson vivía en Quintero, yo creyendo que podía ser un poco más fácil estar escondido, yo hice una suerte de solidaridad con él y junto con José Ojeda nos fuimos netamente. Ahora, Nelson, el día 10 de septiembre –recuerdo la fecha porque fue el día anterior– el 10 de septiembre Nelson Bravo fue a buscar su finiquito porque estaba pidiendo la baja de la Armada y el oficial de división que teníamos en ese entonces, el teniente Escobar, dijo: “bueno, usted qué está esperando, que le den su finiquito; empiece a buscar una nueva fuente de trabajo”. Ese día 10. Y como yo tenía, y estaba en la Escuela en ese momento porque me presenté a ver el asunto del sueldo de agosto mío, que no lo había cobrado por estar con permiso médico, en ese momento yo hice uso de mi permiso médico y también me fui ese mismo día. A mí se me acusó de deserción calificada. Cuando a mí me detienen con Nelson Bravo me vinculan. Recién en ese momento me vinculan. Pero cuando me hacen el interrogatorio, cuando a mí me torturan para preguntarme cosas, referente a eso...
- El 11, ¿intentaste hacer algo?
 - El 11 no intenté hacer absolutamente nada. Lo único que hice cuando se declaró el golpe de Estado y empezaron las arengas radiales yo estaba en Quintero en la casa de mi compañero, lamentando lo que estaba pasando, lamentando que lo que nosotros pretendíamos hacer no se pudo hacer porque ya el grueso de los compañeros muy comprometidos ya estaban detenidos.
- Antes de pasar a la detención, ¿qué reuniones notorias tuviste con el grupo de los marinos? En la reunión de El Pingüino no participaste, pero ¿participaste en otras?

– Yo particularmente no participé en las reuniones, precisamente porque teníamos un encargado por disciplina, teníamos un encargado de hacerlo: José Ojeda y Nelson Bravo en otra. Por lo tanto, yo seguí al pie de la letra todas las instrucciones que teníamos. Me parecía bien porque no podíamos estar todos involucrados. Lo que sí teníamos claro era el momento de actuar. En tanto yo creía abiertamente por toda la vida que llevamos juntos, yo le creía abiertamente lo que ellos me decían después de las reuniones. Por lo tanto, se me impedía de cierto modo asistir a esas reuniones para no involucrar en algún modo a mi familia. En algún modo al resto de gente que podía estar rodeado a mí, para que no se sintieran cohibidos si nos pasaba algo.

– ¿Ya era casado entonces?

– No, era soltero, así que no tenía ningún problema en ese sentido. Mis padres jamás supieron en lo que yo andaba metido, puesto que yo no los quise involucrar, mis hermanos menos. Pero sí muchos de mis amigos que estaban muy contentos que yo estuviera actuando a favor de mis convicciones.

– Pasemos a la detención. ¿Cómo ocurrió? y ¿qué pasó después?

– Bueno, mi detención, como todas las detenciones que hizo el gobierno militar, fue muy dramática. Porque el primer dramatismo que yo siento, y eso yo lo tengo muy grabado, es que en el momento mismo de mi detención en Quintero, en la casa de Nelson, encuentran, digamos... me interrogan porque estoy ahí. Hasta ese momento iba todo bien. Total, me estaba deteniendo, seguramente me iban a mandar a mi unidad de origen. Pero en un momento la señora de Nelson sale con sus hijos al patio donde nos tenían detenidos, porque lo andaban buscando a él, el hijo de Nelson, la “guagua”, que debe haber tenido un año, sí, un año tenía la “guagua”, se pone a llorar y uno de los miembros de la Fuerza Aérea que nos fue a detener, pintarrajeado como estaba, le iba a pegar un culatazo a esa guagua.

Al pegarle un culatazo a esa guagua, –porque se lo tiró– lo recibí en mi cara. Yo lo recibí en mi cara porque yo me abalancé sobre esa “guagua” para protegerla. Hoy en día hacen exactamente, el día 2 de diciembre del año 2000, yo me encuentro con ese niño que ya tiene sus años y sin decirnos una palabra nos conocimos.

Pero fue una suerte, ahí empecé a ver la crueldad que iba a existir después de eso. Yo no vi la crueldad que sufrieron mis compañeros, pero vi la crueldad que sufrieron. Los vi llenos de sangre, los vi golpeados, los vi hechos tiras. Todavía ahí decía yo. ¡Cómo es posible que haya gente tan mala! Pero sí con una convicción ya, desde el momento mismo de recibir ese culatazo, que iba dirigido a esa “guagua”, es que yo me convencí que esto no iba a ser fácil. Iba una cosa que yo tenía que estar muy, muy firme y convincente creerme de que yo iba a ser un hombre que iba a aguantar lo que fuera.

En ese momento me convencí de que iba a tener miedo, en ese momento me convencí que a lo mejor me podían matar, en ese momento yo pensé que iba a suceder cualquier cosa. Ya me empiezo a preparar para lo que venga. Y lo primero que viene después del interrogatorio que me hacen en la misma unidad de la FACH, en ese mismo momento a sabiendas de que el oficial que me estaba interrogando. ¿Por qué yo estaba donde Nelson? Porque pretenciosamente creían que yo estaba en un momento vinculado con algún movimiento de izquierda. De hecho, niego todo y digo sí porque estoy ahí y no estoy en mi unidad y digo yo haciéndome el tonto que yo estaba con permiso médico. De hecho le mostré mi permiso, bueno. Yo sabía que estaba revocado el permiso, todos los permisos médicos se habían revocado y toda la gente tenía que asistir a su... pero eso para mí pasó a ser una historia. Dije yo con esto me aprovecho aquí, yo me tengo que ir de acá.

Posterior a ese interrogatorio, soy subido a un camión, amarrado, vendado, ya pensando que lo que venía adelante era totalmente desconocido para mí. Desconocido porque nos subieron a un camión y después de cinco días de eso supe que era un camión que acarreaba carbón, puesto que como iba vendado en el primer momento no sabía. ¿Por qué sabía que era carbón? Porque yo andaba con un chaleco jersey amarillo, muy amarillo, y cuando pude mirarme después de cinco días, porque antes de eso no podía mirar porque estaba vendado, me di cuenta de que mis manchas en ese jersey eran carbón, aparte de la sangre que tenía en mi espalda. El camión se demora un buen par de horas, pasando por muchos lugares pasando más gente arriba y cada vez íbamos siendo aplastados por más y más gente, porque íbamos todos recostados y todos se recostaban sobre otros. Como éramos casi los primeros me tocó estar en el piso del camión y con mucha gente sobre mí, en la misma forma, amarrados y vendados. Eso produjo una casi asfixia y alrededor de la una de la mañana (a mí me detuvieron a las 6:30 de la tarde), a las dos de la mañana llega ese mismo camión a entregarme a la unidad a la que yo pertenecía en Las Salinas. Allí nos sacaron la capucha, nos sacaron el amarre y fuimos personas que éramos de esa institución y nos llevaron a una sala. Llegó un suboficial que nos dijo: “puta, la cagaron cabritos, están metidos en un lío más o menos grande”. De repente aparecen personas para interrogar, nos amarran ahí y nos vendan. Y ahí empieza el nuevo martirio de golpes, no los puedo describir, patadas, culatazos, cachetadas en las orejas, que se yo...

– ¿Dónde estaban?

– En la Escuela de Armamentos. Eran seguramente compañeros nuestros. Lo que sí yo denuncié era que el comandante Davanzo era el jefe de esa unidad, el capitán Cárdenas el que se había constituido como fiscal en ese minuto ahí y el resto de los oficiales, que eran de la Escuela, que pertenecían a la Escuela sabían lo que a nosotros nos iban a hacer. Por lo

tanto, son todas ellas las personas que yo creo que son las culpables de mi tortura, puesto que ellos presenciaron, seguramente, la golpiza que nos daban, sin decir otra cosa. Se nos hizo un falso fusilamiento, se nos tuvo en cuclillas toda una noche, después sin comer, sin tomar agua, sin nada, siempre en el mismo lugar. Afortunadamente no pasó más allá. Sabía yo que si el simulacro de fusilamiento se llevaba a cabo, sabía que no iba a morir solo puesto que me llevaban dos personas por los hombros, arrastrado, después de haberme enterrado –creo que las cosas más graves que yo recibí es que me hayan ensartado como picarón con los yataganes debajo de los omóplatos– donde sangré muchísimo, toda esa noche sangré. Recién a las cuatro de la tarde, después de haber estado toda la noche sangrando, a las cuatro de la tarde me cosieron, me mandaron a coserme y quedé desafortunadamente ahí implica que quién me cosió no era un médico, era un enfermero y me cosió así sin anestesia. Deben haber sido tres puntos por lado, pero con un dolor inmenso. Puntos o no puntos clavados en esa forma yo creo que duelen igual. Pero, sentía el dolor... no sentía el dolor físico, más sentía el dolor de lo que estaba pasando. De sentir los gritos de mujeres que estaba en salas contiguas, gritos de “por favor no me ponga más corriente”, que “por favor no me haga eso”, de que “yo no he hecho nada”. Hay una suerte de tener presente gritos, de otra gente...

- ¿Eso no fue en el Silva Palma?
 - No, no, no, eso fue en la misma unidad.
- O sea, ¿además del personal había mujeres detenidas ahí?
 - Había mujeres detenidas ahí, claro, por supuesto, eso es innegable. Lo niega el almirante, por eso a mí me hincha cuando el almirante Arancibia tanto acusa, digamos, que nunca se torturó. En la *Esmeralda* murió el padre Woodward. Entonces, todo ese tipo de cosas fueron más dolorosas que mis propios dolores puesto que veía gritos de gente muy joven, no me consta que eran muy jóvenes, pero las voces eran muy jóvenes, por lo tanto, siento ese dolor, todavía aun, de lo que a mí me sucedía. Por lo tanto, mi dolor era nada comparado con lo que yo sentía. Puesto que yo también grité. Seguramente yo causé dolor a otra persona que me escuchó. Pero el dolor que yo sentía era el dolor que yo escuchaba. Que escuchaba sin haberlo visto. Puesto que la cobardía de tenerlo vendado a uno, de no mostrar quienes eran, aparte que andaban todos pintarrajeados, que nunca yo vi dentro de mi preparación que nos pintarrajearan, porque yo no estaba preparado para andar pintarrajeado, si no para andar con mi uniforme orgullosamente y lucirlo. Entonces, eso de un modo me ayudó mucho a la sobrevivencia, me ayudó mucho a seguir más aferradamente y a hacer mi pensamiento más social.

Posteriormente fui llevado al Silva Palma. Después el día 17 de septiembre –yo estaba diciendo que el 16 de septiembre me detuvieron, era el 13 de septiembre mi detención– y ahí en el Silva Palma empezaron ese

tipo de cosas, me llevaron a interrogaciones al juzgado naval. De ahí ya puedo decir que no me torturaron físicamente si no que fue una tortura psicológica. Las torturas psicológicas empezaron de otra forma. Con las interrogaciones que van a buscar a mi familia, que van a matar a mi familia, porque si yo no digo nada... o sea, la interrogación que hacen para que uno sienta miedo. Cosa que no tenía que decir, puesto que mi familia no tenía idea lo que yo andaba haciendo. Por lo tanto, mal podía involucrar a mi familia, menos iba a involucrarlos. Y de ahí para adelante ya viene el consejo de guerra, un consejo de guerra totalmente mentiroso, donde todos los documentos que se entregan son falsos. A mí me hacen aparecer como una persona que no valía nada dentro de la Marina, y si no valía nada yo no sé por qué no me habían echado antes. De hecho, estaba haciendo mis cursos de electrónica y estaba bien, estaba dentro de los cuadros de honor, entonces no sé dónde estaba lo malo mío. Me hacen aparecer cosas de cinco años antes que yo habría hecho, cosas que nunca hice. Lamentablemente los abogados eran pinta monos en ese minuto, porque ya estaba todo decidido, las decisiones que toma el juez militar...

– ¿Quién era?

– Esos nombres los tengo bloqueados momentáneamente, pero los tengo presente porque tengo mi proceso, lo tengo yo, mi proceso lo desarchivé, por lo tanto, tengo todos los nombres de aquellos que actuaron en contra mía. Posteriormente, los puedo dar porque están todos los nombres ahí, a partir del primer juez fiscal que fue entonces el capitán Cárdenas, con el otro oficial que había, que no era de la organización porque no lo tengo en la memoria, pero sí lo tengo en la causa. Ahí están todos los nombres que yo tengo. Por lo tanto, ahí me hicieron el consejo de guerra, no hubo defensa, no hubo defensa porque ya estaba cocinado el abogado me acompañó solamente. Me recuerdo que alguien del público, que eran unos periodistas dijeron: “usted está en un consejo de guerra, ¿pero de qué guerra?”. Le preguntó al oficial que estaba dictando la sentencia. “¡Cómo que qué guerra!”, le dice, “váyase para afuera”, y la echa para afuera a la periodista, no sé quién era porque yo no podía mirar para atrás. Pero, sí, eso dijo, el que estaba leyendo la sentencia. Después de eso la cárcel y en la cárcel sufrimos otro tipo de vejaciones, como los allanamientos que nos hacían, nos botaban los alimentos...

– ¿Te condenó a qué el Consejo de Guerra?

– Me condenó a tres años y un día. Los cuales cumplí totalmente. Habiendo tenido oportunidad a través de los organismos de derechos humanos de poder haber salido del país, no acepté. No aceptaba que alguien dijera que yo me fuera de mi país. Iba a estar en la cárcel y bien puedo decir que al año y medio empecé a pelear para salir el día domingo. O sea, yo peleé, peleé, peleé, peleé y gané; salía los días domingo, un año y medio que es-

tuve saliendo los domingos, hasta el día 18 de septiembre del año 76 que salí en libertad. Creo que es capítulo aparte en decir de que dentro de la cárcel se produjeron todos tipos de torturas, los allanamientos, las golpizas que nos daban, gente que venía... militares que se tomaron las cárceles para hacer eso y empezamos a sentir... estuve también en el campo de Melinka que nos llevaron al Melinka, estuvimos arriba en Melinka, esto es en Colliguay (se llamaba Melinka, Isla Riesco, operativo X, cualquier nombre tenía eso) y por alrededor de unos tres meses, más menos, estuvimos también con otro tipo de régimen, que era un régimen militar totalmente... hacían lo que querían los que estaba a cargo de ello. Eso provocó otro tipo de torturas, otro tipo de cosas y todavía sin el convencimiento propio si íbamos a ser fusilados o no. Todavía podía pensarse que nos podían fusilar o no. Pero no sucedió, pero sí estuvo permanente la tortura psicológica.

Y ahora empezó la lucha social, empezar a luchar por las reivindicaciones, que todavía no se han logrado. Van a pasar, no sé, los nazis pagaron después de cincuenta años. Por tanto, me queda mucha esperanza de pensar que nosotros de aquí a cincuenta años podamos sí ser reparados, sí tomados en cuenta, aunque creemos que va a ser más rápido de lo que pensamos porque todos los organismos internacionales están pendientes de lo que está pasando acá en Chile.

- ¿Hay algo que se me haya quedado en el tintero? ¿Datos precisos? ¿Reuniones? ¿Las discusiones en las reuniones de ustedes?
 - Claro ahí... tan preciso... esas fechas no las tengo muy memorizadas...
- ¿Qué se debatió? ¿Tuvieron algún debate, alguna discusión interna?
 - Nosotros sí. Las formas, qué formas íbamos a tener de actuar. Las formas que más o menos se establecían por el mes de mayo del 73 eran las que yo decía anteriormente, que debíamos estar preparados para tomarnos las unidades en el momento de crisis. Ahí había siempre una disparidad de opiniones que distaban mucho... Había otros que querían de frentón decir "eliminemos a los oficiales, que cambie toda esta cuestión".

Pero habíamos otros que pensábamos de que entre matar oficiales o no, lo que había que hacer era hacer un cambio, pedir un cambio dentro de las Fuerzas Armadas, que fueran democráticas y al servicio "de", no al servicio "para" si no al servicio "de". Yo tengo la diferencia ahí. Para mí las Fuerzas Armadas deben ser eso. Deben ser una entidad que ayude más allá de lo que pueda defender. La defensa es una y la ayuda es otra. A mí me daba mucho gusto, por ejemplo, en temporales, en terremotos, me daba mucho gusto ir a ayudar a la gente, se les venían sus casitas abajo, que sé yo, eso me daba gusto porque era un servicio de.

Pero si permanentemente estuviésemos haciendo eso. El Ejército, que es una entidad que les enseña, por ejemplo, a hacer caminos, a hacer puentes. Si estuvieran en eso todo el año, para mí sería lo más gustoso de ver. Porque eso es lo que se pretende: que las Fuerzas Armadas en general

sean una entidad que estén al servicio del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

Entonces, ahí teníamos siempre una disparidad en cuanto a lo que teníamos que hacer si llegaba a pasar el golpe de Estado, si es que no nos hubiesen detenido. Eso llevaba discusión porque había otros que eran más extremistas, más llevados a irse a las armas que hacer lo contrario. O sea, uno era defender lo que convincentemente creíamos y lo otro era matar a gente que se estaba oponiendo a los sistemas. Y esas eran las discusiones, en general, que se llevaban cuando eran reuniones de carácter de trabajo, pero cuando eran de carácter político casi todos estábamos de acuerdo en que nosotros teníamos que estar ahí donde la gente común estuviera. Ese era el pensamiento. Mayoritariamente, con algunas discrepancias, pero, en el fondo, con algún camino diferente, pero con el mismo punto de llegada. Y eso me decía claramente que yo tenía que aceptar cada uno de los caminos y eso se presenta hoy en día que yo tengo que respetar todos los pensamientos que hayan, tanto políticos, ideológicos, religiosos, que se yo. Yo debo respetar a quién piensa diferente a mí, yo no tengo la verdad, no pienso que eso vaya a ser cambiado, digamos mi pensamiento.

DAVID VALDERRAMA

ENTREVISTA EFECTUADA EN BRUSELAS, EN SU CASA,
EL 27 DE JUNIO DE 2002

Marinero primero en el crucero *Latorre* en 1973. Ingres a la Marina en 1969 con dieciséis años; sirve en el crucero *O'Higgins* en 1970; en 1971 se especializa en artillería y en 1972 es afectado a la dotación del *Latorre* encargado de una ametralladora antiaérea. Participa en el *bandejazo* de marzo 1973 e ingresa poco después a la organización antigolpista. Asiste a varias reuniones en el exterior. Es detenido el 6 de agosto en su buque. Es encerrado durante quince días en un calabozo del cuartel Silva Palma y luego condenado a tres años. En prisión adhiere la MAPU. Después de cumplir la condena parte al exilio en Bélgica.

- David. ¿Cuándo entraste a la Marina?
 - Entré el año 1969.
- ¿Saliste de qué escuela?
 - De la Escuela de Grumetes.
- ¿Qué especialidad?
 - De la Escuela de Grumetes sale de marino raso y después se va a especialidad.
- ¿Te afectaron entonces a qué unidad?
 - Fui afectado al crucero *O'Higgins* el año 70.
- Tu transcurso en el fondo hasta la detención del 73 ¿Estuviste en qué unidades?
 - El año 70 navegué todo el año en el crucero *O'Higgins*; el año 71 fui a cursar la especialidad de artillería en la Escuela de Artillería en Las Salinas, en Viña del Mar; el año 72 –a comienzos del año 72– fui transbordado al crucero *Almirante Latorre*, que venía llegando.
- ¿Lo fuiste a buscar a Suecia?
 - No. Yo formaba parte de la primera tripulación en Chile, que reemplazó a la gente que fue a buscar al buque a Suecia.
- ¿En el *Latorre* hasta la detención?
 - Hasta la detención que fui sacado del *Latorre*.
- ¿El *Latorre* todavía está en funcionamiento?
 - No. Yo no sé cuándo salió, pero después lo que se ve...
- Bueno, volvamos a los primeros momentos. El 69, formas parte de la tripulación del *O'Higgins*, ¿Cómo era la vida de la Marina en ese tiempo?

Puedes explicarla a la gente que no estaba ahí, a la gente que no es marino, ¿cuántas horas de trabajo, cómo se comía, en qué consistía el trabajo y sobre todo cuál era la relación con los oficiales?

– El primer año es un poco difícil. Hay que saber que el crucero *Latorre* es uno de los cruceros más grandes que ha habido en Chile, era un crucero muy viejo, pasaba mucho tiempo en reparaciones en Talcahuano. La relación que nosotros teníamos: uno cuando pasa por la Escuela el aprendizaje lo hace en la Escuela de Grumetes, el horario todo es la misma manera después cuando uno llega a los buques. Lo que se aprende en la Escuela respecto a el horario, las duchas, todo sigue siendo de la misma manera que en la flota. La relación con los oficiales: nosotros seguimos más o menos siendo estudiantes a bordo de los buques; en la medida que nosotros seguimos estudiando por correspondencia, matemáticas y otros ramos. Pasamos por diferentes etapas de aprendizaje al interior de los buques, porque después hay que hacer una elección sobre la especialidad que uno va a cursar. Entonces, durante ese año se nos va mostrando los diferentes compartimientos del buque, las máquinas, la parte de artillería, la parte comunicación y todo eso de manera que el año siguiente nosotros sepamos hacer una elección sobre la especialidad que tenemos que hacer. En eso consiste más o menos ese año, aparte de todas las tareas de mantenimiento del buque que siempre le tocan, lo más pesado, a los que tienen menos rango.

- Describe un día de trabajo en navegación. ¿Cuándo el buque navega, a qué hora se levantan?

– Yo creo recordarme que en la época era, un 6:45 o 6:30, realmente no estoy seguro de la hora en que nos levantábamos. En todo caso era muy temprano. Hay que saber que en los buques nadie duerme durante el día y que en navegación los turnos de guardia son cuatro horas. O sea, el personal de la tripulación está dividido en cuatro grupos para hacer funcionar el buque, eso son los que se llaman las guardias, y tanto en la noche como en el día se van cambiando las guardias cada cuatro horas, salvo en la tarde, que hay una guardia más corta que se llama “la guardia de perros” que es entre las cuatro y las seis y entre las seis y las ocho: son guardias de dos horas para poder seguir una rotación. Eso día y noche, entonces, en la noche, por ejemplo, si le toca guardia de las doce de la noche hasta las cuatro de la madrugada hay que levantarse a las 11:30 de la noche y en la práctica uno termina acostándose a las 4:30 de la mañana. Y después la hora de levantarse es la misma para todo el mundo. No es porque haya hecho guardia en la noche que se va a levantar más tarde. En el día están todos despiertos, todos ocupados en sus diferentes trabajos de mantenimiento, si son los artilleros, mantención de la artillería, la limpieza.

- ¿De qué unidad formabas parte?

– Ahí estábamos divididos en: cubierta –cuando uno recién llega el primer año o es cubierta o es máquina– yo elegí cubierta me gustaba más el aire

libre, poder pasearme arriba que estar encerrado abajo en las máquinas. Yo pasé por la artillería, pasé por radares, torpedos, todo eso aprendiendo solamente, no como especialidad, la especialidad después uno la elige y de acuerdo al puntaje en exámenes.

- El lugar físico, o sea, los camarotes donde dormían, ¿eran camarotes con cuántos lugares?
 - El *O'Higgins* era un buque muy viejo. El *O'Higgins* y el *Prat* eran más o menos gemelos, eran buques que eran muy, muy incómodos. A mí me costó bastante acostumbrarme. Porque en la Escuela de Grumetes era una calma absoluta, era una isla. Uno se acuesta cansado, porque hay mucho ejercicio, mucho ejercicio físico, y duerme toda la noche. En los buques el sistema de guardia ya te perturba harto, y lo otro es la maquinaria dentro: los ventiladores, los extractores y eso, que están al lado de los dormitorios, al interior mismo de los dormitorios, que son dormitorios que van en la parte central del buque. Por ejemplo, donde nosotros dormíamos había dos divisiones que van de lado a lado del buque con un sistema de -no son camarotes- son cuatro camas colgando en cadenas; la primera a nivel del suelo la última pegada al techo, y en esas condiciones nosotros teníamos que dormir. Con cajones chicos para guardar tus pertenencias. Al final, después de mucho tiempo, logra acostumbrarse uno a eso.
- ¿La arquitectura del *Latorre* era diferente de la del *O'Higgins*?
 - Absolutamente, totalmente diferente. Para nosotros era un buque de lujo, los dormitorios, los entrepuentes que se llaman, eran mucho más chicos para divisiones más chicas, con una comodidad: eran realmente literas metálicas, la ropa de cama de origen, con luces individuales para cada litera, los baños nuevos, impecables, en acero inoxidable, todo limpio, todo funcionaba; agua caliente. Me acuerdo que había un sauna para todo el buque, para el que quisiera ir a darse un baño de sauna. Las comodidades eran totalmente diferentes. Era un barco de lujo para nosotros comparado con los otros viejos donde nosotros habíamos navegado.
- ¿Puedes hacer la misma comparación con las habitaciones que eran reservadas a los oficiales?
 - Eso en todos los buques las diferencias existen, yo me acuerdo en el *O'Higgins*. Todo lo que es reservado al personal de tropa es lo más anti-higiénico que hay. Me acuerdo que los baños del *Latorre*¹²⁰ eran tambores, mitad de tambores soldados unos contra otros, con cortinas de tela gruesa y donde la cantidad de agua que hay en el tambor de acuerdo al balanceo del buque, a veces había que pararse para no mojarse. Los oficiales no, los oficiales, ellos siempre tienen lo que se llaman sus cámaras, las cámaras de oficiales, sus dormitorios son totalmente diferentes, son individuales o si son oficiales jóvenes van a compartir el dormitorio de a seis, cosa así.

¹²⁰ *O'Higgins*.

- ¿Eso era en el *Latorre* de origen, llegó así?
 - En el *O'Higgins* estoy hablando yo. En el *Latorre* de origen nosotros estábamos como tropa, casi en las mismas condiciones que los oficiales en cuanto a comodidad, salvo siempre que la tropa come en los comedores más grandes, que no están servidos por mozos, lo que los oficiales ellos tienen derecho a tomar cerveza, tomar vino durante el almuerzo, son servidos por mozos, es como estar en un hotel para ellos.
- Hagamos la pregunta directamente. ¿La concepción diferente del *Latorre* tuvo algún impacto en el movimiento que se desarrolló más tarde?
 - Yo no creo. Yo personalmente nunca me puse yo el problema de la condiciones nuestras en la Marina, nunca me las puse como objetivo principal. Yo creo que el problema principal que se da, el objetivo principal es cambiar el clasismo que existe, más allá de los dormitorios, de las comidas, de ser servido o no ser servido, sino el hecho que el oficial es intocable. Es aberrante. Yo encuentro, por ejemplo, que un suboficial mayor que lleva treinta años de servicio le esté obedeciendo a un cabro que no tiene veinte años, que viene saliendo de la Escuela de Oficiales de la Marina, que no tiene ninguna experiencia en cuanto al trabajo mismo que está haciendo y porque es oficial tiene que tener la razón. Eso es inconcebible en cualquier lado yo pienso.
- ¿Recuerdas alguna anécdota en la relación oficial-tropa, algo que te haya marcado?
 - Yo creo que las anécdotas son todos los días. En la medida que todos los días hay que formar y siempre tenemos el oficial delante, que es lo que nosotros llamamos “las vacas sagradas”, que miran al personal no como gente que son profesionales que están haciendo un trabajo, sino que los miran como sus *boys* sus empleados, como que la gente que ellos tienen para mandar y es todo. Es muy raro encontrar oficiales que sean realmente buenos profesionales y que miren a la gente que tienen a su cargo como profesionales también, tan buenos como ellos.
- Para explicarle a alguien que está fuera de la Marina cómo pasaba. ¿Podrías citar alguna instrucción, alguna orden que te haya parecido aberrante o algún abuso evidente?
 - Es muy difícil recordarse de cuestiones puntuales así, porque es una relación de todos los días en la práctica, sacar un ejemplo dentro y ponerlo en un contexto es difícil así.
- Con esto cerramos la parte vida en la Marina –a menos que después quieras añadir algo– pasemos al periodo de la elección de Allende. ¿Dónde estabas el 4 de septiembre de 1970?
 - En el crucero *O'Higgins*. Yo me acuerdo bien de esas elecciones porque todo el mundo las seguía, yo pienso como todo el resto del país, a través

de la televisión en los comedores del crucero *O'Higgins*. Cuando se dio el triunfo de Allende, yo me acuerdo que todo el personal que estaba en los comedores, saltaron, gritaban todos de contentos, y que a ese momento ya habían dado los resultados. Cuando estábamos en plena gritería, nosotros de contentos todos, llegaron los oficiales, apagaron la televisión y nos mandaron a acostarnos. Yo creo que el ambiente en la cámara de ellos, viendo las elecciones no era el mismo que en la cámara de la tripulación.

- O sea, que les dejaron una televisión encendida durante el día.
 - Yo me acuerdo que los resultados fueron tarde en la noche.
- ¿Estaban en Valparaíso entonces?
 - Creo que estábamos en Talcahuano. Y ejemplos como ese, a partir de ahí la relación con los oficiales –nosotros ya sabíamos su manera de pensar y ellos sabían la nuestra– yo creo que siempre ha habido un antagonismo entre oficiales y personal. Y maneras de ver la sociedad, diferente.
- Dices que celebraste con los otros el triunfo de Allende. ¿Venías de una familia de izquierda?
 - No, mi padre era carabinero, más tendencia de derecha, mi madrastra (tenía una madrastra que formaba parte del Partido Nacional, ella iba a la sede del Partido Nacional), dentro de mis hermanas –que somos siete hermanos en total, tengo cinco hermanas– yo creo que la política misma entre nosotros, los hermanos, nunca se dio. No teníamos ideas políticas estábamos muy jóvenes, hay que saber que cuando yo entré a la Escuela de Grumetes tenía dieciséis años, mis hermanas más o menos también tenían... la mayor yo creo que tenía dieciocho años recién, todavía no tenía derecho a voto cuando yo partí de la casa. No, la política yo pienso que vino después. Pero yo creo que sentimientos de izquierda sí, yo creo que tenía.
- ¿En qué momento te consideraste un hombre de izquierda?
 - Creo que yo empecé a pensar de izquierda en la medida que yo entré a la Marina y empecé a navegar y a recorrer Chile de norte a sur. Yo vivo en la región central de Chile, que es una región que, económicamente, es la mejor, comparada con otras zonas después que me tocó conocer. Por ejemplo, la región de Lota, donde también tengo familiares. En las poblaciones en Lota, toda la región del carbón, Lota, Coronel, Santa Juana, donde es una pobreza que no se puede comparar con la pobreza de la región central. Yo vi la pobreza también en el sur de Chile, la gente, los descendientes de los indios que, yo creo que hasta el día de hoy siguen viviendo en botes. O sea, cuando los buques llegan a las cinco de la mañana a anclarse en una isla perdida que llegan familias enteras en unos botes con un fuego prendido en la punta, los cabros chicos tapados con pieles de corderos y los mocos colgando, uno se pregunta si uno forma parte de Chile también, o esa, gente, si vivimos dentro del mismo Chile. En el norte, también uno tiene el ejemplo de nuestros indios del norte, la ciudad de Arica,

por ejemplo. A mí me sorprendió mucho una ciudad moderna yo creo que fue creada por un problema estratégico y económico en el norte de Chile, pero las riquezas que esa ciudad muestra, la costanera con palmeras y todo; si uno empieza a mirar la pobreza de los indígenas que bajan del altiplano, de arriba, hay harta pobreza, también son nuestros indios y que montón de gente no los considera nuestros. La gente del norte les dice que son bolivianos, los otros les dicen que son peruanos y son tan chilenos como uno. Porque anden vestidos diferente, porque son indígenas se les mira diferente, se les corre de las calles. Todo eso yo lo vi.

- “Al ojo”, dentro de la tropa, ¿cómo repartirías las fuerzas políticas, cuántos eran de derecha, cuántos demócratacristianos, cuántos de izquierda? ¿Qué porcentaje?
 - Yo creo que es muy difícil, por lo que yo logré ver creo que más de un 70% tendencia izquierda o progresista, para no situar la izquierda como un bloque antagonista al centro o a la derecha. Yo creo que había harta gente progresista en la Marina. Ahora hay que considerar que la Marina, a diferencia del Ejército como Fuerzas Armadas, que el Ejército es fundamentalmente conscripción con nivel bajo de educación. En la Marina por el hecho que es más técnica, al igual que la Fuerza Aérea, la gente que entra ya con una cierta educación, un cierto nivel de estudios, que le requiere el hecho que el día de mañana tiene que cursar especialidades que necesitan de haber terminado, de haber salido con un certificado de estudios.
- Después de la victoria de Allende hubo un primer intento de golpe que es conocido, culminó con el asesinato de Schneider. El jefe de la Marina, Tirado Barros, estuvo implicado en eso. ¿Percibiste algo, alguna movida de la Marina en ese sentido?
 - Yo lo que me acuerdo que nosotros en ese periodo, sin entrar a comentar hechos específicos, el recuerdo que tengo yo es de que a nosotros los buques jamás se nos había sacado para manifestaciones. O sea, como contingente antimotines no teníamos formación para eso y empezaron a darnos una formación que incluso iba más allá del entrenamiento de una sección antidisturbios. Al principio empezaron a hacernos eso, a sacarnos de los buques para prepararnos a tierra en los cuarteles o en la isla Quiriquina también estuvimos, en la Escuela de Especialidades también nos sacaron a prepararnos como secciones antimotines.
- ¿En qué consistía esa instrucción?
 - Es más o menos el trabajo que tiene que hacer la policía en una sección antidisturbios. Al parecer, no era suficiente esa cosa para contrarrestar las manifestaciones de izquierda así es que empezaron a sacar la gente de la Escuadra, fundamentalmente para cubrir los puertos como secciones antidisturbios. Después, ya se fueron especializando esas secciones antidisturbios a la guerrilla urbana calle por calle, que ya es otro objetivo.

- ¿Eso comienza en qué momento preciso?
 - Yo creo que fue a partir de... después de las elecciones. Porque esa misma instrucción después se siguió el año siguiente el 71 en la Escuela de Artillería. No solamente era la Escuela de Artillería, sino que, también, todas las escuelas participaban en el mismo tipo de entrenamiento: con fusiles, con fusiles de perdigones, que se les llama (según ellos son fusiles antidisturbios) incluso, empezó a llegar ese tipo de armamento a los buques después. Yo me acuerdo en el *Latorre* tenían, cuestión que nunca había sido necesario, empezaron a meter dentro del armamento del buque, armamento liviano para el personal, un tipo de escopeta antidisturbios que son típicas con cañones cortos.
- ¿No viste ninguna reunión sospechosa o alguna reunión de oficiales en ese periodo? Hablo de 1970.
 - Yo no. Yo no, eso yo lo vi mucho más tarde después, en... yo creo que fue en Papudo.
- Ya vamos a llegar a eso. Vamos a pasar ahora a –seguimos la línea del tiempo– al año 71 y 72 hasta el paro de octubre. ¿Puedes describir si hubo un cambio de comportamiento de los oficiales? Me refiero a las reuniones divisionales, a las arengas. ¿Cuándo fuiste citado por primera vez a una reunión divisional?
 - Yo me acuerdo el 71, por ejemplo, yo estaba cursando artillería en Las Salinas. Reuniones, yo no vi grandes maniobras de parte de los oficiales en aquella época. Lo que sí hay que saber que en la Escuela de Artillería la cantidad de oficiales es bastante poca aparte de un comandante que nosotros lo habíamos tenido en el buque también, lo tuvimos en el *Latorre* como comandante...
- ¿Te acuerdas del nombre?

Martín Reynolds (antes creo que se llamaba Martínez Reinoso algo así), después estuvo haciéndose la operación del brazo en Estados Unidos que tuvo un accidente –una granada le voló el brazo–. Esa es la historia que nosotros conocemos de ahí se llama Martin Reynolds y fue uno de los comandantes del *Almirante Latorre*, después lo tuvimos como director de la Escuela de Artillería. Aparte de él eran pocos los oficiales que había, porque la mayoría de los instructores era gente de tropa, digamos, eran cabos, sargentos antiguos que daban los cursos de las especialidades. En ese sentido grandes movimientos no había yo creo que los movimientos venían más que nada de la Comandancia de la Zona, en el sentido de todo el tipo de instrucciones que se nos hacía, en el sentido también manifestaciones que habían, trataban que nosotros saliéramos de civil para armar pelea contra los manifestantes, o sea, como que si fueran ellos mismos.
- Eso es interesante, ¿cuándo ocurrió eso, podrías precisar el...?
 - Yo me acuerdo, por ejemplo, una oportunidad había una manifestación cerrada en el estadio Sausalito; yo no me acuerdo bien qué personaje

venía, yo creo que había artistas que iban a cantar ahí, fundamentalmente de izquierda. Y yo me acuerdo que en la Escuela de Artillería los oficiales nos pidieron si queríamos ir con otra gente de la Escuela de los cadetes, con cursos de cadetes al estadio. Pero que teníamos que ir de civiles y se trataba de ir a hacer un contrapeso. O sea, en la práctica era ir a armar mocha contra la otra gente, para eso nos pedían vestirnos de civil, cuestión que era terminantemente prohibida normalmente en la Marina vestirse de civil, salvo la gente antigua, que con permiso especial podían vestir de civil. Ejemplos así se empiezan a dar ahí; por otro lado, yo me acuerdo de haber visto el presidente Allende revisando las tropas en la Escuela de Artillería, no hubo mayores problemas.

- ¿Cuándo escuchaste por primera vez una arenga política o de derecha o, incluso, golpista?

- Yo creo que fue en el *Almirante Latorre*, allá cuando estábamos en el *Almirante Latorre* las arengas empezaron. Pero ante todo cuando yo hablo de la Escuela de Artillería hay ejemplos como el que yo vengo de citar u otro ejemplo también: salir a lo que nosotros llamamos a “hacer ratonadas”. Siempre nos ofrecían salir con los cadetes de civil. Era la época en que las mujeres que andaban con pantalones; les cortaban los pantalones; a los hombres de pelo largo, los agarraban y les cortaban el pelo en la calle. Ese tipo de acciones eran lo que ellos promulgaban abiertamente hacer, para cortar, lo que ellos llamaban, la decadencia del gobierno.

Después, las arengas empezaron derechamente en el buque, en el *Almirante Latorre*, empezaron las discusiones sobre que no debíamos permitir el problema de las JAP. Nos prohibieron hacer las colas, a nosotros, de las JAP. Después, como no daba resultado, promovían lo contrario, que teníamos que ir exigir que se nos diera. Para que hubiera menos cosas, en la práctica, para el resto de la gente, siendo que en la Marina recibía todo un stock para repartirlo ellos mismos, de mercadería. Empezaron las discusiones sobre la Escuela Nacional Unificada, también empezaron ese problema “de que nuestros hijos...”, hacer toda una contra propaganda y discusión sobre cada gran tema que el gobierno proponía. Ellos se daban el lujo, cosa que también siempre nos enseñaron que las Fuerzas Armadas no pueden discutir ese tipo de cosas. Una contraofensiva, una contra propaganda ideológica al interior de las Fuerzas Armadas, de ese tipo.

- ¿Una vez estaban en Castro...?

- Sí, una vez estábamos en Castro, por ejemplo, y eso tiene que haber sido, necesariamente, el año 70. Porque era el buque viejo en el que andaba yo, el *O'Higgins*. Bueno, era ya tarde la noche (hay que saber que cuando la Escuadra llega a un pueblo chico es harta la población que aumenta) los buques no quedan atracados a los molos, sino que están fondeados en la bahía. Y el medio de transporte son las lanchas, las lanchas de los buques, pero siempre los oficiales tienen la preferencia; o sea, ellos hacen una cola apar-

te para ellos entre oficiales, y el resto tiene que esperar que la lancha vaya y vuelva. Yo me acuerdo una vez que eran cerca de las dos...

Me acuerdo una noche, más de alguien, también del proceso que tiene que haber estado esa vez. Bueno, éramos miles de marinos haciendo la cola en la noche tarde –hay que saber que en Castro hace frío– y los oficiales llegaron también todos juntos y empezaron a embarcar los oficiales... yo siempre me acuerdo que, esa vez, alguien gritó atrás, porque ya el descontento era bastante grande, alguien gritó más fuerte que los otros de atrás: “¡Cuándo salga Allende esto va a cambiar!”.

Eso significa que esta cuestión se pasó antes de las elecciones y ahí quedó la escoba. Porque los oficiales recibieron la orden de ellos mismos desplegarse y cortar la fila en dos. Porque ellos sabían que venía de atrás el grito y querían ver quién fue que gritó esa cuestión. Entonces, agarraron toda la gente que estaba a la mitad de la fila para atrás (eran hartas filas porque cada buque tenía una fila) al resto de la gente la embarcaron a los buques. Y toda esta gente se la llevaron detenida al buque escuadra, el buque escuadra es el que tiene la comandancia en jefe y es donde también está el pelotón de la infantería marina que hace de guardianes de los marinos. Esa gente pasó toda la noche allá mientras ellos entrevistaban y hacían sus investigaciones para determinar quién... Yo me acuerdo que en el buque mío, la misma noche cuando yo llegué, había una de las personas que hoy día yo sé, porque me estaba esperando –era de mi división era un cabo antiguo– ahora yo me imagino que trabajaba para el Servicio de Inteligencia, que apenas yo llegué me llevó aparte, me preguntó sonsacándome, que había pasado, si había visto yo quién había sido. Porque ya se corrían los rumores la noche misma que había uno que andaba más curado que otro y que le estaban echando la culpa a él. Yo le dije que yo no creía que él fuera, porque yo lo vi que después que llegó él curado –andaba con un colchón al hombro que se había comprado– se fue de vuelta, no quiso hacer la fila, se fue de vuelta. Lo que yo declaré, porque me llamó a declarar delante el comandante la misma noche. Al comandante lo habían despertado, estaba despierto y aparentemente estaban llamando a toda la gente que venía de vuelta, que había estado en el muelle a esa hora. Como resultado de eso yo sé que llevaron a toda esa gente al buque, que pasó toda la noche la gente allá. Al otro día tuvieron que declarar cada uno en el buque, seguramente más de alguno tiene que haber tenido anotaciones si es que no ubicaron a la persona. Ese tipo de ejemplo es evidente. La situación de malestar que existía antes y de antagonismo de la misma manera que yo pienso existía en la sociedad afuera, en ese momento.

- Estábamos en el periodo del 72. En el *Latorre* entiendo que hubo, lo que ustedes llaman un *bandejazo*, a principios del 72¹²¹. ¿Podrías relatarlo?

¹²¹ 73.

– Sí, voy a narrar un poco lo que yo supe cuando el buque llegó. El buque cuando ya llegó durante la travesía desde Suecia a Chile, según lo que yo sé, ya había gente que se había negado a comer por las condiciones de trabajo y yo creo también por la comida. Pero sobre todo la cuestión disciplinaria, que los hacían trabajar mucho, como era muy poca la gente que fue a buscar el buque, las condiciones de trabajo eran bastante pesadas. Yo sé que hubo un motín durante la travesía. Cuando el buque llegó a Chile, la primera Navidad o el Año Nuevo a mí me tocó de guardia esa noche, entonces, comimos todos juntos con los suboficiales, los sargentos. Cuando el buque llegó traía dos oficiales suecos, dos oficiales de máquinas, había un oficial de máquina que había tenido problemas con los oficiales –de los oficiales suecos yo hablo– que había tenido problemas con los oficiales de la Marina chilena en el buque. Durante todo el resto del tiempo él se había negado a comer en la cámara de oficiales y comía solo en su camarote. Y esa vez como este oficial mantenía buenas relaciones con el personal que trabajaba con él, la noche del Año Nuevo, yo me acuerdo porque yo estaba allí, lo fueron a buscar y fue la primera vez que salió a comer fuera de su camarote.

– ¿El Año Nuevo del 71 al 72?

– Sí. Me acuerdo de ese problema que sabíamos que él tenía problemas y que se había negado y dijo: “no voy a comer más con los oficiales” y nunca más quiso ir a comer con los oficiales y comía solo. Y esa noche lo fueron a buscar y vino a comer con el resto del personal, cuando los oficiales vieron que estaba ahí, lo fueron a buscar y él se negó delante de todo el mundo a ir, después lo repatriaron a la semana, yo creo.

– ¿Recuerdas cómo se llamaba?

– ¿El oficial sueco? No, yo no sé quién puede tener el nombre.

– Sigamos, ¿lo mandaron de vuelta a Suecia?

– Sí. Bueno, el *bandejazo*, eso se pasó en Talcahuano. Había varios problemas, problemas de trabajo, fundamentalmente de horarios, el hecho que no nos daban permiso para poder viajar a Valparaíso. Lo que tradicionalmente se arriendan micros pagadas por el personal, evidentemente, para que la gente de Valparaíso vaya a pasar el fin de semana. Pero para que vaya a pasar el fin de semana tienen que salir el día viernes a más tardar a las dos de la tarde para poder llegar a pasar el sábado en la mañana allá con ellos. Ese permiso se negó, entre montones, los horarios de trabajo que nos hacían seguir, fue la gota de agua que rebalsó y se decidió hacer un *bandejazo*; negarse a comer en forma de protesta por todo.

Fue la primera guardia la que pagó el pato, digamos, en el sentido que es la primera que tiene que pasar a comer, que se negó. Los oficiales reaccionaron al tiro formación todos arriba y obligados a pasar a comer. Todo el mundo recibió la comida; todo el mundo la botó entera. Teníamos un oficial por mesa para ver si comíamos o no comíamos, nosotros revolvíamos

la comida “no, no quiero más”, “no quiero más” y nadie comió. En vista de ello, se reunieron entre ellos, se demoraron como dos horas hasta que nos llamaron otra vez a reuniones por división, al exterior del buque en la base, con el oficial pidiendo que contáramos cual era el problema.

Evidentemente nadie quiere hablar porque el primero que habla va a ser designado como “cabecilla”, como que está reivindicando cosas o que están hablando en nombre de otros. Hay gente que les dijo derechamente eso: “como quiere que alguien hable, cuando...” los oficiales prometían, daban su palabra de que no, que eso era entre ellos nada más, cosa que era mentira. Nadie quería decir, pero sí hubo gente que, de los más antiguos fundamentalmente, que dijeron:

“mire, señor oficial, yo creo, yo no tengo nada que ver, pero yo creo que hay un cierto malestar, ustedes tienen que haberse dado cuenta por esta y esta razón”.

Fue bastante mal visto todo eso, es un motín es cierto, a las once y media la radio en Concepción, lo había dado por la radio. Alguien llamó desde la base naval avisando a la radio que había un motín en el *Almirante Latorre*. Lo supieron al mismo momento que la gente tenía que pasar a comer lo supieron por la radio. Y después, incluso a mí me tocó ir a declarar a la fiscalía porque estaba metido en una lista de la gente de la guardia. Yo había pertenecido a esa guardia y cuando mandaron la lista mi nombre estaba por equivocación, me dijeron que tenía que ir igual. Fui, había un fiscal y dos más un capitán de la Marina y dos oficiales más a cada lado. Y me preguntan qué había pasado: “¿por qué?, yo no tengo idea yo soy nuevo en esta cuestión, yo pasé a comer, pero no tenía hambre así es que no me la comí toda no más”. Preguntaban por los cabecillas si había visto algo, evidentemente que no habíamos visto nada nosotros.

- ¿Qué ocurrió, porqué finalmente hay gente que dirigió eso, qué ocurrió con los que dirigieron?
 - Hay uno que –la historia de él, no sé lo que sucedió– porque hay que saber que la historia después se aceleró con la caída de nosotros, entonces, lo que pasó, no supimos bien que es lo que pasó con él. Yo, lo que supe, que yo lo vi incluso, una de las personas detenidas en la base naval, lo desembarcaron del buque y estaba en libre plática en la base naval, pero estaba en proceso.
- ¿Recuerdas cómo se llamaba?
 - Yo sé que era un cabo, buzo táctico, en estos momentos se me fue el nombre.
- No importa, yo creo que lo tengo.
 - Y de él, yo creo que después lo echaron de la Marina, según lo que yo he escuchado, pero no estoy seguro, y yo creo que también lo mataron

después. El otro que hizo de cabecilla, que fue también acusado como cabecilla, pero que no fue desembarcado nunca, es un cabo de apellido Cárcamo, que fue el mismo que nosotros nos comunicamos con él después en los buques, para ser parte en la organización que estábamos creando, que asistió a varias reuniones con nosotros. Que cuando nosotros caímos no quisimos dar el nombre, porque los nombres que aparecen ahí son los que ellos dieron, y es cierto. Pero toda la otra gente que nosotros contactamos y que no figuran en los procesos. Nosotros nunca quisimos dar los nombres, esta persona no figuraba dentro de las reuniones, nosotros no teníamos por qué darlos. Después conversando, años después en la cárcel y en todos lados como nos atraparon, bueno todas las declaraciones que figuran sobre lo que se habló en las reuniones, había una persona que estaba ahí y que para nosotros fue la persona que nos vendió.

- ¿Sería esta persona Cárcamo, el nombre no te acuerdas?
 - El sobrenombre: “el Cuervo”.
- ¿“El Cuervo”? Y el nombre de...
 - ...
- No importa. Antes de pasar a la organización quizás hay dos elementos que son importantes: la memoria de movimientos anteriores. ¿Escuchaste hablar del movimiento que hubo el año 61 en la Escuela de Especialidades?
 - No.
- ¿Y de la insurrección de la Escuadra el año 31. ¿Qué se hablaba de eso?
 - Yo, no es que haya escuchado hablar, yo me acuerdo de haber leído el libro y de haberlo comprado al interior del mismo buque...
- ¿El libro de Patricio Manns? ¿Se vendía al interior del buque?
 - Cuando los buques llegaban a puerto entraba lo que llamábamos nosotros “la librería”, que era una persona que vendía libros e instalaba en los comedores unos fierritos, una especie de kiosco con las revistas y los diarios, diarios que –después todos los diarios de izquierda– yo me acuerdo que hasta el *Punto Final* se vendía en la época. Todos los que no eran, después, de su agrado desaparecieron, estaba prohibido entrar todos los diarios de izquierda, pero yo me acuerdo en el *O’Higgins* se vendía de todo, de todo.
- El libro de Patricio Manns apareció a fines del 72, o sea, hasta esa época todavía se vendía.
 - Yo me acuerdo haberlo comprado ese libro en el buque.
- ¿En cuál buque en el *Latorre* o en el *O’Higgins*?
 - Yo pienso que tiene que haber sido en el *O’Higgins*. No sé, realmente no me acuerdo.
- Tiene que haber sido en el *Latorre*.
 - O en el *Latorre*, yo me acuerdo de los comedores, del comedor del *La torre* cómo era y dónde estaba instalado.

- O sea, se vendía ese libro.
 - Que después prohibieron todos los libros y los diarios.
- Ahora vamos al movimiento. ¿Cuándo fue la primera vez que te reuniste con alguien, que tomaste algún contacto a fin de organizarse?
 - Bueno, eso yo creo que lo tienes tú dentro del proceso, porque es bien concreto. O sea, fue en el buque yo estaba trabajando en el cañón, era encargado de una ametralladora antiaérea y uno de mis compañeros se acercó, compañero ya de la Escuela de Grumetes. Va y me explica lo que está pasando, por qué no hacemos algo, por qué no nos reunimos, por qué no conversamos para impedir el golpe de Estado, que ya lo veíamos venir, los llamados al golpe de Estado los habían hecho abiertamente. Y así nos empezamos a reunir con las diferentes gentes que figuran ya en los procesos, planificar reuniones al interior del buque al exterior del buque.
- ¿Cuándo comienzan, te acuerdas de la fecha más o menos?
 - No la fecha exacta no, yo soy muy malo para las fechas.
- Antes del *tanquetazo*, por ejemplo.
 - Realmente en fechas...
- ¿Quién fue la persona que te contactó?
 - Salazar. Está en el proceso también figura todo eso. Sí fue él el que me contactó, después nos contactamos con otros los mismos que figuran ahí en la dotación del buque. Pero hay un montón de gente más que al último tiempo nunca los convocamos a reunión, sino que conversamos con ellos porque hicimos todo un proceso de trabajo para ver con que gente podíamos contar y teníamos harta gente dentro de todas las especialidades, radares, máquinas, timonel, teníamos.
- ¿Cuándo dices harta gente puedes hacer una estimación más o menos cuántos?
 - Dentro de la gente (el problema es que en el buque también estábamos compartimentados en la organización: la gente de máquinas, la gente de electricidad, la gente del departamento cubierta, artillería, radares y eso, y dentro de nuestro sector nosotros habíamos logrado tener) si yo divido el buque... digamos, que teníamos dentro de la gente organizada nuestra, que estaban con nosotros, como para mover el buque, yo creo que teníamos más del 50% del buque hablado. A lo mejor yo me equivoqué, pero es lo que yo logré ver.
- ¿Cuántas personas trabajaban en el buque entonces?
 - Yo creo que nosotros éramos a ese momento dado unas cuatrocientas personas, 420.
- O sea, que unas doscientas personas que estaban al menos habladas.
 - Yo creo, quizás un poquito menos. Yo, la parte máquinas desconozco realmente, pero si es de la misma manera que nosotros trabajamos en

cubierta, yo creo que sí. Sabiendo, además, que máquinas son más rebeldes que el resto de la gente, son mucho más unidos entre ellos.

- ¿Y qué se hablaba en las reuniones? ¿Podrías describir a alguien que no estuvo como explicarle dónde se reunían, de qué hablaban?
 - Con respecto a las reuniones, lo que yo te puedo contar sobre las reuniones es que en un comienzo y casi hasta el fin fueron reuniones para organizarse y poder contactar el máximo de gente posible. En las reuniones nuestras lo que fundamentalmente hablábamos era de: en una primera parte, como estábamos con la organización (estábamos haciendo una constatación de los avances de lo que estábamos creando como organización), de las capacidades que podíamos tener; un segundo punto que siempre fue importante era contactar a la gente del exterior. A nosotros nunca se nos pasó por la cabeza que nosotros podríamos hacer solos, si nosotros no hubiéramos tenido un apoyo exterior, un apoyo político, un apoyo de respaldo de que lo que nosotros estábamos haciendo era correcto, no servía de nada con arrancarse con los buques, salir a alta mar para quedar aislados, aislados de la gente, aislados del pueblo, aislados de los dirigentes, del gobierno que íbamos a elegir. Yo me acuerdo que eso era fundamental por eso se dieron los contactos que se dieron que dentro de todo lo que nosotros podíamos hacer, lo máximo que podíamos llegar a hablar a nivel de gobierno. Primero, pasamos por la gente de los partidos, bueno, creo que eso más o menos quedó ahí. Está demostrado que, a lo mejor, faltó tiempo para convencer a la gente de la inminencia de lo que se estaba programando, del golpe de Estado que venía y que había que hacer cosas, que alguien tenía que hacerlas.
- ¿En qué momento se contactan con gente de los partidos?
 - Yo creo que la intención siempre estuvo. No sé si lo que quieres saber es la fecha o cosa así, pero fechas no me preguntes, a mí se me olvida...
- ¿Y adentro ustedes se consideraban como miembros de qué, se consideraban vinculados a algún partido político? ¿Cómo consideraban el movimiento?
 - Yo conozco la gente con la que yo me formé parte, del grupo del buque, toda esa gente que yo conocí, veníamos de la misma Escuela de Artillería, veníamos del mismo año, éramos contingente la gran parte por lo menos, gran parte de esa gente que no cayó y que también formaron de una u otra manera parte de la organización en la medida que estaban dispuestos a asumir. No conozco a nadie que haya formado parte de un partido político a ese momento dado, por lo menos a la gente de mi buque y de montón de gente de otros buques que también fueron contingentes míos. Estoy conciente que no eran militantes de ningún partido.
- ¿Pero tenían contacto con partidos?
 - De la gente de mi buque no, yo lo digo porque eran amigos míos porque salíamos juntos, porque yo conozco todo el recorrido de ellos.

- Es lógico, o sea, supongo que ustedes necesitaban saber si pasaba más o menos lo mismo en las otras ramas de las Fuerzas Armadas: en el Ejército y la Aviación y necesitaban, como lo dijiste, el apoyo de los partidos, del Presidente de la República. ¿Pero no conociste a nadie que se haya vinculado? ¿Los partidos que más se vincularon con ustedes, fueron el MIR y el MAPU?
 - Sí, sí porque yo creo que eran los que tuvieron... digamos, fueron los partidos que era posible contactarlos más fácilmente, en la medida que había gente, yo pienso de ellos de una u otra manera trataban de acercarse a las Fuerzas Armadas con su política, a nivel político una cosa así. Creo que era la gente que en un momento dado era más fácil dar un paso hacia ellos, que podíamos ser mejor comprendidos. Y, por otro lado, que podíamos recibir consejo sobre cómo organizarse. Hay que saber que nosotros no teníamos ninguna idea de cómo reunirnos de manera clandestina, de cuál eran los mínimos elementos de seguridad que podíamos guardar para que no nos descubrieran. De hecho nos descubrieron y nos dejaron correr, yo pienso, hasta que tuvieron todo bien claro. Y nos agarraron en el momento preciso que ellos quisieron hacerlo.
- ¿En qué consistía el plan?
 - Era muy fácil. Una, era prevenir el gobierno, la gente de gobierno, del punto en que estaban las Fuerzas Armadas, programando el golpe de Estado. Y, segundo, anticiparse al golpe de Estado, neutralizando la Escuadra, por lo menos en Valparaíso, neutralizarlas significaba tomarse los buques y sacarlos fuera del puerto.
- ¿Y qué hacían con los oficiales?
 - Los oficiales, muy simple. Nosotros teníamos todo programado en el sentido que nosotros sabíamos cuándo la Escuadra salía a navegar. Para eso esta gente había cargado los buques con municiones y con víveres. La Escuadra normalmente no tenía que salir en esa época, para la época que nosotros pensábamos que iba a pasar el golpe de Estado. Y el día antes –para nosotros la Escuadra salía el día miércoles y el día martes nosotros teníamos que tomarnos la Escuadra– la mayoría de los oficiales estaba en tierra y la mayoría del personal también estaba en tierra. Eso era en teoría. Entonces, la orden nuestra era quedarse al interior, no salir francos, para aprovechar la noche anterior de tomarse los buques. Si había que neutralizar oficiales, sería el oficial de guardia y unos tres, cuatro oficiales más que quedaban en el buque, todo el resto estaba franco. Esa era la manera que nosotros habíamos programado. Y nos tomaron el día lunes. Si no nos hubieran tomado el día lunes el día martes nosotros nos hubiéramos tomado los buques.
- Según el proceso tú participaste en tres reuniones, justo la semana anterior. De memoria una en un restaurante Nador, creo, después otra en

el Casino de los ex de la Escuela de Grumetes y la tercera no recuerdo, pero hay tres. En una de esas, Salazar da un informe. ¿Te recuerdas lo que se discutió en las reuniones, en qué consistía el informe de Salazar?

– No, realmente yo no me acuerdo lo que discutimos.

– ¿Las reuniones son efectivas?

– Las reuniones son efectivas. Los lugares: yo no me acuerdo ni de los nombres de los lugares, me acuerdo una que hicimos enn... había una especie de...

– Casino de Estibadores.

– De Estibadores. Esa es una, yo no sé si es Casino.

– Parque Italia...

– Sí, esa es la segunda.

– Y otra que se llama El Nador...

– Sí, yo sé que estuve, yo no sé si estuve en tres, me da la impresión que estuve en dos.

– En el proceso estás en tres.

– Estuve en dos, yo.

– En dos y no en tres?

– [Pausa].

– Efectivamente hemos consultado el proceso; son dos. El proceso, como me recomiendan lo tomo por segunda vez... es una fuente muy difícil porque son confesiones arrancadas bajo tortura y además por supuesto que la gente trataba de disimular parte de las actividades, porque si no les llegaba más fuerte.

– Pero ustedes son arrestados el grueso –no sé en tu caso– la noche del domingo 5 al lunes 6, antes de pasar a tu caso concreto. ¿Por qué fueron descubiertos en tu opinión?

– Hoy día nosotros estamos convencidos que fuimos infiltrados desde un comienzo. Fuimos infiltrados por gente que nosotros le hicimos confianza sin saber que ya pertenecían o que en un momento dado se arrepintieron, les cayó grande lo que nosotros pensábamos hacer y corrieron a contárselo a los oficiales. Y que después los utilizaron también en ese sentido para seguir infiltrándonos a nosotros. Yo creo que esa fue la manera por la cual nosotros caímos, infiltrados desde un comienzo, de eso estamos convencidos, por lo menos la parte del grupo.

– ¿Sospechan de alguien?

– Sí. Nosotros los del *Almirante Latorre* sospechamos de un cabo que se llama Juan Cárcamo que participó en el *bandejazo* el año anterior y nosotros le hicimos confianza en ese sentido, pero ya a partir de esa fecha, del *bandejazo*, él empezó a trabajar si es que ya no trabajaba para el Servicio de Inteligencia de la Marina.

- ¿Él asistió a las reuniones en el Casino de Estibadores y las otras?
 - Yo estuve en dos reuniones con él, nosotros nunca dimos su nombre, porque en la época no estábamos convencidos de que fuera infiltrado. Pero el hecho de que todo lo que se discutió en las reuniones figura en los procesos y que nosotros conversando a qué momento declaramos ese tipo de cosas no hay nadie que las haya declarado y la única persona que no figura y que pueda haber declarado eso, es esta persona.
- Antes de pasar a la detención la última pregunta: la oficialidad los acusa de querer bombardear la Escuela Naval y el fuerte de Las Salinas. ¿Conversaron esto?
 - Jamás. Por lo menos en las reuniones en que yo estuve jamás se habló de bombardear ninguna parte ni de Valparaíso ni escuelas de ninguna cuestión. La idea nuestra era sacar los buques hacia alta mar y no guardar los buques a nivel de la costa que también presentaría un problema.

Yo no me acuerdo en ningún momento que hayamos discutido hacer bombardeos sobre escuelas o unidades donde también nosotros tenemos compañeros. La idea nuestra era sacar los buques a alta mar y mantenerse ahí justamente para impedir que utilicen los buques, justamente, para bombardear que sea fábricas o que sea otro tipo de lugares estratégicos en la costa.
- ¿Y qué hacían si Las Salinas emprendía alguna acción contra la flota?
 - Nosotros nunca pensamos que Las Salinas pueda emprender algo contra la flota en el sentido que no tiene ningún tipo de cañón que pueda utilizar contra buques.
- ¿Cohetes tampoco?
 - Tampoco. En la época no teníamos. La Marina chilena, fue mucho después que empezaron con los cohetes, a nivel del *Riveros* y del *Williams*. No, Las Salinas no, militarmente no representa ningún problema.
- Vamos a la parte más dura cuando te detienen.
 - Yo fui detenido el día lunes 6 de agosto, en el buque. Yo creo que eran la cinco de la tarde cuando teníamos que salir francos, prohibieron la salida a todo el personal y en toda la Escuadra que estaba atracada en Valparaíso. Ya habíamos visto de que... ya sabíamos que había caído la gente, Cárdenas, por ejemplo, que venía de Santiago, de vuelta de Santiago, ya había caído, que habíamos visto que habían detenido a otro compañero del *Blanco Encalada*, yo creo. Yo vi sacar a las dos de la tarde del buque nuestro a Pedro Blaset y cuando ya vimos eso nosotros sabíamos que íbamos a caer y no podíamos salir del buque. Justamente, después nos llaman por nuestros nombres a la oficina del oficial de guardia nuestro, donde ya nos comunican que estamos arrestados. Después a ese momento ya empiezan a tratar de interrogarnos, el oficial solamente, y después ya deciden sacarnos hacia la cárcel de la Marina el Silva Palma,

el fuerte Silva Palma. Yo me voy en el último grupo, porque nos llevan en un jeep, la gente que hace guardia en el nuestro siempre un oficial acompañado por los buzos tácticos del buque, que son los hombres de confianza que tiene el comandante. Yo salgo en el último grupo con Rodolfo Claros, llegamos al Silva Palma, ya de noche, y nos requisicionan todo y nos mandan a célula de incomunicados.

– ¿Y de ahí?

– De ahí empieza todo un..., yo me acuerdo de haber estado incomunicado desde el lunes hasta el jueves que fue la primera vez que me llevan a declarar a la Academia de Guerra. Evidentemente, yo niego todo: de formar parte de cualquiera organización de, todo eso era lo que nos habíamos puesto de acuerdo. Bueno, me amenazan y me mandan incomunicado nuevamente dentro, ya esa no era una celda, era una cueva que había en el cerro con una puerta metálica. Ahí me acuerdo que el agua corría por los muros cuando abrieron la puerta después queda oscuro absoluto. Allí pasé una semana más encerrado me sacaban en la mañana al amanecer para ir a lavarme e ir al baño. Evidentemente después de un día ya sin luz, cuando uno sale a la luz tiene que taparse los ojos, imagínate una semana después, no ves nada.

– ¿Fuiste torturado?

– No, yo nunca fui torturado, fui uno de los que tuvo más incomunicación, en la práctica pasé quince días incomunicado al mismo tiempo que los dos últimos que salimos, Luis Ayala y yo de la incomunicación. También por el mismo motivo nosotros nunca quisimos decir nada y negábamos sin saber que los otros ya habían decidido de reconocer ciertas cosas, que a otros los habían torturado, que se los habían llevado a Talcahuano. Después alguien logró pasar la comunicación que no siguiéramos negando nada, que ya el mal estaba hecho en la práctica, que no teníamos mucho que esconder, sabían todo. Así salí de la incomunicación después de quince días y ahí me llevaron, salimos en la noche, nos llevaron a un dormitorio grande donde estaban todos incomunicados en la práctica, porque la cárcel no estaba prevista para tener tanta gente al interior.

– Cuando dices tanta. ¿Cuántos viste detenidos?

– En ese momento yo creo que éramos más de cien personas que habíamos en esa cárcel que normalmente estaba prevista para unos veinte. Al final le habían agregado literas de a cuatro de a cinco hacia arriba. Ahí permanecemos hasta el golpe de Estado, el 11 de septiembre. Hay grupos que partieron antes a la cárcel. Me tocó dentro de los últimos grupos de partir de la cárcel de la Marina hacia la cárcel pública, después del 11 de septiembre. El 11 de septiembre nos pilló ahí, para nosotros fueron momentos terribles, porque pensamos que nos iban a matar derechamente. Cuando veíamos pasar los camiones abajo en la base naval, llenos de prisioneros, a cargar la escuela *Esmeralda*, a cargar el *Lebu*; cuando escuchábamos

- las balaceras en la noche; cuando veíamos las camionetas de la Infantería de Marina llegar a cualquiera hora y sacar gente también de los nuestros, para llevarlos a reconocer casas donde habían estado reunidos, todo eso. Nosotros pensábamos que nos iban a matar, todos los días nosotros no dormíamos, hacíamos guardias por turno y menos mal que a nadie se le ocurrió abrir la puerta en la noche porque nosotros teníamos como consigna de jugarnos el todo por el todo.
- Hay un documento que es muy importante, que es una carta que ustedes le dirigen al Presidente de la República. ¿Cómo se redactó, cómo se preparó esa carta, cómo lograron hacerla?
 - Esa carta fue, yo creo, la idea más o menos de todos, esto fue antes del 11, evidentemente. Dentro de la situación que había en Chile a nosotros nos trataron de hacer pasar como movimiento extremista, como infiltrados, como todo lo que no era verdad. El 90% por lo menos yo no conocí gente que, en aquella época, fuera militante de ningún partido, ni del MIR, ni del MAPU, ni socialista. Más allá de que puede que haya habido, pero nosotros no logramos percibir eso, el movimiento nuestro no fue un movimiento de infiltración de ningún partido político. Fue un movimiento autónomo de gente nuestra, de nosotros, que nos organizamos para contrarrestar todo ese proceso que se venía encima, que era el golpe de Estado. Hay montones de cosas que pueden parecer locas en la época o en la manera que nosotros podemos contarlo hoy día, pero formó parte de lo que fue la historia de Chile en aquella época; nuestro movimiento puede parecer loco y aislado y no lo fue nunca. Nosotros en la época sabíamos del mismo proceso que se estaba pasando en la Fuerza Aérea, de gente que como nosotros también se estaban organizando en la Fuerza Aérea. Yo creo que hubo contactos preliminares con esa gente, hubo contactos con partidos políticos también, después que nosotros nos organizamos y con gente de las escuelas también tuvimos contacto. La idea de las barcasas, de ir a buscar gente, todo eso, de reforzar gente para poder maniobrar los buques, forma parte de todo un proceso, de un trabajo que se hizo, no hay que pensar que fue una locura hacerla. Locura quizás en el sentido de que nosotros sabíamos el riesgo que corríamos como castigo más barato podía haber sido la cárcel, que fue lo que nos pasó. Y más grande podría haber sido la muerte también.
 - ¿Cuándo pudiste contactarte con un abogado?
 - Los abogados, digamos, fue antes del 11 de septiembre desde que se conoció lo que pasó en la Marina, la detención nuestra, las torturas que se hicieron, el hecho que la Marina haya escondido más de quince días lo que había pasado. Cuando se supo eso, fueron fundamentalmente abogados de izquierda que se propusieron para defendernos y ahí teníamos un ejemplo de solidaridad terrible; se presentaron cientos de abogados. Fueron muy pocos los contactos que tuvimos con los abogados, en el sentido

que se vino el golpe de Estado encima y después formaron parte de nuestros compañeros de cárcel.

- Voy a volver a la pregunta sobre la carta a Allende. ¿Tú podrías decir quién participó en la redacción de ella?
 - Hay una sola persona que yo me acuerdo el nombre, el resto tengo las imágenes y hay una persona me acuerdo haberla visto con la carta, que era Miguel González, un compañero que actualmente está en Chile. Pero yo sé que la carta, había un grupo de los más antiguos que reaccionó de esa manera [redactándola]. Hay que saber que hubo una parte que estuvo incomunicada más tiempo que los otros y a medida que iban saliendo ellos mismos se iban organizando nuevamente, pero haciendo mucho cuidado, porque nosotros estamos convencidos que nos metieron de esa gente que tomaron detenida, montón de gente nosotros no conocíamos, y estamos convencidos que era gente que nos metieron para ver qué pasaba con nosotros, para infiltrarnos, haciéndolos pasar por gente del movimiento. Pero nosotros sabíamos muy bien quién éramos quién. Entonces, hay gente que, con mucho cuidado, logró organizarse y empezaron... había que hacer público. Nosotros teníamos que sacar una declaración, nosotros no nos podíamos quedar callados, los medios de comunicación no podían venir hacia nosotros. Hay que pensar que era un momento que todavía había libertad en Chile, pero que a nosotros se nos privó de la libertad, se nos había torturado y todo, no teníamos derecho a hablar ni a hacer declaraciones nada. La única manera de poder sacar una carta y eso fue lo que la gente que... los primeros que salieron de la incomunicación lograron hacer y una carta que se discutió y que la firmamos toda la gente que estábamos en el proceso.
- ¿Cómo la sacaron del Silva Palma?
 - Yo nunca supe.
- ¿Después del golpe les asignaron abogados defensores?
 - No. Hay que saber que con el golpe de Estado, si antes no teníamos derecho a nada, después vino el golpe de Estado nos pasó lo que les pasó a miles de chilenos, anduvimos de cárcel en cárcel, porque de la cárcel de Valparaíso, donde nosotros llegamos, nos tenían encerrados en el teatro de la cárcel de Valparaíso, aparte del resto de la población penal normal y de los políticos que llamábamos. Porque éramos considerados como altamente peligrosos, nada más que por el simple hecho de haber estado dentro de las Fuerzas Armadas. Así es que teníamos en todos lados y en los campos de concentración los marinos tuvimos un régimen especial de represión y de vigilancia.
- ¿Estuviste también en Colliguay?
 - Yo estuve en Colliguay y yo estuve abajo en Papudo creo que se llama, detrás del retén de carabineros. ¿Papudo o Ritoque?

- ¿Cuánto tiempo estuviste preso?
 - Estuve tres años y veintiséis días en total.
- ¿Te condenaron a cuánto?
 - tres años y un día.
- O sea, que hiciste más, dos semanas de “yapa”. ¿Por qué, cómo se explica?
 - La administración es así. Ya cuando uno ha pasado los tres años, un día más un día menos, una semana más, uno pierde toda la noción del tiempo y el valor de la libertad quizás, cuando está mucho tiempo adentro. O sea, un día de libertad hoy día cuando está fuera uno sabe es un día de libertad; si yo meto a alguien a la cárcel: un solo día se va a dar cuenta que estar un día preso es harto, pero si yo le doy un día más, una semana más, alguien que ha estado tres años, que ha estado cinco años, casi como que no tiene importancia.
- Haciendo ahora retrospectivamente. ¿Cuál es el balance que haces y cuáles son las reivindicaciones?
 - Yo no sé si todo el mundo tendrá la misma visión que yo; yo tuve la suerte de que cuando caí preso yo no era casado, no tenía hijos estaba soltero. Entonces, si en la cárcel todos pasamos por lo mismo todo el mundo no sufrió de la misma manera. La experiencia no solamente de la cárcel, sino del proceso en el que todos participamos, yo me siento orgulloso de haber participado. Pensando que en la época si uno tuviera que reflexionar no sé si lo haríamos, yo creo que sí, pero por la formación que nos dio la Marina, principios de lealtad en todo, esa lealtad va hasta el final. Lo que nosotros llamamos el “Juramento a la bandera” más que jurar ante un pedazo de trapo, es un compromiso que se hace frente al pueblo, frente a la nación, es un compromiso que es frente a ti mismo también, sobre todo. El hecho de ser derecho que uno llama. Y eso en todos lados donde estés tú, que estés en Chile o que estés acá, como persona tú tienes un principio: ser justos, ser derechos. Yo creo que fue eso lo que cuando nosotros teníamos diecinueve años, veinte años, más que la parte ideológica misma yo pienso que hay toda una mezcla donde los valores también tienen una parte importante que ver.
- ¿Tú crees que deberían ser reincorporados?
 - No, esa es una utopía. Hay que saber que lo que pasó, ya hacen treinta años. ¿Reincorporados a qué? ¿Reincorporados a la Marina? ¿Cómo qué?
- Cómo un reconocimiento, en la práctica es difícil, pero...
 - No, yo no creo. Yo creo que el reconocimiento no puede venir de la Marina, el reconocimiento tiene que venir de un gobierno, del Estado, de... No. Yo no creo que sea, yo no creo que yo recobre algo reincorporándome a la Marina, quizás...
- Dos preguntas complementarias, primero en una conversación anterior explicaste que posiblemente una de las formas de sacar información era a través de las niñas en las salidas de noche.

- Más que las salidas de noche es a través de la niñas, en el sentido que, por ejemplo, yo me acuerdo vivíamos en una casa, había una señora que arrendaba, y el problema nuestro era que de la gente que caímos habían por lo menos tres que estábamos viviendo en esa casa, de un total de más o menos diez marinos que vivíamos ahí. Había una niña, por ejemplo, yo me acuerdo, se acercó a pololear (no eran niñas de noche) empezó a pololear con uno de estos cabros que vivían allí, después se enojó, yo el comentario que escuché al cabro que preguntaba mucho, quería saber todo y de ella no se sabía mucho. El problema es que cambió directamente a otro compañero que vivía ahí también y al final terminó conmigo, parece que todo el mundo le dio la cortada. Yo, como había escuchado estos rumores también yo le di la cortada, yo pienso que, o, bien, ya nos tenían infiltrados y trataron de meternos también por ese lado gente, o era una simple casualidad. Pero a estas alturas ya no creo en casualidades, si yo recuerdo los hechos yo creo que había una intencionalidad de infiltrar gente de la que vivía ahí.
- Pasemos a la otra pregunta creo que fuiste testigo de una llegada muy espectacular de José Toribio Merino cuando la Escuadra estaba en Papudo.
 - Sí. Porque en general todos los movimientos de la Escuadra se saben, nosotros sabemos dónde vamos parar, todo el recorrido se sabe, esa vez la Escuadra ancló en Papudo, que no estaba programado normalmente.
 - ¿Te recuerdas la fecha? Yo sé que la fecha: venían o iban a la conmemoración del 21 de mayo a Iquique.
 - Yo no sé si fue de vuelta o cuando íbamos hacia el norte.
 - O sea, no tiene que ser muy lejos del 21 de mayo, un poco antes un poco después.
 - Sí, fue en ese viaje que hicimos hacia el norte. Yo me acuerdo muy bien porque me tocó recibir el helicóptero. O sea, siempre cuando llega un helicóptero que sea al molo de Valparaíso o para el norte en cualquier lado, bajan a alguien de la guardia con la bandera y un extinguidor a recibir el helicóptero. Esa vez me tocó a mí. Yo no sabía quién venía en el helicóptero porque a nadie le habían dicho, anunciaron que había que recibir un helicóptero y sobre la reunión que había; todo esto fue así muy intempestivo, muy rápido, fue en la mañana. Antes que llegara el helicóptero ya había una reunión de oficiales en el buque escuadra¹²².
 - ¿Qué era el *Latorre*?
 - No, en esta oportunidad no era el *Latorre*. Hay que saber que la Escuadra se embarca no siempre en el mismo buque, yo creo que la Escuadra la tenía el *Prat*.

¹²² Insignia.

- ¿Recuerdas en esos momentos cuáles eran los buques que estaban ahí?
 - No, aparte del *Prat* que tenía la Escuadra, aparte del buque mío, el *Latorre*, el resto no me acuerdo. Pero es fácil averiguar eso en el sentido que no eran muchos los buques que conformaban la Escuadra y la Escuadra se mueve siempre con todos los buques. Yo vi a Toribio de mis propios ojos, pero yo sé que fue a la reunión de la Escuadra, donde todos los oficiales de todos los buques de la Escuadra fueron invitados a participar en esa reunión, ¿qué se discutió?, no tengo ninguna idea.
- ¿Venía solo o estaba acompañado de algún oficial norteamericano?
 - Venía solo, en el helicóptero venía solo, y se embarcó solo hacia el buque escuadra.
- ¿Viste alguna vez oficiales norteamericanos en los buques?
 - No, en el mío no y en los otros no sabría decirte.
- ¿Qué papel le tenían asignado al *Latorre* en la Operación UNITAS? ¿Iba a participar?
 - Normalmente como parte de la Escuadra todos los buques participan.

JOSÉ VELÁSQUEZ

ENTREVISTA EFECTUADA EN ESTOCOLMO, EN SU CASA,
EL 14 DE FEBRERO DE 2003

Marinero primero en 1973. Ingresó a la Armada en 1969. Luego del año en la Escuela de Grumetes, es seleccionado para formar parte del contingente de marineros que participa en el crucero del buque-escuela por el océano Pacífico, hasta Japón. Los años 1971 y 1972 estudia en la Escuela de Especialidades. En 1973 es afectado a la dotación del destructor *Blanco* como controlista de fuego. Detenido el martes 7 de agosto, es conducido al cuartel Silva Palma donde lo dejan en libre plática. Es acusado de haber escrito el “zafarrancho”, es decir, las tareas de cada marino cuando se tomara el destructor *Blanco*. Lo condenan a tres años. En la cárcel adhiere al MIR. Cuando sale en libertad se abstiene de hacer política, pero aún así es hostigado. Se exilia en Suecia.

– ¿Puedes resumir tu trayectoria en la Marina?

– Yo ingreso a la Armada el año 1969 a la Escuela de Grumetes y soy, el próximo año, embarcado en el buque-escuela *Esmeralda*, que realiza un viaje hacia afuera por unas islas del Pacífico. En el fondo, es una de las recompensas que tengo de lo que fue mi vida como marinero. El viaje que hice en el buque-escuela *Esmeralda* para mí fue un viaje satisfactorio y estoy agradecido de él. El viaje embarcado en la *Esmeralda* duró cerca de seis meses y después del periodo, al regresar a mediados de año, sería junio aproximadamente, el barco se va a reparaciones a Talcahuano. Ahí ya comenzaría en parte lo que fue algo notorio con respecto a lo que viene, lo que tiene que ver con la situación del movimiento, porque participo en esta situación después. Para el periodo de elecciones, cuando se realiza la elección presidencial, a la unidad en que me encontraba, la *Esmeralda*, le correspondió ir a tomar control al puerto de Huasco. Allí, en este puerto, al saberse el resultado de las elecciones, nosotros al ir conociendo el resultado, comenzó a haber una cierta alegría dentro de nosotros porque... de mí personalmente. Porque yo provenía de una familia, mi padre fue activista político de un partido, el Partido Comunista, y algo me sentí, realmente identificado. Y para mí fue una alegría inmensa de poder haber sentido la satisfacción de que el candidato popular Salvador Allende había llegado en ese momento al poder.

– ¿En qué trabajaba tu padre?

– Mi padre era... fuera de ser... no lo conocí prácticamente porque yo quedé muy pequeñito cuando él falleció. Él era campesino, pero traba-

jaba en la construcción, hay varias casas del pueblo donde yo me crié que fueron obras de él.

- Estamos en el día de la elección...
 - El día de la elección, como decía yo, sentí una satisfacción bastante grande y me encontraba, en uno de los momentos, de guardia en la toldilla del barco, como vigilante de toldilla, era ese el nombre.
- ¿Qué es la toldilla?
 - La toldilla es la parte de atrás del barco. Y allí se me acercó el oficial de guardia para preguntarme:

“Usted marino, usted vigilante ¿Qué haría si se acercara en estos momentos, si treparan o se acercaran un (en ese tiempo no se llamaban terroristas), pero un mirista o un (no sé si llamaban terroristas) del MIR, qué haría usted?”.

Bueno, fueron preguntas que realmente a uno, no estaba preparado como para decir que es lo que haría, ¿no?, en ese momento. Pero había que contestarles a ellos en los términos que a ellos había que contestarles en esos momentos. De que, bueno, tenía que entrar a cumplir con el deber que correspondía, aunque en el fondo si yo hubiese sabido quién era la persona a lo mejor no lo hubiese hecho. Pero hasta ese momento como profesional tenía que darle esa respuesta.

- ¿Recuerdas quién era el oficial?
 - No, realmente.
- ¿Y qué le respondiste? ¿Qué cumplirías con tu deber?
 - Yo cumpliría, claro. No había otra posibilidad de responder en ese momento tampoco. Porque hasta esa fecha nosotros no teníamos ninguna madurez, éramos solamente... estábamos preparados... la preparación que teníamos era para cumplir con deberes militares.
- ¿Y hubo otro tipo de manifestaciones en el buque a favor o en contra de la elección de Allende?
 - Posteriormente lo manifestamos bastante claramente, después al saberse los resultados. En una oportunidad cuando, me recuerdo, en los comedores nos aprestábamos a escuchar algún discurso del triunfo de Allende. Tengo entendido que era un discurso de él. Fue prohibido, nos cerraron la transmisión, nos hicieron apagar la radio. Eso fue algo notorio, marcado, de que ya existía una cierta represión, si se puede llamar así, o la contrariedad, el descontento de la parte de la oficialidad con respecto del triunfo de Allende.
- Veamos en la vida en la Marina. ¿Podrías dar –para la gente que no la conoce– detalles sobre cómo se vivía, las condiciones de trabajo, los horarios de trabajo, los saludos, la comida, el alojamiento, en fin, el uniforme, las sanciones cuando las había?

- Mira, comenzando quizás por lo primero, pienso de que existía en la institución una diferencia de clases, que era marcada. Esa era una de las cosas que yo, personalmente, es lo que más me afectaba. El sentir la gran diferencia que había y que es lo que me hacía en parte también, desde los comienzos, a sentir ese odio de clases. Yo sentía dentro la diferencia de clases. Se fue transformando al final como se fueron dando los procesos en un odio de clases prácticamente. Las grandes diferencias eran marcadas: la alimentación, la forma.
- ¿En la *Esmeralda* había comedores diferentes?
 - Exactamente.
 - ¿Podrías describirlos?
 - El personal de la tripulación tenía sus comedores donde eran comedores solamente para los grumetes y marineros hasta, no recuerdo realmente bien si hasta los cabos. Después había una cámara de sargentos y suboficiales y después una cámara de oficiales, donde eran distintas las comidas que se preparaban.
 - ¿El menú era diferente?
 - El menú era diferente, exactamente.
 - ¿Podrías describirlo, el menú de uno y del otro?
 - Bueno, lo típico que podría ser si se refería a una comida de carnes, por ejemplo, puede ser que se trataba de una comida de carnes para toda la tripulación. Pero en este caso, bueno. ¿Qué obtenía la tripulación? En este caso, el personal de menos grado era la típica sopa o restos de alguna comida a nivel de un guiso de carne, pero a base de huesos más que nada, quizás para los sargentos y suboficiales era un poquito quizás mejor, y todo lo fino para la cámara de oficiales.
 - ¿La vajilla era diferente también?
 - ¿La qué?
 - La vajilla, los platos.
 - Los platos, sí, exactamente. Ellos, las cámaras –tengo entendido– de sargentos y suboficiales tenían un sistema de platos. Y las cámaras de oficiales eran servidas por mozos. Yo no recuerdo si pasaban sirviéndose cada uno para que les entregaran su ración o les eran servidos me parece. No me tocó trabajar en alguna cantina alguna vez.
 - ¿Cómo se reclutaban los mozos?
 - Los mozos, ellos eran, no sé, de qué forma. Si era porque les tocaba un traslado así a la suerte o eran reclutados realmente a pedido de algún oficial. Qué sé yo si sería el comandante, el segundo comandante quién era, pero ellos eran gente de los servicios, cocineros y mozos, pertenecían al grupo de servicios.
 - La misma pregunta, pero para los dormitorios. ¿Eran diferentes también, podrías describirlos?

- Sí, los dormitorios en este caso en la *Esmeralda*, que era en ese primer año, los dormitorios eran muy reducidos, el sistema de camas era muy retrógrado, sin comodidad alguna.
- ¿Ustedes dormían en camas o dormían en camarotes, literas? ¿Cómo funcionaba eso?
- Era sistema de literas de tres, como de tres.
- ¿Y los oficiales tenían... cómo dormían?
- Los oficiales ellos tenían sus camarotes.
- ¿Individuales?
- Exactamente, depende de los grados. Eso sí, los entrepuentes o camarotes de oficiales, depende del grado que tenían, si eran del grupo de subtenientes, ellos tenían también como un entrepunte –lo que me recuerdo– un entrepunte le llamaban a un dormitorio también en conjunto. Pero en el caso de oficiales que iban cumpliendo sus funciones de especialistas; ellos tenían sus camarotes y eran individuales prácticamente.
- ¿Viste alguna vez algún oficial ejecutar algún trabajo manual?
- Prácticamente, no. Fuera de la experiencia que viví en la *Esmeralda*, como el grupo de subtenientes que andaba. Ellos iban en calidad de alumnos, realizaban trabajos, porque tenían que cumplir, era el final de su curso de guardiamarinas o cadetes, que se llamaban. Ellos realizaban trabajos al igual que nosotros, que la marinería, en lo que a maniobras se refería, pero mandar a hacer trabajos, de reparaciones...
- ...de reparar una máquina, o sea, meterse...
- ...reparaciones y cosas, eso no, eso corría solamente por cuenta, ellos solamente estaban para dar órdenes.
- ¿En qué condiciones tenían que portar el uniforme y cuándo podían no portarlo?
- Pienso que en ese tiempo el uniforme era obligatorio; realmente era prohibido quitarse el uniforme.
- ¿Incluso en la calle?
- Exacto, sí.
- ¿Y eso se aplicaba, era efectivo o...?
- Yo creo que nadie cumplía con ese reglamento. En lo personal, yo, en cuanto tenía posibilidad de quitarme y cambiarme el uniforme, me lo cambiaba. Pasaba por ahí a alguna parte a cambiarme ropa. Ya el primer año quizás era como un orgullo vestir el uniforme y de llegar a su casa vestido de uniforme, ¿no? Y ahí cambiarse, allá me cambiaba de ropa. Después los años siguientes, posteriores ya el uniforme comenzaba a ser un impedimento para la persona. Se sentía incómodo y no era el deseo de andar vestido de uniforme.

- ¿Podrías describir una jornada de trabajo?
 - ¿En qué consistiría la jornada de trabajo?: desde que se inicia el día, con el control de listas de la mañana, podría decirse, después a las ocho de la mañana. Primero, levantarse temprano para a las ocho de la mañana estar tomados de desayuno e ir a la lista. Después del control del parte, que se llamaba, del encargado de división, el personal era repartido a sus distintas labores que tenía.
- ¿Cuál era la tuya?
 - Al comienzo no sé si referirme después ya al año como marinero especialista.
- En la *Esmeralda*.
 - En la *Esmeralda* era el trabajo de mantención. El trabajo de limpieza, el trabajo de mantener el buque como lo más lujoso posible, ir a pintar, subir los palos arriba. A veces, había castigos y a la gente que castigaban la man daban a hacer los peores trabajos.
- ¿Cuáles eran los peores?
 - Los peores trabajos podría ser: ir a pintar en las planchas al costado, subir, ir a pintar los palos de los mástiles del buque, a mí me tocó en una oportunidad hacerlo.
- ¿Cómo castigo?
 - Castigo, sí. Sentado como en una silla arriba, ir a pintar el palo. Bueno, eran todos los castigos que se aceptaban porque eran conocidos, uno los tomaba como algo que era rutinario.
- ¿Se trabajaba hasta qué hora?
 - Pienso que se cumplían las horas, en ese aspecto yo nunca sufrí un castigo de exceso de horario de trabajo.
- ¿Pero a qué hora comenzaban a trabajar? ¿A las ocho con la lista hasta qué hora?
 - Hasta las... Depende si tocaba alguna guardia, tenías que ir a asumir tu puesto de guardia. Podía ser desde las ocho hasta las doce, 11:30, después venía la hora de almuerzo, después alguna hora...
- ¿Cuánto tiempo tenían para almorzar?
 - Creo que una hora.
- Y después venía un tiempo de descanso.
 - ¿Descanso? Descanso, no. Del almuerzo era el descanso que podía haberse, depende de lo que se demoraba en almorzar. Después había que irse nuevamente a una lista divisional o un parte por la tarde donde se formaba toda la tripulación para ser de nuevo enviado a sus faenas de trabajo; continuar con lo que estaban haciendo. O ir a tomar otro trabajo donde fuese enviado dentro del departamento que le correspondía. Así se le llamaba, la división, para eso estaba organizado el personal en distintas di-

visiones. Así se daba vuelta, ¿no?, eran enviados ya sea hacia algún trabajo de entrepuentes, de dormitorios, ir a arreglar allí, otros que tenían que ir a reparar lo que era de maniobras, otros ir a reparar la pintura del casco, a sacarle brillo a los bronceos.

- ¿Podrías describir las sanciones, los castigos?
 - En el primer periodo, en lo que fue el periodo de la *Esmeralda*, los castigos eran principalmente castigos típicos, como te decía antes, de ir a pintar, de ir a la cocina a pelar papas, ir a hacerle a veces trabajos como ir a limpiarle los entrepuentes a los oficiales, a los suboficiales, sus camarotes. Eso lo encontraba yo un poco denigrante, porque nadie quería ir a hacer un trabajo de ir a limpiarle, hacerle la cama a un oficial o a un suboficial. A veces, a pesar de que tenían los oficiales y suboficiales, tenían lo que les llamaban los “camarotereros”, pero a veces hacían uso de la gente que estaba castigada para eso.
- ¿Podrías contar alguna anécdota –o varias anécdotas– que resuman la relación que había entre los oficiales y las clases? ¿Fuiste testigo de alguna...?
 - Una de las anécdotas quizás más marcadas, que me quedaron siempre y hasta el momento la tengo muy clara, era el trato desde el oficial, aunque hubiera sido el oficial más insignificante, el más “mote” que le llamábamos nosotros por años de servicio, en contra de un suboficial con una cantidad de años de servicio –veinticinco o treinta años de servicio– que fuese provocado prácticamente en el trato.

Recuerdo en la Escuela de Grumetes, precisamente, cuando iniciábamos nuestra carrera como marinos, un oficial le llamó a un suboficial, no con malas palabras, pero en tono que no correspondía para hacer el llamado a una persona. Recuerdo que este era un suboficial que era de origen indio, su apellido era Quintrileo Quilaqueo. Los oficiales cuando se querían referir a un subordinado ellos no lo llamaban por su grado, sino que le gritaban por el apellido, si es que lo conocían. En esa oportunidad el oficial le pegó el grito: “¡Quintrileo!” –le dice– por delante de nosotros. Yo recuerdo que estábamos formados no me recuerdo si era mi división que estaba formada o este suboficial estaba como ayudante de oficial de guardia y quién le gritó fue el que estaba de oficial de guardia en esa oportunidad. Entonces, el suboficial no se dio vuelta, no le hizo caso, le volvió a gritar de nuevo: “¡Quintrileo!”. No sucedió nada y cuando por tercera vez le dice: “¡Mi suboficial Quintrileo!”, y ahí se dio vuelta el suboficial y fue a cuadrarse delante del oficial de guardia: “Sí –le dice– yo soy su suboficial Quintrileo”. Se quedó muy marcado ahí de qué forma también, ese es un aprovechamiento de poder que sentían los oficiales y era típico en el trato con la gente.
- ¿Tienes otra anécdota?
 - Como anécdota no, yo lo que sí siempre detectaba era el trato mismo, como se trataba al personal, porque el oficial tenía derecho a “huevonear” al personal.

- ¿Puedes citar algún ejemplo?
 - El oficial prácticamente tenía derecho a decir lo que quería, tratarnos en la forma que se le antojaba. En ese caso no había forma; el marinero que tenía menos grado no se podía defender. Porque en este caso, nosotros les llamábamos a los oficiales las “vacas sagradas” de la sociedad. El abuso de poder era tan grande que el personal yo encuentro que no tenía defensa, no se podía defender frente a la agresión. Porque era una agresión que ellos hacían al referirse así, al tratar así al personal. Sobre todo cuando se hacía en tono de querer decirlo, porque podía referirse en alguna oportunidad de algún tema o alguna conversación que diera la posibilidad para que un oficial pudiera referirse a un subordinado en términos, por último, si se puede decir groseros. Pero que algún subordinado fuese a decir algo en esa forma contra un oficial nunca permitido, no me tocó verlo porque pienso que nadie se atrevía a hacerlo.
- ¿Los oficiales también tenían sanciones, se le aplicaban sanciones a ellos?
 - Yo tengo entendido que sí. Pero sus sanciones realmente no sé cuáles eran fuera de cometer quizás una infracción o una... haber cometido algo que fuese tan notorio para que fuesen trasladados a otra repartición como sanción, pero no trabajos...
- ¿Pero sanciones de tipo limpiar, pintar o quedarse, no poder salir de franco?
 - No, yo pienso que no, en ese aspecto eran privilegiados.
- ¿Cuáles eran las reivindicaciones de ustedes, qué cambios querían que se operaran en la Marina?
 - En primer lugar, yo siempre, siempre detectaba, o sea, nunca estuve de acuerdo con lo que era la diferencia de alimentación, esa era una de las cosas. ¿Por qué esas diferencias si la Armada en este caso era una sola? Yo pienso de que, en ese aspecto, éramos pisoteados, mirados en menos, porque existía... tengo entendido que siempre la institución había sido así. Pero yo prácticamente me fui a la Armada sin tener conocimiento de esas cosas. Era muy notoria la diferencia de clases que había.
- Además de la alimentación. ¿Había otra reivindicación?
 - Yo pienso de que aspiraciones, que es lo que nosotros hubiésemos deseado como cambios, además que se vivía un proceso ya a nivel político que daba posibilidades a hacerlo, hubiésemos aspirado a una escuela única militar en este caso. Cuando se trata de las Fuerzas Armadas o de la Armada en este caso, de que todos tuviesen la misma posibilidad de llegar a ser lo que se quiere. En este caso si la persona es una persona inteligente que podía llegar a ser oficial, ¿por qué no?, pero que fuese por grado de capacidad no por diferencias económicas como es. La escuela debía haber sido una escuela naval única para todos.
- ¿Escuchaste hablar alguna vez en la Armada de la sublevación de la Escuadra del año 31?

- Bueno, sí. Se hablaba como muy jóvenes, yo, prácticamente no puedo decir que yo conocí en forma fehaciente lo que fueron los sucesos, los vine a conocer un poco más tarde cuando tomamos algún nivel mayor de conciencia. Pero sí que se hablaba.
- ¿Cuándo, quién?
 - Comentarios que se hacían dentro de los grupos o de amistades en conversaciones que se tenían dentro del personal. Apareció un libro por ahí sobre la revolución del 31 que se comentaba. Yo no lo leí y, pero conocimientos de él tenía.
 - Y de otros movimientos del 61, ¿escuchaste hablar alguna vez?
 - Del 61, no, no recuerdo.
 - ¿Y de algún otro, algún *bandejazo*, algún viandazo?
 - De ese sí, que ocurre el año no recuerdo el año, ¿el año 72?
 - Del 73, pero de ese vamos a hablar quizás más adelante.
 - Yo no... sé que se realizó el *bandejazo* allí hubo algún proceso respecto a eso. Hay gente que estaba como “cabecillas” de eso. No recuerdo cuales fueron las sanciones que se tomaron contra él, y eso tenía como *bandejazo* tenía que haber tenido relación a lo que era el problema de la diferencia de alimentación y todo eso o algún tipo de protesta por el proceso que se vivía, el auge político.
 - ¿Cuándo, por primera vez, tuviste indicios de conspiración por parte de la oficialidad?
 - Yo pienso que esto se viene dando, los indicios de conspiración los vi a nivel ya, prácticamente organizados, del año 72. El año 72 hay algunas manifestaciones. Digamos, algún tipo de movimiento dentro de algunas personalidades de la Armada. El caso de un comandante de la Escuela de Ingeniería que tiene participación en alguna manifestación de tipo reaccionaria.
 - ¿Quién era ese comandante?
 - Comandante Sazo Lizana. Yo recuerdo el caso porque en ese tiempo precisamente se preparaba el desfile para septiembre, tengo entendido, para ir a desfilas a Santiago. Él era el encargado de las fuerzas del batallón que le correspondía ir a desfilas a Santiago. Mayor contenido político sobre la acción no recuerdo mucho, pero sí que tuvo que ver con lo que era el proceso y lo que se vivía dentro del auge político.
 - Las primeras manifestaciones que ves el año 72, ¿en qué consisten?
 - Como manifestaciones comienzan... nosotros comenzamos a vivir el auge también, el sentir político dentro de las instituciones. Normalmente leíamos, tratábamos de enterarnos a través del periódico o escuchar la radio, conversar entre la gente sobre lo que se vivía, lo que era el periodo de gobierno. Lo que fue notorio de los casos fue que se prohibió a los suplementeros ir a vendernos los diarios a las reparticiones.

- ¿Cuándo fue eso?
 - El año 72 pienso yo, a mitad de año más o menos ya no podíamos comprar el diario ahí.
- ¿Antes podían entrar al molo a vender el diario?
 - Digamos, el año 72 yo estaba en la repartición de tierra en las escuelas, Escuela de Especialidades, y ahí iban los suplementeros hasta la puerta misma de la Escuela a instalarse con sus diarios. Eso fue prohibido. Para mí fue marcado que fue una acción de tipo represiva.
- ¿Y tienes algún otro síntoma de conspiración que se detecte en esa época?
 - Que recuerde, bueno lo que fue la experiencia del paro de octubre.
- ¿Qué ocurrió, entonces?
 - Le correspondió al personal de las escuelas ahí donde yo participaba (y tengo entendido a las unidades de los buques también), de ir a cumplir algunas tareas, en este caso de protección a los... a la gente. A mí me tocó vivir una experiencia positiva al respecto de ir, participar con un camionero que trabajaba, que no estaba ligado al paro y que iba a repartir gas, por ejemplo. Me tocó ir con él a Concón y que se sentía identificado con el gobierno y vivir la experiencia de lo que fue la fuerza de Patria y Libertad en ese tiempo, que normalmente eran quienes salían a poner los “miguelitos” a las calles, a las carreteras. Eso fue también los acontecimientos que fueron marcando para mí lo que fue mi participación, lo que me llevó después, incluso, a tomar más conciencia de lo que era el proceso.
- ¿Te tocó participar en algún allanamiento?
 - No.
- ¿En qué momento se sitúa tu relación con el grupo?
 - Esto ya es más tarde, el mismo año 73. El año 73 a bordo del destructor *Blanco Encalada*. Tengo una anécdota que se puede decir que también marcó parte de lo que era ya el marcado seguimiento, acosamiento al personal. Yo hice un cambio, me cambié de unidad para ir a desfilar a Iquique en el *Blanco* al crucero *Prat*.
- ¿Eso el 21 de mayo?
 - Eso fue para el 21 de mayo, sí. No tengo conocimiento de que había alguna cosa preparada para esa fecha, sino que yo, hasta ese momento, si bien es cierto yo era partícipe y seguía en parte lo que era el gobierno, la política del gobierno, seguía actuando como un profesional cumpliendo mis deberes que me correspondían. Claro que en muchas cosas contrario a lo que yo sentía dentro de mí, lógicamente tenía que hacer un doble juego. Al regresar después al *Blanco* nos tocó en algún pequeño puerto, no recuerdo si fue Puerto Aldea o... que quedó anclado, y salimos allí después de francos un día. Nos fuimos a la playa con un compañero a dar un paseo. Estábamos conversando con él, con un compañero que también estuvo in-

volucrado, que no está en el proceso, pero que también estaba involucrado al comienzo. Estábamos conversando, sentados a la orilla de la playa, cuando en un momento nos damos cuenta que había un oficial arriba de nosotros sobre un muro; estaba escuchando casi medio escondido lo que nosotros conversábamos. Y conversábamos temas relacionados a lo que sentíamos nosotros, como nos sentíamos identificados en ese momento. Pienso yo que ya estaba marcado allí en ese momento, quedé marcado por ese oficial que después tuve otra experiencia más con él, el día mismo cuando comienza la detención de la gente.

- ¿Tú te enteraste de algún plan de acción para el 21 de mayo del 73?
- No.
- Continuemos entonces. ¿Después en qué momento ya te incorporas al movimiento?
- Durante el mes de junio-julio, julio tiene que haber sido, comienza a vivirse ya un ajeteo mucho mayor de discusiones, de comentarios de acuerdo a como va dándose el proceso, llamémoslo “de crisis”, frente a todo lo que la oficialidad demostraba. Frente a lo que se vivía con todos los preparativos que había de parte de la oficialidad. Preparación del personal para, como los llamaban, secciones antidisturbios, que no eran otra cosa que preparar a la gente para proceder después en contra de su propio pueblo. A reprimir. Yo comencé a sentir algo muy fuerte dentro de mí de decir yo no soy partícipe de esto no, no lo haría. Y si me preparo me voy a preparar para defender a mi pueblo. Si me va a tocar la oportunidad de tener que volverme en contra de quienes están a mis órdenes lo voy a hacer, eso pensaba dentro de mí.
- ¿En qué momento comienzan esos cursos antidisturbios?
- La preparación antidisturbios prácticamente comienza yo creo que a fines del año 72.
- ¿Es en la Escuela de Especialidades?
- En las escuelas, sí.
- ¿Y en qué consistía la preparación, que enseñaban ahí?
- La sección antidisturbios consistía en preparar una cantidad de gente armada y formada en distintas formas de cómo proceder para romper, ya sea en una punta de lanza, con armamento, con bayoneta calada, para irrumpir en una manifestación. Aprender a manejar el arma, el fusil, de las distintas formas para defensa, sin disparar, para disolver manifestaciones. También se hizo prácticas de tiro como grupos, también preparación para allanamientos de casas, eso se hacía en la escuela de Las Salinas. Tengo entendido que eso era en el año 72. Después, en el año 73, ya comienza a darse con mayor auge eso y se hacía, incluso, en cada unidad, en todas las unidades de la Armada se hacía eso con el personal, prepararlos contra disturbios.

- Estamos el año 73, después del 21 de mayo, ¿en qué momento que te vas a incorporar al grupo?
 - Sí, bueno, yo no me incorporo directamente así... decidido a participar. Sino que conmigo conversó uno de mis compañeros que eran en ese caso el compañero más cercano que tenía, un compañero de especialidad, que después él queda, había pedido licencia, lo licenciaron y se fue.
- ¿Se puede saber quién es?
 - Danilo Godoy, apodado “el Potilón” así lo conocían algunos, de él nunca más supe.
- ¿Él no está en el proceso ni estuvo detenido?
 - Él estaría en el proceso, pero no fue detenido. Tengo entendido que algunos lo han nombrado, yo personalmente no, pero otras personas, tengo entendido que sí lo nombraron. Bueno, ya se había ido licenciado, se creía que no iban a buscarlo. Pudieron haberlo incorporado al proceso, pero felizmente no fue así. Él fue quién me contactó a través de preguntarme, de qué pensaba, si estaba de acuerdo con un golpe de Estado y todo eso. Pero eso ya era bastante cerca, pienso yo, ya era el mes de julio, cuando yo tengo un acercamiento de integración a las discusiones a las conversaciones que había entre la gente que veía simpatizar con un movimiento antigolpista. Con él participo en algunas reuniones, en algunas conversaciones.
- ¿Cómo te presenta él el asunto, te dice que existe qué?
 - Me dice que existe un movimiento dentro de las unidades de la Armada, en cada unidad de la Armada, me dice. “Nos estamos organizando –dice– para oponernos al golpe”. Después me presentan a distintos compañeros. Yo digo que sí, que no estoy de acuerdo con el golpe y que también me sumo al movimiento, no grupo, sino al movimiento. Esto funcionaba prácticamente en la unidad, en el *Blanco* en este caso. Yo no tenía contacto con otros, no era una persona de contacto con otras unidades, sino que yo me manejaba con lo que se hacía o se decía al comienzo allá en el *Blanco*. Ahí nos juntábamos a conversar a veces en alguna central de artillería donde estaba la munición, escondidos, lógicamente, con algunos, así con un poco de chascarro, ¿no?, con algunas medidas de precaución. Incluso, decíamos si viene alguien aquí de sospechoso hay que pegarle un palo, decía alguien, por ejemplo, pero se hacía todo en tono de broma. Yo pienso que procedíamos de una manera muy infantil, sin realmente... no visualizábamos lo que significaba en el momento lo que estábamos haciendo, de juntarse así en esa forma a conversar de un tema que era tan delicado.
- ¿Conversaban de qué?
 - Conversábamos de quién tenía alguna información. Porque ya a esas reuniones comienza a llegar gente que tenía alguna información, de algunas acciones a hacer. Allí lógicamente llegaba... Cárdenas predicaba

en ese momento. En el momento lo veíamos como algo que era posible hacerlo, pero en la medida de la organización que teníamos, si lo mirábamos después en forma madura era una cosa de locos, ¿no?

- ¿Qué pensaban hacer?
 - La toma de los buques, por ejemplo, de tomarse el buque. Él conversaba, si eso que está, ese asunto, incluso, de nombrar hasta de “si llega el momento de hacerlo hay que bombardear” y cosas así y es por eso que realmente se hace...
- ¿Bombardear qué, cuáles eran los objetivos?
 - Si acaso había algún tipo de acción en contra, si al llegarse a tomar los buques hubiese alguna contra fuerza de... en contra del movimiento operando, había que reaccionar y atacar ciertas... Eso era lo que Cárdenas comentaba. Se refería a la información que se estaba en trabajo conjunto, en combinación, con fuerzas políticas externas, como en el caso del MIR, del Partido Socialista y del MAPU. Que había un trabajo muy bien organizado, que en este caso para mí después al conocer realmente, no era así. Era algo que él ponderaba o agrandaba demasiado lo pequeño, lo poco de contacto y comunicación que había con las fuerzas de afuera, civiles. Pero de todas maneras yo, en mi caso, convencido de que algo había que hacer, y que tenía que participar y estar en la lucha en contra del golpe, estaba firme, “al pie del cañón”.
- Llega el 29 de junio para el *tanquetazo*. ¿Pasó algo especial en el *Blanco* dónde estabas?
 - Yo a esa fecha no recuerdo de algo que hubiese sido marcado. Que yo recuerde, relevante para mí, sí que se comenta lo que fue el *tanquetazo*, pero hasta ese momento yo no tenía mucha información tampoco.
- Poco después de eso hubo una desertión; Barriolhet y otra persona desertan. ¿Te enteraste de eso?
 - Barriolhet para mí era una persona desconocida. Solamente la conozco cuando llega un par de días después detenido a la cárcel, yo no lo conocía. Para mí fue una persona que no tiene participación.
- ¿Te enteraste también de ciertos sabotajes que hubo en los buques, a uno que le sabotearon la máquina, y un accidente también que hubo entre dos buques?
 - No, del sabotaje en contra de la máquina, no, no recuerdo. Pero sí de un choque –no sé, no recuerdo tampoco– no, no estaba muy informado ni participaba de discusiones. Mi nivel de participación no fue mucho y fue muy tardía, fue bastante tarde que me integro a participar en ciertas unidades.
- Finalmente, ¿en qué consistía el plan?, hablaste de ocupar las naves y, ¿qué hacían con los oficiales?
 - Se conversaba de que a los oficiales que opusieran resistencia, de tomarlos y encerrarlos. Yo en ningún momento recuerdo que alguien hubiera dicho

- que a un oficial hubiese que matarlo o algo así. Tampoco hubiese sido mi decisión a no ser de que hubiese sido de vida o muerte. Si hubiese estado armado alguien que me va a matar, si yo tengo un arma también voy y le disparo. Llegado el momento quizás. Pero lo que sí se conversaba era que a los oficiales había que arrestarlos, tomarlos nosotros detenidos a ellos.
- Una vez los buques tomados, ¿qué pasaba?
 - Lo que se creía que iba a haber la capacidad como para sacar el buque a navegar. De ahí más adelante no era mucho lo que nosotros conocíamos de qué forma se iban a seguir desarrollando las acciones, porque se hablaba de que se iban a tomar las unidades. Si había enfrentamiento, alguien que nos atacara, había que atacarlo de vuelta y atacar ciertas unidades específicas. Para mí, como te digo, era bien loca lo que se daba a conocer como algún tipo de acción a desarrollar.
 - ¿Tenían alguna posibilidad real de victoria, o sea, de conseguir...?
 - Eso yo lo veo... después, mirando, actuábamos ciegamente, en mi forma de ver, era una acción ciega. Yo no creo que hubiese tenido prosperidad. Porque se hablaba de todo lo que había preparado, del apoyo de masas de afuera, de civiles, de todo eso. No existía prácticamente ese trabajo a ese nivel. Era un engaño. En ese aspecto yo lo veo, después lo vi, esto no tenía... no había posibilidad de... Pienso que no debía tener un buen fin. Eso era lo que se comentaba y se conversaba. Nosotros, como cabros jóvenes, no le tomábamos la importancia o no visualizaba realmente el significado de esto.
 - En tu opinión "al ojo". ¿Cuál era la repartición de fuerzas políticas en la Marina, dentro de la oficialidad y dentro de las clases?
 - También participamos en discusiones, dentro del personal mismo, conocíamos el 100% de que la oficialidad era el 99,9% de derecha. Estaba en contra del gobierno.
 - ¿Supiste de algún oficial que no lo era, que no era de derecha?
 - No. Por eso el 99,9 si es que hubiese habido alguno.
 - ¿Y en las clases?
 - En las clases allí se tiraban números, en las conversaciones que teníamos, nuestros trabajos divisionales. Allí yo trabajaba en una central con algunos especialistas de control de fuego, había un suboficial y había dos cabos y dos marineros. Había un cabo muy inteligente, que era especialista de control y él conversaba y él hacía matemáticamente como sería la correlación de fuerzas, más o menos lo que yo pienso, él apuntaba, estaba correcto. Más o menos el 80% del personal de tropa estaba a favor del gobierno; el 20%, que en este caso en su mayoría eran las clases de suboficiales y sargentos, no jugaría el rol de pasarse hacia el lado de la tropa por lo que significaba su carrera. Un suboficial lo decía: "Yo estoy con el gobierno, yo soy allendista -decía- pero, si aquí pasa algo yo me tengo que pasar

para el lado de los oficiales”. Esa era la posición, pienso yo, de la mayoría de los suboficiales y sargentos, posiblemente. Desde cabos para abajo se puede...

- En el *Blanco* ahora. ¿Cuántas personas en un sentido general participaban del movimiento?
 - Yo pienso que en el *Blanco* fue la repartición donde más gente estuvo involucrada y de haber participado, quizás la gente que participó un 40% quizás...
- ¿Un 40% de la tripulación estaba más o menos contactada?
 - Sí, sí. Y de ahí muchos que fueron, digamos, llamados a declarar o que tuvo conversación con los oficiales en este caso que eran los que en primera instancia llamaban e interrogaban al personal, los llamaron y ahí vieron quizás el nivel de participación que podían haber tenido y los dejaban libres.
- O sea. ¿Hubo gente que tenía participación activa y que no cayó?
 - Que no cayó, exacto.
- ¿Cuántos en tú opinión?
 - No te podría dar un número, pero una cantidad considerable de gente.
 - ¿Tú conoces algunos?
 - Sí. Quizás de conocer, no recuerdo ya sus apellidos, había algunos...
- A escala de toda la Escuadra, ¿cuánta gente estaría relacionada con el movimiento en tu opinión?
 - Yo desconozco bastante respecto de las demás unidades, yo pienso que solamente eran, este proceso se vivía en ciertas unidades solamente a este nivel...
- ¿Podrías citar las unidades donde se vivía?
 - Prácticamente las unidades donde se vivía era principalmente en el *Blanco Encalada*, en el *Latorre*, en el *Prat* y muy poca escala en el *Cochrane*, tengo entendido muy poco nivel. Eran muy pocas las personas que hubiesen tenido. Posiblemente conversaban y en todas las unidades debe haberse dado el auge de discusiones, pero no a nivel de organizarse como nosotros en la unidad nuestra.
- ¿Estuviste alguna vez en reunión con civiles?
 - No, no estuve.
- Respecto al plan que tenían, al plan de acción. ¿Todo el mundo estaba de acuerdo o hubo debate, hubo proposiciones diferentes?
 - Yo creo que en su momento se dio algún tipo de discusión, pero más que nada era información que entregaba, en este caso, las personas que estaban hacían las veces de “cabecillas”, que manejaban los contactos hacia afuera. Pienso que allí hubo –lo que hemos conversado después– manifestaciones

- quizás de compañeros que tenían una claridad mayor al respecto de lo que pretendían dar como acciones a realizar. Pero que yo recuerde discusiones mayores de los planes mismos a hacer, no se dio una discusión, sino que las reuniones eran reuniones de información, de los contactos que había hacia afuera. En este caso eran las palabras de Cárdenas, que eran sus planes. Él no daba opción a que se realizara una discusión.
- ¿Viste oficiales norteamericanos a bordo de los buques chilenos? ¿En el marco de la Operación UNITAS?
 - Yo tengo entendido que sí, que había oficiales, normalmente los oficiales estos andaban en el buque insignia que le llamaban, en este caso debe haber sido el crucero *Prat* que me recuerde yo, del año el último.
 - ¿En los buques los días previos a la detención había también indicios de preparación del golpe? ¿Viste alguna conversación, alguna maniobra, alguna medida especial?
 - Bueno, yo creo que en todas las unidades se conocía o se veía, se palpaba que algo se preparaba. Nosotros con la pequeña información que teníamos era indudable de que algún nivel de preparación por parte de la oficialidad había, ¿no? Porque ellos tenían a diario, los últimos días a diario, reuniones en la cámara de oficiales. Muy a menudo los oficiales tenían reuniones y a veces directamente después de la reunión de oficiales se llamaba a reuniones divisionales. Allí se conversaba, conversaban ellos, casi en forma abierta, el llamado al golpe, el repudio al gobierno. Quedaba marcado en qué posición estaban y se comentaba sobre el golpe, era factible de que se creía que era verdad de que el golpe de Estado se estaba planificando.
 - ¿Los buques fueron pertrechados de forma especial?
 - Yo no recuerdo que se haya hecho alguna maniobra de almacenamiento de algún tipo, la verdad es que si se hizo no lo recuerdo bien.
 - ¿Hubo alguna alerta especial porque se lo estaban tomando los extremistas o cosas así?
 - ¿Alerta?
 - Alguna alerta, algún zafarrancho.
 - Dentro de todos los ejercicios y prácticas que se hacían estaba considerado cualquier tipo de acción. Se preparaba para cualquier tipo de acción a través de lo que era la preparación en las unidades para combatir, si es que había algún tipo de acción de ese tipo.
 - Nos acercamos al momento de la detención, pero antes. ¿Ustedes tuvieron información precisa de que se planificaba un golpe de Estado para los primeros días de agosto?
 - Sí, efectivamente se creía que el golpe estaría planificado para los primeros días de agosto si mal no recuerdo. Se daba fechas entre el 6...

- ¿En base a qué información, por qué pensaban eso?
 - Era información que se obtenía a través de los contactos o medios de que en este caso, no sé si era Cárdenas o Pedro Lagos que manejaban en la unidad, al menos algún tipo de información, de mensajes, que sé yo, que llegaban o que se filtraban. Era la información que se propagaba, que se daba a conocer a la gente que estaba más cerca participando en algún tipo de conversación.
- Llega el momento de la detención. ¿Cuándo te detienen y en qué condiciones?
 - Mi detención no fue tan dramática como la de otros. A mí me detienen el día 7, el día martes tengo entendido. El día 5 en la madrugada yo, ese fin de semana salí, después de todas las medidas que tomaron como para acuartelar la gente, de todas maneras hubo posibilidades de salir, dieron franco a la gente. Yo me fui a Santiago y a la llegada en la noche del día domingo, porque tenía que regresar el día domingo para estar el día lunes después en la unidad, allí viví otra experiencia más. Ese mismo oficial que en alguna oportunidad había estado escuchando alguna conversación que yo tenía con un colega cuando estábamos en días posteriores del 21 de mayo, estaba de oficial de guardia esa noche. Cuando yo llego esa noche y me voy a... yo me percaté que algo raro pasaba. Vi que estaba todo un poco acordonado, con muchos guardias, gente apostada ahí. Este oficial, cuando yo entro a la unidad me voy al dormitorio, me siguió él personalmente, me vigiló hasta que –él creyó que yo no lo había visto, pero yo vi que era él que estaba siguiéndome si yo tenía contacto con alguna otra persona ahí en ese momento– yo lo tomé como que ya estaba marcado, él tenía desconfianza de mí. Pasó el primer día, se informó que se había detenido a Cárdenas el primer día, el día lunes. El día martes es cuando me detienen a mí, me encontraba en mi sección de trabajo, en la central.
- ¿Cuál en esos momentos, que hacías exactamente en el...?
 - Lo que sé, realmente toda la gente andaba tensa en ese momento porque ya habían detenido a algunos. Cárdenas, el día lunes, habían detenido a otros compañeros más. Y se esperaba, o sea, yo esperaba mi turno, sabía que posiblemente me iba a llegar también la hora. Yo allí en mi central de trabajo, estaba realizando algunas pruebas a un computador (se llamaba computador ya en ese tiempo) en la central de control de fuego, cuando apareció un cabo apuntándome y tomándome en calidad de detenido...
- ¿Era un infante de marina o era un marino?
 - Era un marino, un cabo torpedista, que en ese momento me trató un poco... O sea, yo si hubiese podido hacerle algo le hubiese hecho, pero estaba él armado y me apuntó, me metió la trompetilla (se llama) del fusil en la espalda, no me dejó darme vuelta me dijo que lo acompañara, que siguiera el camino al camarote de un oficial. Así se dio la detención. Trataron

- de interrogarme primero los oficiales de menor grado. Como era el oficial de división y todo eso, pero yo les dije que no tenía participación alguna, les negué haber tenido participación. Después fui interrogado por el segundo comandante y el comandante mismo, no les entregué, yo les dije que no. El oficial, el comandante fue el que me dijo que me iban a mandar detenido y que era mejor que hablara, que les contara a ellos todo lo que sabía. Yo les dije que no sabía nada y que no les iba a entregar declaración y si lo hacía lo iba a hacer frente a algún fiscal. Y fui llevado. Yo no fui maltratado. El oficial, cuando llegó el momento que fui llevado al cuartel Silva Palma, el oficial que me acompañó fue precisamente el oficial de mi división. Yo era una persona que estaba muy bien catalogada como profesional dentro del trabajo que realizaba. No tenía muchas marcas profesionalmente, o sea, estaba bien considerado y el oficial me trató bien, me deseó suerte. Cuando llegamos al cuartel mismo él pidió, le dijo al oficial que me recibió ahí (no sé de donde, si llevaba alguna orden) que yo iba en libre plática, no quedaba incomunicado. No fui, como digo, en ese momento maltratado por mi oficial de división. Amenazas sí de parte del resto de los oficiales que conversaron conmigo, pero el oficial de división que me fue a dejar me trató muy bien.
- ¿Estás detenido en el Silva Palma?
 - En el Silva Palma ahí me encuentro con el resto de camaradas que ya habían sido detenidos, otros que fueron llegando después de mí. Allí permanecí durante aproximadamente dos a tres semanas, desde el 6 hasta fines de agosto. A fines de agosto fui trasladado a la cárcel pública de Valparaíso.
 - ¿Quién te interroga en el Silva Palma?
 - En el Silva Palma los interrogatorios son: el fiscal Villegas y el otro oficial teniente primero, no recuerdo su apellido, que era el hombre activo, el que andaba atrás, el que iba a buscar a la gente para llevárselos al fiscal y él rondaba normalmente, él iba al cuartel, porque del cuartel Silva Palma nos llevaban a la Academia arriba, en otro edificio donde se hacían los interrogatorios.
 - ¿Qué te pregunta Villegas?
 - Me pregunta qué participación tengo, qué contactos, cuáles son las personas con que yo estoy relacionado, si conozco a este, este y este otro. Si conozco a Cárdenas, principalmente, las preguntas eran relacionadas a él. Doy a conocer lo que yo sé profesionalmente de él, no más allá. No entrego ningún antecedente de lo que se había conversado afuera, lo paso como un profesional desconocido que yo jamás he estado en reuniones con ellos.
 - En el proceso se habla de una lista y de un “zafarrancho repetido de condición 1”. ¿Qué es eso?
 - Bueno, el zafarrancho son las maneras de organización de que forma el personal prepara las condiciones como para hacer zarpar un buque. Ese

es el zafarrancho de zarpe. Y el de condición 1 es el zafarrancho que se llama zafarrancho de combate, que era en el caso de que hubiese habido alguna necesidad de operar la artillería de la unidad.

- ¿Es cierto lo que dice el proceso, que te pidieron que prepararas eso, porque en el fondo, traduciendo en el lenguaje común, quiere decir preparar el buque para zarpar y combatir?
 - Eso es algo que, yo personalmente, no lo he preparado. Eso fue algo que yo participé en eso a pedido de lo que dice el cabo Roldán. Él tenía preparado eso. Lo que yo hice, el error quizás más grande de haber cometido, porque yo no era partícipe de hacer un tipo de zafarrancho así, a pesar de haberme incluido allí para no ser menos. Él me pide que yo le ayude a escribir eso. Eso lo tenía hecho Roldán él me invita un día a la casa y me dice que tiene algo que tiene que entregárselo a Cárdenas porque él... Lo que yo hago realmente es escribir lo que el cabo Roldán me había preparado. Era él el que tenía en este caso la...
- ¿Esa lista cayó en manos de la Marina?
 - Qué es lo que pasa. Si hubiese sido yo quién hubiese manejado eso, la información... a pesar de no haber tenido experiencia, de actuar en forma inmadura, capaz que yo me hubiese tomado algún resguardo...
- ¿Cuántas personas estaban en la lista?
 - Realmente había una lista allí... tenía una lista él de cuarenta personas o veinte personas, no recuerdo bien realmente¹²³. Pero era una lista. Ahí en ese zafarrancho que se consideraba y se tomaba en cuenta, se escribió a toda la gente que se creía que podía participar...
- ¿Ya que lo hiciste el *Blanco* estaba en condiciones de zarpar y combatir?
 - Yo pienso que si hubiese dado algún resultado a lo mejor sí. Pero yo creo que no.
- ¿O sea, que los cuarenta no habrían sido capaces de manejar el buque?
 - Yo creo que sí, de haberlo manejado sí. Pero al momento de haber querido operar para zarpar, yo pienso que para zarpar hubiese sido posible. Pero para llevar la unidad a combatir pienso que no, creo que no, ni yo mismo quizás hubiese participado, es decir, esto es algo real.
- ¿Pero en caso de que los atacaran?
 - A lo mejor sí, sí pienso que a lo mejor hubiese sido. Pero eso es, como te digo, mi nivel de participación realmente no era determinante.
- En el proceso también se habla de una reunión en la pieza de Zúñiga, en la avenida Francia, en la que habrías participado. ¿Eso fue efectivo?
 - Sí, es efectivo.

¹²³ El listado comprende 56 nombres.

- ¿Cuándo fue eso?
 - Debe haber sido una semana antes de la detención, más o menos.
- ¿Qué se discute en esa reunión?
 - Lo mismo, la misma información de Cárdenas, que contamos con esta y esta fuerza, el apoyo de las masas; vamos a estar en trabajo con el MIR y el Partido Socialista y todo eso. Pienso que la información era algo que estaba muy deteriorada mal., o capaz que sí que lo que informaban era lo que querían informar, llegar de esa forma a la gente, pero dentro de lo que había de verdad allí, la contundencia del...
- ¿Piensas que era exagerado?
 - Era exagerado, realmente, sí.
- ¿A tu juicio, cómo fue detectado el movimiento?
 - Pienso de que por falta de compartimentación, falta de medidas de seguridad, no había medidas de seguridad alguna. Todos hablaban con todos sin tomar un mínimo siquiera cuando se conversaba. Era muy notorio ver conversando un par de personas tratando de estar así medio escondidos del resto de la gente. Es notorio que algo están conversando, algo que no quiere ser conocido. En la conversación misma en los comedores, Cárdenas se reunía... no es que si él nos hubiese reunido, sino que él no tomaba la precaución de no conversar con la gente ahí en los comedores sobre temas como los que se podía haber conversado. Hasta citaciones a reunión debe haber dado allí en los comedores así conversando con gente. Y eso era notorio. Recuerdo que hubo una persona que en una oportunidad se dio cuenta de lo que estaba, en este caso Zúñiga, conversándome, invitándome precisamente a esa reunión de la pieza de él. Y yo sé que esa persona que estaba preguntó si acaso él podía ir. Hasta ese nivel no había seguridad alguna.
- ¿Alguien que escuchó y dijo yo también quiero ir?
 - Claro.
- ¿Y fue?
 - Intentó.
- ¿Y era una persona que ustedes no conocían?
 - Era conocida, sí. Pero no una persona de confianza como para decir esta es una persona de confianza que está de nuestro lado. Lo que él hizo fue -yo me di cuenta cuando nosotros salimos- él iba atrás de nosotros. Después nosotros entramos, yo entré a cambiarme ropa a la pieza, que normalmente tenía una pieza donde pasaba a cambiar ropa. De ahí salí de civil. Después lo volví a identificar que iba atrás. Él era seguramente, era un informador de que debe haber jugado algún rol de seguridad para la oficialidad en este caso.
- ¿Y el caso de Aravena el que aparece en el proceso como informando a un oficial de una reunión, tú conociste algo de eso?

- Araneda, Araneda. No, no conozco mucho lo que pudo haber pasado, pero sí conozco “anécdotas” porque lo contaba él, recuerdo con algunas manifestaciones de palabra de él cuando estaba en el Silva Palma.
- ¿Él estuvo detenido también?
- Estuvo detenido, sí. Fue llevado, incluso, a los lugares de tortura. Este Araneda recuerdo que un día llegó a la –porque como te digo yo estuve en libre plática en el Silva Palma, no estuve incomunicado en ningún momento– llegó jactándose y riéndose de las declaraciones de Ibarra, que está en Bélgica, sobre Ibarra hubiese manifestado, por eso te digo en forma de anécdota, hubiese comentado de que en la tortura hubiese dicho: “¡Putas la huevái!, me casé, fracasé, me meto en esta cuestión y vuelvo a fracasar otra vez”. Eso lo contaba Araneda. Eso lo contaba que eso lo habría dicho Ibarra cuando lo estaban torturando en un centro que ya no me acuerdo como se llama, ¿el Miller?, no el de la Escuela de...
- ¿En Talcahuano?
- No.
- ¿En Las Salinas?
- Sí, en Las Salinas, sí, pero era en el regimiento de Infantería de Marina que había allí. Eso es lo que yo sé de Araneda y lo que conozco que estuvo en esa reunión en Viña. Claro que de alguna manera lo hubiesen invitado, pero sin saber que era un estaría jugando como informador.
- ¿Y después no supieron más de él?
- Él vuelve al servicio después, eso supimos.
- Se redacta una carta a Allende. ¿Participaste en la redacción de la carta a Allende, que lee Altamirano?
- No participo. La carta se redacta y se firma sí, la firmé, yo recuerdo haber firmado esa carta.
- ¿Y finalmente cómo termina tu caso? ¿El 11 de septiembre pasa algo especial?
- Bueno, el 11 de septiembre ya estábamos detenidos en la cárcel de Valparaíso y fue bastante fuerte el día, el momento, el saber, al escuchar. Teníamos una radio donde podíamos escuchar las noticias lo que ocurría y estábamos en un lugar aislado del resto de la población, el teatro de la cárcel. Ahí el día comenzó muy temprano con lo que escuchamos sobre los preparativos, o sea, lo que se estaba desarrollando, lo que estaba pasando en el país. Claro, fueron momentos muy duros saber que realmente el golpe se llevaba a cabo y que posiblemente íbamos a jugar una suerte peor de lo que pasó con nosotros. Ciertos compañeros que eran, en este caso, que no habían tenido alguna mayor participación o eran menos concientes y que habían caído debido precisamente a esa lista y que nunca habían tenido una participación.

- ¿A quién le encontraron esa lista?
 - A Cárdenas.
- ¿Y estaba en su...?
 - En su cajón. Ahí se veía que no había ningún nivel de responsabilidad o de seguridad. Yo tenía entendido que él lo quería para mostrarles realmente a las fuerzas civiles, afuera, que había algo de preparación de la gente adentro de las unidades.
- ¿Finalmente tu caso cómo termina? ¿Te condenan a cuánto tiempo?
 - Fui, primero, condenado como encubridor y fui condenado a tres años de presidio, el grado no recuerdo.
- ¿Y los hiciste efectivamente?
 - Bueno, se cumplió la condena.
- ¿Hasta el final los tres años y ningún día menos?
 - Bueno, los tres años, pero pasados los tres años cumplimos la condena y seguíamos detenidos, seguíamos presos. Hasta que se tuvo que hacer una petición para poder salir en libertad bajo fianza y eso se logra después de haber pasado más de quince días (veintiún días) después de haber cumplido los tres años. Salgo en libertad bajo fianza y con el compromiso de ir a firmar a una oficina del Ejército en Santiago.
- ¿Después vienes a Suecia?
 - Después de haber vivido allí también bajo represión, porque estaba todo controlado yo estaba controlado de alguna forma, por intervención de las conversaciones telefónicas que hubo me di cuenta de que, realmente, a veces habían llamados que eran de control para saber si yo estaba o no estaba.
- ¿Adheriste a algún partido después?
 - Dentro del tiempo de presidio, sí. Allí comenzamos a tomar un poco más de conciencia política, afinidades políticas con ciertos partidos. Yo comienzo a participar del trabajo del MIR. No hice ningún tipo de trabajo en Chile durante el año que estuve en libertad en Chile. Posteriormente soy beneficiado con un pasaje para viajar a Suecia después de haber solicitado. Había también en camino otras posibilidades para otros países de Europa, incluso, para Canadá también había solicitado.
- ¿Tienes alguna otra cosa que añadir, retrospectivamente?
 - Quizás habría muchas cosas que añadir, hubiese preparado mejor relacionado con todo lo que fue el proceso, anécdotas o cosas importantes que se pueden escapar. Pienso de que podría decir que lo que ha sido el grupo mismo de camaradas con que participamos que tuvimos la suerte de conformar un grupo homogéneo en cierto aspecto, de mantener una relación de amistad por un compromiso podría llamarle así. Que en algún momento de la historia jugamos un papel y eso lo hemos seguido manteniendo

vigente hasta hoy día, después de tantos años. Existe aún ese compromiso de que por algo nos jugamos y seguimos unidos.

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 17 DE JULIO DE 2005

- ¿Recuerdas el nombre del oficial que en Huasco preguntó qué harías si atacaban los miristas?
 - Lamentablemente no recuerdo el nombre del oficial.
- ¿Cómo encontraron el “zafarrancho” que está en el proceso?
 - El zafarrancho se lo encontraron a Juan Cárdenas al allanarle o revisarle su cajón en el buque. Los zafarranchos fueron entregados a Cárdenas por Juan Roldán.

MARINOS “FILIACIÓN AZUL”

HENRY GÓMEZ

REALIZADA EN ESTOCOLMO, EN SU CASA,
EL 15 DE FEBRERO DE 2003

Operario de ASMAR en 1973. Ingres a la Escuela de Artesanos Navales entre 1965 y 1966, luego trabaja en los astilleros y en 1968 es enviado a especializarse en la Escuela de Ingeniería Naval en Viña del Mar. Luego de un año y medio de estudio se enferma y es internado en el sanatorio de Limache. Concluye la especialización en 1971 figurando en el cuadro de honor como el mejor alumno en electricidad. En paralelo, termina la secundaria en cursos vespertinos en el liceo de Talcahuano. Obtiene un alto puntaje en la Prueba de Aptitud Académica y se inscribe en la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción. Consigue hacer guardias nocturnas como bombero en ASMAR para asistir a la Universidad de día. Solicita el retiro de la Armada, sin obtener respuesta. Participa en las reuniones de un grupo próximo al MIR en ASMAR. Cuando se entera de las detenciones de los marinos deserta de la Armada. Es detenido el 11 de septiembre en la Universidad de Concepción y trasladado a la isla Quiriquina. Es condenado a tres años. Sale el 17 de septiembre de 1976 y, ayudado por militantes, parte a Suecia en enero de 1977. En Estocolmo aprende el idioma estudiando electricidad: consigue graduarse de ingeniero en electrónica y trabajar a la Ericsson. Sin embargo, a los 36 años vuelve a comenzar los estudios de medicina, carrera que termina con mucho esfuerzo en 1991. Ejerce como médico en un hospital de Estocolmo y está cursando la especialidad en geriatría. Lo vivido en la Marina lo marcó: “Llevamos dentro de sí una herida, un dolor”.

- ¿Podrías resumir tu trayectoria en la Armada?
 - Entré a la Armada muy joven. Era muy común en esa época que vivimos. Esto de entrar a la Armada era una solución económica para nuestros padres. Yo tenía buenas posibilidades para entrar, pasé todas las pruebas de conocimientos y quedé. Me presenté junto con mi hermano, que no le fue tan bien como a mí, pues quedó para la segunda llamada.
- ¿Eso fue en qué año?
 - En el año 65. Y ahí estuve en la Escuela de Artesanos Navales, dos años, y después de dos años salí a servir en los astilleros.
- ¿Qué se estudia en la Escuela de Artesanos Navales?
 - En el primer año estudiábamos un montón de oficios. Por ejemplo, carpintería, forja, mecánica, electricidad, electrónica. Pero eso se hacía en el segundo año, en las especialidades. En el primer año hacíamos conocimientos

generales, matemáticas, era bien bueno el nivel de conocimientos. Estudiábamos física, química, más o menos al nivel de lo que estudian los liceos. Luego del segundo año podíamos elegir qué especialidad queríamos tomar. La más codiciada era electrónica. Las mejores notas eran los que elegían. Ahí empecé bien, pues tenía una buena nota. A eso se le llamaba antigüedad. Éramos ciento diez o ciento veinte alumnos, y el primero era el más antiguo. Yo tuve la antigüedad número 6, no era tan malo. Era un estatus después. Qué antigüedad tienes tú, tengo la 72, y cuál tú, yo tengo la 63.

- ¿Antigüedad era, en el fondo, el resultado de las notas?
 - Antigüedad es un concepto de quién es más, porque yo entré 65, y entró una persona después, que era 66, 67, ahí no importan las notas. Eso es la antigüedad, y es importante. En qué situaciones, por ejemplo: supongamos que hubiéramos estado todo el contingente, todos los que entramos en el 65, en un determinado local. El más antiguo es el responsable de la disciplina, y de que si viene un jefe, alertar al resto, a un alto para que todo el mundo se levante. Si llega el jefe y no pasa nada, y encuentra una situación de disciplina, entonces dice “¿Quién es el más antiguo?”.
- ¿Qué antigüedad tienes tú?
 - Yo tengo la 6. No hay ninguno que tenga la 5. Entonces, tú eres el más antiguo. En la Armada todo era jerárquico.
- ¿A los diecisiete años entras a trabajar como personal azul?
 - Sí, son los empleados de los astilleros de la Armada. La Armada tiene sus buques y necesita repararlos, mantenerlos, y eso no lo puede hacer la marinería, porque la marinería es para servir el buque, para usar el buque en tiempos de guerra, las armas, toda esa cosa, y mantenerlo en navegación. Pero cuando el buque necesita una revisión, o una reparación, tienes que llevarlo a puerto, a un dique, sacarlo del agua, y, entonces, en ese dique trabajan personas que saben de estas cosas. Trabajan mecánicos, electricistas, reparadores.
- ¿Cuántas personas eran el personal azul de la Armada?
 - En total, es difícil.
- ¿En Talcahuano?
 - Es difícil, no te puedo contestar, serían unas doscientas y tantas, trescientas, no me atrevo a decir. En el astillero había talleres de acuerdo a la especialidad, talleres de mecánica, de electricidad, talleres de reparación. Nosotros trabajábamos en talleres, esas eran nuestras reparticiones.
- ¿Estaban sometidos a una disciplina militar?
 - No.
- ¿En qué se diferenciaban?
 - No usábamos uniforme. Por el hecho de no usar uniforme andábamos vestidos de civil. Los jóvenes, en esa época, la moda era el pelo largo, y

eso era justamente lo que más nos gustaba de ser civiles y empleados de la Armada, que podíamos usar el pelo largo. Y, entonces, nos conocíamos mucho con los marinos. Uno aprendió a conocer marinos, que eran de la Escuela de Grumetes, y nosotros éramos de la Escuela de Artesanos, pero después, cuando nos veíamos en las calles, ellos andaban de pelo corto y con su uniforme, y nosotros andábamos de pelo largo como *hippies*. Entonces, nos molestábamos entre nosotros. Eso era la diferencia, pero, claro, que teníamos que seguir órdenes. También había una jerarquía dentro del personal.

- ¿Cuál era y cómo funcionaba?
 - Operarios eran la gente de menos rango, pero dentro de los operarios había cuatro clases: cuarto, tercero, segundo y primero. Y en ese orden era la antigüedad. Después de operario primero venía maestro segundo, maestro primero y después lo máximo de mi carrera que me esperaba era ser maestro mayor. Y eso cuando uno llegaba a los cuarenta o cincuenta. Y muy parecido a la jerarquía de la tropa en la Armada, sargentos, cabos, todo eso.
- ¿Podrías describir una jornada de trabajo normal en ASMAR?
 - En mi taller, de electricidad, comenzábamos a las ocho de la mañana, nos reuníamos a eso de las 8:15 u 8:30 para distribuir las tareas del día. Era bastante interesante. Por ejemplo, había tres buques de la Armada que estaban en dique, supongamos el *O'Higgins*, el *Blanco* y el *Latorre*, por decir, no sé si habría un barco *Latorre* en esa época, pero eran los nombres típicos de los barcos. Nuestro jefe directo decía: tenemos tres reparaciones en cada barco, ¿cómo lo vamos a hacer? El maestro Chandía continúa con el *Blanco*, el maestro González se van a esta, y ahí los ayudantes y ahí entrábamos nosotros los operarios. Ustedes se van con el ayudante Gómez, usted con el ayudante Pérez, y partíamos caminando. El ayudante era el que llevaba las herramientas. Más o menos era yo el que llevaba el bolsón con las herramientas. Luego, llegábamos al barco y comenzábamos a trabajar. Los trabajos podían ser bien pesados, a veces. A veces, eran reparaciones en los motores generadores en los submarinos, y eso sí que era difícil, porque el submarino tiene muy poco espacio, todo el espacio es bien reducido y planificado. Para sacar un motor, chiquito o grande, había que desarmar el submarino prácticamente. A veces trabajábamos asociados con el taller de mecánica. Se planificaba eso. Entonces, el taller mecánico venía a tal hora, a las diez y levantaba la tapa completa. Y nos llamaban cuando estaba la tapa completa y veníamos nosotros y comenzábamos a trabajar.
- ¿ASMAR trabajaba únicamente para la Armada o tenían clientes “civiles”? ¿Te correspondió reparar barcos mercantes?
 - No. A mí no. Pero ahora que tú lo dices, me parece que sí, que habrá alguna vez aparecido un barco privado ahí. Sí, yo creo que sí, pero no te puedo asegurar.

- ¿Ustedes tenían un régimen de saludos especiales hacia los oficiales?
 - No. No necesitábamos justamente porque no teníamos uniforme.
- ¿Existían sanciones?
 - Generalmente no nos exponíamos a esas sanciones. Pero si ha habido necesidad, seguramente. Si, por ejemplo, un operario le hubiera faltado el respeto a un oficial de un barco, sí, claro.
- ¿Era sancionado cómo?
 - Con justicia militar.
- ¿Ni siquiera sanción de añadir horas de trabajo extra?
 - No. No ese tipo de sanciones. Mientras trabajábamos en los talleres no estábamos expuestos a sanciones. Yo, además de ser operario ASMAR, al año siguiente y los cuatro años subsiguientes estuve en escuelas de la Armada. Y ahí seguí siendo operario, pero tenía que someterme al régimen militar, igual que un uniformado.
- ¿Hay alguna anécdota de esa época que permite ilustrar cómo se vivía eso, alguna orden que te pareció absurda o algo así?
 - Estamos hablando de dos periodos. De cuando estuve en el taller de ASMAR y de cuando me fui a las escuelas de la Armada.
- Hablemos primero de ASMAR, y después de la Escuela...
 - En ASMAR, en el taller de electricidad, era una forma de conllevar la vida rutinaria, era la broma, todo el tiempo se estaba haciendo bromas, y generalmente se tomaba a la gente nueva, a la gente joven de nosotros, que venía llegando, para hacernos bromas. Por ejemplo, había una funda de plástico, que se le pone a un torno, a una máquina grande, se le pone en la noche para protegerla del polvo y eso. Había una oficina en un segundo piso con un balconcito. Me llamó un día un amigo mío y me dice: Gómez, ven, el jefe mío quiere hablar contigo, y él me llamaba de arriba del segundo piso. Y yo no entendía qué es lo que pasaba. Fui, entré y pregunté al jefe de mi amigo, y me dice no, yo no quería hablar contigo. Y cuando voy para afuera, cuando voy saliendo, se me oscurece todo de pronto. Era mi amigo que me había tirado la funda esa. Y se la hacían a todo el mundo. Y lo encachado era que todos los que estaban trabajando alrededor, unas veinte o treinta personas, estaban todos de acuerdo, cómplices. Estaban esperando eso y se largaba todo el mundo a reír y a golpear. Y tú te querías morir de la plancha. Ese tipo de bromas se hacían todo el tiempo.
- ¿En qué año llegas a la Marina, a la Escuela de Especialidades?
 - En el 68, a la Escuela de Ingeniería Naval.
- ¿En Las Salinas, en Viña?
 - En Las Salinas, claro. En el 68 llegué a estudiar electricidad, a especializarme, porque ese era el sueño. Yo salía con mi curso de electricidad de

la Escuela de Artesanos Navales, pero era un curso básico. Yo no podía seguir surgiendo si no hacía la especialidad. La especialidad eran dos años, en la Escuela de Ingeniería Naval de Valparaíso y después llegaba yo con un título, de nuevo al... Talcahuano, especialista.

- ¿Qué te permitía el hecho de ser especialista?
 - Especialista me permitía que podía trabajar como maestro. Ya no necesitaba seguir siendo el ayudante que iba con el maestro llevando las herramientas. Ya significaba tomar responsabilidades, hacerme yo cargo de la orden número 720, que era repararle el motor al *Blanco*. Yo tomaba la orden y tomaba la responsabilidad ante mi jefe, y me daban un ayudante. Pero yo no llegué nunca allí, porque estudié el primero y la mitad del segundo año, me iba bien, por supuesto, pero me enfermé. Yo tuve una enfermedad a los pulmones, y estuve hospitalizado en el sanatorio de Limache un año y tanto, casi dos años. Después que me dieron de alta volvía a la Escuela de Ingeniería, y terminé la especialidad. Ahora que recuerdo, volví a Talcahuano, y fue cuando volví a Talcahuano que comenzó todo esto.
- ¿Volviste a Talcahuano en qué año?
 - En el 71 sería. Aparte de esto, paralelamente iba terminando mi enseñanza media, porque mi sueño era seguir estudiando en la universidad. Y me acuerdo que el cuarto medio, que era el último, lo hice en el 72.
- ¿Y eso lo hacías a qué hora?
 - En el liceo fiscal de Talcahuano, en nocturno.
- ¿Cómo era la vida en la Escuela de Especialidades, en Viña?
 - Esa es la segunda etapa de mi vida en la Armada. Ahí nosotros teníamos que acogernos a la vida militar cuando estábamos en la guarnición, como se le llama, teníamos que andar uniformados, y con el pelo corto, por supuesto. Ahí ya no nos sentíamos tan felices, como cuando estábamos en la ASMAR y andábamos con el pelo largo. Lo único que nos diferenciaba es que no necesitábamos usar el uniforme. Todos nosotros, los de la tropa joven, y hasta los viejos, antes de salir de franco, se le llama franco cuando salías de guardia, tenía que formar ante el oficial de guardia, y el oficial de guardia te revisaba. El marino tenía que estar impecable, con sus cosas, correctamente puesta la ropa limpia, bien afeitado, oler bien, era una disciplina militar dura. Y al oficial se le hacía un poco difícil pasarle revista al operario, porque no le podía criticar, y ahí iba justamente lo de la ropa, en el 68 estaba de moda esto del pantalón pata de elefante, era una manera de protestar de la juventud. Me acuerdo que era un verano, y alguien por ahí se compró una camisa floreada, una camisa con flores con patas de elefante. Pero él estaba con el pelo corto. Porque el oficial lo único que te podía mirar era como operario. Era el pelo corto y bien afeitado, pero por la ropa no te podían echar para adentro. Me acuerdo que esa vez el oficial era un amigo, Valenzuela se llamaba. Era demasiado, la pata de

elefante la estaba soportando durante una semana, pero ya cuando vino con la camisa floreada dijo “NO, a cambiarse esa camisa”. Y ahí hubo una discusión y ahí había el riesgo de caer en la disciplina militar si te ponías a discutir en forma insolente con el oficial. Tú sabías hasta dónde podías protestar. “Pero por qué, mi teniente, si esta camisa todo el mundo la usa afuera, está de moda”. “No, no, no, eso no está permitido”, y al final el muchacho tuvo que ir a cambiarse una camisa que se había puesto el día anterior, y lo dejaron salir. De esa manera a nosotros nos afectaba la disciplina militar. No podíamos creernos que éramos unos civiles, nomás.

- ¿Había zafarranchos en la noche?
 - Sí, zafarranchos militares, y teníamos que participar.
- ¿Por qué causa, alguien estaba “atacando” la guarnición?
 - No, era zafarrancho de incendio, por ejemplo. En eso participábamos. Había diferentes tipos de zafarranchos. Había zafarranchos de combate, también. Y ahí a nosotros nos ponían en las cuadradas, las cuadradas son los dormitorios. Y las guardias nocturnas, que nosotros hacíamos como operarios dentro de las reparticiones. Era el cabo de guardia, el que hace guardia en los dormitorios, yo no sé para qué se hacía guardia en los dormitorios, pero seguramente tendrá algún sentido. Pero los marinos, que eran uniformados, tenían que hacer guardia armada en las diferentes garitas que rodeaban la Escuela. Nosotros no podíamos hacer eso como civiles.
- ¿Hay alguna otra anécdota interesante en ese periodo, en la Escuela de Especialidad o en el sanatorio?
 - Seguramente hubo muchas. En el sanatorio había personal gente joven, toda gente joven, tanto de buques como de escuelas militares y operarios. Lo pasábamos bien, porque había un sistema disciplinario también, a las diez de la noche se tenían que apagar las luces y no meter boche, y uno se exponía a castigos. No castigos físicos, pero, por ejemplo, en la Armada había lo que se llama un libro de vida que cada persona tiene, y si uno hacía una falta, dependiendo de la gravedad de la falta, te daban una sanción, una falta grave de veinticinco, una falta grave de cincuenta, una falta grave de cien, por ejemplo. Entonces nadie quería tener algo en su libro de vida. Pero nosotros esperábamos que apagaran las luces y nos íbamos a las piezas, pero al lado del sanatorio de Limache, arriba en el cerro había una población, no me acuerdo cómo se llamaba, y en esa población había muchas niñas que hacían amistades con nosotros. Un día había una fiesta de la población, se celebraba algo, había la elección de la candidata a reina, e invitaron a un amigo. Tú te puedes arrancar en la noche, y el tipo lo hizo con otro amigo, y como no venía nadie a controlar las piezas, porque no había personal tampoco, había enfermeros solamente, y los enfermeros se iban a dormir. Los tipos llegaron a las cuatro de la mañana, y lo pasaron muy bien, y, entonces, llegaron contando, era un día viernes.

El día sábado iba a haber fiesta otra vez, y nos pusimos de acuerdo y salimos casi todos. Éramos como veinte que partimos para arriba, y volvimos a las cinco de la mañana, y no se notó. Después, ya empezó a hacerse una costumbre, salíamos todos los viernes, apenas se apagaban las luces ya estábamos vestidos. Y como era un pueblo chico, los muchachos del pueblo empezaron a poner... algo hay que hacer, decían. Y me acuerdo que hubo hasta peleas, como pandillas. Yo no participé en eso, pero al final todo esto reventó, el escándalo se supo y llegó a la dirección. Entonces, hicieron una pillada un día. Y justamente me salvé. Sabían que después de las diez de la noche, cuando se apagaban las luces, la gente se preparaba para irse. Como a las 10:30 aparece gente que nunca había trabajado ahí, habían pedido soldados extra, y empezaron a allanar las piezas. Entraban a las piezas, y toda la gente estaba acostada, y tiraban las sábanas para atrás y así descubrían a todos los que estaban vestidos. Todos lo que pillaron vestidos esa noche fueron expulsados, con castigo militar.

- Tu vuelta a Talcahuano. ¿Qué pasa entonces, regresas a Talcahuano con el título?
 - En lo que concierne a mi vida privada, yo tenía intenciones de entrar a la universidad. Terminé el cuarto medio en la noche y empecé a trabajar en ASMAR y ya llegué de nuevo en la vida civil. Pelo largo de nuevo y esas cosas. Y ahí de la prueba y quedé en la Escuela de Medicina.
- ¿En qué año, en el 71?
 - En el 72, y quedé en medicina, y en el 73 comienzo.
- Te fue bastante bien en la prueba...
 - Me fue bien en la prueba, tenía 695 en lenguas y 750 en matemáticas, así que quedé en la Escuela de Medicina. Pero quedar era una cosa, después estudiar era otra. Si estaba trabajando de ocho a cinco, cuándo iba a estudiar en la universidad. Ahí tuve que tomar contactos, hablar con gente, dentro de ASMAR, administradores, generalmente gente civil. Había empleados civiles, que eran empleados de la Armada, pero no eran filiación azul, eran gente profesional, los ingenieros, por ejemplo, que eran jefes de los talleres, no podían ser... filiación azul, sino que eran civiles de la Armada, gente muy conciente. Entonces, uno de ellos me recomendó que me metiera al cuerpo de bomberos de ASMAR, porque ASMAR también tenía un cuerpo de bomberos, que era encargado de los incendios. Ellos trabajaban en turnos, entonces, si yo entraba al cuerpo de bomberos, sin ser bombero, para todo esto había que ser especialista, yo podía hacer solamente guardias de noche, y en el día estaba libre. Y fue así que empecé. Empecé como bombero, haciendo guardias de noche, y yendo a la universidad en el día. Ahí yo empiezo a vivir una vida como estudiante universitario, más bien, el contacto con ASMAR y la Armada era solamente..., no tenía mucho tiempo para convivir. Y estando

en los bomberos, los bomberos no eran gente de la Armada tampoco. Yo nunca lo pude entender, eran calificados como obreros de ASMAR, que no habían ido a la Escuela de Artesanos Navales como yo. Entonces, no teníamos mucho en común. Lo que yo no he hablado fue de la cuestión política, en Valparaíso.

- ¿Pasó algo ya en Valparaíso?
 - Nos fuimos muy rápido a Talcahuano. En Valparaíso había gente, me acuerdo, que era de izquierda, ahí empezábamos la Escuela de Especialidades, había gente que muy cuidadosamente se daba a mostrar que era de izquierda. Y había algunos que tampoco tan cuidadosamente. Me acuerdo que yo mismo, una vez hice una tontera. Un amigo tenía una vitrola, un tocadiscos, y los días sábados, mientras estábamos libres, ponía música. A él le gustaba Pink Floyd, y todo eso que estaba de moda en esa época. Yo traje un disco de los Quilapayún, y justamente era “La hierba de los caminos”. Yo quería ponerlo, pero no me atrevía, pero tenía ganas de ponerlo. Y lo puse. Y cuando lo puse se quedó todo en silencio, de nervios nomás, de lo que iba a pasar. Y fueron a buscar a un sargento, pero ya saqué el disco antes de que el sargento llegara. Entonces, el sargento no alcanzó a decir nada, y lo guardamos. Pero ya con eso tú te demostrabas quién eras. Ese tipo de errores hacía uno cuando era joven.
- ¿Y alguien de izquierda tomó contacto contigo ahí?
 - Fue un sargento que se llamaba Inostroza, el chino Inostroza. Él tenía contacto con un profesor de la Universidad de Chile, de antropología. Me dijo que se reunían a veces los sábados y que él nos daba unas clases en la universidad y que conversábamos de política. Me acuerdo que fui una o dos veces.
- ¿Las reuniones dónde se hacían, en el Pedagógico?
 - Claro, en la Universidad de Chile, en alguna sala por ahí.
- ¿En Playa Ancha?
 - Claro, en Playa Ancha.
- ¿Quién era el profesor, no te acuerdas?
 - El nombre no. Me acuerdo que, incluso, ya eso lo teníamos claro nosotros. Nunca preguntar, porque no nos convenía. No preguntar quién eres tú, qué haces, si eres casado, cuántos hijos tienes, dónde vives, nada. Pero me acuerdo que el tipo, la primera reunión, empezó a hablar de introducción al marxismo, al materialismo y a todas esas cosas, del desarrollo de la sociedad, del desarrollo económico, las relaciones económicas entre las clases. En ese momento no era el ánimo de hacer organizaciones. Yo no creo que este señor, que encontré unas dos veces, tenía la intención de partir una organización. Lo que él quería era educar, concientizar lo llamaría seguramente la derecha en ese tiempo. De todas maneras yo ya

- tenía bastante interés, ya había comenzado a leer, y el hecho de que este tipo me orientara hizo que empezara a leer más, más literatura...
- ¿Qué leíste en ese tiempo?
 - Leía, bueno ya no me acuerdo, algo de materialismo dialéctico y todas esas cosas, no me acuerdo de los autores, pero no te digo que leí *El capital*. Había otro libro que tú tienes que saber cuál es, que comienza con “un fantasma...”.
 - *El manifiesto*...
 - Claro, *El manifiesto*. Después leía yo libros de historia sobre la revolución cubana. Ese tipo de reuniones, al parecer, ya el Servicio de Inteligencia, por lo menos de la Escuela de Ingeniería, las tendría bajo ojo. Era eso lo que te había contado antes, que yo estaba bien calificado, tenía buenas notas, y siempre estaba en el cuadro de honor, y los nombres de los que estaban en el cuadro de honor estaban a la entrada de la guardia, con letras de oro, algo así. Entonces, yo me quedaba a dormir afuera, porque arrendaba un departamento con un amigo. Llegaba al otro día, a las ocho, con el personal casado, sin ser casado. Entonces, nunca me agarraron. Y alguna vez yo me acuerdo que me había parado un sargento, y [me preguntó], ¿usted no es casado? Y le dije que no, pero que estaba en el cuadro de honor. ¡Ah!, dijo, entonces, adelante, sin ningún problema. Pero una vez, después que yo había ido a estas reuniones, me pararon, en la mañana. ¿Y usted por qué viene llegando a esta hora? Estoy en el cuadro de honor. No, me dijeron, me acuerdo que fue para después del terremoto que hubo en Valparaíso. Hubo un terremoto...
 - Julio del 71...
 - Cuando fue el terremoto del 71 se empezó a ayudar económicamente a los damnificados, creo. O no, no fue a los damnificados, eso de la ayuda del terremoto. Y, entonces, había comenzado. En esa época en la Escuela de Ingeniería ya había empezado a mostrar cierto tipo de oficiales que tenían tendencia política muy contraria al gobierno. Yo me acuerdo que todos los días lunes a la una nos reuníamos, se llamaba reunión de curso, con el oficial. Siempre hablábamos de cosas prácticas, de problemas prácticos, pero el oficial ya había empezado, si bien disimuladamente, a orientar la discusión para ver cómo pensábamos nosotros con respecto al gobierno.
 - ¿Recuerdas quién era el oficial?
 - Era un subteniente, el apellido no me acuerdo, Sandino se llamaría, una cosa así, el teniente Sandino... Me acuerdo que querían provocarnos para que la gente hablara y se demostrara. Entonces, en una de esas agarro papa yo, a propósito de la ayuda. Entonces, yo protesto y digo que por qué le van a dar ayuda solamente a la gente de la Armada si todo el resto del pueblo necesita ayuda; sería justo que a todo el mundo le dieran

ayuda. Entonces, el oficial no me dijo nada. Lo que pasa es que partió una discusión. Entonces, alguien por allá habrá contestado: no es justo, ¿si la plata es de la Armada, por qué se la vamos a dar a otra gente? Entonces, yo decía no, porque el pueblo, hablaba mucho del pueblo y la justicia, y que si esto es a causa de que hay diferencias sociales, entonces me largué con todo. Pero yo creo que, en el fondo, los oficiales lo que querían era identificar a la gente.

Entonces, ese día que yo llegué a la guarnición y me toma el sargento y me dice: ¿Usted viene a esta hora? No, no, no, yo estoy en el Cuadro de Honor, yo siempre. No, no, no, usted va ahora a hablar con el comandante. Entonces, ahí me dio miedo, ¡ahí sí! Porque, cómo si vengo llegando, si esto lo he hecho todos los días y ahora me mandan a hablar con el comandante, más encima. Por esto.

Recién llegado me llevaron donde el comandante, que se llamaba Lautaro Sazo. Iba con miedo yo, y con dos marinos al lado. Apenas entro en la pieza de él, bueno, era una oficinaza, con tremendo escritorio, una bandera de Chile, un sofá. Se sentía uno pequeño. Me dice, imire joven!, y me empezó a encarar, “hemos escuchado que usted tiene ciertas opiniones, y que usted el otro día habló esto de la ayuda a los damnificados del terremoto”. Entonces, el tipo se esperaba que yo me retractara, pero yo era joven y agarraba papa, como se decía, a la provocación. Pero, claro, si eso es lo que yo pienso, ¡si es justo! Y repetí lo mismo que dije en la reunión con el teniente. La gente, el pueblo trabajador, tiene tanto derecho como los trabajadores de la Armada, y tiré otras cositas más. El tipo era muy ducho, y me dice: “Mire, joven, usted no se da cuenta lo que está diciendo. Usted cada vez que abre la boca la embarra más. Quédese callado nomás”. Y, entonces, me acuerdo que le dije: “¿pero por qué no puedo hablar, por qué no puedo discutir, si somos iguales? (Se ríe).

Yo no lo entendía en ese momento, yo estaba muy así con esto de la revolución, con la igualdad y todo eso. Entonces, yo no entendía por qué no podía discutir este tipo de tema y por qué no con el comandante. Me parece que eso fue una aberración, haberle contestado así al comandante. “Mire joven, váyase inmediatamente, y no siga abriendo más la boca”. Eso implicó que se me hiciera una anotación en el libro, en la hoja de vida, con letras rojas, y yo creo que inmediatamente salí del Cuadro de Honor.

Porque en el Cuadro de Honor yo estaba por las notas de las escuelas, no tenía ningún problema yo para ser un buen estudiante. Pero ya con eso, anotación en rojo del comandante máximo, me empezaron a perseguir. Yo me acuerdo que la última provocación fue cuando me tuvieron que entregar el premio al mejor alumno de la promoción. Yo me acuerdo que hacía frío ese día, y que estábamos preparando la ceremonia final en la que se entregaban los premios. Entonces, estábamos todos los premiados formados

- así, y hacía frío. Entonces, estaba el comandante Sazo con otros comandantes, y eran las autoridades, estábamos haciendo un ensayo, y, entonces, hablaban entre ellos. Yo no sé por qué, pero yo tenía una sensación, al mirarlos de reojo, me dio la impresión como si hubieran estado hablando de mí. Porque en determinado momento miraron varios oficiales hacia donde yo estaba, y no a ninguno de los demás. Entonces, ya estaba mal la cosa, yo sentía que la cosa estaba mala. Pasado ese momento, en otro momento uno de los oficiales se para y me dice, me da un grito así fuerte, así, una orden: ¡Estése quieto, no se puede estar moviendo en la fila! Y me lo dijo a mí. Los demás eran todos uniformados, pero yo era el único civil que iba a recibir el premio. Y ahí me dio escalofríos. Yo pienso que si el golpe hubiera sido en ese momento...
- ¿Te dieron el premio?
 - El premio me lo tuvo que dar.
 - ¿Fuiste el mejor alumno de tu promoción?
 - De mi promoción, sí, de electricidad. Y ahí terminé mi especialidad y me volví a Talcahuano. Pero ya yo traía una cola roja. Entré a la universidad y me recuerdo haber visto que el comandante Sazo llegó como jefe de alguna institución, en ASMAR. Y justamente era él el jefe al cual yo tenía que presentarle mis papeles de baja. Yo quería salir de la institución. Porque yo dije, esto de estar funcionando en la noche, como bombero, no iba a funcionar. Yo, entonces, presenté mis papeles en los que pedía que me dieran de baja, y justamente era él el jefe que tenía que tratar este problema, pero nunca se supo más. Yo salí de la universidad y de la Armada cuando me tomaron preso, en el 73.
 - ¿Y qué pasó con tu solicitud de retiro?
 - Nunca supe.
 - ¿No te respondieron? ¿En ese caso tú no tenías derecho a...?
 - No, era un arma de doble filo. A veces convenía que te retiraran, aunque te echaran de la Armada, pero otras veces, si te querían sujetar, era con castigos.
 - ¿Tú no te puedes retirar voluntariamente... son ellos quienes deciden del momento de tu salida?
 - Tú presentas tu renuncia, pero ellos tienen derecho a tomarla o no. En el año 73 comencé con este régimen de trabajar en los bomberos, pero todo el año 72, ahí trabajé en ASMAR, y estudié, terminé el cuarto medio en el nocturno. Ahí participé yo en estas reuniones de las que estábamos hablando, me acuerdo que conocí yo a Chipilín, a Ramos, y con Jaramillo, que lo conocí cuando trabajé en una oficina en ASMAR. Él era empleado particular ya, él no era marino, Jaramillo. Y Jaramillo era de izquierda. Con Jaramillo íbamos a ver a los Quilapayún, íbamos a ver a Illapu, Inti-Illimani. Yo creo que Jaramillo fue el que de alguna manera contactó, o

no, fue Ramos. Ramos nos invitó a una reunión donde vino el Lucho. Y después hicimos reuniones, no fueron muchas, yo creo que hicimos unas tres o cuatro. Me acuerdo que fue una reunión en casa de González. Pero lo que hacíamos en esas reuniones no estaba a nivel, digamos, de planes exactos. Eran de tipo educación política. Educación política, un poquito de conocimientos.

- ¿Lucho es el que tiene el proceso como Víctor Hugo Bonvallet?
 - Ese es. Ese muchachito estuvo con nosotros en una reunión, y lo que tomábamos era justamente... El tipo lo que hacía era darnos una pauta, una introducción, y después permitir que nosotros conversáramos y discutiéramos. También estaban interesados en saber cómo se distribuían las ideas, las posiciones dentro del personal de la Armada. Cuánta gente de izquierda hay, por ejemplo, cuántos oficiales de derecha hay, y esas cosas.
- Era lo que yo pensaba preguntarte ahora. ¿En tu opinión...?
 - Si hablamos de cuando yo estuve en la Armada, en la guarnición militar, yo te puedo decir que habría un porcentaje de gente, simpatizante, pero no era grande. En la tropa, digamos. Entonces, tú tenías que ver a la gente, y esa era la gente que se mostraba, gente, por ejemplo, como yo, que no se cuidaba la boca. Porque la abrías, nomás. Ese tipo de gente no era mucha. Habría un 10%, un 15%. Pero después habría gente callada, que no decía nada, pero seguramente sentía simpatías por el régimen, por el gobierno. Un 20%, 25%. Después estaba toda la gente neutra, que no le importa, digamos. Y si hubiese habido algún derechista, bien a la derecha, en la tropa, habrá sido 1% a 3%. Dentro de esos tenía yo un amigo. Que lo voy a nombrar: Lucho Benegas. Él no está metido en el proceso, pero él era militante de Patria y Libertad. Él fue detenido en una manifestación en Concepción, y su foto salió en los diarios. Él era de la Escuela, había estado junto conmigo. Pero eran casos excepcionales, no era lo común. Después, en la oficialidad, ahí no te puedo decir. Casi con seguridad que el 80%, el 90% era derechista.
- ¿Conociste algún oficial que se pudiera decir que no era de derecha?
 - Había un comandante, que era justamente de la Escuela, Ramírez se llamaba, que después también fue, una cosa extraña, todos los comandantes de ingeniería naval después llegaban a ASMAR como administradores de... Y era el comandante Ramírez. Habrá sido en su máximo demócrata cristiano, de derecha. Demócrata cristiano tirado a la derecha, pero era bastante pedir.
- ¿En la Escuela de Especialidades o en la de ASMAR, escuchaste hablar de los movimientos precedentes, del movimiento del 31 u otros?
 - Francamente, no. Lo que yo conocía del movimiento del 31 era por boca de mis padres. Una vez en casa de mi abuelita, yo era niño, escuché

- a mi abuelita hablar del 31, cuando los cosacos tenían una ametralladora, mataban a los militares que venían en caballos. Yo como niño me trataba de imaginar la puerta de los leones, no sé si tú conoces Talcahuano. En Talcahuano, antes de entrar a la base naval, hay unos dos leones, y se llama la puerta de los leones. Se decía que ahí en la puerta de los leones estaban los cosacos, era la gente de la Armada, creo, que se había rebelado, y no dejaban pasar a las tropas del Ejército que venían a caballo, y entonces mataban milicos. Esa era la Revolución del 31, y eso era lo que yo conozco solamente. Pero después nunca lo conversamos, no había nadie que lo conversara, así que no tengo más conocimiento que eso.
- ¿Eso lo escuchaste por familia, no dentro de la Armada?
 - Por familia.
 - ¿En la Escuela de Especialidades, nada?
 - No, no. Yo creo que la tradición de la Armada no permitiría. Por eso es que, para mí, esta historia que tú quieres contar, no sé si será permitida, que la conozcan todos los militares. No creo que a la institución le parezca bien. No se habla de esas cosas, esas cosas son tabúes.
 - ¿Llegó a tus manos el libro de Patricio Manns *La revolución de la Escuadra*?
 - ¿En esa época?
 - En el 72, salió en el 72 exactamente...
 - Capaz que me lo perdí...
 - ¿No escuchaste hablar...?
 - No lo escuché.
 - Aparte del altercado que tuviste con Sazo. ¿Cuándo es la primera vez que detectas actitudes, o tienes indicios de conspiración en la Armada?
 - Allende es elegido en el 70. Y entra en el 70 también a gobernar. Claro, directo después de que Allende asume como Presidente, se ve que los oficiales ya están más... Hay arengas contra los... no sé cómo los llaman en esa época, si "terroristas", a la gente de izquierda. Pero de una manera muy indirecta, los oficiales son capaces de demostrar de que no gustan del gobierno elegido.
 - ¿Cómo demuestran ese disgusto?
 - Se sentía, más que nada. Se sentía en el aire. Después está todo esto de la inconformidad de la tropa, que, por ejemplo, empezaba cuando el rancho, ya te había explicado la comida, no estaba buena, no. Entonces, la gente protestaba en la forma de servirse la comida, dejarla en la mesa y partir. Porque lo normal era comerse la comida y después llevar la bandeja donde se lava, y dejarla. Pero aquí se dejaban los platos servidos y la comida servida sin mover. Y eso pasó parcialmente. Entonces, cuando pasaban esas cosas, llegaban los oficiales, con prepotencia. Y ahí aprovechaban de despotricar.

- ¿Cuáles eran las reivindicaciones de la tropa, entonces, estamos en el año 72..., a qué aspiraban las clases en la Armada?
 - Seguramente reivindicaciones económicas. Pero, digamos, que siempre ha habido un antagonismo entre la tropa y la oficialidad. Con el gobierno que haya, y es el reflejo de la lucha de clases: la tropa y los oficiales son el pueblo y la burguesía. Y es en la Armada sobre todo donde está más marcada.
- ¿Podrías citar algún ejemplo de esa lucha? ¿Cómo se manifiesta?
 - Se siente, yo te lo puedo decir, yo siempre sentí esa diferencia de clases. Por ejemplo, yo me acuerdo que como tropa, ahí en la Escuela de Ingeniería, un día me tocó guardia. Los puestos en que participábamos, que tomábamos eran puestos que no eran para un militar exacto. Porque el militar que estaba ahí en la garita tenía que tener una ametralladora automática que yo no sabía ocupar, entonces, no podía hacer la guardia aquella. Pero había puestos de guardia, por ejemplo, cuidar los dormitorios, estar en la cocina sirviendo la comida, estar lavando la loza en la comida, estar en el casino de los suboficiales, y estar en el casino de oficiales. El oficial comía en su casino, y la tropa comía en su comedor. La tropa pasa por una fila donde están sirviendo la comida y echándola en cada plato, pero el oficial no, el oficial come como en un restaurante. El casino de los oficiales era un restaurante. Lujoso. No era un restaurante cualquiera, tampoco, de medio pelo, era como un restaurante lujoso cualquiera, con manteles blancos, servilletas blancas, copas de cristal, y servidos por mozos, que se llamaban mayordomos. Entonces, el mayordomo viene a la mesa donde están los cuatro oficiales sentados y les pregunta qué van a pedir, y toma el pedido, y les sirve.
- ¿Los mozos quiénes eran? ¿Era gente que estaba haciendo el servicio militar?
 - No eran gente de especialidad.
- ¿Era una especialidad más?
 - Mayordomos, especialistas, entonces el tipo después de hacer su trabajo les llegaba la hora de irse a sus casas. Se cambia de ropa, se pone su uniforme de marinero o sargento, del grado que tenga, y se va para la casa. La única diferencia es que aquí tiene una insignia que dice que él pertenece a la especialidad de mayordomo.

Entonces, esa vez yo estaba de guardia y me tocaba de ayudante del mayordomo de la cámara de suboficiales, o sea, no era tan bravo tampoco, el hombre de tropa va ascendiendo hasta llegar a lo máximo de su carrera, que es ser suboficial mayor. Y el grado antes es suboficial. Entonces, estaba la cámara de los suboficiales, donde almorzaban los suboficiales mayores y los suboficiales, más o menos parecido a como atienden a los oficiales. Ahí hay un mayordomo que les sirve comida a los viejos. La cámara de oficia-

les era tan sagrada que solamente trabajaban los mayordomos, pero acá trabajaban un mayordomo y un ayudante, y ahí nos tomaban a nosotros, cuando estábamos de guardia. Yo me acuerdo que en una guardia, el mayordomo de la cámara de oficiales estaba solo y tenía mucho trabajo, y le pidió al mayordomo de la cámara de suboficiales que le prestara el ayudante, porque necesitaba atender a unos oficiales jóvenes que habían llegado. Entonces, me mandaron a mí, no. Y el mayordomo me dice, mira, yo quiero que les lleves este pedido que hicieron, eran cuatro bebidas, Coca-Colas, que se las llevara a donde viven ellos. Los oficiales dormían en dormitorios de oficiales. Entonces, ahí, en el dormitorio, habían llegado dos tenientes jóvenes con dos amigas. Entonces, tenían una fiesta ahí, y habían pedido cuatro bebidas por teléfono y el mayordomo no tenía tiempo para ir a dejárselas, y ahí tuve que ir yo.

Yo me acuerdo que yo llegué allí con la bandeja acá, a servirlos y a llevarles a los señores tenientes. Entonces, me acuerdo que estaban unas niñas muy buenas mozas, en el *living*, así como todo lujosísimo, un *living* tipo discoteca, un ambiente a media luz, música de equipos, que ni siquiera yo tenía en mi casa. Entonces, me sentí como un servidor, nomás. Entonces, cómo no iba a sentir una diferencia de clases...

- ¿Qué edad tendrían esos tenientes?
 - Eran una gente joven de veintidós, veintitrés años.
- ¿Tú que edad tenías entonces?
 - Yo tenía dieciocho años, una cosa así. Entonces, me acuerdo de que, para llegar al último peldaño de la escala, había una luz, pero yo no la podía prender. Entonces, piso en falso y se me cae una bebida. Entonces, al sentir el ruido me vienen a ayudar, prenden las luces. “Oh, muchacho, qué pena, pero no te hagas problema, si él nos manda otra, no te hagas ningún problema. Y la plancha¹²⁴, que humillación, no podía protestar por esa situación. Entonces, esa era una diferencia de clase, claro que sí. Me acuerdo que una vez, en la misma situación, fue en otra guardia, tuve que llevarle una bebida que había pedido un subteniente, y tuve que entrar a su camarote. Estaba acostado mirando televisión. Toda la tropa teníamos un casino donde podíamos, después de comer, juntar sillas y mirar la televisión, y él tenía una televisión propia. Pero en ese tiempo no estaban los controles estos automáticos. Y estaba acostado y me dijo: “Mira, antes que te vayas, ¿me puedes cambiar al canal 4, por favor?”. Y yo se lo cambié al canal 4. “¡Muchas gracias!”, y con esa manera de hablar de la burguesía chilena “Muchas gracias, hombre”. Entonces yo salgo de ahí, ¿y cómo me siento yo? Esa es la respuesta a tu pregunta.

Entonces, claro que había lucha de clases. Yo las tomaba capaz más sensiblemente, porque yo era hecho de otra manera. Era ambicioso, yo

¹²⁴ Vergüenza.

quería ser otra cosa, ¿no? Pero montones de gente, entre otros, lo afecta, ¿entiendes?

- ¿Podías hablar de otras aspiraciones; la gente que pretendía reformar la Armada en ese entonces, qué reformas esperaba?
 - En ese caso yo te puedo hablar por la gente como nosotros, gente de izquierda. Lo que nosotros queríamos era lo que quería toda la izquierda en Chile, cambiar la sociedad, cambiar la estructura...
- ¿En la práctica, dentro de la Armada cómo se concretaba eso?
 - No, no se podía, la Armada no se podía cambiar. Las instituciones militares chilenas, no creo que se puedan cambiar. Son estructuras muy rígidas, que además tienen, qué te digo yo, de años así, tradiciones enmarcadas, y dominadas por una clase económica. O sea, la oficialidad de la Armada de Chile está constituida de gente pudiente. Tú tienes que ser hijo de dentista, hijo de médico, hijo de abogado, y entras a ser oficial. ¿Entonces, cómo puedes alguna vez cambiar eso? Por eso te digo, tiene que ser una revolución, un cambio total. Hacer, digamos, de que las escuelas de oficiales fueran democráticas, que pudiera entrar gente que le guste esa profesión y que es capaz sin pertenecer a una clase social privilegiada.
- Volvamos al grupo. Estábamos en las reuniones del grupo en Talcahuano. ¿Te recuerdas cuándo empiezan a reunirse, más o menos? ¿Fue en el 72 o en el 73?
 - Creo que fue en el 72, a fines del 72.
- ¿Después del paro de octubre?
 - Sí, más o menos por ahí, digamos, ahí lo hacíamos.
- ¿Se hacían con qué frecuencia, una al mes, una...?
 - Sí, más o menos, yo creo que una al mes, sí. Incluso una vez, como no teníamos un local y había una parte de paranoia, unos pensaban que la gente se iba a fijar en uno y que lo iba a seguir, me acuerdo que nos encontrábamos en un bar de ahí del puerto de Talcahuano, ahí del lado de la línea del tren, y llegamos todos así sin mucho escándalo, y nos sentamos en una mesa y pedimos una cerveza. Ahí aprovechamos de reunirnos. Y encontramos que era bastante buena la idea, no. Porque eso era lo que había que hacer en esos momentos. Reunirse, hablar, sin despertar sospechas en la gente que estaba.
- ¿Podrías describir una de esas reuniones, cómo se llegaba, dónde, de qué hablaba la gente?
 - Por ejemplo, a ver si es que me llegara a acordar. En esta reunión que tuvimos en casa de Ramos, llegamos a la casa de él y llegó algún muchacho de estos, los contactos que le llamábamos. Luis¹²⁵ o el Cheto, o el Ra-

¹²⁵ Víctor Hugo Bonvallet.

- fael¹²⁶, y comenzábamos con una introducción política de la parte del contacto. Era él el que era dirigente de la reunión, después la gente empezaba a hablar de la situación, por ejemplo, en su lugar de trabajo, cómo se veía la cuestión, de eso me acuerdo que hablábamos, me acuerdo que escuchaba yo a otro compañero que decía que tal maestro no se preocupa de eso, que tal maestro está en contra del régimen, que es demócrata cristiano, de ese tipo de cosas. Y aprovechábamos justamente de adquirir un poquito de conocimientos políticos.
- ¿Se hablaba de la eventualidad de un golpe de Estado?
 - Sí se hablaba, y también se hablaba de la necesidad de organizarse, pero nunca se habló exactamente de cómo, de qué se haría.
 - ¿Si había golpe de Estado, qué hacían ustedes en ASMAR? ¿Tenían un plan o al menos fragmentos de un plan general?
 - No, yo creo que no llegamos tan lejos en ese tipo de reunión, si las reuniones no fueron tan organizadas, digamos. A veces había un mes que ni se hacía la reunión siquiera. Pero yo creo que no estábamos bien organizados en ese sentido, por lo menos nosotros en Talcahuano. Lo que sí yo sabía lo que iba a hacer si venía un golpe militar.
 - ¿Qué ibas a hacer?
 - Yo, por ejemplo, pensaba inmediatamente desertar de la Armada, y unirme al pueblo, nomás. Ese era mi ideal de ese momento, si incluso me acuerdo cuál fue lo que hubo antes más, antes que fue el *tancazo*...
 - ¿El 29 de junio?
 - Claro, y yo me acuerdo que ahí ya estaba yo estudiando medicina. Ya no iba yo al ASMAR, trabajaba en la noche, y me acuerdo que ese día yo me levanté para ir a la universidad, porque entraba un poco más tarde, y mi mamá me dice: “Mijito, escuché la radio, hay un golpe militar, los militares están todos, no vayas para la universidad”. Y yo digo: “¿Qué?”. Que me hubiera dicho que no vaya a la universidad fue peor, y partí yo, partí inmediatamente, pero a ciegas, yo no sabía a lo que iba. Ese era mi puesto, en la universidad. Entonces, ahí en ese momento yo ya había decidido lo que yo haría si hubiese habido un golpe militar. Yo creo que si hubiese tenido la posibilidad, yo lo hubiera hecho de ganarme al lado de las filas del pueblo.
 - ¿Tu familia era de izquierda?
 - No. Mi madre era demócrata cristiana, y era anti-allendista, anti Unidad Popular; mi padre era, mi padre fue militar también, pero mi padre no, yo creo que no, no se metía en nada, pero no creo que le gustara el gobierno tampoco.

¹²⁶ José Goñi.

- ¿Qué puesto ocupó en el Ejército?
 - Mi padre era marino, no. Fue sargento primero, creo. Y mira lo que son las cosas, mi padre se retiró cuando era sargento primero. Lo que a mí siempre me llamó la atención es que escuchaba a mi padre en la casa hablar en contra de los oficiales. Siempre decía él: los oficiales tienen tantos privilegios, los oficiales aquí viven en casas bonitas, tienen empleadas... Pero nunca tenía otro tipo de ideas, ideas, por ejemplo, de la lucha de clases, entender de que eso era una diferencia social. Y al final él no soportó más ese tipo de... él sentía, digamos, él sentía, pero no era capaz de reconocerlo. Él se dijo: se terminó la Armada, se retiró de la Armada justamente fue por eso, por las diferencias sociales. A pesar de eso él no tenía una ideología política. En mi casa, como estábamos hablando, mi mamá era la que mandaba y él era demócrata cristiano, también.
- ¿Tú escuchaste de un bandejazo que hubo en el crucero *Latorre* a principios del 73?
 - No.
- Creo que fue en Talcahuano...
 - No. Justamente en el 73 yo tenía un régimen especial. No sé si te había contado. Ya estaba más en la universidad, en el...
- ¿El 73 estabas en qué curso de medicina?
 - En primer año de medicina.
- Llega el momento del 29 de junio, ¿pasó algo especial, tú dijiste que fuiste a la universidad simplemente, pero en ASMAR pasó algo especial el 29?
 - En junio... ¡Ah!, sí, sí, claro. Me tocaba ir a la universidad ese día, y entraba un poco más tarde incluso, cuando me levanté mi madre había escuchado las noticias, y me dice: "Hijo, no vayas a la universidad, porque parece que hay un intento de golpe de Estado". ¿Qué?, le digo yo, y pongo la radio inmediatamente, y parto a la universidad. En ese tiempo estaba la huelga de los transportes también. No era fácil llegar a la universidad. Había problemas con los transportes. Yo me acuerdo que llegué allá, y claro, todos los estudiantes estaban en la universidad, abanderados todos los partidos, y los militares, no eran militares, eran carabineros los que tenían rodeada la universidad. Con tanquetas. Pero en ese momento yo sentía, digamos, que ese era mi lugar de lucha.
- ¿Y en el último periodo, después del 29, se activa el funcionamiento del grupo de la base, la célula de la que formabas parte?
 - Algo especial, yo creo que, no sé, no puedo estar seguro. Nos habremos reunido una vez más después del *tanquetazo*, para discutir justamente esto.
- ¿No tenían reivindicaciones especiales para ASMAR?
 - No.

- ¿Pedidos de sindicalización, de...?
 - No. Justamente, te digo, había diferentes grados de organización, y planificación. Tenía muchas diferencias. Yo creo que nosotros en Talcahuano no teníamos ningún tipo de organización...
- Parece extraño que finalmente una célula de ASMAR, que era de la Marina, hiciera fundamentalmente reuniones culturales, en el fondo, reuniones donde se leían libros y revistas. ¿No había un plan de reivindicaciones en ASMAR o un plan para afrontar el golpe?
 - No. Pero después yo no te puedo asegurar si aparte de la célula en la que yo participé, hubo otras células, dos más en ASMAR. No sé.
- Eso te iba a preguntar. ¿Cuántas personas participaban en las reuniones de tu célula?
 - Alrededor de unas seis, siete personas.
- ¿Y cuántas personas habrían organizadas en ASMAR?
 - Mira, adivinando, por cálculo, si habrían sido unas tres células, unas seis personas, más o menos, unas veinte personas.
- ¿Cuándo y en qué condiciones se produce tu detención?
 - El 5 de agosto, si decimos que comenzaron las primeras detenciones en Valparaíso, la semana siguiente estoy trabajando de noche, como bombero, en el día la universidad. No tengo muchas posibilidades de contactar otra gente de ASMAR, no los veo. Pero me parece que yo el miércoles 8, supongamos, llego a trabajar al cuerpo de bomberos, y me dijeron: te anda buscando un marino que viene de Valparaíso. Preguntó por ti. No me dijeron cómo se llamaba, pero eso ya me va dando una mala espina. El día viernes termino el turno total de la semana y me quedan tres días libres. Ese día viernes, cuando llego a la compañía de bomberos, hay un incendio justamente esa noche, creo que el primer incendio en que participo. Ni participé tampoco. Estaba nervioso, tenía miedo, pero tuve que participar con la segunda brigada que partió. Era un barco que se le estaba incendiando la máquina, que estaba estacionado por ahí. Entonces, había partido a ayudar también personal del crucero *O'Higgins*, creo, estaba en el dique. Cuando yo llego al barco, el incendio estaba apagado. De la gente que viene saliendo, mis compañeros de la brigada anterior, vienen saliendo marinos también, que participaron, y entre ellos aparece el marinero Maldonado, un amigo mío que está en el proceso. Y ahí nos cruzamos unos saludos, conversamos un rato, y lo que tomamos fue esto de las detenciones en Valparaíso. Estábamos inseguros, no sabíamos qué hacer. No nos podíamos ayudar, además, estaba todo el ambiente medio estresante.

Recuerdo que la conversación que teníamos fue interrumpida porque un teniente del buque, un jefe de él, lo llama esa noche. Maldonado, le dice, venga que quiero hablar con usted. Y Maldonado se va, y nos des-

pedimos. Me acuerdo, después que lo hemos conversado, a Maldonado lo tomaron esa misma noche, ese teniente, lo tomaron y lo tomaron detenido y lo empezaron a interrogar en el mismo barco. Yo, por mi parte, terminé ese turno y quedé tres días libre. En esos tres días libre no tenía contacto con la gente. No había nada, tenía miedo. Sabía que tenía que hacer algo. Me acuerdo que el lunes 13, más o menos, dicen que una persona me anda buscando, Humberto, también en el proceso, que me anda buscando y que va a venir al día siguiente. Y al día siguiente, el 14, es la hora de volver a trabajar a ASMAR. Entonces, yo ya sabía que tenía un buen porcentaje de 60% o 70% por que me tomaran preso.

Yo sentía miedo, terror, digamos, de que llegara una noche y que me tomaran los militares. Ya se leía en la prensa qué es lo que habían hecho con la gente que habían tomado en Valparaíso. Me daba miedo. Entonces, estaba decidido a hacer algo, no sabía qué. Pero ese martes tenía que presentarme al trabajo a las ocho y yo tenía que decidirme luego. Humberto iba a venir de nuevo, y llegó como a las cuatro de la tarde, a la casa de nuevo. Con Humberto conversamos, y estaba más informado a través de la gente del partido, y me empezó a contar que no podía volver, que tenía que decidirme yo, esconderme, que los amigos del Partido nos iban a ayudar, y me habló de la tortura. Había un abogado, Enríquez se llamaba también, que iba a defender a los que estaban tomados ya. Ese mismo abogado lo encontré en una casa de seguridad, pero los detalles de la tortura que daban hacían que...

Yo inmediatamente me decidí cuando conversé con Humberto. Decidíirme, me despedí de mi familia, y ahí deserté. Yo deserto el 14 de agosto, no vuelvo a mi trabajo de la Armada. Y desde el 14 hasta el día del golpe de Estado viví escondido en la clandestinidad, como se le llamaba, hasta el día del golpe.

- ¿Dónde viviste durante ese periodo?
 - En diferentes casas de seguridad. Fue una vida bien fome, porque teníamos que estar en una casa todo un día, sin ver a nadie, y sin comida, así que yo me acuerdo, pedazos de azúcar, pedazos de panes, tenía en las carteras por si acaso. Y en la noche venían a buscarnos en un auto y nos llevaban a otra casa. Nos cambiaban, porque no nos podían tener en la misma casa todo el tiempo, porque seguramente los vecinos podían sospechar. Esos días que yo anduve escondido, yo tenía que salir en la noche, soñaba que golpeaban la puerta y entraba un montón de milicos, y afuera había un camión lleno de milicos, y todo. De este tipo de cosas me acuerdo. Y al final, pienso que como el golpe no venía, la tensión se empezaba a soltar un poco. Se supone que el partido MIR tenía a alguien responsable de ese tema, a cargo de la seguridad nuestra. Esa persona parece que al final empezaba a descuidar su trabajo, porque a veces decía que íbamos a estar tres días en una casa, y pasaban más de tres días, cuatro o cinco días y nadie se escuchaba, y nadie venía a buscarnos. La gente es así, ¿no?

Pero me acuerdo que al final dijeron que nos iban a separar porque estábamos con Humberto Lagos, los dos, y, entonces, a Humberto se lo llevaron para otra casa y a mí me llevaron a una cabina, en un hogar universitario, ahí en la Universidad de Concepción. No era lo más seguro. Pero ahí en la Universidad de Concepción, en la cabina del Coro, ahí viví mis últimos días antes de caer detenido. Tres días antes del golpe militar, por seguridad, yo mismo con ayuda de un amigo me fui a dormir a otra residencial universitaria que quedaba cerca de ahí, y justo el día 10 de septiembre le digo a mi amigo que me ayudaba, que era hermano de un cuñado mío, que no, que esa noche no iba a dormir con ellos, en Salesianos se llamaba, en el colegio salesiano, sino que iba a dormir en la cabina el 10 en la noche.

El 10 en la noche me vine a la cabina, me acosté, me acuerdo, mi mujer, que era mi polola, ella sabía que yo estaba ahí, y me acuerdo que nos despedimos y dijo que me venía a ver al otro día. El 11 a la mañana, como a las siete de la mañana despierto porque yo sentía que la gente bajaba del segundo piso, y hablaban, y sacaban cosas, entonces, yo no quería despertarme. Lo que se me imaginaba a mí era que la gente se iba de paseo, y que tenían la camioneta afuera y que estaban cargando, porque no había un ambiente de terror ni nada, sino que yo sentía tanto hombres como mujeres, porque vivían ahí hombres y mujeres, y sentía que hablaban y subían y corrían, y se te olvidó esto, y trajiste, eso, y hablaban. Entonces, en mi sueño no prestaba mucha atención a lo que estaban hablando, y me decía por qué no terminan nunca. De repente se quedaba calmado todo, y en un momento se quedó todo en silencio, y ahí parece que reaccioné y desperté. Y despertó el Negro, otro amigo, un universitario, el Negro que también estaba en la clandestinidad. ¿Qué pasa?, le digo yo al Negro, “tanto boche”.

No sé, y, entonces, pesca la persiana y abre y mira para afuera, y ahí me dice: ¡chucha... los milicos! Yo dormía vestido, la verdad que dormía vestido, con casaca y todo. Cuando dice los milicos, antes que termine yo estoy con los zapatos puestos ya, y, entonces, voy a tirar para afuera y me dice: ¡no espera un poquito! ¡Pero apúrate!, le digo yo. Y, entonces, él pesca unos documentos y los empieza a quemar en la chimenea. Yo tenía una rabia, yo quería irme luego. Abrí la puerta y vi que había gente saliendo, entonces digo: ¡Pero apúrate, apúrate, hombre! Ya los documentos estaban casi quemados. Ya, chao, yo le digo. Porque él estaba con un pijama, yo no iba a esperar hasta que se vistiera. Y me tiro para afuera, y salgo de la cabina del Coro y claro, los milicos estaban en el pasto así tirados, con pintadas. Era una cosa impresionante. Entonces, yo con mis nervios salgo, y me acuerdo que se para un teniente, uno grande, gordo, y dice: “¡Ya! ¡Alto, aquí nadie más sale, ese último para adentro de vuelta!”. Justo yo era. Y delante mío iba una niña, y la niña alcanza a pasar. Yo si

no hubiera esperado al Negro hubiera alcanzado a pasar la barrera, pero no, justo tenía que ser yo. “¡Ese último pelucón de vuelta!”. Aquí cagué. Yo tenía un reloj...

- ¿Qué pasaba con los otros, los milicos los dejaban salir?
 - Sí, dejaron salir a toda esa gente.
- ¿Y no los detuvieron?
 - No, esa gente salió nomás. Se fue, no tenían órdenes todavía. Parece que les llegó la orden, ya ahora todos los que están ahí. Entonces, si yo hubiera despertado de verdad cuando escuchaba a esa gente que se iba de paseo, y pregunto, ¿qué pasa?

Me dicen un golpe militar, los milicos, y yo me salgo de la cabina del Coro, yo no podía estar ahí. Después, qué hubiera pasado conmigo, no sé. Ahí yo no se lo que hubiera pasado, por dónde me hubiera ido, pero tenía otra chance en la vida. Pero ahí me toman, yo tenía un reloj, que no me lo pude sacar y en mi reloj decía Henry Gómez, y tenía una identificación de la Armada, una tarjeta de identidad de la Marina. Y la saqué, y la tiré a la basura. Yo me quería ir desconocido, no. Sin documentos, nada, y como fui el primero me tomaron dos conscriptos y me tiraron contra la pared.

Justamente en la pared de la calle que da al Coro había un retrato del Ché Guevara, tremendo, el más grande de toda la Universidad de Concepción. Y debajo del retrato del Ché Guevara estaba yo con las manos en la pared y con dos ametralladoras en la cabeza, aquí. Con dos conscriptos y sin seguro. Ahí si se le paran los nervios al conscripto, me mata. Yo no pensaba, yo sentía que me apretaban con los tubos de las ametralladoras. Después de una media hora empiezan a sacar a toda la gente de adentro. Se sentían disparos afuera, le disparaban a la gente que iba corriendo por los cerros. Después de ahí, me tiran al suelo, y ahí empiezan a tirar a toda la gente al suelo. Estuvimos como una hora y tanto ahí. Se sentían aviones que pasaban por arriba y, entonces, yo pensaba dentro de mí: “Esto tiene que ser el golpe”.

De ahí nos llevaron a toda esa gente a la isla Quiriquina. Me acuerdo que nos llevaban con la vista vendada. A mí me empiezan a trajinar, nos allanan, y me encuentran más encima un panfleto del MIR. El día anterior habían estado repartiendo en la universidad, y yo lo pesqué y me lo guardé. Me lo sacan al panfleto, lo miran y, entonces, los milicos me marcan con una venda blanca. Íbamos como siete, eran como cien personas que llevaban detenidas, y éramos siete con una venda blanca. Yo pensaba dentro de mí, más encima que ando escondido, arrancando, me andan buscando, y voy con la venda blanca...

Llegamos a la isla Quiriquina y traté de pasar desapercibido, entonces, yo tenía preparado un nombre falso. Como no llevaba mi carné de identidad yo quería hacerme llamar Jaime Bello. La primera vez que nos preguntaron,

antes de subirnos al bus de la Universidad de Concepción, ¿cómo te llamas tú?, Jaime Bello, les dije. Entonces, me anotaron en la lista. Llevaban una lista con harta gente, y llevaban un Jaime Bello, pero descubrí después que el reloj que yo llevaba aquí decía Henry Gómez. Y nos llevaban así, con las manos en la nuca, mirando para abajo en el bus, y yo no sabía si había un militar atrás mío que me estaba mirando, pues yo pensaba sacarme el reloj, y tirarlo en el bus, pero si me estaban mirando atrás no podía hacerlo. Así que al final llegamos a la isla Quiriquina, y cuando nos recibieron en el campo de concentración que tenían preparado ahí, aparte de que me llevaban marcado, que me habían encontrado el panfleto antes, me hacen sacar el reloj, y el tipo me saca el reloj, lo lee atrás y me dice: “¿Cómo te llamas tú?”. No podía mentir, entonces le digo “Henry Gómez”. Y ahí, entonces, ya quedé registrado como Henry Gómez. Y en ese periodo estuvimos yo creo que una noche completa, y venían a buscar gente. Todo el tiempo estaban llamando gente por los parlantes, entonces, encontraban gente conocida y las llevaban a los interrogatorios. Y de repente llaman a Henry Gómez, pero antes que me llamaran, ahí fue que encontré al amigo este, al contacto ese que tenía del MIR, que se llamaba Cheto.

– ¿Sabes quién era en realidad?

– No. Lo especial del Cheto era que tenía la cara media plana, la nariz ñata. Y, entonces, nos encontramos ahí, y, claro, que no convenía que lo tomaran a él. Yo estaba conocido, yo era Henry Gómez y estaba jodido. Entonces, cuando el Cheto me ve me dice “Tú no me has visto aquí”. No, le dije yo y nos separamos. Cuando a mí me llaman a declarar, ahí hay un oficial de jurisdicción que se llama, o, cómo se llama, el acusador, el fiscal, que está con una grabadora como esta, y me dice: “¡Hable!”. Y yo le digo que estábamos en reuniones.

¿Y de qué hablaban en las reuniones? Bueno, hablábamos de la revolución, de la lucha de clases. Él quería saber que... Y me dice: ¿Quiénes eran los que se juntaban, cómo se llamaban? Bueno, se llamaban “Lucho”, “Rafael” y “Cheto”. Y me dice el hombre: “¿No has visto a alguno de esos entre toda esta gente? Me dio inseguridad. ¿Por qué me pregunta justo eso entonces? En el último momento “No” le digo. No me insistió, pero me estaban interrogando en forma legal, de forma decente o civilizada, digamos. Yo creo que si me hubieran interrogado de otra forma, no sé si lo hubiera negado. Son cosas de la vida. Pero inmediatamente después de que hice mi declaración, el tipo me dice: ahora te vas a la fiscalía del puerto, y me llevaron en un barco de nuevo que estaba en una isla, donde el fiscal que estaba en la segunda base.

– ¿Quién era el fiscal?

– No recuerdo el nombre. El fiscal me dice: esto es lo que usted declaró aquí y acá y allá. Entonces, está todo bien, usted tiene que firmar acá abajo, y se

va a la cárcel. Y me mandaron inmediatamente de ahí a la cárcel. Cuando llegué a la cárcel tenían que haber pasado unos dos o tres días. Tengo que haber llegado a la cárcel de Talcahuano el 13 o el 14. Esa es otra historia. Me recuerdo que iba en un jeep militar con dos militares y las calles estaban todas embanderadas con banderas chilenas. Tenía una pena... Lo que uno siente. Es como sentir la derrota. Y más encima tener que parar en la cárcel.

- ¿Y cuándo te meten en el proceso de la Escuadra, dónde figura tu nombre?
 - Yo ya estoy ahí, cuando me toma las declaraciones el fiscal, yo paso a pertenecer al proceso.
- ¿En ese momento tú aceptas que formabas parte de una célula en AS-MAR?
 - Claro. Y lo que yo debo reconocer es lo que siempre me dijeron: si te toman preso, no nombres a personas que no haya que nombrar. Si te obligan a nombrar, nombra gente que tú sabes que están detenidos. Entonces, yo a través de conversaciones con la gente que me cuidaba, se sabía, por ejemplo, quién estaba ya detenido. Entonces, cuando me presionaron en un interrogatorio, yo nombré a alguna persona, pero...
- ¿Te volvieron a interrogar después?
 - Después, un día que ya estábamos en la cárcel, septiembre, pasado el mes de agosto, capaz, un día que yo estaba esperando visita, nos vienen a buscar a la cárcel desde el cuartel Borgoño, los infantes de marina, y me sacan a mí y al Jaramillo y nos tienen una noche en el cuartel Borgoño, el cuartel de torturas. Y era porque habían tomado a este muchacho Humberto Lagos, que estaba preso conmigo. Cuando lo vi en el cuartel Borgoño, con la cara llena de cicatrices, de cigarrillos quemados, y gente torturada por todas partes, con los brazos quebrados, con las caras hinchadas, las bocas hinchadas, los ojos hinchados, me dio miedo.

Me dije: lo que me espera. Pero solo querían cerrar el círculo entre nosotros tres: Jaramillo, yo y Lagos. Entonces, nos llevaron ese día y en la noche nos bajaron, nos interrogaron, unas patadas me llegaron, unos combos, pero no me torturaron. Pero esa noche nos devolvieron abajo, el cuartel Borgoño quedaba en un cerro, abajo, al plano, dentro de la base naval, al gimnasio adaptado para tener gente prisionera. En ese trayecto, cuando íbamos a tomar un furgón, me iban a llevar al gimnasio, abajo. Bajamos formados, en fila india, tomándonos la mano unos de otros, Entonces, Jaramillo, que era el más alto, ya, tú te metes en el asiento de atrás, en el suelo. Entonces, cuando Jaramillo va a tirarse al suelo, ve que hay una ametralladora en el suelo. Entonces, Jaramillo se para y dice: mi sargento, mi sargento, hay una ametralladora en el suelo. ¡Ah!, retírate para atrás inmediatamente. Y el tipo que dice (groserías), y era una ametralladora que estaba ahí. Pero nosotros después pensamos que seguramente esa ametralladora no

estaba cargada. La intención era que Jaramillo la tomara y nos mataban a los tres. Estuvimos cerca de...

- Vuelvo un poco atrás. El 13 de agosto Allende hace un discurso condenando la infiltración ultraizquierdista en la Armada. ¿Tuviste ocasión de escucharlo?
 - Me parece que sí.
- ¿Qué impresión dio ese discurso?
 - A mí, personalmente, no sé. Yo creo que yo nunca lo condené a Allende. A Allende siempre lo admiré por lo que hizo, yo no participaba en su ideología, en su pensamiento de cómo se tenía que hacer el cambio en la sociedad chilena, yo era más de los “cabezas locas” que se llaman. La revolución, las armas y esas cosas. Pero yo sé que él no podía hacer otra cosa. El tipo estaba entre la espada y la pared. Si el tipo no nos condenaba a nosotros, los militares le iban a dar el golpe.
- ¿Finalmente cuándo te condenan?
 - Nunca supimos. Nos tuvieron en la cárcel...
- ¿A cuánto los condenan?
 - A mí me condenaron a tres años y unas semanas.
- O sea, que estuviste una semana...
 - Gratis. Pero nosotros, cómo te digo, cómo fue cambiando mi mentalidad, mi psiquis, fue así. La primera vez que entré a la cárcel, yo me conformaba con estar vivo. Yo quería que no me mataran. Y si me dejan en la cárcel para toda la vida, pero vivo, estoy conforme. Después me empezó a entrar la angustia, y dije: pero voy a estar diez años en esta cuestión, ¿cómo arreglarlo? Trataba de no pensar. Pero después llegaron más compañeros, nos fuimos organizando, y el hombre es un animal de costumbres como se dice. Al final yo creo que si tú empiezas a vivir tu pequeño mundito, tú puedes perfectamente vivir veinte años en la cárcel. Ya entras en una rutina, que todas las mañanas haces esto, que todas las mañanas haces esto otro, que una vez a la semana te toca esto, esta otra semana juegas fútbol... Entonces, la vida fue pasando, y pasaban las semanas, los meses, los años, y de la fiscalía del proceso no se sabía nada.
- ¿Tuviste contacto con algún abogado?
 - Sí, pero en forma particular. Fue mi madre que estaba preocupada por mí, y contrató una abogada. Vino la abogada a preguntarme qué es lo que había hecho, lo que no había hecho, y dijo que iba a hacer esto, pero creo que no hizo nada. Y al final ya después no hicimos nada más.
- ¿Cuando sales en libertad, qué pasa?
 - Salgo en libertad el 17 de septiembre de 1976. Contento de estar libre, pero con miedo todo el tiempo. Ya las puertas se te cierran en todas partes, no hay trabajo. Por suerte yo no era casado, no tenía hijos, así que vivía

en casa de mis padres. Posibilidades de volver a la universidad no hay, en la universidad no me conocen. Me recomiendan que no me acerque por ahí porque está muy controlado. Los militares tienen controlada la universidad. Veo que no tengo ninguna chance en Chile. Entonces, ahí consigo ayuda, posibilidades de poder viajar a Suecia de parte de compañeros que vivían acá en Suecia. No tenían nada que ver con el proceso, sino que es gente solidaria, nada más, del MAPU, del partido MAPU.

- ¿Te vienes a Suecia?
 - Me ofrecen ellos, si yo quiero venirme me mandan el billete, y yo les digo sin pensarlo que sí. Vuelo en enero del año 77.
- ¿Y qué ha ocurrido en ese tiempo?
 - Ahora han pasado ya veinticinco años...
- ¿Volviste a estudiar?
 - Por supuesto. En Suecia entras a un nuevo país, una nueva cultura, nueva lengua. Toma tiempo. La lengua sueca es medio difícil de poder dominarla. Comencé a estudiar, y como lo que yo más sabía era de cosas técnicas, de electricidad como había estudiado, empecé a hacer estudios de electricidad, en sueco. Eso me ayudó a aprender el idioma, porque había mucho que reconocía ya, conceptos sobre todo. Los conceptos, por ejemplo, de electricidad, de campo magnético, corriente, tensión, todas esas cosas. Yo las leía en sueco, pero como yo las entendía en español, o sea, las palabras, esto significa esto, esto significa esto otro. Y aprendí un idioma técnico. Después estudié también acá en un instituto, una carrera técnica, y saqué un título de ingeniero en electrónica. Y me fui a trabajar a la Ericsson. Después que trabajé un par de años, ya quise seguir estudiando. Yo me dije que sigo en lo técnico, entonces fui a la Escuela Técnica Superior. Pero después me volvió la nostalgia. Se ve que yo había soñado con ser médico. Así que también busqué la Escuela de Medicina, y quedé aceptado inmediatamente en el Instituto Chalmer para estudiar ingeniería civil, pero en la Escuela de Medicina no quedé aceptado a la primera. Entonces, cómo se dice cuando uno manda una solicitud, de readmisión, con una carta personal, y me llamaron, y comencé a estudiar medicina.
- ¿Desde el primer año?
 - Sí, desde el primer año, claro.
- ¿Cuándo terminaste?
 - La carrera, en el 91. Desde el 91 que estoy trabajando. No fue fácil.
- ¿O sea, que comenzaste a estudiar medicina con más de treinta años?
 - Claro, 36 años más o menos. Acá se puede, la profesión de médico es ventajosa en ese sentido.
- ¿O sea, que desde hace poco más de diez años, desde el 91, estás ejerciendo como médico?

- Lo que estoy terminando ahora es mi especialidad dentro de la geriatría. No sé si sabes lo que es geriatría. Y justamente he escuchado ahora que en Chile se está desarrollando mucho la geriatría.
- En todo el mundo; está aumentando la edad de la población...
 - Últimamente estuvo acá de visita el alcalde de Arica. Está muy interesado en partir su unidad de geriatría en Arica, y quería conversar con especialistas, tener contacto con ellos. Así que tuvimos una conversación.
 - ¿Qué balance personal haces del movimiento de la marinería, ahora visto con treinta años de distancia?
 - Un poco difícil la pregunta.
 - ¿Cómo evalúas todo lo que hiciste en ese tiempo?
 - Hay cosas que uno aprende, errores que uno hizo que no debiera haber hecho, pero fueron parte de la juventud, cuando uno tiene esas ansias de hacer cosas, no tiene miedo, la juventud es así.
 - ¿Fue útil?
 - ¿Lo que hicimos? No sé. Si uno ve un balance, no ganamos nada, perdimos. Retrocedimos, nos sumimos en una dictadura retrógrada, el Chile de hoy no ha cambiado, es el mismo Chile de antes, con sus mismas injusticias. Cuando uno va a pasear a Chile ve de nuevo el pasado, y esas cosas, yo no te digo que me depriman, pero te defraudan, entonces, lo que yo he hecho cuando yo voy a Chile ahora, voy más frío, pienso por mí mismo, voy a pasarlo bien.
 - ¿Y estás contento de haber participado en eso? ¿Lo volverías a hacer?
 - Yo creo que sí, creo que no haría ciertos errores. Pero yo creo que en el fondo, yo haría mucho de lo que hice en mi vida. Encuentro que el error más grande, es que uno... cambiaste tu vida. Yo estaba bien, estaba estudiando ya en la carrera de medicina, en Chile. Yo me recuerdo siempre que mi madre me decía: “no te metas en cosas, que el mundo no piensa por ti; piensa por ti mismo”. Y, entonces, si uno hubiera escuchado a su madre, y hubiera sido más egoísta, hubiera sido en Chile un chileno bien ubicado, profesional, y no hubiera tenido que pagar este precio. Porque el exilio es un precio. Yo creo que también lo siento. Llevamos dentro de sí una herida, un dolor.

AURELIO GONZÁLEZ
REALIZADA EN QUILPUÉ, EN UN CAFÉ,
EL 9 DE AGOSTO DE 2008

Marinero primero, filiación azul, en 1973, especialista en la instalación y mantenimiento de sistemas de comunicaciones “Albatros”. Testigo de las torturas infligidas en la Academia de Guerra Naval, debió, incluso, reparar el artefacto para infligir golpes eléctricos a las víctimas. Después del golpe de Estado se organiza con otros colegas, porque “no podía ser lo que estaba pasando”. Es parte de un grupo de unos quince marinos detenidos en abril de 1974. Será salvajemente torturado en el cuartel Silva Palma y estará detenido en la barcaza *Morel*, como otros miembros del grupo. Finalmente el Consejo de Guerra A-406 que lo “juzga” junto a José Sánchez, Jaime Valenzuela y Rude Muñoz, lo condena a dos años. La sobrevivida en Chile después de la prisión será extremadamente difícil.

– Aurelio, ¿puedes resumir tu trayectoria en la Armada?

– Mi nombre es Aurelio González. Entré a la Armada en el año 68, exactamente a la Escuela de Artesanos como aprendiz-operario. Estuve del 68 al 69 en la Escuela de Artesanos y en el año 70 llegué ASMAR a, estuve tres meses en ASMAR. Enseguida fui trasladado al centro de telecomunicaciones de donde posteriormente se me asignó a la Radio Estación Naval que estaba en Las Salinas. Actualmente la Radio Estación Naval no existe, en ese sector está ubicado el hospital naval. Después de la Radio Estación Salinas fui destinado a la Escuela de Electrónica, donde estuve cursando electrónica con mención en comunicaciones. De donde, posteriormente, se me volvió a trasladar al centro de telecomunicaciones en donde estuve trabajando hasta la fecha de mi detención.

Exactamente, mi finalidad en el centro de telecomunicaciones: trabajaba el “plan albatros”. El plan albatros era el sistema telefónico que tenía la Armada. Exclusivo prácticamente porque cuando se formó fue la primera en todo Sudamérica en instalar un sistema en base a microondas.

Específicamente mi función: estaba encargado de colocarle teléfonos a los buques de la Escuadra; públicos como los “teléfonos albatros”, que eran teléfonos exclusivos a nivel de comandancia y a la vez de almirantes. Además de los teléfonos públicos, que eran los comunes que tiene la gente, además de eso la Armada tenía otra joyita, que eran los teletipos. También mi finalidad era instalar los teletipos a los buques. Exclusivamente eran dos que andaban, se iban cambiando.

- ¿En qué momento te detienen?
 - Me detuvieron el día 5 de abril del año 74. Estuve en el fuerte Silva Palma, antiguamente destinado para detener a la gente naval, pero en esa época se usaba para detener gente por motivos políticos. Estuve tres meses en el fuerte Silva Palma, posteriormente fui trasladado a la barcaza *Morel*, que era donde estaba detenida la gente que pertenecía a la Armada. Alcancé a estar veinte días en la barcaza *Morel*; de ahí fui trasladado a la cárcel de Valparaíso en donde cumplí más o menos ocho meses, saliendo en libertad el 4 de abril del año 75. Posteriormente se demoraron alrededor de dos años, un poco más, en hacer los consejos de guerra en donde fui condenado por el delito de traición. Dándose una condena de dos años con rendición de pena por el tiempo cumplido.
- Vamos ahora al detalle, ¿puedes describir la instrucción que les daban en la Escuela de Artesanos Navales?
 - La Escuela de Artesanos Navales, la finalidad de ella, es preparar a la gente para ASMAR: tiene diferentes especialidades, todas las que se pueden necesitar para atender a los buques de la Escuadra.

De hecho, en una de las directivas que tiene figura que la finalidad principal de ASMAR es atender a la Escuadra. Por ese motivo, saliendo de la Escuela de Artesanos estuve tres meses en ASMAR, pero después caí en la Armada. Ya que todos los años la Armada, de todos los contingentes que vienen de la Escuela de Artesanos, solicita un grupo determinado de personas que pasan a ser operarios-Armada. Esta gente, desde que llega la Armada hasta que se sale retirado, va a ser Armada. La Armada tiene dos filiaciones: la filiación blanca y la filiación azul. La filiación blanca es la que usa uniforme. La filiación azul vienen siendo los operarios (o los FAZ), que es la gente que viene de ASMAR o, bien, gente que ha sido de la Armada y después por motivos de salud, u otros, pasan a ser civiles. La salvedad con la gente de la Escuela de Artesanos, cuando caen en la Armada, es que si se llega a embarcar y el comandante determinado a cargo del buque solicita que la persona se vista uniforme, nos tenemos que colocar uniforme. Sino nuestro uniforme es la ropa de civil.
- ¿Qué te pareció la calidad de la instrucción técnica?
 - La calidad de la instrucción técnica es bastante buena, muy preparado, sobre todo las especialidades. Con la salvedad de que es pesado, el asunto es pesado debido de que, por ejemplo, en el caso nuestro, el caso electrónico, ellos tratan de aprender lo mismo que se enseña en una universidad en cuatro, cinco o seis años, ellos lo inculcan en dos años.
- En tu opinión, ¿había también un cierto condicionamiento ideológico en base a historia, filosofía?
 - No. Exclusivamente se de lo que uno se estaba preparando.
- O sea, era técnico y no se hablaba de otra cosa.
 - Claro. En la Escuela de Artesanos era lo mismo. Se daba un poco más de estudios como castellano, inglés. El inglés había que aprenderlo porque

todos los libros vienen en inglés. Se da algo de historia, castellano. Pero eso es exclusivamente en la Escuela Matriz. Una vez que uno pasa a la especialidad se dedica exclusivamente a la especialidad que una está estudiando.

- ¿Había actividades religiosas? Por ejemplo, ¿la misa era obligatoria?
 - Sí. Hay un capellán que oficia misa todos los días domingos, sobre todo en la Escuela de Artesanos. En la Escuela de Especialidades no es tanto, debido a que la gente está contratada. La mayoría esta libre. En las escuelas matrices este efecto se lleva con la salvedad de que cuando hay personas que no profesan la religión católica, se hacen a un lado. A nadie se le obliga a seguir una religión determinada.
- Una vez que ya estabas trabajando en la Armada, ¿escuchaste hablar de alguna de las revueltas de marinos en la Armada chilena o en el mundo?
 - Sí, como tema de conversación. Incluso, como forma paradójica. Yo el año 72 compré en la librería de la Armada un libro que se llamaba *Ruido de sables*. Me di cuenta que se decía que las Fuerzas Armadas habían sido siempre institucionalistas, que nunca había habido problemas. Al leer este libro me di cuenta que hubieron bastantes golpes de Estado en Chile antes del año 73.
- De las revueltas de la Armada, el asunto de Balmaceda, la del 25, 31, la el 61, ¿escuchaste algo?
 - Sí. Como tema de conversación entre algunos compañeros de armas. De repente salía el tema. Sobre todo cuando se recordaba el [acorazado] *Latorre*, y ahí salía a colación la revuelta de los marinos.
- ¿Eran los viejos que contaban eso? ¿Cómo se transmitía?
 - Más que nada los viejos. Porque había algunos que, en ese tiempo, habían conocido el buque, o los papás de ellos habían estado. Por eso que se daba el tema.
- ¿Cuáles eran las lecturas más comunes de los marinos?
 - Eso era optativo. Cada cual podía leer lo que quisiera. Yo tenía la salvedad que a mí me gustó y gusta leer bastante. Me daba la inquietud de ir a la librería; también la Armada en ese tiempo tenía una librería (no sé si la tendrá actualmente). Tenía lectura de todo tipo, no había ninguna traba como pasó después cuando la cosa comenzó a ser más restringida.
- ¿Dónde estabas el 4 de septiembre de 1970, el día que Allende ganó la elección?
 - Estaba en la Radio Estación Salinas. En esa elección, nosotros, como éramos civiles nos quedamos en la Radio Estación. Había gente tanto uniformada como de civil. La gente uniformada tuvo que salir a patrullar las calles, como se hacía y se está volviendo a hacer. Una vez que se terminaron las elecciones volvió la gente y empezamos a escuchar el cómputo.

Automáticamente se separaron los bandos. Éramos como catorce-quince personas las que estábamos en la Radio Estación. De los cuales dos eran democratacristianos y estaban de acuerdo con el postulante democratacristiano. El suboficial que estaba a cargo, que se hizo a un lado, pero sabíamos que era de tendencia derechista, se aisló en un rincón. Y el resto, como doce o trece, éramos todos partidarios de Allende. Escuchamos la elección, felices porque sale Allende.

Como forma anecdótica, yo salí a comprar dos garrafas de vino en una botillería que estaba cerrada. Como no podíamos salir, llegué y salí a la mala por un portón. Lo escalé dos veces porque primero compré una garrafa y luego la otra, porque quedamos cortos.

De ahí sabíamos las tendencias de cada cual. Yo, por ejemplo, estaba identificado como partidario de Allende. Más otros funcionarios. Algunos, afortunadamente para ellos, salieron licenciados o pidieron la licencia antes del golpe. Y otros que “pasaron claros” porque a nosotros no se no ocurrió acordarnos de ellos cuando nos preguntaban por la gente que era de la misma tendencia de nosotros.

- ¿De cuántos sabes que se retiraron de la Armada poco antes del golpe?
- Cómo seis.
- ¿Seis sobre cuantos? ¿Una unidad de quince?
- Claro. Más o menos. Y los otros salieron como suboficiales. Siguieron en la Armada. De hecho, de los que se retiraron antes, hay uno que está en Australia en estos momentos, trabajando en la NASA. Otros que están en Santiago y a otros les perdí la pista. Sabía que estaban trabajando bien, porque la mayoría de estas personas eran titulados como electrónicos. La mayoría de ellos estaban esperando cumplir los cinco años de trabajo que tienen que devolver a la Armada y después se retiraban.
- ¿Cuál era tu grado en 1973?
- Era marinero primero (personal azul). Me faltaba poco para ascender a cabo segundo.
- ¿En qué momento comienzas a detectar que la Marina se transforma en una institución de oposición a Allende, por lo menos buena parte de los oficiales?
- Nosotros, donde trabajábamos, se notó poco eso. De hecho, cuando fue el golpe de Estado, no teníamos idea lo que se nos venía encima. A lo mejor por efecto del trabajo nuestro. Por ejemplo, el caso mío, yo me llevaba todo el día en el molo y era poco lo que pasaba en la repartición, salvo cuando me tocaba guardia.

Sí, se iba fomentando un odio en contra la gente, civiles. Se nos mantenía constantemente acuartelados. Siempre era acuartelamiento grado uno o grado dos. La excusa era que iban a haber concentraciones, que iban a haber revueltas. Por eso se iba fomentando cierto negativismo hacia la gente civil.

- ¿Te hicieron algún tipo de instrucción antidisturbios o “contención de turbas”, o cosas de ese tipo?
 - Sí. En la Escuela de Electrónica se nos preparó algo para eso. Pero en parte. Como nosotros éramos civiles, cuando se hacía esto nosotros pasábamos a integrar la guardia que tenía que mantener la Escuela y todos los que eran uniformados les hacían este instructivo.
- ¿En qué consistía aquella instrucción? ¿Qué les enseñaban a hacer?
 - Formar la gente, hacer formaciones en estrella, en punta, personas determinadas con escopeta antidisturbios para poder ir en contra de la gente y repeler.
- Cuando fue el “tanquetazo”. ¿Cómo se vivió la situación en tu unidad?
 - En ese momento habíamos muchos que opinábamos que los milicos habían estado locos con lo que hicieron. Porque todavía confiábamos ciegamente que no teníamos problemas con el gobierno de Allende. Y pensábamos que íbamos a seguir hasta que este caballero terminara su gobierno. Porque sabíamos que había muchos problemas, pero veíamos que la gente del pueblo sobre todo estaba feliz con él. Así que se miró como que era alguien que estaba haciendo algo que no le correspondía.
- En algún momento escuchaste hablar algo sobre la participación de los marinos en las JAP u opiniones sobre el proyecto de la ENU?
 - A nosotros desde un principio se nos inculcó que no podíamos pertenecer a ninguna organización política. Ni siquiera podíamos pertenecer a una junta de vecinos. Claro que las familias de uno pertenecían a todos esos grupos.

La Escuela Nacional Unificada se consideraba que podía ser algo bueno. Y las JAP tenían sus problemas, porque los más allegados a ellos eran los que sacaban sus beneficios. En ese tiempo mi familia no pasó tantas restricciones porque tenía otros contactos. Lo que estoy diciendo.
- A parte de eso, ¿no viste ningún otro signo que se está preparando un golpe en la Armada? ¿Alguna conversación?
 - No. Porque nosotros éramos más que nada volantes. Un par de minutos en una parte, después de otra. El contacto con los oficiales era a través de comandancia. Estos caballeros, cuando uno llegaba al lado de ellos, o no hablaban o se quedaban callados.
- En las conversaciones que tenías con tus colegas, ¿cuáles eran las reivindicaciones que se planteaban? ¿Aspiraban a una reforma de la Armada?
 - En la Armada siempre se ha determinado la diferencia de clases entre una persona de “clases” (de suboficial para abajo) hacia los oficiales. Normalmente el “perraje” denomina a estos caballeros como los “dioses”. La palabra de ellos es ley y nada más se puede decir. A ellos, desde el momento que entran en la Escuela Naval, se les está enseñando que ellos son “superiores” a la gente de abajo. Incluso, no se pueden juntar con la gente

de abajo. Si llega a salir un oficial que se acerque un poco a la rama [la tropa], la carrera de él es corta. Porque los compañeros se encargan de que hasta allí nomás llegue.

- ¿Tú y tus colegas se propusieron proseguir estudios, estudios secundarios, universitarios?
 - Sí. Hubo varios colegas que siguieron estudiando. Incluso, a algunos –menos que más– se les reconoció algo de estudios. Tengo un amigo que estudió en la universidad y salió como ingeniero electrónico. Él hizo todos sus estudios pensando que alguna vez se los iban a reconocer. Y no se le reconocieron los estudios. Siguió hasta que jubiló como había quedado. Los sacrificios no sirvieron.
- ¿Escuchaste hablar de las aspiraciones que planteaban lo otros marinos como, por ejemplo, la escuela náutica única?
 - Sí. Pero conversaciones entre nosotros. De repente uno podía pensar que era una utopía llegar a eso. Eso como otras cosas se conversaba en las guardias o, bien, entre nosotros. Con la salvedad de que uno pensaba que nunca se iba llegar a eso.
- ¿Escuchaste hablar también del buque *Latorre*, construido en Suecia, que tenía una arquitectura diferente, mucho mejor para la tropa?
 - Sí. De hecho estuve con uno de los marinos que fue a buscar el *Latorre*. Estuve con él antes que lo fuera a buscar y después cuando volvió. Llegó a la repartición donde estábamos nosotros. Y ahí se comentaba el asunto: por ejemplo, el comedor era un comedor amplio, la gente quedaba como correspondía. Todo el buque era bastante cómodo. Si bien es cierto que era un buque de guerra, se pensó bastante en la gente. No como otros que ni siquiera podían dormir.
- Siguiendo con el *Latorre*, ¿escuchaste hablar del “bandejazo” que hubo en el *Latorre* en marzo de 1973?
 - No.
- ¿Y de otros “bandejazos”, de otras protestas?
 - De hecho hasta yo mismo protesté por la comida. Pero casi siempre uno protestaba solo. Tenía poca aceptación. Podía conversar con el resto, pero no lo apoyaban a uno. Los que se opusieron al sistema éramos pocos, porque el miedo que siempre ha existido entre la gente de adentro es bastante. Ya sea a perder la pega, de ser separado de la institución y después licenciado.
- ¿Conociste casos de arbitrariedades o de castigos injustos?
 - Sí, bastantes.
- ¿Podrías citar uno o dos?
 - A un oficial, por ejemplo, no se le puede faltar el respeto, no se le puede hablar golpeado. Uno prácticamente tiene que agachar la cabeza, porque si no

lo primero que le dicen a uno es: “¡usted qué se ha imaginado! ¿Quién es?”. Y de ahí lo comienzan a achicar; la palabra de ellos es la palabra que vale.

Casos tengo varios, ya me voy a acordar.

- ¿Cómo vives el golpe de Estado?
 - El día 9 de septiembre me tocó estar de guardia. El día 10 me tocaba salir en la mañana y se nos informó que estábamos acuartelados en “grado 1” por motivo de que iba a haber una concentración en el parque Italia (actualmente plaza Salvador Allende). Estábamos acuartelados en grado 1; eso quería decir que no podía salir nadie. Y bueno, todos quedamos adentro cientos de que había un acuartelamiento grado 1 por ese efecto. Nos fuimos a dormir. En la mañana cuando nos levantamos a tomar desayuno (la cocina y los comedores están arriba en la terraza), me causó inquietud el asunto de que no sentía bulla de vehículos. Me acerqué a la orilla y no se veía ningún vehículo en la calle. Salvo, lo único que se veía, frente a la Intendencia (actualmente Primera Zona Naval) había tres tanquetas apuntando hacia la Intendencia. Y mirando hacia las torres de la estación de trenes, que están a la altura de muelle Prat, se veían unos uniformados parados arriba. Había salido a mirar con otro compañero de armas y le hice el comentario: “sabes, esto parece golpe de Estado”. No me había dado cuenta de detrás mío estaba nuestro comandante de la repartición. “No –me dijo– chiquillos no es un golpe de Estado, es un pronunciamiento”.
- ¿Te acuerdas quién era?
 - Era un comandante de apellido Núñez. Se lo identificaba como “el loco Núñez”. Bastante buen comandante, muy humano y por ese motivo salió de la Armada. Los mismos compañeros lo cortaron. Con este mismo comandante estuve en la Escuela de Electrónica, estaba de director de la Escuela.

Yo me quedé pensando, ¿pronunciamiento? No me cayó en el momento a qué se refería este caballero. Así que fuimos a tomar desayuno y quedamos tranquilos, bueno, un “pronunciamiento”... Después tuve que abordar el vehículo para transportarnos de ahí, pues se me destinó al crucero *Latorre*, que era el buque insignia en ese momento, para que me quedara todo el día por efecto de cualquier problema en las comunicaciones telefónicas.

En el viaje, el chofer llevaba puesta la radio y escuché hablar a Pinochet. En base a lo que decía, recién no me quedó ninguna duda que lo que se había hecho era un golpe de Estado. Incluso, hice el comentario, “¿y este huasito quién es?”, por la voz de este caballero cuando hablaba parecía para nosotros un huasito. Los demás me dijeron que me quedara callado porque si no me iban a meter para adentro.

Por mi parte, todavía no le tomaba bien el peso a lo que había llegado.

Una vez que llegué al crucero *Latorre*, después de verificar el sistema telefónico, empecé a ver cómo llegaban los camiones cargados con civiles.

Yo siempre he dicho que “por capa”. ¿Por qué digo por capa? Porque venía una corrida más o menos completa en el piso del camión, tirada de guata, encima de ellos venía otra, otra. A veces llegaban hasta cuatro. Y encima de ellos venían parados los compadres que los veían cuidando. Así que les doy el distintivo de “por capa”, porque venían así.

– ¿Dónde era eso exactamente?

– En el molo. Era gente que traían hacia el buque que habían destinado como prisión, el buque *Maipo*. Que fue el primero que estuvo en el molo. Estuvo cinco días y después fue cambiado por el *Lebu*.

Tocó la salvedad que tuve un problema con un teléfono; tuve que bajar al molo. Y cuando estaba solucionado el problema con el conexionado, llega un camión, bajan a la gente, la hacen que se tire de guata al piso ahí, del molo. Y de repente me pasa la paradoja que una de las personas que estaba delante mío, levanta la cabeza y era un vecino mío. Lo cual automáticamente me dio... tuve que terminar lo que estaba haciendo más rápido y desaparecer de ahí, porque me había dado cuenta que la cosa era pesada.

– ¿Te habías enterado de la detención de los marinos de la Escuadra o de la Escuela de Ingeniería?

– Sí. Nosotros sabíamos lo que había pasado con los cabros. Lo sentimos bastante porque teníamos muchos conocidos entre ellos.

– ¿Cómo les llegó la noticia?

– De que ellos estaban conspirando en contra de la Armada. Lo dio a entender la oficialidad, la comandancia. Nos reunieron y dieron cuenta del caso: esta gente estaba conspirando contra de la Armada para poder llevar a cabo sus planes subversivos. En contra de la Armada y en contra del gobierno. El gobierno, para nosotros, era el gobierno que tenía Allende. Entonces, estaban tratando de colocar a la gente de la misma rama en contra de ellos. Salvo algunos que sabíamos de que algo se podía acercar. Pero nunca nos imaginamos que podía venir el golpe de Estado. Al menos mi persona.

Se hablaba mucho del “plan Z”, pero nosotros sabíamos que el “plan Z” no tenía ni pies de cabeza. Era un invento más que tenían ellos.

– ¿Te enteraste que los marinos habían sido torturados?

– Sí, claro. Nosotros sabíamos. Se hacían comentarios de lo que se les había hecho. El caso de los tambores; se los agarraba de los pies y se los metía adentro. Tambores con agua sucia. Digo sucia entre paréntesis porque era más que sucia. Y todo lo demás. En base a que esta gente tenía personas para saber lo que ellos querían saber.

– ¿Cómo vives en la Armada desde el golpe hasta el momento de tu detención? ¿Te correspondió participar en algo como custodia de prisioneros, allanamientos?

– No. Nosotros, como éramos civiles, a nosotros no se nos tocaban esos puntos. La finalidad de nosotros era exclusiva. Digo exclusiva porque el grupo que trabajaba en el plan albatros era un grupo seleccionado.

Pero pasaba la salvedad que en el puente de señales, que estaba en la Academia de Guerra, teníamos una serie de equipos donde se conexionaba, se mandaban teléfonos a las diferentes partes. Y a la vez había unos transmisores que eran encargados de tirar, en base a microondas, las señales tanto hacia Belloto como a la Radio Estación de Salinas. Este cuarto estaba al final del recinto y alrededor de él, a ambos lados, estaban las salas o piezas donde en un principio se torturaba a la gente para averiguar lo que ellos querían. Cualquiera de nosotros que fuera a hacer cualquier tipo de trabajo ahí pasaba por donde estaban torturando a la gente.

Por ejemplo, para hacerse una idea como era la cosa, en una ocasión uno de mis colegas nos llama por teléfono y dice: “¡mira, aquí no se puede estar!”. Estábamos hablando en forma telefónica, y nos coloca el teléfono para escuchar los gritos de la persona que tenían. A un metro de distancia se escuchaba a través del teléfono. Ahí tenían una pieza que quedaba en un entresuelo, antes de llegar a la última pieza, que era una sala exclusivamente para torturar a las mujeres.

Los colegas que estaban destinados al puente de señales, uno los miraba y eran unas personas que prácticamente se estaban rayando. Muchas veces no sabían ni lo que estaban haciendo en base a lo que tenían que estar soportando, pero desgraciadamente ellos tenían que estar trabajando ahí. No eran del equipo que estaba...

- ¿Supiste de gente que tuvo que hacer máquinas para torturar, máquinas que generaban electricidad?
 - Pasó el caso de que, en una de las tantas veces, a mí, por ejemplo, me pusieron corriente cuando estuve detenido. Yo nunca me hice problema mayormente por la corriente, ya que los teléfonos los probaba con los dedos, para no andar acarreado tantas cosas. Tocó la salvedad que estábamos trabajando ahí y uno de estos caballeros nos llevó un magneto para que se los reparáramos. Porque, dijo, al principio colocaban el este y daban un par de vueltas a la manivela, y la gente que estaban torturando saltaba al tiro. Y este no hacía nada. Vimos y se lo tuvimos que arreglar, no quedaba otra.
- ¿Cuándo fue esto?
 - Esto fue como en noviembre del 73.
- ¿Recuerdas el “caballero”?
 - No. Los nombres no.
- ¿Era un oficial?
 - Eso no lo sé. O andaban todos de civil o andaban todos de mezclilla. Lo que pasa es que la gente que torturaba era de toda las ramas: marinos,

militares, de Investigaciones, de Carabineros. Y casi siempre se cuidaban de no tener a alguien que fuera de la zona. Para que no los reconocieran, nosotros o la gente de afuera.

No recuerdo el nombre, pero me tocó estar con alguno de estos cristianos. Pienso que él fue uno de los que estuvo cuando yo fui sometido a torturas. Lo reconozco, más o menos, por la voz.

Fue una persona que llegó, estaba destinada en Punta Arenas, llegó al centro y trabajaba como abastecimiento. Él se vanagloriaba de cómo habían detenido a los cabecillas de la Unidad Popular, los ministros y los que estuvieron en la isla Dawson. Él se ponía a relatar cómo llevaban a la gente, cómo la habían tenido...

- ¿No sería Lautaro Sazo Lisama?
 - Lo único que puede decir es que se autodenominaba “el Profesor”. Usaba bigotitos, una voz media ronca.
 - Yo desgraciadamente, la gente que me maltrató, me torturó, me colocaban una venda, un capuchón. Así que era imposible que reconociera a alguien.
- ¿Qué habían hecho ustedes? ¿Formaban parte de un grupo formal o informal dentro de la Armada?
 - Sí. Lo que se había conversado con otros colegas era de que no podía ser lo que estaba pasando. Había algunos grupos que se estaban tratando de organizar para ver qué es lo que se podía hacer; para nuevamente [ver si] se podía retomar el poder. A pesar de que no se tenía cabecilla. Incluso, la persona que determinaban como cabecilla eso era lo que hablaba con nosotros. Él se había encargado de conversar con varios compañeros de armas, sabía que éramos de tendencia izquierdista.
- ¿O sea, que alguien tenía un proyecto de restablecer la democracia?
 - Claro, más o menos.
- ¿Y eso derrocando a los que habían tomado el poder por asalto?
 - Claro. No sé hasta dónde llegaba lo cierto que él tenía. Pero en algún momento él tiene que haber hablado con alguien que no correspondía. Originó el asunto de que la gente de inteligencia le mandara una niña. Se llamaba Rosa, trabajaba en los teletipos. Me parece que era Rosa Coronado, pero no estoy seguro. Empezó a hacer de espía, a tirar la lengua. Y él, por acostarse con ella, empezó a contarle una y mil cosas. Lo cual comenzó a complicar a gente que no tenía por qué haber estado después detenida.
 - Y nosotros teníamos la salvedad de que, aparte de eso, nosotros trabajábamos después, afuera. Teníamos un taller donde nos reuníamos. Y ese fue otro de los efectos por los cuales nos encapsularon un grupo determinado.
- ¿O sea, que alcanzaron a hacer algunas reuniones para ver cómo restablecer la democracia?

- Eso se conversaba bastante, incluso en el mismo taller, y teníamos verdaderas peleas con los dueños. Los dueños del local eran de tendencia netamente derechista y nosotros éramos de izquierda. Entonces, se hablaba bastante de eso.
- ¿Cuáles son las características de ese grupo? ¿Cuántos lo conformaban? ¿Qué plan tenían?
- Plan, nosotros no teníamos ninguno. Eran meras conversaciones. No sé hasta donde tenía algún plan la persona que se daba “cabecilla”, era harto estimado. Se llamaba José Sánchez, era una persona super inteligente. Pero nunca se pensó en hacer nada más; no teníamos los medios. Él tenía algo determinado: por ejemplo, otro electrónico que estaba en el hospital naval, nosotros. Cuando se detuvo al grupo, ellos nos dieron una finalidad, pero era en base a lo que pensaba Sánchez. Yo, a lo que me decía le decía “upa”. Pero ¿hasta adonde él pensaba hacer? Si, él tenía contacto con gente de afuera; con gente que no pertenecía a la rama.
- ¿Con otros marinos o con militantes de partidos políticos?
- Con militantes de partidos políticos y, a la vez, con marinos. La idea era que, en lo posible, cada cual sabía lo que sabía sin involucrar al resto. Por si nos llegaban a detener.
- ¿Sabes qué partidos eran?
- Bueno, el contacto directo que podía tener él, vendría siendo Durán. Se decía que había sido del MIR. Se habla también de Emilio Contardo. Y de otras personas que no recuerdo. Él era el que pensaba hacer algo, más que nada. Nosotros estábamos concientes, porque se lo había advertido, que lo andaban siguiendo. Teníamos constantemente “una sombra”; se nos sacaba fotografías cuando llegábamos a trabajar, después que salíamos de la Armada de un taller fotográfico que había en la vereda de enfrente de donde trabajábamos. Estábamos concientes de que estábamos se podía decir “quemados”. Entonces, con mayor razón nos cuidábamos.
- ¿Cómo piensas tú que los detectaron?
- Bueno, por ejemplo, Sánchez, después del golpe, tenía un montón de discos de cuando había concentraciones, estaban todos los discos de Quilapayún, y Sánchez tenía la salvedad que llegaba y colocaba donde trabajábamos en la Armada, en el edificio de direcciones, los colocaba y se ponía a escucharlos ahí en el edificio de direcciones. Entonces, quedaba la tendalada. Quedaba la arrancadera de viejos que no querían meterse en nada, y justamente nosotros nos quedábamos. Un par de veces vimos asomarse la cabeza de un oficial de apellido Gutiérrez. Después nos enteramos que era de inteligencia. Más o menos nos tenían identificados.
- Después, por otro lado, está esta niña. A nosotros se nos acusó de querer asaltar el Banco del Estado. ¿Por qué motivo se llegó a eso? Debido de que, un día x en la noche, se solicitó de que dos civiles de nosotros, se nos pasó

armamento, lo teníamos bajo el brazo para pasar desapercibidos, y fuimos a un paseo que queda encima del Banco del Estado y a la vez se ve el Centro de Telecomunicaciones. Porque se habían perdido unas llaves de unos generadores que tenía el Banco del Estado, y se temía que se hiciera algo en contra de los generadores. Estuvimos de guardia de las doce de la noche a las cuatro de la mañana y llegó esta niña a hacerle compañía a mi amigo.

A veces uno para pasar la hora se pone a conversar. Y yo con Sánchez nos pusimos a ver cómo alguien se podía meter al Banco y podría hacer algo en contra del Centro. Y esta señorita empezó a escuchar y después transmitió todo lo que se comentó.

Para ellos, nosotros queríamos asaltar el Banco del Estado, queríamos meternos por cualquier lado al Centro. La prueba es que después la terraza del Centro de Telecomunicaciones se transformó en un fortín, totalmente enfierrada. Para nosotros fue una conversación para pasar el rato. Pero para algunos no fue conversación para pasar el rato. Por ese efecto estuvo detenido el hijo mayor de Órdenes, porque se le achacó de que él iba a proporcionar los vehículos para acarrear el dinero del robo del banco. Como esas, son muchas las fábulas que estos caballeros inventaron en contra de la gente.

– ¿Cuándo los detienen? ¿Qué día?

– A nosotros nos detienen el día 4 de abril del 74. Con la salvedad (a veces se ríe la gente) porque a mí me tocó justamente cuando estaba de guardia. Estos caballeros llegan a las ocho de la mañana cuando estaba toda la gente formada. Ahí empiezan a sacarnos de la fila a quince personas, que éramos los que trabajábamos en el sistema.

Yo estaba abajo, donde teníamos los equipos, porque, como digo, estaba de guardia. Cuando ingresan a detenerme, yo tenía en la mano una metralleta Thompson en la mano porque la estaba descargando para entregarla en el cambio de guardia. Veo que se abre la puerta del sistema, entra un infante de marina, se tira al suelo y me apunta. Digo, ¿qué diablos le pasa a este compadre? ¿Está loco? Detrás de él afortunadamente entra el segundo comandante y me dice que baje el arma (que no tenía ni cargador). Pero para ellos después quedó como que yo no había querido entregarme en forma pacífica.

– ¿Detienen a quince en la Radio Estación Naval?

– No. En el Centro de Comunicaciones que estaba en la calle Prat 620. Está al lado del Banco del Estado, cerca de la Primera Zona Naval. Nos subieron a un Mercedes Benz (los buses que había traído el gobierno de Allende que se les decía “Pegaso”). De ahí se nos llevó al molo y del molo a la barcaza *Morel*; nos bajaron a casi todos y nos quedamos dos arriba. Jaime Valenzuela era uno y el otro Aurelio González quien habla.

En el mismo bus se nos llevó al fuerte Silva Palma. Hasta ese momento no teníamos idea por qué se nos había detenido. Yo, por mi parte, sabía que se había perdido un par de equipos de *walki-talki* (transmisores), que se había perdido uno. Y pensábamos que nos llevaban por ese motivo.

Se nos hizo bajar en el Silva Palma. Lo primero que veo es que a Jaime, que iba delante mío, le colocan una venda, una especie de antifaz sin orificios, color verde de lona, con una estrella roja en el medio. Enseguida le amarran un capuchón, en la cabeza, negro. Y después me toca a mí.

Nos ingresan a la guardia. Ignoro cuanto tiempo fue; creo que fueron varias horas parados en la guardia. Hasta que, transcurrido un tiempo determinado, escucho otras voces y veo de que llega Sánchez. Cuando a nosotros nos detienen, Sánchez no estaba en las reparticiones, estaba en la Radio Estación. Después, una vez que logramos conversar, él nos relataba que a él lo fue a buscar una camioneta exclusivamente.

Del lugar de guardia fui trasladado hacia una celda en la cual cabía la pura cama; para pasar había que dar dos tres pasos arriba de la cama, era una celda totalmente mugrosa. Al tocarla¹²⁷ se quedaba pegada en los dedos. Ahí pasé veinte días incomunicado, a pan y agua. Sacado constantemente, según ellos para hacer preguntas, pero todas las preguntas iban acompañadas por golpes, y bueno, todo lo que se les ocurría a estos caballeros como forma para hacernos hablar.

- ¿Fueron más allá de los golpes, o sea, te torturaron?
 - Claro. Incluso a nosotros se llegó hasta ponernos pentotal.
- ¿La tortura era en el Silva Palma, en la Academia de Guerra o en otro lugar?

En el Silva Palma. Ya la Academia de Guerra no se usaba para detener gente. Se había bajado toda la gente y se usaba exclusivamente el fuerte Silva Palma.

- ¿En el Silva Palma tenía máquinas para infligir golpes de electricidad?
 - Sí. Lo mismo que tenían en la Academia de Guerra. Ya estos caballeros se habían especializado; incluso me hicieron simulamiento de fusilamiento. Se nos sacó un día... Bueno, después me sacaron y me ingresaron donde tenían el comedor en el Silva Palma que se usaba, según ellos, para tener a toda la gente que según ellos ya estaba en libre plática. Allí me junté con un grupo de presos tanto civiles y, a la vez, nos empezamos a reunir con los que estábamos del grupo de nosotros. Eran tres más, aparte mía. Los cuales eran José Sánchez, Jaime Valenzuela y el otro era Rude Muñoz.

Llegaba a tanto la estupidez de estos caballeros que, por ejemplo, en los interrogatorios me preguntaban por una persona de apellido Moraga.

¹²⁷ La mugre.

Lo único que les dije es que el único Moraga que conozco yo es un profesor en la Escuela de Electrónica. Y pasa la salvedad que el mismo día, como a las 4:30 de la tarde, pido ir al baño. Y cuando estoy en el baño logro atisbar por la frazada que me habían puesto en la cabeza para no ver a nadie, que en el mismo baño estaba Aliro Moraga, que también lo habían detenido. Bastaba que uno nombrara a una persona para que ellos automáticamente la detuvieran, sin que tuviera arte ni parte.

Después, desgraciadamente este caballero tuvo la mala suerte de haber tenido un hermano que militaba en el MIR. Creo que eso no le permitió que lo soltaran. Pero sí, estoy conciente que se detuvo por efecto de lo que yo dije. Ellos preguntaban por Moraga, pero Moraga uno de los marinos de la Escuadra. El que estaba en Belloto.

- ¿Cuáles era las preguntas más reiteradas?
 - Quiénes más estaban involucrados con nosotros. Después de todo lo que habíamos pasado la mente de uno no reacciona igual. Un día me mostraron una foto y me dijeron: todos estos son los que están metidos en tu grupo. Afortunadamente, yo no nombré a nadie. Incluso, al contrario, saqué a personas que yo sabía que eran de tendencia izquierdista. Les dije que no tenían nada que ver. Salvo algunos que fueron como dos o tres que llegué que decir que sabía que simpatizaban algo con Allende.
 - A lo que vengo es que después me di cuenta que ellos me habían mostrado el cuadro de toda la repartición, que eran como noventa y tantas personas. Afortunadamente, no caí en empezar nombrar personas. Por mi parte, una vez que vi que algo pesado había entre medio, traté de nombrar el mínimo de gente posible debido a que, mientras más agrandaba el grupo, más difícil se iba a poner la pista.
- ¿Quién era el fiscal naval?
 - El nombre no lo recuerdo.
- ¿Alguno de los conocidos: Víctor Villegas, Enrique Vicente, Le Dantec, Winter?
 - Era el que en ese tiempo llevaba los casos.
- ¿Recuerdas el rótulo de la causa?
 - A-406, tenemos consejo de guerra. Todos estos papeles están en la Fiscalía Naval. Digo están porque hace poco había pedido la copia. Los archivos me fueron pasados, pero después se me negó la copia; me dijeron que no la podían dar. Están los archivos de todo el proceso; tengo los antecedentes de nuestra fecha de ingreso y salida de la cárcel. A veces, he hecho el comentario que esto es medio humillante para nosotros porque en la cárcel figuramos en el libro. Hasta una persona que llega por ebriedad figura porqué motivo está detenido. El ingreso de nosotros figura: “causa no registra”, “delito no registra”. La salida igual. Lo único que figura es que por orden de la fiscalía estuvimos detenidos.

- ¿El Consejo de Guerra los condenó a algo?
 - El Consejo de Guerra nos condenó por el delito de traición. Eso es lo que figura.
- ¿No recuerdas quiénes eran los miembros del Consejo de Guerra?
 - No.
- ¿Tuvieron algún abogado defensor?
 - Había cuatro abogados. Hay otro asunto. Se notaba que cuando nosotros ingresamos al Consejo de Guerra íbamos todos condenados. Dijo esto porque Durán tenía un abogado; José Sánchez con Rude Muñoz tenían un abogado que era del Comité Pro Paz o de la Vicaría de la Solidaridad; y yo llevaba un abogado particular. Resulta que expusieron los dos primeros abogados la defensa y enseguida el Consejo los echó para afuera. El fiscal le tuvo que hacer ver que todavía faltaba una defensa, que era la mía. Entonces, nuevamente los hicieron ingresar y expuso la defensa mía. Si los estaban echando para afuera, ya estábamos condenados de antemano.
- ¿A cuánto los condenaron?
 - A José Sánchez lo condenaron a tres años un día; a Rude Muñoz igual; a mí a dos años; a Durán a cinco años y un día. Durán, que era el civil, tenía que pagar con cárcel. José Sánchez la pena la tenía remitida, pero tenía que firmar mínimo una vez cada quince días. Rude Muñoz y yo firmarnos un año más, en forma mensual, después que nos condenaron y con eso más o menos quedamos libres, pero los dos teníamos la pena remitida por el tiempo cumplido. Sí tuvimos que estar firmando un año más. No nombro a Jaime Valenzuela porque antes del Consejo de Guerra se fue a Australia, donde vive.
- ¿Finalmente cuántas condenas hubo en este caso?
 - Cuatro.
- ¿Cuántos detenidos?
 - Cuando nos detuvieron éramos como catorce o quince. Pero de hecho de la Armada quedamos cuatro, más el civil éramos cinco. Los demás algunos los licenciaron y otros siguieron hasta que salieron retirados.
- Cuando estuviste en la barcaza *Morel*, ¿viste a otros miembros de la Marina detenidos?
 - Estábamos nosotros. Llegó mucha gente, llegaban más que nada conscriptos detenidos, por desertión. Lo que pasa es que en ese tiempo, incluso hasta en la estadía en la cárcel, no hubo mucho contacto entre nosotros, debido a que todos andaban con el miedo de que cualquier persona que se acercaba a uno era para sonsacarle, o que lo habían mandado, que estaba trabajando para el Servicio de Inteligencia.

Muchas veces no se sabía porqué motivo estaban. El caso mismo de nosotros. Nosotros nos remitíamos al grupo de nosotros. Cuando mucho,

algunos conversábamos con gente de la Escuadra que también habían pasado por lo mismo. Ellos eran seguros de que eran gente de izquierda. Pero pasaba lo contrario de ellos hacia nosotros. Ellos pensaban que podíamos estar involucrados todavía con la rama.

Por eso no se podía saber la verdad de por qué estaban detenidos.

- ¿Finalmente qué ocurrió con ustedes después de la cárcel?

- Valenzuela se fue a Australia; Sánchez se fue a Suecia; a Muñoz le perdí la pista, sé que se fue a vivir a Ancud, me parece.

Por parte mía hasta la fecha ha sido bastante duro. Busqué trabajo en todas las partes una vez que salí libre, pero me encontraba con el caso que habían interventores militares en todos los lugares, así no fui encontrando trabajo. Tuve que dedicarme a todo tipo de trabajo. Puedo decir que estuve un año trabajando aquí en Quilpué en el estero Marga-Marga como minero, buscando oro. Tuve que trabajar como cargador, carpintero, a la larga en todo lo que se dio. Trabajé como zapatero, que fue un oficio que aprendí a hacerlo cuando estuve en la cárcel.

En la Armada aprendí electrónica y terminé trabajando como carpintero. Se me cerraron todas las puertas habidas y por haber. Tuve el gran problema que para los uniformados era traidor y para los civiles era “sapo”. Me costó años poder revertir esa cosa. Hasta después del año 90 recién logré, y se me ha reconocido que fui una persona de izquierda. Y ahora tengo bastante aceptación dentro de mis colegas.

- Cuando fue la “casi guerra” con Argentina en 1978, ¿no buscaron contactarte?

- Yo fui y me presenté, porque estaban llamando a reincorporarse. Dejé mis datos, claro que nunca se me llamó.

Si bien nosotros fuimos condenados, en el certificado de antecedentes nunca salió que estuve detenido por causas políticas. Lo cual era diferente a cualquier político: el certificado de antecedentes les sale cuestionado políticamente. Ahí hay otra cosa que a la larga no la entiendo.

- ¿Cuáles son las reivindicaciones actuales? ¿Después del 90 se han vuelto a reunir, reivindican algo?

- En mi caso, con la única gente que me reúno son todos los que están en las agrupaciones políticas, ya sea exonerados políticos, presos políticos. Pero civiles. Siempre me encuentro con el problema que yo, como fui uniformado, corro por otros carriles.

Pasa el caso que la Armada no me reconoce. Por el efecto de que, como se hizo la ley de exonerados, que a uno le abonan tiempo y después se lo quitan, me quedo con menos años para que la Armada me pague la pensión. O sea, hago veintidós años para que me paguen pensión, pero después, por otro lado, me quitan los años y me quedo con dieciocho. Porque con menos de veinte no paga.

He seguido luchando por los derechos humanos para todos, no solo para mí. Las agrupaciones de uniformados no veo que hayan. Los marinos de la Escuadra tienen su grupo selecto. Es decir, están cerrados entre ellos. Traté de ingresar, de estar con ellos, pero no me han contestado. Sí me reconocen como amigo. Pero para estar en el grupo de ellos...

He seguido tratando de lograr las reivindicaciones para toda la gente, y entre ellos me incluyo.

- Para terminar, no sé si quieres añadir alguna cosa. A modo de conclusión. ¿Ahora, retrospectivamente, cómo evalúas hoy lo que hiciste esos años 1973-1974?

- El tiempo que pasé en la Armada no tengo nada que decir. Al contrario, tengo buenos recuerdos. Hasta que me detuvieron, porque ahí los recuerdos pasaron a ser negros.

No me arrepiento de nada. No me arrepiento de haber sido partidario de Allende. Al contrario, lo seguiré siendo hasta que me entierren.

Si bien es cierto, lo pasé mal. Actualmente me da pena, tristeza, es que, por todos los que nosotros pasamos, mucha gente actualmente se está aprovechando. Y ya no nos reconocen. Al contrario, actualmente somos la piedra en el zapato que tienen. Porque lo único que les interesa es que nos vamos desapareciendo para estar tranquilos. El hecho es que si ellos en gran parte están arriba, fue por nosotros. Pero esto no lo reconocen.

Por mi parte no me arrepiento. Voy a seguir siendo siempre de izquierda y voy a seguir teniendo a Allende como una gran persona.

- Si te preguntaran, ¿cómo tiene que ser la Armada? o ¿cuáles son las reformas que hay que introducir?

- Lo principal es que no hubiera tanto clasismo como el que tiene. Yo creo que la Armada todavía está con el mismo pensamiento que la Armada inglesa por allá por 1800. De hecho el Ejército, la Aviación, se han abierto mucho más hacia la gente de tropa, pero la Armada sigue con el mismo pensamiento. Debería terminarse. Donde se ve menos clasismo en la Armada es en la rama de submarinistas. A lo mejor si se acercaran un poquito más a ellos podría ser una rama más humana.

- Gracias. ¿Quieres añadir algo?

- Podría remitir algo de los castigos que se nos propinó. Por ejemplo, se nos tuvo un día completo en lo que en la Armada se llama "picadero". Es estar haciendo ejercicios físicos llevados más allá de lo que uno puede soportar. Estuvimos toda la noche con media hora de picadero por cinco minutos de descanso. Estábamos vendados. La gente que nos estaba cuidando tenía la gran risibilidad de que se nos ordenaba, ¡derecha!, ¡izquierda! Corriendo nosotros se nos tiraba contra la muralla, en contra de los asientos. Se nos hizo fusilamiento simulado.

Después nos enteramos que la finalidad de esto era "ablandarnos" para después colocarnos pentotal. Cuando se hizo esto con nosotros ya está-

bamos en libre plática. Se podía decir que ya nos habían sacado todo lo que tenían que sacarnos. Pero parece que después pensaron que podían volver a lo mismo.

En una ocasión le dije a uno de los interrogadores, ¡hasta cuando! Ya le habíamos dicho todo lo que había que decir. Él, al oído, me dijo que desgraciadamente ellos no podían hacer nada más. Me dijo que “la orden viene de Merino que hay que hacerlos hablar a toda costa”. ¿Hasta dónde íbamos a llegar? No sé. Cuando se nos “fusiló”, se me acercó uno de estos personajes y me dijo, ¿tenías miedo? Mi respuesta fue que por qué no me habían matado. Ya lo único que quería era que me dejaran tranquilo. Si me fusilaban me iba a quedar tranquilo. Yo no quería más guerra.

Lo otro, los golpes, todo eso es archi sabido. Si a los civiles se los torturó, a nosotros con mayor razón. Porque como estábamos dentro de la rama tenían que tratar de averiguar quién más estaba con nosotros. Si a un civil se le pegó un golpe a nosotros se nos pegaron dos. Se nos puso corriente, se nos golpeó. Una de las formas de “interrogar”: a uno lo paraban al medio de la pieza. Empezaban a circular cinco o diez personas, no sé, eran bastantes. De repente empezaban a llegar los golpes de cualquier lado. Y después se “entretenían” haciendo cada cosa que se le ocurría a cada cual. La idea era hacernos hablar. Hay muchas cosas por las que pasé que actualmente no recuerdo. A lo mejor por causas psíquicas me borré completamente muchas cosas que puedo haber pasado, pero quedaron como que no las pasé. Como autodefensa. Por qué sino no estaría hablando tan cuerdamente como estoy hablando ahora.

- Hay dos historias sobre la gente que te iba a visitar y la historia de un *film*.
 - Cuando quedamos en libre plática, nos bajaron a la barcaza *Morel*. El mismo día, horas después, fueron compañeros de armas a visitarnos, nos llevaron artefactos. Nosotros aprovechamos a través de ellos mismos de avisarles a nuestros familiares que ya nos podían ir a ver. Porque por más de tres meses nosotros estuvimos totalmente desaparecidos. Mi señora, por ejemplo, iba a preguntar a la repartición y le decían que estábamos en comisión de servicios. Esta famosa “comisión” era que nos tenían detenidos donde nos estaban “aplaudiendo”.

Aún más. Ellos cometían la delicadeza de llevarnos las papeletas de pago para que nosotros las firmáramos en el mismo fuerte Silva Palma, delante de todos los demás detenidos políticos. Una vez que firmábamos, nosotros quedamos convencidos que por lo menos se le estaba pagando a nuestros familiares.

Después, hace como un año o dos, ya que yo nunca he conversado mayormente por lo que yo pasé, a mi familia, no sé si estaré errado o no, pero no he querido por motivos sentimentales inculcarles a ellos el odio que yo pueda sentir hacia esta gente. No lo he hecho. Y hace un año o un año

y medio, recién me vine a enterar que a mi esposa nunca le pagaron las papeletas por las que yo firmaba. Con la salvedad que ni siquiera me reconocen el tiempo de imposiciones de esos años. Si bien es cierto, se me reconocen que estuve hasta junio¹²⁸ en la Armada.

Ahora bien, estos amigos nos llevaron algunas cosas después cuando de la barcaza *Morel* nos trasladan a la cárcel, nuevamente van en dos ocasiones y llevan algo para ayudarnos, mercaderías y otras cosas. Y la segunda vez nos indican que no iban a poder ir más a visitarnos, porque los habían amenazado de que si seguían yendo a vernos los iban a mandar a “hacernos compañía”. Hasta ese punto llega el caso de cómo se hacía odiar a la gente que caía en desgracia con ellos.

Por otro lado, cuando se me hace bajar de la cárcel de Valparaíso hacia la fiscalía para firmar la declaración que tenían ellos, se me entrega prácticamente una novela que habían hecho estos caballeros, de como doce páginas, que era lo que venía del Servicio de Inteligencia. Una vez leído, le hice ver al fiscal que yo no firmaba eso, porque no era efectivo. Había mucha ficción que habían inventado ellos mismos.

– ¿Qué habían inventado?

– Que nosotros teníamos un plan sedicioso para conspirar en contra de la Armada, íbamos a cortar las comunicaciones de las Fuerzas Armadas, teníamos totalmente “infiltrado” el sistema para poder hacer un sistema de espionaje y teníamos contacto con gente de izquierda de diferentes partidos, en ese tiempo se le daba auge al MIR.

Dije que eso no lo firmaba. Que no era efectivo, que casi todo era invento de ellos. Se me echó de la sala del fiscal. Digo se me echó porque me dijo: “ándate para afuera y te quedai afuera”. Yo le dije a mi compañero Valenzuela que había bajado conmigo (estuvimos en el mismo caso) que posiblemente me iban a volver a mandarme al Silva Palma para “ablandarme” para que les firmara. Estuve desde las 2:00, 2:30 de la tarde, más o menos, hasta un cuarto para las seis. Me hizo ingresar a la sala de la fiscalía y el fiscal me dijo “Bueno ya, ¿qué es lo que vas a declarar?”. Ahí hice mi declaración que son como cuatro líneas escritas a máquina, y eso es lo que firmé. Yo dije, no firmo ninguna cosa más porque ninguna cosa más es efectiva. Lo único que figura ahí es que yo había conversado con Sánchez si se podían cortar las comunicaciones en el molo. Lo cual él lo sabía, todos los electrónicos lo sabíamos. Para cortar un teléfono basta cortar un cable.

Eso fue lo que se me llevó a consejo de guerra y lo que presentó mi defensa. Presentó el caso a los fiscales diciendo que si uno le decía a una persona si podía matar a alguien, eso no quería decir que la matara. Es una

¹²⁸ 1974.

forma resumida de explicar, en parte, el motivo por el cual se me condenó. Hago ver de que mi condena es por eso. No por lo que yo haya podido tener o no tener, o hacer o no hacer.

Lo hago ver para que se vea como se “respetaban” los derechos de las personas, o de nosotros mismos, con los famosos consejos de guerra. La prueba está, como lo había complementado, que ni siquiera se escuchaba la defensa del abogado. Cuando la persona llegaba ahí ya automáticamente estaba condenada. El resto era para cumplir. Porque como habíamos sido uniformados, tenían que dar una excusa por qué motivo nos estaban echando.

TOMÁS MATUS

REALIZADA EN ESTOCOLMO, EN SU CASA,
EL 14 DE FEBRERO DE 2003

Ingresa a la Escuela de Artesanos Navales en 1966, cuando tenía catorce años. En 1968 hace la práctica en los astilleros de Talcahuano como personal de filiación azul. En 1969 y en 1972 sigue cursos de especialización en motores diesel en la Escuela de Ingeniería Naval en Viña del Mar. Allí escucha hablar por primera vez de grupos de marinos armados por un probable golpe de Estado. Toma contacto con ellos después de su regreso a los astilleros de Talcahuano y participa en algunas reuniones con estudiantes del MIR de la Universidad de Concepción. Es arrestado el 9 de agosto y torturado en el fuerte Borgoño. Luego de cumplir la condena a tres años de presidio, parte exilado a Suecia. Ingresa al Partido Socialista.

- Tomás. ¿Cuándo entras a la Marina?
 - A la Marina, para ser exacto, entro los primeros días del año 1966 cuando aún no había cumplido los quince años, o sea, me salté un poco la torera por este sistema de pitutos que hay en Chile. Los quince los cumplí en febrero. En enero yo ya estaba dando mis primeros pasos marciales.
- ¿Tus primeros pasos marciales en cuál escuela?
 - En la Escuela de Artesanos Navales.
- ¿Dónde está?
 - La Escuela de Artesanos Navales estaba ubicada –no sé hoy día donde está– en la base naval de Talcahuano.
- ¿En la isla Quiriquina?
 - No, no en la isla, en tierra firme. Estaba en el puerto, estaba en el puerto en tierra firme. Se llamaba la “Quebrada del Manzano” donde estaba ubicada, al lado de la Escuela de Artillería –si no me equivoco– o de buzos tácticos, algo así había en ese entonces por allá también. Pero estaba en la base.
- ¿Podrías resumir tu trayectoria en la Marina? Después vamos a entrar al detalle
 - Bueno, a grandes rasgos, el 66 y el 67 estuve en la Escuela de Artesanos Navales, estudiando, por supuesto, cuando egreso de esa Escuela a principios del 68, parto a un año de práctica a los astilleros de Talcahuano, vale decir, lo que es ASMAR, Astilleros de Maestranza de la Armada. Quiero aclarar de que de la Escuela de Artesanos Navales, en realidad

salía el personal civil que no era justamente para tripular las embarcaciones o los buques.

- Te iba a preguntar eso. ¿Qué se estudiaba en la Escuela de Artesanos?
 - En la Escuela de Artesanos Navales salía egresado el personal que estaba en tierra firme en este caso en los astilleros, en Valparaíso, en Talcahuano, Punta Arenas, no sé en que otros puertos, el personal que estaba destinado a reparar las embarcaciones o a hacerles les revisiones periódicas a las que tenían que someterse estas embarcaciones de acuerdo al plan de los constructores. Vale decir, los operarios que estaban a cargo de lo que era la reparación y la mantención de estas unidades. Estaban estacionados en los puertos, como te decía, Valparaíso, Talcahuano y Punta Arenas, principalmente.
- ¿Y después de la Escuela de Artesanos Navales adónde vas?
 - De la Escuela, te decía, salgo egresado. Un año me voy de práctica a los astilleros en Talcahuano, ASMAR en Talcahuano el año 68, y el 69 ya me voy por un año a estudiar a la Escuela de Ingeniería Naval a Viña del Mar, estoy el año 69 y regreso por dos... el 68 –quiero hacer un alcance– estuve en la Maestranza de Electricidad el 68; el 69 estudio electricidad en la Escuela de Ingeniería Naval; el 70 y 71 vuelvo a la Maestranza de Electricidad en Talcahuano; para el 72 irme nuevamente a la Escuela de Ingeniería Naval a estudiar motores diesel, vale decir, combustión interna; todo el año 72 estoy en Viña del Mar nuevamente en la Escuela de Ingeniería Naval y el 73 los pocos meses, o sea, vale decir, de febrero a agosto estoy en el taller de combustión interna en ASMAR en Talcahuano.
- ¿En tu situación tú formabas parte de que tipo de personal en la Marina?
 - Personal... lo que se denomina en jerga de la Marina, era el personal de “filiación azul”, vale decir, los operarios que tenían un escalafón equivalente a los de filiación blanca, que eran los uniformados que tripulaban las embarcaciones.
- ¿Ustedes portaban uniforme?
 - No, no portábamos uniforme, un año porté uniforme, que fue el segundo año en la Escuela de Artesanos Navales, que, en realidad, ese año empezaron los estudiantes de la Escuela a portar uniforme solamente en su estadía en la Escuela, vale decir, esto empieza el año 67 y justamente somos nosotros quienes inauguramos esa práctica.
- ¿Ustedes estaban sometidos a que tipo de disciplina, era la misma disciplina que el personal blanco?
 - La disciplina era la misma, o sea, a nosotros nos afectaba el régimen militar en las mismas condiciones que al personal de...
- ¿Tenían grados?
 - Teníamos grados que eran equivalentes, en este caso ya no eran marino primero, marino segundo, sino que, por ejemplo, en el caso nuestro

eran: operarios si no me equivoco, operario cuarto, operario tercero, operario segundo o algo así iba el asunto.

- ¿A qué podían llegar en la carrera, o sea, cuál era el grado máximo?
 - El grado máximo, si mal no recuerdo, son tantos años, parece que tenía que ver si en el grado de la filiación blanca era suboficial mayor; en este caso era maestro mayor.
- ¿Estaban a cargo de un oficial?
 - Estábamos, generalmente, en las diferentes reparticiones de ASMAR, digo reparticiones, que eran las diferentes maestranzas que tenían que ver con electricidad, o con motores, o con electrónica, o con soldadura, todos normalmente estaban a cargo... o sea, el jefe máximo de cada una de esas maestranzas era, por supuesto, un oficial de la Marina.
- ¿El reglamento que seguían, o sea, los saludos, los comedores eran los mismos que los que había dentro de los buques?
 - El sistema de vida dentro de lo que era la misma repartición no era tan igual, pero en mucho sí se asemejaba, vale decir, teníamos comedores comunes, por un lado, comedores, por supuesto, para el personal de...
- ¿Eran comedores únicamente para el personal azul, o también comían juntos con los marinos?
 - No, en este caso eran solamente para el personal azul, ya que los marinos que estaban en ASMAR en ese entonces, porque sus embarcaciones estaban allá, ellos seguían su vida rutinaria en sus embarcaciones; vale decir, nosotros no teníamos en ese sentido relación con los marinos, salvo cuando subíamos a los buques a hacer algún tipo de trabajo.
- ¿Tenían obligación de saludo a los oficiales igual que los marinos?
 - Sí. No el saludo con el brazo, por supuesto, pero obligado a saludar, en este caso, a los superiores jerárquicos eso, efectivamente, digamos eehh...
- ¿Cómo se hacía prácticamente el saludo?
 - No, no, era el saludo común que se le da a cualquier civil. Pero en este caso tú te encuentras con alguien, en el trabajo estaba el jefe en la puerta, tú, por supuesto, tienes que saludarlo por el cargo que ostenta, aunque el tipo te cayera mal. Recuerdo que justamente por negarme a saludar al jefe en una oportunidad fui pasado a lo que es este procedimiento de justicia que hay todos los días en la Marina. El tipo me increpa el hecho de que no lo haya saludado, y yo le digo que no me –en otras palabras, por cierto– que no me daba la gana de saludarlo a él y el tipo me dice:

“Bueno, a mí, por último, puede que me deteste y puedes tener todo el derecho a seguir haciéndolo, pero el cargo que ostento, merece un respeto y en la medida que eso no lo respetes vas a seguir siendo penado”.

Me dieron un castigo por eso.

- ¿En qué consistía el castigo?
 - El castigo consistía en que si los horarios de trabajo en ese entonces, porque después cambiaban –volvemos a eso después– en ese entonces si yo terminaba de trabajar a las 17:40 de la tarde, normalmente tenía que quedarme trabajando hasta las once, doce de la noche, la cantidad de días que el tipo dispusiera.
- ¿O sea, los castigos eran imponerte horas extra de trabajo?
 - Extra, digamos, tanto de trabajo, puede que sí, pero por lo menos horas de estadía dentro de la ...
- ¿Qué no eran remuneradas?
 - Por supuesto que no. Por supuesto, nunca las horas extraordinarias fueron remuneradas en la Marina para el personal de filiación azul en este caso, nunca, eso hay que dejarlo claro.
- ¿Podrías describir una jornada, una semana de trabajo, cuantas horas trabajaban, qué tipo de trabajo hacían?
 - Los primeros años, porque hay una diferencia después cuando el gobierno popular llega al poder, hay una diferencia marcada, es marcada, digamos. La diferencia está en que nosotros como personal de filiación azul, teníamos un horario único en la práctica, en la mayor parte; un 90%, diría, del personal teníamos un horario único que iba de las ocho de la mañana hasta las 17:40 de la tarde, con una hora de pausa al almuerzo que era exactamente una hora. Si tú eso lo tomas por cinco días a la semana estás llegando a la conclusión de que estás sobrepasando la cantidad de horas que legalmente ya estaba establecida en ese entonces, por lo menos para estas reparticiones. Esto era una semana normal, pero cada cierto tiempo también había que hacer guardias, guardias como se hacen en cualquier repartición pública o en este caso en la Marina, estas guardias tenían que ver con horarios extras aparte de este horario semanal, que era riguroso, ¿cierto?, horas extra en las que había que permanecer hasta las doce de la noche en la repartición para las eventualidades que se presentaran, por cualquier urgencia en cualquier repartición o en cualquier buque.
- ¿El oficial que estaba a cargo de cada grupo participaba también en el trabajo, o sea, trabajaba con sus manos?
 - No, los oficiales, por supuesto, los oficiales nunca participaron en el terreno, menos con el personal. Los oficiales normalmente eran hombres de oficina y si con alguien se entendían era con los mandos medios en este caso. Una maestranza estaba dividida en diferentes subunidades y el contacto del jefe de cada maestranza era con sus encargados de ese tipo de unidades, o sea, el contacto con nosotros no, no lo tenían sencillamente o lo evitaban, no lo tenían, no se daba eso.
- ¿Podrías explicar el régimen de sanciones, cuáles eran las causas y cuáles eran los castigos posibles?

- En realidad, el régimen de sanciones dependiendo de qué tipo, de a qué le llamamos faltas en este tipo de reparticiones. Porque las faltas que podíamos tener nosotros no eran las mismas que pudiera tener tal vez el personal de filiación azul¹²⁹. Me explico, ellos tenían otro régimen donde sí el *Código de Justicia Militar* si es que se llegaba a esos alcances, podía tener una aplicación bastante amplia. En el caso nuestro, yo creo que las irregularidades que podían darse en el plano laboral no eran más que las mismas que pudieran ocurrir en cualquier otra industria de producción, que sé yo.
- En una industria el patrón no tenía el derecho a condenar al obrero a cuatro horas de trabajo no remunerado
 - No, no, eso no, pero en la Marina sí. Eso, tal vez, era la gran diferencia en que las horas de castigo eran las horas, o sea, los castigos consistían en horas extra de permanencia en la unidad.
 - ¿Eran frecuentes?
 - Sí, sí eran frecuentes. En la medida de que una persona cometiera esas lindeces, como la que yo te explicaba anteriormente, ¿cierto? Sí, por supuesto que sí, era frecuente que eso ocurriera.
 - ¿Se podría decir que una parte del trabajo era hecho mediante este sistema de trabajo no remunerado, una parte significativa?
 - Yo creo que sí. Yo creo que hay un buen porcentaje de ese trabajo que sí se hacía en esa medida, porque, de hecho, durante el gobierno popular ese régimen de trabajo un poco cambió, porque se daba una situación en en ASMAR [que] no trabajaba solamente el personal de filiación azul, vale decir, egresado de las Escuelas Matrices de la Marina; también había empleados particulares u obreros que eran contratados por ASMAR como tal, que venían del mundo civil. Entonces, estaban afectos a otro tipo de disciplina, se puede decir, a otro tipo de remuneraciones, pero los horarios eran los mismos. Se da una situación en ASMAR de que cuando llega el gobierno popular al poder estos obreros y empleados que sí tenían derecho a organizarse sindicalmente, se da una situación muy complicada para el alto mando en que el presidente del sindicato de obreros y empleados llega a ser durante el gobierno el alcalde de Talcahuano –Carasco era el apellido– entonces que pasa...
 - ¿Cuál era su militancia política?
 - Era socialista, Ramón Carrasco, no estoy seguro, se da una situación que cuando este hombre llega a concejal, en ese entonces regidor, este tipo presidente, incluso, llega un momento en que amenaza con un paro, estamos hablando ya del año no sé si el 71, amenaza con un paro a la Marina, lo que para los altos mandos era una cuestión impensable, de que el personal le

¹²⁹ Blanca.

hiciera una huelga, te digo yo, era una situación que le revolucionaba todo el ambiente y esto a raíz, entre otras cosas, por los horarios a que estaba sometido el personal. Vale decir, ellos estaban trabajando hasta las 17:40 igual que nosotros, cuando ellos eran empleados particulares, eran obreros, estaban afectos a otro tipo de régimen laboral. Sin embargo, los hacían trabajar una hora extra diaria. Con este simulacro o con esta amenaza de huelga, el horario se les reduce de las 17:40 recuerdo, a las 16:40, o sea, ya estaban trabajando las ocho horas diarias; las cuarenta horas semanales. Porque la pausa, en realidad, era de cuarenta minutos.

Con el tiempo también a nosotros se nos aplicó la misma, porque, por supuesto, esto revoluciona el ambiente, te crea descontentos, te crea desigualdades y eso al alto mando seguramente no le convenía, entonces, nos pone en una situación igualitaria al personal de filiación azul con los empleados y obreros de ASMAR. Vale decir, todos empiezan durante ese periodo del gobierno hasta el final, digamos, empiezan a estar afectados a un mismo horario de trabajo. Había cambios que se notaban por la efervescencia social que se estaba viviendo.

- ¿Los oficiales se moderaron en las sanciones? ¿Había menos sanciones en el gobierno de Allende?
 - No, no. Yo creo que esa situación siguió, por lo menos en ASMAR esa cuestión no se percibió, siguió su camino...
- Las remuneraciones (es difícil hablar en los “escudos” de entonces), pero ¿qué se podía hacer y qué es lo que no se podía hacer con las remuneraciones?
 - Las remuneraciones, es difícil, como tú dices, hablar de escudos, o en términos generales de cuánto se ganaba, lo que sí uno puede decir que los sueldos que se ganaban en la Marina para el personal de clases, vale decir, del suboficial mayor, en este caso, a marinero segundo, o en el caso de los operarios también, operario cuarto a maestro mayor, el sueldo era un sueldo que en la práctica a una familia común y corriente no le daba para vivir. O sea, se vivía pasando muchas, muchas estrecheces para quien tenía una familia conformada. Los sueldos eran bajos, los sueldos en las Fuerzas Armadas se caracterizaron por ser sueldos bajos, como tú seguramente sabrás las Fuerzas Armadas no eran reductos donde los candidatos de los gobiernos de turno les podían proporcionar votos...
- Entiendo. ¿Tenían otras garantías, por ejemplo, la medicina era paga o podían ir al hospital naval gratuitamente?
 - La medicina era gratis en el hospital naval.
- ¿También para el personal azul y para los operarios de clases?
 - Era lo mismo.
- ¿Qué otras garantías de ese tipo tenían: tenían vacaciones, por ejemplo, lugares de vacaciones o cosas así?

- Vacaciones sí teníamos. Vacaciones no sé cuanto será hoy día, en ese entonces recuerdo que equivalían a quince días hábiles.
- Me refiero a lugares donde ir de vacaciones
 - Lugares de la Armada no, que yo recuerde por lo menos en la zona no había lugares para que el personal pudiera...
- ¿Tenían acceso fácil a las casas de las poblaciones navales?
 - Eso, nunca me vi enfrentado a una situación así, nunca me tocó vivir una cosa de cerca tampoco, así es que realmente no sabría decirte.
- Antes de pasar al próximo tema, no sé si quieres añadir algo sobre las relaciones entre oficiales y personal azul.
 - La verdad es que no. Si alguna cuestión me salta a la cabeza, te digo yo, es la dependencia que tenían estos hombres de oficina, como decía anteriormente, la dependencia que tenían del personal de clases. Hay una anécdota que me viene a la cabeza en este momento, que es cuando nos hacen trabajar un día sándwich –esto es una anécdota– pero un poco te puede reflejar la situación que se daba en ese entonces.

Estábamos nosotros construyendo una embarcación para la Marina y viene un 18 de septiembre el 20 era un día que se podía haber hecho sándwich, pero la Marina no lo permite, ASMAR no lo permite, por lo tanto, tenemos que ir a trabajar. Por supuesto, nadie trabajó. Nosotros los que estábamos trabajando en esa embarcación, creo que era un caza –no sé si le llamaban caza submarino creo que le llamaban caza chica– estábamos todos encerrados en una pieza y los más adultos (yo era cabro en ese entonces, estamos hablando del año 68 o 70), estábamos nosotros, bueno unos durmiendo y los más adultos jugando a las cartas con todas las puertas cerradas por supuesto. En eso llega el jefe a pasar revista que la gente –el jefe ya era oficial– que la gente estuviera en sus puestos trabajando. Y bueno, pilló a la gente durmiendo y al resto lo pilló jugando cartas, entonces al maestro mayor o al que estaba a cargo del grupo lo único que le dice: “Usted se me presenta en mi oficina”. Entonces, este tipo que le decíamos “el Peineta” realmente no me acuerdo el nombre le decíamos “el Peineta”, un tipo muy capo en la electricidad, nos dice: “No se hagan problemas cabros a este gallo yo sé que lo tengo comprado” –dice– y llega a la oficina y, ¿qué pasa...?

- ¿Recuerdas cómo se llamaba el oficial?
 - El oficial, no me acuerdo como se llamaba, un capitán de corbeta que estaba en ese entonces a cargo del taller de electricidad, pero por ahí podemos volver al tema después con algunos de los posibles que hay por aquí también. Bueno, llega el tipo a la oficina y le dice:

“¡Pero tú sabes que eso no se puede hacer! –le dice– Bueno, que quieres que haga, la gente estuvo festeando todos estos días, no permiten que tomemos un día sándwich por lo menos permítanos descansar aquí usted sabe que en

el año le ponimos el hombro aquí” –“No, si yo estoy conciente –le dice– pero por favor esto que no se vuelva a repetir además tú sabes que otra actitud frente a eso contigo no podía tener frente a los trabajadores, tú lo entiendes”.

¿Qué pasaba? El hombre en el plano, en el terreno era nulo y para cualquier problema que tenía que solucionar, me refiero al capitán de corbeta este, recurría, ¿a quién?, a “Peineta”. Cualquier problema de tipo práctico que hubiera en los buques en quién delegaba era en “Peineta”, entonces, claro, sancionábamos a “Peineta” y quedábamos mal, ¿entiendes?, quedábamos incapacitados de poder desarrollar nuestro trabajo en el terreno, es una situación que se da, y yo te digo un poco esa era la relación que se daba en general en ASMAR, entre lo que era la oficialidad, los jefes de la maestranza y los mandos medios, que eran realmente quienes sabían el trabajo de la maestranza.

- ¿Cuáles fueron los grandes trabajos que tuvieron que hacer en la época o sea reparaciones de que buques?
 - Me acuerdo que hubo un año –no recuerdo el año– yo estuve tres años en ASMAR en la maestranza de electricidad. Me acuerdo que hubo un año en que estuvimos refaccionando un buque, un acorazado¹³⁰ que chocó con un crucero y creo que fue el *O’Higgins*, no recuerdo. Uno de los grandes trabajos donde hubo que cambiar todo lo que fue el tendido de cablerías de este acorazado, un trabajo, te digo, de titanes en la medida que duró meses y donde había que cambiar kilómetros y kilómetros de cables de todos los diámetros habidos y por haber. Ese es uno de los grandes trabajos que recuerdo...
- ¿Te recuerdas cuándo fue ese accidente?
 - Mira, en los años me pierdo, pero o fue el año... yo creo que esto fue el año 70.
- ¿Y fue el *O’Higgins* contra que barco?
 - Uno de los cruceros que creo que fue el...
- ¿El *Prat* o el *Latorre*?
 - No, el... el... no el *Latorre* no, el *Latorre* llegó después. El *Latorre* llegó durante el gobierno de Allende regalado por los suecos, era un buque que dieron de baja los suecos con veinte años de servicio más o menos y llega allá y ahí entra el *Latorre* por allá por el 72, 73 el *Latorre*. No, él que refaccionamos nosotros en ese sentido fue el *O’Higgins*, el crucero *O’Higgins*, que choca con uno de estos destructores que creo que fue el *Cochrane*, no recuerdo. Había cuatro destructores en ese entonces, no había dónde perderse, estaba el *Williams*, el *Serrano*, el *Cochrane* y otro más, creo que fue el *Cochrane*.

¹³⁰ Un crucero.

- Pasando a otro tema, ¿escuchaste alguna vez hablar, dentro de la Armada se conversaba de la sublevación de 1931?
 - No, de eso no se hablaba, en la Marina oficialmente de eso no se hablaba.
- ¿Y extraoficialmente?
 - Extraoficialmente muy poco, digamos, eran muy pocos, eso corría un poco como una materia que estaba vedada para ser siquiera conversada en voz alta, por lo tanto, era muy poco lo que se comentaba entre miembros de la Marina esto que dice relación con la sublevación del o la revolución del 31.
- ¿Y escuchaste hablar de algún otro, de algún bandejazo, de algunas de las crisis sociales anteriores?
 - De lo del 31 sí había oído hablar y había leído algo también al respecto.
- ¿Qué leíste?
 - Por ahí hay un libro que toca el tema que se llama, si no me equivoco: *Del avión rojo a la República Socialista*, ¿cierto? Ahí hay un libro que te toca el tema creo y después había un escritor penquista también que escribió sobre esa situación, ahí había leído algo sobre ese tema.
- ¿No recuerdas cómo se llama el escritor?
 - Realmente en este momento no me acuerdo. Pero escritores en Concepción, escritores sociales por así decirlo no había muchos así es que no debería ser muy difícil llegar al caso. Hay un escritor que escribió sobre eso, no recuerdo el nombre para no mentirte.
- ¿Escuchaste hablar del *bandejazo* de la Escuela de Ingeniería del 61?
 - Sí, escuché, de eso oí hablar del *bandejazo* en la Escuela de Ingeniería oí hablar cuando estaba...
- ¿Qué se comentaba?
 - Para serte franco oí hablar de que hubo un *bandejazo*, una suerte de accionar común como una protesta a algo que era bastante difuso en ese entonces para mí. Entonces, sí, conocimiento tenía del *bandejazo*.
- ¿Recuerdas alguna otra cosa?
 - No, de ese tipo de cosas no.
- ¿En ASMAR hubo algo que se pueda calificar de lucha social o de tensión social?
 - En ASMAR lo que sí te relataba recién y que dice relación con el gobierno popular fue esta cuestión reivindicativa de la reducción de horas que las impulsa el que en ese entonces era, además de presidente del sindicato de obreros y empleados, era alcalde de Talcahuano¹³¹. Pero, por otro lado, lo que sí se comentaba bastante a nivel de compañeros de trabajo fue la

¹³¹ Ramón Carrasco.

situación que le había tocado vivir a ASMAR en esta crisis del 31; eso sí recuerdo perfectamente de que se comentaba, que era *vox populi*, pero con bastante cuidado, debido a que la gente se cuidaba de hablar de ese tipo de cuestiones, pero que se comentaba, se comentaba. Se comentaba la cantidad de muertos que transportaban de aquí para allá, era una situación que la gente parece que la tenía bastante fresca en la memoria.

- ¿Qué otra reivindicación tenían aparte de la reducción del horario?
 - Por supuesto, la reivindicación que siempre estuvo latente fue la cuestión económica y que de una u otra forma se vino a satisfacer un poco, cosa del destino, por el movimiento este del año 69, por el movimiento encabezado por Roberto Viaux. No nos olvidemos de que Roberto Viaux, al margen de todas las intenciones que tenía, impulsó la bandera de las reivindicaciones salariales y de apertrechamiento en cuanto a lo avejentados que se estaban poniendo los armamentos, que sé yo. El tipo se llevó una buena cantidad de simpatizantes a la cola. Eso sí, me tocó vivirlo en cierto modo en la Marina, me tocó ver cómo los oficiales vivían el momento también yo en ese entonces estaba en la Escuela de Ingeniería Naval.

- ¿Cómo lo vivían?
 - Estaba en la Escuela de Ingeniería Naval, recuerdo que ese día ya estaban, se puede decir, acuartelados Viaux con su gente en el Tacna, ¿cierto?, y en algunas otras reparticiones, principalmente el Tacna. Y recuerdo que viene bajando, estaba en la Escuela en Viña del Mar, viene bajando por el cerro, de arriba, como quién dice, de la población Gómez Carreño, una columna del Ejército. Andaban en ejercicio seguramente estos tipos, viene bajando una columna del Ejército y el oficial de guardia –yo estaba allí en ese entonces, me acuerdo perfectamente– ve o le avisan: mire mi teniente –porque era un teniente, un subteniente, no era un teniente también, eran alumnos ellos– mire viene el Ejército bajando por allá. El teniente me acuerdo que se desfiguró y lo único que atina a decir: “¡El comandante, vayan a buscar al comandante!”. El tipo como oficial de guardia no sabía que cresta hacer en ese momento. Tenían que traerle al papá para que pudiera decidir que hacía con los milicos que venían bajando por el cerro. Pero no sabía porque venían bajando. Los milicos pasaron, no le dieron pelota a nadie, a nadie, ni siquiera al oficial de guardia, pasaron por la misma Escuela, por lo que se llama las calles que hay dentro de la Escuela, porque es una escuela bastante grande, pasaron por ahí no le dieron pelota.

Se notaba que estos tipos, vale decir, los tipos que venían a la cabeza de este regimiento, se notaba que sabían en lo que andaban o sabían en que lugar estaban situados con respecto al conflicto, te digo, en la medida de que pasaron por la Escuela y no le dieron la más absoluta pelota al oficial de guardia ni, en este caso, no recuerdo si salió el comandante. No alcanzó a salir parece.

- ¿En qué momento comienzas a tener las primeras informaciones o, por lo menos, los primeros indicios de que se conspira contra el gobierno de Allende?
 - Bueno, en ese entonces... a ese entonces te digo yo, yo creo que te va a ayudar a ilustrarte un poco la idea de por qué algo me informaba de este asunto, o sea, en ese entonces... yo provengo de una familia de izquierda, en mi familia todos eran socialistas...
- ¿Tu padre trabajaba en qué?
 - El era auxiliar en la Universidad de Concepción en la Escuela de Odontología. Como trabajaba en un centro universitario en donde las convulsiones sociales se vivían con una intensidad mayor, por supuesto que eso también, de una u otra forma, se irradiaba en el hogar donde iba creciendo. De ahí que yo, de una u otra forma, estaba constantemente un poco informado de la situación que se vivía: las elecciones presidenciales se vivían con una intensidad, yo como miembro de la Marina las vivía con una dimensión que no la vivía el común y corriente a lo mejor de los funcionarios de la Marina, en la medida que eso lo estaba viviendo en el centro del hogar. O sea, con militantes socialistas en la casa, con gente que en cierto modo pensaba, hablaba, se expresaba, opinaba y argumentaba. Entonces, yo no era refractario, se puede decir, a lo que se vivía en mi entorno bastante más cercano que el entorno familiar; de ahí que, si bien es cierto percibía esta amenaza al gobierno, en realidad yo la empiezo a percibir desde mucho antes, la empiezo a percibir desde, incluso, antes que Allende asuma en la medida que estaba bastante mimetizado con lo que estaba ocurriendo en el mundo civil.

Ahora, con respecto a lo que pasaba al interior de la Marina, los primeros síntomas los empiezo yo, en realidad, a vislumbrar el año 72. Era el segundo año que estoy en la Escuela de Ingeniería y el 72 ya se vivía un ambiente, se palpaba un ambiente en el que las Fuerzas Armadas, digo en el caso personal, las veía como un ente que estaba si no partido en dos, las opiniones estaban divididas en dos por así decirlo. Vale decir el año 72 en la Escuela de Ingeniería Naval se sabía abiertamente quién estaba por y quién estaba contra el gobierno. El problema político, o la situación política que vivía la sociedad civil, ya había traspasado estas barreras que siempre habían envuelto con ese caparazón que a la oficialidad le convenía que existiera en torno a las Fuerzas Armadas. Entonces, ya la discusión se vivía, se vivía, te digo, yo en voz alta en este caso en la Escuela de Ingeniería Naval, se discutía, se argumentaba, se sabía quienes estaban por, quienes estaban contra del gobierno. También podíamos apreciar de que la oficialidad ya empezaba a actuar, y no tan veladamente, en pos de sus posiciones.
- ¿Supiste algo de fuente directa?
 - Mira, no. Accionar en torno a dirigir los pensamientos de la tropa sí. La Escuela de Ingeniería Naval en ese entonces vivió un proceso, donde yo

desconozco los nombres de los altos oficiales que seguramente otros compañeros te los van a dar, donde estábamos en la práctica constantemente arengados, se puede decir. Primero, eran cuestiones sutiles, después, ya venían las arengas en torno a lo negativo que estaba haciendo el accionar del gobierno. Y de lo negativo pasaba a ser nefasto.

- ¿Recuerdas quienes hacían las arengas?
 - Sí, por supuesto. Teníamos el comandante de la Escuela de Ingeniería Naval, que no recuerdo los nombres como te digo, el comandante...
- ¿Sazo?
 - Sazo, es un nombre muy salidor seguramente. Entonces, tenemos arengas en ese sentido, tenemos en el cuerpo de la oficialidad en sus alocuciones periódicas que había con respecto a conmemoraciones históricas tú sabes de que normalmente hay un acto donde todos participan, un acto militar, por supuesto, y en donde vienen las conmemoraciones donde el oficial a cargo de su alocución tiene que hacer una referencia a eso, pero ya nos extra-limitábamos y empezábamos también a tocar el momento actual.
- ¿Qué decían?
 - No recuerdo textualmente. Pero sí se hacía alusión al momento de conflicto que estaba viviendo la nación en ese entonces, por supuesto, tratando de teledirigir las simpatías o las antipatías adonde a ellos les convenía, en este caso.
- ¿En que momento te organizas, o sea, tomas contacto y te vinculas con otros compañeros para organizarse?
 - En realidad, el primer contacto, el primer contacto como tal o la primera invitación a participar en esto la recibo yo cuando estoy en la Escuela de Ingeniería Naval el año 72.
- ¿Se puede saber quién te invitó?
 - Sí, por supuesto. A estas alturas del partido ya no tiene objeto esconder ese tipo de cosas. Sí, me acuerdo que fue [Guillermo] Vergara, un compañero que vive aquí en Suecia, no sé si te habló de él también Carvajal, son muy amigos con él. Me acuerdo que fue Vergara, me habló de que se estaba organizando algo favorable a lo que sería la defensa de los intereses del gobierno. Bueno, no concretizamos nada, me acuerdo el 72 no sé en que época fue, al poco tiempo después yo parto de regreso a Talcahuano así es que eso en la práctica quedó en la nada.
- ¿Y alcanzaste a ir a alguna reunión o algo?
 - Aparte de eso, ninguna.
- ¿No pasó más allá de una conversación..?.
 - No pasó más allá de un par de conversaciones con él. Pero ya llegando a Talcahuano sí me topo ya con que había gente que estaba funcionando también en el mismo sentido, que no sabía que tenían contacto con la gente

de Valparaíso. No lo supe en ese entonces. Lo supe después que ya caímos presos. Pero sí ahí me topo con gente con quien ya entro a conversar y con quienes entro a reunirme un par de veces, dos o tres veces me acuerdo, no fueron muchas las reuniones antes de que nos detuvieran y cayéramos.

- ¿Podrías contar en detalle la organización del grupo, lo que se discutía los planes que tenían? ¿Cuál fue la primera reunión a la que asististe?
 - Exactamente, no te puedo decir, exactamente la primera reunión a que asistí, no recuerdo la fecha más o menos exacta, pero sí me acuerdo que fue en Talcahuano, en la población Lan-B por ahí. Esa fue la primera reunión a la que asistí.
- Es la que figura en el proceso.
 - Exacto, exacto está en el proceso.
- ¿O sea, es efectivo que se hizo esa reunión y la gente que aparece en el proceso como asistente también?
 - Más o menos. Seguramente no todos los nombres coinciden por ahí que sé yo, nombres más nombres menos...
- ¿Cuántos eran en la reunión?
 - No recuerdo te digo yo, pero en esa reunión primero me acuerdo que el compañero mirista rubio del que te contaba antes. Que hoy tiene puesto de embajador...
- ¿De quién estamos hablando?
 - ...me dice de que –me acuerdo textual– bueno lo saludo: –“Hola” le digo yo, lo saludo por el nombre, me dice: “¿Tú me conoces? –Por supuesto, como no te voy a conocer estudiamos juntos en diferentes cursos en el liceo 1 –le digo yo– ¡Putas!”), me dice. Claro yo lo entendí en ese momento:

“Esto es muy malo que hubiésemos coincidido en una reunión de este tipo –me dice– tú sabes, pues el sistema de la seguridad esto no debió haber sucedido, además ya el hecho de que aquí hayan cerca de diez o doce personas ya es negativo”.

O sea, entendible, por supuesto. En ese entonces uno estaba viviendo en otra nube, digamos, pero sí ahí uno como que aterriza. Entonces, sí efectivamente fue una reunión bastante numerosa y yo te puedo dar el nombre, por supuesto, de esta persona que no apareció en el proceso, por supuesto, y creo que...

- En el proceso aparece como “el Rubio”, o sea, aparece con un nombre ficticio...
 - Rafael, exacto aparece con el nombre de Rafael y creo que... no quiero pecar de... ni quiero entrar a ufanarme en el sentido de que creo que era el único, uno de los pocos que conocía el nombre de este compadre en el proceso.

Si hubiese abierto la boca el hombre cae, creo que era el único que lo conocía por su nombre, puesto que habíamos coincidido en el liceo 1. Me refiero al que fue hace poco hasta poco tiempo atrás embajador aquí en Suecia de Chile, Goñi de apellido.

- Goñi: G-O-Ñ-I.
 - Exacto.
- ¿Su nombre de pila?
 - Espérate, el nombre en este momento no lo recuerdo, pero actualmente es embajador en Italia y hay uno solo así es que no...
- ¿En qué partido está actualmente?
 - Está en el PPD, en el PPD sí, con quién hemos tenido, yo por lo menos, he tenido oportunidad de conversar con él, recordar esos tiempos que sé yo. Él sé que ahora está en Italia, como decía, de embajador de que uno de los miristas civiles que escapó a la represión porque la mayoría...
- ¿Él no cayó?
 - No, él no cayó por esto, tengo entendido que después del golpe se asiló. O sea, él no cayó, se escapó. Se asiló, y llegó a Suecia incluso, estuvo viviendo aquí en Suecia antes de regresar a Chile a sus tareas de gobierno.
- ¿Y, además de Rafael o Goñi quién o que otro “civil” del MIR había?
 - ¿Qué otros? Bueno, había más, del MIR había otro que lo conocíamos como “el Bomba”, que era con otro de quienes nos reuníamos.
- ¿Por qué le decían “el Bomba”?
 - No sé, por ahí alguien me dijo en alguna oportunidad de que el apellido era Bonvallet no sé te digo yo, no sé. Pero recuerdo que eran los dos civiles del MIR con quienes nos reunimos en esa oportunidad y después en una segunda y creo que tercera, no recuerdo, ya nos reunimos solamente con “el Bomba”.
- ¿Qué planteaban ellos?
 - En realidad, en esa reunión no se planificaba. Lo único que nos unía (¡ojo!, yo digo lo que yo sentía, lo que yo vivía y lo que también veía en ese entonces, ¿entiendes?), primero nos unía una idea de lo que debiera ser nuestro accionar de acuerdo al momento que estaba viviendo el país, ¿cierto?, entonces, eso yo creo que es lo más importante en este asunto. Vale decir, estábamos todos, por último, no por conocimientos, pero sí por intuición de clase estábamos situados en lo que se puede traducir en lo que era la idea de la defensa de lo que era el gobierno popular en ese entonces.
Como te digo, más que nada por intuición de clases. Yo creo que ese es el punto neurálgico que hace que nosotros confluyamos en ese tipo de reuniones, en donde podíamos conversar abiertamente de que es lo que pasaba al interior de la Marina, que es lo que pasaba en la sociedad en general. Y, a la vez, también de que aprovechábamos ese tipo de reunio-

nes para instruirnos políticamente, vale decir, no se trataba solamente de conversar y discutir que es lo que está pasando en el día a día en la sociedad y en la Marina con respecto a la agitación social que tendía a derribar al gobierno, sino, también, en lo que podría denominar yo, nos estábamos un poco armando ideológicamente en el sentido de que estábamos recibiendo algo de instrucción o de educación política en ese tiempo.

- ¿Sabías que estabas en una reunión del MIR?
- Yo no sabía que estaba en una reunión del MIR...
- ¿Tú pensabas que era una reunión de qué?
- Yo sabía que era una reunión de un movimiento de izquierda, ¿cierto?, si alguien alguna vez me dijo que era reunión del MIR no lo recuerdo. Puede que sí me lo hayan dicho. Lo que sí, lo que sí te quiero dejar claro de que yo estaba en una reunión donde estaba gente de izquierda, gente de la Marina, que era de izquierda, que se identificaba de una u otra forma con el gobierno, con la defensa del proceso y que íbamos a reuniones con gente de afuera, que también era de izquierda y que después en ese entonces ya, una vez las reuniones llevadas a cabo sí me entero que efectivamente era del MIR.
- ¿Sabías que las personas que hablaban ahí eran del MIR?
- No, eso lo supe después de la primera reunión. Cuando llegó la primera reunión yo no sé quiénes iban ahí, de algunos de los compañeros míos sí sabía quiénes iban, pero quiénes de afuera, no, no lo sabía y ahí veo quienes llegan y posteriormente ya, por supuesto, después de la primera reunión me entero de que era gente del MIR. Lo que, por supuesto, a mí no me produce ninguna repulsión, ¡ojo!, eso hay que decirlo, todo lo contrario, pienso que se estaba, yo veía que estaban haciendo algo con lo que de alguna u otra forma me identificaba. Entonces fuera MIR o fueran dos MIR eso para mí no tenía sentido. Lo que sí tenía sentido es que en el plano práctico algo se estaba tratando de hacer.
- ¿Con qué regularidad se reunían?
- En realidad, la regularidad con que nos reunimos... como te digo fueron muy pocas reuniones, no sé ya me pierdo, no sé si fueron dos o tres reuniones y estas seguramente se llevaron con unos veinte días a un mes entre una y otra, o sea, fue más o menos esa la regularidad con que se hicieron las pocas reuniones a las que asistí.
- ¿En las reuniones debatieron lo que se hacía en caso de golpe de Estado?
- No, nunca llegamos a tocar el tema. Se nos achacó mucho esa situación por parte, en este caso, de los torturadores, se nos achacó mucho, se nos imputó ese tipo de situaciones, pero en concreto nunca se llegó a discutir en concreto qué acciones realizar en caso de...
- Para dejar registrado quizás un testimonio de esa época. ¿Podrías describir una reunión, pero, incluso, ambientándola, o sea, como se vestía la gente,

en que casa se hacía, se fumaba mucho o no se fumaba y sobre todo que se debatía, de que se hablaba en esas reuniones?

– Mira, son muy difusas ya las ideas que uno tiene de lo que en ese entonces sucedía. Pero me acuerdo que llegábamos a una, te hablo, por ejemplo, te hablo la casa de González, por ejemplo, que fue él...

– ¿Ramón González?

– No, no, de Carlos González, Carlos González está en Alemania, que (la hermana y el cuñado eran miristas se asilaron en Alemania y pudieron salir para allá después) por ejemplo, que era una reunión menos numerosa, llegamos a la casa ese día, o sea, toda la situación que se vivía era de tipo semiclandestina; era entendible como miembros de la Marina sabíamos que no podíamos participar en política, es más, se nos estaba prohibido, incluso, a esas alturas pensar por el peligro que podía significar el hecho que la gente comenzara a pensar ya a esas alturas del proceso. Llegábamos, nos reuníamos en puntos que no tenían nada que ver con la casa de reunión me acuerdo y justamente por eso te decía que el doctor Bonvallet el otro compañero del MIR porque para llegar...

– ¿El doctor cuánto?

– Bonvallet.

– ¿Bonvallet?

– Sí, Bonvallet era doctor sí, ¿entiendes?, por una cuestión muy..., hay un hecho decidor, me acuerdo que esa vez para reunirnos no nos reunimos en la casa de González, no sabíamos dónde iba a ser la reunión, lo único que sabíamos que íbamos a alguna parte y nos juntamos en el hospital...

– ¿Cómo...?

– ... en el hospital Las Higueras...

– ¿...tenían un punto de contacto y alguien los pasaba a buscar?

– Justamente, nos juntamos en el hospital Las Higueras y ahí llegaba este compañero. De ahí partíamos al lugar, ya que ellos habían preestablecido para este encuentro. Llegamos a esa casa, bueno, y era una me acuerdo reunión de cinco personas, seis, creo, que había, no recuerdo. Y una reunión común y corriente donde se conversaba un poco de la temática de las vivencias de ese momento, la situación por la que atravesaba el gobierno, la situación de –como te dijera yo– la situación de... la ofensiva que estaba viviendo la oposición, con Patria y Libertad a la cabeza, y después de tocar ese tipo de situaciones donde, por supuesto, que ya elucubrábamos o podíamos vislumbrar de que el golpe era un secreto a voces, era cuestión de tiempo, después de eso pasábamos a lo que era, lo que bastante les interesaba parece a los concurrentes de esa reunión, que era un poco instrucción en esto de educación política.

Como tú comprenderás, gente que entra como en el caso mío con quince años no cumplidos todavía en la Marina, o sea, es muy fácil formar a

un cabro así; es muy fácil formar a una persona que todavía tiene catorce años que, en la práctica, sale del juego de los camioncitos a los ejercicios con las famosas carabinas, fusiles, que sé yo. Entonces, es muy fácil formar a la mayor parte de la gente estaba en esa situación, la mayoría tenía quince, dieciséis años. Por supuesto que era fácil imponer un régimen de prescripción política a esta gente, y el hecho de que esta gente después salga con este tipo de situación, por supuesto que tiene que ser, no un choque, sino que una ofensa a la alta oficialidad de la Marina. El hecho de que ellos hayan fracasado, por un lado tal vez no seleccionar la gente que ingresaba al personal de clases o hayan fracasado en este proceso de formación de este personal de clases. O sea, el hecho de que haya una cantidad importante que en ese entonces se manifiesta totalmente contraria al pensamiento de la oficialidad, por un lado, y, por otro lado, que está actuando, en la práctica, con un sentido de la trasgresión de las reglas impuestas en ese entonces en esto del accionar político, por supuesto yo creo que tiene que haber sido un golpe para la alta oficialidad de la Marina, para la oficialidad en general.

- ¿Tuvieron alguna vez instrucción militar?
 - ¿Instrucción militar? No. ¿Instrucción militar digamos de parte del...?
- ¿Del MIR?
 - Del MIR no, instrucción militar, no sé hasta qué punto podríamos haberla necesitado en la Marina.
- La tenían por otro lado.
 - En la medida que la teníamos, o sea, yo me acuerdo de que a alguien le preguntaban: -“¿Dónde están las armas?”. “En la sala de armas, donde van a estar” y más le pegaban al compadre porque pensaban que les estaba tomando el pelo. Le decían: -“¿Dónde están las armas?”. “Bueno, en la sala de armas, pos” no les cabía en la cabeza de que nosotros supiéramos de que las armas... Pero si las armas están ahí si quiere usar armas las armas están en la sala de armas viejo, no necesitas traer más armas de otro lado las tienes ahí mismo. O sea, cuando te planteas un levantamiento, que de hecho no lo conversábamos en ese entonces, cuando te planteas un levantamiento por supuesto, ¿qué es lo que tienes para armar-te?, ilo que está ahí! Está en tu repartición, no tienes que salir a buscarlas a Cuba, a Vietnam o a Corea.
- ¿Te enteraste de las reuniones con dirigentes políticos antes de caer detenido?
 - No, no me enteré. Algo se comentaba ya en esas reuniones en cuanto a denuncias había a nivel de gobierno, pero no me enteré a nivel de qué tipo de dirigentes políticos.
- ¿Tuviste algún eco del *bandejazo* que hubo en el crucero *Latorre* que estaba en Talcahuano a principios del 73?

- Fíjate que no recuerdo si fue el año 73, sí yo estaba a principios del 73 en Talcahuano, llegué a fines de febrero...
- ¿Supiste algo de eso?
 - Muy poco te digo yo. Son esas las situaciones que la oficialidad o la jefatura les convenía mantener en el más absoluto anonimato, de tal forma que esto no se esparciera, no envenenara el ambiente, no te contaminara en general las demás reparticiones. Entonces, de eso yo no recuerdo en que mes fue, sí me acuerdo de que hubo por esto del correo de la selva, o sea, de boca a boca, pero oficialmente nada.
 - ¿Si tuvieras que decir al “ojo” cuál era la repartición de opiniones políticas entre los oficiales y entre las clases, cuántos de izquierda, cuántos de centro cuántos de derecha, qué dirías?
 - En la oficialidad no conocí a nadie de izquierda.
 - ¿Y de centro?
 - En la oficialidad no, de centro tampoco. O sea, el contacto que teníamos con la oficialidad era nulo, se puede decir, sobre todo nosotros que estábamos en reparticiones de ASMAR. No teníamos tal vez el contacto que tenía el personal de los buques con espacios más reducidos donde el trato a diario era un poquito más cotidiano. En el caso nuestro no. Así que yo te digo de la oficialidad no recuerdo haber conocido a nadie de izquierda, de centro tampoco. A nivel de clases en ASMAR, a nivel de clases sí la cosa ya era diferente a nivel de clases yo creo que ASMAR, en este caso, ya estaba dividido más o menos, no quiero decir porcentajes, pero la división que había en ASMAR era la que se vivía en el país en general, o sea, estábamos *fifty-fifty* como alguna vez dijo el general Pinochet.
 - Era un medio obrero y generalmente en los medios obreros la izquierda era mayoritaria...
 - Sí, pero no te olvides de que siendo el medio obrero también la DC tenía una buena porción de obreros dentro de sus adherentes y ASMAR no era ajeno a eso. Entonces, si había gente que estaba en contra del gobierno, por supuesto que estaba la derecha y estaba la DC. Y la derecha también tenía gente. Es cuestión de mirar las poblaciones marginales, Concepción, por ejemplo, el barrio norte, un barrio norte que en aquellos años en buena medida creció en torno a las dádivas que otorgaba en este caso el Partido Nacional. Entonces, claro, ese populismo hacía de que también crecieran ellos hacia la clase obrera...
 - ¿En Talcahuano cuánta gente trabajaba en ASMAR?
 - Si te doy una cifra te engañaría, te digo yo, pero eran varios miles de personas, no sabría decirte una cifra en estos momentos.
 - ¿El único trabajo consistía en reparar buques o también hacían trabajos para clientes externos?

- También se hacían trabajos para clientes externos, en este caso buques mercantes, buques mercantes llegaban muchos a repararse a Talcahuano. Si algún puerto tenía diques secos para poder efectuar ese tipo de reparaciones en Chile era ASMAR en Talcahuano.
- En Talcahuano había dos. Entiendo que el primero que fue construido por Balmaceda...
 - Exacto, había dos, más un dique flotante que también recibía embarcaciones de mediano calado, el número no sabría decirte cuanto, pero era un dique bastante importante.
- Finalmente el grupo que tú viste constituido el grupo de izquierda asociado al MIR. ¿Estaba compuesto por cuántas personas?
 - Mira, en las reuniones a las que yo asistí asistieron no siempre las mismas personas, vale decir, de que no podríamos hablar de, estructuralmente hablando, un movimiento con células constituidas por miembros determinados y fijos pertenecientes a esta u a otra célula. A estas reuniones asistían normalmente gentes, siempre cambiaban las caras, cambiaban los nombres. Algunas se repetían. Por lo que no te podría decir esta es una organización estructurada con estas células y con estos integrantes por células. Te puedo decir –que no viene al caso en todo caso– pero quienes asistían más o menos en cada una de las pocas reuniones a las que asistí, no siempre las mismas personas. Pero normalmente, como te digo, el número asistente a las reuniones estaba entre cinco y diez personas.
- ¿En tu opinión, el movimiento de ustedes en ASMAR estaba compuesto por cuántas personas, el movimiento en general, en el sentido más amplio?
 - En el sentido más amplio, lo que podríamos denominar la composición numérica del movimiento, yo te digo, podría este grupo ascender fácilmente a unas veinte a veinticinco personas yo creo que por ahí estaba el techo de la gente que estaba de una u otra forma ligada a esta suerte de movimiento.
- ¿En el proceso cuántos hay, menos de diez pienso?
 - En el proceso, exactamente en el proceso el personal de ASMAR creo que no alcanzamos a los diez.
- O sea, que hay una parte que nunca cayó.
 - Hay una parte que nunca cayó y hay otra pequeña parte que sí cayó, quedó en libertad después del periodo de torturas e incomunicación previo compromiso a renunciar inmediatamente a las filas de la Marina.
- ¿Si ustedes hubiesen tenido la ocasión de reaccionar al golpe en ASMAR tú piensas que el resto de los trabajadores los habrían seguido?
 - A mí me gustaría tener una bola de cristal aquí para...
- Pero por lo menos puedes tener una impresión... te pregunto por una impresión, no por una certeza.

- Mira, yo creo de que, te digo sinceramente, en la forma en que se dio el golpe, no me imagino a una buena parte de la fuerza laboral de ASMAR apoyando un levantamiento de apoyo al gobierno en ese entonces. No me la imagino, te soy sincero. Éramos un número muy reducido en ASMAR, te digo yo, éramos un número muy reducido como para decir: “Nosotros tenemos capacidad para movilizar a tres, cuatro, cinco mil trabajadores” que por ahí anda la cifra de trabajadores de ASMAR.
- ¿El 29 de junio pasó algo especial?
- Sí, el 29 de junio lo recuerdo perfectamente, porque fue el día del famoso *tanquetazo*. Recuerdo que ese día estábamos trabajando cuando recibimos la información de lo que estaba sucediendo y, por supuesto, un día en que nos contactamos varios de los compañeros que están involucrados en este proceso cuando menos para intercambiar opiniones en torno a lo que estaba sucediendo. Y así como ASMAR estaba convulsionado por lo que pasaba en Santiago, con esta suerte de levantamiento contra el gobierno también, yo no lo vi, pero sí supe inmediatamente después de esto, de las arengas de algunos o las opiniones afiebradas en contra del gobierno vertidas por algunos oficiales que ya creían que el golpe estaba llevándose a cabo. La sorpresa tiene que haber sido grande para aquellos oficiales que vieron sus deseos no cumplidos en ese entonces, no llevados a cabo, pero que fue una cosa que sirvió como para que la oficialidad se mostrara realmente como iba en este juego. Sirvió bastante para eso. Y es por eso que recuerdo perfectamente el 29 de junio. Nos sirvió para darnos cuenta de que el golpe venía en marcha, nos sirvió para darnos cuenta de que la oficialidad en su totalidad (no recuerdo haber oído algún comentario oficial que se haya mostrado partidario al gobierno en ese entonces), todos proclives al golpe, por eso recuerdo este día un poquito memorable.
- Lleguemos a la parte de la detención. ¿Cuándo te detienen?
- A mí me detienen el 9 de agosto.
- El 9 de agosto, o sea, tenemos un calendario delante de nosotros: ¿El jueves 9 de agosto?
- Exacto.
- ¿En qué circunstancias ocurre eso, dónde te detienen?
- Todo el recuerdo de ese día, me detienen tipo dos, tres de la tarde más o menos, estoy en uno de los buques en el que estaba, en ese entonces, efectuando trabajos de reparación o mantención y cuando viene un operario de lo que es la Maestranza de Combustión Interna a decirme que el comandante de la repartición quiere hablar conmigo. Yo ya sabía que se estaban produciendo detenciones así es que ya me imaginaba de que se trataba la conversación esta. Lo que no imaginé eran los alcances que iba a tener este tipo de conversación. Llego a la oficina y lo primero que sucede, o sea, primero el operario que me llevaba, golpea la puerta le dice al comandante:

“Matus llegó”. El tipo me hace pasar y apenas paso lo primero que siento detrás un arma apuntándome, entonces, la advertencia, por supuesto, de rigor: “Usted se mueve y es hombre muerto” me dice el mismo comandante.

- ¿Quién era el comandante?
 - No recuerdo el nombre, mira en eso, digamos, yo soy bastante olvidadizo porque tampoco le he dado mayor importancia con el paso de los años a los nombres de las personas. Pero el nombre del comandante de la repartición, del Taller de Combustión Interna en ese entonces, no recuerdo sí el tipo, sí el apellido de este tipo era Lazo, pero no recuerdo.
- ¿Qué te pregunta?
 - El tipo me dice: “Si te mueves eres hombre muerto así es que espera aquí”, pesca el teléfono y llama. Lo que llamó, en realidad, era para ver si el vehículo estaba abajo para ser trasladado o no, seguramente le avisaron que sí, entonces el tipo le dice: “Llévelo y cualquier movimiento dispara”. Nada más. Así es que me llevaron a un vehículo y de ahí fui trasladado directamente al fuerte Borgoño en la Segunda Zona Naval, que es donde tenían el centro de torturas donde estaban llegando los compañeros que eran detenidos.
- ¿Y entonces?
 - Bueno, de ahí vino el “tratamiento” de rigor. El tratamiento de rigor que si lo comparo con lo que vino después del golpe, tal vez tuvimos suerte. En eso hay que ser realista en honor a la verdad. El tratamiento, si bien es cierto fue duro, fue duro, lo primero que te hacen es empelotarte y con un panorama que es tétrico, que de hecho ya te está indicando a lo que te llevan, o sea, cuando el vehículo cuando va deslizándose ya en lo que es el fuerte, pero camino al centro de torturas, tú ves cuerpos en el barro, ¡ojo!, desnudos, embarrados, pero no es nada más que una presentación teatral para joderte psíquicamente, ¿entiendes? Al tipo que va pasando por ahí, claro eso lo siento después yo. Pero antes en ese momento no me imagino que es una actuación la de esa gente que está tirada ahí. Bueno, llegó allá y el tipo que estaba a cargo de eso ordena empelotarse y después ya viene el tratamiento antes de empezar con las preguntas. Vale decir, golpes por todos lados y el otro tratamiento fuera de los golpes de todo tipo fue la aplicación reiterada de lo que era la práctica esta del submarino.
- ¿En qué consistía?
 - Consistía en que te levantaban amarrado de tobillos, boca abajo, y te sumergían en un tremendo tambor lleno con agua, excrementos y quizás que otras inmundicias, donde te sumergían hasta el extremo en que tú estabas en el límite de perder el conocimiento por asfixia. Te sacaban para reanimarte, después de ese tratamiento venían las preguntas y, por supuesto, si no dabas las respuestas que dejaran contentos a estos tipos, volvía el procedimiento a repetirse.

- ¿Eso duró cuánto tiempo?
 - Este procedimiento duró más o menos, fue en el transcurso de dos días esto, no fue por más.
- ¿Y qué te preguntaban?
 - Bueno, principalmente...
- ¿Esos días se podía decir fue el 10 y el 11 entonces de agosto?
 - El 9 y el 10.
- El 9 y 10 de agosto. ¿A qué hora te detienen?
 - Tipo dos, tres de la tarde más o menos.
- El 10 de agosto. ¿Y qué te preguntaban?
 - Primeramente, digamos, me hace una pequeña reseña el tipo de que había sido detectado un movimiento subversivo en la Marina, que yo formaba parte de él, así que hablara, qué sabía. Movimiento subversivo, yo no tenía idea de movimiento subversivo. En definitiva, de lo que sabía yo era de lo que era este tipo de reuniones en las que discutíamos, intercambiábamos opiniones sobre el quehacer nacional y también sí recibíamos esto que te comentaba antes de educación política de la que, por supuesto, el personal de clases de la Marina por su conformación de... por supuesto, carece de eso. Bueno, era eso principalmente y preguntaban por el tipo de estructura que teníamos, los fines que nos habíamos propuesto, del golpe de Estado que pretendíamos dar. Porque a nosotros se nos acusaba derechamente de haber querido dar un golpe de Estado. O se basaban en eso para poder reprimir, esa es otra cosa. Pero en concreto a nosotros se nos acusaba de haber querido levantarnos en contra del poder establecido y a partir de ahí venía la acusación y la ilegalidad en la que habíamos nosotros entrado.
- ¿Finalmente duran dos días...?
 - En la práctica dos días, de un día a otro.
- ¿En qué momento te interroga el fiscal?
 - No, el fiscal me interroga, si mal no recuerdo, fue el segundo día por la tarde.
- O sea, el sábado 11.
 - No, el mismo 10 por la tarde, al atardecer, el mismo 10 por la tarde.
- Esto es importante lo que estás diciendo, ¿la intervención del fiscal se sitúa durante las torturas?
 - Indudablemente, y en esto también hay que ser claros, el fiscal...
- ¿Recuerdas el nombre, por favor?
 - Jiménez.
- ¿Jiménez era el fiscal de Talcahuano?
 - Si no me equivoco era Jiménez Larraín, incluso el segundo apellido. El fiscal era Jiménez Larraín. No, en este caso el fiscal actuaba como un

- torturador más (¡ojo!) él no golpeaba, pero tenía al torturador jefe al lado, vale decir, al comandante Kohler y en el caso mío fue [Luis] Kohler y en otros casos era otro, pero nosotros decíamos lo que Kohler en la práctica nos había metido en cabeza arriba o volvíamos a...
- ¿Kohler... recuerdas el nombre de él...?
 - No, lo único que sé es que es un comandante del cuerpo de Infantes de Marina de ese apellido, pero el nombre de pila no lo recuerdo, no tienen que haber habido muchos Kohler¹³² en todo caso en Talcahuano como comandante. Bueno, así es que, como te digo, en la práctica habíamos el... la declaración frente al fiscal era en muchos casos una sesión de tortura más, si no física, psíquica. Hay casos de compañeros en que efectivamente fueron golpeados delante del fiscal, uno de ellos me recuerdo –estoy hablando de Talcahuano– de Valparaíso desconozco la situación. El caso de [Juan] Arestey, que vive en Alemania hoy en día, el tipo se negaba a decir lo que en la práctica se había comprometido a decir en el interrogatorio y fue golpeado ahí mismo delante del fiscal. Por supuesto, eso no aparece en el proceso.
 - ¿O sea, se golpeaba delante del fiscal o las torturas se hacían en otro recinto?
 - Las torturas se hacían en el... (¡ojo!) aquí había algo de formalidad también. La declaración se hacía en la Fiscalía Naval, a la Fiscalía Naval éramos trasladados nosotros para poder declarar, pero éramos trasladados por los propios torturadores, muchas veces en el vehículo, en el mismo o en otro viajaba acompañando la comitiva el mismo jefe de los torturadores o los oficiales torturadores, en este caso, que el único que recuerdo yo es el de Kohler, que era el de mayor rango parece en este grupo. Y el centro de torturas no, eso estaba al interior de lo que era el fuerte Borgoño, en los altos de la Segunda Base Naval en el sector de las canchas que se llama.
 - Pero a veces los golpeaban delante del fiscal. Ahora, ¿el fiscal los amenazaba con torturas?
 - El fiscal no amenazaba con torturas. El hombre por lo que yo sé en Talcahuano el hombre se mantenía dentro de la “legalidad”, aunque el torturador estuviera golpeando delante de él, él no se inmiscuía en lo que era el papel de torturar, él solamente se limitaba a preguntar y a que quedara registrado lo que se estaba respondiendo. Él hacía caso omiso de lo que sucediera delante de él para que las respuestas salieran ahí, no le interesaba si estuvieran golpeando ahí mismo o no, o sea, el tipo...
 - ¿Pero golpeaban delante de él?
 - Delante de él. Te estoy dando un caso, a mí no me tocó el caso, sí le tocó el caso a un compañero de Alemania: [Juan] Arestey.

¹³² Luis Kohler Herrera.

- ¿Qué pregunta el fiscal?
 - El fiscal, en la práctica, preguntaba lo mismo que... se atenia a las preguntas que se hacían arriba en el interrogatorio, ya bajo tortura, ya no bajo presiones bajo torturas directamente: en qué consistía el movimiento, en, ¡ojo!, concretamente, en qué consistía el movimiento y cuáles eran los fines. Dando por entendido de que este era un levantamiento contra el gobierno establecido en ese entonces, no era un levantamiento contra el gobierno que ellos pretendían establecer, sino un levantamiento contra, o sea, en la práctica, nos acusaban de querer dar un autogolpe por así decirlo, con estos personajes a la cabeza es decir: Altamirano, Garretón y Enríquez, en la práctica era eso.
- ¿Finalmente qué ocurre después, en qué queda la situación de ustedes?
 - La situación, si te refieres a la situación procesal nuestra, ¿qué es lo que sucede? Es que después de un periodo de incomunicación de más o menos unos, no recuerdo la cantidad, ocho a diez días, más o menos, ya pasamos a quedar en libre plática donde recién podíamos recibir la visita de la familia, pero en forma bastante restringida, te digo yo, limitada a dos personas por detenido al principio. Para posteriormente una parte de nosotros ser trasladados a la cárcel pública el 3 de septiembre.
- ¿En que momento vieron un abogado por primera vez?
 - El abogado lo vimos por primera vez una vez que habíamos salido del periodo de incomunicación, que duró alrededor de –como te decía– ocho o diez días, recién ahí pudimos ver un abogado, no antes.
- ¿Quién fue el abogado de ustedes?
 - El abogado mío... bueno, los abogados del grupo en la práctica fueron, me acuerdo de dos nombres nítidamente: uno era Pedro Enríquez, el otro era Hernán Mege...
- ¿Mege cómo se escribe?
 - No sabría decirte como se escribe Hernán Mege y el tercero era parece que un joven de apellido Díaz, no recuerdo bien el caso de él, lo tengo más difuso, pero sí me acuerdo perfectamente de Pedro Enríquez y Hernán Mege.
- Después cuál es tu situación procesal finalmente, sigues en la cárcel. ¿Cuál fue la estrategia de defensa de los abogados?
 - La estrategia de defensa de los abogados fue, primero que nada, reducir, de acuerdo al accionar nuestro y de acuerdo a la legislación vigente en ese entonces, minimizar esta acusación a lo que realmente cabría dentro de lo que en ese entonces uno conocía. Que podría haberse limitado a lo que era una acusación de incumplimiento de deberes militares, vale decir, una simple falta que era condenada en ese entonces con la baja del servicio o 541 días de cárcel, no más. A eso se limitaba en la medida de que nosotros

nos habíamos reunido, habíamos discutido políticamente, habíamos tratado lo que era la contingencia que se estaba viviendo, nada más que eso. A eso se limita, en la práctica, la defensa de los abogados en lo poco que alcanzaron a actuar. Pero llega un momento en que el gobierno se hace parte del proceso, es nombrado Carlos Briones, ministro del Interior, firma el decreto, firma el documento en el que el gobierno se hace partícipe y se nos aplica la Ley de Seguridad Interior del Estado y ya con eso la suerte estaba echada con el golpe allí a la vuelta de la esquina.

- ¿Ustedes se enteraron del discurso de Allende el 13 de agosto en que también condena el movimiento?
 - El 13 de agosto no nos enteramos hasta después que salimos de la incomunicación, porque en esos días estábamos incomunicados nosotros, no te olvides que estuvimos un periodo de más de una semana, si caímos el 9, te digo yo, vinimos a salir por el 17 a 18 de la incomunicación. Pero eso era pan de cada día, la izquierda estaba dividida en torno a lo que es el proceso nuestro, en Concepción por lo menos, no solamente, lo de Allende a mí no me consta, debe haber sido así en la medida que lo he escuchado, debe haber sido así. Lo que sí me consta es, por ejemplo, de que en la zona de Concepción el Partido Comunista se lanzó en picada en contra del proceso nuestro y donde en su editorial del diario *Color* de uno de esos días, pedía las penas más altas de la Justicia Militar para con el movimiento de los sublevados del...
- ¿Qué diario era ese?
 - El diario de la Unidad Popular en Concepción del cual aparecían como dueños o responsables máximos por el Partido Socialista era el doctor Jorge Peña Delgado y por el Partido Comunista era el diputado de la zona Iván Quintana, entonces este editorial justamente lo firmaba Iván Quintana, que era el diputado, ¡perdón!, retiro eso, no lo firmaba Iván Quintana, o sea, era la editorial del diario en la que el diario pedía las penas más altas para con este movimiento. Esa situación se vio en la cárcel y también lo vimos nosotros en la práctica. La afluencia de visitas de parte de organizaciones solidarias se traducían a diferentes partidos de la Unidad Popular, a la CUT en general, pero el Partido Comunista en particular no lo vimos en la cárcel, si hay una organización de izquierda, si hay una organización de la verdadera izquierda, no, el Partido Comunista no se vio por allá, todo lo contrario del Partido Comunista lo único que recuerdo es eso.
- ¿Finalmente cómo vives el 11 de septiembre?
 - Bueno, esos son momentos un poco traumáticos, por así decirlo, por la presión que se vive en el momento. Recuerdo que ese día estábamos durmiendo cuando temprano tipo siete, ocho de la mañana nos despiertan, y nos despiertan no justamente los gendarmes, sino que los carabineros. Nos despiertan los carabineros y viene un oficial y nos comunica que el

país está, el gobierno del país está en manos de una junta militar y que en lo que a nosotros respecta vamos a tener que atenernos a las consecuencias. Nada más. O sea, viene, en la práctica, a comunicarnos y, a la vez, a amenazarnos. Ese día, por supuesto, lo pasamos encerrados todo el día en el espacio de estas celdas en que estábamos nosotros aislados. Por supuesto, con esa tensión del momento. Al otro día, al segundo día, si no me equivoco recién somos allanados yo diría más que como una medida de precaución como una medida más de tipo represivo, un efecto psicológico para por la forma en que actúan los tipos, para demostrar quién manda y cuál es el trato a que vamos a ser sometidos y que tenemos que atenernos. Tenemos que atenernos a la situación nada más. Son esos los primeros síntomas que nosotros podemos apreciar en los primeros días del golpe.

- ¿Finalmente a ti te juzgan cuándo?
 - Bueno, el proceso siguió su curso bastante lento en la medida que no fue un consejo de guerra, se siguió como un proceso común y silvestre por la Fiscalía Naval en este caso. Y fuimos condenados a los casi tres años de haber estado en prisión. Es más, fuimos condenados ya cuando habíamos cumplido parece los tres años de haber estado en prisión; fuimos condenados, pero el proceso seguía. Y eso significa de que en la práctica, en el caso mío y en el caso de muchos compañeros, significó que la condena que nos había sido impuesta era un poquito más baja del tiempo que habíamos permanecido en prisión. Por lo tanto, fuimos dejados en libertad condicional mientras el proceso seguía su curso, el proceso duró unos meses más y ya recién ahí pudimos, en el caso mío pude hacer las maletas y salir.
- ¿De ahí saliste a Suecia?
 - Sí, de ahí salí a Suecia.
- ¿Quién fue tu abogado defensor?
 - ¿En el proceso dices tú? Bueno, eso de abogado defensor es un decir. Primero Hernán Mege, que era el que realmente tomó el caso mío al principio y que tomó el de algunos compañeros más, seguramente. Hernán Mege a los pocos días del golpe fue también detenido, conducido a la Quiriquina y después nos volvimos a reencontrar ya en calidad de reos en la cárcel de Concepción. Vale decir, defensor y defendido en las mismas condiciones, así es que de ahí pasé por manos de otro abogado en Concepción, del cual no recuerdo el nombre, y que si de algo nos sirvió ese abogado que habíamos tomado unos cuatro o cinco compañeros del proceso, fue de que hubiese hecho gestiones que en la práctica nos permitieron continuar en la zona en Concepción, porque en principio la idea era de trasladarnos a Valparaíso. O sea, íbamos camino a Valparaíso, en la práctica, cuando viene el golpe y nos pilla en Concepción, entonces, este abogado que no recuerdo el nombre, fue que por las gestiones permitió que permaneciéramos

mos a esperar el proceso en Concepción los que éramos de la zona. Para después tomar un abogado en Valparaíso y que por esas cosas de la vida tampoco me acuerdo el nombre, te digo yo. Para finalmente ir a rematar el caso en manos de abogados de la Vicaría de la Solidaridad. Pero en defensa como tal en la práctica no hubo en la medida de que como tú sabes en esa época los abogados no tenían mucho margen de acción en este tipo de situación y en este tipo de casos.

- Vuelvo un poco al pasado; te enteraste, de accidentes, de sabotajes que hubo en los buques poco antes del golpe.
 - No, no recuerdo ese tipo de situaciones, por lo menos...
- Y en opinión tuya. ¿Por qué cayó el grupo?
 - Bueno, en opinión mía, el grupo en general, creo yo que en Talcahuano, bueno, fue consecuencia de las detenciones de Valparaíso. Partieron deteniendo en Valparaíso, eso lo tengo claro. Pero ¿por qué el grupo empieza a caer en Valparaíso? Creo que la respuesta la tienen los compañeros que cayeron en Valparaíso. Vale decir, esa situación la desconozco, la sigo desconociendo y yo creo que son solamente ellos quienes podrían tener algún tipo de luz al respecto. En Talcahuano sé que en la caída nuestra es producto de la caída de gente, de que el grupo este es detectado en Valparaíso es lo único que tengo claro yo.
- Finalmente después en Suecia. ¿Cuál es la trayectoria personal tuya y cuáles son, ahora retrospectivamente, la evaluación que haces del movimiento?
 - Bueno, en lo personal llegué a Suecia, por supuesto, con la idea de tratar de hacer una vida normal. Creo que en buena medida lo he logrado. Tuve la suerte de llegar a una sociedad que nos ha permitido realmente un buen pasar en términos de que nos ha permitido un poco educarnos profesionalmente y sentirnos útiles trabajando en lo que más o menos a uno le interesa. Creo que en el plano personal estoy conforme, por supuesto que no pierdo de vista de que este exilio, en un principio forzado, nos ha hecho romper ataduras con un pasado en términos de que la familia se disgrega y al disgregarse la familia pierdes todo lo que eso implica, las vivencias que habrías tenido en otro caso. Eso en el plano personal.
En el plano político, he tratado de mantenerme, de una u otra forma, ligado al movimiento de oposición a la dictadura, de hecho estoy militando desde hace muchos años en el Partido Socialista; eso me ha servido para mantener también un apego y un sentido de la información de lo que en Chile ha estado sucediendo en todo el periodo desde que salí de allá, en cuanto al proceso mismo. Si pudiera hacer una evaluación en cuanto a la connotación que pudo haber tenido en ese entonces, creo de que el proceso no es más ni menos que un reflejo de lo que sucedía en la sociedad en Chile en ese momento.

Vale decir, te lo decía al principio, las Fuerzas Armadas dejan de ser un espacio refractario a la problemática social en Chile. La problemática social traspasa las barreras cuartelarias; la gente comienza ya a tener un sentido de lo que es la confrontación social que se está viviendo en ese entonces. Y eso hace que muchos de nosotros entremos a plantearnos la vigencia de esos valores que nos han inculcado desde que entramos a la Marina cuando éramos casi niños. La vigencia y también comprobar de que, como te decía también al principio, comprobar de que esa intuición de clase de que hacíamos gala muchos de nosotros no se contraponía con lo que en cierto modo también nos habían enseñado en estas escuelas matrices de la Marina. Ideas generales, pero que marcaban un poco el accionar de lo que son las Fuerzas Armadas, que ha sido la constitucionalidad. Ideas vagas que en ese entonces manejábamos, pero de hecho manejábamos, y como te digo, no se contradecían con esta intuición de clases que nosotros, que en ese entonces hacíamos gala. Como te digo, el movimiento es producto de la problemática social de ese entonces.

Los cuarteles no fueron refractarios ni ajenos a la problemática, estaban divididos totalmente: en un 50% partidarios del gobierno, en un 50% golpistas. Y, yo te digo, si la conducción por parte de la izquierda, si la gobernabilidad en ese entonces hacia las Fuerzas Armadas en ese entonces (estoy hablando del gobierno de la Unidad Popular), hubiese tenido un sentido un poquito más, como te dijera yo, un poquito más comprometido con esta visión de limpiar un poco las Fuerzas Armadas de lo que eran las ideas reaccionarias en ese entonces, yo creo que a lo mejor otra situación se habría vivido en ese entonces. De eso estoy seguro.

Pero, claro, todos sabemos cómo el gobierno en ese entonces trató y manejó la información que pudo haberle llegado por todos lados. Estamos hablando no solamente de lo que pasó en las Fuerzas Armadas, en la Marina en este caso, sino que lo que pasó en otras ramas de las Fuerzas Armadas. Recién comentábamos el libro este *Disparen a la bandada* donde hay un compadre del Servicio de Inteligencia que hace una denuncia de un plan de atentar contra Allende en los primeros días del gobierno de Allende. Y tú ves cuál es el resultado que tiene esa investigación. Entonces, yo creo que fue una constante esa del gobierno, sus razones tendría o su política tendría independientemente de que es lo que estaba pasando en las Fuerzas Armadas, no sé que otra cosa podría agregarte.

- Una última pregunta que puede ilustrar el ambiente de la época. ¿Tuviste que pedir autorización para casarte?
 - Sí, en realidad en la Marina, no sé cuál será la situación actual, pero en ese entonces existía una disposición muy clara al respecto. Vale decir, quienes egresábamos de las escuelas matrices de la Marina teníamos que cumplir mínimo cinco años en servicio o en su defecto haber cumplido

la mayoría de edad –vale decir, veintiún años– para poder contraer matrimonio.

- ¿En esas condiciones aún con más de veintiún años se necesitaba autorización de la Marina o no?
 - Se necesitaba, más que nada era un formulismo, pero de todas maneras había que, en cierto modo, había que cumplir con el requisito de pedir permiso, pero en la práctica era más que nada avisar. Con veintiún años no había mayores problemas, el problema era para quienes teníamos veintiún años como ocurrió en el caso mío, y en el caso mío se da una situación muy especial. En la época la que iba a ser mi señora, después *a posteriori*, queda embarazada, estamos hablando del año 70 cuando tenía veinte años. Entonces, tenía dos opciones: daba cuenta a la Marina y se terminaba mi carrera en la Marina o buscaba otro tipo de solución a esta situación “embarazosa”, por así decirlo, entonces, opto por casarme a espaldas de la Marina. Y, entonces, para la Marina yo aparecía siendo soltero, pero en la vida civil yo estaba casado regularmente.

Es una situación que no podía perdurar mucho tiempo que tenía que, de una u otra forma, regularizarla, lo que así ocurre el año 72 cuando me entero por ahí por consejos de estos viejos que, como dice el refrán, bastante antiguo también: “Más sabe el diablo por viejo...”, me dice:

“Mira Tomás, si tú te casas dos veces con la misma mujer no cometes ningún tipo de delito. Lo que te está impedido es casarte dos veces con diferentes mujeres, así es que anda te casas nuevamente en otra comuna, a tu hijo lo inscribes nuevamente en otra comuna y presentas esos papeles y se regularizó la situación y se acabó el problema”.

- O sea, después que cumpliste veintiuno.
 - Efectivamente, después que cumplí veintiún años. Así es que cumplí los veintiún años no necesité pedirle permiso a nadie en la práctica, sino que avisar a la Marina: yo me caso en tal fecha. Y cumplida esa reglamentación paso después a reconocer el hijo que ya estaba reconocido, por supuesto...
- O sea, que así en términos de la justicia te casaste dos veces con la misma mujer.
 - Exactamente en los hechos yo me casé dos veces con la misma mujer: una el año 70 y la otra el año 72 cuando ya tenía veintiún años.
- ¿Cuándo caíste detenido cuántos hijos tenías?
 - Uno de un año y el segundo nace en octubre.
- Nace cuando estabas adentro.
 - Nace dos meses después de que caigo preso.

- ¿Qué ocurre con tu familia, entonces, cómo se las arreglan?
 - Como se las arreglan en el plano económico, yo creo que tiene mucho que ver la situación como la han vivido todas las familias que han... o la mayor parte de las familias que pasaron por este proceso en este momento de la historia de Chile. Vale decir, ella como se las arregla, yo estaba preso, yo no tenía problemas fuera del problema de estar preso, ¿cierto? El problema es la familia y los hijos y ellos pudieron llevar una vida meridianamente normal dentro de las condiciones, gracias a la solidaridad de la familia, principalmente eso.
- ¿Conociste casos en que la Marina rechazaba una solicitud de matrimonio?
 - No conozco casos y yo creo que no se dio porque la lección estaba bien aprendida desde un principio, una de las cosas que nos inculcaban muy jóvenes:

“Ustedes para casarse tienen que tener mínimo cinco años de servicio y en ese caso no habría problema en otorgárseles el permiso para que se casen”.

Pero como condición previa también uno tenía que haber pasado, creo si mal no recuerdo, por los cursos estos de subespecialidad en las escuelas de subespecialidades de la Marina que estaban principalmente en Valparaíso. No conozco casos, sí conozco casos de gente que se ha casado dos veces por los mismos efectos, no soy el único. Creo de que en la práctica se da la situación que todo aquel que caía en esta situación al final terminaba tarde o temprano recurriendo a este subterfugio para poder regularizar la situación y poder cobrar las asignaciones correspondientes, vale decir, familiares que eran inherentes a la carrera y a los salarios.

- ¿Cuál es la presencia de la Iglesia, habían capellanes de varias confesiones?
 - En ese entonces no. No sé cual es la realidad actual en la Marina con respecto a la religión, pero en ese entonces existía solamente una relación bastante cercana con la Iglesia católica. La Iglesia católica estaba representada mediante un capellán naval, que era quien asistía a todo el personal de esta repartición, en el caso de la Segunda Zona Naval y en las escuelas matrices principalmente, teníamos la presencia constante del capellán, quien nos hacía una suerte de clases en las que nos daba una suerte de lecciones de religión periódicamente y, por otro lado...
- ¿Eran obligatorias?
 - No recuerdo, para no mentir... lo que sí recuerdo que era obligatorio...
- ¿...en la práctica que pasaba si alguien no iba?
 - En la práctica, sí era obligatorio ir a las misas de los domingos, por ejemplo, si los domingos venía el capellán a la Escuela, estoy hablando de las escuelas matrices de la Armada...

- ¿Las escuelas matrices, es la de especialidades: ingeniería que sé yo?
 - No, no, las escuelas matrices estoy hablando de la escuela donde se ingresa: la Escuela de Grumetes o la Escuela de Artesanos Navales, en este caso venía el capellán todos los domingos a determinada hora y a esa hora el personal que estaba de guardia, porque normalmente la gente estaba libre los días sábados o domingos, ¿cierto? La gente que estaba en la repartición por algún motivo, tenía que asistir a misa por supuesto.
- ¿Y no había ceremonias de otras religiones?
 - No, de otras religiones no había, solamente de la religión católica, estoy hablando hasta el 73.

VÍCTOR REIMAN

REALIZADA POR EN UPPSALA (SUECIA), EN SU CASA,
EL 16 DE ENERO DE 2003

Marino filiación azul en 1973, operario tercero. Ingresa a la Armada en 1969, a la Escuela de Artesanos Navales. En 1971 trabaja como operario tercero y luego hace un curso de especialización en la Escuela de Electrónica en Viña del Mar. Se integra al grupo de ASMAR en 1972, donde hacen reuniones de formación política con militantes del MIR. Es detenido el 9 de agosto en los astilleros y torturado en el fuerte Borgoño. Después de tres años de presidio parte al exilio en Suecia. Ahí obtiene una licenciatura en transporte y mercado y trabaja como responsable de la calidad del servicio al cliente.

- Víctor, ¿puedes resumir tu trayectoria en la Marina?
 - Ingresé en la Marina en enero de 1969 y serví en los talleres de Electrónica y Electricidad, los números 67 –creo que se llamaba el número del taller de Electrónica– y 51 era el de Electricidad cuando terminé en la Marina, cuando estuve estudiando, estudié un comienzo una carrera básica dentro de electrónica lo que me llevaría más tarde a la Escuela de Electrónica de Viña del Mar.
- ¿En qué Escuela comenzaste?
 - Comencé en la Escuela de Artesanos Navales en Talcahuano. El grado con el que terminé fue operario tercero, misiones en el extranjero no tuve. Sólo que después de 1971, tengo entendido si mal no recuerdo, en 1971 entonces, ingreso a la Escuela de Especialidades de la Marina en Viña del Mar estudios que solamente se prolongaron por un periodo muy corto, puesto que, ya en esa época, empiezo a reaccionar de forma negativa en el tipo de organizaciones a los que me había metido, en realidad.
- ¿Podrías describir la vida en la Marina? Por ejemplo, un día de trabajo en 1969 o 70
 - Un día de trabajo empezaba a las ocho de la mañana; te ibas a las diferentes reparticiones que eras enviado, teníamos grupos de trabajo bien específicos con un jefe de grupo al que tú acompañabas. Él te hacía una descripción en la mañana a eso de las ocho de la mañana, después de una pequeña reunión, una descripción del trabajo a cumplir. Es muy probable que a lo mejor teníamos que levantar una antena, sacar una antena de un submarino, una antena de un barco, y llevarla a reparaciones al taller nuestro de electrónica o simplemente tenías que retirar un transmisor, un trans-

ceptor, un receptor, lo que fuera. Tenías que repararlo, era más o menos la función nuestra: reparar todos los artículos electrónicos que estaban fallando o hacer servicios al equipo electrónico que necesitaban que funcionara bien en la repartición.

- ¿Formabas parte del personal azul?
 - Exactamente. El personal azul en general trabaja en los astilleros de la Marina, sin necesidad de estar embarcados, sin necesidad de acompañar a un buque. Se acompañaba un buque en el momento preciso si es que se pedía una reparación en alta mar, una reparación en viaje a, por ejemplo, una reparación en viaje a Valparaíso, en viaje a Punta Arenas, o como fuera. Yo hice muy poco ese tipo de actividades, acompañé me recuerdo uno que otro buque en reparación.
- ¿Cuál era la jerarquía que existía dentro del personal azul, los diferentes grados?
 - Los diferentes grados eran paralelamente, se pueden medir de la misma manera que se miden dentro de los uniformados: el grado más bajo era el operario cuarto, después vas subiendo de escalafón a operario tercero, operario segundo, operario primero. Después, pasas a maestro tercero, no estoy seguro en este momento puesto que hacen muchos años, pero creo que pasas a maestro tercero, maestro segundo, maestro primero. Es decir, hay una relación entre esos grados y los grados de suboficialidad dentro de la Marina. Se equiparan los grados, puesto que en el momento adecuado si tú necesitas un grado equivalente dentro de la Marina lo logras, pero eso en casos muy especiales.
- ¿Al mando de estas reparaciones están los oficiales de la Marina o los maestros del personal azul?
 - En este caso eran los maestros de personal azul quienes dirigían estas reparaciones, estos servicios. Naturalmente que producto del pedido que hacían los oficiales de los buques, de las reparticiones en las que trabajábamos y era un teniente o un sargento o un suboficial él que pedía, nosotros efectuábamos las reparaciones. Pero al mando nuestro siempre había civiles maestros. Pero, hay que hacer un “parelé” aquí, el hecho de que todos los talleres tenían dos jefes: tenían un jefe civil y un jefe militar, siempre.
- ¿Podrías hablar de la vida en los otros rubros o sea la forma de comer, la forma de dormir cuando se dormía dentro, primero como los castigos, las sanciones en caso que existieran?
 - Existían sanciones y las sanciones eran idénticas a las sanciones que se le hace al personal uniformado: días de castigo sin salir. Naturalmente que los días de castigo sin salir, producto de que éramos civiles eran diferentes; nos mandaban castigados a los diques. Hay un dique que, el nombre en este momento no me recuerdo, le llamábamos dique flotante, era una embarcación muy grande donde al interior de ella reparaban las embarcaciones

- pequeñas, ahí nos mandaban castigados y podíamos también estar castigados sin salir, sin poder visitar a nuestra familia. Yo me recuerdo haber sido víctima de un castigo en una ocasión y estuve como tres o cuatro días sin poder salir, sin ir a mi casa, el castigo no me recuerdo por qué fue, lo más probable es que fue alguna situación de indisciplina adentro de lo que yo tenía que...
- ¿El castigo incluía el trabajo, o sea, había que trabajar durante el castigo?
 - Sí, naturalmente. Tú tenías que trabajar en ese dique flotante, tenías que cumplir las mismas funciones que cumplías normalmente, lo que pasa es que tu horario de trabajo en ese sentido se prolongaba, es decir, como no te ibas a casa a las cuatro de la tarde o a las cinco de la tarde te quedabas ahí y después de haber cumplido el horario de trabajo tenías que hacer aseo, tenías que pintar, depende de como era el clima.
 - ¿Esas horas eran remuneradas?
 - No, las horas de castigo no eran remuneradas. Sin embargo, tu horario de trabajo sí era remunerado. Pero eso de la pregunta que me hiciste antes en relación al lugar donde dormíamos, en realidad mi relato se va a limitar solamente en el periodo de escuela, puesto que cuando nosotros trabajábamos en ASMAR ya vivíamos en nuestras casas, con nuestras familias, en el lugar donde yo vivía en este caso particular, Chiguayante. Pero cuando estábamos en las reparticiones en este caso la Escuela de Artesanos Navales teníamos piezas largas, unas piezas enormes de largas donde había literas hasta el cuarto o quinta cama, tengo entendido, y teníamos que cumplir con las medidas disciplinarias que se imponían ahí. Qué sé yo, la cama tenías que entregarla bien hecha en la mañana, dejar tu pieza bien cuidada en la mañana y eran grupos que nos dedicábamos a controlar esto, puesto que todos los días se hacía una revisión de cómo estaban las camas tendidas, si estaba sucio o no estaba sucio el piso etcétera, etcétera. Si por algún motivo se encontraba una cama mal tendida, una cama mal estirada, nos castigaban.
 - ¿Eso era en el caso del personal azul o cuando ya estabas en la Escuela de Especialidades?
 - Estoy hablando tanto de la Escuela de Especialidades como de la Escuela de Artesanos, es más o menos idéntico, no había ninguna diferencia.
 - ¿Hay alguna otra anécdota de la que fuiste testigo que pueda ilustrar la vida en la Marina entonces, o las relaciones sociales en la Marina?
 - Bueno, hay un sinnúmero de anécdotas que hoy día, treinta años más tarde, es difícil recordarse de ellas. Pero una de las anécdotas que siempre se me viene a la memoria es que teníamos un jefe de..., como se puede llamar, un jefe de grupo por así llamarlo, era un teniente el apellido no me recuerdo, era demasiado militar y él nos podía tener cantando canciones militares, himnos, nos podía tener prácticamente media hora todos los días. A él

le encantaba que nosotros cantáramos, pero a nosotros no nos encantaba cantar. Y había algunos temas que a él le gustaba que cantáramos y tal cual más tarde a Pinochet le gusta Radetzky, a nosotros nos hacían también cantar Radetzky puesto que Radetzky también tiene una letra, en este momento ni siquiera me recuerdo de ella, pero a él le encantaba que nosotros cantáramos esas canciones.

- ¿Eso en la Escuela de Artesanos?
 - En la Escuela de Artesanos, en la Escuela de Especialidades de la Marina más tarde el 71 en Viña del Mar también nos hacían cantar diferentes himnos militares, ¿no?
- En ambas escuelas que estuviste, ¿se habló o escuchaste hablar alguna vez de la sublevación de la Escuadra de 1931?
 - No, jamás. Yo de esto lo leí, puesto que tengo una afición por leer, me gusta leer y siempre me ha gustado leer, desgraciadamente fue uno de los tantos libros que pasaron por mi mano, no tengo detalles claros, nombres quizás uno que otro...
- ¿Cuál libro? ¿Era el libro de Patricio Manns?
 - No, es un libro que está escrito antes, no es Patricio Manns quien lo escribió, tengo entendido que es un historiador, no estoy seguro, de la sublevación del 31 hablo yo.
- ¿Pero no dentro de las escuelas, nunca escuchaste hablar de eso?
 - No, jamás, jamás, dentro de las escuelas, nunca...
- ¿Y escuchaste hablar de un gran bandejazo que hubo el año 61?
 - ¡61!, no, tampoco.
- En Viña del Mar.
 - No, para nada.
- ¿Y de algún otro bandejazo o actividad social dentro de la Armada?
 - Sí, más tarde. Yo me recuerdo en un contacto con un amigo que no está aquí cerca de nosotros, vive en..., bueno en este momento estamos en Suecia, vive en Londres. [Jaime] Balladares me recuerdo yo que me comentó sobre una protesta que ellos hicieron de acuerdo al relato que él me hizo personalmente, él la dirigió esta protesta y fue producto de que ellos habían estado en ejercicio durante todo el día y no les habían dado comida la fecha tampoco me recuerdo exactamente.
- ¿Y el año más o menos?
 - 73, el año 73.
- Ese fue el bandejazo del *Latorre*.
 - Exactamente, de ese me recuerdo yo puesto que yo tenía un contacto con Balladares, entonces él me comentó un poquito más tarde, después que ocurrió el *bandejazo* el mismo día, digamos, es lo único que conozco.

- ¿Podrías resumir las aspiraciones, las reivindicaciones de los suboficiales en ese periodo, si hubiesen podido reformar la Marina, que reformas habrían hecho?
 - Yo creo que había un sentir, al interior de la Marina, de reivindicaciones bastante (no visibles), pero sí que uno buscaba siempre una organización fundamentalmente más democrática. Democrática en el sentido amplio de la palabra ‘democracia’, donde no solamente se imponga la palabra de un oficial y te aplaste con su palabra, porque de ese modo funcionaba la Marina en ese momento. Ahora, yo entiendo que las organizaciones militares presumiblemente tienen que funcionar de esa manera; pero yo no estaba de acuerdo con esa forma de pensar ni forma de actuar y fue uno de los... Yo reaccioné muy temprano a esa forma de ser, eso de acatar órdenes sin necesidad de tener la posibilidad de decir: “¡No esta orden está mal dada!” o “Me opongo a esta orden puesto que esto es incorrecto”. Se sentía al interior de la Marina que no solamente yo sufría de esa necesidad, sino que había más gente que sufría de esa necesidad. El problema era que a quién se lo planteabas no podías planteárselo a nadie no había nadie que te escuchara puesto que la Marina está hecha así y era muy difícil hacer cambios. Sobre todo de parte de nosotros, nuestra palabra, nuestro punto de vista no eran tomados en cuenta. Había, también, gente que planteaba reivindicaciones del punto de vista económico, conversaba así de forma muy escondida muy silenciosa sobre esta problemática también. Pero era menos visible había que hurgar para encontrar este tipo de reacciones.
- ¿Te acuerdas donde estabas el día de la elección de Allende, o sea, el 4 de septiembre de 1970?
 - Interesante la pregunta, puesto que yo nací con los tarros de cal en la mano derecha o en la mano izquierda y con una brocha en la mano derecha; mi padre fue activo, muy activo en política, mi padre siempre fue socialista hasta que murió.
- ¿En qué trabajaba él?
 - Mi padre era administrador de un sindicato en Chiguayante, sindicato de la fábrica textil Caupolicán. Entonces, yo desde muy pequeño fui participando de política prácticamente de forma directa, por eso es que digo de que yo nací prácticamente con una brocha en la mano derecha y con un tarro de cal en la izquierda, porque era así. Participábamos de las elecciones, de la propaganda, andábamos detrás de mi padre cuando él salía en vehículos con un parlante en el techo y saliendo a hacer propaganda a Salvador Allende o en las propagandas locales a Tomás Solís cuando fue candidato a regidor en nuestra ciudad. A pesar de que hay que, para aquellos que no saben lo que estoy hablando, Tomás Solís era un candidato comunista, pero arrastraba a tanta gente de izquierda que no tenía ninguna relación con el Partido Comunista, que mi padre de todos modos

participaba en la candidatura de él. Era muy especial y él es en este momento el alcalde de Chiguayante, hoy día cuarenta años más tarde o cuarenta y tantos años más tarde.

- ¿Y dónde estabas el 4 de septiembre?
 - El 4 de septiembre estaba en casa, en la casa de mis padres, si es que me recuerdo bien, y naturalmente que ellos sentían la seguridad interna de que Allende iba a salir y estábamos todos gritando que Allende iba a salir.
- ¿De vuelta en tu trabajo observaste alguna reacción positiva o negativa de los oficiales y de los suboficiales?
 - Sí, afortunadamente tengo una imagen bastante clara, nombres no me recuerdo. Una imagen bastante clara de que había un malestar visible cuando ya se sabía de que la posibilidad de que Allende iba a ser elegido Presidente ya se veía bastante clara, un malestar bastante visible. Incluso, es más, yo me recuerdo haber estado en un buque una semana o dos semanas más tarde de las elecciones, en un buque donde un oficial dijo que los miristas iban a tomarse el poder. Yo digo esto, otros que lo analicen, yo no tuve la posibilidad de analizar en ese momento lo que este hombre dijo, de dónde lo sacó, no tengo idea, por qué lo decía, no tengo idea, pero dijo de esa manera: “Los miristas se van a tomar el poder y hay que actuar”.
- ¿Eso en 1970?
 - En 1970. ¿Exactamente cuándo? Me da la impresión de que fue cuando Allende es nombrado Presidente por el Congreso, hay un sinnúmero de actividades al interior de la Marina particularmente, hay un acuartelamiento donde nosotros todos, a pesar de que yo era civil de la Marina, participamos. Incluso, yo estuve instalado en una batería antiaérea al interior de la base naval en Talcahuano, yo sin saber ni siquiera manejar una batería antiaérea, fui ubicado allí y fui obligado a participar en esta batería antiaérea. El motivo en este momento no lo tengo claro, no sé si era producto de que al interior de la Marina se creía que el momento en que nombraban a Allende iba a ser un momento muy especial con manifestaciones afuera en la sociedad no lo sé. Tampoco entiendo en este momento por qué fue así.
- ¿Esto fue ya después de que Allende asumió como Presidente de la República o antes?
- Esto fue más o menos en octubre. ¿Cuándo asume Allende?
 - El 4 de noviembre
 - El 4 de noviembre, en esa época más o menos, entre octubre y noviembre me recuerdo yo.
- Sigamos con el tema que comenzaste. ¿Cuándo viste los primeros indicios de conspiración entre los oficiales?
 - Mira, indicios de conspiración en realidad empiezan en 1970, si se le puede llamar indicios de conspiración. Cómo se mide esto, no tengo idea, pero el hecho de que escuches tú a un oficial referirse en ciertos términos

sobre ciertos movimientos políticos puede ser un indicio de conspiración. Pero los indicios de conspiración se ven mucho más visibles más tarde, yo en la Escuela de Especialidades de la Marina en Viña del Mar tenía un oficial jefe de la división mía que se llama Sergio Onofre Jarpa Gerhard.

- ¿Hijo de...?
 - Hijo de... exactamente¹³³, bueno el hijo de, se identificaba por ser un agitador político al interior de la Marina y nadie le podía decir nada. Incluso, las agitaciones políticas que él hacía eran muy visibles. Fue una de las cosas que a mí me molestó mucho, yo entré en conflicto con él muy temprano cuando yo supe que era hijo de, me costó a mí mucho aceptarlo a él como jefe y él tampoco me aceptaba a mí, me toleraba. Incluso, me castigó un sinnúmero de veces y eso me hizo tomar distancia más y más a la Marina, incluso más tarde yo sopesé yo un sinnúmero de veces la posibilidad de retirarme de la Marina antes de tiempo.
- ¿Y podrías repetir lo que él decía?
 - Mira, yo no me recuerdo exactamente las arengas, pero las arengas eran antigubernistas directamente así bastante claras. Hablaba del gobierno de la UP, no iba a ser muy largo, que el gobierno de la UP era el que estaba creando un sinnúmero de situaciones al interior de la sociedad chilena. Que era el gobierno de la UP el culpable de los conflictos internos de la sociedad chilena. Que el gobierno de la UP era el causante de las colas, porque ya en ese tiempo ya había colas, el causante de la desaparición de un sin número de alimentos, el causante del malestar al interior de la sociedad chilena el gobierno de la UP y lo decía de forma bastante clara, con un lenguaje bastante directo también.
 - ¿Llegaba a alguna conclusión; que se hacía con el gobierno?
 - Él nunca llegaba a conclusiones, sino que esto lo lanzaba como arengas. Ahora, no tenías la oportunidad de criticar estas arengas, porque existía la posibilidad de que te echaran de la Marina de forma directa puesto que el poder del oficial es prácticamente... no lo puedes poner en duda.
- Aparte de Jarpa, ¿recuerdas otro oficial que dijera algo?
 - Sí, yo me recuerdo de un oficial en un buque en una ocasión, mucho más tarde 72, 73 puede haber sido, le decían el “capitán Garfio” este hombre no tenía mano, no sé si era la derecha o la izquierda...
- ¿No recuerdas su nombre?
 - No me recuerdo, pero era el “capitán Garfio” él tenía un garfio en la mano derecha o izquierda. Tengo entendido que este hombre estaba trabajando con explosivos y le voló la mano. No me consta eso. Él, me recuerdo, hizo una arenga bien especial en una ocasión que yo estaba en un buque no

¹³³ Hijo de Sergio Onofre Jarpa, presidente del Partido Nacional, entonces de derecha golpista.

me recuerdo si fue el *Prat* o el *O'Higgins*, yo estaba trabajando ahí, estábamos haciendo una reparación producto de un choque entre el *Cochranne* y el *Prat*, bueno, alguien sabrá eso, de todos modos fue un choque entre dos buques estábamos haciendo una reparación de cables...

- ¿No era entre el *Cochrane* y el *O'Higgins*?
 - Exactamente ya. Entre el *Cochrane* y el *O'Higgins*, bueno, en el *O'Higgins* fue y este hombre estaba ahí e hizo una arenga, es decir, habló sobre el momento actual. El momento actual naturalmente en esa época era mucho más complicado al interior de la sociedad chilena con conflictos muy complicados, la situación era muy cruda y este hombre dijo de forma bien abierta que cuando iba a ser el momento en que esto iba a terminar, pero lo dijo de una forma tan especial que yo quedé con la duda si este hombre quería que esto terminara lo más pronto, pero que se acabara con el gobierno de Allende, esa es la sensación que a mí me dejó. Naturalmente que nosotros no estábamos conversando con él yo lo escuché, pero estaba ahí.
- ¿Viste también otras, por ejemplo, presencia de oficiales norteamericanos en los navíos?
 - No, no me consta. Sí vi presencia norteamericana afuera, en ASMAR, en una ocasión, no fue exactamente en 1973 ni en el 72 fue en 70, pero no más tarde no me consta ahora.
- ¿Eso era en el marco de la Operación UNITAS?
 - Sí, sí. A propósito vi yo oficiales en 1971 en las escuelas, brasileños en las escuelas de telecomunicaciones, había unos dos oficiales brasileños, había oficiales de diferentes países, nacionalidades que estaban estudiando electrónica ahí, sí me consta.
- Pasemos a la parte a la gestación del grupo. Ya dijiste que venías de una familia de izquierda. ¿En qué momento y por primera vez decides organizarte? ¿Cómo ocurre eso?
 - En 1972, si mal no recuerdo, teníamos una relación bastante de amistad con un sinnúmero de gente, en un sinnúmero de instalaciones dentro de la Marina conocíamos muchos marinos uniformados jóvenes suboficiales exactamente como nosotros, y en una ocasión un amigo me conversa de una organización que había con gente que trabajaba al interior de la Marina y que se hacían discusiones políticas, que sé yo, un grupo de formación política por así llamarlo y este amigo...
- ¿Recuerdas quién era?
 - Sí, Cases, el chico Cases le decíamos nosotros y este amigo me dijo: "Bueno ahí te vas a encontrar con un sinnúmero de gente que tú conoces" y etcétera, etcétera. Y le pregunté yo donde..., o sea, él me planteó que si nos podíamos encontrar en un lugar, creo que fue en Hualpencillo, para empezar a participar de esto. Y rápidamente empecé a participar de esto, incluso

- participábamos discutiendo la problemática del último tiempo, es decir, qué es lo que ocurría en la sociedad chilena, ya con mayores detalles, no solamente quedándose con lo que uno veía. ¿Por que estos conflictos? Yo empecé a participar en 1972.
- ¿Podrías describir el grupo, o sea, dónde se reunían, de qué se hablaba, cuáles eran los objetivos?
 - Objetivos no habían planteados. En este momento creo que tener memoria de recordarme no había objetivos planteados. Sin embargo, nos reuníamos en diferentes lugares. Nos reuníamos en la casa de una persona un día un fin de semana quizás un día en la semana, después nos reuníamos en la casa de otra persona. Los grupos no eran grandes, los grupos eran pequeños a lo mejor máximo cinco personas, siempre había una persona que venía de afuera y que presumiblemente esta persona era mirista, del MIR..
 - ¿Por qué dices presumiblemente, en ese entonces no lo sabías?
 - No lo sabíamos en realidad, yo más o menos creía que venía. En el comienzo, yo te hablo en el comienzo; después ya estaba definido que venían del MIR era gente del MIR.
 - ¿Te recuerdas quiénes eran esas personas?
 - Me recuerdo de varios, me recuerdo yo del “Lucho”, “Rafael”...
 - Esos eran los nombres políticos, pero yo creo que ahora con treinta años se pueden citar los nombres verdaderos.
 - Del “Lucho” no tengo idea, de “Rafael” sí, porque era el embajador Goñi, bueno y con Goñi yo tuve la oportunidad después de conversar con él.
 - ¿Entre paréntesis recuerdas el nombre de Goñi? ¿Cómo se llamaba?
 - José.
 - ¿José?
 - ¿El nombre verdadero de José? Sí, sí José Goñi. Bueno, ahí nos encontramos con esa gente, naturalmente que aparecieron otros compadres con los que uno a veces tenía una reunión puntual en el centro de la ciudad en Concepción, por ejemplo, y donde él te pedía que participaras de tal o cual reunión el viernes más tarde, por ejemplo.
 - ¿Podrías describir una reunión? ¿De qué se hablaba en las reuniones?
 - Generalmente en las reuniones dependía el tema a tratar, en un comienzo me recuerdo yo, que la mayoría de las reuniones trataban de métodos de cómo hacer un análisis político de la situación en Chile. Quién dirigía la reunión generalmente llevaba un artículo del diario *El Sur*, por ejemplo, un artículo de *El Mercurio*, un artículo de *La Tercera* y desmenuzaba el artículo y nos hacía reflexionar, que nosotros sacáramos nuestras propias conclusiones del contenido de ese artículo. Todos estos artículos eran de contenido político naturalmente. Discutíamos, al mismo tiempo, la situación

política del momento, con sus actores. También se nos daba como consejo leer diferentes literaturas que existían en las librerías, en las bibliotecas, si teníamos diferentes literaturas bien definidas, que las leyéramos y que nos fuéramos instruyendo...

- ¿Cuáles eran los libros?
 - Mira, en este momento títulos no me recuerdo yo. Pero me recuerdo que se hacía mucha referencia a lo que publicaba Quimantú, de eso me recuerdo. Como a mí me gustaba leer, siempre leía una variedad enorme de literatura; ahora, sí me recuerdo haber leído el *Manifiesto comunista*, me recuerdo que se nos aconsejó leer el *Manifiesto comunista*. También me recuerdo que se nos aconsejó leer *El capital*, naturalmente que no era una literatura fácil de leer, porque bueno yo nunca encontré divertido ni siquiera leer *El capital*. Después había una variedad enorme de literatura que se nos hacía referencia y que si la teníamos en nuestras manos, si teníamos posibilidad de comprarla o de tenerla en nuestras manos, que la leyéramos.
- ¿Dónde hacían las reuniones?
 - En diferentes lugares. Podía ser en mi casa, podía ser en la casa de uno de los otros compañeros del grupo en Huaipencillo, en Talcahuano, la población Las Condes, la población Perales, dependía siempre de donde los miembros de ese grupo donde ellos vivían, nunca se repetía el mismo lugar para hacer la reunión, yo no sé si era producto de mantener un poco en secreto el lugar, creo que era un poco eso.
- Aparte de una actividad cultural como la que describes, o sea, de tener mayores conocimientos políticos, sociológicos .¿Se planeaban acciones reivindicativas en ASMAR?
 - Que yo me recuerde no, no me recuerdo de esa parte si es que existió.
- Demandas sociales por aumento de salario, por mejores condiciones de trabajo cosas así.
 - Tampoco me recuerdo de haber participado en una reunión donde se discutió eso no.
- Y la parte más importante. ¿Qué hacían ustedes en ASMAR en el caso de un golpe de Estado?
 - Tampoco se discutió eso de forma profunda. No me recuerdo yo haber participado en una reunión que tenía esas características así de forma definida. Me es difícil poder recordar algo en ese sentido, no, no me recuerdo.
- O sea no, no recuerdas en caso que, de golpe de Estado. ¿Qué tenías que hacer tú?
 - En caso de golpe de Estado yo naturalmente que yo tenía, de forma personal, tenía pensado no estar en las cercanías de donde yo trabajaba porque tenía un temor terrible a que en caso de golpe de Estado nos tomaran detenidos a todos nosotros, puesto que nosotros estábamos concientes de

que estábamos participando en una organización que no era legal al interior de las Fuerzas Armadas.

- O sea, simplemente alejarte de, desertar, por usar una palabra dura.
 - Exactamente, existió en un momento diferentes proyecciones me recuerdo yo, pero que estaban en paños menores, había un sinnúmero de cuestiones proyectadas. Me recuerdo haber visto, incluso, unos pequeños dibujos de armas caseras, pero todas esas eran situaciones en paños menores. Es decir, es difícil relacionar esto de los dibujos de armas caseras que yo vi con algún tipo de proyecto más profundo de, cuál era el rol que a mí me correspondía en el caso de un golpe de Estado.
- Dijiste que habías escuchado hablar del bandejazo que se produjo en el crucero *Latorre* cuando estaba en Talcahuano ¿Podrías contarnos lo que sabes?
 - Sí, en realidad yo tenía contacto con un sinnúmero de gente dentro de los marinos uniformados, que después, más tarde, supe que estaban en este grupo en el que yo también participaba. Balladares, yo lo conocí en un buque alguien me dijo: “Este compadre participa de nuestro grupo”, no me recuerdo quién fue, la cosa es que yo me encontré con Balladares. Balladares me buscó para informarme de que había sucedido lo que hoy día se llama *bandejazo* en ese momento, en ese tiempo no tenía nombre. Esa información yo la recibí con lujo de detalles y se la entregué a otro compadre más tarde, no me recuerdo si fue a Lucho en una reunión que yo tuve con él a las afueras de un teatro en Concepción, que incluso esa reunión –era un contacto más que una reunión– tuvimos que arrancarnos ese día, me recuerdo yo, puesto que andaba merodeando alrededor nuestro un hombre muy extraño, un tipo muy extraño. Y cuando yo le estaba informando lo que había sucedido, le dije yo: “Mira, este tipo hace rato que nos está mirando y se da vuelta alrededor nuestro, encontrémonos en otra ocasión y en otro lugar” y ahí le informé a Lucho de lo que había sucedido, del *bandejazo*.
- ¿Qué había sucedido?
 - Unos militares, unos marinos de acuerdo a la información que yo recibí, dirigidos por Balladares se opusieron al hecho de que ellos habían estado en ejercicio durante todo el día y no se les había dado ningún tipo de alimentación. Cuando ellos llegaron a su repartición en la tarde, al buque donde ellos estaban, al *Latorre*, ¿no?, se demoraron un tiempo bastante largo en darles comida a pesar de que ellos habían estado todo el día sin comida. E hicieron un sinnúmero de demostraciones en contra, la demostración de ellos fue en contra del oficial que los dirigió y que los llevó a este campo donde ellos andaban entrenándose y que ellos protestaron por este hecho. El hecho de que no les habían dado comida durante todo el día. Es la información que yo recibí, que yo me recuerdo en este momento que recibí.

- ¿Qué fue de Balladares?
 - Bueno, Balladares después yo me encuentro con él detenido, más tarde cuando a mí me detuvieron en agosto me encuentro con él en el fuerte Borgoño cuando él está detenido.
- Pero a él lo detuvieron en la misma época.
 - En la misma época e, incluso, me atrevería a decir que el mismo día o un día antes, no me recuerdo exactamente.
- ¿No le pasó nada como resultado del bandejazo?
 - No, pero yo creo que el *bandejazo* fue, al mismo tiempo, una alarma hacia el interior de la repartición donde él estaba puesto que, a mí me da la impresión de que incluso el *bandejazo* fue la alarma que detonó la detención de Balladares...
- ¿Qué grado tenía él?
 - Balladares era marinero primero, parece.
- Pasemos al capítulo de tu detención. ¿Cuándo ocurre? ¿Cómo ocurre?
 - Bueno, a mí me detuvieron el 9 de agosto del 73, en una situación muy especial porque los acontecimientos, los hechos antes de la detención, incluso, todo indica que me iban a detener. Yo tenía un temor terrible. Por ahí por el lunes o martes entre el 6 y el 7 de agosto yo escucho en la radio que hay una detención de gente de la Marina en el “Reporter Esso” el noticiero ese. En la noche cuando yo estoy en mi casa escucho que hay una detención en la Marina. Los nombres de las personas que fueron detenidas en un comienzo uno de esos nombres se me quedó en la mente, porque era una persona que yo había tenido contacto con él, en este momento yo no me recuerdo quién fue. La cosa es que el locutor que lee la noticia dice que esta organización se cree que tenía bifurcaciones hacia Talcahuano. Todos esos días yo ando con un temor terrible al interior de la repartición donde yo trabajaba, era tan grande el temor que yo decidí, por ahí entre el martes y el miércoles, ya tenía prácticamente casi definido el desertar. Tenía casi definido, incluso me contacto yo con un compañero de forma personal y le digo yo que yo lo único que quiero hacer es desertar. Y él me dice: “Bueno tienes que hacerlo, esta decisión no es muy lenta esta es una decisión rápida si lo quieres hacer yo te puedo dar un contacto”. No lo hice. El jueves en la mañana, el 9, me costó un mundo llegar al trabajo por producto de las huelgas. Llego aproximadamente a las once de la mañana al trabajo, llegué en un camión en la parte de arriba del camión llegué puesto que me fui de Chiguayante en un camión y llegué a Talcahuano en el bus de la base naval que lo tomé a la altura de la estación de Concepción, más o menos, pero llegué a las once de la mañana. Y cuando yo voy al buque donde yo estaba trabajando, me parece todo me parece muy extraño, porque hay un ambiente extraño en el aire y cuando yo voy a salir del buque; llegué a las once. Ya a las 11:45 iba saliendo del buque y

no encuentro mi carné (el carné se entregaba cada vez que uno entraba a las reparticiones) y le pregunto al oficial que estaba de guardia (no era el mismo que cuando yo había entrado) había un suboficial, me dice: “¡Bah! que raro –¿cómo se llama usted?”. Me llamo tanto –“¿Y cuál es su serie?”, todos teníamos serie: “U4734”. Me dice: –“No está su carné aquí, espérese un momentito”. Del interior del buque viene un oficial...

– ¿Qué buque era?

– No me recuerdo...

– ¿No sería el *O’Higgins*...?

– El *O’Higgins* sí, sí exacto. Bueno, viene este oficial y saca –lo que yo veo– saca de su chaqueta mi carné y yo le pregunto: –“¿Y dónde estaba mi carné?”. “No, no –me dice– yo me olvidé y me lo había llevado conmigo”. Bueno, me fui a almorzar y un amigo –tampoco me recuerdo el nombre desafortunadamente– estoy en la cola de los comedores de ASMAR y un amigo me dice: “Tienes que irte inmediatamente porque te van a tomar preso”. Le digo: “¿Cómo sabes tú?” y él me dice: “Tomaron a Jaramillo, tomaron a este, tomaron a este otro”. Los nombres tampoco me recuerdo, pero Jaramillo estaba detenido y yo le digo: “Bueno, vámonos los dos juntos” –parece que fue Humberto Lagos no estoy seguro– vámonos los dos juntos –“No –me dice– no nos podemos ir los dos juntos tienes que irte solo”.

Yo me voy a la entrada a ASMAR y le digo al guardia que tengo un dolor de muelas, pero enorme de grande y quiero ir al hospital naval, si me puede dejar salir. Me dice que no, no me puede dejar salir, que tengo que ir a la clínica al interior de ASMAR a preguntar. Bueno, yo busco otro motivo –no me recuerdo cuál fue el motivo– para poder salir, pero por otra puerta y tampoco me dejaron salir. Fui a comer, me acuerdo que ese día nos dieron carne de ballena, un *beefsteak* de carne de ballena, lo comí con un desagrado total, aún me recuerdo del sabor que tenía esa carne. Cuando vuelvo del comedor, me voy con varios amigos conversando y echando tallas, y bromeando, iba entrando al taller donde yo trabajaba, al taller 51, y había un hombre, que era una especie de secretario, una especie de el que las hace todas, de apellido Roa –me recuerdo yo– “Roita” le decíamos. Roita me llama y me dice que el jefe, que era de apellido Nahuel: “El señor Nahuel quiere hablar contigo”, y ahí se me vino al alma al cuerpo, me recordé de todo, de todo y lo único que atiné fue a arrancar. Pero yo pensé al interior mío, pensé si arranco me van a detener igual, mejor voy a conversar con él y veo lo que sucede, en ese intertanto, cuando yo voy donde Nahuel, aparece el jefe de la División de Electricidad de nosotros, que era un oficial y me dice: “Reiman quiero conversar con usted” así fue. Y cierra su pieza y me dice: “Está detenido”.

Naturalmente que me pongo nervioso y le digo yo: –“¿Por qué la detención?”. Me dice: “En este momento no sabemos, pero una orden del fuerte

Borgoño es que usted está detenido”. “Pero –yo le digo– ¡una orden del fuerte Borgoño! ¿Qué significa eso?”. “Usted está detenido nada más”. Me dice: “Puedes cambiarte ropas si quieres, pero la ropa tuya está aquí”. Me pasa mi ropa, me cambio ropa, usábamos un guardapolvo, parece, y yo le digo: –“Pero ¿cómo está mi ropa aquí?, si yo tengo un mueble donde guardo eso yo”. “No –me dice–, tu ropa está aquí”. Fui al baño me cambié ropa, me doy vuelta y veo que hay otra persona al interior de la oficina de este oficial y me dice: “No hables con él porque él también está detenido” y era Sergio Villar otro amigo mío que vive aquí en Uppsala también. De ahí en adelante no puedo conversar con nadie, él solamente me pregunta: –“¿Tú eres comunista?”. Y yo le digo: “No”. –“¿Tú eres mirista?”. “No”. –“¿Tú has participado en unas reuniones con gente mirista, comunista?”. Yo le digo –“No he participado con nadie en reuniones”. Y de ahí todo va, camina o corre, a una velocidad vertiginosa, ¿no?

- ¿Qué ocurre entonces? ¿Dónde te llevan?
 - Bueno, de ahí este hombre hace un sinnúmero de llamados telefónicos a diferentes lugares y le dice a alguien: “Lo tengo aquí”. Y yo le digo –“En vista de que yo estoy detenido, ¿puedo avisarle a mi familia?”. “No, no tienes ningún derecho”. –“¿Puedo avisarle a amigos que le avisen a mi familia?”. “Tampoco tienes ningún derecho”, me responde. Al rato, más tarde –yo calculo en este momento una media hora, tres cuartos de hora– llega un sinnúmero de militares camuflados con la cara pintada, con armamento moderno, un armamento nuevo, y de ahí un hombre dice: “¿Este es?” –un oficial presumiblemente– “Sí” le dice mi jefe, mi jefe militar. “Ya, illévenselo!”.

Aproximadamente–lo que me entrega la memoria en este momento– eran con seguridad unos veinte tipos armados hasta los dientes. Nos sacan de ahí y nos llevan a un camión, primero me suben a un camión, después me bajan de ese camión. El tratamiento no es malo, es decir, con bastante, no con respeto, pero por lo menos, respeto en el sentido de que nadie me golpea, me dicen: “Te vamos a llevar”. Bueno, de ahí me bajan de ese camión y veo que hay dos jeeps con gente armada y en el techo de la administración de ASMAR, que quedaba al lado del taller donde yo estaba, hay gente que está parapetada con armamento, con esta Punto 30, están parapetados indicando con las armas hacia abajo.

De ahí me cambian de este camión y me llevan a un vehículo civil que tenía ASMAR y que el chofer de este vehículo era un íntimo amigo de mi familia, de apellido Varela, me dicen: “Tú no puedes conversar con nadie”. Me ponen entre dos uniformados, entre dos militares que eran infantes de Marina, tengo entendido, al lado del chofer va otro y este vehículo tenía tres hileras de pasajeros; en la hilera de atrás van dos o tres uniformados más, armados hasta los dientes y ahí me llevan. Yo miraba al chofer por el espejo y le hacía figuras de que él hablara con mi familia, que informara a mi familia. Yo no sé si él captó esta información, yo creo que no lo hizo, porque

él jamás informó a mi familia. Después que ya mi detención fue conocida en forma pública. Llego ahí, entonces, a un lugar de entrenamiento militar después de un viaje de unos quince minutos, veinte minutos, yo reconozco naturalmente que era el fuerte Borgoño, porque yo había estado ahí anteriormente en entrenamientos militares había estado. Y ahí empieza la vejación, la tortura, empiezan los interrogatorios, en horas, tiempo más tarde, puede haber sido una hora más tarde a lo mejor.

– ¿En qué consistían?

– Bueno, primero empiezan los interrogatorios, que si yo era comunista, si yo era mirista, si yo era miembro de una organización secreta qué se estaba gestando al interior de la Marina y mis repuestas: –“No, no, no, yo no soy miembro de ninguna organización secreta”. De ellos, yo me recuerdo que quién empezó, encabezó los interrogatorios es un capitán de apellido Kohler, de él me recuerdo yo, muy bien, porque incluso él, ni siquiera se tapó el nombre. El resto no, porque el resto nadie llevaba nombres, el resto nadie se les conocía la cara, iban camuflados, pintadas las caras con rayas negras; además, llevaban los cascos con ramas la ropa era de camuflaje. Y empieza el interrogatorio que, si yo participaba en esa organización después vienen, primero vienen unos culatazos, tratado de mentiroso, golpes, bofetadas, después ya empieza la tortura más fina –por así llamarlo– más refinada.

Me tomaron cuando yo le decía que no conocía ningún tipo de organizaciones, me preguntaban si conocía gente, si conocía a este, a este o al otro, me nombraron a Jaramillo me recuerdo yo. Cuando yo niego, digo que no, cambia al método más refinado de la tortura y me amarraron de pies y manos a la espalda con un cordel grueso, este cordel lo tiraron en una viga que está en el techo, en un galpón, y en ese galpón había unos tambores con agua sucia y me subían y me bajaban, me sumían en este tambor. No tenía los ojos cerrados de eso me recuerdo. Y me preguntaban, me seguían preguntando si yo era parte de esta organización me nombraban un sinnúmero de otra gente de nombres que yo no conocía en realidad. La cosa es que esto pasó, fueron horas, horas, horas en este “tratamiento”. Después me sacaron de ese galpón y me llevaron a una laguna que se había formado afuera de estos galpones. Y naturalmente preguntándome lo mismo, en esa laguna vino un tipo que ya no era Kohler me pregunta y me dice –yo estaba desnudo al lado de esa laguna– me pregunta y me dice: “Oye Reiman tú eras miembro de esta organización, me lo dijo Jaramillo y me lo dijo este y este otro porque estuvieron en una reunión contigo; no sigas negando huevón porque te va a salir más duro y más largo de estar negando de forma innecesaria, si ya sabemos ya, lo que nosotros queremos saber cuál es el rol que tú tenías en esta organización”. –“Es que yo no tenía ningún rol”, le decía yo a él. Bueno, de repente vino un tipo por atrás y me pegó un culatazo y yo me caí al agua y esta laguna estaba rela-

tivamente honda, porque yo me estaba ahogando me acuerdo yo. El golpe fue tan fuerte –me lo pegó en la oreja derecha, me recuerdo yo– que yo caí no podía mover el brazo para salir de esta laguna, la cosa es que este mismo hombre tira el fusil y me dice: “¡Agárrate de este fusil si no te vai a ahogar huevón!”. Me sacaron de ahí y me llevaron al galpón este donde estaba la tortura más refinada y ahí me metían me sumían nuevamente semiahogado como salí de esta laguna, me llevaron a ese galpón, me metían a este tambor un sinnúmero de veces. Ya era tarde, tiene que haber sido prácticamente las seis de la tarde a lo mejor y ya el “tratamiento” este...

– ¿Las seis de la tarde del 9?

– Del 9, del 9, me sacaron de ahí y me golpearon tanto de que yo sentía el oído derecho como una bomba, sentía que algo me sonaba, me zumbaba todo el tiempo. Me sacaron de ahí y me llevaron a una sala con toda esta ropa, porque no me sequé, me sequé con la ropa misma que me puse, ¿no? Con la ropa puesta se me secó en el cuerpo y me llevaron a una sala donde había varios tipos, desgraciadamente yo no me recuerdo de ningún apellido. Sí sé que eran oficiales interrogadores de la Infantería de Marina, puesto que el lenguaje de ellos era diferente. Ahora, por mi experiencia dentro de la Marina, es muy raro encontrar gente de tropas que tienen un buen lenguaje; ellos tenían un lenguaje rico así en palabras, se notaba. Además, físicamente era otra persona.

Ellos me interrogaban. Uno que hacía el rol del bueno y el rol del malo, uno me ofrecía cigarros el otro me ofrecía cigarros, café, pan y yo lo aceptaba; cigarros nunca acepté porque no fumaba, pero café y pan aceptaba. Incluso, yo me había tomado una “bocanada” de café, había tomado un bocado del sándwich que me habían dado y viene uno, el malo digamos, y toma y le pega un combo a la mesa y tira el café lejos, salta el café en mi ropa, salta el pan lejos y dice: “¡Quién le está dando garantías a este hijo de puta cuando es comunista!”, por ejemplo.

Esto continúa un día completo, yo me recuerdo que me dejaron libre, me dejaron tranquilo tarde en la noche, yo no sé qué horas serían, muy tarde tiene que haber sido, porque las horas habían pasado. Y me tiraron a un galpón a dormir. Que no dormimos donde había colchones en el suelo, había muy mal olor en ese lugar donde estuve y ahí pasé las horas de noche que yo me recuerdo. Ahí un poco pasó, terminó la tortura física, pero sigue la tortura psicológica, porque salían a buscar compadres en medio de la noche, se escuchaban gritos, se escuchaban disparos, se escuchaban golpes, eso fue todo un día, digamos.

– ¿Y qué ocurre después?

– Al otro día en la mañana...

– O sea, el viernes 10.

– El viernes 10 en la mañana –si mal no recuerdo– a lo mejor pasa un día más, es difícil porque yo ni en ese tiempo, ni ahí me recordé si había pasa-

do un día o habían pasado muchas horas. El viernes 10 presumiblemente nos llevaron a un lugar, que era la fiscalía, o quizás el sábado 11 nos llevaron a la fiscalía donde nos interrogó un fiscal de apellido Jiménez, me recuerdo yo. Y él... los interrogatorios no son nada divertidos puesto que el mismo Jiménez a mí me dio una bofetada en la cara, porque me dijo...

- Es importante, porque tú dices: el fiscal te golpeó.
 - Sí, el fiscal me golpea a mí me dice: “¡Oye hijo de puta vas a seguir mintiendo!”, me dice. Y para mí, digamos, un fiscal era un impartidor de justicia, pero no impartidor de injusticias. Me sorprendió enormemente. Él, después de esa bofetada, me dice: “Tienes que relacionar tú lo que tú me estás diciendo a mí con lo que dijiste ayer”. –“¿Y qué dije ayer?”. “Tú dijiste esto”, y me leyó una, una... de un papel lo que yo había dicho en el fuerte Borgoño me dice: “si no te mantienes en línea con esto, te voy a mandar para el fuerte Borgoño nuevamente” y eso me da un temor terrible a mí...
- ¿Junto con él había soldados también? ¿Infantes de Marina?
 - En las afueras de la fiscalía.
- ¿En la pieza estabas solo con él?
 - No, yo estaba con él y había una mujer que escribía todo lo que él decía y todo lo que nosotros decíamos, pero lo que nosotros decíamos era muy poco. Lo que pasa es que lo que él decía era más y nosotros teníamos que decirle (o sea, yo estaba solo con él) y tenía que decirle sí o no, no más. Y claro, con esas afirmaciones que él decía y con esas amenazas que él tenía a mí me daba un temor terrible de volver al fuerte Borgoño nuevamente.

De ahí, yo pierdo la noción del tiempo y pierdo la noción de los lugares. Sí me recuerdo que yo estuve detenido en un sinnúmero de lugares, eso lo tengo claro, de eso estoy conciente. Aún me recuerdo yo haber estado detenido en los camarines del estadio de la base naval; estuve en el gimnasio de la base naval, me recuerdo las imágenes de las personas, no así en el estadio de la base naval, puesto que allí estuve en un camarín y estuve incomunicado.

Después, uno de los lugares de detención también fue, yo estuve en la isla Quiriquina detenido, también estuve en el cuartel Rodríguez, es decir, la variedad de lugares de detención fueron muchas. Por qué motivo estuve en tantos lugares detenido no lo sé, es muy probable, es una especulación de más tarde, a mí me encontraron –un día uno de estos contactos políticos que teníamos afuera del MIR un compañero me dice: “Te voy a entregar una lista y cuídense mucho de esta gente” – era una lista de la gente que pertenecía al Servicio de Inteligencia Naval. Esta lista yo tenía que propagarla dentro de la gente que pertenecía a nuestra organización y después destruirla o comérmela, ¿no? Se me olvidó, se me quedó guar-

dada en este ropero que tenía en el trabajo y el Servicio de Inteligencia cuando me detuvo encontró esta listita y me creó un sinnúmero de dolores de cabeza esta famosa lista. Bueno, yo en todos estos lugares de detención, los días que yo estuve no tengo memoria, no tengo recuerdos. Sí recuerdo en la isla Quiriquina tuve que haber estado unos tres, cuatro hasta cinco días, a lo mejor hasta una semana; en el gimnasio igual y en los camarines del estadio de la... de ahí al interior de la Marina en el estadio de la base naval, tuve que haber estado varios días porque ahí yo perdí la noción del tiempo me recuerdo.

Ahí perdí la noción del tiempo producto de los golpes quizás. Me recuerdo que yo le preguntaba al muchacho que nos servía la comida, le decía yo: –“¿Que día es hoy?” y él me decía: “Yo no puedo conversar contigo, porque me están controlando” y me hacía figuras. Pero después me traspasaron al gimnasio de la base naval y ahí pude, más o menos y ahí podíamos tener contacto con mis compañeros porque había un sinnúmero de amigos ahí que habíamos trabajado juntos, habíamos estudiado juntos incluso. Y después viene la pasada por la isla Quiriquina, que fue muy penosa, muy dolorosa, yo aún me recuerdo las formas como nos llevaron para allá, me subieron arriba de un camión y había un infante de marina que se destacaba: “Parrita” me acuerdo yo que le decían. Era un bruto y él me echó arriba del camión, me empujó a culatazos, me tiró. Yo estaba mal porque, incluso, él me acompañó antes o después no me recuerdo en el tiempo. Él me acompañó al hospital naval, puesto que yo tenía dolores en el oído derecho tan profundos tan grandes que me llevaron para un examen, me acompañó Parra. Y yo planeé, planifiqué, incluso, mi fuga y me dio temor, pero estuve a punto de fugarme de Parra. Ahí me atendieron en el hospital naval, me dijeron que tenía una infección muy grave y que presumiblemente me iban a operar. No me operaron que yo me recuerde, sino que me operaron simplemente cuando yo llegué a Suecia y me operaron del oído derecho, tenía una infección, aún tenía una infección, producto de los golpes se me había roto la... el interior del oído derecho, me habían roto la, la... –cómo se llama– el tímpano. Se me había roto el tímpano. Eso producto de la tortura. Eso más o menos mi paso por los diferentes lugares de detención al interior de la base naval.

- ¿Procesalmente qué ocurre contigo?
 - Bueno, en realidad, las acusaciones están listas, somos procesados, a mí me da la impresión, la imagen que tengo en este momento es que el proceso, la pena y el proceso se terminan solamente cuando somos liberados de la cárcel el 26 de agosto del 76, nos llevaron un sinnúmero de veces para la Fiscalía Naval... Después de haber estado tres años preso en Concepción, ahí viene todo un proceso de traslado a la cárcel de Concepción un día, por la cárcel de Talcahuano es todo eso parte de la historia.
- ¿Te condenan a cuánto tiempo?
 - A tres años y un día, y yo cumplo tres años y quince días.

- ¿Y después de eso el exilio en Suecia?
 - El exilio en Suecia es bastante rico, bastante penoso, bastante doloroso, con un sinnúmero de...
- ¿Qué estudiaste, en qué trabajaste?
 - Yo en este momento trabajo, soy responsable de calidad de una empresa de transportes colectivos con 750 trabajadores, estudié, soy licenciado en transportes y mercados y eso me ha dado la posibilidad en este momento de trabajar, ser responsable de calidad o ser responsable de servicio al cliente en esta empresa que se llama Suevos.
- Al principio de la entrevista dijiste que tuviste ciertos desacuerdos con los movimientos que estabas participando. ¿Podrías dar detalles de eso?
 - Bueno, en realidad desacuerdos... yo estoy en desacuerdo un poco con la forma en cómo se estaba organizando esta cuestión al interior de la Marina. Es decir, yo creía de que nosotros... es decir, ya estaba en desacuerdo en algunas cuestiones prácticas. Yo creía que existía una necesidad invisible de poder organizar algo en contra de toda esta oficialidad que estaba, de una u otra manera, organizando este golpe de Estado. Pero que ya se veía que existía algo al interior de la Marina, lo que pasa es que no se veía la gestación de un movimiento por parte de los oficiales golpistas. Yo quería: mi visión era de que nosotros teníamos que organizar algo para parar esto, pero yo veía que nosotros participábamos en reuniones, participábamos en discusiones, pero no veía nada claro, no veía las bases de una organización. Y eso a mí me preocupaba, me preocupaba porque yo en cualquier momento me veía detenido sin embargo quería que esto fuera más fructífero.
- Retrospectivamente treinta años más tarde. ¿Cuál es el balance que haces del movimiento de la marinería?
 - Yo creo que fuimos... lo que realmente fuimos. Es decir, un grupo, si éramos doscientos, con doscientos visiones, con doscientos deseos de hacer una Marina más justa. Un grupo de gente que, por un lado, respetábamos nuestro juramento a hacer respetar la bandera, a ser constitucionalistas; por otro lado, queríamos detener las intenciones golpistas al interior de la Marina. Pero, al mismo tiempo, a mí, personalmente, me movía una cuestión de clases, por un lado, por otro lado, un respeto a lo que teníamos en ese momento; teníamos un gobierno constituido, un gobierno democrático y me movía el hecho de respaldar, de una u otra manera, las labores que estaba cumpliendo el gobierno de Salvador Allende.

Me movían dos cosas: el interés político, por un lado, y una cuestión de clases, por otro. Yo provengo de la clase obrera y por eso me siento respetuoso aun a todo lo que es el movimiento obrero chileno, respetuoso a todo lo que se hizo en ese momento. Yo creo que, no sé, retrospectivamente cometimos errores del punto de vista práctico; no fuimos más cautelosos;

no fuimos más cuidadosos. Pero el calor de la situación, nuestras edades nos hacían, al mismo tiempo, que no fuéramos más cautelosos. Yo creo que de todos modos logramos dejar en claro de que al interior de la Marina hay gente cuerda. En las tropas hay gente cuerda, hay gente que va más allá de lo que le entrega la oficialidad, va más allá de lo que le entrega la educación esa tan disciplinada al interior de la Marina. Yo creo que hay gente que es tan cuerda que, como fue nuestro grupo, yo no creo que haya sido solamente nuestro grupo tan cuerdo, yo creo que hay más gente al interior de la Marina con tanta cordura como nosotros. Es decir, no fuimos tan estúpidos como se nos quiere describir en este momento en un sinnúmero de libros que hay, que se ha escrito de los marinos yo creo que no fuimos tampoco tan ingenuos...

- Había una pregunta que se me había quedado en el tintero. En opinión tuya, ¿cuál es la repartición de fuerzas de opiniones políticas dentro de la oficialidad y dentro de la tropa y en tu caso, añado la pregunta, dentro del personal azul de ASMAR?
 - Yo creo que en este momento con bastante conciencia de lo que se vivía en ese momento había una –en forma bastante preponderante dentro de la oficialidad– había una opinión del punto de vista político de derecha que sobresalía. Es decir, la oficialidad, de una u otra manera, está bastante cercana a la derecha política. La suboficialidad, nosotros y yo particularmente era de izquierda y siempre me sentí de izquierda y siempre me voy a sentir de izquierda...
- ¿Podrías decir al ojo cuáles eran los porcentajes de...?
 - Yo nunca me encontré con suboficialidad de derecha o tenía, me recuerdo yo, un amigo que estudió conmigo y él decía que el papá le había dado su voto a Alessandri. Yo no sé si era por una cuestión de clases o no, no creo que haya sido una cuestión de clases, pero particularmente yo creo que un gran porcentaje de la gente de tropa comulgaba o estaba de acuerdo con lo que era en ese momento el gobierno de Allende, yo creo que un gran porcentaje, esta es una especulación gratis en todo caso, un gran porcentaje de la oficialidad era de derecha.
- ¿Conociste algún oficial que no fuera de derecha, o sea, que fuera de centro o de izquierda?
 - Yo conocí un oficial que era bastante cuerdo y que era un oficial de Infantería de Marina. Muy cuerdo el compadre, desgraciadamente yo no me recuerdo del apellido de él en este momento. Supe más tarde que él había sido asesinado, pero no me recuerdo las condiciones. Se me relató en una ocasión no me recuerdo las condiciones en que murió, él era oficial de la Infantería de Marina. Yo lo conocí a él personalmente, porque él estudiaba en la Marina en la Escuela de Telecomunicaciones cuando yo estudié y después me encontré en una repartición con él y pudimos conversar. Con

el único oficial que yo he tenido una conversación así de persona a persona, no existía la posibilidad de dialogar ni siquiera con los oficiales de otro modo.

- Algunas preguntas suplementarias. ¿La vida en los submarinos era diferente a la vida en los buques?
 - Tuve la oportunidad creo, un poco particular y especial, porque yo estuve trabajando en un submarino un periodo bastante largo, de varios meses. Y también me causó sorpresa, a pesar de que lo analizo ahora con una cierta sorpresa, más aún ahora se fortalece esa sorpresa, y es el hecho de que los oficiales compartían con la tropa e, incluso, conmigo, que también era tropa, a pesar que era tropa dentro de la afiliación azul, compartían como cualquier compañero de trabajo. Sorpresa en ese momento también fue una sorpresa, pero ahora que tengo la imagen mucho más clara, claro era una sorpresa enorme y una sorpresa de clases por así decirlo, por el hecho de que yo, durante todo ese tiempo que había trabajado en la Marina, durante todo ese tiempo que había estado en la Marina estudiando, nunca tuve o en casos muy extraños, esa posibilidad. Entonces, por qué motivos se da esa diferencia, yo creo que habría una explicación lógica el hecho de que los espacios en que se comparte son bastante reducidos en el submarino, los peligros a lo mejor son más grandes, el submarino va sumido, sumergido en el agua, hay una obligación de conversar, de compartir, de solidarizar, es una especulación sociológica, no sé cómo llamarle.
- ¿Puedes citar ejemplos de un trato diferente entre la tropa y los oficiales?
 - Sí, naturalmente de todos modos era diferente el trato, la forma en cómo ellos compartían entre ellos, un oficial con un sargento, un oficial con un cabo, yo veía que conversaban, incluso, yo veía que a veces se bromeaban y ese ejemplo que te daba yo anteriormente, el hecho de que yo pude compartir, tomar café con ellos en una mesa en una ocasión, me dejó claro que la diferencia era abismante o la cercanía en este caso era abismante, la diferencia entre la gente que trabaja en los submarinos entonces y otras reparticiones eran grandes.
- ¿Tú tuviste la ocasión de seguir algún curso de tipo antidisturbios?
 - Tuvimos un curso antidisturbios que fue en el periodo de instrucción militar en el año 69 yo no sé si ese estaba incluido dentro de la educación militar, dentro de la educación básica digamos que...
- ¿Eso era en la Escuela de Artesanos o...?
 - En la Escuela de Artesanos Navales, más tarde no, nunca.
- ¿Y en qué consistía el curso?
 - Consistía en diferentes formas de cómo irrumpir grupos que están demostrando, por ejemplo, cómo reagruparse compañías, cómo golpear, cómo retroceder, cómo arrancar incluso. Había diferentes métodos que fueron

bastante prácticos y bastante, como se pudiera decir, era algo especial porque era diferente al resto de la instrucción militar, era totalmente diferente.

- ¿Tú tuviste noticias de las reuniones que el movimiento sostuvo con dirigentes políticos en agosto?
 - Sí, los detalles que yo me recuerdo y que siempre me he recordado es que a mí me invitaron a una reunión con tres líderes políticos en Santiago, esa invitación me la hizo Cases y me la hizo un compañero parece que fue Lucho, uno de ellos me dijo: el fin de semana, tal fin de semana, que era de la semana siguiente, una reunión en Santiago donde iba a estar Altamirano, Miguel Enríquez y Garretón.
- Sabemos que esa reunión se hizo el viernes 3 de agosto. ¿Tú te podrías recordar más o menos en qué fecha tú te enteraste de que esa reunión se iba a llevar a cabo?
 - La fecha es la semana última de julio, incluso yo tenía programado de asistir a ella. No me recuerdo cuál era el contacto, a quién yo tenía que responderle si yo asistía o no. La cosa es que, mi hijo estaba recién nacido tenía poco más de un mes y estaba enfermito, entonces, yo desistí de participar en esa reunión y que fue más o menos por ahí por el 20, fue entre el 23 y el 29 de julio fue cuando yo obtuve la información que se iba a realizar una reunión...
- ¿...te informaron sobre el contenido de la reunión?
 - El contenido de la reunión era informar a los políticos la existencia de un golpe de Estado, porque esa información nosotros ya la teníamos. Ahora, la información que yo tenía en mi mente y que yo movía era que el golpe de Estado se realizaría, estaba planificado para el 11 de agosto de 1973. Y esta información yo la recibo por intermedio de un contacto uniformado en un buque un día (yo no me recuerdo exactamente quién fue, pero uno de los tantos contactos que yo tenía no sé si fue “el Piolo”, [Guillermo] Castillo, “el Zonzo” López), alguien, alguien de ellos me informa de todo, recibo toda la información de esto de que existía un golpe de Estado, que se había escuchado por intermedio de unas reuniones que habían tenido altos oficiales y que esta información había que entregarla a los políticos. Y había alguien determinado que iba a entregarla de forma documentada. Entonces, esta reunión, que haría con los políticos más tarde, tenía relación directa con la información sobre esta reunión. Y yo nunca participé, dije que no podía participar, puesto que yo tenía problemas familiares, problemas de salud de mi hijo.
- ¿Se sabía que a la reunión iban a asistir Miguel Enríquez y Altamirano?
 - Y Garretón de acuerdo a la información que yo recibí, sí.
- ¿La información era que era con los tres?
 - Sí.

- ¿En opinión tuya, por qué fue detectado el movimiento?
 - Buena la pregunta, yo creo que esta es la pregunta que pone el broche de oro a todo este proceso tan largo. Primero que nada, yo creo que no hay que ser tan... desmistificar, como se puede decir, esta organización. Creo yo que estaba en paños menores; creo, al mismo tiempo, de que esta organización fue descubierta por el hecho de que como, primero que nada, no teníamos experiencia en formar este tipo de organizaciones y yo creo que los partidos políticos tampoco la tenían, éramos muy poco maduros políticamente. Lo que hacía la situación más complicada aún. Y, el otro, el hecho de que los servicios de inteligencia al interior de las Fuerzas Armadas, en este caso el Servicio de Inteligencia Naval tenía que, de una u otra manera, buscar, en el caso de que los hubiera, movimientos antigolpistas en el caso de que se estuviera planificando un golpe, y que yo creo que fue así, tenían ellos que detectar de una u otra manera. Ahora, nosotros tampoco éramos muy muy... yo creo que nosotros no manteníamos este tipo de actividades en el profundo secreto en que debíamos haberla mantenido. Por ende, tarde o temprano, si no fue el 9 de agosto, si no fue en agosto de 1973, podrían haber descubierto esta organización más tarde. Es decir, tarde o temprano la iban a descubrir, porque era imposible mantenerla en secreto. Y yo creo que nosotros mismos fuimos quienes no supimos mantener esto en secreto y por ende la pera cae porque está madura.

OFICIALES DE LA MARINA
Y DE LA AVIACIÓN

GERARDO HIRIART

ENTREVISTA EFECTUADA POR TELÉFONO, DE BRUSELAS A MÉXICO,
EL 4 DE ABRIL DE 2003

En 1973 es capitán de corbeta y está terminando su doctorado en California. Había servido en el crucero *O'Higgins* en el destructor *Williams* y en el buque oceanográfico *Yelcho*. Su habilidad para las matemáticas le permite ganar una beca de maestría a la Naval Postgraduate School en 1967-1968 y luego otra de doctorado en 1972-1973. Es uno de los pocos oficiales de la Armada que sostiene ideas políticas de centro: en 1973 vota por Radomiro Tomic y manifiesta una cierta simpatía por el gobierno de Allende. Exterioriza su profundo desacuerdo con el golpe de Estado el 18 de diciembre de 1973, cuando recibe su diploma de doctor. Ese día envía una carta a sus superiores para explicar su ruptura con los que han perpetrado el golpe. Para evitar una eventual expulsión de Estados Unidos hacia Chile, parte a México con su mujer y sus dos pequeñas hijas. Una corte marcial de la Armada lo condena en ausencia a veinte años de cárcel. Solo podrá ingresar a Chile en 1994. Continúa trabajando en México como ingeniero.

– ¿Podrías resumir tu trayectoria en la Armada?

– Mira, empezaría un poco antes. Yo nací el año 42 en Temuco. Ahí me crié en el campo en las cercanías de Temuco. A los trece años di examen para entrar a la Escuela Naval. Quedé admitido: entré de catorce años recién cumplidos. Estuve cinco años en la Escuela Naval, era el más chico, el más joven, de tamaño también era el más pequeño. Luego, el año 61, me tocó hacer el viaje de guardiamarina; Australia y Nueva Zelanda en la *Esmeralda*, que fue importante en la vida. Luego, de regreso, estuve en varios barcos: en el crucero *O'Higgins*, en el *Yelcho*. Luego, me fui a estudiar ingeniería en la Escuela de Ingeniería Naval. Estando en la Escuela de Ingeniería Naval me mandaron a hacer una maestría, a hacer la licenciatura en Estado Unidos en el Naval Postgraduate School. Estudié dos años, en California, regresé a Chile. Me fue bastante bien.

– ¿En qué años estuviste en California?

– El 67 y 68. También es importante el 68... Regresé a Chile, yo estuve año y medio con una promesa que me iban a enviar a hacer un doctorado. Estuve año y medio en la dirección de ingeniería naval y regresé a Estados Unidos a hacer el doctorado. Estuve casi dos años más. Yo me recibí el 18 de diciembre del año 1973. El 11 fue el golpe y del 11 de septiembre al 18 de diciembre fue toda una tragedia mantenerse allí. Entonces, de-

cidí, ya en esa época, ya no regresar. Me vine a México, con mi señora y dos hijas chicas y aquí empecé a buscar mi ambiente en la universidad y después en la empresa.

- Volvamos a comienzo. Dices que eras de Temuco. ¿Cuál era la actividad de tu familia?
 - Mira, también puede que sea importante. Mi papá, a los once años, lo mandaron a estudiar a Francia, yo soy descendiente de franceses (mi abuelo llegó de Francia). Se fue a estudiar a Francia y regresó a los veintisiete años titulado de ingeniero, se casó y se fue a vivir al campo a ayudarlo a mi abuelo. Un poco sometido, mi abuelo lo hizo trabajar en el campo, siendo ingeniero mi papá. Eran agricultores. Mi papá era el modernizador de la agricultura.
- El apego que más adelante tuviste a la Constitución, o el rechazo a la dictadura. ¿Tu familia tuvo alguna influencia en eso?
 - Mi familia era una contradicción tremenda. Mi papá era una de las personas más sensibles a las necesidades de los trabajadores, a que tuvieran todo. Pero, por otra parte, la familia de mis abuelos era bastante conservadora. Mis amigos siempre fueron los “peladitos” del campo, los “patípelados”, esas eran mis amistades. Cuando entré a la Escuela Naval, mis amigos del colegio eran de salir a cazar con honda.
- ¿Te educaste en una familia que tenía algo de tierras?
 - Sí. Era un fundo que no era gran cosa. Mi papá lo tenía muy verde, mecanizado, con riego artificial.
- ¿Qué es lo que motiva en ti los estudios navales?
 - Mira, yo creo que hay un detonador más importante que lo que uno se imagina. Yo acompañé a mi papá a una misa que hubo el 21 de mayo en la plaza. Tenía trece años. Habló el padre Infante, hablando de la patria, una arenga muy así de dar la vida por la patria. En casa, mi papá recibía la revista *Política y Espíritu* donde apareció una foto de los guardiamarinas de la *Esmeralda* con el Papa. Entonces, para mí se me conjugó de repente la solución a mi vida, el ser héroe, y el sacarme una foto junto al Papa, o algo así. Regresar al campo con estas medallas colgando. Estas cosas influyen mucho cuando uno es niño o joven. Que le den la oportunidad de ser héroe. Ahora que veo los reservistas para ir a Irak me llama la atención cuantos mexicanos se enrolan ahí, por esta visión de resolver el problema de la vida.
- Finalmente, ¿por qué fue el mar y no la Escuela de Aviación o el Ejército?
 - Empecé con que quería ser aviador. Fui a hablar con mi papá que quería ser aviador: “está loco, eso es muy peligroso”. Como a los tres días rumiándole le dije: “entonces marino”. Se me ocurrió contarle a mi abuela, a la mamá de mi papá, y se puso, pero feliz. Ella me hablaba en francés, *un amiral dans la famille*, que era el orgullo máximo tener un *petit fils amiral*.

Mi mamá y mi papá no quisieron mucho. Fue mi abuela la que me apoyó un poco. Mandé los papeles. No sabía nadar, no sabía nada de historia. Me acompañó mi papá a dar el examen a la Escuela Naval. Me preguntaron de geografía; no tenía idea cuál era la capital de Ecuador. Que había habido guerras mundiales, tampoco sabía. Pero en matemáticas me saqué la nota más alta. Y de lejos. Y en otro de apreciación personal también. Quedé aceptado.

- Es sobre todo una cierta simpatía y tus conocimientos en matemáticas.
 - Yo creo que hasta la fecha, como que me atrevo a hacer cosas. Nos hicieron examen de natación allá en Talcahuano, yo me lancé a nadar. Tuvieron que sacarme, ya que no sabía nadar. Varios detalles así. Quedé aceptado el 15 de enero cuando cumplí catorce años y el 9 de febrero me tuve que presentar.
- ¿Habías cursado cuántos años de enseñanza?
 - Estaba en el tercero humanidades.
- ¿Lo terminaste?
 - Sí.
- ¿Después del tercer año humanidades fue la Escuela Naval?
 - Me faltaban tres años para salir del colegio y esos los hice en la Escuela Naval.
- ¿Podrías describir el programa de estudios de la Escuela Naval? ¿Qué se estudia durante los cuatro años que están ahí?
 - Era bastante intenso en matemáticas; teníamos separado aritmética, álgebra, con buenos profesores. Teníamos historia, que era horrible, nunca tuvimos buenos profesores.
- ¿Quiénes eran los profesores de historia?
 - Historia empezaba el primer año con Cambises¹³⁴ y llegábamos hasta Pericles y al año siguiente... era una historia muy inocua. Y [enseñaban] algo de marinería: aprender a hacer nudos, a distinguir una fragata de una corbeta. Todos los días en la tarde teníamos deporte y uno tenía que elegir para el que era bueno. Yo me metí a basquetbol, que [para eso] era lo menos malo. Pero, fíjate, los que se metían a remo, el profesor era Karl Bruckner, un alemán que tenía cinco balazos en una pierna. El de esgrima era Oswin Mervald...
- Perdón, ¿ese alemán dónde recibió los balazos?
 - Eran soldados alemanes. Nuestros instructores en la Escuela Naval, de gimnasia, de esgrima y de gimnasia en aparato, y todo eso, eran alemanes refugiados después de la guerra.

¹³⁴ Cambises II: rey persa el siglo IV a. C., expansionista y conquistador de Egipto.

- Cuándo dices “refugiados”. ¿Podrían haber estado vinculados a los crímenes de guerra?
 - Seguramente. Eran buena gente, pero eran así... bueno, alemanes para sus cosas. Otro detalle curioso. En la Escuela Naval teníamos esos escritorios que se le levanta la tapa y siempre pegábamos fotos ahí, de alguna “mina” en paños menores, pero la mayoría de nosotros, los compañeros, tenía a Hitler, a Goebbels y a, ¿cómo se llama el de la campaña del desierto?... a Rommel. Y fotos de los aviones de la *Luftwaffe*, submarinos *u-boat*. Un curso más arriba mío iba Walter Rauff [hijo del criminal de guerra], con el que me tocó compartir, después estuve en Alemania con él y me invitó a un submarino, ya él retirado.
- ¿Walter Rauff era profesor de la Escuela Naval?
 - Él era cadete, un año mayor que yo, hijo del Rauff...
- Ya. Rauff, el que vivía en Punta Arenas. ¿Tenía algún vínculo con la Escuela Naval?
 - No.
- ¿Se podía decir que había una cierta fascinación por la Alemania de Hitler?
 - Una fascinación muy marcada. Que si los ingleses hubiesen tardado cinco minutos más, los alemanes los bombardean... con una bomba atómica, eso te resume. En quinto año, cuando ya somos brigadieres, el día sábado, al que le tocaba de guardia, ponía música en la mañana, o sea, despertábamos a los cadetes con música. Y un compañero mío, Carlos Schnaidt, ponía los discursos de Hitler. No se entendía nada del alemán, pero todos fascinados con el, ¡Aahh!, ¡Aahh!, los gritos de la gente, ¡*heil* Hitler! O sea, era algo muy germanófilo sin entender nada de su ideología, ya que nunca nadie nos habló de los nazis... salvo que los comunistas eran malos. No nos metimos mucho en política. Primero, segundo y tercer año, eran años en que uno estaba fascinado en ser campeón de basquetbol, ir a jugar a Santiago contra los milicos y ganarles, ser campeones de remo y muy presionados por esos entrenadores alemanes.
- Esa era la parte física. En la parte ideológica. ¿Había un cultivo de una identidad elitista?
 - Sí, en cuanto a clases formales. Teníamos una que se llamaba DEBERES, donde nos daban, por ejemplo, urbanidad. No al pie de la letra, pero mucho con el *Manual de Carreño*.
- ¿Qué les enseñaban?
 - Como tratar con una chiquilla en Valparaíso, o sea, tenías que avisar antes de visitarla –o en Viña del Mar– llevar una tarjeta, cuando mandar flores. Desde el principio, o sea, desde que uno entra, uno se aísla del mundo de los civiles, que son los “corrientes”, los “gritones”, los “mal educados”. A mí me tocó en la época de Ibáñez, el 56, cuando subieron los precios de las micros, hubo una revuelta de estudiantes en Valparaíso. A nosotros nos

habían enseñado a usar los fusiles; era para defender a la Escuela Naval, todo era contra esos insurrectos. Cualquiera insurrección era sinónimo de enemigo. A nosotros siempre defendimos el orden. Esta vida, nunca se usó la palabra ‘aristocrática’, pero esta vida, tenía orden, moral, principios.

- ¿Tenían clases de religión?
 - No. Teníamos misas. Y daban permiso para no ir a misa a cuatro que eran anglicanos. Pero teníamos capellanes. Y, por lo menos yo, de cabro chico, era muy apegado a ayudar misas, a andar pegado a las cosas de la sacristía por mi formación y por encargo de mis papás también. Y después, ya en el tercer año, aparece la imagen de Enrique Pascal García-Huidobro.
- El capellán Pascal. ¿Qué tipo de religión les enseña o qué orientación les da Enrique Pascal?
 - Mira, nos daba clases de filosofía y nunca he entendido de que se trataba la filosofía en la Escuela Naval. Además, echaba su prédica el domingo. Pero, luego, nos atendía de uno en uno. Yo era de los que un par de veces fui a su casa a tomar onces el domingo para resolver problemas existenciales o saber si era pecado esto o aquello. Pero las clases de Pascal eran, yo diría, bastante anticomunistas. O sea, poniendo por el suelo todo lo que pudiera ser socialista, izquierdoso, hablando mucho de Stalin y de lo terrible que había sido todo aquello, de la dictadura del proletariado, que era una incongruencia. Pero lo que estoy seguro, era que ninguno de nosotros le entendíamos mucho a él.

Mira, el paralelo que te voy a decir ahora algo que, creo, es importante. Cuando entramos a la Escuela Naval entramos los que éramos marinos de guerra y los mercantes. Los mercantes eran gente más humilde que nosotros los aristócratas. Siempre los tratamos a los mercantes, que eran los “cumas”, los “corrientes”. No nos juntábamos con ellos y era mucho de ridiculizar a estos “mercantozos” que entraban a la Marina para ganar dinero, que no eran de familias bien. Eso, con el cura Pascal, se notaba así una preferencia hacia nosotros. Es increíble, ahora que me escriben –no personalmente, sino que mandan misivas los compañeros– todos [son] grandes amigos de los mercantes. En mi época eran los “corrientes”.
- ¿En qué se manifestaba? Dices que tenían un espíritu aristócrata.
 - En que tenías que salir con niñas bien, tenías que ir a fiestas bien, en que no había que juntarse con los “paisanetes” de la universidad. Esos que traían el pelo largo, que las mujeres usaban pantalones. No me sorprendió cuando vino el golpe y aplicaron todo eso. Incluso, fue muy “heroico” una vez que un par de compañeros míos, de esos macizotes, le pegaron a unos paisanos porque ofendieron el honor de la patria, dijeron algo contra la bandera, era pelearse por el honor patrio. Pero mucho el de moverse en el ambiente de la aristocracia.

- ¿La “aristocracia” de Viña del Mar, consideraba a los cadetes navales como tales?
 - Sí, y nos sentíamos como tales en Santiago cuando íbamos francos algún fin de semana.

Un detalle. Cuando estaba yo a bordo del buque, me acuerdo que había un teniente, Leonardo Prieto Vial, que saltaba a caballo, que era de la familia de los Prieto no se cuanto, elegantísimos. Ese día invitó a sus parientes, un domingo, a tomar onces a bordo del destructor *Williams*. Yo estaba de guardia en las máquinas y, entonces, sin saber que había visitas, subí todo transpirado con guantes, aceitado y despeinado. Y, ¡aaah perdón!, me disculpé, ya que no sabía que había visitas y, entonces, me presenta Leonardo Prieto con esta frase para salvar el desaguizado: “El teniente Hiriart es el ayudante del ingeniero; su papá es dueño de varios fundos en el sur”. En vez de decir que era ingeniero o algo, no. Mi título era que el papá era dueño de varios fundos.
- En la educación que les daban, ¿cuál era la relación que les enseñaban a tener con la tropa, o sea, con los marinos y los suboficiales?
 - No nos metíamos para nada. Esos eran de otra clase. Nunca nadie se cuestionó por qué había “marineros” y “marinos”. Cuando a nosotros nos decía alguien, “oye, ¿tú eres marinero?”, nosotros saltábamos y respondíamos, “¡no!, yo soy marino”.
- Se dice que los oficiales de la Marina rara vez trabajan con las manos. ¿Es cierto eso?
 - Yo diría que sí, fíjate. Porque nosotros cuando teníamos clases de dibujo, era el “tomarlo para el leseo”, las clases de dibujo eran puro payasear (eso que era dibujo muy manual en esa época.) Después teníamos clases de talleres, de reparar motores, de hacer circuitos eléctricos y todo eso. Muchos decían “no, yo soy ejecutivo”. Y los que destacaban en eso eran los hijos de alemanes (de desarmar motores) o de ingleses que habían llegado.
- ¿Esos trabajaban con las manos?
 - Sí. Pero eran contados, era porque su papá era mecánico o alemán, o inglés o algo así.
- ¿Qué quería decir “yo soy ejecutivo”?
 - Los marinos, después que salimos de la Escuela Naval, nos dividimos en ejecutivos e ingenieros. Ingenieros son los que se van abajo a hacer andar las máquinas y tienen que estudiar mucho. Los otros, los ejecutivos, son la clase dirigente. Yo era de máquinas. Los de máquina no podemos llegar a ser capitán de un barco. Los ejecutivos son los que después estudian artillería...
- Además de artillería. ¿Qué estudian los ejecutivos?
 - Estudian comunicaciones, navegación, electrónica (que en mi época estaba de moda, eran los más inteligentes), torpederos, después los torpederos manejaban los cohetes teledirigidos...

- ¿En qué momento se prohibieron los castigos físicos? En algún momento existieron: latigazos...
 - No sabría decirte, pero en mi época a nosotros, a los cadetes, el castigo físico era bastante fuerte. Eso de golpearlos, de pegarnos con el yatagán de una bayoneta, así de lado... el golpeo físico existía bastante y muchos quisieron aplicarlo con la marinería.
- ¿Qué castigos físicos les propinaban?
 - Mira, era que sacaras pecho y darte un golpe de puño en el pecho o agacharse y que te pegaran con el yatagán en el potto, un sablazo. Pero el castigo más normal era el que le llamaban “plantón 10”: uno se quedaba hasta las diez de la noche parado así, firme como estatua, sin mover la cabeza ni nada.
- ¿Además de los “tiburones” y “sapitos”?
 - Sí, eso, los “tiburones” también. Además, era muy humillante... Cuando yo entré en primer año, yo era el *valet* de uno de los de cuarto año. Hasta me acuerdo de la poesía. Tenía que presentarme en frente suyo, y le decía al brigadier:

“Monsieur Tignés de Saparasto el más gandul de los pelafustanes y gañanes del condado de montevaqui se presenta a su señoría con los más humildes respetos”.

Me agachaba y me daba una patada en el potto y me pasaba los libros para que se los llevara a su salón de clases.

- ¿Eso es una tradición, o sea, que los de cuarto tienen una especie de...?
 - Era mandar humillando. No podías pasar delante de alguien más antiguo porque decían: “no me corte la proa”, tienes que pasar por atrás de alguien. Era muy enfático eso. Y hablarle de usted al de arriba, de cuadrarte si te llaman.
- Dime, en los cursos de historia. ¿Se les habló de la sublevación del año 1931?
 - No, para nada.
- O sea, no sabían que existía.
 - No. Nos quedábamos en lo inocuo de Cambises me acuerdo. Nada que cuestionara el presente.
- ¿Escuchaste hablar de eso alguna vez?
 - No. Después. Aquí he estado leyendo y enterándome de todo eso.
- ¿Estabas en la Marina el 61?
 - Sí.
- Ese año hubo algo que los marinos llaman un bandejazo, justamente en la Escuela de Ingeniería, el mes de mayo de 1961, hubo varias decenas de detenidos. ¿Supiste algo?

– Es que era yo creo cuando andaba en el viaje de estudios. Pero después me tocó el de las boinas verdes, que se sublevaron en el Ejército. En la Marina consideramos como algo rarísimo; si alguien se llegaba a sublevar era porque era un tonto.

Un detalle. Cuando estaba a bordo, me acuerdo que en el crucero *O'Higgins* llegada la hora del desayuno, nos servía la mesa un mayordomo. Me acuerdo muy bien de él. A uno le pedían qué iba a querer. Unos querían pan tostado, pero por un solo lado, el otro pan tostado, pero “córtale las orillas y que quede bien tostado por uno”, y eran todos así los pedidos... ¡Te dije huevón que no era así! ¡Llévatelo! El despotismo siempre fue tremendo. Y ese mayordomo, no me acuerdo el nombre, que después estaba en un destructor, cuando le empezaron a decir todo eso, agarró la bandeja en que llevaba los huevos fritos, todo eso, y la tiró al suelo gritando ¡Hasta cuando me huevean! Eso debe haber sido el 63, por ahí. Eso causó un sumario acusándolo de que se había insubordinado este “pelado desobediente”. Pero hizo reflexionar de que ya era demasiado, sobre todo en los barcos, mientras más grandes más déspotas los tenientes y los subtenientes. Son terribles.

- ¿Ese fue el único caso que te tocó presenciar de una cierta rebelión de un miembro de la tropa?
 - Sí.
- ¿No recuerdas otro?
 - No. Y otra cosa de una injusticia tremenda, me acuerdo. Nos formaban para salir y nos pasaban revista. A un sargento le pidieron en Talcahuano que abriera el maletín (era el electricista del barco) llevaba una ampolleta, un foco. Y lo metieron a la cárcel, lo acusaron de ladrón. Todo fue un escándalo tremendo, porque llevaba una ampolleta para usarla en su casa. Cosas de esas eran de una mano fuerte exagerada.
- ¿Entre los oficiales había una pequeña corrupción, traían botellas de trago, pequeños contrabandos de whisky, cosas así?
 - No era tanto, no. Lo que sí había era, no me acuerdo cual era la frase pero: “mando que no abusa se desprestigia”. Me acuerdo que el almirante de la Escuadra, ¿por qué no lo veíamos nunca?, porque esa era una de las reglas de oro: al mando nunca hay que verlo. “Tiene que sentirse, pero no verse”. Disciplina férrea, yo diría humillante, le agregaría esa palabra. Tienes que gritonear, tratar a todos de estúpidos, “no les voy a permitir esto”. Te diré que yo aprendí; yo era brigadier mayor y mandaba unos quinientos cadetes y me pegaba unas arengas: “última vez que les voy a permitir que llegue alguien atrasado, la próxima vez los voy a dejar hasta las diez de la noche”. El mando era demostrar que uno tenía con que hacer sufrir al otro.
- Volviendo al contenido de enseñanza en la Escuela, ¿se les hablaba de la situación internacional? O sea, de los Estados Unidos, de la Unión Soviética, del pacto de ayuda mutua con los Estados Unidos...

- No. De lo que se hablaba era de la Operación UNITAS para defendernos de los comunistas. Y de las atrocidades que habían hecho. Pero de analizar, de leer el diario, jamás, de discutir, jamás.
- ¿Entraban diarios a la Escuela Naval?
- Sí. Llegaba *El Mercurio* de Valparaíso y *La Unión*, cuyo director era el cura Pascal. Eso lo teníamos en el casino los de cuarto y quinto año, los más viejos. Pero era más que nada para ver qué es lo que había de película el fin de semana. Te diré que como que se le atrofia a uno la capacidad de discutir y de razonar. Uno entra en algo que se ve en los marinos y te diré que un poco en los chilenos en general; de hablar con frases lapidarias así: “Los húngaros son unos brutos, no saben comer”.
- Ese absolutismo de decir “jamás hay que mezclar lo dulce con lo salado”, “nunca se toma la ensalada antes de esto”, o sea, ese absolutismo en todo se mostraba. Quizá volviendo atrás, a eso que me decías si había estos privilegios, nosotros cuando estábamos en cuarto año hacíamos trampas en los exámenes, juntábamos plata para que alguien se conquistara a la empleada del profesor de matemáticas y le robara el examen. Y lo lográbamos; lo hacíamos muy organizadamente. Decíamos que juntábamos dinero para el banderín (a fin de año hacíamos un banderín del curso); el juntar plata para el banderín era para robarse los exámenes. Y éramos bastante hábiles en eso.
- Pasemos ahora a las operaciones UNITAS. ¿Participaste en alguna de ellas?
- Sí. Creo que en dos. Primero fue en UNITAS 2, una de las primeras, en que –te decía el otro día– ahí apareció el que... digamos, las cosas que se hacen no son grandes cosas: aprovisionar barcos en el mar y detectar submarinos; cambiar de formación y proteger convoyes. Eso era lo que se hacía en la Escuadra. Los americanos tenían toda una estrategia de cómo se cambia de convoy; tiene que ir adelante –por decirte algo– un destructor, y después una fragata, al centro el núcleo de los que llevan el petróleo y la tropa, y como proteger a esos de los ataques submarinos. A esa edad era jugar a la guerra de veras. Uno le tiraba bombas de colores a un submarino y salía una burbuja, a ver si uno le achuntó o no. A mí me tocó literalmente hacer cortinas de humo; en un destructor quemar petróleo a medias para que se hiciera humo y no vieran a la Escuadra los que disparaban. O sea, algo que uno lo ve como interesante.
- Hay algo que no me has preguntado, pero te lo agrego ahora. Siempre te he dicho que estamos totalmente aislados del ambiente civil; nadie estudiaba afuera, excepto en escuelas navales de postgrado. No hay ninguna actividad cultural que a uno lo haga reflexionar sobre algo, salvo la Academia Cultural que había en la Escuela Naval, que era una vez al mes, o una vez cada tres meses. Pero los que arrancaban aplausos eran los demagogos patriotas: alguien contó que en Japón había una estatua al héroe máximo

de la Marina, el almirante Togo, y otra para el capitán Arturo Prat. Esas cosas nos enardecían mucho más que el Quijote de la Mancha. De repente, a mí me tocó en suerte, el conectarme más con los universitarios. Yo nunca fui rebelde. Yo era totalmente apegado al régimen hasta la etapa que te estoy contando. Y después es cuando viene un despertar y uno reflexiona: “oye... no puedo ser tan bruto”.

- El corte con el mundo civil. ¿Se da también en familias de marinos? ¿Hay reproducción de familias de marinos?
 - Yo diría que en un 80% sí. Y si no tiene que ser en gente bien. Pero los hijos de marinos, eso es casi siempre, la respuesta es sí.
- ¿Necesitan autorización para casarse?
 - Creo que sí fijate. Sí. Para salir al extranjero y para casarse uno pide permiso.
- Vamos al momento en que egresas de la Escuela. Una vez que haces el viaje en la *Esmeralda*, estuviste en Australia dices. ¿A qué unidad te destinan?
 - De ahí regresé al crucero *O'Higgins*, en que éramos mil personas de los cuales cien oficiales.
- Podrías describir el ambiente en el crucero, el ambiente de los oficiales (porque he tenido por otro lado la descripción de los marinos) ¿Cómo eran los dormitorios? ¿Cómo eran los comedores? ¿Cuál era el régimen de trabajo que tenían en un crucero?
 - En el crucero primero, al ser oficial, (y no marinero), la gran diferencia es que tienes camarotes. Cuando recién empecé en un camarote de cuatro o cinco subtenientes que habíamos. Teníamos cámara de oficiales. Una cosa curiosa: a bordo se toma alcohol, los oficiales, los suboficiales y sargentos. Los oficiales siempre tomábamos vino tinto y los suboficiales siempre tomaban vino blanco. O sea, tomar vino blanco en la Marina es de rotos (un detalle tonto). Pero nosotros teníamos nuestras cámaras de oficiales en que podíamos fumar, escuchar radio, jugar cacho y cosas así, en los ratos libres. El trabajo a bordo era bastante intenso. Nos levantábamos muy temprano. Yo estaba en máquinas, allí me tocó el jefe de máquinas, era Lautaro Sazo para empezar. Que lo queríamos mucho. Era muy mal hablado y todo lo encontraba así... hablaba con mucha grosería. A los marineros los trataba mal, pero con cierta gracia. Y a la gente no le caía mal. A mí me tocaba aprender de los marineros en calderas, donde estuve yo. Cómo se limpia una caldera, cómo se enciende, cómo se le meten quemadores. Uno tenía gente que le ayudaba y uno aprendía. Pero uno era de la casta de los oficiales. Tomábamos onces y teníamos desayuno especial y todo. Pero era de bastante actividad y de poco estudio, más que de los manuales de a bordo. Y mucho zafarrancho de combate y cosas así.
- ¿Alguno de los oficiales tenían un “camarotero”, o sea, un marinero para su servicio?

- Sí, fíjate. Pensando, hasta yo tuve camarotero. Uno elegía con alguien que medio le cayera bien y uno sabía que no le iba a decir que no. Entonces, uno tenía “camarotero”, era más que nada hacer la cama y darle una limpieza; uno tenía lavatorio, lavamanos en el mismo camarote. Y, entonces, uno elegía a alguien, y ese al ser camarotero de uno, no pasaba lista, o sea, tenía ciertas prerrogativas.
- ¿Qué ganaba el marino con ser camarotero?
- En que uno medio lo ayudaba a que si faltó no le hicieran nada. Más de alguien le debe haber dado ahí sus propinas también. Pero era más que nada que el otro se arrancaba y se salía de pasar lista. A los demás que, no eran camaroteros, les tocaba limpiar los baños, comedores y cosas así.
- Una cosa curiosa, el castigo a bordo, si a alguien tú lo encuentras fumando donde no se debe, es pelar papas, sobre todo en la *Esmeralda*, era muy común que a uno lo castigaran una semana pelando papas. Ibas a ayudar al cocinero a pelar papas.
- Después del *O’Higgins*, ¿a qué unidad te afectan?
- Al destructor *Williams* creo. Que venía llegando de Inglaterra y era lo más moderno. Ahí pasé a ser ayudante en turbinas, reparaciones y cosas de esas.
- La arquitectura de esos destructores, clase “almirante” creo que se llamaban, ¿era más moderna y más social, más humana? ¿Los marineros vivían en mejores condiciones que en los cruceros?
- Yo diría que sí. Los cruceros eran de los años 30 y era todo el mundo amontonado. Acá era mucho más... pero siempre dividido: los suboficiales, los sargentos, los cabos, hasta que llegas a los últimos. Mientras más a proa es más corriente. Pero sí, algo traía de más elegancia.
- Otro tema que quería tratar. En Valparaíso –que es mi ciudad también– circulan rumores, que son muchas veces propagados por los marinos, de una especie de guerra secreta con Argentina que solo ellos conocen. ¿De dónde venían estos rumores de enfrentamientos en los canales del sur?
- Mira, quizá antes te digo: cuando estaba en la Escuela Naval, como en cuarto o quinto año, un capitán que nos daba clases, algo así como de “estrategia”, así se llamaba, que eran puras cosas poco profundas. Pero este, yo me acuerdo tan bien cuando nos dijo, se llama, Hernán Vázquez: “lo que hay que hacer es estar preparados; si algún día están débiles los peruanos, hay que invadirles y quitarles su territorio”. O sea, esa es nuestra función de marinos; esa es la que nos metieron en la cabeza. Y primera vez que hubo discusión: “Oiga, si son buena gente estos cuates, ¿por qué hacemos eso? No. Es que esa es la geopolítica: camarón que se duerme se lo lleva la corriente”. Eso fue importante en cuál era la posición de la Marina. Y luego de que nosotros éramos mucho mejor preparados que los argentinos.
- Te cuento dos versiones que me tocó vivir. Primero en el *Williams*. Yo fui a las islas Malvinas; muy cerca de las Malvinas llegamos con la Escuadra.

Pasamos por el canal de Beagle –yo ya tenía de la época de cadete la historia del islote Snipe¹³⁵ el 56 o el 57, por ahí, en que casi nos agarramos con los argentinos. Pero dos detalles que ocurrieron: llegué en el *Yelcho* a Puerto Williams y mandamos al mayordomo, a dejarle una torta que le mandaban a casa del Almirante, el Almirante era Guesalaga Toro (o comandante era) y no llegaban de regreso. Llegaron al otro día los que llevaron la torta. Era que los agarraron a mitad de camino, cuando iban caminando a la casa del Almirante o del comandante de Puerto Williams, y les quitaron los pantalones y los enterraron en la nieve. Los interrogaron, pero con acento argentino: “Y vos que hacés, de donde sos...”, cosas así. Eran marinos chilenos los que los agarraron, era fomentarles el odio a los argentinos. En el sur de Chile yo viví totalmente; todo era función de la guerra con los argentinos. Después que estuve en el *Yelcho*, con un comandante que siempre quise mucho, John Martin R. jugábamos a la guerra con los argentinos.

– ¿En qué consistía el juego?

– Nos enteramos en Puerto Williams de que los argentinos, vimos en la noche, que en la ribera norte, por ejemplo, había luces en la noche y eran los infantes de marina argentinos. A bordo nos juntamos y dijimos: no vamos a dejar dormir estos argentinos. Mandamos una lancha con un palo y con un tarro de manteca en la punta. Eso lo detecta un radar muy fácilmente. Lo mandamos a que cruzara el canal de Beagle. Pero antes de llegar a la mitad, que es chilena, que bajara el tarro y se regresara a “echar la raya a bordo”. Y, entonces, vimos cómo se encendieron luces, buscaban... y aparece la noticia al día siguiente que desembarcan marinos chilenos en la costa argentina. Esa fue una.

Después al barco en que yo andaba, el *Yelcho*, le agregamos en la popa un cañón de palo. Un cañón como de 150 mm, pintado de gris, con unos cordeles y todo, hechos por el carpintero. Cuando pasó el destructor *Yri-goyen* cerca nuestro, se regresa, nos saca fotos, y vuelve a salir que nos estábamos armando. Era un juego, a esa edad, digamos, intrascendente, pero de burlarse un poco de ellos.

La tercera. Íbamos nosotros hacia la isla Picton, y nos empezó a seguir uno de los patrulleros argentinos. Y le izamos la señal internacional de que “sígame, obedezca mis maniobras, yo soy el líder”, así como por sacarle pica al otro.

Otra que te cuento también. Como el 65 o el 64, que yo andaba como guardiamarina, yo era instructor, y casi nos agarramos con los argentinos. Y nos mandaron a bloquear la isla de Picton, en el canal de Beagle. Para que no fueran a desembarcar los argentinos nos mandaron con los cadetes,

¹³⁵ En el canal Beagle.

bueno, con los guardiamarinas, a bloquear la isla. Oye, pero era un fervor patrio tremendo. Nos quedamos ahí frente al puerto de entrada de la isla y todo giraba alrededor, bueno, que hay que dar la vida por la patria y todo eso. Al cuarto día, me acuerdo que se nos acabaron los cigarros. Como al séptimo día se acabó el papel de WC. Y entonces empezaron: “ino, tú crees que estos huevones van a venir!” Y si vinieran seguro que primero harían esto. Y empezó a decaer la moral de una manera tan tremenda. Después se acabó el azúcar. Y al final, “imira, tú crees que van a venir. No!”. “Y esta isla, ¿tú crees que vale la pena? No, si lo que quieren los argentinos es llegar a Santiago”. Pero todo ese fervor patrio, con la falta de cigarros y de papel de WC se vino abajo. En la corbeta *Casma* estaba yo.

- Ese culto a la tensión, al enfrentamiento con los argentinos. ¿Era mantenido por los instructores? ¿Piensas que la oficialidad necesitaba de eso?
- Sí, yo creo que sí. Y era que:

“¡estos argentinos, el día que nos descuidemos, nos van a hacer esto... por eso necesitamos un porta avión, el día que nos descuidamos se van a tomar todo el Sur!”.

- ¿Con los peruanos era lo mismo?
- Sí. Pero a los peruanos los mirábamos en menos. Nosotros tratábamos de acercarnos a ellos y ellos nos tenían recelo a nosotros. Hubo una reunión en Valparaíso, un campeonato de remo, llegaron los peruanos y los argentinos –de remo de las escuelas navales– yo me acuerdo que estaba medio a cargo de eso. Los peruanos super buena onda y bailábamos y cantábamos cosas de Dolores Pradera, los valsecitos, pero en Chile dicen que la Palmenia Pizarro, es lo más “corriente” que hay, canta valeses peruanos. O sea, los peruanos los consideraban corrientes, a los argentinos los respetaban.

Cuando se habla que a uno le hacían lavado de cerebro, yo creo que ideologías para meterte algunas de ellas se necesita tiempo. Pero hay una que se logra en cinco minutos, que es a alguien decirle: oye, aquí aparece una razón de vivir, que es morir por la patria. Esa tiene un valor que nadie se lo ha dado, que se usa mucho y que Bush la está usando de manera asquerosamente efectiva, el morir por la patria, por ciertos ideales, como los de Bush. Que son así “de nosotros la gente bien” y los otros los “corrientes”. Esto es lo que yo capté en la Escuela Naval y te diré que antes de darme cuenta donde estaba, eso era lo que pensaba.

- Sigamos con tu trayectoria, estábamos en el *Williams*, ¿qué año era ese?
- Debe haber sido el 63. El 62 en el *O'Higgins*, el 63 en el *Williams* y el 64 me fui a la *Esmeralda*, pero de instructor. Ahí me tocó ir a Europa, a Inglaterra, Suecia, Noruega.

- ¿Ahí es cuando viniste a Europa con Walter Rauff hijo?
 - Sí. Estuve en la Kieler Woche, en la semana de los veleros. De ahí fue... El comandante mío era Bruno Klauw Fuchlocher Y pidió permiso y fue a visitar a su casa al Almirante, ¿cómo se llamaba?, el de los marinos alemanes¹³⁶.
- El de los submarinos, que fue Jefe de Estado de Alemania, condenado a diez años en Nuremberg...
 - Lo fue a ver. Llegó de regreso, pero fascinado. Capitán mío del barco, imagínate, fue a ver al héroe alemán. Y nosotros fuimos a ponerle coronas de flores y a hacerle honores a los submarinistas alemanes caídos en la guerra. Fue el acto más emocionante en que estuve.
- Sigamos tu trayectoria, estamos en la *Esmeralda*, en Alemania... en ese tiempo ya estamos en el gobierno de Eduardo Frei.
 - Sí. Frei fue a Inglaterra y estuvo a bordo de la *Esmeralda*. Fui a presentarle armas, nos sentíamos de lo más encumbrados.
- ¿Cómo los marinos veían al gobierno de Frei?
 - Eso de la Reforma Agraria, la repartición de tierras, en general no era bien visto, salvo cuando hacía algo heroico de aparecer con la reina Isabel. No les gustaba mucho. Y se alegraron mucho todos cuando Pérez Zujovic puso orden y mató esa “bola de alzados” allá en Puerto Montt.
- ¿Dónde estabas el año 1970?
 - ¿Ahí fue cuando salió Allende? Yo estaba en Valparaíso.
- Sí, justamente.
 - Yo estaba en la Dirección de Ingeniería Naval. Y me tocó ser el jefe de una de las casillas donde votaba la gente.
- ¿Cuál es la reacción de los oficiales cuando se conoce el resultado de la elección?
 - Mira, yo era tomicista¹³⁷, no era allendista, pero lo veía con simpatía. Pero era más de Tomic y totalmente contra Alessandri.

Me toca ir a cuidar en Valparaíso a la Escuela Normal no sé cuánto, yo era el jefe del área ahí. Llegó Vuscovic, el que era alcalde¹³⁸, era socialista, no me acuerdo. Yo llegué muy respetuoso a saludarlo, “señor alcalde, sin novedad” y a muchos les cayó mal. ¡Si este era un comunista! Y ahí te voy a contar. Me tocó, cuando me llevaron para allá, iba en una camioneta con el capitán Pablo Wunderlich –debes haber oído hablar después de él– que era infante de marina. Nos llevaban en una camioneta en que nos iban repartiendo, y este Wunderlich, con una ametralladora en la

¹³⁶ Karl Dönitz.

¹³⁷ Partidario de Radomiro Tomic.

¹³⁸ Probablemente es otro, Vuskovic será alcalde más tarde.

mano decía: “¡qué se me aparezca un huevón de la UP, para cortarlo a ráfagas de ametralladoras!”. Era así: odio tremendo.

- ¿En qué ocasión?
 - Era cuando estábamos vigilando las elecciones, el día de las elecciones.
- ¿De las elecciones presidenciales?
 - Sí. En que nos repartían en grupos, en el cerro Cordillera fue.
- Una vez que se conoce el resultado, ¿cuáles son los comentarios entre los oficiales?
 - Yo regresé a la Escuela de Ingeniería Naval, en un auto que había traído de Estados Unidos, un Toyota. Nos habíamos sacado los arreos, las pistolas y todo eso, estábamos acuartelados. Llego frente al estacionamiento tocando, itá! itá! - itá! itá! itá! Se enfurecen mis compañeros:

“huevón, con esto va comenzar la dictadura, vas a ver que lo primero que van a hacer estos es descabezar a las Fuerzas Armadas y lo primero que van a hacer... no te vas a dar cuenta cuando a tus hijos los metan a la cárcel”.

Yo andaba como eufórico de contento. Cuando en la noche estaban todos viendo la tele en el casino, decían: “No, a este huevón hay que pararlo, si no lo paramos ahora, después va a seguir...”. Todo giraba alrededor a había que pararlo en seco.

- ¿Esa era una conversación entre cuantos oficiales, más o menos?
 - Unos doce deben haber sido, en la Escuela de Ingeniería Naval.
- ¿Todos los que estaban de guardia en la Escuela de Ingeniería?
 - Estábamos acuartelados.
- ¿La voz mayoritaria era decir “a este huevón hay que pararlo”?
 - Sí. Después cuando asumió Allende, lo que fue el acabose es que haya nombrado a Tohá¹³⁹ “Ese es un cuma, no has visto cómo se viste, cómo se pone la corbata, ese no se baña nunca, no sabe contar”, eso es lo que más ofendió, a esta aristocracia, es que haya llegado arriba, a puestos de mando, gente [inaudible].
- En ese periodo, antes de que Allende asuma, ocurre una conspiración en la que es asesinado el general Schneider. Algunos oficiales de la Marina, entre ellos su jefe, estuvieron implicados. Hugo Tirado Barros, ¿ustedes supieron algo de eso?
 - Después supe por comentarios de compañeros míos que participaron de alguna manera en eso. Era como, ilástima que se pusieron nerviosos y

¹³⁹ José Tohá fue ministro del Interior en el primer gabinete de Allende. El entrevistado lo confunde probablemente con José Oyarce (ministro del Trabajo) o con Américo Zorrilla (ministro de Hacienda), ambos comunistas, de origen obrero.

dispararon!, fue la reacción de esta gente. La idea era que los demócrata-cristianos votaran en contra en el Congreso.

- Ayer, preparando esto, me hablaste de una reunión donde se preguntó la opinión uno por uno
 - Cuando ya asumió Allende, yo ya estaba en la Dirección de Ingeniería, y nos sentaron a todos los que trabajábamos ahí. El almirante León y el segundo de la división de ingeniería era el comandante Niemann. Empieza el Almirante a decir “¿Cómo ven esto?”. Y empiezan a decir: “pero no, esto hay que pararlo en seco, si no los comunistas, lo primero que hacen...”. Después habla el otro: “No, lo deberíamos hacer es esperar, pero...”. Todos, todos. Yo era el número 16 ahí. Yo dije: “al fin un gobierno que se va a preocupar de la gente”. Y se me van encima todos.

Luego, en otra ocasión, en una comida en el Club Naval, de no sé qué cosa, se enfatizaba mucho el anticomunismo y se criticó mucho del programa espacial de los rusos, que han muerto unos veinte astronautas y que no decían nada, que los norteamericanos eran los buenos. Pero todo giraba respecto a la dictadura del proletariado que ya venía. En ese periodo yo daba clases en la Universidad Santa María.

- ¿Dabas clases de qué?
 - Mecánica de fluidos. Era mi tema y daba dos o tres veces por semana, tipo a las ocho de la mañana, y de ahí me iba a la Dirección de Ingeniería. Y me acuerdo que las clases eran más o menos entretenidas, me tocaba un día martes, y de repente salen dos chavitos y me dicen:

“disculpe mi teniente, pero no vamos a poder venir, fulano y mengano, porque vamos a las marchas de las cacerolas en Santiago, para protestar contra el gobierno de Allende”.

-¿Ah si huevón? ¿No vienen? Les puse cero. -¿Pero usted está contra nosotros? Y me llamó el Almirante de Valparaíso, que era [Luis] Eberhard Para decirme: “oiga, cómo está eso, que Ud no los dejó ir a la marcha allá”. Ya empecé a aparecer allí como rojillo.

- A parte de estas anécdotas. ¿Percibiste que había una conspiración en marcha?
 - No. Todos hablábamos que era un país tan democrático. Eso lo pensábamos todos... menos de matar gente...
- Los marinos, de la Escuela Naval, ¿en algún momento fueron directa o indirectamente entrenados a la tortura?
 - No.
- ¿Y los infantes de marina?
 - Esos yo creo que sí. Eran brutos.

- Dentro de la Escuela Naval, ¿cómo se percibía la diferencia entre los marinos y los infantes de marina?
 - Entrábamos juntos y luego se separaban. Los infantes de marina eran los más brutos, los más cuadrados, generalmente eran tipos [inaudible]. Salvo una excepción honrosa que era el Willy Bascuñán, es el que compuso esta marcha, “Los viejos estandartes”. El papá era de la banda de los infantes de marina. Hay un párrafo aparte en la Marina, que son los hijos de músicos de la Marina. El hijo de Bautista Astorquiza que tocaba a Mozart, los únicos cultos eran esos, pero generalmente eran infantes de marina. Infantes de marina había de los que no tenían ninguna gracia, además de ser brutos. Se lanzaban a correr todas las mañanas y se las pasaban ejercitándose. Esos eran los infantes de marina brutos. Pero dentro del área mía, teníamos los buzos tácticos, compañeros míos que eran para poner bombas al barco. En la noche los tiraban al medio del mar, esos siempre hubo.
- Estábamos hablando de los infantes de marina.
 - En esa época le decían “los cosacos”.
- Les siguen diciendo entiendo...
 - Claro.
- ¿El programa de la Escuela Naval eran dos años comunes y después dos años de especialización?
 - A ver... los mercantes entraban a segundo año. No, en la Escuela Naval uno no se especializaba, salvo los que se iban de mercantes. Bueno, esos estaban separados. Y los infantes de marina, los cosacos, se separaban en cuarto año o algo así, o en quinto.
- ¿O sea, los cuatro años eran comunes para todos?
 - Sí.
- ¿En qué momento se separan? El quinto año es el crucero en la *Esmeralda* ¿Es después de eso?
 - Después del crucero. Al crucero en la *Esmeralda* van juntos; pero ya con otras asignaciones. Esos eran los que disparaban los cañones de la *Esmeralda*... ahí ya tienen una separación.
- ¿En qué momento tienen que decidir lo que van a hacer?
 - Terminando el viaje de guardiamarina, ahí se define quienes van a ser “ingenieros” o “de cubierta”, se llaman los “ejecutivos”, que les decían. Hubo un año –hace no sé cuántos años– en que los formaron por estatura y dijeron: los más chicos se van a ingeniería y los más grandes a cubierta.
- Pero en el viaje. ¿Ya sabían más o menos?
 - No. Al regreso del viaje uno decía si iba a ser de cubierta o de ingeniería.
- Pero tú decías que los infantes de marina ya...
 - Los infantes de marina sí.
- ¿Ellos ya sabían de antes?
 - Sí.

- Estamos a comienzos del gobierno de Allende. ¿Cuándo partes a Estados Unidos por segunda vez?
 - Sí. El decreto mío lo firma, ¿Tohá? O sea, voy en la época de Allende, debiendo haber ido yo en la época de Frei.
- ¿Por qué debías haber ido en la época de Frei?
 - Porque ya me notificaron a mí: usted está confirmado para ir a estudiar el doctorado a Estados Unidos, falta que llegue un documento, que se atrasó, y se atrasó, y se atrasó. Y después me enteré que en Estados Unidos habían averiguado bastante de mi pasado.
- ¿Quiénes, los servicios de Estados Unidos?
 - No debería decírtelo en la grabadora, pero yo creo que fue la CIA.
- Ya...
 - Y ya pasaba a ser personaje así como... el haberme alegrado con la victoria de Allende, esto era sospechoso.
- ¿Por qué finalmente te asignan a ti? Podían haber mandado a otro...
 - Voy a contarte la verdad, es anecdótico. Cuando yo me iba¹⁴⁰, me despedí de mi profesor –el que dirigió la tesis de maestría– Turgut Sarpkaya, y entonces él me dice: “¿oye, por qué no regresas a hacer el doctorado”. Le dije, nunca han mandado un marino a hacer el doctorado. Y me dice cuando iba saliendo: “What is the name of your president?”. Ahí fue que le escribí a “Mister Eduardo Frei, President of Chile” y le dijo que había tenido un alumno que era brillante y que tenía que regresar a hacer el doctorado. Y el Presidente le puso en la esquinita ahí, en la correspondencia, que felicitara a Hiriart y ver la posibilidad enviarlo. Este, “ver la posibilidad de enviarlo” se transformó en que el Presidente ordenaba que...
- ¿En qué momento partes a Estados Unidos por segunda vez?
 - Yo me fui en febrero¹⁴¹, Allende asumió en noviembre¹⁴². Una de las reuniones de las escuelas de Ingeniería y de Artillería cuando fue Allende a ver a
- ¿Cómo fue eso?
 - Mira, nos juntaron... allí en Viña del Mar está la Escuela de Artillería, de torpedos... nos juntaron a todos los oficiales, que nos quería ver el presidente Allende, que iba ir a Valparaíso. Primero estuvo Tohá con nosotros, media hora más llega el Presidente de la República. Mientras esperábamos ahí –eso para mí resumí todo–, los compañeros con que estábamos sentados decían: “¡este huevón viene a lavarnos el cerebro! ¡Cree que nosotros lo vamos a apoyar! ¡Lo que quiere es vender al país! y ivenderlo al comu-

¹⁴⁰ De Estados Unidos en 1968.

¹⁴¹ 1972.

¹⁴² 1970.

nismo!”. Llega Allende y se echó un discurso allí, bueno, una explicación de la nacionalización del cobre. Nos explicó: “Yo quiero que ustedes sepan lo que voy a hacer y porqué lo voy a hacer”. Cuando se fue Allende, los mismos que lo habían criticado decían: “No, si en realidad este huevón tiene razón” Los dio vuelta Allende esa vez.

- ¿Con lo del cobre?
 - Con lo del cobre.
- ¿Qué otro tema tocó, además del cobre?
 - Ya no me acuerdo. Pero lo que siempre se le criticó era que era marxista...
- En febrero partes de nuevo a Estados Unidos.
 - Sí. Ya iba a hacer el doctorado. Me toca durante toda la época de Allende.
- ¿No tuviste ningún contacto con la Marina?
 - No. Yo me reportaba con el Almirante que estaba en Washington. Otra cosa que es interesante: nos juntaron, seríamos unos treinta marinos latinoamericanos, y nos llevaron a la costa Este. El programa que nos tenían era: fuimos a la Casa Blanca, al salón oval, al Capitolio, a Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad, al Salón Plenario, al FBI, al Pentágono. Es decir, nos dieron un recorrido de tres días, pero intensísimos, por todos lados. Hubo dos cosas curiosas ahí, en la época de Allende ya era. Nos llevaron a ver a Dean Rusk, que era el [ex]secretario de Estado y nos atendió como el encargado latinoamericano. Como muy así... como gringo, contando chistes, que nos apoyaban. Todos (sobre todos los ecuatorianos) fue irnos en contra del encargado de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado; el otro de repente se sorprendió. Y todos, después, a la hora del café comentábamos: yo le dije a este huevón que por qué habían dicho esto; es decir, todos orgullosos de que habíamos defendido el honor de los latinoamericanos. Después fuimos al senado, y nos atendió... no me acuerdo el nombre del senador, creo que era algo así como Moyinsky, una cosa así, que también se sorprendió de ver que nosotros no estábamos nada de contentos. Pero los reclamos nuestros eran que necesitábamos que nos dieran más destructores, más barcos... Pero en ese momento éramos todos... con un sentimiento de reclamo a los norteamericanos.
- ¿Reclamos porque no eran lo suficientemente atendidos?
 - Sí. De que nos veían como países ratones y que nos daban instrucciones de que hacer.

[Durante el] doctorado, empieza a crecer y a crecer el rumor contra el gobierno de Allende, las JAP: que no hay que comer, que la familia (yo con mi hermano, que somos muy cercanos, nos peleamos porque él era anti UP) yo tratando de defender...

- Finalmente te llega la noticia.
 - Sí.
- ¿Cómo vives ese momento entre el 11 de septiembre y tu graduación?
 - Empiezan a llegar prácticamente dos o tres veces a la semana, nos llegaba un cable en el que la Marina explicaba la situación. Fíjate que cuando recién fue el golpe de Estado, lo primero que nos vino a nosotros era que el almirante Justiniano, que estaba en la Tercera Zona Naval en Punta Arenas, se estaba desplazando al norte con tropas para rescatar la democracia. Empiezan ahí a mantener una vigilancia sobre mí de dónde estoy, qué hago, y ahí –creo– que tenía coche frente a la puerta de mi casa, vigilando, esperando que saliera...
- ¿Sentiste algún control de la Marina chilena?
 - Sí.
- ¿Te piden algo alguna vez? O, ¿te dan alguna instrucción?
 - No. Me hablan y me preguntan “Oiga, dígame con toda franqueza, usted está metido con Carlos Alegría en el boicot de los barcos chilenos”.
- ¿Quién era Carlos Alegría?
 - Fernando Alegría.
- ¿Quién era?
 - Era el cónsul chileno, un poeta que escribió *Viva Chile mierda*. Que fue a boicotear los barcos chilenos que llagaban a San Francisco. Me preguntan a mí eso. “No, si quería saberlo porque llegó su ascenso a capitán de corbeta, pero quieren que me asegure que usted es leal al movimiento militar”.
- ¿Cuándo decides no volver?
 - Mira, para mí fue todo una revolución. Yo era muy fanático de la Marina. Yo quería regresar a Chile, tengo en mis cuadernos de que quería transformar la Marina en algo dedicado a la ciencia, a la ingeniería, a la hidráulica marítima, todo lo que había estudiado en ingeniería. Y de repente, me llegan noticias de un cura canadiense, que era amigo en aquella época, y me dicen: “ni se te ocurra pararte ahí; están desapareciendo gente”. Ahí empecé como a tomarle respeto. Yo al principio iba a regresar, después ya de escuchar las matanzas y los contactos esos con las radios canadienses, fue cuando empecé a verlo más... con mi señora de aquella época. [Ella dice] “Yo no regreso, si quieres regresa tu solo. Ella era más –como– más izquierdista que yo, digamos.
- Y es ella la que dice “No”.
 - Después me divorcié, así que...
- Ya tenían hijos.
 - Sí. Un detalle curioso. En esa época cuando terminaba el doctorado, yo iba mucho a San Francisco. Tenía un amigo chileno que hacía el doctorado

en Berkeley, casado con una prima hermana de mi señora. Ellos iban a mi casa o nosotros allá a Berkeley; estudiaba ahí la hija de Hernández Parker, era un ambiente así revoltoso, primera vez que leía a Marcuse, no lo entendí nada, pero yo era de Marcuse así, con vehemencia. Y era el movimiento de la maestría, y después cuando estaba en el doctorado todavía quedaba de esa rebeldía.

- ¿Cómo pones en práctica tu decisión de no volver?
 - De repente ya –terreno familiar ahí– OK; vamos a desaparecer, pero hagámoslo bien. Lo más seguro es que nos agarren antes. Yo sospechaba que me iban a agarrar antes. A ver, aquí tenemos los teléfonos de contactos, donde nos iremos, yo andaba con unos billetes en mis zapatos, un poco de dinero, y vamos a hacer lo siguiente: nos vamos a la casa de unos amigos a un pueblito ahí cerca, vamos a cargar el auto, y ya saliendo hacia el sur nos quedamos a dormir en San Diego, en casa de unos amigos, y al otro día cruzamos la frontera. Y fue así. Terminado el *cocktail* de la graduación, nos fuimos a Salinas, California, donde unos amigos, tenía el coche ya cargado, ya había vendido prácticamente todo lo que tenía. Yo había conseguido visa en la Embajada de México el último día que dieron –porque después ya no les dieron más visas a los chilenos–, todo esto a raíz de un programa de radio en el que escuché hablar al presidente Echeverría.
- ¿Habló de qué? ¿Del golpe de Estado?
 - De que había que hacer algo por el pueblo, por la patria. Esta visión de héroe... siempre con un cierto toque heroico.
- ¿Y por eso decides irte a México?
 - Mandé cartas yo a Bélgica, en Canadá tenía otras posibilidades. Nos quedamos ese día en la noche, con las dos hijas, en San Diego, en casa de una amiga más *hippie* todavía. El papá era un abogado muy famoso. Me dice: “usted no sale de aquí; yo le ayudo a que se quede acá, como se va a ir a México”. Estuve tambaleando. Pero bueno, seguimos camino, cruzamos la frontera y ahí empezó la “tercera república”.
- ¿Allá tenías contactos? ¿Tenías donde llegar?
 - No.
- ¡Nada!
 - Venía con 670 dólares, que eran mi salario, llegué hasta la ciudad de México y no conocía, pero absolutamente a nadie. Y, entonces, mi único contacto –anécdota también– que yo mandé mi tesis a un congreso, que antes de titularme me llegó aceptado mi *paper*. Aparecía mi artículo sobre elemento finito (una técnica especial) aparecía otro¹⁴³ de un mexicano Herrera. Empecé a hablarles a todos los Herrera, como cien, tres páginas de Herrera. Les preguntaba: ¿usted publicó un artículo en... Y no. Después fui a la universidad y ahí conocí a uno...

¹⁴³ Artículo sobre la misma técnica.

- ¿Y a través de él te comenzaste a instalar?
 - Conocí a un chileno que le caí bien y me dijo: anda a hablar con Emilio Rosenblueth, un ingeniero de mucho prestigio acá. Y empecé a trabajar. Y ahí empezaron los problemas, primero con los compañeros chilenos, socialistas, comunistas, todos me consideraban agente. Yo diría... nadie me creía, les prohibieron a todos juntarse conmigo, fui a la Casa Chile, pero... después me dijeron que a mi suegro lo habían metido preso para que dijera dónde estaba yo.
- ¿Y qué pasa con la Marina?
 - Cuando cruzo la frontera y me siento seguro, fui al correo y le mandé al Almirante en Washington mi cédula de identidad de la Marina y mi último cheque. Lo devolví. Y le mandé una carta diciéndole que yo renuncié porque, digamos, lo que yo juré cuando entré a la Marina era muy distinto a lo que hay hoy día. Y otra carta al almirante Merino...
- ¿Tienes copia de eso?
 - Sí. El que me trató muy mal, me agredió mucho, humanamente agresor, fue el almirante [Luis] Eberhard, en Washington. Cuando llegué yo aquí a la ciudad de México, se me ocurrió hablar al teléfono de la embajada. Por supuesto que no habían recibido todavía nada de los que yo había mandado por el correo. Entonces dice: “No puede ser de que usted no regrese”. “Almirante, acéptelo, yo soy una persona respetuosa de lo que ustedes están haciendo, pero yo no puedo adherirme a ese movimiento, así que, tomen ustedes las medidas que quieran, pero yo no regreso”. –“Dígame dónde está y yo le hablo mañana”. “Almirante, usted comprenderá que prefiero no decirle donde estoy, pero yo le puedo hablar otro día”.
 - Ya en esa época se discaba automático. Le volví a hablar y ahí es cuando me dice: “Hablé allá a Valparaíso, y el almirante Hugo Cabezas” –era director de algo, y ese conocía a mi familia de Temuco y era padrino– “El almirante Cabezas dice que como es posible que usted haya cometido esta traición”, y al final me dice: “Debería haber sido más hombrecito usted y haber ido a Chile a presentarse y después haberse ido del país”. [Respondo] “A lo mejor tiene razón, pero esto ya no lo hice”. Hay un carteo ahí en que me piden, primero, que aclare algunas cosas y yo –el tonto– empecé con dar explicaciones, se agarraron de eso. En las cartas ahí está. Después de terminado eso me dicen: “si usted no se presenta el día tanto, aténgase a las consecuencias”.
- ¿Te hacen un juicio?
 - Sí.
- Yo no sabía que la Marina puede hacer juicios en ausencia del acusado...
 - Entonces, piden datos, piden indicaciones, piden al gobierno de Estados Unidos que me busque y me extradite, es como mucho cumplir con burocracia. Como creo de que no hice ruido, entonces ya le bajaron...

- ¿En el juicio te condenan a algo?
 - El juicio empieza diciendo que, en primera instancia, me condenan a cadena perpetua. Después de discusiones, en vista de mis calificaciones y todo eso que me habían encontrado... La cosa es que finalmente me bajan a veinte años.
- ¿Pero eso en la práctica significó que no pudiste volver a Chile hasta cuándo?
 - Veinte años.
- ¿Tuviste que esperar la prescripción?
 - Sí. Y en eso me ayudó una hermana mía trabaja con [Sergio] Sagredo, no me cobró nada...¹⁴⁴. Cartas van y poderes, de repente me mandan la resolución. Yo llegué [a Chile] el día 9 de septiembre [1994] de noche, y el 8 era cuando llegó el indulto final.

Hasta aquí puede parecer que he sido siempre un momio patriotero, nacionalista y de grandes arengas heroicas, pero cuando dejo de ser momio y me pongo a pensar críticamente y a ver que la vida no está escrita ni por los filósofos ni por los curas, es cuando tengo contacto con mis amigos de la universidad donde estudiaba mi hermana en Santiago. Una hermana dos años menor que yo. De ir con los de trabajos voluntarios que hacían teatro en las poblaciones, y meterme con los universitarios, es cuando me doy cuenta que hay dos mundos: el de los marinos perfectos y bien vestidos y bien educados y el de los que se meten con la gente común y corriente. Eso a mí me marcó. Y lo otro, es cuando la Democracia Cristiana permitió los sindicatos en los campos y mi papá terminó peleado con mi abuelo, porque mi papá estaba a favor de que hicieran un sindicato en el campo. Y que a la gente había que respetarle sus derechos. Y por qué trabajar de sol a sol, en fin. Me empieza una actitud de ese tipo. Y también, algo que me preguntaste insistentemente, al ver la prepotencia y el despotismo de los marinos y de los militares. Eso de que el que no entienda hay que sacarle la cresta hasta que entienda, eso me hizo reaccionar. Luego, estando en Estados Unidos, tener amigos en Berkeley, donde fui con la hija de Hernández Parker y otros que te mencionaba, que iban a las conferencias con Marcuse o hablando de Marta Harnecker, y yo leyendo –sin entender nada– de aquello, empecé a darme cuenta que existía otro mundo. Además, estando dentro de Estados Unidos, me di cuenta que no se puede estar a favor de Estados Unidos. Salvo en la ciencia y en la técnica. Pero ese mundo no es el que aspiramos.

En fin, esas son mis ideas maestro.

¹⁴⁴ Le ayuda a conseguir un abogado.

HERNÁN JULIO

ENTREVISTA EFECTUADA EN VIÑA DEL MAR, EN SU CASA,
EL 1 DE ENERO DE 2004

Capitán de navío y comandante del destructor *Blanco* en 1973. Hijo de un oficial de la Armada, fue agregado naval en Londres y en París; conserva una fotografía donde está en la embajada chilena en París junto a Pablo Neruda y Jorge Edwards. Antes de iniciar la entrevista señala: “yo sé que usted está preparando un libro sobre los militares que no quisieron participar en el golpe; no me ponga a mí entre ellos porque yo participé”. En la entrevista da su versión sobre la detención de los marinos antigolpistas, particularmente numerosos en su buque. También se refiere a la persecución del navío mercante cubano *Playa Larga* de la que estuvo a cargo el 11 de septiembre. Muy probablemente, a causa de estos hechos no asciende a almirante, grado para el que había acumulado méritos. Pasa a retiro pocos días después del golpe.

- ¿Podría resumir brevemente su trayectoria en la Armada?
 - Durante mi permanencia en la Armada estuve embarcado en distintas unidades y llegué a ser comandante de tres de ellas, del buque hidrográfico *Yelcho*, de la barcaza *Águila* y del destructor *Blanco Encalada*. Hice los cursos de artillería, de formación de estado mayor, además, estuve como agregado naval adjunto a la embajada de Londres antes del cambio de gobierno que nos preocupa.
- ¿Recuerda en qué año ingresó usted a la Escuela Naval?
 - Sí, ingresé a la Escuela Naval en enero de 1944. Por consiguiente, estoy próximo a cumplir, prácticamente cumplo sesenta años de trayectoria. Tengo en la actualidad 74.
- Primera parte de la entrevista. ¿Podría describir usted la formación que se recibía en la Escuela Naval? ¿Usted tenía cuántos años cuando ingresa en la Escuela?
 - Catorce. Yo tenía catorce y la formación yo la encuentro excelente en todo sentido. Todo está escrito, todo está tabulado, la educación está tan bien concebida de que el niño no tiene, desde que se levanta hasta que se acuesta, no tiene mucho tiempo, no diré libre, sino que le sobre. Todo está muy bien diseñado de lo que sea: estudio, deporte, actividades profesionales, embarque en buque. Todo está tan bien programado de que con unos recreos adecuados ningún recreo es más largo que de un cuarto de hora. En realidad, a las nueve de la noche el cadete se mete a la cama y

las 9:05 está durmiendo como un niño. Además, una cosa simpática, yo a veces pienso, yo le comentaba a mi padre que era un oficial de la Armada: “¿Sabes que comí el viernes?” –“Sí –me decía– comiste empanadas fritas y lentejas”. Porque el mismo menú que había el año 1911 cuando él estaba en la Escuela Naval estaba vigente cuando yo era cadete. Eso le da una idea de lo conservador del sistema. Después, ya cuando llegué a oficial ya existía el concepto de lo nutriólogo, ya había cambiado, pero no fundamentalmente. Pero ya medían las calorías y todas estas cosas, o sea, ya tenía una concepción más moderna. Pero era conservadora hasta eso de la comida.

Ahora, hay un libro como quien dice, un libro guía para la conducta, que se llama el *Manual del cadete*, este *Manual del cadete* es una mezcla de las ordenanzas de la Armada española del siglo XVII, posteriores disposiciones de la Armada británica y el *Manual de Carreño*. Pero el *Manual de Carreño* como estaba en la época, vale decir, no actualizado, porque hoy día sería ridículo que cuando uno vaya de visita, o sea, la primera vez, tenga que doblar y dejar la tarjeta y doblar el lado izquierdo arriba superior. Son usanzas y cosas que quedaron, no sé si hoy día, obviamente, tienen que haberlo modernizado. Pero con eso le enseñan qué cosa debe hablar y no hablar en una reunión, qué cosa debe, cómo debe comer, pero lo más importante de esto son las guías de los conceptos, de los valores.

Como una cosa simpática, le voy a contar, yo recuerdo una frase que me dijo mi instructor, el almirante Montero, que fue mi oficial de división en el segundo y tercer año:

“Ustedes en la vida deben estar preparados para comer en mesa de reyes y en mesa de pescadores, y cuando coman en mesa de reyes háganlo con la sencillez como si fuera un pescador, y cuando ocurriere que comieran en mesa de pescadores hacerlo con la dignidad que si fueran reyes”.

Nunca se me ha olvidado y creo que es una muy buena norma de conducta y que en la práctica uno ve que efectivamente ya... [inaudible].

La formación religiosa la trae uno de fuera, de su casa, y eran, mayoritariamente, eran católicos. Y los alumnos que provenían de familias luteranas o de alguna otra religión si sus padres les autorizaban por escrito, entonces, no estaban obligados a ir a la misa del domingo.

Además, todos los niños tenían que escribir una carta, los que no eran de Valparaíso era obligación el día sábado en la tarde había una hora para que escribieran todos a su casa, aunque los fueran a ver al día siguiente; era obligación escribir semanalmente a su casa, lo cual también lo considero una buena práctica para la época, porque ya estamos en la época de las comunicaciones instantáneas.

Una cosa que siempre se nos repitió es de que más adelante como oficiales había dos temas tabú, que no se debían nunca discutir en una mesa

porque nadie iba a cambiar de opinión y siempre se iba a producir un momento desagradable; prohibido hablar de política y de religión. Por lo demás, la vida en la Marina es tan ocupada, es tan llena de cosas que uno en lo último que piensa es en la política, especialmente en los grados más bajos y cuando en nada le afecta en su vida común y corriente. Situación que se alteró fundamentalmente en el gobierno del presidente Allende.

Yo llegué cuando este ya estaba establecido en el año y tanto después. Aquí comencé a ver lo que en mi vida había conocido y que había restricciones de cosas, que no se podía comprar de todo, o sea, había plata y no había cosas para comprar. Pero curiosamente a mí me molestaba de que trataban de tenernos gratas a las Fuerzas Armadas dándonos de todo. Por ejemplo, nos ofrecían: “¿Quién se inscribe para un *frigidaire* Fensa?”, cuando afuera no habían *frigidaires* Fensa. A la Marina le ofrecían y de arriba para abajo, y ya todos tenían un Fensa. “¿Quién quiere –así le cuento– quién quiere una estufa a parafina? Las televisiones esas que eran como plásticas, no me acuerdo como se llamaban, eran unas blanquitas, cuanta cosa hay. Cuando no había una gota de pisco en ninguna botillería nosotros llegamos a Coquimbo con la Escuadra y nos ofrecían por cajones. O sea, había un abierto espíritu o tratar de demostrar un espíritu de acercamiento. Las cosas no iban bien, porque uno no podía ser ausente, llegaba aquí a Valparaíso, pasaba por las calles, los boches, las bombas, había que correr por todas partes. Bueno, nadie estaba, nunca se había vivido esto. No estaba dentro de las costumbres de los chilenos, no figuraba para nada. De manera que si a alguien le molestaba, es a uno que está acostumbrado al orden. Lógico. Yo no pude apreciar mucho de que –leía todos los diarios– pero no podía apreciar mucho lo que ocurría porque no, digamos, estando en la Escuadra, sacaba afuera, entonces, venían todas las cosas que molestaban a los oficiales: en las poblaciones donde vivían los oficiales los amenazaban con bombas, razón por la cual hubo que poner guardia en todas las poblaciones; en la casa del comandante en Jefe de la Armada, que estaba en la calle Independencia, se tuvo que ir a vivir al sector de Las Salinas donde están todas las escuelas, la Escuela de Armamentos, la Escuela de Telecomunicaciones, en fin, y trasladarse todo el mundo para allá, juntarse en sectores que pudiesen estar protegidos. Esto crea tal malestar, sobre todo en los oficiales jóvenes recién casados, que dejaban una mujer con una guagua no sabiendo qué pasaba, que no contribuía, aunque alguien, uno hubiera pensado que era muy altruista el sistema, el desorden y todo lo que uno apreciaba, era negativo; uno no apreciaba nada positivo, nada.

Yo creo que una de las cosas que más radicalizó la situación fue la pre-tensión del ministro de la Educación –Tapia– a quien por esas cosas de la vida soy muy amigo de la madre que murió hace poco. Este ministro de la Educación Tapia, era tal el malestar que tuvo que volar a Puerto Aldea y en el buque insignia el Almirante invitó a todos los comandantes a almorzar

y que él nos explicara en qué consistía lo que ellos iban a llamar la ENU, la educación unida... pero que sin mayor o ninguna explicación, para todos, como lo veían todos los oficiales y todos el mundo, aquí esto es un lavado mental para fabricar un país de comunistas. Entonces, la ENU fue, yo creo que los errores garrafales y que más escozor produjeron resistencia, fue esa resolución.

- ¿Los oficiales leyeron ese proyecto de ley?
 - El proyecto completo no, pero la concepción del proyecto que la vino a explicar el ministro Tapia y que, a su vez, transmite en reunión de oficiales y le explican, entonces, no convencía a nadie. Pero eso no solo ocurría en la Marina. Mi hermano, que también fue oficial de la Armada, pero ya estaba retirado en Santiago, era el presidente de la Asociación de Padres de los Padres Franceses. Me cuenta, la guerra a muerte, pero cerrada, porque ni siquiera había uno que estuviera en favor de esto. O sea, eso me da la idea de que había un rechazo muy generalizado y tal vez creo que fue un error político no haberlo retirado y haberlo enterrado. En el fondo, lo tuvieron que suspender no más, pero nadie lo dio por enterado, o sea, la amenaza subsistía. Entonces, ya se van juntando varias amenazas. Pero eso era muy grave porque querer formar generaciones con otra mentalidad, no, eso no, no, yo creo que fue el punto más álgido. Ahora no te puedo dar la fecha, pero me parece que fue a fines de julio del año 73, un día domingo me llama por teléfono el Almirante que junto con el resto de los comandantes de buque una reunión en su casa.
- ¿El almirante Montero?
 - No, no, el almirante Montero era el comandante en Jefe de la Armada, el almirante Weber, que era el comandante en jefe de la Escuadra. Y eso ha sido una de las sorpresas más grandes que yo me he llevado en mi vida: llegamos a la casa de él a esta reunión y nos explica que una cosa muy grave se ha detectado y que los servicios de inteligencia han ubicado que se está gestando un movimiento subversivo en la Escuadra y este movimiento, y dieron la distribución del personal que estaría involucrado. Yo tenía más o menos entre veinticinco y veintiséis, no me acuerdo la cantidad y además al líder: el sargento segundo de máquinas, Cárdenas. El segundo buque creo que era el *Latorre*, que era un crucero grande, tenía más de seiscientos hombres, que tendría –que sé yo– veinte y tantos, y los otros en menor escala será.
- ¿No recuerda la fecha exactamente?
 - No recuerdo la fecha.
- ¿Después del tanquetazo?
 - Yo diría que sí. Yo diría a fines de julio tiene que haber sido. Entonces yo dije: “¡Tate!”, al tiro yo supe que hasta aquí no más llegaste, porque yo soy el comandante del buque y en la Armada el comandante es responsable de todo lo que pase en su buque. Y nos contó cómo se descubrió. Ocorre

de que un marinero segundo, un muchacho que debe haber tenido dieciocho o diecinueve años, que había ido a estas reuniones, le habían dicho al principio de que se trataba de juntar a los marinos constitucionales y que evitaran que había gente subversiva que fuera a levantarse contra el orden establecido. No volaba ningún aire de ningún levantamiento de ninguna especie. Y en una reunión posterior vinieron las instrucciones de detalle: iban a llegar los gestores de este movimiento...

- ¿Cuándo se hace esa reunión posterior?
 - No hablábamos más que de la misma reunión. Los cabecillas individualizados del movimiento eran: Garretón (¿cómo se llama este que era comunista?) Guastavino, Altamirano y (¿cómo se llama el otro?)...
- ¿Miguel Enríquez?
 - Curiosamente, oye lo que es la vida. Yo conocí mucho al doctor Enríquez el doctor Enríquez Frödden.
- Fue director del hospital naval.
 - Yo lo conocí como cirujano de Escuadra, un caballero, una bellísima persona, que todo el mundo se preguntaba: ¿De dónde diablos le vino a salir? Igual que los Pascales, ¿de dónde?, nada que ver, en fin.
- ¿Podría haber sido, por ejemplo, el sábado 4 de agosto?
 - Podría haber sido.
- ¿Usted no se acuerda del día de la semana que fue, si fue un viernes o...?
 - Fue un domingo. La reunión fue el domingo.
- ¿Podría haber sido la reunión el domingo 5 de agosto? Porque la detención se hizo en la noche de ese día.
 - Ya. ¿El día que detuvieron a Cárdenas? Es el mismo.
- A Cárdenas lo detuvieron el domingo 5 de agosto.
 - Entonces, ese día fue la reunión, ya, estamos listos. Entonces, el plan consistía en lo siguiente: los buques iban a estar atracados al molo...
- ¿Qué buques estaban en Valparaíso entonces ese día?, ¿el suyo?
 - Estaba el *Prat*, estaba el...
- ¿El *Prat* no estaba en reparaciones en Talcahuano?
 - Entonces, estaba el *O'Higgins*...
- Yo pienso que estaban los dos en reparaciones en Talcahuano, los dos cruceros.
 - No, estaba aquí el *Prat* y para el golpe también estaba aquí el *Prat*, el *Prat*, el *Latorre*, el *Blanco* desde luego (¿cómo se llama?) -el *Cochrane* y los dos submarinos todos esos buques y el petrolero (¿qué se llama el petrolero?) el *Montt* el comandante del *Montt* era Michael [inaudible] que después fue [inaudible]. Y nada más.

- ¿En qué consistía el plan?
 - El plan consistía en lo siguiente: iban a llegar estos líderes, digamos, caminando a pie por el molo, entonces, dentro de cada buque este personal iba a invitar a los suboficiales a que se plegaran al movimiento constitucional. Y el oficial que se negare sería inmediatamente pasado por las armas. Entonces, el marinero segundo dijo: “No, eso a mí no me contaron así, así no es la historia” y llegó y dio cuenta.

A todo esto las instrucciones fueron reunir todos los oficiales y recogerse a bordo a la brevedad, e ir deteniendo a medida que iban llegando, pues tenían la lista entera. A medida que iban llegando de franco el día domingo ir tomándolos detenidos e interrogarlos, [ver] que información adicional salía. El único hombre de “chompa” (se llama de cabo para bajo), el único hombre sargento, ¡ah!, que era cabecilla, era el sargento segundo Juan Cárdenas, del *Blanco Encalada*. Yo casi me muero. No lo ubicaba, pero para nada, para absolutamente nada, en mi vida lo había visto. Y este Cárdenas era casado con una mirista¹⁴⁵, que era la secretaria del actual Tohá, que está vivo, que no me acuerdo qué puesto tenía, parece que era ministro de algo, no el otro, sino que el actual, de este Tohá. Esta mirista convirtió en mirista a Cárdenas y bueno ese fue el nexa. ¿Quién diablos contactó con quién? Porque son dos mundos diferentes, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?, cuesta mucho... Esa es la información que se tenía. A medida que fueron llegando esta gente, entonces se le fue interrogando. Este sargento Cárdenas, como la mujer vivía en Santiago, regresaba temprano así es que llegó tipo seis de la tarde. Entonces, interrogó primero el segundo comandante, que era Renato Tepper, una persona muy poco criteriosa, de muy poco criterio y, a mi juicio, de muy poca cabeza, poca materia gris; ese fenómeno que pienso, ¿cómo logró salir?, no sé. El asunto es que el hombre me fue a dar cuenta, niega todo, en última instancia –“Tráiganmelo!”– me lo suben. Sube el gallo flaco, blanco como papel, como explicar si usted lo conoce físicamente...

- Ahora...
 - Ya, era un hombre flaco, así blanco, estaba verdoso, tiritaba como una hoja, entonces:

“Sabe sargento Cárdenas, bueno para qué le voy a repetir; le dijo el segundo comandante el cargo que se le hace, para que voy a repetir la historia ¿qué me tiene que decir al respecto?” – “Ah” –dijo este hombre– “yo en mi vida, yo no sé de qué están hablando, jamás en mi vida yo no he integrado ningún movimiento, no he hecho nada, qué se yo, yo no sé nada” –“Listo. Le voy a

¹⁴⁵ En realidad, Juan Cárdenas era casado con Regina Godoy, quien trabajaba en el ministerio del Interior y militaba en el Partido Comunista.

dar cinco minutos para que lo madure y eso, cinco minutos más si usted recuerda algo me lo trae. Si no recuerda nada no tiene sentido, ¿qué va a hacer?”.

El gallo volvió. ¡Pero si estaba preso! Con dos gallos obviamente, no andaba por su cuenta.

- ¿Estaba esposado ahí?

No. No estaba esposado. “Mire yo le quiero hablar, repetirle, quiero reiterarle que yo soy inocente, yo no sé por qué, quién me tendrá mala a mí que me están inventando esto, yo no tengo nada que ver, yo soy de máquinas, como voy a dirigir yo un movimiento...”. Era muy razonable lo que decía. Y a eso voy, al absurdo de que los que organizaron el movimiento que pretendían que un sargento de máquinas, que nunca en su vida se había subido arriba del puente, que es el puente donde se gobierna el buque. Y gobernar un buque no es como mover un auto, es bastante más complejo. Entonces, no puede hacer eso, se va para arriba¹⁴⁶ y, ¿qué hace? Ahí se quedaría mirando la Luna sin poder hacer nada. O sea, fue un absurdo que no tuvieran algún [alguien] preparado. Tendrían que tener por lo menos algún oficial por buque. Y ahí es donde me suena, no me acuerdo en que oportunidad el nombre de Jorge Domínguez Kopaitich capitán de navío, que fue subsecretario de Marina de Allende, que él como que iba a estar a cargo de todo. A cargo de todo no podía estar gobernando seis buques, para que, pienso en los submarinos aún más complejo. Entonces, como nosotros, nuestra función no es policial. Yo no estudié para policía ni para nada. El trabajo en la Armada, copia como en Estados Unidos, la policía militar la constituyen los infantes de marina. Avisar al [regimiento] Miller, viene un camión del Miller, tomó a estos ciudadanos y se los llevó presos a la Academia de Guerra. Nunca más supe de ellos ni los vi y, por supuesto, que nunca más volvieron. Tengo entendido que de la Academia de Guerra se los llevaron en un avión a la Quiriquina. Allá se fueron y, dentro del buque, ya esto del movimiento y todo, como quién dijera, echó a andar el cronómetro cuanto faltaba porque después de esto ya, se pasaría uno de idiota de quedarse de brazos cruzados. O sea, que el clamor, que era un verdadero clamor, que de, ¿cuándo es? ¿Cuándo es el día? Calma que no falta mucho y seguimos entrenándonos para las operaciones UNITAS, que eran los días de septiembre.

- Una pregunta, volviendo a la reunión que tuvieron con el almirante Weber. ¿Él le habló ese día ya de contactos, o sea, sabían ya de contactos con Altamirano y Garretón y Miguel Enríquez?
 - Claro sí, nos contó...
- ¿Tenían también ya la lista de los marineros implicados en este movimiento?
 - Claro.

¹⁴⁶ A cubierta.

- Pero, entonces, la única fuente de información no era el marinero que dio cuenta.
 - El marinero que dio cuenta y el Servicio de Inteligencia entró a actuar.
- ¿El mismo día?
 - ¡No, pues! Esto venía de antes. Cuando el Almirante dio cuenta es cuando ya se tenía la lista completa de los gallos, todo listo. Porque en un día no pueden haber sabido todos los nombres.
- El nombre de un marinero que dio cuenta al oficial de guardia aparece el mismo día, o sea, la reunión que se dio cuenta se habría efectuado en Viña, cerca de la estación de Viña, el mismo domingo 5, entonces, el plazo me parece muy corto. Es alguien que habría dado cuenta el mismo día.
 - No, yo le voy a decir no fue en la estación de Viña fue en Las Salinas.
- ¿La reunión fue en Las Salinas?
 - ...
- No, no, yo me refiero a la reunión de este marinero con un grupo de marineros con los que...
 - ¡Ah!, eso sí que esas reuniones yo no sé. El detalle anterior cómo se gestó eso no me explicaron, sino que en términos de resultados, aquí hay un mira y tanto y tanto, todo el proceso de cómo lo pillaron, no sé.
- ¿Cuántos marineros formaban parte de esa lista?
 - No me acuerdo de eso. Me acuerdo de mi buque que tenía, pongámosle, como veintiséis o veintisiete, era el que tenía más. Todo el resto tenía un número inferior, pero de la otra gente ya no me acuerdo. O sea, la suma no era nada, la suma no puede haber llegado a más de ochenta en el mejor de los casos.
- Prácticamente los condenados son 72.
 - Tal vez.
- En esa época poco después se denunciaron torturas. ¿Usted supo algo de eso?
 - Sí.
- ¿Qué supo?
 - Había un grupo dentro de la Infantería de Marina que se le mandó a Panamá, donde hay una escuela, a estudiar los últimos métodos para hacer hablar a la gente, que se instauró en Vietnam, por lo que yo he sabido. Y tengo entendido que para este caso se usó, pero el detalle nada, porque todo ocurría lejos, en otra parte, nada que ver. Y nosotros preocupados en nuestro quehacer que era otro, nosotros seguíamos entrenándonos para UNITAS, por eso que la Escuadra salía, se hacían movimientos, que sé yo. Aquí no ha pasado nada.
- ¿Dentro de los oficiales de la Armada se comentaban estas denuncias de torturas?, aparte de la prensa de izquierda también la hizo Radomiro Tomic, la hizo el Cardenal antes del golpe.

- La verdad de las cosas que era tal el odio, era tal el odio, conoce la palabra ‘odio’, usted ve que hacen treinta años y todavía me dura el odio. De que en el fondo y como no era una cosa que oficialmente se publicitara, yo lo leí en el diario, eso como le explicara una cosa, no tiene sentido que estén explicando procedimientos que no tienen injerencia directa en el actuar de los buques de la Escuadra. O sea, eso tratamiento de prisioneros: Infantería de Marina. Nosotros estudiamos para otra cosa, no estudiamos para eso.
- Hubo otro grupo similar que fue detenido poco antes en la Escuela de Ingeniería, sobre todo en las escuelas que están en Las Salinas, ¿supo algo de eso?
 - No me recuerdo.
 - Incluso, un grupo anterior que fue detenido en El Belloto.
 - Pude haberlo sabido en su época y seguramente, si esto ocurrió, tienen que haberlo comunicado, pero como eran cosas menores, cuatro gatos sin mayor trascendencia, no lo recuerdo con certeza. Pero tiene que haber existido no me cabe duda. Pero, ninguno... digamos, pretensión de tomarse la fuerza operativa de la Escuadra. Es muy distinto tomarse cualquier cosa, tomarse un regimiento no es lo mismo que tomarse una Escuadra, porque una Escuadra se mueve, tiene movilidad, tiene armas, tiene cañones, puede bombardear una ciudad, puede hacer muchas cosas. Entonces es muy diferente.
 - ¿El almirante Weber habló de planes de bombardeo a diferentes puntos de la ciudad de Valparaíso, en aquella reunión en la reunión en su casa en Las Salinas?
 - ¿De planes de bombardeo por parte de la Escuadra?
 - Sí, una vez que se tomaran los buques pensaban bombardear la Escuela Naval, el puerto de Las Salinas.
 - La verdad de las cosas es que yo me hice, después que pasó este asunto, yo me hice una especie de lavado mental y durante quince a veinte años nunca hablé una sílaba de lo que, nunca quise saber nada y voluntariamente, me lo borré de la cabeza. Después con el correr de los años ya con más tranquilidad y, como se llama, estoy relatando... pero no, bombardear digamos, ¿con qué objeto? no, no, no.
 - Lo que sí ocurrió, le voy a contar lo que pasó el día del golpe. El día el golpe, el lunes 10, zarpamos y antes de zarpar tuvimos reunión en el buque insignia, vamos todos los comandantes de embarcación y nos dice el Almirante zarpamos a UNITAS y aquí tienen un sobre lacrado para que lo depositen en su caja de fondos y el cual deben abrirlo a medianoche.
 - ¿Era el comandante Weber?
 - El almirante Weber, sí. Zarpamos, hicimos una serie de ejercicios y a las doce de la noche...

- ¿Ustedes sospechaban algo?
 - ¿Qué cosa?
- ¿Del contenido de esas instrucciones?
 - ¡Claro, pues! ¡Y hasta cuánto! Días atrás había hablado como loco, en Santiago, Altamirano, hecho un discurso. ¡Si este Altamirano! Yo creo que, es la persona que simbolizó todo lo malo del sistema y el culpable de todo, ¿me explico? Haya o no haya sido, pero figuró, el cuco dentro de esto...

Yo, a las doce de la noche abro mi sobre y me ordenan dirigirme a Quintero. Entonces en Quintero está la ENAMI, cosa grande ya, está Chilectra, trabaja mucha gente. Entonces, la orden era: yo con una subdivisión del destructor *Orella* (ese me lo había saltado) que iba al mando de Rivero, yo era más antiguo y mi buque era de mayor potencia y más grande que el *Orella*. Llegamos, fondeamos, y empezamos por factor psicológico, ya en sus puestos de combate, y empezar a mover los cañones avanzarlos despacito así. No pasó absolutamente nada, sonó el pito, llegaron los gallos a trabajar en la mañana, pero no hubo ni siquiera alguien que gritara... nada, nada, nada, no pasó absolutamente nada. Entonces, todas las comunicaciones estaban todas interrumpidas para que no hubiera interferencias, pero no así la radio *broadcasting* como estábamos en puerto pusimos la radio *broadcasting* y comenzamos a ver que el golpe se desarrollaba normalmente, comenzaron todas las radios a transmitir, por la radio *broadcasting*, ninguna, ninguna otra, no se cruzó nada en el espacio, nada, nada, para que nada fuera interferido y nada pudiera hacer fracasar eso. No, si fue en un... ejemplar.

Nadie sabía, yo no tenía idea, que el plan económico de gobierno, con lo cual se gobernó los primeros días, estaba listo, hecho por la Academia de Guerra, ¿no es cierto? Fue hecho por Castro y por Troncoso con la asesoría de Carlos Cáceres y todo esto bajo la tuición de Merino, que era comandante en jefe de la Primera Zona Naval. A todo esto, de qué pasó después, vinieron los cambios... había un malestar horrible contra el almirante Merino, porque, lo cierto es que estaban, de que por qué el almirante Merino no se ponía los pantalones y le paraba el carro a Allende y aguantaba todo. Entonces, comenzaron a decir que Merino era comunista y eso. Lo cual me parecía la aberración más grande porque una persona que tiene una educación castrense es imposible, es un contrasentido, que sea comunista, ¿no es cierto?

Yo creo que es un hombre sumamente honesto y bien intencionado y le faltó sentido político, porque de político nada, de olerla de que tenía que irse. O si no, no aceptar ningún cargo en el gabinete. Si Allende para defenderse en el último mes comenzó a poner uniformados en todas partes para tratar de parar. Porque el bolo venía. Bueno, además se hablaba del plan Z, que iba a ser para la parada del 19, así que las cosas se precipitaron y por eso es que ocurrió esto.

Bueno, en la tarde del día 11, tipo seis de la tarde, me dan la orden a mí de que mande al *Orella* a perseguir al buque cubano *Playa Larga*, que estando fondeado en Valparaíso había salido del puerto, en circunstancias que pasó por las narices del *Prat* y nadie lo menciona hasta cuando ya se había ido. Entonces, ahí estos minutos fatales que –dije yo– “Aquí yo me demoro mucho menos en partir, salir y calentar las calderas que el *Orella*” entonces le dije yo: “*Blanco* asume misión”. La instrucción era detener el buque cubano *Playa Larga* a cuyo bordo se suponía que huían Altamirano y los otros y que navega en dirección oeste. Lo cual era muy comprensible porque él trataba de llegar a aguas internacionales donde no le pudieran hacer nada. Bueno, en zarpar y todo esas cuestiones, nuestra diferencia, la diferencia de velocidades no era considerable, de manera que nos demoramos a tenerlo a unas seis mil yardas¹⁴⁷ como a las once de la noche. Entonces, la orden era de hacer volver a puerto al buque cubano *Playa Larga* “sin causarle daño”. Pasamos unos avisos por radio. Ahí seguía. Por onda internacional, por de todo. Seguía no más avanzando. Entonces, había una efervescencia a bordo, porque es como si se tiene un brazo amarrado y no haya las horas de pegar el puñete, me presentaban en bandeja la cuestión. Como no hacía caso y dije yo: “Bueno, hagámosles un disparo de advertencia”, o sea, dispararle un tiro por la proa, otro por la popa. Por razones que no puedo asegurar, el tiro por la proa le dispararon a la bodega 1.

- O sea, que hicieron impacto sobre...
 - Sí. Y el por la popa que pudo haber resultado salió colado al mar. Volví a dar nuestro mensaje y se dieron dos tiros de advertencia. No responde, sigue a la misma velocidad. Regreso a puerto; “terminada la comisión regreso a puerto”. Y ahí tuve un cambio de palabras yo con el segundo comandante con Tepper que él, él, pretendió demostrarme su malestar porque no habíamos hundido este buque. Todos querían hundirlo y que corriera sangre, y yo pensé al tiro –¿qué organismo internacional va a reconocer este gobierno recién constituido si parte con un hecho que un buque de guerra ataca a un buque inofensivo, no inofensivo, pero un buque desarmando?– Entonces, a mí el sentido común me dijo que no se podía hacer. Entonces, este gallo no me gustó como me presentó su disconfidencia. Lo mandé arrestado a su camarote y lo destituí. Y puse a [inaudible] de segundo comandante. Yo venía navegando de vuelta a Valparaíso y me dicen “siga rumbo a Talcahuano a rellenar petróleo” Eso es la [isla] Quiriquina. Y cumplido esto me llega un mensaje de que he sido designado a la Dirección del Personal y que el comandante Solís se hace cargo, toma el mando de..., viaja en un avión con el jefe de Estado Mayor. Hay cam-

¹⁴⁷ Una yarda = 0,9144 cm.

bio. En la Quiriquina cargamos el petróleo, nos fuimos a Talcahuano, se hizo un cambio de mando. A Tepper se lo deja arrestado y yo me vine en avión a El Belloto, en Viña del Mar. Y era un día viernes y de El Belloto en helicóptero entramos. Ese día viernes mientras volábamos en helicóptero yo nunca había visto, había un fuego cruzado de todos los cerros de Valparaíso, de todos los cerros de Valparaíso, ita!, ita!, llegué al crucero, saludé al Almirante. Y a buen entendedor pocas palabras. Si a uno le quitan el mando de un buque dice hasta aquí no más llegamos...

- ¿El Almirante quién era? ¿Era Weber?
 - El almirante era Weber, entonces, me acuerdo que al día siguiente fui a la Dirección del Personal y me dijeron: “Mire, usted llámelo mala suerte, pero alguien tiene que pagar los platos quebrados en esto...”.

HORACIO LARRAÍN

REALIZADA EN SU CASA, EN SANTIAGO,

EL 4 DE AGOSTO DE 2008

Teniente primero en 1973, a cargo de una compañía de la Infantería de Marina en Punta Arenas, especialista en aviación naval. Recibe entrenamiento antidisturbio y será instructor. Aunque en 1970 vota por el candidato derechista Alessandri, se informa asiduamente sobre los proyectos del gobierno de Salvador Allende. Concluye que en una democracia las Fuerzas Armadas deben obedecer al poder civil, al sistema democrático y la soberanía popular. Manifiesta su desacuerdo con las diatribas contra el gobierno que escucha a sus colegas, especialmente cuando lo hacen ante militares norteamericanos. Días después del golpe, el almirante Merino envía un mensaje ordenando su retiro. Luego llega el decreto de la Junta de Gobierno firmado por Pinochet y por el almirante Patricio Carvajal. En una conversación con el almirante Justiniano sobre el golpe afirma que “las Fuerzas Armadas lo van a lamentar tarde o temprano porque ha sido un error histórico de proporciones”. Al poco tiempo deberá buscar asilo en Dinamarca.

– ¿Puedes resumir tu carrera?

– Yo entro a la Escuela Naval después de terminar mi sexto año de humanidades del Liceo de Aplicación, en Santiago, todas mis humanidades la hice ahí. Mi propósito fue seguir la carrera como oficial de Marina, que era algo que me llamaba la atención, aunque no, aunque no tengo antecedentes familiares de Marina. Quedé aprobado, di mis exámenes, y entre al curso especial de Infantería de Marina. En esa época se hacían cursos de dos años de duración para postulantes que ya tenían su enseñanza secundaria cumplida. Ahí hubo un “fabricar una vocación”, es la verdad de las cosas. No es que tanga una vocación innata de marino, pero yo creo que fabriqué una vocación durante la carrera. De hecho, mis antecedentes lo demuestran: siempre saqué el primer lugar en todo lo que hice. Siempre me gustó mi carrera. Creo que fui un oficial distinguido al decir de algunos almirantes dentro de la Marina. El solo hecho, dentro de la Infantería de Marina, de haber hecho cursos en otra especialidad, como la Aviación Naval, que es muy élítica, y haber obtenido el primer lugar ahí, constituyó creo, sobre todo en los oficiales subalternos, un aliciente, un ejemplo y algo muy positivo. De manera que mi carrera en la Marina fue muy satisfactoria.

Las cosas cambiaron, desde luego, el año 70 con la elección del gobierno de Salvador Allende. Que era –a mi modo de ver– dentro del proceso

democrático que tenía el país, era perfectamente legítimo que ello ocurriera. No estaba de acuerdo con sus puntos de vista programáticos –yo voté por Alessandri– mis intereses pasaban por otro lado tal vez. Sin embargo, durante el gobierno de Salvador Allende me fui haciendo más conciencia del rol que a las Fuerzas Armadas les corresponde en una democracia. Y eso es fundamentalmente: la obediencia al poder civil; la obediencia al sistema democrático y la soberanía popular.

De manera que si era elegido un gobierno de esa categoría, como el de Allende, ese gobierno había que apoyarlo y era nuestra obligación de hacerlo. Siempre tenemos que apoyar. Quien definía si estaba dentro o fuera de la Constitución –y eso lo he aprendido ahora– es el Congreso a través de mayorías parlamentarias. De manera que no existía en la Constitución del 25 una destitución por parte de las Fuerzas Armadas o de cualquier otra fuerza que no fuera la destitución vía el Congreso y los dos tercios. Eso es super claro. Y creo que yo lo tenía claro ya en esa época. De manera que mi actitud fue de lealtad simplemente a un juramento. A lo mejor no soy tan católico como mucha otra gente, pero, sin embargo, me parece que el juramento tiene un contenido, el sentido del honor también tiene un contenido práctico. No es solamente una palabra que adorne un discurso. El honor significaba haber cumplido con el juramento, o la palabra empeñada. Y por ese motivo, y eso lo planteé siempre a mis colegas oficiales, no me adhería a la vorágine y la visceralidad anti UP y antigobierno. Veía las cosas con un poquito más calma. De hecho, me parecía poco edificante que la oficialidad tuviera tan poca contención respecto a... Porque si estamos en una guerra, tampoco me voy a poner a vociferar en la mitad del enemigo, seremos más fríos, más cautos. Aquí me pareció que había poca contención de las emociones. No es esperable en las Fuerzas Armadas que eso ocurra, en una democracia. Así que esa fue mi posición. Eso lo planteé siempre. Fui consecuente hasta el último momento.

Desde luego hay un cambio desde el 70 al 73. Se forman tres grupos dentro de la Marina: un grupo golpista, que es muy minoritario, dentro del cual yo creo que Merino estuvo siempre, pero era mínimo; un grupo institucionalista, que es el grueso y un grupo que es constitucionalista con una buena cantidad de oficiales, que seguían la doctrina Schneider por decirlo así. La historia entre el 70 y el 73 dentro de las Fuerzas Armadas, o dentro de la Marina, es la lucha entre estos tres grupos. Cómo crece un grupo en desmedro del otro. Desde luego el grupo golpista crece en desmedro del grupo de los constitucionalistas, que al final desaparece. Y una gran cantidad de oficiales que se autoconsideraban institucionalistas, pasan después al grupo golpista.

Tengo entendido que el movimiento del alto mando y Merino fue muy presionado por los oficiales subalternos, oficiales de grados menores: ca pitanes de corbeta y capitanes de fragata.

- Vamos al detalle. ¿En tu formación en la Escuela Naval, hay elementos ideológicos o es solamente técnica?
 - Sin duda que hay elementos ideológicos, que son implícitos. El concepto del mando en la Marina, por lo menos en la época que yo estaba, se enseñaba de la siguiente manera: ustedes mandan porque los marineros reconocen en ustedes que pertenecen a una élite social superior. Y los marinos aceptan esa condición y, por lo tanto, obedecen. Ese es el tono que hay detrás. Obviamente, eso tiene que ir acompañado de alguna autoridad técnica también. Por eso que hay que prepararse bien. Pero básicamente es eso.
- ¿Cómo explicas que te seleccionaron, o sea, que pudiste entrar a la Escuela Naval? ¿Hay una selección social?
 - Hay, sin duda, una selección social. Pero yo pertenezco a las clases medias. Y hace mucho tiempo que las Fuerzas Armadas y la Armada se alimentan para su oficialidad de las clases medias. O sea, la Armada oligárquica pertenece a antes del año 1925.
- ¿Detectaste algún mecanismo en el momento de tu ingreso a la Armada, te hicieron preguntas para identificar tu origen social o tu posición social?
 - No, yo creo que bastaba... Bueno, uno explica su origen: mi padre es ingeniero, vive en estas condiciones y, por último, el apellido. También ayuda, es un ingrediente. También conocen a mi tío Enrique Goic. “Aah el Kiko sí, sí lo conozco al Kiko Goic”. ¿Me entiendes? Bueno, también mi apoderado fue un diputado radical muy querido en Valparaíso, don Carlos Muñoz Horz, también esto se incluye, no cabe la menor duda. Yo creo que yo estaba dentro del grupo social elegible para hacer la Marina.
- ¿Las clases en la Escuela Naval? ¿Tuviste clases con el capellán Pascal?
 - Enrique Pascal García-Huidobro...
- ¿Qué enseñaba?
 - Él nos hacía filosofía. El capellán Pascal es la Iglesia detrás. Es el hombre que representa tal vez un cambio, o ese cambio se había hecho antes en la Marina. Pero en esa época se pone extremadamente pechoña. Bueno, de ahí se habla de que la carrera de oficial de marina es “un sacerdocio”, esas frases corrían mucho. Se velaban las armas: el capellán Pascal hacía que todos los años, cuando se graduaban a la Marina, entonces estaban las espadas y se velaban durante toda una noche. Toda una ceremonia: se hincaban y la Virgen del Carmen por un lado... Toda esa parafernalia en la Armada la llevó a la Armada el capellán Pascal. ¡Era un personaje! Provisto de una gran cultura, era periodista, abogado, concertista en piano, dramaturgo, sabía de todo. Un hombre muy influyente. Con algunos directores tengo entendido, en mi época estaba el director Jorge Swett, también muy católico, por no decir pechoño, y claro, Pascal ejercía una enorme influencia ahí.

Pero tengo entendido que cuando estuvo Montero, y me lo contaban como anécdota, el almirante Montero siendo una persona católica también, pero no era pechoño, entonces, tenía sus ideas más amplias. En cierto modo mantenía a raya al capellán Pascal y su influencia dentro de la oficialidad. No era un voto más. Pero yo tengo entendido que el capellán Pascal siempre aparecía como un líder dentro de los instructores.

- ¿En la Infantería de Marina donde llegaste, se notaba la presencia norteamericana?

- Sin duda. En la Infantería de Marina hay un cambio grande. La infantería proviene de otra rama de la Armada, que era la Defensa de Costa, que tenía otras misiones, que tenía una misión defensiva. Eso la mayor parte del siglo xx, fue eso hasta mediado de los años 50.

Después de la Segunda Guerra Mundial, después del éxito de la infantería de marina en la Guerra del Pacífico norteamericana, los desembarcos, se establece en Chile la posibilidad de abrir la Infantería de Marina, como arma. Y también yo creo –eso es conocimiento actual– viene ligado con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Viene con una connotación norteamericana de crear esta infantería de marina. Pero hay un cambio notable ahí. De hecho, hay muchos oficiales que eran artilleros de costa que simplemente se fueron de la Marina porque no aceptaron este cambio. Porque la Infantería de Marina tenía otras misiones. La artillería de costa era mucho más técnica, más científica, matemática; la infantería de marina es más físico, más estado físico, ejercicios, desembarco. Entonces, a muchos oficiales artilleros de costa dijeron esto es indigno para todo lo que hemos estudiado, no queremos andar arrastrados en el barro. Hubo un cambio bastante grande.

Y, sin duda, junto con eso, a partir de los años 60 creo yo, 62, 63, empieza un tipo de instrucción que va ya orientada definitivamente a la guerra interna. Cursos de antidisturbio, bueno, está muy compenetrado y es un personaje muy como central en la infantería de marina, el agregado militar de la infantería de marina norteamericana al cual todos conocimos, participaba siempre en nuestras reuniones, en el casino, era un oficial más.

- ¿Quién era? ¿Cómo se llamaba?
- Hubo varios ahí, antes de Ryan. Yo no conocí a Patrick Ryan¹⁴⁸. Había otro anterior. No me acuerdo exactamente el nombre en este momento. Pero hay sin duda una influencia muy grande.
- ¿Qué decía en sus intervenciones?

¹⁴⁸ Patrick J. Ryan, un *marine* que en otros tiempos se había preparado para invadir Cuba, entrenándose como buzo de combate y que había tenido tres misiones en Vietnam. Llega a Chile el 26 de septiembre de 1972, como director adjunto de la Misión Naval. Estuvo implicado en el golpe de Estado y en el asesinato del periodista Charles Horman, relatado en la película *Missing* de Costa Gavras.

– Bueno, menos mal que los gringos son simpáticos, no son así abrutados ni mucho menos, hacen su pega a la cual los han mandado. No son tan obvios para sus cosas. Se preocupan de que lleguen los materiales que se han pedido que están orientados al antidisturbio; que lleguen las máscaras, esto se pide a Estados Unidos. Ayuda mucho la parte administrativa en ese sentido, orienta la parte adquisición. También regalan muchos libros a la biblioteca del personal, están ahí los libros *Esto es el comunismo*, toda una propaganda ideológica bastante abierta en la parte de los libros.

Pero, además, el entrenamiento antidisturbio nos ocupaba bastante tiempo a nosotros. No solamente recibimos entrenamiento, sino que después fuimos instructores, yo fui instructor de movimiento antidisturbio. Venían el personal de los marineros de las escuelas, la Escuela de Ingeniería, la Escuela de Armamento y nosotros les hacíamos instrucción ahí. Evidentemente orientada a la situación que Estados Unidos preveía que podía ocurrir. Eso no era ningún secreto. Teníamos que compatibilizar esas dos cosas con lo que nosotros pensábamos era nuestra misión más central, que era prepararnos para una eventual guerra vecinal.

- ¿Vecinal era con Argentina?
 - Vecinal era con Argentina.
- ¿Circulaban muchos rumores de “casi guerra” con Argentina o de enfrentamientos que casi nadie conocía?
 - Claro. Sobre todo depende de la zona donde uno esté. Si uno está en la zona central no es tanto; pero si uno está en la zona sur, si estás en Punta Arenas es de todos los días, vives esa situación, esa es una motivación. El destacamento Cochrane, que esté en el sur, de Infantería de Marina, es un destacamento con mucha preparación. Uno va allá como oficial y está, por lo menos, cuatro o cinco veces del año está en campaña. Las campañas son en el sur, en las islas, en el Navarino. A mi me tocó, yo hice el servicio en ese destacamento dos veces antes de ir a hacer el curso de Aviación Naval. Estuve el año 66 y después de terminado el curso de Aviación Naval estuve en el año 71 o 72. Estuve tres años más o menos así que conozco. Bueno y ahí se vivía una situación con Argentina. Ahí tengo muchas anécdotas que contar.
- Cuenta una o dos...
 - Bueno, hay un patrullaje que me mandan hacer con la compañía, la 411 era mi compañía, me mandan a hacer un *tour* a Gendegalla pegadito al Beagle y hago una vuelta por atrás por el lago Roca, que está justo en límite con Argentina, un *tour* largo, de varios días. En esa pasada justamente la subida es por el límite que cae al Beagle. El terreno era super malo por el lado chileno y por el lado argentino, que sabíamos estábamos cerca, estaba bastante mejor. Andábamos en la nieve, pero por lo menos estaba un poco más parejo. Así que dijimos: pasemos para otro lado total no hay problema,

si esto es una cerca de animales. Así que nos fuimos al otro lado. Pero a las pocas horas de andar nos encontramos con una patrulla argentina, de gendarmes. La diferencia es que nosotros éramos 120 y ellos eran como cinco o seis no sé. Así que nos saludamos. Nos dicen “che, están en el lado argentino”. Si, estamos concientes que estamos en el lado argentino, pero ustedes ven el terreno como está. ¡Aah!, sí, sí. Nos tomamos unos mates un café y nos despedimos. Les explicamos “nosotros vamos a cruzar un poco más allá, vamos a Chile y nos vamos al otro lado”. Pero eso pasa.

Otra que es un poco más bochornosa. Yo hice una patrulla en la isla Picton buscando un marinero que se había perdido. Con un bote de goma buscamos en todos los lagos de la isla Picton, un rastreo enorme. No encontramos a nadie. Pero al volver nos volvimos por mar en el bote de goma, remando con una patrulla. Y en un momento un soldado de la Marina me dijo “Mi teniente, por qué no le ponemos una vela al bote y nos vamos porque sopla un poquito de viento”. Bueno dijimos y le pusimos la vela. No nos dimos cuenta, pero empezó a soplar uno de esos vientos que vienen en el sur y nos sopla para el lado argentino. Cuando bajamos la vela ya era muy tarde, ya el viento arreciaba. Entonces, empezamos a remar hacia Picton. Pero Picton cada vez se hacía más chico y se agrandaba la costa argentina. De repente de la nada, aparece la patrullera *Zuribí* de la Armada argentina. “Pero ché, ¿qué están haciendo aquí?”. “El viento nos trajo para acá”. “Bueno suban nosotros los llevamos de vuelta”. Son cosas así. La verdad es que, en la práctica, no es que estemos a punto de agarrarnos a cañonazos ni mucho menos. Las relaciones son relaciones humanas.

El año 67 había ocurrido el incidente de Leonardo Prieto Vial, que era comandante de una de las torpederas, que se metió en el canal Beagle frente a Ushuaia. Él consideró que estaban haciendo ejercicio unos aviones disparándole a un roquerío, que era del lado chileno. Y se metió e hizo una bravuconada, tengo entendido, contra un patrullero argentino que había ahí. Pero se le fue encima la aviación y el patrullero también y Leonardo Prieto dio media vuelta y arrancó. Se fue vuelta. Le costó la baja de la Marina. Primero, por haberse metido en un lío pudiendo haberlo evitado, por no haber medido bien como era el asunto. Y segundo, porque él argumentó que él estaba en inferioridad de condiciones, pero dicen que en el Estado Mayor de la Armada le probaron que él no estaba en inferioridad de condiciones. Que había hecho un mal cálculo y había dejado muy mal puesto a los patrullajes chilenos de la torpedera. Eso es lo que cuentan. No me consta. Ese tipo de incidente es muy raro, pero ocurría.

- ¿Cómo era la relación con la tropa? ¿Cómo les enseñaban en la Escuela Naval a tratar a la tropa? ¿Tenías relación con los marineros, cabos?
 - Esa una relación paternalista. Se mira a la tropa como gente, claro, de extracción social más baja, entonces hay que guiarlos. Cuando uno va en la *Esmeralda* y viajamos por todas partes, nos dicen miren, aconsejen a los

marinos y grumetes que no lleguen con tanta chacharacha que compran, se entusiasman, en fin. Paternalista. De gente que no está acostumbrada... no tiene medida. Es muy paternalista.

Tengo entendido que hay dos tipos de relaciones: los infantes de marina tenemos una relación más estrecha y más igualitaria con nuestra tropa. Porque las sufrimos juntos. Lo que hace el oficial lo hace el personal y viceversa. No hay privilegios especiales. Salvo cuando estamos en campaña, que tenemos la carpa de oficiales donde comemos, pero igual sufrimos las inclemencias del tiempo. Pero tengo entendido que en el servicio a bordo la relación entre el oficial de división y los marineros ya no es tan así. El oficial tiene tendencia a enclaustrarse o en su camarote, o en las cámaras de oficiales, y su relación con los marineros tengo entendido que es más tensa. Y es más clasista. Y, por otra parte, también, lo encuentro “fuera de foco” (yo estoy hablando de mi época, puede que ahora las cosas hayan cambiado), los marineros hoy día son super preparados. Tienen una enseñanza técnica muy buena en la Marina, son gallos que saben. Los marineros electrónicos saben mucho técnicamente y, además, tienen su cultura. El nivel de la oficialidad, ya no son los oficiales oligarcas antiguos, hoy día son más de clase media, entonces, la diferenciación social es mínima. Entonces, ya no ha lugar esta forma de trato. Creo que puede haber otra forma de trato tan eficiente como yo lo vi en las Fuerzas Armadas en Dinamarca. No había mucha distinción entre oficiales y el personal salvo en las tareas que cumplen.

– ¿Cómo viste el 4 de septiembre de 1970, la elección de Allende, reacciones, comentarios?

– Yo estuve a cargo de locales de votación en esa época, en Quilpué, porque yo estaba en El Belloto, era oficial en Belloto. Y la gente muy tranquila. La madurez cívica de la gente. Eso tranquiliza también al personal, a la tropa. No había ninguna tensión ni nada. Yo diría que el primer año de Allende no se producen muchas tensiones.

– ¿Hubo reacciones de “vivas” en la tropa o lamentos de algunos oficiales?

– No, no tengo recuerdos de eso. Yo creo que tampoco los oficiales estaban muy... Todo este asunto, esta efervescencia anti UP se construye a través de los medios de comunicación y de la derecha durante el 71-72. Por lo tanto, no hay una reacción visceral de los oficiales inmediatamente. Yo diría que la gran mayoría en ese momento eran constitucionalistas. Salvo excepciones, los muy exaltados podrían haberse puesto a... pero no recuerdo haber presenciado ningún acto...

– Tu impresión: ¿cuál era la repartición de opiniones políticas entre los oficiales?, o sea, ¿cuántos de derecha, cuántos de centro, cuántos de izquierda?

– Es difícil. La oficialidad en general es profesional, la gran parte no tiene mucha idea de izquierdas y derechas, a no ser que elementos externos, como es el caso de lo que ocurrió en 70-73 conlleven a una situación en el país que permea...

- Pero votaron. ¿Cuántos habrán votado por Alessandri, cuántos por Tomic, cuántos por Allende?
 - A mí se me imagina que la mayor parte votó por Alessandri, es muy probable. Alguna proporción de la oficialidad por la Democracia Cristiana. Y yo creo que han sido mínimos los que han votado por Allende. Se me imagina.
- ¿Y en la tropa?
 - En la tropa no sé. Bueno, la tropa no tenía derecho a voto tampoco, pero tengo entendido que la tropa estaba mayoritariamente... Además, por lo que veo en tu libro... Yo ya sabía que la gente de la tropa apoyó al gobierno de Allende. Me hace entender perfectamente sus motivaciones y haber defendido lo que ellos consideraban que era legítimo.
- ¿En qué momento te das cuenta que en el fondo se está conspirando? ¿Qué se va más allá de la opinión diferente, o sea, se esta pasando a la insurrección?
 - Por lo que yo recuerdo debe haber sido a mediados del 72 por ahí, por ahí empiezan las cosas a ser diferentes.
- ¿Qué es lo que viste, cómo te diste cuenta?
 - Bueno, porque aumenta la cantidad de expresión a la oficialidad. Empiezan a hacerse eco más seguidamente de los titulares de los diarios de derecha. Un incidente que me pareció crucial, debe haber sido el 71, fue un avión de la misión naval norteamericana que venían varios oficiales, no solamente que estaban destacados en Chile, sino que venían de Estados Unidos, no sé por qué motivo. Cuando nos reunimos, esos oficiales con los oficiales chilenos, yo vi a oficiales chilenos hablando pestes del gobierno, de su gobierno, de su país. A mí me chocó mucho. O sea, hablándole a un teniente de la Marina norteamericana “mire, aquí el gobierno de Allende hace esto, hace lo otro”, y ese teniente norteamericano con lo ojos abiertos, no sabiendo dónde ponerse. Porque, la verdad es que estaba escuchando de un oficial de un país amigo hablar pestes de un gobierno. Y los norteamericanos son muy respetuosos de su gobierno. Entonces, estos gallos deben haber pensado, ¿qué clase de oficiales tenemos aquí? A mí me dio mucha vergüenza. Entonces, en la siguiente reunión yo no fui. Y eso no pasó desapercibido. Me mandó llamar el comandante.
- ¿Eso era a mediados del 71?
 - En el 71. Y el comandante De Sarratea, que era el comandante de la base aeronaval del Belloto, me dice “mire Larraín, usted no estuvo en esta reunión”. Sí, le dije, justamente, no estuve por tal y cual motivo:

“a mí me da enorme vergüenza que oficiales de la Armada de Chile estén hablando mal de su propio gobierno con oficiales extranjeros, especialmente norteamericanos. Y también me da vergüenza que los oficiales norteamerica-

nos lleguen acá con piochitas, con huevaditas, entregándoles, como si nosotros fuéramos los nativos mismos a los cuales les están entregando espejitos de colores. Lo encuentro muy indigno para oficiales de Marina”.

Creo que quedó anotado en mi hoja de vida. No estoy seguro. Ahí empezamos a dividir aguas. Después, cuando uno de los agregados navales nos convida a su casa a comer, nos convida en grupo, un grupo de a cinco, con sus señoras, ahí el oficial agregado pregunta a cada uno su opinión: ¿qué le parece el gobierno de Allende? ¿Cuál es su posición?

- ¿En qué momento ocurre eso?
 - Eso debe haber sido el 71, porque yo estaba en la base aeronaval.
- ¿Quién era el agregado naval?
 - Había un agregado naval, que era Kherson, un capitán de navío muy buena persona, bonachón, pero también había otros oficiales de menor graduación.
- ¿El que los invita?
 - El que nos invita era un oficial más joven, teniente, creo que era ingeniero de la Marina. No recuerdo el nombre. Y te preguntan la opinión. Me acuerdo que estaba invitado el agregado de Infantería de Marina. Son personas que uno conoce, ve casi a diario.
- ¿Qué opinaban tus colegas?
 - No recuerdo exactamente, pero creo que yo fui el único más duro, constitucionalista: “Este es el gobierno que hay; este es el gobierno que se eligió y, para bien o para mal, como quieran interpretarlo”. Más de alguno ha manifestado su opinión contraria, o “esto no va a durar mucho”. Pero, sin duda, hubo sondeos de la Marina norteamericana.
- ¿Qué ocurre los años siguientes? ¿Cómo sigues captando el “*in crescendo*”?
 - En la base aeronaval, yo estuve el 70-71 ahí, el asunto fue *in crescendo* sin dudas. Mis conversaciones, argumentaciones, se fueron haciendo más frecuentes. Ellos sabían mis puntos de vista y mi posición, y ahí viene el traslado a Punta Arenas. Estoy con otro grupo de oficiales; en la vida social uno tiene intercambios.
- ¿En qué momento te dicen por primera vez “a este gobierno hay que echarlo”?
 - Yo creo que en Punta Arenas a fines del 72, probablemente. Hay oficiales que son definitivamente politizados al máximo. No con argumentaciones ideológicas o filosóficas sino argumentaciones políticas baratas.
- ¿Cómo cuáles?
 - Me acuerdo que un oficial llega con una caja de fósforos que tenía por un lado el asunto para la fricción y el otro lado no traía, por algún motivo. Él lo interpretaba como la decadencia económica del país, culpa del gobier-

no: “Mira las cajas de fósforos que hay ahora, no es posible. ¡Hasta cuando aguantamos a este gobierno!”. Estupideces de ese tipo, con muy poca altura de mira.

- ¿En qué momento te parece que el golpe se viene encima, se le puede colocar fecha?
 - El 29 de junio, el *tancazo*, me pareció una válvula de escape. Y me complació que el hecho de haber sido un intento de golpe fracasado, eso podía haber puesto una vacuna contra el golpe. Pero no fue así. Vino más rápido de lo que yo creía. Sabía que intentos de golpes iban a venir. Pero también podía haber soluciones por otro lado. Soluciones políticas que desinflaran la tensión y la presión. Pero fue un golpe muy irresponsable. Pudo haber derivado en una guerra civil. Nos pudimos haber matado unos a otro. Tuvieron suerte los golpistas de que esto no derivó en guerra civil y pudieran controlar el asunto desde un principio. Pero el albur que ellos corrieron fue demasiado grande. Y yo creo que estaban preparados para eso también.
- ¿Te trataron de convencer que participaras?
 - No. Lo más que hicieron fue haberme separado de un puesto que era clave. Cuando yo mandaba la compañía esa, no era menor. Era el oficial más antiguo de esa compañía.
- ¿Una compañía son cuántos hombres?
 - 120. Y cuatro compañías de ese tamaño formaban el batallón. Que era la fuerza máxima que tenía la Infantería de Marina en Punta Arenas. Una fuerza considerable. Estamos hablando de cuatrocientos y tantos, casi quinientos hombres. Y ocurría que a veces en ausencia del comandante de batallón, que era bastante enfermizo, yo a veces tomaba el batallón. Y el batallón estaba acostumbrado a recibir órdenes mías. Estamos hablando de 450 a quinientas personas. O sea, estaba adquiriendo en mi calidad de teniente una importancia militar. Por lo tanto, entiendo que tenían que separarme. Encontraron justo el ajuste con esto de volar en el avión de la misión como copiloto.
- ¿Te planteaste tomar la defensa del gobierno en caso de golpe? ¿Estabas dispuesto a movilizar los quinientos hombres, o los cien, en defensa del gobierno?
 - No. Nunca me lo planteé así. Además, porque es muy difícil. Es una pregunta que me hizo un almirante, antes de cursar mi retiro: ¿qué hubiera hecho usted si nosotros lo hubiéramos mandado a rodear la Intendencia? Yo le dije:

“Almirante, a mi nivel, como oficial subalterno, yo no hubiera sabido si iba a defender el gobierno o lo iba a atacar. Y habría cumplido las órdenes de todas maneras”.

Es obvio. Las tropas nunca saben en qué dirección apuntan. Los oficiales tampoco lo saben. Lo saben solamente los que mandan arriba, y muy arriba. Entonces, no es tan fácil.

Yo le explicaba al Almirante: cuando uno está preparado para una guerra contra un enemigo, claro, si me mandan al Beagle, yo sé que lo vamos de defender contra los argentinos, no cabe la menor duda. Pero si me mandan a una cuestión interna para mí es muy difícil saber distinguir a quién estoy apoyando y de quién estoy en contra.

- ¿Te separan de esa compañía, en qué momento?
 - Debe haber sido julio del 73.
- ¿Tu nueva misión?
 - Copiloto del C-47, que es un avión DC-3, de tamaño mediano, veinticinco pasajeros. Era el único avión que tenía la zona para transportar gente entre Punta Arenas y Puerto Williams. Así que estuve volando durante esos meses dos veces por semana. Después del golpe me tocó volar a [la isla] Dawson, con material y a veces con presos. Antes que me llamaran a retiro. Yo creo que el 25 de septiembre cesé mis funciones.
- ¿Cómo viviste el golpe?
 - Lo viví en vuelo, en una misión a Puerto Montt. Nunca supe qué misión era esa; mandaron el avión a Puerto Montt. No quiero ser tan pretencioso y decir me quisieron alejar de la zona de Punta Arenas, por si acaso. El avión tenía que llegar a Puerto Montt y volver. Pero vino el golpe, pernoctamos ahí, y después seguimos a la base aeronaval de El Belloto y después volvimos a Punta Arenas al día siguiente.
- ¿Cuándo llegaste a El Belloto ya sabías que había golpe?
 - Sin duda, ya que me avisaron ese día. A las cuatro de la mañana mi compañero de curso, que era el segundo de la base de Puerto Montt me dijo: el golpe es ahora, llegó el mensaje de ejecución. Yo lo supe antes que muchos.
- ¿Los días anteriores observas alguna reunión o algún preparativo especial para el golpe?
 - No más allá de lo que estaba acostumbrando desde hacía ya bastantes meses. Y eso consistía en una campaña de comunicación de parte de la Armada, interna. Supongo que los golpistas ya habían tomado los comandos de las telecomunicaciones de la Armada y repartían mensajes del siguiente tono:

“Redoblar las guardias en las casas de oficiales porque se teme un atentado terrorista hoy día”; “Hacer doble guardia en los polvorines porque se teme...”.

Cosas que eran falsas. Pero creaban una tensión tremenda y obligaba al personal a estar en guardias “redobladas” en un cansancio y una tensión de

un “enemigo” que no era tal. Que era más de comunicaciones que nada. Era hecho *ex profeso* para crear la tensión que se manifestó después del golpe en la brutalidad con que las Fuerzas Armadas reprimieron a los supuestos enemigos. Eso es parte de la preparación.

- Los oficiales navales. ¿Se sentían perseguidos? ¿Creían qué había terroristas que asechaban? ¿Se sentían como una fortaleza sitiada?
 - No. Yo creo que se sentían muy seguros. Sabían, en el fondo, que las armas no eran tales, que no había tantas. Y, por lo tanto, la fuerza que teníamos en la Marina era suficiente como para proteger al personal, su familia y todo eso. No vi yo que hubiera tanto temor. Pero había cierta histeria, ciertamente. Había una histeria que no era objetiva, era una histeria prestada.
- ¿Algún ejemplo?
 - No recuerdo algo muy específico hoy, pero, sin duda, todo era culpa del gobierno, cualquier cosa que pasara: los terroristas, la posibilidad de atentados... Ahora, yo estoy hablando de una zona que me tocó los dos últimos años 72 y 73, que es Punta Arenas. Tengo entendido que es muy diferente a lo que debe haber pasado en Valparaíso donde la efervescencia debe haber sido mucho mayor. Porque yo ya notaba el 71 en la base de El Belloto que la cosa iba *in crescendo*.
- ¿Escuchaste hablar del “Plan Z” cuando estabas en la Armada?
 - Después del golpe.
- ¿Cuándo por primera vez?
 - Es difícil saber exactamente. Pero yo creo ya estábamos dentro de la Marina, inmediatamente después del golpe cuando se difundió y se justificó el golpe porque venía este “plan Z”, en el cual figuraban hasta los niños chicos de los oficiales en la lista. Un cuñado mío que era oficial me decía: “¡Es el colmo, hasta el Cototo¹⁴⁹ estaba puesto en la lista! ¡Yo la vi!”. O sea: “yo vi la lista”, “yo vi el plan”... hay que ser tropicales. De hecho así fue. Pero no recuerdo que lo haya sabido antes del “11”.
- ¿Cómo se plantea tu salida de la Marina?
 - Bueno, viene un mensaje del almirante Merino a la Tercera Zona Naval, en el que pide retiro del oficial “rol tanto”, ni siquiera con nombre.
- ¿Hay alguna justificación?
 - No. Simplemente dadas las facultades legales que da la Constitución a don Augusto Pinochet –tengo el decreto ahí– dispóngase el retiro del oficial. Antes de que salga oficialmente el retiro, por supuesto hay un mensaje del almirante Merino que pide ese retiro. Merino toma la iniciativa. Eso es lo que te cuento. Antes de dar curso a eso, el almirante Justiniano, el jefe de la Zona, quiso hablar conmigo. Y conversamos sobre el tema de porqué yo pensaba así.

¹⁴⁹ Su hijo pequeño.

- ¿Puedes reproducir la discusión, por lo menos las ideas centrales?
 – Quiere saber de dónde salen¹⁵⁰. –¿Usted estuvo en la Escuela Naval? Sí, estuve en la Escuela Naval. – ¿Cuántos años? Estuve dos años. Me dijo –¿usted cómo ve esto? ¿Ha leído? Empezamos a hablar de autores. –¿Usted ha leído a Marx? Por supuesto que he leído a Marx, le dije. Pero también he leído a Marcuse. Yo fui un hombre de mi época. Yo leía las cosas que estaban en la palestra. Y me interesaba mucho en Marcuse, me interesaba mucho Althusser... Con otros oficiales. Había otros oficiales que leían lo mismo y comentábamos y hablábamos esas cosas. Y nos llamaba la atención el movimiento del 68, Rudi Dutschke y Daniel Cohn-Bendit eran también nuestros ídolos en cierto modo. Éramos personas de esa época.

Y dije: Almirante por supuesto que he leído a Marx. Y le he de contar además, que la primera vez que tomé un libro de Marx me temblaban las manos. Y dije, ¿por qué estupidez me tiemblan las manos? Si yo soy un hombre libre, puedo leerlo. Y de hecho lo hice.

Y me dijo “de todos estos autores que usted ha leído, ¿quién lo ha impresionado más?”. Carlos Marx me parece muy interesante. Pero –me dijo– Marx era un filósofo del siglo XIX, que ya está sobrepasado, porque lo que él propugnaba que eran las ocho horas de trabajo, eso ya se ha logrado. Según él, Marx era el de las reivindicaciones obreras. Ese era el conocimiento que tenía de Marx.

No discutimos más sobre el asunto. Le dije: además lo sentí como una obligación profesional mía, de imbuirme de las ideas del gobierno el cual yo estaba defendiendo. Porque si yo me juramenté de defender a un gobierno, y soy oficial de la Marina, lo menos que puedo hacer es entender cuál es su programa y hacia dónde va y qué es lo que quiere. Por lo tanto, tengo que instruirme de su cultura y de sus ideas. Para ver si son tan descabelladas como me han dicho. Y no me parece que hayan sido tan descabelladas. Una cosa así le dije.

Sí –me dijo– pero usted verá que las cosas han cambiado. Ya no hay nada que hacer, le dije, las cosas están hechas. Almirante, le dije, esto es algo que las Fuerzas Armadas lo van a lamentar tarde o temprano porque ha sido un error histórico de proporciones. Se lo dije. Lo absolvió, no discutió. Bastante diligente el Almirante. No fue violento ni mucho menos.

Más violento fue el director de personal, cuando me tuve que entrevistar con él en Valparaíso, que era Troncoso, que lo nombras por ahí. Me retó al tiro: “¡Y usted cómo piensa así!”. Bueno, pienso así. “Usted ha sido influido por la propaganda marxista”. No sé, pero tengo mis ideas. “No entiendo”, y se paseaba enojado, retándome. Así son las cosas Almirante.

¹⁵⁰ Las ideas de Horacio Larraín.

Tengo el decreto por aquí, ya está viejo:

– “Dispónese el retiro de la Armada del teniente primero señor Horacio Larraín Landaeta etcétera, a contar del 19 de octubre de 1973. Regístrese, etcétera. Firmado: por la junta de gobierno: Augusto Pinochet; Patricio Carvajal vicealmirante, ministro de Defensa Nacional”.

Es: “la junta de gobierno decretó lo que sigue”.

– Lo guardé como algo curioso; es algo pintoresco. A mi juicio, es un decreto ilegal e ilegítimo. Así es la historia.

Antes de que saliera este decreto y me hicieran el transbordo, me quedé en Punta Arenas. Mientras todo el resto estaba en plena “guerra” tomando presos, me quedé en mi casa, me iba al club andino a esquiar, tomaba a mi familia, mis dos hijas. Tenía “chipe libre”. Hasta que llegó mi decreto definitivo y mi transbordo.

La Marina se portó bien conmigo. Me llama a retiro, pero no hay ninguna represión ni represalias, al contrario. Por intermedio de la Marina encontré mi trabajo, inmediatamente. Había una empresa de helicópteros, formada por marinos, en Santiago, HelicopService, que llama por teléfono a la Aviación Naval pidiendo si hay oficiales dispuestos a trabajar con la empresa porque están necesitados de pilotos. Les dicen “ni pensarlos”, todos los pilotos de la Armada están ocupadísimos. De repente dicen “pero hay un piloto en Punta Arenas, Horacio Larraín, que está yéndose en estos momentos, llamado a retiro de la Armada”. Entonces, el gerente, que era Jorge Lathrop me llama por teléfono a Punta Arenas y me dice: mira Horacio, me explica y dice: necesito que cuando llegues a Santiago te vengas a entrevistar con nosotros, te vamos a necesitar como piloto.

En noviembre, o antes, estaba trabajando como piloto de helicóptero en esa empresa. Dicho sea de paso, el dueño de esa empresa era don René Pairoa, un caballero que fue muy atento conmigo, que tengo entendido que era hijo de un empresario Pairoa, que era comunista. Pero la gerencia eran todos pinochetistas de “argolla de cobre”¹⁵¹. Pero igual fui muy bien acogido, me trataron muy bien.

Tú me preguntabas por qué me fui a Dinamarca. Porque en este trabajo me tocó fundamentalmente trabajar con la ENAP. Los helicópteros se arrendaban a las empresas, entonces, me tocó con la ENAP en la zona de Puerto Montt, Osorno, Chiloé, donde hacíamos prospecciones gravi-

¹⁵¹ Días después del golpe, la Junta Militar lanza una campaña para financiar la “reconstrucción nacional” pidiendo dinero, joyas e, incluso, argollas de matrimonio. Los donadores de dinero o joyas recibían un pequeño prendedor en forma de flor y los donadores de argollas de oro recibían argollas de cobre. Las Fuerzas Armadas nunca dieron cuenta ni del monto recaudado ni del destino de los fondos. Han transcendido abusos, incluyendo damas que vieron a esposas de militares luciendo las joyas donadas.

métricas con un equipo de dos o tres técnicos que hacían las mediciones. Aterrizábamos cada un kilómetro.

En una oportunidad, esto fue a principios de diciembre del 73, estoy en el hotel Colina, donde nos alojábamos con los técnicos, me llaman por teléfono a las doce de la noche, o más. Me dice: ¿teniente Larraín? (me trata de teniente). Sí. Aquí habla el comandante Schwarzenberg de la base naval. ¿Estuviste volando tú en la zona de Loncotoro hoy día? Sí, estuve volando. Mira, estai metido en un lío super grande, no te puedo explicar más. Vístete bien, abrígate bien, te van a ir a buscar, no digas que yo te llamé.

Esperé en la recepción del hotel y de repente aparecieron dos tenientes coroneles de Ejército y un teniente coronel de Carabineros. Irrumpieron en el hotel. Buscaron arriba y abajo desesperadamente al recepcionista, y yo estaba sentado ahí. Me preguntaron “¿y el recepcionista?”. No sé, les dije, debe estar en el hotel abajo (yo sabía que venían a buscarme a mí, pero bueno). Bajaron y volvieron a subir. Al final, como no lo encontraban, les dije, ¿buscan a alguien, porque yo soy el teniente Larraín? Ahí pararon en seco. ¿Dónde está su habitación? En el tercer piso. Me allanaron y me encontraron una pistola. Yo andaba con mi pistola de cargo, que era una pistola personal, dada por la Marina, que no la podía dejar en Santiago. Yo andaba trayendo mi permiso. ¿Y esta pistola? Es de la Marina, aquí está el permiso entregado por los almacenes de abastecimiento. ¿Usted fue marino entonces? Sí. ¿Y cuándo se retiró, antes o después del “11”? Después del “11”. ¡Aah!, eso va explicando algunas cosas.

El hecho es que los tipos me pescaron detenido. Me preguntaron dónde estaba el resto de la ENAP, en el séptimo y octavo piso. Los fueron a buscar también. Nos llevaron a todos a la comisaría de Puerto Montt. Al personal de la ENAP lo metieron a los calabozos. A mí me trataban todavía como si fuera oficial, me dejaron en la guardia, con los suboficiales. Toda la noche, conversando con los suboficiales. Me decían “Mi teniente, estás cosas pasan”, super calmados los pacos.

La mañana siguiente, llegó una patrulla de Carabineros a cargo de un teniente. Entra a la guardia y dice: “¿Dónde está el huevón?”. Los suboficiales dicen: “¿el teniente Larraín?”. “¡No tengo nada que ver! Lo amarran y lo encapuchan, al tiro”. Me amarraron y me encapucharon. El suboficial de la guardia decía “Mi teniente Navarro, el teniente Larraín de la Armada que...”. ¡No tengo nada que ver, arriba del jeep! Parto en un jeep yo dije: estos son mis últimos minutos. Ley de fuga. Estaba en plena vigencia la ley de fuga. Cuando le dije al teniente atrás, estaba amarrado en el jeep, con capucha, le dije: “Mi teniente, debe haber un mal entendido aquí”. No, no huevón –me dijo– ya te trataste de arrancar una vez, no lo vai a hacer dos veces. No sabía de qué se trataba la cuestión. Y dije: aquí me va a llegar.

Me dieron vueltas y vueltas. A todo esto un edificio, escalas (todo esto encapuchado) y me meten a un cuarto oscuro. A los veinte minutos me llamaron: el Intendente lo quiere ver. Entro a la oficina del Intendente, que era Sergio Leigh Guzmán, hermano de Gustavo Leigh. Era general también. Había una “junta” pequeña ahí en Llanquihue, en Puerto Montt. Había un militar... y estaba el marino que me había llamado por teléfono. Ese marino Schwarzenberg me dio la mano, entonces los otros me dieron la mano. Ahí cambió todo el asunto.

El general Leigh me extendió una carta. Usted, me dice, estuvo volando en esta zona. Quiero que me explique qué es lo que hacen como vuelo. Porque hay un informe lapidario que dice que ayer atacaron a un fundo en Loncotoro (que fue una zona conflictiva, en realidad) unos guerrilleros, se hicieron presentes unos inquilinos, inquirieron comida. Dijeron que habían llegado en helicóptero. Los inquilinos avisaron al patrón, el patrón a Carabineros, los carabineros llegaron al lugar y se trezaron a balazos con unos guerrilleros, los cuales escaparon¹⁵².

“Este es el informe que me ha llegado” me decía Sergio Leigh. Teniendo cuidado de no decir: esto es lo que yo dijo. Así que mientras se haga la averiguación de lo que ha ocurrido, usted va a quedar retenido. No detenido, me dijo. Le vamos a respetar su condición de exoficial. El comandante Schwarzenberg, que lo conoce de la Escuela Naval, me ha pedido que se le respete su condición. Así que va a quedar retenido en la base naval.

Me lo imaginaba, le dije, pero necesito pasar a buscar mis cosas. A todo esto estaba el teniente que me había tratado mal, el paco, escuchando todo esto. Que había cambiado todo. Entonces, el general le dijo: teniente Navarro, acompañe al teniente Larraín al hotel. Así que el paco se las tuvo que tragar; calladito iba... Cuando llegué a la base estaba mi compañero de curso, este que me había avisado del golpe. Estuve retenido. No pasó nada. Estuve como ocho o diez días sin hacer nada.

Cuando pasó ese tiempo, me manda a llamar el general [Sergio] Leigh. Me dijo: ha llegado un informe, aún no se ha aclarado el incidente, pero usted está libre de cualquier culpa. Así que usted puede seguir con sus operaciones de vuelo. Sí, le dije. Lamento por la ENAP y por el erario nacional, porque este helicóptero lo arriendan a razón de tres a cuatro millones de pesos diarios para que trabaje. Y estos diez días que hemos perdido es una fortuna lo que se ha perdido. ¡Más furioso me ponen estas cosas!, me dijo. Porque son informes que recibimos a diario, delaciones que me tienen hasta la coronilla. Y la mayor parte de ellas son falsas.

¹⁵² Les presencia de “guerrilleros” en esta zona es altamente improbable. Se trata seguramente de una falsa denuncia. En efecto, esos meses solo hubo algo comparable a una guerrilla en la zona de Neltume, donde algunos militantes escaparon del complejo maderero de Panguipulli hacia Argentina. Y nunca estuvieron equipados de helicópteros.

Yo de repente me veía con mis excompañeros de curso. Me dijeron: Horacio, esta vez la Marina estaba ahí. Pero si te pasa esto en Calama, no te podemos asegurar que los pacos no te peguen un balazo y te manden cortado. Porque, además, le tienen inquina a la Marina. Así que te recomendamos que si tienes oportunidad de abandonar el país, hazlo.

Así fue la historia. A la primera oportunidad que tuve, un amigo conocía al encargado de negocios de Dinamarca. Fui a hablar con el encargado de negocios y le conté el incidente. Me dijo: ¿y usted que es lo que hace aquí? usted corre mucho peligro. Usted y su familia. Así que inmediatamente vamos a tramitar la visa y usted entra a la clandestinidad, a partir de este momento. Nos vamos a contactar a través de una tercera persona. Y así fue. Llegamos ahí a principios de junio del 74.

- ¿Pasaste por la embajada o directo al avión?
- Primero, para ir a hablar, tuve que ir a la embajada.
- ¿No te instalaste a vivir en la embajada?
- No. No era embajada, era a nivel de encargado de negocios. Tenía su edificio propio, en Santa María, vigilado por Carabineros. Lo que hicimos con mi señora, nos arreglamos muy bien, elegantes, y mi hermano tenía un auto fantástico. Se lo pedimos prestado. Llegamos con el auto a la puerta de la embajada, nos estacionamos ahí, nos bajamos y los pacos nos saludaron. Y entramos. Si hubiéramos ido modestamente los pacos nos paran. Ahí vimos al encargado de negocios, Ule Philson¹⁵³.

Lo volví a contactar hace dos años en Chile. Cuando mi hija escribió un libro sobre su experiencia y lo lanzó el año 2003¹⁵⁴, para los treinta años del golpe, estaba Philson. Se le acercó a mi hija y le dijo: sabes Paula, me acuerdo perfectamente de tu papá y de tu mamá y de ustedes, que eran chiquitas. Y a raíz de eso el Embajador nos convidó a un almuerzo. Estuvimos con Philson, con una profesora universitaria de Copenhague, con mi hija, que estaba de visita. Comenzamos a contar las historias del golpe visto desde nuestras perspectivas.

El Embajador contó la historia de cómo vio el asunto. Nosotros no estábamos en absoluto preparados para algo así; para mí fue la experiencia de mi vida. Nunca pensé que me iba a pasar algo así: tener que luchar contra un gobierno para defender a sus propios ciudadanos contra la represión.

- ¿La recepción de la izquierda chilena en Copenhague? Me imagino que un oficial de la Armada no fue inmediatamente bien recibido...
- No. Fue reticente. Sobre todo que los tres primeros meses, antes que nos asignaran vivienda, la organización de refugiados nos tenía en dos hoteles. Ahí con mis antecedentes había mucha suspicacia, sin duda. Se corría esto y

¹⁵³ Ortografía aproximada.

¹⁵⁴ Paula Larraín, 2003, *I morgen skal vi hjem (Mañana volveremos a casa)*, autobiografía.

lo otro. Un buen día (después me lo contaron los mismos hechores) cuando nosotros andábamos visitando Copenhague, nos allanaron la pieza del hotel. Nos revisaron las cosas y se llevaron unos lentes de contacto míos que los confundieron con *microfilm*. Nunca más aparecieron los lentes de contacto. Pero, bueno. Después me contaban que me andaban siguiendo.

Pero en la medida que uno va haciendo amistades y va contando historias, aparece el asunto más fidedigno. Y ahí ya nunca más, hice nuevos amigos. La verdad de las cosas es que sería la primera vez que yo tuve contacto con gente de izquierda, militantes. Y luego, todos los partidos me pololeaban porque “este gallo sabe cosas militares”, el MIR, la Izquierda Cristiana, y los comunistas. Iban a mi casa...

- ¿En la Armada nunca te propusiste informar, cómo lo hicieron los marinos, a los dirigentes de izquierda que se estaba preparando un golpe, como lo hicieron los marinos?
 - En verdad no. En parte porque estaba en Punta Arenas donde el asunto es menos agudo. Probablemente en Valparaíso es otra cosa. Y, por otra parte, yo sabía que el gobierno estaba perfectamente informado de lo que estaba pasando. De hecho creo que los marineros no aportaron mayormente. El problema, por lo que yo veo, era que el gobierno era incapaz, ya estaba paralizado. Ya la Marina lo tenía paralizado. Era incapaz de reaccionar. Y de hecho reaccionaba bastante mal. Se querelló contra los marineros, lo que encuentro una cuestión absurda. Salvador Allende tomó en sus manos este asunto, para bien o para mal, y en cierta forma para mal. No condujo bien este asunto. Esa es mi opinión muy personal.

Merino debió haber salido de la Marina el año 1970, porque ya sabía que Merino era un gallo chueco y golpista. Y era junta de Raúl López Silva, que también era golpista, que ya había estado metido en una cuestión con el almirante Tirado¹⁵⁵. Esa cuestión se sabía. Entonces, Allende, por qué no... Porque no tuvo una asesoría adecuada. Pisaba sobre huevos, no quería herir.

- ¿Cuál piensas tú que debía haber sido la reacción de Allende?
 - Haber llamado a retiro inmediatamente a todos los generales que eran sospechosos o no se contaba con el apoyo de ellos. Que se fueran.
- ¿Te enteraste de una reunión que relato en el libro, entiendo que fue el 31 de agosto, una asamblea general de oficiales en la Escuela Naval? Eran todos los oficiales altos de capitán para arriba, pero también llegaron tenientes, en la que presionaron a Montero para que renunciara.
 - Yo creo que me enteré en Europa, de otra manera. Y lo corroboré con lo que tú escribes ahí. Pero no me enteré en la época en que ocurrió. Vuelvo

¹⁵⁵ Barros.

a repetir, yo estaba en Punta Arenas y esas cosas ocurren acá. Pero, sin duda que fue una presión muy fuerte sobre el almirante Montero. Y el gobierno debió haber estado muy atento en haberlo apoyado en todas las medidas. Al tiro. El gobierno debió haber estado detrás. ¿Quiénes son? Para afuera. Merino, para afuera. (Bueno, uno es general después de la batalla). No habría pasado nada. Al contrario. A lo mejor habría podido prolongar el tiempo para Allende hubiese salido con una solución política.

Ahora, no se puede ser contrafactual. Ocurrió. Yo no puedo decir que habría ocurrido si hubieran echado a Merino oportunamente. Y a [Sergio] Huidobro. Huidobro era un oportunista. A mí me consta. Me contaba un amigo –que era el único amigo que tenía en el gobierno– que era Juan Ibáñez, el director de la OID de Allende. Una vez me preguntó, ¿qué opino de él? Porque este gallo ha llegado varias veces aquí como pidiendo pega, como que su carrera no le va a llegar para Almirante, y se hace pasar por simpatizante de la UP. Le dije: mira, Huidobro yo lo conozco y es un gallo super sinvergüenza. En la Marina ya tenía fama de sinvergüenza. Logrero.

– ¿Qué había hecho?

Se construía su casa con elementos y llevaba personal de la Marina a construir. A mí personalmente venía a pedir que lo llevara. Una vez al mes íbamos a dar una vuelta en helicóptero, llegaba allá a la base naval. Larraín, me decía, qué le parece si vamos... Primero porque se ganaba 25% del sueldo por volar una sola vez, y segundo porque iba a echar un vistazo de cómo estaban las construcciones de su casa, desde el helicóptero. Un fresco. Y el fresco ayuda a que me echen de la Marina, más encima. No debía haber ascendido a almirante.

Según las memorias de Huidobro, ellos le hacen un *show* al Consejo Naval. Antes que los almirantes se pronunciaran en favor del golpe, ellos van con el cuento (esa es una colusión entre Merino, Huidobro y Ariel González, que también lo conozco bien porque también fue jefe mío), entre los tres le van a contar al Consejo Naval que los militares ya han votado favorablemente por un golpe militar.

Entonces, muchos de los militares que estaban en duda dijeron: “bueno, si los militares están también metidos en esto”. Y pusieron su firma. Y cuando tuvieron las firmas partieron con ese cuento a Santiago a contarle a los generales que los almirantes ya habían votado plegarse a un movimiento. Fue un engaño.

Algo de cierto hay en eso. Porque cuando yo volví (yo vine el año 80 cuando ya tenía mi pasaporte danés) fui a ver a mis amigos marinos. Me recibieron super bien. Fui a la casa de un oficial. Se corrió la bola que yo había llegado, estaba con mi exmujer (no estábamos divorciados todavía) y se juntaron un montón de oficiales. Brindis para arriba y brindis para abajo. Yo, con cierto ojo, les dije:

“Para qué vamos a agotar a las señoras en hacer comida cuándo somos tantos; invítenme al club de Las Salinas. Ya, dijeron todos. Y partimos. Había una veintena de oficiales con sus señoras y yo el homenajeado principal”.

En 1980 ese asunto. Yo lo hice con su “qué”. Y los marinos picaron.

La próxima vez que volví, me recibían de a uno. Les llegó de vuelta una cuestión. Claro, hay muchos oficiales en ese club de campo que sabían en las condiciones que me habían echado de la Marina. No era como para que me hicieran una especie de manifestación.

- Una pregunta bastante amplia. ¿Cómo tiene que ser la Marina? ¿Cuáles son las reformas que habría que introducir?

- Claro que es amplia. En tu libro hablas de la democratización de la Marina. Sí y no. No es que sea yo partidario del asunto de la diferenciación de clases. En general, casi todas las marinas del mundo, no es que sean clasistas, sino que, como en las industrias, hay casinos donde van los jefes y casinos donde van los operadores de la industria. En las marinas también. Los buques los construyen así, con cámara de oficiales, con cámaras de personal, vienen construido de Estados Unidos, de Europa. No hay forma de democratizar desde esa perspectiva: comedores comunes o escuelas comunes. No me tinca mucho esa aproximación.

Yo creo que viene por adoctrinamiento. Hay que fijarse cómo se hace en la Escuela Naval, qué conceptos.

Estoy convencido de que, hoy día, el nivel de educación de la gente que es tropa, sobre todo en la Marina, está muy cercano al nivel de los oficiales. Es muy poca la diferencia. Son diferencias técnicas y cada uno tiene su ámbito. Daría como para que la Marina (si no la tiene ya, estoy hablando de la Marina de hace treinta años) terminara con esa relación tan rígida de clase. Si es así es trabajar sobre bombas de tiempo. Siempre van a tener problemas. Pero la jerarquía, los grados, corresponden a una relación militar y eso es casi inevitable que así sea. Van a haber capitanes y van a haber marineros. Cada uno tiene obligaciones y también tiene prerrogativas.

- La reivindicación de los marinos era que haya una escuela única: terminar con la Escuela Naval y con la de Grumetes, que haya una sola escuela y que los más capaces sean los oficiales.

- Podría ser. Pero es una revolución tan grande, que es casi poco concebible. Porque hay que pensar que las instituciones tienen un arrastre histórico. Se pueden hacer reformas, pero no pueden hacer una revolución en la institución. Hacer una escuela única es hacer una revolución. Es cambiar todo el concepto. Y eso, no sé si en la práctica daría resultado. Puede que sí. Pero no lo imagino.

O sea, podría ser un prejuicio; si bien es cierto que la oficialidad tiene muchas prerrogativas. Pero uno no puede decir que los incapaces están con todas las prerrogativas y los capaces están acá abajo. Dentro de la

oficialidad hay mucha gente capaz, la gran mayoría. Hay de repente unos gallos incapaces como en todas partes. También hay marineros incapaces.

Lo que sí, puede ser también, es que los accesos a la educación de la Escuela Naval no sean restringidos por razones sociales. De hecho no lo son tanto. Hay muchos hijos de suboficiales que van a la Escuela Naval, en la época mía también. Ingresan, claro, porque son hijos de gente que ya está en la Marina. Pero eso podría “relajarse”. Más no me da la imaginación y no me lo había planteado antes tampoco, cómo proceder a un régimen de democratización.

Yo creo más en el convencimiento democrático de la supeditación de las instituciones armadas al poder civil. Eso es fundamental. Que quede explícito donde quiera que se publique.

De hecho, tengo un artículo, lo mandé a la revista donde argumento porqué entre los objetivos políticos nacionales no está la democracia como un objetivo deseable.

Hay un libro, no sé si lo conoces, el *Libro de la defensa nacional*. Super bueno. Las academias manejan bastante el asunto del Estado, objetivos de Estado. Dentro de esos objetivos aparecen los “objetivos nacionales permanentes”, que serían las grandes metas que se buscan para el país. Se nombran diez.

– “La preservación de la nación chilena; conservación y enriquecimiento de su identidad y patrimonio culturales; mantención de su independencia política; mantención de su soberanía; mantención de la integridad del territorio nacional; logro de un desarrollo económico alto, sostenido y sustentable; logro de un desarrollo social acorde con el desarrollo económico, sobre la base de la capacidad individual e iguales oportunidades para todos; mantención de una convivencia ciudadana pacífica y solidaria; proyección internacional; mantención de buenas relaciones internacionales”.

– Entonces, no está entre esos objetivos el mantenimiento y el desarrollo de la democracia. Eso es importante. Mantener el desarrollo del régimen democrático debiera ser un objetivo nacional. Tan importante como el desarrollo económico. O más importante. ¿Por qué no está? ¿Por qué se omite? En las clases siempre lo argumenté. Me dijeron: es que la democracia es un instrumento para lograr los otros objetivos. Pero la democracia también puede ser un objetivo.

Una vez se lo planteé al general Cheyre, cuando estábamos en una reunión en la ANEPE¹⁵⁶, con un auditorio grande. Estábamos hablando del libro de la defensa. Le dije: mire general, falta este objetivo. Me dijo:

¹⁵⁶ Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos

no lo había visto así. Pero tengo entendido que en el *Libro de la defensa* todo está bajo un contexto en que la premisa es que estamos en un régimen democrático.

En cierto modo tiene razón Cheyre, el texto ese se mueve en el supuesto que estamos en un régimen democrático. Pero, le dije, también es importante no solamente hay que amar a las mujeres; hay que decirles que la ama. Porque es importante que las Fuerzas Armadas y la defensa expliciten su voluntad de desarrollar el régimen democrático.

- Lo vi en un artículo de Cheyre hoy en *La Tercera* hablaba de estos “objetivos nacionales permanentes”. Pero finalmente, ¿quién los determina? Es algo como el “derecho natural”, es algo que está por sobre la ley y a nombre de estos objetivos nacionales permanentes se puede transgredir la ley porque son objetivos superiores. Es bien delicado. ¿Quién decide cuándo están transgredidos? Creo que hay que poner que no le corresponde a ningún alto mando definir cuándo están transgredidos o no. Sería mejor que esto lo definiera el Parlamento.

- Exactamente. Pero son aspectos de la ciencia política que no ha estado cubierto por ningún sector académico, entonces, los militares han entrado ahí. Donde hay vacío... Pero creo que tienes razón. No tiene porqué la defensa determinar cuáles son los objetivos nacionales permanentes. No es tarea de la defensa. Es tarea a un nivel superior, a nivel político.

Estos gallos lo nombran como una referencia. Ese es un libro que no es obligatorio, no es ley. Tiene carácter informativo. Pero es buen punto lo que tú dices ¿A título de qué? ¿Quién los manda a establecer los objetivos nacionales permanentes? ¿Quiénes se reunieron ahí? Claro, va con la firma del ministro de Defensa, se supone que ahí hay escalón político.

- El mismo Cheyre habla de los “intereses permanentes del Estado” que ellos defienden los intereses permanentes del Estado, y no el gobierno. En el fondo, siempre es un cuerpo legal que está por sobre la ley. Y a nombre de eso –no lo dicen– pero la lógica dice a nombre de eso se puede transgredir la ley, Diciendo “están transgrediendo los objetivos permanentes”, entonces deponemos a los gobiernos...

- La defensa del Estado se materializa a través de las instituciones democráticas. Quien administra el Estado es el gobierno. El Estado es el Estado. Pero los militares tratan siempre de ponerse por sobre los gobiernos. Entre el gobierno y el Estado, una cosa así. Sacan un argumento que es bien pobre: las Fuerzas Armadas son permanentes y los gobiernos son transitorios. Confunden dos términos: el equipo que gobierna y la institución gobierno. Y la institución gobierno es anterior a las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, es más permanente que las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas tienen una estructura, pero el alto mando se va cambiando. Son de turno también, como son los gobiernos de turno. Por

- lo tanto, no vengan ellos a pretender que ellos son permanentes y que los gobiernos son transitorios.
- Pero en el fondo hay un mecanismo ideológico. Están buscando algo que los coloque “por sobre”...
 - Claro. Que queden exentos. Pero eso es una doctrina muy antigua: nosotros estamos aquí para defender el Estado, no los gobiernos. Eso nos decían en la Marina.
 - ¿Alguna cosa que te gustaría agregar? ¿Un balance de lo que hiciste?
 - Me siento bastante satisfecho por haber cumplido con mi juramento. Creo que entendí fehacientemente lo que significa el sentido del honor. Concreto, más allá de la palabrería. Mi honor me impidió complotar contra el gobierno legítimo al cual yo le había jurado lealtad.
 - Ese es el resumen.
 - Muchas gracias.

SERGIO POBLETE

ENTREVISTA EFECTUADA EN LIEJA, EN SU DEPARTAMENTO,
EL 24 DE ABRIL DE 2003

General de la Aviación hasta enero de 1973. Oficial destacado, miembro del primer contingente de la Escuela de Aviación. Se diploma de ingeniero aeronáutico en Yale. Es condecorado por los gobiernos de Francia y Bélgica. Durante el verano de 1973 es testigo de la negativa del general Ruiz al pedido de aviones del ministro del Interior (general Carlos Prats) para tareas de transporte, arguyendo que están en reparación. El general Poblete sabe que están en estado de funcionamiento. Pide su retiro de la FACH. Entra a trabajar a la CORFO. Después del golpe es convocado por un bando: a los pocos días se presenta para evitar problemas a sus dos hijos oficiales de la FACH. Uno de ellos morirá más tarde en un accidente aéreo que algunos consideran sospechoso. Es torturado en la Academia de Guerra Aérea (AGA), en presencia del general Leigh, igual que decenas de aviadores opuestos al golpe. Sin pruebas, es condenado por el Consejo de Guerra de la Fuerza Aérea a diez años. En 1975 parte al exilio en Bélgica. En 1977 la dictadura lo privó de la nacionalidad chilena, a través de un decreto firmado por Pinochet y sus ministros, incluyendo la firma del general aéreo Fernando Matthei. La nacionalidad le fue restablecida solo en 2004, pero sin un nuevo decreto firmado por la Presidenta y los ministros, que el general Poblete había solicitado.

- Empezamos con el primer tema: la Marina. ¿Usted tenía un hermano que fue oficial de la Marina?
 - Sí. Mi hermano¹⁵⁷ fue y llegó, digamos, en la Marina hasta el grado de capitán de navío y era jefe de estado mayor de la Tercera Zona Naval, de Punta Arenas. El jefe, comandante de la zona era un almirante González, si mal no recuerdo, que para el momento de las elecciones –creo que fueron las elecciones donde salió elegido el compañero Salvador Allende–, mi hermano estaba a cargo de la zona porque el Almirante estaba enfermo en Santiago. Él siendo de segunda antigüedad le tocó ser el comandante de la zona durante el periodo de las elecciones. Y, de acuerdo a lo que él me ha contado, ¿no?, porque yo estaba en Santiago o en otra parte, para el día de las elecciones, para el periodo de las elecciones, el alcalde de Punta Arenas le pidió un apoyo. Mi hermano era un hombre progresista sin pertenecer a ningún partido, porque en las Fuerzas Armadas estando

¹⁵⁷ Mario Poblete.

en servicio no se puede pertenecer a ningún partido, pero él era progresista y no solamente progresista, sino que era constitucionalista. Entonces, a pedido del alcalde, envié algunos barcos de la Armada y otros, me imagino, a las islas a buscar a la gente que podía votar para traerlos a Punta Arenas y para que votaran en Punta Arenas. Lo que hizo. El alcalde de la época, ignorante de todo, le envié una carta que la hizo publicar en la prensa agradeciéndole a mi hermano la cooperación que su actitud significó para el triunfo de Allende en Punta Arenas. Imagínese, eso lo puso inmediatamente en la lista negra de la Armada, que ya era reaccionaria como en todas las Fuerzas Armadas. El hecho es que hicieron un consejo naval, que es el organismo que juzga a los oficiales para determinar si están en condiciones de ascender o no ascender, o de retirarse, o qué sé yo. Pero en ese momento justamente pocos días antes de que asumiera el compañero presidente Salvador Allende, los marinos, la jefatura de la Armada hizo un consejo naval específicamente y especialmente para tratar [el caso de] mi hermano. Cosa muy extraña en las Fuerzas Armadas que se haga un consejo aéreo, naval o qué sé yo, para tratar un solo caso. Y trataron solamente a mi hermano y ahí lo... determinaron que tenía que retirarse de la Armada.

- ¿Por qué piensa usted que en la Armada había tan pocos oficiales constitucionalistas?
 - Porque es una situación de formación en la Escuela y en la tradición de la Armada. En la tradición de la Armada. La Armada tiene una concepción británica de su estructura, de su pensamiento, de su actividad en general, entonces, durante todo el periodo de instrucción los están preparando. La Armada era más religiosa que las otras instituciones, católica, y ahí veo yo la razón de eso. Que mi hermano, que era francmasón tuvo que retirarse, como le decía, de la francmasonería, porque le dijeron: “Si quieres seguir la carrera de oficial tienes que retirarte de la francmasonería”.
- ¿En qué año ocurrió eso?
 - Debe haber sido en el tiempo que era teniente, capitán máximo, no sabría decirle en que año.
- O sea, en los años 50 más o menos.
 - Sí, seguramente por ahí.
- ¿Por qué ese espíritu, si lo podemos llamar aristocrático, tradicionalista, está menos presente en las otras ramas de las Fuerzas Armadas?
 - No sé. Sería por las exigencias para ingresar a la Armada.
- ¿Cuáles son?
 - Exigencias sociales, económicas y otras, ¿ah?, de los postulantes a la Armada, yo digo de los oficiales, para los oficiales. ¿Qué le podría decir?, lo único que yo sé que tenía buenas relaciones con las otras instituciones, por lo menos a nivel escuela de cadetes.

- Me han dicho que en la Armada, quizás más que en otros, había una cierta fascinación por lo que fue la Alemania nazi y algunos de sus líderes, por ejemplo, muchos de los instructores de educación física de la Armada eran antiguos soldados de la Alemania.
 - No, eso lo ignoro totalmente. Lo ignoro totalmente. En cambio, en la Fuerza Aérea yo conocí oficiales que eran cien por ciento nazis, el caso del general Heimann Walter, que fue jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea.
- ¿Y en que se notaba su...?
 - Se notaba en su actitud permanente. Recuerdo -Walter Heimann era- que en un consejo aéreo, consejos generales, se estaba discutiendo sobre el uniforme. Entonces, recuerdo yo propuse al Consejo Aéreo:

“Bueno, porque no, ya que quieren cambiar el uniforme, porque no adaptamos el uniforme británico en vez de tener galones dorados pongámosles los galones azules, que son más discretos. Y recuerdo que este Walter Heimann que era jefe del Estado Mayor -estaba el comandante en Jefe ahí, que era César Ruiz- Walter Heimann saltó ahí y dijo: ¡Nooo! ¡No puede ser! Tenemos que mantener el uniforme con galones dorados, porque, ¿qué sería de nosotros, en un banquete, en una comida, o en un acto oficial, si no nos reconocieran por los galones dorados, nuestros galones?”

Yo recuerdo haber dicho:

“Bien general -le dije yo, que era más antiguo que yo- un general no se reconoce por los galones, sino que se reconoce y debe reconocerse por su mentalidad e inteligencia”.

Imagínese usted la reacción, estábamos todos los generales ahí, del comandante en Jefe que dijo: “Si siguiéramos el consejo del general Poblete quedarían muy pocos generales aquí” [je, je, je].

- Volviendo al caso de su hermano. ¿Qué hace después que sale de la Armada?
 - Sale de la Armada. Allende ya era Presidente en esos días. El presidente Allende lo nombra de Director del Instituto Antártico Chileno, que es un organismo dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y ahí quedó hasta el último, como director del Instituto Antártico Chileno. Ahí es donde nos dimos cuenta que éramos extremistas los dos, porque... ¿Por qué? -me va a decir usted- ¿Por qué extremistas? Porque siendo yo aviador tenía actividades muy diferentes a las de mi hermano, sobre todo que él estaba en ese momento, en el tiempo del gobierno de Allende, él estaba ya en retiro a cargo del Instituto Antártico y yo fui invitado el

71 o 72, ya no recuerdo, por el gobierno francés, para ir a la Polinesia Francesa donde se estaban realizando especialmente en Mururoa las experiencias nucleares francesas. Yo en atención a mi cargo que tenía dentro la Fuerza Aérea y en las Fuerzas Armadas, que yo fui presidente del Consejo de Investigaciones y Fabricaciones Científicas y Tecnológicas de las Fuerzas Armadas; entonces, yo era él que tenía que ver con el problema nuclear. Fui invitado por el gobierno francés para ir allá a la Polinesia y estaba alojando en Papeete en un hotel Maeba me recuerdo, que es el mejor hotel de Papeete, es muy bonito. Estando allá una noche: el teléfono, era mi hermano. Él venía de Nueva Zelanda, donde había tenido lugar una conferencia antártica de todos los países que pretenden una participación en el territorio antártico. Mi hermano como director del Instituto Antártico Chileno estaba allá representando a Chile. Entonces, llega al hotel y me dice: “Estoy abajo” –“¿Que estás haciendo?”. “Sube –le dije– a la pieza y ven para acá”, digamos, la pieza era una suite, como correspondía, los franceses cuando quieren hacer cosas bien, las hacen bien. “Pero no seas tonto –le dije– no pidas pieza te vienes a alojar aquí, hay espacio suficiente y hay camas de sobra”. Ahí le economizas unos pesos al gobierno. Fue así, pues como llegó a la pieza o a la suite, pedí una botella de *champagne* y ahí empezamos a conversar. Fue el 72 exactamente. Ahora recuerdo claramente, porque empezamos a conversar y yo le hablé de la muerte de nuestro padre que él no sabía, pues se encontraba en Nueva Zelanda. Yo estuve en los funerales de mi padre¹⁵⁸ en Santiago: incineración, el año 72 era ya bastante extraño que hubiera una incineración en Santiago. Entonces, ahí estuvimos llorando juntos nos tomamos una botella de *champagne* a la salud de nuestro padre. Él tenía un avión de regreso el día siguiente o el subsiguiente, no recuerdo, yo tenía todavía, yo creo un mes en Polinesia y él regresó a Chile. Después no lo vi en Chile cuando yo regresé, como él estaba en su Instituto Antártico, a pesar de que era en Santiago, y yo estaba en mis actividades de Fuerzas Armadas. Después, el año 73, después del golpe, nos encontramos en la cárcel, por eso que le digo yo que éramos extremistas.

- ¿Y él fue detenido por qué?
 - Él fue detenido porque era director del Instituto Antártico. Le habían puesto un segundo ahí, inmediatamente después del golpe alcanzó a estar algunos días ahí en el Instituto, que era un [capitán de] corbeta de la Marina y que le puso municiones, explosivos y armas en los cajones del escritorio en el Instituto. Eso les sirvió de pretexto para detenerlo como terrorista, o futuro terrorista. Pero eso es lo cómico de eso que los dos nos

¹⁵⁸ Moisés Poblete Troncoso, abogado, director de la Oficina del Trabajo en Ginebra entre 1920-1925, redactor del proyecto de *Código Laboral*; profesor en la Universidad de Chile y contratado en 1927 por la OIT en Ginebra. Escribió, entre otros libros, una *Historia del movimiento obrero latinoamericano* (1946).

- encontramos en la cárcel como yo le decía: “Viste, somos extremistas la última vez que nos vimos estábamos en Papeete pasándola como reyes y aquí nos encontramos ahora en la cárcel”.
- Hablemos de la enseñanza en la Escuela de Aviación. ¿Podría describir el programa de estudios?
 - Acordarme de eso, añejo, le puedo decir de que básicamente era: liceo.
 - ¿Se entraba a qué edad?
 - Se entraba para hacer el sexto año de humanidades.
 - O sea, entraban con diecisiete años, una cosa así.
 - Claro. Y los programas de curso estaban bien divididos: el programa, digamos, los académicos, que era liceo y el programa militar, que era otro grupo dentro de la escuela que se encargaba de eso, que era lo que se llamaba el Grupo Escuela en donde era la enseñanza militar. La enseñanza de toda la lesera de militares ahí, de formación, de ejercicios militares...
 - ¿En qué consiste la enseñanza militar?
 - Primero, en enseñarles a cuadrarse, para aprender a recibir órdenes y a cumplirlas.
 - O sea, desfilan y todas esas cosas.
 - Claro. Pero primero ponerse firme, recibir las órdenes, etcétera, y cuadrarse. No recuerdo el detalle, como ejemplo de la diferencia que había entre lo que se llamaba la Secretaría de Estudios y el Grupo Escuela de otra parte específicamente militar. Bueno. Mi hijo mayor, él que falleció, él fue brigadier, brigadier en el grado más alto entre los cadetes. El menor era cadete. Una vez venía mi hijo mayor de la “cancha”, nosotros llamamos la cancha el lugar donde se encuentra la pista de aterrizaje y donde están los aviones estacionados; esa es la cancha. Venía de la cancha hacia la escuela, la parte académica si usted quiere, ahí había árboles, prados y se encuentran de repente, se cruzan los dos, el mayor y el menor. El menor pasa. Y mi hijo mayor lo llama: “¡Usted cadete! –le dice– ¿no saluda a su brigadier?, ¡venga para acá!”. Y era el hermano. El otro, eso me lo ha contado mi hijo menor, Moncho –se llama Moisés como mi padre– “No mi brigadier no lo reconocí, no me fijé” –“¡De ahora en adelante usted se va a fijar con quién se cruza y en este momento lo castigo con... –no sé cuantos– tiburones!” (tiburones son unos ejercicios así, ¿ah?). Entonces, el hijo menor, que no tiene pelos en la lengua le dijo: “A su orden mi brigadier, pero nos vamos arreglar en la casa”. Cuando llegaron a la casa y se encontraron en la casa, los dos eran buenos karatecas y se agarraron en el *living* de la casa a pelear; el menor a arreglar cuentas con su hermano, con su brigadier. En la casa ya no había grados ya [ja, ja, ja].
 - Además de toda la parte disciplina, desfiles. ¿Qué más había en la enseñanza militar?

- Bueno, disciplina como le digo: el cuadrarse es lo primero, que es lo que se llama en las Fuerzas Armadas la “posición fundamental”, estar cuadrado, cuadrado es con las manos en el pantalón ahí etcétera. Porque todos los ejercicios militares parten de la posición fundamental, por eso es que se llama fundamental. Si usted tiene un fusil, y le dicen: “Al hombro” tiene el fusil allá abajo, “Al hombro” usted tiene que partir de la posición fundamental para llevar al fusil al hombro. Cualquier orden que le den se inicia con la posición fundamental, cuando uno tiene la edad que yo tengo la posición fundamental es la horizontal...
- ¿Pero iba más allá que eso la...?
- ¿La instrucción?
- Sí.
- Lógico. La instrucción es no solamente recibir, sino que dar las órdenes. O sea, crear al militar como jefe, no solamente ser un subalterno, sino que llegar a ser un superior.
- ¿Cómo se estudia eso?
- Eso se estudia en la práctica. En la práctica y en el ejercicio, digamos, diario. Yo aún me recuerdo cuando era cadete tenía un instructor, que era un teniente, que nos sacaba la mugre, como decimos nosotros, con los ejercicios. Una vez después de almuerzo nos sacó justamente a hacer ejercicios, a hacer tiburones o cosas por el estilo. Yo recién había almorzado, pero me dio rabia eso y yo me puse los dedos en la boca y vomité, estando en posición horizontal, vomité, entonces, el teniente –creo que era de apellido alemán Schönner creo que era– se asustó y los otros cadetes dijeron: “¡El cadete Poblete está vomitando mi teniente!”. Alto el ejercicio, yo había vomitado porque había puesto..., suspendió el ejercicio. Eso se supo y el teniente fue sancionado por exceso de celo en los ejercicios militares.
- ¿Usted sabe hasta cuándo, en qué momento de la historia de las Fuerzas Armadas chilenas se prohibieron los castigos físicos?
- No, castigos físicos yo no sé porque yo nunca tuve castigos físicos, en el sentido de un golpe...
- O azotes, cosa así...
- No, azotes eso no, no lo vi nunca, ni nunca lo escuché. Nos embromaban bastante, por ejemplo: uno tenía que hacer su cama en las cuadras y pasaba el oficial a revisar si estaban bien hechas las camas. Y si había una que otra cama que estaba mal hecha toda la cuadra tenía que deshacer sus camas y partir con los colchones al hombro y correr con los colchones al hombro. De repente la orden era: “¡Subirse!”. Había que subirse en un árbol, porque había árboles ahí, entonces, con el colchón al hombro subirse arriba de un árbol. Eso es la instrucción militar, ¿viste?

- ¿Qué objetivo tenía todo eso?
 - Endurecernos. Según ellos era endurecernos, que fuéramos machos, “a lo mero macho”.
- ¿En cuanto al contenido ideológico de la formación había clases de religión?
 - Sí, había pero no eran obligatorias. Había un capellán que hacía clases de religión; el capellán que teníamos en la Escuela, que después lo conocí, digamos después lo vi. Después me dijeron cuando estaba en la cárcel ya, lo llamábamos nosotros “don Sata”. Don Sata y después del golpe me dijeron compañeros en la cárcel que habían visto a don Sata con una metralleta bajo el brazo don Sata...
- ¿No recuerda su nombre?
 - No, tendría que ubicarlo en algunos de libros por ahí el nombre de don Sata. Pero es famoso, don Sata era famoso para todos nosotros, cualquiera de la Fuerza Aérea le podrá decir don Sata era el capellán que teníamos allá. Yo no fui nunca a clases con don Sata y muchos compañeros tampoco. Los que eran verdaderamente, si usted quiere, practicantes iban a clases con don Sata.
- ¿La formación sobre las nociones de patria, bandera y –digámoslo francamente– la famosa doctrina de seguridad nacional?
 - No. En la Escuela de Aviación para los cadetes no se les enseñaba eso. Eso era en los cursos superiores, ya sea en la Academia de Guerra Aérea en los cursos de alto comando, que la Academia de Guerra Aérea es el curso que hacen los oficiales en las academias, digámoslo así, porque la de guerra aérea yo le digo la que yo conozco, el Ejército y la Marina también. Ahí era el curso para enseñarle al oficial, digamos, ampliarle su campo, su visión de la vida política y económica y social del país, en las academias. Después en los cursos de alto comando que ya eran para coroneles, para ascender a general, ahí los profesores eran generalmente civiles. Había militares, pero eran civiles que eran los ministros de Estado. Entonces, uno venía a hablarle de economía en su ministerio sobre la economía del país, el otro de seguridad social, el otro de sanidad, el otro de agricultura. Esos eran los cursos de alto mando ya, donde ya uno tomaba y le daban la visión general y global de la estructura y la política del país. Naturalmente ahí tuve profesores que eran conferencistas, no eran profesores, porque no había exámenes y notas para eso, sino que uno escuchaba nada más. Había algunos que eran bien poco capaces.
- ¿Cuál era el contenido ideológico de la formación superior (no de los cadetes)? ¿Qué se enseñaba?
 - Teóricamente les enseñaban, como le decía a usted, les enseñaban la estructura del país y las políticas de desarrollo en las distintas áreas del país.

- Pero, por ejemplo, las nociones de guerra fría. ¿Quién era el enemigo potencial?
 - No se nombraba eso. No se nombraba porque los oficiales que eran escogidos por motivos A, B o C, eran enviados a Panamá o a Estados Unidos donde allá les seguían los cursos de instrucción militar ideológica prácticamente. Y en Brasil también.
- ¿En Brasil también? ¿En qué escuela en Brasil?
 - No sé en qué escuela, pero yo sé que los mandaban desde más jóvenes allá, so pretexto... Recuerdo yo un oficial que conocí que lo mandaban a Brasil a una escuela de comunicaciones, eso era la chapa, Escuela de Comunicaciones, pero eran unas escuelas de *reenseignements* digamos, de...
- De inteligencia...
 - ... de inteligencia...
- ... de espionaje...
 - ... claro de inteligencia y de torturas. Porque en el canal de Panamá había escuelas ahí en las cuales eran de interrogatorios, les enseñaban a los oficiales y suboficiales que los mandaban para allá, a “interrogatorios”, interrogatorios es la tortura, sacar del individuo la información que ellos quieren.
- ¿Pero eso, entonces, no se hacía, o se hacía muy poco, a escala de la enseñanza de la visión en Chile?
 - No. Eso se hacía especialmente en las escuelas de Panamá, de Estados Unidos y de Brasil. Yo recuerdo estando en... siendo coronel un día fui al Grupo 10, que es en Cerrillos, era en Cerrillos ahora cambiaron. Y estaba la tropa practicando en el prado ahí, el Grupo 10, que es la base aérea, practicando combate prácticamente cuerpo a cuerpo. Entonces, el oficial de servicio me dijo: “Mi coronel –me dijo–, usted no puede venir para acá porque es instrucción especial”. Yo tomé una foto, que debe estar por ahí en mis archivos. Entonces, había práctica en las unidades sobre la guerra antiguerrillas, pero yo no estaba metido en esa área yo estaba en otras actividades.
- ¿Podría explicarme cuál era la estructura de la FACH así como la Marina se organizaba en tres zonas ahora cuatro? ¿Cómo se organizaba la FACH?
 - En alas. Teníamos alas: el Ala 1 su base en Antofagasta; del Ala 1 dependían grupos de aviación: el Grupo 1, que estaba en Iquique y otros grupos que se encontraban en Antofagasta mismo. Después había otros grupos como era Quintero, como era Santiago mismo. El Grupo 5, que se encontraba en Puerto Montt. El Grupo 6, que se encontraba en Punta Arenas. De esos grupos habían, digamos, alas, de esas alas dependían grupos aéreos: por ejemplo, el grupo de Temuco, que era un grupo de helicópteros, eran salvajes estos gallos, el comandante de ese grupo en el momento del golpe había sido ayudante mío, el que sacaba los inquilinos y a los “enemigos”,

- los colgaban de los pies y los pasaban sobre los árboles y los tiraban al mar, y hay que acordarme el nombre de esos fulanos ahí...
- Creo que ha sido publicado eso. ¿Cuál era el personal de la FACH en 1973?
 - Bueno, era la menos numerosa en cuanto a personal de las otras armas: el año 73 yo creo que no seríamos más de 35 000 a 40 000 hombres en general.
 - Es bastante eso, es más que la Marina; eran unos 23 000-24 000.
 - Es que la Marina estaban generalmente: estaban los embarcados, tenían la artillería de costas...
 - O sea, los infantes de marina...
 - Los infantes de marina, la artillería de costa llevaban, Talcahuano y el resto iba embarcado.
 - La Escuadra eran unos cinco mil, los que estaban en la Escuadra ¿Cuántos oficiales dentro de esos 37 000 cuántos eran oficiales?
 - Quinientos, seiscientos oficiales de todas las ramas, porque en la Fuerza Aérea tenía usted la Rama del Aire, que eran los pilotos, Rama de Ingenieros, Rama Técnica, Rama de Justicia y de Sanidad.
 - ¿El material, los aviones de que disponía la Fuerza Aérea eran aviones que habían sido comprados por Chile, o habían llegado a causa del pacto...?
 - No. Habían sido comprados por Chile. Hasta que yo llegué allá eran comprados por Chile, después empezaron a llegar los aviones norteamericanos, que eran con el pacto de ayuda mutua...
 - ¿Esos aviones norteamericanos estaban en préstamo renovable o...?
 - No. Estaban entregados a Chile. Naturalmente que había instructores norteamericanos que llegaban ahí a inspeccionar los aviones.
 - ¿En 1973 cuáles eran los aviones de que Chile disponía?
 - Los principales aviones eran los Hawker Hunter...
 - Sí, conocidos...
 - ...aviones de combate...
 - Sí, pero entiendo que son de origen ingleses.
 - Sí, británicos. Mi hijo se mató en un Hawker Hunter justamente... o lo mataron como decía doña Tencha.
 - Sí es posible. ¿Los F 80 aún estaban funcionando entonces o ya no?
 - ¿F 80...?
 - Son los de la guerra de Corea, los F 80, eran los otros aviones a chorro que se veían en las Paradas...
 - No, no estaban...
 - ¿En el 73 ya no? ¿Y si no cuáles eran... de qué material se disponía: los B 52...?
 - ¿El B 52...? teníamos los C 130...

- Transportes...
 - Transportes, teníamos los Havilland, que eran británicos...
- Esos no los conozco, ¿esos eran de combate o de transporte?
 - No, eran de transportes.
- ¿Los oficiales del Ejército de Estados Unidos que estaban en el famoso 8° piso del ministerio de Defensa...?
 - De las Fuerzas Armadas de Estados Unidos: eran del Ejército, de la Fuerza Aérea y de la Marina.
- Exactamente, ¿qué injerencia tenían en la FACH?
 - Oficialmente, bueno, tenían sus oficinas en las dependencias de la Fuerza Aérea...
- ¿Dónde exactamente, en qué edificio?
 - En la base aérea El Bosque. Yo era director de Investigaciones y Desarrollo y al lado en la oficina del lado estaba gente de la Fuerza Aérea norteamericana y era un edificio totalmente aislado, separado del resto.
- ¿Cuántos eran ellos?
 - ¡Ah!, eso no sé, yo le podría hablar de la Fuerza Aérea nada más...
- ¿En la Fuerza Aérea?
 - De la Fuerza Aérea serían: conocidos unos diez.
- ¿Qué hacían?
 - ¿Qué hacían? Hacían informes y recuerdo que cuando asesinaron al presidente Kennedy yo estaba en mi oficina como a las cinco de la tarde más o menos –nada que ver con García Lorca– las cinco de la tarde, yo estaba en mi oficina y estaba escuchando radio mientras trabajaba. Y en la oficina del lado estaban los norteamericanos, entonces, yo escucho en la radio que habían asesinado a John Kennedy. Bueno, entonces, yo fui a la oficina a hablarles a los gringos ahí y les dije: “Miren acabo de escuchar en la radio esto”. Se asustaron, llamaron por teléfono a Santiago a la embajada qué sé yo, y partieron para Santiago desde El Bosque.
- ¿Pero nunca intentaron ejercer una influencia directa en usted, o convencerlo?
 - Sí, sí, sí.
- ¿Cómo se manifestaba eso?
 - Se manifestaron al último. Yo era amigo, tenía mucho afecto al agregado aéreo norteamericano en Santiago. Este hombre salió de Santiago lo mandaron, regresó a Estados Unidos y poco tiempo después regresó a Santiago, pero como civil, ya no como Fuerza Aérea no como USAF. Me invitó a almorzar en un restaurante que quedaba en la Alameda, ¿esquina de Moneda?, en los altos ahí primer piso creo que había un restaurante que era bastante bueno y famoso. Me invitó a almorzar y me empezó a hablar de qué opinaba yo de la situación política en Chile. Le contesté lo

que opinaba y me dijo: –“Estás de acuerdo (porque nos tuteábamos), estás de acuerdo con el Presidente...?”. No recuerdo el nombre de este... era un coronel de la Fuerza Aérea

–“¿Estás de acuerdo con él?”. “Claro que sí –le dije– estoy de acuerdo con él” –“¿Pero, de acuerdo para seguirlo en todo?”. “Sin duda, es mi Presidente –dije– y además he jurado defender la Constitución, las leyes y las autoridades legalmente constituidas”.

Me quedó mirando y... después terminamos el almuerzo, se fue, yo regresé al Ministerio, él se fue en misión aérea seguramente al 8° piso. Ahí quedé marcado como antinorteamericano, como siendo constitucionalista, para ellos.

- ¿Eso lo hacían sistemáticamente con los altos oficiales?
 - No sé, ese es mi caso personal.
- ¿Supo de otros que le hicieron preguntas similares?
 - Yo sé, por ejemplo, a otros les deben haber hecho de todo, pero cuando uno ascendía a general...
- [pregunta inaudible].
 - [le proporcionan] tarjeta socio del Club de La Unión, socio del Club Hípico, socio del Hipódromo, socio del Club de Golf, a nombre de uno, se los entregaban. Yo me inscribí al Club de La Unión que conocía bastante bien, por causa de mi padre y mi familia. Al Club Hípico fui una o dos veces antes, porque había uno que era director de Investigaciones, que era amigo de mi padre, no recuerdo cómo se llamaba. Las recibían mucha gente, muchos generales. Ellos era la primera vez que ponían las patas en el Club Hípico o en el Club de La Unión. Yo recuerdo haber invitado, con mi tarjeta, haber invitado a mi ayudante al Club de La Unión, que quedaba frente al Ministerio, para decirle: “Mire –le dije yo– capitán, o comandante –no recuerdo quién era– va a ver usted como se porta esta gente”. Fuimos al bar o mesón y nos tomamos un trago. A todo esto y el muchacho este estaba “asombré” como se dice aquí, de ver esto: peluquería, sauna y piscina al interior del Club de La Unión, y todo eso. Algunos se habrán dejado conquistar por ese tipo de vida. A mí no tenían que conquistarme porque tenía mi vida propia y conocía cosas mejores que el Club de La Unión, pues. Todos los generales fueron, digamos, me imagino que todos fueron invitados a esos lugares.
- ¿Quién decidía asociar el ascenso a general con el otorgamiento de todas esas tarjetas?
 - ¡Aah!, eso yo no sabría decírselo. Pero era una costumbre me da la impresión de asociar con esto a generales. Me imagino que sería igual en el Ejército, igual en la Marina y Club Naval y todas esas cosas, ¿no? Clubes militares y todo eso.

- ¿Usted conoció la política del gobierno de Allende hacia las Fuerzas Armadas, se proyectó alguna reforma?
 - No, que yo sepa no. Por lo menos, no me lo nombraron, no me lo dijeron y cuando ya estaba en el gobierno de Allende no supe nada de eso.
- Una de las grandes aspiraciones, al menos de los marineros, era la famosa Escuela Única, o sea, que se abolieran las escuelas de oficiales y las escuelas para suboficiales y hacer una sola escuela donde llegaran oficiales los más capaces. ¿Hubo algo que se pareciera a eso o...?
 - Nooo. Hubo una vez algo así, pero fue ridículo era unir a las tres escuelas militares, las escuelas militares son escuelas de oficiales... y el Ejército estaba muy entusiasmado de reunir estas escuelas en Santiago. Y los marinos se opusieron. “¿Cómo vamos a motivar a nuestros cadetes frente al río Mapocho?” [ja, ja ,ja]. Ellos necesitaban ver el mar para estar motivados... [ja, ja, ja].
- Eso se hizo durante... y quién formuló esa proposición?
 - No recuerdo, no recuerdo...
- ¿En qué contexto no sabe...?
 - No, no recuerdo, solamente simpática la observación.
- El programa de la Unidad Popular habla de Fuerzas Armadas democráticas y más próximas del quehacer nacional.
 - Claro, y es una idea mía también.
- En la práctica. ¿Cómo se podría hacer eso?
 - Instrucción en las escuelas, pues.
- O sea, que exista un curso de instrucción militar en las escuelas secundarias.
 - No, pues, en las escuelas militares: darle más importancia a la educación cívica.
- Prácticamente. ¿Es posible que el material del que disponen las Fuerzas Armadas, en el caso de la FACH sus aviones y en el caso de la Armada sus embarcaciones, puedan también participar en actividades no militares sino también en actividades científicas o...?
 - Sin duda, sin duda que se podía.
- ¿Se hacía?
 - ¡Se hacía!, yo mismo, pues. Yo mismo era, como le decía, presidente de la Comisión de Fabricaciones, Investigaciones y Desarrollo de las Fuerzas Armadas. Con eso tenía entrada a todas partes como tal y participaba en reuniones y en consejos civiles.
- ¿Hubo algún intento de democratizar la relación jerárquica que había entre oficiales y suboficiales?
 - No, no hubo. Al contrario, tal vez yo me opuse, no es que me opuse, sino que yo recuerdo siendo comandante de un Ala cuando llegué a la

comandancia de sala me llegó una orden de enviar la lista de todo el personal de suboficiales que hacía cursos en universidades, cursos nocturnos. Entonces, ahí me entró “la pulga en la oreja” que algo se estaba tramando. Hasta el punto que llamé a algunos suboficiales que yo sabía que estaban en cursos, especialmente en la Universidad Técnica, cursos técnicos para ingenieros, para arquitectos, cosas por el estilo, y les dije:

“miren he recibido esta orden, yo la considero peligrosa para ustedes y yo no voy a informar, traten que sus compañeros que están en esta situación no digan nada a nadie, ni informen”.

Fue así como para el golpe los tenían “rochados” a casi todos. Casi todos los que cayeron, por lo menos en la Fuerza Aérea, era gente que había estado estudiando en la Universidad Técnica del Estado o en otros lugares en profesiones afines. A tal punto que había suboficiales en la Escuela de Aviación, aún cabos u otros, que tenían una excelente preparación profesional y desde todo punto de vista. Cuando veía un cadete o un subteniente que llegaba al avión y empezaba a darles órdenes aquí y acullá, ellos tenían que cumplirlas, pero se daban cuenta que ellos eran más capaces que los subtenientes.

- ¿Hubo algún intento del gobierno de Allende de disminuir la presencia norteamericana en dependencias de las Fuerzas Armadas?
 - No, que yo sepa no.
- ¿Y del gobierno de Frei?
 - ¡Menos!
- Está el caso de las famosas visas que Gabriel Valdés las paró.
 - No recuerdo el caso de las visas.
- No importa. ¿Conoció usted algún plan de defensa del gobierno de la Unidad Popular?
 - No, específicamente no.
- ¿No? ¿Y supo si eso existió?
 - Tampoco. Porque nunca me hicieron participar a pesar de que yo era comandante de la unidad más importante de Chile.
- Dicen que el oficial que estaba planificando la defensa se llamaba Augusto Pinochet.
 - Es posible en el Ejército.
- O sea, que la Aviación no participó en esto.
 - Sí participó estaría Leigh, estarían otros de esos que participaron en forma...
- Que no eran los mejores defensores.
 - ... clandestina, pues no, que eran más fascistas.

- Respecto al libro *Disparen a la bandada* se señala que había, sobre todo dos grupos más o menos organizados en la FACH de oficiales constitucionalistas. ¿Usted conoció detalles de esos grupos? ¿Qué hacían? ¿Cuándo se reunían? El primero estaría formado por Alamiro Castillo y Raúl Vergara.
 - Que eran ayudantes míos.
- ¿Pero usted sabía que estaban participando en un grupo?
 - Sabía que se reunían, pero yo no me metía con ellos. Yo estaba en CORFO y se reunían en CORFO.
- ¿Cuántos eran más o menos?
 - Eran pocos, serían unos ocho o nueve.
- ¿Y alguna vez se enteró que debatían en las reuniones?
 - No, yo los dejaba funcionar. No soy intruso yo.
- ¿Y del otro grupo, del grupo de Belarmino Constanzo, del grupo de suboficiales?
 - ¡Ah!, ese menos, porque eran suboficiales así es que no tenía ninguna cosa que ver con ellos, yo.
- O sea, de eso... de eso no se enteró. ¿Eso fue todo lo que supo?
 - ...en la cárcel, me informé más en la cárcel que por la vista o el oído.
- Sí. ¿Y a grandes rasgos en qué consistían esos grupos?
 - Bueno, ¿en qué consistían? Eran hombres, que se reunían, conversaban.
- ¿Cuáles eran los proyectos que tenían?
 - ¡Yo no sé porque no estaba metido con ellos!
- ¿Pero en la cárcel le contaron algo?
 - No, no hablábamos. Teníamos otros problemas en la cárcel.
- Otro tema, quizás un tema extra, que quería abordar es la relación de los oficiales con los suboficiales, en la Marina que he conocido bien, existía la institución del “camarotero”, o sea, un marino que actuaba como doméstico de un oficial. ¿En la Aviación había algo equivalente?
 - Bueno, en los casinos sí, pues. En los casinos de oficiales usted tenía todo el personal de servicio; tenía desde el cocinero hasta el que hace el aseo y todo eso. Ya siendo oficial superior u otro, ya tenía en su casa: tenía chofer, tenía cocinera, jardineros. Yo tenía, cuando yo era general, tenía cocinera, tenía jardinero, tenía chofer, tenía auto fiscal, tenía casa fiscal.
- ¿A partir de qué grado se tienen esas, esos servicios?
 - No, eso depende del puesto que uno ocupe, ¿no? Si es comandante de una unidad puede tener todas esas granjerías sin ser general ni coronel, que naturalmente ya siendo general ya son situaciones más estables en ese sentido.

- ¿No hubo ningún intento, alguien que pensaba que era necesario reformar eso, porque finalmente son...?
 - No, que yo sepa no, ¿quién lo podía hacer?
- ¿El personal, era personal del Estado: la cocinera, el chofer y ...
 - Era de la Fuerza Aérea.
- ¿Era qué tipo de miembros de la Fuerza Aérea, era gente que hacía el servicio militar?
 - No, no, no era personal de planta.
- ¿Era personal de planta que tenía eso como...?
 - Yo recuerdo que yo iba bastante seguido a la casa de José Tohá, porque yo vivía arriba cerca del hospital de la Fuerza Aérea, arriba en Las Condes, y José Tohá tenía su casa cerca de Providencia, mucho más abajo. Cuando yo me iba al Ministerio pasaba por la casa de José Tohá, a veces a tomarme una taza de café, saludaba a Moy etcétera. Era personal de la Fuerza Aérea que tenía José Tohá. Yo le dije a José Tohá: “Tienes que tener cuidado –le dije– este personal no es fiable, porque este personal ha sido enviado por la Fuerza Aérea para espionarte”.
- ¿Qué respondió él?
 - “No –me dijo– es buena gente”.

DIRIGENTES Y MILITANTES POLÍTICOS
(MAPU)

OSCAR GARRETÓN

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO,
EN SU OFICINA EN LA EMPRESA IANSA,
EL 8 DE ENERO DE 2004

Secretario general del MAPU y diputado en 1973. Es invitado por los marinos antigolpistas de la Escuadra a reunirse con ellos; concurre a la reunión que se efectúa en Viña del Mar, probablemente el 31 de julio de 1973. Es acusado por la Fiscalía Naval de sedición y motín y, con gran resonancia mediática, pide su desafuero. Después del golpe es uno de los tres dirigentes más buscados; su cabeza es puesta a precio. Consigue asilarse en la Embajada de Colombia. La Corte Suprema solicita su extradición. En Colombia, el gobierno conservador de Misael Pastrana Borrero la deshecha considerando que el pedido no contiene argumentos que la justifiquen. Puede salir de Chile nueve meses más tarde, después que el gobierno de Colombia insiste que se respete su derecho al asilo. Cuando agentes del Estado chileno comienzan a asesinar opositores asilados, Garretón deja Colombia, donde no es difícil asesinar por pedido, para refugiarse en La Habana. Dirige el MAPU y entra clandestinamente a Chile en dos ocasiones. Quince años después del golpe, en 1988, se presenta voluntariamente ante el juez naval para responder a los cargos de sedición y motín que la Armada mantiene obcecadamente. Es detenido seis meses en la cárcel de Valparaíso por orden del fiscal naval Miguel Ángel Muñoz y condenado sin pruebas por la Corte Marcial Naval. Introduce un recurso de queja que la Corte Suprema aprueba por unanimidad en 1992 incluyendo el voto del auditor militar. Es absuelto por unanimidad; nunca hubo “sedición y motín”.

- Comencemos inmediatamente con el tema. En ese mes de julio de 1973 ¿Qué informaciones tenía el MAPU sobre el grupo de marinos antigolpistas?

- De lo que yo me recuerdo, prácticamente ninguna. O sea, lo que había, o lo que hubo, fue una información a través del Regional del MAPU de Valparaíso en que me informan de que un grupo de marinos había pedido conversar porque tenían informaciones bastante graves sobre un golpe que se estaría preparando en la Marina. Ahora, creo que es bien importante situarse en la época. Denuncias de movimientos de tropa, de proyectos de golpe, de conspiración, era una cosa prácticamente de todos los días no era un tema tan extraño. Contactos entre civiles y militares es una cosa relativamente habitual. Basta leer las memorias de la gente que encabezó el golpe para darse cuenta de lo habituales que eran. Entonces, esto no fue como “la denuncia” de que había, pero era una de esas y esta solicitud en que la gente del Regional de Valparaíso me pidió que fuera.

- ¿En qué términos te lo piden?
 - No me acuerdo. Lo que sí recuerdo... de verdad que no me acuerdo como fue, pero –te aclaro una cosa– me pasó una cosa bien curiosa: yo vine clandestino a Chile en dos oportunidades, y me di cuenta después, con el tiempo, que me ocurrió una cosa muy curiosa y es que quizás con la obsesión de que qué iba a hacer en el caso de que cayera detenido, en ese momento me ocurrió un fenómeno bien especial de olvido de una cantidad de nombres, circunstancias y cosa muy curiosa, y que no fue una cuestión premeditada de una super mente que borró como quien borra el computador, sino que es un fenómeno que me pasó y que de repente puedo, en ese sentido, perder detalles y quedarme con ciertas cosas más como centrales. Bueno, volviendo te digo era y era, por lo menos en las palabras de la gente de Valparaíso, de la dirección del MAPU de Valparaíso, ellos creían que era información importante.
- ¿La dirección del MAPU sabía que el Regional Valparaíso tenía un trabajo dirigido hacia los marinos, la misma estructura?
 - Yo por lo menos no recuerdo si eso existía o no, no tengo referencia de eso. En todo caso, en el caso de estos marinos yo tengo la impresión que la iniciativa, en este particular caso, fue de ellos más que de la dirección del MAPU.
- ¿Hubo reuniones previas antes de la reunión del 31 de julio?
 - No, por lo menos mías no. O sea, si hubo, sin duda que hubo en la medida que fue el Regional del MAPU de Valparaíso que me transmitió a mí esta petición de los marinos. Con ellos, por lo menos, se reunieron, conmigo no, o sea, con la Dirección Nacional del MAPU, no.
- ¿Entonces, cuándo ibas a la reunión qué informaciones tenías?
 - Tenía una información del Regional de Valparaíso del MAPU, que un grupo de marinos había pedido conversar con nosotros, que la solicitud era muy particular era que querían conversar sobre un proceso de golpe que se estaba preparando en la Marina y que ellos querían hacer llegar esa información más que a mí como dirigente del MAPU, al presidente Allende. Yo era parlamentario y jefe de uno de los partidos de gobierno, entonces, que era ese el canal.
- Entiendo que eras miembro de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados.
 - Era miembro de la Comisión de Defensa entre otros, sí de la Cámara.
- ¿Podrías dar tu versión, entonces, de la reunión?
 - De la reunión, sí. Me acuerdo que llegamos a la reunión, vi que había un número bastante grande de marinos, no me atrevería a decir exactamente cuántos, pero alrededor de diez, pensaba yo, alrededor de diez. Se presentaron como suboficiales. Yo diría la reunión tuvo dos partes: una

parte primera, la más prolongada, la más central de la reunión, y es en la cual ellos me dicen que iban a hacerle llegar la información al Presidente de la República, que se está preparando por parte de la oficialidad de la Marina un golpe de Estado –si la memoria no me falla– para el día 7 de agosto del 73, ¿no? Cuando yo les pregunto de donde tienen esa información me empiezan a dar, anecdóticamente, hablando sobre arengas de oficiales en los barcos, pero con mención de barcos, de nombres, etcétera; de cócteles en que alguna gente de base de la Marina tripulantes no sé, suboficiales u otros habían servido como mozos de esos cócteles y los comentarios que se hacían en ese momento. Todo eso configuraba para ellos un cuadro que mostraba de que estaba una operación de golpe para el día 7 de agosto. Les interesaba que esta información se le hiciera llegar al Presidente de la República. Eso fue, yo diría, la base del debate informativo. Lo segundo...

- ¿Quiénes hablaban por los marinos? ¿Hablaban el sargento Cárdenas o hablaban varios de ellos?
 - Fundamentalmente Cárdenas, pero tengo la impresión que cuando yo les pedía los antecedentes hablaron también otros. Pero hablaba básicamente Cárdenas, era el que más hablaba, pero no fue él el único que habló. Pero básicamente Cárdenas.
- ¿No recuerdas otros?
 - Es que no me recuerdo, la verdad eeehhh...
- Zúñiga, Lagos...
 - La verdad es que el grueso de los nombres yo los supe después cuando ellos fueron detenidos. Probablemente ocurrió de que, aunque me hubieran dado los nombres yo, en general, entendía que ellos tenían que tomar ciertas precauciones para hacer llegar esta información, por muy formal e institucional que fuera esto. Pero yo diría eso fue básicamente eso fue en la primera parte.

En la segunda parte en que ellos tenían una proposición, que era una proposición de reaccionar anticipándose, más bien para detener. Pero después se ha hablado de bombardeo a Valparaíso, asesinato a los oficiales. Por lo menos en el caso mío nunca plantearon una cosa así, sino que plantearon la idea de capturar los barcos, capturar la oficialidad e impedir que se diera este golpe. Quiero decir que frente a esa proposición yo les señalé que me parece que era una locura, cosa que entiendo que está en el expediente. Me parecía una locura, porque en el fondo, o sea, entendía su proposición de reacción, pero de alguna manera una acción de ese tipo precipitaba un proceso de imprevisibles consecuencias allí.

Yo te diría que esa, esa primera parte de la reunión, esta información, esta proposición y el compromiso sí de que yo le voy a hacer llegar al Presidente de la República la información que ellos me entregan.

Después hay una segunda parte de la reunión menos extensa pero que tiene su interés en que yo les pregunté por qué hacían esto, cuál era su opinión. Bueno, y básicamente se daba, yo lo ubico en la época, una mezcla de dos cosas. Uno era el tema de que eran institucionales, o sea, estaban en contra del golpe, no estaban de acuerdo con eso. Y lo otro era una simpatía por el gobierno de la Unidad popular también. Y en ese marco ellos me hicieron saber algunas de sus opiniones sobre cómo creían que debía estar organizada en el futuro la Marina. En general, en su discurso sentían ellos de que quienes de verdad conocían la gestión de los barcos, eran ellos más que los oficiales. Sentían que, en general, si hablamos de telecomunicaciones –no sé– del timón –no sé cómo se llamará– de conducción, o de la mecánica de las distintas áreas del barco, que es una especie de fábrica al final, que ellos tenían un conocimiento mucho más acabado y sólido que lo que tenían la oficialidad y sentían que había una discriminación muy fuerte. O sea, que había una diferencia clasista muy fuerte. Después he pensado un poco en eso y la verdad que, quizás el barco a diferencia de un regimiento, a diferencia de la Fuerza Aérea, se puede dar una diferencia, más parecido a la clásica fábrica de la revolución industrial que en otras ramas. Después, ellos tenían otro tipo de reivindicaciones, por ejemplo, como era la idea de tener, en ese mismo contexto, tener una especie de escuela única, que no es una escuela de oficiales y de suboficiales, sino una escuela única en que puedan ascender por méritos, todos. Porque entiendo, por lo que ellos decían, de que había ciertos requisitos sociales para poder ser oficial que les impedía a muchos de ellos, aunque hubieran querido postular a la escuela de oficiales, haber llegado a hacerlo, como era pertenencia a determinadas familias o recomendaciones de determinadas personas para poder participar. Después querían plantear la posibilidad de afiliarse a la CUT, de las cosas que me recuerdo. Pero, en general, básicamente era ese tipo de cosas; no había en ninguno de ellos una cosa contra las Fuerzas Armadas. Eran muy militares. Lo que estaban planteando y tampoco era un planteamiento por la revolución socialista bolchevique, sino que eran reivindicaciones más bien como democráticas dentro de las Fuerzas Armadas y antigolpistas. Eso básicamente yo diría lo fundamental. Y creo que fue lo esencial de la reunión. La verdad que tampoco hubo posibilidad de ningún otro contacto después, porque muy poco después de la reunión ellos fueron detenidos y se precipitó la... esto así al final fue una reunión.

- ¿Cuándo le informaste al Presidente de la República?
Muy rápidamente. Porque la información la verdad que era tan minuciosa que independiente de que había muchas cosas, muchos ruidos dando vuelta, el carácter de eso me hizo informarle al tiro. Si tú me dices si fue el día siguiente o el subsiguiente no lo recuerdo, pero fue muy rápidamente. Ahora que hizo él con la información, no lo sé...

- ¿Cómo reaccionó él?
 - Me escuchó con mucha atención. No me dijo mucho, pero la verdad es que la preocupación por el golpe de Estado era una preocupación cotidiana en La Moneda, así es que tampoco a mí me llamó la atención. Entendía que tenía sobre todo que entregarle la información y que él vería con qué otras informaciones que quizás él ya contaba, la estaba cruzando, en fin.
- Altamirano dice que fue Miguel Enríquez y tú quienes lo convencieron para ir pocos días después a la reunión a la que asistió él. ¿Conversaste con Altamirano?
 - Sí. Lo que pasa es lo siguiente, de que ellos también me pidieron contacto, ellos pidieron contacto con otros dirigentes de la Unidad Popular, principalmente con Altamirano. Yo hablé con Altamirano explicándole esta cosa para que hablara, yo no participé en la reunión que Altamirano tuvo con ellos, pero entiendo que la reunión tuvo un sentido muy idéntico a la mía.
- ¿Se conversó con el Partido Comunista esto?
 - Yo, por lo menos, no lo conversé con el Partido Comunista, no sé si Altamirano lo haya conversado. No me extrañaría nada que ellos hayan tenido, los marinos, también una iniciativa con el PC, pero no me consta.
- ¿Cómo evaluaron en el MAPU las proposiciones de los marinos? ¿Tuvieron un debate sobre esto en el Comité Central o en la Comisión Política?
 - Sí, yo también informé en la Comisión Política y se vio como un tema grave. Ahora, yo te diría el impacto mayor político en realidad vino más que por la denuncia, por el hecho de la detención de los marinos, porque eso se transformó en un hecho político de mucha envergadura en el país y no solamente en Santiago o en Valparaíso, sino que, también, en la zona de Concepción y en toda la prensa. La verdad es que se transformó en un doble tema: comenzaron a aparecer denuncias sobre torturas a los marinos y, por lo tanto, la movilización en torno al tema ese. Y, por otro lado, como réplica, venía la denuncia sobre esta conspiración, esta sedición, en la cual también aparecíamos implicados como líderes de ella, como cabecillas de la sedición Altamirano, Miguel Enríquez, yo. Y tanto es así, que a pesar de lo corto del plazo, si se lee *El Mercurio* del 11 de septiembre del 73 trae en la primera página que ese día se votaba mi desafuero y el de Carlos Altamirano, por el proceso de sedición de la Marina.
- ¿Cuándo reconoces públicamente que existió esta reunión?
 - No me recuerdo, de verdad es que no recuerdo si reconocí que había la reunión, antes del golpe o no.
- Pienso que sí por lo que he escuchado.
 - Es que, sabes lo que pasa aquí, uno: yo siempre entendí que estaba cumpliendo mi deber, no solamente político, con la Unidad Popular, sino que mi deber constitucional. Cuando recogí la denuncia como jefe de partido

de gobierno, parlamentario, miembro de una comisión del Congreso que se dedicaba a esto, para hacerle llegar al Presidente, en medio de una situación de crisis, siempre tuve la convicción ahí, y después, de que toda la operación de la sedición con los cabecillas había sido una gigantesca acción de intoxicación, fundamentalmente, para tratar de alinear sobre todo la gente de las Fuerzas Armadas, de la Marina, en primer lugar, tras un grupo golpista. Que primero desbancó al comandante en Jefe de la Marina en ese momento, que era el comandante Montero, para después llegar a jugar un rol muy determinante en el golpe. Recordemos que Pinochet se incorporó al final y es esa misma convicción tuvo dos etapas posteriores para mí. Uno, cuando yo salí finalmente a Colombia como exiliado, porque estuve nueve meses alojado, asilado...

- Antes de esa fase tengo dos preguntas que hacerte. La primera es: las relaciones con Allende, porque Allende condenó esto públicamente, habló de una tentativa de infiltración ultraizquierdista en las Fuerzas Armadas y la campaña de solidaridad con los marinos que organizó, en la que participó el MAPU.
 - Sí. Bueno, te diría, yo tengo la impresión que efectivamente la operación al final hubo una evaluación, por parte, por lo menos, de parte del gobierno, de que esto había sido de alguna manera o una infiltración irresponsable o una gran operación para crearle un problema político gravísimo al gobierno, en la cual se buscaba involucrar nada menos que a dos jefes de partido de la Unidad Popular. De acuerdo el MIR no estaba en la Unidad Popular, pero sí Carlos Altamirano, era del partido del Presidente, el principal partido de la UP, Y el caso mío también como jefe de partido y parlamentario. En ese momento en la crisis que tenía la UP aparecía el PS y el MAPU en las posiciones como más radicales y distintas a aquellas en las cuales Allende estaba. No me extraña que en el clima de pasiones haya ocurrido eso. Ahora, si bien puede haber hablado de infiltraciones ultraizquierdistas, yo no tengo un recuerdo de que Allende haya un poco a partir de eso avalado de que Carlos Altamirano o yo hayamos sido cabecillas de esa sedición.
- ¿Tuviste conocimiento de una campaña del gobierno para juzgar a los torturadores de la Armada o de planes, de proyectos?
 - No, por lo menos no lo recuerdo. Recuerdo que hubo una gran agitación, tengo la impresión que en la agitación del tema de los marinos detenidos tuvo un rol muy activo sobre todo más el MIR que la Unidad Popular, que tenía esta contradicción en torno al tema de esta infiltración. Yo creo que siempre hubo una sospecha, en esos climas medio paranoicos de ese tiempo, de que aquí esto había sido, o una gran provocación, en el lenguaje de la época, o una acción de inteligencia, en que, en cualquiera de las dos alternativas, es una acción para desestabilizar el gobierno. Y de hecho fue, se transformó en una acción de desestabilización del gobierno muy fuertemente.

- Vamos a la parte después del golpe. ¿Qué ocurre contigo?
 - Bueno. En primer lugar, yo creo que este incidente jugó un papel muy trascendental para alinear, como te decía, sobre todo oficialidad a favor del golpe en una circunstancia en la cual el sistema no estaba para nada claro, ni siquiera en las semanas previas al golpe era un tema tan evidente. De hecho, tengo la impresión que en el golpe, una de las cosas más importantes antes y después del golpe, fue ver cómo ir creando alineamientos dentro de las Fuerzas Armadas a favor del golpe. Creo que en el Ejército fue evidente por el proceso de desplazamiento del general Prats. La “neutralidad”, las vacilaciones de Pinochet hasta el último. En el caso de la Marina fue la búsqueda de un grupo más partidario del golpe como era el almirante Merino y su grupo más cercano, el almirante Huidobro, el almirante Huerta, contra el almirante Montero. Me consta que el almirante Montero guardaba una herida de esa situación desde siempre. El almirante Merino en ese sentido es muy responsable de su descabezamiento. Y en el caso mío significó aparecer en la lista de los diez más buscados, digamos de los tres más buscados arriba en el afiche, ese que salió ofreciendo dinero por la cabeza, significó mi asilo en la Embajada de Colombia. Que no me daban la... y no me daban la salida, el salvoconducto de salida. Estuve nueve meses en la Embajada de Colombia. Cuando salí a Colombia el gobierno de Chile pidió mi extradición por el proceso de sedición de la Marina y ahí por primera vez tuve acceso al expediente del proceso; lo que ellos mandaron, no era todo el expediente, sino que lo que ellos mandaron, que era referido a esta reunión de Valparaíso. Me acuerdo que allí, era canciller de Colombia, Vásquez Carrizosa, don Alfredo Vásquez Carrizosa, y yo me recuerdo que allí el gobierno de Colombia quedó absolutamente sorprendido y nos comentó que cómo hablaban de sedición con los antecedentes que venían en el proceso.
- Entiendo que era un gobierno conservador.
 - El gobierno conservador, el Presidente de la República era Misael Pastrana Borrero, padre de Andrés Pastrana, que después fue presidente de Colombia. Efectivamente un gobierno conservador y Alfredo Vásquez Carrizosa era el canciller conservador de ese gobierno. Yo diría que, incluso, vale como anécdota, Alfredo Vásquez Carrizosa por el tema de Chile por los intentos que hubo en la Embajada de Colombia para sacarme de la Embajada de Colombia por presiones de distinto tipo...
- Eso lo desconocía, ¿hubo intentos de sacarte de la embajada?
 - O sea, hubo intentos de sacarme. No en el intento de tipo comando, sino que el más relevante de todos en que significó tener que asilar, incluso, a mi hija que tenía menos de dos años. Me hicieron llegar un mensaje directo de la Junta de que tenían conocimiento de lo ligado que era mi grupo familiar y que no me preocupara que si me entregaba mi familia tenía su seguridad absolutamente garantizada.

- ¿Te lo comunicaron por escrito?
 - No, lo comunicaron a través de una persona, pero una persona bastante relevante, y...
- ¿Se puede saber quién es?
 - Yo preferiría que no quedara grabado, te lo puedo contar personalmente¹⁵⁹, pero no...
- Entonces lo vemos después.
 - Después, aparte de eso hubo –también te lo voy a contar después– hubo otra acción directa en el sentido que provocó finalmente que el gobierno de Colombia retirara el Embajador y se produjera un gran lío diplomático por mi caso.

Cuando llegamos finalmente a Colombia viene esta cosa, conozco y a mí me sorprende, porque independiente de lo que yo sabía que era la reunión, mi hipótesis y que consideraba justificado, era que los marinos, que habían sido torturados, dijeran de que nosotros éramos sus cabecillas, que nosotros los habíamos arrastrado a esto, que se arrepentían, que era una locura y que en el fondo “éramos víctimas” –como se suele decir– de estos dirigentes que los empujaban y que después los dejaban como carne de cañón.

Pensé que esa podía ser una versión y me parecía que tenía justificación, porque yo no estaba sufriendo lo que ellos habían sufrido. Sin embargo, cuando veo el expediente me doy cuenta que, a diferencia de esta versión, me encuentro con una versión –yo diría– bastante textual de la verdad de la reunión. Y es lo que sorprende a las autoridades colombianas también. Dicen, con estos datos, en que en el fondo hay un grupo de marinos que les están diciendo que se está preparando un golpe, que hablan del golpe, que este señor... que le piden que le transmita esta cosa al Presidente de la República, y cuando los marinos la única cosa más agresiva que plantean, que es tomarse los barcos preventivamente, el señor les dice que es una locura, y, icon esos datos piden la extradición!, es una cosa, absolutamente... que no tiene ningún sentido. Yo diría esta situación fue tan impactante, en Colombia, que de hecho después este canciller conservador Alfredo Vásquez Carrizosa se transformó en una de las figuras más importantes de los derechos humanos en Colombia; no era esa cosa antes, pero la experiencia chilena, la verdad que le dio un impacto muy grande.

- ¿Cómo fue tu asilo en la embajada y la salida del país?
 - Bueno. Primero fue bastante largo, duró nueve meses. Yo diría que fue una prueba que después me sirvió para la cárcel, en Valparaíso, cuando volví a Chile. Aprendimos a vivir en esas condiciones; comenzamos a

¹⁵⁹ Explica que no quiere provocarle problemas a Colombia, país que lo defendió y acogió. Da informaciones sobre un colombiano que le transmite los chantajes de los militares chilenos.

hacer gimnasia estaba en un estado deportivo que nunca más he tenido; hacíamos la comida en la mañana, nos reuníamos, discutíamos temas de distinto tipo: yo me encargaba de la parte económica, había otro que se encargaba de los temas laborales, otros de distintas cosas. Después, comenzamos a hacer la comida en la embajada y la verdad que fuimos llenando el día –leímos mucho– fuimos llenando el día con muchas actividades. Quizás una fue siempre, en todo caso, un periodo muy tenso. Había también contacto con las otras embajadas por distintos medios, después gente que venía a vernos; pero siempre con una tensión muy grande, porque sabíamos el nivel de irritación del gobierno por algunos de los que estábamos allí. Y, aunque parezca la recomendación demasiado cerca, particularmente estaban muy irritados en el caso mío, más aún cuando la Cancillería estaba en manos de la Marina y hacía del tema un tema especial. Yo diría que el nivel de tensión tuvo puntos críticos y es que hubo en un momento determinado unos conflictos con el gobierno de Chile y por denuncias que hubo en la cual terminó prácticamente un retiro de embajadores y una gran conmoción en Colombia por el tema de los asilados.

Y esto, yo diría, llegó al punto para nosotros como experiencia de vida más tensa, que fue la salida de la embajada unos meses después, en que el tema había llegado a tanto en Colombia, que el presidente Pastrana, presidente conservador, envió a un general como su representante personal para buscarnos. Que era un general muy bien elegido, porque era un general que había estudiado en la Escuela Militar en Chile y que había sido compañero de muchos de los generales que estaban en ese momento en el Ejército. Recuerdo que la salida fue con una caravana y yo diría de custodia con un impresionante número de camiones llenos de soldados adelante y atrás y varios vehículos. En el auto en que yo iba, iba el general. En un momento abre la chaqueta y me doy cuenta que iba armado con una pistola, el general, y ahí tuve, probablemente, una medida de lo que fue, del nivel de tensión, y de las alternativas que tenía presente el general cuando nos fue a buscar. No era un simple trámite protocolar, diplomático, de venir a un paseo, sino que el tipo estaba preparado, yendo de civil, ¿no?, pero estaba preparado, armado, en el trayecto. Y efectivamente fue un trayecto muy tenso.

– ¿Qué ocurre después?

– Después, yo diría, en Colombia, fue rechazada la solicitud de la extradición. Yo entré a trabajar en una universidad. Después, comenzaron los atentados en el exterior y Colombia no era el país más seguro cuando uno está en la lista de los más buscados, porque, la verdad, si bien no tenía el narcotráfico la imprudencia que tiene hoy, sí la violencia era un fenómeno que venía de muchos años. La verdad es que era muy barato arrendar a alguien en Colombia para asesinar a cualquier persona. Decidí partir y allí decidirme de estar lo más lejos de la mano del general Pinochet, y

entonces preví un paso fugaz por París y me fui a La Habana y viví varios años en La Habana con mi familia.

Y mi vuelta fue un fenómeno como son las cosas a la chilena. Y es que, mi familia es viñamarina y bueno...

por razones sociales que existen, mi padre y mi madre conocían al almirante Merino y peleaban con él, le pedían que permitiera mi vuelta. Por supuesto él era siempre oídos sordos. Sin embargo, mi padre tuvo un enfisema pulmonar progresivo y hubo un momento en que entra a la UTI del hospital, se supone que se va a morir ahí. Le pide entonces al almirante Merino como último favor antes de morir que me deje entrar, yo estaba en ese tiempo en Argentina, bueno...

– ¿Eso era el año 89?

– Estamos hablando del año, no el año 87. Paradojas de la vida que me perseguían, por estas razones me autoriza mi entrada a Chile por quince días, en el fondo se supone que era la última ocasión en que iba a ver a mi padre. Con una sola exigencia: que no hablara, que no podía hablar, no podía hacer ninguna declaración ni nada, porque si no tenían que tomarme detenido. Yo entro y afortunadamente mi padre se recuperó, lo veo allí. Pero ahí me doy cuenta de dos cosas: una, la más importante de todas, es que en general en Chile, incluso hasta los golpistas son legalistas, o sea, es un país que tiene ese rasgo curioso. Y, claro, a mí no me podían echar porque si me echaban los que me colocaban en la frontera se transformaban en cómplices de mi huida de la justicia. Porque lo que tenían que hacer era tomarme como prófugo y llevarme ante la justicia naval de Valparaíso. Entonces, sin hacer ningún ruido especial, yo tomé contactos con el gobierno, contactos con los que me habían autorizado a venir y les dije que en realidad me iba a quedar. Porque, si me iba, lo más probable es que en la próxima vuelta iba a perder a alguna de mis hijas, la mayor de las cuales ya estaba en primer año de universidad en Argentina y para quien esta cosa de volver a Chile era una rareza de sus papás, pero ella era bastante ajena a esta cosa. Me insistieron mucho en que me tenía que ir, yo dije que no me iba. Incluso, hice una cosa que les molestó mucho y es que yo me había comprometido a no hablar, pero no me había comprometido a no cantar. Entonces, di un recital en una peña en el barrio Bellavista, que salió, por supuesto, en la prensa, cosa que les provocó una ira tremenda. Y yo insistí en que me quería entregar.

Bueno, terminó en que con una declaración yo me entregué en mayo del 88, y quedé detenido en la Fiscalía Naval en Valparaíso, ien la cárcel de Valparaíso!, la que ahora se clausuró por insalubre. La verdad es que yo entré con dos convicciones: uno, que es la que es más cuestionada por mis amigos de la dirigencia de la izquierda, era decir: “yo no he hecho sedición”.

Me trataron de un loco en creer de tener un juicio justo bajo dictadura. “Sí, pero no he hecho sedición” y yo conocía algo del expediente. Y la

segunda, entendía que era mi peaje de vuelta a Chile. Por lo tanto, que yo tenía que pasar por la cárcel para poder volver. La verdad es que eso significó que estaba bastante eufórico, me sirvió la experiencia de la embajada para eso; volví a hacer gimnasia todos los días; empecé a hacer jardines en la cárcel; incluso, gracias a unos amigos les puse agua caliente, cosa que los presos me agradecieron mucho, en la parte donde estaba. Hice clases después en el penal; me leí tanto de economía como de algunos clásicos de la literatura que no había podido leer, como Camus y otros. Bueno, fue una vida muy interesante, como se veía, como es una cárcel que está en media loma y uno ve los cerros, no tiene solo la visión de los muros, sino que tenía la visión un poco de la ciudad, que era, además, mi ciudad natal y veía el mar desde algunos puntos del patio. Yo estaba, a la verdad, bastante feliz dentro de la limitación de estar preso.

Al principio tenían mucha desconfianza, conmigo se había escapado Buschmann¹⁶⁰ de esa misma cárcel como dos meses antes, pero a medida que fue pasando el tiempo, yo diría, fue cambiando, incluso, en algunos de los campeonatos de fútbol que organizamos dentro participaron equipos de los propios gendarmes. Y creo que sirvió mucho en el periodo previo al plebiscito, las clases, porque dentro de mis alumnos estaban los tres jefes de banda más importantes de los presos (porque el jefe de banda normalmente no es el matón, sino que es un tipo inteligente, normalmente pillito, astuto, normalmente el matón –y ahí la vida no vale nada, un cigarrillo puede ser un motivo de muerte– el matón normalmente es su segundo), pero estaban tomando presos a muchos cabros jóvenes de la propaganda, en el periodo previo al plebiscito. El peligro de que les robaran toda la ropa y que se los violaran, era altísimo. Me acuerdo que con estos alumnos, yo los llamé y llegué a un acuerdo con ellos. Quedó en que todos estos cabros de la propaganda que tomaban presos eran inmediatamente traspasados por los propios presos, con los evangélicos, que tenían un circuito especial donde tenían que rezar la *Biblia* y cantar muchos salmos religiosos, pero estaban a resguardo. Cuando yo salí después del plebiscito y me hicieron llegar el mensaje del Almirante que contara los días que había estado preso y eran exactamente 180, me soltaron el día que yo cumplí seis meses de preso. Con libertad condicional, no es que me soltaran como inocente. Pero como mi delito merecía pena aflictiva que era entre veinte años o muerte, la pena para el delito que se me imputaba, no podía ser funcionario público ni participar en ningún cargo de elección popular. Salí, me vinculé fundamentalmente al PPD en ese momento. Pero cuando fue el momento de la elección después no podía ser de ningún cargo de elección popular, y tampoco podía ser funcionario de gobierno. En

¹⁶⁰ Sergio Buschmann, fugado de la cárcel de Valparaíso el 16 de agosto de 1987.

ese momento Aylwin me dijo: “Bueno entonces lo voy a nombrar en un cargo que no es de gobierno” y me nombró presidente del Metro, que era una sociedad anónima. Entonces, yo era un funcionario liberal que ejercía como presidente de un directorio. Y yo diría que entonces se dan estas cosas curiosas, yo puedo decir que el almirante Merino fue el que me acusó de sedición, que tiene una importancia grande en que yo esté en la lista de los diez más buscados y en el exilio, pero que también tiene una importancia importante en que yo no haya tenido otra opción que la opción de la empresa privada, que es una experiencia bien apasionante y compleja. Porque la verdad que escritos de izquierda sobre qué hacer casi en cualquier circunstancia, está lleno este mundo, en todos los idiomas, lo que no existe es la experiencia de cómo uno es ejecutivo y empresario en cualquier economía. Y ese ha sido un camino que ha habido que recorrer. Lo importante es que el año 93, yo prácticamente en vísperas de asumir como presidente de la principal compañía de telecomunicaciones de Chile, la Corte Suprema de Justicia por seis votos contra cero, incluyendo el voto del general Torres Silva...

- ¿Era miembro de la Corte Suprema?
 - Sí, el auditor militar se incorporaba a los juicios que tenían que ver con causas militares, se incorporaba e integraba la Sala de la Corte que veía este proceso.
- ¿Puedes precisar, cuando regresas a Chile finalmente, quién es el fiscal, quién te acusa de sedición?
 - Eeeehhh... no me acuerdo en este momento el nombre, pero tengo la cara aquí de quien era el fiscal, era un fiscal de la Marina y había también un capitán, que era el que llevaba la fiscalía más local del Juzgado de Valparaíso. No me recuerdo el nombre. Lo que sí sé es que siempre, por supuesto, mis abogados rebotaron, la Corte Naval, que hacía de Corte de Apelaciones, en el juicio en primera instancia donde siempre perdí. Fue encabezada en aquella época por el entonces jefe de la Primera Zona Naval de la Marina el almirante Jorge Martínez Busch, que actualmente es senador designado y fue contra él la queja a la Corte Suprema que fue acogida por la Corte Suprema incluyendo al general Torres Silva. ¿Cuál es la situación? Que a partir de eso en el fondo el juicio de la Corte fue muy concreto, y es que yo no había participado en ningún proceso de sedición.

La Marina quedó muy impactada por este fallo. Buscó transformarlo en un sobreseimiento temporal, sin embargo, la verdad que no solamente fue un sobreseimiento en los hechos definitivo. Yo diría que también los tiempos cambiaron y creo que la enorme avidez del país por los treinta años del golpe, que publicó mucha información de los cuales la sedición en la Marina se transformó en un hecho fundamental, permitió por primera vez, yo creo, que apareciera esta información que, no es menor.

Que la Corte Suprema de Justicia de que nadie puede acusar de proclive a la Unidad Popular en Chile incluyendo el general Torres Silva, por unanimidad, haya determinado de que yo no he hecho sedición, no es un hecho menor. Al final esta acusación de sedición fue una de las causas más fuertes por las cuales se buscó justificar el golpe de Estado como una operación institucional para salvar al país de los intentos de ruptura institucional que, desde la izquierda, se estaban implementando. Por lo tanto, yo creo que lo que esos meses de cárcel fueron bien retribuidos por la institucionalidad del país en la medida en que uno puede decir hoy día eso. Porque es distinto decir: “mira, prescribió”, porque ahí siempre queda el debate de que nadie, que ninguna institución decidió, o sea, sancionó si era o no sedición.

Pero, bueno, aparte de la versión que uno tiene de eso y de hecho que tú la conoces, cuando yo desmentí por los diarios una versión del almirante Arancibia que la verdad que aparecía hablando sobre el proceso de sedición como si hubiera sido un actor muy relevante que nunca, por lo menos en el caso mío, apareció, me llamó la atención que, incluso, comenzó el tema a relativizarse.

Es cierto que la inquina fundamental de la Marina estaba dirigida en general contra Carlos Altamirano, no en contra mía. Sin embargo, el que no hubiera habido ni una sola réplica, ni una sola, de la institución de la Marina frente a la carta con el almirante Arancibia, por lo menos en este país, no es un detalle menor. Y más aún, después como anécdota, al almirante Arancibia me lo crucé en una entidad y me dijo: “tiene razón –me dijo– pero me gustaría invitarlo a un café y explicarle porqué yo dije eso”. La verdad es que todavía no me ha invitado. Pero valga como anécdota y te diría que, por lo menos, en mis actividades más sociales no tengo mucho que ver con las Fuerzas Armadas, la relación es muy distinta incluyéndolos a los marinos.

LEOPOLDO LUNA

ENTREVISTA EFECTUADA EN CASA DE JORGE MAGASICH, EN BRUSELAS,
EL 1 DE MAYO DE 2003

En 1973, es estudiante de pedagogía en la Universidad Católica de Valparaíso y profesor del Centro de Estudios de Capacitación Laboral, una facultad vespertina de la misma universidad. Uno de los principales organizadores de una estructura del MAPU de Valparaíso que estudia y se informa sobre el comportamiento de la tropa y oficiales de la Marina y establece vínculos entre su partido y los marineros opuestos al golpe de Estado. Un mes antes del golpe, a los veintitrés años es elegido secretario regional del MAPU. Acoge el pedido de un grupo de marinos de reunirse con Oscar Garretón, organiza la reunión y participa en ella. Es detenido el 12 de septiembre de 1973 junto con Hernán Pacheco. Brutalmente torturado, especialmente por el teniente Pedro Benavides, hasta perder casi toda la visión de un ojo y romperle dos vértebras. Es condenado a diez años de prisión. En 1978 parte al exilio en Alemania. Al año siguiente va a Nicaragua a participar en la Revolución sandinista como profesor; entre 1981-1983 se incorpora a una de las guerrillas salvadoreñas. Después de vivir en Alemania, retornó a Chile.

– ¿Podrías resumir tu trayectoria?

– Yo, al momento de la subida de Allende al gobierno tenía veintiún años y como militante del MAPU tenía mis propias elucubraciones, mis propias ideas de pensar de qué manera el gobierno que había surgido era posible de defenderlo. Ahí surgen nuestras primeras preocupaciones, ¿qué pasa con las Fuerzas Armadas dentro de ese país que era Chile? Yo me fui a estudiar a Valparaíso y en Valparaíso desarrollé mi historia política. Mi historia política que llegó al momento del golpe del 73 teniendo la tarea de ser secretario regional del MAPU en Valparaíso, desde hacía un mes. Y hacía ya un par de años una tarea subterránea de vínculos con las Fuerzas Armadas, con la Marina en particular. Me pasé hasta el año 78 en la cárcel y salí al exilio el año 78 a Alemania, eso es lo que podría decirte, en eso se podría resumir...

– Ahora vamos al detalle ¿En qué momento surge la inquietud de interesarse en las Fuerzas Armadas y en la Marina?

– La primera etapa es una mera preocupación, hay una intencionalidad personal del tema, porque surge del asesinato de Schneider, que surge de una pequeña visión personal de lo que había sido la historia de Viaux, en la época de Frei padre. Por lo tanto, de que las Fuerzas Armadas no esta-

ban desconectadas del devenir político del país. En ese contexto Allende, que era radicalmente algo no existente en la historia del país en los últimos treinta a cuarenta años del Chile o cincuenta años, en algún momento iba a tener o iba a contar con una enemistad inevitable dentro de las Fuerzas Armadas. Eso era quizás una forma muy clásica nuestra.

- ¿Conociste la participación de la Marina en el complot que culminó con el asesinato de Schneider?
 - No. No la conocía en detalle en esa época todavía, después conocí cosas a partir de la historia narrada por “x” personas, conocí la historia de participación de algunos mandos de la Marina que estaban conspirando directamente contra Allende a la sombra de lo que estaba pasando desde el gobierno norteamericano. Pero antes no, no lo conocía. El 70 yo era todavía quizás más en pañales que la mayoría.
- ¿El 70 pensabas que los intentos golpes de Estado podían repetirse?
 - El 70, para mí personalmente, me quedó claro que las Fuerzas Armadas iban a ser gravitantes en el futuro del gobierno de Allende. Que en algún momento iban a jugar un rol muy importante. Yo no lo miraba tanto por lo que yo tenía de información, sino por lo que yo veía de las historias clásicas de lo que se había encontrado: de la historia en Guatemala, de lo que había sido Goulart¹⁶¹ de lo que habían sido otras experiencias, quizás no revolucionarias, pero en donde el pueblo tomó un rumbo y en algún momento la burguesía dijo “no más”. Finalmente, fueron las Fuerzas Armadas las que terminaron poniendo la balanza para un lado o para otro. Y en Chile esa era mi conclusión de aquel momento, sin mayores antecedentes, de ahí parte el tema, eso es lo que motiva que empecemos a mirar...
- ¿Qué pasa ahí, lo propones al MAPU ?
 - A ver... Nosotros teníamos una (nosotros digo Valparaíso donde yo militaba) teníamos un problema, que teníamos una dirección política que no era una dirección política nacional que no era claramente, no estaba claramente identificada con estas preocupaciones.
- ¿Era la dirección de Rodrigo Ambrosio?
 - Era la primera etapa, claro era la primera etapa -70 a 72- era Ambrosio y dos centros del MAPU de aquella época bastante desarrollados dentro de lo que era la historia del MAPU, que se habían desarrollado más en contradicción con esa gente, que eran los regionales de Valparaíso y Concepción. Y Valparaíso, donde yo militaba, donde creíamos que por tener ahí la Marina, por tener una Marina que considerábamos que era el instituto armado más vinculado a lo que podían ser las políticas norteamericanas, por la historia técnica de vinculación al gobierno norteamer-

¹⁶¹ João Goulart, presidente de Brasil de 1961 a 1964. Esbozó algunas reformas. Su gobierno fue destabilizado y finalmente derrocado por un golpe de Estado organizado por la CIA.

ricano o a Estados Unidos, pensábamos que iba a ser de hecho también un punto donde era posible que convergiera con más prontitud y con más interés lo que estaba haciendo la política norteamericana desde el comienzo de Allende. En el plano de lo militar, así como le iban a cortar los créditos, el plano de la Marina, el plano de lo militar se iba a concentrar en ver que hacían dentro de la Marina.

- Finalmente, ¿a quién se lo proponen en el MAPU?
 - En algún momento en la Dirección Regional, este tema se conversa en la Dirección Regional, primero en la Dirección Local, donde estaba concentrado que después pasó a ser la Dirección Regional del partido donde estaba González, Rodrigo González, Ojeda, quizás Plaza, cuatro o cinco dirigentes regionales que habían sido previamente también dirigentes de una estructura local de la Universidad Católica, donde yo estudiaba. Y a ellos se les plantea, y ahí yo, la verdad es que yo creo que, como a la mayoría de la política chilena, miraban esto como una probabilidad, pero no tenían siquiera la idoneidad para poder decir “bueno, vamos a hacer algo”, porque nunca lo habían pensado, nunca se habían preparado, no tenían ningún tipo de sentido para eso, igual que la mía, lo único que en el mío había una...
- ¿Se debatió en alguna reunión regional?
 - Sí claro se discutió, se discutió de esto en alguna reunión.
- ¿Qué se concluyó?
 - De que sí, de que había que hacerlo, pero no sabía cómo. No había claridad de cómo, no había claridad de cómo ni con quién.
- ¿Cómo comenzaste a hacerlo?
 - Los primeros pasos son exclusivamente pensar de dónde íbamos a obtener... Nuestros objetivos, ¿cuál era el objetivo? Primero, tener información de lo que estaba pasando al interior de las Fuerzas Armadas, eso era lo esencial; la Marina, ¿qué pasaba adentro? Y si no teníamos gente nuestra, militantes nuestros que estuvieran en las Fuerzas Armadas, ni éramos parte integral de esa institución armada, queríamos saber quiénes de nuestro partido eran vinculados por ABC motivos con ese mundo. Yo tenía, por una preocupación personal, la idea que la fuente pública era una gran fuente de información para nuestro objetivo. Por lo tanto, que había que ver quienes, militantes del MAPU o amigos del MAPU más inmediatos, premilitantes o como se llamaran, estaban vinculados al mundo familiar de la familia marina que en el Puerto no es muy grande. El Puerto es chico y la Marina es una institución gravitante dentro de la provincia de Valparaíso, como se llamaba en esa época. Ese fue el problema intencional, saber quiénes de nuestros militantes estaban vinculados a la Marina, quiénes tenían hermanos, primos, tíos, abuelos etcétera y descubrimos con sorpresa que había una gran cantidad de gente de la organización que tenía vínculos con ellos.

- ¿Te acuerdas de las cifras aproximadamente?
 - Yo creo que había más o menos un 30 a 40% de militantes del MAPU que tenían.
- ¿Y cuántos militantes del MAPU había entonces?
 - No me recuerdo, pero deben haber sido en toda la provincia de Valparaíso deben haber habido unos tres mil, cuatro mil personas...
- ...y buena parte de ellos...
 - ... y buena parte de ellos un 30 a un 40% de esa gente tenía vínculos con esta gente.
- ¿Cómo hicieron esto, a través de una encuesta escrita o...?
 - Eso. Hicimos a través de la estructura de organización del partido en cada local se hizo una..., bueno, no hubo nada escrito, pero se recabó esa información. Por lo tanto, se encuestó, sí se hizo una lista de la gente y después a través de la estructura de la organización se entregaban unos instructivos que eran un poco cinco, seis a siete preguntas que estaban orientadas a que esa gente obtuviese información sobre determinados temas: ¿Cómo lo estaba viendo la Marina? ¿Cómo lo estaba viendo la tropa?, a ver hechos.
- ¿Recuerdas alguna de esas preguntas?
 - Por ejemplo, el año 72 cuando empieza el movimiento anti Allende con el primer paro. ¿Cuándo fue el primer paro?
- En octubre
 - ¡En octubre del 72! Una de las primeras cosas fue precisamente poder obtener cuánta colaboración estaban obteniendo, ¿cuánta ayuda había? Porque había ciertas cosas públicas que surgieron. ¿Cuánta ayuda había de la Marina a este movimiento? ¿De qué manera estaban coludidos con este tema? O, bien, ¿cómo miraban, por ejemplo, en la Marina el tema de la Reforma Agraria?, con tantas tomas de fundos, con la expropiación de fundos, cómo miraba la Marina el tema –sí la Marina en general estamos hablando de los oficiales como de tropa– ¿cómo miraban el tema de la Ley de Control de Armas, las discusiones en el Parlamento? ¿Cómo miraban el tema de la economía, el tema de las tres áreas?, era como obteniendo sobre puntos gravitantes del devenir nacional una opinión general. Eso nos llevó, por ejemplo, a una conclusión de que a nivel de la tropa en la Marina, la tropa era una tropa allendista, porque estaba permeada de una esperanza.
- ¿Recuerdas los porcentajes, o sea, cuánta gente tiene contacto con la tropa y cuántos son?
 - Había, hay casos de familias en donde había, que tenían tres o cuatro hermanos que estaban metidos en el tema. De hecho, por ejemplo, para ponerte el caso del “Teo”¹⁶², “el Teo” es uno, pero su mujer tenía tres o cua-

¹⁶² Teodosio Cifuentes, cabo. Véase entrevista.

tro hermanos que eran marinos, que no participan (no participan no sé si lo vas a poner esto, pero no participan en nada de esto), sin embargo, eran todos tipos que eran allendistas.

- Si te preguntan al “ojo”, ya que en esto no hay estadísticas. ¿Cuál era la repartición de fuerzas dentro de la marinería, no los oficiales?
 - De la marinería había más de un 70% de la gente que tenía su corazón puesto en el gobierno de Allende sin dudas, sin dudas.
- ¿Y dentro de los oficiales?
 - De los oficiales yo creo que era totalmente al revés, deben haber habido –si había– era un 10% de oficiales que podía haber tenido, no porque fuera allendista, sino porque era profundamente católico, era profundamente religioso, era profundamente creyentes de la igualdad, de la equidad, de todas estas historias que venían desde una visión de la Iglesia, que decían: “bueno, en realidad, aquí hay una distribución tan desigual, hay tanta extrema desigualdad que sería bueno que esto se igualara un poco”. Por ese lado parecían ser cómplices del gobierno de Allende.
- ¿La encuesta que hacían hacia los militantes del MAPU se hacía permanentemente?
 - Sí, irregularmente!, irregularmente! Nosotros estábamos evacuando permanentemente la suerte –no sé cómo le llamaría ahora– pero eran como tres, cuatro a cinco preguntas que más o menos enviábamos mensualmente a la base, para que la base auscultara estos estados de ánimo a nivel de la tropa, esa fue la primera fuente de información durante todo el año 72, ¡71!, que parten las primeras cosas 71, 72 lo que nos trae información. Después de eso es que nosotros obtenemos algunos datos de gente que te dice: sí, hay gente que no solamente tiene opinión, sino que son claramente identificadas, que han dicho en una oportunidad: “este gobierno hay que defenderlo, ustedes tienen que hacer algo porque los oficiales los van a derrocar, sí o sí”. Y empezaron a –yo diría que del año 72– empezaron a haber opiniones de sondeados de la Marina que te decían los oficiales son golpistas. Porque se acostumbró a escuchar en más de una oportunidad que los oficiales “puteaban” contra el gobierno: “¡Ah, estos comunistas huevones, claro con estos comunistas no vamos a perder, nunca se nos van a empezar...!”. Una de las cosas que más difundían era, por ejemplo, que el estado material de la logística de la Marina estaba en bancarrota, como una manera de provocar al marino, que, en definitiva, esa era su fuente de trabajo. No hay mejor huevada para un soldado que decirle que tiene el mejor tanque, que tiene el mejor buque, que los buques poco menos que le sacas un corcho y se van todos a fondo más o menos; a desprestigiar, porque el gobierno de Allende había ido intentando disminuir los aportes económicos a los institutos armados para destinarlos, me imagino, a otras áreas y de eso sacaron provecho.

- ¿Cómo preparan estos trabajos aquí? ¿Qué lecturas? ¿Hiciste lecturas especiales para...?
 - A ver, nosotros veíamos cuáles eran las cosas que, sociológicamente, podrían producir unas u otras reacciones: qué elementos eran de la historia nuestra, la propiedad privada, por ejemplo, el tema de la propiedad privada, que podían producir de hecho una polarización de gente que decía: “sí, claro, este huevón tiene tanto, quítale la mitad”. O cómo aquellos que estaban ligados al poder económico que dijeran: “no la propiedad privada es sagrada”. El tema de la religión: bueno el chileno la mayoría, el 80% dicen que son religiosos, pero la verdad es que a las iglesias no va ni el 30%. Entonces, tratando de auscultar si este tema aparecía como tan importante para la vida de los marinos. Y aun cuando la Marina es católica, y la religión oficial de la Marina es la católica, había algunos marinos que no tenían historia católica, que no tenían esta vida católica, no habían nunca ido a una iglesia.
Entonces, eran esas cosas, no salían de esa cosa especial, era intentar ver aquello que aparecía en los diarios, la temática cotidiana; si es esa temática cotidiana, ¿qué opinión tenían ellos? Era de alguna manera la prensa, los mismos medios los que no estaban llevando a conducir... por ejemplo, si [los marinos] iban a ver películas. Me recuerdo que una vez hicimos, intentamos saber si los tipos iban al cine, iban al cine los marinos también. En la época de Allende había habido una invasión de películas con cierta tendencia, “tendenciosamente” de izquierda; “Zacco y Vanzetti”, “Metello”, una pila de películas de la historia anarquista, no tengo idea de dónde habían llegado, quién las había traído, pero que tratábamos de obtener que les parecía. Y tratando de obtener opiniones de que pasaba con los norteamericanos que eran sus proveedores en el plano de lo militar. En la Marina había, yo diría, una cierta laicidad, en la Marina baja en la tropa, no eran tipos que andaban todo el día con el crucifijo en la mano, pese a que sus oficiales sí eran así, ¿ya?
- ¿Estudiaste los movimientos anteriores, o sea, “el 31”?
 - Leí cosas lo que yo llevaba, yo soy bastante práctico que, digamos, pero alguna vez traté de, alguna cosa, de darme un barniz, porque era un barniz. Leí sobre la rebelión del 31. Había leído literatura sobre toma de insurrecciones fracasadas de pueblos donde había habido intentonas liberadoras, pero que, finalmente, fracasaron porque las Fuerzas Armadas cargaron la mata para un lado. Conocí, trabajé bastante con brasileños que conocían la historia de Brasil, que había pasado ahí, porque un pueblo, un intento interesante que había partido, quizás mucho más abajo que las aspiraciones de Allende, había fracasado en el momento que las Fuerzas Armadas lo habían derrocado. Bueno, teníamos América Latina llena de milicos por todos lados..., o la historia de Argentina. Y eso hacía que nosotros de alguna manera... fueran mis pequeñas literaturas, pero más nada o algunas cosas del marxismo-leninismo.

- ¿Leíste el libro de Patricio Manns?
 - Sí, sí claro, eso leí, el libro de Patricio Manns. Había este otro: *La insurrección fracasada* o algo así, yo me acuerdo que había en aquella época, hecho por Quimantú también, pero no más que eso. Te digo es una cosa muy, muy empírica, no hay mayor base. Porque yo no era un tipo muy llevado al tema de los libros, era demasiado práctico. Y no había nadie de mis dirigidos, imagínate con veintiún años...
- ¿Y cuándo establecen contacto por primera vez con marinos?
 - Las primeras conexiones con marinos, fue a mediados del 72. Recuerdo los únicos primeros: por ejemplo, Alvarado yo lo conocí a mediados del 72, lo conocí personalmente porque él andaba en una manifestación.
- ¿Alvarado el de la Escuela...?
 - El de la Escuela de Ingeniería, andaba en una manifestación. De ahí conversamos, nos conocimos, nos fuimos a tomar unas cervezas, el tema este de la actividad de “infiltración en la Marina” tiene que ver con la vida cotidiana de la gente. Nos encontrábamos como más estables quizás antes; hay un par de gente que no está en este cuento que yo los conocí de antes de algunos de esta cosa...
- ¿Qué haces con esos contactos?
 - Eran darle algún tipo de, parecido a que lo que hacíamos con a través del partido, pero ya más dirigido, de obtener alguna información que nos permitiese saber cosas más detalladas. De intentar, por ejemplo, de introducir, alguna vez tratamos de ver algún tipo de obtención de comunicaciones, de interferencia de comunicaciones, de obtener alguna posibilidad de interferir una comunicación, algún código, alguna frecuencia de las comunicaciones internas de esta. De obtener alguna información de inteligencia más de lleno, para saber que pasaba con la oficialidad. De la oficialidad no sabíamos más información. Había algunos elementos de estos que te decía yo, de gente ligada a gente de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, pero no era la masa, la masa de información que llegaba no llegaba de ahí, llegaba de la tropa, y de la tropa ya teníamos más menos un panorama que simpatizaba con Allende y de los otros no, era totalmente al revés. Sabíamos que teníamos buena información y que lo lógico era que fueran mayoritariamente contra Allende. Entonces, tratábamos de obtener de que esa gente con la que habíamos logrado un nivel de confianza, habíamos llegado a un nivel de conocimientos y de chequeo en algunos casos, llegamos a hacer algunas cosas, de hacer alguna cosa activa, para tener algún grado de seguridad de que nos estábamos metiendo con un amigo y no con el enemigo. Eso lo desarrollamos, de alguna manera, sobre todo con aquella que le entregamos, que si una vez entramos “pa’ allá” no me acuerdo cual de los dos si fue al *Latorre*, o al *Blanco* o al *Prat*, a algunos de estos barcos, de los cruceros (o a un destructor). Había un

marino que tenía un contacto relativamente cotidiano, un tipo de cierta categoría internamente, de cierto prestigio, de buena categoría interna.

Todos estos tipos que están –todos– eran catalogados en Lista 1; es bien particular. Eso es una cosa que es bueno, si algún día esto se publica: son lo mejor de la Marina, aquí no van atorrantes, son los mejores marinos que se vinculan de esto. No son tipos que los van a echar, y que se quieren colgar de algo para que no los echen, no, son gente buena. Uno de estos tipos, y que tenía mucha confianza de un oficial, queríamos saber, grabar opiniones de él, ¿ya? Por ejemplo, este tipo entra con una minigrabadora, para hacer unas grabaciones de lo que él opinaba, de la virulencia con la que él opinaba contra el gobierno de Allende, que permanentemente decía que había que derrocarlo, no me acuerdo exactamente, creo que era del *Prat*.

- ¿No te acuerdas como se llamaba?
 - No, no me acuerdo, no me acuerdo, hay cosas que no me acuerdo.
- ¿Qué informaciones consiguen en el año 72?
 - En el año 72. Lo primero, por ejemplo, es que hay una suerte de opinión generalizada en el mando total, el mando más general, mando-mando, digamos, no en la oficialidad, sino que en el mando de los buques: de que simplemente este gobierno estaba conduciéndola a un despeñadero. Que el gobierno de Allende no está llevando al país por las sendas del entendimiento, sino que por las sendas de la confrontación. Y que las Fuerzas Armadas no están satisfechas con eso. Esa es la primera opinión que se transmite para allá desde el mundo de la oficialidad. Es lo que percibe esta gente. Segundo, de que la oficialidad está intentando producir, ganarse la tropa, pero llevándolas a un estado de condiciones de vida internas en las unidades militares peores que las que pueden haber tenido habitualmente, aun cuando las condiciones de avituallamiento siguen siendo las mismas o similares a las que había anteriormente. La oficialidad nunca descendió las condiciones de vida interna, sin embargo, a la tropa intentaron revertir su opinión contra Allende a través de bajarles el *standard* de vida que ellos tenían, disminuyendo la calidad del “mastique”, de la “vianda”, achicando el sistema de la guardia, produciendo alteraciones en eso. Como había descontento afuera, como había movimiento empezaron, no sé si alguna vez alguien te lo nombró eso, pero eso fue un elemento que empezaron:

“no, no hay todo este franco, hay menos franco, hay que estar acá porque hay mucho movimiento de inestabilidad en el país, por lo tanto, tienes que venirte a tal hora acá”.

Un poco diciendo, bueno, todo lo que te estoy quitando es producto de este gobierno, eso ocurre en más de una oportunidad y eso te lo transmite

la tropa con la cual había contacto, pero son, yo diría que son esos los elementos más...

- ¿Qué hacían con esa información a quién la envían?
 - Bueno, a la dirección nuestra, a la dirección de Concepción en aquella época hasta el 73 y en algún momento hay opiniones no escritas, digamos, pero sí verbales, que se entregan a la dirección que teníamos en aquel momento, de Gazmuri, de Correa, en las reuniones que había con ellos a nivel regional o cuando se participaban en reuniones más amplias...
- ¿Cuándo la dirección es Garretón se le entregan también ya con más detalle?
 - No. Allí el informe va escrito, permanente, de lo que estaba pasando. Lo que pasa es, como te dije, con los otros¹⁶³, las otras elecciones esta cosa era absolutamente ilegal, era absolutamente a las espaldas de ellos y, por lo tanto, nunca queríamos dar la prueba de que nosotros sí estábamos haciendo un trabajo, porque después de que muere Ambrosio hay... el 72, mayo del 72, hay una reunión, hay un momento medio complicado en el MAPU, porque muerto Ambrosio las cosas no eran iguales para Correa y Gazmuri y su gente. Ambrosio tenía, más allá de las diferencias que podía haber, no eran tan explícitas. Además, el 72 todavía no está todo tan... tan... no se había empezado la polarización tan extrema que se produjo en el país, por lo tanto, con Ambrosio todavía se mantenía una cierta amistad política, aun cuando nunca había sido avalada la actividad que teníamos nosotros por él. Se intenta hacer con Gazmuri y con Correa sutilmente, que había que ver la posibilidad de ver si podíamos realizar. Y los otros simplemente cierran la puerta, dicen que no, que eso va a ser considerado, cualquiera actividad que se haga va a ser considerada como una provocación, una provocación desde nuestras propias filas de desestabilizar el propio gobierno. Que el gobierno tenía suficiente descontrol con las Fuerzas Armadas y, por lo tanto, no teníamos que andar haciendo ninguna otra huevada, eso lo planteaba el Correa y el Gazmuri.
- ¿El equipo de ustedes lo conforman cuántas personas?
 - Hay como tres etapas. Yo de alguna manera las situaba, yo diría que: a más o menos la primera etapa hay cuatro personas que partimos haciendo esto desde el 70 hasta el... sí hasta principios del 71, que está fundamentalmente hacer recoger una información pública para saber quién era el mando en la Marina, fotografiarlos, hacer un “monito”, quién era el “mono” de la Marina. Para saber, después, desde vínculos sociales, en aquella época se daba bastante de que los vínculos sociales finalmente también estaban, jugaban un rol en el vínculo de lo político. Quienes de estos estaban vinculados a organizaciones de la derecha, quienes tenían una actividad

¹⁶³ Gazmuri, Correa.

más bullente en ese plano. Cuatro hasta más o menos el 71 y después esto empieza a aumentar...

- ¿Recuerdas quiénes eran los otros tres?
 - Sí, me recuerdo de los otros tres. Hay un amigo que era un fotógrafo: Aguirre, hay una compañera que era una mujer ligada conmigo afectivamente en aquel momento el 71, mediados del 71 para adelante quién se vincula más a ese tema era la Patricia Rosenfelt y después se incorpora a esto otra compañera, que era una estudiante de agronomía –te decía antes, pero creo que ahora lo podemos dar– creo que era una chica Collantes, una niña Collantes. Son los primeros vínculos con los cuales uno empieza a mirar esto como una posibilidad, yo te dije anteriormente que una de las cosas, una de las fuentes importantes –ciegas– como le llamábamos nosotros, de información es simplemente compartir con este mundo de la marinería que vivía la noche en un mundo especial del puerto. Y que, por lo tanto, era vivir parte de nuestra actividad en esos lugares, de irse al “Yako” de irse a “La caverna del Diablo”, de irse al “Hoyo que fuma” ahí en la plaza Echaurren, de irse a los bares donde se juntaba la marinería. La marinería salía de franco y el que no tenía casa en el Puerto se iba a esos lugares, a beber un rato, a pasar algo, tenían una piecita donde tenían algo por ahí donde dormían. Entonces, ibas ahí a convivir con ellos, a tomarte un trago. Por eso es que pasan a jugar un rol para nosotros tan –por lo menos para mi actividad en ese momento– las mujeres, porque las mujeres eran un vínculo innato.
- Hay una segunda etapa donde son más de cuatro.
 - Sí, ese grupo llega desde, los cuatro va aumentando y al momento del golpe éramos catorce a dieciséis personas que trabajábamos en esto, de las cuales eran doce mujeres.
- ¿Qué hacían?
 - A ver, en los equipos que habían de... la vida normal éramos todos estudiantes, estudiantes de la Universidad Católica, o de la Chile, o de la Santa María, había uno o dos de la Santa María. La vida era irse allá con los compañeros, la vida normal, tú te ibas al Puerto de parranda los fines de semana, ¿ya? Si tenías algún vínculo ya estable, era encontrarte con el vínculo que habías encontrado, o sea, algún marino durante la semana, si ese era el acuerdo, si ese era el plan. Si ya había un trabajo más avanzado y buscar establecer esos vínculos, establecer esos vínculos para que ellos te invitaran de irte a esos departamentitos, era habitual que mucha de esta gente tenía pequeños... un departamentito por ahí, dos o tres se arrendaban un departamentito para pasar los días de franco. Entonces, de irse con ellos a veces allá. En algunas ocasiones estuvimos en algunos de esos lugares reunidos por fiestas que organizaban ellos. Uno era el encargado de llevar allá las amigas, digamos, para poder tomarse un trago,

divertirse y conversar. En esas condiciones se hizo una parte importante del trabajo, cuando la Marina piensa que teníamos un montón de espías preparados en Moscú, en La Habana, era una santa boludez. La verdad, es que estábamos dedicados a sacarle provecho a lo que es la idiosincrasia de ellos. Si hubiéramos tenido los vínculos para estar en el Club Naval, con algunas niñas de buena categoría, y con plata, y con auto, y con algo no sé, en Reñaca, a lo mejor hubiéramos tenido posibilidad de meternos y vincularnos a la oficialidad. Pero no teníamos la capacidad para hacerlo, era más fácil hacerlo con la tropa. Con la oficialidad corrías riesgo porque estabas trabajando con el enemigo directamente. Pero era probable que hubiéramos tenido mucha mejor información así, pero no teníamos la capacidad de hacerlo. Se requería de muchos recursos para hacerlo en otra área social de la Marina, pero este grupo que parten siendo cuatro llegan a ser más o menos si no me equivoco entre catorce y dieciséis personas.

- ¿Qué hacen con los contactos, con los marinos?
 - Con los marinos que estaban ya establecidos ellos, ellos empiezan de alguna manera, empiezan a surgir evidencias que los marinos tienen conexiones entre ellos, que no es el chino Alvarado solo, no es el Maldonado solo, no es el Teo solo, sino que hay una suerte de cruce horizontal u oblicuo dentro de la marinería desde la tropa media para abajo; desde de la suboficialidad hasta el grumete y que de eso nosotros no tenemos ningún control. Nosotros nunca controlamos el movimiento de la Marina. Nunca fue un propósito nuestro tampoco de hacer que esa gente fuera militante del MAPU. Nuestra primera auscultación fue que los militares tienen una filosofía de militares. Aun cuando miraran con simpatía a Allende, ellos, ante todo, eran militares y, por lo tanto, tenían cierto respeto por eso, o tenían un respeto importante por esa historia. Y cualquiera organización que fuera de afuera la iba a romper. Por lo tanto, había que mantenerla. Y que no había todavía tiempo suficiente para poder probar exactamente desde nuestro punto de vista si teníamos realmente todos, probadamente amigos. Tenía su grado de cuidado para saber de qué no nos fueran, el enemigo, hacer el trabajo para el otro lado, digamos, no nos fueran a joder a nosotros.
- ¿Cómo hicieron eso, tú dices que verificaron algunas personas?
 - Claro. Algún grado de verificación se hacía con aquellos que nos teníamos... por ejemplo, aquella gente que tú intentaste hacer, ejecutar un trabajo activo de “inteligencia”, las palabras siempre las uso con cierto cuidado porque es muy manoseada y requiere mucho. Pero algún trabajo activo, mandar a alguien, a activar a alguien para hacer un objetivo, en esas cosas que nosotros buscamos siempre tratamos de asegurarnos porque ya era hacer... hacer... Lo otro era irse a la calle y juntar información, lo otro era ir allá donde están ellos y desde allá traer una información y eso era más

peligroso. Si nos pillaban nos caía la teja por todos lados, imagínate la época que lo hacíamos a espaldas de nuestra dirección, nos iban a hacer pelotas. Y después en esta polarización dentro del propio gobierno de la Unidad Popular, si le pillaban al MAPU haciendo estas historias del 73 “pa’delante” por supuesto que iban a darle, era “caldo de cultivo” para los sectores más conservadores dentro de la Unidad Popular. Para decir: “bueno aquí están los provocadores, estos son...” – en la práctica, como nos dijeron más de una vez, que éramos agentes de la CIA.

- ¿Cómo reclutaban la gente al interior?
 - Al interior...
- Del MAPU.
 - ...del MAPU, bueno, es que en el regional nuestro se brindaba de alguna manera para esto, porque era un regional bastante homogéneo, en ese plano. Había, además, ciertas [direcciones] locales que tenían esa característica y tú vas siguiéndole la pista a alguna gente, alguna gente que tú ya conocías y otra gente que te daba la impresión de que podía ser un buen militante para esta actividad. Y simplemente haciéndole algún tipo de controles activos como le llamábamos nosotros. Intentar chequear cosas de su conducta, por ejemplo, cuando si tú querías saber si era gente que mantenía el secreto de algunas cosas, si era relativamente parco en su forma de vida, en su forma de expresión interna del partido y no sabía algo aquí y a los cinco minutos estaba en la esquina tomándose una Coca Cola con alguien y les contaba todas las huevadas. Ese tipo de estructura activa. Había un grupito chico nuestro, muy pequeño, que no era del equipo, pero que era una persona que trabajaba para el equipo en esta cosa, había tres compañeros nuestros que tenían quién caían en sospechas de que pudieran ser posibles activos del enemigo de nuestras filas. O que se estuviera aproximando algo había ciertas medidas que uno tomaba para que la gente, que fueran chequeados. Y esa gente, chequeados los que nosotros preguntábamos para la organización y de la organización nosotros teníamos cierta cosa para nosotros mismos; a veces éramos nosotros mismos los que hacíamos ciertos chequeos de cierta gente para poder garantizarnos de que no nos estaban pasando “gatos por liebres”, en cuanto de eso era tan, tan sistemático, increíble, como uno se puede imaginar, yo nunca pondría 100%, digamos.
- ¿Contactaron oficiales también?
 - Hay oficiales conectados a través de esta estructura que yo te decía de la primera tanda. Cuando nosotros decíamos, bueno, veamos quiénes son los familiares, ¿quiénes tienen familiares? Ahí, por ejemplo, en el Puerto tiene un par de familias que son históricamente vinculadas entre el mundo de los negocios del Puerto y el mundo de la vida militar del Puerto; entre la Marina y los negocios propios de un puerto. Y ahí hay tres o cuatro familias del Puerto: los Martínez, los Vío, los propios... déjame

acordarme de otros... Allard en algún momento, el hermano chico del Allard, pero hay otro... Que son gente que de alguna manera ellos usan su actividad hasta el 73 cuando todos estos se quedan con el MOC, para obtener algún tipo de información, obtener algún tipo de información de estas cosas: de saber que la oficialidad que a los cuales ellos conectaban. Imagínate que el Vío, él que fue de la Cancillería, ¿cómo se llama?, Eduardo Vío. Un tipo que tenía uno de los mayores con el “Pancho”, que pasaban información de sus vínculos con la vieja historia marinera de la familia Vío, pues, vinculada porque la tía era con el no sé cuanto, con el Martínez, con el Merino o con el Aldoney, por ejemplo, Aldoney mismo, el Aldoney el jefe de la Primera Zona Naval al momento del golpe.

- ¿Tienen reuniones con algunos oficiales?
 - No, espérate, esa es una cosa, la primera es obtener información de esta gente el propio –una de las fuentes importantes de información del estado más alto de la Marina es, por ejemplo, vía Aldoney, vía Aldoney el, ¿cómo se llama Aldoney? ¿Tú sabes el nombre del jefe de la Primera Zona Naval al momento del golpe? Bueno, este tipo, Aldoney (se me olvidó el nombre ahora) a través de un familiar, de un familiar de él, que era un tipo simpatizante de la izquierda, no era ningún militante especial, pero era allendista, totalmente allendista, el tipo obtiene información exactamente de que la Marina ya no da más, de que la Marina de que, además, pidiendo, la Marina de alguna manera es un puente importante para que los Estados Unidos mismos endurezcan su propia política, la Marina les solicita de alguna manera o induce al gobierno norteamericano a que disminuya los flujos, los flujos logísticos que había para la propia Marina, para que la Marina tuviera problemas. Y esos problemas cargárselos naturalmente al gobierno de Allende, para justificar los estados de ánimo de la oficialidad.

Esas cosas eran elementos que sostenían de ese punto nunca más próximo y en algún momento hay gente que dice “bueno yo conozco, hay un fulano, un pariente mío, un vecino que tiene vínculos con el...” o sea, que tiene una postura –como dije antes– proclive a Allende, le gusta Allende, le parece bien Allende, está preocupado por estas cosas del gobierno de Allende, pero cree que es legítimo lo que está pasando. Que además es profundamente respetuoso de lo que está pasando y a esa gente hay que mantenerla. Ahí hay algunos nombres, yo estaría dispuesto a pasarte algunos de esos nombres y ahora me gustaría si eso te es factible que en algún momento, incluso, lo pudiéramos... hacerlo. Yo diría preguntándoles, a los que yo conozco hoy día, a los que sé todavía que los he logrado ubicar, ellos me tienen mucho respeto, mucho cariño, porque ellos podrían haber caído perfectamente en la red de esta historia y si no cayeron fue porque guardamos el secreto que ellos nos brindaron. Yo, por lo menos, tengo después de mi regreso a Chile, tengo, por lo menos, tres contactos, tres vínculos o tres visitas, tres, de gente con la que tuvimos un contacto re-

lativamente regular en aquella época, estamos hablando a mediados del 72 en adelante. Ya, lo hacemos así, porque bueno ya te dije son gente que para mí...

- ¿Tú te acuerdas cuántos eran y de qué grado eran?
 - Desde, bueno la mayoría eran tenientes primeros, y había dos capitanes de corbeta.
- ¿O sea, de corbeta de veinte o treinta años?
 - Sí, treinta años, máximo.
- ¿Más alto que eso no?
 - No. No directo así con gente con la que yo me junté, con la que yo conversé, con los que elucubrábamos sobre lo que estaba pasando, no, ninguno. Los otros eran esta forma de acercamiento que uno tenía, pero era acercamiento con el enemigo, digamos. O sea, no me cabe duda de que no había ningún oficial de altura que nosotros vinculáramos, por lo menos que estuviese de acuerdo con Allende.
- ¿Tuvieron datos de la actividad de la misión naval de Estados Unidos?
 - Sí, hay en algún momento de este trabajo. Te decía que había habido un núcleo dirigido, quizás los más... cinco, que de alguna manera están los que partimos al principio, más uno a dos más, que se van vinculando de alguna manera a alguna tarea yo diría de observación y de seguimiento sistemático sobre la actividad de la más alta oficialidad de la Marina. Era intentar ver cómo se comportaban en relación a esta historia que tiene la Marina. La Marina, para nosotros, te dije al principio, partíamos de que siendo el organismo más ligado a la oligarquía chilena, al poder más conservador del país y ligado por su origen técnico a los norteamericanos, era lo más probable que tuviese un alto vínculo ideológico con las políticas norteamericanas contra Allende.

No teníamos ningún dato. Por lo tanto, había que empezar a tirar al suelo, seguir a uno, no teníamos una estructura de seguimiento ni tan grande ni tan operativa. Por lo tanto, asignar a unos y a otros hasta que empezamos a adquirir algún tipo de elementos que nos daban alguna señal: encuentros, por ejemplo, de una oficialidad chilena con oficiales norteamericanos. Que al principio sabíamos que eran gringos, pero no sabíamos quiénes eran. Eso empezó a tener una cierta regularidad, no una cierta, una evidente regularidad y una evidente preponderancia. La actividad de algunos de esos oficiales con el vínculo con la misión norteamericana, que era lo que te nombraba el otro día que era Troncoso Daroch y Enrique¹⁶⁴ Carvajal.
- ¿Cómo supieron eso?
 - Bueno, por estos seguimientos, por esto de asignarle a alguien la posibilidad de que tuviese que hacer un seguimiento a determinados oficiales de se-

¹⁶⁴ Patricio.

guir a Merino, de seguir a Troncoso Barodi¹⁶⁵, de seguir a Huerta, de seguir a Carvajal, de hacerles ciertos seguimientos con una evidente intencionalidad de saber dónde se movía, qué hacía, cuál era su cotidianeidad que pudiera darnos algún indicio político, todos los marinos se mueven todo el día el que no está embarcado...

- ¿Qué indicios recogieron?
 - Bueno, de las reuniones que había, yo diría cada quince días por lo menos, logramos hacer un seguimiento, yo diría de un año un año y tanto, después que tuvimos –o tres meses o cuatro meses– la evidencia de que Troncoso y Carvajal se reunían regularmente. Yo creo que no pasaban más de quince días en que se reunían con estos yo diría que era un oficial norteamericano, que visitaban ambos, si no me recuerdo era uno solo, que lo veían ambos.
- ¿Las reuniones se hacían entre tres entonces?
 - No, no, eran de a dos, pero el mismo oficial norteamericano se reúne con los dos.
- ¿Separadamente?
 - Separadamente, separadamente.
- ¿Dónde se reunían?
 - Bueno, ahí desde la casa de Carvajal, desde la casa de [Troncoso] Daroch como en el Club Naval. Los fines de semana normalmente eran actividades que nosotros detectábamos, por ejemplo, en las casas de ellos, en sus poblaciones, en las poblaciones navales. Ahí se juntaban, llegaban estos tipos el oficial o los oficiales norteamericanos o el oficial a visitar a estos tipos, a comidas, a encuentros con ellos. En el Club Naval ahí en Valparaíso. Son los dos puntos de encuentro que nosotros vimos, más allá de los viajes que en algún momento hicieron a Santiago, a reunirse con la propia misión naval a nivel de la Embajada, me imagino porque son visitas de estos oficiales de la Marina en la embajada norteamericana.
- ¿Reciben informaciones sobre arengas golpistas o preparación del golpe?
 - Sí, hay información. Pero diría que es casi de los finales del 72, del momento en que se produce la primera huelga, el primer paro es un buen detonante en donde la oficialidad se juega una opinión pública al interior de los cuarteles y al interior de las unidades militares. Muchos oficiales transmiten la sensación de que aquí se acabó, que aquí el país no puede seguir así, de que tiene que haber un cambio. De hecho hay ciertos movimientos de las unidades de Las Salinas, por ejemplo, de protección a los camioneros que estaban en huelga ahí en Concón. Hay oficiales que van, hay tropa que te comenta, gente de la Escuela de Ingeniería que te comentan de que unidades de la Escuela de Ingeniería que salen a patrullar por la noche

¹⁶⁵ Daroch.

en relación a eso, de la huelga, van allá a “chupar” tranquilos con los que estaban dirigiendo la huelga, ¿ya? Eso sucede durante el periodo del paro: oficiales de la Marina de las escuelas de tierra ahí de Las Salinas que van a compartir con ellos.

- ¿Supiste sobre los vínculos de la Marina con grupos civiles de extrema derecha de Patria y Libertad?
 - Cuando fue la... en la [Universidad] Católica, yo tenía una cosa que no la he nombrado mucho, pero una de las primeras cosas donde se tomaron también una fuerte información y donde llegaron oficiales en el CESCLA, bueno había, había de todo...
- ¿El CESCLA recuerdas lo que era?
 - Centro de Estudios de Capacitación Laboral.
- ¿Qué es lo que era?
 - Era un centro de... digamos, con el tiempo llegó a ser una facultad para los trabajadores de la Universidad de la Católica, donde se les nivelaba la educación secundaria y después de ahí pasaban a estudiar tres o cuatro carreras técnicas en la universidad: ingeniería en ejecución eléctrica, mecánica, química, electrónica y después, creo que había trabajo social. Ahí yo hacía clases. Me di cuenta que había gente que eran marinos, gente que –no marinos– había gente de las instituciones armadas, porque habían también “pacos” y también había “milicos”. Iban ahí a intentar sacar su educación secundaria para después hacer una carrera técnica. Yo creo que algunos de ellos buscando, incluso, irse de la... elevar su nivel y después salirse de la Marina y, bueno, de otro modo dedicarse a su profesión. En ese lugar, por ejemplo, hubo contacto con oficiales, con oficiales de los pacos que estaban estudiando.
- ¿Eran cursos vespertinos?
 - Claro, en la noche. Hay una cosa que se hace como regular a mí el CESCLA, a veces, me sirvió para proteger mis defensas en las torturas; yo era profesor en esta huevada y, por lo tanto, ahí había discusiones. La universidad no era un cuartel, ahí se discutía, y había gente que estaba de acuerdo contigo y tú le dabas opiniones. Por supuesto que yo los estaba llamando a decirles: “Bueno señores, si los oficiales están en contra de este gobierno legítimamente constituido, ustedes tienen todo el derecho de decir lo contrario”. Yo era el profesor de ellos, no estaba haciendo ninguna sublevación. Más que desde esta actividad nuestra en la Marina, en la universidad habíamos detectado cierta vinculación entre... Habían oficiales que estudiaban en la universidad, el jefe, por ejemplo, el actual jefe, el anterior jefe de los pacos: Ugarte estudió derecho en la Católica, y ese tipo era un tipo, en aquella época, evidentemente anti-allendista. Él era un teniente primero, o un capitán recién recibido al momento del golpe. Había otros oficiales que estaban estudiando en la universidad, ninguno

de ellos, por más que estaban en este medio, ninguno de ellos manifestaba tener ni media postura parecida y, sin embargo, sí tenían una buena ligazón a los grupos de derecha de la universidad. O sea, no era casual de que esos vínculos sociales dentro del mundo de la universidad no fueran con la gente de izquierda, fuera con la gente con los que fueron dirigentes.

- ¿Supieron de los explosivos que proporcionó la Marina a los grupos que hacían atentados terroristas?
 - Directamente no, no, no me recuerdo. Hay algunos indicios de que se supone que fueron instruidos algunos de ellos, incluso, en las propias bases de ellos, en las propias unidades militares. Pero no hay elementos fehacientes de pruebas, sí porque lo han reconocido Patria y Libertad públicamente, lo reconoció.
- ¿Cuándo te das cuenta que existe un grupo de marinos organizados dentro de la Escuadra?
 - Yo te decía a finales del 72 empiezan a aparecer los primeros indicios de que hay gente que se comunica entre ella, que no es el puro fulano solo que va para allá porque le gusta Allende, sino que él tiene vínculos, conoce a otra gente y otro contingente –“sí tengo por ahí otro contingente, hay un contingente mío de otra unidad”– y ahí empiezas a tener indicios de que entre ellos existen comunicaciones horizontales, incluso entre unidades. Que nadie sabe cuál dimensión tienen ni qué profundidad tienen. Pero que existen, que hay vínculos, que no es un solo marino que hay más de un marino y que entre ellos existe cierto nivel de comunicación. Eso es lo que yo podría decir, a finales del 72, esa es nuestra visión. Yo diría desde el verano de principios del 73 empieza a ser eso como más claro más evidente. De hecho, por ejemplo, en el caso de la gente que estaba más vinculada al cuento, esa gente habla claramente de que hay una intencionalidad en el sentido de que esa marinería allendista ve con preocupación la necesidad de que se haga algo, de que los políticos algún día tienen que escucharlos, de que los políticos tienen que venir a verlos. Por ejemplo, en la cárcel una vez escuché una opinión de esta naturaleza, de que el ministro de Defensa debiera haber visitado las unidades, que el ministro de Defensa debía haber ido a las unidades, para junto con toda la tropa él hiciera públicamente presente lo que eran las políticas de su gobierno. La política hacia la unidad, hacia las instituciones armadas. Porque un poco, te acuerdas que al principio, antes te dije que ellos habían hecho una campaña –la oficialidad– diciendo que el desmedro de la capacidad de fuego, de la capacidad operativa, del descalabro operativo de las unidades militares estaba siendo producto de que el gobierno no era capaz de resolver el problema del avituallamiento, porque no resolvía las relaciones con los Estados Unidos. Pero cargándole la culpa al gobierno, no al gobierno norteamericano como una política claramente de bloqueo a esos tratados, o a esos acuerdos que había. Eso lo hace la

oficialidad, pero en la tropa pidiendo lo otro diciendo: “Señores, hagamos esto”, y eso lo conocemos en forma mucho más extendida desde el principio del 73. Yo diría que la primera vez que hay el indicio cuando se empieza a hablar de ellos, de reuniones, son –yo diría– a finales del primer trimestre del 73.

- ¿Te enteraste del bandejazo del crucero *Latorre*?
 - Sí, claro.
- ¿Qué supieron de eso?
 - Que había habido un momento en que la gente del *Latorre* se había negado a recibir la comida esta que, miserable, que les daban; de que estaban protestando por la evidente diferenciación de las condiciones de vida internas. Yo te decía que una de las informaciones que veníamos nosotros obteniendo desde el 72, principios del 72 o de antes quizás, que la oficialidad intentaba producir un desaliento de la marinería a partir de los dos elementos que te decía yo. Mostrar de que la institución armada estaba disminuyendo su capacidad militar porque el gobierno no permitía avituallamiento cotidiano desde Estados Unidos, no habían repuestos, no llegaban los repuestos, se demoraban los repuestos, no llegaba esto no llegaba lo otro, postergando cursos, que había cursos acordados, y después no se hacían. Entonces, había gente que la metían en estos planes y después le decían: “No, no va a haber el curso porque el gobierno norteamericano no nos dio las visas”, bueno, huevadas de ese tipo. Y lo otro el tema del avituallamiento, el avituallamiento personal: ropas, comidas, ese tipo de cosa y que este *bandejazo* era un poco esa protesta, diciendo: “Señores”, o sea, a la marinería no le cabía en la cabeza de que el gobierno estuviera disminuyendo las condiciones para que los marinos se “cagaran de hambre” si al final lo que les interesaba que la marinería, la tropa, estuviera mejor que antes.
- ¿Te enteraste de un proyecto de acción de los marinos para el 21 de mayo, digo bien la fecha, el 21 de mayo del 73?
- No, o sea, sí. Había un rumor de que la marinería quería aprovechar esas circunstancias, pero para denunciar las condiciones en que los oficiales los estaban manteniendo. Eso es lo que yo logré conocer para esa fecha del 21 de mayo del 73.
- ¿De dónde te llegó esa información?
 - De alguna de las fuentes que nosotros teníamos, no me recuerdo exactamente de quien, de algunas de las fuentes, pero no sabíamos la dimensión que tenía, porque supuestamente iban a aprovechar el tema de los homenajes a Prat y todas estas huevadas que se hace ahí, en el desfile, para hacer la manifestación.
- No, no, no, yo me refiero a una toma de la flota en Iquique, porque la flota va a Iquique a rendirle homenaje a Prat.

– ¡Ah bueno!, puede haber sido una parte, pero también que lo iban a hacer a lo mejor era uno de los hechos, porque uno de los hechos también era expresar, por ejemplo, públicamente, durante el desfile en Valparaíso, el tema del repudio contra la oficialidad.

- ¿Bajo qué forma sería eso?
 - Bueno, hubo gente que habló, yo me recuerdo. Era una de las cosas se iba a hacer una sublevación, se iba a hacer algo, o se iba a hacer simplemente, por ejemplo, pararse frente a las autoridades que iban a estar allí, en el monumento a Prat; pararse una unidad o una escuadra o un batallón que iba pasando, pararse y decir públicamente:

“Señores, los oficiales cada día nos están hambreado, nos están dejando sin avituallamiento, nos están quitando el avituallamiento, nos están disminuyendo el avituallamiento, ¿qué pasa?, ¿es el gobierno el que nos quiere destruir o es la oficialidad que quiere destruir este gobierno?”.

Un poco por ese lado iba el cuento. Lo de Iquique no me llegó, puede haber sido parte de ese cuento, pero lo de Iquique no me llegó a mis oídos.

- ¿Te enteraste de la reunión que se hizo en Los Pingüinos?
 - Sí, de Los Pingüinos, sí. Esa es, bueno, de este cruce de estas reuniones, o sea, de opiniones de tropa que te mandaba que te entregaba información existe. Había uno o dos de la gente que participó en esa reunión que era más amplia, era mucho más amplia de lo que yo me imaginé en aquel momento, nunca tuve un dato exactamente del volumen que había tenido y de lo liberal que había sido la huevada. Fue una asamblea, no fue una reunión, fue una asamblea de marinos, ¿ya? Donde no solamente había marinos, había parroquianos del boliche, habituales. Entonces, ahí hay una primera cosa también de que nosotros no supimos y nos preocupó, porque si es tan masivo esta huevada, en algún momento simplemente van a tener control de ella, van a tener alguna información del movimiento en forma más detallada, la oficialidad. Se supo, uno de ellos, no me acuerdo si fue el propio el Teo o el Zúñiga, uno de ellos que cuenta esa historia.
- ¿Supiste algo de la bomba que fue colocada en la casa del almirante Huerta?
 - Sí. Eso fue una –nosotros nunca tuvimos una información verificada, verificada– pero lo concreto nuestro, era uno de los objetivos más seguidos. No teníamos en ese momento a alguien, pero te hablé de que uno de los asistentes más inmediatos de Huerta fue una persona que nos colaboró, entregó información indirectamente, inconscientemente, porque estaba colgado de una de las personas que trabajaba con nosotros, estaba colgado afectivamente. Él verificó que fue claramente un autoatentado hecho, apoyado por los propios grupos operativos que ellos habían preparado con la gente de Patria y Libertad, que había sido un autoatentado. Ese he-

cho entregado por uno de los asistentes más inmediatos que tenía Huerta en aquel momento.

- A esa altura, o sea, 1973. ¿Tienen ya un proyecto defensivo? ¿Cómo se proponían detener el golpe?
 - Esa es la pregunta del año. Mira, el drama nuestro era que al final el golpe mismo lo terminó demostrando: había una gran voluntad radical de jugarse la vida por defender el gobierno de Allende, pero había una incoherencia absoluta entre ese propósito y las condiciones que tú preparabas para lograrlo. O sea, si nosotros sabíamos que esto terminaba en una debacle, donde el aparato armado de la burguesía se sublevaba para destruir al gobierno de Allende, la defensa no podía ser exclusivamente con esta consigna de las masas en la calle, y la clase obrera y la huelga general, como una forma de pensar de que con unos trabajadores concientes y luchadores íbamos a detener a las tanquetas y a los huevones armados hasta los dientes. De que había que hacerlo también con, ¡armas! Que en algún momento esa barricada tenía que tener algo más que la propia intencionalidad de defender con su sangre a Allende, sino que había que tener algo para que tú pudieras al otro, al contrincante ponerlo ante, por lo menos la duda, de que no se las “iba a llevar peladas”, de que iba a tener costos ese levantamiento. Pero no teníamos con qué, ¡no teníamos armas! La realidad era miserablemente trágica. Entonces, muchas veces este cuento, partíamos del mismo análisis y llegábamos a la misma conclusión: y bueno, ¿de dónde sacamos?, ¿con qué putas?, ¿con qué elemento vamos a defender este gobierno sino alcanza la movilización de las masas?

Se llegaron a decir mil historias; bueno si tenemos gente metida en alguna unidad militar, bueno asaltémosla, pues, asaltémosla con las huevadas que tenemos y si adentro tenemos un par de personas que nos ayuden, nos abran, nos den ciertas condiciones. Como las unidades de mar nunca son unidades donde andan todos los huevones con el fusil todo el día colgado, no es así, hay tres, seis, diez, quince, veinte huevones que están armados en una unidad militar de trescientas personas. Entonces, no era tan complicado. Pero nunca tuvimos como la discusión de decir eso va a ser el mecanismo, porque tampoco sabíamos cuando lo íbamos a hacer. Si esta huevada de, ¡el lobo!, ¡el lobo!, ¡el lobo viene! Venía ya de hace rato y veíamos que cómo el lobo venía, pero no llegaba nunca, cada día la gente perdía voluntad. Tengo la impresión de que la gente fue disminuyendo su decisión, (“ya, sabís que más, me cabrié”). Sabíamos que en algún momento, entre más tiempo pasara, si algún día se hacía esto, a lo mejor lo íbamos a hacer y nos íbamos a quedar solos adentro de un cuartel, sin que nadie nos apoyara.

Si no había ninguna posibilidad de que hubiera un aparato armado, no teníamos aparato armado, no existía. Había tres o cuatro huevones que andaban con una pistola y que de repente les pedían que cuidara

alguna persona de la dirección, pero no había eso. Me recuerdo la vez que se juntaron más elementos, más armas, creo que había once en todo un regional. Y que era de los regionales más de avanzada que había. No había con qué, no había con qué, esa era una cosa. En algún momento, por supuesto cuando la marinería plantea sus opiniones, plantean de que ellos podrían tener las condiciones para hacerlo, para tomarse las unidades, en ese momento hay ciertos elementos que se plantean; gente que dice “bueno, si es así vamos a buscar vía la presencia social, masiva, alrededor de las unidades armadas”, porque había esa suerte de elucubración más que una hipótesis. Si la marinería se toma las unidades y se van a la gira afuera y te dicen: “Señores, bueno ahora o se desarmen o los hacemos ‘pelota’”. Bueno, ir allá antes de que se produjera esa confrontación, a ver cuántos de esa tropa eran capaces de decir sí yo me voy para allá, y se pudieran quedar a lo mejor los oficiales solos adentro de las unidades. Con la presión social más la “deserción” de la tropa en cada unidad de tierra. Eso era un poco las elucubraciones que existían en aquel momento, pero no había un plan. Si hubiera habido un plan a lo mejor no sé, estaríamos todos muertos ya, porque hubiéramos hecho algo.

- Finalmente pasemos ahora a la descripción de la reunión que tuvieron los marinos con Garretón que entiendo que fue el 31 de junio del 73 ¿Cómo se produce eso? ¿Quién la pide?
 - A ver, los marinos yo diría, ¿cuándo termina el golpe?, en octubre del 72, desde esa fecha yo empiezo a recibir cada vez con más frecuencia, solicitudes, pedidos de que se junten, de que es necesario juntarse. Bueno, todo el 73 para mí, el 72 era relativamente fácil decirle, mira, no hay ninguna condición, si esta huevada es este local, este regional y con Santiago ni siquiera se conoce esta huevada, porque no es posible. Quizás nunca dije eso a la marinería, pero siempre les di algunas explicaciones diciendo no hay ninguna condición en este momento para hacerlo. Cuando partió este cuento en el 73 –el congreso fue en febrero, marzo, que se dividió el MAPU– yo diría de marzo en adelante empezamos a tener una cierta regularidad. Yo empecé a sugerir esta reunión como algo necesario, de una prioridad para la dirección máxima, no sé si para el secretariado general, pero, por lo menos, para alguien de la comisión política. Siempre me fueron dando largas diciendo sí, en algún momento la vamos a hacer, bueno, ojalá haya mejores condiciones, en algún momento la vamos a hacer, nunca se concretaron. Hasta cuando aparece el tema ya cuando la marinería por primera vez habla de que sí hay fechas, que ya el golpe estaba inminente y que hay probabilidades de ejecución, en esta fecha...
- ¿Cuáles fechas eran?
 - Ahí tengo confusión yo, pero yo calculo que era la primera quincena de agosto. En eso puede que haya un matiz, a lo mejor porque confundí el

momento, pero que era la primera semana de agosto. Esto yo diría que lo empezamos a escuchar más menos a principios de julio o a finales de junio, opiniones de ese tipo: de que había en marcha un plan de que se esperaba hacerlo congruente con la venida del tema de la ejecución de la Operación UNITAS. Hacerlo congruente con la Operación UNITAS porque la marinería tenía la sospecha de que la oficialidad veía cierto ruido social interno que no le garantizaban que al momento de decirles que nos levantamos, que esos se levantarán todos contra Allende, sino que se levantarán contra ellos. Por lo tanto, querían tener la garantía de que si había un cierto levantamiento esa gente iba a ser aplastada no por ellos, porque, a lo mejor, todos ellos, los oficiales, sino que por los norteamericanos que iban a estar con sus unidades en Chile. Eso era lo que aparecía en aquel momento como una señal. La dirección no estaba muy convencida, yo fui un par de veces a reuniones directamente, a analizar la información que yo enviaba con cierta regularidad: una vez a la semana o cada diez días mandaba una información a Santiago. La dirección nunca estaba así como, nunca encontré una dirección que llegara allá y me dijera puchas tenemos que ver esto, cuándo nos juntamos para esto, nunca la dirección, jamás me pidió ellos una reunión con la Marina.

- ¿Quién era la dirección entonces?
 - La comisión política con la que yo conversaba o con los que yo conversaba, no siempre con los mismos, pero: [Oscar] Garretón, [Eduardo] Montes, [Rodrigo] González, [Eduardo] Aquevedo, [Carlos] Pulgar, más o menos esos. Esa gente es la que estaba ahí, yo diría que con los que más conversé sobre el tema fue: González, Garretón, Aquevedo, Pulgar, y con el que estaba en aquella época como vínculo, pero que de esta huevada no entendía un carajo, que era el encargado supuestamente del aparato, de las cosas “militares”, que era el que aparece ahí nombrado varias veces por Pacheco, el Néspolo el Alfonso Néspolo.
- ¿Y entonces?
 - Bueno, y finalmente en algún momento vi a... primero lo había planteado, como en junio lo planteó este cabro el Maldonado, no Hugo Maldonado el hermano, el hermano en alguna reunión cuando estaba de franco, porque este, como su unidad estaba estacionada habitualmente en Talcahuano no lo veía con cierta rigurosidad. Cuando llegaba a la casa de su familia que también vivía en Calera ahí lo veía, en algún momento él sugirió esa reunión en aquella época como diciendo: “sería bueno que ustedes pudieran ayudarnos a hacer una reunión en algún momento para poder darles cuenta más detalladamente de este asunto”. Pero pasó, él se fue. Yo le dije sí. Después él se fue para allá y nunca más apareció. Hasta que, yo diría que a mediados de julio, por ahí tengo la impresión que cuando la primera vez que, en una reunión con el Teo, el Teo me plantea este tema: de que es necesario, urge más bien dicho, urge una reunión con las más altas autoridades.

Porque para ellos de hecho tenían la cuenta regresiva del tema del golpe. De ahí se organiza la primera reunión con Garretón. Garretón viene a escuchar, viene a ver qué pasa, quienes son estos tipos.

- Vamos al detalle, ¿quiénes participaron en esa reunión?
 - En esa reunión participa Garretón por la dirección; viene él como es miembro de la comisión política. Viene, además, un miembro del Comité Central, pero que viene por encargado, por trabajar en el área de propaganda, de escuchar todo lo que era el cominillo que iba a haber en esa reunión y por ahí orientar una campaña publicitaria hacia las Fuerzas Armadas. Era Hernán Pacheco. Y yo. Son los que aparecen ahí en la dirección.
- ¿Por los marinos?
 - Y por los marinos está Cárdenas, está Lagos, está Zúñiga, está Roldán, y está si no me equivoco, Blaset. Creo que habían más, pero no me recuerdo de los otros, pero de esos me recuerdo claramente.
- ¿Cuántos eran los marinos?
 - Yo creo que eran siete, eso es lo que yo creo tener...
- ¿Podrías tratar de reproducir lo que ahí se discutió en el orden que las cosas se dijeron, lo más fielmente posible?
 - No te voy a decir ahora el mismo argumento que yo daba para decir que no me acordaba de nada. Dije que yo me dediqué a servir café en esa reunión así que nunca supe exactamente lo que discutían, porque yo hacía café iba venía, entraba, estaba en la cocina, ponía agua, venía de vuelta. Bueno, para mí hay dos tópicos. Uno es un panorama; es una información que ellos entregan de lo que está pasando al interior de la Marina. Incluso, creo que ahí de alguna manera Cárdenas se explaya y dice esto es la cronología del golpe, estamos acá porque hay un plan de golpe en marcha. Hace sus reclamos. Cárdenas fue bastante crítico, bastante duro diciendo:

“Bueno, ustedes los políticos nos han abandonado, hace rato que estamos pidiendo conversar con ustedes y nadie se interesa por nosotros, lo único que hacen es hacerle concesiones a la oficialidad, y la oficialidad lo único que está haciendo es el golpe contra ustedes, y, sin embargo, nosotros seguimos siendo leales a este gobierno, porque lo consideramos un gobierno de los soldados, pero ustedes ni siquiera se han querido enterar de la acción sistemática de la oficialidad para disminuir las condiciones de vida de la tropa”.

Esa es una información que se entrega, a la cual Cárdenas hace bastante énfasis y el viejo Cárdenas como soldado era como los partes de guerra no más, era durísimo y después...

- ¿Habla únicamente Cárdenas o hablan otros marinos?
 - Hablan otros marinos, creo que habló Zúñiga, habló Pedro Lagos. Parece que había habido uno de estos que había estado arrestado, sino me equi-

voco, no me recuerdo exactamente. Pero hablaron ahí de una acción de la oficialidad contra alguien que en algún momento pidió respeto dentro de una unidad, no me acuerdo si fue Zúñiga o uno de estos de los que estaba ahí presente. Que ante una recriminación de “dueño de fundo” de un oficial, el tipo pidió respeto y finalmente lo trataron así como hablabas tú –ayer me acordé de eso– como hablabas tú del brasileño, con una actitud denigrante, un tratamiento vejatorio, vejatorio. Y que eso iba aumentando, que la oficialidad cada vez intentaba amedrentar más a la tropa. Por lo tanto, que ellos se sentían solos y que venían no solamente a pasar información, sino que a decirle a través de él, el diputado, de que aquí había una clara intencionalidad de desprestigiar al gobierno, de desacreditar al gobierno frente a la tropa, por la disminución de las condiciones de vida. Además de amedrentamiento sistemático de la tropa, porque querían bajar la bandera, la tropa estaba envalentonada.

Por eso que los marinos nunca entendieron que Allende los dejara presos, nunca “cacharon” esta huevada, para ellos... No entendían cómo un gobierno al cual ellos les estaban traspasando información desde hacía rato, simplemente no se juega por ellos. No la “cachan”, las primeras recriminaciones que me hacen a mí de alguna manera –yo no era responsable, pero– que me hacen a mí a nombre de los políticos, cuando llego a la cárcel me dicen: “¡Bueno y!, aquí estamos todos ‘cagados’ porque ustedes simplemente no vieron”. Pero participa ahí, hay uno que hace –no me acuerdo quién fue– pero hay alguien que hace un relato. No sé, uno de los participantes o de alguno de los que estaba vinculado a este cuento, que es en alguna de las unidades o en alguno de los dos cruceros, en el *Latorre* o en el *Prat*, donde había habido una cuestión, ipública!, vejatoriamente pública. Un marino que pide respeto a un oficial y el oficial se lo “pasa por el forro” y lo “basurea” delante de todos... delante de todos.

Después de eso decía aquí va a haber un golpe y nosotros quisiéramos saber cómo nos van a apoyar. Ahí pregunta Garretón, diciendo: “Pero ustedes cómo ven esta cuestión, cómo ven que esto se puede desencadenar, cómo se va a desarrollar”. Cárdenas fue el que habló sobre el tema:

“Mira si aquí lo único que pasa, es que si ellos actúan primero nosotros tenemos una alta probabilidad de que ‘out’, de no tener ninguna posibilidad de poder revertir la situación, pero siempre hay alguna señal –dijo Cárdenas– siempre va a ver alguna señal previa y si esa señal nosotros somos capaces de detectarla y con el volumen que tiene de apoyo nuestro movimiento, si tenemos alguna posibilidad de detectarla, tenemos posibilidad de revertir ese hecho actuando poco antes, porque siempre va a haber una primera señal de ellos que nosotros vamos a ser capaces de detectar”.

- ¿Habla de fechas Cárdenas?
 - ¿Fechas? Bueno, Cárdenas habla que él tiene la impresión de que el desenlace de esto viene en la primera quincena de agosto; que esta primera quincena de agosto es determinante; que hay demasiadas señales que apuntan para allá; que ya el estado en que está el país es evidente que el tema era. El paro de los camioneros –estaba el paro de los camioneros en pleno– porque de ese paro de los camioneros es de donde más información hay del vínculo que hay entre oficiales que van allá a solidarizarse con los camioneros en Concón. Hay varias señales de esas entregadas en aquella época, de eso la propia marinería de ahí, de la Escuela de Ingeniería, porque eran unidades de tierra, y, por lo tanto, tienen que actuar.
 - Garretón plantea de que no le queda evidentemente claro de una urgencia de tener que actuar, que no está seguro, que todo lo va a entregar a la dirección, que él es el secretario general, pero que no es el único que manda y que lo va a presentar a la dirección.
- ¿Garretón dijo que era una locura?
 - Eeeeh... yo creo que no dijo que era una locura. No creo que haya dicho que era una locura, no me recuerdo exactamente, yo creo que esa palabra que está puesta en boca de Garretón, de alguna manera fue para disminuir la solicitud que habían hecho los marinos. Porque de alguna manera –esto aparece en el proceso, una de las palabras fuertes que había en el proceso– diciendo: “No, Garretón dijo que esto era una locura”. Porque si uno aceptaba de alguna manera tal evidencia de lo que habían planteado los marinos, era evidente que los marinos les iban a cargar la mata con mucho más intensidad (mientras más aceptabas cosas más empantanado te ibas a quedar en el cuento este). Pero, no hubo eso, Garretón es un tipo –tú nunca lo conociste. ¿no?– es un tipo bastante quieto. Entonces, se dedicó a escuchar, a escuchar lo que comentaban, y estaba bastante atónito. Después, cuando nos fuimos, ahí Garretón tenía la impresión que íbamos a quedarnos afuera de esta huevada; esta huevada va a tener su desencadenamiento y que nosotros no tenemos con qué actuar; que el gobierno está “cagado” y no hay con qué defenderlo. Esa es la opinión de Garretón. Cuando Garretón presenta esto a la comisión política –y yo voy a la comisión política–, es la misma.
- ¿Le informan al gobierno, a otros partidos, o a Allende?
 - A Allende le informa. O sea, Garretón le informa al gobierno.
- ¿Cuándo le informa al gobierno?
 - Esto fue, si fue el 31, no me recuerdo de fechas, pero si fue el 31 de julio, tiene que haber sido en estos cuatro días que quedan de ahí, el miércoles, el jueves o el viernes.
- ¿Tú no sabes lo que respondió el gobierno?
 - No. O sea, sí, sí sé, porque en eso participó no solamente Garretón: participó Garretón, dos o tres de la comisión política, y también este que

se hacía pasar por especialista en los temas, el que aparece en el tema este. Allende dijo gracias, agradecido por la información, pero que ellos iban a verificar, que ellos tenían sus propios canales de información de la Marina; que ellos seguían pensando que la situación era extremadamente dramática, pero que no tenían información, no había ninguna información que los hiciera pensar de que la cosa era tan inminente. Ninguna información que el asunto fuera tan inminente, cuando –ahí, si me puedo acordar, tiene que haber sido antes de acá porque, este fin de semana entonces, si fue aquí este o este día recibe Allende... el primero o el dos de agosto Garretón le informa. Nosotros, después de esa reunión – eso fue en la mañana– en la tarde hay una reunión, puede haber sido el dos incluso o el tres, había una reunión de la comisión política sobre este tema.

- ¿A la que tú asististe?
 - A la que yo asisto.
- ¿Que se debatió ahí?
 - Garretón le informa a la comisión política y dice: “Bueno yo no sé con qué vamos a actuar, qué vamos a hacer, si vamos a apoyar este eventual levantamiento de la marinería, ¿con qué?”. Es lo primero, lo plantea. Toda la primera onda de él, es decir, puede ser muy real puede ser muy concreto, pero con qué nos vamos a poner, vamos a hacer una huelga general, vamos a hacer esto. Qué es lo que vamos a hacer para que sea decisiva, porque si esta es la acción decisiva de este periodo de la historia del país. ¿Qué es lo que vamos a hacer? El partido no tenía armas. Entonces, nosotros no íbamos a jugar un rol activo, pero sí teníamos que... cuando se discute eso, se empiezan a dar opiniones. Yo digo:

“Mira, yo tengo la impresión que lo que haya hay que ponerlo en función de la probabilidad de que haya ese levantamiento, porque sería... yo he estado hueveando durante tres años, intentando tener información, haciendo este trabajo, llevando esta información al seno del partido, durante años a espaldas de todos los huevones, y ahora oficialmente. Resulta que ahora estamos discutiendo de lo que te plantean los marinos y no tenemos con qué apoyarlos, tendremos que buscar”.

Ahí se decide... hagamos –por eso puede ser este fin de semana que tú planteas– donde la marinería pudiera haber tenido su día “D”, porque en este fin de semana puede ser del día viernes [3] hasta el 6, en la ciudad de Valparaíso había movimiento de sesenta a setenta huevones que habían venido de Santiago.

- ¿Del MAPU?
 - Claro.

- ¿Qué vinieron a hacer?
 - Vinieron a ver qué hacíamos para poder apoyar esto. Acuérdate, yo te conté la otra vez que había habido una reunión antes, por eso que yo a veces pienso que este periodo es más largo...
- ¿Tú no sabes si Andrés Pascal estaba en Valparaíso al mismo tiempo?
 - No, yo no tengo idea.
- ¿Tuvieron contacto con el MIR, entonces?
 - Sí, hubo un contacto con “el Gringo” y con “Tranquilo”, hubo un contacto. No fue tan explícito, sino que sí, que había que tenerlos comunicados, que había que tener..., por eso yo no tengo ninguna información de que haya llegado este volumen de huevones que había ido del MAPU a Valparaíso en esa fecha, que puede ser aquí...
- Entre los dirigentes conocidos del MAPU. ¿Quiénes fueron, en el fondo, a ver qué se podía hacer?
 - Bueno, hubo uno que fue a cargo de esta huevada, pero si antes cuando buscábamos los diarios era Pulgar, porque Pulgar era el encargado nacional de los temas, de la cuestión política de los temas militares, Pulgar, Carlos Pulgar, es el que va allá a Valparaíso. El que dejaron detenido, preso. Por eso es que sería muy importante porque ahí podemos elucidar este tema de las fechas, porque si encontramos esos artículos cuando capturan a estos huevones en el fuerte Vergara, en esa fecha fueron. Ahí estaba preso Escalante –no me recuerdo los nombres– hay un brasileño y hay un uruguayo, que son capturados ahí por la Marina. Y Pulgar no, Pulgar no cayó preso ahí.
- ¿Finalmente cuando, entonces la detención del grueso de los marinos de la Escuadra se produce entre el 5 y el 6 de mayo¹⁶⁶, el equipo este del MAPU estaba aún en Valparaíso?
 - Está ahí, hay parte a lo menos –yo recuerdo– la gente que hay aquí, estaban todas ahí, si es aquí estaban todas en Valparaíso. Yo creo que se quedaron tres o cuatro días en Valparaíso esa gente. Pero, además, –y por eso te vuelvo a insistir en las fechas– porque, además, hay una reunión previa mucho, no diría mucho antes, pero con tres, cuatro, cinco a lo mejor seis días de anticipación. Por eso es que a veces pienso que puede ser una reunión interna del partido donde se trabaja este tema también. Como una probabilidad, eventual, todas eran eventualidades en qué y dónde se plantea lo que debieran supuestamente hacer las... no las unidades, porque no existían unidades armadas, pero los dispositivos que debían tratar de activarse en caso de que hubiese un levantamiento. Lo que debíamos intentar: ver las comisarías, si en las comisarías había un cierto traqueteo

¹⁶⁶ Agosto.

y había cierta intranquilidad de gente de ver qué pasaba; de llevar masas hacia las unidades donde había armamento (las estaciones de la policía, cuarteles de la policía, de los “tiras”), para intentar presionarlos, llevarlos ahí para, en algún momento si las cosas se ponían duras, armarnos.

- ¿Garretón estaba en Valparaíso entonces?
 - No, en esa reunión, no. En esa reunión va también Pulgar, porque en la práctica se iba a Valparaíso porque en Valparaíso también estaba González.
- ¿Buscaron contacto con el Partido Socialista?
 - A nivel regional, no. No teníamos muy buenas relaciones con el PS en Valparaíso nosotros, bueno en la Quinta Región en general lo que era la provincia de Valparaíso. Había sí contactos con el MIR, pero te digo, icoordinacioooones así!, no.
- ¿Cuándo se enteran de la caída de los marinos?
 - Nosotros nos enteramos el día lunes 6; porque va gente, va una de estas novias postizas a ver a alguien y se demoran harto rato, sale un oficial, pregunta quién es, y todo el cuento. Y demasiado atado, que no había habido nunca. Era por uno de los que ya estaba preso ya. Entonces yo, puede haber sido el 6, si cayeron el día 5 en la noche, el día lunes en la noche los primeros, tiene que haber sido el 6 o el 7, antes que se hiciera público. Se le avisa, incluso, a Santiago y se le avisa a Allende de esa cuestión.
- ¿Estás seguro? ¿Allende se entera?
 - Allende se entera antes de eso, se entera el mismo día, o este día el día 6, de que estaban los marinos presos.
- ¿Cómo reacciona?
 - No sé. No puedo decirte cómo reacciona, pero sí fue informado por el MAPU. No tengo idea cómo habrá reaccionado, no sé, especularía ahí. Lo único que sé es que fue informado. No sé exactamente quién fue, si fue Garretón directamente, si fue alguien de la comisión política, [Eduardo] Aquevedo o alguien, pero en ese momento estaban cada día las relaciones más ásperas con el MAPU, Allende no tenía mucha voluntad de seguir escuchando estos huevones que estaban dejándole la cagada en el gobierno. Estaba un poco ya molesto, molesto. Si Allende tenía bastante simpatía con algunos, tenía una simpatía con Garretón desde la época que había sido subsecretario de Economía, pero fue bastante frío en todas estas cuestiones.
- ¿Qué políticas se plantean después de la caída [de los marinos]?
 - A ver..., cuando caen estos marinos se trata de buscar vínculos con la mayoría de los... Bueno, te voy a contar la primera parte, una cosa que no aparece aquí, porque como la presentamos en la Escuadra, cuando cae la gente de la Escuela de Ingeniería, particularmente los que yo conocía: a Jara, a Alvarado, se plantea ver si había algo dentro de la Escuadra, del movimiento

dentro de la Escuadra que estuviese teniendo evidencias que había cambiado el tono. Si la oficialidad había tenido una conducta distinta con la tropa, porque estábamos preocupados si esta huevada traía cola. Porque como estaban había conexiones atravesadas, era probable que esto llevase cola a la Escuadra. La gente de la Escuadra nunca señala de que ellos tengan alguna evidencia de que algo está cambiando contra ellos, no ven aprietes, no ven que los estén cercando, que los estén siguiendo, nunca, cada vez que uno le preguntó a un marino: “oye ustedes están seguros que no están...?”.

Para concluir esa reunión de la comisión política, después que se conversa con Allende, la comisión política no logra hacer definir un plan. La única acción que se determina es movilizar a un grupo de personas a espera de que pase, lo que pueda pasar. Pero nadie sabía si al final pasaba o no pasaba, ¿ya?, a Valparaíso, en la eventualidad de que la marinería finalmente lo haga sola. Porque yo diría, si pudiéramos analizar, a lo menos la opinión de Cárdenas era con bastante resolución, tú veías como cierta disposición a morir en el intento. Como era gente que nunca estuvo dispuesta a someterse a ninguna eventualidad política de los civiles, naturalmente parecía cierta que pudiera ocurrir.

Yo, a veces, con este cuento de las armas y todo ese cuento, yo lo veo como medio “chilensis”: que uno hablaba huevadas, pero tampoco estaba tan dispuesto a hacerlo. Porque si no, hubieran sido más vehementes sobre el tema de las armas. Nosotros, por ejemplo, en Valparaíso teníamos dos o tres huevadas, no digo tres, pero eran un poco más, pero, nosotros en Valparaíso, yo personalmente, estuve dispuesto en algún momento a arreglarle por la libre y pasarles las huevadas [armas] que nosotros usábamos.

- ¿Ellos les pidieron esto?
 - Por supuesto, por supuesto que sí. Yo les dije que yo no tenía no más. Pero en algún momento estuve dispuesto a revisar esa opinión y decirles: “Bueno, oye juntémonos que les vamos a pasar tres o cuatro huevadas que teníamos”, que no teníamos más. Eso pasaba dentro. Porque yo veía que la gente, ya que los marinos en eso se habían quedado solos, esa fue mi impresión. Yo no sabía lo que había pasado con el MIR, por lo tanto, no sabía si el MIR tenía huevones desplazados en Valparaíso, si tenían armas entregadas por el MIR, no tenía la menor idea. Ahora tú me informas que nunca, si hubieron movilizadas, nunca se entregaron.
- ¿El MAPU tenía un programa reivindicativo para las Fuerzas Armadas de tipo ocho horas de trabajo, etcétera?
 - Había algunas cosas que nosotros habíamos esforzado desde estas unidades, sabiendo un poco lo que los propios marineros te trasladaban de preocupaciones. Había ciertos elementos reivindicativos, ciertos elementos de que después tuvo la propaganda, que tuvo de cierta manera

las opiniones públicas que se lanzaba cuando se hablaba del tema de los trabajadores, hablando de los “trabajadores militares” como parte de eso. Y que tenía que ver claro, sí con ocho horas de trabajo, con el tema del avituallamiento igualitario. Hablábamos de un solo rancho común, de las condiciones, incluso, condiciones que tenían del punto de vista de la parte habitacional, que había una de las cosas que se estaban pidiendo, que era que el gobierno preferenciara un cierto desvío de recursos preferencialmente para que la marinería pudiera construirse sus propias, o sea, tuviera sus propias poblaciones, intencionadamente, la Marina tenía sus poblaciones, tenía derechos, construyó, pero que el gobierno preferenciara eso, para poder meter una cuña dentro de la propia Marina. Pero nunca hubo una sistematicidad en la transmisión de esa huevada.

- ¿Se pegaron afiches con esa consigna?
 - Se pegaron afiches, se hicieron pequeños panfletos.
- ¿Conservan algunos?
 - No, no conservo ninguno, pero podría tratar de conseguir yo creo que debe haber más de alguno...
- Sería interesante...
 - Sí, habían unos panfletitos, habían unos panfletitos que nosotros... el Puerto como el Puerto era un tránsito de marinos a “pata”, por ejemplo, ese trayecto que va de la Aduana hasta el molo, que muchos lo hacían a “pata” para entrar al molo caminando, era un tránsito en donde nosotros teníamos siempre inundado de papeles dejados caer, pequeños volantitos chicos así con cosas para la marinería. Desde antes del 73 pequeños volantes así chiquititos, unas “mosquitas” que les llamábamos nosotros.
- ¿Qué ocurre entre entonces y el golpe, o sea, los marinos están detenidos...?
 - Entre la detención y el 11 hay, 1) una actitud de buscar que el gobierno se comprometa con la defensa de los marinos, una defensa más política que nada, que la otra la íbamos a asegurar nosotros, pero una defensa política diciendo: “A ver, ¿qué hicieron los marinos?”, ¿ya? Poniendo de relieve públicamente en los medios, acuérdate que hay un solo medio que de alguna manera recoge con buena, con una disposición promarinos, sus cuentos. Los otros transmiten una noticia, pero están ahí, en el medio no se juegan. Ni el *Puro Chile* ni... o sea, los medios oficialistas no están. Salvo este diario donde se transmite, por ejemplo, todas las torturas que se les habían hecho a la marinería, no las transmite nadie así fehacientemente como, ¿cómo se llamaba ese diarucho que había, una revista semanal o quincenal? ¿*La Chispa*?¹⁶⁷.

¹⁶⁷ *Chile Hoy*.

- No me acuerdo.
 - Una cosa que era de una de estas fracciones socialistas, una revista media... media... que es media intelectual...
 - *Chile Hoy, Tarea Urgente...*
 - Parece que era *Tarea Urgente*, una de esas cosas. El resto¹⁶⁸ tú apareces, dejas a la mayoría media como una cosa loca de un grupo de personas, pero no como alguien que quería defender al gobierno popular. Sí tan fuerte como eso. El gobierno menos. El gobierno nunca se sintió beneficiado por esto. Por lo tanto, nuestra primera cuestión fue intentar de que a través de las discusiones de vuelta de este huevón de Garretón o de la comisión política con el gobierno se pudiera revertir esa huevada. Que hubiera una actitud de defensa de los marinos. Y el MAPU, por lo menos, no encontró incentivos dentro del gobierno, al contrario. Se pusieron casi a pisar en puntillas para no romper ningún huevo más, porque ya nosotros, justamente, ya los habíamos roto todos. Esa fue la sensación que tuvimos: “¡Ustedes ya rompieron los huevos y tenemos que andar caminando en puntillas para no romper ninguno más!”. Y nosotros diciéndole, bueno, pues si los huevos ya están rotos es porque ahora viene o hay mayonesa o hay huevos fritos. O nos freímos nosotros o hacemos nosotros la mayonesa, pero tenemos que hacer algo, no nos podemos quedar en esta huevada. La actitud que tú decías el otro día cuando me preguntabas del tema del teatro Avenida...
 - ¿Recuerdas cuándo fue eso exactamente?
 - Eso tiene que haber sido agosto, ¿cuándo fue el golpe, el martes 11 no? Fue un viernes, esto debe haber sido un viernes el 24 de agosto, yo creía que había transcurrido más tiempo, entre su detención y este tiempo.
 - ¿Quién organiza esta manifestación en el teatro Avenida?
 - Las madres de los marinos particularmente la Anabela Maldonado y la madre del “ratón” Ayala, porque las dos eran calerinas, de La Calera, parece que tenían entre ellas cierta amistad. Ellas de alguna manera transmiten este cuento. En algún momento lo había transmitido la señora de Cárdenas, habían planteado, yo me junté alguna vez con la mujer de Cárdenas, y también había dicho que bueno que sería bueno hacer algo público. Había habido cosas públicas, pero que había que buscar hacerlo por la vía de las mujeres: que las mujeres eran las que estaban hoy día pasándolas como el forro, porque se habían quedado sin maridos, sin comida, sin trabajo, sin nada. Había que buscarlo por ese lado.
- Mujeres y niños, de hecho por eso [cuando] nos sacan la cresta en la noche, cuando salimos del teatro Avenida, se nos perdieron toneladas de cabros chicos, porque como nos tiraron la avalancha de bombas lacrimógenas, las viejas apretaron “cueva” para adonde quisieron y perdimos un

¹⁶⁸ De la prensa.

montón de cabros chicos. Tuvimos que andar hasta como a las diez - once de la noche buscando cabros chicos que habían sido recogidos por la gente del barrio. Porque la gente quedó la estampida, en la avenida Pedro Montt con las bombas lacrimógenas lanzadas por la policía. Esa reunión fue hecha de alguna manera por nosotros, por el MAPU en Valparaíso, sí porque no creo que haya sido invitado nadie más, estaban todos.

- Los del MIR también estaban.
 - Había, estaba también el MIR. Pero yo no sé por qué, había un cierto protagonismo, una cierta pérdida de protagonismo político nuestro. Queríamos que aparecieran ellos directamente hablando, ellos: los hijos, las mujeres, las esposas, las madres de los marinos.
- Se dice que habló un marino que fue detenido.
 - No me recuerdo como se llamaba el marino. Bueno ese marino llegó ese día. La reunión, la cosa esta era a las seis de la tarde o siete de la tarde en el teatro Avenida; llegó un tipo a las tres de la tarde, cuatro de la tarde, a hablar conmigo de parte de Cárdenas. Un tipo joven, bastante joven, que yo nunca lo había visto, y que traía un papelito de Cárdenas donde decía: “Aquí va el marino ‘no sé cuanto’ y sería bueno que él me transmitiera...” no me acuerdo exactamente algún detalle de lo que estaba pasando adentro. Yo le planteé si quería ir, porque él no venía para ir al acto. Él venía solamente para dejar un papel de Cárdenas o una información de Cárdenas. Había salido ese día, venía de salir de allá¹⁶⁹, imagínate sale un huevón que está preso y va directamente al local del MAPU. Ahí, al local oficial del MAPU, que a esas alturas de la vida debe haber tenido más de un huevón vigilándolo, y de ahí nos fuimos juntos al teatro Avenida. Y habla en el teatro Avenida, esas grabaciones están en algún lado también, están en alguna parte esas grabaciones del discurso de doña Anabela, de la mamá del “ratón” Ayala y del marino este. Bueno, pero ahí la respuesta del gobierno, como era un local cerrado, en un local cerrado tú no tienes dificultades; lo que ellos dijeron es que no podíamos marchar. Nosotros dijimos, ¿marchar? Cómo vamos a hacer un acto sin marchar, si lo que nos interesa es que conozca el pueblo de Valparaíso que hay estos marinos presos. Y nuestra intención era llegar hasta el Silva Palma. Como el volumen no eran tantos. Deben haber habido cinco mil huevones y de esos cinco mil yo creo que 4500 eran mujeres. Fue un acto de mujeres. El gobierno ahí mandó reprimir con *tutti*, sin ningún asco, ni siquiera nos dijeron antes que no. Una vez creo que a la salida al cruzar la avenida Argentina, un paco que dijo que esta marcha estaba prohibida y que tenían que someterse a las consecuencias. Caminamos yo diría, desde la avenida Argentina hasta el parque O’Higgins, o quizás entre el parque O’Higgins

¹⁶⁹ Del cuartel Silva Palma.

- y el parque Italia. Ahí quedó la “cagá”, ahí cayó toda la “repre” con toda la... No hubo apaleo, porque la verdad es que hubiera sido peor, porque si eran puras mujeres hubiera sido... pero se empezó a colgar gente, de la calle, simplemente los reprimieron con *tutti*, no querían para nada. No sé qué efectos hubiera producido que hubiera llegado esta marcha de cinco mil huevones hasta las puertas del Silva Palma. Capaz que hubieran habido hasta muertos ahí, pero fueron los pacos los que nos quitaron la posibilidad de llegar hasta allá.
- En el ámbito jurídico, ¿hicieron algo para organizar la defensa?
 - Claro, ahí hubo marinos que habían obtenido cierta... ahí, por ejemplo, nosotros de alguna manera conectamos o tuvimos cierta... -yo, no directamente- pero entiendo que la dirección en Valparaíso, no me recuerdo, o al nivel central, contactó, por ejemplo, con el PS, para la defensa. Allí hubo gente del PS que se sintió solidaria con esto. Contardo, por ejemplo, fue un tipo al cual accedió voluntariamente por esa vía. La mujer esta -la comunista, la Olga Morris- y hay otro más, hay otra persona más que participa, pero me acuerdo de esos dos. De alguna manera porque no teníamos ninguna otra alternativa para ayudar a los marinos, habíamos hecho, organizado ciertas cuestiones de juntar algunos recursos, pasarle a alguna gente, a algunos familiares de ellos, porque de ahí para adelante los marinos no tenían recursos. Fue una de las cosas que se logró hacer. Incluso, puede ser que Contardo solo pidió este vínculo y pidió él, ser por su cuenta ser el abogado de los marinos, y yo creo que fue el abogado de la gran mayoría. Emilio Contardo, todavía está vivo el Emilio Contardo, ¿tú lo has visto?
 - Sí. Dices que el día 10 tuviste una reunión difícil en la Intendencia.
 - Claro, el día 9 en la noche desembarcó en Valparaíso toda la unidad de Punta Arenas de Infantería de Marina, las unidades, las unidades anfibas, digamos. Todas las unidades de transporte anfibio que tenía la Infantería de Marina en Punta Arenas las trasladaron a Valparaíso y desembarcaron el día 9 en la noche en Las Salinas. Esa información, con todo lujo de detalles, de tanto de uno de los tipos que estaba dentro de una de las escuelas de ahí, de Telecomunicaciones, como de la propia gente nuestra, se mamaron el desembarco completo de veinticinco tanquetas anfibas o diecinueve tanquetas anfibas creo que eran, en Valparaíso. Todo el personal de Infantería de Marina, que era la mayoría de los infantes de marina ya los había trasladado a Santiago. Nosotros hablamos ahí, fuimos al día siguiente a pedir una reunión urgente de la Unidad Popular, del Comité Regional de la Unidad Popular en la Intendencia, donde estaba también, por supuesto, los partidos, el Intendente, el abogado Vega, a informar esto, si no era más que eso. Decir:

“Señores, miren tenemos esta información: nuestra gente que ha estado trabajando en este cuento ha detectado tal y cual cosa, hemos informado también

al gobierno en Santiago, pero bueno, ustedes son el gobierno regional, aquí hay que tomar algunas medidas, no sé lo que están tratando...”.

La única actitud que hubo ahí –fue muy triste–, estar dos días después presos por esa misma huevada, parte de esa historia que transmitimos, sacándose la chucha, y en ese momento que te hayan acusado de ser un agente de la CIA, estas son las últimas provocaciones de los agentes enquistados en el seno del pueblo, del enemigo.

- ¿Quién dijo eso?
 - El Partido Comunista. El día 10 en la mañana, antes del mediodía. De ahí para adelante dije:

“Chao, que se salve el que pueda. Pero para que sepan aquí viene mañana, hoy en la noche, no tengo idea, mañana el golpe de Estado, esta huevada no es más que el golpe de Estado iya!” –“Ustedes son los que van a producir el golpe de Estado, ustedes son los que...”.

- ¿El comité de Unidad Popular no llegó a ningún acuerdo?
 - No, no hizo nada, nada. O sea, después de la primera reacción del PC, nosotros dijimos esta historia, es historia vieja del movimiento obrero mundial, de que en los momentos difíciles el movimiento popular se ha dividido; tratamos de ser lo más cuerdos posible, lo más cautos posible, para no ofender a nadie. Simplemente decirles: “Señores, el plan del golpe, el golpe está en marcha y ahora veamos qué hacemos juntos”. Después de eso –porque en el PC había más de un problema en esa época– después de eso la gente ligada al movimiento sindical fue la única que reaccionó. No me acuerdo como se llamaba el viejo que trabajaba –Navarro– en la CUT, el Navarro que en esa época era bastante más joven.
- Que ahora está desaparecido.
 - No. Pero a lo mejor es otro Navarro, porque el Navarro que yo me recuerdo era un Navarro que está vivo todavía, pueden ser dos. Pero bueno, un tipo de la CUT que nos dijo, bueno compañeros, el partido está en otra, pero los trabajadores todos los días le apretaban las pelotas a la CUT diciendo: “Bueno compañero, ¿y...? Pues no todos los trabajadores eran militantes de todos los partidos, había montonazos de trabajadores que no eran militantes de ningún partido, y esos trabajadores también querían a Allende y querían que alguien les diera alguna pelota. Pero el PC, el partido los mandó a la mierda y la propia reacción oficial del gobierno regional, participando Vega en esa reunión, es que el gobierno esto lo conoce, el gobierno conoce todo el movimiento, el gobierno sabe más que ustedes y ustedes no se preocupen. Ustedes solamente con vuestras acciones y vuestras formas de actuar, están llevando a que esto se precipite, que esto se adelante, que aquí que allá. Eso fue la actitud de todos, de todos los

que participaron en esta reunión, creo que en el caso de Valparaíso no se salvó nadie.

- Pasamos por alto el 29 de junio el tanquetazo. ¿Pasó algo especial ese día?
 - El 29 lo único que pasó fue... yo a veces tenía como ciertos planes de visita, de ver gente, planes de encuentros con gente, me veía con algunos, con otros, se veían otros, y en aquel momento había como una visita de las que a veces hacía yo a algunos con los que me veía más habitualmente, por ejemplo, como Alvarado. Y yo fui a ver a Alvarado, no el 29 directamente. El 29 fue para nosotros un hecho en Valparaíso como de tratar de ver, de recopilar a los días siguientes que había pasado, que había pasado internamente, la conducta que había ocurrido en las unidades.
- ¿Qué había pasado?
 - Bueno, la primera fue detectar, por un lado había habido gente que había sido presa, ahí detectamos que había caído presa la gente de la Escuela de Ingeniería, la Escuela de Ingeniería cae presa a raíz del hecho de la...
- Pero eso fue mucho después.
 - No, no, fue el 29 de julio. Fue en los alrededores del tema del 29 de julio, a partir de que ellos habían tenido una reunión, después de la arenga del comandante de la unidad, diciendo de que estaban a esperas de que llegasen nuevos antecedentes del devenir de los hechos de Santiago. Después de esa reunión, que es una arenga que hace el comandante a la Escuela, estos que tenían conexiones con el MIR, con nosotros, y que tenían este casi agrupamiento de marinos proallendistas, se juntan y es en esa reunión en que los encuentran.

Esto fue el 29 de julio a alguna hora de la tarde. Cuando ellos llegan, se los llevan los tipos hablan desde la partida diciendo que sí que estaban conversando, estaban intercambiando entre ellos porque les parecía que esto lo que había dicho el comandante era un poco delicado; haciendo un intercambio político. Y esa huevada estaba prohibida en la Marina, ahí nadie deliberaba. Por lo tanto, se los llevan por incumplimiento del reglamento militar, se los llevan presos al Silva Palma, a todos los que pillaron ahí en la reunión. Ellos saben, por ejemplo, que no encontraron a todos para llevarlos a todos a la reunión, que algunos no quisieron, pero que podían haber caído más huevones ahí de la Escuela de Ingeniería.

Esa es la primera cosa y de esto yo me doy cuenta, porque me voy donde Alvarado a verlo ese día –no ese día o parece que ese mismo día o el día siguiente– y Alvarado, me cuenta la señora, porque él tenía que haber llegado, como tenían estas cosas los casados, se iban en la noche en la práctica para la casa si no estaban de guardia. Y Alvarado no llegó; y yo llego donde la señora de él a saber de Alvarado y la señora me dice: “No está. Parece que algo pasó, alguien me llamó para avisarme algo”. Parece que algún otro compañero llamó, dio instrucciones para que avisaran, y algún

dato le llegó a la señora. Entonces, ahí yo me puse un poco... me dije esta cosa tiene que haber ocurrido en otras unidades navales. Lo mismo no ocurrió en otras unidades navales. Ese tipo de arengas que había ocurrido en la Escuela de Ingeniería no se produjo en otras unidades salvo en una cosa que después transmite, por ejemplo, Gajardo, en El Belloto, también hubo gente que una cierta arenga de la comandancia, del mando, para decir esperamos que pasa en Santiago.

Pero en la Escuadra no hay ningún antecedente que diga que ese día los marinos estuvieron al aguaito, digamos, de que pasaba. En una reunión en Santiago de la comisión política, donde ya estaba todo planeado, además del cuento este. De que o nos reunimos o no nos reunimos, ¿el 29 de junio era eso?, nos reuníamos o no nos reuníamos. La gente sigue preguntando y hay una reunión donde la gente dice: "Bueno aquí hay que buscar hacer algo con el partido, este partido en las actuales condiciones no aguanta nada". Y se inicia una carrera contra el tiempo donde se intenta revertir el estado, las condiciones que te digo. Pero eran unas condiciones que se revierten esencialmente en el estado de programación psicológica de la gente y el estado de preparación para que no agarraren toneladas de documentos, para que no cayera en masas de huevones presos.

Había un cierto grado de decir, bueno, aquí se viene encima todo y no tenemos con qué. Siempre, además en las direcciones pasó lo mismo que pasó a nivel de todos los partidos, que algún día va a llegar la huevada, nunca llegó nada. Pero yo diría que eso es lo único que produjo internamente, en el caso nuestro, como movilización interna, como medidas internas posteriores al 29 de junio. En nuestro caso, en el caso nuestro, el trabajo que se hacía con la Marina especialmente dedicada a obtener una información si había habido algo extendido a esto, si esto era una política o habían sido actos... deliberados... de algunos...

- ¿Hubo contactos de los marinos con Garretón u otros dirigentes del MAPU aparte de la reunión del 31 de julio?
 - Yo tengo la impresión por lo siguiente, en algún momento yo estoy en esta actividad ya más pública todo el mes de agosto, me desligo bastante del cuento este, de mi función que había cumplido desde el 71, porque había sido elegido secretario regional. Hay de alguna manera un traspaso de vínculos, cuando se hace la reunión, la gente de la Marina, de alguna manera, busca establecer un vínculo más acelerado, más ágil, que no pase por toda una burocracia interna. Y se queda vinculado, de alguna manera, este Néspolo, por lo tanto, la Comisión Política [queda relacionada] directamente con esta gente. Yo por eso me jugaba la cabeza en que sí había una reunión que se ejecutaba directamente de ellos con Garretón, viabilizada directamente por la comisión política nuestra. Ese es mi cuento. Nunca lo he chequeado, pero yo entiendo que hay otra reunión donde está y que

se hace en Maipú. Esa es la que te decía yo, donde participan ellos con Garretón, creo que hay más de alguien de la comisión política del MAPU.

- ¿No recuerdas quién más?
 - No sé exactamente, no pues.
- Después del 11, ¿qué ocurre?
 - Bueno, después del once... el desbande, pues. En el caso nuestro, nosotros hicimos una categorización de lo que había sucedido. No hay con qué parar esta huevada, esta huevada está dada, nos volaron. ¿Qué hacemos para ver si en el mediano plazo podemos activar un proceso de resistencia, de reorganización social, de lucha? Ahora echemos para atrás, replégémonos, hagamos una cierta..., llamemos a una conducta de repliegue activo, que esta huevada no sea desbande, sino que la gente simplemente aguante, se repliegue en su mundo social, en sus actividades normales, y esperemos nuevas posibilidades. Nosotros de ahí nos íbamos. De hecho, había una organización de reemplazo, era en la que yo estaba con el propio Pacheco, que era miembro del comité central, y nos íbamos a la periferia, a Quillota a instalarnos. Nos íbamos allá, porque allá vivía su mujer, la familia de su mujer; nos íbamos allá a instalarnos en algo que nos facilitara la familia de la mujer de Pacheco que era quillotana. Por eso nos [inaudible] porque allá, si nos agarraba la Escuela de Caballería nos hubiera matado a todos. Pero eso fue lo que ocurrió.

De ahí para adelante, después del golpe fue: caer preso, caer preso afortunadamente sin que me reconocieran al principio, y pasar un mes esperando que algún día me agarraran a patadas en el culo porque no sabían por qué, porque yo pasé de hecho, en la primera etapa, pasé colado. Pasé como un simpatizante en la primera agarrada ahí en esa casa donde nos agarran como simpatizante, Pacheco lo reconocen, por lo tanto, era militante del MAPU ¿Yo quién soy? Yo soy simpatizante de la Izquierda Cristiana, que estaba ahí, que nos encontramos, que vinimos acá, que conocía a la señora y todo el cuento, y aquí estoy. Incluso, hay una segunda arma que hay en ese allanamiento en esa casa y que no la encuentran y que nunca apareció.

- ¿O sea, estaban los dos armados?
 - Estábamos los dos armados. El arma mía, que era un arma de más buena calidad, era una colt o una Stayer, una 9 mm, queda debajo del colchón del sillón. Alguien simplemente se la guardó; se la “choreó”, uno de los huevones que estaba allanando simplemente se la guardó. Porque después a mí me pegan un par de patadas en el culo y me preguntan por un arma y yo digo: “no, esa no es mía” –pensando que la habían encontrado– “¿Y de quién es?”. Inventé un nombre fulano de tal que al final no se quiso quedar, se fue, y dejó el arma aquí porque ya era toque de queda. Y esa huevada hasta ahí llegó, nunca apareció ningún elemento más de ese hecho

del arma. A Pacheco sí ya lo “cacharon” que había ido con un arma y que, además, que había estado en la reunión con Garretón. De ahí nos separaron; juntos fuimos de ahí hasta la plaza Sotomayor y de ahí nos separaron. A mí nunca más me preguntaron ninguna huevada hasta el 16 de octubre-14 de octubre que empiezan mis interrogatorios en Pisagua. Y en ese momento lo único que hacían era simplemente darte una pateadura del porte de un caballo.

– ¿En Valparaíso fuiste torturado?

– No, no. O sea, lo riguroso de que lo te pasaba cuando te llevaban preso: que te amarraban, te pegaban patadas, cualquier tipo de huevón que pasaba se sentía con el derecho a pegarte. Pero no había ninguna tortura sistemática, nada, nada. Nunca a mí nadie me preguntó porque venía preso, ninguna huevada, absolutamente nada. En Pisagua llegan, lo primero que hacen es una pateadura. Después de la pateadura que te dejaron para la corneta, te preguntan una sola cosa: si conocía a Maldonado, a Sergio Maldonado Alvear. Yo dije primero que no, además, me dejaron medio tonto después de la pateadura –¡qué no!, que no conocía a ningún huevón– y me siguieron sacando la chucha. Hasta que después:

“¡Ah!, y puta y La Calera huevón, y esta huevada, y que los marinos...” –“¡Aaah!, sí, sí, claro que lo conozco”– “¡Ah! así es que vos erai el que...” –“No”.

Y ahí empezó toda la guerra de que yo de desmerecer, de bajar, y de justificar mis relaciones con este marino, a partir de mi relación política. Yo era un militante político, él era pariente de una familia de mapucistas, que nadie podía esconder, porque sus hermanos y su madre eran dirigentes de una junta de vecinos de La Calera, su padre dirigente sindical de El Melón, el otro huevón dirigente sindical en la burocracia estatal en la CORVI. No había por donde decir que no eran mapucistas, eran todos mapucistas los huevones. Pero después de eso empezaron a tratar de obtener más datos.

Pero no estaba el objetivo de sacarme toda la información allá; a mí de dos interrogatorios fuertes en Pisagua simplemente me dejan aparte. Me dejan aparte y el 18 o 19 de octubre me montan en un barco, en un destructor, el *Orella*, y me traen para Valparaíso. Incluso, es bien divertido porque me sacan en un destructor del *Orella* con un montón de huevones y estamos arriba con los que estaban para irse libres. Y el comandante del barco dice: “bueno” –estaban todos arriba en la cubierta– dice:

“Bueno, en realidad ustedes ya pasaron la prueba aquí queremos que se vayan tranquilos para sus casas para que ayuden a reconstruir el país, este país que lo llevaron al caos los terroristas y el comunismo internacional”,

y todo el cuento. Y yo mirándome mis orejas diciéndome este discurso no es para mí, no sé por qué. Bueno ya empecé a hacer plan (porque supuestamente íbamos a El Belloto), nos llevaban hasta Antofagasta y en Antofagasta nos montaban en un avión y para El Belloto. De hecho así se fueron todos los otros, yo llegué hasta Antofagasta... perdón estaba en eso cuando dice:

“De todas maneras ustedes tienen su historia, así es que de aquí ahora van a pasar, les van a sacar una foto a cada huevón, ¿ya?, y después se pueden mover por todo el barco, por donde quieran, la única parte que está vedada es tal parte del barco”.

Ya, pues. De repente llegan y dicen: “Y ahora los vamos a empezar a llamar”.

Primer huevón que llaman: Leopoldo Luna. –“Sí, yo” –“Para acá huevón”. Y no me sacan ninguna foto y me meten por un lugar, yo pensaba que por ahí me iban a sacar la foto y me meten a un camarote (esta huevada no era para mí, está claro). En el barco me traen hasta Valparaíso, ahí tuve una cueva yo, porque ahí había un contacto con la otra gente que venía libre y entre ellos un dirigente, que era dirigente a nivel regional: Molina. Y decirle:

“Bueno a mí me llevan para esta cuestión, voy a llegar allá si tú tienes posibilidad de ver gente (no tenía ni idea de lo que pasaba en Valparaíso), está claro yo estoy claramente metido e involucrado en el tema de la Marina y, por lo tanto, voy allá, no sé a qué”.

Llegué allá a Valparaíso y se pasó otro de los hechos que a uno le favorecieron la vida.

Me llevaron a la Academia de Guerra, directamente desde el *Orella*, y en la Academia de Guerra, era un día viernes o sábado, no me acuerdo que día, más menos por ahí como el 18 de octubre, supuestamente vamos en libertad nos van a trasladar a algunos a Valparaíso. Pero, bueno, a mí me mezclan con un grupo de gente que supuestamente ya estaba para libertad desde ya hacía quince días que habían sido interrogados, y nos llevan hasta Antofagasta y en Antofagasta bajan a todo el mundo y a mí nadie me llama. Hasta que de repente siento pitos le pregunto al guardia que había afuera, porque al final a mí me metieron a un camarote, y me dice: –“No, vamos de vuelta para Pisagua” –“¿Cómo, de vuelta para Pisagua?” –“Sí de vuelta a Pisagua a buscar a los otros”. De hecho así fue, llegamos a Pisagua en la noche empezaron de repente a meter más huevones al camarote, otros que estaban en la lista negra que veníamos todos. Ahí el buque partió destino a Valparaíso, con todos los que estaban ya en la

lista para libertad más seis o siete que veníamos en una lista de excluidos: a interrogatorio; presos a interrogatorio a Valparaíso.

Ahí ocurre esto que te cuento, que nos llevaron a la Academia de Guerra, era un sábado, debe haber sido este sábado 20 de octubre, en que nos tienen ahí esperando, de repente nos llaman de vuelta, nos vendan, nos amarran, y de repente de vuelta llega un bus y terminamos en el molo de vuelta. Nos meten al *Lebu*. Esa fue la primera etapa lo que me permitió a mí saber el día 20 en la noche o el 21 –ya no me acuerdo exactamente, pero debe de haber sido aquí– de todo lo que ya conocían, lo que había pasado, lo que era la tragedia de todos los partidos en el Puerto. Que nos habían hecho remierda, que estaban montonazos de huevones presos y que los marinos tenían todo agarrado de todo.

De esto hacía ya un mes y días que habían agarrado a Pacheco. Imagínate a Pacheco lo agarran el día 11 y ya esto era el 20, o sea, ya hacía un mes y diez días que Pacheco había salido, no hacía como diez días que Pacheco había salido del Silva Palma y lo habían llevado al *Lebu* y Pacheco me cuenta todo el panorama: todo lo que saben, todo lo que conocen y, por lo tanto, a lo yo me tengo que disponer. Después de eso viene, no sé si este lunes o el martes que me llevan a la Fiscalía Naval. Y pasa algo bien divertido ahí en la fiscalía, porque ahí conozco al tipo que después fue el torturador permanente del caso mío, o sea, durante los cuatro meses más menos que estoy en la Academia de Guerra, cuatro y tantos meses, este huevón es el que recurrentemente participa y dirige las torturas...

– ¿Cómo se llama?

– Pedro Augusto Benavides Manzoni se llama, para leerme la cartilla, porque me miró como –nunca me voy a olvidar porque la palabra te vas a cagar de la risa– me miró como “un pichilo curao”, de repente nos tenían contra la pared en la Fiscalía Naval y de repente pregunta en voz alta el tipo: “A ver, ¿quién es Leopoldo Luna? ¡Qué levante el brazo y quién es!” –y yo levanto el brazo–. “¡Date vuelta!”. Y me mira así con una cara, porque el Benavides era un “ario” así muy del porte mío¹⁷⁰, muy parecido físicamente a mí, pero un ario de ojitos claritos y me dice: “¿Vos soy el Leopoldo Luna huevón, vos?”. ¿Esta huevada está metida en este medio forro? Me dice “A ver, ¡acompañame!, en media cagadita que está metido”. Y así como haciéndose el pelotudo y luego yo ahí y ahí conozco a Villegas por primera vez. Y Villegas me lee una cartilla de todo lo que estaba acusado, del tema de la Marina, pero no solamente de la Marina había otras huevadas de las que me acusaban; de hecho hubo tres procesos montados en torno a esta huevada, pero uno es el tema de la Marina. Y de ahí empieza el cuento porque me dice: “Bueno esto”, me devuelven al *Lebu* y al día siguiente, para la Academia de Guerra Naval de donde no salí desde debe

¹⁷⁰ De poca estatura.

- haber sido un 26, 27 de octubre, hasta enero del 74. Me llevan primero a isla Riesco, después me llevan a Puchuncaví y de vuelta a la Academia de Guerra Naval, unos veinte días más, y de ahí de vuelta para la cárcel definitivamente. Ahí terminó toda la “sesión”. Porque había caído otra gente; la segunda vuelta en la Academia de Guerra no fue para el tema de la Marina, fue para el tema de otros huevones que habían caído presos y me habían metido en otros cuentos, digamos.
- ¿Cuántas veces tuviste interrogatorios con tortura?
 - Bueno, yo tuve, no sé, a mí me hicieron mierda, yo no sé yo creo que debo haber tenido, durante un mes, interrogatorios diarios.
 - ¿Siempre perpetrados por este Benavides?
 - Siempre Benavides, siempre Benavides dirigiéndolos, yo a Benavides lo conocí porque yo siempre en las primeras etapas los interrogatorios, siempre fueron vendados y amarrados, pero yo conocí a Benavides. La primera vez que... para esos interrogatorios eran unas piezas grandes de la Academia de Guerra. Imagínate ese edificio antiguo que había sido dividido por tabiques de cholguán, de alguna huevada de ese tipo, y cuando se les pasaba la mano a estos huevones, vos terminabas pasando para el otro lado con cabeza y cuerpo. Por lo menos en dos oportunidades en que ocurrió eso. Pasé cagando por esos tabiques para el otro lado, se me salió –como te agarraban de las patas se me salió la venda– y vos te diste vuelta esa mirada que vos instintivamente hacís y veís a estos huevones, al Benavides Manzoni sentado ahí en su cuento. Así supe que era él. Porque la voz ya me resultaba conocida; la primera vez que dije yo: ¡Ah!, este es el mismo huevón que me acaba de interrogar ayer en la Academia de Guerra, o sea, en la fiscalía. De ahí empecé a descubrir que tengo una oreja más privilegiada en mi memoria que la vista, quizás porque, además, porque te tenían vendado, si esos periodos eran vendados, vos estas durante meses vendado.
 - ¿Víctor Villegas el fiscal vio cuando te torturaban?
 - No, no. Porque Víctor Villegas era un tipo que recibía un informe que era hecho a partir de las torturas y que después trataba de corroborarlo en un interrogatorio absolutamente formal y caballeroso. El tipo nunca me trató mal siempre me trató de usted, él era un jurista que estaba ahí cumpliendo el rol, pero este otro huevón de Mansoni, el tipo era el encargado de atemorizarte permanentemente en los interrogatorios, y el viejo llamarlo a la guardia: cálmese teniente. Villegas, claramente desligado de esta huevada, pero él sabía que después de que vos no respondías su cuestión ahí, el oficial de inteligencia que tenía supervisando su función, agarraba ese mismo huevón y se lo llevaba de vuelta para la Academia de Guerra. Claro, eso fue permanente. Yo cuando conocí a Arnaldo¹⁷¹ en

¹⁷¹ Torres.

el Silva Palma estaba en un periodo de recuperación, de recuperación física, porque los huevones ya sabían que, o me dejaban reposar un poco o me iban a matar. Y los huevones querían saber que yo tenía que hablar.

- ¿Qué te preguntaban?
 - Bueno, yo me recorrí, de oídos, todos los mandos de todas las unidades navales, primero que nada. Primero, preguntándote en general cuántos huevones había y después qué huevones a mando del destructor tanto, del transporte tanto, del abastecedor tanto, de la unidad tanto, cuales huevones estaban ligados a nosotros. ¡De la oficialidad, de los mandos de las unidades navales! Y yo diciendo: “¡si no hay nadie, no hay nadie!”. Y era verdad que no había ningún mando de ninguna unidad que estuviera metido en esta historia. Pero ellos después entraron en ellos mismos en una caza de brujas; tenían el único objetivo que vos hablaras en algún momento. O sea, las torturas tan prolongadas fueron exclusivamente para intentar de ablandarte en ese plano, ¿ya? A mí cuando me rompen la columna me la rompen porque los huevones ya no aguantaban más; yo, después de un mes y tanto, lo único que hacía era ponerme a gritar, a gritar y a gritar, y un día me tiran, me arrojaron rodando de la escalera en la Academia de Guerra desde el cuarto piso, donde estaban las salas de torturas, hasta el segundo, donde tenían una sala de procesamiento de datos. Ahí a seguir torturándome, y de ahí –porque con los gritos ponía en huevón a todo el mundo– y que era más o menos una descarga física tuya para poder deshacerte de esta historia de las torturas, de la electricidad. Eran las dos cosas que te hacían: te pegaban y te ponían la electricidad. Y había terminado en uno de esos casos en el hospital naval, medio chalado, medio desvanecido, o más que medio desvanecido, y te volvían de vuelta para acá y en una de esas conocí a este huevón porque me habían llevado ahí a que tomara sol, al Silva Palma, pero volvían de vuelta. Yo creo que el primer mes fue un mes donde no dejaron de torturarme ni un día, o sea, cada día hubo por lo menos una sesión de tortura, día y en las noches y a veces dos veces.
- ¿Siempre era el mismo o hubo otros?
 - No, el que dirigía esa operación siempre fue el mismo Mansoni, siempre. Aun cuando yo nunca escuchaba su voz, pero yo cachaba que este huevón, lo que hacía, transmitía papelitos. El huevón no hablaba, sino que estaba sentado en un escritorio anotando huevadas y pasaba papelitos. Los otros huevones eran los que te preguntaban un equipo de cuatro a cinco huevones que te pegaban por donde te caía. Tres huevones. Era exclusivamente un ablandamiento de golpes y golpes y golpes, destinados a obtener información de que niveles de extensión o que niveles de influencia había logrado este movimiento. No se conformaban ya a los mandos, los mandos tenían absolutamente cagado a la tropa, la tropa ya la habían

sometido, no había ningún huevón que fuera capaz de sublevarse en la Marina, en contra de la oficialidad, después del golpe. Y, por lo tanto, querían saber si había alguna posibilidad de que prosperara algún movimiento que surgiera de algún nivel de oficialidades, ¿ya? Que ese era el único objetivo.

- ¿Te preguntaron específicamente por algún oficial del que ellos sospechaban?
 - Especial de alguno no. Te preguntaban por todos los mandos que eran oficiales, pero no había nunca insistencia –en algunos casos había insistencia– por ejemplo, en el caso de: había un tipo que le preguntaron más, pero después yo supe por otros marinos porque era un huevón que era maricón.
- Sí...
 - El del *Blanco*. Julio, si Julio creo que era el apellido. Porque era maricón. Entonces, podía ser de que, claro, ellos sabían –“¡Ah!, los comunistas culiados son especialistas para abusar de la debilidad de la gente”. Y, entonces, te preguntaban y era evidente de que estaban por ese cuento, pero nunca hubo preferencias por alguno.
- ¿Supiste lo que fue de Benavides, de “tu” torturador?
 - En algún momento en estos comidillos que se hacían de los presos, de aburridos, hay una conversación donde se conversa sobre los torturadores: “¡ah!, ¿y quién te torturaba?”, –“Me torturaba un huevón así, así y así”. Como yo ya sabía qué era el asistente de Villegas el mismo que me torturaba, el mismo que ya conocía las torturas, puede que alguna vez haya sido torturado directamente por él; pero creo que él no participaba directamente en la acción de las golpizas, pero era el que dirigía toda la operación. Y, por lo tanto, en más de alguna vez me debe haber sacado el mismo la cresta en algunos momentos de esos, desesperado.

Cuando nombro a este tipo, alguien del grupo que estaba ahí en ese círculo de lamentos que teníamos en la cárcel que dice: “¿Quién es ese tal huevón?, oye, pero si a ese huevón yo lo conozco, y aquí y allá” y empieza a transmitir un montonazo de información.
- “Pero si ese huevón está estudiando ahora ingeniería en la Universidad de Chile en Santiago, ¡es compañero de mi hermano!”–“¡Ah!, no me digas este huevón”.

Después me puse a conversar y me dice:

“Ese huevón es aquí y además este tipo es conocido nuestro porque nosotros somos también de Antofagasta, este huevón viene de Antofagasta, es originario de Antofagasta”.

Y me entrega la primera información de que ahí está.

Cuando esta información cae en manos –esto fue el 76– cae en manos de estos huevones de vuelta, porque ya eran unas casas de dirigentes, de lo que estaba recomponiéndose del MAPU, lo agarran preso y agarran esta información. Estaba clarito que había salido de allá, van allá a la cárcel, me llevan de vuelta a interrogatorio (yo, a esas alturas estaba muy, muy, muy enfermo) y me tratan con guante blanco. Nunca me golpearon, al contrario, se preocupaban de que no me fuera a caer, porque a las horas que yo estaba allá (el paco que me llevó para allá –Montoya– un paco que participó de alguna manera en la fuga del frentista este, ¿cómo se llama?, el que se arrancó de Valparaíso, él que era actor de teatro, de ese, bueno un tipo bastante colaborador)

Que yo le dije: “Llévate el reloj, llévate la plata y te vas de vuelta para la cárcel, llévale esta huevada a Pacheco y dile a Pacheco que...”. O sea, yo voy para allá y yo nada. El problema es que ese papel que había sido, ese informe estaba escrito por la mano de Pacheco. Yo asumí que yo lo había hecho y en algún momento me pidieron hacer una historia mía, me pidieron escribir, quién era yo, mi origen, de dónde venía y toda la huevada. Bueno, este interrogatorio duró horas, horas, horas, ininterrumpidamente, con cigarros, con café, conversando en un estado casi... en una sala con una ventanita ahí y lleno de luces, yo solo, yo aquí solo en una sala, preguntándote de todo. En algún momento entró un huevón con el papel y me dice y yo haciéndome el tarado dice: “Pero esta huevada, ¿esto no la conocís?”. –“Sí, claro”. Y el huevón, entonces, me empieza a hacer chistes; como el documento era bien particular, ese documentito, porque decía un auto rojo, que tiene no sé un sombrero colgando aquí adelante, que tiene normalmente un casco de ingeniero atrás... era un detalle. Dice:

“claro, porque ahora estai mirándome la mano y con el rabillo del ojo para abajo, estai mirándome de que porte tengo el zapato, para decir en el próximo informe que el huevón que te estaba aquí tratando de torturar era un huevón que tenía la mano... que debía haber tenido como 45 años...”.

E insistiendo en que su tesis era que Benavides había sido asesinado.

Entonces yo le dije:

“yo creo que no, nosotros no sacamos nada con matar a un agente de ustedes si ustedes tienen toda la gente del mundo y tienen todo el tiempo del mundo, para que identifiquemos al huevón que reemplace al que matamos nos vamos a demorar otro huevo y nos van a costar muchos compañeros, yo, creo que no está muerto así es que eso es mentira”

–y de ahí yo veía que cada cierto rato había cierto diálogo entre ellos, cierto intercambio, y como esta huevada de la oreja tuya, del periodo que estu-

viste tanto tiempo vendado, se te desarrolló una cierta capacidad especial, yo sentí que había un tono, que yo, para mí, en algún momento terminó diciendo es este huevón, porque apuraban, apuraban, apuraban nunca me pegaron, nunca me hicieron ni medio intento de golpearme.

En algún momento yo me sentí casi como diciendo (y bueno en esta huevada no me van a golpear) y dije: “bueno, para que hacemos tanta cuestión, si ahí está el teniente, pues huevón, ahí está el teniente Benavides, ¿para qué hacemos tanto show?”. E intentan hacer una cosa que yo nunca me esperé, que fue intentar hacer un cierto reclutamiento. Y de buscar de que, bueno, de que conocían toda la historia, conocían la historia de mi amiga, de mi novia o de mi polola del momento, la historia de mis viejos, todo y dicen:

“qué estai hueviando allá, ese no es tu camino, vente para acá, te aseguramos todo, te aseguramos que vai a poder vivir bien, que vai a terminar tus estudios, si no soi ningún huevón, pero estai equivocado, estai en un camino equivocado, hagámoslo por acá”.

Y yo le dije:

“bueno, si ya perdió teniente, ya perdió una batalla usted ya, esta es la segunda que va a perder, usted se equivoca, yo no estoy aquí por plata, a mí nunca me... usted conoce ya mi historia así usted sabe que me siguieron la pista, sabe donde vivía, no vivía en ninguna mansión, no gané ninguna huevada aparte de las patadas que ustedes me pegaron, en las torturas que ustedes me hicieron, pero en este camino usted se equivocó de vuelta, intentó destruirme físicamente; aquí estoy” –“Pero, vai a cagar aquí adentro, te vai a morir aquí adentro huevón”. –“Noooo–le dije yo– no voy a morirme aquí”. –“Pero mira en el estado en que estai”. –”Pero todavía estoy conciente, estoy sano, tengo mi cabeza bien, físicamente me tienen destruido, pero no estoy destruido mentalmente, así que No”.

Esa fue la última acción en que me comuniqué con Benavides. La última. Que fue a raíz de que supuestamente lo habíamos matado ya. Él era un agente de ellos instalado en la Escuela de Ingeniería, capaz que siga siendo del servicio de la Marina, si era un oficial de inteligencia desde aquella época es probable que todavía siga siendo un informante de la Marina, un agente de la Marina en el plano de lo civil. Esto fue el 77.

- ¿Supiste de otros fiscales que contrataron después del golpe?
 - Claro, hay varios fiscales que eran profesores, casi varios de ellos profesores de la universidad.
- ¿Quiénes eran?
 - Conozco uno, particularmente, que era Luis Winter, profesor de derecho civil de la Católica de Valparaíso, Luis Winter Igualt, que estaba medio vincu-

lado al Viaux por algún lado; estaba otro, que era de apellido Le Dantec; estaba otro, que era Yussef; había un asistente de los fiscales, que era un tipo estudiante de derecho de la Católica, Patricio Schiavetti; era como el enlace que había allí en todo el cominillo administrativo de la Fiscalía Naval; hay un tercero o un cuarto que se me olvida, que era Yuseff, Le Dantec, Winter...

- ¿Esta gente participaba en torturas o asistía a las torturas?
 - De ellos tuve yo uno que era mi fiscal, los otros no fueron fiscales míos (¡ah!, Alliende) y quizás aquí puede ser un cuento. Winter, que era mi fiscal en uno de los procesos, en dos de los procesos que yo tenía paralelos, supuestamente por un atentado que habríamos intentado hacer el día 11 de septiembre en la noche, y por el tema de instrucción de armamento, y violación de la Ley de Control de Armas... y ese tipo de cosas. Yo estoy seguro que él nunca participó¹⁷². Pero yo después de cada interrogatorio en la Fiscalía Naval salí directamente de vuelta para la Academia a torturas sobre este tema, sobre los temas que estaban pendiente con su proceso: las armas, el atentado, la dinamita las huevadas, que eran típicas que te preguntaban ahí. Pero no, nunca puedo acreditar que participó en las torturas; de Winter nada, nada. De los otros no sé, no puedo decirlo, no puedo afirmarlo ni negarlo, puede haber sido parte de alguna cosa personal (tengo la impresión que Winter no se metía porque no era capaz de matar una mosca), pero hay otros que pueden haber sido, hay tipos que eran mucho más militantes anticomunistas que lo que era el Winter; de hecho era el único de la Católica, ¡ah no!, Alliende era de la Católica también.
 - Pero después, incluso tratan de desmentir de que habían sido fiscales, cuando se denuncia este hecho ante las Naciones Unidas estos huevones tratan de desligarse, porque este huevón era embajador de la dictadura en la Comisión de Derechos Humanos, en la OIT y todas las oficinas en Ginebra, pero no participó en las torturas.
- ¿Tú sabías –una pregunta técnica– cuáles eran las unidades navales que estaban en Valparaíso el día del golpe?
 - No, no.
- ¿Finalmente fuiste condenado a cuánto tiempo?
 - Originalmente creo que la solicitud fueron quince, y finalmente se quedó en diez años.
- ¿Y cuánto estuviste efectivamente?
 - Cinco, no cinco, cuatro años en mayo del 78.
- ¿Podrías resumir tu vida después que saliste?
 - Después de la salida me fui a Alemania, al exilio y no me gustó mucho Alemania. Así es que busqué irme lo antes posible, me fui al final del 79,

¹⁷² En las torturas.

después del triunfo de la Revolución nicaragüense, me fui a Nicaragua, a trabajar allá. Allá trabajé en el tema de lo que había estudiado, yo soy profesor, estudié pedagogía básica también, entre otras cosas junto con arquitectura, y trabajé con el tema de la campaña de alfabetización en un núcleo de programación de la campaña de alfabetización con Cardenal, con... como se llama este otro, bueno, en la campaña de alfabetización en Nicaragua. Después en la cuestión operativa, en la parte de Estelí trabajé durante un buen tiempo, hasta que me ligué de vuelta a otra idea política nuestra, que fue el hacer, vincularnos al proceso de solidaridad con otros pueblos en luchas más desarrolladas que las nuestras. Fui a parar al Salvador, en el Salvador estuve desde el 81, después de iniciada la guerra o la guerrilla hasta el 83.

- ¿Eso aún como militante del MAPU chileno?
 - Claro, todavía era MAPU chileno. Sí, era una decisión política. Fue una reunión que se terminó decidiendo aquí en este país donde estás tú, donde había un montonazo de dirigentes, todo el frente externo y representantes del interior, y ahí se presentó, entre las cosas que se venían a discutir se venía a discutir de muchas cosas, la necesidad de hacer, porque ya había pasado Nicaragua, y en Nicaragua nos habíamos quedado todos mirando que había revolución y nadie llegó allá, salvo aquellos que vivían en América Latina. Pero en Cuba había toneladas de huevones en los campos de entrenamiento y todos se quedaron con la mochila al hombro porque al final no fue nadie. Triunfó la revolución y ningún huevón se puso. Entonces, yo estando en Nicaragua donde era el representante frente al sandinismo en algún momento vinculado a todo el movimiento revolucionario estaba presente ahí. Los vínculos te llevaron a ver que había necesidades concretas y que podíamos llenar esas necesidades concretas. Se buscó crear un contingente que, primeramente, fue un contingente de decir: “Yo voy a ir, si propongo esta huevada es porque quiero ir”. Y después empecé a colgar otra gente que sí tenía interés en que si esto se aprobaba, íbamos. Y cuando se aprueba esto todo el montón de dirigentes que estaba ahí en esa reunión, que eran varios, todos estaban ocupados para servir la tarea de ir al frente de este contingente y, por lo tanto, que nadie podía aceptar que fuera el “negro” Luna, porque el “negro” Luna todavía tenía problemas de la columna. Entonces, dijeron, acordaron que el “negro” Luna iba si algún examen médico acreditaba que no tendría graves repercusiones para su salud. Por supuesto que ese era un saludo a la bandera para desligarse de la vergüenza de que ningún huevón estaba dispuesto, de esos dirigentes, a asumir lo que decían en los discursos. Y me fui con los compañeros para allá, originalmente con ocho y después llegaron otros, sí eran trece al Salvador en enero del 83...
- ¿Ahí estuviste hasta cuándo?
 - Hasta el 83. De enero del 83 hasta diciembre en realidad, en diciembre salimos del Salvador de vuelta para Nicaragua y a una segunda etapa de

exilio a Alemania. La verdad es que me vine porque había sabido que había nacido mi hija. La primera hija. Sino capaz que me hubiera quedado allá y me hubiera muerto allá, porque la mayoría de los huevones que partimos en esa historia, al término de la lucha en el Salvador y cuando se terminó, se firmó la paz en el 89... putas, ise habían muerto casi todos! La primera tanda de forjadores de esa pelea se murieron casi todos.

- ¿Por qué piensas ahora, retrospectivamente, que el movimiento de los marinos fue detectado?

- Yo tengo una interpretación: una, que debe haber habido gente –marinos como los que cayeron presos– que simplemente, no es que eran parte del enemigo, sino que tuvieron una actitud, se asustaron frente a algunas huevadas, de las reuniones que hubieron internas de los marinos, de las opiniones de ellos, etcétera. Que en algún momento deben haber dicho, me imagino, como en las conversaciones entre marinos deben haber dicho: “Este oficial hijo de puta la próxima vez lo voy a colgar de las pelotas en el puesto de mando lo voy a poner, le voy a sacar...”. No sé. Y había militantes de la izquierda que no tenía la misma disposición de, ¡guerra!, para la lucha. Que se deben haber asustado y en algunos de esos puede haber habido gente que pasó información de vuelta a la oficialidad, de comentarios que escuchó. Eso puso en alerta a la oficialidad.

Segundo, de que yo estoy seguro de que después de la caída de la gente de la Escuela de Ingeniería las declaraciones normales que hicieron... –a la Escuela de Ingeniería no la torturan– no les hacen absolutamente nada, nada. Los llevaron como gente que había tenido incumplimientos militares de los deberes militares del reglamento. Y ellos sí reconocen hidalgamente que tienen relaciones horizontales con sus amigos de la Escuadra, en concreto nombran a Cárdenas en interrogatorios, por lo tanto, yo creo que sobre Cárdenas puede haber habido un grado de control superior. De hecho, no es raro que sea Cárdenas uno de los primeros capturados. Entonces, creo que aquí está eso. A veces, cuando se habla de casi de una acción activa de los servicios de inteligencia de la Marina que detecta esto, yo creo que no tenían ni idea. Así como una fuerza. Es mi conclusión a partir de los interrogatorios, porque hay una serie de huevadas que quedan fuera de los interrogatorios y que ellos no preguntan. Esa es mi interpretación.

- Para terminar con la entrevista, ¿cuál es tu ganancia personal, ahora retrospectivamente treinta años más tarde, cómo miras ese movimiento y cómo miras tu participación en ella?
- Imagínate la primera cosa, yo tenía veintiún años cuando, más menos se produce esta una inquietud personal. Inquietud de un militante con algún rango de dirección a nivel de un local, posteriormente a nivel de las direcciones regionales, pero era un partido que tenía tres años de existencia.

No podíamos decir que teníamos cincuenta ni eso. Era todo nuevo. Como era nuevo, esta preocupación para mí, de saber de que habían matado al comandante en Jefe del Ejército, alguien que quería finalmente neutralizar el deseo de un pueblo de elegir a un tipo democráticamente, como era Allende. Mirándola hacia atrás digo sí, claro, fue una gran aventura, una gran aventura que me podía haber costado la vida, de la cual salí afortunadamente vivo, con enormes daños físicos.

- ¿Cuáles fueron?
 - De hecho, a mí me producen dos daños grandes físicamente que me quedan hasta hoy día como secuelas: uno la columna vertebral, donde hay desde fisuras lumbares en la quinta vértebra lumbar, una ruptura al disco intervertebral. Por lo tanto, después operaciones, paralización de una pierna durante tres cuatro años de cárcel hasta que me operan finalmente en la cárcel antes de ser expulsado.
- ¿Qué tipos de torturas provocaron esas lesiones?
 - Las torturas durante esa época fueron fundamentalmente torturas de violencia física, de agresión física total, tres, cuatro infantes de marina golpeándote mientras tú estabas amarrado, vendado en un cuartucho chico. Que no sé, pues, debe haber sido un cuarto que no superaba esta dimensión, quizás debe haber sido más pequeño que tu propia oficina. Donde no tenías ninguna posibilidad de defenderte, de poder parar nada, simplemente te llegaban golpes sin saber por dónde te venían. Pero eran golpes, golpizas, era como decirte, bueno, ahora este es un *pushing ball* y este, hasta que el oficial que dirigía estas torturas, él que ya te nombraba este decía: “paren”. Pedro Benavides decía paren y entregaba otra pregunta o dirigía otra pregunta. Fíjate que casi por lo general nunca escuchaba su voz en las torturas, sin embargo, cada vez que... las veces que te nombré que yo vi... que se me cayó la capucha vi a este huevón dirigiendo la tortura como desde una oficina. En algunos momentos debe haber sido él directamente el que me golpeaba, pero eran golpizas. Lo psíquico yo creo que fue una parte importante de mi ventaja, de que a mí la psiquis nunca me la agredieron, nunca vi una conducta psíquica de trabajo psicológico hacia el preso, eran huevones brutos de la Infantería de Marina que tenían ahí especialistas para patear.
- ¿También perdiste un ojo, entiendo?
 - Claro, en esas pateaduras nunca sabías por donde te llegaba y a ellos nunca les interesaba si ibas a salir vivo o no. Debe haber sido una patada o un palo, que en algún momento me golpean un ojo, el ojo izquierdo, y me quedó transformado en un baño de sangre, en un derrame ocular lleno de sangre durante meses, hasta que perdí el ojo. El ojo tiene pérdida del 80% / 90% de la visión, todavía puedo distinguir sombras, fusión de colores, y todas esas cosas, pero no tengo visión por el lado izquierdo,

veo muy, muy poco, nariz y cosas de ese tipo. Pero yo creo que la gran ventaja mía fue que no –en esa época– no tenían especialistas para el tema de torturas psicológicas como fue posteriormente el trabajo que hicieron en Villa Grimaldi o en los centros de tortura dirigidos por la DINA o, a lo mejor, la propia Marina en una etapa posterior. La primera etapa... bueno, te di el nombre abril del 74 donde yo dejo de estar en la Academia de Guerra y, por lo tanto, no hay un periodo donde... hay un periodo donde hay muchos presos, donde tratan de obtener información lo más rápido posible y, por lo tanto, la golpiza es la primera.

– ¿Qué te motivó a resistir?

– Yo creo que algo medio moral, debe haber habido algo moralista. Yo era un tipo muy joven... lo primero era, relativamente más acostumbrado a recibir patadas que cualquier ciudadano, porque venía del campo. Yo soy hijo de campesino y, por lo tanto, acostumbrado a una vida dura, una vida dura, que es la vida no más, no es que a mí me patearan todos los días. La vida en el campo es más dura que la vida en la ciudad. Como uno dice a veces: “yo no me crié con leche de tarro, me crié con leche de vaca”, y eso nos dio una condición distinta. Ellos creían que yo había pasado por huevadas de karatekas, porque tenía una estructura física sólida, pero no era porque había ido a un *Fitness Club*. Yo había cargado sacos de trigo, y había laceado vacas y tenía que parar la vaca y agarrar el caballo, crías una musculatura simplemente distinta. Nunca había ido a un este, y hoy día a mi edad me comparo con alguien de mi edad y tengo una estructura muscular distinta a los otros, pero es la musculatura que hice cuando yo era un niño. Y eso, por supuesto, que con veintidós años, tú estás en la plenitud de tu energía. Y eso hizo que yo pudiera tener mayor capacidad de resistir, desde el punto de vista... sin plantearme nada.

Lo otro era que yo tenía una ventaja –y la tengo siempre hoy día– cuando yo me preparo antes para saber lo que me podría esperar y lo que te sucede después. Ocurre, o lo que tenían como hipótesis, la sorpresa el no haberse preparado mentalmente antes para la eventualidad, lo que yo hice. El haberme preparado para esa eventualidad fue de alguna manera lo que me dio también una ventaja. De que psicológicamente yo dije:

“no, aquí este es tu cuento Leo Luna a vos nadie te obligó meterte en este cuento, vos en este cuento no estai por ningún peso más, es tu decisión personal y hazte responsable, aguanta”.

Yo aguanté mucho tiempo y en algún momento en que me llevaron a estas “vacaciones” que me hacían pasar de repente, de sacarme de momentos de mucho apremio que me tenían muy jodido, que me sacaban de vuelta a tomar aire al *Lebu* o al hospital naval en que terminé en más de una oportunidad.

En una de esas oportunidades yo inicié una suerte de... de... no un juego, pero de una acción activa mía de intentar de que alguien pudiera darme la seguridad de que estaba asilado y que fuera creíble, de que yo empezara a culpar de muchas cosas que me acusaban a mí, a otra persona, sabiendo que no era así. Pero no podía culpar a nadie y busqué a alguien, y esa huevada estaba entre las cosas que ocurrieron posteriormente. Fue que se dieron cuenta que había sido una medida mía que fue que mi hermano se asilara. Yo mandé unas tarjetas que daban desde la Cruz Roja, mandé una tarjeta para afuera, hablando de una historia, la historia de un tal Pancho, mi padre nunca entendía esas historias, que era él que leía las historias de la Cruz Roja cuando me mandaban paquetitos y mi padre escribe estas historias en una nota porque no sabía de qué chucha estaba hablando yo. Se lleva eso a la casa, son dos tarjetas, tres tarjetas, en el lapso de doce días trece días que me tienen, pueden haber sido casi tres semanas, que me tienen en el *Lebu*, antes de volver de nuevo a la Academia de Guerra. En ese periodo lo que yo digo es: “¡Asílate huevón!, yo necesito que te asiles”. Mi hermano no había sido ni siquiera topado, mi hermano había sido rematriculado en la universidad, estaba haciendo una práctica en un asentamiento por allá en Llay-Llay y cuando llega su mujer a decirle: “Oye el Negro dice que te tenís que ir” – él otro dijo: “¿Por qué huevón, si ya me matricularon en la universidad es porque yo no tengo ninguna cuenta pendiente”.

Eso me ayudó porque yo sabía que en cualquier momento en que yo no pudiese –cuando mi hermano se asila– que no pudiese resistir, ya tengo una carta en mi mano que la voy a usar. Pero veo que los tipos su objetivo es mantenerme vivo, que no me van a matar, porque quieren saber información, nunca tuvieron la seguridad de que la oficialidad no estaba metida en el cuento, de que no habían oficiales metidos. Esto dura semanas y más de dos meses, pero esa es la razón por la cual yo aguante. Yo me sentía de alguna manera también –no héroe, pues huevón– pero con ciertas ventajas, porque yo veía también que al revés había tantos compañeros que no habían aguantado. Y me daba cierta bronca también de que la gente no soportara. Había compañeros que hablaron cosas de mí. Yo después fui a las torturas y dije “mentira, mentira yo jamás estuve...”. Y a esos huevones por mentirosos les dieron una pateadura hasta fracturarlos. Solamente porque habían inventado huevadas. Y era verdad lo que habían dicho. Yo sabía que yo tenía más aguante no más. Es lo único, ahí nada. Yo nunca fui a una escuela para ser agente secreto, nunca tuve historia para ser agente secreto, nunca me ha gustado, porque soy más transparente que la cresta, pero sí soy... tenía esa responsabilidad –era muy chico era muy niño– o sea, veintitrés años tenía cuando me agarraron preso.

– ¿El movimiento de los marinos pudo haber tenido éxito?

– Como este movimiento o esta actividad nuestra, esta tarea mía, no fue planteada para ser una insurrección; no fue ese el objetivo. A lo mejor pu-

do haber derivado en eso en alguna circunstancia, pero no fue ese el origen del trabajo. El origen del trabajo fue crear una estructura de aprovisionamiento cotidiano regular de información a la dirección política. Porque sí era una tesis nuestra de que en algún momento la organización armada del país se iba a subvertir contra el gobierno legítimamente elegido. Y eso era una manera nuestra de poder quizás adelantar medidas políticas, pero no de intentar hacer una subversión armada. Por lo cual yo creo que de alguna manera nuestro objetivo se cumplió, obtuvimos información. Sabíamos que el golpe venía, teníamos de bastante tiempo que la Marina estaba haciendo un eje esencial en la preparación en la destrucción del gobierno de Allende. Desde mucho tiempo antes. Lo que pasa es que nunca hubo reacciones políticas al tema. Y de ese punto de vista, en ese plano nuestro objetivo fracasó; no logramos hacer de que el gobierno tomase las medidas para protegerse de lo que estaba ocurriendo dentro de la Marina de guerra chilena. Pero en la parte primaria nosotros lo cumplimos, obtuvimos información.

- ¿Y en relación al pedido de los marinos de ayuda a una toma de la flota?
 - En eso, la respuesta política de la dirección política, del caso particular del MAPU, no fue satisfecha. Yo creo que en esos momentos si los marineros consideraban –ya te dije ayer, te conté– yo estuve en algún momento dispuesto a pasarles lo que nosotros manejábamos, que eran unas porquerías de armas, y a lo mejor eran tres cuatro armas. De irme quizás por la libre y de hacerlo. Pero me faltó coraje en esos momentos; me faltó coraje porque las dimensiones eran enormes. Las dimensiones de que yo traspasase cuatro armas a la marinería podían haber tenido un desenlace que podía haber significado miles de muertos. O sea, si la marinería se tomaba los barcos, mataba a los oficiales para tomárselos, y después ellos desde la periferia del Puerto amenazaban a las unidades de tierra para que se rindieran, y si no se rendían iban a bombardear la huevada. Eso, por supuesto, que te pasaban, con veintidós, veintitrés años te pasaban por tu cabeza. Tan loco no era. Hice locuras con esta huevada de haber hecho este trabajo, pero tan loco no era para decir: “bueno, sí, ahora viene la sangre” y no era ningún vampiro. Por lo tanto, en mi decisión de no traspasar eso, estaba eso presente. Pero de alguna manera veía con cierto –no sé cómo calificarlo– de que mi dirección política no estuviese acorde con lo que yo esperaba. Era defender ese gobierno. Para defender ese gobierno había que tomar medidas de defensa, no era solamente la información, la información ya no bastaba. Sabíamos que nos iban a hacer mierda y queríamos que hubiéramos tomado las medidas desde los más altos niveles. Y no se tomaron.
- ¿Los marinos hablaron de planes de bombardeo, de...?
 - No, nunca, nunca, nunca nada...

- ¿En la reunión con Garretón ese tema se evocó?
- No, nunca apareció eso. En conversaciones en algún momento, a lo mejor con marinos de forma individual; con uno con dos marinos que alguna vez se reunieron, dijeron... Salió quizás este tema como una eventualidad: qué se hacía si uno se tomaba la Escuadra, qué posibilidades. Si tú les preguntabas: “a ver, tú te sales aquí a la gira desde cuanta distancia tú puedes –porque de aquí también de la tierra te van a disparar.” Después tu preguntas: “bueno, pero si ustedes se sublevan” –yo me acordaba del 31, la aviación, ¿no?– en los hechos en Coquimbo va la Aviación. La guerra más importante que hay de las estructuras armadas es entre fuerzas, creo que es la única vez que ha actuado la... La segunda vez actuaron en el palacio de gobierno. Son las dos veces que ha actuado la aviación chilena: contra la Marina en Coquimbo y contra el palacio de gobierno. Nunca más han tirado una bomba en estado de guerra y tú les preguntabas –bueno va a aparecer– “¿hay una artillería antiaérea en las unidades para defenderse porque los van a venir a bombardear?”. Y todo esto te hacía, te pintaba un cuadro que no era bonito, era de mucha violencia, de mucha sangre y yo con veintitrés años no tenía, yo no era loco para decir: “bueno que se acabe esta huevada, o nos morimos todos...”. No, no era esa mi señal. Pero sí miraba con tristeza de que la dirección política desde los más altos niveles no se hubiese dispuesto a defender ese gobierno. Por supuesto que cuando estaba preso y me estaban sacando la cresta, por supuesto decía chucha, debíamos haberlo hecho, pero ya era tarde. Pero yo era –dentro del escalafón de los soldaditos de la Unidad Popular– no era el decisivo, no era el decisivo.
- ¿La reunión con Garretón hubo una discusión sobre el carácter marino del movimiento, independiente de los partidos políticos?
- Hay presente en la conversación, en la reunión con Garretón hay precedente de eso. El que lleva el mando de la reunión es Cárdenas y, por lo tanto, siempre aparece para nosotros claro de que aquí hay una estructura jerárquica. Que no se la han dado porque lo eligieron, sino porque es lo natural de gente que está dentro de una estructura militar de que se respete los grados. Cárdenas era el hombre de mayor antigüedad y, por lo tanto, nadie iba a suplir esa conducción natural. Pero para Cárdenas le queda claro que esta es una conversación entre marinos y los políticos; que aquí no hay nadie, ningún partido, que desde la Marina esté opinando, sino que son simplemente marinos. Y, por lo tanto, que ellos van a... van a..., si hay, hay un acuerdo, no hay una sumisión a políticas de. Por eso cuando de alguna manera el Garretón le plantea el tema de –que le parece más– que le preocupa este tema de que haya una sublevación interna y que no sea y que vaya a ser tan dramática esta cuestión, Cárdenas de alguna manera deja ver que, bueno, si los políticos no van a estar, lo van a hacer ellos. No lo dice “vamos a hacerlo”, sino que, bueno, si mañana ocurre el

hecho de que nosotros vemos que va a ocurrir el movimiento anti Allende de la oficialidad y nosotros actuamos, bueno vamos a tener que hacerlo –no en contra– pero sin los políticos. Eso queda claro.

HERNÁN PACHECO

ENTREVISTA EFECTUADA POR TELÉFONO DE BRUSELAS A IQUIQUE
EL 13 DE DICIEMBRE DE 2003

En 1973 es estudiante de derecho, miembro del Comité Central del MAPU y encargado de propaganda. Viene de una familia de marinos, su hermano es entonces oficial, como sus cuñados. A fines de julio recibe la información que un grupo de marinos solicita una reunión con el secretario general Oscar Garretón. Participa en una reunión previa con los marinos, para saber quiénes eran y cuáles eran sus proyectos y, durante un momento, en la reunión de los marinos con Garretón. Es detenido el 12 de septiembre junto con Leopoldo Luna. Es el primer civil arrestado por el caso; es brutalmente torturado en el cuartel Silva Palma y en la Academia de Guerra Naval. Condenado a diez años, parte al exilio en España en 1978, luego trabaja en México y regresa a Chile en febrero de 1989. Su historia no termina ahí, porque a los pocos días lo detienen para interrogarlo nuevamente. Hasta el año 2000, fue mantenido en el registro de personas buscadas; cada vez que viajaba el extranjero era interrogado y no tiene derechos cívicos. Hasta el día de esta entrevista, nunca ha podido votar.

- Hernán, ¿podrías resumir tu trayectoria en el caso de los marinos?
 - Mi trayectoria puede explicarse de manera resumida. Para esa época yo estaba trasladado para Santiago: yo había sido elegido miembro del comité central de mi partido. Estaba residiendo en Santiago y viajaba normalmente los días jueves o viernes a Valparaíso donde tenía en la dirección regional, como dirigente regional. En esa época la secretaría regional estaba a cargo de Leopoldo Luna con quien veníamos trabajando desde la universidad, juntos. Después, teníamos muchos trabajos, muchos recorridos. En ese contexto, y como parte de la dirección regional, yo me informo de la solicitud que hace un grupo de marinos para tener una reunión con dirigentes de nuestro partido. Digo específicamente con el secretario nacional, Oscar Guillermo Garretón. Evaluamos la situación, y previo a concertar esa entrevista con Garretón, decidimos tener una reunión preliminar nosotros, como dirección regional, con ellos, para verificar quiénes eran y cuáles eran las intenciones y efectivamente cuál era el plan de ellos. Esa es, digamos, mi entrada en la relación con los marinos.
- Continuemos con el resumen, tú participaste en la reunión con Garretón, y después de eso...
 - Yo participé más plenamente en la reunión preliminar antes de Garretón. En esa reunión, en la que estaba Leopoldo, estaba yo, participó Cár-

denas, Pedro Lagos, Zúñiga y otra gente, fue como la reunión más abierta en el sentido de decir: bueno, quiénes son ustedes, qué quieren, qué buscan. Y ellos nos explicaron que había todo un proceso de conspiración por parte de la oficialidad de la Armada.

- Entremos al detalle después. Pero, en resumen, después de eso tú fuiste detenido, entiendo que el 12 de septiembre...
 - Estuve detenido el 12 de septiembre, en la noche, 8, 9 de la noche, no recuerdo exactamente.
- Y estuviste detenido hasta el año 78...
 - Estuve detenido hasta abril del año 78...
- Bien, vamos al detalle. Antes de la reunión y del contacto con los marinos de que hablaste, ¿qué trabajo tenía el MAPU con los marinos?
 - Yo diría que el trabajo del MAPU era bastante incipiente, yo diría que era muy incipiente. Existía dentro del partido y de la organización a nivel nacional y regional una estructura que se llamaba Servicios Especiales, que buscaba tener información respecto a las Fuerzas Armadas. Pero no teníamos un trabajo efectivo, un trabajo efectivo de infiltración hacia las Fuerzas Armadas. Te diría que del punto de vista regional de Valparaíso lo que hubo fue un grupo de compañeros que se abocaron a iniciar un trabajo en esa dirección. Pero ese trabajo se inició, yo diría, en circunstancias en que el contexto político estaba muy álgido, las Fuerzas Armadas estaban en una posición muy provocativa, se trataba de tener información respecto a cuáles eran sus reacciones, respecto a la política, respecto al gobierno, a las políticas del gobierno, en fin...
- Lo que querían saber sobre las Fuerzas Armadas. ¿Qué era?
 - Cuál era la posición de ellos con respecto al gobierno, una labor de inteligencia.
- Y me imagino que también detectar eventuales conspiraciones...
 - Exactamente. Ese era el objetivo.
- ¿Consiguieron alguna información interesante?
 - Yo diría que a raíz de ese trabajo se llega a esta reunión con los marinos. Ellos llegaron a través de ese mecanismo.
- ¿Cuántas personas trabajaban en esa tarea?
 - No sé exactamente cuántas, pero no creo que hayan sido más de diez personas.
- ¿Estaban todas situadas en Valparaíso?
 - Todas situadas en Valparaíso; estamos hablando de la regional Valparaíso. Además, era un trabajo compartimentado. Hay que ubicarse en la época. Un trabajo muy compartimentado, secreto, la gente que estaba ahí tenía, era toda una manera de trabajar que implicaba cierta secrecía, cierta confidencialidad.

- ¿Tienen contactos con otros grupos políticos al respecto, específicamente con el MIR?
 - Yo creo que el MIR era el que tenía más desarrollado ese trabajo, y, además, lo hacía más público, desde el punto de vista de los partidos. Creo que ellos eran, entonces, desde ese punto de vista, me imagino, y eso lo puede decir Leopoldo –yo no porque no participaba en esa actividad– deben haber tenido algún contacto, alguna relación. Pero formalmente, oficialmente, que nos hayamos sentado como direcciones regionales el MIR y nosotros, no. Yo no participé nunca en una reunión de ese tipo.
- Vamos al detalle sobre el encuentro con los marinos, o sea, dices que son los marinos quienes toman la iniciativa de contactar al MAPU...
 - Exactamente.
- ¿Eso se hace como está dicho en el proceso? Es Maldonado marino quien contacta a su hermano Maldonado que trabajaba en la CORVI...
 - Yo creo que ese camino es muy gráfico de lo que estaba diciendo. Era tal el nivel de ingenuidad que existía, yo diría, de parte de los partidos en general, en el contexto que estábamos viviendo, mientras Merino estaba conspirando, ojo, porque ya estaba conspirando contra su mando, contra el almirante Montero, que era el comandante en Jefe de la Armada. Eso está escrito, hoy día ha salido a la luz pública, hoy día eso es *vox populi*, en esa época era secreto. Los marinos habían detectado esa situación. Nosotros, no. Nosotros, como partido, perdóname, no teníamos la más puta idea de lo que estaba ocurriendo al interior de la Armada. Y ellos, entonces, se acercan por esa vía, buscando un camino, digamos, familiar, quien conoce a quien, para poder hablar con el MAPU. Y creo que fue el mismo camino que hicieron con los socialistas, con el MIR, etcétera. Pero en el caso nuestro, el método fue exactamente ese. Maldonado hermano, habla con Maldonado hermano, y este, que trabajaba en esa época en la CORABIT, nos llama a nosotros, y nos convoca.
- Dices que hubo una reunión previa, para evaluar la reunión con los marinos. ¿Podrías...?
- A raíz de eso, a nosotros como regional nos llega esa información, evaluamos el tema, y decimos, bueno, ¿qué hacemos?, hay que conversar. Hay que ver quiénes son. Porque hasta ese minuto nosotros no teníamos ninguna noticia de la existencia de ese movimiento. No existía como movimiento. Y ahí se acuerda, entonces, llevar a cabo esta reunión preliminar a la reunión con Garretón. Yo participo en esa reunión. Y participo en la primera reunión que tiene el MAPU con los marinos en Valparaíso.
- ¿Podrías describir cuándo fue, quiénes participan, qué se debate, qué se dice?
- La verdad es que para mí no tenían nombres, eran rostros nomás. En la primera reunión.

- Me refiero a la reunión previa del MAPU, cuando evalúan...
 - Bueno, era lo que era la dirección regional. Lo que era la dirección regional; estaba Leopoldo, yo, Gabriel Aldoney, Gonzalo Pineda, no recuerdo exactamente quiénes.
- ¿Gonzalo Ojeda, quizás?
 - Gonzalo también debe haber estado. Lo que pasa es que en el momento no tiene ninguna importancia para nosotros, por eso no se me queda grabado. Además, había mucha gente que entraba y salía, unos estaban en Santiago, otros volvían, entonces...
- ¿Evalúan si el contacto es serio, si vale la pena responder positivamente?
 - Exactamente.
- En el fondo, ¿cuáles fueron los elementos que les permitieron dar una respuesta positiva?
 - La información que nos transmite Leopoldo. Ellos son los que evaluaron la información, la hablaron con Maldonado y ellos simplemente nos dijeron que valía la pena escucharlos.
- ¿Escucharlos?
 - Ellos eran los especialistas en esto.
- ¿No te acuerdas en el calendario cuándo ocurrió esa reunión previa?
 - No.
- Tiene que haber sido en el mes de julio, probablemente, ¿pero cuándo?
 - No me acuerdo.
- Ahora vamos a la reunión de Garretón con los marinos.
 - Yo quisiera hacer hincapié en la primera reunión. Yo a esa reunión asistí plenamente porque yo estuve y yo escuché todo el planteamiento de ellos, respecto a lo que estaba ocurriendo en las Fuerzas Armadas. Nos pareció absolutamente creíble. Además, quiero hacer un hincapié: en ese momento, desde el punto de vista de cómo ocurrían las cosas, el planteamiento principal en este país era que las Fuerzas Armadas eran constitucionalistas. Que eran los guardianes del orden y de la Constitución y de las leyes. Entonces, nos parecía difícil entender que fueran conspirativos, que dentro de ellos hubiera conspiración para el golpe. A pesar de ello, nos pareció importante que se reunieran con Garretón. Ahí se provoca la reunión entre nosotros como regional, particularmente Leopoldo Luna digamos, organiza esta reunión, esta segunda reunión con Oscar Guillermo Garretón, que era secretario general del MAPU.
- ¿Por qué dices una segunda reunión? ¿Los marinos se reunieron antes con Garretón?
 - No, la segunda reunión del MAPU con los marinos. La primera se hace con nosotros, la segunda con Garretón.

- ¿A la primera reunión asistieron marinos, o asistieron exclusivamente miembros del MAPU?¹⁷³.
- Primero, se organiza una reunión a la cual yo asisto, asiste Luna y asisten los marinos. Ahí solicitan la reunión con Garretón, para poder llegar a hablar a nivel de gobierno. Quedamos a través de Leopoldo Luna en un mecanismo de coordinación para hacerles saber a ellos que esa reunión se haría en determinado lugar y fecha.
- ¿Dónde fue la primera reunión?
 - En la casa que hay en Recreo. Ahí es donde fuimos detenidos, además.
- ¿O sea, que en el mismo lugar se hicieron las dos reuniones?
 - Exactamente.
- ¿Con cuánta antelación se hizo la primera reunión con respecto a la segunda?
 - No lo puedo recordar.
- ¿Es del orden de una semana, dos semanas, tres semanas?
 - No sé, la verdad es que no podría decirte. En todo caso debe haber sido más de una semana. No éramos tan eficientes como para que fuera de una semana para la otra.
- ¿Podrías dar detalles sobre lo que dicen los marinos, entonces?
 - Ellos hablan de las actividades conspirativas, de cómo se reúnen los oficiales entre ellos, que tienen códigos de conducta que son muy extraños dentro de lo que es la vida en los buques, y que se reunían para conspirar y hacer planes de derrocamiento del gobierno. Esta información cómo la obtienen ellos, la obtienen a través de gente como los mayordomos, a través de mecanismos internos que ellos tienen.
- ¿De la información que proporcionan, te parece que hay algunas que fueron relevantes, habían descubierto cosas importantes?
 - Que recuerde en este minuto no. Lo más relevante es que ellos hablan con mucha certeza de la actividad conspirativa. Nada más. Que haya algo muy relevante, no.
- ¿Y a la primera reunión dices que van Cárdenas, Lagos y Zúñiga?
 - Y otra gente más que no conozco. Seguramente estaba ahí “el Piolo”, no sé. Era como una asamblea de marina versus tres o cuatro civiles; Leopoldo, yo y nadie más.
- ¿Cuántos marinos, más o menos?
 - Yo creo que eran más de seis, siete. Llegaron muchos marinos, en realidad fue mucha gente para una reunión que tenía que ser muy privada.
- Se hace luego la segunda reunión a la que asiste...
- Se hace la reunión con Oscar Guillermo Garretón. A esa reunión llega cada uno por su lado, todo muy compartimentado, Garretón con Leopoldo...

¹⁷³ Se habla de la reunión del 31 de julio.

do. Y yo, en el fondo, en esa segunda reunión, no tengo ninguna participación. Prácticamente mi participación fue de enlace entre el regional y Oscar Guillermo Garretón para efectos de realizar esta reunión. Informarle de lo que se trató en la reunión y chao. Y en esa segunda reunión, el centro es Oscar Guillermo Garretón. También había una gran cantidad de marinos. No fue una reunión privada entre Garretón, Cárdenas, y alguno más, no. Era también un grupo amplio de marinos y Oscar. Por lo tanto, la casa era muy pequeña, algunos no cabían ahí como para estar, entonces, yo no entré simplemente en esa casa. Me quedé afuera.

- ¿Escuchaste la intervención de los marinos?
 - No. En todo caso no creo que la intervención haya sido diferente a la que nosotros escuchamos. La intervención fue permanente y reiterativa. Era lo mismo; respecto a los planes de los marinos, de lo que pretendían hacer, y cuál era el plan que ellos tenían. Contrarrestar y neutralizar esa...
- ¿Ellos hablaban de una fecha específica en la cual se daría el golpe?
 - Ellos hablaban de una fecha, entre el 10 y el 12, digamos.
- ¿De agosto?
 - Sí.
- ¿Qué plan tenían para contrarrestar el golpe?
- El plan que tenían era reducir a la oficialidad, hacerse cargo de los barcos, de los buques, perdón, y parte de ese plan era concitar a los dirigentes regionales de los partidos y tratar de comunicarse con el gobierno para transmitir e informarles y tratar de anular la reacción de los oficiales. Pero ya en el extremo, ellos tenían un plan de control, especialmente de control de los buques, a través de la reducción de los oficiales y encerrando y manteniéndolos detenidos.
- ¿Esa reducción de los oficiales se efectuaría como reacción a un golpe de Estado o de forma anticipada al golpe de Estado?
 - No, como reacción anticipada.
- ¿Ellos planteaban anticiparse al golpe?
 - Exactamente. Trataban de anular el golpe, de neutralizarlo.
- ¿Y una vez que se apoderaran de los buques, qué hacían con ellos?
 - Ahí es preguntarse qué pasa después, ahí uno entraba en una etapa de ciencia-ficción, en realidad, costaba entender que eso podía ocurrir. Y si ocurría, bueno. ¿Y ahora qué? ¿Qué hacemos? Para el gobierno eso era casi como ponerlo en un zapato chino. Entonces yo creo que por eso la reacción de Garretón, hasta donde sé, fue una reacción muy conservadora: bueno, yo tomo nota de esto y lo voy a transmitir al gobierno. No se comprometió a absolutamente nada. Porque era difícil comprometerse a algo. El único compromiso que hizo el partido, el Regional Valparaíso, con ellos, es tener un mecanismo de comunicación eficiente, expedito, para informar para estar informados y comunicados respecto a las novedades

que puedan ir ocurriendo en relación a este tema. Y eso quedó en manos de este sistema que coordinaba y controlaba la regional.

- ¿Qué le solicitan precisamente a Garretón?
 - Que transfiera esta información al gobierno y reunirse con gente del gobierno. Ellos buscaban tener una reunión al más alto nivel para poder informar de...
- ¿El más alto nivel es la Presidente de la República...?
 - Claro.
- ¿Garretón se compromete a transmitirse esto al Presidente de la República?
 - No te puedo decir si al Presidente, pero sí al gobierno. Garretón era presidente de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, entonces, me imagino que él tenía algún resorte o mecanismo para conseguir información.
- Después te voy a preguntar si lo hizo, ...
 - No podría responderte, porque no sé si lo hizo.
- ¿No sabes si habló con el Presidente de la República?
 - Yo creo que nadie cayó en cuenta, si no, no estaríamos donde estamos, yo aquí y tu allá...
- ¿No sabes si habló con Allende de la reunión?
 - No sé.
- ¿O con algún otro dirigente del gobierno?
 - No.
- En su defensa Garretón dice que él dijo en la reunión que esa acción anticipada era una locura. ¿Escuchaste eso?
 - Lo escuché. No se lo escuché decir a él, pero lo escuché como comentario después de la reunión. Y con el tiempo también. Hoy día, digamos, esa expresión que él utilizó en ese contexto, yo creo que fue de una franqueza brutal. Realmente, escuchar eso a estas alturas de la vida, en ese contexto que estábamos viviendo, de parte de un grupo de marinos, era una locura, derechamente. O sea, que el país estaba estructurado de una manera totalmente distinta a lo que hoy día... Era casi de locos. ¿De dónde salió esta gente que viene a decir estas cosas?, podría decirse de alguna manera.
Diría que hay un pecado de ingenuidad tremendo. Todo eso que ocurrió, la manera en que se organizaron ellos, la manera en que los marinos enfrentaron el tema, era todo de una ingenuidad impresionante. Nosotros estábamos tratando de hacer creíble, o los marinos que creyéramos lo que estaban diciendo, mientras que Merino ya tenía hecho el plan de conspiración definitivo. Creo que nos llevaban como unos doscientos kilómetros de ventaja, con respecto a donde nosotros estábamos parados. Esto es un paréntesis.

- Pero interesante. Quisiera, al final, preguntarte sobre un balance retrospectivo.
 - Yo diría que en este balance tiene que quedar esto. Porque te digo, sinceramente, cuando yo caigo preso, yo llego a la Fiscalía Naval, y empiezo a descubrir toda la gente que está en la Fiscalía Naval, hasta el día antes del golpe, eran civiles, era gente que estaba en la Escuela de Derecho, era compañeros míos, eran amigos. Es casi el teatro del absurdo. Ellos ya estaban listos, nosotros no. Nosotros teníamos todo un discurso contra la guerra, contra la guerra civil, contra el fascismo; pero, en realidad, nosotros no teníamos nada con respecto a un grado de organización como el de las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas están hechas para la guerra, y tienen una organización hecha para eso. Y, por lo tanto, tienen aparatos de inteligencia, que están trabajando permanentemente. Nosotros no fuimos capaces de darnos cuenta de que cuando estábamos en el gobierno, ellos estaban trabajando, como si fuera un escenario de guerra el gobierno popular. Por lo tanto, estaban mucho más preparados que nosotros para eso. Y eso tiene que ver, también, con mi opinión y mi juicio con respecto a cómo se descubre este movimiento. Este movimiento de los marinos se hizo visible, ellos lo hicieron visible, por el hecho de que asistiera tanta gente a esta reunión, es porque no confiaban entre ellos; o sea, que todos querían saber qué se había hecho la reunión. La compartimentación, la secrecía, el trabajo celular, no existió, y si existió fue roto en algún minuto, lo que provocó que fuera descubierto.
- ¿Tienes algún indicio preciso sobre cómo fue descubierto?
 - Ningún indicio preciso. El único indicio que yo tengo es que de hecho fue descubierto, porque se hizo público. Las reuniones se hacían hasta que los comentarios que ellos hacían (después estando preso uno conversa con la gente), y bueno, ahí se comenta que se movían entre los barcos, que se visitaban, tenían reuniones. Cárdenas era el hombre que hacía el enlace con todas las células prácticamente. Así que de alguna manera ellos tienen que tener un balance sobre cómo fue descubierto. Pero, por lo menos, en ese minuto, en la cárcel, en las conversaciones que había, la conclusión general es que aquí simplemente, la visibilidad con que ellos hicieron el movimiento, fue la causa de que fueran descubiertos.
- Después de la reunión saliendo. ¿Garretón hizo alguno de esos comentarios que se suelen hacer a la salida, en el auto, diciendo qué le parecía esto, cuál era su intención?
 - Es probable, pero te reitero, yo no estaba en el auto con Garretón, yo estaba en otro lugar, en otro vehículo. Él se subió a su auto y se fue a Santiago.
- ¿Quedan en volver a encontrarse, se llega a alguna conclusión, además de que Garretón va a informar a las autoridades?

- El MAPU, a través de sus mecanismos, va a tener un mecanismo de comunicación con ellos, con los marinos para pedirles toda la información que sea necesaria. Pero nada más.
- ¿Después de la reunión tuviste noticias de las otras reuniones que se hicieron en Santiago, una con Miguel Enríquez, la otra con Altamirano y Miguel Enríquez?
 - Yo a partir de ahí me informé por la prensa.
- ¿No supiste...?
 - No, no supe del resultado de esa, ni del momento en que se gestó ni quién la gestó.
- ¿No hubo otros contactos de Oscar Garretón con los marinos?
 - No. Por lo menos en Valparaíso, no.
- ¿Y en Santiago?
 - Es probable, no sé. Yo de ahí para adelante me informé por la prensa..., no tengo ninguna información directa.
- Tú eras el encargado de comunicación, de “agitación y propaganda” de entonces.
 - Yo trabajaba en al área de comunicación y propaganda del comité central.
 - ¿Hubo algún proyecto de dar a conocer esto a la opinión pública o de estructurar algún programa hacia las Fuerzas Armadas?
 - No.
- ¿Qué opinión tenían de la propaganda que hacía el MIR: derecho a voto, ocho horas de trabajo, o sindicalización, ese tipo de cosas...?
 - La verdad, era parte de esa discusión, pero yo diría que el MAPU tenía una discusión muy teórica sobre el tema, muy abstracta. Nosotros no teníamos un trabajo derechamente hacia las Fuerzas Armadas. Nuestra opinión era más bien de reacción frente a este tema. Yo, en lo personal, no participaba en este cuento. Por una razón muy particular: mi familia es de las Fuerzas Armadas. Yo sé cómo son. Entonces, me parecía absurda esta conversación, desde el punto de vista teórico y político. No me cuadraba.
- ¿O sea, que en el fondo piensas que esas reivindicaciones son ineficaces?
 - Yo pienso eso.
- ¿Entre la reunión que entiendo que fue el 31 de julio y el golpe de Estado no tuviste ninguna otra relación con el caso de los marinos?
 - Ninguna.
- Hasta tu detención. No sé si quieres añadir algo en relación a ese periodo antes de pasar a la detención...
 - No.

- ¿Nunca trataste con Luis Vega Contreras, que era el abogado de la Intendencia?
 - Nunca.
- ¿Lo conociste?
 - De nombre nomás.
- En el momento de la detención de los marinos, ¿el MAPU qué medidas toma frente al caso?
 - Cuando se produce la detención y todo el revuelo público respecto a este tema, el problema que surge ahí es de seguridad. Todas las personas que habían participado en esa reunión, del regional, estaban expuestas a ser detenidas; es la información que llegaba. Entonces, el trabajo, por lo menos de información, pretende saber hasta dónde ellos saben o están informados respecto a las reuniones que se tuvieron. La única manera de saber eso es tratar de conversar con los marinos que están detenidos, lo cual era prácticamente imposible. Lo que hacemos en ese minuto es poner a resguardo a Maldonado, hermano del Maldonado marino. Se le traslada a Santiago y de ahí, supuestamente, se le manda al extranjero, se le iba a mandar al extranjero, para que saliera del país mientras se supiera qué es lo que estaba ocurriendo. Esa es la única reacción inmediata con respecto a este tema.
- ¿En qué momento se decide que Garretón reconozca públicamente la reunión con los marinos, porque entiendo que lo reconoció antes del golpe?
 - No sé.
- ¿No se debatió en el comité central o en la comisión política?
 - No. Es probable que lo hayan debatido en un círculo muy pequeño, pero en el nivel del comité central, no.
- Una vez que se produce el golpe eres detenido al día siguiente. ¿Podrías relatar todo lo que ocurre contigo, desde ese 12 de septiembre hasta que saliste?
 - Yo fui detenido al día siguiente, el día 12 en la noche, en esa casa donde se habían realizado las reuniones, después de haber estado durante todo el día 11 y parte del día 12 recorriendo distintos lugares del regional de Valparaíso. Caemos en esa casa simplemente porque no teníamos otra alternativa donde alojarnos por esa noche. Coincide con que justamente se hace una operación de reconocimiento por parte de la Armada en los lugares donde hubo reuniones con los marinos, y coincidimos. Ellos llegan ahí, nosotros estábamos ahí, y una de las personas que llevaban para reconocer el lugar era un marino de apellido Zúñiga: me reconoce a mí como alguien que participó en esa reunión. En esa casa, en ese minuto estaba yo con Leopoldo. Leopoldo al no ser reconocido por parte de Zúñiga es separado de mí, y bueno, él fue a Pisagua y yo al cuartel Silva Palma, donde estuve prácticamente una semana. Ahí, al día siguiente

yo fui reconocido por los marinos que estaban detenidos ahí, que participaron en las reuniones y que me identificaron. Fui identificado plenamente por ellos como parte del MAPU que participó en esa reunión. Fui interrogado durante esos siete días. Día y noche. El día y la noche eran exactamente lo mismo. Fui interrogado, fui torturado, fui golpeado permanentemente durante una semana. Sin salir de ahí hasta que a mí me trasladan a la Fiscalía Naval para formalizar mi incorporación al proceso. Eso fue el 19 de septiembre.

- ¿Qué te preguntaban en los interrogatorios?
 - Básicamente, qué se había hablado en las reuniones y cómo íbamos a matar a los oficiales. A ellos les interesaba que yo dijera y ratificara es que los marinos se iban a tomar los barcos y que iban a pasar por las armas a la oficialidad. Ese era su objetivo principal. Mi objetivo era simplemente decir que eso no era así. Que esa huevada era una locura. Y esa fue una pelea permanente. Y después bueno, cuestiones sobre el partido, qué hacía yo en el MAPU, quién era, cómo estaba organizado el MAPU, cuántos militantes tenía, un montón de preguntas relativas a ese tema. Pero lo principal, el eje del interrogatorio de ellos era con respecto a mi participación en las reuniones con los marinos y los planes que tenían los marinos para tomarse los barcos, matar los oficiales y bombardear Valparaíso.
- ¿Te dio la impresión de que estaban bien informados?
 - Por supuesto que sí. Ellos tenían información de todo. Prácticamente yo no tenía nada que decir. Lo único que tenía que decir era no, no, no. Ellos sabían todo. No hay que olvidarse que los marinos fueron detenidos, fueron torturados y fueron interrogados.
- ¿Sabían de la reunión...?
 - Lo tenían completo.
- ¿En el fondo, esa semana que pasas en el Silva Palma es una semana donde ellos quieren declaraciones para corroborar el punto de vista de ellos, que era asesinato de oficiales y bombardeos de algunos puntos de Valparaíso?
 - Claro, porque yo era el primer civil que estaba preso. Ellos, después de haber detenido a todos los marinos, yo era el eslabón perdido para llegar a Altamirano, a Garretón, a Miguel Enríquez. Y llegar al gobierno. No hay que olvidar que es una actividad sediciosa, que ellos lo tomaron como una actividad de infiltración y de sedición. El gobierno, a través de nuestra participación, había infiltrado y seducido a los marinos para... Entonces, el grueso del interrogatorio se concentró en eso. En mi opinión, porque en todo lo relativo al MAPU, los tipos no tenían la menor idea. Hablábamos de Lenin, hablábamos de veinte mil historias respecto a la formación de los partidos políticos, hicimos teoría política, en los interrogatorios, porque ellos no sabían nada de los partidos políticos.

- ¿Eran oficiales los que interrogaban?
 - El conductor del interrogatorio era oficial. Por la manera de expresarse, por el tipo de lenguaje que tenía. Ahora estos interrogatorios siempre estaban alrededor mío por lo menos entre tres y cuatro personas.
- ¿Qué eran los que golpeaban...?
 - Yo diría que había dos tipos. Los tipos que golpeaban deben haber sido dos. El interrogador, que estaba frente mío, generalmente por la manera en que me llegaba la voz, estaba frente mío, y siempre detrás había gente alrededor. Como que estaban a la escucha de lo que yo estaba diciendo y me imagino que le estaban diciendo al que me estaba interrogando que cómo tenía que variar la pauta para poder seguir el interrogatorio. La sensación que yo tenía es que siempre estaba lleno de gente.
- ¿Eran infantes de marina?
 - No puedo decir que eran infantes de marina, es decir, el cuartel Silva Palma está a cargo de la seguridad de la Infantería de Marina. Pero no puedo decir que los que me interrogaban eran infantes de marina. Lo más probable es que sí. El Servicio de Inteligencia Naval era más amplio que eso...
- Por supuesto... ¿Tenían aparatos, es decir, máquinas, especialmente construidas como para torturar, para poder dar electricidad, o la tortura consistía en golpes?
 - En el caso mío fueron puros golpes. Fueron golpes de puños, golpes de pie, patadas, golpes en la cabeza, o sea, en las orejas, golpes, permanentemente golpes. Golpes con laques, golpes con cuestiones mojadas, pero ninguna máquina esotérica.
- ¿Y el submarino... cuando pienso máquinas, pienso en máquinas con las que te ponen electrodos y electricidad...?
 - No, en esa semana nadie me torturó de esa manera. Después sí, en la Academia de Guerra Naval. Pero yo estoy hablando del Silva Palma. En esa semana a mí me torturaron de esa manera, durante una semana. Esa semana fue casi como en una carta de [inaudible], es como el día cero: ni ellos estaban preparados ni yo estaba preparado para lo que estábamos haciendo. Es tan sencillo como eso. Tan kafkiano como eso. Cuando a mí me sacan, me llevan a la Academia de Guerra Naval, para mí fue una sorpresa; fue sorprendente porque por primera vez me sacan la venda, en el exterior, y yo veo el edificio, y justamente, ese día, se había suicidado un muchacho, que era del MIR si no me equivoco. Se había tirado del cuarto piso de la Academia de Guerra y estaban lavando el piso cuando a mí me sacan de ahí. Y cuando me suben a la Academia de Guerra, y entro ahí, la cantidad de gente que había... Ahí entro en otra etapa, otro proceso de interrogatorio, en otra mecánica, ahí paso semanas al lado de la sala de torturas, donde hay corriente, electricidad, golpes, algo espantoso.

- ¿Las preguntas son las mismas?
 - Las preguntas son las mismas, y escribe, escribe y escribe, yo creo que debo haber escrito por lo menos unas quinientas páginas sobre lo mismo. Sobre exactamente lo mismo. Y la obsesión de ellos era que yo dijera que íbamos a matar a los oficiales. Era tan absurdo el tema, porque cuando me llevan a la Fiscalía Naval, para declarar, como yo insistía en que no, que no y que no, entonces, ya no encuentran mejor que ponerme una pistola en la cabeza y decirme que si no digo eso me matan. Delante del fiscal Villegas que está delante mío. Entonces, yo miro al fiscal y le digo: “¡Oiga! Dígales que me saquen la pistola, cómo se les ocurre que yo voy a declarar eso”. Y Villegas no sabía qué hacer, no sabía qué hacer. Y dije que no, no más. Entonces, esa era la obsesión de ellos. Tú leíste todo el proceso...
- Todo todavía no, me falta la mitad...
 - Te falta todavía. Pero, por lo menos, las declaraciones principales deben estar. Yo no sé de dónde sacaron ese tema de, yo no sé si alguien declaró o habló sobre ese tema con [inaudible].
- ¿Con quién dices?
 - No sé si alguien, en las declaraciones que hace, a raíz de los interrogatorios, habla de ese tema de bombardear Valparaíso, matar oficiales, yo no sé de dónde salió eso. Pero en todo caso esa era su única obsesión.
- ¿En la Academia de Guerra los interrogatorios con tortura se prolongan hasta cuándo?
 - Yo diría que más o menos un mes. Un mes con entradas y salidas, porque de ahí hay dos etapas. Una vez que salgo, de Silva Palma, me mandan a la fiscalía, y luego me mandan a la cárcel incomunicado. Y paso formalmente a ser reo declarado en ese proceso de sedición con infiltrados. Estoy incomunicado durante cinco días, salgo de la incomunicación y quedo en la cárcel en libre plática. Y me empiezo a sumar a los presos que había en ese minuto. Recién empiezo a tener información respecto a las cosas que están ocurriendo, de la gente que está llegando. Leopoldo¹⁷⁴ seguía en Pisagua hasta ese minuto, por lo tanto, aparentemente estaba desconectado de este proceso. Pero, este Maldonado, que supuestamente estaba en Santiago para irse del país, decide entregarse a Investigaciones, y a través de él se llega a Leopoldo Luna y, por lo tanto, Leopoldo Luna en Pisagua es interrogado de una manera brutal, y es traído a Valparaíso y es careado conmigo. Lo cual no fue nada fácil, porque hasta ese momento Leopoldo Luna no existía en mi escenario, ni en los interrogatorios ni en las declaraciones que yo hacía. Entonces, voy a utilizar una expresión bien chilena, me dijeron “nos estuviste agarrando para el hueveo durante diez días”. Por lo tanto, venga para acá, y empezamos todo de nuevo. Y ahí ya no fue

¹⁷⁴ Luna.

a puras patadas y a golpes, ahí fue con máquina, ahí fue más esotérico el tema. Y, entonces, tuvimos que construir una verdad que fue una verdad a medias, porque tuvimos que construirlas en una relación donde aparece el partido, aparece Leopoldo Luna y todo lo demás. Y esa es la segunda etapa en la que estamos un mes con Leopoldo en la Academia de Guerra. Un mes o un mes y medio entre que estamos en interrogatorio y el *Lebu*. De ahí nos llevan al *Lebu*, al buque *Lebu*, a la bodega, y ahí volvemos a reencontrarnos ya con Leopoldo, y ahí estuvimos durante todo ese tiempo. Después de eso volvemos a la cárcel, somos sacados de la cárcel, nos llevan a un campamento de prisioneros en Melinka, luego a Puchuncaví, luego a la cárcel de vuelta, luego a la Penitenciaría de Santiago. Y así.

- ¿Qué condena pide Villegas contra ti?
 - Se parte de una condena de quince o dieciséis años, y terminamos en una condena de diez años o un día, o una cosa así. Más no recuerdo.
- ¿Y quién fue tu abogado?
 - ¿Mi abogado? Se me olvidó.
- ¿Fue una formalidad o fue realmente un abogado?
 - Fue una formalidad, una ridiculez.
- ¿Te entrevistaste alguna vez con él?
 - La verdad que yo tenía más confianza en mis declaraciones que en las que podía hacer a través del abogado. Vivíamos en un esquema tan paranoico, a mí me daba la sensación de que el abogado trabajaba para el Servicio de Inteligencia Naval. Entonces, mejor mutis por el foro...
- ¿Cuál fue el rol del fiscal Winter?
 - Winter fue fiscal de uno de los procesos que abrió en paralelo al que tenía, fue un problema por actividades clandestinas del MAPU dentro de la cárcel. Y dentro de otro proceso que se denominó A91 si no me equivoco. Porque en el A91, no me acuerdo de quién, él era el fiscal. Él nunca me interrogó a mí directamente, siempre lo hizo a través de un actuario. Pero él sabía quién era yo, me veía cuando me tenían parado para hacer declaraciones en la fiscalía. Él pasaba, nos saludábamos, la relación que tenía con Winter era de años, pues éramos vecinos en Viña del Mar. Y después fue profesor mío en la Escuela de Derecho, de derecho internacional.
- Finalmente sales en el año 78, me imagino que por conmutación de pena por el decreto 504...
 - No, a mí siempre me negaron el 504, salimos a través de la Ley de Amnistía.
- En resumen, ¿qué hiciste en el exilio?
 - Yo salí a España, ahí hice un trabajo como dirigente de mi partido, estuve trabajando en todo lo que es trabajo de solidaridad con Chile, sobrevivien-

do ahí en España, trabajando, después me trasladé a México. A México llegué como dirigente de la izquierda chilena, en lo cual estuve un año, y luego me mantuve trabajando en el ámbito académico, durante ocho años, en el Instituto Politécnico de México, como subdirector de evaluación del politécnico. Y de ahí me regresé a Chile.

- ¿Tuviste la ocasión de terminar derecho?
 - No.
- ¿En tu vuelta a Chile en el año 89, entiendo que fuiste detenido de nuevo?
 - Yo fui detenido en febrero del 89, a la semana de haber regresado a Chile. Fui detenido de nuevo, fui citado a la Fiscalía Naval, a comparecer al proceso. Ese proceso estaba abierto toda vez que estaba Garretón, que si mal no recuerdo estaba preso en esa época.
- Así es.
 - Bueno, estaba abierto a raíz de las declaraciones con Garretón y, por lo tanto, a mí me citan a la fiscalía y yo asisto a esa citación. Y ahí soy detenido de nuevo, soy encapuchado, soy llevado al cuartel Silva Palma, y ahí me tuvieron durante todo el día.
- ¿Qué te preguntaban?
 - Me interrogaron otra vez, en las mismas condiciones, y después de vuelta a la fiscalía, sacado, y la pregunta va a ser un “pastín”, digamos, de los interrogatorios, fue, ¿cuál era mi opinión con respecto a la sindicalización de los miembros de las Fuerzas Armadas? Y ahí los mandé a la chucha; qué se fueran a la mierda. Ya me tenían hinchado. Me parecía realmente ridículo, después de esos años, con todo lo que me hicieron, que me arrestaran para preguntarme esa tontera. Perdonando el vocabulario, pero te juro que los mandé a la chucha. Y ahí cerramos el capítulo. Por lo menos yo, no ellos. Porque siguieron insistiendo. Hasta el día de hoy yo no puedo ejercer ningún derecho, estoy borrado del registro electoral. Y hasta hace dos años atrás, cada vez que salía del país, se concitaban todas las alarmas de policía internacional porque era un delincuente saliendo o entrando al país. Porque ellos nunca permitieron que me borrarán del sistema.
- Eso lo ignoraba. En este momento no tienes derecho a voto. Ni a elegir ni a ser elegido.
 - No tengo derecho a voto, ni a elegir, ni a ser elegido.
- ¿Te han privado de otro derecho cívico?
 - Yo soy un muerto civil. Imagínate que yo no he votado nunca.
- ¿Qué ocurría cuando salías de Chile? ¿Tenías que hacer trámites especiales?
 - Pasaba por una oficina especial, con el registro nacional, y ellos tenían que llamar y comunicarse con la Central, y el expediente mío aparecía ahí, donde la Fiscalía Naval exigía ser informada de todas mis entradas y

salidas del país. Era un oficio de ellos. Yo, cuando salí con la amnistía, pre-
viendo este esquema presenté un escrito ante la Fiscalía Naval, pidiendo
que ellos certificaran que yo había sido amnistiado. Ellos nunca aceptaron
esa condición. Es más, a mí me borraron los antecedentes el día en que me
amnistiaron, y ellos exigieron que se volvieran a registrar todos mis ante-
cedentes, y de hecho lo impusieron así. Hay una resolución por escrito de
parte de ellos, yo la tengo.

- ¿Me puedes contar eso? Me gustaría tener copia si es posible...
 - Eso es como lo más descriptivo del grado de encono, de empecinamiento que ellos han tenido respecto a ese proceso. Yo te comentaba el otro día lo que hizo la Fuerza Aérea, de incorporar a los exonerados y de darles un recibimiento ahí en la base naval en Quintero... Eso en la Armada... si los marinos están presintiendo que van a hacer eso con ellos, están locos, se van a morir. Jamás van a hacer eso.
- Tú dices que vienes de una familia donde hay muchos militares y marinos. ¿Ellos pudieron ayudarte?
 - Mi hermano es oficial de la Armada, mi cuñado es oficial de la Armada, mi concuñado oficial de la Armada. Fui criado en una ciudad donde ser marino era parte de la vida.
- ¿Ellos pudieron ayudarte en alguna forma?
 - La relación con los oficiales de la época era muy alta. Yo participaba de sus fiestas, de sus actividades sociales, nos encontrábamos en los mismos lugares, ellos sabían quién era yo y yo sabía quiénes eran ellos. Y todo el mundo caminaba normal por las calles.
- ¿Cuándo estuviste detenido eso no te fue de ninguna ayuda?
 - Al contrario. Fue para mí muy complicado, porque yo en la cárcel era un tipo que pasaba como muy especial, porque era alguien que estaba preso y tenía parientes en las Fuerzas Armadas. Entonces, operó en contra más que a favor mío.
- ¿Quieres añadir algo?
 - No.
- Muchas gracias.

DIRIGENTES Y MILITANTES POLÍTICOS
(MIR)

MARIO CABALLERO

ENTREVISTA EFECTUADA

EN EL RESTAURANTE VALPARAÍSO ETERNO, QUE ADMINISTRA,
EL 7 DE ENERO DE 2004

En 1973 es dirigente del Sindicato Provincial de la Construcción de Valparaíso, dirigente de la CUT provincial y miembro del comité local Valparaíso del MIR. En ese contexto sabe de la llegada de marinos a una reunión del comité regional. El día del golpe un marino que lo reconoce les propone desertar y entregarles su arma. Milita en la clandestinidad hasta julio de 1974, cuando se asila en Argentina y luego en Bélgica.

- ¿Mario te puedes presentar? ¿Qué hacías el 73?
 - El 73... bueno, yo era dirigente sindical del MIR, pertenecía y, por lo tanto, participaba en el comité local y el comité regional del MIR.
- ¿Eras también dirigente de la CUT, entiendo?
 - Sí. Era dirigente del Sindicato Provincial de la Construcción de Valparaíso, por lo tanto, pertenecía a la confederación, a la FIN a la Confederación de la Construcción y Materiales a nivel nacional y era dirigente de la CUT, provincia de Valparaíso.
- Pasemos a lo que conoces de la actividad de los marinos ¿podrías recordar la llegada de dos marinos a una reunión del Comité regional del MIR?
 - Sí. Yo la, verdad, es que tengo un poco en la retina la imagen de los marinos entrando a una reunión del Comité Regional Valparaíso, donde venían motivados a informar de que el golpe de Estado sería el día 8 de septiembre.
- ¿Te acuerdas del día en que llegaron?
 - Ellos llegaron como dos días antes, un día antes de la fecha en que según ellos se daría el golpe de Estado.
- ¿Podrías dar detalles? ¿Cómo a qué hora llegaron?
 - Debe haber sido como a eso de las siete u ocho de la tarde y...
- ¿Cómo se presentaron?
 - Ellos venían de uniforme, pidieron hablar con una persona determinada del comité regional y...
- ¿Recuerdas quién era?
 - La persona, tengo entendido, que debe haber sido, yo lo conocía por el nombre político de Agustín, y conversaron con él y después salieron.

Después de eso tengo entendido que se comunicaron con el encargado del trabajo en las Fuerzas Armadas a nivel nacional y...

- Que era Andrés Pascal.
 - ...que era Andrés Pascal. De ahí se supo cuál era el motivo de la visita de estos marinos. Era, como te decía, informar que el golpe de Estado se daba el día 8. Esta información que se hizo un poco *vox populi*, o sea, a nivel de los miembros del comité regional fue un poco cuestionada por la dirección central por salirse de los marcos y los canales donde se conducían esas informaciones.
- ¿No supiste de qué unidad eran los marinos?
 - No, la verdad es que nada, unos muchachos jóvenes, eran relativamente jóvenes, no eran marinos con...
- ...con grado.
 - ...claro, con grado, pero no eran sargentos, ni suboficiales, sino que eran marinos con..., de más bajo grado.
- Además, entiendo que participaste en una de las manifestaciones que se hizo de solidaridad con los marinos que estaban presos.
 - Claro. Cuando estaban los marinos presos se hizo un acto de solidaridad en el teatro Avenida, en la cual hablé a nombre del MIR y el discurso, por decir así, estuvo centrado fundamentalmente en una crítica a Salvador Allende, que había quedado de venir a Valparaíso y de buscar una solución para el problema de los marinos detenidos. Como Allende no se apareció por Valparaíso, fue fuertemente criticado por nosotros y planteábamos la liberación y el compromiso del gobierno con los marinos detenidos...
- Cuando dices que Allende había quedado. ¿Con quién había tomado ese compromiso?
 - Allende lo había anunciado y es público, y pienso que es cosa de buscar los diarios de la época donde se puede constatar que Allende había quedado de venir a Valparaíso justamente el día que nosotros hicimos el...
- ¿Recuerdas qué día fue, más o menos?
 - Eeeehhh, yo pienso que debe haber sido entre el 9, fue uno o dos días antes del golpe de Estado, porque como te decía, yo estaba preocupado porque este discurso que, no solamente se trataba a Allende de traidor, sino que, también, a los altos mandos, quedó grabado en la radio Porteña, que lo transmitió, y mi preocupación después del golpe es que según la, tengo entendido que la ley de prensa, no sé, obligaba a mantener las grabaciones cuarenta y ocho horas y esta radio fue cabecera de las comunicaciones de las Fuerzas Armadas, por lo tanto, se entiende que las grabaciones estaban guardadas ahí y tenían una prueba concreta de mi intervención.

- ¿Quién más habló en el acto?
 - Habló un dirigente socialista que no recuerdo y alguien del MAPU, que parece que eran los que organizaban el evento, porque yo me acuerdo que nosotros íbamos invitados. O sea, eso yo lo tengo claro, no lo organizábamos nosotros, sino que íbamos invitados.
- ¿Habló un marino?
- No recuerdo.
- ¿Y habló la madre de un marino?
 - Sí, de eso sí...
- ¿Qué dijo la señora?
 - Eeehhh, no, la memoria no me da para tanto. Pero yo pienso y creo, no sé, digamos, si cierro los ojos y busco en la profundidad del recuerdo, ellos pedían la solidaridad, fundamentalmente porque ellos estaban, los marinos estaban haciendo un acto de patriotismo; así lo veían ellos como un acto de patriotismo, en defender la constitucionalidad y al gobierno y por eso pedían ellos solidaridad y el compromiso del gobierno de liberarlos o de intervenir por ellos.
- ¿Te acuerdas las consignas que se gritaban?
 - No, no me acuerdo de las consignas. Pero esa tarde y esa noche que terminó como a las diez el acto, estaba centrado fundamentalmente en la crítica al gobierno por dejar a los marinos antigolpistas desamparados, por ahí yo vi..., las consignas específicas no me acuerdo, pero yo pienso que por ahí iba eh un poco la..., como te dijera..., la historia, no sé, del acto ese.
- Ahora voy a apelar a tus conocimientos de la Armada. Entiendo que fuiste marino en un periodo de tu vida.
 - Sí.
- ¿Tú escuchaste hablar de los viandazos, de los bandejazos en los buques?
 - Sí. Hay varias manifestaciones que se han hecho en la Armada el 60, 61 por ahí, y anteriormente hubo otras, en que los marinos la única forma que tenían de manifestarse era no yendo a comer y tomaban las viandas y las hacían sonar con la cuchara. Eso se hizo en varias oportunidades, no en las que yo haya participado, pero, digamos, son de conocimiento público. Deben haber salido en los diarios de la época en que ellos se manifestaban de esa forma.
- Una última pregunta como dirigente sindical del MIR, ¿qué conocimientos tenías del grupo de marinos, del movimiento de la marinería y del trabajo del MIR en la Marina?
 - La verdad es que ningún conocimiento específico salvo que se sabía de que había un trabajo al interior de las Fuerzas Armadas y de la Armada en especial. Y, como te digo, nosotros teníamos, a veces, discusiones por la

falta de movilización, porque muchas veces andaban haciendo trabajos en “F” como se le llamaba y nosotros no podíamos hacer trabajo sindical. Ya que en Valparaíso el trabajo sindical era en toda la provincia, hasta Quillota, Casablanca por el otro lado. Entonces, había necesidad de desplazarse y no podíamos hacerlo en forma que no fuera por la movilización colectiva, porque los vehículos se ocupaban fundamentalmente para hacer esas reuniones. Tengo entendido de que esas reuniones se hacían dentro de los vehículos, esa es la información que yo tengo en relación al trabajo específico que se hacía al interior de las Fuerzas Armadas.

- ¿Qué ocurrió el 11 de septiembre?
 - ¡Qué ocurrió el 11 de septiembre!
- Contigo.
 - ¡Conmigo! Mira, yo ese día a las ocho de la mañana tenía que atender un conflicto sindical en la Inspección del Trabajo; por lo tanto, salí a las 7:30 de mi casa y me dirigí a la Inspección del Trabajo, yo vivía en el plan y llegué hasta [la calle] Colón aproximadamente, por ahí por..., cerca de [la calle] Uruguay hasta Colón. Ya estaba todo bloqueado, todos los marinos, etcétera. Me devolví, me fui a una reunión a la casa de un compañero, del comité local donde nos reunimos tres, cuatro compañeros. Y de ahí nos fuimos a nuestros puntos que estaban prefijados donde nos íbamos a encontrar...
- ¿Dónde era el tuyo?
 - En la plaza Bismarck en camino Cintura. Ahí llegamos con los compañeros, no llegó nadie, o muy pocos.
- Cuando dices muy pocos. ¿Cuántos eran?
 - Bueno, éramos los cuatro que íbamos en el auto y, por lo tanto, llegamos cuatro no llegó nadie más. Después nos fuimos a otro punto que había que era en Playa Ancha donde se suponía que también podían llegar todos los obreros de la construcción. En ese momento se construían en el tercero, cuarto y segundo y cuarto y quinto sector, había una concentración de aproximadamente dos mil a dos mil quinientos trabajadores. Tampoco llegó nadie. Ahí un marino se acercó a nosotros y nos ofreció entregarnos su arma. Después de hacer un pequeño análisis nosotros vimos que no teníamos la capacidad de prestarle un cierto resguardo, porque a ese momento él pasaba a ser desertor. Entonces, ¿qué íbamos a hacer con el marino? Apenas andábamos nosotros. Así es que le dijimos que para otra oportunidad, que más adelante, que sé yo. Después se acercó un grupo de trabajadores de la construcción que nos ofreció la posibilidad de abrir un polvorín del cual ellos tenían la llave. Pero como te digo éramos cuatro y la capacidad que teníamos de hacer algo nosotros era nula, por lo tanto, también desechamos esa posibilidad. A todo eso nos dieron las dos, tres de la tarde; vino el toque de queda.

- ¿El marino estaba solo?
 - El marino estaba solo. Estaba solo, pero me imagino que deben haber estado apostados cada cierta distancia entre uno y otro y haciendo guardia.
- ¿El marino, cómo sabía que ustedes eran...?
 - Porque nosotros nos acercamos a él. Nosotros algo le contamos que veníamos ahí que éramos dirigentes del sector, que qué pasaba, más que nada interrogación. Él estaba en contra del golpe y, por lo tanto, él quería deshacerse de su fusil y ver la posibilidad de hacer algo contrario a lo que le habían ordenado. Eso un poco del once. Bueno, después ya viene la noche y toda la historia donde ya la he contado otras veces: nos fuimos a una casa de seguridad en un cerro... en uno de los cerros de Valparaíso que no recuerdo bien el nombre en este minuto, y estábamos reunidos ahí y llegó más gente fuera de nosotros cuatro, llegaron aproximadamente veinte compañeros en total. Y estábamos al interior de la casa y nos encendieron los “pollos”, porque la casa estaba en declive, entonces, para darle el nivel hay unos palos que se ponen alrededor para darle nivel. Nos colocaron unos “chonchones”, unos vecinos que se supone que deben haber sido de derecha. Lo que nos obligó a cambiarnos a otra casa de seguridad y en ese momento contábamos con tres armas: con dos pistolas y un fusil. Nos fuimos a otra casa donde pasamos la noche, que fue toda una historia. Al otro día volvieron dos compañeros a esa casa que habíamos estado, porque algo se les había quedado: volvieron dos compañeros uno que era la Marcela y el otro que era [Yactong] Juantok, de los cuales uno está desaparecido y el otro estuvo preso en la *Esmeralda*, porque la colocada de chonchones no solamente fue eso, sino que, además, informaron de que había, no sé como lo habrán catalogado, de gente extraña, de miristas, no sé. Y las fuerzas represivas los estaban esperando y ahí cayeron estos compañeros y están uno desaparecido hasta el día de hoy. Eso un poco así la primera noche sin contar algunas historias que hubo por ahí, entremedio de peleas...

JOSÉ CARVAJAL

ENTREVISTA EFECTUADA EN QUILPUÉ EN UN CAFÉ,
EL 7 DE ENERO DE 2004 Y EN SANTIAGO EL 8 DE ENERO DE 2004,
TAMBIÉN EN UN CAFÉ

Miembro de la base del Regional Valparaíso del MIR encargado del trabajo en las Fuerzas Armadas en 1973; él se ocupa del Ejército y sobre todo de las relaciones con los soldados de la Escuela de Caballería en Quillota. Viene de Santiago a Valparaíso a hacer estudios de trabajo social, pero al poco tiempo opta por la militancia a tiempo completo. Trabaja con pobladores en la zona norte de Valparaíso. Luego, es asignado al trabajo con las Fuerzas Armadas, con la idea que cuando estuviera desarrollado volvería a terminar sus estudios. Participa en el proyecto de detener el golpe a través de la toma Escuela de Caballería de Quillota por los soldados constitucionalistas, proyecto anulado a última hora. Luego del golpe reorganiza la estructura de trabajo con las Fuerzas Armadas, como una unidad de información, y mantiene vínculos con un grupo de marinos hasta su detención en abril de 1975. Pasa por: Villa Grimaldi, Tres Álamos, Cuatro Álamos y Puchuncaví. La DINA, entonces en conflicto con los servicios navales, no transmite la información a la Marina. Esta ignora que Carvajal está preso y continúa buscándolo. Finalmente se enteran y lo interrogan y torturan en el cuartel Silva Palma. Sale en septiembre de 1976, la DINA intenta detenerlo nuevamente, pero con ayuda de la Vicaría de la Solidaridad y del CIME, consigue salir a Suecia. Retorna a Chile en 1991, hace trabajos varios, sobre todo en fotografía. Trata de ser “multidependiente para ser independiente”.

- ¿José podrías describir tu relación con el caso de los marinos?
- A ver, yo no tengo una relación directa con los marinos. Lo que yo puedo contarte es que armamos una estructura, que se había organizado al interior del partido en la Regional¹⁷⁵ y que estaba compuesta: por el compañero Vidal, a cargo de la Marina; Yovanovich, creo que estaba en Investigaciones, una cosa así; el compañero Muñoz –Carlos– a cargo de lo que era Carabineros, y yo que estaba a cargo de la parte del Ejército en la región, en la provincia podríamos llamar. El eje de nuestro trabajo fundamentalmente en lo que al Ejército se refiere estaba en Quillota, donde había un trabajo bastante fuerte y un trabajo pequeño en Coraceros, en Viña. Era lo que habíamos logrado construir.

¹⁷⁵ Valparaíso.

- Cuándo dices bastante fuerte, ¿qué significa?
 - En términos de que, por lo menos, había dos miembros del Ejército que eran miembros, de... militantes, ¿no?, del MIR, uno es Fuentes, compañero enfermero, que después, entiendo, lo asesinan en la cuesta San Pedro, y Ángel, que era un compañero que después, entiendo, que estuvo preso y que también hoy día está aún en el exilio.
- Pero dos, ¿es muy poco para...?
 - Sí. Lo que pasa es que había una fuerte corriente dentro, por lo menos en lo que a Quillota se refiere, en la Escuela de Caballería, de clases y soldados constitucionalistas, ¿no? Cuando viene el tema del intento de golpe de Souper y cuando la oficialidad media invitaba y convocaba a sumarse al golpe, Paredes, que era el comandante en jefe en ese momento, o sea, comandante de la Escuela, él decide esperar, no acopla al golpe y eso permite que los clases y soldados también apoyen la propuesta. Incluso, estos compañeros hacen arengas en ese momento en contra de los intentos de golpe. Todo eso, entre paréntesis, sale en las *Memorias* de Prats, el informe, todo ese informe que entregamos respecto a las posturas que tenían los oficiales medios en la Escuela de Caballería.
- ¿Qué posturas?
 - Golpistas, por supuesto.
- ¿Y en el [regimiento] Coraceros?
 - En el Coraceros teníamos un... había un cabo y había dos o tres conscriptos. De alguna manera no podíamos decir que había un trabajo muy serio ahí, ¿no? De hecho, uno de esos conscriptos cayó detenido y ahora está todavía en el exilio. Era ese el trabajo que había fundamentalmente en el Ejército. Ahora, con respecto a la Marina, yo, antes del golpe, no tenía ninguna relación. Lo que sucede es que después del golpe decidimos que todas aquellas posibilidades de trabajo, de conexiones, de contacto, que hubiera con uniformados, cada uno de nosotros lo manejara. Y en ese contexto yo trabajé con algunos marinos, en concreto uno. Y que, bueno, fundamentalmente, en ese momento había, más que nada, era entrega de información, o sea, no podríamos hablar de un trabajo político.
- Eso era después del golpe, pero antes, ¿qué supiste del trabajo en la Armada?
 - Yo no, no...
- ¿En la base no había informes, no se comentaba?
 - No, no, no conversábamos. O sea, había un nivel de compartimentación. Lo que nosotros más que nada lo que hacíamos en la base o en la estructura era trabajo político formativo, pero la singularidad de cada uno de los trabajos no...
- ¿Había una mujer en esa base?
 - No, no.

- Es que Félix me habló de una mujer, pero bueno no...
 - No, no había una mujer... [ja... ja... ja] a lo mejor yo estaba en otra parte¹⁷⁶.
- ¿Qué ocurrió en el regimiento de Quillota después del tanquetazo y después de la detención de los marinos?
 - La idea que nosotros nos planteamos con respecto a la situación de los marinos fue de solidaridad desde, bueno, desde el Ejército.
- ¿Después de la detención?
 - Después de la detención cuando nos enteramos de la detención de ellos. Y, vienen algunos compañeros de Santiago, y nos planteamos la toma de la Escuela.
- ¿Quiénes eran los compañeros de Santiago?
 - Bautista van Schouwen y Andrés Pascal. Lo cierto es que la idea es organizar, era tomarse la Escuela, formar una fuerza con las armas que pudiéramos haber tomado ahí, una fuerza paramilitar nuestra, digamos. Y bueno, eso se... es difícil contártelo...
- Supongamos que la toma tenía éxito, ¿qué se hacía con la Escuela tomada?
 - Se suponía que eso iba a generar una situación de conflicto más o menos nacional fuerte, por lo tanto, había que ver cómo controlábamos la región allí. La idea era tomarse la radio, hacer algunas proclamas de apoyo a los marinos y de convocar fundamentalmente, y más que nada, a apoyar el gobierno de la Unidad Popular. No había ningún otro planteo estratégico más profundo que ese. Lo cierto es que empezamos a generar eso...
- ¿Pensaron quedarse dentro del regimiento o movilizarlo a algún lugar?
 - Bueno, se suponía que había algunos centros que eran los que se llamaban los “riñones” de fuerza militar del MIR que iríamos a apoyar a Santiago, porque esto iba a producir, entendíamos, una situación de conflicto y de crisis profunda. Pero, en el fondo, la idea era más que nada controlar el sector en ese momento, la región, Quillota, donde había fuerzas reaccionarias muy fuertes, donde sabíamos y entendíamos que los latifundistas estaban organizados en fuerzas paramilitares de derecha, etcétera. Y la idea era controlar la Escuela y fundamentalmente, también la idea era encarcelar a los oficiales golpistas.
- Y finalmente llega la contraorden.
 - Bueno, sí, justamente.
- ¿Podrías detallar los preparativos? ¿Estaban listos para entrar en acción? ¿Te acuerdas la fecha exacta?
 - No tengo la fecha exacta.

¹⁷⁶ Risas.

- Tiene que haber sido después de la detención.
 - Sí, fue después de la detención, fue después de la detención de los marinos.

CONTINUACIÓN DE LA ENTREVISTA A JOSÉ CARVAJAL
EL 8 ENERO DE 2004, EN SANTIAGO, EN UN CAFÉ

- Retomemos, entonces, la entrevista, ¿podrías repetir en qué consistía el trabajo que se hacía con el regimiento de Quillota?
 - Bueno, en lo fundamental el trabajo que se hacía en el regimiento de Quillota estaba dentro de lo que era el marco general de la política del MIR, o sea, la búsqueda de la democratización, el ganar adeptos dentro de las Fuerzas Armadas, el Ejército en este caso, para la política democrática que el MIR estaba levantando.
- ¿En qué consistía esa política?
 - Bueno, consistía en el escalafón único, derecho a voto de los soldados, escuela única, estaba en ese marco... ¿no?
- Una vez que se ganaba gente con esa política, ¿cómo se organizaban?
 - La organizábamos en bases, en unidades, y había una base de la que yo estaba encargado ahí de dos compañeros, uno es un enfermero, el enfermero del regimiento y otro era un comando, ¿no?; Miguel y Juan Carlos eran los nombres de los compañeros.
- Pero dos personas me parece poco para emprender una acción
 - Lo que pasa es que nosotros no teníamos contemplada una acción, lo que había era fundamentalmente el trabajo político hacia esa unidad. Lo que pasa, también, es que nosotros trabajábamos donde había posibilidades de trabajar, además de que había un nivel de agitación y propaganda pública con afiches convocando a las clases, soldados, a que participaran, a que tuvieran una postura frente a lo que estaba sucediendo. Obviamente, por las mismas condiciones del trabajo, que tenía que ser un trabajo de carácter clandestino y secreto, casi conspirativo. Nosotros lo realizábamos donde era posible hacerlo. En este caso en la Escuela de Quillota se daban las condiciones, que hay algunos soldados que ya tenían una visión con respecto a esto y deciden tener una aproximación fundamentalmente al MIR. Lo que nosotros nos planteamos es trabajar con ellos, darles formación política, ver de qué manera podíamos convocar a más participantes a estas posiciones.

Pero también entendiendo que dentro de los soldados también había toda una corriente muy fuerte constitucionalista o proallendista. La idea era justamente trabajarlos, ganarlos para el trabajo democrático, pero también, por otro lado, ver las sensibilidades que había dentro de las de-

terminadas unidades con respecto a una tendencia golpista, o no. Nuestro trabajo fundamentalmente y el mío en particular era ese. Nosotros no teníamos contemplado una acción hacia la unidad.

Lo que sucede es que, a partir del intento de golpe de Estado de Souper en Santiago –el tanquetazo– la oficialidad media de la unidad de la Escuela de Caballería, ellos estaban por apoyar a Souper y el comandante Paredes, en ese tiempo, estaba en contra de apoyar a Souper. Entonces, en eso se basan estos compañeros en forma muy inteligente, ¿no?, para desobedecer a los mandos medios y obedecer fundamentalmente al comandante de la unidad. Ellos, de alguna manera u otra, con ese proceder también, se queman políticamente, porque ellos son los que paran más: los constitucionalistas, los cabos, los sargentos constitucionalistas paran y frustran cualquier acción de apoyo a los golpistas de Santiago. A partir de eso en el país se van agudizando las contradicciones: caen presos los marinos.

En ese contexto, en el marco de un apoyo solidario entre las ramas de las Fuerzas Armadas se nos plantea la posibilidad de la toma de la Escuela y llamar fundamentalmente, a todos los soldados constitucionalistas a apoyar el gobierno de Allende. Entendiendo que eso iba a crear una situación política en el país que iba a marcar una situación, ¿cuál? –no te podría decir– si iba a haber una revolución, no te podría decir en ese momento. Pero indudablemente que iba a venir una situación de cambio profundo. Para eso de alguna manera habíamos conversado las posibilidades. Porque, además, en este momento estaban lo que eran los clases y soldados que de alguna manera unos eran constitucionalistas, otros eran indudablemente progolpistas, y estaban estos compañeros, que trabajaban directamente con nosotros. Pero también teníamos a todos los conscriptos que venían de las luchas estudiantiles, y que, de alguna manera u otra, ellos expresaban sus posiciones políticas, eran mucho más abiertos frente a eso, porque venían de otro proceso. Eso era muy sensible y eso se nota también en el momento de la situación del tanquetazo en Santiago. Ahora, que tuviéramos la correlación de fuerzas favorables o no, el intento igual se había planteado realizar, lo que sucede es que...

- ¿Cómo sucedieron las cosas el día que se pensó tomar el regimiento?
 - Hay una reunión en Valparaíso donde participan compañeros de la dirección nacional del partido. Ahí se decide hacer la acción, aunque sea una acción de propaganda, pero hacerla, realizarla. Con ese sentido yo viajo a Quillota y, bueno, tomamos contacto con el partido, puesto que el trabajo que hacíamos fundamentalmente en la Escuela era compartimentado del resto del partido; tomamos contacto con la gente del partido, con la gente del FTR, MPR y del MCR para ver qué posibilidades había de apoyo frente a la acción que se iba a realizar. Porque también contabilizábamos esa parte. Todo eso empieza a funcionar de tal manera que se veían

efectivas las posibilidades de realizarlo. Lo que sucede es que tal vez por una connotación política distinta o por un análisis político diferente al que había llevado a tomar la decisión de realizar la acción, se decide pararla. Y tenemos que parar la acción cuando estaban casi las cosas ya decididas a echarlas a funcionar...

- ¿Cómo fue qué se paró?
 - Bueno, por orden expresa de los compañeros de la dirección nacional. Y tuvimos que entrar a tomar contacto con los compañeros que estaban acuartelados y...
- ¿Cómo pudieron comunicar?
 - ...estábamos en la Escuela....
- ¿...entraron en la Escuela?
 - En un tiempo. Hubo un tiempo que tuvimos un sistema de comunicaciones en base a *walkie-talkie*. Después del tanquetazo en la Escuela, la mayoría del tiempo, pasaban acuartelados los soldados. Entonces, perdíamos el contacto y la comunicación. La idea fue de generar situaciones más expeditas de comunicación y para eso teníamos un sistema de *walkie-talkie*. Pero en una situación que se dio en ese momento, que no entendemos cómo, se detectó la comunicación que teníamos, nosotros no pensamos que hubiera capacidades para utilizar goniómetros o cosas de ese tipo, pero, sin embargo...
- ¿Qué dices?
 - Goniómetros, que son los sistemas con los que se hacen las detecciones de emisoras, de emisiones de radio. Y con Fuentes justamente, que estábamos haciendo la comunicación con el compañero que estaba adentro en la Escuela, de repente llega el jeep de la Escuela de Ingeniería, la gente del Servicio de Inteligencia Militar y tratan de, parece que ellos nos habían visto, nosotros nos escondemos. Toda una situación que se da ahí, y después ellos piden refuerzos y empiezan un poco como a rastrear el cerro Mallaca, que era donde estábamos comunicando. Nosotros logramos salir de eso, pero en esa situación se pierde el *walkie-talkie* porque tuvimos que meterlo al fango, al agua y no lo pudimos rescatar. Entonces, perdimos la comunicación y tratábamos de realizar los contactos en forma, cada vez que los compañeros estaban francos, salidos de su guardia. Ahora, era muy irregular por supuesto, pero eran las únicas posibilidades. Bueno, eso también la compañera, la esposa del enfermero –Fuentes– de alguna manera u otra servía como enlace entre nosotros.
- ¿Cuántas veces entraron al regimiento, te acuerdas?
 - Habremos entrado dos o tres veces.
- ¿Agustín también entró?
 - Agustín entró justamente cuando hubo que parar el golpe, o sea, los intentos de toma.

- ¿Cuándo, recuerdas la fecha exacta?
 - Mira, todo esto se va sucediendo ya a principios de septiembre, digamos, entre el 15 de agosto y el... no más allá del 6 de septiembre. Porque hubo un momento en que nos dejamos de ver y yo, el día 10 de septiembre, tenía contactos con Fuentes. Él no llega al punto, tampoco llega el otro miembro. Sin embargo, por esas cosas que se dan a veces, me encuentro con él en la calle, él iba arriba de un camión militar, era un convoy de camiones que iban a Santiago y Miguel me ve y me dice: “Vamos a Santiago, va en serio”, eran como las seis de la tarde. Es lo que me alcanza a decir. Y bueno, con esa información yo me vuelvo a Valparaíso, trato de comunicarme con los compañeros del comité regional esa noche, no encuentro a nadie, y me quedé con la información pensando que, bueno, otro intento de golpe, otra vez más, ya eran tantas veces que ya uno se ponía escéptico, ¿te fijas? Entonces, esas más o menos son como las fechas, yo no he regularizado las fechas así cronológicamente.
- Volvamos a los marinos. Después de la detención de los marinos, ¿recuerdas cuáles fueron los actos de solidaridad que se organizaron en Valparaíso?
 - Bueno, yo entiendo que uno de los actos de solidaridad masivos que hubo, o de apoyo, por lo menos, a la situación de los marinos se da con la venida de Allende para la celebración del triunfo popular. En ese acto se le dice a Allende de que los marinos estaban siendo torturados en el Silva Palma, Allende lo que plantea...
- ¿Quién le dijo?
 - Desde la masa, desde los que estábamos ahí presentes le anunciamos eso, se lo dijimos. Allende lo que dice es que no, que las Fuerzas Armadas democráticas no iban a cometer delitos de esa naturaleza, pero que él iba a hablar, pero que él sabía efectivamente que no era así, que esos eran rumores que no correspondían. Bueno, ahí hubo una rechifla, lo que nosotros veíamos en ese momento era de que, en comparación con los años anteriores, el acto de celebración del triunfo popular había disminuido en fuerza, ya no eran los mismos actos del 71, del 72, por ejemplo, pero indudablemente lo que ahí queda es, más que nada diríamos como la decepción, ¿no?
- ¿Y no recuerdas otro, además de ese?
 - No, no recuerdo otro en este momento.
- ¿El del teatro Avenida, el teatro Velarde?
 - No, fíjate que no me recuerdo, no tengo que haber estado en Valparaíso en ese momento.
- Conversando me hablaste de la intervención de un marino más bien moderada en esos actos.
 - ¿De qué?

- De la intervención de un marino más bien moderada.
 - Ah!, no!, no!, no, lo que pasa es lo siguiente, o sea, hace poco con esta cosa de los treinta años los marinos hicieron una actividad de...
- OK. Esa la tengo registrada. Pasemos ahora después del golpe. ¿Qué ocurre con los marinos contactados por el MIR después del golpe?
 - A ver, yo te insisto. Nosotros trabajábamos con normas de compartimentación muy claras; yo estaba a cargo de la parte del Ejército, por lo tanto, de la Marina yo muy poco sabía lo que sucedía. No me... no era algo que... en lo que yo... había cuestiones muy generales. Lo que sucede con la caída de los marinos, se entiende, es que después del golpe siguen cayendo compañeros marinos, más allá yo no lo sé. Por lo tanto, no tengo claro qué pasaba con la rama de los marinos. Lo único que yo te puedo decir es que después del 11 se contactaron conmigo un marino y, porque nos habíamos conocido cuando yo estaba en un momento pegando propaganda, y él la leyó y ahí empezamos a conversar. Pero no... nunca concretizamos nada, hasta que después del golpe nos volvemos a encontrar y él me plantea la posibilidad de que sigamos conversando porque él se declara que está en contra del golpe, que hay muchos marinos que no están con el golpe y ellos piensan que se debe parar todo esto. Bueno, en ese contexto, él era un marino de la Escuadra, entonces, yo tenía que pasárselo al compañero que estaba a cargo el trabajo con los marinos, después del golpe. Pero por medidas de seguridad también, conversamos con el compañero encargado, que era Agustín en ese momento, y decidimos que independiente de las ramas que perteneciera cada uno de los miembros que uno contactara, que los manejara uno mismo, por un problema de seguridad. Y eso permitió de que, justamente, el compañero “Popeye” –que era su nombre político– no cayera cuando cae la mayoría de los marinos después del golpe, cuando cae mi compañero que está a cargo de esa tarea.
- ¿Y qué ocurre, continuó el contacto?
 - El contacto continuó posteriormente a eso, lo que hacíamos era fundamentalmente análisis político. Todavía nosotros no teníamos muy claro qué estaba pasando en ese momento con respecto a qué hacer con la gente que fuéramos contactando, había todo un repliegue entre nosotros mismos, un reordenamiento. De hecho, nuestra estructura es golpeada en forma muy dura. Agustín sale de Valparaíso, se va a Santiago, llega otro compañero encargado de la tarea. Esto ya es enero del 75 y en enero del 75 cae este compañero con la “Organa” Nacional (la Organización Nacional se llamaba “Organa”), cae este compañero, cae el encargado de la Marina de ese tiempo que tenía los contactos con la gente de la marinería.
- ¿Se puede saber quién era?
 - Eeehh... y, entiendo que viene una seguidilla de caídas ahí, de marinos nuevamente. “Popeye” se salva porque él estaba conectado conmigo fun-

- damentalmente. Justamente le había pedido a él que no se conectara con nadie, porque él tenía un grupo de compañeros de su misma generación, que tenían el mismo planteo. Ahora, nosotros no habíamos hecho nada por tomar contacto con el resto de grupo, porque era como absurdo hacerlo, si no había nada que hacer, ninguna propuesta concreta, por lo tanto, lo único que quería era como la mantención del vínculo más que nada. Bueno, este compañero... después caigo y él lo único que sé que no cayó él. Lo único que sé que él murió después ya jubilado, y... no... nunca... tampoco ellos hicieron nunca más nada, digamos.
- Simplemente se mantuvieron en contacto...
 - Simplemente se mantuvieron en contacto...
 - ¿Esperando tiempos mejores?
 - Esperando tiempos mejores...que nunca llegaron.
 - ¿Se puede saber cómo se llamaba?
 - Tendría que pedirle autorización a su familia cosa que no hemos hecho nunca, ¿ya? Ni siquiera rendirle un homenaje póstumo por su actitud en ese momento.
 - ¿Qué ocurre contigo?
 - ¿Qué ocurre conmigo? A ver, no sé, estoy retornado a este país hace como más... desde el 90...
 - A partir del golpe.
 - Ah, ¿a partir del golpe? Bueno, yo paso a la clandestinidad, a pesar de que ya hacíamos un trabajo más o menos clandestino en Quillota...
 - ¿Eras estudiante en ese tiempo?
 - En ese tiempo no, en ese tiempo no era estudiante, había dejado todo por militar.
 - ¿Estabas inscrito en alguna universidad?
 - Bueno, venía... la idea mía era de empezar.., yo venía de Santiago a Valparaíso y la idea mía era haber estudiado trabajo social, pero como había mucho que hacer... Entonces, habíamos acordado con el partido que: primero cuando llegué a Valparaíso yo era el encargado poblacional de la zona norte, trabajábamos con el “Pelado Espinosa”, el “Conejo” y de ahí a mí me sacan a la tarea de “F”¹⁷⁷. La decisión era que nos dedicáramos a armar la tarea y cuando ya estuviera más relajada la cosa y la tarea estuviera funcionando yo podía pensar en estudiar o hacer otra cosa. Hasta ese momento era lo que se llamaba “un profesional del partido”. Por lo tanto, después del golpe lo único que había era la clandestinidad, rearmamos la

¹⁷⁷ Fuerzas Armadas.

estructura. Bueno, entre lo que el Gato¹⁷⁸ sale, otro compañero cae, por lo tanto, esos espacios se llenan con otros compañeros que venían, que trabajaban en la periferia de la tarea. Seguimos funcionando como estructura hasta que Agustín sale a Santiago y llega otro compañero y ahí recién se estaba perfilando todo este trabajo político hacia las Fuerzas Armadas, que ya no estaban en las mismas condiciones. Recién en ese momento nosotros empezábamos a estructurarnos como una unidad de información. Era como trabajar con la gente que había. Nada más. Ya no había posibilidad de hacer crecimiento político, o de plantear sistemas democráticos dentro de las Fuerzas Armadas, cuando las prioridades eran otras en ese momento, las prioridades eran sobrevivir.

- ¿Caes detenido?
 - Bueno, yo caigo detenido, viene el golpe, vienen las caídas de enero del 75 donde hay ocho compañeros desaparecidos. Ahí cae mi compañera en ese tiempo. El compañero encargado de la estructura de “F” que funcionaba acá, él entrega a la estructura. Cae nuestra casa, yo logro escapar a esa “repre”, logro avisarle al otro compañero que seguíamos juntos desde antes del golpe trabajando, que era el encargado de Carabineros. Sorteamos la “repre” un tiempo, rearmamos el partido aquí en Valparaíso con lo que había, con la gente que había. Yo me voy a Santiago a tratar de conectar lo que habíamos rearmado en Valparaíso en abril del 75, y también para saber qué pasaba con la tarea, qué pasaba con nuestro quehacer. Y en ese proceso de conexiones caigo detenido. Bueno, paso por la Villa Grimaldi, Cuatro Álamos, Tres Álamos, me mandan a Puchuncaví...
- ¿Con todo lo que ocurría ahí, o sea, torturas...?
 - Con todo lo que ocurría ahí, bueno, sí. Después en noviembre, a mí en Valparaíso todavía se me buscaba, porque yo caí justo cuando estaba la crisis dentro de los servicios de inteligencia, entonces, la DINA, que es la que me agarra a mí, no pasa la información al Servicio de Inteligencia Naval, que es el que me buscaba en Valparaíso. No le entrega la información, lo que a mí me salvó prácticamente. Pero que yo no supe aprovechar, porque no tenía esa información. Al final, ellos me llevan a Puchuncaví, que era el campo de concentración que controlaba la DINA, pero administrado por los marinos. Sin embargo, yo estaba allí y ellos no sabían que yo estaba allí. Cuando empieza el proceso de Valparaíso a mí me sacan de Puchuncaví, yo pensando que me llevaban al proceso de Valparaíso como correspondía, porque estaban haciendo justamente el proceso al trabajo de “F” hacia las Fuerzas Armadas, en cambio, no me llevan al proceso. No soy parte del proceso. Sin embargo, me llevan, porque cuando le preguntan al compañero encargado que entregara más información sobre mí, él les

¹⁷⁸ Felix Vidal.

dice: “Bueno, pero si está preso en Puchuncaví”. Entonces, los huevones me sacan porque ellos sabían de la información del Popeye. Ahora, ¿por qué sabían de la información del Popeye? Ellos sabían de la información del Popeye, porque yo tenía que pasárselo al compañero encargado de marinería, y el compañero de marinería llega atrasado a ese punto, entonces, yo no se lo paso, porque yo me voy. A partir de eso –como yo decía anteriormente– nosotros conversamos con Agustín y yo le dije es de mi responsabilidad esto, así es que mejor cada uno asume lo que contacta y lo controlamos cada uno. Eso permitió que se salvara Popeye. Entonces, a mí me llevan al Silva Palma para preguntarme sobre Popeye y bueno... no pasó nada.

- ¿Cómo lograste evitar? ¿Qué les dijiste?
 - Nada no más.
- ¿Que no sabías cómo se llamaba?
 - Que no sabía cómo se llamaba, que yo no lo había conectado, que a mí me lo habían pasado, que yo lo único que tenía que hacer era pasárselo al compañero, pero como el compañero no llegó, yo también perdí el contacto con él.
- ¿Te acuerdas quién te interrogaba en el Silva Palma?
 - Mira, me interrogó un oficial que a la vez –porque él se jactó de eso– él había sido comandante de Puchuncaví, y nosotros le teníamos por apodo “Caballo Loco”. Yo no he investigado más de los nombres, recién estamos haciendo algunas querellas con respecto al Silva Palma, pero yo no he hecho más de eso, y me interrogó un personaje que le decían “el Jefe”. Además, que a todos había que decirles “el Jefe”.
- ¿Estabas vendado?
 - Yo estaba vendado, claro. Pero el único que me torturó y que dijo: “Yo estuve allí”, y le reconocí la voz y después él mismo se jactó. Después en Puchuncaví volvió por segunda vez a Puchuncaví y ahí había otros compañeros que estaban en ese momento golpeando a la Liga Comunista, a un grupo de troskos, y justo están ellos ahí, están siendo torturados e interrogados ellos. Y este era el que los interrogaba y dentro de esos había un compañero de apellido Ibáñez, que después llegamos juntos a Puchuncaví, o sea, después lo van a dejar a Puchuncaví.
- ¿Cuándo sales en libertad?
 - Bueno, me tuvieron un par de días en el Silva Palma y después salí con las libertades del 10 de septiembre de 76. Alcanzamos a estar con mi compañera en ese tiempo, un par de días en Chile. Fuimos sacados por la Vicaría, puesto que la DINA nos trató de tomar de nuevo, trató de sacarnos desde la Vicaría. Y nos lograron sacar de la Vicaría, estuvimos en la casa de unos curas que hace poco me encontré con ellos, estuvimos conver

sando al respecto. Y de ahí a través de esta cosa que se llamaba el ACNUR, no, no era el ACNUR...

- ¿Recuerdas quién era el cura?
 - Sí, estuvimos conversando. Bueno, son los curas jesuitas, creo que Egaña es el apellido de él; él nos tuvo en su casa, él nos entrega a Kosack¹⁷⁹, que es el encargado del CIME que es el que nos saca a Suecia. Y en Suecia salimos el 11 de octubre.
- ¿Cuándo retornan a Chile?
 - En septiembre del 91.
- ¿Qué haces ahora?
 - Soy “maestro chasquilla” de lo social, digo con el lema: no llueve, pero gotea, pero como en casa de ricos, no... [ja, ja], hago clases, soy fotógrafo, hago clases de comunicación, soy docente en un instituto profesional y hago a veces reemplazos o algunas asignaturas en otras instancias, pero me dedico más a hacer documentación fotográfica. Trato de ser independiente, autónomo y multidependiente para ser independiente y sigo troskista... [je, je, je].
- ¿Tienes algo más que añadir?
 - No sé. Un saludo tal vez a todos los que no he visto durante todos estos años, que he deseado ver, pero que no hemos podido, al Gato, por ejemplo, bueno eh... el Lince, está acá, a Carlos, que está en Inglaterra, que deberías tratar de ubicarlo a él, que te puede dar otro perfil. Y a toda esa gente que son recuerdos de todas maneras, que son parte de la historia nuestra.

¹⁷⁹ Ortografía aproximativa.

JOSÉ MANUEL MOLINA

ENTREVISTA EFECTUADA EN BRUSELAS, EN CASA DE JORGE MAGASICH,
EL 1 DE ENERO DE 1998

Estudiante de último año de arquitectura y miembro del comité local Valparaíso del MIR, encargado de la zona norte de Valparaíso, en 1973. Su fotografía será publicada en primera página por *La Estrella* de Valparaíso (17 de septiembre de 1973) describiéndolo como “uno de los elementos claves de la actividad extremista en la zona, implicado con los violentistas del régimen depuesto”. Consigue vivir en la clandestinidad hasta su asilo en julio de 1973.

- ¿Puedes contar lo que ocurrió cuando se rumorea que llegaron marineros a una reunión del comité local del MIR a principios de agosto de 1973? ¿Estabas en esa reunión?
 - Sí, yo estaba en la reunión.
- ¿Cuál era el temario de la reunión?
 - El temario de la reunión, la organización de... o sea, que es lo que nosotros teníamos que hacer en el momento... días después del intento de golpe de Estado, del *tanquetazo*, en que una forma así explosiva los organismos de doble poder que nosotros habíamos siempre impulsado, que nunca habían aparecido por ningún lado, se desarrollaron sin que nosotros hubiésemos estado ahí. De un día para otro había centenares de organizaciones: comités coordinadores, pobladores y obreros juntos, comités de defensas, organizaciones que siempre tratamos de impulsar y organizar, pero que no lo habíamos logrado.
- En Valparaíso, ¿cuáles eran los más significativos de esos comités coordinadores?
 - Bueno, a mi juicio, lo más significativo es lo que había en Playa Ancha, el grupo más numeroso de pobladores y obreros era de las “Puertas Verdes”, que era una construcción de participación –no me acuerdo como se llamaba exactamente– en la cual, los obreros de las obras de la construcción y los pobladores del sector se juntaron para hacer un comité coordinador que inmediatamente mandó delegados a las HABAS y a las otras industrias pequeñas e, incluso, al comercio minorista de la plaza Echaurren, y todo esto que correspondía a Playa Ancha; los estudiantes, por supuesto, no fue mucho problema incorporarlos a todas estas organizaciones. Pero al final se centraron en dos grupos importantes que eran el Comité de las HABAS y las obras de la construcción. En Playa Ancha en ese mo-

mento había cerca de, no sé cuantos habría, unos tres mil obreros de la construcción, o más.

- ¿Eligieron autoridades de esos comités, eligieron algún presidente?
 - Sí, bueno, como en Chile siempre se, cada vez que se organiza algo se elige un presidente, un vicepresidente, un tesorero y...
- ¿Recuerdas el nombre del presidente?
 - Sí, el presidente que... cuando yo llegué, en realidad, todavía no estaba organizado eso, esa noche misma se organizó la cosa...
- ¿“Cuándo yo llegué” era qué día?
 - Cuando yo llegué fue el día del *tanquetazo*, yo llegué como a eso de las once de la mañana...
- ¿O sea, el 29 de junio?
 - Claro. Pero todo esto ya estaba comenzando, ya había comenzado, pero aún no se habían elegido autoridades internas en todo esto. Esa elección se produjo ese mismo día cerca de las diez de la noche, donde se eligió al compañero Rubén, que era un compañero nuestro del MIR dirigente de las obras de ahí de Puertas Verdes.
- ¿Su nombre verdadero era Rubén?
 - No me acuerdo.
- Bien, volvamos a los marinos, entonces se está discutiendo esto en la reunión del comité local Valparaíso...
 - Esto fue un día jueves.
- ...esto es un día jueves. ¡Minuto!, vamos a consultar una agenda. Ahora delante de una agenda vemos que el *tanquetazo* fue un día viernes, el viernes 29 de junio, vimos que ese día se formaron los comités coordinadores. ¿Podríamos hacer una cronología de los acontecimientos desde el *tanquetazo* hasta la reunión donde llegaron estos marinos? Hacer un relato, en realidad.
 - Bueno, un relato bastante así cronológico: el *tanquetazo* sucede en la mañana, yo fui primero a la Escuela de Arquitectura a ver si me podía juntar con alguna gente del GPM o del regional que me orientara que es lo que había que hacer; ninguno de nosotros sabía lo que había que hacer en ese momento. Como nadie llegó yo, cerca de las once de la mañana, subí (me conseguí un auto que me llevó a Puertas Verdes) cuando yo llegué ya estaba formado el comité. Pero estaba formado el comité en forma provisoria, sin dirigentes, se había llamado a una reunión en la noche cerca de las nueve de la noche que terminó cerca de las once...
- ¿Cuántas personas estaban presentes?
 - Eran... yo creo que eran cerca de un..., el primer día cuando yo llegué había cerca de cien personas reunidas, así todas alrededor, así en grupos,

- en la reunión de la noche se hizo en el comedor y eso estaba totalmente lleno.
- ¿En el comedor de qué local?
 - De la obra...
 - Total...
 - ...de la obra en construcción...
 - “Totalmente lleno”. ¿Se contaban en cientos, en miles, en...?
 - No, pues, en cientos, habrán habido unas doscientas personas, algo así.
 - Unas doscientas personas. ¿Qué querían hacer?
 - Bueno, en esa reunión se decidió elegir una dirección del comité coordinador, en el cual fue elegido el Rubén, que era un compañero nuestro.
 - ¿Hubo otros candidatos?
 - En realidad, toda la gente que fue propuesta fue elegida en esa comisión, los otros no me acuerdo. Yo fui elegido vicepresidente, en la realidad un título que... yo traté también que fuera elegido en una cosa así que no era importante, pero que estuviera ahí adentro, cosa de poder conducir desde adentro, tomar decisiones.
 - ¿Qué ocurre en la noche del viernes 29?
 - Bueno, el viernes yo, teníamos cerca de las doce de la noche una reunión de GPM, que fue la primera después del *tanquetazo*, en el grupo del FTR en Valparaíso.
 - ¿Dónde estaba situado ese local?
 - En..., no me acuerdo la calle, pero eso es en El Almendral en Valparaíso, no me acuerdo exactamente. ¡Ah bueno!, fuimos a la reunión esa noche y cada uno informó de lo que estaba pasando; en realidad los acontecimientos más importantes estaban sucediendo en Playa Ancha, como lo dije. Yo era el encargado del sector sur de Valparaíso, habíamos tres encargados: el sector norte que era el “Conejo”¹⁸⁰, el sector centro que era el Chino¹⁸¹ y yo era el encargado del sector sur de Valparaíso, que era Playa Ancha. El sector norte, por supuesto, en la Universidad Santa María se había producido también exactamente lo mismo, pero el sector centro que es donde había muchas más poblaciones, no había habido mucha reacción; las pocas industrias que había abajo se habían organizado en forma separada, pero un comité coordinador todavía no se había formado a diferencia de las HABAS y la industria que existía en torno a la cuestión naval en Valparaíso.
 - Todo esto era relación entre el MIR y comités que se organizaban, pero ¿hubo relación entre el MIR y los otros grupos políticos?

¹⁸⁰ Luis Guzmán.

¹⁸¹ Yactong Juantok.

- El comité coordinador este, en realidad habían..., el partido, digamos, más representado, con mayor influencia en estos sectores era el MIR, pero había una alianza con un sector importante del Partido Socialista de izquierda de Playa Ancha con el que nos acompañamos hasta...
- ¿Y el Partido Comunista?
 - ¿El Partido Comunista? No apareció por ningún lado.
- ¿Algún otro partido?
 - Tampoco.
- Bien, y estamos, entonces, en la noche del viernes, el fin de semana: sábado y domingo.
 - Bueno, el sábado en la mañana fui nuevamente a Las Achupallas y ya habían habido algún desarrollo de acumulación de algunos medios y en la noche nosotros habíamos decidido que el sábado íbamos a crear el primer... ya estaba creada en la organización, pero no estaba creada la milicia, por así decirlo, el primer comité de defensa del comité coordinador de Valparaíso, de Playa Ancha, en el cual yo estuve toda la noche. Tendría que haber estado toda la noche, del 30 al 1º, cuidando las obras en una actitud, en realidad, más bien de espera por falta también de planes militares de emergencia, o de cualquier cosa. Pero estas treinta personas que me siguieron toda la noche “pa’llá” y “pa’cá”, que nos escondimos a veces de la policía, del Ejército, de quién anduviera por ahí, contábamos con una pistola que no tenía balas, balas que no calzaban en ninguna pistola, unos cuchillos que “había que afilarlos”, un par de hachas y estaba la intención de demostrar que éramos el grupo, digamos, la organización pre..., en un estado premilitar con disposición a defender militarmente lo que nosotros estábamos formando.
- ¿La flota de guerra se encontraba en Valparaíso?
 - Sí, estaban todos los barcos como estaban siempre normalmente.
- ¿Todos, o sea, los dos cruceros, los destructores, las fragatas, todos...?
 - ...los submarinos, estaban todos. Ninguno estaba moviéndose ni afuera, ni ubicado en posición de combate.
- Te iba a preguntar eso, ¿hubo algún movimiento especial de la Marina durante el día 29?
 - No.
- ¿Supieron retrospectivamente de algún movimiento entonces?
 - Eso sí, pero eso sucedió la noche del 30. Resumiendo un poco se sucede el *tanquetazo*, se produce esta organización espontánea que nos sobrepasa nuestras capacidades conductoras como partido, tratamos de organizar esta defensa y los primeros conceptos de defensa de todo el sector de Playa Ancha –que después lo podría explicar– y el 30 en la mañana nos preocupamos de poder organizar el armamento de todo este sistema en donde

había que buscar a toda la gente que tuviera un par de pistolas, armas, escopetas, que, en realidad, fue un fracaso. En la noche del 30, antes de ir, yo personalmente, a preocuparme de estas treinta personas que estaban dispuestas a defender todo esto, hubo una reunión nuevamente. Todas estas eran reuniones de emergencia todos los días, cerca de las doce de la noche en el local del FTR. En esta reunión del 30¹⁸² es cuando estábamos planificando estas acciones, la conducción, el concepto de defensa militar en caso de un avance de las fuerzas militares de derecha, un golpe de Estado o algo así, cuando golpearon a la puerta porque dos marinos de uniforme de marinos, que dijeron ser del crucero *O'Higgins*¹⁸³ querían hablar con los dirigentes del MIR. Estos marinos entraron y contaron algo como lo siguiente...

- ¿Eso ocurre a qué hora?
 - Eso, en realidad, es cerca de la medianoche, exactamente no me acuerdo, o antes de la medianoche, en realidad, no sé si nos juntamos a las diez o a las doce, pero esto sucede del 30 en la noche a la madrugada del primero. Ellos van y nos plantean de que ellos no son los únicos representantes que han sido delegados a conversar con los partidos políticos, que habría otros marinos que estarían conversando con los otros partidos políticos de izquierda...
- ¿Delegados por quién?
 - Por los marinos que en ese momento, a partir de una rebelión formal en torno al problema de comida, habrían detenido algunos oficiales en los barcos y estarían en una posición de defensa del gobierno de Allende contra los golpistas que, incluso, intentaron ese mismo día organizar un golpe de Estado contra Allende, eso fue lo que ellos explicaron.
- ¿Ellos explicaron que hubo manifestaciones de golpismo en los barcos?
 - Claro.
- ¿Citaron algún ejemplo?
 - En concreto, no.
- ¿...o algún nombre?
 - Tampoco, si lo nombraron yo me olvidé. Bueno, una vez que ellos explicaron esto se produjo una discusión en la cual ellos también participaron (bueno, ellos no dijeron mucho, pero ellos quedaron ahí), en la cual hubo varias proposiciones: una proposición, que todo esto que estaba pasando se transmitiera al comité regional y que el comité regional decidiera que es lo que había que hacer. Hubo otra proposición, que decía que uno de

¹⁸² Las verificaciones de los hechos indican que el entrevistado confunde las fechas: la llegada de los marinos al local del FTR acontece un mes más tarde, hacia el sábado 4 de agosto.

¹⁸³ Esos días el crucero *O'Higgins* estaba en Talcahuano. Deben haber mencionado otro buque.

los compañeros que se proponía: ir a los barcos, subir, ver qué es lo que sucedía con la intención de sacar a los marinos en el caso de que realmente estuvieran en situación de rebeldía, y comunicarlos, sacarlos a la calle y relacionarlos con los comités coordinadores. Hubo una votación, para la votación se les pidió a los marinos que salieran al pasillo y se decidió pasar el problema al comité regional por lo cual la proposición de subir a los barcos en ese mismo momento perdió por un voto que fue quien la propuso.

- ¿O sea, sacó iun solo voto!?
- Un solo voto, claro.
- ¿Que fue la tuya?
- Que fue la mía, claro.
- ¿Y entonces, qué ocurre, los marinos se van?
- Los marinos se van y yo ahí.
- ¿No se dejan establecido contactos con ellos para darles la respuesta del regional?
- Eso yo no lo sé y, al parecer, no hubo tampoco contacto, porque yo me recuerdo que el día domingo en la noche yo salí con el compañero Mario Caballero¹⁸⁴ que había sido marino, fuimos a todos los lugares donde los marinos bailaban, se encontraban, a las casas de putas, fuimos a buscar a todos los lugares donde podía haber marinos, marinos, incluso, amigos de él, y no encontramos en ninguna parte ninguno, ¿ya? Porque nosotros queríamos realmente, a pesar de eso, comunicarnos con ellos, aunque hubiese sido una rebelión dentro del MIR, no una rebelión, sino que un no respeto de lo que se había decidido, porque de a poco nos fuimos dando cuenta que había que decidir inmediatamente, pero la decisión había pasado ya al regional y el regional la había pasado al comité central.
- ¿Los marinos que llegaron hicieron esta gestión únicamente ante el MIR o la hicieron ante los otros partidos?
- Según los marinos que estuvieron con nosotros, también había otros haciendo la misma gestión frente a otros partidos.
- ¿Tuvieron algún eco del resultado de esa gestión con los otros?
- En realidad, yo no sé, pero, al parecer, nadie tampoco les dijo nada. Con lo cual la desilusión de quienes estaban impulsando dentro de los barcos una acción como esa, por supuesto que tiene que haber sido bastante negativa.
- ¿Y qué ocurre, entonces? ¿El comité regional decide consultar a la dirección del MIR en Santiago?
- Claro.

¹⁸⁴ Véase entrevista.

- ¿Y qué responde la dirección del MIR?
 - En realidad, yo no sé lo que responde la dirección del MIR, lo que yo sé es que respecto..., bueno esto sigue, yo en la noche después de esta reunión me fui, me di esas vueltas toda la noche con estos treinta compañeros que se suponía que era los inicios de las fuerzas armadas revolucionarias, de alternativas de poder, lo que hubiese sido, como se hubiesen llamado. Al otro día, al domingo dormí un poco, en la noche anduvimos con Mario Caballero buscando a toda esta gente y en la noche del domingo no se hizo reunión si no que se mantuvo con la misma posición, es decir, había que seguir dando vueltas, esta vez ya no habían treinta, sino que éramos cerca de seis no más que, en realidad, nos dedicamos a dormir en un lugar determinado. Utilizamos para eso las casas que estaban ya prácticamente construidas y la próxima reunión que tuvimos nosotros fue el día lunes 2 en la mañana, a las seis de la mañana nos tuvimos que encontrar el GPM se juntó no en el lugar del FTR, no sé por qué razón, sino que en la Universidad Santa María.
- ¿Qué ocurre, entonces?
 - A la Universidad Santa María llegué yo y ya estaba esperando el Conejo y después llegaron los otros compañeros y después llegaron los últimos dos compañeros, que llegaron, fue el José y el Pelao, que contaron la siguiente historia: el día en la noche anterior habían andado en el auto del regional transportando no sé qué cosa, andaban de aquí allá haciendo no sé qué trabajo, cuando fueron perseguidos por una o dos camionetas de Investigaciones hasta que los tuvieron en una encerrona y se tuvieron que entregar a la gente de Investigaciones. Los cuales, una vez que fueron detenidos, los trataron muy amigablemente y, en realidad, les explicaron que lo que querían era conversar con ellos...
- ¿Eso en la noche del domingo al lunes?
 - Del domingo al lunes y las conversaciones se llevaron a cabo en el local de Investigaciones, según ellos era el jefe de Investigaciones, yo eso no lo sé –eso habría que preguntárselo al Pelao y al José– pero este caballero, que yo tampoco lo conozco, no sé qué edad, no sé cómo se veía, ni sé quién era, le explicó que a partir del intento de golpe de Estado del día viernes anterior o día jueves anterior, se habían producido tanto en el Ejército como en la Aviación y la Marina, y en Carabineros, rebeliones que no se habían decidido, es decir, había gente que había impulsado intentos de golpe de Estado y había sido neutralizada de una u otra manera. En muchas partes había sido detenida gente, oficiales que habían sido tratados de ser golpistas, lo cual confirmaba lo que nos habían contado los marinos, lo que se escuchaba de los lugares del interior, de Quillota y de esas partes. Y esta gente de Investigaciones le propone a José y al Pelao –sabían que ellos eran dirigentes del MIR de Valparaíso– de que sus fuerzas, sus fuer-

zas como Investigaciones, su fuerza militar como Investigaciones se ponía bajo el mando político del MIR en ese momento. Eso fue lo que ellos dijeron, les entregaron un par de armas, de escopetas, que estaban se suponía en el auto, y ellos siguieron con el contacto con Investigaciones.

- ¿No conoces en que terminó esto?
 - Eso yo no sé en qué terminó. De ahí en adelante fue aumentando cada vez más la organización de los comités coordinadores, fue coordinándose cada vez más. Pero también fue, contradictoriamente, cada vez más organizado, pero cada vez menos gente. Bueno, pero esa fue la reunión del lunes a las seis de la mañana. Como las reuniones normales en el FTR [eran] en la noche, entre las diez y las doce de la noche, cuando yo llegué, no me acuerdo, no sé si eran las ocho o las diez de la noche, en una de las calles aledañas, cerca del local del FTR, había un auto estacionado en el cual estaba el encargado del comité central de los cuales, no sé si eran más o uno, pero por lo menos yo pude reconocer a Andrés Pascal Allende que estaba ahí, que venía a aclarar lo de los marinos.
- ¿El se reunió con el comité local?
 - Eso no me acuerdo.
- ¿Eras miembro del comité local?
 - Sí, pero yo no me acuerdo que haya estado en una reunión, se tenía que haber..., no era el comité local era el GPM de Valparaíso y sí había del comité regional y si él se reunió con alguien fue con el regional no con nosotros.
- ¿Supiste qué ocurrió en esa reunión?
 - Yo no sé qué pasó ahí, y a mí me parece que, en realidad, se perdió el contacto con los marinos.
- Una última pregunta: hablamos algo que a mediados de julio hubo también un intento de contacto –de agosto, si bien recuerdo– un intento de contacto de oficiales de Carabineros con el MIR ¿Cómo fue eso?, ¿te acuerdas más o menos la fecha?
 - ¡...!
- ¿Pero el mes?
 - A mediados de agosto.
- ¿Cómo ocurrió eso?
 - Bueno, ocurrió que un día se produjo un ataque de las fuerzas de Patria y Libertad en contra nuestra, que nos encerramos en la Escuela de Arquitectura en la calle O’Higgins, hasta que, bueno, por suerte llegaron las fuerzas de Carabineros a salvarnos. El oficial de Carabineros entró y..., entró con toda su prestancia –medía como dos metros el tipo– que quería hablar con el jefe del MIR. Entonces, en ese momento era yo la autoridad máxima del MIR que había ahí. Yo le dije:

“Yo soy el jefe del MIR” –le dije. “Bueno –me dijo– aquí en el local del MIR podemos conversar”. “No –le dije yo– este no es el local del MIR, esta es la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile”. “¡Ah!, ya muy bien, entonces, vamos a conversar afuera”.

Y mientras los carabineros se dedicaban a reprimir a Patria y Libertad, estuvimos conversando en la esquina y él me manifestó que tenía intenciones él y otra gente de Carabineros de conversar con el MIR, me dio su nombre –que yo no me acuerdo como se llamaba– y bueno...

- ¿Te acuerdas del grado?
 - Tampoco, yo no sé, pero era capitán o algo así por el...
- ¿...y de qué comisaría?
 - Él dijo ser de la sexta de Almendral. Y, bueno, a mí me dio el nombre me dio anotado, lo anotamos ahí, y yo eso se lo pasé al encargado de Fuerzas Armadas y Carabineros.
- ¿Para qué quería conversar con el MIR?
 - ¡Ah!, pues, bueno, por la situación en la cual se estaba viviendo, que se veía que podía haber nuevamente un golpe de Estado, y que ellos estaban dispuesto a defender el gobierno de Allende.
- ¿Ellos, quiénes?
 - Esos carabineros que tenían la posición de defender el gobierno de Allende.
- ¿Habló de un número...?
 - No, no.
- ¿No hay ninguna otra información interesante?
 - No.
- ¿...sobre quiénes eran...?
 - No, tampoco.
- ¿No supiste si el contacto continuó?
 - No, yo entregué el nombre de la gente encargada del partido y no sé qué pasó ahí.
- Se dice que estos fueron los que hicieron un intento de oponerse al golpe de Estado el famoso viernes 14, en Valparaíso, ¿hay alguna relación entre este oficial y los que resistieron entonces?
 - Bueno, yo quisiera verla, pero, en realidad, no tengo comprobación ninguna.
- ¿Y tienes, por lo menos, alguna sospecha?
 - La sospecha de que si la respuesta militar, la única respuesta militar que sucedió en Valparaíso, sucedió en torno a la sexta¹⁸⁵ Almendral, yo me

¹⁸⁵ Comisaría.

imagino que tiene que haber sido esta gente, porque el MIR no disparó ni un tiro en Valparaíso, ni antes del golpe, ni años después del golpe...

- ...ni durante, ni después.
 - ...ni durante, ni después. Puede que los comunistas hayan disparado algo por ahí, los socialistas; pero el MIR no disparó, ni antes, ni mientras, ni después.
- ¿Cuál es tu opinión de todo esto?
 - Bueno, a mí me parece que la historia son procesos que se deciden a veces en horas, en minutos o segundos. Lo que nosotros vivimos, en realidad, fue una expresión, que, al parecer, sucedió en muchas partes de Chile, no solamente en Valparaíso, con todos los partidos de Chile, de izquierda de Chile. La relación de las Fuerzas Armadas con los partidos de derecha eso era claro, era una relación directa, pero que en un momento determinado en que la conducción política tenía que decidir eliminar el último elemento de unificación de la sociedad, que eran las Fuerzas Armadas y Carabineros, al no tomar la decisión, las Fuerzas Armadas se unifican como institución y pueden preparar el golpe de Estado triunfante que, en realidad, a mi juicio, se perdió en ese momento. Yo era de la opinión que había que sacar a los marinos a la calle, unificarlos con, en ese momento yo todavía no sabía que también estaban los detectives, unificarlos con los comités coordinadores. Y una vez los marinos en la calle, los comités coordinadores unificados; bueno, en realidad, tampoco sé que es lo que habría pasado en el futuro. Pero los uniformados no salen a la calle para después volver y decir: “Bueno perdieron, en realidad nos equivocamos”. Creo que lo que le espera de ser fusilados o cosa de ese tipo. Una salida, digamos, desde los cuarteles a la unificación con los comités coordinadores, que en Chile ha fracasado dos veces, el año 31 y el 73 es lo que había que haber hecho en esos tres días. Ese fin de semana, en esas cuarenta y ocho horas nosotros fuimos incapaces de decidir el cambio de la historia. Y al no romper el último eslabón de unificación de la sociedad existente en ese momento, la institución Fuerzas Armadas y Carabineros prepara el golpe de Estado eliminando primero a quienes, fueron capaces en esos días, de defender el gobierno de Allende.
- Muchas gracias.
 - ...el golpe de Estado del 11 de septiembre es la sanción administrativa del fracaso de las cuarenta y ocho horas.
- Una pregunta complementaria sobre las actividades del comité coordinador de Playa Ancha. ¿Cuáles fueron las principales actividades de este comité y más o menos en qué época?
 - El Comité, que yo me recuerde, tuvo tres actividades importantes, una más bien anecdótica. Cuento primero la anecdótica: en Playa Ancha había una panadería, que se suponía que tenía mercadería acumulada en vez de

repartirla, por lo tanto, el comité coordinador fue a hablar con Carabineros, y Carabineros fueron a allanar y nosotros, por supuesto, nos pusimos como autoridad al lado de Carabineros para allanar la panadería. Sí, tenían una cantidad acumulada de sacos de harina, pero lo importante es que se descubrió que tenían productos industriales para automóviles, es decir, había empaquetaduras y cosas de ese tipo, que eran cantidades, que sí que era mucho más peligroso en términos de la economía que el pan.

Esa fue la anecdótica, la otras dos o tres actividades del comité coordinador fueron: una vez el comité coordinador fue oficialmente a abrir los negocios que en la plaza Echaurren estaban cerrados, esta vez también Carabineros ayudó a abrir los negocios, por supuesto, con la reticencia de toda la autoridad que significaba Carabineros y que el comité coordinador en representación de la revolución chilena iba a abrir los negocios. En realidad, se abrieron cerca de seis, siete negocios en la plaza Echaurren, junto entre Carabineros y nosotros, con problemas bastante graves, porque hubo intentos de atentados contra alguno de nosotros, cosa de ese tipo. Pero, claro, al otro día nuevamente los negocios no los abrían los cerraban igual no más.

Y hubo otras dos actividades que fueron muy importantes: hay un día –que yo no me acuerdo cuando fue– pero en el cual se unificaron todos los obreros de la construcción en el momento que los grupos de Patria y Libertad salían todos los días a destruir todo lo que podían, que significara algo que tenía que ver con el gobierno de Allende, partían de la Universidad Católica y seguían hasta la Intendencia destruyendo todo lo que, por ejemplo, el diario *La Unión* le tiraban bombas Molotov, quemaban las obras de administración directa –ese era el nombre– y eso era todos los días. Hasta que en un momento nosotros decidimos en el GPM¹⁸⁶ que esto había que pararlo. Conversamos en todos los partidos existentes y nadie estaba dispuesto a participar en una acción callejera contra Patria y Libertad, por lo tanto, decidimos hacerlo solos.

Unificamos todos los grupos del MIR que no solamente eran de Valparaíso, también en Viña del Mar, en el plan de Valparaíso por una parte, en la Escuela de Arquitectura, en el FTR y todos los locales que estaban ahí, que, en realidad, era mucha gente, y el comité coordinador de Playa Ancha conversó con todos los sindicatos de las construcciones y de las obras, de las HABAS, y de las otras industrias de Playa Ancha, para que se bajara al plano y todos estos sectores como obreros y como comité coordinador. En realidad, plantearles un sistema de decir que la calle es de la izquierda, como se decía en la época. Era mostrar fuerzas y también un sistema de acumular fuerzas. La cantidad de obreros que bajaron –yo no me acuerdo exactamente– pero el resultado de esto, fuera de qué se armó una pelea

¹⁸⁶ “Grupo Político Militar” que designa una organización territorial, comparable a los “comités locales” en otros partidos.

callejera en todo el plan de Valparaíso desde la avenida Alemania hasta la plaza Aduana, desde la avenida Argentina hasta la plaza Aduana, en todas partes, que duró todo el día. El resultado fue que nosotros exigimos oficialmente que la CUT regional hiciera un paro, que se realizó al otro día, en el cual probablemente estaba planteado la contraofensiva, que en nuestra inocencia se la pedíamos al gobierno de Allende.

El resultado de esto es que los comunistas juntaron todas sus fuerzas como para entrar a los comités coordinadores y los comités... digamos, los cordones que existían en ese momento, para neutralizarlos en nombre de la CUT. Es decir, según los comunistas en ese momento o era la CUT o los comités coordinadores, con lo cual sembraron bastante desconcierto y desorganización e, incluso, lograron un par de industrias hacerlas salirse de los comités coordinadores. Esa era una de las cosas importantes. La otra es que el transporte colectivo en Valparaíso, en Playa Ancha siguió funcionando con la protección de grupos de premilitares, paramilitares, preparados básicamente por los compañeros que sabían de esto, en cada micro iban cinco compañeros de tal manera que Playa Ancha pudiera seguir funcionando. Las micros iban desde la plaza Aduana hasta arriba, hasta Quebrada Verde, y volvían, y ese era el recorrido, atreverse a pasar más allá era muy difícil, pero, por lo menos, nosotros en nuestro sector hicimos seguir haciendo funcionar el transporte colectivo.

- ¿Aseguraron el funcionamiento de cuántos buses?
 - ¡Ah!, no me acuerdo cuantos, pero funcionaban normalmente.
- ¿Por qué si hay cinco compañeros por buses y hay cien buses se necesitaban quinientos compañeros?
 - Tenían mucha gente. Porque, además, nosotros hicimos un compromiso que en las obras había miles de obreros en ese momento, que fueron los que dieron la fuerza cuantitativa y cualitativa de toda esa lucha en ese momento, que en el compromiso del comité coordinador con los sindicatos y con las direcciones de la administración directa como parte de su trabajo y compromiso con el comité coordinador y la situación viviente ellos en vez de ir a las obras iban a las micros, ¿ya? Eso también fue posible porque en un momento determinado nosotros logramos, precisamente, después de esta bajada masiva al plano, en la cual se mostró que era necesario una cierta disciplina militar, logramos que en varias obras de Playa Ancha hubiese un instructor del MIR, que estaba permanente todos los días entregando algún nivel de instrucción, no militar, pero de trabajo conjunto en términos disciplinados.
- ¿Y eso era acatado por los trabajadores de las obras?
 - Claro.
- ¿Todos...?
 - Todos, incluso los comunistas.

ANDRÉS PASCAL

REALIZADA EN SANTIAGO, EN CASA DE SU HERMANO,
EL 16 DE JULIO DE 2003

Sociólogo, miembro de la comisión política del MIR y encargado del trabajo en las Fuerzas Armadas en 1973. Hijo de Gastón Pascal y de la diputada socialista Laura Allende, hermana del Presidente de la República. El 11 de septiembre participa en el combate contra el golpe de Estado que se libra en la industria Indumet. Luego de la muerte de Miguel Enríquez en septiembre de 1974, asume la dirección del MIR. Vive en la clandestinidad hasta su asilo en la Embajada de Costa Rica a fines de 1975. Sigue dirigiendo el MIR desde el exterior e ingresa varias veces a Chile clandestinamente. Actualmente trabaja como profesor en Santiago.

– ¿Podrías describir los objetivos del trabajo del MIR hacia las Fuerzas Armadas?

– Bueno, el trabajo del MIR hacia las Fuerzas Armadas tuvo su desarrollo, su historia. Inicialmente yo diría que nosotros tuvimos la suerte de poder entrar en contacto, ya a finales de los años 60, con algunos miembros de las Fuerzas Armadas. Más que nada por vínculos familiares de algunos militantes del MIR. El caso más conocido fue nuestro vínculo en el Ejército con lo que eran las boinas negras, las tropas especiales; en una compañía donde hubo algunos oficiales y suboficiales que tenían vínculos con el MIR, por ejemplo el capitán [Mario] Melo, que después lo mataron después del golpe, era miembro de una de esas compañías. Y, claro, la mayor parte de los amigos nuestros eran suboficiales y allí comenzamos nuestro trabajo.

Anteriormente, antes, incluso, de eso, nosotros tuvimos algunos contactos también con otros oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas de los regimientos de Los Andes, de San Felipe –yo no recuerdo el nombre– incluso, fuimos una vez a Nahuelbuta a hacer una suerte de instrucción y nos acompañó un oficial de esos. Te cuento esto porque no solo del punto de vista teórico de que todo proceso revolucionario tiene que dar cuenta del problema de la violencia, del problema militar y de construir una capacidad de autodefensa propia de ese movimiento popular revolucionario, sino que a lo que quiero ir es que nosotros tuvimos la posibilidad de tener un vínculo, o sea, contacto directo.

Por otra parte hay otra sensibilidad que viene del lado de Miguel¹⁸⁷, el papá de Miguel era miembro de la Marina, o sea, oficial de la Marina

¹⁸⁷ Enríquez.

a cargo de los servicios médicos de la Marina. Por ejemplo, Souper, que fue uno que participó en el levantamiento de los tanques, el coronel para el *tanquetazo*, es pariente también de Miguel y así. O sea, quiero decir que la misma familia de Miguel también tuvo un vínculo con el sector de las Fuerzas Armadas; de hecho Miguel nació en la base de la Escuadra en Talcahuano, vivían ahí cuando él nació. Así que esa sensibilidad sobre el tema de las Fuerzas Armadas yo diría que estaba desde ya un comienzo presente en el MIR. Yo era menos vinculado con esa realidad familiarmente no tenía muchos vínculos con las Fuerzas Armadas.

Preciso esto porque estamos hablando de un momento de la historia de Chile que a partir de los años 40 y hasta los 70, las Fuerzas Armadas estaban metidas dentro de un clóset, en el sentido de que no... digamos, había habido todo un movimiento civilista, a fines de los 30, de los 40, las milicias republicanas, las milicias socialistas, como una reacción a todos los golpes y de la situación que se dio en los 30 en las Fuerzas Armadas. Y los militares habían vuelto a sus cuarteles. Incluso, yo te diría que en sectores de las clases medias, de la burguesía, ya el ser militar no tenía tanto prestigio, sino, más bien, era mirado como un caso especial. Yo creo que los militares vivieron durante esas décadas mucho en un *ghetto*, dentro de los militares, sin una vinculación o una presencia política abierta, a pesar que con Ibáñez hubo algunos intentos y algunos movimientos, siempre los ha habido.

Entonces, en general, dentro de la izquierda chilena no había una sensibilidad sobre los temas militares. ¿Por qué el MIR tiene esa sensibilidad? Es porque, por una parte, nosotros comenzamos, a partir de la experiencia de otros movimientos revolucionarios, a reflexionar sobre el tema militar en sí, pero también porque conocíamos militares, nos tocó tener esos vínculos tempranamente. Eso nos permitió ir dándonos cuenta cuál era la realidad dentro de las Fuerzas Armadas, ir recogiendo la opinión, la visión de los propios miembros de las Fuerzas Armadas.

De modo que ya hacia el 69 o 70, nosotros ya teníamos perfectamente claro de que un proceso de acumulación de las fuerzas revolucionarias tenía que pasar por una acumulación de la fuerza militar y que este tema estaba definido por dos cuestiones, tres si quieres.

Uno la constitución de una fuerza propia, o sea, preparar nuestros militantes, instruirlos, prepararlos para que estuvieran en capacidad de, llegado el momento, de participar en un accionar armado.

Segundo, de que esto no podía ser una acción o un trabajo de un grupo aislado, de un foco, de una guerrilla foquista, sino que esto tenía que ir estrechamente vinculado a lo que es la movilización social, la movilización política en el momento. Por tanto, concebimos la idea (se hablaba de que en caso de una situación de enfrentamiento había que aspirar a llegar a una guerra popular) y como tal concebimos la idea de las milicias, o sea, no la concebimos nosotros, digamos, la cogimos de otras experiencias: cubanas,

de experiencias en otros países revolucionarios; con esto quiero decir de que concebíamos de que había que hacer también un trabajo de autodefensa, de preparación en el movimiento de masas.

Y el tercer factor eran las Fuerzas Armadas, donde el primer tema que nosotros consideramos que era fundamental era poner en la discusión pública, política, el tema de las Fuerzas Armadas, que en ese momento todavía era un tema tabú; los políticos no discutían sobre las Fuerzas Armadas como no fuera aprobar las leyes en el Parlamento que el gobierno orientara o que se discutiera con los altos mandos de las Fuerzas Armadas para favorecer los intereses de las Fuerzas Armadas. Pero no había una discusión pública sobre el tema militar, es más, dentro de la izquierda tradicional había como un cierto temor de meterse en ese campo. Y nosotros pensamos que no, que este era un tema que había que ponerlo en el eje de la discusión política del momento, porque no era posible concebir un proceso de reformas, no digo revolucionario, simplemente de reformas que apuntaran a un sistema social más justo, más equitativo, a una distribución más justa de las riquezas y sobre todo a una profundización de la democracia, si no se ponía como parte de eso el papel de las Fuerzas Armadas y como debían estar constituidas estas Fuerzas Armadas.

Entonces, nosotros entendíamos que el proceso revolucionario no era para nada contradictorio con la democracia, nosotros nunca concebimos el proceso revolucionario como un putschismo, como un golpismo, ni tampoco como un foco guerrillero. Lo entendíamos, fundamentalmente, como una acumulación de fuerzas: social, política, amplia de masas, que se iba dotando de sus distintos instrumentos de luchas, de propaganda, medios de propaganda, de organización y también de luchas reivindicativas, etcétera. Y también del tema de la autodefensa militar. Entendíamos que el tema democrático es un tema que no va en contradicción, sino que es parte del socialismo, en el sentido de que no se puede concebir una revolución socialista si es que no se profundiza la democracia. El, ¿cómo?: desarrollando, por un lado, las formas del poder popular, la construcción de un poder popular alternativo. Nosotros, a veces, hablábamos de conquista del poder, pero estrictamente lo que hacíamos más que plantearnos un asalto al poder, por ejemplo, sino más bien nosotros lo concebíamos como la construcción de un poder popular alternativo hasta un momento en que se dio una situación o de enfrentamiento o de ocupamiento que definiera la construcción de una nueva institucionalidad, eso era la Asamblea del Pueblo –¿te acuerdas?– la que se hizo en Concepción, se apuntaba hacia eso y los comandos comunales.

Dentro de esto nosotros entendíamos que la democracia había que extenderla a todas las esferas de la vida social, por ejemplo, las empresas, de que había que haber un control obrero dentro de las empresas, tenía que haber en las universidades un gobierno estudiantil y también enten-

díamos que la democracia debía extenderse no podía porque detenerse en la puerta de los cuarteles militares de las Fuerzas Armadas, sino que tenía que extenderse dentro de las Fuerzas Armadas.

Por tanto, concebíamos que varios factores que entendíamos centrales, digamos, dentro de... Primero: la concepción básica nuestra era que las Fuerzas Armadas tenían que ser unas fuerzas armadas que no estuvieran separadas y enfrentadas con su pueblo, sino que realmente deberían servir a este. Pero entendiendo por pueblo no los intereses abstractos de la nación y de la minoría gobernante, sino entendiendo como este los intereses de las vastas masas populares. Segundo: por tanto, concebíamos que las Fuerzas Armadas tenían que estar vinculadas a las tareas de esta, en eso coincidíamos con Allende. Allende tenía una política en un intento no tan radical, pero hizo un intento de vincular a las Fuerzas Armadas en tareas de tipo social.

Nosotros entendíamos que las Fuerzas Armadas tenían que participar activamente dentro del proceso, no solo en ir a construir mediaguas, otorgar atención médica a través de operativos sanitarios, o que algunos oficiales debían participar en el gobierno, como los incorporó Allende. Más bien éramos contrarios a eso. Opinábamos que había que lograr que los miembros de las Fuerzas Armadas, si no como institución, porque no es posible en ese momento, pero como sectores, debían vincularse a lo que era el movimiento popular que se iba desarrollando, construyendo en el país y en tal sentido debía llegar un momento en que participaran en los comandos comunales, fueran otra expresión más en el sector.

- ¿Cómo se estructura el trabajo entonces?
 - Pero te quiero decir la parte teórica y programática y después vamos al trabajo, para que no se me olvide.

La segunda cuestión que nosotros entendíamos, por tanto que los miembros de las Fuerzas Armadas tenían que participar en la actividad política, tenía que haber libertad, en ese sentido, de que participaran, y que se expresaran, dentro de las Fuerzas Armadas, aquellos sectores progresistas, de izquierda, constitucionalistas, etcétera. Por tanto, nosotros reclamábamos el derecho a voto, el derecho de los miembros de las Fuerzas Armadas de ser también ciudadanos, igual que el resto de la sociedad.

Tercero: nosotros concebíamos las Fuerzas Armadas que tenían que ser unas fuerzas armadas ciudadanas en el sentido de que no debían ser unas fuerzas armadas solo profesionales, elitistas, aisladas del pueblo, sino que había que ir a un modelo de reforma, una reforma de las Fuerzas Armadas hacia un modelo de fuerzas armadas que estuvieran vinculadas a la ciudadanía y que los ciudadanos fueran miembros de esas fuerzas armadas.

Por ejemplo, un esquema más parecido, pensar en unas fuerzas armadas en Suiza, como un ejemplo. O si se quiere una concepción más miliciana

de las Fuerzas Armadas, incluido oficiales que fueran más profesionales, pero que el resto fueran miembros de las Fuerzas Armadas que vivían en sus casas, que hacían su trabajo normal, pero que, además, eran miembros de las Fuerzas Armadas. Luego, pensábamos que había que terminar con el carácter clasista, interno que tenían las Fuerzas Armadas y por eso es que proponíamos la idea del escalafón único, la reivindicación del escalafón único: esto significaba la posibilidad del desarrollo de una carrera funcionaria donde empezaran todos como igual de una misma base de soldados y que pudieran ir todos, tener las mismas posibilidades de formación y de ascenso dentro de la carrera de las Fuerzas Armadas. Decir que un soldado podía llegar a general, que hubiera una sola escuela dentro de cada rama de las Fuerzas Armadas donde sucesivamente según lo que iba escalando en la estructura fueran teniendo también etapas de formación en que todos participaran por igual. Luego, habían ya otras reivindicaciones de tipo salariales, las diferencias salariales que había; de tipo social, en fin habían ya reivindicaciones más económicas que también nosotros incorporamos al programa hacia las Fuerzas Armadas. Esta era la idea global de nuestro trabajo de las Fuerzas Armadas.

– ¿Ese programa cómo lo construyeron, dialogando con...?

– Claro. La parte teórica era parte de nuestra concepción revolucionaria, pero yo diría que era una fusión de nuestra concepción revolucionaria con lo que distintos miembros de las Fuerzas Armadas, con los cuales nosotros teníamos diálogos, vínculos o algunos militaban dentro del MIR, nos iban transmitiendo. Lo que era el sentir, lo que era su propia visión, su experiencia dentro de las Fuerzas Armadas. A partir de esto es que nosotros fuimos construyendo ese programa que –yo no recuerdo si fue– creo que fue en el 70 o el 71, por ahí debe haber sido por esa etapa, en que ya se sacó profusamente, se difundió con afiches. Debe haber sido el 71 algo así, no recuerdo. Esa era un poco la visión que nosotros teníamos del tema militar.

Me hizo una entrevista una historiadora o periodista de derecha¹⁸⁸ y, entonces, en una de las preguntas (va a salir en un programa de televisión) me decía: “ustedes infiltraron las Fuerzas Armadas” y yo le decía que no, que eso era mentira, de que realmente –y eso es la verdad– nosotros no hicimos un trabajo de infiltrar miembros del MIR dentro de las Fuerzas Armadas. Me explico, quién sabe porqué no se nos ocurrió haberlo hecho antes, no digo de que no se pudiera haber hecho, pero nosotros podríamos quién sabe, diez años antes o no sé siete años o cinco años antes, haber orientado un grupo de jóvenes, estudiantes que fueran miembros del MIR a infiltrarse, a meterse en las escuelas militares a entrar dentro de inscri-

¹⁸⁸ Patricia Arancibia.

birse dentro de las Fuerzas Armadas y comenzar a hacer un trabajo de infiltración. Pero es que ni se nos ocurrió en ese tiempo hacerlo. Segundo: los acontecimientos venían muy rápido y realmente la situación que se iba provocando en el país nos llevó a que nos encontráramos, a establecer vínculos con miembros de las Fuerzas Armadas sin necesidad de nosotros de infiltrar nadie. Era más bien tomar y extender los vínculos que hacíamos.

Ahora, lo que nosotros hicimos fue, con los miembros de las Fuerzas Armadas que tenían vínculos con nosotros, alentarlos a desarrollar una concepción antigolpista dentro de las Fuerzas Armadas, a promover la organización de los suboficiales, de los oficiales, que estaban a favor del proceso o, al menos, estaban en contra del golpe. Entonces, sí nosotros hicimos una agitación, hicimos en ese sentido un trabajo de discusión, de debate, de propaganda y alentamos la organización de los sectores tanto constitucionalistas como de más de identidad popular o de izquierda dentro de las Fuerzas Armadas. Pero nosotros no hicimos un trabajo de infiltración de las Fuerzas Armadas, eso es importante tenerlo claro como un método de trabajo.

Por tanto, el trabajo del MIR hacia las Fuerzas Armadas tuvo etapas. Comenzó inicialmente simplemente por estos vínculos y el primero que estuvo a cargo de eso fue Luciano Cruz, estamos hablando del 69 o el 70. ¿Por qué? Porque Luciano tenía un hermano que era oficial a pesar de que no era mirista, era un oficial del Ejército y luego –yo no sé si fue a través del hermano o cómo fue– pero fue Luciano el primero que estableció contacto con gente del Ejército, de las boinas negras. Bueno, tenía una simpatía enorme Luciano, era de familia de militares, entonces, sabía el lenguaje, sabía la sicología de los uniformados y le era muy fácil ese diálogo. Pero este era un tiempo en que había un trabajo clandestino, etcétera. Era secreto. Pero tampoco era con células clandestinas más bien organizadas, no creas, en ese momento era bastante “al lote” la cosa. En algunas ocasiones fuimos a unidades militares donde teníamos reuniones con los militares y Luciano algunas veces se quedaba en la clandestinidad en algunos cuarteles si es que los obligaba a mostrarse. Entonces, había una cierta complicidad de un pequeño grupo de suboficiales y de oficiales que se identificaban en ese momento con él. Ahí comenzó el trabajo en las Fuerzas Armadas. Yo lo tomé más tarde. Después de la muerte de Luciano me encargaron en la comisión política de atender ese frente. Para que también lo tengas claro, yo no era el que estaba ahí organizando el trabajo difícil, el que se está haciendo directamente con cada unidad, con cada dirigente. Yo, dentro de las obligaciones que tenía de la comisión política, tenía la obligación de atender esa estructura, ese sector.

Y se fue estructurando, yo diría, de abajo para arriba con compañeros que tenían que ver eso como era “el Pecho de Buque”, por ejemplo, que era

militante, que ya era civil, pero que era recientemente había sido miembro de la Marina. Por tanto, él tenía amistad y vínculos con una serie de suboficiales y sabía lo que era la Marina. Conocía bien eso porque lo había él mismo vivido. Entonces, él era el encargado nuestro, de hacer ese trabajo en este caso hacia la Marina. Y así fuimos armando el trabajo hacia otros sectores de las Fuerzas Armadas.

El caso de la Aviación, por ejemplo, estaba Constanzo y otros suboficiales. También, al mismo tiempo, teníamos vínculos, pero yo diría que por otro lado con algunos oficiales, desde luego, tuvimos vínculos políticos con Galaz, con Bachelet, que era gente socialista, con Silva, con el capitán Vergara y con un grupo que era, fundamentalmente eran socialistas más que miristas. Con ellos, a través de ellos también tuvimos vínculos y teníamos una serie de reuniones, yo iba a veces a esas reuniones, en la casa de mi mamá a veces se hacían esas reuniones. Miguel fue a varias, entonces, yo un poco la tarea que yo tenía era atender políticamente el sector. El sector tenía una pequeña estructura muy poca, debe haber sido, digamos diez, no más veinte compañeros que trabajaban en total en las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Ahora, el trabajo en las Fuerzas Armadas nuestro, como tal, como MIR, de militantes del MIR nunca fue muy grande; no había muchos militantes del MIR en las Fuerzas Armadas, no, no, es mentira, a veces la, iimaaagen, que los miristas se dedicaron a reclutar y a tener muchos militantes en sus rangos!

En realidad, no fue así, eran, más bien, estos propios miembros de las Fuerzas Armadas como era el caso de la Marina de Cárdenas, que se vinculaban a través de algunos miembros, exmiembros o amistades de ellos, que eran militantes del MIR, que se vinculaban con el MIR. Pero la dinámica de constitución, de desarrollo de esos grupos dentro de las Fuerzas Armadas era casi toda propia de esos grupos. No sé si me explico, o sea, nos reuníamos con ellos, discutíamos políticamente, levantábamos este programa, agitábamos, pero eran esos propios grupos, esos propios miembros de las Fuerzas Armadas los que asumían, porque tenían su propio pensamiento. Mucha de la gente ya era de izquierda o que tenían una identidad popular, en el mejor de los casos, en otros eran simplemente constitucionalistas, no estaban con el golpe, tenían simpatías por la Unidad Popular, por Allende. Entonces, ya tenían una sensibilidad, nuestra tarea era un poco estructurar una propuesta más programática, digamos, y atenderlos. Porque el drama de este sector de las Fuerzas Armadas es que el gobierno, el propio Allende, nunca los atendió. Y cuando digo atender quiero decir de sentarse a escuchar lo que ellos estaban diciendo.

– ¿Qué estaban diciendo?

Lo que estaban diciendo era que había un creciente proceso dentro de las Fuerzas Armadas de organización de los sectores golpistas, en primer lugar. Que había un trabajo activo de la derecha política, incluso en algunos

casos nosotros sacábamos información, mira, incluso dentro de la Armada hubo una reunión de oficiales de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas con un funcionario de la embajada norteamericana que se realizó no sé si fue en Antofagasta o en Iquique, en unos barcos de la Escuadra.

- La denuncia del MIR dice que fue en Arica, creo que en el crucero *Prat* que estaba en Arica.
 - Eso es, en Arica, en el crucero *Prat*, ¿tú tienes los datos de esa...?
- Aparece en *El Rebelde* y en *Punto Final*.
 - ¿Y aparecen los nombres de las personas que estaban ahí?
- No.
 - Ya. Correcto.
- Se habló también de funcionarios de la Armada brasileña en la misma reunión.
 - También. Esa reunión, por ejemplo, que se dio, eso fue a través de los compañeros de la Armada, porque había un compañero que servía el café ahí que atendía como suboficial, que fue el que escuchó, y supo de esa reunión y transmitió esa información. Ahora lo que te quiero decir es que estos miembros de las Fuerzas Armadas iban viendo como se iba estructurando el golpismo dentro de las instituciones armadas y eso lo denunciaban. O sea, ellos querían, muchos de ellos su aspiración no era solo -vamos a ser más estrictos- no era ser miembro del MIR, no les interesaba ser miembros, ellos estaban con el gobierno, estaban con Allende, algunos más al principio y después un poco más iban perdiendo la esperanza en el gobierno porque no los atendía. Pero, en general, te diría que el fuerte de ellos era allendista, o era, al menos, constitucionalista y su aspiración, en el caso de oficiales era aún más claro, era poder hacer llegar, por ejemplo, yo siempre he contado -a pesar de que se molesta su hijo- pero yo asistí a una reunión con Ominami, que no la organicé yo, con mi mamá, en la cual Ominami lo que quería era poder reunirse con Allende y hacerle llegar a Allende la información de lo que estaba ocurriendo dentro de la Fuerza Aérea, con los oficiales golpistas, etcétera. Así tuvimos reuniones con otros oficiales y también con los suboficiales, que su aspiración era poder -como tú me cuentas del caso de Cárdenas- de hacerle llegar al gobierno directamente una información de esa situación, en la esperanza de que el gobierno interviniera dentro de las Fuerzas Armadas, Allende como comandante en jefe pudiera intervenir y favoreciera, alentara, el desarrollo de estos sectores constitucionalistas y antigolpistas dentro de las Fuerzas Armadas. Y sancionara o sacara al menos de los puestos claves los oficiales golpistas más connotados. Esta era un poco la expectativa que había en ese tiempo.

Así un poco como se fue armando el trabajo del MIR dentro de las Fuerzas Armadas, con esto quiero resumir como idea central cuando tú

me planteas el trabajo. No es que el MIR tuviera de siempre una política clara sobre las Fuerzas Armadas, el programa desde un comienzo y una estructura desde un comienzo orientada a hacer un trabajo, no. En realidad, fueron las circunstancias; la propia crisis económica, social, política que se vivía en el país lo que fue generando estos vínculos con las Fuerzas Armadas, que nosotros naturalmente los tratamos de desarrollar, de ampliar, de fortalecer. Porque teníamos una concepción que daba cuenta del problema militar, pero eso fue el trabajo real del MIR.

- ¿El trabajo con los marinos cuándo comienza a organizarse?
 - Bueno, el trabajo yo no me acuerdo exactamente, pero eso tiene que haber sido a partir debe haber sido el 70, en esa época. El artífice del trabajo en la marinería fue “el Pecho de Buque”, el trabajo del MIR en la marinería fue el trabajo del “Pecho de Buque”, por resumirlo en una palabra, de una persona. Él fue el que tenía los contactos, los vínculos, él fue que nos dio a conocer esa amistad y vínculos que tenía en la marinería. Nosotros lo comisionamos, lo designamos a él como responsable de ese trabajo, de impulsar ese trabajo. De modo que los vínculos que se desarrollan entre el MIR y las Fuerzas Armadas se deben fundamentalmente a él. Puede que haya habido otro contacto, me parece en Concepción, por ejemplo, había otros contactos que eran por otros conductos, o sea, de compañeros en Concepción que tenían algunos contactos con la marinería. Pero yo diría que el grueso del trabajo fue lo que hizo “el Pecho de Buque”, fue él el que lo comenzó y él el que lo desarrolló hasta el final.
- ¿Existía alguna política específica, o sea, como tenía que trabajar?
 - Había ciertas normas de que suponía de que como obviamente decía, que todo trabajo, el trabajo hacia las Fuerzas Armadas, tenía que ser un trabajo secreto; nosotros teníamos una política pública hacia las Fuerzas Armadas, en el sentido de la difusión de la discusión, pero tenías un trabajo secreto, no abierto, hacia los miembros de las Fuerzas Armadas. Porque no podíamos hacer públicamente, ya que los quemaba, o sea, les iba a quitar toda...

Así que había una estructura que era “el Pecho de Buque” con dos o tres compañeros más, los que atendían en el terreno, directamente se vinculaban con los compañeros. “El Pecho de Buque” por un lado, había otros compañeros que estaban a cargo de trabajos en la Aviación, otros que tenían que ver con Carabineros y con esos compañeros había como una suerte de dirección, una célula donde se evitaba...
- ¿Recuerdas quiénes eran? ¿Quiénes estaban a cargo de la Aviación y de Carabineros?
 - Eso estaba pensando, eh... de la Fuerza Aérea... No me acuerdo en este momento. Entonces, estos compañeros... en el trabajo se hacía una distinción entre la parte política, o sea, que se discutía más o menos colectivamen-

te y el trabajo específico de contacto, las vinculaciones que se mantenían compartimentado en cada una de las ramas. Nosotros no mezclábamos los de la Fuerza Aérea con la Marina ni los otros. Aunque hicimos reuniones con miembros de los distintos sectores de las Fuerzas Armadas donde teníamos un trabajo. En Carabineros muy poco el trabajo, en la Aviación fue un poco mayor, sobre todo aquí en lo que era la Escuela de Suboficiales, en lo que era Logística, ahí en la base El Bosque; esa era el área donde más trabajo teníamos, y a partir de ahí con algunas ramificaciones en otras unidades. El trabajo, yo diría que el grueso del trabajo mirista fue siempre entre los suboficiales, donde hubo más organización mirista, digamos, o hubo miembros de las Fuerzas Armadas más estrechamente vinculados al MIR y a algunos militares era dentro de la suboficialidad. En el caso de los oficiales eran más vínculos, o sea, contactos, conversaciones, pero no eran muchos, eran muy pocos los miembros, contados con los dedos de una mano, de las dos manos, los miembros oficiales de las Fuerzas Armadas con los cuales nosotros tuvimos una vinculación partidaria.

- ¿Qué hacían con las informaciones que recopilaban sobre la conspiración, qué hacían con eso?
 - El trabajo en las Fuerzas Armadas, a su vez, ya llegaba orgánicamente a vincularse con el trabajo militar por una parte y por el trabajo de información, de inteligencia. Entonces, era en el área inteligencia donde había varios núcleos los cuales realizaban una labor de análisis y ordenamiento de la información, teniendo de distintas partes la información. Tenían gente que trabajaba en información abierta, de prensa, etcétera, en los medios de comunicación, había otros que eran ya grupos que trabajaban en la cosa política, incluso infiltrados en Patria y Libertad, en otros en células del Partido Nacional en ese tiempo, en esos grupos, en la Democracia Cristiana, teníamos nosotros un trabajo de inteligencia, que reuníamos también información, o gente que se acercaba a dirigentes políticos de la oposición. Teníamos, desde luego, información que recogíamos de las Fuerzas Armadas. Todo eso iba a una fuente común de información básica lo cual permitía hacer constantemente un análisis de la situación. Eso venía a través de informes que se iban haciendo. Cada informe, las fuentes no eran públicas, no eran abiertas, tenían nombres falsos para identificarlos, y en algunas ocasiones se hicieron, por la gravedad de la información, se hicieron informes específicos, sin identificar las fuentes naturalmente, contando el milagro, pero no el santo, de hechos que ocurrían dentro las Fuerzas Armadas de hechos que nosotros considerábamos que eran de extrema gravedad y que era necesario ponerlo en conocimiento de Allende fundamentalmente.
- Era la pregunta que te iba a hacer. ¿Ponían a Allende regularmente en conocimiento de esto?
 - Sí, sí regularmente siempre hubo una relación...

- ¿Por qué vías se hacía esto?
 - Bueno, hubo varias vías, a veces fueron conversaciones directas con Allende, o sea, entrevistas con él en que se conversaba. Hubo periodos en que fueron más intensas las entrevistas, más continuas otras menos, pero siempre hubo un vínculo directo. A las primeras reuniones íbamos Miguel, yo, Luciano también, antes de morir, iba a las primeras reuniones. Al poco rato yo pedí no ir más a las reuniones porque se mezclaba con la cosa familiar y en las discusiones a veces decía: “¡No!, tú le faltas el respeto a tu tío, ¡quédate callado!”. Entonces, ya a mí me molestaba mucho, era muchacho, no entendía esas cosas; le dije a Miguel que fueran ellos que yo no iba a ir más. Entonces, continuó Miguel iba Humberto Sotomayor a veces y otros miembros de la comisión política; siempre era Miguel, siempre que era con Allende iba a la reunión Miguel, ese era un vínculo. El segundo vínculo con Allende era la Taty, Beatriz Allende, que era designada para eso, fue el canal de comunicación permanente, ella cumplía esa función y el mismo Allende se la había asignado; era el enlace con el MIR. Nuevamente relaciones familiares, en este caso no era como en el otro caso, porque era mi prima más cercana, los primos más apegados era ella y yo. Entonces, teníamos muy buena relación; [con] Miguel también muy buena porque ella estudió medicina en Concepción y la conocía desde allá, o sea, que había una identidad muy fuerte y la Taty simpatizaba fuertemente con el MIR desde siempre. Era socialista, pero tenía, sin duda, una gran simpatía por el MIR como política y particularmente más también en el plano del afecto personal con Miguel, conmigo, con otros compañeros. Ese era el contacto regular, cosas que se avisaban con rapidez todo eso funcionaba a través de ella. Otro vínculo era mi mamá, quien tenía también una relación muy estrecha con la Taty y, desde luego, con Allende, era su hermano regalón, y constantemente iba a hablar con él, y nosotros también aprovechábamos ese conducto, sobre todo el caso de algunos temas de Fuerzas Armadas se hizo con ella, algunas reuniones se hacían en casa de mi madre, ahí se hicieron reuniones con oficiales con algunos suboficiales...
- Juan Cárdenas habla de una reunión en casa de tu madre. ¿Recuerdas haber estado con él?
 - Sí, claro, a todas esas reuniones fui yo: iba Miguel, iba yo, algunas no iba Miguel, iba yo. Sí, en la casa de mi mamá era uno de los puntos de encuentro que teníamos con oficiales de las Fuerzas Armadas y/o suboficiales, en algunos casos. En una casa en Las Malvas que quedaba ahí en Las Condes –no me acuerdo 711 creo, no me acuerdo, o 11 no sé cuanto, pero era en Las Malvas– y, entonces, ese era también, sobre todo, en algunos casos, en que oficiales querían como poder por ese conducto hacerle llegar a Allende su planteamiento, sus preocupaciones, nosotros invitábamos, entonces llamábamos a mi mamá, le decíamos que por favor fuera a la reunión para que les escuchara y le transmitiera a Allende. Para que no pareciera

que era el MIR, sino que era alguien directamente vinculado con Allende que estaba escuchando esto.

- ¿Qué respondía Allende a estas informaciones?
 - No respondía.
- ¿Las escuchaba?
 - Bueno, se las transmitía mi mamá las escuchaba, pero no respondía. Porque la política sistemática –y además que fue explícito de Allende con nosotros– es que él no iba a pasar por sobre el escalafón de mando de las Fuerzas Armadas. Que él no iba a intervenir directamente, a reunirse con oficiales por el lado, que él tenía plena confianza en Prats, que él iba a respetar el mando de Prats en el caso del Ejército y las otras ramas de las Fuerzas Armadas. Y tanto así que en algunos casos, por ejemplo, cuando hubo la información de esta reunión de Arica que tú me mencionas –que bueno que me acordaste que era Arica yo pensaba que era Iquique– cuando nosotros hicimos un informe de eso, y un informe que además incluía información sobre coqueteos de Pinochet con sectores golpistas, nosotros se los llevamos a Allende.
- ¿Recuerdas la fecha?
 - Fue una reunión que menciona Prats, todavía estaba Prats debe haber sido el 73.
- Prat renuncia el 21 de agosto.
 - Claro, o sea, que debe haber sido probablemente entre julio, entre el *tanquetazo*, y la renuncia de Prats, más o menos en esa época. Yo recuerdo la reunión porque, bueno, se la llevamos a Allende y Allende nos dijo que era muy grave lo que le estábamos señalando y que por favor se lo lleváramos personalmente nosotros a Prats. Entonces, fuimos con Miguel y Humberto a la casa de Prats que estaba ahí en [la calle] Presidente Errázuriz, a la casa que era de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, donde vivió Pinochet después. Entonces, me recuerdo perfectamente que llegamos ahí, llegamos tarde, era de noche, entramos, estaba Prats, estaban las hijas (bien buenamozas y muy simpáticas) y nos hizo pasar a mano derecha a un escritorio que él tenía. Y, entonces, le dijimos: “mire general, venimos de parte de Allende, nos mandó a hablar con usted para que le demos a conocer esto” y le pasamos el informe. Y nosotros callados y él sentado...
- ¿Recuerdas que decía exactamente el informe?
 - Que hablaba de esa reunión que se había dado en Arica y hablaba de contactos, de vínculos de Pinochet con...
- La reunión en Arica fue a principios de año, tiene que ser otra...
 - Bueno, entonces tiene que haber sido otro informe, no sé porque tengo la sensación, o fue otro informe que hicimos. La cosa concreta es que el

tema central de ese informe era del vínculo entre Pinochet y sectores del golpismo. Entonces, la reacción –yo recuerdo que Prats se puso pálido, pálido y dijo:

“no, esto no puede ser, si Pinochet es un hombre de confianza, es mi amigo de siempre, no esto no puede ser, a ustedes los deben haber engañado, esto puede ser un trabajo montado, una información montada para hacernos creer eso, realmente les agradezco, pero creo que...”.

Y nos pusimos a hablar después del tema del control de armas, de algunas barricadas que había a veces, etcétera, ese tipo de cosas. Del papel represivo de las Fuerzas Armadas que estaba. Eso fue esa reunión que yo asistí, hubo otras, pero que yo no asistí.

– ¿Otra reunión de Miguel con Prats?

– Pero yo asistí solo a esa. Entonces, bueno, la política en ese sentido de Allende fue no meter directamente manos dentro de las Fuerzas Armadas, en el sentido de favorecer los oficiales antigolpistas, de sacar del mando o tomar medidas más drásticas con los oficiales golpistas, incluso, tú recuerdas que después del *tanquetazo* no pasó nada prácticamente con los golpistas.

Entonces, la política nuestra fue variando según los tiempos, o sea, según las circunstancias, en términos, vamos a decir, más operativos con respecto a las Fuerzas Armadas. Para nosotros, entendíamos que había un proceso abierto con el gobierno de la Unidad Popular, con el triunfo de Allende, que se encaramaba dentro de una dinámica general de movilización y de crisis en la sociedad, pensábamos que había un tiempo todavía indeterminado que no se sabía cuándo iba a haber el golpe que había distintos intentos, posibilidades de golpe. Que nosotros lo que teníamos que hacer era ganar tiempo y acumular lo más posible, con la mayor rapidez posible dentro de nuestras limitadas posibilidades también, una fuerza militar que defendiera el proceso. Y que, por tanto, eso se iba a lograr, en parte, por la organización popular así miliciana, la preparación de nuestra propia gente, producir algunos armamentos caseros, en fin, ese tipo de cosas, pero sobre todo por un trabajo político en las Fuerzas Armadas.

El trabajo político es el que te he descrito antes, en la agitación propaganda pública y este trabajo más secreto de contacto y de vínculos y de alentar la organización de los sectores antigolpistas dentro de las Fuerzas Armadas. En ese sentido nosotros no teníamos una política, no nos interesaba tener muchos militantes del MIR, me explico –dentro de las Fuerzas Armadas– lo que nos interesaba es que se organizaran los antigolpistas, que era distinto. Y no de ningún modo, siempre fuimos cuidadosos en ese sentido, de evitar sectarizar los vínculos y nuestra organización dentro de las Fuerzas Armadas. Ahora, en este plano tenía que haber un intento

que te lo estoy también diciendo por lo que te contaba recién de establecer un vínculo, una relación con el gobierno en este plano de la defensa contra el golpismo. Y de hecho hubo, se estableció un vínculo, oficial, no público, de reuniones entre gente del Partido Socialista, gente del MAPU y de nosotros y los comunistas casi no venían. Por ejemplo, me acuerdo que Paredes empezó con ese trabajo por parte del Partido Socialista. Se hicieron sucesivas reuniones donde se intercambiaba información, se hablaba de la programación, de la defensa etcétera, pero nunca se llegó a nada, nunca fructificó en nada esa coordinación en ese plano del antigolpismo con dentro del partido de la Unidad Popular. Yo asistía a algunas con Miguel, o Miguel y a otras asistía yo, pero nunca había un fruto de eso.

– ¿No se consiguió formular un plan?

– No, ninguno.

– ¿Cuándo comienzan esas reuniones?

Esas reuniones yo creo que fueron ya, debe haber sido el 71, el 72. Cuando vino el proceso de mayor polarización dentro de la Unidad Popular en que hubieron sectores del Partido Socialista, del MAPU, de la Izquierda Cristiana, que se radicalizaban y tendió a conformarse como un polo revolucionario dentro de la UP, con Altamirano, con un papel destacado en eso. Nosotros reintentamos ese esfuerzo, de llevar a Altamirano a una reunión era una expresión de eso que hubo con los suboficiales de la... Ahora a que apuntaba eso el tema nuestro: vamos acumulando fuerzas. En un comienzo nuestras expectativas eran de que se pudiera organizar una articulación de fuerzas que permitiera enfrentar el golpismo y permitiera desarrollar una política dentro de las Fuerzas Armadas que, si no impediera el golpe por lo menos sacar a un sector importante de las Fuerzas Armadas que se alineara junto al gobierno, junto al movimiento popular, en contra del golpismo.

Yo diría que el momento cúlmine de esta esperanza o expectativa fue la que se dio en el *tanquetazo* donde oficiales constitucionalistas con Prats a la cabeza, otros oficiales y suboficiales, se enfrentan o paran el intento todavía bastante desorganizado de golpe. Lo cual se debió en gran parte al papel que jugó Prats, fundamentalmente yo diría, él jugó un papel muy decisivo, pero creo que también se debió al papel que jugaron otros oficiales y suboficiales en diversas unidades en que se resistieron a salir a la calle. No se sumaron a esa iniciativa, tampoco salieron a pelear contra los otros, pero pararon esa dinámica, que insisto, todavía no era un golpe tan estructurado como el que se dio en septiembre.

Hasta ese momento, yo diría en junio para el *tanquetazo* que fue como el punto más alto de la movilización y de radicalización social, nosotros, nuestras expectativas, es que el proceso de defensa podría ir por ese lado, por la movilización popular, por la ocupación de las zonas industriales,

de las articulaciones entre los oficiales antigolpistas y los suboficiales, y la organización popular miliciana. Esto en términos de que esto dotara a los otros de armamentos y se pudiera conformar una fuerza que defendiera el proceso. Eso era un poco como la estrategia, el ataque como quiera llamarlo hasta ese periodo. No era una política todavía insurreccional, porque nosotros no nos proponíamos lanzarnos a una insurrección a la toma del poder.

Tanto es así que en el *tanquetazo* hay una anécdota que yo he contado –y que ha desatado las iras de los parientes de Prats, de las hijas de Prats, pero que es real– y es de que nosotros teníamos un vínculo, una comunicación directa, no yo, Miguel con Prats. Ese día Miguel lo llamó a Prats, y yo estaba al lado de Miguel y se había arrancado Souper, o no sé uno de los oficiales estos con un tanque y andaba dando vueltas por Santiago. Prats estaba furioso, lo único que quería es que pararan el tanque y en su rabia y molestia le dice a mi mamá: “¡Salga y pare ese tanque!”. Como diciendo: “Ya bueno que joda tanto”.

Entonces, nosotros tuvimos dos problemas en ese momento a plan-tear, que fue parte de una discusión –que tuvimos ese día– mayor. Y es que, uno: tuvimos un problema que fue una lentitud, como teníamos las pocas armas que teníamos, y algunos cañones sin retroceso (nos habíamos robado la seguridad de Allende), los teníamos todos en barretines. Entonces, era muy lento de reaccionar en el sentido de sacar todas esas armas a estructurar ya una unidad que estaba constituida. Ahí aprendí una cosa y es que el paso de la acción clandestina a una acción abierta no es tan fácil, salvo que quemes todo. Y nosotros no estábamos tan seguros como para quemar todo en ese momento.

Y el otro tema que se discutió en ese momento fue si con los compañeros, los vínculos que teníamos dentro de las Fuerzas Armadas, sobre todo en este caso estábamos hablando de la Aviación más que de la Marina, damos el paso de sacar armas de la unidad militar y repartirlas. Porque teníamos un trabajo en ese caso bastante estructurado en lo que era abastecimiento y en lo que era el arsenal, uno de los arsenales de la Fuerza Aérea, entonces, había suboficiales, compañeros nuestros, que tenían el acceso a ese armamento y que podían haber sacado, en algún momento haber dicho: OK, sacamos las armas y repartimos las armas. Pero eso implicaba, en ese momento, como decirte, casi una acción insurreccional, en que el gobierno iba a estar en contra nuestra. Entonces, nosotros lo analizamos, lo estuvimos discutiendo con Miguel y con otros de la Dirección Política si dábamos o no dábamos ese paso. Al final primó la idea de Miguel de no dar ese paso, porque íbamos a tener en contra no solo a los golpistas y a los oficiales que se opusieron a eso, sino que se iba a producir un quiebre entre los oficiales constitucionalistas, entre el sector que era menos radical, pero que estaba en contra del golpismo dentro de las Fuerzas Armadas

y sobre todo nos íbamos a echar encima al gobierno. Estábamos seguros que iba a salir Allende, el Partido Comunista, el gobierno a condenarnos. A lo cual íbamos a quedar nosotros en una situación de aislamiento político y no era por tanto el momento adecuado de tomar la iniciativa. Te lo cuento porque esto es el antecedente de la discusión, eso se discutió el 29 de junio en la dirección del MIR y se tomó la decisión de no hacerlo.

¿Qué es lo que pasa después? Viene ya un proceso de baja de la moral, de la movilización popular, de descontento, la gente pide perdón para los golpistas –¿te acuerdas?– en esa manifestación enorme que hubo frente a La Moneda. Y la reacción del gobierno fue extremadamente débil frente a ese intento golpista, no se tomaron medidas. Se detuvieron, en los cuarteles, a los responsables, pero no hubo medidas a pesar de que el gobierno tenía, de parte nuestra, la lista de cuáles eran los oficiales más reaccionarios, más golpistas. El gobierno no tomó ninguna medida. Eso también fue generando las condiciones como para que los golpistas retomaran la iniciativa se envalentonaron y comenzaron a sacar de mando a oficiales que eran constitucionalistas, a preparar ya las condiciones para un golpe mayor.

Es en este contexto, estamos hablando ahora, junio, julio, agosto, donde viene, yo te diría que el momento más intenso de la relación con los marinos, es en este contexto. Un contexto en que se dan varios factores, un factor es que ya hay un proceso de desmoralización dentro de las Fuerzas Armadas y dentro del movimiento de masas.

Segundo, en que comienza una política, por parte de Allende, que nosotros decíamos “de claudicación”, pero de negociación con la oposición, con la intervención de –te acuerdas– del cardenal Silva Henríquez, las conversaciones con Aylwin, con la Democracia Cristiana y con otros sectores. En la búsqueda de una salida institucional a la crisis ya política abierta que había en el país. Cuestión que fracasa, va fracasando, pero hay un creciente ofrecimiento por parte del gobierno de concesiones en lo que era el programa, en lo que era la política de reformas del gobierno. Eso es un segundo factor lo cual a nosotros nos distancia más del gobierno y hay una actitud más crítica nuestra frente a eso.

Viene una tercera situación, que es que ya hay toda la acción por parte de la derecha, de los progolpistas para descabezar a los oficiales constitucionalistas de las Fuerzas Armadas, a los altos mandos, en el caso de Prats fundamentalmente. Entonces, también eso debilita porque nosotros tuvimos un vínculo con Prats, como te contaba, pero no lo teníamos con Pinochet, al contrario, nosotros pensábamos que Pinochet no era nada de fiar, por estas informaciones que habíamos recibido, que eran vínculos de Pinochet con oficiales golpistas, conversaciones. No sabíamos exactamente qué es lo que se discutía, pero que nos daban a nosotros la idea de que este no era tan leal al gobierno como aparecía. No quiero decir que tam-

poco fuera el organizador del golpe –para estar claros– pero que estaba coqueteando ya con ese sector.

Entonces, esto lleva también a una reflexión y una discusión interna, ¿qué cual era una estrategia adecuada? O sea, que todo lo que nosotros habíamos venido trabajando dos años y tanto, de una concepción de ir acumulando fuerza social, política de ir organizando también la autodefensa, de trabajar en las Fuerzas Armadas, lograr una articulación entre sectores antigolpistas y el movimiento popular, toda esa estrategia que apuntaba, en definitiva, a constituir una fuerza de defensa del proceso, se venía abajo. Y, por tanto, las condiciones si quiere llamarlo en términos clásicos para una estrategia más insurreccional de defensa del gobierno, o no insurreccional, pero masiva, de defensa del gobierno o insurreccional, las condiciones ya no se daban. Se habían desgastado aceleradamente sobre todo a partir del día de no haber aprovechado el 29 de junio. Entonces, nosotros comenzamos a cambiar nuestra concepción a tratar de readecuarnos a lo que veíamos como más posible en ese momento, que era que el gobierno llegara a un arreglo político o hiciera las concesiones que le permitiera una continuidad, pero que iba a llevar a una creciente acción de contradicción entre el gobierno y el sector más radical del proceso. Que era el MIR o algunos sectores socialistas e, incluso, el inicio de una represión, porque ya había hechos represivos. Por ejemplo, la ley de control de armas que fue utilizada, o sea, que fue hecha por el propio gobierno con la oposición, que fue una concesión, y que fue utilizada, en definitiva, para reprimir el movimiento de masas.

- ¿Qué te permite afirmar que fue una concesión? Técnicamente esa ley fue aprobada a causa de un error técnico de los diputados, de los parlamentarios de la Unidad Popular, que se les olvidó votar una cosa así, y fue aprobada durante el paro de octubre del 72, pero fue aplicada más tarde.
 - Ya exactamente, bueno yo no sé, yo tengo la... yo creo que eso, digamos... yo no recuerdo exactamente, ¿pero tú dices que la UP se opuso a esa ley?
- La ley fue votada en octubre del 72 y fue votada a causa de un error técnico, o sea, no introdujeron a tiempo el veto o un problema de ese tipo, un error técnico sospechoso.
 - No sé. La interpretación nuestra, yo no recuerdo bien esa parte, es interesante ese tema que tú estás indicando, pero el manejo nuestro, la impresión nuestra es que era una concesión.

Nosotros nos damos cuenta de que todas las bases de consideraciones políticas sobre las cuales se estructuraba nuestro plan de defensa, del proceso de enfrentamiento a un posible golpe, ya habían cambiado, se habían debilitado. Y que más bien la tendencia era, o la concesión creciente del gobierno, lo cual, incluso, nos llevó a nosotros a pensar de que no iba a ser

necesario un golpe cruento, que podía haber lo que llamamos un “golpe blanco”, que era, en definitiva, llevar a un arrinconamiento tal al gobierno que el gobierno tuviera que buscar una salida institucional al proceso. Que fue lo que intentó hacer Allende con el plebiscito, que iba a convocar para el 11 de septiembre. Y que es el factor que también adelanta el golpe, porque como efectivamente –la derecha dice que no– la gente de la derecha dice que no es así, pero...

- El golpe estaba programado para el viernes 14 y lo adelantaron para que Allende no anunciara el plebiscito, eso se puede probar.
 - Sí, claro. Entonces, ¿cómo pensábamos nosotros? Bueno, aquí lo que va a venir, va a ser una concesión, va a ser un plebiscito, que lo podía perder Allende, y que, en definitiva, lo que va a ocurrir aquí es que va venir o un cambio de gobierno o una reestructuración de la Alianza. Lo cual nos va a llevar a nosotros a quedar en una situación de contradicción cada vez más aguda con el gobierno, ya sea un gobierno de Unidad Popular aliado con la Democracia Cristiana o ya fuera francamente una salida de Allende del gobierno y un gobierno demócratacristiano de derecha. Como fuera, el peligro era que la tendencia iba a ser que podía haber una creciente represión sobre el MIR y sobre los sectores que eran más radicales dentro del proceso. Lo cual nos hace a nosotros comenzar, a tratar de acelerar, algunos trabajos preparativos que nosotros veníamos desarrollando, desde antes, pero con cierta lentitud, en ciertos sectores rurales del sur, que eran, digamos, en zonas precordilleranas, cordilleranas: Nahuelbuta, la zona de Panguipulli, en varias zonas.

En la idea de que si venía una situación represiva muy fuerte nosotros pudiéramos replegarnos hacia esa parte, siempre con un trabajo social en el cual teníamos un fuerte trabajo con los campesinos. Eso un poco, y la estructura urbana pasarla a la clandestinidad. Pero lo veíamos más como un proceso que iba a tener cierta gradualidad y francamente, ya al final, pensábamos que el golpe era casi innecesario del punto de vista de... podía haber un golpe blanco.

Eso también nos desarma a nosotros un poco y en cierto sentido nos sorprende, ya en la ejecución práctica del golpe, hay otro factor que influye y es que –como tú lo mencionaste anteriormente– ya hay una, comienza una persecución sobre algunas personas del MIR. Legalmente sobre Miguel junto con Altamirano y Garretón, el caso de ellos tenían un fuero parlamentario, en el caso de Miguel, no. Entonces, nosotros ya habíamos pasado una semiclandestinidad. Nos movíamos abiertamente, pero constantemente nos estábamos cambiando todas las noches de casa, nos estábamos reuniendo en distintos lugares, etcétera. Y bueno, porque también estaba la cosa del control de armas y ya sobre ciertos militantes había comenzado un hostigamiento de los aparatos de las Fuerzas Armadas, de la Inteligencia de las Fuerzas Armadas. Eso hace que la situación también

es más difícil de manejar porque no era ni una acción abierta pública la que hacíamos ni tampoco una clandestinidad total, estábamos en un intermedio de transición que dificultaba mucho el manejo de la operación partidaria. En un momento de readecuación de nuestra política de nuestro plan de cómo hacer frente al peligro reaccionario en que nos pillaba un poco ni en una ni en otra...

- Antes de seguir con esto quiero consultarte sobre un hecho. Algunos marinos me han dicho que hubo un proyecto de ocupación de la flota el día 21 de mayo, cuando estaba la mayor parte de la flota en Iquique y que esto estaba concertado con el MIR, pero finalmente tienen una reunión con el Mickey (Alejandro Villalobos) y el MIR dice que no, ¿conoces algo de eso?
 - Yo, mira, no tengo un recuerdo exacto de eso, de ese tema, de esa, yo no descarto que puede haber sido, de que se haya dado ese encuentro, aunque Mickey no trabajaba en el tema de las Fuerzas Armadas. Pero tampoco se puede descartar del todo de que haya sido un enviado, en ese momento, político de la dirección que se le hubiera encomendado que conversara, porque era un hombre de absoluta confianza.
- ¿Pero es posible que siendo el encargado de este trabajo no hayas estado al tanto de esto?
 - No, no si yo tengo que haber estado al tanto, ahora...
- ¿Hubo un proyecto de toma de la flota en mayo?
 - Yo no me acuerdo si fue en mayo, pero lo que sí te puedo decir es que en el diálogo nuestro con los suboficiales de la Armada el tema de la toma de la flota fue el eje del diálogo. Siempre, desde un comienzo, hasta el final, de cómo se iba a reaccionar a un golpe, si la iniciativa iba a estar de parte nuestra o se iba a esperar a que ya hubiera una evidencia de ese golpe. Entonces, es posible que se haya discutido ese tema porque –te lo voy a decir así– se discutió siempre ese tema. Lo del 21 de mayo exactamente, ya es mi memoria la que aquí puede fallar, yo no te sabría decir, yo no recuerdo haber discutido el tema específico de hacerlo en Iquique.
- Pero políticamente parece poco sustentable una toma de flota el 21 de mayo.
 - Eso te iba a decir. Como fuera, nosotros no estuvimos de acuerdo el 29 de junio en contextos que eran mucho más favorables: difícilmente íbamos a estar de acuerdo el 21 de mayo. No se da el contexto, es más, yo te diría yo creo que para mí el punto decisivo, como decirte, el más importante se planteó ese proceso fue esa discusión del 29 de junio, en la tarde del 29 de junio. Si nos tirábamos al margen y lanzarnos a la calle ya y ocupar alguna unidad militar.
- ¿Cuál fue tu opinión personal?
 - Yo te digo que yo tenía las mismas dudas en ese momento que todos. Yo jugué en la discusión a favor de dar el paso, pero sentí un tremendo

alivio cuando Miguel... y [decidimos] en la discusión no darlo... para decirte francamente. O sea, era lanzarse a un mundo desconocido. ¿No sé si me explico? Pero es que sí, Miguel actuó bien. En definitiva el liderazgo de Miguel se impuso en eso y creo que tenía razón. O sea, con los elementos que había en ese momento, porque todavía en ese momento, era el momento en que venía un ascenso, todavía nosotros, y ese era el cálculo, pensábamos que se iba a seguir avanzando en esa acumulación y que iba a haber otro momento más favorable para hacerlo. Nadie sabía que se iba a dar ese nivel de movimiento de concesiones y de desmoralizaciones y de baja de la movilización.

- Cárdenas dice que estuvo con Miguel Enríquez en la casa de Altamirano, ¿estuviste al tanto de esto?
 - Yo no, en esa reunión yo no recuerdo haber estado.
- No, reunión entre Miguel, Altamirano y él.
 - Ya, es posible, yo no recuerdo, pero es posible, yo no lo descarto, no creo que mienta en eso, es muy posible que sí, yo tengo la sensación que sí, lo que tú me dices es sí, que hubo una reunión que yo no estuve con Cárdenas. E, incluso más, yo te diría que creo que sí que estoy casi seguro que hubo esa reunión.
- Que Cárdenas recuerda haber visto dos veces a Altamirano antes de la reunión del viernes 3.
 - Dos veces antes, yo no recuerdo de dos reuniones antes.
- Ambas veces, las dos con Miguel.
 - Te mentaría si te dijera sí o no.
- Volvamos a la situación de mediados de julio. Finalmente recuerdas de ese golpe de Estado para el 8 de agosto, porque todo esto se articula alrededor de esa información.
 - Bueno, es que a ese momento estaba llegando información, constantemente de posibilidades de golpe. O sea, no era solo el 8 de agosto, hubo otras fechas también donde se recogía información que hacía pensar que había una articulación para el golpe. Lo que pasaba es que hay entre el 29 de junio hasta septiembre hay un proceso, yo diría, en que, inicialmente, había varios grupos dentro de las Fuerzas Armadas; oficiales que no estaban relacionados, que había una efervescencia golpista en el sector de las Fuerzas Armadas, de altos oficiales y, desde luego, también de oficiales más bajos. Pero eso no estaba articulado, quien hace esa tarea fue fundamentalmente de Leigh, que fue articulando con el Ejército, con Carabineros, dentro de su propio... y con Merino, que es otro que representa un papel dentro de la Armada, de articular de distintos sectores un liderazgo en el alto mando que pudiera ordenar esa acción golpista. Y eso se hace en ese periodo. Entonces, las amenazas de golpes, las informaciones de posibles golpes era una constante, había bastantes. De modo que era

como el cuento de “Pedrito y el lobo” tú lo viviste eso, te acuerdas de los acuartelamientos, [cuyas claves eran] “libros”, “cuadernos”, ya había un desgaste en ese momento respecto a eso. Y más bien el análisis político que nosotros hacíamos –que fue equivocado– era de que la cosa más o menos tendía a que hubiera por parte del gobierno una negociación o concesiones que le dieran otra salida.

- Viene la semana de reuniones con los marinos, Miguel tiene una reunión con ellos el 2 de agosto y al día siguiente es la reunión con Altamirano. ¿Qué se les propone en esa reunión? ¿Cuáles son los objetivos de esa reunión? Porque fue una reunión grande con siete marinos.

– El propósito de la reunión con los marinos fue plantear una articulación, una coordinación, con los socialistas, o sea, con el grupo de Altamirano del Partido Socialista, que era el ala más radical, y también eso se intentó con el MAPU, para articular una acción conjunta, coordinada, ante la amenaza golpista, dentro de la Marina, dentro de las fuerzas... Bueno, con ellos era dentro de la Marina, nosotros estábamos por otro lado viendo lo mismo con la Aviación. El tema ahí es que había una... volvemos al mismo tema, o sea, ¿cuál era la táctica?

Por un lado, lo que a nosotros más nos preocupaba era –para decirte la verdad en ese momento– es que no se fuera a producir una toma de la Escuadra, una situación de ese tipo, y que nos llevara a un aislamiento político, ¿me explico? Que fuera una iniciativa sola, la cual, en ese contexto, perfectamente Allende, el gobierno, podía usarlo, y era que si se producía ese levantamiento nosotros pensábamos que el gobierno iba a estar en contra, lo iba a reprimir. Y podría producirse, tácticamente ante esa situación, una alianza gobierno con oposición, para contener y reprimir ese peligro insurreccional, bueno del hecho insurreccional, en este caso dentro de la Escuadra y dentro de algunas unidades de la Fuerza Aérea y menos del Ejército.

Entonces, que quedáramos en una situación de aislamiento y viniera una represión contra el MIR. Entonces, lo primero que pensábamos es que había que buscar una alianza política. Y esa alianza es la que podíamos plantearnos en ese momento, era fundamentalmente con el MAPU y con el área, el sector, más radical del Partido Socialista que estaba encabezado con Altamirano en ese momento. Por eso es que era la reunión con Altamirano, para sensibilizar a Altamirano de esa situación y ponernos de acuerdo. El resultado de la reunión es que Altamirano nos escucha, pregunta algunas cosas, etcétera y no toma ninguna decisión.

- ¿Qué le piden los marinos?
- Que se sume a alguna acción antigolpista.
- Los marinos lo que explican es que ellos preveían el golpe el 8 de agosto y ellos planteaban tomarse la flota antes, el 6 o el 7...
- Claro.

- ...y le pedían, en el fondo, un paro, apoyo de masas a esa acción.
 - Claro, eso, que hubiera un respaldo político a esa iniciativa. Y luego esa fue la primera parte...
- Antes de la reunión. ¿Se negocia con Altamirano la participación en esta reunión o él la acepta sin problemas?
 - No. Yo tengo la sensación como que nosotros lo llevamos casi forzado a esta reunión: era renuente. Era renuente de reunirse además con un grupo de marinos –me explico– quizás para él era más cómodo de conversar con uno, pero el hecho de reunirse con un grupo de marinos ya lo ponía incómodo.
- Conozco varios marinos me han dicho que no participaron, pero que sabían ya una semana antes que había una reunión con Altamirano.
 - Es posible porque se venía preparando.
- ¿Significa que la reunión estaba concertada una semana antes o que dijeron llevamos a Altamirano a cualquier precio?
 - No, no. Fue concertada, fue concertada, obvio fue concertada. Pero lo que sí tengo recuerdo es que Altamirano estaba incómodo, no quería reunirse con un grupo de marinos, prefería el diálogo con uno. Y eso fue, nosotros lo forzamos a ir, lo empujamos a que fuera a la reunión, que era importante; que estaba la amenaza de golpe en ese momento, de que había información de eso de lo que estaba ocurriendo en la Marina. Efectivamente, como tú dices, en ese momento se hablaba de... sobre todo en la Marina es donde estaba más estructurado el movimiento golpista, entonces, ahí es donde se esperaba que viniera primero, como ocurrió de hecho, empezó por Valparaíso, la movilización más temprano. Bueno, la reunión con Altamirano no deja nada, es la sensación que yo tenía y, entonces, posteriormente, nosotros con Miguel y no me acuerdo quién más estaba ahí, pero creo que era Alexis.
- ¿Alexis?
 - Alexis puede haber estado...
- ¿Ruz?
 - Ruz.
- Esos son los que yo he conseguido.
 - ¿Estaba el Coño Villabella?
- Es posible. ¿Estaba Agustín, “el Pecho de Buque”?
 - Sssssí...
- Si estaba porque lo tengo anotado. ¿Y quiénes fueron las personas que acompañaron a Altamirano?
 - ...Déjame acordarme... no recuerdo...
- ¿Después que parte Altamirano la reunión continúa y se comienza a programar la toma de la flota?
 - Claro. Ellos nos plantean que hay que prepararse, etcétera, y nosotros estábamos de acuerdo de que había que organizarse para eso.

- ¿Pero para la toma de la noche del 7 de agosto?
 - Yo no tengo ese recuerdo. Yo creo que nosotros comenzamos a trabajar... yo no recuerdo. De ningún modo nosotros decidimos lanzarnos antes. De tomar la iniciativa. Esa parte yo no recuerdo que nosotros nos hallamos comprometido en eso, y segundo tengo serias dudas, me parece que no era la política nuestra en ese momento. Entonces, lo que nosotros nos comprometimos con ellos y comenzamos a trabajar en esa dirección, apuradamente, era que ante ese peligro nosotros sí estábamos de acuerdo en organizarnos con ellos para reaccionar frente a esa situación. Pero no hubo un acuerdo en que nosotros vamos a levantarnos junto con ustedes, antes, el día 7.
- O sea, el MIR no asume la política de hacer una toma anticipada de la flota. Así lo entendieron prácticamente todos los marinos que estaban ahí.
 - No, eso no fue una política nuestra. Tampoco nos definimos en contra de eso –está medio mexicana la cuestión– pero enténdelo en el contexto político lo que quiero decir. Hay por parte del MIR una clara conciencia y decisión de organizarse con los marinos para una acción, ¿correcto? Ahora, esa acción que fuera la toma de, lo que nosotros les dijimos si vamos con armas, vamos con comunicaciones, vamos a estructurar eso dentro de un plan mayor, porque para nosotros no solo era la flota, era una parte de eso. Para nosotros era la cuestión en la Fuerza Aérea, en Carabineros y en el Ejército había que estructurar todo eso. Y, además, era una situación política que teníamos también que conformar en el sentido de arrastrar a otros sectores políticos que fueran con nosotros. Entonces, lo que les dijimos fue sí organicémonos, preparémonos, etcétera, para eso. Con la mayor rapidez política ante el peligro que ellos evidenciaban de que en la Marina el golpismo estaba ya mucho más estructurado que en el resto de las unidades militares. En ese sentido sí, nosotros tomamos la decisión y el compromiso y comenzamos a trabajar con ellos en vistas a generar esas condiciones. Ahora, que nosotros hayamos decidido que el día 7 nos vamos a levantar...
- Pero están las armas que los marinos solicitaron y me parece que esas armas llegaron a Valparaíso, pero no fueron distribuidas. Lo que significa que ese domingo 5 al menos hubo una... se vio la posibilidad...
 - Es seguro que nosotros teníamos la duda, o sea –cómo explicarme–, para los marinos era la acción táctica, o sea, era levantarse y tomar la Escuadra en Valparaíso y una parte de allá en Concepción, en Talcahuano; había algo en Concepción con la Escuela de Ingeniería –no me acuerdo– había un trabajo en Concepción, que estaba articulado o había que articular. Y ya para eso ellos eran como el detonante de una situación que iba a arrastrar al resto; para nosotros no estaba nada tan claro eso. Para nosotros, la visión que teníamos era que lo más probable que se iba a producir una reacción del gobierno en contra, por lo tanto, teníamos que asegurar

que al menos quebrar la Unidad Popular en eso, teníamos que lograr que Altamirano y que otros sectores pararan esa situación y se pronunciaran a favor, y teníamos que lograr que no se aislara en un levantamiento de la Escuadra, sino que fuera un proceso que tuviera extensión en otros sectores de las Fuerzas Armadas. Por tanto, el otro trabajo más significativo nosotros teníamos la Fuerza Aérea, ya el Ejército era más chiquitito y los Carabineros más chiquitito.

- Pero está el hecho del envío de armas que entiendo que los marinos las solicitaron para arrestar a los oficiales...
 - Sí, sí en eso no estamos en desacuerdo...
- ...pero ustedes las enviaron, por lo menos partió...
 - Sí, sí. Pero lo que te quiero decir es lo siguiente, es que nosotros nos comprometimos con ellos en organizarnos para eso. Pero nunca se tomó formalmente la decisión de que el día 7 nos íbamos a levantar con ellos, eso sí te lo puedo asegurar.
- ¿Cuál era el objetivo de enviar las armas entonces?
 - De estar preparados, aunque no fuera el día 7. De estructurarnos para prepararnos para poder hacer una... si la situación nosotros veíamos de que había condiciones favorables y se agravaba la situación golpista, que ya era bastante grave. Pero es que estaba siempre, nosotros teníamos dos informaciones distintas, los suboficiales tenían lo que ellos veían con los oficiales y con los golpistas dentro de la Armada, pero nosotros teníamos lo que veíamos en las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, según nuestra limitada información; pero también veíamos lo que estaba ocurriendo en el plano político, también teníamos nuestra gente metida en los sectores políticos de gobierno. Y veíamos que había un proceso de negociación, entonces los factores que intervenían en una situación de ese tipo eran varios, y nosotros teníamos que tomar en consideración todos esos factores para poder tomar un paso de tal importancia. Lo que te puedo asegurar es que el MIR, la dirección del MIR, tomó la decisión de prepararse junto con los marinos a una acción. Pero que para nosotros eso era parte de una preparación mayor.
- Y no se le fijó fecha.
 - Y nosotros no fijamos fecha.
- Después de eso hay miembros del regional Valparaíso, del MIR que recuerdan un viaje tuyo a Valparaíso, que coincide con los arrestos, la reunión esta es un viernes y los arrestos comienzan la noche del domingo al lunes, ¿recuerdas qué hiciste en ese viaje?
 - Ese viaje fue de tipo político; la inquietud nuestra en ese momento, el momento para nosotros no era, no había discusiones en cuanto que había que organizarse y prepararse. El tema para nosotros era cuando era el

- momento adecuado, y, en definitiva, lo que a mí me encomienda la dirección, con los compañeros de Valparaíso, con “el Pecho...”, era conversar con ellos el tema político. Ver como se estaba empezando a hacer la articulación y de politizar el problema –no sé si me explico– para considerar todas las variables, también nos preocupaba a nosotros de que los suboficiales se lanzaran por su cuenta. También nos ponía en una situación muy difícil, porque tampoco podíamos dejarlos solos y vamos a tener que nosotros dar el paso en un momento en que no veíamos que las condiciones fueran las más favorables del punto de vista político. No digo del punto de vista táctico, no discuto de que la sorpresa iba a estar a favor nuestro, entonces, ese es el objetivo de esa visita.
- Una vez que ocurre la detención, ¿qué política se plantean y qué le piden al gobierno?
 - Cuando se produce la detención nosotros intervenimos con Allende para plantear que el gobierno no puede, no me acuerdo como era la figura legal exacta, pero como dar curso a la acción legal, oponerse a la acción legal, dar curso a la acción legal. Y, desde luego, exigir la liberación de los marinos. Ahora esto también se da en un contexto en que ya, prácticamente, ya es un momento de... va el requerimiento contra Miguel, yo no recuerdo la fecha exacta en que se plantea el requerimiento de Miguel, contra Altamirano, Garretón y Miguel.
 - Contra Miguel era requerimiento con los otros era una cuestión de desafuero.
 - Sí, venía a interferir en la situación es lo que estaba la negociación con la Democracia Cristiana, con la oposición para buscarle una salida política a la situación. De modo que, bueno, él no estaba a favor tampoco de la detención, para ser exactos, pero tampoco hay por parte del gobierno una acción activa para lograr la libertad de los detenidos ni tampoco oponerse a la acción legal que pedía la Armada. Ya a esas alturas podríamos decir de que el mando de la Marina escapaba totalmente al control gobierno, hace rato ya Merino había reemplazado, había sacado a... ¿cómo se llamaba el que estaba...?
 - A Montero, o sea, le habían pedido la renuncia, pero Montero nunca renunció, renunció y Allende se la rechazó, el día 11 Montero era el comandante en Jefe de la Armada.
 - Sí, pero ya había la sensación, el recuerdo que yo tengo es que ya había una clara visión de que Montero no mandaba sobre la Armada ya a esas alturas, o sea, que había una situación dentro de la Armada que no era controlada por el mando constitucionalista.
 - ¿Pero Allende plantea alguna gestión para liberarlos o al menos organizar la defensa?

- No tengo recuerdos que haya sido así.
- Lo que sí, los condenó públicamente en una intervención por cadena fue el lunes 13 de agosto, habló de una tentativa, una infiltración ultraizquierdista.
 - Sí, ya la situación nuestra con el gobierno estaba bastante tensa. Yo creo que Allende no hizo nada, no tuvo la intervención a favor de liberarlos, de impedir que, de pedir que no hubiera una acción legal, etcétera. No hubo contacto del gobierno... tú me recuerdas eso que evidencia lo que estoy diciendo...
- ¿Se hizo otro tipo de contacto para organizar la defensa, con el Partido Comunista se establecieron contactos?
 - No, si el Partido Comunista era el primero que estaba en contra de eso, así, ¡qué contactos!, ya la situación nuestra con el Partido Comunista era de extrema contradicción.
- Los diputados comunistas Guastavino y Cantero los visitaron cuando estaban presos.
 - Pero yo me imagino que debe haber sido una iniciativa de ellos, probablemente. Pero nosotros no teníamos ninguna coordinación en ese momento con el Partido Comunista, más bien la situación con el PC era de confrontación a nivel político bastante fuerte.
- ¿En qué momento se conocen las torturas?
 - Yo creo que fue como a la semana, una cosa así debe haber sido, que nosotros estábamos ya recibiendo esas informaciones, a través de compañeros, “el Pecho de Buque”, pero sí tiene que haber sido en ese momento, digamos una semana.
- ¿Y se le plantea esto a Allende?
 - Desde luego que se le planteó a Allende la situación y eso, la represión. Sí, recuerdo también que se le planteó lo de las torturas, pero tiene que haber sido lo de las torturas porque recuerdo que hablamos de las torturas, eso tiene que haber sido los primeros días después que los detuvieron, que nosotros le planteamos desde luego a Allende, al gobierno. Ahora, acuérdate que en ese momento en que Allende está buscando la negociación con la derecha o con la Democracia Cristiana, para buscar una salida política, es el momento en que más se agudiza el debate o la confrontación política del gobierno con el ala más radical. Y hay momentos en que Allende opta por una denuncia, una crítica abierta contra el MIR, y contra nuestras políticas. Aunque siempre mantenía un diálogo o sea, un vínculo, él nunca rompe el contacto, entonces, ese contacto es a través de la Taty, que nosotros usamos.
- ¿Tienes algo más que agregar?
 - No, no sé que te pueda servir más, lamento que no me acuerde a veces mucho de las cosas así, era un momento de una agitación terrible. Además

que mi tarea no era ser el encargado, mi única tarea no era estar a cargo del trabajo con las Fuerzas Armadas, el contacto con las Fuerzas Armadas, era más bien una atención política la que yo...

- En tu opinión, ¿por qué fueron detectados?
 - Porque habían sido detectados de antes. Creo que trabajaban muy abiertos, que era una de las grandes preocupaciones que nosotros teníamos, el grupo de Cárdenas, el trabajo de Cárdenas, que era muy masivo, pero sobre todo muy abierto. No era un trabajo clandestino, secreto, sino que había mucho diálogo abierto. No te digo que se hicieran asambleas, pero había reuniones que eran amplísimas, yo pienso de que, bueno, deben haber, sin duda, conversado con ellos con gente, que, aunque no los hayan incorporado, conocimiento tenían de que había un movimiento de suboficiales.

Así que la oficialidad que debe haber tenido un trabajo de inteligencia dentro de la propia rama, de hecho tiene que haber tenido niveles de información, no sé si infiltración, no digo eso. Pero que le tiene que haber llegado información y se debe haber orientado a buscar esa información y que es lo que estaba pasando. Es muy posible que se hayan enterado que hubo esa reunión con... antes, que ya estuvieran enterados antes que había esa reunión con Altamirano y con esos vínculos políticos. Que es muy posible también que, incluso, si se discutía de tomar o no la iniciativa en agosto, que eso hubiera llegado también, sin duda, tiene que haber llegado a oídos de los mandos, o sea, tiene que haber habido un trabajo de inteligencia que hace a los mandos apresurarse a tomar ellos la iniciativa. Yo creo que fue la forma de trabajo.

MIGUEL ÁNGEL REBOLLEDO

ENTREVISTA EFECTUADA POR TELÉFONO DE BRUSELAS A ILLAPEL,
EL 18 DE AGOSTO DE 2003

Estudiante de la Universidad Católica en 1973, aunque, en realidad, su actividad prioritaria es la militancia política; en 1973 sale de la brigada universitaria para trabajar en tareas especiales. Después del golpe recorre los comités regionales llevando el primer comunicado de la comisión política. Del 9 al 15 de agosto de 1974 es brutalmente torturado en la sede de la DINA, Londres 38, pese a estar enfermo de tuberculosis. Luego, es trasladado a Cuatro Álamos. Más tarde vivirá el exilio en Rumania y en Bélgica.

- ¿Miguel Ángel, podrías comenzar la historia? ¿De qué estructura del MIR formabas parte?
 - Mira, en esa época yo formaba parte de una estructura dependiente originalmente de [la comisión de] organización, pero previo al golpe, o sea, después del *tancazo* para ser exactos, se creó una estructura que agrupaba a todas las tareas especiales, sobre todo lo que tenía que ver con comunicaciones. Bueno, el MIR en esa época tenía una central de comunicaciones, digamos, una central telefónica, que funcionaba en un edificio en las Torres del San Borja.
- ¿Esa central, en el fondo, comunicaba con una frecuencia propia con las regiones?
 - No, esa central era una central de comunicaciones, que era una especie de centralita, pero esa funcionó hasta unos días después del golpe.
- ¿Qué objetivo tenía?
 - Mira, parece que, bueno la idea era que tú llamabas ahí y de ahí te comunicaban; ellos sabían donde estaban las distintas personas de la comisión política. Entonces, nunca tenías contacto directo sino que a través de esa comunicación que se establecía por ahí, ellos hacían de nexo. Pero, bueno, las tareas nuestras eran de infraestructura, de conseguir, sobre todo, y clasificar las casas de seguridad que iban a ser usadas por la comisión política y el comité central en la eventualidad de tener que pasar a la clandestinidad porque el golpe se veía venir. Entonces, esta estructura estaba dirigida por Nelson Marín, que era de la comisión política y que es el Tito Sotomayor para ser más exacto. Y esto empezó a funcionar. Yo tenía la tarea de comunicaciones, mi rol era generar una red paralela de comunicaciones a las comunicaciones habituales que se establecían, no clandestinas,

sino preparando al partido para la eventualidad de tener que pasar a la clandestinidad. Y eso fue una red que se armó con enlaces, con todo el procedimiento para poder articular el partido, que fue bastante efectiva después del golpe, o sea, fue una red que efectivamente funcionó, bueno, pero eso me llevó a mí a vincularme a...

- Antes de salir ese tema. ¿Eso significaba que la comisión política del MIR apostaba más ya a una derrota del gobierno de Allende; a un paso a la clandestinidad, ellos no veían un combate decisivo en el momento del golpe?
 - No, fíjate, efectivamente, no. Porque, incluso, yo de eso fui testigo, porque me tocó a mí llevar de los primeros comunicados a los distintos regionales y el primer comunicado donde la comisión política llama a resistir, pero con acciones de hostigamiento, nunca a enfrentarse directamente, al punto que te pongo un ejemplo: el regional Arauco, que estaba dirigido por –a ver cómo se llamaba– el Vilo, que era profesor primario. Él se fue a la cordillera de Nahuelbuta para el golpe. Miguel estaba indignado, a mí me tocó ir a contactarlo a Concepción, a toda la gente de Concepción, a la gente del regional Arauco, que era un regional distinto que lo dirigía el Vilo, y que Miguel estaba indignado por todo lo que habían hecho. Pero la verdad es que todas las instrucciones iban en el sentido de tener acciones de hostigamiento, pero no de enfrentamiento directo. Entonces, el MIR jamás estuvo preparado para una situación distinta.

Y te lo puedo decir porque yo estuve acuartelado el 12 en la noche y el 13 de septiembre, y no... el tipo de armamento que había, granadas de estas artesanales y estas bombas vietnamitas. O sea, no había nada, no eran para enfrentarse a nada. Objetivamente, es de las cosas que a mí me sorprenden; de cómo el MIR, que en los hechos tenía todo un diseño de construcción de una fuerza militar, pero a través de una guerra larga. Hay documentos que hablan eso, se trataba de seguir un poco el modelo vietnamita. Y en ese sentido nunca me cuadró la elección de participar y de involucrarse en el intento de insurrección de la Armada, porque eso desencadenaba un escenario para el cual el MIR no estaba preparado.

- ¿Qué no estaba, en el fondo, dentro de su estrategia, dentro de su línea?
 - En su estrategia político-militar, no. No. Pero en el hecho estuvo, en el hecho se metió.
- Vamos a eso. ¿Entonces, qué ocurre; estás en esa estructura...?
 - Estoy en esa estructura. La verdad es que a mí, porque yo antes estaba en la brigada universitaria del MIR de la Católica en el GPM2, a mí cuando me centralizan yo empiezo a trabajar casi como hombre de confianza. Me tocó hacer tareas para distintos miembros de la comisión política, entre esos para Pascal Allende, que hacía trabajos en eso, en fuerzas armadas. Por el rol mío, que era de comunicación en definitiva yo tenía una relación privilegiada con [la comisión de] organización. Estaba en esa época

en manos del pelado Moreno, y dentro del comité central, del Reta¹⁸⁹. Entonces, en ese contexto es que a mí (por un lado, yo estaba en la tarea de comunicaciones, pero, por otro lado, también era una tarea de confianza) que me llaman a participar de esta operación, que fue el intento de insurrección de la Armada, en calidad de hombre de comunicaciones y donde el rol que yo iba a jugar iba a ser el nexo entre los marinos insurrectos y la comisión política del MIR.

- ¿Cómo ocurre eso, o sea, cuándo conoces por primera vez esa misión?
 - Esa misión –estuve haciendo memoria después de que conversamos ayer– el que me la comunica es el Reta. El Reta me dice –él fue el que me propuso, en definitiva, para la tarea– él me dice que hay una tarea que tengo que desarrollar, que él me propuso a mí, que es de mucha confianza, y me da el punto [de contacto] ahí en los bajos del teatro California que estaba en [calle] Irarrázabal. Pero yo no sabía con quién me iba a encontrar en definitiva. Es así como yo recibo la instrucción de que voy a ir a una misión, por darle un nombre, que era de confianza. Bueno ahí pasa lo que te contaba, de que estaba esta reunión, que de hecho se alargó más de lo que originalmente se pensaba, porque el punto estaba calculado para que Pascal se entrevistara conmigo a la salida de la reunión, pero la reunión no terminaba.
- ¿Recuerdas quienes asistieron a esa reunión?
 - Mira, yo sé que estaba el James¹⁹⁰ y lo que yo te decía –la casa, o sea, el departamento que se usó y el equipo que hacía trabajo en “F”, que yo conocía... lo que pasa es que aquí había un lote de gente conocida entre medio y uno de ellos era el Piolín (no sé cuál era el nombre político de él, lo conocíamos por Piolín porque se parecía al Piolín del dibujo animado, a él yo lo conocía desde el [colegio] La Salle porque había estado en el mismo colegio que yo), bueno de la gente del MIR yo sé que estaban ellos: estaba Pascal, estaba el James y el Piolín.
- ¿Finalmente qué ocurre?
 - Bueno, en eso baja el James para decirme que todavía voy a tener que esperar un rato más, porque no terminaba la reunión y era importante, porque en la reunión parece que se estaba decidiendo, en definitiva, lo que yo tenía que...
- ¿Qué es lo que era eso dentro de la estructura del MIR? ¿Era una especie de jefatura del trabajo de las Fuerzas Armadas o qué?, ¿la gente que estaba reunida ahí?
 - Yo entiendo que era, claro la gente que hacía trabajos en “F”, estaba dirigida por Pascal y que trabajaba con un equipo de gente de su confianza.

¹⁸⁹ Luis Retamal.

¹⁹⁰ Patricio Munita, junto con Bautista van Schouwen fueron detenidos el 13 de diciembre de 1973. Ambos se encuentran desaparecidos.

Donde, por lo menos de los que yo conozco, estas dos personas formaban parte, el James y el Piolín.

- ¿Las fechas más o menos recuerdas?
 - Fines de julio, yo sé que era julio, no tengo dudas.
- ¿Pero podía haber sido 28, 29 o 30 o algo así?
 - No, ahí no tengo claridad en...
- ¿No recuerdas el día de la semana si era sábado o domingo?
 - No, mira, puede haber sido un miércoles. La verdad es que no tengo mucha claridad en relación al día. Porque yo, a esas alturas, yo ya no iba a la universidad, estaba dedicado exclusivamente a las tareas políticas. Bueno, ahí me explican que tengo que ir a un contacto en la estación Mapocho, al otro día. Tengo que ir con el pelo corto, tengo que... y claramente me dicen que es una cuestión con milicos; no me dijeron con marinos me dijeron con milicos. Y que no sabían cuanto podía durar. Ahí es cuando me sugieren que (para que no me echen de menos y pueda quedar algún despelote, que empiecen a preguntar por mí porque no aparezco) que diga que me voy a una misión que no, bueno, que comportaba sus riesgos, y que no se sabía cuando iba a terminar. Porque podía prolongarse. Eso es lo que me hace pensar a mí después, conociendo la naturaleza de la misión es que aquí se pensaba, ya después de esa reunión, que esto iba a desencadenar una situación política que podía terminar, para mi gusto, en una insurrección. En una cuestión ya mayor donde nadie podía especificar... sí el principio, pero no el término de la misión misma.
- Y entonces. ¿Vas al peluquero supongo?
 - Sí, ahí esto ya es como anécdota, porque yo tenía también un bigote incipiente [ja... ja] entonces, le pregunto si me tengo que cortar los bigotes también. Me acuerdo que me dicen: ¿qué bigotes?, para agarrarme para el leseo. Y bueno, al final tuve que pelarme, claro con corte de milico y lo que a mí me hacía –no sobresaltarme– pero sí estaba ansioso de saber exactamente en que iba a consistir mi misión y el papel que yo desempeñaba en ella.

Así es como llego a la estación Mapocho, ahí y me dicen que tengo que ir a Valparaíso y me dan un punto en la plaza de la Victoria. En el lugar de contacto en la plaza Victoria está “el Pecho de Buque” y es con él con el que me entrevisto originalmente. Ahí “el Pecho de Buque” –bueno, nos presentamos y ya sabe a lo que yo voy–. “El Pecho de Buque” sabía que yo había sido recomendado por el Reta, una de las personas que me recomendó a mí para participar ahí fue el Reta, por lo que yo supongo que el Reta tiene que haber conversado con “el Pecho de Buque” antes, en Santiago por lo menos. Y, bueno, él me recibe y ahí me explica cuál es la naturaleza de la acción y él me hace todo un preámbulo, ahí yo ya sé que es con los marinos.

Él me cuenta algunas cosas me hace una reseña histórica de lo que ha sido siempre una conducta de insubordinación o una tendencia a la insubordinación de los marinos en general, después me hace un análisis de clase de las Fuerzas Armadas donde me explica que en la Marina esto es mucho más exacerbado que en las otras ramas. Y me propone como ejemplo las diferencias que hay hasta en los uniformes. Me pone claramente el ejemplo de los milicos, anoche me acordaba de un ejemplo que él me había dado, y que es los milicos, por ejemplo, de infantería; los oficiales van con ellos van en campaña, en las carpas, o sea, los uniformes son similares las diferencias están en las estrellas, de los grados que tienen. Pero, en definitiva, como que forman parte de un solo cuerpo donde no hay mayor diferenciación. Pero en la Marina, me explica claramente (bueno, y uno ve los uniformes de lo que son los marinos y lo que es la oficialidad, que efectivamente no es igual), bueno, y ahí me da todas las razones históricas de porqué dentro de las Fuerzas Armadas, la Marina aparece como el punto más vulnerable, desde el punto de vista a poder hacer crisis, o donde se podría generar una división horizontal.

Allí él me explica cómo los suboficiales son capaces de manejar y conocen técnicamente como se maneja un barco; que pueden prescindir perfectamente de la oficialidad y todo puede seguir funcionando. Entonces, lo que garantizaba que en esto cualquier corte horizontal podía efectivamente ser exitoso, porque continuaba la Marina operativa y no era como es con la tropa: que si no está el mando que los oriente y los dirija no sabrían mucho qué hacer y dónde ir. Entonces, esa diferencia que él me plantea que existe entre las distintas ramas y la particularidad de la Marina, es la que hace que la Marina haya generado en su interior grupos organizados que en este caso son los que estarían preparando...

O sea, habrían detectado primero –eso es lo que me recuerdo que me dice– que habrían detectado que la Marina estaba preparando el golpe, porque ellos habrían detectado que había más pertrechos y provisiones de las que habitualmente tienen los barcos; tenían también más alimentos, más víveres, lo que daba la impresión de que estaban los barcos preparados como para soportar un alejamiento de la costa y de las líneas de abastecimiento, prolongado. Entonces, todo esto hace que estos grupos que estaban adentro organizados detecten esto. Y a lo cual ellos quieren reaccionar anticipándose al golpe que quiere dar la oficialidad. Todo esto explicado por “el Pecho de Buque”. Claro, yo hay cosas que las voy deduciendo y algunas que efectivamente las dice. Yo, hasta donde entiendo, el MIR asume que existe esta organización, y está evolucionando, y [existe] esta voluntad de reaccionar, a la que él, por un lado, le presta apoyo y, por otro lado, había –hasta donde yo entiendo–, algunos militantes del MIR organizados dentro. En ningún caso, de acuerdo a lo dicho por “el Pecho de Buque” en esa época, a mí me queda la impresión de que es la

organización del MIR la que articulada al interior de la Marina, que es la que está reaccionando, sino que era un grupo autónomo, eso me queda bastante claro a mí. Que era un grupo autónomo, pero que, en definitiva, ellos llaman efectivamente a los partidos y los partidos le prestan apoyo a esta situación. También poniendo a disposición, entiendo yo, los militantes que sí obedecían a una disciplina partidaria, que eran marinos. Que no sé en número cuántos eran, ni quiénes eran. Lo que yo sé es que después en el exilio en Bélgica, en Lieja, había dos marinos que efectivamente eran militantes de base del MIR que participaron de esto. Pero, bueno, hasta allí es donde yo sé que es lo que va a pasar, y cual es nuestra misión, que es la de ser el nexo, o sea, el canal de comunicación entre los marinos que se van a insurreccionar y la comisión política del MIR.

- ¿Cuál era el canal de comunicación? ¿Por qué medios era? ¿Iban a viajar entre Valparaíso y Santiago o había algún medio de comunicación?
 - Ahí eso había, por un lado, una instalación de una radio VHF.
- ¿Qué es una radio VHF?, yo no sé lo que es.
 - Es un tipo de frecuencia. O sea, que pasa es que la VHF tiene más alcance que, a ver..., aquí, por ejemplo, toda la red que tiene la ONEMI, para caso de terremoto, es en VHF, es una frecuencia de onda, es un tipo de equipo de comunicación. Yo sé qué, pero eso lo sé porque con la persona que yo estuve en esta misión, él había tenido formación en telecomunicaciones en Cuba, en Punto Cero, y el MIR tenía en todos los cordones industriales, por lo menos planificado, donde iba a instalar los equipos de radiocomunicación en el caso de un golpe. Esa cuestión no funcionó nunca que yo sepa, porque yo conozco gente que recibió la formación, que al final estaba en cualquier tarea menos en la específica para la que recibió la formación.

Estaba, por un lado, eso y, por otro lado, yo entiendo que era una labor de enlace como la que me tocó desarrollar después del golpe. O sea, donde... bueno, después del golpe yo me desplazaba y recibía informes políticos verbales de dirigentes del comité central que yo después yo traspasaba a la comisión política y al final, claro, era el tipo de información que uno manejaba por la rapidez con que eso se hacía era bastante relevante y confidencial. Y solo podía hacerlo alguien de mucha confianza, pero, en definitiva, porque, a su vez, yo tenía acceso directamente a la gente de la comisión política, entonces, no era fácil en la clandestinidad que cualquiera pudiera acceder a ellos.

Entonces, yo pienso que lo que se preparaba ahí era eso: una red donde lo más probable que yo iba a tener que funcionar como se articuló todo después con enlaces. Pero eso no..., todo esto fue muy rápido, no tuvo mayor planificación posterior porque estábamos en eso cuando empiezan a suceder..., en eso desaparece para nosotros “el Pecho de Buque”, desaparece de los contactos...

- ¿En ese tiempo tú lo conocías como Pecho de Buque?
 - No, tú ayer me diste el nombre...
- Agustín. ¿Qué nombre político te dieron, porque tenía varios: Agustín, Roberto..?
 - No, fíjate yo lo conocí por Agustín.
- Agustín.
 - Agustín, porque creo que el Reta me dijo lo del Pecho de Buque, pero después por mi cuñado, que es de la generación de los primeros del MIR, también lo conocía y tenía el mismo nombre político: Agustín.
- Sí, yo también lo conocí por Agustín.
 - Agustín ese era el nombre político, cuando tuvimos el primer contacto.
- Y, entonces, después que haces los análisis políticos y sabes dónde está la radio, ¿qué ocurre?
 - Bueno, después al... ya no sé si llegué... debo haber llegado tipo once de la mañana, a Valparaíso, y cuando nos instalan, él ahí nos hace un contacto con un estudiante de arquitectura y él nos instala en el hotel Garden; el hotel Garden estaba cerca de la plaza Sotomayor. Y era uno de esos típicos hoteles de Valparaíso que tienen de multi-propósitos; entre parejeros y hotel para pasajeros también. Y ahí yo me quedé con la impresión de que él era hijo o familiar de la señora dueña, la señora que administraba el hotel, porque él estableció que nos tenía que dar almuerzo y comida, nosotros tomábamos almuerzo, onces y comida ahí, las cuatro comidas. Tampoco nunca medió pago por parte nuestra. Nosotros estábamos ahí en una pieza que la usábamos como acuartelamiento. Y por ahí estuvimos hasta que apareció Agustín a buscarnos después de que había quedado la embarrada con detenidos y todo, cuando detectaron a los marinos...
- Entre la reunión en la plaza Victoria (cuando les explicó en el fondo la cuestión histórica) y la detención de los marinos, ¿no volviste a tener alguna otra reunión con Agustín o con alguna otra persona?
 - Sí, bueno, con Agustín después fuimos, después que nos instalamos, yo creo que fue esa misma tarde o la tarde siguiente eso se...
- Te repito la pregunta, ¿era julio o era agosto?
 - No, yo estoy seguro que era julio.
- ¿Cuándo llegas a Valparaíso?
 - Sí, por ahí “el Pecho de Buque” –no sé si la misma tarde o la tarde siguiente del día que llegamos– él me lleva a hacer un reconocimiento de los barcos y nos subimos en un bote con motor en el puerto.
- ¿Quién manejaba ese bote?
 - Mira, el bote lo manejaba un..., no sé exactamente quién, no sé si era compañero o no, pero en todo caso Agustín lo saludó con mucha familiaridad. Y nos subimos y partió no más.

- ¿Él escuchaba la conversación?
 - No sé si la... yo creo que no, yo creo que no, pero en todo caso ahí Agustín me explica...
- ¿Y en el bote quién estaba, estaban: Agustín, tú, la otra persona...
 - No, estaba Agustín y yo. No, no estaba el otro compañero, que era un estudiante de medicina, que era el que manejaba el equipo de VHF, el equipo de radio. Estaba Agustín, él que manejaba el bote y yo. Yo, por la familiaridad con que Agustín lo saludó yo pensé que podía haber sido a lo mejor un compañero. Pero, bueno, ahí recorremos la bahía que –partimos de donde parten los botes con pasajeros, con los turistas que dan la vuelta a la bahía también– y ahí él me muestra el buque, el *Almirante Latorre*, el *Blanco* y me explica en qué consiste la operación. Él me explica que aquí se va a tomar detenida a la oficialidad y que los marinos van a tomar el control de los buques, después que se van a hacer a la mar y ahí se desencadena todo, entonces...
- ¿Te da detalles sobre el plan? ¿Cuándo, quiénes lo van a ejecutar y cuál es la realización práctica que se obtiene, qué formas va a tomar?
 - No, lo que él me dice es que se van a tomar el *Almirante Latorre* y bueno como te decía ayer...
- ¿Cuántos buques te mostró en el molo?
 - Yo recuerdo dos buques, el *Almirante Latorre* y el *Blanco*, donde él me dice que –yo siempre quedé con la impresión de lo que él me dijo– de que el mando de los insurrectos iba a estar en el *Latorre*, tanto es así que, bueno, él me dice que el *Latorre* va a remolcar al otro barco –al *Blanco*– y que, bueno, me muestra donde están los submarinos el *Simpson* y el *Thomson* y que van a ser espoloneados a la salida y echados a pique. Entonces, yo siempre quedé con esa imagen de que el barco que iba a dirigir toda la operación, donde iba a estar el mando de los insurrectos iba a ser ahí, en el *Latorre* en el *Almirante Latorre*. Bueno, ahí después de conocer ya visualmente los barcos y todo eso, volvemos al puerto y yo vuelvo a mi lugar de acuartelamiento. Pero, mira, yo –anoche dándole vuelta– mi impresión es que aquí la comunicación iba a ser radial por eso el equipo VHF. Y desde Valparaíso, bueno, ahí había que tener un nexo con la comisión política. Yo sé que Pascal iba a venir en un momento a Valparaíso, pero nunca supe si vino o no vino, qué pasó. Yo como te digo, después de saber como iba a operar esto, nosotros quedamos a la espera de nuevas instrucciones cuando en eso –pasaron, yo creo que deben haber sido dos días– hasta que por el diario *La Estrella* nos informamos de que había quedado la embarrada y que habían detenido... detectado...
- ¿Solamente dos días, no más?
 - Mira, no sé cuántos días fueron, la verdad es que yo tengo la impresión de que fueron hartos días, porque nosotros nos desesperamos, empezamos

- a tratar de..., no teníamos otro nexo. No sabíamos cómo se llamaba tampoco el estudiante de arquitectura, no sabíamos dónde ubicar a Agustín y ahí teníamos un número de teléfono, que al final, como te digo, nos pusimos a buscar en la guía, que la guía en esa época no era muy gruesa la de Valparaíso y Viña, para tratar de dar con la dirección. Y que es eso lo que habíamos decidido, o sea, de tratar de ir a recontactar para saber qué pasaba con nosotros. Porque, de hecho, no se cumplió el encuentro que teníamos que tener de nuevo con Agustín, donde nos iba a dar más instrucciones. Entonces, es, como te digo, por el diario *La Estrella* que yo ya me empiezo a preocupar. Después aparece Agustín para explicarnos que todo esto había sido desbaratado, que había habido una represión tremenda...
- ¿Ustedes fueron a la casa del número de teléfono?
 - No, no alcanzamos a ir porque en eso aparece efectivamente Agustín, pero esa era la decisión que teníamos tomada, no teníamos otra alternativa. Y ahí aparece Agustín, él nos explica que quedó la embarrada, nos habla de que había una represión horrorosa donde habían torturado a todos y habían desbaratado el intento, el intento de insurrección.
 - ¿Ahí vuelven a Santiago?
 - Ahí volvemos a Santiago, porque ya a esas alturas no había nada que hacer. Él, me acuerdo que me dijo: “yo ahora estoy en la clandestinidad”. Y él se preocupó de que nosotros nos fuéramos a Santiago y ahí terminó el contacto. Lo otro, lo que te contaba es que después de eso hubo un acto no sé si de solidaridad con los marinos detenidos, pero en un teatro chico en el centro de Santiago al que yo fui. Y ahí eso me sorprendió más todavía, que gente de jefatura de GPM estuviera preguntándose si, efectivamente, lo que aparecía en la prensa de derecha, denunciando que había habido un intento de... por lo menos una insubordinación de los marinos, donde había miristas y mapus, donde metían a los partidos de esa época. Entonces, eso me deja a mí claro que el MIR como partido, si bien se tomó esa decisión de sumarse a este intento de adelantarse al golpe, el partido no fue preparado para el nuevo escenario que se iba a abrir postoma de los barcos. Entonces, esas son de las cosas de las incógnitas que yo tengo en relación a las decisiones que tomó la comisión política del MIR, que aparecen como...
 - ¿Nunca volviste a hablar eso con Pascal, con el Reta, con algunos de los..., con James?
 - No. No, porque después de eso, efectivamente, hubo una... hubo una..., desde el punto de vista del trabajo en fuerzas armadas, yo lo que recuerdo es que yo después viajé al sur de Chile haciendo esta red que estábamos haciendo. Ahí se aceleró todo, vino un activismo desenfrenado, porque el golpe se veía venir y efectivamente fue un poco más de un mes después. Entonces, yo sé porque tuve que viajar al sur, contactar, donde evidente-

mente los milicos se estaban preparando, habían llegado, además, nuevas dotaciones del CIM, me acuerdo que yo le traje esas informaciones a Pascal del regimiento Osorno. Bueno, los informes de, por ejemplo, del regional Puerto Montt, donde estaba el golpe prácticamente dado. No sé si tú te acuerdas que en aquella época con la Ley de Control de Armas los milicos en el sur andaban haciendo allanamientos, en Puerto Saavedra, en Nehuentué, no sé si te acuerdas de eso, que encontraron unos arsenales con bombas vietnamitas y granadas, de estas, artesanales a una serie de mapuches. Bueno, la verdad es que todo esto estaba bastante, en el sur, el golpe, con la Ley de Control de Armas, los milicos ya estaban en la calle mucho antes del mismo 11 de septiembre. Bueno, llevó a esta actividad desenfrenada que nunca pudimos conversar, pero, bueno, una cuestión que siempre me quedó a mí dando vueltas, un poco, o sea, el aventurismo, por darle un nombre.

- ¿Esto todo lo que supiste, incluso con los marinos nunca después trataste de obtener más información sobre todo esto?
 - Yo conversé con los marinos de Lieja. Pero no, la verdad es que yo ahí quedé con una impresión de que aquí había una cabeza que tenía un plan, pero que no sé si... Fíjate que con los marinos de Lieja, no..., las veces que conversamos, ellos... yo no tengo la visión de que ellos hayan tenido un rol muy protagónico, sino, más bien subordinados dentro de una jerarquía militar donde ellos no estaban – para mi gusto – en el secreto de todo el plan, digamos. Por lo menos, los marinos de Lieja. Y con el otro que estaba allí, que después años más tarde lo vi cuando Víctor, mi hermano, era ministro Secretario General de Gobierno, y que ellos querían –tenían una organización– y querían que se les reconocieran los años para la jubilación –entonces, estaban en esas– ahí también tuve la oportunidad de conversar, pero nunca, nunca... tuve la impresión de que ellos hayan tenido la totalidad de la información del plan que se fraguaba. Pero eso son impresiones subjetivas no más. De militante. Eso tiene que ver también con el nivel de participación que tenían dentro de la estructura del MIR en Bélgica, estos dos marinos, el Lucho y no me acuerdo como se llamaba el otro.
- Pedro, era el nombre político, Lucho Ayala debe ser y el otro era Claros, Rodolfo Claros.
 - Exactamente.
- Retrospectivamente no sé, ¿hay algo más que pudieras añadir, algo que te hayas acordado, alguna información?
 - No, fíjate, no.
- Muchas gracias.

LUIS RETAMAL

ENTREVISTA EFECTUADA EN PARÍS, EN SU OFICINA,
EL 3 DE ABRIL DE 2004

Encargado de organización del MIR en 1973. Desde julio de ese año es invitado a las reuniones de la comisión política, salvo a los puntos que conciernen las relaciones con militares antigolpistas. Organiza los equipos de trabajo de la comisión política y el probable paso a la clandestinidad. Será detenido por los servicios de la Fuerza Aérea y torturado en la Academia de Guerra Aérea. Cuando lo entrevistamos trabajaba en Francia en un servicio de ayuda a los trabajadores inmigrantes.

- Luis, estamos en el periodo fines de julio de 1973. ¿Cuál era tu función en el MIR entonces?
 - En junio del 73 yo era encargado nacional de organización y participaba junto a otros dos compañeros del comité central a una parte de las reuniones de la comisión política. Preciso: después del *tanquetazo* el 29 de junio la comisión política decide invitar a tres dirigentes del comité central: Dagoberto Pérez, jefe del regional Santiago; José, de Temuco, jefe del regional Cautín y yo, encargado nacional de organización, a participar a las reuniones de la comisión política, excepto en la parte en que se trataban los puntos de relaciones con militares antigolpistas. Esas eran mis funciones.
- Cuando se debatía del trabajo con los militares...
 - Yo salía de la sala y me iba a mis tareas.
- ¿En qué consistía el trabajo de encargado de organización?
 - A pesar de que nunca se definió con precisión el contenido de ese trabajo, el contenido que yo traté de darle y que, en parte, también correspondía a las misiones que la comisión política me entregaba, era estar en contacto permanente con todos los secretariados regionales; preocuparse de cómo se aplicaba la política que era decidida, sea en el comité central sea por la comisión política, en los distintos regionales. Mantener un contacto permanente de lo que era movilización, la situación política regional. Eso era esencialmente el contenido de mi trabajo. Me ocupaba, además, del parque de automóviles, del equipo de choferes, del equipo de secretarios de la comisión política, obtención de casas de seguridad. En la medida que nos preparábamos para la eventualidad de un golpe también formaba parte de mis tareas preparar la clandestinidad. Lo que suponía, sea comprar casas, sea arrendar casas, sea buscar en redes de solidaridad

casas de seguridad donde las personas más buscadas, más perseguidas, más conocidas sobre todo, pudieran escapar a la represión. Eso era a *grosso modo* mis funciones.

- Después del 29 ¿cuál es la visión política del MIR hacia el gobierno de Allende y del golpe? ¿Cómo se veía el gobierno de Allende y el golpe?
- Ahí voy a dar la versión de mis recuerdos. El análisis que el MIR hacía en el 73 es que en las elecciones parlamentarias de principios de año el sector... en la derecha vamos a decir que había dos –voy a necesariamente esquematizar un poco– la visión que teníamos es que en la derecha chilena había dos polos. Uno que estaba por el golpe más o menos inmediato y otro que estaba por la salida constitucional de Allende del gobierno, lo que la Constitución de la época preveía con dos tercios del Congreso pleno. Como hay elecciones parlamentarias a principios del 73, vamos a decir que en el curso del 72, que es el año de la gran crisis, la huelga de los camioneros etcétera, etcétera., la entrada de Prats al gobierno, el sector moderado de la derecha chilena gana, en el sentido que el sector más duro, más golpista dice: “Bueno, ya, la última chance la tienen en marzo son las elecciones”. La derecha juega todas sus cartas a obtener los famosos dos tercios en esas elecciones para poder destituir Allende legalmente, constitucionalmente.

Los dos tercios la derecha no los gana. Ese día nosotros dijimos: Hay golpe. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? No sabemos, pero hay golpe. Por lo tanto, la política del MIR es prepararse para el golpe. En la visión que teníamos en la época nosotros creíamos poder ser capaces de situarnos a la cabeza de una resistencia popular contra el golpe. Entonces, se intensifican los preparativos, en particular en la zona de Valdivia, hacia la cordillera, en Neltume, para desarrollar guerrilla rural, y el trabajo de los cordones industriales y a nivel de los pobres de la ciudad, digamos, pobladores, por un lado, obreros, por otro, de sistemas de defensa. Y se intensifica el trabajo en nuestros talleres. Nosotros teníamos talleres de fabricación de armas caseras: granadas, bombas anticarros, y todo eso se intensifica al mismo tiempo que, hay que recordarlo, nosotros estábamos en relación con tres otras organizaciones revolucionarias del cono Sur; los argentinos, los uruguayos y los bolivianos, pero fundamentalmente argentinos y uruguayos, los TUPAS y el PRT-ERP. Con ellos habíamos concebido la fabricación en serie de un fusil-ametralladora. La coordinación de estos movimientos revolucionarios se llamaba JCR, la Junta de Coordinación Revolucionaria, y con amistades que teníamos en la CORFO en algunos ministerios logramos la obtención de algunos aceros especiales que eran indispensables, entre otras cosas, para el cañón de esta famosa metralleta que la llamamos... un día nos presentaron el modelo n.º 1, la “JCR n.º 1”.

Pero volviendo, con la visión política que teníamos en la época, la idea era prepararse a marcha forzada o acelerada para la resistencia. Organizar

la resistencia. Y repito: el MIR, el análisis que hacía en la época, que fue dramáticamente desmentido por los hechos después, y reconocido por el propio MIR, que había una sobre evaluación, pero increíble de la capacidad de resistencia y de conciencia política del movimiento obrero, movimiento obrero y popular, había una subestimación de la capacidad del Ejército, de cohesión en torno a Pinochet y los otros generales golpistas. Es decir, los hechos mostraron que nuestros análisis eran completamente equivocados. Pero, bueno, es fácil ser como dicen “las victorias tienen muchos generales, las derrotas no tienen generales”. En la época, nuestra visión era que seríamos capaces de encabezar una resistencia. Tal es así que después, una vez consumado el golpe, porque el MIR lanza la consigna “el MIR no se asila” es simplemente porque estamos persuadidos de que es cosa de alumbrar la pradera, para que se incendie la pradera y terminar con la dictadura. Una vez más ese análisis que hace el MIR, que en práctica cuesta la vida de muchos compañeros, se demuestra tan, tan equivocado que, bueno, la dictadura duró diecisiete años. Pero el análisis en la época era ese, sobre valorábamos las relaciones con el PC y el PS, pensábamos que podíamos liderar, dividir o atraer hacia nosotros los sectores más radicales del PS, hay que acordarse que el PS estaba atravesado por corrientes, algunas de las cuales estaban muy cerca a las posiciones nuestras. Nada de eso ocurrió. Pero la política era esa: prepararse para la resistencia.

- ¿Qué se esperaba del gobierno de Allende?
 - Del gobierno de Allende con el cual, como se sabe, manteníamos relaciones por lo menos frecuentes, no sé si decir amistosas, por lo menos respetuosas, conflictivas, porque son historias más complejas. El MIR participa antes mismo de la elección de Allende en la custodia o la seguridad de Allende, del Allende candidato. Eso prosigue después de la elección de Allende y es lo que Allende mismo llamó en un momento el GAP (un Grupo de Amigos Personales). En algún momento los socialistas celosos de que sea el MIR quien se ocupe de la seguridad de Allende, empieza a reivindicar ocuparse de esas funciones. Y, finalmente, Allende concede que sean los socialistas, que sea más propio que sean los socialistas que se ocupen de su seguridad. La gente del MIR es invitada a salir de Tomás Moro. El MIR sale, pero lleva consigo las armas, una parte de las armas que amigos le habían dado a Allende, vamos a decir los cubanos; en particular eran lanzacohetes RPG7 y fusiles AK, yo desconozco el número, pero un número más o menos importante.
- ¿Decenas, centenas?
 - Decenas. En todo caso si hablamos de lanzacohetes RPG7 o RPG2, digamos, decenas, no cientos. Esto lo corroboramos más tarde porque, quién era jefe en la época de la estructura central militar del MIR, que

llamábamos Fuerza Central, que tenía exactamente cuarenta militantes, supuestamente, altamente entrenados, es un compañero conocido como Juancho con quien –felizmente está vivo– y con quien somos amigos e intercambiamos conversaciones, nos vemos. Me decía entre otras cosas “le mentimos a todo el mundo porque armas no teníamos”. O sea, si la gente nos hubiese pedido armas para defender el gobierno o para tirar contra los milicos, no teníamos armas, son mentiras, no teníamos armas. Algunas decenas de fusiles, sí, pero decenas, no cientos.

Bueno, cito el incidente de la salida del MIR del sistema de protección de Allende, porque eso significa que Allende se enoja mucho, se indigna, exige del MIR que le devuelva las armas, el MIR se niega a devolverlas. En esa época el MIR enviaba a muchos militantes a breves cursos de entrenamiento militar a Cuba, Allende logra que los cubanos interrumpan los cursos de entrenamiento del MIR hasta que el MIR no entregue las armas. Y Allende le pide a los cubanos que interrumpan también la ayuda financiera al MIR, lo que los cubanos también aceptan. Y ahí el periodo de relaciones más tensas entre Allende y el MIR, en que *grosso modo* Allende decía:

“devuélvanme las armas y yo le informo a los cubanos que pueden seguir ayudando a ustedes y después discutimos los problemas de cómo enfrentar lo que se está pasando en el país”.

Entonces, Miguel, que era quien nos informaba de sus entrevistas con Allende decía:

“No, pues, doctor yo soy el enfermo que estoy agónico, estoy en una camilla y usted no me quiere dar el oxígeno, entonces, me exige que yo hable antes de darme el oxígeno –y dice– no la figura es al revés, deme el oxígeno primero y después voy a tener fuerzas para poder hablar”.

Era la metáfora que Miguel le hacía a Allende; finalmente no entregamos nunca las armas y supongo que –y repito que supongo– que una vez producido el *tanquetazo*, que Allende se da cuenta que no puede seguir pidiéndole a los cubanos la interrupción de la ayuda al MIR, porque como van las cosas el MIR puede estar llamado a jugar un papel importante para neutralizar, contrarrestar otra tentativa de golpe.

Lo que hay que saber del *tanquetazo*: si mi memoria en ese punto no me falla, uno de los tanques lo para Prats personalmente, le da la orden en tanto que comandante del Ejército al tipo que conducía el tanque, pero hubo un tanque que anduvo suelto durante muchas horas y horas en las calles de Santiago. Al día siguiente nos reunimos en reunión de urgencia de la dirección y ahí Miguel hace un análisis dice:

“¡Putas qué somos imbéciles!, ese tanque Prats nos los dejó a nosotros para que lo destruyéramos de un bazukazo, para mostrar que había una fuerza militar de izquierda”,

de oposición, y capaz de destruir un tanque (y efectivamente con un RPG7 se destruye un tanque, es un arma que, entre otras cosas, está concebida para destruir tanques). Nosotros no lo hicimos con la idea de que la personalidad de Prats salió, por supuesto, reforzada, porque tanto del punto de vista político como del punto de vista popular, porque ver un comandante en Jefe del Ejército con grado de general, pararse delante de un tanque y darle la orden al tipo que lo conduce de detenerse y de rendirse... Bueno, a saberse el análisis que hizo Miguel al día siguiente era correcto o no correcto. Pero, bueno, el MIR contaba en la época, es conocido, con un aparato de informaciones más o menos fiable, se obtenían buenas informaciones; ahí es donde se produce un incidente mayor y que, de alguna manera yo pienso que ahí la suerte, como se dice, la suerte se echó ese día, es cuando Prats, entre otras cosas, en base a informaciones nuestras, pero no solo nuestras, le propone a Allende de usar de su poder constitucional para llamar a retiro a algo así como dieciséis generales del Ejército. Al momento del golpe el cuerpo de generales del Ejército de Chile está compuesto de veintitrés generales, de los cuales había cuatro que eran conocidos como “generales rojos” no me voy a acordar de todos los nombres, pero uno es Brady había cuatro generales que eran...

- Pickering, Sepúlveda, Prats, Pinochet probablemente...
 - No, Pinochet no lo cuento, pero Pickering sí. Yo saco a Prats, pero fuera de Prats había cuatro. Recuerdo que las revistas de extrema derecha los presentaban con camisetas rojas, que sé yo, los cuatro generales rojos. Pero había otro general neutro, si mi memoria es buena, llegamos a la cuenta de dieciséis golpistas y siete que no lo serían...
- ¿Pinochet está dentro de los siete?
 - ¡No! Perdón, espera, espera no, primero, para no decir mentiras no me acuerdo. Te digo más, no creo nunca haber leído los dieciséis nombres y los siete otros no, porque, además, los informes que recibíamos eran informes globales, de lo que sí... además ni siquiera estoy seguro de dieciséis, si eran dieciocho y cinco, dieciséis y diecisiete, catorce y nueve.

Lo que recuerdo con precisión es que, repito, en base a informaciones nuestras, pero no sólo nuestras, Prats le pide una entrevista a Allende y le propone usar de una posibilidad que a la época los presidentes chilenos tenían de acuerdo con la Constitución en tanto que comandante en Jefe de toda... no me acuerdo, no, Generalísimo de las Fuerzas Armadas era el título, de pararle el tiro a los generales golpistas. Y Allende le responde que eso es provocar la guerra civil. Y Prats le responde... no, no, perdón

no es guerra civil, Allende le dice: “Pero general eso es provocar la división del Ejército” y Prats le responde:

“Sí Presidente, eso es provocar la división del Ejército, pero el Ejército se va a dividir de todos modos y más vale que se divida con su comandante en Jefe leal al Presidente”.

Ese era el razonamiento de Prats, el Ejército se va dividir, pero más vale, como se va a dividir, que la división, una parte, una de las dos partes, tenga a su cabeza un comandante en jefe que es leal al presidente constitucional. Ese es el razonamiento de Prats, Allende le dice: “Gracias general, lo voy a pensar”. Lo piensa tanto que es la época en que hay la ofensiva contra Prats y que le van a tirar trigo, maíz qué sé yo a los balcones de su casa y finalmente tiene que renunciar.

Por qué hice el lapsus –y no es inocente el lapsus de dividir el Ejército y guerra civil– porque Allende sí a una cosa le tenía terror, terror no en el sentido de miedo, si no una cosa que quería evitar a todo precio era la guerra civil. Y Allende se daba cuenta y sabía que íbamos hacia una eventualidad de guerra civil, entonces, con Allende ya las discusiones son: “Presidente haga esto, haga lo otro”.

Hay que recordar que en la época el sector más de derecha de la Democracia Cristiana presenta un famoso proyecto de ley al Congreso que se llama Control de Armas, la Ley de Control de Armas, era el senador Carmona quien estuvo al origen de esa ley y hay un histórico discurso de Miguel en el Caupolicán que dice: “Las cosas no son tan simples Carmona...”. Y ahí es cuando anuncia lo que el MIR va a hacer en caso de golpe y etcétera, etcétera. Que poco antes del discurso de Altamirano en el estadio Chile, cuando Altamirano habla de “incendiar Chile por los cuatro costados”¹⁹¹. Esa era, y debo decir que con Altamirano, con el PS en general, mucho más que con PC, manteníamos intercambios casi cotidianos de información por una parte y de “preparativos”. Entonces nosotros en la lógica que estamos en ese período que va de junio a septiembre es de prepararse para la resistencia, tratar de convencer a Allende de tomar medidas para prepararse para la resistencia. Y finalmente si las informaciones que circularon, porque yo no tengo constancia de eso, Allende que se ve cada vez más arrinconado y que va perdiendo fuerzas digamos en la correlación de fuerzas con la derecha, con los militares, decide de poner todo en la balanza y de llamar a un plebiscito.

- ¿Eso era lo que el MIR llamaba capitulación?
 - Eso es lo que MIR llama capitulación. Es decir, Allende, repito, Allende lo que quería era evitar una guerra civil. Arrinconado, porque no tengo otra

¹⁹¹ En realidad, Carlos Altamirano no dijo eso, ni en el discurso del 9 de septiembre ni en ningún otro. Es sorprendente constatar como la repetición de esta frase inexistente pasa a ser un “recuerdo” de los entrevistados.

expresión, decide del todo o el nada; defino cuatro preguntas o cinco, me acuerdo que eran preguntas muy simples, que eran un poco preguntas en que la respuesta estaba incluida. La idea es preparar un discurso nacional por cadena de radio y televisión, hacer un análisis de la situación política del país y decirles:

“Los voy a llamar a que vayan a votar democráticamente si están de acuerdo en cuatro o cinco puntos fundamentales que serían la base de la política de mi gobierno”.

Una de las preguntas era –“¿Están de acuerdo en que el cobre siga siendo nacionalizado, siga perteneciendo a los chilenos?” Como te digo, en el sentido que es muy difícil que alguien diga no, yo quiero que el cobre vuelva a ser privatizado. Todo el mundo está de acuerdo con... Te digo, las preguntas no son fieles necesariamente, pero para dar una idea del tipo de lo que... además nunca el discurso, nunca llegó a ser estructurado.

– ¿Cómo te enteraste de esas preguntas?

– Como nos enteramos, porque hablábamos hace un rato de la familia Puccio en que Osvaldo Puccio era el secretario personal de Allende, el Osvaldito, el hijo de Osvaldo Puccio, era militante del MIR. Yo era personalmente amigo de Jaime Faivovich, que yo no sé si a la época era ministro de Transportes todavía, pero en algún momento fue ministro de Transportes. Conocía a la mujer, a la Lucy, a la mujer de Jaime, que era arquitecto, por una compañera que yo tuve, Yolanda Schwartz, que era arquitecto ella misma, que murió en un accidente de tránsito el 73.

Resumen, sin entrar en detalles, hay que saber que en la Presidencia de la República había dos o tres secretarías en La Moneda, que eran militantes del MIR. No me acuerdo con precisión cuál fue el canal por el cual tuvimos ese tipo de información, pero hay que decir que a ciertos niveles había una imbricación MIR-PS o MIR en torno del Presidente de la República. La consejera política más próxima de Allende es una mujer que se llamaba Beatriz Allende, la Tati, y la Tati fue compañera de estudios de Miguel en la Facultad de Medicina de Concepción durante tres años 61, 62, 63, y se habían conservado relaciones de amistad, de complicidad, no sé si el término se impone. Cuando hay el asesinato de Arnoldo Ríos a fines del año 70 justo después de la elección de Allende, en las elecciones estudiantiles de la Universidad de Concepción, que el MIR todavía estaba en la clandestinidad, la persona que representa al Presidente de la República en las negociaciones es la Tati y ahí Miguel sale de la clandestinidad con el Luciano, con el Bauche, con el Pollo, hermano de Miguel. Entonces, había forma de saber lo que se estaba discutiendo en torno al Presidente y el golpe del 11.

Entonces, fines de agosto principios de septiembre que ellos dicen: “No, Allende decidió llamar al pueblo que se pronuncie”. Bueno, está prepa-

rando el discurso y hay preguntas que se van a hacer, el plebiscito son la base de cuatro a cinco puntos básicos: reforma agraria; debe ser el medio litro de leche; el cobre; puntos básicos. Hay una versión, que desconozco la fuente, y segundo desconozco si corresponde a la realidad, que el golpe fue precipitado. Allende tenía que hablar, el discurso estaba previsto para ser pronunciado antes, la semana anterior al golpe –el 11 es un martes– entonces, la semana que termina el 8 el 7 de septiembre y hay problemas de la redacción del discurso, discusiones en el entorno del Presidente y el discurso se pospone. Y, de acuerdo con esta versión, es en ese momento es que los golpistas tienen conocimiento de que hay una idea de Allende de llamar al pueblo a pronunciarse y piensan que el plebiscito lo gana Allende, entonces precipitan el golpe.

- Vamos a la política del MIR hacia la Armada. El MIR aparece en el fondo como apoyando un proyecto de respuesta anticipada del movimiento de los marinos organizados que consistía en arrestar a los oficiales y tomarse los navíos, ¿qué supiste de esto, hubo algún informe?
 - Hay dos cosas, siguiendo mis recuerdos. Primero el MIR, en general, desde siempre, trató de desarrollar una política, no sé si el modo de “infiltración” es el término, la palabra, de infiltración, el MIR tuvo como preocupación constante de tener información desde dentro de las Fuerzas Armadas. No podría precisar en la historia del MIR en qué momento se designa un responsable, sino cuando tú estás a cargo del trabajo en fuerzas armadas, que en el código interno del MIR se llamaba F4. Pero mucho, mucho antes del *tanquetazo* me acuerdo de nombres de compañeros que, medio clandestinos al interior mismo del MIR decían: “No, ese trabaja para el F4, ese trabaja para las Fuerzas Armadas”.

El objetivo, el interés era de una parte tener información –y se obtenía mucha información–. Segundo: en la medida de que se reclutaba o se hacía un trabajo de politización de las Fuerzas Armadas o de los pequeños sectores (y hay que ser muy objetivo en eso, eran muy pequeños sectores los cuales teníamos acceso) de contar con un elemento para contrarrestar el día en que las Fuerzas Armadas decidieran de derribar el gobierno de Allende, dar un golpe de Estado. Ese es más o menos, digamos, el MIR, como cualquier otra organización revolucionaria en la historia, siempre independientemente que haya peligro o no de golpe de Estado. Se trata, finalmente, de tener influencias en todas las esferas de la vida social y las Fuerzas Armadas son, entre otros, una institución que es bastante importante. Eso por una parte.

En relación al problema de la relación entre los marinos y el MIR y la idea que germina en la cabeza de algunos marinos concientes de que hay en preparación un golpe de Estado de producir una respuesta anticipada, el recuerdo que yo tengo de las versiones que Miguel nos daba de sus reuniones con los marinos no van en el sentido de decir que el MIR estaba

dispuesto a apoyar esa respuesta. Entre otras cosas porque Miguel, y eso lo recuerdo con mucha precisión, para su gran decepción, constató, después en el curso de una de las reuniones entrevistas con el sargento Cárdenas, que los suboficiales no sabían servirse de la artillería de los barcos. Miguel nos da dos versiones de lo que proponen los marinos: globalmente proponen, efectivamente está la idea de tomarse la Escuadra utilizando la artillería de los barcos, atacar objetivos militares en el puerto, Miguel hace una objeción en ese sentido sobre lo que hoy día se llama los efectos colaterales. Pero lo que es más, Miguel, recuerdo que, con una cierta lo que yo llamaría consternación, nos informa en esa reunión que en las discusiones con los marinos llegó a la conclusión que los marinos no sabían servirse de la artillería de los barcos, es decir, y recuerdo porque Miguel tenía una forma muy, muy... como todos nosotros, cada uno tiene una forma peculiar de hablar. Miguel nos cuenta las preguntas que le hace a Cárdenas y después las respuestas del sargento Cárdenas, Miguel llega a una conclusión: es el oficial que determina como debe orientarse el cañón, etcétera, etcétera, el tipo de municiones, quién hace los cálculos, es un oficial que le da la orden al artillero de tirar, entonces, con esa constatación Miguel dice: “Bueno, mismo si llegan a tomarse la Escuadra eso del punto de vista militar no servirá estrictamente de nada”. Esa es la primera variante.

La segunda variante es igualmente tomarse la Escuadra, no atacar objetivos militares, sino salir a alta mar y lanzar una proclama llamando a otras unidades a sublevarse, llamando a sus hermanos de armas del Ejército, la Aviación a hacer lo mismo y, por supuesto, un llamado al pueblo etcétera, etcétera. Ahora, el MIR de lo que yo recuerdo, bueno, hay que precisar que el MIR es contactado por los marinos. No es el MIR quien... independientemente que como decía, el MIR tenía una política general de tratar de contactar las Fuerzas Armadas, de influir en las Fuerzas Armadas, de ganar para las ideas del MIR miembros de las Fuerzas Armadas, nunca hubo una cosa específica hacia la Armada ni menos hacia la Escuadra. De mis recuerdos lo que existe en la Armada es algo espontáneo. Son ellos los que toman contacto con el MIR, entre otros, porque también toman contacto con el MAPU, uno de los dos MAPUS, dirigido en esa época por Garretón, toman contacto con Altamirano.

Es decir, los marinos tienen la idea de adelantarse al golpe, pero para ello se dan cuenta que necesitan apoyo político y entre otros piensan en el MIR, pero no solo en el MIR y para mí la historia se termina ahí, no hay más que eso, digamos. Y el MIR apoyo político sí, pero en mis recuerdos, nunca adoptó la estrategia o la línea de estos marinos constitucionalistas, lo que no impide que después que son arrestados el MIR los defiende políticamente, la prensa del MIR los apoya, uno de sus abogados es un compañero del MIR.

No nos desolidarizamos de ellos, pero, en mis recuerdos, no comparíamos la estrategia, si se puede llamar estrategia, por una parte. Y, por

otra, lo que constatamos nosotros es y eso vale también para los contactos que teníamos en la Fuerza Aérea, en que también gente de la Fuerza Aérea, pilotos en particular nos habían contactado, en que la relación de fuerzas entre los soldados, vamos a decir en general, que sean oficiales, los soldados ya sea de la Marina, ya sea de la Fuerza Aérea y también del Ejército, porque había también algunos contactos con el Ejército. La relación de fuerzas entre estos soldados constitucionalistas y el resto era pero, no sé, de uno a mil, una relación en que poco se podía esperar. Y de alguna manera los hechos no hicieron más que confirmarlo. Lo otro sería entrar en consideraciones que son temas que no manejo suficientemente bien, en la estructura de un ejército a esa noción de obediencia, del mando, etcétera. En ese sentido yo creo que era válida la observación que le hacía Prats a Allende diciéndole: “Y, bueno, si el Ejército se divide que se divida una de las partes con su comandante en Jefe a la cabeza”, porque habida cuenta de esa noción de disciplina que existe en una institución armada, si el jefe lo dice es porque está bien, porque hay que hacerlo. Entonces, eventualmente se podría, Allende podría haber jugado esa carta, decidió no hacerlo. El día del golpe Miguel, por lo menos, discute, por lo menos, dos, hasta tres veces con Allende, en que le propone ir a buscarlo a La Moneda, sacarlo de La Moneda, ir a Cerrillos, hay que acordarse que en Cerrillos hay una base aérea en donde hay aviones Caza...

- Se los habían llevado.
 - Se los habían llevado a Concepción, los Hawker Hunter se los llevaron a Concepción, justamente a raíz de que Cerrillos era uno de los cordones industriales donde había más movilización y más radicales. Pero, bueno, independientemente, no sé si se los habían llevado todos, lo que está claro es que los pocos pilotos, que eran pilotos que se conocían por sus “desviaciones” de izquierda, los habían aislado, inclusive el más notorio de ellos, el capitán Vergara.

El día del golpe la historia es interesante para ver un poco cuál es la estrategia de Allende. Miguel le propone, por lo menos, dos, eventualmente tres veces a Allende de ir a buscarlo a La Moneda, de sacarlo para Cerrillos, de instalarlo en la base aérea y desde ahí iniciar la resistencia, apoyado, por supuesto, por todo lo que era el cordón Cerrillos. ¿Cómo sacarlo de La Moneda? El MIR, en los preparativos del golpe habíamos blindado algunas camionetas, es decir, en parte inspirados por la forma como el Che había dirigido la batalla, en Cuba, la batalla de Santa Clara. No sé si nos inspiramos directamente de ahí, pero yo no puedo dejar de hacer la relación, simplemente con planchas de acero, que es la camioneta Chevrolet modelo C10, la habíamos blindado y convertido en pequeños carritos de asalto una cuestión que resistía por lo menos los disparos de una metralleta o

de un fusil, un fusil ordinario. Desde luego el blindaje no daba para resistir proyectil antiblindaje, por supuesto. Pero la idea de Miguel era que teníamos el plano ahí de la plaza de la Constitución, de La Moneda, todo lo otro y más allá, mandar a un equipo de la fuerza central, dos equipos de la fuerza central, sabiendo que íbamos a tener muertos, ¿entiendes? Y sacar a Allende hacia Cerrillos. Y Allende dice que no, terminantemente dice que no. Y, bueno, el final lo conocemos todos: termina suicidándose. Una vez más si necesario fuera para reafirmar que Allende una de las cosas que más precio le ponía era evitar la guerra civil y en su último discurso que hace cuando dice que: "...al pueblo de no dejarse masacrar...", o no recuerdo los términos exactos, pero la idea es que el pueblo no se deje masacrar "...que vendrán días mejores, que se abrirán las grandes alamedas...", etcétera, etcétera, etcétera... El MIR el mismo día trata de organizar una reunión con el PC y el PS los aparatos militares respectivos en una industria de ese cordón –no me acuerdo el nombre...

– INDUMET.

– La industria INDUMET sí, donde fracasan las conversaciones con los socialistas y los comunistas y donde la dirección del MIR tiene que salir corriendo...

– ¿Estuviste ahí?

– No, yo estaba en la casa de la comisión política, que estaba a algunas cuadras de ahí. Y ese día nos reuníamos ahí.

– Pero volviendo ahora a la historia de la Armada hay una persona que me ha dado una entrevista –Miguel Ángel Rebolledo– donde dice que él fue enviado a Valparaíso, participaba de una estructura tuya, tú eras el encargado, a actuar como enlace entre los marinos eventualmente insurrectos y la comisión política del MIR.

– Yo no me acuerdo de ese episodio en particular. Lo que sí es cierto que en la época Miguel Ángel formaba parte de equipos que trabajaban conmigo y en particular Miguel Ángel era el jefe de mi equipo de enlace. Entonces, confieso, no tengo absolutamente ningún recuerdo, pero si Miguel Ángel lo dice tiene que ser cierto. Es decir, si la comisión política a mí me dice: Reta, necesitamos alguien de confianza, pero confianza absoluta, para una misión especial, secreta, que a lo mejor yo mismo no estaba informado de la misión, ¡cuidado!, es probable. Porque si, repito, que cuando a mí me invitaban a la reunión de la comisión política, cuando se iba a tratar de las relaciones con los militares se me decía: "Por favor sale..."

– ¿Pero habría sido posible que el MIR en ese tiempo adhiriera a ese proyecto de respuesta anticipativa, o sea, de toma de...?

– Pienso que no. Porque una cosa es que a los miembros que estábamos, que asistíamos a las reuniones de la comisión política se nos pedía salir cuando se hablaba, porque se hablaba de personas, la posición del MIR

en general se discutía en el comité central, en el comité central que llamábamos Restringido. Entre el 29 de junio el día del *tanquetazo* y el momento del golpe el MIR se reúne a nivel de comité central prácticamente una vez por semana en circunstancias que en periodos normales era una vez al mes, cada dos meses, pero para no movilizar a todos los miembros del comité central solo venía uno por regional, en Valparaíso eran dos o tres los miembros del comité central, me acuerdo en Concepción eran cuatro, en Cautín eran tres. En fin, venía un miembro por comité regional y se hacían esos comités centrales restringidos y ahí Miguel informaba de la política general del MIR, entonces, decir en algún momento que el MIR haya suscrito esta idea de anticipación, de respuesta anticipada para evitar el golpe...

- Porque también tengo otra persona que participaba del trabajo hacia las Fuerzas Armadas en Valparaíso, que dice que hubo un proyecto de toma del regimiento de Quillota más o menos en el mismo periodo.

- Ya, es probable, es primera vez en mi vida que escucho hablar de ese proyecto, repito. Pero la política general es así, se discutía en el comité central y, digamos, que los niveles de discusiones del MIR no eran tampoco muy grandes, pero por lo menos se informaba, se informaba. Bueno, y el MIR recuerdo no está que el MIR se haya suscrito en algún momento esta idea de respuesta anticipada al golpe. Yo como encargado de organización, las orientaciones que yo daba a los comités regionales era controlar como estaba..., es decir, nos preparábamos para un enfrentamiento, nos preparábamos para una especie de guerra civil y los esfuerzos iban en el sentido de conseguir armas, fabricar armas, hacer *stock* de armas, etcétera, etcétera.

- ¿Ese enfrentamiento se veía como un repliegue en Nahuelbuta o como grandes enfrentamientos en las ciudades?

- Bueno, nuestra implantación era, esencialmente urbana, ya sea en las poblaciones, en algunos sectores industriales y en los campus universitarios. De responder con honestidad cómo veíamos nosotros las cosas sería medio pretencioso. Pienso que muchas cosas no las teníamos claras, yo pienso que sabíamos que había la eventualidad de un golpe, que un golpe había que combatirlo, que para combatir si hay soldados al frente que tienen fusiles de este lado hay que tener fusiles, tener granadas, tener bombas, etcétera.

Pensábamos que eso podía ser largo, una idea así muy vaga que podía ser largo, de donde la idea de replegarse a la cordillera y en particular la zona de Neltume porque está el complejo maderero, porque teníamos una influencia política importante, una zona que algunos compañeros conocían perfectamente bien, el MIR había hecho exploraciones desde mucho antes en la cordillera en esa zona de la cordillera, también en Nahuelbuta.

Una anécdota que puede ilustrar el estado de ánimo. El mes de julio era el aniversario del asalto al cuartel Moncada, que es la fiesta nacional de los

cubanos y el MIR decide enviar una delegación de bajo nivel a ese aniversario, de bajo nivel porque los cuadros más importantes están implicados en la política chilena y que todo se desarrolla a una velocidad “gran V” como se dice. Recuerdo que la delegación del MIR al 26 de julio de 1973 está encabezada por Roberto Moreno, que es miembro de la comisión política, pero es uno de los últimos miembros de la comisión política, no es el más relevante, no es Bautista Van Schouwen, no es Pascal, no es Gutiérrez, ni mucho menos Miguel o Edgardo, acompañado por un miembro del comité central volante, Martín Hernández, que tampoco es de los miembros del central más notorios, digamos. O sea, era conocido a nivel estudiantil porque había sido dirigente en la Universidad de Concepción, pero a nivel del MIR en esa época, en todo caso el Martín Hernández no es un dirigente de peso, con autoridad como podría haber sido, no sé otros miembros volantes del comité central. Cuando los despedimos –eso se decide en una reunión ampliada de la comisión política– quién va a La Habana, cuál es el mensaje a darle a los cubanos, etcétera, etcétera. Se discute cuál es el mensaje que le vamos a transmitir a los cubanos, y cuando nos despedimos ya, porque hay que ir para el aeropuerto qué sé yo, Miguel le dice al Pelao¹⁹²: “Bueno Pelao, ya tú sabes si no pasa nada estamos aquí y sino, ien la sierra, en la montaña!”. Y lo dice convencido. Es decir, si pasa algo vamos a estar peleando en las montañas, entonces independientemente que el MIR no tenía un plan concreto “vamos a resistir, vamos a hacer barricadas” la idea era que en un primer momento la batalla no la ganábamos y que había que replegarse a la montaña y de ahí desarrollar la guerrilla. ¡Lo poco que yo puedo decir...!

- ¿Asististe al comité central donde, supongo, que se informa y se debate del arresto de los marinos?
 - Por definición sí...
- El arresto recordemos es la noche del 5 al 6 de agosto. Es seguro que Pascal viaja a Valparaíso, uno de los marinos que trabajaba en el Silva Palma, que es la prisión de la Armada, era no sé si militante, pero por lo menos se consideraba mirista y le informa a Pascal de los que estaban llegando, es una información rápida, ¿qué informan al comité central?
 - No. El problema es que en ese periodo la situación evoluciona a una velocidad que yo llamaría vertiginosa. Sin duda, yo asistía a todas las reuniones del comité central, lo que es más como responsable de organización era yo quien tenía que conseguir el local de reuniones, porque, repito, a partir del 29 dejamos de utilizar los locales conocidos, es decir, abandonamos la casa de la comisión política que estaba en el lugar... de Ñuñoa... la calle no me acuerdo, pero, bueno, eso no tiene importancia, abandonamos el local de la

¹⁹² Roberto Moreno.

FTR, que estaba cerca del barrio Estación, que era nuestro local de reuniones del comité central. Como trabajábamos con el comité central restringido, que eran muchos menos miembros, eeehhh... a mí se me decía: “Reta hay que conseguir una casa para reunión del comité central para el domingo, vamos a ser cuantos”. Bueno, era ocho la comisión política, éramos ocho miembros volantes, eso hace dieciséis, más los, no sé cuántos jefes regionales, llegábamos a algo así como veintinueve o treinta, entonces, había que conseguir una casa donde pudieran caber veinte a treinta personas en el *living*, en el comedor. De ahí a que yo me acuerde cómo se informó lo de los marinos esto o lo otro confieso que no tengo ningún recuerdo preciso. Me acuerdo, más bien, de lo que *Punto Final* publicó en la época, de lo que la prensa publicó en la época, pero tengo imágenes, diría, casi fotográficas así, de haber visto en primera plana, y son recuerdos vagos.

- ¿Pero no te acuerdas del informe y el debate del Comité central...?
- Para nada.
- ¿... ni ninguna conversación que hayas tenido con algunos de los...?
- ...¡No!, lo que es más pero eso, eso, no sé si alcanza a ser publicado... No, no alcanza a ser publicado. Nosotros registrábamos todas las conversaciones, todas las discusiones del comité central y las publicábamos después. Y las llamábamos... creo que las llamábamos Actas, de eso me puedo acordar en otro momento el nombre genérico que tienen, pues están numeradas, Acta n.º 1, Acta n.º 2, Acta n.º 3, Acta n.º 4, esos documentos no sé donde pueden existir, donde estoy seguro, seguro, seguro que existen es en el subterráneo del comité central del Partido Comunista de Cuba. Eran unas tapas grises, eso era parte de mi trabajo también por eso me acuerdo, nosotros grabábamos todo lo del comité central después alguien las transcribía, después alguien las corregía y después se mandaban a la imprenta. Y la idea era de un material para las bases del MIR, para ver cómo se desarrollaba la vida política. Esa era un poco la idea. Lo que quiere decir que el proceso de fabricación era relativamente rápido en relación a las reuniones del comité central, porque que me vengan las actas del comité central de hace tres años no tiene mucha importancia. Pero me pregunto si, tomando en cuenta la fecha, es imposible que eso haya sido publicado, la pregunta sería, ¿es que se grabaron?, y si la respuesta es sí, ¿quién tiene las cintas si existen?, pero son todas interrogantes para las cuales no tengo respuestas.
- ¿Podrían estar en Cuba?
- Podrían estar en Cuba, podrían.

FÉLIX VIDAL
ENTREVISTA EFECTUADA EN OSLO, EN SU CASA,
EL 27 DE ABRIL DE 2002

Estudiante de arquitectura en 1973. Entonces, es miembro de una célula (base) del MIR de Valparaíso encargada del trabajo en las Fuerzas Armadas; él se encarga sobre todo de la Marina. El año 1969 fue dirigente del centro de alumnos de arquitectura (el MIR es, entonces, mayoritario en esa escuela), como estudiante se relaciona con las nacionalizaciones, especialmente la de la industria del cemento en La Calera. En 1972, Carlos Díaz (Agustín) le propone que trabaje con él en contactos políticos con marinos. Se relaciona, sobre todo, con los marinos de las escuelas de especialidades. En 1973 participa en la creación de la base especializada en las Fuerzas Armadas. En dos ocasiones se reúne con oficiales antigolpistas. Después del arresto de los marinos pasa virtualmente a la clandestinidad. Semanas después del golpe se asila en la Embajada de Noruega, donde llega a comienzos de 1974. Allí termina los estudios de arquitectura. En el momento de la entrevista es propietario de una oficina de arquitectura que ha construido o refaccionado varios edificios en Oslo. Entre 1974-1976, redacta varios informes sobre el trabajo del MIR en la Marina destinados a la Dirección Exterior. Conservó copia de ellos y, casi veinte años más tarde, tuvo la gentileza de abrir sus archivos y facilitarnos reproducciones de todos sus documentos.

- Félix Vidal, ¿cuál era tu relación con el trabajo, con el movimiento de la marinería?
 - Mi nombre es José Félix Vidal Ortiz, nacido el 6 de febrero del año 49. Llegué a Noruega a comienzos del año 74 y la razón fundamental de mi asilo aquí en Noruega fue mi participación en el trabajo que el MIR tenía en Chile, adentro de las Fuerzas Armadas y específicamente la Marina.
- ¿Cuándo comenzó a militar en el MIR?
 - Cuando empecé a militar en el MIR: a ver, yo creo de que fue en 1970 después de la salida del Chicho¹⁹³ porque antes de eso estaba la Tendencia Octubre¹⁹⁴.
- Eso iba a preguntar, estudiante de arquitectura.
 - OK. Bueno, la otra es parte de la historia, entonces, comienza en Chile, empecé mi actividad política cuando entré a la universidad en la Escuela

¹⁹³ Elección de Allende.

¹⁹⁴ Troskista.

de Arquitectura en el año 67; el año 69 fui elegido en la Dirección de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura. Bueno, la Escuela de Arquitectura se caracterizó, entre otras cosas, por ser un bastión de la izquierda revolucionaria, por decirlo así, de aquel periodo en donde el MIR era bastante fuerte; se hizo fuerte después. Cuando nosotros entramos al MIR y esto fue el año 69 entré yo como dirigente y posteriormente fui miembro del consejo de la universidad como representante del FTR y del FER o algo por ahí, uno de los dos. Bueno, mi actividad fue fundamentalmente política en aquel periodo, pública, conocido dirigente del MIR desde los años 70, trabajé mucho, entre otras cosas, en las nacionalizaciones, especialmente en el periodo de nacionalización del cemento en Calera, en donde fue uno de los arraigos políticos más importantes de mi desarrollo.

- ¿Cuándo te implicas en el trabajo con los marinos?
 - Justamente el año... principios del año 72, mediados del año 72, el MIR toma contacto a través del “Pecho de Buque” – Agustín¹⁹⁵– para que yo entre a trabajar a, políticamente, dentro de los contactos que existían en aquel momento dentro de la Marina.
- O sea, que en ese tiempo abandonas la base en que estabas para pasar a otra base especializada.
 - Abandoné, por decirlo así, la base política y entré a la base de fuerzas armadas, o sea, a crear la base, en realidad, de fuerzas armadas. Y yo me recuerdo de que entre otras cosas el Chino Juantok¹⁹⁶ dijo, me recuerdo las palabras de él que dijo: “en el camino de Luciano Cruz”, alguien había desarrollado el trabajo antes –entre otros Luciano Cruz– fundamentalmente en Santiago en el Ejército y en Valparaíso era “el Pecho de Buque” dentro de la Marina y yo entraba a trabajar en esa cosa que tenía... me tenía ya una historia, esto yo creo que fue por ahí en julio del... del...
- ...del 72. ¿Por qué piensas que te designaron para ese trabajo qué características tenías?
 - Yo me recuerdo que yo era una persona política, pública, que discutía, y que estaba en debates, dentro del ambiente tanto de la universidad como de los trabajadores de la universidad. Y de alguna manera era poco conocido en el medio político como mirista, entonces, lo que se necesitaba era una persona que sea hábil de presentar políticamente el discurso del MIR dentro de la Marina. Eso se necesitaba. “El Pecho de Buque” era una persona muy importante, hizo un trabajo muy arriesgado, pero él no tenía ese *skill*, por decirlo así, la habilidad de hablar en aquel periodo. A mí me metieron

¹⁹⁵ Carlos Díaz.

¹⁹⁶ Jactong Juantok Guzmán, estudiante-ayudante y presidente del centro de alumnos de arquitectura. Detenido el 12 de septiembre de 1973 por la Armada. Fue visto por Guillermo Cavieses en el buque-prisión *Maipo*. Hasta hoy está desaparecido.

justamente por eso. Me metieron para entrar a discutir con los marinos que ya habían empezado a organizarse y ya tenían contactos y que yo, de alguna manera, fuera a presentar el discurso del MIR al interior con ellos y discutir con ellos; posteriormente, la tarea se desarrolló a que yo fuese un poco más organizador que político.

- ¿Cuántas personas estaban en aquella base?
 - En aquella base, cuando empezamos, estaba solamente en la base de la Marina solamente “el Pecho de Buque” y yo, pero en el trabajo de las Fuerzas Armadas en Valparaíso se fue formando, había un encargado del Ejército y un encargado de Carabineros que, entre otras cosas, tienes que anotar para poder acordarme, porque el encargado del Ejército ese entró posteriormente a ser de la base de la Marina.
- ¿No te acuerdas quién era?
 - Yo creo que no, voy a tratar de acordarme en el camino, él vivía en Quince Norte y era de Viña, bueno yo creo... anótalo.
- ¿Después se incorporaron más personas a la base?
 - Después, posteriormente, se fueron incorporando diferentes personas externas a los marinos y a los uniformados mismos. Pero hubo un periodo largo en donde yo y “el Pecho de Buque” fuimos creando células autónomas, grupos pequeños de gente en diferentes escuelas y bases de la Marina, en donde teníamos contacto y trabajo y trabajábamos con ellos todo el día, por decirlo así, yendo a diferentes lugares, juntándose con ellos cuando ellos tenían libre, cuando podían juntarse. Así es que nosotros estábamos disponibles y teníamos reuniones con ellos una vez a la semana, cada quince días, etcétera.
- Al final, o sea, en agosto del 73. ¿Cuántas personas había en esa base?
 - Al final se formaron –la estructura misma fue un poquito más grande– en la base de la Marina, de la cual yo fui el encargado, habíamos cuatro personas. Pero bajo esa base estaban las células de los uniformados, por decirlo así, las diferentes escuelas. Y yo creo de que eso, la cantidad base podría haber sido alrededor de diez-doce bases en las diferentes escuelas, en las diferentes poblaciones también, yo creo que tiene que haber sido alrededor de diez a doce, pero esas cosas están escritas así que podemos después verlas más en concreto.
- Entonces, pasemos al tema: los objetivos. ¿Cuáles eran los objetivos del MIR en el trabajo hacia las Fuerzas Armadas?
 - De lo que yo me recuerdo es de que el objetivo era: el proceso en Chile iba a resultar, de una u otra manera, en una lucha armada. Eso significaba, por supuesto, que el papel de las Fuerzas Armadas dentro de una lucha armada iba a ser uno de los elementos decisivos del comienzo, o del desenlace, de la posibilidad de un proceso armado. El objetivo, entonces, era lograr de que sectores de las Fuerzas Armadas pudiesen, independien-

temente, desarrollar una organización. Y, al mismo tiempo, prepararse a hacer la lucha armada, en una posibilidad de una guerra armada en contra de lo que denominábamos en aquel momento las clases dominantes. Pero en concreto, ¿de qué se trataba? Era de organizar a la gente en la posibilidad de tener una lucha armada. El proceso se fue dando de una manera de que la posibilidad más concreta era que hubiese una insurrección, porque la coyuntura era de tal manera de que los sectores de derecha y la estructura misma de la Marina y también de otros sectores de las Fuerzas Armadas estaban sirviendo a los sectores más tradicionales de la burguesía. Bueno, exactamente eso hacía de que era importante tener a nivel de la izquierda, a nivel de la izquierda revolucionaria, un sector armado.

- ¿Existía conciencia de las otras insurrecciones, sublevaciones o movimientos que existieron en la marinería previos al del 73?
 - Hay en cierto modo una historia. Dentro de la historia de insurrecciones hay algunas cosas que pasaron dentro de las Fuerzas Armadas. Pero lo que es importante es de que todo el sector en que nosotros entramos en contacto, era un sector joven, un sector joven de la marinería con grados bajos dentro de la jerarquía de los marinos. Y muy poca gente a nivel... tal vez, tuvimos contacto con dos o tres oficiales, pero normalmente eran de grados sargento hacia abajo, había un suboficial, pero de la oficialidad misma no había, muy poca gente, en Valparaíso.
- ¿Había, recuerdo, por ejemplo, de la insurrección del 31?
 - Yo creo que miramos algunas cosas de la historia, pero no eran cosas tan importantes. Están un poco arraigadas y yo creo que, entre otras cosas, el viejo Cárdenas se ha inspirado en esas cosas y dentro de otros también la insurrección en los cruceros del periodo antes de la revolución en la Unión Soviética.
- ¿Cuándo tomas contactos con marinos por primera vez?
 - Bueno, mi primer contacto fue con el chico [José] Jara y esto tiene que haber sido en noviembre, no, esto tiene que haber sido muy temprano en el año 72, antes de que se empezó a organizar todo esto. Yo entré a trabajar dentro de la Marina, al principio (porque me estoy acordando ahora que tenemos hijos de la misma edad y ellos son amigos; mi hija nació el año 71 y cuando yo tomé contacto con él, era guagua todavía) así que tiene que haber sido al principio del año 72, puede que haya sido alrededor de marzo.
- ¿Qué hicieron con ese contacto?
 - Bueno, ese fue el primer contacto que estaba en la Escuela de Ingenieros, de Ingeniería. Fue él el que organizó, entre otras cosas, la célula al interior y nos daba contactos hacia otros sectores, etcétera. Pero él es uno de los marinos más activos que han habido, por decirlo así, leales al MIR y un poco con, también en aquel tiempo, pensando ya en que la lucha armada era la alternativa a lo que estaba pasando en Chile.

- ¿Cómo contactaron a Jara?
 - El Chico Jara fue contactado con “el Pecho de Buque” y normalmente fueron ellos los que nos contactaban a nosotros. Y en la medida, yo también, que era público, la gente se fue acercando al MIR a contactar directamente a la gente política conocida. De ahí iban siendo organizados de a poco, la seguridad sobre eso no fue muy buena porque en algunos casos no todos tenían buenas intenciones [ja... ja...].
- O sea, que en el fondo, bueno, vamos directamente a ese tema, ¿infiltraron el movimiento?
 - De todas maneras la estructura no logró ser una estructura compartimentada, como decía el MIR, porque no eran militantes, no estaban organizados en una célula, así como la entendíamos nosotros en aquel momento, de cuadros militantes del MIR. Ellos formaban lo que se denominaba el frente del MIR, frente de trabajadores, por decirlo así, pero que ninguno de ellos era militante del MIR, ni tampoco querían ser militantes del MIR, por su propia situación de ser marinos y poder perder el trabajo o ser catalogados como lo que sea, comunistas, lo que sea. Así es que ellos tenían siempre una actitud, incluso, hasta el Chico Jara en aquel periodo, que podríamos decir una de las personas más cercanas del MIR, él tampoco era militante de esa manera que nosotros lo experimentamos. Se hizo militante antes de que fuese el golpe de Estado. Las condiciones alrededor de eso no me recuerdo muy bien, pero lo podemos conversar. Como él había mucha otra gente también, como el Mariano [Ramírez] había otro “cabro” del cerro O’Higgins que también que lo vamos a tratar de encontrar los nombres de ellos. Están nombrados aquí en diferentes partes. Y normalmente eran ellos los que contactaban al MIR, de una u otra manera, y después nos daban los contactos a nosotros y yo los visitaba. Que, de alguna manera, era más o menos conocido también así es que tenían una cierta referencia de que a quién hablaban era una cierta garantía de que ellos tenían contacto con el MIR.
- ¿Supieron cómo infiltraron, o quiénes fueron los infiltrados?
 - Yo creo que se supo, algunas de las personas que jugaron un papel directamente como infiltrados, yo creo que hay dos personas. Hay algunos otros que se fueron de lengua, por decirlo así, pero que no necesariamente jugaron un papel organizado por la oficialidad de la Marina. Pero yo creo que hay dos personas que son infiltrados, eso, los nombres de ellos también te los vamos a dar. Entre otras cosas, eso también era el riesgo natural del trabajo. O sea, nosotros trabajábamos abiertamente en la contradicción también de lo que el MIR mismo esperaba. Ir organizando células militantes compartimentadas y que fuesen leales al discurso del MIR y al aparato del MIR. Pero eso no se llegó a hacer, las células eran, en realidad, células de frente, estaban abiertas, la gente podía llegar y yo me recuerdo que

en Quillota llegaba, de repente me encontraba con diez a doce personas cuando yo había citado tres o cuatro personas que eran los miembros...

- ¡Diez o doce!
 - Diez o doce llegaban a una reunión, mientras que yo esperaba que me iba a encontrar con tres, cuatro y una célula relativamente compartimentada. Por decirlo así, no existía una cultura ni de partido, aún menos una estructura compartimentada, un entendimiento por parte de la gente que tenía un interés político dentro de la Marina. Y que, de alguna u otra manera, lograron ellos también tener un cierto nivel organizativo, pero que no llegó nunca a ser un nivel de partido o un nivel compartimentado, aún menos.
- En el mejor momento ¿cuántas personas el MIR logró vincular?
 - A nivel de tierra... (Aquí hay dos sectores, como tú sabes, hay un sector de tierra y un sector de la Escuadra). En el sector de la Escuadra teníamos menos gente, tal vez habrían dos o tres personas que eran personas claves arriba de la Escuadra, y ellos eran las cabezas de lo que podría ser un potencial, una posibilidad de una célula al interior, de frente, que a lo mejor podrían haber sido, con respecto del MIR, porque otros partidos también tenían o habían independientes como el viejo, que a lo mejor podrían haber sido unas siete a ocho personas en total. Pero que tenían contacto con nosotros eran como dos, tres no más.
- ¿En total, en toda la Marina eso?
 - No, en la Escuadra. Ahora en tierra, lo que podría haber sido la gente que más o menos nosotros logramos organizar debe haber sido alrededor de unas veinticinco a treinta personas, que al mismo tiempo tenían un acceso a una cantidad tal vez directa organizativa, porque ellos también tenían reuniones, se juntaban, etcétera. Pero los que tenían una actividad de base de frente con nosotros, deben haber sido unas veinticinco o treinta personas. Además de ellos deben haber tenido un alcance de alrededor de unas doscientas personas tal vez, máximo. Eso es el sector de simpatizantes que había directos hacia el MIR. Ahora hacia la izquierda puede haber sido mucho más grande, pero eso no tengo visión sobre eso.
- ¿Cómo era el *modus operandi* de esas células?
 - Bueno, al principio nosotros y “el Pecho” tuvimos un tremendo trabajo porque la célula de fuerzas armadas en Valparaíso no estaba creada. Visitábamos todos estos contactos y tratábamos de organizar. Al mismo tiempo, “el Pecho de Buque” entró a un nivel que era como representante del trabajo de las Fuerzas Armadas de Valparaíso en la comisión política. Así es que yo asumí el papel organizativo del trabajo del MIR dentro de la Marina. En aquel momento yo creé la célula del MIR, que tiene que haber sido alrededor de marzo del 73. Habíamos cuatro a cinco personas. La identificación de ellas, y los nombres y las actividades están ahí, después la

vemos. Esas cuatro a cinco personas era la célula militante del MIR encargada del trabajo de la Marina. Que, al mismo tiempo, entonces, tenían los contactos. Cada uno de ellos debe haber tenido unas tres, cuatro personas de contacto con tres a cuatro grupos de células, en donde los de frente podíamos haber tenido un alcance de veinticinco a treinta personas, que, al mismo tiempo, tenían un alcance mayor hacia el interior. Pero los que estaban organizados eran más o menos esos.

- ¿Qué se hacía en las reuniones, cómo podrías describir una reunión de célula, una que haya ocurrido efectivamente?
 - La primera pauta era una discusión política; la segunda pauta era la situación de la escuela, del lugar del frente que podría haber sido la Escuela de Artillería, la Escuela de Armamento, la Escuela de Ingeniería, los artilleros, etcétera. Teníamos, entonces, que ver la situación del frente mismo, la situación de la oficialidad y los movimientos de la oficialidad. Ahí recibíamos mucha información; toda esa información, entonces, corría hacia las direcciones del MIR. Quiénes eran los oficiales más golpistas, menos golpistas, una información cotidiana acerca de lo que estaba pasando al interior por parte de la oficialidad. Y, al mismo tiempo, los sectores que posteriormente se fueron mostrando más golpistas de la oficialidad, esos fueron identificados, etcétera. Después, teníamos en la agenda, teníamos el asunto de la compartimentación; de quienes entraban a la célula, quiénes eran; reclutamiento de gente y la extracción de cada uno de ellos. Todo esto se fue organizando de a poco. Era un proceso. Pero me recuerdo los mejores momentos, en donde nosotros hicimos un trabajo sistemático, organizado, que tiene que haber sido después de marzo del 73 más o menos. Veía seriamente todos estos aspectos del trabajo, la compartimentación, la discusión política, el trabajo de información, desde adentro o hacia adentro. Pero de ninguna manera había una estructura horizontal de organización, en donde ellos podrían plantearse una posibilidad de insurrección o algo por el estilo. Horizontal indistintamente de los partidos, porque esa cosa no existía. Hay, tenemos que acordarnos todo el combate ideológico, la lucha ideológica que hizo la derecha en contra de la izquierda, justamente creando condiciones como para desprestigiar la constitucionalidad de la izquierda adentro de las Fuerzas Armadas. Entre otras cosas supimos también, íbamos haciendo conocimiento de los movimientos que había en relación a los servicios de inteligencia, etcétera.
- ¿Lograron recopilar informaciones importantes?
 - Sí, claro. Entre otras cosas supimos cuál era la oficialidad que estaba... y las organizaciones concretas que se hicieron en relación de poder hacer un golpe en contra del Chicho, y esa información fue entregada hacia la dirección del MIR. Que, entre otras cosas, seguramente, tanto por

parte de la gente de los uniformados de tierra como la gente de la Escuadra, posteriormente lograron advertir de las intenciones golpistas de la oficialidad de la Marina en diferentes ocasiones. Y esa información llegó directamente al MIR y, lo que nosotros conocemos, es que también fue entregada al Chicho.

- ¿Podrías citar algunos ejemplos de las informaciones?
 - Por ejemplo, había un comandante de la Marina que era leal al Chicho. Y esa persona fue uno de los que fue, que era uno de los más altos de la Comandancia en Valparaíso y que él entregó, dio al “Pecho de Buque” en varias ocasiones, información acerca de intervenciones que ellos tenían planificadas en diferentes lugares, de fábricas. Entre otras cosas, yo tengo que leer algunas cuestiones para acordarme de algún caso concreto, pero eso fue, una información entregada por un alto oficial que nos advierte de las intervenciones que se iban a hacer un poco antes del golpe. Esa fue una cosa concreta. Y el golpe empezó en Valparaíso el día anterior y eso fue advertido directamente por un comandante de la Marina.
- Se habla de una relación del MIR con dos o tres oficiales, ¿en qué consistía esa relación?
 - Lo que yo puedo decir es que como dos-tres oficiales de la Marina contactaron al MIR. Yo estuve en dos entrevistas. Es probable que haya habido más entrevistas. Pero las dos entrevistas que yo fui, es gente de alta oficialidad, porque yo conocía los grados, y podía decir de que era un capitán de la Marina y otro era un nivel aún mayor –que en estos momentos no me acuerdo del grado, pero te lo digo después– que tenía una franja más gruesa y tres de capitán. La intención de ellos era dar información al MIR, entregar lo que estaba pasando acerca de las intenciones golpistas, y un poco también como asegurarse, que en el caso de que pasara algo, ellos pudieran ser catalogados como leales al Chicho. Pero nosotros –el MIR– éramos una especie de olla en donde ellos venían hacia nosotros. Nosotros, entonces, recibíamos la información y tratábamos de darle un foro y un lugar de organización. Ahora, no todos lográbamos mantenerlos. Los oficiales justamente no lo lográbamos “ni cagando” tenerlos dentro organizados. Pero ellos nos contactaban y a veces nuestra intención era decirles a ellos, “bueno nos encontramos en una semana más y hacemos una nueva reunión” y ellos decían bueno nos encontramos en tal lugar, pero no aparecían. Pasaban muchas cosas de ese estilo.
- ¿Qué informaciones les proporcionaron?
 - Ellos nos proporcionaron, por ejemplo, de que, entre otras, que yo entrara a la clandestinidad porque me andaban buscando directamente a mí.
- ¿Te acuerdas la fecha de eso?
 - Eso fue, la fecha la tengo aquí; pero fue aproximadamente después del *tanquetazo* un par de meses antes del golpe.

- ¿Y la otra información?
 - La otra información era acerca de las posibilidades del golpe, cómo iban ellos a operar la noche del golpe, cuáles eran las intervenciones de la fábrica que iban a hacer, de la universidad, etcétera.
- ¿Correspondió con la realidad?
 - Correspondió con la realidad. Esa información fue mandada hacia la dirección del MIR y supongo que tiene que habérsela entregado al Chicho. Porque la intención del trabajo nuestro y las condiciones en general de todos los que nos contactaban a nosotros era de que toda la información que a nosotros se nos diera se la entregáramos al Chicho. Ahora, claro, el canal mío de entregar la información era al “Pecho de Buque” y “el Pecho de Buque” al Pituto¹⁹⁷ y el Pituto, probablemente, dentro de la comisión política informar a la comisión política y el Pituto entrar directamente a informar al Chicho.
- ¿La información sobre el plan, los objetivos militares cuándo se las dieron?
 - Esto tiene que haber sido, por lo menos, unas dos semanas antes. La gente ya estaba presa, había muy pocos contactos que no estaban presos y yo tuve que viajar en una de esas situaciones, fue cuando tuve que viajar a Talcahuano. Esa fecha fue no mucho antes, un par de semanas antes del golpe, están las fechas aquí en los papeles.
- ¿Qué hiciste en Talcahuano?
 - Ahí fui, contacté a un suboficial, yo creo, que al mismo tiempo –eso fue otra entrevista– había tenido otra entrevista con un oficial y ellos nos habían entregado una información acerca de las coordinaciones que ellos tenían allá en Talcahuano. Entre otras cosas había un buque que había sido llamado, que estaba en Talcahuano que había sido llamado a Valparaíso y que era muy extraño porque dentro de las rutinas, dentro de la Marina tenía que haber siempre un buque en la Marina en Talcahuano, y ese había sido citado de vuelta a Valparaíso.
- He escuchado el rumor de un grupo de marinos que llegaron al local del MIR, el local del FTR exactamente en Valparaíso, ¿tuviste noticias de eso?
 - Yo me recuerdo de eso, llegaron dos personas mientras yo estaba en una reunión y ellos fueron contactados y organizados posteriormente, yo creo que esas dos personas, que a mí me pareció increíble, llegaron a la Escuela de Arquitectura ellos.
- ¿La reunión era en la Escuela de Arquitectura? ¿Qué querían esas dos personas?
 - Contactar el MIR.

¹⁹⁷ Andrés Pascal.

- ¿Pero era una iniciativa individual o venían como delegados de algo?
 - Ellos venían, todo esto era una iniciativa individual, pero en general en aquel periodo toda la gente estaba en grupo, organizada de alguna manera, entonces, ellos sabían de que el MIR era el mejor organizado, mal que mal, dentro de la Marina. Habían socialistas también, había gente del MAPU, habían comunistas y probablemente alguna de la gente nuestra podría haber tenido también una especie de doble militancia, una participación doble tanto en el Partido Socialista como Comunista y algunos de los nuestros eran comunistas, ellos decían nosotros somos comunistas y queremos estar con el MIR [je... je... je...], ¡era simpático!
- Pero de esa reunión, o sea, gente que estaba ahí me han dicho que esos marinos decían que había algo en el destructor *Blanco Encalada* y en la corbeta entiendo y pedían que un miembro del MIR subiera con ellos a la embarcación, ¿era cierto eso?
 - Eso fue cierto. Yo creo que fue cierto y esa información nosotros la recibimos no me recuerdo en qué circunstancia y yo creo que fue “el Pecho” el que fue a conversar con ellos; ahora si eso resultó en algunas arrestaciones no tengo idea, no me acuerdo. Pero eso lo podemos saber más porque el Chico¹⁹⁸ ha tenido posibilidades mientras ha estado en la cárcel de poder describir y recapitular todas estas cuestiones y seguramente toda esa información la tiene mucho más precisa que yo. Ahora, me gustaría decir de que yo no tengo ninguna intención de no decir nombres, a mí me interesa que esas cosas se cuenten, lo que a mí solamente me es un problema es que no me acuerdo muy bien y me cuesta precisar exactamente fechas, nombres, etcétera. La gran mayoría de las cuestiones que yo me acordé de aquel periodo yo las escribí y están aquí en la información y algunas otras cosas las podemos conversar con el Chico y poder aclarar momentos concretos.
- Estamos en el año 72, cuando se comienza el trabajo con la Marina, con las unidades en tierra, ¿cuáles son las primeras informaciones que comienzan a recibir, finalmente qué aporta este trabajo al MIR?
 - Era natural dentro de la Marina, en general de las Fuerzas Armadas, en la medida de que el proceso político no se desarrollaba en un camino pacífico hacia el socialismo y la Unidad Popular no tenía un proceso relativamente tranquilo de desarrollo, era natural que a nivel de los uniformados de las Fuerzas Armadas, los sectores que eran de izquierda, que votaban por la Unidad Popular y que tenían la frustración, justamente por su propio trabajo, de que no iban a servir al proceso de socialización en Chile, sino que iban a servir a la derecha, al golpe. Eso era la motivación fundamental de todo uniformado de tomar contacto con partidos políticos de izquierda, algunos de ellos tenían una visión un poco más larga pensando en la lucha armada o

¹⁹⁸ Jara.

en la organización insurreccional, pero que no lograron tener directamente una relación de militante político. Entonces, nuestro trabajo empieza ahí, justamente, de poder dar, en lo que yo experimenté, de dar a todos estos sectores uniformados que tienen la inquietud de poder servir a un proceso en Chile, de llevarlo a través, fundamentalmente, a un desarrollo político, entendimiento político y, al mismo tiempo, de poder dar la posibilidad de una organización. ¿Qué es lo que iba a resultar de eso?, no sabíamos mucho, pero el discurso del MIR era alrededor de la lucha armada, etcétera.

- ¿Les llegaron informaciones precisas sobre arengas, por ejemplo?
 - Arengas... o sea ... recibimos... yo creo que los últimos meses después del *tanquetazo*, irecibíamos todos los días...!
- ¿Pero cuándo recibieron las primeras?
 - ¿Las primeras? Yo creo de que tiene que haber sido después de que la Unidad Popular sacó la mayoría de diputados, que fue en marzo. Ahí se empezó a batear más la idea del *golpismo* fundamentalmente dentro de la oficialidad de la Marina. Y bueno, eso estaba en pañales, y no tomaron mucho tiempo y yo creo que las informaciones concretas de eso tienen que haber llegado un mes antes del *tanquetazo* y, entre otras cosas, esa explosión de los milicos fue justamente una de las reacciones que también correspondían a las reacciones que se dieron dentro de la Marina. Pero ellos no hicieron el golpe en aquel momento lo hicieron el 10 de septiembre.
- ¿Tuvieron noticias de los famosos bandejazos de los viandazos?
 - Sí, algo de eso, pero no me acuerdo exactamente en estos momentos.
- ¿Pero en eso no hubo participación del MIR? El MIR –Miguel Enríquez– entregó denuncias públicamente sobre reuniones de oficiales *golpistas* con marinos norteamericanos y brasileños en el crucero *Prat*, ¿cómo obtuvieron esa información?
 - Yo creo que esas informaciones fueron entregadas a algunos oficiales de alto rango de la Marina. Y esos contactos fueron recibidos, esas fueron las reuniones que yo no las tomé; seguramente fueron tomadas por “el Pecho de Buque” directamente.
- Hubo una gran reunión de marinos antigolpistas en un café que queda cerca de la plaza Echaurren que se llama Los Pingüinos, ¿tú te enteraste de esa reunión entonces?
 - No me acuerdo de eso.
- ¿Cuáles fueron las reuniones más importantes de marinos antigolpistas que se hicieron?
 - Nosotros éramos la parte organizativa de los marinos antigolpistas. Pero de lo que sí supimos que en la Escuadra habían marinos que se decían antigolpistas que, relativamente, estaban organizados y ellos fueron fruto de muchas infiltraciones entre otras cosas. Fueron dirigidos por el viejo Cár-

denas en donde “el Pecho de Buque” trató de mantener contacto con ellos, pero que el MIR no tenía el control de ellos –eso es muy importante de saberlo– y de que ellos tenían reuniones en cafés y en restaurantes adonde podían juntarse. Y eso es lo que yo te digo, algunos de los nuestros estaban ahí, en esos grupos.

- ¿Supiste de un caso de una desertión que hubo, de un marino que pensaban que fue uno de los primeros que salió, alguien que se sentía perseguido?
 - Yo no sé exactamente a quién apuntas tú, pero yo me recuerdo que en Quillota se salieron un par de... de las reuniones que yo tuve con marinos en Quillota se salieron dos.
- Uno, no te digo el nombre porque no me acuerdo lo tengo grabado en una entrevista, lo conocí en Santiago ahora hace unos meses, él vive en Canadá, estaba de paso en Santiago, tiene un apellido francés, te lo podría comunicar después. Él en la entrevista dice que él desertó poco después del 29 de junio porque lo iban a arrestar, sería el primero que... eso es lo que él cuenta por lo menos.
 - No me acuerdo de eso, pero en todo caso no me parece una medida muy buena [ja.. ja...ja..] y se fue, o sea, logró salir a Canadá, entonces.
- Pero después.
 - Después, no, no conozco eso.
- Las reuniones que se hicieron con los dirigentes políticos, en el fondo, ¿participaste en la organización de alguna de ellas?
 - No, yo no participé en el nivel de las comisiones políticas en las reuniones con Altamirano.
- Pero ¿en la organización?
 - En la organización misma de las reuniones, no. Pero sí mandábamos la información que teníamos y él que estaba del MIR ahí o los que estaban del MIR en esas reuniones, fuera de Miguel Enríquez, probablemente, estaba el Guti¹⁹⁹ y [Humberto] Sotomayor yo creo.
- ¿La relación que tenían con la dirección del MIR era directa con la dirección, sin pasar por el regional Valparaíso?
 - ¿Te refieres a los golpistas?
- No, no, el MIR, si Agustín tenía que informar...
 - No pasaba por el regional.
- ¿Cuáles eran los planes que tenían, existía un plan preciso para detener el golpe?
 - No, no teníamos ningún plan, en absoluto. Ni tampoco un plan de insurrección, ninguna cosa que era organizada en función de tomarse el poder dentro de la Escuadra o en tierra, no teníamos.

¹⁹⁹ Nelson Gutiérrez.

-
- Y las unidades de tierra, todas las unidades que están en Las Salinas, o sea, la Escuela de Ingenieros, etcétera, la Escuela de Artillería, ¿tenían algún plan, algo que proponerles?
 - Nosotros no teníamos plan de proponerles y de organizativo, insurrección, algo por el estilo no, no teníamos. Pero lo que caracteriza justamente, y en otras historias de otras partes también, es de que normalmente los procesos de insurrección dentro de los sectores uniformados son fundamentalmente independientes, son espontáneos, dentro de un periodo corto de un par de años tal vez. Pero de ninguna manera organizados etcétera. Y, además, con una ideología básica de poder entender lo que se podía hacer, sino que fundamentalmente había apoyos como, por ejemplo, en este caso al Chicho, del proceso que se estaba viviendo en Chile, el Chicho, él era representante de la posibilidad de tener una sociedad mejor en Chile.

Eso no significaba la toma del poder. Cuando nosotros tratamos de hacer algún tipo de cosas que probablemente yo creo que también existen documentos sobre eso en donde la comisión política nos decía a nosotros que tratáramos de organizar la posibilidad de poder tener una resistencia a un golpe o algo por el estilo. Eso no se lograba hacer, en absoluto. Aun la gente dentro de los marinos es gente que en su espíritu, y además producto de su propio trabajo, es un caudillo.
 - De la gente que trabajó contigo. ¿Cuántos fueron detenidos y cuántos lograron escapar a eso?
 - Yo creo que la mayoría fue detenida y había como dos o tres personas que quedaron sin ser detenidos y que no logré tener contacto. O sea, tuve contacto con ellos, pero que ellos no estaban interesados de tener contacto después del golpe, por razones naturales. Algunos de ellos también fueron arrestados posteriormente.
 - Cuando se produce la detención de la mayoría la noche del 5 al 6 de agosto, después de eso, ¿con cuánta gente logran estar contactados, cómo fue la reacción de los que escaparon a la detención?
 - Normalmente la reacción era de poder mantenerse afuera, porque en aquel momento todo el trabajo y todo el proceso dentro de... organizativo del MIR, y de otros partidos también, entró a una situación defensiva, totalmente defensiva. La gente empezó a ver la envergadura de lo que podía esto significar a sus familias. Y la situación nacional de ninguna manera daba garantías. Que entre otras muchas cosas importantes de los marinos que nosotros contábamos era de que nosotros diéramos la garantía de que ellos iban a ser apoyados ciento por ciento por las direcciones políticas. No existía justamente ninguna garantía de que el proceso iba a triunfar y de que si se desarrollaba una lucha armada íbamos a ganar. Ellos estaban muy ocupados de esa cosa, justamente porque el problema para ellos no

era de perder el trabajo o perder sus familias, sino que además de eso: era perder la vida.

- ¿Pero hubo una cierta... o sea, se mantuvo la moral después de la detención y después del golpe o al contrario?
 - No, en absoluto. Después hubo una desmoralización, en el momento, después de las detenciones. Entre otras cosas, porque justamente las detenciones muestran que la compartimentación, la seguridad dentro del trabajo de las Fuerzas Armadas y de la Marina era bastante débil.
- ¿En qué se manifestó esa desmoralización?
 - En que la gente no tomaba contacto, o no quería tomar contacto, o esperaban que tuviésemos una pausa. Y de que la gente tuvo más miedo. Lo que pasó justamente de que las primeras detenciones desarrollaron unas detenciones posteriores, al principio fueron detenidas como doscientas personas, pero terminaron siendo detenidas al final como cuatrocientas y posteriormente, entonces, fue reducido al grupo que quedó permanentemente en la cárcel.
- ¿Es cierto que el “Pituto”, o sea, Andrés Pascal, vino a Valparaíso cuando se produjeron las detenciones?
 - Sí, sí.
- ¿Qué vino a hacer, qué dijo?
 - Él venía a saber justamente la pregunta que tú me haces; cuál era la situación moral del trabajo y nosotros le contamos: la desmoralización total.
- ¿Él se reunía con los marinos directamente, a veces?
 - Tuvimos un par de reuniones con él, o una reunión tal vez, en donde lo invitamos a él a llegar con la gente. Yo creo que él estuvo dos veces también, estuvo un poco antes, también en relación a cuando nosotros estábamos trabajando sin que hubiese directamente; antes de que fuese la detención de los marinos en agosto.
- Voy quizás a reiterar una pregunta, pero un marino que estaba vinculado con el MIR en la Marina, ¿qué tenía que hacer si había golpe de Estado? Porque, en el fondo, la cuestión es esa –si hay golpe, ¿qué hago? –¿qué le respondían ustedes?
 - Yo creo que todos, o sea, nosotros teníamos lugares de encuentro, o fechas alternativas, y todos tenían la posibilidad de encontrarse con nosotros después de que otra gente había sido arrestada. Y ellos no aparecían a los lugares de contacto ni a la hora acordada. Ellos sabían, algunos de ellos sabían eso. Un par de ellos fueron contactados por razones directas de poder saber qué es lo que pasaba con la gente que había sido arrestada para poder llevar información. Ahí fue esa “compartimentación” alterada y yo viajé directamente, por ejemplo, a encontrarme con el Mariano para saber qué es lo que pasaba adentro. Porque la información se había cortado to-

talmente y la gente que nosotros... las cosas no se hacían por teléfono, era un riesgo muy grande. No teníamos contacto directamente con la gente, ni tampoco ellos nos contactaban a nosotros. Ahí entramos a una situación de aislamiento, no hay que hacer ninguna manera de inflar esta cosa más de lo que es.

- ¿Las reuniones las hacían dónde?
 - Algunas reuniones se hacían en casas particulares de aquellos que no tenían familia, porque mucha gente era joven. Entonces, tenían sus pequeños departamentos; normalmente se hacían en casas particulares de ellos mismos. Yo estuve en Quillota, entre otros, en la casa de José Luis Fernández, electricista de la Marina, y ahí justamente se produjo una de las reuniones más numéricas que tuve, porque llegué a una reunión y éramos como doce personas en vez.
- ¿Eran todos marinos?
 - Todos. Me recuerdo que la mitad estaban con uniforme, otros estaban sin uniforme, otros tenían que “pegarse el pollo” luego porque tenían que entrar, etcétera. Así es que esa fue una de las reuniones más grandes en que yo estuve, fue muy simpática porque era, como yo me recuerdo, yo trabajé con el comité de huelga y de la toma en el periodo de la nacionalización del Cemento Melón en Calera. Y tuve oportunidad de encontrarme así con sectores obreros radicalizados que querían contactarse con el MIR. El nivel de ellos era así espontáneo, poco conocimiento, poco claro lo que querían, y una gran necesidad de poder participar y estar en contacto con el MIR y con el Chicho. Muchos de ellos no hacían la diferencia en que qué es lo que era el Chicho y qué es lo que era el MIR. El MIR para ellos era porque estábamos nosotros cercanos en el entendimiento de lo que significaba la participación de ellos dentro de una posibilidad...
- ¿Qué hiciste tú después de todo eso después que vino el golpe hasta que llegaste a Noruega?
 - OK. Yo entré a la clandestinidad en aquel periodo –exactamente lo tengo por ahí– entonces, yo perdí el contacto con mi familia. Al día del golpe yo me encontraba justamente en un barrio de la oficialidad en Recreo, estaba viviendo en la casa de un oficial. El día del golpe fue para nosotros el día anterior el día domingo en la tarde, estábamos con “el Pecho de Buque” en donde constatamos de que estaba quedando “la cagá” en Valparaíso y las intervenciones...
- ¿Intentaron hacer algo, el 11 intentaron algo?
 - O sea, el 11 no, intentamos el día 10. Ahí nosotros mandamos la información de lo que estaba pasando en Valparaíso, una de las cuestiones que nos dimos cuenta es de que la Escuadra salió del molo y se puso a lo lejos esa es una medida totalmente clara con respecto de... Ellos hacían entrenamiento y en aquel periodo no había ninguna intención de hacer entrenamiento

cuando la Escuadra se salía del molo. Eso era justamente poder cortar las relaciones, entre otras cosas, de la tripulación con la tierra y, además, hacer que la estructura jerárquica de la Marina funcione en el desarrollo del golpe.

- ¿O sea, que el 11 lo pasaste con Agustín?
 - El 10 lo pasé con el Agustín y ahí él se fue a Santiago, yo me quedé en Valparaíso para poder organizar y encontrarme con la gente que estaba quedando.
- ¿Organizar qué?
 - Los que quedaban libres, pues y poder contactarlos, no organizar, la palabra ‘organizar’ no es buena, sino contactar a la gente que tenía algún tipo, pero...
- ¿Qué conocimientos tiene de los elementos que llevaron a detener a los marinos el 5 de agosto?
 - El MIR, directamente, organizativamente, no tenía una relación regular con grupos de marineros que estaban alrededor de Cárdenas. Los contactos con ese grupo de Cárdenas los tenía el Pituto²⁰⁰ y seguramente también los tenían otros partidos políticos. Es importante remarcar esta cosa, porque ahora me recuerdo concretamente de que el periodo anterior a la detención de los marinos hubo unas indicaciones, por partes centrales del MIR, de que nosotros empezáramos a tratar de organizar el posible apoyo a una eventual posibilidad de insurrección en la Escuadra.

Ahora las fechas de ese (es importante que todo eso se pueda decir y además reconstruir e investigar de tal manera de que haya una cierta precisión acerca de las cosas que se están diciendo alrededor de esto y la información que algunos puedan colaborar sea correcta para constituir exactamente lo que pasó) porque yo tengo la versión de algunas partes; y esa parte es la siguiente: nosotros, yo encargado de la base de la Marina con participantes de militantes uniformados nuestros al interior de la Escuadra, con la base que tenía contacto a nivel de tierra, recibimos indicaciones de organizar un cierto apoyo a insurrecciones o una insurrección que podría venir en la Escuadra y ese es el grupo de Cárdenas.

- ¿Cuándo recibieron esas instrucciones?
 - Yo creo que tiene que haber sido muy poco antes, días solamente antes de la detención de los marinos de la Escuadra. Bueno, nosotros informamos de lo que se podría hacer y que estamos a un nivel político, pero no de organización, no teníamos armas, no teníamos acceso a armas, porque la gente no tiene directamente acceso a armas –la gente que está en tierra– y planes militares no existían directamente de tomas, por ejemplo, de [tomas de] bodegas de armamentos o de arrestaciones de oficiales, etcétera. Ese tipo concreto de acciones de apoyo no estaban organizados en

²⁰⁰ Andrés Pascal.

absoluto. El día anterior, el día domingo en la tarde, a las detenciones de los marinos en la Escuadra, se dio una cosa que es importante de poder aclararla, porque yo –me recuerdo– estoy en la famosa citroneta del MIR con “Pecho de Buque” y dos bolsos que tenían doble fondo, que estaban con armas. Uno de los bolsos yo lo vi.

“El Pecho de Buque” me dice: “estamos esperando órdenes para entregar estas armas a la gente tripulante de la Escuadra”. De lo que yo me recuerdo que teníamos dos o tres personas nuestras, del MIR, dentro del grupo de Cárdenas, y esos contactos los tenía Tomás o “el Pecho de Buque”. Y, bueno, esa noche estuvimos esperando solamente un par de horas las indicaciones de Santiago si íbamos a entregar o a no entregar las armas a esta gente. Y bueno, no se entregaron de lo que yo sé es de que el Tomás –“el Pecho de Buque”– recibió la orden de no hacerlo y...

- ¿Cómo se comunicaba él con Santiago?
 - Llamábamos por teléfono. Y yo me recuerdo que entre las partes en que llamábamos por teléfono era esta: el restaurante que había al final de la avenida Argentina, ¿cómo se llamaba?...
- ¿Las Cachás Grandes?
 - Las Cachás Grandes, desde allí llamábamos por teléfono.
- ¿En qué lugar estaba la citroneta exactamente?
 - En estos momentos te digo estábamos en la avenida Argentina al final con Yungay. Ahí estábamos esperando y llamando por teléfono. Después nos fuimos con la citroneta hacia Playa Ancha, cruzando por la entrada del molo, después de que recibimos la orden de no entregar las armas. Y cuando cruzamos por ahí de ida había una buena cantidad de efectivos militares, comandos de la Marina en la entrada que nos pareció bastante poco normal. Después volvimos, de vuelta, y toda la zona del molo estaba cerrada con diferentes efectivos de la policía militar.
- En caso de haber recibido la instrucción de distribuir esas armas, ¿a quién se las iban a distribuir?
 - Se le iban a entregar a la gente de Cárdenas. Ese era el acuerdo. Y entre otros a tres personas del grupo de Cárdenas, que era gente de contacto, de contacto del MIR. No eran militantes organizados del MIR porque, sino, los habríamos tenidos nosotros en la base.
- Entonces se puede deducir que el MIR previó la ocupación de la flota.
 - Sí, absolutamente.
- ¿Además de esa afirmación se puede corroborar con otra información, esto se complementa con algún análisis político?, porque las consecuencias políticas son enormes.
 - Bueno, en aquel momento ya se había hecho, se había ehh... estaba como base de esto, entre otras cosas, estaba la información que nosotros mismos

estábamos entregando hacia la dirección del MIR acerca de los planes golpistas de la oficialidad de la Marina. Y, bueno, en aquel momento estaba todo... había, por decirlo así claramente, una lealtad hacia el Chicho y al pensamiento del Chicho, y un poco nosotros también como informaciones que nosotros mandábamos era de que los marinos decían: “Nosotros hacemos esta cuestión, pero la hacemos si es que el Chicho nos dice a nosotros que lo tenemos que hacer”. Y yo creo que efectivamente fue el Chicho que dijo que nos entregáramos y que no usáramos las armas, que entregáramos las armas; que no fue solamente la dirección del MIR, sino que fue el grupo de Altamirano, Garretón y Miguel Enríquez, que estaban en contacto con el Chicho para definir si era posible empezar algo así por el estilo. Pero eso estaba infiltrado, estaba infiltrado arriba, fundamentalmente arriba, y estaba también infiltrado a nivel del grupo de Cárdenas.

- ¿Arriba por qué dices que estaba infiltrado?
 - Porque en el momento en que nosotros estábamos esperando, era tan evidente, a nosotros nos mandan a decir que no y a la gente les arrestan. O sea, no es solamente una parte de abajo, sino que si hubiera sido una arrestación podría haber sido antes, por parte de la oficialidad, pero que hubiera pasado exactamente en aquel momento tendrían que ellos haber sabido de que nosotros estábamos en la posibilidad de entregar armas.
- ¿Quién estaba al otro lado del teléfono, quién respondía el teléfono en Santiago?
- Tiene que haber sido el Pituto.
- ¿Tú no hablaste con él?
 - No, no hablé.
- ¿Era únicamente Agustín?
 - Agustín.
- ¿Y, además de Agustín y tú, no había nadie más en la citroneta?
 - Nadie más.
- ¿Después qué hicieron con las armas?
 - Se las llevó Agustín, él se fue a Santiago y yo me quedé en Valparaíso.
- ¿Se devolvió con ellas a Santiago?
 - Sí.
- ¿O sea, que esas venían de Santiago?
 - Venían de Santiago, absolutamente, en Valparaíso no existía una “logística” del MIR de ese tamaño.
- ¿No supiste cuándo llegaron esas armas a Valparaíso?
 - Llegaron el mismo día. Oye, que bueno que me preguntes esas cosas porque yo me acuerdo, porque yo esperé allí en la avenida Argentina cuando venía el Agustín.

- ¿O sea, que hicieron el viaje ida y vuelta el domingo 5 de agosto?
 - Exacto.
- O sea, que en esos momentos, eso es interesante, porque esto es un dato: alguien entrevistó lanzar la ocupación de la flota...
 - Esto es importante y también es importante saber la versión que tiene la gente de tripulación de Cárdenas y la versión que tiene el Pituto, por ejemplo, para precisar exactamente quién tomó iniciativas, quién dio órdenes o quién no dio órdenes. Porque esto tiene también implicancias políticas, es la base directa del golpe de Estado, de la organización de la oficialidad de la Marina hacia el golpe de Estado.
- Yo creo que hay muchos elementos que indican que ya la oficialidad de la Marina se estaba organizando mucho antes, no me atrevería a decir que esto precipitó el arresto de los marinos, no creo que lo hayan decidido la misma noche.
 - No, no creo. Pero en todo caso eso fue uno de los elementos. Ellos debían haber tenido más información acerca de que lo nosotros teníamos, de qué el MIR estaba organizado, a lo mejor infiltrados nosotros también en esas reuniones en donde llegaba gente que no teníamos idea de quienes eran, etcétera. Y yo estaba conciente tanto políticamente de las perspectivas organizativas que podía haber tenido las relaciones con ellos. Pero exactamente, lo que pasó alrededor de la posibilidad de insurrección al interior de la Escuadra, eso es un elemento importante. Porque todo eso después es un proceso político que la derecha usa para decir de que Allende no respetó la Constitución, de que habían planes de insurrección que Allende apoyaba y de que esto se podía haber resultado en un movimiento armado inconstitucional, o sea, fuera de la Constitución.
- En fin, el Presidente de la República era el jefe de las Fuerzas Armadas, o sea, él podía... Una de las cosas que me sorprende en esto también es que finalmente siendo tú el encargado del trabajo en la Marina del MIR de Valparaíso, hayas sido puesto al corriente a última hora y las armas se le iban a confiar no a los militantes del MIR, sino que al grupo de Cárdenas, ¿cómo interpretas eso?
 - Bueno yo lo interpreto como un reflejo justamente de la realidad. O sea, la gente de tierra del MIR, de otros partidos, no tenían las condiciones organizativas directas de hacer una insurrección y el desarrollo político y organizativo partidario de frente era muy bajo, en la realidad. Y quienes efectivamente hicieron un trabajo y que, además, la ligazón entre ellos un poco diferente del punto de vista del trabajo que ellos hacen a nivel de la Escuadra, era el grupo de Cárdenas. Ellos tenían las condiciones organizativas, las posibilidades de juntarse y, además, de poder tomar efectivos armamentos, en este caso los buques.

PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS POR CORREO ELECTRÓNICO,
RESPONDIDAS EL 27 DE JULIO DE 2005

- Es cierto que le propones al grupo de la Escuela de Ingeniería de asistir a la reunión con Altamirano (según Mariano Ramírez). ¿Quién te informó de la reunión? ¿Cómo te expusieron el objetivo?
 - No, no he propuesto esa reunión. Yo no sabía de que habría una reunión entre Altamirano, MIR y Marinos. Puede de que El Pecho lo haya hecho, no sé.
- ¿Informaste al grupo (o a los grupos) de la Escuela de Ingeniería del plan de los marinos de la Escuadra de ocupar la flota el 8 de agosto? ¿Cómo reaccionaron?
 - No podía informar a los marinos de tierra, no sabía de tal plan. Como describí en mis entrevistas anteriores, fue sorprendente cuando El Pecho me informa el mismo día del plan, y de que tenía las armas en la citrola, para entregarlas. Cosa que no se hizo.
- ¿Intentó el MIR convencer a los marinos de la Escuela de Ingeniería que adhieran a la toma de la flota que se pensó hacer el 8 de agosto?
 - No. No de mi parte o yo estando presente.
- ¿Supiste de la presencia en Valparaíso, los días antes de la detención, de dos militantes venidos de Santiago que harían de enlace con la CP?
 - Entre otros estuvo presente El Pituto. Puede que El Pecho me mantuvo fuera de reuniones. ¿Razones?, puede ser la compartimentación, de que yo era demasiado público, o de que El Pecho sabía que yo no estaba de acuerdo.
- ¿Quién te acompañó a la reunión en Quillota?
 - Como MIR estuve solo.
- ¿Quién era Víctor Hugo? Él se lo presentó a Barroilhet. Solo lo conocía Nelson Bravo y Edgardo Rodríguez (Prat). Parecía ser jefe de Agustín.
 - No sé, no me acuerdo.
- ¿Quiénes son los dos infiltrados en el grupo? (Yo también creo que hay al menos dos, quería comparar tus nombres con los míos).
 - Esto me toma más tiempo. Hay uno “testigo” en el texto del juicio, que te mande a decir cuando lo recibí de parte del embajador noruego, que yo lo conocía.
- Los dos marinos que llegaron a la Escuela de Arquitectura a pedir contacto con el MIR, recuerdas cuándo fue, ¿antes de la detención? Te recuerdo las fechas:
Jueves 2 – reunión Cárdenas / Miguel Enríquez, en Santiago.
Viernes 3 – reunión Cárdenas / Miguel Enríquez y Altamirano, en Santiago.

Sábado 4 – Posible reunión del comité local donde habrían llegado marinos.

Domingo 5 – Comienzan las detenciones en la Escuadra.

– Tiene que haber sido el jueves o viernes, porque la escuela estaba abierta con mucha gente presente.

DIRIGENTES Y MILITANTES POLÍTICOS
(PC)

MANUEL CANTERO

ENTREVISTA EFECTUADA

EN LA SEDE DE LA COALICIÓN JUNTOS PODEMOS EN VALPARAÍSO,
EL 19 DE DICIEMBRE DE 2004

Diputado por Valparaíso y miembro de la Comisión de Defensa de la Cámara en 1973. Fue diputado comunista por tres periodos (1965-1969; 1969-1973; marzo 1973). Exilado, ingresa clandestinamente a Chile en 1978, junto con Gladis Marín y luego forma parte de la dirección interior del Partido Comunista.

– Manuel Cantero, usted fue diputado y miembro de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, y en esa situación recibió, entiendo que en el año 1972, la visita de un grupo de marinos. ¿Puede contarnos lo que ocurrió?

– Efectivamente. Siendo miembro de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, yo en esa época vivía en la población Gómez Carreño, recibo un día en la tarde a doce marinos que llegaron a mi casa uniformados, fue bajo el gobierno de Salvador Allende. Uno de ellos me dice, mire diputado, nosotros venimos en nombre de varios miembros de la Armada y queremos que usted, como diputado y miembro de la Comisión de Defensa, pueda recoger inquietudes que nosotros tenemos y problemas que nos están aquejando en ese momento. Quisiéramos que estos problemas llegaran a conocimiento del señor ministro de Defensa Nacional. Y me cuentan que ellos son víctimas de distintos abusos, de algunas arbitrariedades e injusticias, y que a pesar de haber hecho los reclamos correspondientes, en la propia Armada, por el conducto regular, esto no se ha modificado en absoluto. Quieren que yo haga una cosa que hice: hablé con el ministro de Defensa, con José Tohá, le expliqué cuál había sido la génesis de esto, porque naturalmente en mi calidad de diputado me conocían, diputado por Valparaíso, además. Entonces, el ministro de Defensa, José Tohá, recoge los antecedentes que yo le entrego, pero me advierte que esto es muy difícil. Muy difícil porque esto forma parte de las relaciones de la Armada, del alto mando de la Armada con la oficialidad respectiva. Y más bien ellos no son partidarios de que en estas relaciones se entrometan ni el Poder Legislativo, ni siquiera el Poder Ejecutivo. Así que el tema llegó hasta allí, no tuvo éxito en ese sentido.

– ¿Qué pedían los marinos?

– Yo no recuerdo en detalle, han pasado tantos años, no tomé notas, y si las tomé, imagínese, después las hice desaparecer por razones obvias.

Ellos tenían varias quejas, de trato, por ejemplo. No de toda la oficialidad, pero de parte de la oficialidad. Algunas situaciones que ellos consideraban de injusticia, también de carácter económico. Lo que más decían es, mire, nosotros hemos insistido hemos hecho llegar esto por conducto regular en innumerables oportunidades, pero inada!, no somos escuchados y se nos castiga. Entonces, creemos que el camino puede ser que intervenga el gobierno. Y como usted es diputado, y está con este gobierno, ahora haga llegar esto al señor ministro de Defensa. Esa fue la intervención que a mí me correspondió, que no tuvo éxito. Salvo conocer en ese instante la opinión en ese instante del ministro de Defensa que, con mucho tino, con mucho cuidado, él decía

“no queremos mezclarnos en relaciones en el interior de la institución, que hayan problemas entre la oficialidad y las tripulaciones; el personal de menor graduación”.

– Luis Corvalán dice en su último libro, en el capítulo sobre las Fuerzas Armadas, que el Partido Comunista iba a asistir a la reunión que hizo con un grupo de marinos Miguel Enríquez y Carlos Altamirano, y decide no ir porque, en el fondo, hay desconfianza. ¿Usted tiene alguna información?

– No. La única información que yo tengo –y que tienen muchas personas– y aquí en Valparaíso particularmente, es que se estaban efectuando reuniones entre dirigentes políticos de izquierda y representantes o miembros de la Armada, suboficialidad. Y es probable, no tengo claro, que haya habido también un oficial. Pero que se estaban efectuando, eso era más o menos conocido aquí. Y que el Partido Comunista, yo soy miembro del Partido Comunista, era miembro del Partido Comunista, me refiero a la época del golpe, del pregolpe, etcétera, yo sé que el Partido Comunista no participó. Eso fue discutido en la propia dirección del Partido. Oficialmente el PC no participó en esto. Incluso, yo he tenido oportunidad de relatarlo en otras oportunidades, porque el gobierno de Salvador Allende tenía como norma, para decirlo de alguna manera, en ese caso, era muy cuidadoso con las relaciones con las Fuerzas Armadas. Y recuerdo que decían:

“mira ese es un asunto que dejémoslo ahí porque tienen superestructuras, sus propios medios por los cuales resolver esto, no queremos que aparezcamos nosotros interviniendo”.

Entonces, era muy cuidadoso, –yo creo que excesivamente cuidadoso, como la vida lo ha constatado trágicamente, ¿no?– a lo que estaba ocurriendo en el seno de las Fuerzas Armadas.

– ¿Usted conoció algún oficial de la Marina opuesto al golpe o constitucionalista?

- Bueno, a marinos sí conocimos, y tuve también la oportunidad de conocer, aunque desafortunadamente no recuerdo el nombre, un oficial, yo diría un alto oficial, de la Marina.
- ¿No recuerda el grado?
 - Mire, yo creo que debe haber sido vicealmirante, algo así. Porque justo el secretario del Partido en Valparaíso en esa época, Gaspar Díaz, tuvimos, porque yo participé también, una entrevista con él. Él era un hombre, no era enemigo del gobierno, todo lo contrario, era sí, muy constitucionalista, y él nos dijo que la Armada jugaría un papel constitucional, él estaba en el grupo de oficiales que evidentemente se oponían tajantemente a que la Armada pudiera participar en un golpe de Estado en contra de un gobierno constitucional como era el de Salvador Allende.
- ¿Cuándo fue esa reunión, recuerda la época?
 - Mire, esto tiene que haber sido por el año 72. La fecha exacta no la recuerdo, pero ya el gobierno estaba.
- ¿Fue después del paro de octubre?
 - Después del paro de octubre, después del paro de octubre. Lo poco que conversamos con él, nos dimos cuenta de que era un oficial muy culto, y muy comprensivo del momento que estaba viviendo el país.
- ¿Dónde hicieron las reuniones?
 - Lo hicimos en un local que después supe que era el Club Naval, yo nunca había entrado todavía.
- ¿Cerca del Club Naval o en el Club Naval?
 - No, en el Club naval, él nos recibió en su oficina, allí, y en una de esas oficinas conversamos nosotros.
- ¿Es posible que haya sido el almirante Poblete?
 - Es posible, yo algo... no recuerdo exactamente ese nombre, no tomamos nota, pero me suena, para decirlo de alguna manera, el nombre de Poblete. Sí, es posible, como le digo, yo lo recuerdo físicamente, sí, pero han pasado tantos años... Es posible que haya fallecido. Pero me recuerda el nombre de Poblete.
- Usted como miembro de la Comisión de Defensa, entiendo que hizo una visita a los mares del sur en un buque de la Armada y tuvo la ocasión de compartir con los marinos. ¿Puede recordar esa situación?
 - Sí, efectivamente. Fui invitado por la Armada y por el Ministerio de Defensa, por supuesto, la Comisión de Defensa; las dos comisiones de Defensa, la del Senado y la de la Cámara de Diputados. Yo era miembro de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, y nos invitaron a hacer un recorrido por el territorio de las islas Picton, Nueva y Lennox; navegar ahí por el estrecho, en fin. Fue muy interesante ese viaje para nosotros.

- ¿Puede recordar cuándo fue?
 - Mire, esto fue antes del golpe.
- Sí, de todas maneras, fue en el gobierno de Allende... ¿Y fue más bien al principio o al final?
 - No, fue más bien al principio del gobierno de Allende.
- ¿Estaríamos hablando del año 71?
 - 71, o 72, pero fue esta es la fecha.
- ¿Y recuerda en qué buque fue?
 - Bueno, era un destructor de la Armada. Usted mismo se recordará de los nombres de los destructores.
- ¿Williams?, ¿Riveros?, ¿Blanco?
 - Me parece que era el Williams²⁰¹. Lo que yo quiero resaltar de eso era, ¿cómo decirlo?, la gran amistad con que nos recibió la tripulación, sobre todo la suboficialidad. Nos recibieron con mucha amistad, íbamos casi todos los miembros de la Comisión de Defensa, yo recuerdo, por ejemplo, que era gente de izquierda, estaba el diputado Mario Maradona, que era del Partido Radical, el que habla, del Partido Comunista, y otros. No éramos muchos tampoco. A nosotros nos trataron con mucha consideración los marinos. Además, que varios de nosotros éramos de Valparaíso, y la tripulación, la mayoría, eran porteños también. Entonces, ellos nos invitan (se trataba de los diputados): diputados, queremos invitarlos esta noche a una cena, ustedes con nosotros. Muy bien, perfecto, ahí en el buque, y fuimos. El lugar era el comedor que ellos tenían. Pero hubo un hecho que nos llamó más la atención, que no habían comunicado previamente: no habían invitado a ningún oficial. Solamente suboficiales y gente de la tripulación. Y que dijeron no, nosotros queremos estar con ustedes, conversar, tener la posibilidad de conversar ampliamente con ustedes sobre la situación en que estamos, en fin, y ese era el pretexto. Pero nos preguntaron cómo veíamos al gobierno, qué pensábamos de él, etcétera. Además de contarnos ellos su vida, cómo estaban las cosas en el barco, pero, como le digo, ese hecho a nosotros nos llamó la atención. Que no hubieran invitado a los senadores...
- A los senadores de derecha, ¿los invitaron también?
 - No, si no invitaron a los senadores, a ningún senador, en primer lugar. Y a los oficiales del barco tampoco. No los invitaron.
- ¿Y a los diputados de derecha?
 - No, en general, invitaron a los diputados de izquierda.
- ¿Quiénes eran los de derecha que iban con usted?
 - Bueno, había ahí Amunátegui, dos o tres diputados de derecha y senadores de derecha. Pero no los invitaron, invitaron gente de izquierda.

²⁰¹ El Williams partirá a Inglaterra en 1971. Permanecerá ahí, en reparaciones, hasta después del golpe de Estado.

Un hecho revelador interesante, la decisión la tomaron ellos y nosotros no influimos para nada en eso.

- ¿Pero lo hicieron con permiso de los oficiales?
 - Naturalmente, tenían que hacerlo con permiso de los oficiales. Ellos recibían visitas, yo no sé qué argumento le dieron a los oficiales, no nos conversaron eso; “queremos estar solos con ustedes”. También utilizaron un poco como pretexto el hecho de que algunos éramos coterráneos, de Valparaíso. Queremos hablar sobre eso, somos coterráneos. Y conversar lo que están haciendo. Claro, porque aquí llegan otros y nos invitan a los oficiales, Ahora nos toca a nosotros. Hemos pedido el permiso respectivo y aquí estamos.

LUIS CORVALÁN
ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN SU CASA,
EL 6 DE ENERO DE 2004

Secretario general del Partido Comunista y senador en 1973. Los marinos buscan contactar al PC, como a los otros partidos de izquierda, pero finalmente el PC desconfía y no entabla relaciones con este grupo. Luis Corvalán, como se sabe, será detenido tres años en la isla Dawson. La dictadura nunca presenta ninguna acusación jurídica contra él. En diciembre 1976 parte al exilio luego de un intercambio de prisioneros. En 1983 retorna clandestinamente a Chile.

- Luis Corvalán: en una entrevista anterior al sargento Juan Cárdenas, él afirma que se proyectó una reunión de su grupo con la comisión política del Partido Comunista, esperaban que llegara usted, no llegó usted, sino que habría llegado Víctor Díaz. ¿Usted tuvo conocimiento de eso?
- En absoluto. Nada, nada. Yo no he participado en ninguna reunión con Cárdenas.
- Eso está claro.
- Y si hubiese participado otro compañero como cualquiera de los nombrados yo creo que lo habría informado a la dirección del Partido. Y no tengo la menor idea. usted comprende que han pasado treinta años, a uno se le pueden olvidar muchas cosas, y uno mismo tiene, tiene, le entra ya...²⁰² a olvidar también muchas cosas. Pero no, estas cosas no se me habrían olvidado. Puede ser una confusión de Cárdenas, puede ser le haya encargado a alguien tal cosa y le haya dado una información que le permitiera llegar a estas conclusiones. Pero no.
- Hay también otros marinos que formaban parte de la unidad de Belloto, que dicen que tuvieron contactos con Luis Guastavino. Antes de la detención por supuesto. ¿Usted supo algo de eso?
- Puede ser. No recuerdo que me haya informado Guastavino nada sobre el particular, pero puede ser. Puede ser.
- En su libro que publicó recientemente *El gobierno de Salvador Allende*, usted dice que a la reunión en que participó Carlos Altamirano y Miguel Enríquez iba a ir Manuel Cantero, pero finalmente decidió no ir. ¿Podría proporcionar detalles sobre esto?

²⁰² Hace una señal de pérdida de memoria.

- Nada más que lo que digo ahí: lo invitaron y declinó concurrir porque tenía la sospecha que todo esas reuniones estaban seguidas, habían infiltrados.
- ¿Quién lo invitó?
 - No me acuerdo, no sé.
- ¿Cuál era el origen de las sospechas?
 - ¿Sospechas de qué?
- De infiltración del grupo.
 - No le podría decir ahora, pasados treinta años. Puede que haya habido algunos elementos que andaban en esta y que no merecían suficiente confianza.
- ¿La decisión de no asistir fue tomada por la comisión política?
 - Yo no recuerdo. No recuerdo si por la comisión política o... pero en todo caso informó a la comisión política.
- ¿Ustedes tuvieron después información del contenido de esta reunión?
 - No, no.
- ¿Carlos Altamirano no les informó?
 - No.
- ¿Y el MIR tampoco?
 - No.
- ¿Usted supo si el Presidente de la República tuvo conocimiento de esta reunión?
 - No supe. Es posible que haya tenido conocimiento. Y es posible que haya llegado también a nuestros oídos alguna información, pero no una información oficial –por así decirlo– de Altamirano, del Partido Socialista, no.
- En esos años el MIR formuló un programa hacia las Fuerzas Armadas que proponía derecho a voto, derecho a sindicalización y escalafón único, ¿qué opinión tenía el PC de esto?
 - Para ser bien franco, no me acuerdo de ese programa del MIR. En cuanto al derecho a voto, una vez se conversó de esto con el general Prats. No sé si como Unidad Popular, como Partido Comunista, no recuerdo exactamente. Y el general Prats era contrario. Dijo que era preferible quitarle el derecho a voto que tenían los oficiales. Porque pensaba que al darles derecho a voto a los soldados iba a transformarse las instituciones armadas en un campo de disputa, en el cual entraba la disputa política, que eso iba a afectar la unidad, la cohesión del Ejército, etcétera. El general Prats era un hombre progresista, muy sólido, una gran personalidad, pero era su posición. Una concepción, a mi juicio, equivocada, pero esa era su opinión.

- El 13 o 14 de agosto de 1973, el Presidente de la República denunció el movimiento de los marinos como “una tentativa de infiltración ultraizquierdista en la Armada”, me acuerdo de los términos precisos. ¿Qué opinión tiene de eso?
 - ¿Lo denunció el Presidente de la República?
- Así es. El discurso está publicado.
 - Puede ser.
- Fue patético, porque en el mismo discurso hubo un apagón, se apagó la luz en toda la zona central, resultado de un atentado de extrema derecha. Finalmente cuando los marinos son detenidos y llegan noticias sobre las torturas a que fueron sometidos. ¿El PC participa en la campaña por el cese de las torturas y por la libertad de los marinos?
 - Mire, a decir verdad no recuerdo ninguna de estas cosas. Pero, por cierto, no nos habríamos quedado con la boca cerrada, callados, si se hubiese sabido de torturas. Públicamente de estas torturas a los marinos, cualquiera haya sido la posición que hayan tenido.
- Las torturas fueron denunciadas por Radomiro Tomic, entre otros, y por la revista *Mensaje*.
 - Fíjese que no me acuerdo. Uno se olvida, con los años se olvida. Le puedo decir que un compañero que fue ministro de Allende, se le olvidó un día cosas del libro [que él había escrito]; se le habían olvidado un día una serie de cosas de esto que está en el libro. A usted le podrá parecer raro, pero es así. Como usted está más metido en esto sabe mucho más que yo. No recuerdo.

DIRIGENTES Y MILITANTES POLÍTICOS
(PS)

FIDELMA ALLENDE

ENTREVISTA EFECTUADA POR CORREO ELECTRÓNICO
EL 9 DE DICIEMBRE DE 2003

Diputada socialista y dirigente de la CUT en 1973. Salvador Allende le pide en agosto de 1973, a través de su secretaria, que escuche al comité de familiares de marinos detenidos y le haga un informe.

PREGUNTAS

(17 DE NOVIEMBRE DE 2003)

- ¿Quién te pidió que intervinieras y con qué objetivo?
- ¿Qué se conversó en la reunión con las mujeres de marinos?
- ¿Recuerdas algunas de ellas?
- ¿Tienes algún indicio de lo que proyectaba el Presidente?

RESPUESTAS

(9 DE DICIEMBRE DE 2003)

Estimado Jorge: Te adjunto las respuestas prometidas. Lamentablemente no son muy interesantes, ya que mi recuerdo respecto al tema es muy débil. Respondo las preguntas en el orden que tu me las enviaste.

- 1. En realidad yo no supe exactamente que proyectaba el Presidente. Supongo que deseaba establecer un medio de protección para los marinos involucrados y también para sus familias. Tal vez un primer objetivo era saber de primera fuente los tipos de torturas que habían sufrido y hasta donde llegaban los planes de la Marina.

- 2. El Presidente me pidió que interviniera por intermedio de la Payita. Concretamente se trataba de que yo recibiera a las esposas de los marinos en la sede de la CUT NACIONAL, que escuchara sus relatos y sus peticiones. Enseguida el Presidente me recibiría en La Moneda para que yo transmitiera la conversación. Era una invitación a tomar té el día lunes 10 de septiembre, invitación que fue postergada el lunes en la mañana para el día siguiente. Es decir el 11 de septiembre. Yo cumplí la tarea que me encomendó el Presidente Allende en los primeros días de septiembre.

No recuerdo, si fue antes o después del 4, pero en todo caso relativamente rápido por los sucesos que se vivían.

– 3. Yo recibí a las mujeres de los marinos en la sede de la CUT de esa época, que estaba ubicada en calle Cienfuegos. Ellas viajaron desde Valparaíso, deben haber sido 6 o 7 señoras. Eran muy claras en sus planteamientos y tuve la impresión que estaban dispuestas a luchar por dar a conocer su verdad y por que se hiciera justicia. Ellas deseaban ser recibidas por el Presidente y allí hacer entrega de un libro o cuaderno que contenía los nombres de los marinos y los tipos de vejámenes a que habían sido sometidos. En la conversación ellas me entregaron detalles de la situación en que se encontraban sus maridos, deseaban que el cuaderno y la conversación fuera transmitida al Presidente. La mayor preocupación en esos días era como poner fin a la pesadilla que estaban viviendo sus esposos, hacer conciencia que ellos eran constitucionalistas y que no habían cometido ningún delito.

Al mismo tiempo me solicitaron que yo participara en una concentración que se estaba preparando en Valparaíso, de apoyo a los marinos y que debía realizarse, no recuerdo exactamente si el lunes 10 o el miércoles 12. Después de la entrevista yo comuniqué a uno o dos dirigentes máximos de la CUT la realización de esta concentración, a la cual debía asistir. Los compañeros se manifestaron muy preocupados y por tanto me sugirieron que yo personalmente me trasladara el día domingo 9 a Valparaíso para ver en el terreno, cuáles eran las condiciones y los preparativos que se estaban realizando, especialmente de parte de los partidos de la UP y en este caso específicamente del Partido Socialista.

Ese viaje yo lo realicé, recorrí las sedes de los Partidos con el objeto de conversar el tema, lamentablemente no ubiqué a nadie. Solamente pude constatar que mientras ese día se llevaba a cabo una concentración del PS en el Estadio Chile, Valparaíso parecía ya una ciudad sitiada por la Marina. Guardias de la marinería apostados en las principales calles de la ciudad, tanto en el puerto como en Viña. El comercio cerrado casi todo, incluso los restaurantes. Tuve la sensación que el golpe estaba *ad portas*, pero al día siguiente constaté que los dirigentes políticos no pensaban así.

– 4. Lamentablemente no recuerdo a ninguna de ellas. Esto es explicable, hasta hoy recuerdo rostros, figuras, pero no los nombres. Me ocurrió incluso con compañeros con quienes trabajé largos años. Creo que ellas me perdonarán. Tuve como siempre el afán de ayudar y de cumplir una labor que me pareció relevante, más aún porque me lo pedía el compañero Presidente y porque yo estaba en un cargo importante, dirigente de la CUT y diputado por Santiago.

CARLOS ALTAMIRANO

ENTREVISTA EFECTUADA EN SANTIAGO, EN SU CASA,
EL 19 DE DICIEMBRE DE 2003

Secretario general del Partido Socialista y senador en 1973. A pedido del MIR, asiste a una reunión con un grupo de marinos de la Escuadra el viernes 3 de agosto de 1973, para escuchar las denuncias sobre la preparación del golpe de Estado en la Marina. Luego de la detención de los marinos se transforma en el principal acusado de un complot abyecto y la justicia naval pide su desafuero con gran revuelo. Después del golpe de Estado se le busca con ferocidad: aparece como el primero de los “jerarcas” y se ofrece dinero por su captura. Consigue escapar de Chile ayudado por los servicios de la República Democrática Alemana. En 1993 sus abogados piden la prescripción, señalando que el delito de sedición en la Marina fue perpetrado por los almirantes que se alzaron contra el gobierno. La Corte Marcial constata la prescripción y no se pronuncia sobre el segundo punto. Piensa que los marinos constitucionalistas

“son los grandes héroes no reconocidos hasta el día de hoy; los grandes defensores de la constitucionalidad; los grandes defensores del gobierno de Salvador Allende”

- Carlos Altamirano, buenos días, quiero hacerle la primera pregunta. ¿Usted se enteró de contactos de Juan Cárdenas con José Tohá, cuando era ministro de Defensa?
 - No, no tuve ninguna información de ese orden. Es primera vez que escucho eso.
- ¿Tuvo contactos con Juan Cárdenas u otro marino antes de la reunión del 3 de agosto?
 - No. Mi recuerdo es, que esa fue la primera y única reunión que yo tuve con Juan Cárdenas.
- Juan Cárdenas, él recuerda haber estado dos veces en su casa antes de la reunión del 3 de agosto acompañado de Miguel Enríquez. ¿Es posible que a usted se le olvide o se le escape algo de eso?
 - Es posible, porque más de una vez llegaba Miguel Enríquez con otros compañeros. Si Juan Cárdenas no se identificó como un suboficial de la Marina... pero yo no recuerdo de que Miguel hubiera llegado con Juan Cárdenas, identificado a mi casa.

- ¿Usted se enteró, también, de reuniones que se hicieron en casa de Laura Allende entre dirigentes de izquierda y miembros de la Fuerzas Armadas antigolpistas?
 - No podría ni confirmarlo categóricamente ni negarlo, porque en ese entonces habían múltiples informaciones, rumores, de reuniones, algunas programadas otras inorgánicas, de civiles y de miembros del Partido Socialista con diversos militares de diversos rangos desde los generales hasta simples cabos y soldados o marinos. Así es que muy posible que la Laurita haya tenido esas reuniones, pero yo, personalmente, no recuerdo de que ella me hubiera contado de esas reuniones.
- ¿Cuándo Miguel Enríquez le habla por primera vez de la necesidad de reunirse con este grupo de marinos?
 - No recuerdo las fechas precisas. Diría que por lo menos unos veinte días antes del día, ¿3 de agosto de la reunión? Unos veinte días antes. Y también me plantea la urgencia de esa reunión Oscar Guillermo Garretón, que ya había tenido él una reunión. En realidad, no puedo precisar día ni hora, pero ya con unos veinte días de anticipación comenzó, diría yo, el asedio para que yo recibiera a estos marinos; en definitiva, terminé aceptando y concurrimos a una casa que yo ya no recuerdo bien el lugar, en la noche, y a la cual asistió Miguel Enríquez.
- ¿Usted fue el único socialista que asistió a esa reunión?
 - Yo era el único socialista que asistió a la reunión.
- ¿Qué argumentos le dio Miguel Enríquez y la misma pregunta para Garretón, para que aceptara asistir a esta reunión?
 - El argumento era de que ellos tenían una información extraordinariamente valiosa de quienes eran, los oficiales de la Marina, los almirantes de la Marina, que estarían comprometidos con el golpe.
- Entonces, retomemos la pregunta, ¿Garretón le dio el mismo argumento?
 - Garretón me dio el mismo argumento, en el sentido de que ellos tenían una información extraordinariamente importante, que conocían perfectamente cuáles eran los almirantes y contralmirantes que estaban reuniéndose periódicamente para programar el golpe, de que esas reuniones las tenían en los puertos de Talcahuano, de Iquique en el norte, de Valparaíso, y me dieron los nombres de los almirantes y contralmirantes.
- ¿Recuerda alguno?
 - No, no los recuerdo, pero los dije yo, los di a conocer en mi discurso deeee...
- ¿Garretón le informa de la reunión que él ya había tenido con los marinos?
 - No. Él no me dice mayormente en qué consiste, sino que me insiste en que vaya yo. También, que no quiere adelantarme nada, que los marinos

solo están dispuestos a conversar con los jefes de los partidos dada la importancia enorme que ellos dan a la información que poseen. Así es que yo no me informé mayormente de cuál era la conversación que había tenido Oscar Guillermo con los marinos. Después intercambiamos opiniones, claro, pero esto fue *a posteriori* de la reunión de él y de la reunión mía.

- ¿Podría relatar ahora lo que ocurre en la reunión en Puente Alto? ¿Qué denuncian los marinos? ¿Qué elementos objetivos aportan?
 - Los marinos, bueno, denuncian las diversas reuniones que han tenido almirantes y contralmirantes en distintos puertos y bases navales chilenas, y que ellos han tenido información. Ahora yo les pregunto:

“¿Bueno y que información?”. –“¡No!, es que varios de los nuestros son mozos y atienden a los almirantes y contralmirantes y escuchan las opiniones que están dando en los distintos puertos”

–recuerdo– unos habían sido en Talcahuano, otros que habían sido en el norte, creo que Iquique y Valparaíso. De manera que ellos tenían esta información directa de los almirantes y contralmirantes cuyos nombres dan, no solamente lanzan una acusación “al boleo”, como decimos en Chile, sino que dicen el almirante tal, yo me he olvidado los nombres, no eran los nombres más conocidos, los apellidos más conocidos de estos almirantes y contralmirantes, eran cuatro o cinco los que puedo recordarle.

Ahora, eso aparece en mi denuncia pública que hice. Y, en la práctica, la gran indignación de la Marina en contra mía y de la derecha en general, fue porque entregué nombres, igual que ahora están muy enojados porque también he entregado nombres. Así es que de ahí que ellos establecen esta querrela en contra mía, también en contra de Oscar Guillermo Garretón por intento de sedición de la Marina. Como ya en ese entonces yo les alegué que era el ladrón detrás del juez. Yo estaba denunciando un robo –por dar un ejemplo– que se estaba perpetrando en el Banco de Chile y en vez de la policía detener a los ladrones detiene al que denuncia el robo. Aquí eran los marinos y yo, al hacerlo público, los que estábamos denunciando a los almirantes sediciosos que estaban programando el golpe de Estado. Bueno, pero en ese entonces ya, ni el almirante Montero ni el propio Presidente de la República tenían un real gobierno sobre la Marina. Así es que a pesar de que yo conversé con el Presidente de esta situación, en mi reunión se la di a conocer, la respuesta de Allende fue escuchar silenciosamente y después decir: “Bueno, pero ¿qué podemos hacer?”.

- ¿Cuánto tiempo después conversó con Allende?
 - Yo creo que fue una semana, porque fue una semana muy complicada, que no tuve oportunidad de hablar a solas con Allende.

- ¿Cuándo conversa con Allende ya estaban detenidos?
 - Ya estaban, se murmuraba que estaban detenidos. Yo creo que Salvador sabía que estaban detenidos, tiene que haberlo sabido a través del almirante Montero, pero yo no tenía un contacto directo con el almirante Montero, así es que yo no tenía esa información si ya estaban detenidos o no. Sí, ya se sabía de que habían sido descubiertos, que había habido una delación ahí, en fin.

Ahora, la respuesta de Salvador fue bien: “¿Pero qué se puede hacer?”. Después de todo va a estar la palabra de un simple sargento y algunos marineros, que tampoco sabíamos cuál era la cantidad de marineros que estarían comprometidos en ese tipo de acción, contra la opinión de los almirantes y del propio comandante en Jefe, que era Montero.

Entonces, la posición de Allende era decir:

“Mira, ¿qué hacemos con esta información? El almirante Montero no me ha dicho nada de esta subversión, de los almirantes, sí se ha planteado el problema de los marineros”.

El hecho fue que el gobierno en ese minuto, por imposibilidad, por debilidades, por distintas razones, permaneció impasible frente a esta acusación concreta, directa, de testigos que estaban en los cócteles, en las comidas, en los almuerzos de estos almirantes que programaban la sedición. Y, bueno, se instalaron las querellas en contra mía y de Oscar Guillermo, pero la Corte de Apelaciones no alcanzó a resolver; vino el golpe de Estado y posteriormente, en estos actos surrealistas, la Corte Marcial me desaforó como senador, cuando ya el golpe de Estado había cerrado el Congreso así es que. ¿Qué quiere? ¿De qué desafuero estaban hablando?

- Retrocedamos algo en el tiempo y volvamos a la reunión. ¿Podría describir el plan de acción que plantean los marinos?
 - El plan de acción de los marinos era de que ellos estaban en condiciones de tomar, de detener, a los oficiales de tres o cuatro barcos, encerrarlos en departamentos muy seguros y hacerse de los barcos. Y evitar así el golpe que estarían programando los oficiales y el almirantazgo en contra del gobierno. Bueno, yo me acuerdo haberles hecho la pregunta: “¿Bueno, pero ustedes pueden manejar los barcos, sin la oficialidad?”. Ellos respondieron en forma muy categórica y segura:

“Sí, prácticamente somos nosotros los que hacemos todas estas maniobras, así que no necesitamos de la vigilancia de un oficial o de la orden de un oficial. Igual ocurre con las armas de guerra que hay en los barcos, nosotros sabemos manipularlas muy bien, manejarlas muy bien”.

Así es que ellos demostraban gran seguridad en esto. Y, por lo demás, invocaron más de una vez lo que había ocurrido, ya el año 31, con la re-

belión de la Marina, que fue algo muy similar: también detuvieron a la oficialidad los marineros y se hicieron de los barcos y estuvieron tres o cuatro días prácticamente, ellos, manejando y controlando los barcos. Así es que ellos invocaron que esto ha ocurrido.

- ¿Se habló algo de alguna acción militar, bombardeos o algo así?
 - No. Ellos dijeron de que ellos estaban en condiciones de bombardear los fuertes que había en Valparaíso, si no se plegaban a este acto de ellos, que –lo que insistían mucho– era para prevenir el golpe que venía, que ellos tenían la certeza absoluta, y daban toda la información, los datos –le vuelvo a repetir– de los almuerzos, de las comidas, de los oficiales que habían participado en las conversaciones, de los almirantes.
- Y una vez que se tomaran la flota. ¿Qué?
 - Ellos, entonces, pedían de que en ese minuto el gobierno, y los partidos políticos, y fundamentalmente las organizaciones de masas que había entonces, que eran múltiples: sindicatos, juntas –que sé yo– las múltiples organizaciones de masas apoyaran la sublevación de ellos. Y no lo consideraran como un acto inconstitucional en contra del gobierno, porque ellos estaban defendiendo el gobierno y lo que pretendían era asumir la defensa del gobierno constitucional. No estaban en contra, no pretendían sustituir al Presidente de la República, designar otro gobierno, sino que ellos se colocaban íntegramente al servicio del gobierno de Allende y obedecerían al gobierno de Allende. Y no tenían, ni en mente, así lo aseguraban –y yo creo que así era– el designar una junta militar, el designar un nuevo gobierno; ellos manifestaron siempre –y así lo creo– una lealtad absoluta al gobierno constitucional de Allende, que sería derrocado en días más, horas más, si no se tomaban estas medidas que ellos estaban proponiendo.
- ¿Qué le solicitan a usted?
 - ¿A mí?
- Sí.
 - No, a mí me solicitan esto primero: que yo informe al Presidente de la República de que no es una sedición en contra del gobierno, no es un golpe en contra... un golpe de Estado en contra del gobierno, sino que todo lo contrario, es una acción destinada a defender el gobierno, primero. Y segundo, de que nosotros como partido, en el caso mío como Partido Socialista, tome la defensa de esa acción que ellos protagonizarían en días más. Y que, igual en Valparaíso todas las organizaciones que están vinculadas y controladas por el gobierno de la Unidad Popular procedan a defender a estos marinos, a este acto de la marinería, digamos, y eso es lo que pedían.
- ¿Y qué les responde?
 - Yo les respondo de que no puede haber... de que me parece demasiado audaz lo que ellos me están proponiendo. De que no me convence absolu-

tamente de que ellos puedan asumir el control de barcos y de armas, que imagino, porque no tengo ningún conocimiento sobre eso, que imagino complicadas. Y que seguramente los barcos van a ser bombardeados desde las fortificaciones de los puertos que hay, de Valparaíso, en fin. Y que no veo claro lo que ellos pueden hacer al amenazar bombardear, primero. Y segundo, de que ellos al adelantarse al golpe de... al futuro golpe de los jefes, de los almirantes, ellos quedan en calidad de sediciosos y vienen a justificar el golpe que iban a dar los almirantes. De que para gran parte de la opinión pública del país y del gobierno iban a aparecer, ellos como los sediciosos, ellos los golpistas y los almirantes como los contragolpistas, entonces, que esa situación yo no sabía cómo manejarla. De manera que yo no podía darles una respuesta de inmediato, ni tampoco podía responder cuál sería la posición del Presidente de la República frente a una situación así. Que hasta ese momento el almirante Montero era un hombre absolutamente leal al gobierno constitucional, al gobierno legal. El almirantazgo y la dirección de la Marina aparecían en una posición, a través de Montero, aparecían en una posición constitucionalista y legalista. Que todo esto no concordaba mucho con un levantamiento de la marinería, aunque en ese levantamiento ellos proclamaran su lealtad al gobierno, la defensa de la Constitución y las leyes, y, la acusación a estos cinco o seis almirantes y contralmirantes que ellos denunciaban como complotadores y como conspiradores. Y que, obviamente, esos cinco o seis almirantes y contralmirantes iban a sostener que era absolutamente falso y de que esta era una sedición de la marinería y de que debía ser aplastada. Bueno, vuelvo a repetir, frente a eso yo no tenía una respuesta de inmediato.

- ¿Se compromete a enviarles alguna respuesta en unos días más?
 - No. No asumí ningún tipo de compromiso, yo dije voy a informar primero a mi Partido, si mi Partido no tenía la menor información sobre esta situación, primero. Y segundo, al propio Presidente de la República, que yo no sabía en ese minuto si tenía o no mayor información a través del almirante Montero de lo que estaba ocurriendo. O sea, lo que estaba ocurriendo a nivel del almirantazgo. De manera que yo no me comprometí a nada: simplemente voy a informar y ya habrá una respuesta en el momento oportuno, el momento oportuno no llegó. Vinieron las querellas y vino después el golpe.
- ¿Usted, por lo menos, no insinúa, no da una opinión favorable a la organización de un paro, de alguna huelga en el momento de la acción?
 - No, no, no. No sugerí ningún apoyo al... porque -vuelvo a repetírla- para mí era bastante irreal lo que ellos estaban intentando, uno. Dos, segundo, porque en ese minuto yo no sabía cuál era la opinión del gobierno, de Salvador Allende, del gobierno. Y segundo, la dirección de nuestros partidos y de mi propio Partido. No era tan claro que la dirección de mi Partido y que el gobierno, en el caso de un levantamiento de la marinería,

- frente a lo que, obviamente, la prensa de derecha iba a declarar... asumirían la defensa de ese acto de la marinería que iba a parecer como un abierto acto de sedición y de rebelión de la Marina frente a un almirantazgo que aparecía leal y constitucionalista hasta ese minuto.
- ¿Usted se retira solo de la reunión?
 - Sí, yo me retiré de la reunión quedaron ahí Miguel, no sé si estaba también Pascal, no recuerdo...
 - Sí, Pascal también estaba.
 - Del MIR había dos, Pascal estaba...
 - Había por lo menos cinco.
 - ¿Cinco?
 - Sí, Ruz (Alexis), estaba Villabela, Carlos Díaz (o Agustín de Valparaíso)... pero bueno, los únicos vivos actualmente es Pascal y otro más que no sé.
 - Yo no he vuelto a hablar con Pascal, es decir, me lo encuentro bastante y ahora mismo estoy invitado a almorzar en la casa de un señor Pascal, tío de Andrés Pascal, pero no he vuelto a hablar, como lo percibió él, todas estas reuniones. Porque –vuelvo a repetirle– fueron días, horas y semanas de extrema tensión y había miles de rumores y miles de opiniones distintas, así que yo no recuerdo con absoluta precisión, por ejemplo, algo que usted mismo me está contando, esto de que la Laurita habría tenido reuniones con alguno de ellos, de que el propio Tohá habría recibido, no recuerdo si fue así, más bien no lo recuerdo, como que la Laurita me hubiera informado ni mucho menos Pepe Tohá, de... de... esta información.
 - ¿O sea, usted no supo lo que ocurrió después que usted partió de la...?
 - No, no, no.
 - ¿La casa no la conoció?
 - No, no la conocí por lo que le repito llegué yo de noche, a obscuras, me pasaron ahí a una casa, recuerdo que era un *living* grande no más y que había una mesa central ahí, y ahí nos sentamos los que estábamos.
 - ¿Los marinos les solicitaron armas al Partido Socialista?
 - Concretamente a mí no. No, no me solicitaron armas, no me solicitaron armas en esa ocasión creo que difícilmente ellos solicitarían armas, porque la respuesta habría sido de que ellos nos tenían que dar armas a nosotros. De donde íbamos a sacar nosotros las armas para darles a los marinos.
 - Querían armas... pistolas, armas cortas para arrestar a los oficiales en el primer momento.
 - Pero ellos se las podían fabricar las armas. No, nos pidieron; me pidieron apoyo a los organismos de masas, a los sindicatos, a los partidos políticos, de nuestros medios de publicidad uno, y dos, informar a Allende.
 - Luego de la detención, el gobierno, vía el intendente de Valparaíso, un señor Concha, entonces, acepta, cede a las presiones de Toribio Merino de apli-

car la Ley de Seguridad Interior del Estado contra los marinos. ¿Usted se enteró de esto? ¿Tuvo alguna conversación con Allende?

– Sí, por cierto, me enteré de ello y me enteré de la querrela que interpusieron en contra mía. Bueno, ahí había una pequeña o gran discrepancia con Allende, porque él, que tenía, por cierto, un conocimiento muy superior al mío, consideraba que no era posible asumir la defensa de estos marineros. De que el cuento –me imagino– del propio comandante en Jefe, que era Montero, y de otros, era contrario a la opinión de estos marineros.

Y por eso Allende me planteaba a mí:

“Aquí va a haber palabra contra palabra, la palabra de unos sargentos y de unos marineros contra la opinión de unos almirantes y contralmirantes que van a negar todo; entonces, para el gobierno resulta muy difícil proceder”.

Y concretamente –no me lo dijo– pero concretamente me estaba diciendo:

“¡Mira! Montero no está dispuesto ni otros oficiales están dispuestos a tomar la defensa de los sargentos y marinos en contra de sus almirantes y contralmirantes... contra sus iguales... contra sus pares”.

- ¿Cuándo es informado usted de las torturas que les infligen?
 - Tampoco tengo muy claro, pero fueron días después que supe de estas torturas, días después, que entre otros leí la condena abierta que hace el cardenal Silva Henríquez por esta situación de tortura y que después hace Radomiro Tomic de la misma. Bueno, ahí también pretendimos hacer una declaración del Partido en contra de estas torturas, pero los hechos se fueron precipitando de manera que no hubo oportunidad ya de hacer nada, vino el golpe.
- ¿Usted se reúne después de la reunión de Miguel Enríquez y Garretón para hacer un balance, juntos o por separado?
 - No, no tuvimos ninguna reunión con Miguel. Tuve sí, me encontré más bien, no hicimos una reunión propiamente tal, con Oscar Guillermo Garretón, donde intercambiamos opiniones, datos y coincidía lo mismo que me habían planteado a mí: la necesidad de que hubiera un apoyo, que no fuera visto esto como un acto en contra del gobierno, como un acto de sedición sino todo lo contrario como un acto de... constitucional en fin, que los sediciosos eran los almirantes y contralmirantes que estaban en el golpe, que no eran ellos. Esa fue la misma historia y cuento que le pasaron a Oscar Guillermo. Y que yo creo que así era, esa era la estricta verdad; ellos siempre quisieron la defensa del gobierno, no creo que hubieran tenido otro proyecto –de sustituir el gobierno, reemplazar el gobierno, de apoyar una junta militar– ellos tenían claro que esa junta iba a estar en contra de ellos.

- ¿Se enteró de un intento de defender a los marinos de parte del gobierno, en el que habría participado Fidelma Allende?
 - No. Es posible, debe haber sido así, la Fidelma estaba siempre en la defensa de esas causas, pero –vuelvo a repetir– no, el gobierno en ningún minuto como gobierno, como ministro de Defensa, como Presidente de la República.
- ¿Tampoco de emprender alguna acción contra los torturadores?, algo de eso habla Letelier en ese libro que publicó Joan Garcés.
 - Que yo supiera, no se pretendió enjuiciar a los torturadores, que yo supiera. Es posible.
- ¿Ni siquiera un proyecto?
 - Es posible que haya existido ese proyecto, pero bueno, proyectos había por miles en ese momento. Pero que ese proyecto se expresara en una acción, no me atrevería a afirmarlo.

[El gobierno] no se encontraba, había perdido la iniciativa, no atinábamos a qué hacer, y, entonces, también no solo en este caso concreto... el gobierno no solo en este caso concreto no tenía iniciativa, no designó una comisión, no le pidió al almirante Montero que se designara una comisión para que investigara esta denuncia de los marinos y de los suboficiales de la marinería que estaban detrás de esta denuncia. No. Simplemente se aceptó las presiones de Merino y se aplicó la Ley de Seguridad Interior del Estado. Y algo similar ocurrió con la sublevación del Tacnazo²⁰³ que también ahí ya, esa sí que era una sublevación abierta en contra el gobierno y tampoco se tomaron mayores medidas, a pesar de que en ese minuto todavía era comandante en Jefe Prats y que Prats tenía bastante mayor autoridad sobre la rama del Ejército que la que tenía Montero sobre la Marina. Sin embargo, no hubo una acción de llamar a retiro a los veinte, que también se los conocía, principales generales golpistas.
- ¿Usted supo de oficiales de la Marina que se negaron a participar en el golpe?
 - No, no supe después, supe... más bien he ido sabiendo, tampoco supe, he ido sabiendo de altos oficiales en el Ejército, en la Aviación, pero no en la Marina. La Marina es un organismo más cerrado y después de esta represión y tortura que realizó, me imagino, muy pocos se atrevieron a rebelarse en contra de las decisiones.
- Casi veinte años más tarde, cuando usted regresó a Chile, ¿tuvo que negociar algo para que no le hicieran algún proceso?
 - No, no negocié nada yo. Yo simplemente designé mis abogados para que, en primer lugar, alegaran la prescripción, porque ya habían pasado veinte años, uno. Y dos, de que no era yo el que estaba planteando

²⁰³ Tanquetazo.

la sedición dentro de la Marina, sino que habían sido los almirantes y contralmirantes tales y cuales los que efectivamente se habían alzado en contra el gobierno, que ya no había discusión, ese fue mi alegato. Pero después por la vía legal y por la vía legal se acogió, no se pronunció sobre la segunda parte, la Corte, sino que acogió la prescripción de la acción que tenía entablada la Marina en contra mía y contra Oscar Guillermo. Lo importante en eso es de que hasta el día de hoy, salvo ese programa de Informe Especial de la Televisión Nacional, se ha mantenido por la derecha y por los medios de publicidad de la derecha esta idea de que habrían sido los marineros, y el sargento, y la suboficialidad, y yo y los partidos de izquierda el MIR, los que intentábamos una acción sediciosa en la Marina. Lo que por lo demás no tenía ninguna lógica porque la acción sediciosa tendría que ser contra nuestro Presidente, cuando todos estábamos –hasta el MIR– concientes de que ese era nuestro principal aval. De manera de que, ni en el MIR, ni mucho menos –digo– en el Partido Socialista, se pretendía un golpe de fuerza y designar una nueva autoridad en el gobierno. Así es que no tenía sentido el que se les atribuyera a los marinos, a la marinería, a esos sargentos o a mí y a Oscar Guillermo, un intento de sedición, ¿sedición contra quién?

- Una pregunta más amplia ¿La Unidad Popular tuvo, o al menos tuvo la intención, de tener alguna política hacia las Fuerzas Armadas, alguna política de reforma de la Marina?
 - Oficialmente no. Nunca hubo una política oficial del gobierno, o de las direcciones de los distintos partidos políticos en relación con las Fuerzas Armadas. Hubo intentos inorgánicos, separados y por eso en mis contestaciones usted ya habrá deducido que si “x” dirigentes de unos u otros partidos tenían contactos militares, esos no eran procesados por un estado mayor del gobierno, ni orientados, ni dirigidos. El Presidente de la República, el gobierno, mantenía plena confianza en las autoridades jerárquicamente designadas en las distintas ramas de las Fuerzas Armadas; el Presidente de la República tenía plena confianza en el general Prats y justa confianza, plena confianza en el almirante Montero, plena confianza en el Jefe de la Fuerza Aérea de esos entonces.
- El MIR hizo proposiciones de tipo: sindicalización, ocho horas de trabajo, escuela única, ciertas reformas democráticas de las instituciones armadas ¿Qué opinión tiene o tenía de eso?
 - Yo escuché en más de una vez a Miguel Enríquez que, isí!, se había metido mucho en este tema y tenían distintas proposiciones. Pero vuelvo a repetirle, esas proposiciones nunca se transformaron en políticas a nivel de gobierno, ni a nivel de los partidos de Unidad Popular (de los partidos estoy hablando de los partidos oficiales que integrábamos la Unidad Popular) de manera que eran conversaciones informales, propuestas de

Miguel, pero no se transformaron en una acción del gobierno ni mucho menos en políticas estudiadas, concientes y orgánicas.

- ¿Por qué? ¿Parecía demasiado alejadas, muy difíciles, imposibles?
 - No. Porque en ese minuto, en esos minutos, yo diría que el gobierno en general, incluyendo en la palabra ‘gobierno’ el Presidente de la República y sus ministros, en general, se había apostado a la vía democrática, se había apostado a la obediencia del poder militar al poder civil y a evitar cualquier acto que en ese entonces se llamaba de “provocación”. Provocación de parte del mando civil que pudiera ser interpretado por la derecha y por los propios mandos militares como un intento de autogolpe del gobierno. De manera de que había un cuidado enorme en respetar las jerarquías militares –vuelvo a repetirlo– hasta el punto que el levantamiento militar el *tacnazo*²⁰⁴, ¿no? Había habido una evidente razón para haber llamado a retiro a un número importante de generales y almirantes. Sin embargo, eso no se hace, porque, en realidad, eso podía precipitar el golpe.

Mi argumento frente al Presidente de la República era: “¡Pero si el golpe viene, no se está precipitando ningún golpe; el golpe viene!”. Lo que puede evitar el golpe, era mi argumentación, lo que puede evitar es desarticularlo. Ahora, si no se logra desarticularlo antes y viene, se precipita el golpe, ¡bueno, pero si el golpe viene!

Así es que desde mi punto de vista había que tomar la iniciativa, había que tomar la ofensiva, había que tomar la ofensiva en la Armada con la información de los marineros; había que tomar la ofensiva en el Ejército y en la Fuerza Aérea. Pero no había una voluntad ya en ese minuto, una voluntad política de asumir la iniciativa aceptando como, personalmente yo aceptaba, que eso indicaba grandes riesgos de ser acusados nosotros de que estábamos intentando un autogolpe de parte del gobierno.

Pero yo creía que a esas alturas debía correrse ese riesgo, porque había suficientes pruebas de que en las tres ramas, especialmente (no hablo de Carabineros), que en las tres ramas de las Fuerzas Armadas había un clima de conspiración y se conocían nombres en el Ejército, en la Aviación y en la Marina, múltiples rumores anunciaban esa posibilidad de golpe. Bueno, pero como le digo, a nivel oficial de gobierno no hubo una política militar como no fuera la política de respetar los mandos de las Fuerzas Armadas y de no tomar... asumir ninguna iniciativa que pudiera darles a ellos, a la derecha política y a los sectores golpistas militares, el pretexto para ellos ir de contragolpe.

- Retrospectivamente. ¿Usted tuvo informaciones de cómo el movimiento fue descubierto?

²⁰⁴ Tanquetazo.

– No. Yo la única información que escuché posteriormente fue la de que hubo una delación de algunos de los marinos comprometidos en esta acción, pero ¿quién de ellos? No, no tuve información.

- ¿Qué lugar piensa que tienen que tener esos marinos en la sociedad actual?
 - Yo creo que ellos son los grandes héroes no reconocidos hasta el día de hoy que estamos hablando, los grandes héroes, los grandes defensores de la constitucionalidad, los grandes defensores del gobierno de Salvador Allende.

Creo que hasta el día de hoy, por distintas razones, no quiero entrar en calificaciones, no han sido reconocidos, ni ellos, ni tampoco los que en las ramas del Ejército y de la Aviación se opusieron al golpe. En ese sentido ha habido una serie de compensaciones para los civiles que fueron posteriormente... que fueron torturados o que fueron exonerados de sus cargos. Pero ¡no!, para los militares. Desde mi punto de vista, se debió haber obligado a los mandos de las Fuerzas Armadas a reponer en sus cargos, no para que se mantuvieran en servicio activo, pero sí para que tuvieran derecho a la previsión y a la jubilación y al sistema. Y para un reconocimiento de los gobiernos democráticos de que ellos habían sido los que habían tenido una actitud correcta y no que ahora los subversivos sean senadores de la república y tengan distintos cargos muy honoríficos como en el caso de Martínez Busch.

- ¿Hay algo que quiera agregar sobre esto?
 - Yo lo único que agregaría sería que creo interesantísimo, la investigación que está haciendo usted, que creo importantísima esa investigación, porque hasta el momento he leído varios libros y ensayos de militares y civiles que tratan este tema, pero en forma muy parcial. No hay un análisis de cuán importante fue el movimiento dentro de las Fuerzas Armadas, de resistencia al golpe y cuán minoritario fue el grupo de militares golpistas, cuán minoritario.

Esto es muy importante para la historia futura de Chile, porque uno mismo, en cierta medida, cuando denuncia a los militares, a las Fuerzas Armadas de Chile como golpistas, generaliza y nunca hay algún tipo de argumentos que diga: “

Mire denunciarnos a estos militares que fueron los que vulneraron la Constitución y dieron el golpe y después asumieron las actitudes vandálicas que tuvieron”,

eso fue una minoría. Y, entonces, lo que desde mi punto de vista ya estamos en condiciones de denunciar, como lo han hecho varios estudios de periodistas, entre otros la Patricia Verdugo, ¡estupenda!, la propia Mónica González, denunciar quiénes fueron los militares que tomaron una posi-

ción ofensiva en ese minuto y quiénes participaron más en los crímenes posteriores. Yo creo que ya queda claro, por ejemplo, de que un Pinochet no estuvo en el complot, no estuvo en la conspiración y ya eso lo declaran los propios informes de militares, el propio Gonzalo Vial.

Cuando yo le respondo a Gonzalo Vial de que mi discurso no puede haber sido el que motiva... ¡qué absurdo!, que un discurso, que es una ofensa para los generales conspiradores, y para la derecha chilena, y para la CIA, porque despreciar el enorme despliegue de fuerzas sociales y políticas que moviliza la derecha, el enorme esfuerzo que hace la CIA, etcétera, etcétera y reducirlo todo, porque así lo reduce él, aunque parezca monstruoso, pero así es, a que, el discurso de Carlos Altamirano motiva el golpe de Estado.

No tienen mucho fundamento los Merinos y los Pinochets para decir que había un caos en Chile y de que se pretendía instalar una dictadura del proletariado en Chile, no, en definitiva, queda reducido a mi discurso. Creo que nadie cree eso por lo demás, de eso debe estar conciente Gonzalo Vial. Pero él reconoce haber participado en la redacción, lo hace en estos fascículos, en la redacción del *Libro blanco* y él lo dice en la respuesta que me da a mí, de que él no es autor y que esto es una infamia que le atribuyo yo a él de haber redactado el Plan Z. Lo que, ¡él sí, él sí!, incluyó el Plan Z en el *Libro blanco*, y por eso quién lea el *Libro blanco* se encuentra con el Plan Z. Y que ese Plan Z, precisamente los militares con que él tenía el contacto que nunca ha precisado cuáles, tiene que haber sido alguno de los servicios de inteligencia, que le encomendaron a él y a otro más. El cuento es que el otro más es el director de *La Segunda*, es el señor Zegers, el que con Gonzalo Vial redactan el *Libro blanco* e incorporan el Plan Z. Ahora, si Gonzalo Vial organiza este Plan Z, si lo incluye, da lo mismo, lo que importa es que él, contra la opinión de los militares, lo dice él, divulga el Plan Z, que motivó cientos de torturas y de muertes y de violaciones a los derechos humanos.

Así es que lo que ha quedado claro también de que, como partido, no tuvimos nada que ver en el Plan Z y que sí algunos de los grupos que en ese entonces funcionaban redactó ese plan Z demencial, porque escoger el día 17 o 18, para las Fiestas Patrias, asesinar a todos los mandos superiores de las Fuerzas Armadas, cuando están todas las Fuerzas Armadas reunidas en el parque Cousiño, para mí resulta demencial, escoger ese día en que están las Fuerzas Armadas ahí, lo veo difícil, cuando está también el Presidente de la República, que se pueda ametrallar a los mandos superiores de las fuerzas sin asesinar también un número importante de civiles que están ahí presentes, del propio gobierno, por cierto.

Toda una locura, pero esa locura fue atribuida a los partidos de izquierda y especialmente, por Gonzalo Vial, al Partido Socialista y por eso yo le refuto y digo de que él sí que supo y que porque no dice él con qué

militares redactó ese Plan Z. Porque yo le planteo de... ¿cuál es la realidad de ese Plan Z? y ¿cuál es la autoría de ese Plan Z? y él me contesta en estos fascículos que escribe, me contesta de que le fueron proporcionados ese plan y los antecedentes que están en el *Libro blanco*, por las Fuerzas Armadas y que para él las Fuerzas Armadas le dan plena confianza. O sea, que Gonzalo Vial no tiene más argumentos de que, los fundamentos de su *Libro blanco* y del Plan Z, de que le fue entregado por algún servicio secreto, por el propio Contreras y él asume la responsabilidad como historiador de alguna celebridad en este país, de ponerle su firma y publicar algo que, idice él!, que los propios militares dudaban si merecía ser publicado.

Así que, bueno, pero volviendo creo que es muy importante que se haga este análisis y si es posible detectar con algún fundamento, no como lo hace el historiador Gonzalo Vial, con algún fundamento, cuáles eran los oficiales comprometidos en esta acción subversiva, qué porcentajes, porque, en definitiva, como le digo, la conclusión es que nada menos que el general Pinochet no estaba en el complot, que el general se terminó sumando al complot, y si el general Pinochet, en esa hora comandante en Jefe ya del Ejército, se suma en el último minuto, imagínese cuánto oficial no estaba, pero que bueno, frente al acto de fuerza se terminaron sumando. Pero sin haber coincidido ni concordado con lo que ocurrió, después sobre todo.

- ¿Qué medidas plantearía usted ahora, como piensa que tienen que ser las Fuerzas Armadas en el futuro?

- Mire, yo no he pensado mucho porque no es un tema en el que yo esté muy informado, en ese tema hay un hombre que ha estudiado mucho, del mundo de acá, porque yo no hablo de izquierda ni de derecha, hablo del mundo de acá, que es... que permanentemente está haciendo programas de los problemas militares del mundo y de Chile (¡ah!, que se me olvida muy amigo mío también)... Lo que me parece inconcebible es que ya vamos para los doce o más años de regímenes democráticos, nunca se haya hecho un análisis y una investigación de qué se está enseñando en las escuelas militares; de qué se está enseñando, qué historia están enseñando, de quiénes son los profesores de derecho constitucional en las universidades –como las llamen ellos– militares, llámese en el Ejército, en la Marina, en la Aviación. Que, en ese sentido, sigue siendo un organismo absolutamente autónomo que propaga las ideas y las enseñanzas que ellos estiman, sin ninguna intervención del poder civil, sin ninguna.

Yo creo que debiera haberse intentado o intentarse en el futuro por lo menos, alguna intervención del poder civil en el mundo militar, en la enseñanza que están teniendo los militares, investigaciones distintas, por ejemplo, esto de que gran parte de los oficiales de las Fuerzas Armadas son por familias ya, ahí hay un sistema nepotista absoluto y con una gran autonomía como ya lo comentábamos.

En la Marina, por ejemplo, se prohíbe a los divorciados, o divorciarse a un oficial de la Marina, cuando esa no es la sociedad chilena, no está en ese plan ya. Bueno y así numerosas disposiciones absolutamente antidemocráticas que imperan dentro del mando militar y que ya no impera en ejércitos como el norteamericano o el europeo, como el holandés, por ejemplo. O sea, no hay razón alguna para pensar de que un militar es más eficiente cuando tiene el pelo corto que cuando tiene el pelo largo; los que hemos vivido un poco obligadamente en Europa hemos visto a los holandeses con grandes melenas y en fin, y en Estados Unidos un sistema muy democrático entre oficiales y entre suboficiales y soldados.

Aquí en Chile no, sigue existiendo un sistema absolutamente prusiano de jerarquías y de gobierno. Así que creo de que esa debilidad que tuvimos durante el gobierno de la Unidad Popular para haber intervenido en forma más orgánica y más conciente en el manejo del mundo militar y de las promociones, en la designación de comandantes de tales y cuales regimientos, eso perdura aún hoy día bajo los gobiernos democráticos.

No hay la menor idea de quiénes están de comandantes en jefe de la guarnición de Santiago, cuál es el currículum de ese comandante en jefe y fue así como en el asesinato de Schneider ya estaba legalmente y jurídicamente incriminado un general —¿cuál era el general?— Valenzuela Camilo, pero si hubiera habido cierto conocimiento y cierta interferencia del gobierno civil no podría haber estado de comandante de la guarnición de Santiago un golpista declarado y conocido en ese entonces y después, con mayor razón. Hoy día sigue ocurriendo lo mismo. Así que, y, por ejemplo, a cada rato están apareciendo nuevos oficiales en servicio activo que participaron en torturas. Bueno, pero es que como no hay mayor conocimiento del mundo civil de lo que ocurrió en el mundo militar pueden, hasta el día de hoy, haber famosos torturadores en altos cargos de la jerarquía militar, pero eso debió haberse investigado y debía investigarse.

ABOGADOS

EMILIO CONTARDO

ENTREVISTA EFECTUADA EN SU OFICINA EN VALPARAÍSO,

EL 28 DE DICIEMBRE DE 2001,

MÁS UN COMPLEMENTO DE INFORMACIÓN

EL 18 DE JULIO DE 2003

Activo militante socialista y abogado de los marinos detenidos en 1973. Ya en 1961 había defendido a sesenta de marinos detenidos por protestar por la mala calidad del rancho (*bandejazo*) de la Escuela de Ingeniería. Poco antes del golpe es parte del equipo socialista, dependiente del Comité Central, que intenta reunir informaciones sobre el desarrollo de la conspiración en Valparaíso, sobre todo en la Armada. Después del golpe su nombre figura en las listas de los buscados en Valparaíso. Consigue asilarse. Más tarde regresa a Chile y, en el momento de las entrevistas, ejerce como abogado en Valparaíso.

– El ps definió, desde incluso antes de la elección de septiembre 1973, la necesidad de defender la posibilidad que se nos había dado de acceder a un ámbito de poder por la vía electoral. Y estábamos nosotros ciertos, seguros, de que iban a haber maniobras destinadas a impedirlo. Y realizamos algunas conexiones con otras gentes, especialmente del PC, del MAPU y también del MIR, y otros grupos de la izquierda que ahora llaman “no parlamentaria”, “no tradicional”, destinados a desarrollar nuestras propias posibilidades combativas.

Pero, y esto de hecho se produjo, el atentado contra Schnieder, y la decisión de Nixon y la intervención de Kissinger ya son historia. En ese tiempo la suponíamos. Pero a partir de la elección de Salvador Allende y su asunción como Presidente de la República, el PS desarrolló en su línea de frente interno, de trabajo de frente interno, la defensa de la organización y la defensa del gobierno. De tal modo que se preparó personal para desarrollar tareas de combate, pero bastantes rudimentarias. Y también se desarrolló personal en tareas de inteligencia y contrainteligencia, y esas líneas de trabajo funcionaban bajo la dirección de la secretaría del frente interno del Comité Central. Me tocó trabajar en algunas de ellas y concretamente en Valparaíso con la de informaciones. Trabajábamos, nosotros, fundamentalmente la información pública, o abierta. Pero había algunos contactos que podían llamarse modestas redes que, en esencia, aquí en Valparaíso, comprendían a la Armada nacional. Nosotros, entonces, recibíamos información de lo que estaba ocurriendo en el seno de la Armada nacional.

En ese tiempo, nos enteramos, acercándonos ya a mediados del año 73, íbamos en los meses de mayo, junio, de intensas acciones de los mandos de la Armada nacional.

- Antes de llegar la historia de los movimientos de la marinería. ¿Es cierto que usted defendió en los años 60 a marineros que participaron de otros movimientos de rebeldía?
 - Como no. En 1960, debe haber sido el 61. En 1961, las condiciones de la disciplina en la Armada eran bastante, podríamos decir injustas. Se regían ellos por un reglamento de disciplina, bastante anticuado también, que imponía sanciones ya desechadas...
- Por ejemplo. ¿Qué tipo de sanciones?
 - El plantón en cubierta.
- ¿En qué consistía?
 - En que un hombre, que era castigado, era dejado en cubierta en posición firme, con un arma al hombro, y tenía que soportar el calor de las planchas sobre la cubierta del buque y aguantarla por las horas que se le hubiere impuesto. Por ejemplo, eso. Y también, como pasó en el acorazado *Potemkin*, el rancho era malazo. Y, entonces, ocurrió que en la Escuela de Ingeniería Naval, en Las Salinas, y en la Escuela de Armamentos, en Las Salinas, se daba el caso que el rancho se preparaba con pescado que estaba podrido o desmenuzado, o pasado, y se rechazaron cosas como esa. Un día esto tocó fondo. Entonces, había algunos oficiales que se hacían de modo muy dura la disciplina, y, a la vez, algunos suboficiales que habían recibido una preparación humanística, en entidades europeas, cuando, con ocasión de haber sido enviados a cursar estudios técnicos, algunos, incluso, habían tenido contacto con gente de Lovaina, que les habían dado una preparación que aquí jamás se pensó en darle al personal de tropa. Y, entonces, se enteraban de sus derechos, se enteraban de lo que ahora llamamos derechos humanos, que en el caso del personal de la Armada no eran respetados. Esto hizo crisis con motivo de la alimentación, del rancho, y de las sanciones que se imponían. Un día se concertaron, decidieron. Surge, primero, como un movimiento casi espontáneo, dirigido por un pequeño grupo que manifestó su descontento, pero que representó, asumió, el interés de todos. Entonces, todos se sumaron. La Escuela entera, formada a la hora del rancho, se dirigió a los comedores, se instaló en los comedores, sirvieron la comida, y la Escuela entera se negó a consumir el alimento. Llegó un oficial, consideró que eso era una insubordinación, los hizo salir, los hizo formar, los hizo colocarse firmes, y dio la orden de que regresaran a sus aulas, una orden militar: “a la deré, a las aulas mar...” y nadie se puso firme, nadie se tiró a la izquierda o a la derecha, nadie dio media vuelta, nadie marchó. Esto, entonces, ya era insubordinación, era motín. Destruía la esencia de la disciplina de ellos. Decidieron procesar a todos este personal por el delito de “sedición o motín”, que figura como uno de los delitos más graves en el *Código de Justicia Militar*.

- ¿Todos, eran cuántos?
 - Todos eran unos cuatrocientos. Como cuatrocientas personas, porque se sumaron dos escuelas, porque se corrió la voz de una a otra. El mismo personal de tropa llevaba la voz, decía: “en la Escuela tanto se negaron a almorzar”; nosotros tampoco almorzamos. En la Escuela tanto se negaron a marchar, se negaron a formar, se negaron a obedecer, todos lo cumplimos. Entonces, se procesó a cuatrocientos y tantos. Lo cual era aberrante porque la pena para el delito de sedición o motín era la pena de muerte por haberse verificado frente a la tropa armada. Por haberse realizado frente a la tropa armada. Y para los promotores, los “cabecillas”, los dirigentes, los promotores, la pena era de muerte, y decía el *Código* “muerte”, no tenía otra pena, no tenía otra alternativa.

Fueron procesados por la Fiscalía Naval de Valparaíso e, incluso, ahí se ganó un recurso de amparo, porque habían iniciado este proceso sin que mediara un requerimiento de la autoridad política. Porque, aparte de que el *Código de Justicia Militar* sancionaba como “sedición o motín” la desobediencia en esas condiciones, la Ley de Seguridad Interior del Estado disponía que no se podrá iniciar proceso por tales y cuales delitos, entre los cuales figuraba la sedición o motín, sin que mediara requerimiento del Presidente de la República, del ministro del Interior o del Intendente respectivo. Es decir, de la autoridad política. Y aquí no había requerimiento del Intendente, o del Ministro o del Presidente de esa época, que me parece que era Alessandri. De tal modo que la Corte Marcial se vio en la necesidad, en la obligación, de acoger un recurso de amparo. En esas condiciones yo pude, incluso, ingresar a los recintos en que estaban detenidos, entrevistarme con todos ellos, y empezar a organizar racionalmente la defensa. Racionalmente significaba, en este caso, que no bastaba presentar la defensa jurídica con escritos ante la autoridad, con alegatos ante las Cortes, sino que se necesitaba que sus familiares, sus parientes, hicieran saber las motivaciones a la actitud de esta gente y, además, demostraran la aberración que consistía en atribuirles sedición o motín en lugar de enfrentar el problema básico, que era la disciplina irracional y la mala alimentación. Y, en general, la forma en que se trataba al personal. Ellos me decían que los “achicaban”, los aplastaban.

Cuando yo me entrevisto con ellos, iniciándose el proceso, me empiezan a relatar las torturas a las que habían sido sometidos los que aparecían con mayor grado o mayor antigüedad. Y habían sido sometidos a las mismas torturas que posteriormente se imponen por los represores después del golpe de Estado, en septiembre del 73. Entonces, había el “tirabuzón” el “submarino” etcétera, torturas, golpes. Un cabo, un hombre de muy clara inteligencia, llorando me dijo: y este tal por cual del oficial que lo interrogaba, me dio una patada en la boca, me rompió la boca, me botó este diente y yo sangraba, entonces, la bota le quedó manchada de

sangre y me obligó a limpiarle la bota lamiéndole la bota, con mi lengua limpiarle la sangre²⁰⁵. Así. Los sumergían en tastos en que había orina, excrementos, les sumergían la cabeza...

- ¿Está seguro que está hablando del año 61, porque es idéntico a...?
 - Estoy hablando del año 61. Y, entonces, cuando pregunto horrorizado por estas cosas pregunto, ¿y en qué recinto esto se cometió? Y me dicen que esto se había cometido en el recinto para tratamiento de prisioneros que se había erigido en la Escuela de Infantería de Marina, que funciona en Las Salinas. Les pido que me la describan y me describen un campo de concentración, con alambradas, con puestos de vigilancia, con torres, que era como se les enseñaba a ellos el manejo de un campo de concentración, en esos años, como parte de la lucha antiinsurgencia. Me entero, entonces, que hay instructores boinas verdes, eran tiempos en que todavía no se desataba plenamente Vietnam, pero ya se estaba interviniendo en el sur de Asia. Fue tan importante este movimiento, que el PDC destinó a uno de sus diputados, que en esos tiempos era uno de sus diputados estrella, Eugenio Ballesteros, ahora retirado de la política, como encargado de la relación del PDC con esa gente, porque había mucho que tenían familiares de tendencia, de pensamiento o de militancia demócrata cristiana. Los comunistas designaron a Volodia Teitelboim. Entonces, yo trabajaba con ellos en esto. A mí me había designado el PS. La diferencia estaba en que el PS me designó porque yo estaba a cargo de este asunto y, en cambio, el PC y el PDC, designó a estos cuando se dieron cuenta del volumen que tomaba este movimiento que habíamos desatado nosotros. Porque los familiares, le decía, se organizaron, crearon comités, nos acercamos a la Cámara en Santiago, reclamamos ante los parlamentarios, pedimos audiencia con los ministros. Y reclamamos que el problema se resolviera de la única manera racional posible: una ley de amnistía para ellos. Y sacamos la ley de amnistía. Se promulgó la ley de amnistía. Claro que los hipócritas de siempre, tuvieron que discriminar y dieron la amnistía solamente para los “meros ejecutores”, y dejaron procesados a los que aparecían como promotores. Yo continué con la defensa de ellos, que demoró varios años,
- ¿Recuerda los nombres?
 - Claro. Me acuerdo del sargento Contreras, del cabo Acuña, entre otros. Los dos que más recuerdo porque tuve relación con ellos mucho tiempo, porque ellos llegaron a militar al PS después cuando fueron dados de baja, cuando salieron. Fueron enviados a la cárcel y ya en la cárcel militaban

²⁰⁵ Esta descripción corresponde a las torturas inflingidas al cabo Pedro Lagos en Talcahuano en agosto de 1973 (véase entrevista). Es posible –aunque no es una certeza– que el entrevistado confunda lo ocurrido en 1961 con lo ocurrido en 1973.

en el PS. Pero antes no habían militado. Los atraje, ingresaron, y fueron militantes y dirigentes del PS, el sargento Contreras, el cabo Acuña.

Salió la ley de amnistía y la ley de amnistía entonces discriminó. Estos fueron condenados, pero luego obtuvimos indultos y reducción de penas, en fin, ellos obtuvieron libertad. Pero quedaron con el resentimiento de haber sufrido la persecución de la Armada, que era una persecución clasista, que era una persecución irracional, porque nunca admitieron cuales eran las verdaderas causas del fenómeno. Además ciega, porque no se daban cuenta que estaban en una bomba de tiempo. Porque estos problemas continuaron.

- ¿Recuerda quiénes votaron la amnistía y quiénes votaron en contra?
 - Fue bastante curioso. Yo recuerdo haberme entrevistado con todos los senadores, obtuvimos, incluso, el apoyo de senadores de derecha, de senadores demócrata cristianos, me entrevisté muchas veces con Tomic, incluso, con Frei, que era senador. Me entrevisté con todos los senadores socialistas, desde luego con Allende, y todos ellos estaban comprometidos. Los diputados también. Es decir, hablamos con todos los diputados, no recuerdo ya todos los nombres, pero esencialmente Ballesteros, que era nuestro introductor en el ámbito parlamentario y Volodia, que también era diputado. Pero por los demócratas cristianos Ballesteros. Y sacamos esta ley. Marchando unidos en esta coalición tan curiosa, logramos que se aprobara esta ley y obtuvimos la solución al problema. Esto penaba y esto no era la primera vez...
- Los partidos de derecha de la época, radicales, conservadores, liberales, ¿Qué posición tomaron?
 - Los radicales nos apoyaron. En definitiva, se apoyó la ley. Logramos un movimiento de masas lo suficientemente amplio para presionar a todos los parlamentarios, y como estos muchachos tenían familiares en todo el país, en sus respectivas regiones, sus familiares se acercaban al parlamentario de la zona a dar cuenta de esto. Además, el motivo por el cual ellos habían resistido a alimentarse. Se impartieron algunas instrucciones, desgraciadamente pagó el pato quien era en ese tiempo comandante del sector oriental, que era un capitán de navío, que me consta que era un hombre muy distinguido, un hombre muy ponderado, un hombre bastante racional. Pero el mando, los mandos, los estados mayores y la doctrina es lo terrible de estas Fuerzas Armadas chilenas. Y esos se mantenían incólumes, cerrados, defendiendo sus intereses de clase como posteriormente en su último discurso decía Allende. Bueno, y esto había ocurrido en esos años.

El año 73, no resultaba de lo mismo, no era el rancho el malo, no era la disciplina la mala, sino que era la actitud de los oficiales de división en los barcos de la Escuadra especialmente, que provocaban al personal llamando a la insubordinación contra el gobierno constitucional. Estoy

hablando del mes de mayo, junio, julio, incluso oficiales de la misión naval norteamericana, se embarcaron en el norte en la flota, en la Escuadra, y participaban en estas arengas al personal. Y esto produjo una situación que luego nos llevó a nosotros a analizarlo como una provocación destinada a poner en evidencia al personal partidario del gobierno constitucional de Salvador Allende, a fin de que fueran excluidos, dados de baja o reprimidos anticipadamente, preparando las condiciones del golpe.

Nosotros fuimos informados de lo que estaba ocurriendo, pero me parece que (no me he entrevistado sobre esto con algunos de ellos para esclarecer el punto), me parece que realmente ocurrió que en algún momento se aceleraron. Pero lo que tengo presente es que después de algunos de estos viajes de la Escuadra al norte, después de escuchar estas arengas, el personal se reunía en los entrepuentes y entre ellos comentaban *sottovoce*, conspirativamente, que los oficiales estaban llamando a la insubordinación contra el gobierno constitucional y contra quien era, en última instancia, el jefe, que era el Presidente de la República. Porque las Fuerzas Armadas estaban supeditadas al poder político en ese tiempo, por lo menos en la Constitución. Y, entonces, decidieron ellos por su cuenta, sin intervención, sin conducción, sin dirección, acercarse y hablar con los políticos dirigentes de los partidos de la izquierda chilena en ese tiempo.

Entonces, decidieron pedir una entrevista con Carlos Altamirano, con Luis Corvalán, con Miguel Enríquez y con Oscar Garretón, que era del MAPU. Pero ya ellos estaban siendo seguidos muy de cerca por la inteligencia naval, por la contrainteligencia naval. Y sé positivamente que cuando desembarcan y a la salida del molo abordan unos taxis que contrataron para dirigirse en grupos a Santiago a esta entrevista, quienes tenían dirección de este grupo que se había formado, ya eran seguidos y observados. Y ellos no se dieron cuenta que los siguieron, los observaron y se supo, los infiltraron, y se supo por los infiltrados también, el tipo de reuniones y las conversaciones que se tuvieron.

Nosotros no tuvimos noticias anticipadas de esto para haber advertidos a los dirigentes lo que se venía encima. Porque intervinieron otras personas que también se aceleraron y creyeron que lo mejor que se podía hacer era involucrar inmediatamente a los mandos políticos, las jefaturas políticas. Al regresar ellos se embarcan un lunes (esto ocurre un viernes en la tarde) se embarcan el lunes nuevamente en los barcos a salir a maniobras, y ellos van entrando a los barcos y pasado el portalón del barco son inmediatamente reprimidos, cogidos, golpeados, encerrados. Luego son llevados a Talcahuano en el fuerte Borgoño de la Infantería de Marina, que es el órgano llamado de orden y seguridad, pero es el órgano represor, el órgano coactivo de la Armada. Son torturados. Ese es el momento en que nosotros sabemos lo que está ocurriendo y, entonces, nos damos cuenta del problema que se viene encima.

Y, además, que tal como había ocurrido en Uruguay, cuando la derecha uruguaya provocó el desafuero de Liber Seregni, en esos años, aquí se iba a provocar el desafuero de, en ese caso, del dirigente del partido al que yo pertenecía, que era Carlos Altamirano. Entonces, dimos cuenta de esta situación, se elaboró toda una serie de mecanismos para luchar por esto. Como había ocurrido el año 61, también interpusimos un recurso de amparo, porque se había iniciado esta causa por “sedición o motín” sin que mediara el requerimiento del Presidente de la República o del ministro del Interior, y fueron obligados a dejar en libertad, y, entonces, pudimos comunicarnos en el cuartel Silva Palma donde estaban aquí ya en Valparaíso, con esta gente que desde hacía ya quince días venía siendo torturada en el fuerte Borgoño, en los barcos, y aquí.

- Cuando dice “aquí”. ¿Dónde? ¿En Las Salinas?
 - No, no, en el Silva Palma.
- ¿En Las Salinas se torturó también?
 - No recuerdo. Ahí no recuerdo. Pero en el Silva Palma sí, porque estaban ahí ellos y me fui a entrevistar con ellos. Bueno, se les dejó en libertad²⁰⁶ y me fui a entrevistar con ellos. Incluso, estuvo presente en ocasión un oficial no reparó mi presencia (estaba conversando con otro oficial con quien me había ido a entrevistar, a pedirle información, a quejarme de esto) y entra un oficial, bastante alterado, no repara mi presencia, y delante mío dijo que había llorado cuando ve que su gente es llevada a bordo en esas condiciones, sangrando, golpeados, machucados, con hematomas, con heridas producto de las palizas que les habían dado en el fuerte Borgoño. A mí ya no me cupo duda de todo lo que había ocurrido, se dio cuenta detallada de esto al gobierno, intervinimos con ellos, se formó un comité...
- En eso las fechas son importantes. ¿Recuerda con qué oficial estaba hablando y en qué fecha exactamente?
 - No recuerdo al oficial con que estaba hablando. Me parece que el oficial que entró, el que dio cuenta, el que estaba indignado, era un oficial, no recuerdo si era Díaz, pero no estoy seguro. No recuerdo el apellido.

Y, entonces, se formó un comité de abogados en Valparaíso. Ahí estaba Graciela Kischinevzky, en ese comité. Y estaba... y había varios otros abogados que no podría nombrarlos sin omitir algunos, pero éramos abogados de la izquierda porteña. Que nos interesábamos en esta situación y asumimos la defensa de este personal.

Entonces Merino, que era comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, desesperadamente empezó a instar al Intendente para que formulara el requerimiento. E ,incluso, cuando, con motivo de... había un intendente que era radical, que era González Márquez. Se le hizo una acusación

²⁰⁶ En libre plática.

constitucional por la derecha. Cuando González Márquez tiene que dejar la intendencia de Valparaíso, el Intendente nombrado por Allende fue un exauditor militar, Concha, amigo de Allende, un hombre, digamos, de tendencias progresistas, no le puedo decir militante de la izquierda, no lo era. Estaba en retiro, era un auditor militar. Y Concha se hizo cargo de la intendencia de Valparaíso.

Cuando se hizo la transmisión del mando, vino el ministro del Interior de Allende, que era Briones, y Merino abordó a Briones. Como era una actividad pública, un *cocktail*, se estaba festejando la asunción de Concha y despidiendo al otro, pudimos estar junto a Briones cuando Merino le habló requiriendo a Briones como ministro del Interior, para que formulara la denuncia para poder iniciar el proceso por insubordinación que había ocurrido en la Marina. Nosotros inmediatamente abordamos a Briones, le abrimos los ojos, le explicamos el quid del asunto. Briones se negó a denunciar. Pero Merino siguió presionando a Concha, y Concha en un momento en que se vio muy presionado por Merino, muy exigido por Merino, hizo consultas. Por inercia no consultó al ministro del Interior, de quien él dependía políticamente, sino que consultó a quien en ese momento era, no recuerdo si era ministro de Defensa, pero era el propio Prats, Carlos Prats. Prats le dijo algo así como: “bueno hombre, si tanto lo insiste, bueno ya, haga ya denuncia, que se vea ahí que es lo que pasa”. Una cosa así.

El Intendente, el exauditor Concha, llamó después de la conversación con Prats a Luis Vega Contreras, que era otro abogado destacado, destinado a la intendencia (murió a principios de este año) y lo conminó a redactar la denuncia. Y si no la hacía Vega la hacía el mismo Concha. Vega tuvo que redactarla. Yo andaba en Santiago en una reunión justamente con...

- ¿Habla de Luis Vega, el que vivía en Israel?
 - Claro. El que murió este año. Luis Vega Contreras. Vega me dice muy alarmado: “oye, hubo que hacerla porque sino la hacía él mismo”. Nos dimos cuenta que iba a provocar el desafuero de Altamirano. Y así fue. Inmediatamente de presentada la denuncia, se agrega a los antecedentes que había acumulado la investigación sumaria administrativa, que habían realizado hasta ese momento, y solicitan el desafuero del senador Altamirano y el desafuero de otros parlamentarios que estaban en esto. Corvalán también era senador. Ya ahí sabiendo de qué se trataba, el gobierno empieza a instar por la defensa de Altamirano, que se había limitado a escuchar. Altamirano se enteró de una situación que se producía en que los insubordinados, los que violentaban el orden jurídico, los que violentaban la obediencia debida al mando político, que está sobre el mando militar (estaba sobre el mando militar), eran los oficiales que arengaban al personal en reuniones de división. Y no los marineros que se habían acercado a dar cuenta de esto, a denunciar esta situación. Y ahí vino una

serie de escaramuzas que se daban en el marco de los agitados días que se dan entre junio y septiembre del 73.

Y el día 4 de septiembre, me parece, mientras en Santiago se efectuaba una gran manifestación de apoyo a Allende, la oficialidad de la Armada se reunió en la Escuela Naval con el comandante en Jefe de la Armada, el cuerpo de almirantes con el comandante en Jefe, y todos los oficiales que se fueron encima de Montero. Y en que Merino asumió la vocería de los que pedían el pronunciamiento para derrocar a Allende²⁰⁷.

- ¿Montero estaba solo o tenía algún apoyo?
 - No, estaba solo. Tenía muy poquito apoyo. Muy pocos oficiales, hubo algunos que también por la inercia de la disciplina, estando descontentos ellos con Allende, pero por la inercia de la disciplina y la formación consideraban que se excedía Merino yéndose encima. Siendo imprudente, insolente, desobediente, con el comandante en Jefe. Tanto es así que yo estaba en una reunión en esos momentos en Santiago y se pregunta al que dirigía la reunión en que yo estaba ¿Qué se sabe de aquí de Valparaíso? Porque habían recibido la versión que Montero estaba secuestrado por los oficiales. Entonces, nosotros que teníamos vínculos de información, pedimos inmediatamente que nos confirmaran esto y dijimos, “no, no, secuestrado no, ni retenido tampoco”. Está discutiendo, está defendiendo sus puntos de vista, pero no está secuestrado. Pero sí es tensa la reunión, muy dura.

Esa reunión, con la oficialidad de la Primera Zona Naval, dio origen a un oficio confidencial que le dirige Merino a Montero, que está fechado el 4 de septiembre, que nosotros conocimos, yo tuve fotocopias de ese oficio confidencial. En que Merino le dice a Montero que

“se le exige, en nombre de los oficiales, de los jefes y oficiales de la Primera Zona, que retire todo apoyo institucional al presidente Allende –al señor Allende–”,

a quien acusa de haberse colocado al margen de la Constitución, de haber sido declarado su gobierno inconstitucional por la Cámara de Diputados, que se había reunido no hacía mucho, y en esto estaban los demócrata-cristianos empujando, ¡para la historia, ojo! Ellos tenían reuniones conspirativas, clandestinas con destacados dirigentes demócratas cristianos.

- “Ellos”, ¿los marinos?
 - Los marinos, como no.
- Yo he escuchado rumores, pero ¿existen pruebas de esto? ¿Algún testigo?
 - Se dijo que, incluso, Juan Hamilton había venido disfrazado a reuniones, no recuerdo si era con Weber o con otro Almirante acá. Yo no lo vi.

²⁰⁷ Tal “asamblea” tuvo lugar el 31 de agosto. Pero es muy improbable que Merino haya pedido un “pronunciamiento”. El almirante Montero, legalista, lo habría sancionado.

Me informaron y quien me informó, sabía. Y lo di por hecho, y eso se informó también a Allende, días antes del golpe.

Así que se llevó esa información a Santiago. En Santiago se analizó y se planteó que este era el golpe. Este era el golpe. Esta resolución tomada exigiendo que se quitara el apoyo al gobierno de Salvador Allende. Y el pretexto con motivo concreto, inmediato, era una declaración de la Unidad Popular, de la dirección política de la UP, condenando las torturas a la marinería. Y esto salió el 4 de septiembre. El 6 de septiembre...

– ¿Conserva aún la copia?

– No, que va. El 6 de septiembre hubo una reunión nocturna en la que se intercambiaba información y por muchos canales de información, se verificaba que había una decisión acerca del golpe militar. La resolución del golpe militar estaba tomada. Tanto es así que me dijeron que Prats había escuchado de la gente (Prats había salido el 23 de agosto del Ejército) Prats había escuchado de sus propios informantes del Ejército que el golpe se daría dentro de 72 horas. Esto me lo decían el día 6 de septiembre, entonces, nosotros, pensamos que 72 horas era el día... dentro de las 72 horas, podía ser en la noche o en la madrugada entre el 8 y el 9, en que estaba paralizado el pueblo porque era festivo, o el 9 y el 10, era domingo, la noche del 9... Pero fue entre el 10 y el 11.

Tanto es así que el día 7 estábamos en una reunión en Santiago y en la reunión recibí una llamado urgente de una persona que estaba preocupada por esta situación, para alertarme, que había visto que frente al edificio de la Escuela Naval, en la cancha del Alejo Barrios en Playa Ancha, había aterrizado un helicóptero, había bajado un oficial, cuando pedí que me dijeran quién era, me dijeron, “lo único que se distingue es que lleva presilla pecho espalda, un general, y huincha en el pantalón”. Que podría haber sido el mismo Pinochet, porque se llamó a la Comandancia en Jefe del Ejército, y Pinochet estaba ausente. En esos momentos era ministro de Defensa Letelier. Y Letelier fue conminado por Allende, que fue informado de esto que estaba ocurriendo, a que consultara que estaba haciendo Pinochet en Valparaíso, sin conocimiento había abandonado la Comandancia en Jefe. Había salido de Santiago sin conocimiento del ministro de Defensa y sin conocimiento del Presidente de la República. Y Pinochet explicó, según me dijeron que le había dicho a Letelier, que era viaje muy breve y había considerado innecesario comunicarlo. Pero a lo que vino fue a ponerse de acuerdo ahí, con Merino, acerca del golpe.

– ¿Eso fue que día exactamente?

– Fue el viernes 7 de septiembre.

– ¿Se supone que Pinochet formaba parte de la conspiración ese día?

– Si fue Pinochet el que vino. Yo no sé que haya sido Pinochet, pero un general de ese nivel que vino a entrevistarse acá. Debe haber sido Pino-

chet o podría haber sido Arellano. Pero no creo que Arellano lo hubiera hecho, porque el que estaba ausente era Pinochet. Pinochet admitió haber hecho un viaje breve.

Y ahí, entonces, yo que tenía una responsabilidad en una entidad administrativa, digamos, recibí instrucciones de retirar todos los fondos. Retirar todos los fondos. ¿Para qué?, para tener dinero efectivo porque los bancos iban a ser cerrados, seguramente iban a ser cerrados y cubiertos y vigilados. Retirar los fondos para afrontar los gastos de los primeros momentos de la resistencia frente al golpe, porque esperábamos algunas ramas de los cuerpos armados, concretamente Carabineros y parte del Ejército, resistieran a la tentativa de golpe que se esperaba que surgiera de la Armada. Y el día 10, era lunes, estábamos muy inquietos y en la tarde, a las cinco de la tarde zarpó la Escuadra. Dicen que a la Operación UNITAS.

[...] [Problema técnico].

- ¿Qué efecto tuvo en el gobierno esa carta?
 - Yo no le podría precisar, porque no tuve reuniones con quienes tenían... mis reuniones eran con la jefatura política.

[...]

Supimos de una reunión que se efectuó en la dirección de Armamentos. Había un oficial ahí, participó con otros en la preparación, ultimaron los planes. Pero la base del plan era el plan que habían hecho: suponía el despliegue de los barcos en la bahía, con los cañones apuntando a la población y el copamiento de los objetivos designados [...].

- Entre el año 61 y 73, ¿no conoció otros conflictos entre la marinería a los oficiales?
 - Masivos no. Tomé la defensa de [...].

COMPLEMENTO DE INFORMACIÓN EL 18 DE JULIO 2003,
TAMBIÉN EN SU OFICINA EN VALPARAÍSO

- Hablemos de la dimensión jurídica del proceso. Entrevistando al fiscal Villegas dice que simplemente se aplica el *Código de Justicia Militar*, artículo 272 y 274, que sanciona la preparación de la conspiración. ¿Cuál era la intervención del Estado en eso?
 - En ese tiempo no se podía iniciar un proceso de esa naturaleza por iniciativa de un fiscal, por iniciativa de un juez naval, por iniciativa del mando naval. Se exigía un requerimiento previo del Presidente de la República, del ministro del Interior o del intendente respectivo. Sin eso no podía iniciarse el proceso. Exigía un requerimiento, el puntapié inicial a esto. Y, entonces, en este proceso esto faltaba.
- ¿En qué cuerpo legal se encuentra esto?
 - En la Ley de Seguridad Interior del Estado estaba.

- ¿Usted recuerda los artículos?

- Tendría que verlos; los tengo aquí.

Y eso lo he recordado porque había hecho lo mismo el año 1961 por también una “sedición”, así fue calificado el movimiento, en la Escuela de Ingeniería Naval, en Las Salinas. Entonces, aquí lo interpusimos y rápidamente la Corte Marcial lo acogió. Y andaba Merino desesperado exigiendo que el Intendente, que en esos momentos era Concha, que el Intendente hiciera el requerimiento. Incluso, este asunto se habló en la ceremonia de asunción de Concha, donde estaba el ministro del Interior, que era Briones. Y con Lucho Vega hablamos con Briones. Me parece que había otra persona presente, que era un diputado que no entendía de este asunto. Hablamos con Briones, le explicamos de que se trataba y le pedimos que ni por nada Allende, él o el Intendente accedieran a formular el requerimiento. Y así ocurrió hasta que en un momento Lucho Vega me anuncia, en la reunión de las doce del día (yo había ido a Santiago, vuelvo) y a las doce del día tenía una reunión. Me dice:

–“oye desgraciadamente tuve que hacer el requerimiento”. “¡No puede ser! ¿Cómo lo hiciste? ¿Por qué?”. –“Me lo exigió el Intendente”. “Y por qué no te negaste”. –“No, me lo exigió ahí, parado al lado mío qué lo redactara”.

- Ese documento figura en el proceso con fecha 14 de agosto.

- Ya. Me dice que lo ha tenido que hacer y lo tenía desesperado. Entonces, yo fui a hablar con Concha y le pregunté que cómo podía haber ocurrido esto. Indignado porque yo sabía que Allende estaba al tanto, más o menos, de la situación que se había producido cuando se quería involucrar en un proceso al secretario general de su Partido, del Partido del Presidente. Y a otros secretarios generales de otros partidos o movimientos. Y, entonces, no podía iniciarse un requerimiento de él, de Allende, y yo sabía que Allende estaba dispuesto a no formularlo. El ministro del Interior, que tampoco lo iba a hacer, y estaba Briones ahí. Y el Intendente, que escuchó lo que decía Briones y lo que decíamos nosotros. Entonces, hablamos con Concha y Concha dijo que él le había pedido consejo a Carlos Prats. ¿Por qué? Por la inercia militar. Seguía siendo su mando, su jefe, el comandante en Jefe del Ejército que en esos momentos era ministro de Estado.

- ¿Concha había sido militar?

- Claro, había sido auditor militar y se había retirado como auditor militar con el grado de coronel.

- ¿Le pidió instrucciones al ministro del Interior?

- No le pidió al ministro del Interior, ni le pidió tampoco al ministro de Defensa, ni al Presidente de la República. Le pidió una opinión a Carlos Prats. Entonces le dijo:

“Bueno hombre, si le causa tanto problema a Merino, si tanto friega por esto y quieren iniciar todo esto, ya hazlo para que inicie el proceso y te deje tranquilo”.

No captó Prats la connotación que tenía y el alcance que tenía el requerimiento. Y, entonces, con ese requerimiento ya juzgaron a los marinos.

Y, entonces, se organizó aquí una comisión, un comité de abogados para defender a los marinos, estaba, recuerdo, a la chelita Kischinevzky, estaba... algunos que no me animo a nombrar por...

- Yo le puedo leer algunos que anoté en el proceso... – Vallejos.
– Vallejos,
- Mújica.
– Mújica, que era abogado, en ese tiempo era abogado en la Superintendencia de Aduanas. Alfredo Mújica creo que es. Vallejos vive; Vallejos Ladrón de Guevara,
- ¿Él era abogado dónde?
– Él era abogado en la empresa portuaria. Viejo socialista.
- Humberto Fuentealba.
– Desgraciadamente fallecido, socialista e Intendente de Aduanas en ese momento y abogado penalista.
- Héctor Valenzuela.
– Héctor Valenzuela vive, pero está un poco retirado de estas actividades. Está en su casa.
- Olga Morris.
– Olga Morris, está y tiene una oficina en este mismo edificio.
- Y ella en qué trabajaba, entonces.
– En ese tiempo no recuerdo precisamente en que estaba en ese momento, pero había sido funcionaria en la Corporación de la Vivienda. Pero no recuerdo en que estaba precisamente el 73.
- Después del 11 aparece como abogado de Juan Cárdenas un señor Barraza
– Barraza era el jefe del consultorio jurídico del Colegio de Abogados. El que realizaba el servicio de atención gratuita a las personas que carecían de abogado.
- ¿Era demócratacristiano?
– Sí, como no. Digamos, como ahora se está entendiendo la izquierda o el centro izquierda. Era demócratacristiano de los tomicistas. Murió. Era un excelente chato.

GRACIELA KISCHINEVZKY
Y
MARCOS PORTNOY

ENTREVISTA EFECTUADA EN CASA DE JORGE MAGASICH, EN BRUSELAS,
EL 31 DE MAYO DE 2004

Graciela Kischinevzky es abogada en Valparaíso en 1973 y su marido, Marcos Portnoy es abogado fundador de la Agrupación Teatral de Valparaíso (ATEVA) y director de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile de Valparaíso. Graciela Kischinevzky forma parte del grupo de abogados que asume la defensa de los marinos.

– Graciela. ¿Recuerdas cuándo y quiénes asistieron a la reunión del comité de abogados de defensa de los marinos?

– No recuerdo exactamente la fecha, pero por el recuerdo que tengo, creo que fue como un mes antes del golpe, o sea, debe haber sido por... el golpe fue en septiembre, en agosto tiene que haber sido, como el 10 de agosto una cosa así, más o menos, tal vez un poco antes.

El comité fue constituido rápidamente en urgencia, estuvimos convocados a la oficina de la Olguita Morris y en esa oficina llegaron un montón de abogados que estaban convocados, pero me recuerdo especialmente de Emilio Contardo, que fue el que nos informó de qué se trataba. Que habían tomado presos a un grupo de marinos de la Armada, que se habrían constituido para tomarse algunos buques de la Armada. Eso era muy grave y todo eso en ese momento era una cosa que había que tomarla inmediatamente en la defensa, porque estos marinos fueron todos tomados prisioneros y torturados de una manera terrible. Nosotros todo esto lo supimos a través de algunos dirigentes que tuvieron ocasión de hablar con algunos marinos que estaban cerca de estos que estaban presos. Inmediatamente se constituyeron un grupo grande de abogados que nos dividimos en diversas secciones para repartirnos la defensa de algunos de ellos. A cada uno se le daba la defensa de dos o tres marinos. De los que recuerdo, porque no sé exactamente si voy a nombrar a todos, pero los que recuerdo estaban: Nelson Salinas, la que habla, Carmen Villanueva, Olga Morris, Emilio Contardo, Luis Alberto Reyes, que era abogado del Banco Edwards...

– ¿No era Segnoret?

– ¿...cómo le dije? Luis Alberto Reyes Segnoret...

– ¿...Reyes Segnoret?

– Reyes Segnoret. Y que nunca teníamos idea que hubiera sido de izquierda, pero en tiempos de la Unidad Popular tuvo virajes hacia nuestro mo-

vimiento, porque nos ayudaba, incluso, con dinero, o sea, había una cierta preparación y él pidió formar parte de esto, estaba...

- ¿... Mujica?
 - ¡Mujica!, sí me recuerdo...
- ¿Te acuerdas del nombre?
 - Alfredo Mujica, que era un abogado muy brillante, muy inteligente, que trabajaba en Grace y Cía, incluso en ese momento él dijo:

“A mí no me importa defender a estos, aunque yo sé que si en mi empresa saben que estoy en esto me van a echar sin falta, pero en fin yo estoy en esta causa y en esta causa me entrego”.

Desgraciadamente no hay forma de ver a Alfredo Mujica por el momento, él vive en Bolonia en Italia y hay muy pocas noticias de él.

Habría parece otros, pero yo no los recuerdo exactamente. Este es el grupo mayor que yo recuerdo y en el cual, yo insisto, nos dividimos por nombres. Yo no los conocía personalmente me dieron “...tantos nombres le corresponden a usted, tantos a usted, tantos a usted, tantos al otro...”. La táctica que en ese momento se nos dio fue primero de denunciar las torturas y tratar, en lo posible, de mostrar que tenían derecho a la libertad provisional. Lo que queríamos era sacarlos del lugar donde estaban presos, fundamentalmente, después íbamos a ver la defensa misma de fondo. Pero en ese momento lo que importaba era arrancarlos de las manos de los torturadores que muchos podían hasta terminar con ellos. Esto es lo que recuerdo más o menos sobre esta materia. ¿Tienes otra...?

- ¿Se entrevistaron con el fiscal Villegas?
 - Muchas veces, fuimos directamente, sobre todo Carmen Villanueva y yo que formábamos un equipo, fuimos muchas veces y como lo conocíamos y éramos relativamente amigos y colegas, le pedimos que nos diera algunas indicaciones. Primero se negó terminantemente. Porque adujo que él era el fiscal encargado de esto y a quién le estaba prohibido absolutamente, porque el asunto estaba en sumario, en sumario secreto, en consecuencia, nosotros no podíamos saber nada a través de él. Nos fuimos y volvimos a la carga, como dos o tres veces. Se ablandó yo diría poco a poco, y nos daba algunos datos que nos permitían poder presentar escritos con algún fundamento para ponerlos como base de nuestra defensa.
- ¿Recuerdas algún dato?
 - Datos como, por ejemplo, las fechas exactas en que habían sido tomados prisioneros en... presos en el mismo buque y quienes habían acudido a la enfermería, porque ya las torturas eran demasiado grandes y había necesidad de que esta gente no sucumbiera, había que mejorarlos, bueno y cosas como esas, y otras, que hacían realmente importantes como fun-

damentos para nuestras peticiones de tratar de sacarlos de ahí. Yo diría que se portó relativamente bien dentro de las posibilidades que él tenía de darnos algunos datos. Fecha de cada uno porque no fueron todos encerrados el mismo día, fue escalonado. Y según él también, algunos a quienes se les consideraba más responsables que otros, como los cabecillas, los otros que fueron los que siguieron, cosas como esas. Pero, en realidad, no podíamos sacarle mucho más, porque no estaba en sus posibilidades de darnos más datos. Y, además, de que en ese momento ocurrían tantas otras cosas que estábamos todos dedicados a miles de otras, no podíamos dedicarnos absolutamente a eso.

- ¿En este grupo de abogados participaron también dirigentes políticos?
 - Sí, recuerdo que en algunas reuniones estuvieron los dirigentes del Partido Comunista, del Partido Socialista, no sé, no recuerdo de otros, pero había dirigentes políticos.
- ¿Recuerdas a alguno?
 - Bueno, desde luego a Gaspar Díaz, Salinas que no era representante del Partido Socialista, pero que era un miembro destacado del Partido Socialista porque formaba parte del Comité Regional. Y de los otros en este momento no recuerdo, pero habían. Yo creo que Guastavino estuvo también una vez en una de estas reuniones...
- Posible. ¿Manuel Cantero?
 - No, a Cantero no lo recuerdo formando parte de esto.
- ¿Conseguiste hablar con tus defendidos en la...?
 - ¡Nunca!
- ¿Nunca?
 - Nunca, nunca, nunca eso nos fue todo el tiempo negado, negado porque parece que no querían ver, que nosotros viéramos efectivamente el estado en que se encontraban bajo las torturas. Por eso que no nos dejaron nunca hablar con ellos.
- O sea, nunca los viste.
 - No nos vimos. Yo tuve personalmente contacto con ellos después, después que pasó el golpe y en el exilio, y que ellos me reconocieron que yo apenas los... yo conocía los nombres de los que me habían asignado, pero yo no los conocí.
- Pregunta a Marcos Portnoy. ¿Formaste parte de un comité que promovía la defensa de los marinos?
 - Es decir, los días anteriores al 11 de septiembre, no me recuerdo exactamente qué día fue, seis, siete, ocho, se había planteado una reunión para la constitución de un... de alto nivel político, en el sentido que, incluso, pudiera exceder, en la medida de lo posible, el marco estrecho de la Unidad Popular con autoridades del mundo académico, universitario. Se

había pensado en una persona como Carlos Martínez que era vicerrector de la Universidad de Chile con el fin de constituir un comando, no es exactamente ese el nombre, pero que alertara a la opinión pública sobre lo que estaba ocurriendo en la Armada. Ya se sabía el problema de la tortura, había comenzado la movilización por establecer la defensa jurídica y se trataba de constituir un organismo que permitiera al mismo tiempo de alertar a sus colegas de este problema, de darle la resonancia, la amplitud y el significado político que tenía. Era el momento, de más recordar esto, era el momento que en términos deportivos estábamos jugando los descuentos del régimen democrático en Chile. Estaba esto también doblado por la petición de desafuero a los parlamentarios Garretón y Altamirano por haber participado en reuniones con el personal de la Armada. El problema está en que no se alcanzó a efectuar la reunión. Pero la intención esa existió y yo creo que en fin, por decirlo de una manera un poco banal: nos faltó tiempo para llegar a constituir este comando y darle el contenido político, lo que significaba para la democracia chilena este...

- ¿Quién te contactó a ti para participar en esto...?
 - Bueno, eran esos tiempos donde no podían haber contactos muy ceremoniales, fui contactado por profesores de la Universidad de Chile de la sede de Valparaíso, por dirigentes de algunos partidos de la Unidad Popular, como el Partido Comunista. La verdad de las cosas Jorge, es que se estaba comenzando, mi impresión al cabo de todos estos años, se estaba comenzando a plasmar una movilización de tipo... de tipo político en general. El problema está que parece, una impresión un poco retardada en el tiempo, de que esto, que era muy grave, fue como una acumulación de otros problemas muy graves, se sentía, se sentía que, en el aire, que el golpe estaba ahí como se probó después, a nuestras narices...
- ¿...y el comité este tuvo algún proyecto o alguna estrategia?
 - No, no, eso no alcanzamos, porque te digo sinceramente ahora yo no sé te estoy hablando de una experiencia personal, es mi impresión...
- ¿Se alcanzó a reunir?
 - No, no se alcanzó a reunir, no se alcanzó a... en el sentido del comando que estoy hablando, no se alcanzó ni siquiera a reunir, a constituir, porque esto debe haber sido el ocho, el nueve, el diez de septiembre, entonces, entre las conversaciones, la táctica o la estrategia de a quién invitar, no hubo tiempo.
- Graciela, ¿te acordaste de otro abogado?
 - Sí, ¿cómo dijiste? Hernán Vallejos Ladrón de Guevara, era un abogado socialista que formaba parte también en el comité.
- ¿Aparte de defender a los marinos en algún momento al menos se plantearon hacer alguna acción en justicia contra los torturadores?

- Sí, eso venía, pero venía como segunda parte que no la alcanzamos a realizar. Porque la primera era la urgencia de sacarlos de las prisiones donde estaban torturándolos, eso era lo primero. Salvarles la vida, digamos. Una vez que les hubiéramos salvado la vida estaba pensado que podíamos dirigirnos contra la justicia ordinaria.
- Contra la...
 - ... es decir, a la justicia y cambiar la estrategia e ir directamente contra los torturadores...
- O sea, pasar el caso a la justicia ordinaria.
 - Claro, pasar el caso a la justicia ordinaria, eso sería todo.

OLGA MORRIS

ENTREVISTA EFECTUADA EN SU OFICINA, EN VALPARAÍSO,
EL 4 DE ENERO DE 2005

Abogada de la Delegación Zonal del Ministerio de la Vivienda en 1973, asume con otros abogados la defensa de los marinos. Miembro del Partido Comunista, había sido abogada de asociaciones de ahorro y préstamo que otorgan créditos habitacionales, entre otros a cooperativas formadas por personal de la Armada. Su domicilio fue saqueado por la Armada. Todos sus hermanos son perseguidos, algunos consiguen asilarse sin ser detenidos, otros son detenidos y torturados, y uno de ellos es fusilado en Pisagua por orden personal del general Carlos Forestier. Olga Morris se asila en la Embajada de Alemania. Retorna a Chile en 1992.

– Comencemos el caso explicando los movimientos sociales que preceden al movimiento de los marinos...

– Durante el mandato del presidente Frei Montalva, existían las asociaciones de ahorro y préstamos ACOVAL y Diego Portales en Valparaíso, y la Asociación de Ahorro y Préstamo Diego Portales –donde yo trabajaba como uno de los tantos abogados– comienza a organizar comunidades y algunas cooperativas de vivienda con el objeto de dar satisfacción a problemas habitacionales del personal de la Armada. De las “clases”, digamos, de marinos, no de oficiales. Y muchas de ellas constituidas en El Salto, aquí en el terreno posteriormente en las cercanías de El Belloto o Villa Alemana. Y se crean cooperativas bastante numerosas que empiezan a elegir a sus dirigentes, todos los cuales se comunicaban a través (o sus problemas debían ser solucionados o satisfechos) a través de los departamentos de bienestar que tiene la Armada. Cuando comienzan a tener problemas con sus construcciones, que no se terminaban, que los costos habían aumentado tremendamente, y que el préstamo que les habían otorgado no alcanzaba para terminar su vivienda o para pavimentar las calles, empiezan a crearse grupos de dirigentes que empiezan a buscar ayuda y patrocinio de abogados y de contadores auditores. Entre esos está la que habla, Olga Morris, que ya ha dejado de prestar servicios en la Asociación de Ahorro y Préstamo Diego Portales, pero que ha sido abogado de allí y, por tanto, conoce cómo funciona una asociación de ahorro y préstamo.

Soy contratada yo junto al contador auditor Raúl Rodríguez. Junto con hacer un estudio sobre los problemas, comenzamos a presionar para obtener soluciones para esta asociación. Esto es imitado en varias comu-

nidades de vivienda por los marinos quienes empiezan a percibir que tienen derechos de carácter social reivindicativo. Y estos dirigentes, entonces, empiezan a representarse ellos directamente, sin pasar por el Servicio de Bienestar, para exigir soluciones a la casa central de ahorro y préstamo en aquellos lugares. Y empiezan, también, a solicitar ayuda a dirigentes políticos.

Entre ellos aparece allí como uno de los dirigentes políticos de la época Luis Guastavino, a quien recurren luego de intentar, primero, obtener soluciones directas con la Asociación de Ahorro y Préstamo Diego Portales, obtener algunas reducciones de intereses, refinanciamientos, para dar término a sus propiedades. Esto se convierte en un movimiento masivo de gran importancia. Cuando ellos, por ejemplo, ya se acercan las elecciones y ellos crean en la cooperativa Wilson de Peñablanca, por ejemplo, comités de apoyo a la candidatura de Salvador Allende. Los crean sus mujeres, no ellos, porque ellos se hubieran visto expuestos a grandes problemas en la Armada. Incluso, llega Salvador Allende y se hace un acto de proclamación inmenso en la cooperativa Wilson de Peñablanca - Villa Alemana. Esto causa gran alarma en la Armada. Yo diría que alerta, o pone temerosos, a la dirección de la Armada, en el sentido de que hay personas tal vez que no están respetando esta situación piramidal que existe en la estructuración. Porque ellos empiezan a reclamar sus derechos civiles, como miembros de la comunidad. Cuando ocurren los acontecimientos de la Armada, yo los ubico en el mes de julio²⁰⁸, los primeros acontecimientos, ellos ven toda una situación que está unida y pienso que les causa mayor alarma. No son hechos aislados, sino que hay por una parte una gran cantidad de personas que están reclamando respecto de sus derechos a tener una habitación propia, financiada, en buenas condiciones, de ser atendidos en sus prestaciones sociales. Y por otra parte, aparecen estos movimientos en los buques de la Armada y en Las Salinas.

- ¿En el Partido Comunista se discute esto, se conversa?
 - Concretamente lo de la Armada, a mí no me consta que se haya..., no lo sé. Yo era una simple militante abogado, y que trabajaba en el ámbito de mi profesión. Yo asesoraba a esta cooperativa de marinos, a estas cooperativas, más de una, me acuerdo en este momento solo de la Cooperativa Wilson. En la defensa de sus derechos que, en todo caso, ya por la ayuda que se pide a los partidos, ya en el gobierno de Salvador Allende, y por las reuniones que se hacen con los organismos, la nueva presidente de la Caja Central de Ahorro y Préstamo, nombrada ya en el gobierno de Salvador Allende, nunca lo vinculé a lo que va a suceder posteriormente en la Armada. Pero cuando suceden los hechos en la Armada, una canti-

²⁰⁸ 1973.

dad de abogados fuimos –que no lo hicimos en forma espontánea–, sino que fuimos informados de lo que sucedía, y son...

- ¿Fueron informados por quién?
 - En el caso mío fuimos informados por marinos de lo que se habían enterado de lo que estaba sucediendo, de las detenciones que estaban sucediendo en los barcos de la Armada. En el caso mío personal. Son los partidos los que designan abogados que sean representantes capaces de juntar a un gran grupo de abogados para proceder a la defensa de todas estas personas.
- ¿O sea, usted mantenía contactos con marinos?
 - Exactamente. Conocía a algunos de los marinos, pero más conocía a aquellos que trabajaban en las cooperativas y en las comunidades de viviendas.
- ¿Y ellos le informan de qué?, ¿de las detenciones?
 - Nos cuentan de que han empezado a ser detenidos estos marinos, y que están trasladados a la Academia de Guerra Naval, que existe en Playa Ancha. Y que allí están sujetos a torturas. Ellos han logrado hacer comunicar estas cosas. Esto los partidos de la Unidad Popular se inquietan y nominan a varios abogados para que se hagan responsables de eso. A Emilio Contardo por el Partido Socialista, la que habla que en aquel momento representa al Partido Comunista, y al abogado Enríquez, de Concepción, que lo designa el MIR. Por la gran cantidad de marinos que son detenidos en Talcahuano.
- ¿Recuerda los nombres de otros abogados que forman parte de esto?
 - Muchos de ellos, por ejemplo, recuerdo a Zorka Kovacich, fue detenida, estuvo presa en el Lebu, torturada. A Juan, no me acuerdo el apellido, que vive en Suecia, que también la pasó muy mal. Recuerdo a un joven abogado, cuyo nombre olvidé completamente, que era nieto de un exalmirante de la Armada, y la verdad es que he juntado un grupo realmente extraordinario de veinticinco a treinta que asumimos la defensa de estos numerosos marinos.
- ¿Qué estrategia jurídica se dan?
 - ¿Qué estrategia jurídica?... Bueno, lo primero es paralizar las torturas, denunciar aquello, recurrir a los tribunales para asumir su defensa y lograr la libertad de estos marinos. Cuando hay un detenido lo primero que intentamos los abogados es obtener la libertad, sea bajo fianza, provisional o lo que sea. Como primera acción. Pero partiendo por denunciar las torturas a que han sido sometidos. Ahora, cuánto de eso consta en los procesos, no me consta personalmente a mí, por lo siguiente: porque nosotros nunca tuvimos acceso al proceso. Esto ocurre en los meses de julio y agosto y el 11 de septiembre se produce el golpe de Estado. Nosotros, que éramos los abogados defensores, terminamos siendo abogados perseguidos, muchos

de los cuales caen a las cárceles, o al buque *Lebu*, o qué se yo. Y muchos de nosotros tuvimos que asilarnos en embajadas, como en el caso mío, que yo me asilé en la Embajada de Alemania.

- ¿La constitución del grupo se hace en su oficina?
 - No, yo ya no tenía oficina. Yo era abogado de la Delegación Zonal del Ministerio de la Vivienda; Emilio Contardo mantenía su oficina como hasta ahora en plaza Justicia. No me acuerdo exactamente en qué lugar lo hicimos. Pero tiene que haber sido en alguna oficina de colegas que participaron en la defensa de los abogados. La Graciela Kischinevzky que puede haber sido, o los hermanos Fernández, por ejemplo, o la oficina de Vega, también podría haber sido, que tenían oficinas muy grandes. Pero no me acuerdo exactamente en cuál de ellas.
- ¿Cómo interpretan ustedes el hecho de que el gobierno haya aplicado la Ley de Seguridad del Estado con los marinos, a través del Intendente?
 - A través del Intendente, porque ellos plantean que esto fue una insubordinación de la Armada, y la insubordinación estaba destinada, una verdadera rebelión de la Armada, tenía por objetivo atacar poblaciones de Valparaíso, atacar las escuelas de Las Salinas, atacar hospital naval y otras poblaciones de marinos. Esto, en realidad, tuerce la interpretación, tuerce lo que los marinos pretendían, que no era aquello, hasta donde yo me pude enterar por las declaraciones de aquellos que me tocó representar. Ellos niegan que nunca jamás pretendieron atacar poblaciones de Valparaíso, y esto caía dentro del delito que sanciona la Constitución y cabe la aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado.
- ¿Cuándo consiguen hablar con ellos por primera vez?
 - Yo me recuerdo que, por lo menos, habrían transcurrido diez días, aproximadamente diez días. Lo normal en aquella época era que se podía tener retenido a un detenido y que al quinto día ellos tenían que presentarlo al juez. Eso era la legislación vigente en aquella época. Eso no se cumple. Y nosotros, recuerdo haber concurrido con Emilio Contardo a visitarlos por primera vez. Y ahí pedimos hablar con algunos de ellos, entre ellos con Cárdenas, quienes nos muestran todavía las señales de las torturas a que habían sido sometidos. Incluso, yo guardé alambres de púa, que oculté muy malamente, desgraciadamente, porque cuando llega el golpe de Estado asaltan mi casa, sacan absolutamente toda la literatura, expedientes, bueno, aparte de que se robaron la ropa, y de todo, son trasladados en camiones de la Armada, toda la documentación, y otra que había logrado ocultar en casa de otras personas, estas personas asustadas cuando son allanadas, destruyen todas las pruebas que yo mantenía.

Por ejemplo, ellos nos mandaban mensajes: había en las cercanías una gran cantidad de gente que se preocupaba de saber, se veía desde las casas de la altura que hay en las cercanías, enfrente de fuerte Palma, ellos sabían

los movimientos que se producían adentro, y a veces lograban obtener informaciones. Los marinos, algunos de ellos, escribieron y mandaron, no sé si de trigo, una vara, por donde disparaban y mandaban cosas hacia afuera. Adentro venían papelitos escritos con la sangre de ellos, porque ellos no tenían con qué escribir. Eso que yo conservaba como prueba, no lo pude conservar, fue destruido.

- ¿Y usted habla de alambres, qué se hacía con esos alambres?
- Los tenían amarrados.
- ¿Con alambres de púa?
- Con alambres de púa, sí.
- ¿Hicieron trámites con el gobierno, o sea, el gobierno pensaba hacer algo contra los torturadores?
- Sí. Yo recuerdo haber tenido una entrevista con el ministro de Justicia, Insunza, para hablar de este asunto, pero pienso que el gobierno ya tenía tantos frentes que enfrentar, ya había una sociedad civil que estaba organizando o participando, haciendo verdad acciones en que habían logrado movilizar a la civilidad. Estaba Patria y Libertad, actuando libremente por las calles, diría yo. Había atentados, a mí personalmente me cortaron en innumerables ocasiones las guías que llevaban el teléfono a mi casa, y no solo a mí, a muchas de las personas que éramos más conocidas, o que teníamos un papel como este, por lo cual habíamos salido en la prensa como defensores de esos marinos.
- ¿Era vigilada en ese tiempo?
- Sí, soy vigilada. Desde la casa mía en Esperanza, llegaba yo con vigilancia de la Armada vestida con uniforme, o sea, no se ocultaba. Yo siempre pensé que eso tenía por objeto amedrentar. Hasta mi oficina en el edificio donde estaba la oficina del Banco de Solidaridad, donde funcionaba la Delegación Zonal del Ministerio de la Vivienda, donde yo trabajaba al momento en que fueron detenidos estos marinos.
- ¿Después que estuvieron detenidos también, la siguieron vigilando?
- No. Después que estuvieron detenidos, hasta el momento del golpe de Estado, oportunidad en que me fueron a buscar a nuestra casa familiar, fue asaltada, fue allanada, sacaron todo. Yo ya no estaba en mi casa, me habían ocultado y, finalmente, salí al exilio.
- ¿Cómo respondió el ministro de Justicia ¿Qué plan tenía?
- El ministro de Justicia no nos informó de ningún plan, sino que informó que él daría cuenta al Presidente de la República acerca de lo que estaba sucediendo, para que se tomaran las medidas que correspondían.
- ¿Recuerda las fechas?
- Eso tiene que haber sido en el mes de agosto. Vienen los grandes acontecimientos y, además, en Valparaíso, las movilizaciones de masas en apoyo para exigir la libertad de los marinos presos.

- En el proceso aparece la defensa que Lidia Hogtert hace de dos de los marinos detenidos, Cárdenas y Cifuentes, más o menos en el año 75, que es la única que hace una defensa política: dice que el deber de todo militar de defender al Gobierno legítimamente constituido y además dice “estas confesiones han sido arrancadas bajo tortura”. Por lo tanto son ilegítimas. Le pide a la honorable Corte Marcial que tenga bien agregar al proceso la revista Chile Hoy número 64, donde hay un dossier sobre la tortura en la Armada. Por supuesto que hay un “no hay lugar”, pero ¿cómo se explica que una persona en esos momentos haya podido hacer esto?
 - Usted me sorprende con lo que me dice, porque nosotros no solo no conocimos el proceso, porque era secreto, evidentemente, cuando asumimos la defensa. Posteriormente yo salí al exilio y retorné recién en el año 92, y claro, conocía a doña Lidia, yo tenía oficinas en el mismo piso en que estaba...
- ¿Ella era una persona de izquierda?
 - No en absoluto. Doña Lidia, una persona tremendamente católica, muy, muy católica; una persona que siempre defendió a los pobres en defensas penales. Yo sabía que ella era muy respetada en la Corte de Apelaciones, entre otras razones porque ella fue casada con un ministro de la Corte de Apelaciones, pero, además, por esta tremenda actividad jurídica que ejercía. Y me sorprende que ella haya tomado la defensa conociendo o suponiendo una determinada posición ideológica, que yo pienso que estaba lejos de la izquierda.
- ¿Ella fue más bien favorable al golpe?
 - No creo que haya sido favorable al golpe, porque era una mujer muy buena. Porque, además, uno de sus sobrinos muy querido es Emilio Contardo quien era un militante activo de izquierda. No creo que haya estado de acuerdo con el golpe ni creo que una persona realmente cristiana, católica, tan católica como ella, pudiera estar de acuerdo con las torturas. Pero me alegro mucho de saberlo, precisamente. Lástima que ya está muerta y que no pueda ir a felicitarla, que la habría ido a felicitar tardíamente, pero nunca lo supe.
- ¿Qué ocurre con usted y su familia después del golpe?
 - Toda mi familia, por distintas razones, porque muchos ocupábamos puestos funcionarios en el gobierno popular, pero no habían sido nombrados directamente por Salvador Allende, sino que mi hermana, por ejemplo, enfermera, era una profesional de carrera, por tanto, estaba en un puesto de dirección, en la salud. Tenía a su cargo un programa “Madre-Niño”. Mi hermano Fernando era un profesor, de carrera también, en el liceo Eduardo de la Barra, un profesor muy querido. Mi hermano Sergio era un funcionario también de carrera en la Empresa Portuaria de Chile. Mi hermano Hernán Morris era también de carrera, trabajaba en televisión,

que en aquel tiempo el canal de televisión era el canal... (no me acuerdo cómo se llamaba, no existían los canales que existen ahora) era el canal nacional de televisión, él era camarógrafo, había estudiado en la primera escuela de cine en Valparaíso. Mi hermano Mario era funcionario de aduanas, había salido de la Escuela de Administración Aduanera y había ingresado por derecho propio, por concurso, a la Aduana en Valparaíso, y formaba parte del equipo. Igual que mi hermano Eduardo, que era funcionario, tenía por lo menos diez años de funcionario en la aduana. Ambos trabajaban en el Departamento de Investigaciones Aduaneras que había sido creado por ley y que estaban autorizados a usar armas para combatir el contrabando. Y yo, que era abogado, había sido nombrada por el presidente Salvador Allende, como abogado jefe de la delegación.

Había sido nombrada en el ministerio, pero había sido la delegada zonal la que me había nombrado abogado jefe en la Dirección Zonal del Ministerio de la Vivienda, de las provincias de Valparaíso y Aconcagua, se llamaban en aquel tiempo. Todos teníamos profesión, habíamos ingresado como correspondía, por concurso, o por oposición de antecedentes, pero, por supuesto, teníamos una formación y una alineación en la izquierda. No todos eran militantes comunistas, pero muchos de nosotros éramos militantes. Y como tales, al producirse el golpe somos perseguidos, realmente en forma brutal. Allanaban y asaltaban nuestras casas, fue tomado preso en Iquique.

– ¿Se podría decir que su casa fue saqueada?

– Sí, puede decirse. Fue saqueada.

– ¿Y qué ocurrió? ¿La desmantelaron?

La Armada la ocupó como puesto de vigía por mucho tiempo, por más de un mes. Mi madre había estado hospitalizada en aquel momento, la casa quedó abandonada y ellos la tomaron como puesto de vigía de la población del cerro Esperanza. Durante mucho tiempo. Y mi madre después fue a reclamar y se la restituyeron a la casa. Pero debe de haber pasado más de un mes. Yo en aquel tiempo yo no estaba visible y hay hechos en que ya no puedo marcar las fechas. Mi hermano Sergio es detenido en la Empresa Portuaria, es lanzado violentamente por el hoyo de un ascensor y cae sobre otros cuerpos, lo que le salvó la vida. Ya habían sido lanzados antes a ese hoyo del ascensor. Es detenido en el *Lebu*, terriblemente torturado. Mi hermana Silvia es torturada en el *Lebu*, también en el *Esmeralda*. Mi hermano Mario finalmente fue fusilado en Pisagua, adonde fue sacado luego de ser detenido en Iquique. Lo llevan a Pisagua y ahí es fusilado el 11 de octubre.

– ¿Por la caravana de Arellano Stark?

– No. Allí no llegó la caravana de Arellano Stark. Qué interesante el tema que usted toca, porque se trata del suegro de Cheyre.

- ¿Forestier?
 - Era Forestier. Forestier dice que él no necesita de la caravana para hacer “lo que debe hacer”. Por eso Forestier es responsable directamente de los fusilamientos que se produjeron en Pisagua. Y así, y de todos los muertos y desaparecidos en Iquique. Por eso está procesado, está encausado. Mis otros hermanos, Sergio es detenido, Fernando es detenido, en el liceo de la Barra, sacado en plena hora de clase y ahí se produce un gran aglomeramiento de estudiantes que intentan defenderlo y casi se provoca una matanza. Es llevado a la Academia de Guerra y ahí es duramente torturado. Ellos están todos reconocidos por la Comisión Prisión-Tortura. Y mi hermano Mario está en la lista de la Comisión Rettig. Mi hermano Oscar es detenido. Él tenía un negocio y formaba parte del MOPARE. Él es detenido en varias ocasiones y llevado a un fuerte donde ahora hay una población en Recreo. El fuerte Papudo. Y allí lo hacen caminar sobre un campo minado. Lo detenían y lo soltaban en la hora del toque de queda. Él se acuerda de todos los nombres de los que estaban en ese lugar. Sabe los nombres de todos los que estaban haciendo este tipo de detenciones. Y yo finalmente me ocultan y salgo a través de la Embajada de Alemania, a vivir exiliada en el estado de Hamburgo.
 - Regresé recién en el año 92, a trabajar en la Oficina Nacional de Retorno. Salgo con mi hijo Francisco José, que tenía nueve años, y que fue detenido en la casa de mi hermano por carabineros de la entonces 5ª Comisaría Barón. Llegan en un bus completo, no en un furgón. Lo vio todo y él se niega a subir al bus y baja hasta la casa donde lo interrogan acerca de dónde teníamos las armas. Interrogan a mi hijo durante toda una mañana, y cuando lo sueltan lo único que hacía era llorar y llorar. Esto fue atroz, porque esto tiene graves consecuencias posteriores. Cuando él retorna a Chile, ya joven, de veinticinco años, estudiante de la Universidad Libre de Berlín, retorna a Chile para filmar “Jóvenes retornados de Alemania”, un documental financiado por una fundación alemana. Y él revive todo lo que había vivido durante el golpe de Estado. Ese es el diagnóstico que hacen los psiquiatras. Él revive todo esto y empieza con grandes problemas. Además, él fue seguido, cosa que después logramos constatar, y tenemos que sacarlo asilado. Son dirigentes demócratas cristianos lo que le prestan apoyo y lo ocultan en su casa antes de que logre salir al extranjero y retornar nuevamente a Alemania, pero ya esta vez con asilo personal. Todo esto está contado en una revista *Análisis*, donde lo escribe justamente la periodista que tú has nombrado.
- Mónica González...
 - Mónica González. Ella cuenta toda la historia de Francisco y su abuela. Logramos sacar a mi madre, que vive con nosotros en Hamburgo hasta el momento de su muerte, y tres días después se suicida mi hijo, en Hamburgo. El golpe les produce a ellos una simbiosis muy especial. Son los dos únicos que quedan en la casa hasta que logramos sacarlo al extranjero,

porque todos o estaban presos, o estábamos ocultos. Mi hermano Eduardo, que era segundo jefe del Departamento de Investigaciones Aduaneras, es perseguido, aparece en los periódicos como buscado, lo acusan de unos robos ridículos de un pequeño televisor, de esos de fabricación nacional. Una cantidad de cargos muy ridículos. Finalmente, Eduardo logra asilarse en la Embajada de Suecia. Sergio, cuando sale en libertad, después de tres años de intentar quedarse, vuelve a trabajar, intenta quedarse en Chile, igual que mi hermano Oscar. A los tres años tuvimos que sacarlo al extranjero porque era imposible que los dejaran vivir en este país. Y Silvia sale en libertad y también se va a Suecia, y mi hermano menor emigra originariamente a México y posteriormente va a Canadá, en donde actualmente vive. Se nacionalizó canadiense. Muchos de mis familiares se nacionalizaron suecos, y algunos testarudos como yo no quisimos hacerlo en Alemania.

- ¿Ustedes, como Partido Comunista, tuvieron informaciones sobre el golpe, cuándo se iba a producir y quiénes lo iban a dar?
 - No. Nosotros sabíamos que se estaba preparando. Sabíamos de reuniones que se realizaban en Valparaíso, y sabíamos, además, que la dirección del golpe estaba en Valparaíso. No estaba en Santiago. Y que ellos todavía tenían que convencer a otras ramas, al Ejército, por ejemplo. Pero el golpe empezó en Valparaíso, tuvo aquí su..., y algunos que llegaban en helicóptero directamente al parque Alejo Barrios. En las cercanías vive Emilio Contardo, él, además, observaba cuando bajaban los helicópteros. Nosotros sabíamos, y sabíamos, incluso, de algunos lugares donde se realizaron reuniones, que me imagino eran de convencimiento para acercar a otras ramas de las Fuerzas Armadas.
- ¿En qué lugar?
 - En Valparaíso.
- ¿Qué lugares de Valparaíso?
 - Uno de los lugares era, por ejemplo, en calle Freire. Teníamos noticias, pero además marinos que estaban informados. Por ejemplo, o que sospechaban de la cercanía del golpe, porque esto se veía, por ejemplo, en la preparación en el banco de sangre del hospital naval. Una vez recuerdo que pasó un marino a informarme que el golpe “no pasaba de mañana”. Eso fue la primera vez, en el mes de agosto efectivamente, y que estaba preparado el banco de sangre, y que habían sacado de las guardias a todos aquellos que no eran de su absoluta confianza. Habían renovado las guardias nocturnas, y esto se repite por segunda vez. No pasó nada esa vez, y se repite antes del 11 de septiembre.
- ¿Eso más o menos corresponde con el 8 de agosto, que era el golpe que habían detectado...?
 - Puede haber sido en aquella fecha. La primera vez que anuncian eso y, posteriormente, cuando ya en septiembre el golpe no pasa de esta no-

che y, efectivamente, el golpe no pasó de esa noche. Cosa que, además, comprobó un médico que trabajaba en el hospital naval, que posteriormente fue detenido.

VÍCTOR VILLEGAS

ENTREVISTA EFECTUADA EN QUILPUÉ, EN SU CASA,
EL 26 DE DICIEMBRE DE 2002

Abogado de la Armada con el grado de capitán de corbeta (J) en 1973. El 16 de agosto es designado fiscal *ad hoc* (dedicación exclusiva) en la causa 3926 por “sedición en la Escuadra”. Es encargado de interrogar a los marinos y de formular la acusación. Es autor del oficio que pide el desafuero del senador Carlos Altamirano y del diputado Oscar Garretón. Luego, pide penas de presidio que van hasta veinte años para los marinos. Sin embargo, cuando se generalizan los consejos de guerra bajo la dictadura, manifiesta una cierta independencia proponiendo sentencias menos duras. Con diecisiete años de antigüedad (tres años menos del mínimo requerido para jubilar en la Armada) el Consejo Naval decide despedirlo, sin dar motivos.

- ¿Qué relación tenía usted con el caso?
 - Yo recuerdo que fue más o menos el 15 de agosto²⁰⁹ cuando me hice cargo del proceso como fiscal *ad hoc*. El cargo de fiscal *ad hoc* equivale a un ministro en visita, o sea, dedicación exclusiva a la causa. Yo me hice cargo del proceso y se produjo entre el almirante Merino y el almirante Weber, una especie de discusión para saber quién de los dos se quedaba como juez de la respectiva Escuadra o Primera Zona. Esa discusión se dirimió con la opinión mía de que como el principio de ejecución de los hechos –la reunión se había producido en Santiago y Santiago corresponde a la Primera Zona– debería ser Merino, no obstante que el proceso se llamaba de “Sedición de la Escuadra”. Yo recuerdo que fue así.
- ¿Por qué Merino no quería hacerse cargo del proceso?
 - Es que era una “papa caliente” en ese momento y a lo mejor ya estaba conspirando...
- Estaba, eso lo dice él en sus *Memorias*.
 - [je... je... je...] Es una suposición mía que podría...
- Eso lo reconoció él, no hay duda.
 - Sí. Entonces tener un proceso ahí en qué iba a estar como juez evidentemente que lo quemaba.
- ¿Por qué se necesitaba un juez militar detrás esto, cuál es el mecanismo jurídico?

²⁰⁹ Fue el 16 de agosto.

– La razón es porque el delito lo habían cometido militares y en... se podía decir que en acto de servicio, porque el plan preciso que había era, tomarse –me parece que era tomarse uno de los destructores– no me acuerdo el nombre.

– El *Blanco*.

– El *Blanco* e iban a dar muerte a los oficiales y suboficiales que se opusieran, iban a mover el *Blanco* y tenían capacidad técnica para hacerlo, porque los suboficiales pueden mover un barco. Se iban a instalar frente a la Escuela de Artillería, iban a bombardear la Escuela de Artillería y el MIR iba a atacar por tierra, no sé cómo. O sea, los detalles esos no los sé, pero ese era el plan. Iban a tener apoyo del MIR por tierra. Ahora, ¿qué es lo que habría pasado si les hubiera resultado mover el barco y bombardear? No sé, porque yo no creo que hayan tenido más apoyo de otra parte, yo creo que era una locura que iba a morir ahí, e iba a producir una tremenda conmoción. Después de eso oye la verdad es que no sé.

– ¿Cómo el proceso llega hasta usted?

– Tomaron presos a los principales autores, que era toda gente de suboficiales: sargentos, cabos, marineros y empleados civiles también, y al principio los llevaron a Talcahuano. En Talcahuano fueron interrogados, yo diría que en forma bastante violenta, pero sin dejar señales. Y lo curioso, aquí le puedo contar una cosa que consta en el proceso, cuando se declaró incompetente el fiscal de Talcahuano y me mandaron el proceso a mí y esto usted lo puede ver en el proceso, ino venían confesos!²¹⁰ Casi todos negaban, no obstante que les habían sacado la mugre, ¿me entiende?, con “el submarino” y otras serie... eso yo lo sabía, pero no había señales.

Y ahí... ahí yo tuve una suerte muy grande porque me empecé a leer el proceso de las declaraciones que venían, que como le digo que no venían, prácticamente... y si mal no recuerdo, nadie confeso. Y pensé: por dónde empiezo, a cuál empiezo a interrogar. Y elegí a uno que decía: “yo no tengo nada que ver, yo no sé de qué se trata...” (bla, bla, bla). Lo tomé, me acuerdo, lo hice sentarse frente a mí, le hice presente que yo era abogado, que era un juez naval, o sea, le hablé con cierta firmeza, pero nada, digamos... y con gran sorpresa de mi parte el hombre me dice: “Mire, mi capitán –yo era capitán de corbeta– yo le voy a decir la verdad” y pssst empezó a contar, eso está, eso está, o sea, el primero que declaró ante mí fue el que me abrió la ventana y en esa parte yo diría que tuve una suerte salvaje, un gran... por azar. Entonces, como tomaba nombres y quién más estaba y quién estaba, entonces los otros ya no pudieron negar. Entonces, de ahí se siguió, de la confesión de lo que me contaron que fue de ahí. Y ese hombre parece que había asistido a las reuniones en Santiago, pero no estoy muy seguro.

²¹⁰ La lectura de la “Causa 2936” indica que existen “confesiones” arrancadas en Talcahuano bajo tortura así como declaraciones ante el fiscal Jimenez.

- ¿Hubo en algún momento el cambio de acusación? Yo leí en la prensa de la época que al principio se les acusó por incumplimiento de deberes militares y después por Ley de Seguridad Interior del Estado.
 - No, nunca por la Ley de Seguridad Interior del Estado, porque el delito de sedición es un delito contemplado en el *Código de Justicia Militar* y, además, hay que tener presente una cosa que es muy importante y yo creo que...²¹¹.
- Tuve la ocasión de hablar con abogados defensores de los marinos (con Emilio Contardo) y ellos me han dicho que el proceso cambió de calidad una vez... puesto que el Intendente, o sea, la Ley de Seguridad Interior del Estado podía aplicarla el Presidente de la República, el ministro del Interior o el intendente de Valparaíso (y que este era Concha en ese tiempo), lo habría hecho.
 - Es cierto que el procedimiento de la infracción a la Ley de Seguridad Interior tiene que empezar por un requerimiento del gobierno a través del Intendente u otra autoridad de ese tipo, pero este proceso no era de seguridad interior eso se lo digo responsablemente. Hay un artículo, en este momento no recuerdo el número, que está al principio que se llama sedición, o sea, está contemplado ahí. Y ese artículo fue el que se le aplicó y con ese artículo se llevó todo el proceso. Además, no olvidemos que la Ley de Seguridad Interior del Estado, el gobierno se puede desistir y aquí, ¿quién se desistió? Nunca empezó como Ley de Seguridad Interior del Estado y no podría haber sido porque no era. Además, yo diría que, si bien es cierto que en la Ley de Seguridad Interior del Estado hay un atentado al orden público, pero aquí, si bien, en definitiva, se iba a producir eso, era un delito específico militar, el de sedición. No había vuelta que darle, eso estaba claro.
- Ahora hagamos la pregunta que usted se esperaba que le hiciera, ¿cómo fue descubierto esto?
 - Ya. O sea, hubo un marinero, un marinero segundo o primero, que fue invitado a la reunión y que dio cuenta al oficial de división a la cual pertenecía, ahí se descubrió el hilo.
- Y usted piensa... ¿No habían reuniones anteriores o informaciones anteriores, seguimientos...?
 - No, yo creo que no porque yo me di cuenta de la conmoción que produjo el descubrimiento de esta cosa. O sea, de las reuniones mismas y lo que se planeaba.
- ¿Cómo se manifestaba esa conmoción?
 - O sea, con esa especie de sigilo regocijante con que se cuentan las cosas cuando uno ha descubierto algo y que seguro que debe ser una característica de la gente de inteligencia: "¡pillamos esto!".

²¹¹ Pide apagar la grabadora.

- ¿Usted no conoce otra forma, otro método?, tomaron el hilo a través de la declaración de este marino
 - No, e incluso, como le decía, posteriormente supe que había sido premiado y enviado a Inglaterra donde estaban construyendo un *destroyer* o un submarino, no me acuerdo.
- Vamos a pasar a otro tema ahora, la relación con los abogados defensores de los marinos. ¿Cuál es el primer contacto que tuvo con ellos?
 - ¿Con la relación de qué?
- Con la relación que tuvo, el contacto que tuvo con los abogados defensores de los marinos, con Contardo, con Graciela Kischinevzky.
 - O sea, la relación con Contardo, con la Kischinevzky, lo que explicaba: fue una relación buena. Nunca nadie reclamó contra mí. No apelaron de los autos de procesamientos, me parece que no apelaron, no estoy muy seguro, no me acuerdo, y nunca recurrieron de quejas, salvo dos abogados, o sea, salvo un abogado que tomó el sargento Cárdenas y que recurrió de quejas ante la Corte Marcial contra mí.
- En la prensa de la época y después en los testimonios actuales, muchos de los marinos dicen haber sido torturados. Incluso las primeras torturas, según las declaraciones de ellos, se infligieron en el fuerte Vergara, en el regimiento Las Salinas. Es lo que pretenden, es lo que dice Cárdenas y es lo que dice Lagos.
 - O sea, yo supe que cuando recién se descubrió este asunto, para ganar tiempo para poder agarrar bien el hilo, partieron a Talcahuano. La verdad es que nunca supe por qué. Y en Talcahuano, y en... y en Talcahuano, sí que es posible que haya habido cierta compulsión. Como al sexto día vino un abogado de Concepción al cual yo le patrociné un poder. Nunca estuvieron sin abogados e, incluso, los que no tenían abogados se les designó a la Corporación. Ahora si la Corporación no actuaba ese es otro problema.
- Una vez que usted los interrogó a todos. ¿Logró hacerse una idea general de lo que el grupo pretendía hacer?
 - Sí, yo después de los interrogatorios del personal yo tenía claro que es lo que pretendían. O sea, tomarse el *Blanco*, bombardear las instalaciones de Las Salinas, contar con el apoyo por tierra de Enríquez y si les hubiera resultado no sé lo que habría pasado.
- ¿Esas informaciones se las dieron ellos mismos?
 - Sí, están en el proceso.
- ¿Después de haber sido interrogados por la Armada?
 - O sea, en las declaraciones que yo tomé ya figuran, no de lo que venía de Talcahuano, porque como le decía recién, casi todos habían negado la participación, casi todos, la verdad es que no podría decir...

- Porque ellos, yo he tenido la ocasión de hablar con ellos después y ellos niegan esa versión, la versión que pretendían bombardear la Escuela Naval y...
 - Eso lo declararon y tiene que estar en el proceso.
- En el proceso está, pero ellos afirman que esa declaración, eso fue arrancado bajo tortura.
 - No jamás. Ellos declararon libremente; ante mí libremente. Y tanto es así que no olvidemos lo que conversábamos recién, el primero que yo interrogué, en las declaraciones prestadas en Talcahuano, era una blanca paloma y, sin embargo, a mí me contó la firme al tiro.
- Pero no habría temor... o sea, ante usted declararon libremente, pero después volvían a estar en poder de sus guardianes que podían volver a torturarlos
 - No, no creo eso porque quedaban detenidos en el Silva Palma que estaba allí al lado... Todos los procesados de la Armada van al Silva Palma, o sea, con todo procesado habría que creer que después que salen del tribunal los torturan, no es así.
- La decisión de interrogar a Garretón, Altamirano y Miguel Enríquez. ¿Se toma en qué momento?
 - No, yo... yo nunca la pude tomar porque como los dos tenían fuero, pedí que a la Corte de Apelaciones tiene que haber sido, porque eso lo decide la Corte de Apelaciones, no la Marcial, mandé un oficio a la Corte de Apelaciones pidiendo el desafuero de estas dos personas, que uno era diputado y que el otro era senador, porque aparecían indicios de participación en los hechos, pero nunca ordené digamos, ordené detenerlos porque no podía, mientras no se decretara...
- Miguel Enríquez, sí.
 - Sí, pues. No, con toda seguridad debo haber despachado una orden de detención contra Miguel Enríquez.
- El no era parlamentario.
 - No claro, si no tenía fuero tengo que haberlo... después de obtener los datos de los procesados sobre con quienes se habían reunido y apareciendo Enríquez como el único civil que conocía yo que había participado, aunque después aparecieron otros, tengo que, debo haber despachado orden de detención, pero no me acuerdo.
- ¿Después del golpe el proceso continúa?
 - Después del golpe el proceso continuó y continuó de acuerdo con el procedimiento de tiempo de paz y se dictó sentencia de tiempo de paz y fue a la Corte Marcial de tiempo de paz. O sea, nunca hubo consejo de guerra contra los procesados y, además, le puedo decir otra cosa de lo que yo sé: cuando quedó ejecutoriada la sentencia casi todos los procesados

se fueron y tengo entendido que uno de ellos, pero no me acuerdo, no estoy muy seguro de lo que voy a decir, volvió a Chile clandestinamente e intentó matar al presidente de la Corte Suprema y murió en la Penitenciaría de Santiago en una pelea interna, según la información que yo tengo, pero no estoy muy seguro de esto. ¿Qué sabe usted de eso?

- Hay tres muertos del grupo, pero pienso que es gente que se quedó en Chile, de memoria creo que uno se llama Zúñiga, que le decían “el Mexicano”.
- Ese me parece que es el que murió en la cárcel.
- No, la versión que yo he escuchado de otros, que murió al intentar ser detenido por personal de Investigaciones, pero en ningún momento pensó atentar contra el presidente de la Corte Suprema.
- Esa información la supe yo por otra fuente en el sentido de que habría muerto en la cárcel o a lo mejor al ser detenido uno de mis procesados, pero que habría vuelto clandestinamente a Chile.
- Y otro que murió no sé si en Concepción o en Talcahuano. Dijeron que le explotó un explosivo que llevaba consigo
- No, nunca supe de eso.
- Y hay un tercero, hay tres que murieron, pero después, la muerte no está relacionada con el caso.
- No, no de eso no supe más. Del único que supe de uno que murió y que me contaron que había sido en la cárcel porque lo habían detenido. Pero la verdad es que no sé.
- Usted después. ¿En qué condiciones se retira de la Armada?
- Me retiro sin pensión, o sea, “me retiran sin pensión”, ejerzo mi profesión el cargo que tenía.
- Cuando dice me retiran. ¿Podría explicarse?
- Supe que había habido un consejo naval en que se acordó llamarme a retiro y nunca me dieron las razones por lo cual cuando fui requerido para saber si apelaba dije que no apelaba porque no sabía por qué.
- ¿Tiene alguna sospecha?
- No creo que, de ser comunista no me pueden imputar. No sé, la verdad es que no sé. De ser abogado del diablo (je... je... je...).
- Pero usted emitió opiniones disidentes con algunos fallos de los Consejos de Guerra.
- ¡Ah!, eso sí y están publicados así es que...
- ¿Recuerda alguno de ellos?
- El caso del espía. El espía que el fiscal pidió pena de muerte y que el Consejo lo condenó a presidio perpetuo, con el voto en contra mío que tuve que condenarlo a cinco años, no obstante que la pena iba de 541 días a cinco años y que tenía una circunstancia atenuante, lo cual me obligaba

desde el punto de vista legal a aplicar la graduación en su grado mínimo. Pero no lo hice porque habría sido ridículo haber puesto menos de cinco años, menos del máximo cuando el Consejo lo estaba condenando a presidio perpetuo, el fiscal de ese proceso fue Enrique Vicente.

– ¿Recuerda otro?

– O sea, no que me haya tocado a mí, pero sí supe de historias impresionantes. Hubo un caso en Quillota que lo conocí a través de la abogada de la Corporación de Asistencia Judicial, la abogada Elmita Puebla, que era abogada defensora del tontito del pueblo. El día 12 salió a la calle con un palo a decir, “¡Viva Allende!” y cuando los carabineros lo fueron a detener le pegó unos palos a los carabineros. El Consejo de Guerra formado por militares lo condenó a muerte, no obstante que votó en contra el juez de ese tiempo, que era el juez Miranda, que tengo entendido que es el mismo que ahora es fiscal de la Corte de Apelaciones de Valparaíso. Él votó en contra de la pena de muerte de manera que de acuerdo con la ley debería haberse condenado a presidio perpetuo. Pero no obstante eso y no obstante las alegaciones de la Elmita Puebla y haber alegado de que se trataba de un deficiente mental y que habían antecedentes de deficiencia mental, lo condenaron a muerte y lo fusilaron.

Otro caso que conocí y que me impresionó mucho, ese me lo contó Eugenio Cornejo. Eugenio Cornejo usted sabe que es abogado de las compañías de seguros. Y un día le llega una consulta de una compañía de seguros pidiendo informe si se le paga el siniestro de la muerte de un carabinero que había sido fusilado en San Antonio. Y, entonces, Eugenio Cornejo, para mejor resolver, pide a la Fiscalía Militar que le manden el expediente para conocer los antecedentes. Y con gran espanto de su parte se encuentra con que el carabinero había sido condenado a muerte (y que la ley fija pena de muerte) por el hecho de haber estado de guardia custodiando un estanque de agua, el día 10, el día 11 y el día 12. Y el día 12 se cansó, se sintió agotado y angustiado porque no sabía de su familia, dejó la guardia del estanque y se mandó cambiar a su casa. Lo han acusado de abandono de servicio en tiempo de guerra. Que efectivamente sanciona con pena de muerte de acuerdo con el *Código de Justicia Militar*. Y lo fusilaron. Y uno piensa, bueno, ¿y dónde estaba el auditor del Consejo de Guerra que no fue capaz de sostener de que no era tiempo de guerra o haber alegado un atenuante de desesperación? ¡No!, lo fusilaron. Entonces, Eugenio Cornejo, como un acto de justicia póstuma le dijo a la compañía, paguen el siniestro, y pagaron el siniestro. Y hay muchos otros casos.

– Volviendo a los casos anteriores, en el momento que usted, interroga a los marinos. ¿En algún momento ellos dicen que están defendiendo al gobierno constitucional?

– ¿A los marinos procesados? No, nunca, que yo sepa no, nunca. Si lo dijeron debía estar consignado al tomar la declaración. Pero no nunca en mi

opinión ellos tenían claro que iban a hacer una tontera del porte de un buque y tanto así que Garretón se los dijo. Garretón les dijo: “Ustedes están locos”. Por eso que yo sabía que a Garretón lo iban a absolver, en definitiva como sucedió; si el hecho de oír una proposición no... no y si yo no la aceptó, no hay delito.

- ¿Y en algún momento evocan en los interrogatorios el descubrimiento de una conspiración de los oficiales contra el gobierno, o el conocimiento de una conspiración de los oficiales?
 - No, nunca, nunca tuve conocimiento sobre eso.
- Hay documentos públicos anteriores donde se denuncian una reunión por ejemplo, en el crucero *Prat* cuando estaba en Arica, donde se habrían reunido con...
 - Es que si hubo algo así, no llegó a conocimiento mío.
- ¿Pero ellos no lo evocan en su defensa?
 - ¿Los procesados míos?, que yo recuerde, no.
- Y más tarde, después del golpe, en la argumentación que ellos dan en la defensa ¿no dicen finalmente: “Estábamos defendiendo un gobierno legítimamente constituido contra oficiales que preparaban un golpe”?
 - El papel mío terminaba con la acusación, el plenario ya no me tocó a mí.
- ¿Usted termina en qué momento exactamente?
 - Cuando formulo la acusación, cuando cierro el sumario y acuso, ahí terminé.
- ¿Eso se sitúa cuando en el tiempo?
 - ¿Cuándo hice ese trámite? La verdad es que no recuerdo porque debe haber sido un año después. No, no recuerdo yo. En todo caso cuando me retiré ya la causa creo que habían dictado sentencia, pero no estoy muy seguro. En todo caso el papel mío era igual que un juez instructor, termina el sumario, acusa y se acaba. Ahí entra a tallar otro auditor, que era Campusano el que debería haber llevado el plenario y dictar sentencia.
- ¿Quién toma en ese momento, después del golpe, la defensa de los marinos?
 - Yo siempre entendí que los abogados que habían designado seguían, pues ahora si no actuaron como abogados por otros problemas...
- Estaban exiliados y...
 - Claro. En ese caso, como de acuerdo con nuestro sistema, nadie puede quedar sin defensa tiene que habérselos pasados a la Corporación de Asistencia Judicial, pero eso no me consta a mí, debería haber sido así, pasárselos a la Corporación, pero eso es plenario. La verdad que durante el proceso sumario, yo no recuerdo apelaciones, parece que nadie habló²¹²,

²¹² Apeló.

- parece, pero no me acuerdo, ni de auto de reos, la verdad es que no me acuerdo.
- Retrospectivamente, lo que ellos dicen es haber tenido conocimiento de la conspiración de los oficiales –que efectivamente existió, porque hubo golpe de Estado– y haber intentado impedirlo.
– Yo creo que son apreciaciones de ellos, pero nunca me lo hicieron saber, o sea, en los interrogatorios no recuerdo que hayan [dicho] eso, así que no puedo afirmarlo, ni sospecharlo.
 - Usted aparte del almirante Montero. ¿Usted conoció otros oficiales de la Armada que no participaron en el golpe?
– ¿Qué fueron llamados a retiro?
 - De una u otra forma, en forma pasiva o...
– Yo supe que después del golpe al auditor René García Le Blanc lo retiraron, lo llamaron a retiro y debido a eso, ascendí yo, porque se produjo la vacante, porque yo era [capitán de] corbeta, y ascendí en forma inmediata debido a la vacante que produjo René García y después conozco un [capitán de] fragata, mi vecino, que vive en la calle David Cortés y que lo echaron, pero no sé porqué lo echaron. Debe haber emitido opiniones a favor del gobierno mientras estaba en función.
 - ¿Son los dos casos que conoce, no hay otros?
– Sí, son los únicos dos casos.
 - El abogado Luís Vega. ¿Tuvo alguna participación en el proceso, que era secretario de la Intendencia?
– No, no estoy seguro si cuando fue la [abogada Graciela] Kischinevzky porque yo le dije que iba otro abogado, no estoy seguro, no me acuerdo si estuvo Lucho Vega. Es posible porque yo a Lucho Vega lo conocía. Incluso era amigo de Lucho Vega.
 - Me habló de otra persona que no se lo esperaba, de un abogado que no esperaba su presencia en el grupo de los defensores de los marinos.
– Sí, se llamaba Alberto Segnoret abogado del Banco Edwards, apareció como defensor en el grupo en que iban Contardo y la Kischinevzky.
 - ¿Porque era una persona de derecha?
– Yo creía que para ser abogado del Banco Edwards, había que ser de derecha (je, je, je) y por eso me fui de espaldas cuando lo vi.

FUENTES COMPLEMENTARIAS

FRÖDE NILSEN

ENTREVISTA EFECTUADA EN CASA DE FÉLIX VIDAL, EN OSLO,
EL 28 DE ABRIL DE 2002

Embajador de Noruega en Chile a partir de noviembre de 1973. Resistente durante la ocupación de Noruega por la Alemania nazi, acepta gustoso las instrucciones de su gobierno de ir a Chile a asistir a los refugiados y a los perseguidos. Como Noruega es un país pequeño, opta por concentrarse en los casos más difíciles. En principio su misión se prolongaría tres meses, que se transformaron en once años, en dos misiones en las que ayudó a dos o tres mil perseguidos.

– Yo fui enviado a Santiago en noviembre del 73 para asistir a la embajada en el tratamiento de las personas que trataban de asilarse en la embajada. Mi Ministro me ha mandado por tres meses. Yo estuve en Chile, en total once años, dos veces. Pero como mi trabajo era de ayudar o asistir a los refugiados políticos y a los perseguidos. Yo fui involucrado mucho en el trabajo de los familiares de los prisioneros políticos desaparecidos. Entonces, yo he decidido de ayudar en los casos más difíciles. Un pequeño país como Noruega no puede hacer mucho como Francia, Bélgica, Canadá, etcétera, etcétera. Pero yo he podido ayudar a dos o tres mil. Con la capacidad de Noruega en ese tiempo. He decidido ayudar en los casos más difíciles, y que no tenían visa para otros países. Ningún otro país quería ayudar o recibirlos. Es decir, que yo he recibido en mi grupo los casos más difíciles. Ellos con condena de muerte, etcétera, etcétera. Perpetua. Estuve en contacto con los socialistas, los miristas, los vopistas, MAPU, cristianos de izquierda, etcétera. Los [inaudible] no eran de mi rubro, porque ellos tenían problemas grandes.

Para mí lo más importante era trabajar diplomáticamente muy correcto. Es decir, tener mi contacto con el gobierno chileno, con los militares, y todo. De manera de presentarme como una persona seria en mi trabajo. Yo he explicado mi interés, por ejemplo, en visitar a los prisioneros políticos en las cárceles, no solamente en Santiago, pero también otras ciudades o lugares y Valparaíso. Yo he tenido contacto con FASIC, mucho con Verónica Reyna, la mejor abogada que hay en Chile, y con la Vicaría de la Solidaridad y con el Obispo, el Cardenal y con los sacerdotes, los religiosos y con organizaciones y con los partidos prohibidos. Por eso he tenido un contacto muy amplio. Entonces, para recibir a la gente o a los perseguidos en la Embajada hemos tenido límites, porque es una embajada pequeña.

Yo quería recibir a los trescientos, pero, a pesar de que había un conflicto de competencia dentro de la Embajada, y no hemos recibido tantos. Pero [Félix] Vidal ha tenido la suerte de venir. Yo he empezado a interesarme en los prisioneros políticos en Valdivia y yo fui informado sobre la detención en agosto del 73 de los marineros a bordo de los barcos.

- ¿Usted ya estaba en Chile en agosto del 73?
 - No, pero fui informado después. Y, entonces, yo he decidido de ayudarlos. Y, entonces, trabajar por la liberación de ellos. Sea en Chile, sea para obtener permiso para salir del país e ir a Noruega. Y, entonces, fui a hablar con almirantes y fui a hablar con la ministra de Justicia, Mónica Madariaga. Yo fui a varias instituciones. Entonces, empecé a trabajar caso por caso y con la ayuda de la organización CIME, que se encarga de los sistemas de viajes a Europa, etcétera. Y, entonces, he empezado gradualmente. Fui a dos fiscales, fui a los jueces, fui a varias partes, al Ministerio de Relaciones, naturalmente, y ante todo al Ministerio de Justicia. A la ministra de Justicia, Mónica Madariaga era en el 77. Pero en todo eso gradualmente, recibiendo las aplicaciones de los reos. Y, entonces, yo fui al Ministerio presentando un memorándum pidiendo un salvoconducto para ellos. Es esto.
- ¿Qué le respondieron los almirantes y ministros cuando se reunió con ellos y pidió la libertad de los marinos?
 - Ellos eran de una manera muy correcta. Sobre el *mutiny*, sobre los planes de *mutiny*, han dicho que fueron detenidos y un poquito han dicho: “Pero, Embajador, ¿por qué le interesan estos casos?”. Porque yo estoy aquí para trabajar por los derechos humanos, para ayudar a la gente, es esto. Y, entonces, he explicado: nosotros, Noruega con la tradición de ayudar a los refugiados. Yo he pedido a veces si usted puede ayudar a mi petición para el salvoconducto.
- ¿Con qué almirantes o autoridades habló?
 - Yo hablé con el almirante Donoso, uno. Otro era el almirante... Yo no fui a ver a Merino. He encontrado a Merino, pero más tarde. Pero Donoso primeramente. Pero yo fui visitando los prisioneros políticos ahí arriba.
- ¿Fue a visitarlos a la cárcel en Valparaíso?
 - Sí, yo fui ahí, varias veces. Me visitó un profesor de la Universidad de Oslo, él fue conmigo ahí hablando conversando con los reos y sobre la situación en la cárcel, y cómo ayudar con alguna cosa que necesiten, como medicinas y otras cosas.
- ¿Cuándo fue su primera visita?
 - Yo creo que mi primera visita fue en el 76. No, en el 75. 75-77.
- ¿Finalmente logró obtener salvoconducto para cuántos marinos?
 - Yo tengo listas aquí, pero no he tenido tiempo para... Vamos a ver. Condenados y procesados en la cárcel al 18 de enero del. Usted puede

ver cómo yo tengo listas: Valdivia, Temuco, Osorno, Puerto Montt. Un momentito. Ochenta... Tengo otras listas, pero...

- De memoria. ¿Usted obtuvo la libertad para cuántas personas?
 - Es difícil decir directamente. Permisos para salir del país, yo no sé. Pero son los casos difíciles. He podido mandar dos mil a Noruega. Pero otra manera es de los “escondidos”.
- Puede explicar...
 - Escondidos.
- O sea, la gente que estaba en la clandestinidad...
 - Eso es. Y de dar informaciones de la ruta, y hacer estas cosas porque yo tenía contacto con organizaciones que han arreglado las rutas, por ejemplo, de Argentina, Perú. Y, entonces, otros de personas para salir del país clandestinos, es decir, con pasaportes falsos, etcétera.
- ¿Llegando a Noruega se les restablecía la verdadera identidad?
 - Sí. Pero, yo he mandado muchos a Bélgica, porque en Noruega hemos tenido cuotas en ese tiempo. Y cuando yo he pedido, por ejemplo, visa para cincuenta personas, y ellos dicen, no cincuenta, ya hemos recibido cien, y por eso tenemos que esperar. Entonces, tuvimos muy buen contacto con la Embajada de Bélgica, que ha recibido muchos. Con Bélgica y con los Países Bajos, con Canadá, naturalmente y con Australia. Pero era porque Australia no quería recibir chilenos perseguidos. Entonces, yo he mandado un memorándum al encargado de negocios muy, muy fuerte, y, entonces, el país ha cambiado toda la política. Pero otro es de Venezuela, he tenido un sistema que si ellos han tenido un asilado problemático para ellos, yo he recibido y mandado a Noruega. Yo he tenido a un reo político y a un asilado que tenía dificultades para entrar en Noruega, y yo lo he mandado a Venezuela, por un intercambio. Usted puede ayudarme a mí, yo puedo tal vez ayudarlo a usted. Hay otros casos difíciles, intervenir en la condena de muerte.
- ¿Recuerda algunos casos especialmente difíciles?
 - El caso más difícil es el caso Altamirano²¹³.
- ¿Pero Altamirano salió de Chile, según lo que él cuenta, ayudado por los servicios de Alemania del Este?
 - Fue por Costa Rica...
- ¿Ayudado por Costa Rica?
 - Es que él y la niña fueron a mí.
- ¿Estamos hablando de Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista?
 - No, no es Altamirano. Es Allende, Pascal Allende. Disculpe.

²¹³ Es Andrés Pascal.

Mario Palestro me ha preguntado si yo podía recibir a Altamirano en la embajada. Entonces, he evaluado la situación y he dicho “no, es un poquito difícil, porque por eso las autoridades militares pueden negarme recibir otra gente, o de ayudar otra gente”. Entonces, Altamirano ha debido encontrar otra gente para esto. Pero Pascal Allende es mi caso.

- ¿Cómo se organizó la salida de Pascal?
 - ¡Ah!, he escrito un libro sobre esto.
- ¿Lo ha escrito ya?
 - Sí, sí. En el 93. No quiero publicarlo en castellano.
- ¿Por qué no?
 - No. Está la traducción en castellano, pero no quiero, porque hay gente ahí que yo tengo que proteger. ¿Tú has leído el libro?²¹⁴. Está la foto, ¿no? Él ha llegado a mí preguntando, no él, por intermedio de un trapense. Pero, entonces, Noruega no ha firmado el protocolo de Montevideo sobre los asilados, y para mí obtener un resultado positivo en el caso de Pascal Allende era difícil, pero yo he tenido, entonces, contacto con el embajador de Costa Rica. Fui a pedirle que me ayude. Todos los gastos yo pago, pero Costa Rica ha firmado el protocolo y ustedes pueden empezar a negociar con el gobierno de Chile sobre la salida de Pascal Allende. Yo no he podido hacer esto. Y, entonces, hemos puesto a Pascal Allende en la Embajada de Costa Rica, con la niña. Y después de tres meses todo ha ido según mi plan. Costa Rica ha empezado a negociar, y tres meses después obtuvo el permiso para recibirlo, y él fue a Cuba después. Pero es el caso más difícil, porque...
- ¿Y además de Pascal Allende, qué otro caso recuerda?
 - ... El caso de Mario Palestro hemos tenido. Él fue en el coche de la embajada.
- (Félix Vidal): Él fue el que abrió la entrada mía concreta acá.
 - Ya, ya.
Tú fuiste andando. -Petersen salió a abrir el portón...
- ¿Dónde estaba situada la embajada?
 - Américo Vespucio 548, en Las Condes. Hemos tenido un sistema increíble.
- (Félix Vidal): Pero nosotros desde aquí en Noruega, nosotros estuvimos mandándole información acerca de los marinos; había varios procesos de la gente de marinos en Valparaíso. Una buena cantidad de esos marinos llegaron aquí a Noruega. ¿Recuerda algo de eso?
 - Sí, yo fui a la cárcel a visitarlos. En Valparaíso.

²¹⁴ Pregunta a Félix Vidal.

- (Félix Vidal): Por ejemplo, Carlos Díaz.
 - Yo no recuerdo mucho ahora, porque yo tengo casi ochenta años, el año que viene. Por eso mi memoria... Pero yo tengo un montón de cosas como esto. Y un día podremos conversar.
- (Félix Vidal): Cuando ustedes dicen que llegaron a Noruega, y alguna gente también a Bélgica y a Suecia, corresponde más o menos a la realidad de la distribución de la gente que salió de los procesos en la Marina.
- ¿No recuerda alguna otra negociación? Bueno, habló con el almirante Donoso. ¿Tuvo contacto con el abogado de los marinos?
 - No. Porque FASIC ha hecho un buen trabajo y la Vicaría de la Solidaridad. Pero Verónica [Reyna] era excelente como abogada. Ella me ha ayudado en los aspectos jurídicos y todo en el momento de presentar, por ejemplo, notas de salvoconducto. Pero lo más importante para mí después era el decreto 504, muy importante para cambiar. Y yo fui al Ministerio de Relaciones, y he tenido muy buen contacto con Ricardo Martín, juez de la Corte Suprema, era asesor especial de la ministra Mónica Madariaga.

Lo que pasó cuando la amnistía, en abril, mi señora y yo fuimos a la Penitenciaría para observar la salida de los reos políticos. Fue muy, muy dramático.
- (Félix Vidal): Para supervisar...
 - Era como una medialuna, con los blindados de los Carabineros y militares ahí. Martín²¹⁵ ha llegado con dos o tres compañeros, y él fue directo a mí. Y ha dicho, pasa por mi embajada mañana, yo voy a mandarte a Noruega lo más pronto posible. Y, entonces, tres o cuatro de los miristas han hablado juntos y han levantado cantando la Internacional. Y yo he dicho, “pero pueden tirar, y puede haber una masacre aquí”. O pueden terminar con esto de dejar más gente en libertad. No es tontería, es muy, muy, peligroso. Y, entonces, Martín después me dijo “no”, porque ellos, es decir, la DINA y los carabineros supieron que usted estaba aquí, y por eso no osaron tirar.

Dos años he trabajado para liberar a los presos políticos. Cuando después de octubre del 88, en diciembre del 89, después de las elecciones presidenciales, en una reunión con Patricio Aylwin le pregunté qué pensaba hacer con los reos políticos, había más o menos cuatrocientos dentro. Y dijo, yo no sé qué hacer... Entonces, furioso [dije] “es necesario abrir las puertas de las cárceles el 12 de marzo del 90, el día siguiente de la toma de posesión”. Ha demorado cuatro años, y los dos últimos llegaron a Noruega, el día antes de la toma de posesión de Frei.
- ¿Usted le dijo a Aylwin que era necesario abrir las cárceles, y qué le respondió Aylwin?

²¹⁵ ¿Hernández?

- No era una decisión. Porque aquí en Noruega nosotros ya habíamos abierto los campos de concentración y las cárceles en la capitulación alemana, y el 17 de mayo, el día de la capitulación. Pero yo fui en el 92 y en el 94 a visitar mis clientes, ellos condenados a muerte. ¿Fermín Montes usted conoce?
- (Félix Vidal): ¿Comunista?
- ¡Ah!, él era del Ché Guevara, del grupo Bolivia.
- (Félix Vidal): ¿Y cómo se llamaba este boliviano que también llegó a la Embajada?
- De Inti Peredo?
- Amigo de Aleida, del Ché Guevara. Ella era vicerrector de la Universidad de La Paz. Yo la conocí.

MANUEL ASTICA FUENTES

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN VALPARAÍSO EN 1982

Durante su detención en la cárcel de Valparaíso los marinos constitucionalistas reciben una inesperada visita: Manuel Astica (1906-1996), uno de los principales dirigentes de la sublevación de la Escuadra en 1931. El excabo despensero redactor de buena parte de los petitorios en 1931, vive modestamente en Valparaíso escribiendo (en 1992 obtiene el Premio Municipal de Literatura) y vendiendo libros. Continúa visitándolos hasta que parten al exilio.

Mantiene contacto epistolar con Juan Cárdenas a quien le hizo llegar una grabación de esta conferencia que dio en 1982, conmemorando los cincuenta años de la publicación de su novela *Thimor*. En 2002, Juan Cárdenas tiene la amabilidad de transmitirnos una copia de la cinta. La conferencia comienza recordando el libro escrito en la Penitenciaría de Santiago en 1932, pero pronto evoca sus recuerdos sobre la toma de la Escuadra. Aunque desconocemos el nombre del presentador corresponde destacar su coraje: organizar actividades de reflexión y debate en 1982 no era fácil.

Los recuerdos de Manuel Astica son una fuente histórica necesaria. Hasta hoy, la sublevación de la Escuadra de 1931 es conocida sobre todo a través del informe de las negociaciones entre las tripulaciones y el gobierno publicado en 1933 por el almirante Von Schröders. El punto de vista de los marinos se conoce poco; solo a través del libro de Ernesto González y algunas (cortas) entrevistas permiten percibir algo acerca de los debates de las tripulaciones, su estado de ánimo y las razones de la dispersión del movimiento. La publicación de esta conferencia de Manuel Astica, puede contribuir a compensar esta carencia, al menos parcialmente.

Toma la palabra el presentador en 1982:

Estamos en Valparaíso, tenemos con nosotros a Manuel Astica Fuentes, presidente de la Asociación de Escritores de Valparaíso y miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, él es el precursor de la novela de ciencia-ficción y anticipación en habla española; su novela *Thimor* editada en 1932, es decir, hace cincuenta años. Estamos aquí con motivo del cincuentenario de la edición de esta novela la cual se editara en las prensas de la Editorial Zig-Zag²¹⁶ se plantea en una trama de aventuras marítimas y con el descubrimiento de una ínsula perdida donde

²¹⁶ *Thimor* fue publicado por la editorial “Empresa letras. Colección de autores chilenos” e impresa en los talleres de la editorial Zig-Zag.

se había construido una sociedad feliz. Se la sitúa como una representante de la utopía literaria que tiene antecedentes en la famosa *Utopía* de Tomás Moro y en la *Ciudad del Sol* de Campanella. Entonces, nosotros tenemos a Manuel Astica un escritor que no solamente es escritor, sino, también, es un hombre que por sus convicciones también ha seguido muy de cerca los procesos sociales en Chile. Esto ha significado que él sea una de las personas que nos puede también [ayudar] a ver aspectos de la historia que no ha sido escrita, muchas páginas de la historia que no han sido escrita. Entonces, con él nosotros queríamos hablar un poquito sobre el cincuentenario del libro y enseguida pasar a otros temas, ya de un corte más histórico, de acuerdo a cómo vivió él en esa etapa de la historia de Chile. Bueno, acá tenemos entonces a Manuel Astica.

- Manuel, como decíamos, tu libro se enmarca en la escuela literaria que puede haber sido de Tomás Moro y de Campanella. Pero yo tuve la oportunidad de leer este libro, para mí fue algo muy grande, me abrió la sensibilidad frente a muchas cosas, me dio la esperanza realmente de vivir a lo mejor algún día en una sociedad feliz como la que planteas en tu libro, pero también, de repente, pensé que cuando entra uno a cuestionar la cosa, que, en realidad, se mostraba como una utopía, una utopía es algo inalcanzable. ¿Crees tú que todas esas aspiraciones que tú planteaste en el libro, en un momento tan crítico de tu vida, son posibles de realizar?
- Yo creo que la palabra ‘utopía’, desde luego envuelve la palabra ‘sueño’, porque todos soñamos, porque todos aspiramos; el sueño más fervoroso de todos los seres humanos, de toda sociedad, es llegar a vivir en paz y felicidad. Eso es sueño. Son sueños tal vez inalcanzables, pero no imposibles. Creo que justamente en una obra sueca leí hace algunos años una frase que decía algo así como: “Si todos los hombres del mundo”, o sea, si todos los hombres del mundo nos pudiéramos de acuerdo para construir un mundo de paz, de justicia, de bienestar, la utopía ya no sería utopía, ya no sería inalcanzable, sino que sería una maravillosa realidad para todos los seres humanos, sobre todo para las generaciones que vienen. Eso es lo que yo creo con respecto a la posibilidad de que nuestras utopías puedan ser alguna vez algo real.
- En cuanto, volviendo al libro, el libro por el mismo hecho de ser tomado muchas veces como levadura que despierta a muchos jóvenes, despierta a muchas personas, hay que mirar las cosas de un modo un tanto diferente, este libro me parece que no ha tenido muchas posibilidades de edición acá en Chile.
- Bueno, desgraciadamente, por lo menos a mí como autor, su edición que fue *best-seller* –se llama hoy *best-seller*– en su tiempo, cuando se editó hace cincuenta años se lanzaron varios miles de ejemplares que están todos agotados y posteriormente no ha sido posible reeditarlo por los altos costos de la reedición. Y otra por razones obvias; sobre todo los que vivimos actualmente en nuestra patria, que toda edición de cualquier libro

necesita una especie de bendición apostólica de quienes están dirigiendo nuestra patria. Desde luego, un libro como el mío, una novela, una novela que tiene una forma de acción aventurera: el espíritu del hombre en busca de nuevos caminos, de nuevas emociones, que finalmente encuentra un sitio siquiera en la tierra, un pequeño punto, un lugarcito ignorado, perdido, que jamás el resto de la humanidad había tenido conocimiento de que existiera y que ahí los seres humanos se han podido construir una sociedad de amor, de comprensión, de trabajo, de justicia, de belleza, de bienestar. Eso, para muchos, significa violentar las condiciones estatuidas de la sociedad actual. Que deben ver un peligro de llegar a igualar a todos los seres humanos en un solo mundo en que no haya otra cosa, ni otro fin, que la felicidad del hombre. Desde luego, los poderosos, no permitirán jamás que los oprimidos, que los humildes, que los trabajadores, puedan llegar a tener los mismos medios, los mismos bienes de que ellos disfrutan.

- Manuel, yo creo que, en realidad, tú has resumido realmente la situación que vive Chile hoy día. Que es una situación bastante crítica, bastante crítica para los que creen en el amor, en la paz y en la justicia. Pero yo pienso que, como hablábamos al principio, que si todos los hombres, como tú decías, se pusieran de acuerdo esta utopía sería una hermosa realidad. Desgraciadamente las cosas están dadas de otra manera, hay inmensos intereses creados, hay gran cantidad de capitales internacionales que están interesados en explotar las riquezas de nuestro país. Y la verdad es que me ha tocado entrevistar una serie de gente, dirigentes sindicales, dirigentes de mujeres, que también están por realizar la utopía, ellos creen en ese futuro. Pero desgraciadamente los medios de comunicación de masas han influido enormemente también en que mucha gente se margine de este proceso de lucha. Yo sé, los escritores siempre son muy soñadores: tienen fe que las cosas se puedan realizar como se realizan en las novelas, ¿no? Pero mirando en forma un poco más realista la situación que vive Chile, ¿crees que tiene alguna perspectiva de salida política la situación que está viviendo el pueblo chileno?

- No hay nada eterno. No hay nada que perdure en forma indefinida. Con una ligera mirada retrospectiva a la historia del mundo, vemos como han pasado los más grandes y poderosos imperios hasta aun así aquellos que se consideraban como incommovibles ¿Qué es lo que queda hoy del gran Imperio babilónico, del gran Imperio azteca, del Imperio egipcio? ¿Qué queda del Imperio romano? ¿Qué queda del pasado esplendor dominante que se apoyaba en la fuerza de sus legiones para conquistar el mundo? No queda nada, apenas los recuerdos y una que otra enseñanza. Y felizmente el mundo en muchos aspectos ha sabido capitalizar esa enseñanza, en otros no. En otros casos todavía aun subsisten aquellos que creen que van a detentar el poder eternamente y que van a imponer su voluntad y sus fuerzas de poder en forma permanente sobre los pueblos, sobre las na-

ciones, sobre los seres. Todo pasa: *Sic tránsit gloria mundi* dice la locución latina (así pasa la gloria de este mundo). Por eso nosotros tenemos fe y esperanza en que este periodo doloroso y transitorio tendrá que pasar. Tendrá que pasar por la fuerza histórica de los acontecimientos, porque así lo demuestra la historia de nuestra patria.

- Volviendo –yo creo que aquí todos hemos pasado un poco a recordar la historia– volviendo a la situación, a las condiciones en que tú escribiste esta novela *Thimor* hace cincuenta años: hace cincuenta años tú eras un joven idealista, que inspirado también en estos valores de amor, justicia, paz y amistad, tomaste una opción. En esa época tú eras cabo de la Marina y pudiste haber renunciado a participar en una acción histórica chilena, la cual no se ha escrito, son las páginas olvidadas de la historia, y debido a eso, según recuerdo, en el libro justamente, en la presentación del libro, aparece que este libro fue escrito cuando Manuel Astica había sido condenado a muerte²¹⁷. De allí que es muy importante que nos cuentes el por qué habías sido condenado a muerte, cuál había sido tu crimen. Que es muy interesante debido a que son páginas de la historia de Chile que no están escritas; de allí que sería bueno que conversáramos de eso, un poquito. Bueno, en esta aprehensión de estar encarcelado, condenado a muerte y tener la osadía de escribir, de escribir un libro con tanto amor y con tantos valores que es increíble de sentarse a pensar en esos valores teniendo una condena tan terrible sobre la cabeza ¿Qué nos podrías relatar tú de esos momentos históricos que viviste?
- Efectivamente, yo escribí ese libro cuando me encontraba preso en la Penitenciaría de Santiago, después de los procesos realizados por los consejos de guerra que transfirieron en diferentes puntos del país a los miembros de la Armada de Chile, de las tripulaciones de la Armada de Chile, que participamos en la insurrección, en la histórica insurrección de la Armada, insurrección que se realizó el año 1931 ¿Por qué ocurrió este acontecimiento en la Armada de Chile que era tradicionalmente disciplinada? Uno de los orgullos de la nación, nuestra Armada, desde los nacimientos de los albores de la República, en que nuestra patria contribuyó a la libertad de los pueblos de América organizando y equipando la llamada Expedición Libertadora del Perú, la Escuadra Libertadora del Perú, un país tan pobre como el nuestro, recién organizando su vida independiente, después de habernos emancipado del reino colonial de España y tratando de llevar el foco de libertad a los otros pueblos de América, organizamos aquí en Valparaíso, nuestros padres de la patria con don Bernardo O’Higgins como creador y mentor espiritual y material de esta idea, orga-

²¹⁷ En realidad Manuel Astica fue condenado a muerte en la primera votación del Consejo de Guerra de San Felipe, pero después de una intervención del juez Vergara (civil), que alegó su juventud, la condena fue conmutada en prisión perpetua.

- nizamos una de las escuadras más poderosas de todos los tiempos en América. Sino que en esa época, tal vez la mayor Escuadra del mundo, integrada por 38 naves destinadas a llevar los ejércitos de la libertad al corazón mismo del imperio virreinal de España en el Perú. Así es que la Armada nuestra nace con un signo de gloria, de lucha por la libertad, de lucha por la libertad no solo de Chile, sino que de lucha por la libertad de todos los pueblos de América. En consecuencia, extraño es de que en una institución como esta con una tradición más que centenaria, orgullo de la patria, se haya producido una insurrección, se hayan sublevado las tripulaciones, hayan apresado a los jefes y hayan planteado ante los poderes gubernamentales aspiraciones de los tripulantes.
- Me permites una pequeña interrupción. ¿Cuál era el marco histórico, la situación que estaba viviendo el país en ese momento, las causas no solamente las causas internas de la Armada, porque había varias también, el problema era más bien de tipo nacional?
 - Sí.
 - Cómo debe haber sido la vida. ¿En cierta forma es un efecto de la recesión mundial de los años 30 o la insurrección llegó un poco más tarde?
 - Para comprender un poco mejor esto, vale la pena considerar que en esa época Chile hasta pocos meses antes de la insurrección de la Armada, de la sublevación de las tripulaciones, había estado gobernado por una dictadura, la presidencia del general don Carlos Ibáñez del Campo. Durante su presidencia, durante su régimen político, fueron destruidas todas las organizaciones sindicales, los partidos políticos de avanzada estaban prohibidos, se había adulterado la voluntad popular impidiendo la realización de las elecciones en las que el pueblo elegía a sus representantes en el Senado y en la Cámara de Diputados. Y eso fue reemplazado por una mascarada que se efectuó en unas elegantes termas de aguas minerales conocidas: las Termas de Panimávida, donde los partidos políticos, sus dirigentes agachándose servilmente a las disposiciones del poder, llegaron todos, todos por cómplices sin excepción de este crimen tan grande para la marcha de nuestra democracia, de no planificar elecciones, en cambio, nominar con el visto bueno del Jefe del Estado en ese momento –general Ibáñez– a los diputados y a los senadores que iban a representar al pueblo y el pueblo no los eligió. Se le llamó a ese congreso el “congreso termal” porque fue surgido espúreamente en medio de las comidas y de las reuniones sociales en las Termas de Panimávida. En consecuencia, la trayectoria democrática del país se rompió en ese sentido. El gobierno veía avanzar momento a momento una crisis económica sin precedentes. Uno de sus ministros se le ocurrió que la solución de los graves problemas económicos por que atravesaba el país era rebajar los sueldos de los servidores de la administración pública, incluyendo a los servidores de la

nación de las Fuerzas Armadas. Ya anteriormente se había verificado un cercenamiento en los sueldos y se anunciaba otro. Esto originó un mal tan grande en todo el país, toda la [inaudible] que conformaba la administración pública y en toda la clase trabajadora todos reivindicaban una rebaja [¿del pan?] y justas remuneraciones ya de por sí muy bajas que tenía el trabajo. Y justamente los únicos que se rebelaron y se sublevaron contra una medida de esa naturaleza fueron las tripulaciones de la Armada que, en un instante decisivo, se tomaron ellas el control de todos los barcos para plantear al gobierno la injusticia que iba a sacrificar a las clases pobres de la sociedad, para poder solventar los errores de los poderosos y, por lo tanto, dejar impunes todos los latrocinios de orden económico que se habían estado realizando durante el régimen. Ese fue el origen inmediato de la insurrección de la Armada.

- Al final, en la parte final de esta explicación, tú planteabas una cosa bastante interesante, que, en realidad, esta baja de remuneraciones simultáneamente iba a afectar también a las capas modestas de la población. De ahí que es interesante hacer un pequeño recuento de cuáles fueron las reivindicaciones que ustedes plantearon. ¿Fue una reivindicación solamente para beneficiarse ustedes y para reconquistar el poder adquisitivo perdido de los marinos nada más o fue una cuestión más amplia?
 - Mucho más amplia; no fue un movimiento egoísta. No fue un movimiento destinado a resguardar los intereses de los tripulantes, fue un contenido nacional. En el pliego de peticiones que se le dio al gobierno figuraban reivindicaciones y programaciones tales, como las siguientes: sí, a una reforma integral agraria de tal manera que desapareciera el latifundio en Chile, que es uno de los grandes males que agobia la economía agrícola de nuestra patria; la subdivisión de la tierra. De este planteamiento podríamos decir que decomisábamos nosotros lo siguiente: ni un solo hombre sin tierra, ni un solo metro sin cultivo.
- Es posible; ni un solo hombre...
 - Ni un solo hombre sin tierra, ni un solo metro de tierra sin cultivo. Eso fue en el aspecto general, porque nuestro país es eminentemente agrícola y minero. La base de nuestra economía “funca” fundamentalmente del agro y es apoyada por la minería. Y de la agricultura y de la minería surgió la industria nacional, que fue estimulada por los gobiernos populares que vinieron después, y no antes. Desde luego, esto era el aspecto general de la vida nacional y de los fundamentos de nuestra economía y de las fuentes de su riqueza y, por lo tanto, de las fuentes de bienestar para todos ustedes. Pero en las cosas inmediatas, se debía, desde luego, juzgar a los responsables de esta crisis económica tan grande la cual daba derecho de no permitir su fuga al extranjero para eludir las responsabilidades. Como las que eludió en ese instante el Jefe del Estado –cuyo gobierno cayó por su propio

- peso— tomando el camino del exilio. Y para poder estimular la producción y la orientación de los capitales empotrados en los bancos hacia fines útiles para la colectividad, la baja inmediata de las tasas e intereses bancarios a un mínimo para obligar a que esos capitales empotrados entraran a activar nuestra economía y a invertirse en obras productivas de bien público y de creadores de riqueza. Y no para estimular el ansia de poder.
- ¿Cómo fue posible, Manuel, lograr un movimiento de la magnitud de lo que fue realmente, fue un movimiento enorme, que conmovió a toda la comunidad nacional? ¿Cómo fue posible organizar toda esta tremenda cosa y poner de acuerdo a toda la marinería, toda la suboficialidad?
 - La suboficialidad. Aunque parezca extraño este movimiento puede decirse que fue espontáneo, espontáneo en la forma, digamos, en el fondo no, porque existían latentes, muchos años antes, muchos problemas en el seno de la Armada y en el seno de sus tripulaciones. La circunstancia esa de que se anunció de que se iban a cercenar más los escasos haberes fue la gota de agua que colmó el descontento que venía del fondo de los tiempos de la tripulación.

Porque siempre la oficialidad había considerado a las tripulaciones con el despectivo nombre del “equipaje”, como seres inferiores, poco menos que esclavos a sus órdenes. De tal manera que la dignidad del hombre estaba permanentemente humillada ante el dominio de los galones de la oficialidad. Así que en estas circunstancias que, además, con la rigurosa disciplina de la inferioridad que tenían que mantener su vida profesional de marino, se iba a agravar con una situación económica que ya era grave, más aún la economía de los hogares modestos.

Originó, estando la oficialidad de fiesta en la ciudad de La Serena donde se le daba un gran baile de despedida a la Armada, la Armada que iba a regresar a su sede en Valparaíso después de la campaña de invierno realizada en el norte, en los mares del norte del país, se reunieron los suboficiales y representantes de los tripulantes y acordaron exponer al Comodoro, al jefe de la Escuadra, estas inquietudes en forma respetuosa. Como llegó al conocimiento del Comodoro este movimiento, se propuso ahogarlo antes de nacer. Convocó a representantes de todos los barcos, de las escuadras que estaban surtas en Coquimbo; estaban los más poderosos barcos de la Armada nacional, la Escuadra de instrucciones estaba encabezada por el *Latorre*, uno de los barcos más poderosos del mundo, y se encontraba también la Escuadra activa, que era encabezada por un crucero poderosísimo, que era el *O'Higgins*. Así es que las dos escuadras reunidas formaban, a excepción de algunas reservas que estaban en el puerto militar de Talcahuano, el 90% de los efectivos de la Armada de Chile y que era en esa época la Armada más poderosa de Sudamérica con alrededor de ocho mil tripulantes a bordo.

- Entonces, la oficialidad estaba en esta fiesta, el Comodoro se entera de esta situación trata de [inaudible].
 - Depende de la magnitud: corbetas, fragatas, navíos, escampavías dirigidas por tenientes, un *destroyer* por un capitán de corbeta. Entonces, provocó una reacción muy vertical y en una reunión a bordo del *Latorre*, ya que no se oía la voz de la persona en forma respetuosa, se dijo que otra cosa sería si los barcos quedaban en manos de la tripulación. Y así se acordó. Y se sincronizó hasta la hora en que en cada barco los suboficiales iban a dar la orden a sus tripulantes de tomarse los barcos y encerrar a sus oficiales en los camarotes y tomar el control del mando en cada barco. Y, a la vez, en cada barco designar dos representantes a una especie de gobierno insurreccional, se llamó estado mayor de la tripulación; en cada barco las tripulaciones eligieron a dos representantes.

Esos dos representantes concurren al *Latorre* y allí constituyeron el estado mayor de la tripulación, que fue el que dirigió [inaudible] término en el combate aéreo naval de Coquimbo. Y jefe del Estado Mayor fue designado el suboficial mayor con más antigüedad, que era escribiente, no era un suboficial de guerra, porque era el Comodoro, nada menos secretario del Comodoro, el suboficial don Ernesto González Briones, que fue de un estilo ponderado que dirigió el estado mayor con propósito de solucionar auxiliatoriamente todas las cosas.

Pero los acontecimientos sobrepasaron estos buenos propósitos; el gobierno de la época planteó como caso beligerante y obligó, exigió, la rendición incondicional de las tripulaciones desarmadas en tierra, estando en tierra desarmadas y entregándose a las autoridades de gobierno de Coquimbo. Como se negara el estado mayor de las tripulaciones a una exigencia de esta naturaleza, rompió las negociaciones que se estaban realizando con el gobierno a través del almirante Von Schröeders, que había sido el delegado del gobierno anterior del estado mayor de la tripulación.

- O sea, el gobierno envió a un almirante para negociar con ustedes
 - Sí, envió un almirante, al almirante don Edgardo Von Schröeders. Mientras estábamos en las negociaciones con el Almirante, próximos a firmar el acta ya de solución y de avenimiento, en que el Almirante se comprometiera por su honor de Almirante, por su carrera, a que se debía dar cumplimiento a estos acuerdos, en esos precisos instantes nos llega del puente de comunicaciones la noticia –en que están negociando la solución del problema– el gobierno iniciaba una ofensiva con los elementos ofensivos en la base de Talcahuano, con todos los efectivos militares y divisiones que se encontraban acuarteladas en la región del Biobío.
- ¿Ellos también adhirieron al movimiento o Talcahuano se mantuvo al margen?
 - Talcahuano se mantuvo dentro del movimiento, incluso, los obreros del dique de Talcahuano se sumaron, y reacondicionaron un barco viejo, que

era el *Blanco Encalada*, se puso en estado de navegación, y la Escuadra del sur, que estaba en Talcahuano, se hizo a la mar, con el barco *Araucano*, que era el buque madre de los submarinos, con la división de submarinos, y dos *destroyers* y avanzó a unirse con las escuadras que estábamos en el norte.

- ¿Sin oficial?
 - Sin oficiales, dirigidos todos por los tripulantes.
- Yo recuerdo haber leído un diario de la época, que era muy viejo, ¿no?, amarillo, me costó mucho leer las letras, donde se planteaba cómo *El Mercurio* se reía [afirmando] de que la tripulación jamás podría mover los barcos sin su superior, porque los únicos capacitados para mover los barcos eran los oficiales y que sin oficiales no había ningún peligro para las gente que estaba en tierra, de que estos se hayan sublevado, porque ya se iban a rendir porque no tenían ninguna posibilidad de movilizar los barcos. Ahí se demuestra, entonces, que la marinería pudo movilizar los barcos, creo que después hubieron otras movilizaciones más. ¿Podrías contar un poco de esto?
 - Efectivamente, esto habla muy en alto de la preparación de nuestras tripulaciones, no se puede negar de que recibieron buena instrucción de parte de sus profesores en la Escuela de Grumetes y que tuvieron capacidad suficiente de asimilar los conocimientos, hasta tal punto de que podría decirse que un suboficial mayor no tiene nada que envidiar en los conocimientos y capacidad a los conocimientos de un oficial en materia de navegación, no solo en navegación, sino en todas las otras actividades de un barco: navegación, torpedos, artillería, máquinas, o sea, ingenieros y, por lo tanto, no digo yo que se demuestre que no sean necesarios los oficiales, pero sí se demostró que la suboficialidad podía reemplazar perfectamente bien con sus tripulantes a las planas oficiales.
- El barco *Araucano*, madre de submarinos, se movilizó, entonces, de Talcahuano hacia el norte a juntarse con estos otros, con la otra parte de la flota. ¿Lo logra? Pero cuando hubo el ataque ustedes habían negociado, estaban a punto de firmar el acuerdo con el almirante Von Schröeders y...
 - Las negociaciones fueron rotas porque el gobierno rompió las hostilidades. O sea, cosa curiosa, se puede decir que el ataque, lo de Talcahuano, por parte del gobierno fue un anticipo de lo que sucedió en Pearl Harbor cuando el Japón atacó la Escuadra norteamericana que estaba en Harbor, mientras se estaban realizando las conversaciones diplomáticas en Washington, ¿se acuerda usted? Y que fue un golpe traidor artero en momentos que se estaba negociando diplomáticamente el gobierno del Japón con el gobierno de Estados Unidos, en estos mismos instantes, mientras las negociaciones estaban marchando se inicia el ataque del Japón a la armada de Estados Unidos en Pearl Harbor, ¡igual! Nada más que ocurrió años antes. *Nothing new under the sun*. Nada nuevo bajo el Sol. La historia vuelve a repetirse.

- Manuel, cuando usted en las conversaciones con el almirante Von Schröeders y con el Comodoro, que era el almirante González, porque en el fondo se transformó de un día a otro, pasó a dirigir la Escuadra de muchas unidades...
 - ...el Estado Mayor...
- El Estado Mayor, pero todo estado mayor tiene un comodoro, ¿no?
 - No, el jefe era el presidente del Estado Mayor, Ernesto González.
- Ernesto González.
 - Quien reemplazaba a los comandantes en cada unidad. Los representaba, asumía la dirección del comando un comité ejecutivo, que era el que tenía que cumplir las órdenes del Estado Mayor que emanaban del *Latorre*.
- No era individual, digamos, el nombre.
 - Había un comité ejecutivo finalmente integrado por dos.
- La metodología que emplearon, que era muy importante.
 - Los comandantes efectivos fueron reemplazados por un comité ejecutivo designado por la propia tripulación, de la confianza de los propios tripulantes, que esto tenga alguna similitud con consejos surgidos a raíz de la revolución rusa, consejo obrero y campesino, similitud de la historia.
- Nada nuevo hay bajo el Sol, la historia vuelve a repetirse, en todo caso, de allí también hubo acusaciones ideológicas que se les acusaba precisamente por la metodología empleada, de que había habido activistas se habló mucho de que eran agentes comunistas que estaban, pero por lo que hemos visto todo por la...
 - La posición esa es tan vieja y sigue la misma canción: aquí no hay otra cabeza de turco a quién echarle la culpa, sino que al marxismo, a mí lo que me extraña que yo tengo la convicción absoluta de que ningún miembro de la tripulación de esa época tenía la menor idea de lo que era el marxismo.
- Este ataque desde el punto de vista, fue el primer combate aeronaval efectuado en el mundo, no hay antecedentes que haya habido otro antes.
- ¡Ah!, ¡es el primero en el mundo!
 - Primero en el mundo entre una fuerza aérea y una fuerza naval y, además, que fue en el 1931. ¿Recuerdan ustedes de que la Primera Guerra Mundial donde empezó recién a usarse la aviación como arma de guerra terminó en 1918, ¿no? El 11 de noviembre de 1918 con el armisticio, del año 18 al 28 van diez años, al 31 van trece años. En ese lapso había progresado la aviación, las máquinas eran más modernas, más poderosas, que eran capaces de bombardear, eran máquinas especialmente diseñadas para temas de guerra, como los bombarderos, máquinas que no existían en la Primera Guerra Mundial. Y tuvieron que tener, por lo tanto, instructores a tono con los avances de la ciencia aeronáutica, y la ciencia guerrera aero-

náutica, así que fue en esas circunstancias, el campo de experimentación de la Fuerza Aérea como arma de guerra y la efectividad de su potencia guerrera. Porque estaban estos aviones en capacidad, en condiciones, de poder lanzar bombas de gran calibre, de gran peso, capaces de hundir un acorazado.

Sin embargo, a la vez, había progresado la defensa antiaérea de los barcos, y en el *Latorre* nosotros tenemos una defensa antiaérea, que era la más importante del mundo en esa época, porque el *Latorre* era el segundo barco mundial, en capacidades, en tonelaje, con ciento diez metros de eslora, veintidós metros de manga, diez cañones de catorce pulgadas con capacidad de alcance de hasta veintiocho a treinta kilómetros, con artillería antiaérea a popa, cuatro cañones antiaéreos que envolvían a los aviones en un círculo de hierro, en una lógica que dentro de la línea de fuego los aviones tenían que caer. Más seis ametralladoras Hotchkis, antiaéreas por banda, así es que la defensa antiaérea era formidable; así es que bien lo sabían esto los directores de la aviación por el combate aéreo y cuidaron muy bien de que sus aviones estuvieran lejos de la línea de fuego de nuestros barcos, así y todo, tocamos varios aviones, algunos cayeron en la costa de La Serena, en la playa de La Serena, otros en Guayacán y todos, todos los aviones sin excepción, no faltó un solo avión que se libre, todos fueron tocados por las balas de a bordo, no le digo yo. Fusilería, ametralladoras, cascos de granadas, granadas que explotaban en torno a los aviones.

Eso lo menciona nada menos que don Ramón Vergara Montero, que fue el jefe de la aviación en ese combate, que escribió lo que se llama: *Conductas extraviadas*, hace una historia del combate. Señala cómo al retirarse los aviones, después de ese ataque infructuoso, de hacer el recuento, el balance de la acción, fuera de los aviones que cayeron en que felizmente no se perdieron vidas, todos los demás aviones, todos habían sido tocados. No lo digo yo, lo dice el jefe de aviación que ha hecho el libro, o sea, técnicamente se puede decir que la Armada, las fuerzas navales, ganó esa batalla.

- Eso claro es interesante. Por ahí yo leía en un libro del almirante Von Schröeders, no recuerdo el nombre en este momento, también él hace un recuento de la situación esta, en donde se hace acotaciones bastante personales hacia Manuel Astica Fuentes. Que solamente en esa época es un cabo como nombrándolo como el hombre más peligroso y gestor de toda la cosa esta. Lo que me parece a mí que hubo más bien, todo una cosa, por lo que se ha visto en esta conversación que hemos mantenido, fue una cuestión muy colectiva, muy democrática, que viene de la misma base de la tripulación hacia arriba. ¿Qué opinas tú, a qué se debe de que este Almirante haya tenido tanta aversión hacia tu persona?
- Bueno, yo creo que el almirante Von Schröeders en las sesiones que tuvimos en el Estado Mayor cuando estábamos negociando estos problemas, él no podía entenderse que con un cuerpo colegiado de 64 miem-

bros que formaban parte del Estado Mayor. Así que había un secretario general del Estado Mayor que era yo, que se me había asignado por los demás compañeros. Alguna razón habrán tenido los demás compañeros de la Armada para haberme designado secretario general o porque yo interpretaba claramente las aspiraciones. Y otras causas. Así es que yo tenía que negociar directamente frente a los demás miembros del Estado Mayor los problemas con el Almirante, y tenía que consultarlo a cada paso. Entonces, él consideró que yo era, tal vez, el alma de la insurrección. El alma de la insurrección como todas las insurrecciones del mundo de todos los pueblos. Pero hay alguien que lo interprete en ese instante, que traduzca el sentimiento popular, los sentimientos que están actuando en ese momento, es porque alguien tiene que interpretarlos. No solo yo sería el indicado deben haber habido otros compañeros más, como los había. Pero como se mantuvo esta especie de disciplina, porque la disciplina no se violentó en ningún momento, lo único que cambiaron fueron los mandos, los mandos los tomaron las tripulaciones, la disciplina siguió igual y dentro de este espíritu de disciplina se respetaba la representación que yo tenía de la Armada chilena.

- Recuerdo haber leído también en el librito de este Almirante un gran misterio que se hacen los tratadistas, en que no solamente este Almirante, sino que varios otros tratadistas de la insurrección de la Armada se preguntan muchas veces y tratan de dilucidar el misterio de este hombre raro que era Manuel Astica Fuentes, que tenía precedentes de miembro de la juventud católica, de la Acción Católica, que había trabajado anteriormente como periodista y que de un momento a otro aparece como secretario general del comando de las tripulaciones. Entonces, ellos se planteaban en muchas oportunidades cómo un agente infiltrado o algo de este tipo. ¿Cómo explicas tú el hecho que tú hayas optado por la Marina? ¿Fue realmente una cuestión de tu intención de ayudar a que la gente tuviera un mejor *standard* de vida o fue una cuestión de vocación? ¿Cómo nació esa inquietud tuya de integrarte a la Marina?
 - Yo ni tenía idea lo que era iba a suceder y no hay tal enigma. El almirante Von Schröeders y otros tratadistas de la insurrección se plantean qué razones existían para que yo estuviera en la Armada. Efectivamente, yo fui periodista, me ganaba la vida como periodista, yo me inicié en *El Diario Ilustrado*, que era uno de los grandes diarios que había en Chile, siendo su director don Rafael Luis Gumucio uno de los más grandes periodistas que han existido. De ahí yo pasé al *Día* de Talca, fui jefe electrónico del *Día* de Talca a temprana edad.
- ¿A qué edad en el *Diario Ilustrado*?
 - Tenía veinte años. Y después en Talca tenía veintiuno, veintidós años. Fui jefe de informaciones de *La Mañana* de Talca también, tuve algunas

revistas propias como la revista *Cóndor*, con otros escritores formamos un semanario de carácter literario también en Talca.

Pero mi profesión verdadera era de contador, yo estudié en el Instituto Superior de Comercio de Santiago, profesión que he ejercido muy pocas veces. E ingresé a la Armada a raíz de un concurso que se llamó para llenar once plazas de “despensero”. Despensero, contra lo que pueda suponerse, no es aquella persona que está a cargo de las despensas. Es un nombre tradicional que llevan los miembros de la Armada encargados de la administración, del aspecto contabilidad y había que organizar un nuevo sistema que se traía de Inglaterra a bordo del *Latorre*, que se llamaba *Central Store*, o sea, de centralización de almacenes navales. Porque hasta esa época se llevaban tantas contabilidades, tantos sistemas contables como diferentes especialidades existían en la Armada. Por ejemplo: en un barco existe un cargo que se llama de cubierta, una especialidad de cubierta, que es lo que corresponde a la navegación propiamente tal; el cargo llamado artillero o de la especialidad de artillero; el cargo de máquinas, o sea, el cargo de los ingenieros; el cargo de los torpedistas, etcétera. Cada uno de estos cargos llevaba administración y contabilidad aparte y, por lo tanto, almacenes aparte. Lo que significaba un derroche de energía humana, de burocracia y mayor gasto económico. Entonces, cuando el *Latorre* fue enviado a modernizarse a Inglaterra, el acorazado, allá en Inglaterra la Armada inglesa había incorporado un nuevo sistema de organización administrativa de los barcos que se llamó el *Central Store*, o sea, la centralización de almacenes navales. Un solo almacén para abastecer las necesidades de cada uno de los cargos o especialidades, se eliminaba, por lo tanto, la multiplicidad de contabilidades de personal y...

– ¿Llamaron a concurso?

– ...y se llama a concurso para eso, y teníamos que tener, por lo tanto, conocimiento de contabilidad. Y como yo [inaudible] la juventud en eso [inaudible], de navegar, viajar, opté al concurso. Más o menos sus seiscientos jóvenes. Y yo me gané el concurso. Yo gané el concurso en esa época y fui destinado al *Latorre*, que era adonde estaba el curso central donde se perfeccionaba este nuevo personal en los sistemas. Esa es la razón de mi ingreso a la Armada y mi presencia en el *Latorre*. Creo que está claro, está aclarado el enigma, famoso misterio. Y hacía pocos meses que yo había ingresado a la Armada, todavía no había caído el presidente Ibáñez, el presidente Ibáñez cayó poco después que yo ingresé a la Armada y poquito después se precipitó la insurrección de la Armada. Y yo también por convicciones, solidaridad de clases, a pesar de que era el menos pallero de todos, hice causa común con todos mis compañeros. Entonces, ellos vieron, tal vez, que yo entendía mejor que nadie los problemas de a bordo, así es que me tocó asumir esa responsabilidad, que no la rehuí, me la propusieron, pero yo no la rehuí y creo que respondí lealmente a...

- Volviendo un poco atrás después del combate aeronaval, ¿vinieron nuevas negociaciones o cómo fue, o cómo vino la debacle digamos?
 - Muy interesante. Si bien es cierto que militarmente la Aviación no logró sus objetivos, en cambio, creó graves problemas internos dentro de las tripulaciones. Al fin y al cabo, los tripulantes, los suboficiales, han respetado siempre a sus jefes, en circunstancias que los tuviéramos detenido, pero los tratamos con humanidad. No violentamos ninguno de los principios de excluir, negar los derechos humanos y la dignidad humana, porque los tuvimos detenidos, pero tenían su abastecimiento desde temprano, todas sus necesidades de nutrición y de confort necesario. No les faltó jamás eso, no se les faltó el respeto. Pero que los teníamos anulados, con centinelas, bayoneta calada en la puerta de los camarotes. Fuimos los primeros en respetar la dignidad humana de un detenido. Así es que en ese sentido nosotros podríamos dar ejemplos a muchos cientos de abusos de este tiempo.

Y se produjo, entonces, un movimiento psicológico, porque al sentir los oficiales que se estaba librando un combate y ellos estaban impotentes para poder participar y que a la vez, cosa curiosa, ellos también sentían como propias las reivindicaciones que estaban planteando las tripulaciones, porque ellos también se veían afectados en sus intereses económicos –pero sin olvidar que eran oficiales– empezaron a hacer valer ante los tripulantes, a través de los estudiantes militares, que había normalmente en la tripulación para atenderlos, que ellos estaban por nosotros: “ya estoy con ustedes, yo sé que tienen razón, déjenme salir” [Pedían] la casaca con los distintivos de los oficiales, participar en el combate. Entonces, en el Estado Mayor, reunidos después del combate de la Aviación, después el combate con la Aviación, muchos suboficiales hicieron presente la necesidad de dejar en libertad los oficiales que juraban por su honor, que en ese momento ellos iban a hacer causa común con sus tripulantes. Entonces, se pegó como un golpe, no diría un golpe de Estado dentro del Estado Mayor, sino que un golpe de mayoría democrática al votar que se dejaba en libertad a los oficiales o no se dejaba.

- Había bastante mayoría...
 - Hubo un consenso mayoritario de dejar en libertad a los oficiales que iban a participar en la insurrección. Cosa que nosotros, muchos, dudamos de que esto pudiera ocurrir. Pero como la voluntad de la mayoría del Estado Mayor fue dejarlos en libertad, se libertó a los oficiales. Y en libertad los oficiales inmediatamente tomaron posesión efectiva del mando de sus barcos respectivos, ordenaron la detención de los jefes de la insurrección y ellos empezaron a rendir los barcos al gobierno. O sea, el hecho quedó la palabra de honor de los oficiales de que en ese momento iban a hacer causa común con sus tripulantes. Esa es la verdad de por qué se rindió y por qué terminó la insurrección de la Armada.

- O sea, es un problema de clase, pero no es tan importante como la extracción de clases o, por último, la posición de clases.
 - Cuando trata de conseguir el poder político que le importa, mentir, mentir, mentir que algo queda, como dijo Goebbels, y que –según Macchiavelo– “todos los medios son legítimos para lograr un fin”.
- O sea, en realidad, en este asunto del honor y todos esos valores que hubieron en otras épocas, en la Edad Media, digamos, en esta época industrial, ya casi no podemos confiar en este tipo de valores son más bien, es que existe una lucha de clases no hay más vuelta que darle; existen dos clases que están en una... y ahí vino la derrota, bueno, ¿se perdió el *Latorre* inmediatamente o..?
 - Claro, el *Latorre* pasó a ser comandada por el jefe efectivo.
- Bueno después de esto tú fuiste...
 - Nos desembarcaron entre fuerzas armadas.
- ¿Tú fuiste tomado prisionero primero?
 - Claro. Me tuvieron prisionero en los pañoles de fierros en el *Latorre*, después fui llevado el barco a Quintero con bandera de rendición, ahí nos desembarcaron a tierra donde nos entregaron a la Fuerza Aérea, a la base aérea que había en Quintero, y de ahí nos trasladaron a San Felipe en la noche, donde estuvimos prisioneros en el regimiento Yungay. Después se constituyeron los consejos de guerra que nos juzgaron y dictaron la sentencia. En esa sentencia algunos quedaron en libertad inmediatamente, como el caso de Guillermo Stembecker, que fue oficial de enlace con tierra, Samuel [inaudible] especialista en radio y comunicaciones, como él cumplía órdenes del Estado Mayor, se le dejó en libertad. Otros fueron condenados a seis meses, cinco años, quince años, presidio perpetuo y pena de muerte. Resulta que las penas de muerte de acuerdo con la dictación de los fallos de los consejos de guerra tenían que cumplirse el 18 de septiembre, en la madrugada del 18 de septiembre, cuando...
- ¿Cuándo fue la rendición?
 - El cinco de septiembre de 1931.
 - En el caso tuyo fuiste...
 - Juzgado intransferible.
- Ya...
 - Fui condenado a muerte primero.
- ¿Y hubo apelación?
 - No, no hay apelación. El Consejo de Guerra era inapelable, sobre todo que era en tiempo de guerra, estaba condenado en tiempo de guerra. El mismo Consejo de Guerra deliberó que el presidente del consejo era un civil, frente a oficiales de alta graduación, el señor Vergara me acuerdo que era el juez del crimen en San Felipe, era presidente del Consejo de

Guerra. Entonces, en una de las últimas deliberaciones del Consejo, después ya que había sido pedida para mí la pena de muerte, ya había sido votada mayoritariamente la pena de muerte para mí, el juez Vergara que como presidente del tribunal tenía la facultad y el derecho de objetar o modificar la sentencia, en una argumentación bastante bien fundada señalando que mi juventud indicaba que con el tiempo yo podía reformularme, etcétera, etcétera. Así es que me conmutaron la pena de muerte a presidio perpetuo. Pero a los otros compañeros –catorce en total– les iban a ser fusilados el 18 de septiembre, hasta alcanzaron a levantarse los banquillos de la cárcel pública de San Felipe. Pero el pueblo de San Felipe, de la ciudad de San Felipe, que hizo causa común con los marinos desde el primer instante en que llegaron y que tenían rodeada la cárcel, y se llenaba la sala del Consejo de Guerra. Cuadras de gente, estaba lleno, eran públicas las sesiones, y el apoyo moral y material que nos mandaba este pueblo era emocionante, todavía lo recuerdo. Así es que cuando se supo que se iba a producir el fusilamiento, rodearon la cárcel de personas para presionar. Además...

– ¿Hubo catorce condenados a muerte, entonces?

– Sí. En San Felipe fuera de los condenados por los otros consejos, Consejo de Talcahuano, Consejo de San Bernardo, Consejo de Coquimbo, etcétera. También me sucedió una cosa muy curiosa: el jefe de la guardia, un capitán de Carabineros –Romo Bosa– Fernando Romo Bosa, que había sido compañero mío en la Academia de Humanidades, habíamos estudiado juntos humanidades. Y cuando le entregaron la orden de alistarse (porque en esa época no había vigilantes en la cárceles, estaban las cárceles a cargo de los Carabineros), rindieron ya las órdenes para alistar todo, el patíbulo donde... la verdad es que a los que tenía que ajusticiar, probablemente no sabía que conocía que en el último fallo de internamiento estaba yo, este hombre dio un salto: “¡Como voy a fusilar a mi compañero, a mi amigo, compañero de estudios!”. Y, además, éramos vecinos de barrio en Santiago. Cuando llega la madrugada y llega el fiscal Cordobés a recibir el acta de ajusticiamiento, que viene de orden del fiscal del Consejo, que era un hombre que quería “lavar el honor de la oficialidad”, entonces Romo, el capitán ese, le dijo:

“Lo siento mucho mi capitán –el otro era capitán de corbeta y el otro era capitán de Carabineros– lo siento mucho mi capitán, pero yo no voy a dar curso a esta orden” –¿Por qué si fue dictada ya por el Consejo de Guerra?– “Justamente porque estamos en estado de guerra, una orden de esta naturaleza en que está la vida de este hombre, tiene que ser una orden emanada del propio ministro de Defensa –que era Carlos Vergara– mientras yo no tenga la orden, el ‘cumpla’ emanado de él, del Jefe del Estado, yo no doy cumplimiento a la orden”.

Y así fue pasando el tiempo.

- Se alargó, digamos, el proceso.
 - Entonces: “Va a recibir la orden del propio Ministro, por teléfono”. Habló por teléfono con Santiago, (en esa época el teléfono no era tan directo como ahora y eran como las cinco de la mañana) y el sapo Vergara dijo:

“Sí, pues hay que darle cumplimiento a la orden”. “Pero quién me asegura que es la voz suya la que estoy oyendo, mi general. Cómo voy a saber yo. Sí, pues si no es un juego son catorce vidas y, además, mi general, para mí, esto es horrendo, ejecutar una orden el día de la patria, hoy es el día de la patria”. “Espere, vamos a considerar, voy a hablar con el vicepresidente, es absurdo”.

Entonces, parece que hablaron y vieron que era una cosa horrenda, cumplir la sentencia el día de las Fiestas Patrias. Dieron la orden de postergar el cumplimiento de nuestra sentencia y lo estuvieron postergando y postergando hasta que llegó el 4 de junio de 1932, nueve meses después. Y, entretanto, no se atrevieron a poner punto porque el movimiento popular estaba creciendo. Así es que las consignas populares eran tres en la lucha contra el poder: 1° libertad a los marineros; 2° disolución del “Congreso termal”, que estaba en funciones todavía, el congreso que hablábamos antes, que no representaba al pueblo y 3° Disolución de la COSARCH (o sea, la Corporación de Venta de Salitre y Yodo), que se había constituido en una especie de tirano económico del país y que estaba en manos de las potencias extranjeras, una riqueza de esta naturaleza. Ese fue el caballo de batalla, las tres consignas del pueblo de Chile en su lucha, lo que abrió el camino a que el 4 de junio se iniciara un pronunciamiento de la Fuerza Aérea y del pueblo e instaurara la primera república socialista de Sudamérica el 4 de junio de 1932. Esa república socialista dictó como primer decreto la amnistía total de los marineros, todos salieron para fuera. Así se terminó la insurrección de la Armada y no cobraron las sentencias y se inició la República socialista, que duró...

- Tú querías mandar un saludo a...
 - Bueno, antes de terminar esta conversación, junto con agradecer esta oportunidad que me has dado de explicar estos aspectos de la trayectoria histórica social de nuestra patria, quiero antes que nada expresar el profundo y emocionado agradecimiento que tenemos todos nosotros aquí en Chile, especialmente artistas y escritores por la acogida tan generosa que el gobierno y el pueblo sueco han dispensado a nuestros compatriotas que han encontrado en Suecia una segunda patria, un nuevo hogar en las difíciles circunstancias por que han tenido que partir de este país. Enviar nuestro saludo muy cordial, muy fraternal a la poderosa SAC la representativa organización de los trabajadores suecos y hacer extensivo nuestro

agradecimiento a todas las instituciones culturales y artísticas del noble pueblo y la nación sueca. Suecia tiene para nosotros, en el fondo de los corazones, un verdadero monumento de afecto y de amor y que es para nosotros un ejemplo de paz, de laboriosidad, de hospitalidad y de fraternal solidaridad con todos los pueblos del mundo que luchan por su libertad.

JOAQUIM TEIXEIRA
ENTREVISTA EFECTUADA POR GISELA OLIVEIRA EN 2005,
EN LISBOA (EN PORTUGUÉS)

Joaquim Teixeira, de 89 años en 2005, es uno de los marinos portugueses que participó en la revuelta de tres navios contra la dictadura salazarista, el 8 de septiembre de 1936. Fue condenado a diecisiete años de prisión e internado en un campo de concentración de Tarrafal en las islas de cabo Verde. Este valioso testimonio fue rescatado por Gisela Santos de Oliveira, estudiante de comunicación en Portugal en intercambio Erasmus, en el Institut des Hautes Etudes des Communications Sociales (IHECS) de Bruselas.

UMA REVOLTA DESCONHECIDA

A história de Joaquim Teixeira é longa. Durante 89 anos, Joaquim viveu todas as fases da ditadura e, como marinheiro, participou num dos episódios menos conhecidos do regime de Salazar.

Nos anos 30, o governo lançava as bases da sua organização e funcionamento, aprovando uma nova Constituição em 1933 e criando, em 1936, um dos mais conhecidos organismos paramilitares: a Legião Portuguesa²¹⁸. Era a época de fortalecimento do regime, mas nem sempre as medidas tomadas foram recebidas passivamente. Assim, no dia 8 de Setembro de 1936, os marinheiros dos navios de guerra *Dão*, *Bartolomeu Dias* e *Afonso de Albuquerque* revoltam-se e tomam o controlo destes três navios, fundeados no Tejo.

Na altura, Joaquim Teixeira tinha apenas vinte anos e, como estava de serviço no *Bartolomeu Dias*, teve a oportunidade de participar na revolta. Porém, esse navio estava inoperativo e não podia navegar. O levantamento durou apenas uma noite e ao romper do dia foram dadas ordens de abrir fogo sobre os navios. A revolta dos marinheiros terminou de imediato e todos os que nela participaram foram declarados culpados. Joaquim Teixeira foi condenado a dezessete anos e meio de prisão no campo do Tarrafal, em Cabo Verde²¹⁹.

²¹⁸ É aprovada a constituição da L.P. em Conselho de Ministros em 15 de Setembro de 1936. “A Legião integra-se no conceito da nação armada” – base 2 do Decreto 27958 de 30 de Setembro de 1936.

²¹⁹ Resultado do acontecimento: dez mortos, e dos cerca de duzentos presumíveis delinquentes, 82 são condenados a pesadas penas de prisão e degredo, dos quais muitos para o Tarrafal, em resultado dos julgamentos em 14 e 15 de Outubro no tribunal de Santa Clara

Apesar de afastado da capital, Joaquim Teixeira teve conhecimento do que a imprensa escreveu sobre a revolta dos marinheiros. No contexto de uma guerra civil que começava em Espanha, e que opunha republicanos e forças nacionalistas, os jornais portugueses chegaram a acusar os marinheiros revoltosos de quererem vender os três navios aos republicanos espanhóis.

Talvez por ter sido tornada versão oficial pelos media da época, ainda hoje se aponte a vontade de ajudar os republicanos espanhóis na Guerra Civil como o motivo que levou os marinheiros portugueses a revoltar-se e a tentar fugir com os três navios.

Contudo, até que ponto será legítimo tomar como definitiva a “verdade” transmitida por jornais que se encontravam sob o crivo da censura? Importa procurar respostas que provenham de outras fontes. Os historiadores apontam como motivos para o levantamento, quer a Guerra Civil Espanhola, quer a intenção de libertar os presos políticos do regime que se encontravam presos em Angra do Heroísmo, na ilha Terceira, quer ainda a prisão dos marinheiros do *Afonso Albuquerque*, que, numa viagem a Espanha, desobedecendo às ordens de superiores, tinham descido a terra e contactado com republicanos espanhóis.

Tendo participado no movimento, Joaquim Teixeira fala da sua perspectiva da revolta dos marinheiros – quais os motivos e qual o objectivo do levantamento.

- Entrou para a Marinha (de Guerra) em que ano?
 - Assentei praça em 1933, portanto tinha 17 anos.
- Qual o ambiente que se vivia na Marinha em relação ao regime?
 - Houve um pormenor, que me chamou uma vez a atenção... Eu estava na instrução no Alfeite e tinha escrito num braço “abaixo a ditadura”. Ao fazer ginástica, ficou-se a ver o braço e um colega que estava na fila de trás disse: “Epá, tira isso daí senão vais ‘encanado’”. Havia essa ameaça, mas comigo nunca houve mais nada...
- Na sua opinião, quais foram os motivos que levaram os marinheiros à revolta?
 - Um grande problema foi a composição do novo ministério que entrou nessa altura²²⁰. Era um grupo que estava a cortar as regalias que havia na Marinha. Por exemplo, dantes, quando se ia navegar para fora, recebia-se mais vencimento. O novo grupo que entrou para o ministério acabou com isso. A revolta foi feita para reclamar contra esse género de coisas que estavam a ser feitas à Marinha.

Eu estava no Bartolomeu Dias há 5 dias e só conhecia uma ou duas pessoas lá, mas, mesmo assim, entrei na revolta.
- Os historiadores apontam outros motivos para a revolta dos marinheiros. E quanto à questão da Guerra Civil Espanhola e dos presos políticos em Angra do Heroísmo?

²²⁰ Deve estar a referir-se ao ministro Manuel Ortins de Bettencourt que entrou em funções em 18 de Janeiro de 1936.

- Ah, sim. Em Julho de 1936, o Franco foi buscar os “marroquinos”²²¹ (os seus partidários) e veio tomar conta de Espanha. As coisas pioraram e o comité da ORA (Organização Revolucionária da Armada) resolveu fazer a revolta, porque havia destas ideias. Uns pensavam, com os navios nos Açores, fazer a revolta fora.
- Pensava-se em libertar os prisioneiros que estavam em Angra do Heroísmo?
- Sim, pensava-se entrar ali e libertá-los. Isto também porque se dá a revolta dos camponeses na Madeira, em 1936²²², por causa do leite e do queijo. Esses camponeses estavam, portanto, presos nos Açores, em Angra, e nós íamos libertá-los.
- E ainda outra questão... Antes da revolta a 8 de Setembro, já a Guerra Civil Espanhola tinha começado, o navio *Afonso de Albuquerque* foi a Espanha. Quando ele volta, muitos dos seus marinheiros são presos.
- Qual o motivo dessas prisões?
- Os marinheiros tinham contactado com os republicanos espanhóis que estavam a combater o Franco. Receberam publicações republicanas, tiraram fotografias, faziam festas enquanto estavam em Espanha... Quando chegaram, muitos foram presos e a revolta também parte deste contexto –do facto de os marinheiros terem sido presos por desembarcarem em Espanha.
- Aponta vários motivos que levam à revolta do 8 de Setembro: um protesto contra a prisão dos marinheiros do *Afonso de Albuquerque* que regressavam de Espanha, um protesto contra o corte das regalias na marinha e a ideia de libertar os prisioneiros em Angra do Heroísmo. Com todas estas motivações, qual era o plano inicial?
- A ideia principal era esta: ir libertar os presos de Angra. (...) Mas o motivo que nós evocámos para a revolta foi reclamar contra a prisão dos marinheiros do *Afonso de Albuquerque*; a ideia de ir a Angra dá-se entretanto. Dentro do grupo da ORA [que organizou o movimento] havia a ideia, não de fazer a revolta como se fez, mas fazê-la em Angra. Íamos libertar os presos e fazíamos lá a revolta.
- Em seguida, iriam para Espanha?
- Não, isso era uma coisa que nos acontecia se falhássemos; nós teríamos de fugir para qualquer lado.

²²¹ Deve estar a referir-se ao dia 18 de Julho de 1936, data da partida do general Francisco Franco para as Canárias em avião inglês, com trânsito pelo Marrocos francês, e que chegando a Tetuão lança a sua proclamação insurreccional.

²²² Está a referir-se aos motins populares de 9 de Agosto de 1936 nalguns lugares da ilha da Madeira, com assaltos a repartições públicas e fábricas de manteiga. Causas: o novo regime da indústria de lacticínios. Consequências repressivas: registaram-se vários mortos e feridos entre a população.

(...) Mas há uma coisa que é preciso reforçar. Ao contrário do que a especulação jornalística disse depois, a nossa ideia não era entregar os navios à Espanha. Era ir nos navios para Espanha, e depois o governo que os fosse lá buscar.

Em caso de falhanço, íamos seguir nos navios como transporte até Espanha.

- Para combater ao lado dos republicanos?
 - Sim, para ajudar os republicanos, mas como soldados; não com os navios!

Os navios serviam como meio de transporte, mais nada.

- A revolta foi feita apenas por praças, ou também houve oficiais envolvidos?
 - Praticamente foram só praças, embora houvesse um ou outro oficial cá fora. Fala-se muito de um almirante Cerejo. Eu não sei quem era o almirante Cerejo.

Mas acho que havia mais oficiais implicados. Simplesmente não estavam à frente de nada. Talvez houvesse oficiais que fossem uma espécie de conselheiros na ORA. Mas eu não sei de nada... Porque quando entrei para a Marinha eu nem sabia o que era a ORA...

Mas lia o jornal “Marinheiro Vermelho”.

- Como é que recebia esse jornal?
 - Davam-mo fora do quartel, em Vila Franca, quando estava no curso. O último jornal que recebi, foi-me passado quando estava na casa das máquinas do navio. Nessa altura estava para ligar a artilharia e, por entre uma fresta, vejo um jornal a chegar: era o jornal “Marinheiro Vermelho”. Não sei quem foi que o entregou. Peguei no jornal e guardei-o.

E depois, a gente falava. Lembro-me que quando se deu o 18 de Janeiro de 1934²²³ eu estava em Vale de Zebro, e disse estas palavras: “O Alexandre era grande, mas também foi abaixo. Este também há-de ir” – referia-me a Salazar. Portanto, dizia coisas contra o regime, mesmo quase em público.

- Como é que o movimento foi organizado?
 - Foram os elementos da ORA. E havia talvez, como já referi, um almirante Cerejo, que tinha ligações na ORA.

Mas a revolta foi pensada sem atentar aos pormenores, porque nem sequer viram que um dos navios estava com as caldeiras avariadas... Só

²²³ Data da greve de características insurreccionais em vários pontos do país, sobretudo no sul, desencadeada a partir de um apelo de organizações sindicais; a greve opõe-se às leis entradas em vigor em 1 de Janeiro, tendentes à ilegalização dos sindicatos livres, e tem na Marinha Grande a adesão maciça dos trabalhadores que tomam conta da vila. Ocorreram tumultos por todo o país, assaltos de esquadras da polícia, disparos de tiros, sabotagem na fábrica de material de guerra de Braço de Prata, etcétera.

no próprio momento da revolta é que foram ver que as caldeiras não estavam em condições.

E ainda mais: vim a saber mais tarde que o Partido Comunista (PC) não autorizou a revolta.

- Porque é que o PC não aprovou a revolta?

- Porque achava que estava mal pensada.

O levantamento foi uma coisa feita à sorte, praticamente. Se o PC tivesse entrado, tinha ponderado a situação, os pós e contras, e tinha tido em conta todos os detalhes.

- Era o PC que organizava a ORA?

- Não. A ORA era um organismo que tinha vindo do PC, talvez. A ORA era como um apêndice do PC. Isto foi o que percebi depois, porque quando fomos para o Tarrafal começámos a discutir o que tinha acontecido.

A ORA era uma organização no seio militar, independente do PC, só que ligada ao PC.

Mas posso dizer que o PC não concordava com a revolta.

- Havia muita gente na Marinha ligada à ORA?

- Havia e o regime sabia-o -um ano antes da revolta, em 1935, muitos foram presos pela PIDE.

- Como viveu a revolta no dia 8 de Setembro?

- Eu estava há cinco dias no navio *Bartolomeu Dias*, quando foi a revolta.

- Fui convidado para entrar e disse: “Sim senhor, entro!”. E assim foi... Chegou-se à meia-noite do sinal e entrou-se na história.

Mandaram-me guardar os oficiais que estavam no navio e um oficial veio ter comigo e disse: “Ó pá, manda-os arrear a bandeira”. Eu respondi “Sr. Tenente, isso não é comigo. Há quem mande aqui nessas coisas”. E assim se passou até o navio ser alvejado pela artilharia.

- Havia condições para levar a cabo a revolta?

- Havia condições para chegar a Angra do Heroísmo. Havia técnica necessária.

Só que nós só saímos de dia, porque o *Bartolomeu Dias* estava em limpeza de caldeiras, ou seja, na prática, estava avariado.

É um erro, um erro da nossa idade... De não pensar nas coisas. Um navio que está em limpeza de caldeiras, tem as caldeiras desmontadas e não pode navegar porque não tem energia a vapor.

- Foi uma “avaria” inesperada?

- Não foi inesperada. Foi falta de ligação entre pessoal do convés e o pessoal da casa das máquinas. Esquecemo-nos de ver as condições de propulsão do navio.

Depois da meia-noite, quando soa o sinal da revolta, um marinheiro foi mostrar as caldeiras aos que estavam a dirigir o levantamento, para mostrar que o navio não podia andar.

Uma coisa daquelas teria de ser pensada com dias de avanço para correr bem.

- Como pensavam escapar à vigilância?
 - Eu não pensava nisso. Peguei na minha mala e levei-a para o navio para ir para fora.
- Quando foi a primeira vez que lhe falaram da revolta?
 - Um ou dois dias antes.

Eu ainda falei com outro marinheiro e combinámos que se a revolta fosse dentro do navio onde estávamos, íamos, caso contrário não íamos. Afinal de contas, acabámos por sair do navio, porque o *Bartolomeu Dias* não estava em condições de navegar e fomos para o *Afonso de Albuquerque*.

- Durante a noite, houve alguém em terra que se apercebesse da revolta?
 - De madrugada, foi ao *Afonso de Albuquerque* um rebocador de marinha para ver o que é que se passava. Quando o rebocador atracou, o tenente que lá estava viu o material de guerra cá em cima, na tolda. (mais uma criancice, trazer material de guerra para o convés, sem ser preciso...)

O rebocador fugiu logo para terra e os homens que lá estavam nem quiseram entrar no navio. Ainda tentámos deter o reboque, mas já não conseguimos.

Isto tudo porque um marinheiro, que tinha fugido a nado do *Afonso Albuquerque*, deu o sinal de alarme e o reboque tinha vindo confirmá-lo.

(...) Entretanto, o *Bartolomeu Dias* tinha as caldeiras desmontadas e não podíamos fazer nada. Só às 8 h 00, depois de pleno dia é que o *Afonso de Albuquerque* e o *Dão* largaram da bóia e andaram um bocado. Mas não podíamos sair a barra, porque a artilharia de terra deitava-nos logo abaixo. O *Afonso de Albuquerque* ainda levou com artilharia, que entrou por um lado e saiu pelo outro, nas partes feitas só de chapa.

- Os marinheiros ainda tentaram fugir nos navios?
 - Tentaram, mas não conseguiram. Ainda mexeram de sítio, mas estavam sob artilharia. Não saíam dali sem levar com fogo.

Eu, depois de me deitar à água, fui recolhido pela Guarda-fiscal e fui levado para a Trafaria, com mais três outros marinheiros.

- Falou-se muito da revolta dos marinheiros, na época?
 - Eu julgo que sim. A revolta dos marinheiros foi conhecida. Os jornais até falaram que queríamos entregar ou até vender os navios a Espanha –o que era mentira.

Quanto ao que as pessoas disseram, não sei. Quem ficou em Portugal é que pode sabê-lo. Eu fui logo a seguir para o Tarrafal.

- Onde foram julgados os marinheiros?
 - Fomos julgados no Tribunal Militar Especial [Tribunal de Santa Clara, em Lisboa²²⁴], que já estava criado.

²²⁴ Curiosamente, é neste mesmo tribunal que estão agora a ser julgados os pedófilos da Casa Pia.

O meu pai ainda recorreu da sentença, mas fiquei condenado a 17 anos e meio de prisão, nas colónias de “segunda classe”. A verdade é que fomos enviados para um campo de concentração [Tarrafal]...

Embora o regime não quisesse chamar-lhe assim, era um campo de concentração: tinha arame farpado a toda a volta, não andávamos à solta, tínhamos de trabalhar em qualquer coisa, fosse a apanhar lixo, fosse a tirar pedras na pedreira...

- Os marinheiros que participaram na revolta foram todos para o Tarrafal?
 - Não. Alguns conseguiram escapar a essa sentença e foram para outras prisões; para Angra do Heroísmo, por exemplo.
- Chegaram todos a julgamento?
 - A julgamento chegaram aqueles que tiveram nota de culpa. A nota de culpa foi dada de acordo com as declarações que fizemos e de acordo com o relatório que tínhamos na penitenciária. Houve quem tivesse 16, 17, 20 anos de pena, mas houve também quem só fosse condenado a 3 ou 4 anos.
- Durante o julgamento, acha que lhe foi dada uma hipótese de se defender ou sentiu que já estavam condenados à partida?
 - Nós queríamos nos defender, mas a nossa defesa não valia de nada. Tínhamos direito a advogados e mais nada. Já estava escrito o que nos iam dar, segundo a actuação durante a revolta.
- Porque é que acha que ainda hoje não se fala muito sobre a revolta de 1936?
 - Não se fala talvez porque haja certas questões políticas que se quer menosprezar.
Na altura disseram que íamos dar os navios a Espanha. Depois a coisa foi passando e esquece-se.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- Accorsi 622
Acosta 110
Acuña 1196-1197
Aguirre 372, 378-379, 992
Aguirre, Luis 364,
Aguirre, Luis 39, 97, 177, 364, 696
Agustín 115, 126-127, 135, 146, 168, 182,
186-187, 278, 295, 318, 353-354, 356,
360, 372, 378, 388, 401, 447-448, 523,
525, 616, 659, 690-691, 705, 721, 1055,
1066, 1068, 1070-1071, 1119, 1120-1121,
1148, 1152, 1154, 1156; *véase también*
Díaz, Carlos; *también* “Pecho de buque”
Alarcón 329, 663-664, 668
Alarcón Saavedra, Julio 663, 668
Alberto 463, 699
Albornoz 403
Alcalde 302
Aldoney 61, 70, 406, 995
Aldoney, Gabriel 1040
Aldoney, Jaime 36, 61, 70
Alegría, Carlos 910
Alegría, Fernando 910
Aleida 1240
Alercís *véase* González, Miguel
Alessandri 345-346, 552, 560, 884, 904,
927-928, 934, 1195
Alessandri, Jorge 545
Alexandre 1262
Alexis *véase* Ruz, Ricardo
Alfredo *véase* Frodden, Ricardo
Allard 995
Allende 15-17, 19-22, 26, 32, 37, 52-53, 74,
83, 86, 91, 103, 106, 108, 110-112, 116,
125, 130, 142-143, 155, 159, 166, 170,
178-179, 188, 191-192, 194, 208, 223,
225-226, 231, 237, 252-253, 256, 263,
265, 268-270, 272-273, 275, 287-289,
291-296, 300-301, 304-305, 310-311,
313, 324, 326-327, 329, 342, 344-346,
349, 352, 357, 363, 385-386, 391-393,
398, 402, 405, 407, 409, 424-425, 429,
439-441, 449, 460, 465, 472, 475-476,
479, 483-486, 499-500, 515-517, 527,
534-535, 546-547, 550-552, 556-557,
561, 565-566, 569-570, 572-573, 578,
589-591, 595-598, 603, 606-607, 614,
621, 631, 629, 635-636, 638, 656, 659,
665, 677-680, 686-687, 701-702, 704,
718-721, 725, 728, 740-742, 744-745,
756, 762, 780, 797, 809, 815-817, 820,
824, 826, 829, 838, 840, 843, 857,
860, 869, 870, 872, 884, 891, 904-906,
908-909, 917, 921, 924, 933-934-935,
944-945, 952, 953, 962-963, 970, 974,
983-990, 993, 995-996, 999, 1002,
1004, 1006-1008, 1010-1011, 1016, 1031,
1034, 1036, 1043, 1056, 1065, 1067,
1077, 1081-1084, 1088, 1091-1092,
1094-1097, 1099-1100, 1102, 1105,
1109-1110, 1114, 1124-1125-1130, 1133,
1137, 1155, 1164, 1169, 1173, 1177-1179,
1181-1182, 1197, 1200-1202, 1204, 1229
Allende, Beatriz 1095, 1110, 1129
Allende, Fidelma 1173, 1183

- Allende, Laura 309-310, 1085
- Allende, Salvador 6-7, 15-16, 55-56, 58, 83-84, 86, 309, 316, 344, 395, 411, 413, 425, 440, 499, 529, 563, 569-570, 585, 625, 630, 632, 634-637, 643, 649, 651, 655, 761, 869, 883, 927-928, 944, 951-952, 1056, 1161-1163, 1173, 1175, 1180, 1186, 1193, 1198, 1214, 1218-1219
- Alliende 1028
- Almeida 671
- Almonacid 683
- Alonso 173
- Altamirano 87-88, 91, 145, 159, 165, 221, 267, 272, 306-308, 310, 312-317, 320, 325, 332, 375, 377, 381-382, 388, 395, 405, 425, 446-448, 451-452, 456, 460, 462, 465, 478, 522, 533, 541, 562-567, 570, 572, 585, 588, 590, 610, 615, 621, 640, 642-646, 648-649, 663, 689-695, 698, 704, 707, 721, 725, 780, 856, 886, 919, 921, 924-925, 1045, 1047, 1098, 1102, 1104-1106, 1108-1109, 1111, 1128, 1131, 1148, 1154, 1156, 1200, 1210, 1227, 1237-1238
- Altamirano, Carlos 158, 238, 275, 289, 306, 314, 395, 431, 541, 627, 640, 673, 691-692, 973-974, 981, 1128, 1162, 1167-1168, 1175, 1187, 1198-1199, 1223
- Althusser 939
- Alvarado 90, 94, 162, 173, 989, 993, 1010, 1017
- Alvarado González, Carlos 150, 154
- Alvarado, Carlos 93, 160
- Anabela 1014
- Ángel 1062
- Apachito *véase* Carrasco
- Aquevedo, Eduardo 1004, 1010
- Arancibia 717, 732, 981
- Arancibia Clavel 114, 151
- Arancibia Clavel, Jorge 159
- Arancibia, Patricia 1089
- Araneda 261-262, 523, 531, 533, 780
- Araneda Avendaño 318
- Araneda, José 531
- Aravena 669, 779
- Araya 130, 564, 606, 608
- Araya Peeters 564
- Araya, Arturo 486
- Arellano 103, 1203
- Arellano Stark 1219
- Arestey 669
- Arestey, Juan 452
- Astica 82-83
- Astica Fuentes, Manuel 6, 527, 1241-1242, 1244, 1251-1252
- Astica, Manuel *véase* Astica Fuentes, Manuel
- Astorquiza, Bautista 907
- Ayala 385, 464, 537, 682, 695, 704, 1013-1014
- Ayala, Lucho *véase* Ayala, Luis
- Ayala, Luis 6, 191, 464, 531, 754, 1122
- Aylwin 980, 1100, 1239
- Aylwin, Patricio 1239

B

- Bachelet 103, 502, 1091
- Badilla 553, 557, 571-572, 579
- Baeza 47-48, 679
- Baeza, Jorge 46
- Balladares 875-876
- Balladares, Jaime 868
- Ballesteros *véase* Ballesteros, Eugenio
- Ballesteros, Eugenio 1196-1197
- Balmaceda 14, 398, 493, 815, 851
- Balza, Martín 494
- Barraza 387, 461, 668, 1205
- Barrios, Alejo 1202, 1221
- Barroilhet 25, 32-33, 95, 135 318, 772, 1156
- Barroilhet, Patricio 7, 215, 309
- Bascuñán, Willy 907
- Bastidas 61, 63

- Bauche 1129
- Beeche 580, 663, 668
- Beeche Breitler, Eduardo 663
- Belaunde 20
- Belinger Landa, Walter 256
- Bello, Jaime 806-807
- Belmar 220, 237, 240
- Belmar de la Jara 25, 39
- Benavides 220-221, 242, 404, 533, 579, 700-701, 1023, 1025-1027
- Benavides Manzoni, Pedro Augusto 1022
- Benavides, Pedro 39, 983, 1031
- Benegas, Lucho 796
- Berlinger 256
- Bigote *véase* Jorquera, Luis
- Bilbao 288, 291, 293, 302, 317, 326, 329, 699,
- Bilbao, Josefina 716
- Bilbao, Julián 268, 321
- Blaset 204, 261, 370, 533, 685, 701-702, 1005
- Blaset, Pedro 211, 245, 521-523, 530, 562, 753
- Blaset, Pedro Pablo 682, 701
- Bonvallet 846, 848
- Bonvallet, Víctor Hugo 796, 800
- Bormann, Martin 201-202
- Borrowman 273
- Borrowman, Carlos 201
- Brady 1127
- Bravo de la Fuente, Nelson *véase* Bravo, Nelson
- Bravo, Nelson 221, 229, 236, 709, 711, 722, 729-730, 1156
- Briones 1200, 1204
- Briones, Carlos 857
- Bruckner, Karl 893
- Buschmann, Sergio 979
- Bush 903
- Bustos 173, 219
- C**
- Caballero Molina, Ibis 537, 541, 584
- Caballero, Ibis *véase* Caballero Molina, Ibis
- Caballero, Mario 7, 1055, 1078-1079
- Caballo Loco 1071
- Cabezas, Hugo 912
- Cabezón 89
- Cáceres, Carlos 924
- Calderón 28
- Cambises (II) 893, 897
- Camú, Arnoldo 306
- Camus 979
- Cantero 1110
- Cantero, Carlos (Manuel) *véase* Cantero, Manuel
- Cantero, Manuel 1161, 1167, 1209
- Cara de pato 382
- Cárcamo 207, 698, 708, 748
- Cárcamo, Juan 519, 521, 529, 682, 706, 709, 748, 752
- Cárdenas 19, 23, 25-27, 34, 39, 92, 95-96, 99-100, 129, 135-136, 145, 163, 169, 184-186, 189, 203, 207, 209, 211, 220-221, 230, 232, 235-239, 241-242, 261, 265, 269, 372-378, 381, 386, 388, 394-395, 397, 403, 412, 418-420, 425, 427-428, 444-445, 449, 453, 460, 530, 532-534, 537, 545-546, 558, 562, 564, 566, 570, 575, 577, 579, 581, 583, 587-588, 590, 604-605, 609-611, 640-642, 645-649, 659, 686-688, 690-692, 694, 696-697, 699-701, 704, 707-709, 726, 731, 733, 753, 771-772, 775-779, 781-782, 918, 920, 971, 1005-1007, 1011, 1013-1014, 1030, 1035, 1037-1038, 1041-1042, 1044, 1091-1092, 1104, 1111, 1131, 1140, 1152-1156, 1167, 1216, 1218, 1226
- Cárdenas Villablanca 659
- Cárdenas, Juan 275, 448, 452-453, 709, 782, 920, 1095, 1167, 1175, 1205, 1241
- Carilao 276, 282

- Carmona 1128
 Carmona, Juan de Dios 279, 285
 Carrasco 542, 837
 Carrasco, Ramón 837, 841
 Cartagena 61, 196, 233, 274, 370, 443, 525, 540, 685
 Carvajal 220, 240, 477, 618, 703, 844, 997, 1061
 Carvajal, Bernardo 238
 Carvajal, Enrique *véase* Carvajal, Patricio
 Carvajal, José 1061, 1064
 Carvajal, Oscar 189, 335, 697
 Carvajal, Patricio 91, 927, 940, 996
 Cassidy, Sheila 506
 Castillo 396, 477
 Castillo, Alamiro 964
 Castillo, Guillermo 886, 1041
 Castro 679, 924
 Castro, Fidel 194
 Castro, Rubén 227
 Cavieses, Guillermo 1138
 Cea 17, 54
 Ceballos 288
 Cerda 230
 Cerejo 1262
 Cezarego, Luis 496
 Chandía 787
 Chávez 592
 Ché Guevara 806, 1240
 Cheto 373, 379, 800, 807
 Cheyre 947-948, 1219
 Chicho 636-637, 644, 1137, 1143-1145, 1149, 1151, 1154
 Chico *véase* Jara; *también* Jara, José
 Chino *véase* Juantok Guzmán, Jactong; *también* Inostroza; *también* Díaz, Víctor.
 Chipilín 795
 Cid 248, 273
 Cid Campeador 392
 Cifuentes 298, 317, 403, 477, 1218
 Cifuentes, Teo *véase* Cifuentes, Teodosio
 Cifuentes, Teodosio 6-7, 26, 86, 90, 232-233, 238-240, 243, 365, 391, 538, 541, 659, 661-662, 986, 993, 1001, 1004
 Claros 682
 Claros, Rodolfo 180, 411, 520, 531, 754, 1122
 Cofré 713
 Cohn-Bendit, Daniel 939
 Coloane, Francisco 257
 Colorín 233, 235-236
 Concha 1181, 1200, 1204, 1225
 Conejo 1069, 1079; *también* Guzmán, Luis
 Constanzo 1091
 Constanzo, Belarmino 964
 Contardo 142, 269, 328, 460-461, 583, 1015, 1226, 1231
 Contardo, Emilio 7, 36-37, 141, 326, 459, 534-535, 583, 702, 823, 1015, 1193, 1207, 1215-1216, 1218, 1221, 1225
 Contreras 36, 39, 283, 1188, 1196-1197
 Coño *véase* Villabela, Arturo; *también* Villabela
 Cordero 666
 Cordero, Patricio 661
 Córdova 173
 Cornejo, Eugenio 1229
 Correa 991
 Corvalán 125, 296, 303, 1200
 Corvalán, Luis 1162, 1167, 1198,
 Couyoumdjian 726
 Cruz, Luciano 1090, 1138
 Cuervo *véase* Cárcamo, Juan

D

- Davanzo 731
 Davanzo Cintolesi, Jorge 726

- David 202, 538
 De Beaulieu, Juan Charles 664
 De Sarratea 934
 Díaz 303, 306, 856, 1199
 Díaz, Carlos 96, 180, 221, 230-233, 235-236, 260, 278, 289, 304, 309, 311-312, 393, 650, 691, 1090, 1093, 1106, 1110, 1116-1119, 1137-1139, 1141-1142, 1144-1145, 1148, 1151, 1153, 1181, 1239
 Díaz, Gaspar 1163, 1209
 Díaz, Víctor 296, 303, 1167
 Domínguez 669
 Domínguez Kopaitich, Jorge 273, 921
 Don Sata 957
 Dönitz, Karl 904
 Donoso 1236, 1239
 Dotte 202
 Dotte, Juan 205, 520, 531
 Durandeano 273
 Durandot, René 273
 Dutschke, Rudi 939
- E**
- Eberhard, Luis 906, 912
 Echeverría 911
 Edgardo 1135
 Eduardo (Morris) 1221
 Edwards, Jorge 915
 Egaña 1072
 Eliana *véase* Torres Silva, Eliana
 Enríquez 91, 460, 588, 690, 700, 804, 856, 1215, 1226
 Enríquez Frödden 919
 Enríquez, Miguel 125, 145, 158-159, 165, 267, 272, 277, 286, 289, 295, 304, 306, 311-314, 326, 332, 334, 395, 405, 431, 446-447, 451, 478, 541, 562-564, 566-570, 610, 616, 640, 651, 661-662, 673, 687-689, 691, 694-695, 721, 725, 886, 919, 921, 973, 1045, 1047, 1085, 1104, 1147-1148, 1154, 1156, 1162, 1167, 1175-1176, 1182, 1184, 1198, 1227
 Enríquez, Patricio 326
 Enríquez, Pedro 326, 459, 668, 700, 856
 Escalante 1009
 Escudero 531
 Esmacuada, Julio Enrique 715
 Espinosa 1069
 Espinoza 444, 537, 703
 Espinoza, Claudio 464
- F**
- Faivovich, Jaime 1129
 Fanta 234, 258, 264, 530, 684
 Fanta, Carlos 529
 Félix 117, 120, 122, 125-127, 135-136
 Fernández 1216
 Fernández, José Luis 1151
 Fernández, Tito 597
 Fernando (Morris) 1220
 Fidelma *véase* Allende, Fidelma
 Flaca Alejandra *véase* Merino, Marcia
 Forestier 1220
 Forestier, Carlos 1213
 Francisco José 1220
 Franco 119, 505, 1261
 Franco, Francisco 1261
 Frei 17-18, 39, 217, 246-247, 279, 285, 292-293, 307, 316-317, 472-473, 516, 552, 560, 637, 908, 963, 983, 1197, 1239
 Frei Montalva, Eduardo 238, 300, 391, 1213
 Frei, Eduardo 18, 54, 287, 306, 310, 409, 504, 904, 908
 Frödden, Ricardo 182, 616
 Fuchlocher, Bruno Klaue 904
 Fuentealba, Humberto 1205
 Fuentes 317, 319, 454, 646, 1062, 1066-1067
 Fuentes, Sergio 419, 431, 649, 675, 695, 704, 708

G

- Gajardo 25, 35, 37, 67, 89-90, 135, 173, 290, 303, 365, 614-615, 1018
- Gajardo, Julio 11, 43-44, 54, 57, 61-63, 65, 67-70, 128, 173, 237
- Galaz 1091
- Garcés, Joan 1183
- García 553, 557, 613-614
- García Le Blanc, René 1231
- García Lorca 960
- García, Carlos 364, 467, 612
- García, René 1231
- Garretón 87, 91, 158, 272, 308, 310, 312-313, 375, 382, 395, 405, 424, 452, 457, 478, 541, 568-570, 585, 588, 610, 615, 651, 662, 689, 706, 721, 856, 886, 919, 921, 969, 991, 1003, 1005-1008, 1010, 1013, 1018-1019, 1035, 1039-1044, 1046-1047, 1051, 1102, 1109, 1131, 1154, 1176, 1182, 1210, 1227, 1230
- Garretón, Oscar 541, 969, 983, 1004, 1037, 1045, 1198, 1223
- Garretón, Oscar Guillermo 1037, 1040-1042, 1176-1178, 1184
- Gato *véase* Vidal, Félix; *también* Espinoza
- Gazmuri 991
- Gillmore, Francisco Javier 391
- Ginsberg 150
- Ginsberg, Gilberto Samuel 136
- Goddard Dufeu, Germán 80
- Godoy 708
- Godoy, Danilo 771
- Godoy, Regina 537, 920
- Goebbels 894, 1255
- Goic, Enrique 929
- Goic, Kiko *véase* Goic, Enrique
- Gómez 787-788
- Gómez, Henry 7, 228, 785, 806-807
- González 27, 83, 99, 222, 277, 280, 289-291, 304-305, 307, 310, 317, 437, 708, 787, 796, 848, 951, 1250
- González Briones, Ernesto 1248
- González Briones, Ernesto 1248
- González Márquez 1199-1200
- González Videla 22, 205, 439
- González, Ariel 945
- González, Aurelio 6, 813, 824
- González, Carlos 125, 848
- González, Ernesto 527, 1241, 1250
- González, Julio 245, 405, 491
- González, Miguel 26, 73, 657, 659, 661-662, 756
- González, Mónica 1186, 1220
- González, Ramón 464, 848
- González, Rodrigo 985, 1004
- Goñi 846, 873
- Goñi, José 800-801, 807, 845-846, 873
- Goulart, João 984
- Gouler, Charles de 664
- Guajardo 25, 90
- Guajardo, Julio 37
- Guarda, Raúl 220
- Guastavino 64, 707, 919, 1110, 1209
- Guastavino, Luis 41, 385, 1167, 1214
- Guerrero 222
- Guesalaga Toro 902
- Gumucio, Rafael Luis 1252
- Guti *véase* Gutiérrez, Nelson
- Gutiérrez 132, 134, 832, 1135
- Gutiérrez, Nelson 1148
- Guzmán
- Guzmán, Luis 1075
- Guzmán, Nicomedes 64

H

- Hamilton, Juan 1201
- Harnecker, Marta 913
- Hayssen 592
- Heimann, Walter 953

- Hernández 1239
Hernández Parker 911, 913
Hernández, Martín 463, 1135
Hiriart 896, 908
Hiriart, Gerardo 891
Hitler 894
Hogtert, Lidia 37, 328, 583, 1218
Homero 117, 130
Horman, Charles 930
Howard, Felipe 598
Huber von Apeen, Ernesto 36, 39
Huentimil 27, 289-290, 297, 304-305, 310, 317
Huentimil, José 277-278, 286, 290
Huerta 17, 303, 502, 528, 635, 689, 975, 997, 1001-1002
Huidobro 945, 975
Huidobro, Sergio 18, 945
Humberto 804
- I**
- Ibáñez 894, 1071, 1086, 1253
Ibáñez del Campo, Carlos 1245
Ibáñez, Juan 945
Ibarra 94, 267, 682, 689, 696, 709, 780
Ibarra, Sebastián 509
Ibis *véase* Caballero Molina, Ibis
Inostroza 173, 792
Inostroza, Oscar 226-227
Isabel 461, 464
Isabel, reina 904
Iván 101
- J**
- Jaeger 233, 238-239, 324, 329, 402, 698
Jaeger Kart (Karl), Erwin 229, 243
Jaeger, Erwin 400, 402
James 1115-1116, 1121
Jano 66
James Bond 156, 229, 351
Jara 92-93, 98, 119, 131, 154, 160-162, 173-174, 611, 1010, 1141, 1146
Jara, Belmar de la 25, 39
Jara, José 26, 105, 1140
Jaramillo 795, 808-809, 877, 879
Jarpa 606
Jarpa Gerhard, Sergio Onofre 871
Jarpa, Onofre 605-606
Jarpa, Sergio 605
Jarpa, Sergio Onofre 183, 871
Jedó 220
Jimenez 1224
Jiménez 24, 39-40, 383-384, 699, 854, 881
Jiménez Larraín 854
Jimmy 203, 448, 519
Jorge (Magasich Airola) *véase* Magasich Airola, Jorge
Jorquera 24, 31, 39-41, 54, 59-60, 65-66, 690
Jorquera Zárate, Luis 70
Jorquera, Luis 11, 43, 47
Jorquera, Mario 47
José 459, 1079, 1123
Juan 1215
Juan 359, 448, 457, 704, 1215
Juan Carlos 1064
Juancho 1126
Juani 75, 101
Juanita 75, 99
Juantok Guzmán, Jactong 1138
Juantok, Yactong 1059, 1075
Julio 1025
Julio, Hernán 6, 915
Justiniano 17, 18, 910, 927, 938
- K**
- Kennedy, John 960
Kherson 935

- Kischinevzky (chelita) *véase* Kischinevzky, Graciela León 581, 906
 Kischinevzky, Graciela 7, 459, 583, 1199, 1205, 1207, 1216, 1226, 1231 Leopoldo 1039, 1040, 1041, 1046, 1050
 Kissinger 1193 Letelier 1183, 1202
 Klaue Fuchlocher, Bruno 904 Lisardi 277
 Kohler 382-383, 580, 668, 670, 698, 701, 879 López 477, 479, 682, 703, 886
 Kohler Herrera, Luis 483, 663-664, 855 López Ch., Juan Miguel *véase* López, Juan
 Kopaitic, Boris 46 López Chamorro, Juan Miguel *véase* López, Juan
 Kosack 1072 López Silva, Raúl 944
 Kovacich, Zorka 1215 López, Juan 587-588, 590, 703-704, 708
 López, Juan Miguel
 López, Víctor 89, 99-100, 364-365, 591
 Lorca 613-614
 Lorca Valenzuela, Gustavo 18, 54
 Labbé 93 Lorca, Santiago 480, 600, 606, 612
 Lagos 449, 530, 533, 577-578, 624, 645-646, 699, 708, 808, 971, 1005, 1041, 1226 Lucho 459, 796, 807, 873, 875, 886, 1122
 Lagos Améstica, José 267, 523 Luciano 1090, 1095, 1129
 Lagos Carrasco, Pedro 578 Lucy 1129; *véase también* Faivovich, Jaime
 Lagos, Humberto 805, 808, 877 Luis 359, 800
 Lagos, José 204, 530 Luis 359, 800
 Lagos, Pedro 102, 185, 189, 274, 381-382, 419, 425, 444, 448, 537, 541, 562, 776, 1005, 1038, 1196 Lukas 226
 Lagos, Silverio 364 Luna 313, 421, 424, 569, 1029, 1041
 Landeta 259 Luna, Leo 1032
 Larraín 934, 941-942, 945 Luna, Leopoldo 402, 405, 418, 538, 587, 659, 983, 1021-1022, 1037, 1040-1041, 1049-1050
 Larraín Landaeta, Horacio 940
 Larraín, Horacio 6, 927, 939-940
 Larraín, Paula 943
 Lathrop, Jorge 940
 Laurita 1176, 1181
 Lautaro 29, 40
 Le Dantec 826, 1028
 Leigh (Guzmán), Gustavo 942
 Leigh 951, 963, 1104
 Leigh Guzmán, Sergio 942
 Lenin 355, 664, 667, 669, 1047
 Lenis 128

M

- Macchiavelo 1255
 Mackay Barriga, Juan 268
 Madariaga, Mónica 1236, 1239
 Magasich (Airola), Jorge 7, 100, 103, 407, 467, 509, 587, 983, 1073, 1173, 1207, 1210
 Maldonado 25, 35, 39, 52, 95-96, 173, 220, 238, 240, 421, 569, 615, 803-804, 993, 1004, 1020, 1039-1040, 1046, 1049
 Maldonado Alvear, Sergio 1020
 Maldonado, Anabela 1013
 Maldonado, Arturo 661

- Maldonado, Hugo 464, 1004
Maldonado, José 365, 464
Maldonado, Mario 59
Manns, Pato 82
Manns, Patricio 32, 52, 192, 228, 257, 297, 343, 398, 415-416, 437, 476, 507, 527, 575, 628, 654, 674, 682, 748, 797, 868, 989
Manríquez 454
Mansoni 1023-1024
Manuel 488
Mao 125, 355
Maradona, Mario 1164
Marcotti, Darío 230
Marcuse 911, 913, 939
Maribel 101
Marín, Gladis 1161
Marín, Nelson 1113
Mario (Morris) 1219-1220
Mario 59
Marotto, 431
Martín 1239
Martin R., John 902
Martín Reynolds 743
Martín Reynolds 743
Martin Reynolds, John 273
Martín, Ricardo 1239
Martínez 994-995
Martínez Busch 548, 1186
Martínez Busch, Jorge 541, 980
Martínez Reinoso 743
Martínez, Carlos 1210
Marx 125, 664, 667, 669, 939
Marx, Carlos 939
Mateluna 454
Mateluna, René 435
Matthei, Fernando 951
Matus 853
Matus, Rolando 227
Matus, Tomás 833
Mayoneso 532-533
Mege, Hernán 856, 858
Meje 448
Melo, Mario 1085
Méndez 331
Mendoza 40
Mendoza, Sergio 39
Meneses 138
Merino 17, 108, 114, 443, 599, 643-644, 830, 912, 924, 927-928, 938, 944-945, 975, 978, 980, 995, 997, 1039, 1043, 1104, 1109, 1183, 1199-1202, 1204-1205, 1223, 1236
Merino, José Toribio *véase* Merino, Toribio
Merino, Marcia 41, 63, 67
Merino, Toribio 203, 428, 548, 583, 727, 758-759, 1181
Merinos 1187
Mervald, Oswin 893
Mexicano *véase* Zúñiga; *también* Jiménez
Mickey *véase* Villalobos, Alejandro
Miguel 26, 104, 277-278, 289, 305-311, 315-316, 332, 448, 452, 456, 691-692, 694, 698, 707, 1064, 1067, 1086, 1091, 1095-1099, 1102, 1104-1106, 1109, 1114, 1126-1135, 1181, 1185
Miguel Ángel 101, 137, 1133
Miranda 1229
Miranda, Longino 293, 332
Mistral, Gabriela 45
Molina 1021
Molina, José Manuel 1073
Moncho 955
Montero 119, 208, 255, 266, 302, 361, 486, 529, 575, 727, 916, 918, 930, 944-945, 974-975, 1039, 1109, 1177-1178, 1180, 1182-1184, 1201, 1231, 1251
Montes, Eduardo 1004
Montes, Fermín 1240

Montoya 1026

Moraga 61, 63, 69, 180, 187, 825-826

Moraga, Aliro 352, 364, 826

Morales 27, 41, 277, 289-290, 292, 300, 310, 317, 708

Moreno 1115

Moreno, Roberto 1079, 1135

Morris, Hernán 1218

Morris, Olga 7, 136-137, 384, 1015, 1205, 1207, 1213

Morris, Olguita *véase* Morris, Olga

Moy 965

Moyinsky 909

Mújica, Alfredo 1205

Mujica, Alfredo 1208

Müller 483

Munita, Patricio 1115

Muñoz 173, 828

Muñoz Horz, Carlos 929

Muñoz, Carlos 1061

Muñoz, Miguel Ángel 969

Muñoz, Rude 813, 825, 827

Muratto, Jorge 532

N

Nahuel 877

Navajas 47-48

Negro 805-806, 1033 *véase* Claros; *también* Luna, Leopoldo

Neira, Eugenio 137

Nelson (Bravo) *véase* Bravo, Nelson

Neruda, Pablo 257, 915

Néspolo, Alfonso 1004, 1018

Niemann 906

Nilsen, Fröde 1235

Nixon 237, 1193

Nixon, Richard *véase* Nixon

O

Ojeda 679, 985

Ojeda, Gonzalo 1040

Ojeda, José 709, 722, 729-730

Olfatillo 55

Oliveira, Gisela Santos de 1259

Ominami 1092

Ortega y Gasset 56

Ortega, Carlos 520, 538

Ortins de Bettencourt, Manuel 1260

Óscar (Morris) 1220-1221

Osorio 188, 269, 536

Osvaldito 1129

Oyarce, José 905

P

Pablo 459

Pacheco 313, 418, 421, 424, 457, 538, 568-569, 698, 1004, 1019-1020, 1022, 1026

Pacheco, Hernán 983, 1005, 1037

Pacheco, Nano 568

Pairoa, René 940

Palestro, Mario 1238

Pancho 995, 1033

Paredes 1062, 1065, 1098

Parrita 882

Pascal 190, 307, 309, 313, 315, 426, 428, 447, 566, 601, 696, 895, 899, 929-930, 1115, 1120-1122, 1135, 1181

Pascal Allende 309, 562-563, 566, 696, 721, 1114, 1237-1238

Pascal Allende, Andrés 1080, 1114

Pascal García-Huidobro, Enrique 57, 895, 929

Pascal, Andrés 185, 189, 691, 696, 1009, 1056, 1063, 1085, 1145, 1150, 1152, 1154-1156, 1181, 1237

Pascal, Enrique 895

- Pascal, Gastón 1085
 Pascales 919
 Pastrana 977
 Pastrana Borrero, Misael (padre) 969, 975
 Pastrana, Andrés (hijo) 975
 Pata de cacho *véase* Alarcón Saavedra, Julio
 Paula 943
 Payita 1173
 Pecchenino 226
 Pecho 189-190, 1109, 1156
 Pecho de Buque *véase* Díaz, Carlos
 Pedro 359, 459, 1122 *véase también* Claros, Rodolfo
 Peineta 806
 Pelado *véase* Espinosa
 Pelao 1079; *véase también* Moreno, Roberto
 Peña Delgado, Jorge 857
 Peredo, Inti 1240
 Pereira 281
 Pérez 787
 Pérez Zujovic 904
 Pérez, Dagoberto 1123
 Pericles 893
 Petersen 1238
 Philson, Ule 943
 Pickering 1127
 Pineda, Gonzalo 1040
 Pinochet 89, 180, 406, 503, 706, 819, 850, 868, 927, 951, 974-975, 977, 1096-1097, 1100, 1125, 1127, 1187-1188, 1202-1203
 Pinochet, Augusto 6, 938, 940, 963
 Pinochets 1187
 Piolín 1115-1116
 Piolo *véase* Castillo, Guillermo
 Pituto *véase* Pascal, Andrés
 Pizarro 68
 Pizarro, Palmenia 903
 Plaza 985
 Poblete 951, 953, 956, 1163
 Poblete Troncoso, Moisés 954
 Poblete, Mario 273, 951
 Poblete, Sergio 7, 951
 Polanco 173
 Politzer, Patricia 91, 307, 565
 Pollo 1129
 Ponce 277-278, 286, 289, 304
 Popeye 1068, 1071
 Portnoy, Marcos 7, 1207, 1209
 Potilón *véase* Godoy, Danilo
 Pradera, Dolores 903
 Prat 503, 1000-1001, 1156
 Prat, Arturo 238, 900
 Prats 208, 228, 238, 610, 635, 727, 975, 1062, 1096-1100, 1124, 1126-1128, 1132, 1168, 1183-1184, 1200, 1202, 1205
 Prats, Carlos 951, 1200, 1204
 Prieto 408
 Prieto Vial, Leonardo 896, 932
 Puccio, Osvaldo 1129
 Puebla, Elmita 1229
 Pulgar 1009-1010
 Pulgar, Carlos 1004
- Q**
- Quintana, Iván 484, 857
 Quintrileo Quilaqueo 766
- R**
- Radetzky 76, 868
 Radetzky, Joseph Wenzeslaus 76
 Rafael *véase* Goñi, José
 Ramírez 79, 796
 Ramírez, Felipe 139
 Ramírez, Mariano 92, 141, 150, 611, 1141, 1156
 Ramos 795-796, 800

- Rauff, Walter 164, 894, 904
 Rebeca 464
 Rebollo, Miguel Ángel 1113, 1133
 Regina *véase* Godoy, Regina
 Reiman 877, 879
 Reiman, Víctor 865
 Reta *véase* Retamal, Luis
 Retamal, Luis 1115-1116, 1119, 1121, 1123, 1133, 1136
 Retamales, Alejandro 538
 Reyes Eveling, Eduardo 48, 50
 Reyes Segnoret, Luis Alberto 1207
 Reyes, Eduardo 50
 Reyna, Verónica 1235, 1239
 Ricardo 447, 726, 728
 Ríos 40, 56, 58, 318
 Ríos, Arnoldo 1129
 Rivera 60
 Rivera Calderón 59
 Rivero 924
 Roa 877
 Roberto 230, 353, 405, 1119
 Rodríguez (Prat), Edgardo 1156
 Rodríguez 54, 221, 225, 227, 230-232, 235, 238-240
 Rodríguez Mesa, Edgardo 229
 Rodríguez, Aniceto 28
 Rodríguez, Edgardo 236, 240, 318
 Rodríguez, Oscar 230
 Rodríguez, Raúl 1213
 Roita 877
 Rojas 100, 663-670
 Rojas Trincado 666
 Rojas Trincado, René 653, 663
 Rojas, Manuel 257
 Rojas, René 6, 653
 Rojas, Santiago 435, 709
 Rojo 289, 375
 Rojo, Luis 364
 Roldán 376, 388, 448, 575, 581, 699, 707, 778, 1005
 Roldán, Juan 448, 453, 455-456, 627, 652, 782
 Rommel 894
 Romo Bosa, Fernando 1256
 Rosenblueth, Emilio 912
 Rosenfelt, Patricia 992
 Rubén 1074-1075
 Rucio 260, 616, 690
 Ruiz 237, 298, 477, 666, 668-671, 951
 Ruiz Uribe, Antonio 669
 Ruiz, Antonio 6-7, 25, 215, 274, 653, 666,
 Ruiz, César 953
 Rusk, Dean 909
 Ruz 579
 Ruz, Ricardo 447, 451-452, 463, 691, 1106, 1181
 Ryan, Patrick J. 930
- S**
- Sagredo, Sergio 913
 Salazar 163, 203-204, 380, 428, 489, 518-519, 521, 529-530, 646, 749, 752, 1259, 1262
 Salazar Briceño, Alberto 581
 Salazar, Alberto 381, 452, 456, 463, 487, 647, 695, 700, 708
 Salazar, Jaime 202, 381, 519-520, 522, 588, 673, 708
 Salinas 1209
 Salinas, Nelson 1207
 Salvatierra 229
 Samuel 1255
 Sánchez 823-824
 Sánchez, José 813, 823
 Sandino 793

- Sandoval 437
- Sarpkaya, Turgut 908
- Sazo 113, 117, 130, 229, 288, 291, 325-326, 679, 687, 795, 797, 844
- Sazo Lizama 219, 222, 768
- Sazo Lizama, Lautaro 218, 226, 229, 391-392, 822
- Sazo Lizana, Lautaro 218
- Sazo, Lautaro 112-114, 227, 236, 794, 900
- Schiavetti 187
- Schiavetti, Patricio 1028
- Schirmer, Norman 219
- Schneider 17, 19, 32, 46, 53-56, 84, 111, 178, 217-218, 226, 228, 252, 288, 346, 408, 441, 516, 542, 550, 564, 597, 632, 679, 718-720, 727, 742, 905, 928, 983-984, 1189, 1193
- Schneider, René *véase* Schneider
- Schönner 956
- Schwartz, Yolanda 1129
- Schwarzenberg 941-942
- Segovia 703
- Sepúlveda 1127
- Seregni, Liber 1199
- Sergio (Morris) 1218-1221
- Sergio 425
- Silva 1091
- Silva Henríquez 649, 1100, 1182
- Silva Ulloa, Ramón 61
- Silva, Arturo 713
- Silvia (Morris) 1219, 1221
- Silvia 506
- Solís 925
- Solís Oyarzún, Eric 164-165
- Solís, Tomás 869
- Sotomayor, Humberto 1095, 1148
- Sotomayor, Tito 1113
- Souper 31, 67, 570, 688, 1062, 1065, 1086, 1099
- Stalin 895
- Stembecker, Guillermo 1255
- Straube 35
- Strauss, Joahn 76
- Stromberg 21
- Suenzen 173
- Swett, Jorge 929
- T**
- Talo *véase* Lautaro
- Tapia 917-918
- Tapia Cerezo, Víctor 60
- Tati *véase* Allende, Beatriz
- Taty *véase* Allende, Beatriz
- Teitelboim *véase* Teitelboim, Volodia
- Teitelboim, Volodia 64, 1196-1197
- Teixeira, Joaquim 1259-1260
- Tencha 959
- Teo *véase* Cifuentes, Teodosio
- Teodosio *véase* Cifuentes, Teodosio
- Tepper 558, 925-926
- Tepper, Renato 920
- Tignés de Saparasto 897
- Tirado Barros *véase* Tirado Barros, Hugo
- Tirado Barros, Hugo 17, 53, 111, 178, 252, 288, 346, 408, 441, 542, 549-550, 742, 905, 944
- Tirado *véase* Tirado Barros, Hugo
- Tirado, Hugo *véase* Tirado Barros, Hugo
- Tito 320
- Tobar 679
- Tobar, Ricardo 709, 711
- Togo 900
- Tohá 301-302, 307, 314, 319, 905, 908, 920, 1181
- Tohá, Jaime 643
- Tohá, José 643, 905, 965, 1161, 1175, 1181

- Tohá, Pepe *véase* Tohá, José
 Tomasa 276
 Tomic 178, 345, 904, 934, 1197
 Tomic, Radomiro 178, 588, 891, 904, 922, 1169, 1182
 Toribio *véase* Merino, Toribio
 Torres Silla, Eliana 537
 Torres Silva 980-981
 Torres, Arnaldo 1023
 Triviño 81, 93, 99
 Triviño, José *véase* Triviño
 Troncoso 252, 924, 939, 997
 Troncoso Barodi *véase* Troncoso Daroch
 Troncoso Daroch 45, 996-997
 Trotski 355
- U**
- Ugarte 998
- V**
- Valderrama 520-521
 Valderrama, David 531, 538, 737
 Valdés, Gabriel 963
 Valenzuela 789, 828, 831
 Valenzuela, Camilo 1189
 Valenzuela, Héctor 1205
 Valenzuela, Jaime 813, 824-825, 827
 Vallejos Ladrón de Guevara *véase* Vallejos Ladrón de Guevara, Hernán
 Vallejos Ladrón de Guevara, Hernán 1205, 1210
 Vallejos *véase* Vallejos Ladrón de Guevara, Hernán
 Van Schouwen, Bautista 1063, 1115, 1135
 Varela 878
 Vásquez 31, 39, 196, 426, 540, 684-685
 Vásquez Carrizosa, Alfredo 975-976
- Vásquez, Pedro 684
 Vázquez, Bonifacio 276
 Vázquez, Hernán 901
 Vega 678, 1015-1016, 1216
 Vega Contreras, Luis 1046, 1200, 1204, 1231
 Vega, Lucho *véase* Vega Contreras, Luis
 Vega, Luis *véase* Vega Contreras, Luis
 Vega, Luis *véase* Vega Contreras, Luis
 Velasco 20
 Velasco Alvarado 400
 Velásquez, José 453, 761
 Veliz 681, 686, 688
 Veliz, Orlando 681, 708
 Verdugo, Patricia 1186
 Vergara 230-231, 261, 1091, 1132, 1244, 1255-1257
 Vergara Montero, Ramón 1251
 Vergara, Carlos 1256
 Vergara, Guillermo 116, 135-137, 227, 260, 844
 Vergara, Raúl 964
 Vergara, Roger 463
 Vergara, Willy *véase* Vergara, Guillermo
 Vial, Gonzalo 1187-1188
 Viaux 19, 192, 228, 391, 409, 542, 549-550, 842, 983, 1028
 Viaux Marambio, 217
 Viaux, Roberto 842
 Vicente, Enrique 826, 1229
 Víctor 1122
 Víctor Hugo 221, 229-231, 233, 235-236, 1156
 Vidal 1061
 Vidal Ortiz, José Félix *véase* Vidal, Félix
 Vidal, Félix 115, 146, 159-160, 162, 189, 289, 378-379, 388, 1070, 1072, 1137, 1235-1236, 1238-1240
 Videla 229, 233

- Viejo 96
 Viglietti, Daniel 656
 Villabela 1181
 Villabela, Arturo 691-692, 695
 Villabella 1106
 Villalobos, Alejandro 278, 308-309, 313, 1103
 Villanueva, Carmen 1207-1208
 Villar, Sergio 878
 Villegas 36-38, 69, 269, 329, 384-386, 404, 458-459, 536-537, 700-702, 777, 1022-1023, 1025, 1049-1050, 1203, 1208
 Villegas, Víctor 6, 69, 826, 1023, 1223
 Villera 69
 Villouta 173
 Vío 994
 Vío, Eduardo 995
 Volodia *véase* Teitelboim, Volodia
 Von Apeen, Ernesto Huber 36, 39
 Von Braun 36, 39
 Von Schröeders 1241, 1249-1252
 Von Schröeders, Edgardo 1248
 Vuscovic 904
 Vuskovic 904
- W**
- Waghorn, Alex 598, 600
 Walker 224
 Walter, Heimann *véase* Heimann, Walter
 Weber 918, 921, 923, 926, 1201, 1223
 Widow 84
 Widow Antoncich, Andrés Godfrey 84
 Winter 826, 1028, 1050
 Winter Igualt, Luis 1027
 Woodward 732
 Worlwat 113
 Wunderlich, Pablo 904
- Y**
- Yovanovich 1061
 Yurgevic 708
 Yuseff 1028
 Yussef 1028
- Z**
- Zagal 527
 Zegers 1187
 Zonzo *véase* López
 Zorrilla, Américo 905
 Zúñiga 375-376, 380-381, 386, 388, 446, 457, 489, 522-523, 525, 646, 681-682, 686-688, 690-691, 697, 699, 701, 704, 707-708, 778-779, 971, 1001, 1005-1006, 1038, 1041, 1046, 1228
 Zúñiga Vergara, Ernesto 419, 558, 581
 Zúñiga, Ernesto 202, 446, 462, 487-488, 520-522

ÍNDICE

Presentación.....	5
Marinos de la base aeronaval de El Belloto	9
Julio Gajardo.....	11
Luis Jorquera.....	43
Marinos de las escuelas de especialidades.....	71
Miguel González.....	73
José Jara.....	105
Mariano Ramírez	141
Marinos de la Escuadra y de otras unidades	175
Luis Aguirre	177
Luis Ayala	191
Patricio Barroilhet	215
Pedro Blaset	245
Juan Cárdenas.....	275
Oscar Carvajal	335
Teodosio Cifuentes	391
Rodolfo Claros.....	411
Sergio Fuentes.....	431
Carlos García.....	467
Julio González.....	491
Sebastián Ibarra.....	509
Pedro Lagos.....	541
Juan López	587
Víctor López	591
Juan Roldán	627
Antonio Ruiz y René Rojas	653
Jaime Salazar.....	673
Ricardo Tobar	711
David Valderrama	737
José Velásquez.....	761
Marinos “filiación azul”	783
Henry Gómez	785

Aurelio González.....	813
Tomás Matus.....	833
Víctor Reiman.....	865
Oficiales de la Marina y de la Aviación.....	889
Gerardo Hiriart.....	891
Hernán Julio.....	915
Horacio Larraín.....	927
Sergio Poblete.....	951
Dirigentes y militantes políticos (MAPU).....	967
Oscar Garretón.....	969
Leopoldo Luna.....	983
Hernán Pacheco.....	1037
Dirigentes y militantes políticos (MIR).....	1053
Mario Caballero.....	1055
José Carvajal.....	1061
José Manuel Molina.....	1073
Andrés Pascal.....	1085
Miguel Ángel Rebolledo.....	1113
Luis Retamal.....	1123
Félix Vidal.....	1137
Dirigentes y militantes políticos (PC).....	1159
Manuel Cantero.....	1161
Luis Corvalán.....	1167
Dirigentes y militantes políticos (PS).....	1171
Fidelma Allende.....	1173
Carlos Altamirano.....	1175
Abogados.....	1191
Emilio Contardo.....	1193
Graciela Kischinevzky y Marcos Portnoy.....	1207
Olga Morris.....	1213
Víctor Villegas.....	1223
Fuentes complementarias.....	1233
Fröde Nilsen.....	1235
Manuel Astica Fuentes.....	1241
Joaquim Teixeira.....	1259
Índice onomástico.....	1267

TÍTULOS PUBLICADOS
POR EL
CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

1990-2019

- 40 años, 40 historias. Exiliados chilenos y solidaridad en Holanda* (Santiago, 2015, 193 págs.).
- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Abarca, Soledad, Octavio Cornejo, Paula Fiamma, Ximena Rioseco, *Instantes memorables. 100 años de fotografía minutera en Chile* (Santiago, 2019, 203 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013).
- Alcázar Garrido, Joan de, *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia* (1970-1998) (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur*, 2ª edición (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).

- Bello, Andrés, *Cuadernos de Londres*, prólogo, edición y notas de Iván Jaksic y Tania Avilés (Santiago, 2017, 900 págs.).
- Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista*. Novela histórica (Santiago, 2009, 926 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile (Santiago, 2007-2013, 100 vols.).
- Caffarena Barcenilla, Paula, *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830* (Santiago, 2016, 232 págs.).
- Cardoso, Armindo, *Un otro sentimiento del tiempo. Chile, 1970-1973* (Santiago, 2017, 177 págs.).
- Cartes Montory, Armando, *BIOBÍO. Bibliografía histórica regional* (Santiago, 2014, 358 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cordero Fernández, Macarena, Rafael Gaune Corradi, Rodrigo Moreno Jeria (compiladores), *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX* (Santiago, 2017, 318 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Chihuailaf, Elicura, *El azul de los sueños* (Santiago, 2010, 193 págs.).
- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Santiago sur. Formación y consolidación de la periferia* (Santiago, 2015, 308 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Palacio Cousiño. Historia y restauración - History and Restoration* (Santiago, 2018, 163 págs.).
- Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región, nación: La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).
- El Censor Americano*, introducción y transcripción Iván Jaksic (Santiago, 2019, 360 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).

- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI-XIX* (Santiago, 2016, 598 págs.).
- Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2008, *Informes*, N° 11 (Santiago, diciembre, 2009).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2009, *Informes*, N° 12 (Santiago, diciembre, 2010).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2010, *Informes*, N° 13 (Santiago, diciembre, 2011).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2011, *Informes*, N° 14 (Santiago, diciembre, 2012).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, *Informes*, N° 15 (Santiago, diciembre, 2013).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2013, *Informes*, N° 16 (Santiago, diciembre, 2014).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2014, *Informes*, N° 17 (Santiago, diciembre, 2015).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2015, *Informes*, N° 18 (Santiago, diciembre, 2016).
- Forstall Comber, Bidy, *Crepúsculo en un balcón: ingleses y la pampa salitrera* (Santiago, 2014, 427 págs.).
- Fray Félix José de Augusta, *Diccionario mapudungún-español. Español-mapudungún*, directora Belén Villena Araya (Santiago, 2017, 628 págs.).

- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- Gillis, James M., *Expedición astronómica naval de los Estados Unidos al hemisferio Sur durante los años 1849-'50-'51-'52* (Santiago, 2016, 591 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (ed.), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- Kordic R., Raïssa, *Topónimos y gentilicios de Chile* (Santiago, 2014, 313 págs.).
- Las horas Gott. Un manuscrito iluminado en Chile.* Acompañado de un estudio de Daniel González Erices, Paola Corti Badía y María José Brañes González, *Las horas Gott. Un manuscrito iluminado en Chile. Estudio introductorio* (Santiago, 2019, 94 págs. y 306 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- León, Marco Antonio, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, 2015, 185 págs.).
- Lira, Rodrigo, *Proyecto de obras completas* (Santiago, 2003, 153 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, RIL Editores-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).

- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Marsilli, María N., *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* (Santiago, 2014, 156 págs.).
- Martínez C., José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lípes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Martínez L., René, *Santiago de Chile: Los planos de su historia. Siglos XVI a XX, de aldea a metrópolis* (Santiago, 2007, 130 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mercedes Marín del Solar (1804-1866). Obras reunidas*, compilación, estudio preliminar y notas críticas de Joyce Contreras Villalobos (Santiago, 2015, 642 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar ii* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar ii*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Moreno Jeria, Rodrigo, Jorge Ortiz Sotelo, *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII* (Santiago, 2018, 539 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Onetto Pavez, Mauricio, *Historia de un pasaje-mundo: El estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento* (Santiago, 2018, 99 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Parra, Antonio, *Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, edición facsimilar. Acompañada de un estudio de Armando García González, El naturalista portugués Antonio Parra. Su obra científica (Santiago, 2016, 370 págs. y 244 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).

- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (eds.), *“Yammerschuner” Darwin y la darwinización en Europa y América* (Madrid/Santiago, 2015, 350 págs.).
- Rebok, Sandra, *Humboldt y Jefferson. Una amistad transatlántica de la Ilustración* (Santiago, 2019, 200 págs.).
- Recabarren, Floreal, *La matanza de San Gregorio 1921: Crisis y tragedia* (Santiago, 2003, 117 págs.).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rojas Flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas* (Santiago 2016, 549 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (editor) *Las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).
- Rouso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el puente, lo contemporáneo* (Santiago, 2018, 285 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile* (Santiago, 2014, 209 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del “crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)”* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Ciencia-mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, José Ignacio González Leiva y José Compañ Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile 1810-1940* (Santiago, 2016, 334 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y Rodrigo Moreno Jeria (coordinadores), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico* (Santiago, 2015, 562 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).

- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta: a lo divino y a lo humano. Análisis estético antropológico y antología fundamental* (Santiago, 2009, 581 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 173 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2ª edición (Santiago, 2015, 178 págs.).
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación* (Santiago, 2016, 308 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Steffen, Hans, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe ente Chile y Argentina*, traducción y notas al margen Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub (Santiago, 2015, 314 págs.).
- Tafra, Sylvia, *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual* (Santiago, 1998, 102 págs.).
- Tampe, Eduardo S.J., *Catálogo de jesuitas en Chile (1593-1767)* (Santiago, 2008, 304 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Timmermann, Freddy, *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973* (Santiago, 2008, 195 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, 2014, 421 págs.).
- Urbina Carrasco, M^a Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Urrutia, María Eugenia, *Rosamel del Valle, poeta órfico* (Santiago, 1996, 119 págs.).
- Valdés Chadwick, Consuelo, *Terminología museológica. Diccionario básico, inglés-español y español-inglés* (Santiago, 1999, 185 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Varas, Augusto y Felipe Agüero, *El proyecto político-militar* (Santiago, 2011, 261 págs.).
- Vico, Mauricio, *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vico, Mauricio, *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).

- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).
- Zavala, José Manuel y Gertrudis Payàs P., *Los parlamentos hispano-mapuches 1593-1803. Textos fundamentales* (Temuco, 2018, 652 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA COLONIA

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis Millones (Santiago, 2007, 404 págs.).
- Vol. V *Escribanos de Santiago de Chile. Índice descriptivo (1559-1600)*, estudio preliminar de Marcello Carmagnani (Santiago, 2014, dos tomos 1016 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T., primera reimposición (Santiago, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León León (Santiago, 1996, 303 págs.).

- Vol. IX “... *I el silencio comenzó a reinar*”. *Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolde Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. XXVI *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1054 págs.).
- Vol. XXVII *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. XXVIII *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).

- Vol. XXIX *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. XXX *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. XXXI *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. XXXII *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stuvén V. (Santiago, 2009, 422 págs.).
- Vol. XXXIII *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).
- Vol. XXXIV *Pablo Neruda-Claudio Véliz. Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. XXXV *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1010 págs.).
- Vol. XXXVI *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).
- Vol. XXXVII *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 552 págs.).
- Vol. XXXVIII *Domingo Santa María González (1824-1889). Epistolario*, estudio y compilación Álvaro Góngora Escobedo (Santiago, 2015, 1136 págs.).
- Vol. XXXIX *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2015, 432 págs.).
- Vol. XL *Epistolario de Manuel Montt (1824-1880)*, estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas Cristóbal García-Huidobro Becerra (Santiago, 2015, tomo I, 1082 págs., tomo II, 960 págs.).
- Vol. XLI *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*, estudio preliminar, selección, transcripción y notas Alfredo Palacios Roa (Santiago, 2016, 354 págs.).
- Vol. XLII *Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*, investigación, estudio introductorio y comentarios Alberto Harambour R., traducción Mario Azara y Alberto Harambour, transcripción Mario Azara (Santiago, 2016, 178 págs.).
- Vol. XLIII *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1973*, de Jarka Stuchlik, con un estudio introductorio de Constanza Dalla Porta Andrade, traducido por Gorgias Romero y Willie Barne en colaboración con la autora (Santiago, 2017, 392 págs.).
- Vol. XLIV *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2017, tomo 3: Komintern y Chile 1935-1931, 775 págs.).
- Vol. XLV *Monografía de una familia obrera. Jorge Errázuriz Tagle, Guillermo Eyzaguirre Rouse*, estudio introductorio Simón Castillo Fernández (Santiago, 2018, 168 págs.).
- Vol. XLVI *Epistolario de Rafael Gatica Soiza 1812-1876*, introducción, recopilación, transcripción y notas Sergio Silva Gatica (Santiago, 2019, 313 págs.).

- Vol. XLVII *Chile en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (1960-1974)*, introducción, recopilación, transcripción y notas Ricardo Pérez Haristoy (Santiago, 2019, 341 págs.).
- Vol. XLVIII *Testimonios de militares antigolpistas*, presentación y entrevistas Jorge Magasich Airola (Santiago, 2019, 1284 págs.).

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristalersos: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).

- Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999* (Santiago, 1999, tomo I: “Los primeros doscientos años. 1541-1741”, 480 págs.).
- Vol. XX Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. XXIV Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. XXV Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. XXVI Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. XXVII Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. XXVIII Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. XXIX José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. XXX Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. XXXI Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. XXXII Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. XXXIII Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. XXXIV Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. XXXV Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. XXXVI Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. XXXVII René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. XXXVIII Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).

- Vol. XXXIX Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. XL Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. XLI Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, traducción de Pablo Larach (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, peticiones, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subso. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. LI Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. LII Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. LIII Verónica Undurraga Schüller, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII* (Santiago, 2013, 428 págs.).
- Vol. LIV Jaime Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. LV Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).
- Vol. LVII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).
- Vol. LVIII Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI: descripción, reconocimiento e invención* (Santiago, 2014, 324 págs.).
- Vol. LVIX Jaime Valenzuela Márquez, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, 2014, 470 págs.).

- Vol. LX William Sater, *Tragedia Andina. La lucha en la Guerra del Pacífico. 1789-1884* (Santiago, 2016, 302 págs.).
- Vol. LXI Javier E. Rodríguez Weber, *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política* (Santiago, 2017, 415 págs.).
- Vol. LXII Mauricio Onetto Pavez, *Temblores de tierra en el jardín del Edén. Desastre, memoria e identidad. Chile, siglos XVI-XVII* (Santiago, 2017, 472 págs.).
- Vol. LXIII Samuel J. Martland, *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920* (Santiago, 2017, 250 págs.).
- Vol. LXIV João Paulo Pimenta, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)* (Santiago, 2017 422 págs.).
- Vol. LXV María Carolina Sanhueza Benavente, *Por los caminos del valle central de Chile: El sistema vial entre lo ríos Maipo y Mataquito (1790-1860)* (Santiago, 2018 148 págs.).
- Vol. LXVI Ignacio Chuecas Saldías, *Dueños de la frontera. Terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena. Isla de Laja (1670-1845)* (Santiago, 2018, 540 págs.).
- Vol. LXVII Xochitl Guadalupe Inostroza Ponce, *Parroquia de Belén. Población, familia y comunidad de una doctrina aimara. Altos de Arica 1763-1820* (Santiago, 2019, 392 págs.).

COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S, (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).

Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).

Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA

Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).

Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).

Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).

Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).

Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el Algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).

Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).

Vol. VIII Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL FOLKLORE

Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).

Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).

Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

COLECCIÓN ENSAYOS Y ESTUDIOS

Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).

- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, América Latina. *Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,
de quinientos ejemplares, en el mes de noviembre de 2019
en Salesianos Impresores S.A.
Santiago de Chile

La colección *Fuentes para la historia de la República* es un repertorio documental creado en la noción de que la concepción actual de la historia requiere de nuevos tipos de fuentes que cubran todos los aspectos del pasado; no solamente los documentos oficiales y gubernativos, los papeles de estadistas y próceres sino, también, los testimonios de la vida privada, las costumbres, el arte, el pensamiento, las mentalidades y tantos otros temas que conforman la vida entera. La historia entera.

A través de esta colección, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos contribuye a acrecentar y difundir el patrimonio cultural de la nación, cumpliendo así con la obligación moral contraída con la cultura del país.

En 2004, 6 070 exmilitares y carabineros solicitaron que se reconociera su despido por motivos políticos; 1 319 lo obtuvieron, lo que representa un 7,52 % y un 1,64 % del total. Estas cifras muestran que hubo un número significativo de uniformados en desacuerdo con el golpe de Estado y con las atrocidades perpetradas por sus instituciones.

Esta visión es presentada en las 55 entrevistas que incluye este volumen. Fueron efectuadas en el marco de una investigación sobre el movimiento de la marinería opuesto al golpe de Estado de 1973, publicada como *Los que dijeron 'No'. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973* (2008). Restituye la historia de los militares antigolpistas, particularmente de marinos, así como la de militantes, abogados, y oficiales relacionados con ellos, dos de estos últimos favorables al golpe.

Estos testimonios, además de reconstituir el movimiento antigolpista, describen la vida en la Marina a principios de la década de 1970, abordando aspectos como la disciplina, castigos, promociones, la memoria de los conflictos sociales anteriores, la repartición de opiniones políticas, e interesantes reflexiones sobre la democratización de la institución, entre otras.

